Hans Küng

ser cristiano

TERCERA EDICION

HANS KÜNG
Profesor de la Universidad de Tubinga

SER CRISTIANO

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES CRISTIANDAD
Huesca, 30-32
MADRID

Este libro ha publicado por
E. Torres & Cía., Monedas 1974, 5/43
este el Pedro
GÓMEZ JEFE

* * *

Se terminó de imprimir
J. M.ª [illegible] TOMÁS [illegible]

Los textos Bíblicos se toman de
Nueva Biblia Española,
traducción de L. Alonso Schökel y J. Mateos,
Ediciones Cristiandad, Madrid 1975

© de la edición española
EDICIONES CRISTIANDAD, S. A.
Madrid 1977

Depósito legal: M. [illegible] - 1977 ISBN: [illegible]

Printed in Spain
[illegible] - Móstoles, 7 - Madrid

CONTENIDO

Para quienes se escribió este libro 13

I

EL MONOPOLIO

I. *El reto de los modernos humanistas* 21
1. Fuera el hombre 27
a) Mundo moderno, 27. b) Apertura de las Iglesias, 34.
2. ¿Legitimidad de la religiosidad? 39
a) ¿Ha perdido la Iglesia su clientela?, 39. b) No cabe sucesores, 43.
3. No renuncies a la esperanza 51
a) ¿Humanismo por conducto sociológico?, 51. b) ¿Humanismo por conducto político-social, 55. c) Entre la sociología y el colonialismo, 61.

II. *La otra dimensión* 65
1. Acceso a Dios 68
a) ¿Transcendencia?, 68. b) El Amado de la colegiata, 69. c) ¿Pruebas de Dios?, 72. d) Más allá de la cuarta prueba, 77.
2. La realidad de Dios 79
a) La hipótesis, 81. b) La realidad, 84. c) Ambigüedad de la palabra «Dios», 90. d) Quehacer de la teología, 97.

III. *El reto de las grandes religiones* 103
1. *Adventicio frente de la Iglesia* 103
a) Revalorización de las religiones, 105. b) Riqueza de las religiones, 108.
2. Convergencias transcendentales 113
a) «Cristianismo anónimo?, 116. b) ¿Avergüenza ignorancia?, 120.

4. Sino, antipoetas 117
a) Deficiencias insuperables, 120. b) Un análisis procedente, 126.

5. No exclusividad, sino parcialidad 132
a) La cristiana, cualitativa crítica, 134. b) Una cuarta conjetura de la verdad, 136.

II

(c) ARTISTIFIX

I. *La paradoja del orientalismo* 141

1. Crisis 141
a) Renacido polígonos, 145. b) Eso europeo de Occidente y colonialismo, 149.

2. ¿Qué Crisis? 154
a) ¿El Crisis de la pintura?, 154. b) ¿El Crisis del dogma?, 158. c) ¿El Crisis de los sentimientos?, 164. d) ¿El Crisis de los Genios?, 170.

II. *El Crisis real* 179

1. No un mito 180
a) Lugar y tiempo, 180. b) Dentro temporal, 186.

2. Los documentos 189
a) Más que una biografía, 189. b) Nacimientos comprometidos, 190.

3. La historia y la verdad de la fe 195
a) La pregunta por Jesús, 195. b) Fe imposible, 203. c) ¿Acaso a la fe le sobra Jesús?, 208.

III. *Cristianismo y judaísmo* 216

1. Los nudos del pasado 216
a) El judío Jesús, 217. b) Una historia de amores y lágrimas, 226.

2. Que posibilidades del futuro 234
a) Compromisos cristianos, 234. b) ¿Diálogo entre Jesús?, 244.

III

(d) PARÁCLITO

I. *El contexto social* 253

1. ¿Alienaciones? 254
a) El dilema político-religioso, 255. b) No sacerdote ni religioso, 263. c) No con la clase dirigente, 274. d) Cambio social, 281.

2. ¿Revolución? 289
a) El movimiento revolucionario, 290. b) La opresión del liberalismo, 294. c) No un revolucionario social, 303. d) Revolución de la no violencia, 306.

3. ¿Compromiso? 316
a) El radicalismo apolítico, 316. b) El monarca, 323. c) No un tiempo, 330. d) Para todos, no para una elitista, 334.

4. ¿Comprender? 343
a) Los problemas, 343. b) Comprender social, 346. c) No las fuerzas de la Ley, 349. d) Contra la promoción, 352. e) Preocupados no sólo los sabios, 360.

II. *La causa de Dios* 368

1. El centro 368
a) Reinado de Dios, 368. b) Horizonte escatológico, 376. c) Intimidad desmitologizadora, 384. d) Amor presente y futuro, 392. e) Dios debatido Dios, 398.

2. ¿Milagros? 404
a) Obstáculo de la perplejidad, 405. b) Lo que realmente sucedió, 408. c) Lo que ha sido interpretado, 416. d) ¿Milicianos Jesús?, 426. e) Indicios, no pruebas, 434.

3. La norma suprema 440
a) No una ley universal, 440. b) No una ley revelada, 442. c) No legalismo, sino voluntad de Dios, 448. d) El sentido del Decálogo de la Alianza, 461.

III. La razón del hombre ..... [illegible]
1. Racionalidad del hombre ..... [illegible]
a) Cambio de constelación, [illegible]. b) Lo que Dios quiere, [illegible]. c) Tradiciones, instituciones y prescripciones, relativizadas, [illegible].
2. Nuevo ..... [illegible]
a) Dios y el hombre a un tiempo, [illegible]. b) Quien soy nosotros, [illegible]. c) Jesús: los evangelios, [illegible]. d) La verdadera individualidad, [illegible].
3. Solidaridad ..... [illegible]
a) Por parte de los desheredados, [illegible]. b) «Qué pobres!», [illegible]. c) Los humanitarios modernos, [illegible]. d) El derecho de la gracia, [illegible].

IV. El creyente ..... [illegible]
1. La duda/fe ..... [illegible]
a) Los periódicos, [illegible]. b) «Una Iglesia?», [illegible]. c) «Yo ahora no dignidad», [illegible]. d) El abogado, [illegible].
2. La durante en torno a Dios ..... [illegible]
a) No un nuevo Dios, [illegible]. b) El Dios con nuestro hermano, [illegible]. c) Un Dios con problemas actuales, [illegible]. d) Revelación en el mensaje de Dios, [illegible]. e) Creyente necesario, [illegible].
3. El fin ..... [illegible]
a) Frente a la muerte, [illegible]. b) Una última cosa, [illegible]. c) La Pasión, [illegible]. d) «Por qué?», [illegible]. e) «Por nosotros?», [illegible].

V. La nueva vida ..... [illegible]
1. El cristiano ..... [illegible]
a) Punto de partida, [illegible]. b) Adventismo, [illegible]. c) La cualidad divina, [illegible]. d) «Gozo?», [illegible]. e) Gracia de la fe, [illegible].
2. El Cristiano ..... [illegible]
a) Jesús tiene razón, [illegible]. b) Modos cristiano, [illegible]. c) Carácter representativo, [illegible]. d) El criterio definitivo, [illegible].
3. La diferencia cristiana ..... [illegible]
a) Revolucionaria, [illegible]. b) Más allá del conformismo y la rebeldía, [illegible]. c) Sólo por la fe, [illegible]. d) La verdad nuevo, [illegible].

VI. Interpretaciones ..... [illegible]
1. Interpretación cristiana ..... [illegible]
a) Límites de la desmitologización, [illegible]. b) Verdad y historicidad, [illegible]. c) Presentación narrativa y reflexión crítica, [illegible].
2. Interpretaciones de la nueva ..... [illegible]
a) Ausencia de una teoría unitaria, [illegible]. b) Mucho que nuestros, [illegible]. c) Desafíos, [illegible]. d) Dios y el sufrimiento, [illegible].
3. Interpretaciones del origen ..... [illegible]
a) Dichos bondad, [illegible]. b) «Cristianismo o homo sincrítico?», [illegible]. c) Verdaderos Dios y verdaderos hombres, [illegible]. d) Nuevo de mujer, [illegible]. e) Mañana, [illegible].

VII. Comunidad de fe ..... [illegible]
1. Palabra transmitida e interpretada ..... [illegible]
a) «Interpretación?», [illegible]. b) «Palabra de Dios?», [illegible].
2. Un solo Espíritu ..... [illegible]
a) Espíritu profeta y Espíritu Santo, [illegible]. b) Novedad, [illegible].
3. La Iglesia multiforme ..... [illegible]
a) Identidad, consistencia, Iglesia, [illegible]. b) Consenso en la libertad, la igualdad y la fraternidad, [illegible]. c) Carismas, ministerios, servicios, [illegible]. d) Pluralidad de consideraciones, [illegible]. e) «Un servicio de Pedro?», [illegible].
4. La gracia santa ..... [illegible]
a) Cristiano-Protestante, [illegible]. b) Iglesia consolidada, [illegible]. c) Iglesia con otro de secretos, [illegible]. d) Iglesia vulgarizada, [illegible]. e) Iglesia desvalida, [illegible].

IV

LA PRAXIS

I. La praxis de la Iglesia ..... [illegible]
1. Decisión por la fe ..... [illegible]
a) Una decisión personal, [illegible]. b) Extraños a la Iglesia, [illegible].

2. ¿Opción por la Iglesia? ..... [illegible]
a) ¿Dios qué quedará?, [illegible]. b) Impulsos proféticos, [illegible]. c) Contra el desalmado, [illegible].

II. Ser hombre y ser cristiano ..... [illegible]
1. Las normas de lo humano ..... [illegible]
a) Autonomía del hombre, [illegible]. b) Finitud del hombre, [illegible]. c) La absoluto en la condición de, [illegible]. d) Problematicidad de las normas, [illegible].
2. El criterio de lo cristiano ..... [illegible]
a) ¿Normas específicamente cristianas?, [illegible]. b) Una persona concreta en vez de un principio abstracto, [illegible]. c) La especificación cristiana en la vida, [illegible]. d) El modelo fundamental, [illegible].

III. Los cristianos significan ser radicalmente hombres ..... [illegible]
1. Importancia de lo social ..... [illegible]
a) Mayor política, [illegible]. b) Características sociales, [illegible]. c) Compromiso por la liberación, [illegible]. e) Evangelio profético no violento, [illegible].
2. Importancia de lo negativo ..... [illegible]
a) Abuso de la cruz, [illegible]. b) Escándalo en torno a la cruz, [illegible]. c) Cómo entender la cruz, [illegible].
3. Liberación para la libertad ..... [illegible]
a) ¿Rehabilitación o justicia social?, [illegible]. b) Lo que no es deseable, [illegible]. c) Lo que sí es deseable, [illegible].
4. Negatividades ..... [illegible]
a) Libertad en el ámbito de los derechos, [illegible]. b) Libertad en la lucha por el poder, [illegible]. c) Libertad frente a la presión del consumismo, [illegible]. d) Libertad para el servicio, [illegible]. e) Negatividad del ser hombre y el ser cristiano, [illegible].

Bibliografía fundamental ..... [illegible]
Abreviaturas utilizadas ..... [illegible]
Palabras de gratitud ..... [illegible]

PARA JOVENES DE ZACHEO JOSE GOMEZ

Este libro ha sido escrito para aquellos que por una o otra razón quieren, buscando y encontrando, informarse de lo que se del cristianismo, sobre lo que verdaderamente significa ser cristiano.
También ha sido escrito para aquellos
que no creen, pero preguntan seriamente;
que han creído, pero están tremendamente de su incredulidad;
que creen, pero no se conocen seguros en su fe;
que sienten indiferencia entre la fe y la incredulidad;
que aun sintiéndose tentados frente a sus convicciones vienen frente a sus dudas en la fe.
Ha sido escrito, pues, para cristianos y otros, católicos y ortodoxos, protestantes y protestantes, católicos fieles y católicos liberales, protestantes y evangélicos.

¿No hay acaso fuera de las Iglesias muchos personas que no corresponde a las convicciones fundamentales del ser humano de ninguna manera se comprenden, y también acaso para toda la vida, son simplemente vagas, prejuicios personales o explicaciones aparentemente? Y no sólo: cada una de las Iglesias, cuando no se satisface con todo el número de los que no quieren permanecer en una fe infantil, que exigen algo más que los cinco capítulos de Gnaos bíblicos o un mero conclusión confesional, que en las formulas infalibles de la Escritura (protestantes), de la Tradición (ortodoxos) o del Magisterio (católicos) ya no encuentran el último apoyo?

Permitan todos ellos, no obstante, que dentro de relaciones a pesar de reloj, que no se orienten a complacer el tradicionalismo del subsistido por una mente conservadora y moderniste, que, con el contrario, con dejarse influir por posiciones del magisterio subsistido hacia la derecha ni de ideologías subversivas hacia la izquierda, intenten un nuevo camino hacia un cristianismo sin cortapisas, hacia el imagen y verdadero del cristiano.

No se trata aquí de ofrecer una exposición de la confesional; por tratarse de fe, es una autobiografía que de respuesta a todos los viejos y nuevos escritores disponibles; tampoco se trata, por supuesto, de propagar un nuevo cristianismo. Quien pueda, mejor que yo, hacer inteligible al hombre de hoy las proposiciones tradicionales de la fe, que le hagan siempre más interesante. Nada mensajero de buen entendimiento está aquí redactado. En este sentido, para una nueva verdad, quedan todos los puertas abiertas. Aquí se trata únicamente de que alguien, que está convencido del cristianismo, lo a comprar, sin vanidadismo ni fórmulas mágicas, sin caer en cualquiertismo de vieja factura ni hablar el dialecto de los académicos ortodoxos, una interpretación fiel a la maestra y acorde con los tiempos. Tres introducciones:

al ser cristiano, esto es, un año a la cristiandad y diversas cristiandades, esto al ser cristiano, al ahora cristiano y cristiandad en cristiano, esta introducción, pues ser cristiano o no está en sentido primordial de cada uno;
una introducción, a saber, que no quede encerrada ningún otra dimensión; por lo que, como consecuencia, también se aspira un poco de relevancia con tema.

¿Qué pretensiones tiene entonces este libro que, de hecho, ha venido a convertirse en algo así como una pequeña enciclopedia de la cristiana?
Pretende, dentro de la breve transformación que han sufrido en esta época la doctrina, la moral y la disciplina de la Iglesia, detectar lo permanente; lo que distingue a la Iglesia de las otras religiones del mundo y de las ideologías humanistas y lo que ella tiene en común con las demás Iglesias cristianas.
Pretende también, y a ello tiene el lector plena derecho, poner de relieve una cualidad histórica y plena actualidad, de acuerdo con las conclusiones de las últimas investigaciones y, a la vez, en forma inteligible, lo denotativo y característico del programa cristiano para la praxis cristiana:

lo que este programa significó originariamente, esto es, la carga de poder y el lenguaje de Dios del año, y
lo que este programa puede significar hoy, ayudando a nuevos hombres, para quienes quizás ahí sentido y plenitud a su vida.
No un evangelio diferente, sino el mismo viejo evangelio, redescubierto hoy y para hoy.

El autor ha escrito este libro porque se sienta él mismo por buen cristiano, sino porque considera que ser cristiano es algo muy bueno

precisamente. Es un libro como tiene que ser y, evidentemente, se debería trabajar hasta el fin de la vida. Y el esfuerzo siempre podría darse por terminado de nuevo. Sin embargo, dado que el libro puede, presumiblemente, desempeñar una función orientadora en la difícil situación actual de la Iglesia y la sociedad y sumarse a la sana corriente contemporánea positiva de otra escuela más sobre la infalibilidad, es editado, y no dentro de tres o tresientos años, cuando haya aparecido.

1

EL HORIZONTE

I

EL ÉXITO DE LOS MODERNOS PUR-EXTOPIES

Preguntemos en todos: ¿Por qué hay que ser cristiano? ¿Por qué no simplemente hombre, hombre de verdad? ¿Por qué ser, además de hombre, cristiano? ¿Acaso ser cristiano es más que ser hombre? ¿Es mas de una superestructura o de una infraestructura? ¿Qué es en realidad lo cristiano? ¿Qué significa ser cristiano hoy?

Los cristianos deberían saber lo que quieren. También los no cristianos deberían saber lo que los cristianos quieren. Preguntado por lo que quiere el marxismo, un marxista podría dar, aunque hoy no sea del todo indiscutible, una respuesta lúcida y contundente: la revolución mundial, la dictadura del proletariado, la socialización de los medios de producción, el hombre nuevo, la sociedad sin clases. Pero el cristianismo, ¿qué quiere? La respuesta de los cristianos no pasa de ser, en no pocas ocasiones, vaguedad, sentimentalismo, quietismo. El cristianismo quiere amor, justicia, hallar sentido a la vida, ser bueno y hacer el bien, humanidad... Pero, ¿no quieren todos como también los no cristianos?

Sin lugar a dudas, la mentalidad de lo que el cristianismo quiere, lo que el cristianismo es, se ha oscurecido deliberadamente, ya que los no cristianos comparten hoy a menudo los mismos ideales. También ellos están a favor del amor, la justicia, el sentido de la vida, el ser bueno y hacer el bien, la humanidad. Y en la práctica, con buena frecuencia, lo están más que los cristianos. Sí, pero, otros cristianos dicen lo mismo, ¿para qué ser más cristiano? El cristianismo se halla hoy, en todos países, en doble confrontación: de un lado, con las grandes religiones; de otro, con los humanismos no cristianos, los humanismos modernos. Incluso a los cristianos que hasta ahora se han sentido en casa o apoyados institucionalmente por la Iglesia institucional, ésta les ha dejado a ellos, hoy, el interrogante: ¿es el cristianismo, comparado con las otras religiones y los humanismos modernos, algo verdaderamente distinto, algo realmente especial?

[illegible]

2. [illegible]

¿No sugiere quien piensa, como todo apuntaría, que justamente la confusión de esos mundos vecinos, de su ciencia, técnica y cultura, plantea hoy el problema de un hombre de una forma que, lejos de hacer más difícil la respuesta al problema de un ente así, la facilita?

¿No sugiere quien piensa, como todo apuntaría, que en el caos de una moderna evolución en cierto caso las superó la religión, todas esas bases, que las propuestas básicas del hombre no están comprometidas ni, menos aún, liquidadas, que Dios está nuevo mucho que tiene, que en la misma juventud general de cómo se apunta una nueva respuesta de la?

¿No sugiere quien piensa, como todo apuntaría, que la teología, nutrientemente por las experiencias del espíritu humano, de cómo nuestra los agentes en ninguna es se halla en humanismo, sino que en virtud del impulso teológico, realizado por los pensadores de religión de las dos últimas siglos se encuentra preparada, hoy mucho más que ayer, para dar una nueva respuesta a la pregunta aquí en no existiente?

4. *Mundo secular*

El hombre quiere hoy, ante todo, ser hombre. No un superhombre, pero tampoco un infrahombre. Lamentamos hombre en un

mundo lo más humano posible. ¿No es necesario ahora el hombre en las vueltas vapor de manipular el mundo, ahora las cuadra dar al saber el universo, el igual que como se había convertido a dominar a las probabilidades de su propio peligro? ¿Y que con ello ha recibido a su dominio medios como, todos cual, que antes eran de exclusiva competencia de Dios o de Satanás y espíritus superiores o subdemonios, que se ha hecho, en fin, verdaderamente adulto?

A esto que referimos cuando hablamos de un mundo secular, recordemos. En otro tiempo, secularización[1] tuvo un sentido jurídicoeclesiástico-político-político, significó el paso de los pontífices eclesiásticos al dominio secular de hombres y Estados. Ella, sin embargo, no sólo tomó parte de los bienes eclesiásticos, sino la empresa de las decisiones decisivas de la vida humana —ciencia, economía, política, derecho, Estado, cultura, educación, sociedad, historia, en verdad—, se han convertido a la influencia de las Iglesias, de la teología y de la religión, quedando encomendar a la diversa responsabilidad y disposición del hombre actual, verdaderamente.

Algo parecido viene a decir la palabra emancipación, que originalmente significa, en el orden puramente jurídico, la liberación del hijo de la patria potestad del padre o la liberación del esclavo de la servidumbre a su señor. Pero en un sentido derivado, político, significa también la emancipación civil de todos aquellos que se hallan en una situación de dependencia de otro, es decir, la independencia de los agricultores, los obreros, las mujeres, los judíos y todos los ciudadanos contratados, condicionados o esclavizados frente a los respectivos latifundistas. En este sentido, el Estado, la palabra emancipación viene a significar la autodeterminación del hombre en general frente a toda autoridad religiosamente sancionada y toda coherencia no legitimada: libertad de todo imperativo natural, de toda convicción social y hasta del propio condicionamiento del que sólo en la recuperada su identidad personal[2].

Casi al mismo tiempo que la diversa difícil de ser el amanecer del universo, necesario el hombre a considerarse a sí mismo como el centro de un nuevo universo, el mundo humano que él había sido

[1] Sobre la historia del concepto: H. Lübbe, Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs, Freiburg/München 1965. Para el problema general: [illegible] F. Vogelsang, Religion und Wirklichkeit, por Bernard, Die Säkularisierung als theologisches Problem, Stuttgart 1962; H. Cox, La ciudad secular, Barcelona 1968; H. Blumenberg, Die Legitimität der Neuzeit, Frankfurt 1966.

[2] H. Dombois, Prolegomena zu Humanitas (Handbuch der Philosophie, vol. II, München 1970, 1966): Ja, Kit Wie ist Autonomie eines Menschen [illegible] Wesen [illegible]? Alfa Salto 198 (para 1970).

do. En un complicado proceso de varios siglos, tal como lo analizó el gran sociólogo de la religión y pensador Max Weber[1], ha sido el hombre acumulando su sabiduría: experiencias, conocimientos, ideas, que originariamente se atribuían de la fe cristiana y a ella estaban inseparablemente vinculadas, hoyas pasando a disposición de la razón humana. Los distintos dominios de la vida fueron viraos y regulados cada vez menos desde el razonamiento o mandato de la trascendencia. Fueron, al contrario, reinstalados desde el mundo y regulados según sus propios fines inmanentes. A ritmo, y no a los bancos reconocidos, se fueron ajustando cada vez más las relaciones y configuraciones del hombre.

Sea deplorable o plausible, se diga de una o de otra manera, los valores de la Edad Media cristiana parecen hoy, hasta en los países tradicionalmente católicos, completamente liquidados, al mismo tiempo que se renuncia los límites modernos de la experiencia de la religión, del control de las Iglesias, de sus dogmas y ritos, incluso de la interpretación teológica.

Si la emancipación es el hilo conductor de la historia de la humanidad, el reto secular es en sus raíces más profundas cristiano: sus secuelas, tan mundanas como parecen en la superficie, al para el último cuarto de una siglo se asoman ya un nuevo clima espiritual y una nueva conciencia, una actitud global nuevas nacionalidades y aparición frente a la ciencia y la técnica, la economía y la educación, el Estado y el pluralismo, el el hombre y su mundo, en fin, en una las complejas como los aspectos y planificadores de los distintos campos parciales, son conscientes que no vamos ahora a solucionar. Aquí interesa en primera línea una pregunta: ¿Y las Iglesias? ¿Y la teología?

Bastante acertadamente ya que la Iglesia y la teología no solamente se han mantenido a sorpresa, al fin, el proceso de secularización, sino que han ejercitado un enfoque gran de colaboración hacia él, especialmente en los años posteriores al Concilio Vaticano II y a la nueva orientación del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

1) Apertura de las Iglesias

Así, pues, este mundo moderno, antes considerado como contramundo, como el mundo malo por excelencia, como el mundo pagano, en hoy dentro de la cristandad no solamente tomado en cuenta,

[1] M. Weber, *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, vol. I (Tubinga 1920); en castellano traducido: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona 1969, 14.ª ed.

sino afirmado y configurado con plena conciencia. Apenas hay una Iglesia de las consideradas mayoría a una teología de las que se tienen por serias que no se atreviera de alguna manera al calificativo de moderna, que no pretenda conocer los signos de los tiempos, comprender las inquietudes y esperanzas de la humanidad actual y colaborar activamente en la solución de los acuciantes problemas del mundo. Las Iglesias de hoy ya no quieren, no tienen el aspecto, ni volunta de una subcultura aislada, ni especialmente de una contracultura contemporánea, ni especialmente de una subcultura contrarrevolucionaria de salvaje y contracultural creativa; quieren, sencillamente, escapar de su aislamiento. Las teologías, además, quieren dejar atrás la corrección modernizantes y tomar más en serio la realidad científica en el cuestionamiento de los dogmas y la misma Biblia. Y de los creyentes se exige y espera algo de apertura y libertad nueva: en la doctrina, la moral y el ordenamiento de la Iglesia.

Ciertamente, las distintas Iglesias no han terminado con algunos de sus problemas convencionales; así, por ejemplo, la separación del absolutismo romano en la Iglesia católica, del traditicionalismo literalista en la ortodoxa griega y de las manifestaciones de disturbio en el protestantismo. Tampoco han encontrado, a pesar de intensidades edificadoras y un crecimiento de conciencia, solución pública y clara a algunos problemas convencionales relativamente más sencillos, tales como el inconvenientemente religioso de los estatutos eclesiásticos, la neutralidad escolástica, la constitución conjunta de Iglesias, la correcta enseñanza de la religión y otros constituyen un verso a la ale y construcción de la Iglesia. Medio más decisivamente, sin embargo, han logrado unanimidad en la mayoría de los problemas mencionados, sea no, en sus relaciones a la sociedad. En Roma y en Ginebra, en Canterbury, en Moscú y en Salt Lake City, se ha podido escribir, al menos en teoría una vez, el programa humano siguiente: desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres; defensa de los derechos humanos y de la libertad de religión; lucha por la supresión de las injusticias económicas, sociales y culturales; fomento de la cooperación internacional y de la eliminación de armamentos; establecimiento y salvaguarda de la paz; guerra contra el analfabetismo, el hambre, el alcoholismo, la prostitución y el comercio de drogas; asilo político, servicios sanitarios y otras prestaciones sociales; ayuda a personas necesitadas y víctimas de catástrofes naturales...

¿No deberíamos nosotros suscribirnos por este programa de las Iglesias? Sin duda alguna, aunque a veces hay problemas prácticos sobre una acción. Pero hasta para los católicos populares como para los documentos del Consejo Ecuménico de las Iglesias parece

que dejan los mismos excesos de la política clásica: desengaño de la nueva humanidad y a menudo infructuosos ejercicios intensivos administrativos y permanencia del clero en la aparentemente más planificada sociedad estatista, que exige de sí mismo menos que de los demás. Con lo cual no quedan del todo refutados algunos lamentosos mentores de la persona eclesiástica oficial: progresistas hasta Dentro, Dentro a los otros, y conservadores, y hasta revolucionarios, en el mismo propio. Como el Vaticano, por ejemplo, que hacía hasta definitivamente contemporáneo la justicia social, la democracia y los derechos del hombre, y hasta diseñó aquella un estilo de gobierno democrático, antes lo impulsó, cuando, administrando el dinero público sin público control. Y el Consejo Ecuménico de las Iglesias, que se pronuncia valientemente en favor de los movimientos de liberación de Occidente, pero no hace otro tanto por los de la zona soviética, que notan su ausencia en la paz de los países bálticos, pero no le pronuncia en su propia casa, entre las distintas Iglesias.

No obstante todo esto, necesariamente hay que asentir a la aparición de las Iglesias frente a las grandes necesidades de nuestra época. Recuerdo demasiado vivamente las Iglesias hechas desaparecidas en Europa central de nuestra época, demasiado demasiado tiempo hablan sostenido la alianza entre el trono y el altar y otras mentiras afines con los poderes reales, demasiado demasiado tiempo hablan pretendido de «cuerdos del orden que políticos, económicos y sociales. Recuerdo demasiado bien que hoy nuevamente se, cuando quiz, interpelado con «nuevas» mentiras sin interpretación del «ministerio». Como democracia a demasiada, «cuidando» muy a menudo de «mantener» sus propias posiciones y privilegios institucionales más que de procurar la libertad y dignidad de los hombres, nuevamente hoy hablan con poderosa voz en nombre de «mantener» nuestro de «cristiano». No tienen las Iglesias cristianas, en los de la Iglesia, «ser la Universidad», «ser hasta Ecumenica» «aportadas de «ciencia», «ciencia y «ciencia» en los libros de historia «eclesiástica y profana, «pero legal» «aparecer los derechos del hombre: libertad de «conciencia y libertad de religión, «abolición de las torturas, «tortura de la persecución de las brujas y «otras «adquisiciones humanas». Otra vez, ««hoy» la Reformación en favor de las Iglesias, ««hoy» en la Iglesia ««católica» ««Papa» a «««««««» «««««» hasta «después del Vaticano II» «««««» «««««» «««««

vas y la colaboración práctica como cristianos, de un lado, y otros, marxistas, liberales y humanistas seculares de la más diversa índole, de otro. Este pulsar no que el cristianismo y las Iglesias no constituyen una «sociedad alternativa» que pugna algunos hoy critican modernos, «cristianismo percibido por el progreso tecnológico de la humanidad. Escribe sobre «la ciencia del conocimiento»[1] es, por cierto, para algunos humanistas posicionados valiente una necesidad, al igual que los cristianos de otro tiempo aprovechaban gustosos, siempre que les fue posible, la «sabiduría de sacrificio sobre «la ciencia del hombre».

Hoy día, la «ciencia del cristianismo» y la «ciencia del hombre» son tareas. Sólo cristiano poco serio hoy, buscando alguna «ciencia» de hombre, la «ciencia humana» del cristianismo. Pero lo que hay consagrado, en el mejor de los casos, no ha sido otra cosa que «ciencia» y «sabiduría» y «un poco más» además, la humanidad de las «cualidades y «cualidades», «humanidad humana», de la «cristiandad». Y a la inversa, los humanistas posicionados no «filosofan» «sino que «no pueda», «cristiandad» al «mundo», «mundo» «como «cualidades» por «cualidades» cristianas. Si la «sociedad» puede «cristiana» «cristianismo» «como» «conocimiento» «legítima» de la fe cristiana, tal como «no» «bríngase» «a» «pensar»[2], «al» «mundo» «pluralista», «como» «tiempo» «los» «filósofos»[3], «desarrollo» «por» «sus» «propios» «caminos». Si la «moderna» «idea» «del» «progreso» «expresión» «simplemente» «una» «secularización» «de» «la» «idea» «escatológica» «de» «la» «historia» «según» «el» «cristianismo», «el» «mundo» «ha» «cumplido» «gustosamente» «de» «sus» «propias» «fuerzas» «Gaudium». «La» «evolución» «se» «ha» «desarrollado» «sólo» «hasta» «en» «cualquier» «sentido» «dialéctico». «No» «sólo» «la» «herencia» «cultural» «cristiana» «no» «se» «anula», «sino» «también» «la» «de» «los» «cristianos». «No» «se» «trataría» «de» «Hegel» «—» «y» «hemos» «recordado» «de» «ello» «en» «la» «circulidad» «de» «la» «historia» «sólo» «aparente»— «desarrollar» «la» «condescendencia» «humana» «si» «la» «cristiana» «no» «sólo» «en» «el» «cualquier». «Es» «por» «eso» «por» «lo» «que» «sólo» «sólo» «que» «los» «humanistas» «pueden» «secular» «descubrir» «el» «lenguaje» «de» «que» «el» «humanismo» «moderno» «posicionado», «aparte» «de» «otras» «fuentes», «y» «en» «especial» «los» «griegos» «y» «la» «Humanidad», «sólo» «mediante» «el» «cristianismo», «otros» «valores» «humanos», «creatividad» «y» «interpretaciones» «han» «sido» «mucho» «veces» «olvidados» «y» «olvidados» «sólo» «y» «otros» «humanismo», «sólo» «así» «sólo» «necesario» «siempre» «por» «vamos» «en» «debido». «El» «cristianismo» «se» «comprometió» «en» «todo» «lo» «es-

[1] J. Ratzinger, Das Ethos der Christenheit und das Ethos der neuen Humanität, en: Id., Glaube, Wahrheit, Humanität. Christliche Orientierung im Pluralismus, Herder, Freiburg 1998, 11, sólo aproximadamente. C. Amato, Una fede che fa Civiltà. Dal pluralismo religioso alla Cristianità, Mondadori, 2002.

[2] Así F. Cuartero, op. cit., y M. Lutz, op. cit. Cf., sobre el debate, B. Gesinn, op. cit. Hay también Guy Herbert (Mission Nationaliste, 1940).

[3] H. Blumenberg, op. cit.

«filosofía y cultura occidental» y con ello, últimamente, «sólo» «en la «cultura», «en» «con» «hombres» «y» «filósofos», «en» «una» «sociedad» «y» «ideales». «De» «la» ««ciencia» «con» «todo». «No» «hay» «humanismo» «secular» «auténticamente» «posible».

Como «sólo», «provisional» «problema», «para», «sustituir» «la» «alternativa» «cristianismo» «y» «humanismo» «no» «sólo» «aquí». «Los» «cristianos» «pueden» «ser» «humanistas», «y» «los» «humanistas», «cristianos». «Más» «aún» «he» «tenido» «de» «fundamento» «que» «el» «cristianismo» «sólo» «puede» «mostrarse» «auténtico» «como» «humanismo» «auténtico». «Pero» «ahora», «por» «lo» «pronto», «se» «puede» «ahora», «siempre» «que» «los» «humanistas» «posicionados» «tenga» «de» «pensamiento» «liberal», «secular» «o» «positivista», «hagan» «pensando» «en» «humanismo» «mejor» «que» «los» «cristianos» «...y» «lo» «han» «hecho» «con» «mucha» «frecuencia» «a» «todo» «lo» «largo» «de» «la» «Edad» «Moderna»..., «sólo» «ha» «supuesto» «un» «reto» «para» «los» «cristianos», «que» «no» «siempre» «han» «hablado» «como» «humanismo», «sino» «también» «como» «cristianos».

3. ¿LIQUIDACIÓN DE LO CRISTIANO?

El «cristianismo» «ha» «sido» «denunciado» «que» «el» «humanismo» «moderno» «secularizado» «no» «sólo» «en» «el» «terreno» «de» «las» «teorías». «Lo» «que» «tras» «sólo» «se» «revela» «es» «que» «cuando» «hablan», «de» «nuevo» «explícitamente» «nuevo» «mundo» «como» «pretexto», «que» «no» «necesario» «abordar» «con» «toda» «claridad».

a) ¿Una «pérdida» de Iglesia «en» «crisis»?

Puesto «que» «las» «Iglesias» «cristianas», «al» «menos» «en» «teoría», «no» «han» «humanizado» «o» «tomado» «de» «humanismo», «puesto» «que» «las» «Iglesias» «cristianas» «defendían» «sólo» «lo» «humano», «que» «también» «otros» «hombres» «de» «filosofía», «su» «verdadera» «propuesta»: «¿por» «qué» «no» «dedicarse» «abiertamente» «a» ««sangre» «de» «una» «vez» «con» «todo» «adecuadamente» «nuevo»? «Así» «sucedían» «los» ««tiempos» «nuevos» «modernos», «clubs» «deportivos» «y» «grupos» «mundanales» «científicos» «han» «dado» «por» «mencionado» «no» «le» «dejar» «en» «preocupar» «su» ««sentido» «independiente». «Los» «pueblos» ««científicos» «no» «han» ««sido» «simplemente» ««cristianos», «y» «los» ««cristianos», ««humanistas». «¿Qué» ««sigue» «de» «no» «tener» ««cristianos» «una» «Iglesia» «con» «pretensiones» «de» ««««

de las Iglesias protestantes, por ejemplo, temen que el fin del «establecimiento» Católico conservadores, y en especial los defensores de la preservación del Papa Ministro, atribuyen la «el caballo de Troya dentro de la ciudad de Dios»[1] y vuelven de su mano, como el filósofo tomista Jacques Maritain, los métodos «personalistas» de sus compañeros del Concilio[2]. Y aunque hubo «intervenciones» teológicas científicas de poco aparato y simplísimo sabor: así, la «unidad transcendida de R. E. von Hildebrand»[3] y el «análisis impresivo y moderno de la «crisis del catolicismo» de Louis Dupré»[4]. Y el «Quien hoy a quien sirve» del «Impresivo», hermano de Isaiah «quien no que tiene» desde Iscrito de la Iglesia «Quien Sirve» observaciones de profundo «desde nuestra hoy la cristiandad». El «libro del «Evangelio», que ya se ve convertido por los «cuatro» tomados, «escribe» Bastaría «entre de la «aparición de su libro «sobre Jesús, «un «colonial»[5] que «colonia» «no «esto» Interpretante: «¿Para qué «««Iglesia»?». Lo «cual», a la ««««

[illegible] Entonces la teología no hace sino reflexiona, como acertadamente lo ha documentado [illegible] por Karl Barth [illegible] en Alemania para significar [illegible] —escuela de [illegible]—; sal, pues, en contacto con [illegible] (Ideologiepunkte), del que también [illegible] el hombre moderno (Heilsfaktor). Esta teología de una [illegible], cuando ha de hablar de otra cosa, cuando debe hablar de otra cosa, habla siempre [illegible], desconocimiento, desconocimiento. En definitiva sabe no [illegible] por qué habla, para qué habla, de qué habla. Y la [illegible], al [illegible] de Dios no [illegible] al hombre, al mundo, a la sociedad y a la historia, se convierte en una palabrería [illegible] a nuevos modernos o tradicional, denominada unas veces y [illegible] cosa, ay vosotros a todos los [illegible] posibles: [illegible] es, una teología degenerada en ideología, que habla de todo [illegible] excepto de Dios, que sólo hablará hasta el momento [illegible] que la verdad, que se ocupa de la consciencia de nuestro tiempo [illegible] que del mensaje de salvación, que sustituye la propia revelación [illegible] en lugar de la autoliberación.

¿Nada, pues, cierto [illegible] que [illegible]? ¿Un día una [illegible] de la teología bajo el signo de la [illegible], de la [illegible], de la [illegible], de las ciencias humanas y las técnicas del capitalismo? ¿Una secularización de la Iglesia bajo el signo de la secularización, de la modernidad, del diálogo, de la [illegible], del pluralismo? ¿Una [illegible] del cristianismo bajo el signo de la modernidad, de la [illegible], de la [illegible], [illegible] y humanidad? ¿Un largo Bad Godesberg [illegible]?

Naturalmente que no es [illegible]. Como [illegible] la [illegible], [illegible] en el futuro. No obstante, las [illegible] también [illegible] verdaderas. Pero [illegible] a la derecha [illegible] los que al problema y [illegible] [illegible] a los conservadores, por miedo a perder permanencia de [illegible] y a no quedar [illegible] humano moderno? «Bien dice Chesterton [illegible]». Así rezaba el título de un documentado artículo de «Herder» en 1971 [1]. ¿Ha perdido la Iglesia su alma, su identidad? La pregunta estaba referida a la Iglesia católica, la Iglesia que vio Juan XXIII y el Vaticano II la [illegible] el cambio de rumbo más acertado de toda la historia eclesiástica moderna, pero que no el tiempo posconciliar adolece de una falta de dirección espiritual por parte de Roma y del episcopado universal, que recuerda los tiempos de la Reforma. Tiempo tuvo, en aquel entonces, [illegible]

[1] «Herder», [illegible] 1971.

[illegible] de [illegible], todas las Iglesias cristianas, desde las más progresistas hasta las más conservadoras, tienen que [illegible] las mismas preguntas. Pues una Iglesia puede perder su alma tanto por no permanecer siendo lo que es, al transformarse progresivamente, como por no ser lo nuevo que debe ser, al anclarse en una [illegible] conservadora. La propia vida se puede poner en peligro por exceso de trabajo, por [illegible], pero también por adormecimiento y [illegible] interior.

b) *Por culpa romana*

No podrá la Iglesia ser comprendida por nadie. Nada de ello [illegible]. La vuelta hacia el hombre, el mundo, la sociedad y las ciencias modernas ha llegado con retraso. Si aquí en los ambientes conservadores pueden pasar por alto el que la Iglesia en la Edad Moderna ha comprendido y dialogado el mensaje cristiano en medida [illegible]. Muy al contrario que en las épocas anteriores, la Iglesia no ha [illegible] crítica y constructiva a la configuración del mundo, sino que a todos nuevos progresos ha [illegible], casi siempre, desconfiada, [illegible] y de no pocos [illegible]. De esta manera se ha negado progresivamente de aquellos hombres que tenían [illegible] la historia moderna hacia una mayor libertad, hacia una mayor racionalidad, hacia una mayor humanidad.

De ha quedado, en fin, [illegible] y [illegible] contra la modernidad, hasta [illegible] implícitamente con los poderes [illegible] y hasta [illegible] [illegible], [illegible] y, a veces, hasta [illegible]. Pero esto [illegible] como [illegible] el [illegible] programático de ideología [illegible] [1], [illegible] problema y [illegible] tratado desde Gaudium et spes hasta el proyecto del Estado secularizado, Gott Schweigt [2], y poderlo [illegible], más funcional que programática, de [illegible] [illegible]. No obstante, a las [illegible] de la ideología por [illegible] no hay más remedio que [illegible], cuando de lo que [illegible] es de nuestra la [illegible] del mensaje cristiano con la sociedad y hacer patente que la Iglesia no es [illegible] social e histórica [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] y junto [illegible] como hace [illegible] de Dios [illegible] por teólogos [illegible], a pesar de todos los obstáculos de derecha e izquierda. En la misma medida en que la Iglesia deseo seguir constituyendo en la sociedad un lugar de gran tradición, en una misma medida debe renunciar a ser el baluarte de la conservación. Como parte de las dificultades de la Iglesia y teología actuales nuestra hoy de la sobrecarga de problemas que a lo largo de todo un siglo ha provocado la aceleración de actualidad. Gran parte del conformismo del mismo perfil clásico no provoca precisamente de la crítica teológica, que sólo describe lo que hay, sino bien previsto de los dirigentes eclesiásticos y sus teólogos oficiales, quienes, en lugar de haber ido preparando desde hace tiempo el perfil para las necesarias reformas decididas y valientes, sistemáticamente lo han aplazado cuanto ellos; en lugar de iniciar a los hombres en una libertad crítica, ello les han predicado sólo frecuentemente unidad, concilio, humildad y obediencia.

Precisamente la escala de la Iglesia que sólo ha pasado en este siglo contra la solidaridad humana en nombre de dogmas y preceptos, que ha demorado el diálogo a los cristianos, a los no cristianos y sobre todo a la leal exposición de nuevo dilema, que ha monopolizado, reprimido y desarrollado los resultados de las ciencias naturales e históricas, en dicha, precisamente la vuelta de la Iglesia católica hacia el mundo, el hombre y la sociedad no ha sido, como algunos en Roma siguen opinando, una sensibilidad o un contratiempo en parte debido al ahora Papa Juan. Ha sido, simplemente, una necesidad histórica, fundamentada en una necesidad enteramente divina, preparada por toda una generación de teólogos y líderes eclesiales, desencadenada por un acontecimiento tan humano como evangélico, puesta en marcha, en fin, por la sensitiva colegialidad de aquellos obispos que, aconsejados e inspirados por teólogos, tanto habían sido del siglo del Espíritu Santo al principio, antes de volver a reflexionar, con el nuevo Papa, en un antiguo ambiente y antes de que la Curia romana recogiera los arcanos del concilio y confirmara nuevamente su pasado histórico sobre el inferior romanos que sólo determinaría.

Decía una lástima que, en vista del previsible fracaso posconciliar, muchos de los que contribuyeron a proponer y activar dicha vuelta se quedaran atrás, ya muy pronto, plantados en su ayuntamiento, en lugar de convertir en ayuntamiento avanzado. La historia de la Iglesia sigue adelante de todos modos, e igualmente la teología del Vaticano II y sus teólogos no los de ser la última. En realidad tan, sin olvidarse a la Iglesia posconciliar es imposible. Por lo menos esto se ha hecho patente con el Concilio: «he pasó el no retorno más avanzado; no hay otra alternativa. Hoy, el cristiano que en el siglo XIX, en la Edad Media o mediante el mundo oriental, en otra nueva romanticismo, pretendía o gangrenaba, al que nuevo escolástico, al no nuevo ultramontanismo, ofrecía posibilidades nuevamente de conservación. Todo eso está probado y superpuesto, y todo se antoja demasiado fácil. La Iglesia católica, a la larga, de ninguna manera puede quedarse de manera de Occidente como su lucha cultural, su movimiento histórico, su liturgia y legislación medievales y su teología postcidental, para simple reposo de unos pocos sacerdotes y filósofos de derecha o fuera de la Iglesia. Como tampoco puede hoy dejarse cobrar a una simple Iglesia cultual.

Esto es lo que, por tanto, resulta en toda la línea, como supuesto hacer patente en este libro: una no pretendida apertura a lo secularizado, o sea, a lo racionalizado, lo no cristiano, lo humano, y una implacable crítica de las propias posiciones, en desmoronamiento del tradicionalismo, dogmatismo y fideísmo eclesiásticos de todo tipo. Pero, pese a todo esto, ningún triunfalismo eclesiástico, no eclesiástico, no teológico. Sólo ataque a ataque de lo cristiano, los tradicionalistas podrían apoyarse en un punto sobre una afirmación, que desde un principio y sin lugar a equívocos hemos puesto de manifiesto: la humanidad de la Iglesia ha sido, y sigue siendo, escasa, pero bajo esta condición: ¿qué es lo lograda la «humanidad cristiana»?*. El discurso no se debe malbaratar, pero el taller y polémico para que brille lo más posible. En esta vuelta a lo humano, lo cristiano no debe desaparecer, sino volver mayor precisión, objetividad y fuerza, con perspectiva y distancia crítica frente a todos los movimientos de nuestro tiempo, frente a las ideologías utopías, ilusiones y sentimientos de derecha y de izquierda. De tal manera que el «fin de una aventura» —el reto de los humanismos modernos— ha de ser tomado en sentido activo y no sólo pasivo: los humanismos modernos provocan y son también provocados.

8. NO RENUNCIAR A LA ESPERANZA

Por muchos riesgos han tenido los teólogos demasiado miedo al mundo como para no contribuir ahora mutuamente de humanismo, de reforma, humano. Antes fue la condenación mundanos del mundo como

* Nuestro análisis y principales conclusiones coincidían en gran parte con las ideas de Hans Bolkestein sobre la «humidad y relevancia de la fe cristiana» («Humanismo y humanismo cristiano»). Cf. J. Moltmann, El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de una teología cristiana (Sígueme 1975), capítulo 1.

[illegible] y ahora la globalización social del mundo: signos ambos del ejercicio de la teología con el mundo. A través, ciertamente, [illegible], no teología, no vio con hacia [illegible] al mundo de una forma más cruda y diferenciada, con sus aspectos tanto positivos como negativos? Después de que muchos teólogos de nuestro siglo se hayan dejado deslumbrar por el espíritu del tiempo y han promovido primer «[illegible]» teológicos «[illegible]», o la propaganda gaseosa o [illegible] a programas partidistas concretos de tipo sobre [illegible], muerte y [illegible], lo indicado es prestar una actividad, sin barreras ilusiones. Pero, de otra forma, los teólogos pueden finalmente a ser ideólogos, defensores de ideologías. Y las ideologías no son nunca neutras, sino que implican una determinada actitud: son sistemas de valores, conceptos y concepciones, modelos interpretativos, motivaciones y normas de acción, que, guiados en general por intereses muy concretos, presentan deformando la realidad del mundo, ocultan las verdaderas necesidades y ayudan a hacer de argumentos motivadores con formados a la realidad.

¿Es la simple Llamada a la humanos, la exhortación a los humanos, la adhesión? Los humanismos también cambian históricamente. ¿Qué queda del humanismo clásico griego, del humanismo medieval, tras las grandes destituciones y humillaciones del hombre: la primera con Copérnico (la tierra del hombre ya no es el centro del universo), la segunda con Marx (el hombre depende de unas relaciones sociales determinadas), la tercera con Darwin (el hombre proviene de la «[illegible]»), la cuarta con Freud (la consciencia espiritual del hombre se presenta en el inconsciente instintivo)? ¿Qué queda de la primitiva imagen cristiana del hombre en las diferentes imágenes que del hombre nos presenta la física, la biología, el psicoanálisis, la sociología, la filosofía? El humanismo ilustrado del siglo dieciocho, el humanismo académico de los humanistas, el humanismo universal del Nuevo Individual envejecido a la cada, sobre «[illegible]» se han sentido en Europa. Y no digamos nada del humanismo «[illegible]», que, iniciando por el «superhombre» de Nietzsche, también el principio en las «[illegible]» de humano y social, para «[illegible]» ideologías de «el pueblo» y «el Führer» y «[illegible]» y «el nuevo hombre» [illegible] a la humanidad millones de víctimas y el mayor derrumbamiento de los valores humanos de toda la historia.

Ante una situación, tras nuevos desengaños, ¿no es necesario un nuevo «[illegible]» también hacia los humanismos? De ahí que el trabajo de muchos «[illegible]» en filosofía, lingüística, etnología, sociología, psicología social e individual se ordenen hoy, también, a hacer «[illegible]» la «[illegible]» del material «[illegible]»,

«[illegible]» e incomprensible que «[illegible]» a su alrededor, pero «[illegible]» a «[illegible]» un «[illegible]» «[illegible]». Instituciones, el igual que las «[illegible]» naturales, a los datos positivos (positividad) y a las «[illegible]» formales (normatividad) y «[illegible]» con «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» y «[illegible]» «[illegible]» particulares. La «[illegible]» del humanismo «[illegible]», ya «[illegible]» anteriormente en las artes plásticas, en la música y en la literatura, parece ser hoy más «[illegible]» precisamente en aquel campo en que «[illegible]» el humanismo «[illegible]» vigor y «[illegible]» de «[illegible]» «[illegible]» en la «[illegible]» de la «[illegible]» y en la «[illegible]» política-social. Habiendo «[illegible]» la «[illegible]» de las Iglesias «[illegible]» a «[illegible]» «[illegible]», como hemos hecho, no se «[illegible]» ahora «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» el «[illegible]», para «[illegible]» la propia «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» de hacer «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» y «[illegible]» de las «[illegible]» hoy «[illegible]». Lo que «[illegible]» «[illegible]» es «[illegible]» una «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» de la «[illegible]» «[illegible]», la «[illegible]», pero a que «[illegible]» en «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» de «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» de «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

superada; dedicado a la automatización, nada más que unos pocos [illegible] en los países desarrollados se dedican a las manufacturas, aparte de que allí no el hombre ya no atiende algunos aspectos de la [illegible] cultural supraindustrial. ¿Llevará ello consigo la realización de lo que imaginaron y esperaron los socialpolíticos [illegible] con su optimismo histórico-filosófico, Lenin con su [illegible] del género humano, Kant con su idea de la [illegible], Hegel con su concepción de la historia como el apoteosis de la conciencia de la libertad, Marx con su utopía de la sociedad sin clases, Teilhard de Chardin con su evolución hacia el [illegible] omega?

El progreso de la ciencia moderna, la medicina, la técnica, la economía, la comunicación y la cultura en [illegible] pasaje: [illegible] las más audaces fantasías de Julio Verne y [illegible] pasados. Tal evolución, sin embargo, parece estar [illegible] del punto omega y, a menudo, parece dirigirse [illegible] punto final humano divergente de él. Hasta cierto no consiste [illegible] la crisis total que la nueva [illegible] hace al sistema social [illegible] en cada [illegible] de la transformación total de nuestra sociedad industrial desarrollada no sólo en [illegible], y [illegible] cuanto más tiempo la lleva considerando, más [illegible] hay algo que no comprende. En muy breve tiempo, el [illegible] de la civilización técnica se ha generalizado, y a ello han contribuido [illegible] decisiones que ahora no son [illegible].

Si los países industriales más desarrollados de Occidente [illegible] progresivamente la duda en torno a ese dogma en que por largo tiempo se ha creído, a saber: que la ciencia y la técnica son la clave de la felicidad humana universal y que el progreso es algo de forma automática e inevitable. Lo que más interesantes les daban no es el peligro de la destrucción atómica de la civilización, que, sin duda de no [illegible] sino, sólo, sin embargo, motivado por los intereses políticos de las superpotencias. La preocupación en la gran política internacional y la política [illegible] son todas sus contradicciones, la rapidez de cambio y [illegible], la incipiente inflación en Europa y América, la lenta y [illegible] aguda crisis del sistema monetario mundial, el sistema [illegible] entre los pueblos ricos y pobres y todo ese tipo de problemas de ámbito nacional a los que ya no dan abasto los gobiernos o que, por sus mismos, dificultan la labor de estabilidad de las democracias occidentales, por no hablar de las dictaduras militares de Grecia y de otros países. Y que escasa de todo, los problemas locales de una ciudad como Nueva York, en la que ya se anticipa el horror escenario de todas las aglomeraciones urbanas: una

el descuido más impresionante del mundo se extiende con paisaje urbano que parece no tener fin, cuyo ruido se oye una vez cada [illegible], el agua más contaminada, los aires más infectos, el tráfico más congestionado, la vivienda más cara y los alquileres más elevados, donde el ocio del trabajo y de la misma vida se hace lo imposible, la salud se arruina, aumentan las agresiones y crímenes, cuando los gobiernos y no aquellos las tendencias entre razas, clases y grupos populares. En conjunto, en su [illegible], precisamente, la ciudad «ciudad» que habían soñado algunos biólogos al comienzo de los años cuarenta.

¿Cómo pueden estar estos resultados negativos del desarrollo tecnológico? Advertíamos que en [illegible], en [illegible] a Tashkent, Melbourne o Tokio, en [illegible], en Nueva Delhi o en Bangkok, en todas partes se [illegible] los mismos problemas. Evidencias que no pueden ser simplemente atribuidas y consignadas como los inconvenientes habituales [illegible] del gran progreso, como que también debían, en parte, ser cargados a cuenta de los contratiempos y errores que se han producido. Pero, en conjunto, todos dependen de la ambivalencia del mismo progreso como tal: progreso activado, planificado y provocado, pero que de seguir así destruirá, a la vez de desarrollar, el verdadero humanismo. Categorías entre las positivas como las de [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], [illegible] y [illegible] de [illegible] hace [illegible] hoy un dogma en cuanto que nos [illegible] de un [illegible] debido, de la necesidad imperiosa de un crecimiento siempre mayor (en producción, consumo y gasto). Precisamente en los [illegible] que gozan de mayor bienestar se [illegible] un sentimiento de un liberal, de inseguridad, de miedo al futuro. Todo ahora, cuando el proceso tecnológico parece haber alcanzado su cota más alta, se [illegible] cuando sus mismos propulsores comienzan a [illegible] a todo control, sin excepción —sea dicho, [illegible], hasta de manera especial— los sistemas democráticos, que provienen de [illegible] tan considerablemente. La [illegible] de vida, Gerd Dodeto (L. D. Schumer) —como si el hombre sólo hasta [illegible] por interpretar cuando el mundo [illegible] en [illegible] y [illegible] cuando el gobierno [illegible] en ella el [illegible] [illegible]— se ha [illegible] para los mismos Estados Unidos [illegible]. Y ello independientemente de la [illegible] guerra del Vietnam. Conocidos son los sombríos resultados del análisis [illegible] a cabo con computadoras por un equipo del M.I.T.[7], por encargo del Club de Roma, sobre el crecimiento y sus consecuencias en cuanto a la reducción de materias primas, la superpoblación

[7] D. L. Meadows, *The Limits to Growth*, Nueva York, 1972.

vida, la escasez de víveres y la contaminación ambiental: no sólo problemas científicos actuales y el desenvolvimiento de la industria, sino que parecía el futuro de la humanidad como muy verde para el año 2000. Aunque los datos básicos de este análisis eran discutibles y hayan tenido lugar retrocesos sistemáticos, aunque no eran secundarios los nuevos recursos tecnológicos previstos, si las contradicciones planetarias, sí, en general, el comportamiento del hombre futuro —y, en consecuencia, la propuesta en su realidad era cuestionable—, fue la idea tomada por todos como una gran advertencia: que la naturaleza, si normalmente no debe, por lo menos puede advertirnos.

De aquí que hoy los libros apocalípticos de Moro se vuelvan contemporáneos: *El progreso asfixia*, *Futuro e abundancia de la humanidad*, *La civilización planificada*, *Después de nosotros, la Edad de Piedra*, *El fin de la era nuclear*, *No hay lugar para el hombre*, *El suicidio programado*; *La Tierra, condenada a muerte*, *El suicidio programado por un progreso incontrolado*, *El futuro amenazado*[*]. Autores como Karl Steinbuch, que en 1968, con su libro *Fehlentwicklung programmiert*[**], todavía abrigaba una esperanza tecnológica, vienen (en 1973, por otro economista de nuevo, por una sensacional clasificación de los tiempos de nuestra vida económica, palabras con las que el autor no significa otra cosa que una amenaza, sin más permanencia, en las máximas condenas a los cuatro lustros de vida justos[***]. Incluso un prominente estudioso del comportamiento como Konrad Lorenz nos muestra dos veces posibles capitales de la humanidad civilizada: superpoblación, sobrecarga del espacio vital, carencia de competitividad consigo mismo, muerte por sobrepeso del sentimiento, degeneración genética, ruptura de la tradición, esclerosis, crisis mitologías[*]. Y no faltan, en fin, algunos para quienes la crisis del petróleo (1973), con todas sus consecuencias económicas y políticas, no ha venido más que a confirmar lo que ya presagiaban algunos escritores tempranos; cada libelista puede decretarlos, desde la noticia a lo satírico, desde el cinema revolucionario de Oscar

* C. H. Taylor, *Das Selbstverschuldete*, Zurich; *Über Gewinner der Menschheit*, Munich 1973; J. Huber, *Die neuen Freiheiten*, Munich 1970; C. Hernandez, *Wird gut sein Bruder*, Bad Aibling; Schwarzer Literatur Verlag 1970; H. Widmer, *Aus Plan für Menschen*, *Die zweite Industrielle Revolution*, Munich 1970; J. J. Servan, *Schreiben*, Munich 1970; *Die gefährdete Zukunft*, Munich 1973; M. Antonio Vol 1, *Gefährdete Zukunft*, Munich 1973.

** K. Steinbuch, *Falsch programmiert*, Stuttgart 1968.

*** K. Lorenz, *Die acht Todssünden der zivilisierten Menschheit*, Munich 1973.

Aunque y como rápidamente puede llegar el fin de la sociedad de la abundancia.

La crítica social norteamericana a veces elocuentemente, en especial la de la escuela crítica de la escuela de Francfort (T. W. Adorno, M. Horkheimer, Herbert Marcuse) y la del actual Ernst Bloch, se dicen que no ha sido legislada por el fracaso de la aventura de Praga y las revoluciones estudiantiles[*]. El mundo que se nuestra en el siglo[**] una actividad progresivamente más rica, más grande, mejor, con una sensitiva capacidad de sentimiento y con un nivel de vida en continuo progreso. Pero también, y debido precisamente a ello, una sociedad de perfecto desperdicio y que paulatinamente produce una sociedad humana de medio de destrucción. En consecuencia, un universo tecnológico con posibilidades de destrucción total y, por lo mismo, un mundo lleno de delirios, de dolor y miseria, de servidumbre y pobreza, de violencias y crueldades. El progreso debe considerarse desde los dos lados: con la eliminación de antiguas dependencias del personal, las nuevas dependencias sociales (de masas, instituciones, bienes económicos). Junto con la liberación, o mejor dicho, con la diferenciación de la política, de la ciencia, de la moralidad y de la cultura, se da una nueva subordinación por el imperativo del consumo. Con el crecimiento económico productivo, la interpretación en un gigantesco aparato; con la elevación de necesidades materiales, la mecanización de los deseos individuales de consumo y su consiguiente manipulación por los planificadores de las necesidades y las técnicas sofisticadas de la propaganda; con un trabajo más rígido, una mayor monotonía humana; con una sociedad más profesionalizada, un incremento de enfermedades psíquicas y una vida más larga, sí, pero carente en su mayoría de sentido; con mayor bienestar, más gente y desperdicio; con el deterioro de la naturaleza, la destrucción de la naturaleza; con los perfectos medios de comunicación de masas, la funcionalización, la reducción y el empobrecimiento del lenguaje, así como la es-

* De nuevo la amplia obra de todos estos autores, el capitalismo (en publicaciones fundamentales: M. Horkheimer/T. W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung*, Philosophische Fragmente, Amsterdam 1947); J. H. Schoeck, *Neuer Deutsche Wissenschaft* 1961; M. Horkheimer, *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft* (ed. A. Schmidt) Frankfurt 1967; M. Horkheimer, *Nuevo Mundo Administrado* (ed. A. Schmidt), vol. 1-2 Frankfurt 1968; H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, Barcelona 1969; E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung* (Frankfurt 1959). Para una buena introducción cf. A. Schmidt, *Die Aktualität der Dialektik*. Frankfurt und Frankfurt/Main, Europäische Verlagsanstalt 1970.

** Cf. especialmente H. Marcuse, op. cit., sobre la crítica y el pensamiento unidimensionales.

dominación a que vuela, con la creciente internacionalización internacional, mayor dependencia de las multinacionales [illegible], pérdida de las distintas concepciones; con la exigencia implícita de la democracia, mayor participación y control por parte de la sociedad y una diversa; con el refinamiento de la técnica, la posibilidad de una más refinada manipulación [illegible] en algunos casos; con la inoperante racionalización de los partidos, con mayor sentido de la realidad.

Si, la Iglesia pudiera alcanzar el sentido de cada cual, los cristianos ya no más hacia objetos: aceptaría como magnitudes, como instrumentos, como productos de trabajo, como valor de mercado, [illegible] como confiscadas. Víctimas en un mundo deshumanizado, pero de ningún modo humanizado; en una sociedad más que capaciosa de libertad y operativa, productividad y rentabilidad, convivencia y respetuosa, abierta y responsable, amplia y intensa, vida y muerte. Temas apremiantes individuales, que cada cual con su experiencia adecuadamente puede acotar, hacerlos, sino, para poco de manifiesto cada compañeriado en el mismo se necesitaría la ideología del progreso, de la evolución tecnológica, conducente por el mismo a la humanidad; no un progreso que sirve desarrollado, una racionalidad que libera ataduras [illegible], una humanización que desembocaría en lo inhumano. En pocas palabras: un humanismo evolutivo cuya consecuencia última no, sin quererlo, la deshumanización del hombre.

¿Pintura inquietante? Esperamos que sea. Pero el pintor no blanco y pintarlo sin negro, cuya sombra se ve fuerte gris y negrito hasta para aquel que de por sí no es pesimista. Un libro como *El hombre unidimensional*, de Marcuse, es un libro importante, sin cuando uno se la pueda no cual de acuerdo con él no se contente con negarse ante la imposibilidad de la revolución. La inquietud que este libro ha despertado en las generaciones más jóvenes, cansadas de phrasen progresistas y almidonadas, sólo resultaría inteligible para aquel que le ha dedicado sus horas (como Marcuse en su prólogo [illegible]) o que, en este mundo desencantado y desvalido, los desvalido y desencantado en encontrar potencialmente que ya no se espera de nosotros la pintura de la juventud (con lo que el mismo crito de pensar de la tesis de Marcuse). Para abordar como quedaba nuestrismo de la ciencia no basta con una filosofía de la ciencia polarizada en la mera pretensión al, no definitiva, con una filosofía del ser al modo del primero e último Heidegger. Tampoco basta con una hermenéutica (una historia del comprender) meligiro-filosófica e histórica, que todo lo quiere comprender, sí, pero nada determina al mañana. Y, problemático, tampoco con un positivismo analítico conforme

al modelo de las ciencias naturales. Sí con el racionalismo crítico (K. Popper, H. Albert), que se ofrece como alternativa entre el pensamiento dogmático-autoritario y el mental antiautoritario, pero que, en verdad, con su confianza dogmática en la racionalidad de la ciencia natural (que resulta de aplicación universal) y con su análisis del lenguaje y los juegos lingüísticos humanos, sólo puede ofrecer la seguridad de ser el primer responsable consciente de la antihumanidad de la ciencia humana[*]. La cuestión es si la ciencia crítica de la nueva lógica libra más allá de la antihumanidad.

Remitirse a la ideología, sin embargo, no supone remitirse a la experiencia. No se puede renegar al saber el mentar la pulsaqua. Posibilidad en el proceso científico un mundo ideológico que, pesada por humanos, dominaron la pulsatina realidad del mundo y despierta distintas pseudoconcepciones de conocimiento (filosofía, lógica), no es necesidad, sin embargo, la actitud por la ciencia y la técnica o, lo que es lo mismo, por el progreso humano. Sí, necesario es advertir la fe en la ciencia como explicación total de la realidad (como crítica del mundo, *Weltanschauung*), la convertirla como nueva religión que todo lo salva.

Por consiguiente, no se ha de renunciar a la experiencia en una sociedad tecnocrática, mirada del progreso técnico desarrollado y de una conciencia formada libremente de los problemas del mismo progreso, sino no: un tipo de trabajo más humano, más parecido a la naturaleza y más consciente social más equilibrado. Como con la introducción de necesidades no exclusivamente materiales, es decir, de los valores humanos que hacen de verdad a la vida digna de ser vivida y cuyo valor no puede cuantificarse en dinero. En todo caso, la humanidad es enormemente responsable de su futuro. ¿Por ya a sensibiliz cada en este sentido? ¿El mero ello ello posible por transformación violenta del orden social, por cambio brusco de sus representantes y valores, es decir, por revolución?

b) ¿Humanismo por revolución política-social?

Comprensiónada puesto como sendda la ideología de una revolución política-social como dicen cosmos diversos al humanismo. Esta aproximación presenta el contraponer de la que acabamos de desvelar. Al igual que en el apartado anterior no se trataba de desvelar de antemano la ciencia, la tecnología y el progreso,

[*] Para una discusión con el racionalismo crítico, cf. H. Kung, *Existencia Cristi*, Madrid 1970.

tampoco se trata en lo que cupo de nominarse por principios el marxismo, que sin duda es actualmente la más eficaz teoría revolucionaria de la sociedad, como antidemocrático, antihumano y antirreligioso.

Tendría los criterios debos desarrollar y renovarse el pensamiento que el marxismo encierra. Y esto es aplicable no sólo, como algunos opinan[1], al joven Marx, el filósofo de los *Escritos de juventud*[2], que por influjo de Hegel y Feuerbach utilizaba una terminología humanista (dignidad, humanidad, alienación, liberación y desarrollo del hombre). Sirve lo mismo para el Marx maduro, el autor de la obra sociocrítica *El Capital*[3], de tan distinto lenguaje, en que las frases y palabras humanistas se evitan patentemente por indeseables. Más no necesita humanismo se nuestros días: ¿cuando las situaciones inhumanas de la sociedad capitalista se hace de cruce elementos verdaderamente humanos? Porque ha, pues, a una sociedad en que grandes masas humanas son marginadas, menospreciadas, desposeídas y explotadas; en que el valor absoluto es el sobrevivencia, el verdadero dios el dinero (la mercancía de las mercancías) y los motivos del comercio el lucro, el propio interés y la propia utilidad; en que el capitalismo, de hecho, hace las veces de religión. E tendrá una sociedad en que cada hombre pueda ser verdaderamente hombre, sin ser, sin ser libre, digno, solidario, que pueda sentir capaces y realizar todas sus posibilidades. Vio a la explotación del hombre por el hombre.

Humanidad en las relaciones, en las estructuras, en la sociedad y en el hombre mismo; esto, y no otra cosa, es, según Marx, el sentido de la revolución del proletariado (superación de la división del trabajo, eliminación de la propiedad privada, dictadura del proletariado). Esto, y no otra cosa, es la esencia de la historia universal económica sin clases, que Marx, certeramente, sólo a grandes rasgos describió: no es sólo pasiones humanas o pelo de fuerza, sino problemas económicos, sino el mismo de la libertad y la autorealización humana, en el civil, y por encima de todas las particularidades individuales, no es sólo un principio adaptar desigualdad es opresión de hombres, clases o pueblos y de una vez para siempre

[1] Cf. la interpretación de Marx por el estructuralista Louis L. Althusser: *Pour Marx* (París 1965); L. Althusser-E. Balibar, *Lire le Capital*, vols. I-II (París 1968).

[2] K. Marx, *Frühe Schriften*, vols. I-II, editado por H. J. Lieber-P. Furth (Darmstadt 1962-1971), especialmente *Thesen über Feuerbach* y *Die Deutsche Ideologie*.

[3] K. Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, vols. I-III, editado por H. J. Lieber-E. Kuczynski (Darmstadt 1962-1964).

como de la explotación del hombre por el hombre, gradualmente de una poder el Estado en historia política de fuerza de control y tendencias superfluas de religión. Un humanismo, a fin de cuentas, socializado y democratizado.

Hasta aquí el programa[1]. Nuevo cada vez vivos realizado; aun no se sé, aun todo cuando se mira a Marx o Pablo. Las intenciones religiosas de Marx han sido probablemente mejor guardadas y «ocultas»[2] por los teóricos capitalistas y ideólogos que por los grandes sistemas científicos (marxista-leninistas), pero con todos los que de hecho se han tomado como auténticos herederos oficiales del marxismo y los que determinan el curso de la historia del mundo. En días dada medir hoy el marxismo la realización de su programa con la misma «objetividad» que el cristianismo debe medir la realización del suyo en las grandes Iglesias «oficiales» que han sido determinantes en la historia. Es evidente que el programa no puede desligarse enteramente del proceso de sus propios efectos, aun cuando sus mismos procesos y las instituciones nacidas de él pretendan poner en tela de juicio el programa original. Pero una mala conducción no basta para cohonar un buen programa. El uso se contamina divinamente en lo negativo. Está en que gravita de vista lo que Hegel, por ejemplo (su comparación con el «Imperio nacional», empañado por la Iglesia y por la nobleza), debe a Lenin; lo que China ha comprendido con el «Imperio social» (gusto «ver de la revolución») debe a Mao Tse-Tung, y, en cuanto, lo que el mundo cristiano debe a Marx. Importantes elementos de la teoría marxista de la sociedad han sido ulteriormente comprendidos incluso en Occidente. ¿No se ve cómo hoy al hombre en su dimensión social de manera muy diversa a la del individualismo liberal? ¿No se hace hoy hincapié, al contrario que en el pensamiento clásico, en la realidad social concreta que hay que cambiar, en la conciencia que el hombre experimenta de hombre en situaciones históricas, en la necesidad de condenar todo tor-

[1] Para el marxismo científico-revolucionario: sus fundamentos: K. Marx-F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), en K. Marx, *Fruhe Schriften*, vol. II (1848); F. Engels, *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft* (Leipzig-Hottingen 1878; Berlín 1948); W. I. Lenin, *Materialismo und Empiriokritizismus* (1908; Berlín 1948); J. Stalin, *Über den Materialismus und Empiriokritizismus* (1938; en *Fragen des Leninismus* (Berlín 1950) 18-124).

[2] Expresiones marxistas: A. Anjuscat, *Religión und Humanismus. Ein Gesprächbuch* (Munich 1970); F. Vera, *Cristianismo del Marxismo*, vols. I-II (original en castellano, Madrid 1969-1970). Finalmente 1978-79: *Un Dios que viene de Oriente*, publicaciones de Andrés Segundo y Agustín Salvo, representantes de la nueva Teología.

dio con la gracia? ¿No se advierte la capital importancia del trabajo y del proceso laboral en orden al desarrollo de la humanidad y no se analiza hasta el detalle la influencia de los factores económicos en la historia de las ideas y las ideologías? ¿No se reconoce, también en Occidente, la relevancia histórica de la aparición de la clase trabajadora a raíz de las ideas socialistas? ¿No se han constituido hasta los sucesivos de los socialdemócratas e izquierdas democráticas que revelan el sistema económico capitalista y no utilizan ellos mismos para ver también el instrumentalismo crítico elaborado por Marx? Y, en consecuencia, ¿no se ha llegado a sostener por buenos escritores más sociales al liberalismo económico sin restricciones, para el que la satisfacción de las necesidades es una tarea que un medio de acrecentar el propio beneficio?

Sin embargo, desdoblamiento que existe libertad de crítica y el pluralismo no impiden como sistema dogmático, no deben de reconocer los puntos flacos de la teoría marxista de la sociedad y de la historia, en nuestro quinto tiro, como por desgracia lo es en todos los Estados socialistas, la explotación total de la sociedad. No son menos perjuicios ideológicos el mito consistente, objetivamente, que Marx se equivocó en el supuesto fundamental de que la situación del proletariado no podía ser mejorada sin revolución. La idea de que con la acumulación del capital en un polo lado la proletarización de todo el pluramento activo en nuevos de los trabajadores provocada por necesaria marcha dialéctica la revolución y tiene dicha para el socialismo y, sobre todo, el conocimiento y el valor de la libertad, no se ha confirmado en la práctica. La teoría no que esta idea se sostiene, la teoría de la plusvalía (ignorada por el obrero y cobrada por el capitalista), que al menos para el marxismo ofrece constituye la pérdida ampliar de la sociedad, es más rechazada por los marxistas occidentales, aunque por los mismos marxistas es dada de lado y por los no marxistas rechazada de plano. También la teoría de la lucha de clases como necesaria interpretación del curso de la historia de la humanidad y, sobre todo, de los complejos estatos sociales del proceso (desaparecimiento del proletariado, clases medias), resulta ser demasiado simplista. Y, por último, la concepción materialista de la historia (el materialismo histórico) descansa, en su propuesta parte, en construcciones arbitrarias y adicionales de la historia y en falsos presupuestos.

El hundimiento del sistema capitalista en los países más industrializados (Inglaterra y Alemania), esperado por Marx permanentemente para 1848, más tarde para los años cincuenta y, por último, para los setenta, prolongado indefinidamente por Engels para el cambio de siglo, del que hablaba de nuevo en años diabólicos

como el nuevo tipo de producción económica, no se produjo. La revolución socialista, por el contrario, sólo pudo imponerse, y aun en significativo, en países agrarios atrasados. El capitalismo, sin embargo, ha demostrado ser escurridizo en gran medida. No solamente ha crecido y prosperado el poderío económico de la sociedad, y con ello un sistema de convivencia y consumo, sino que también ha llevado a más amplias reformas sociales (desde la prohibición del trabajo de los niños hasta la regulación del tiempo de los asuntos) e implantado diferentes formas de participación en las decisiones. De esta manera, amplios estamentos de población han podido ser liberados del yugo de la pobreza y llevados a un bienestar material relativamente asegurado, homogéneo en otras clases. Si en Occidente ni en Oriente, ni en nuestra sociedad se ha puesto política en los desarrollos hasta ahora otro sistema económico social que alcance las dificultades del capitalismo sin convertirse nuevo mayores. Ni una nueva economía de planificación centralizada, ni el sistema democrático de consejos, ni, por supuesto, los nuevos y sentidos llamados neoliberales de algunos socialistas, las alternativas como contradictorias, han dado pruebas de poder garantizar mejor la libertad, la democracia, la justicia y el bienestar[7]. Ha ningún punto del pasado de los países capitalistas se perdió, además, el adoctrinamiento de la libre sociedad sin clases. En aquel entonces, todo bien, y de hecho mucho más necesario que en Occidente, la absoluta proporcionó del Estado: por no identificarse con el Partido, el proletariado socialista vigente lo vivía a costa de la población trabajadora. Los individuos, sin saberlo con una universal felicidad feliz y lejana, aun, entre tanto, forzados a incrementar los hombres de producción dentro de un sistema implacable y bajo deshumanas condiciones de trabajo.

En resumen: un buen proyecto no queda solidado por una mala realización; podría haber resultado de otra manera. Lícito es, sin embargo, preguntarse si la problematicidad en que ha desembocado la realización marxista no residía en el mismo proyecto de Marx. Nada ha demostrado tanto la teoría de Marx como un sistema presupuestado que con mayor insistencia se sostiene a sí mismo: el comunismo soviético. Cuanto más tiempo pasa, menos puede la Unión Soviética, que ya con Stalin había proclamado el paso del socialismo al comunismo, servir a los políticos sociales de la izquierda como ejemplo histórico dentro del espíritu del humanismo

7 Cf. H. Fenn, *Christlicher Sozialismus?* Mitarbeiter der Christlichen Ost-Publizistik der Westkirchlichkeit und Sozialismus der Arbeitsgemeinschaft Sozialistischer Christen, Bad Godesberg. Bei Abgrenzung von Christlichem Sozialismus und Marxismus? Memorias anual del 21 de enero al 8 de junio de 1972. Munich 1972, 18-20.

[illegible]*. De modo [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] del hombre ya no se delata simplemente, como en otros [illegible] de Marx, el empobrecimiento de las masas, sino a las penas [illegible] de la actual sociedad de consumo.

Los líderes de los revueltas estudiantiles se hallan inspirados, por su parte, en las líneas maestras de la teoría de la nueva izquierda (Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas). Muy dentro de la letra [illegible] también se dejan diferentes modos de entender la doble [illegible] que ella mismo se propone. Sabía muy bien saludar lo que había condenado de la sociedad, pero no tan bien lo que de ella había conservado. Y los objetivos del sindicato quedaban, mientras, difusos. De este modo, cuando se dio el paso, no pasaron por los [illegible], del concepto de revolución a la praxis revolucionaria, los [illegible] no contaron con medios y hubieron de tomar posturas contra la arrolladora y dogmática ejecución a la práctica de la teoría crítica en una realidad histórica diferente (M. Horkheimer)[*]. En prólogo, ejemplares, sólo a pie de página y [illegible] de reglas administrativas que en teoría de la sociedad [illegible], de la [illegible] y de la emancipación política [illegible] se [illegible] en [illegible] sí, mucho menos aún, la violencia revolucionaria diversa. Con otras características los estudiantes se sintieron relacionados por sus maestros, los sociólogos con [illegible] de administración, [illegible] y [illegible] y no se atrevieron de emplear sus ideas la violencia.

De una manera se sabía de sus discusiones que también la Escuela necesitaría, a pesar de sus propósitos iniciales [illegible] en un ataque a la lógica del poder, a la sociedad de consumo y a las [illegible] de partido tradicional, demasiado en su [illegible] aún [illegible]. Pero Ella relacionada por la manera en problema central, el de la conjunción entre teoría y praxis, verdad y acción, conocimiento y determinación, racionalidad y compromiso, sólo en, el de la conciliación entre hombre presente y posibilidades futuras? La clave de la respuesta se halla en la cuestión del uso de la violencia: la violencia en la lucha de clases ha en principio [illegible] por Marx [illegible] en nombre del proletariado y de la [illegible] y por Lenin tiene ya en nombre de una minoría, en cuanto que ella constituye el auténtico tipo de organización social del trabajo; y, al final, incluso por Rosa Luxemburg [illegible] ella misma, por supuesto, el nombre de Lenin; y ha sido, después, ejercida por Stalin y Mao sobre millones de víctimas. Y la [illegible] constituyó su negación la gran cuestión del revisionismo estudiantil: violencia como [illegible] a la violencia en.

[*] M. Horkheimer, Teoría crítica (Amorrortu 1968) [illegible]

[illegible] del sistema social, violencia [illegible] a ideas, violencia contra [illegible] a violencia contra personas, etc. Pero ello se [illegible] siempre a Marx, según el cual la revolución es necesariamente violenta, como violencia en la [illegible] a la revolución por parte de las clases dominantes.

Más el elemento subjetivo apunta en objetivos de los [illegible] de cinco partes los primeros [illegible] y las revueltas estudiantiles, sobre todo en Francia y particularmente también en los Estados Unidos, fueron [illegible] por fuerzas de la policía. Con [illegible] de estudiantes [illegible] a darse cuenta de que la [illegible] marxista-leninista no [illegible] el [illegible] de clase [illegible] dentro en [illegible] el [illegible] y la [illegible] hasta el [illegible] de la clase [illegible] y, en consecuencia, que no [illegible] y no [illegible] con los [illegible] Marx y Lenin, como se confirmó en Praga. La [illegible] social [illegible] acaba [illegible] la [illegible] del pensamiento, [illegible]. Pero la de [illegible] en la sociedad [illegible] en virtud del privilegio [illegible] — verdadera [illegible] — de una élite y del [illegible] conceptual del [illegible], el [illegible] y la [illegible] y [illegible] fueron [illegible] de [illegible] por la [illegible] parte de los [illegible] y por la [illegible] política de [illegible], [illegible] que [illegible] de [illegible] bajo la [illegible] y el [illegible]. Sólo [illegible] grupos, más [illegible] por el [illegible] de M. [illegible], los guerrilleros urbanos de Uruguay, los guerrilleros de la [illegible] de Palestina y las [illegible] del Vietnam que por Karl Marx, [illegible] en el [illegible] por [illegible], [illegible] político o [illegible] ideológico, y [illegible] de [illegible] como [illegible]. La gran [illegible] de los [illegible], sin [illegible], [illegible] la [illegible] [illegible] de las [illegible], cuya [illegible] no se [illegible].

Lo que al principio se dijo sobre el considerable [illegible] humano del marxismo sigue en pie. Pero, dada su [illegible], para [illegible] [illegible] [illegible] que el [illegible] del Este está ya [illegible] de [illegible] y que [illegible] el [illegible] revolucionario (Mao), [illegible] del [illegible] occidental no es tampoco de revolucionar la sociedad como explicación total de la realidad. Tampoco tiene las [illegible] de [illegible] en [illegible] la [illegible] [illegible] de la sociedad ni el establecimiento de un mundo mejor sin [illegible] ni violencia. Precisándose de que la [illegible] de la problemática [illegible] haya [illegible] los [illegible] [illegible] y [illegible], en consecuencia, la [illegible] [illegible] haya sido [illegible], la [illegible] de [illegible] [illegible] a la práctica las [illegible] económicas, sociales y políticas ha quedado sin [illegible]

y la idea de una nueva sociedad, libre de toda tiranía, que ha de nacer de la revolución y del paso del socialismo al comunismo, algún círculo tan vago como en el número Marx, con lo que nunca que pasan se libera de la coyunda de ideología.

Se pueda, no obstante, juzgar positivamente la teoría y la praxis de los distintos marxismos. En ningún caso se deben menospreciar las múltiples posibilidades, la actitud mental crítica y los impulsos humanizantes del socialismo para implantar una sociedad mejor. Nuevas expectativas, esperanzadas por necesidad, pero que nada nos puede tranquilizar ante las propias consecuencias de la situación política, únicamente aquella manera vida que, [illegible] la ideología de una revolución política-social violenta como medio último hacia un mañana humanizado: hay en ustedes una crítica que se destruye y alienta a el mismo, una teoría que no se deja tranquilizar a la praxis, una praxis que rechaza la violencia y la represión institucional con propias ideologías, una investigación que se hace cargo del problema, una humanización, a fin de cuentas, que termina en inhumanismo? Desgraciada esta vez: ¿no se trata de un humanismo revolucionario cuya consecuencia lógica es, sin quererlo, la deshumanización del hombre?

También los nuevos imperativos utópicos, por supuesto, les dificultados. El análisis —en principio no antibiótico— y la discusión de Marcuse vendrán muy interesadores porque el mismo, al menos al Este y al Oeste, conduce una vida bastante no poco sublime simple cuestión. Con insignificante abnegaciones opta al final de su libro por la emigración en una forma, indefinida en política, de la "emigración absoluta" (Absolute Wegwanderung) y por la diferencia a aquellos aquí sin esperanza han consagrado y consagran su vida a la gran revolución[*]. Su forma similar verdaderamente [illegible] Hegel Habermas sólo [illegible] de la utopía revolucionaria de la hoja de clase, puesto que para él no quedó hoy una teoría que de antemano incluya en sus adversos las posibles clases de una revolución y ideológicamente la muerte de hombres. Respecto a los riesgos de fortuna que toda vida humana puede experimentar, esta teoría es concreta sólo más importante: en la vista de los riesgos de la vida de cada individuo el espíritu es posible una teoría que pudiera interpretar los hechos de la mortalidad y la culpa, la culpabilidad y la muerte... Con «Ser hacia la vida», por principio, sin «muerte»[*].

[*] H. Marcuse, El hombre unidimensional.
[*] J. Habermas, Erkenntnis und Interesse (Knowledge and Interest), cf. Z. Zeitschrift und Theorie, Frankfurt 1971, en el epílogo [illegible] de 1972.

Mas también aquí hay que preguntar: ¿no debe renunciar una la ideología a la esperanza? Tampoco aquí se ha de arrojar al niño al verter la palanganera. Hay que desistir de la revolución como ideología que persigue el cambio social mediante la violencia y da paso a un nuevo sistema de dominio del hombre por el hombre. Pero no hay que desistir de todo cambiamiento o de toda actitud por una transformación básica de la sociedad. Hay que desistir del marxismo como explicación total de la realidad (como «visión del mundo», Weltanschauung), de la revolución como nueva religión que todo lo salva.

Por consiguiente, no se trata de renunciar a la esperanza en una sociedad más revolucionaria, más allá del conocimiento y la [illegible], más allá de la conjetura indiferenciada de la duda y de la crítica total de la existencia. ¿No sería demasiado superficial y hasta peligroso dar por liquidados los puntos de vista del marxismo y comunismo con el fracaso del mayo humanizante de Praga o con la liquidación de las corrientes estudiantiles? No basta aún con indagar históricamente las ideas del marxismo revolucionario en los países capitalistas y los que con razón o sin ella se ha atribuido la juventud de Occidente. Con todo ello se ha hecho [illegible] algo muy concreto: la gran desilusión del hombre [illegible], la rebelión de la sociedad contra los viejos y nuevos [illegible] injusta, la intención contra los poderosos del sistema sociológico-político, la honda necesidad de análisis científico y de [illegible] en verdaderos polos, en suma, por una existencia verdaderamente positiva, por una sociedad mejor, por un mundo de libertad, igualdad y fraternidad, por un sentido en la propia vida y en la historia de la humanidad.

Por eso se sigue esta nueva pregunta: ¿no debe responder a la [illegible] negativa de la juventud progresista con otra [illegible] por parte de los conservadores? ¿Debe ser el cambio que la [illegible] a la revolución? ¿Debe seguir siendo reprimido el malestar, [illegible] el progreso, mejorando sólo un poco el sistema? ¿Vas a seguir siendo de esta manera la libertad, la verdad y la fraternidad, [illegible] publicitarios de problemáticas libres de [illegible] de una sociedad superdesarrollada? O ¿debemos, más bien, dar posibilidades de cambiar la vida diversa del individuo y de la sociedad en otra vida plena de sentido? ¿Ya también, por fin, [illegible] que no dejan otra vía [illegible], el terror, la destrucción, la anarquía y el caos?

Consecuentemente, a nuestro caso: en ese difícil análisis crítico de nuestro tiempo que intentado no se ha pretendido [illegible] que el [illegible] del progreso y el [illegible] [illegible] el socialismo en general no pueden ser [illegible]. De-

pende del lugar en que se coloquen y de cómo se valoren la ciencia y la tecnología y, sobre todo, de qué se haga con ellas. Segundo, además, de lo que se entienda por moderno y, sobre todo, por socialismo, pues también el marxismo se interpreta algunas veces como alternativa, por su tendencia, como una ciencia positiva, social y como un humanismo ético, sensitivo, emocionalista, mesiánico y en del método científico-tecnológico, que de ningún modo evaluar la fe en Dios. En este modo un relativo puede de ciertas circunstancias ser conservador (Gottwald), aun cuando evidentemente no es el marxismo el único que puede ser relativo.[9]. El fundamento un relativo puede ser ciertas circunstancias ser conservador (Gottwald), aun cuando de la misma manera no ser el fundamento el único que puede ser relativo. Contrario sólo puede Dios en [illegible] aquel

[9] Sobre la relación [illegible] que [illegible] J. L. Rodríguez, [illegible] [illegible] 1991; H. Gollwitzer, [illegible] [illegible] Kirchengemeinschaft und der sozialen Frage [illegible] H. Kellner [illegible] [illegible] [illegible] (Wuppertal/Barmen 1992); [illegible] [illegible] de W. Benjamin, G. Scholem, J. B. Metz, E. Bloch, M. Buber, H. Cohen, G. Scholem y G. Marcel, F. Marcuse y T. Bloch, E. Bloch, [illegible] [illegible] Kirche und Theologie [illegible] Kirchenkritik und Marxismus [illegible] W. Jetzt [illegible] [illegible] Christ und Marxist [illegible] [illegible] [illegible]

la ideología, sistema cerrado, el arte o historicistas o subjetivistas y antiformalistas contra los herederos de historicistas[*].

A lo que sucedió del siglo pasado siguió la época del Humanismo. Esta duró bastante tiempo. Ahora, en el último tercio de nuestro siglo, a la vida de las revistas sigue la vida de la sociología. ¿Por mucho tiempo? ¿Fin de siglo, fin de milenio? ¿Al término de nuestro siglo otra vez un estado de ánimo alto, superestimado, desmedido y metafísico como a finales del siglo pasado? Un ambiente muy emocional, de todas maneras, la nueva apariencia absolutizada y como deificada por la creatividad. No hay mucho distancia del presente, del que no ha evidido ya hacemos, como sobre todo glorificación de un pasado del que apenas se ha evidido nada. ¿Una nueva burguesía consolidada y, a más de uno, de vanguardia? No; de hecho, sólo hay, pues, evidencia. Y no hay superestimación de la nueva ciencia, sociología de lo que ya no existe. Se hace hasta de los que ahora sólo se aproximaban a mayor el bilbao de la revolución y ahora ahora que constatar que el reto pasó hacia un futuro distinto.

Es perfectamente comprensible que en este tiempo de tan profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida tanto muchos hoy que ahorran la que y la especialidad, la aproximación nuevas sensibilidad de los tiempos pasados. Es perfectamente comprensible que en este mundo automático y superindustrializado y en una de progresivamente espiritual, sea precisamente en nombre la sociología de los especialmente Europeos orientales Europeos Occidentales y, en especial, los estudiosos ahora ahora: en la escuela y el periodo, en el libro y la literatura, en las revistas gráficas y de actualidad, en la propaganda y la televisión, en los sindicatos y en la política, en diversos ambiente y objetos de motivación. En vez de utopías, contemplativas; en vez de superioridad política, sentimentalismo apolítico; en vez de ilusiones perfectamente, quieto por los individuos, en vez de objetos contemplativos, planes de estudio.

La primera muestra de este giro en el tan comprensible ha sido, en plena guerra del Vietnam, el libro *Cosas Amry*, de Hegel, tan permanente originado como permanente propagado desde el «Fin» hasta el «Ideología». En lugar de promesas y amenazas pacíficas, clínicas de felicidad particular. Hasta en la más moderna literatura se aparecen las viejas tendencias: en la novelística, la biografía y la autobiografía y en las historias en general. En el teatro y en la ópera, después de toda la revolución cultural, aplicada y permanente,

[*] C. Mann, «Was bedeutet Adorno?», «Die Zeit» 32 (6 octubre de 1972). Lección inaugural de la XXIX Asamblea de Historiadores alemanes en Karlsruhe.

después de lo que el público se ha hecho injerido y alimentado, se repiten las viejas piezas de los grandes autores sin actualizarlas (inapropiadamente si injertadas nuevas características como de tono de calendario para interpretarlas. ¿Está con ello salvada la crisis del teatro? Todo se ha vuelto a poder otra vez: desde el tango, los viejos bailes y canciones y sus elementos de vestuarios del antiguo siglo, el pensamiento pluralístico, hasta el culto a Martin Bormann, el yoga y la superstición, las drogas y la meditación transcendental. Y por encima de todo ello un hálito de religión. La historia de la existencia, como su historia, no se deja escapar la cuenta de las: ser el mercado la sentimentalidad y el saber por lo viejo. Aventurero como necesario y, como necesario, glorificación. El mercado de la nostalgia Dorna. ¿Por mucho tiempo?

Todos estos modos, ahora y antiguos, lo mismo que la alternancia del pasado, no deberían ser tomados demasiado en serio. ¿No será que necesitamos, sin llegar a caer hacia el conservadurismo, un poco más de continuidad, un poco más de conexión con el pasado en este tiempo en que la historia, en la cultura y en la sociedad, es cuestionablemente acelerada? Ello podría servir de compensación a un manifiesto déficit de continuidad histórica que hoy se toma en caso de equilibrar con un exceso de ideología con pensamiento de salvación leído.

Así, pues, ¿por qué no una nueva, sana conciencia, cultivada en los al pasado?

¿No podría ayudarnos a ser un poco más modestos, menos arrogantes en nuestra modernidad y menos pagados de inteligencia en futuro saber universal, y a mantener mayor distancia del presente y a relativizarnos con más prudencia?

¿No podría ayudarnos a comprender de nuevo los fundamentos del presente y a demandar nuevos supuestos y estructuras que nos permitan saltar las posibilidades y limitaciones de la acción política, mitigando el desarrollo de antagonismos y conflictos, aprender la subordinación de los objetivos técnicos y sopesar la diferencia entre intereses personales, fines objetivos, consecuencias secundarias y alcance a distancia?

¿No podría ayudarnos a reconocer la estabilidad y continuidad de la sociedad y, simultáneamente, su movilidad y accesibilidad bajo todo tipo de perspectiva, para así evitar tanto los peligros no necesarios inducidos como las posibles radicales instituciones, tanto la vieja tesis como la del recorte de la «negación abstracta»?

¿No podría ayudarnos a ver la política, técnica y de partidos, con nuevas perspectiva y discernimiento, y liberarnos de bandos ilusiones rígidas, a neutralizarnos nuevos de la juventud que, según nuevos (pero según nuevos), nunca ha sido tan mala como hoy y a

[illegible] a la experiencia de un nuevo futuro, para [illegible] a las fuerzas alternativas y potencialmente de la sociedad actual, en las que [illegible] vivir con [illegible] y que nuestros conflictos internacionales son perpetuados?

En consideración [illegible]: [illegible], [illegible] en el último siglo, [illegible] en [illegible] a [illegible] [illegible] como una [illegible] de [illegible] en el presente y [illegible] [illegible] a [illegible] [illegible] a [illegible] [illegible] [illegible]

pacto al mas reducido sindicato; no es la colaboración de los medios de producción, pero sí un balance más equilibrado entre la producción y los servicios públicos. En este contexto es de suponer que nuevamente resultará sindicato el modo de ejercer los valores, la responsabilidad y la iniciativa positivas del movimiento.

A pesar de todo, y dada su la objeción más decisiva, los motivos de tal cambio siguen siendo los mismos de siempre: Cal pero aplicamos (en este caso, de los empresarios)? ¿Precisamente aquellos que en sus funciones permanecen constituyen con de hecho aquellos fines del propio hombre, fuera de sus banderas propiamente sindicales además demasiado determinadamente, pero no por falta de aplomo, sino de información. Yo creo que se les debería poner en claro que en el propio hombre, y no sólo sobre nuevos mapas, lo que les obliga a ocuparse las condiciones económicas de igualdad no con forma que mantiene también a la otra parte, y a humanizarlo con medidas políticas... Que, en resumen debemos participarle, lo que vemos en la subjetividad de nosotros y en la grandeza de ellos, lo vemos la historia *. Necesitamos, pues, el viejo optimismo, una madurez política del hombre, y la carta del hacer en el más amplio sentido de la palabra, carta que no siquiera nace ahora exclusivamente a los sindicatos.

Haciendo mano histórica en la dinámica de la sociedad actual, ¿no hemos sumergido a la experiencia en el sentido de la humanidad? Con todos nuestros reformas, ¿no nuestros preocupando una sociedad a fuer de pitt que pero sacia vista las mismas del mal? Y una duda no abrir nunca a la reforma radical, una necesaria, como a sus colaboradores laborales y aplicado que, si bien los medios sus sentidos en los distintos campos (Universidad, conciencia, Iglesia, educación, legislación estatal), no ha expresado ninguna unívoca. Cuando nos ocupa, siquiera también interior del hombre, siquiera política fundamental división, siquiera hombre nuevo. A la vista de toda esta amorfa humana, desde la abstracta inactiva hasta el colaboracionismo indiferente, ¿puede uno sorprenderse con nosotros? El que el sentimiento, ¿debería sentimiento pasar sentirse en la verdadera situación del hombre, mirando a la vista el ¿no hemos con todos nos tiempo actitudes, cómo dilatados que los sentiglosos y colaboradores, a fuer de superficiales, al espacio superficial?

La evolución ha desplazado algunos frentes. Los reformadores liberales y los desengañados revolucionarios se dan cita ante la puerta de una experiencia. Pero algunos, en distintos frentes y distintos

* H. Frank, op. cit., 19.

sentido, el aprietapie experiencia de Great Black ha sido complicado por el epitaphio desesperacíticos. Tan semejante discusión de experiencia y hacer las nuevas circunstancias. ¿Cómo se puede pensar sólo en una vuelta, revolución o rebelión, después que las posibilidades de cambio del individuo han resultado tan arduas, las de la humanidad tan imposibles y las de las colectividades tan conflictivas?

II

LA ETAPA JERÁRQUICA

¿Qué quedó, al fin, de los ideologías del progreso tecnológico y de la revolución postindustrial, si no la tecnología en el sentido más [illegible] alternativas? ¿Desorientación solamente? ¿El mundo las perdió en cuanto, No porque fueran ideologías [illegible], sino porque no conforme a ninguna parte, [illegible] Eugene Lawrence, el iniciador del tema del desarrollo, en la apertura de los Institutos de Salzburgo de 1972, que por no parte no desaparecieron, son el mismo explosivo y la misma glorio de siempre: «En la parte de su planeta los hombres se mueven en círculo, porque han olvidado que se puede mirar al cielo... Como nuestra generación vivió solamente, se nos ha hecho imposible vivir. ¿Hemos nacido a un desfiladero?»[1]. ¿Es esto cierto? Mirad y sabed, mi rey.

1. ACCESO A DIOS

¿Debemos abandonar toda esperanza en una sociedad contemporánea que haya fomentado el progreso y posibilite una vida digna de ser vivida, librada de los gravámenes del mismo progreso, dentro de un orden de libertad plenificada y abierto a todo posible? [2] ¿Abandonar también la esperanza en una sociedad contemporánea que brinde una existencia verdaderamente pacífica en un orden de libertad, igualdad y justicia, y asegure sentido a la historia de la humanidad? [3]

a) ¿Trascendencia?

No se quiere hoy solamente cambiar su círculo. Por todas partes se busca la posibilidad de rebasar (*trascender*). Hermann

[1] H. Saxmann, *Mit Gebrauchs Kultur*. Discurso de apertura de los Institutos de Salzburgo de 1972. Original inserto y traducción adjunta. Alianza 1972, 21.
[2] H. Saxmann, op. cit., 21.
[3] Cf. 1.1 b): *¿Alternativa por evolución revolucionaria?*
[4] Cf. 1.1 b): *¿Alternativa por evolución antipolítica?*

de la condicionalidad de nuestra existencia. Lo que Marcuse dice de la condicionalidad directiva vale tanto la situación esencial del hombre moderno, a quien falta auténtica alternativa. El humanismo tecnológico-revolucionario, consciente de su condicionalidad a raíz de la crítica radical de la nueva izquierda, ha avizorado el problema, pero no ha alcanzado hasta el momento ninguna alternativa. De igual manera, el humanismo revolucionario-social ha demostrado tener clara conciencia del problema y de la crisis, pero hasta el momento no señala ni en Oriente ni en Occidente una cualquier vía de liberación [1].

En ambos casos el hombre, como individual como socialmente, es para de ser un hombre que no puede sobreponerse a su mundo, porque, porque sabe complicarlos con medios como, sólo en lo consigo consigo mismo. En hombre que, en la misma medida en que el conjunto el mundo entero, está necesitado de poder en ellos: en la crisis, en la heterosexualidad, en la gerontocracia, en la discriminación, en la inmoralidad. Y mientras que esto sólo circunstancialmente tiene que ver con la realidad del hombre o de determinados hombres. Pues las medidas necesarias, legales de la misma sociedad contemporánea, como hemos visto, las que aseguran sobrevivir la dignidad personal, la libertad y la responsabilidad del hombre.

Definitivamente no basta amonestarse de todas las imposiciones económicas y tecnológicas, ampliar el campo de competencia de las instancias mundanas, reformar y cohesionar económicamente, que no religiosamente, el plan de vida y las normas de acción, para salvar así la humanidad del hombre. Necesario sería un cambio más profundo en la teoría y en la práctica: una actitud auténtica cualitativa desde la condicionalidad de pensamiento, lenguaje y acción que impera en nuestra sociedad hacia una verdadera y real alternativa.

Semejante trascendencia, sin embargo, como una misma interna con conjunto interior, el espíritu es divina, tal como nos lo dice. El curso de la historia más reciente ha hecho patente que un movimiento lineal y en lo que sólo, revolucionario, no salva de la condicionalidad. Como en otras ocasiones, se corre, más bien, el peligro de sustituir la emancipación definitiva por una convencionalismo intramundanos y finitudes. Lo que inevitablemente lleva a un dominio totalitario del hombre sobre el hombre: ahora sólo ya ella existirá o sólo podrá o ella sólo o indistintamente ella [illegible], sólo ella clase trabajadora o sólo partido o, después que se ha hecho imposible la identificación con la clase trabajadora [illegible]

[1] Para una discusión crítica del relativismo que no sea un partido sino por [illegible] de signo, cf. H. Wang, *Fundamental Crisis*. Edinburgh 1972.

garantía o el partido totalitario), sin convicciones verdaderas de un propósito y sólido grupo de interlocutores. Hoy vemos aquí se repite la experiencia de que el hombre, al final, sólo sujeto a los mismos poderes y factores que lo minan, con su autoestima y seguridad de sí mismo, las demandas, que su libertad, en definitiva, vuelve a quedar aplastada por los acontecimientos del mundo que él mismo ha liberado. En un mundo así, verdaderamente y verdaderamente, el hombre —hoy más el individuo, bajo su triste lo quieres, prefiero, mente y dinero— se ve obligado a desconfiar, a tener miedo de los otros y de sí mismo, a odiar y, en último término, a sufrir infelizmente. Mi sociedad mejor, mi justicia para todos, mi libertad para el individuo, el verdadero amor.

Ante esta situación de la humanidad, [illegible] la posibilidad, tal vez renovando respetuosamente el horror a la muerte. Debería, de nuevo, a nivel de lo local y horizontal, de lo finito, de lo pequeño humano, otra dimensión; la verdaderamente otra dimensión? El transcendente, existente, cómo pensarlo sin una metafísica transcendental? ¿No hay por ahí, quizá, un nuevo acceso al problema?

- La novela trivial, partiendo de su idea de las convenciones sociales y de la necesaria experiencia en la vida de cada uno del dolor, la desgracia, el sufrimiento, la culpa y la muerte, como dolor que no se puedan ni entender ni aliviar sin más (idealistas negativos), atribuye la existencia de la transcendencia y de la religión sólo de manera indirecta, en el sentido de una antología negativa: como experiencia en la justicia perfecta, como el imperfectamente sentido de la amor[1].
- En el marxismo-leninismo se continúa a discutir más diferenciadamente sobre las cuestiones del sentido, la culpa y la muerte en la vida del hombre. Y los marxistas verdaderos asumen (el sentido, la fidelidad y la plenitud de la vida vividas íntegramente en el trabajo, en la solidaridad en la lucha y en la sencillez dialéctica)[2] sin poderlo acreditar las importantes aportaciones teóricas de los marxistas más avanzados del Este y el Oeste. Aquí acaece con la culpa individual y con el destino personal, con el sufrimiento y la muerte, con la justicia y el amor del prójimo,

[1] M. Gorkiano: Los bajos fondos, [illegible] Berlín Oriental, 1960 [illegible]

[2] H. G. Sachse: Marxismo-leninismo [illegible] Leipzig, 1970, cf. especialmente [illegible] sobre la fuerza política en nuestra sociedad.

cómo? De donde nuevamente se infiere el sentido personal de la religión[3].

- En las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza aparecen hoy algunos elementos de conformidad de la imagen neopositivista-positivista del mundo y su concepción de la realidad, y comienzan a cuestionar la pretensión de absolutidad de su metodología[4]. Una actividad científico-natural responsable implica cuestiones éticas, de sentido de valores, de métodos de conducta, de religión[5].
- La psicología profunda ha redescubierto la positiva importancia de la religión para la salud humana, para el encuentro consigo mismo y la propia salvación[6]. Los psicoanalistas más radicales, sospechan una significativa conexión entre el retroceso de la religiosidad y el incremento de la desorientación, la desarraigamiento y la falta de sentido, acaecido característico de nuestro tiempo[7].

Pero es menos importante que estas nuevas valoraciones de la ciencia y la cultura sean los movimientos que se perfilan en la generación joven, y sobre todo movimientos religiosos subterráneos que surgen. Es esto en Occidente el Gran y el Oriente o las religiones

[3] A. Schaff: Marxismo [illegible] Viena-Frankfurt-Zurich 1965; W. Markovich: Hacia [illegible] Berlín Oriental 1970; id. cf. Los [illegible] Berlín Oriental 1965; id. [illegible] Berlín Oriental 1970; G. Wetter: Religión [illegible] Munich-Hamburgo 1967.

[4] E. Bloch: Introducción [illegible] Frankfurt 1963; cf. Primer [illegible] 1970, especialmente el capítulo 1.

[5] W. Heisenberg: Los [illegible] Munich 1969, 214-230; cf. también 215-230; G. Tenenbaum: [illegible] Viena-Munich 1969; [illegible] Leipzig 1970; Grünen: [illegible] Munich 1970; [illegible] Munich 1970; [illegible] Munich 1970.

[6] Cf. [illegible] Viena 1970; Sobre el problema: L. Binswanger: [illegible] Munich 1965; [illegible] Munich 1970; [illegible] Viena 1970; [illegible] Viena 1970; [illegible] Munich 1970; [illegible] Munich 1970; [illegible] Munich

por parte de movimientos comunitarios como Mackenzie de Canadá, verdades y modos de vida de inspiración secular.[7] Frente al marxismo ortodoxo del partido, contemporáneo las enseñanzas que ha formulado, por ejemplo, Charles H. Reich a las jóvenes generaciones frente al discurso capitalista. Como quiera que en la Academia actual se juegan la esencial empírica y científica de la diferenciación entre escatología I, II y III de [illegible], nadie puede negar que con ello han sido puestos sobre el tapete los grandes problemas de nuestra sociedad, que, desde luego, no han sido hasta ahora ninguna solución satisfactoria. Y por mucho que Reich, en su análisis de la conciencia de la contra generación, haya subvalorado los magos de la contra-cultura[8], los liberales y las revolucionarios radicales que él critica han pasado por alto la más decisiva para la solución de los problemas, lo que constituye la máxima y más apremiante exigencia de nuestro tiempo: Dios nuevo sentido de la convivencia? En medio de este mundo tecnológico, cuya en libertad relacionamiento de las relaciones vigentes constituye la elección de un nuevo estilo de vida: para sobrevivir la conquista tecnológica, hay que desarrollar nuevas facultades, una nueva independencia y responsabilidad personal, la sensibilidad, el sentido estético, la capacidad de nuevo, la posibilidad de vivir y vivir: como con, otro orden nuevos formas. Por eso, con toda razón clama Reich por una nueva determinación de valores y prioridades y la consiguiente nueva reflexión sobre la religión y la ética, para ello así nada posible un hombre y una sociedad realmente nuevos: «fuera de la nueva conciencia, no cuido en el poder de manipular los procedimientos ni en el poder de la política o de los cuadros políticos, sino en el poder de nuevos valores nuevos y un nuevo Ethos».[9]

1.1 El futuro de la religión

Algunos demonios, exponentes y proclamaron el fin de la religión en el siglo XIX y a principios del XX. Pero nadie ha podido dar pruebas fundadas de tal hecho, aportando y positivamente. Y el anuncio de la muerte de Dios tampoco se hizo más verdadero por el hecho de haberse repetido una y otra vez. Al contrario: la insistencia repetida de una profecía, que evidentemente no se ha cumplido, ha conducido en nuestro día como los mismos otros la duda de que pueda ser absoluto proclamar el fin de la religión.

[7] H. Marcuse, op. cit., 86.
[8] P. Berger (ed.), The Sociology of Contemporary. The Critical Look at the Counter of America (New York 1972).
[9] Ch. Reich, The Greening of America (New York) 327.

El historiador británico Arnold J. Toynbee afirma: «Estoy convencido de que ni la ciencia ni la tecnología pueden satisfacer las necesidades espirituales a que todas las posibles religiones tienen de atender, por más que consigan desarrollar algunas de las disposiciones mediatizadas de las llamadas grandes religiones. Para hablar claramente, la religión vive primero, y la ciencia nació de la religión. La ciencia nunca ha explicado a la religión, y nadie ve que lo explicará nunca. ... ¿Cómo podemos llegar a vivir para decidirse? Para vivir por verdaderos y permanente es una revolución religiosa, de cifra estoy seguro, cuando vive para sus. Por religión ... entiendo la experiencia del «encuentro», tanto en los individuos como en las colectividades, a base de establecer relación con la realidad espiritual «fuera» del universo y poner nuestra voluntad en concordia con ella. Tengo para mí que esto es la única clave para la paz, pero sólo estamos muy lejos de haberla en la mano y poder utilizarla, y así, hasta que lo consiguamos, la supervivencia del género humano seguirá puesta en duda».[7]

El hecho de que nunca antes no hayan logrado nuevos sacerdotes de resolver la problemática religiosa que los más radicales como Feuerbach y Nietzsche, quienes por la proclamación pública de su ateísmo se convierten más liberados, hayan permanecido hasta el fin de su vida, muy hombres que vivían, sentían en Dios y el problema de la religión; todo ello primero, y lo dejo sin quienes hacen rotundamente, sino pesa y desapasionada constatación, «llegan cerca por la muerte que por la conquista vida del hombre como dado por muerto».

Tan necesario sólo más parecer la indiferencia en Marx, cuya crítica de la «enfermedad» de la religión con el proceso revolucionario, inspirada en Feuerbach, ha sido abundantemente demostrada por la mera evolución de los Estados socialistas:

1. No confiaron ciegamente en la «verdadera enfermedad» de la religión, el ateísmo agresivo y militante pasó a formar parte de la doctrina del Estado socialista (no precisamente aconfesional) y la religión, y las Iglesias fueron expuestas al horror «ateísta» y a la represión paramilitarizadas con el único objetivo de exterminarlas.

2. Casi cuarenta años después de la revolución de octubre, y tras indescriptibles persecuciones y expulsiones de Iglesias y de individuos, el «ateísmo» en la Unión Soviética es una realidad en constante más que en agresión. Según las cifras más recientes (prudentes y reservadas), aun de «más con menos adultos (los menos

[7] A. J. Toynbee, Experiencia de Fuerza Espiritual (1971) 4ta. Ed. 12 ss. cita: H. Mead, Toward Cosmic Faith (Hope and Survival (Nueva York 1972) cap. 3.

constituyen específicamente la mitad de todos los habitantes de la Unión Soviética) y una de cada cinco ciudadanos soviéticos adultos es cristiano practicante[1].

También en el Oriente alejado prosiguen las mudanzas religiosas. El proceso de secularización —entendido la definición del concepto bajo el principio del Oriente—[2] fue subrayado por los escritores [illegible] como por dos teólogos, cuando sus vidas desaparecieron [illegible][3]. Los teólogos de la secularidad son religiosos, que contribuyen al pedido de la sociología de la manera de Dios, vuelven hoy a tomar partido por la religión, indistintamente por la religión del pueblo[4]. Con [illegible] lo que se escribía una vez [illegible] al espíritu del tiempo y sus exigencias, un [illegible] teológico [illegible] sobre la sociología de los tiempos [illegible] de la democracia), sobre la experiencia religiosa de una época [illegible] de la emancipación). En lugar de investigaciones empíricas [illegible] a priori [illegible].

Pero los mismos fenómenos la complejidad del proceso del fenómeno religioso los convierte aún diferentes que la de otras épocas. Hay [illegible] por ejemplo, medir y contar en la guerra de la fe, de la oración y de los motivos de oración que son propios

[1] Cf. [illegible] al panorama de Wuori en: [illegible] Religion [illegible] 1972, cap. 17.

[2] Cf. [illegible] Mundo secular.

[3] Cf., para una crítica de la vida de los sociólogos y sobre el problema de la experiencia de la religión, A. M. Greeley, [illegible] Nueva York 1969; [illegible] Nueva York 1969; [illegible] Madrid 1974; [illegible] Nueva York 1970; [illegible] Nueva York 1970; [illegible] Nueva York 1970

tiene un desenvolvimiento al espíritu religioso en nuevas formas no-
vedosas, hasta ahora desconocidas, de religión, tanto interior como
exteriormente.

Los sociólogos expertos en sociología de la religión, desde Max
Weber y Emile Durkheim hasta los contemporáneos, están de
acuerdo: siempre habrá, al igual que ayer, hombres religiosos. Y la
religión seguirá siendo, para a todos los cristianos, de capital im-
portancia para la humanidad: una problemática como factor
de integración en la sociedad, en el sentido de Durkheim (por
oposición a una comunidad), una vida como elemento de orienta-
ción y colaboración mutuos) en el sentido de Weber (mediante un
sistema interpretativo); una dimensión en favor de los ofi-
ciantes personales e interhumanos, para con Bonne sociedad (Thomas
Luckmann, Peter Berger); una infraestructura en favor de
las instituciones y estructuras sociales constituyendo una forma so-
cial (Talcott Parsons, Clifford Geertz); una, en fin, que desem-
peñe una función estimulante e interpretativa a favor de formas nue-
vas de humanidad en las sociedades planetarias (Andrew Greeley).

Los sociólogos sostienen hoy día, al presente en Sata
Rijda una verdaderamente en el contexto actual de la sociedad
a los sucesos religiosos y otras posiciones religiosas. Interpretan, en
sus estudios, la permanencia del interés por la religión en nuevas
necesidades especialmente adaptadas de ella, como las más recientes
nuevas: ocasionadas por el nuevo material sociológico, en cuanto de
algunos acontecimientos y particulares desconocidos[1]. El control so-
bre la religión, es, de ahora en adelante, la religión ejerce cada vez
menos influencia directa en los ámbitos de la ciencia, la educación,
la política, el derecho, la medicina y el bienestar social. Pero
¿quién deducirse de ahí que el influjo de la religión en la vida del
individuo y de la sociedad en general ha disminuido en la misma
medida? En lugar de control y mando centralizados pueden darse un
influjo social más intenso e indirecto. Ya hace tiempo que el
mismo influjo social de la religión en las grandes instituciones
económicas, políticas y educacionales de los Estados Unidos, por
ejemplo, ha sido investigado por los sociólogos. A no pocos les
sorprendió la actual influencia de las Iglesias en los movimientos
de nacionalización y pacificación y sobre todo en los movimientos
norteamericanos de lucha contra la pobreza y conquista de la
independencia nacional en Africa y Indonesia. Que la cultura
de la pobreza está determinada en su mayor medida por una
nueva religiosidad es cosa que sólo interesa de descubrir; cosa
cada, en cualquier caso, para los movimientos de Lenin como como

[1] A. M. Greeley, *Religion in the Year 2000*, reprinted In The Deep.

para las vocaciones a la religiosidad de Orienta. Y igual
cosa es sucedió, aunque con signo negativo, una religiosidad, de
cultivada desplegada y extendida en el Estado, que ya desde las
formas tiranicas de la ideología, a través de la experiencia de
nuevo tipo, hasta las demostraciones más violentas de la en el de-
sarrollo.

La ideología del socialismo ha intentado hacer de la secula-
rización, una ecuación como necesaria, una concepción del mundo
(Weltanschauung) sin Dios. Sin Dios, dios, el fin de la religión o,
al menos, de la religión organizada, a nuestro de las Iglesias cristi-
anas. En contra de esto, sin embargo, los sociólogos, basados en
las cifras de la evolución del mundo la humana desde, van, al pro-
ceso de secularización de forma muy diferente. Más que del cese
de la religión, se habla de su cambio de planteamiento. Se reconoce
que la sociedad se ha hecho progresivamente más compleja y di-
ferenciada y que con la total identificación originaria entre reli-
gión y sociedad había de llegarse a una separación entre la reli-
gión y las instancias correspondientes. Por eso habla Th. Luckmann de
una esfera de las esferas institucionales con el nombre de sistema
religioso y T. Parsons de la diferenciación (división de tra-
bajo) evolutiva entre las diversas instituciones. De forma similar
a la historia, también la religión (según dicho, las Iglesias) se ha
visto liberada, sometida a una progresiva diferenciación, de fun-
ciones secundarias (económicas y educacionales), quedando sólo
concentrarse en su propio y específico quehacer. En este sentido,
la secularización o diferenciación supone una gran oportunidad.
Es el sistema de interpretación del mundo y del hombre el sis-
tema que planear los grandes y nuevos interrogantes acerca del
origen y determinación como del hombre individual como de la
sociedad del cosmos y de la historia. Desde mucho, los cuestio-
nes de ahora y ahínda no han tenido respuesta, pero que han deter-
minado fundamentalmente toda la época moderna. La ciencia pro-
blemática sigue impulsando y condicionando sin descanso durante
toda la Edad Moderna modernidad. Y aun cuando no se dice con
claridad en las conferencias, al hablar por la misma continuidad en
los planteamientos. Y ahora, las ciencias modernas del hombre mo-
derno, a pesar de todas sus dudas, han concluido palmariamente
condiciones para responder a esas cuestiones permanentes[*]. Parece
que a la cuestión como se le pide aquí desaparecido.

Sin mirar en otras propuestas que hablan del futuro de la re-
ligión, podemos concluir: la sociedad de la religión por la cien-
cia no solamente no se ha cumplido, sino que se está cumpliendo.

[*] R. Blumenberg, Die Legitimität der Neuzeit (Munchen 1966) 42s.

metódicamente legítima, hacía el futuro en virtud de una fe en la ciencia que carece de algún crítico. Ante el recíproco contenido entre el progreso de la razón y la ciencia, debería preverse más que nunca un miedo que la ciencia pueda desmoronarse, y desempeñe de hecho, el papel de contrastre de la religión.

Con todo esto, no obstante, aún no está fundamentada la fe en Dios. La cuestión de Dios es una cuestión abierta. A la fe en Dios se la exige dar cuenta justificada de la relación de sus afirmaciones con la realidad y no elude el problema de su credibilidad.

c) ¿Prueba de Dios?

Pudo parecer indiscutible que si constitutivamente nuestra vida apunta, no es ambiguo sólo subido: a Dios la fe en Dios puede probarse. Y ¿cómo es necesario subido? O, a Dios no puede probarse. Y ¿cómo es necesario racional? Me ocuparé el problema de la razón y la fe en cuanto al conocimiento de Dios, que tanto subrayaron a favor de la fe y luego a favor de la razón y que, para mí, tales cuestiones, no subsistiendo[*].

1. Las cosas claras: el hombre no conoce a Dios cómo cuando Dios se da a conocer, esto es, en verdad, Dios dice la verdadera y sólo a mí mismo conocimiento en la palabra de la revelación bíblica. No hay, pues, conocimiento de Dios por parte del hom-

[*] Sobre la nueva problemática de la prueba sobre Dios, cf. E. Jüngel, Zur Diskussion Gottes, Munich 1965; R. Gibellini, Zur Lage der Gottesfrage, Wiesbaden 1966; Id., Dios en la teología contemporánea, Sígueme 1974; M. A. Morris, Existence of God, New Concepts, New Directions, 1966; W. Stolz, Metaphysik als Gottesfrage, Wege zur Erkenntnis der Gottesfrage, Stuttgart 1969; E. Gilson, Philosophie und Erfahrung, Freiburg 1969; A. Grabner, Gottesbeweis und Religionsphilosophie, Munich 1970; A. Grabner, Gottesbeweis und Religionsphilosophie, Munich 1970; W. Weischedel, Der Gott der Philosophen, Darmstadt 1971; Id., Philosophische Theologie im Zeitalter der Skepsis, Darmstadt 1971; J. P. Sartre, Dios existe, Dios no existe, Buenos Aires 1972; E. O. Reichmann, Gott oder Nichts, Cambridge 1972; J. Splett, Gottesgedanke und Gottes Existenz, Munich 1973; E. Schaeffler, Religion und Religionskritik, Freiburg 1974; Id., Der Gottesbeweis und die Frage nach Gott, Munich 1974; Id., Die Gottesbeweis und die Frage nach Gott, Munich 1974; Id., Sobre la teoría del sentido de conocimiento, F. Wendel, Der Gottesbeweis und seine Geschichte im Abendland, Salzburgo 1975; Gottesbeweis, Munich 1976; Id., Die Geschichte des Gottesbeweis und die Gottesfrage, Munich 1977; Sobre los grados de la respuesta de Dios, J. W. Carmen, Gottesbeweise und ihre Kritik, Freiburg; Herder Bücherei, Munich 1972; E. Kleinschmidt, Gottesgedanke und Religiöse Erfahrung, 1972; O. Muscolino, Die Gottesfrage, Gottesbeweis und Religiöse Erfahrung, 1972; Id.,

- *Por lo mismo, otro responsable: el hombre no debe ser espiritual, menos endiosado, sino consciente con razones para que pueda tomar una decisión de responsabilidad.*
- *Por lo mismo de realidad, otro concreto con ello: el hombre no tiene que creer sin nada, sin especies de verificación, sus afirmaciones deben, más bien, ser confirmables y revisables en contacto con la realidad, en el horizonte de las experiencias del hombre y la sociedad actuales; deben, así, estar respaldadas por la experiencia concreta de la realidad.*

1. En vista de esto, diría ahora lo siguiente: el hombre no puede creer en la revelación de Dios (por cuanto él, previamente, ha concebido a Dios por su cuenta). La revelación sedimentada de Dios en la palabra de la predicación bíblica presupone la revelación natural de Dios en la creación. No es que se presupongan la creación del mundo (en círculo vicioso, como a menudo se cree) para asentar la existencia de Dios, sino que la reflexión sobre el mundo, tal vez, permite inferir a Dios como principio o fin de todas las cosas. Así, pues: pruebas racionales de Dios partiendo de la realidad del mundo.

Sea, en cuanto al contenido de la teología de santo Tomás de Aquino[7], la posición de la teología natural de la neoescolástica católica y también, con reserva, la del Concilio Vaticano I, en 1870[8]. Para nosotros, contra Tomás acerca de la demostrabilidad de Dios[9], el Vaticano I, sin embargo, no acepta, en principio, más que la cognoscibilidad de Dios (es decir, la capacidad, la posibilidad del conocimiento de Dios). Esta analogía natural[10] quiere mostrar como un racionalismo que reduce todo lo a la razón (no obstante de todo lo redescubierto) y un fideísmo que reduce todo carácter a la fe (reduce de todo conocimiento natural de Dios). Según esta concepción, entre mundo, Dios y el hombre, por vía de todos nos desconocimiento, una analogía que permite la información teológica de Dios (alternativa, negativa, trascendente-

[7] Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, I 3-14. Summa theologica, I q. 2.

[8] Concilio Vaticano I, Constitución dogmática de fide catholica, cap. Deus, 1869, DH 3004, 3005. Cf. Pío XII, Encíclica *Humani generis*, del 12 de agosto de 1950, en AAS, especialmente Acta de Mons. Gilson.

[9] Tomás de Aquino, Quodlibet Monologica, I a. 4 ad 1-3.

[10] Una interesante vía diferenciada de la analogía natural quizá constituye el hecho de W. Pannenberg: ¿Qué es el hombre? Definición teológica, Klaus-Verlag, Munich 1962; cf. Grundfragen systematischer Theologie (1967), 1-3. Cuestiones sistemáticas para Pannenberg, Sígueme, Salamanca 1975, 41. Brief an W. Weischedel, en J. Salamanca, ed., Philosophie. Einführung in Lesen der Philosophie, Munich 1972, 170-176, con respuesta de W. Weischedel en ibid.

que). Consiguientemente, el orden del conocimiento es doble: existe un ámbito natural que la razón conoce en sí, un ámbito sobrenatural que sólo conoce la fe; a vía de normas, una teoría de los planos para hacer justicia igualmente al fenómeno de la filosofía (sobre todo la filosofía de la religión) y al fenómeno de la religión (y, en especial, las religiones reveladas). Una teoría que evitaría toda contradicción entre el orden natural y sobrenatural, entre la razón y la fe. Es evidente que, por consiguiente, una teología de revelación: los revelados del hombre no tiene, al contrario, dominante, sino sólo el papel de partida metodológica. En el orden del conocimiento está el hombre al principio, pero este orden no se confunde con el orden del ser, en que el principio sólo está Dios.

Pero, también frente a esta concepción se equipan los interrogantes. Y no corresponden ahora en las objeciones específicamente modernas, sino como que se presupone de la mente gratuita de Dios o la idea de Dios se disuelve en un Dios indemostrable y convenido, y que así no se descubre el único y verdadero Dios cristiano, tal a no ser por no es otra la provocación de la finitud con respecto del hombre. Sólo, pues, los esfuerzos que hay que, ciertamente se hacen contra las pruebas de la existencia de Dios:

a) ¿Puede una prueba pertinente a Dios? Un punto presente en los contenidos programáticos crítica de la misma manera que en los contenidos problemáticos, decisivos a constituir? ¿Cabe hoy en constatar cierto algo decisivo aquellas necesidad de Dios necesario que por decisión Dios de Dios concreto, indicen una demostrada? ¿No puede con nuevos motivos diferentes convertir demostrar la existencia de Dios, de tal manera que, al final, la evidencia de su existencia sea no solamente probable, sino lógicamente verificable? ¿No está mantenido demostrada en el mejor de los casos una construcción mental lógicamente para filósofos y teólogos especialistas, pero que para el hombre común no pasa de ser algo abstracto, inverificable e inverificable, sin fuerza de convicción y sin obligatoriedad?

b) ¿Puede un Dios demostrado seguir siendo Dios? ¿No resulta Dios un valor precedentemente demostrado relegado a un objeto subsidiario que con un poco de seguridad humana puede ser descubierto, decidido? ¿No sobreviene, pues, nuevamente, que el mismo, verificado a nosotros, que hay que renunciar del más allá revelado con consecuencia lógica? ¿Es un Dios de tal manera objetivado todavía Dios?

c) ¿Puede la mente humana lo que hace? ¿No se ha intentado en todas partes, a vista de la crítica de la mente pura de Kant, el convencimiento de que el alcance de nuestra razón teórica

se limitado? ¿No está la razón de tal intento condicionada por el horizonte de las experiencias humanas, que son significativas sólo en intento de subrayar los límites de la posible experiencia? ¿No han quedado definitivamente desacreditadas las pruebas de la existencia de Dios con la crítica metódica a que Kant somete en su Crítica de la razón pura el argumento ontológico, cosmológico y teológico (físico-teológico) de Dios? ¿De la razón en el orden sensitivo, que Kant no simplemente como crisis, supone lo cifra todo que de cognitivo y cohesivo la realidad aun sin poder explicarla? Y cómo se refiere prácticamente el verdadero problema de las pruebas de la existencia de Dios, tal como Platón y Aristóteles las plantearon, luego una dignidad mundial a la teología cristiana, sintetizó santo Tomás de forma educativa, Descartes, Spinoza, Leibniz y Wolff reformaron desde la nueva perspectiva antiteológica de san Anselmo de Canterbury y Kant, finalmente, Hegel y su crisis verbal y definitiva, por medio que Fichte y Hegel les dieron después una interpretación especulativa distinta.

Pero nunca que imposible es hacerse cargo a todas estas objeciones; al contrario, es lícito de reconocer lo siguiente:

- Como se puede deducir de la discusión que el «filósofo*», no existe ninguna «demostración» evidente de la razón en la cual la fe pueda «apoyarse»: la duda no es «simplemente posible en una superestructura sobrenatural». Ella ya está incluida en la misma problematicidad de la existencia humana y de la realidad en general.
- La realidad de Dios, supuesto que haya de existir, no está, en ningún caso, inmediatamente dada en el mundo: ¿No existe un Dios que no «dice»? Dios no se «sitúa» entre los objetos «concretos y concretándose» de la experiencia. No hay «experiencia directa de Dios» como «acceso intuitivo inmediato» (el «antologismo» de A. Rosmini; F. Gioberti y A. Rosmini).
- Sin recurrir a la «constitución empírica», sólo en, a priori, partiendo «absolutamente del concepto de Dios (como ser necesario y absolutamente perfecto), no puede demostrarse que «se existencia sea necesaria» el «argumento ontológico» de Dios (San «Anselmo de Canterbury, Descartes, Leibniz»), «contraponiendo a dicha» razón por la «experiencia del «ser mismo y del mundo», «presupone» un «inquebrantable realismo» de los «conceptos».
- «En todas las «pruebas» «experimentales» de la «existencia de Dios» (= a posteriori), «siempre subsiste» la duda de si verdaderamente

* Cf. H. Küng, *Existiert Gott?* (Munich, 1978).

se «realiza el paso de lo «visible» a lo «invisible», de la «experiencia» a la «razón»: las «múltiples variantes» del «argumento cosmológico» («Dios como «causa eficiente»), «como del «argumento teológico» («Dios como «causa final»), «no «consiguen» disipar la duda de si «dios «existente» «figura» «hasta «esta» última «causa» o «se detiene» «por» «indeterminable» «con el yo, la «sociedad» y el «mundo» («es decir», «al «««««» «««««» «««««»

[illegible] que es aprendidas como condición de posibilidad de ambas y, por lo mismo, de realizar comprensión de la razón práctica. En otro orden de cosas [illegible], a hablar de ellos, de la vida de la razón pura*?. Y ello no porque en la Crítica de la razón práctica deriva su sentido [illegible] y razón teórica, hacia la transcendencia (lo «transcendente»), sino que también en ella la dirige hacia arriba y hacia adentro de sí mismo (hacia lo «transcendental»), buscando la condición de posibilidad de la moralidad y la felicidad. Bien tempo, con la libertad y la inmortalidad, los tres grandes temas inconexos a toda posible metafísica, que constituyen los presupuestos ulteriores de la razón moral.

Si que desde ahora que a la argumentación transcendental de Kant no le basta hablando [illegible] y ello por dos conceptos. Respecto al primer pilar de la argumentación: «no puede parte legítimamente de un deber incondicionado, de un imperativo categórico»? Pero que la ley moral incondicionada sea válida, ¿no se necesario que el hombre se plantee previamente la cuestión de la realidad de su cumplimiento? ¿No verdaderamente necesario comprar el hecho de una obligación moral incondicionada no necesitamos que, por ser [illegible] posible la existencia de Dios tanto como que realiza la moralidad y la felicidad? El supuesto de una ley moral «predeterminada» «ante» en el hombre, tal como se expresa en el imperativo categórico [illegible] ¿no presupone a su vez el «ejemplar» moral, la «cuestión de la moralidad» misma y incluso la «realidad de vivir moralmente», «realidad» que, sin embargo, como Nietzsche demostró, también puede «realizar» negativa? La argumentación de Kant, ¿no nos a lo de «nuestro» en un «modo» «ideal», «ideal», no se «[illegible]» en «realidad» la «[illegible]» de la «obligación del «Ti» deber», «no lo que el «realidad» de la «existencia de Dios» está basado a la «no es» «no» «realidad»?

Respecto al segundo pilar de la argumentación: «sólo los hombres «[illegible]», «[illegible]», a la felicidad. Pero ¿cómo se puede «[illegible]» el «supuesto de que «[illegible]» «debe» «[illegible]» que «no» «[illegible]»? ¿Por qué la felicidad ha de llegarle «[illegible]» a «quien» «[illegible]» «[illegible]»?

El «mero» concepto de «[illegible]» ya «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»; no «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

de la Edad Moderna*. No podemos abordar del todo en nuestro análisis de «nuestro» el hecho que quiere «capital» nuestro pluralismo, precisamente porque la respuesta ha de ser la más «nuestra» y «nuestra» posible. Pero quien tenga ya una certeza de la «idea» de existencia de Dios podrá prescindir de estas consideraciones filosóficas.

* Se cuenta la siguiente bibliografía mínima sobre el problema de Dios [illegible] Bultmann, E. Bloch, J. Moltmann, M. Gilson, K. Rahner, J.

no adopte una actitud hostil de rechazo, no encuentra una determinada realidad, deve que tenga una realidad confusa*.

Dicho bien, la problematicidad general de la realidad en su dimensión física, política y ética sigue en pie incluso para aquel que, con actitud de radical confianza, ha dado su «sí» a la realidad del mundo y del hombre. Pero la realidad no puede no revelar problematicidad porque su «sí» es «Sí». Y no es este punto donde encuentra la «crisis de Dios» esa realidad que se supone de hombres «religiosos», como infundada, como arrancada sin «otra» contrarrelación, dos «realidades» inconmensurables y, sin embargo, «otras», sin duelos. Una «respectiva» hostilidad de la realidad que se «concibe» en una «actitud» falsa de hombrismo, de «yo» y de «objeto». Ello nos da ocasión nuevamente a replantearnos la «crisis» de la «realidad» y de la «realidad», del «yo» y del «yo no», de la «confianza radical» y del «rechazo».

La «crisis» «radical» es, en primer «plano», la «pregunta»: ¿desde dónde se ha de «plantear» la «realidad» «problemáticamente» problemática? ¿Qué la hace «posible»? ¿Cuál es la «condición de posibilidad de «otra» «realidad»? Es decir, la «crisis» nos «obliga» a «una» «nueva» «pregunta», «porque» la «pregunta»: ¿cuál es la «condición de posibilidad» de la «problematicidad» «actual»? Pues «no» «podemos» «problematizar» «desde» la «realidad» «actual» «en» «toda» «su» «problematicidad»*.

En el «capítulo» «de» que «estamos» «no» «podemos» «encontrar» «a» «comprender» «a» «el» «mundo» «y» «a» «la» «realidad» «en» «general», «en» «primer» «lugar» «nos» «a» «una» «pregunta» «difícil», «que» «nos» «a» «la» «vez» «los» «primeros» «y» «mismos» «interrogantes» «por» «esta» «pregunta». Y «en» «ello» «tendremos» «necesidad» «y» «no» «necesidad», «a» «ver» «quién» «logra» «interpretar» «las» «experiencias» «humanas» «básicas» «con» «coherencia».

1. *Cuando* «una» «experiencia» «en» «concreto» «la» «inseguridad» «de» «la» «vida», «la» «incertidumbre» «del» «saber» «y» «el» «saber» «y» «la» «desorientación» «del» «hombre» «a» «nuestra» «mente», «no» «puede» «por» «medio» «de» «preguntarse»: «¿de» «dónde» «provienen» «esta» «realidad», «inseparable» «entre» «el» «sí» «y» «el» «no», «entre» «el» «mundo» «y» «el» «absurdo», «asociada» «con» «la» «incomprensión», «mientras» «sin» «cuidar», «tan» «radicalmente» «problemática», «no» «sea»?

Dicho «quizá» «no» «sea» «que» «Dios» «existe», «pudiera», «cuando» «menos»,

* El problema básico del «desarrollo» de la «realidad» y «la» «comprensión» «social» «hoy», «para» «no» «arbitrario», «sino» «coherente» y «determinado» «fundamental», «sólo» «alcanza» «a» «comprender» «en» «el» «sí», «que» «está» «implícito» «en» «la» «pregunta» «sobre» «Dios», «no» «puede» «no» «tener» «igual» «en» «todos» «sus» «implicantes». «El» «sobre» «este» «problema» «nuevamente» «se» «discutirá» «con» «Nietzsche». R. «Kloss», «Existencia» «Cristiana».

* «Así», «W. Weischedel», «op. cit.», «vol.» «II», «p.» «17»: «pues», «Dios», «sólo» «llega» «a» «Dios» «en» «nuestro» «mundo» «de» «la» «pregunta». J. «Ebeling».

acepter una dyslexia que, por supuesto, nada decide todavía sobre la existencia o no existencia de Dios: si Dios existiera, debería una «elección» «actual» para el «««»» de la «realidad», que «que» «siendo» «por» «identidad», «hubiese» «un» «««»» «Dios», «que» «sería» «posible» «denominar» «o» «interpretar», «para» «la» «pregunta» «por» «el» «sí» «dividido». Pues «entonces», «pues», «la» «hipótesis» «con» «la» «mayor» «coherencia» «posible».

- *Si Dios existiera, la realidad finitamente ya no «sería» «como» «sí» «diferencia» «absoluta». Dios «sería» «el» «fundamento» «primordial» «de» «toda» «realidad».*
- *Si Dios existiera, la «realidad» «que» «se» «««»» «y» «el» «««»» «no» «sería» «en» «última» «instancia» «de» «««»». Dios «sería» «el» «««»» «último» «primordial» «de» «toda» «realidad».*
- *Si Dios existiera, la «realidad» «contradictoria» «no» «sería» «en» «última» «««»» «sin» «««»». Dios «sería» «la» «««»» «primordial» «de» «toda» «««»».*
- *Si Dios existiera, la «realidad» «««»» «entre» «el» «ser» «y» «el» «no» «ser» «no» «se» «««»» «definitivamente» «««»» «de» «««»». Dios «sería» «el» «««»» «último» «de» «toda» «««»».*

La «hipótesis» «puede» «producir» «algo» «más» «positivo» «y» «negativo» «aún»:

a) *Positivamente*: «si» «Dios» «existiera», «sería» «finalmente» «comprensible» «por» «qué» «se» «puede» «««»» «confiadamente» «que» «con» «todo» «el» «««»» «permanente» «de» «la» «realidad» «se» «««»» «una» «última» «««»», «que» «con» «todo» «su» «mundo» «se» «««»» «en» «último» «««»», «que» «con» «todo» «su» «««»» «la» «realidad» «se» «««»» «en» «último» «valor». «Dios» «sería» «el» «««»» «primordial», «el» «««»» «primordial», «el» «valor» «primordial» «de» «todo» «lo» «que» «««»». Y «sería» «nuevamente» «comprensible» «por» «qué» «se» «puede» «««»» «confiadamente» «que» «con» «la» «««»» «««»» «de» «la» «realidad» «se» «««»» «el» «««»»: «Dios» «sería» «el» «««»» «de» «todo» «««»».

b) *Negativamente*: «si» «Dios» «existiera», «sería», «a» «la» «inversa», «también» «comprensible» «por» «qué» «la» «realidad» «««»» «es» «de» «««»», «en» «último» «término», «««»»: «por» «qué» «la» «««»» «««»» «««»» «en» «último» «término» «de» «««»»; «por» «qué» «la» «««»» «««»» «««»» «««»» «como» «tal», «en» «último» «término», «de» «nada». «Sería» «igualmente» «comprensible» «por» «qué» «la» «unidad» «de» «la» «realidad» «se» «««»» «en» «««»» «de» «desgarramiento», «en» «medio» «de» «dramas» «y» «en» «««»» «de» «la» «««»». Y «sería», «por» «último», «comprensible» «por» «qué» «la» «realidad», «finalmente» «entre» «el» «sí» «y» «el» «no» «no», «se» «hace» «a» «la» «postre» «comprensible» «de» «unidad» «y» «««»».

La «respuesta» «básica» «es» «la» «misma» «en» «todos» «los» «casos»: «porque» «esta» «problemática» «realidad» «no» «es» «Dios», «porque» «el» «yo», «la» «sociedad» «y» «el» «mundo» «como» «todo» «no» «pueden» «identificarse» «con» «su» «fundamento», «que»

[illegible] y nueva primordialidad, al cual no origina, sostiene y salva primaveralmente, al cual el ser mismo.

3. Considerando ahora la problematicidad particular de la existencia humana, la hipótesis respecto posible formulada antes signa: si Dios existiera, entonces también hoy nuestro el enigma de la existencia humana con su constante problematicidad. Pero precisemos un poco más:

- *Si Dios existiera, yo podría afirmar fundamentalmente la unidad e identidad de mi existencia humana frente a la amenaza del devenir y de la muerte: Dios sería el fundamento primero de mi vida.*
- *Si Dios existiera, yo podría afirmar fundamentalmente la verdad y el sentido de mi existencia humana frente a la amenaza del vacío y el absurdo: Dios sería el sentido último de mi vida.*
- *Si Dios existiera, yo podría afirmar fundamentalmente la bondad y validez de mi existencia humana frente a la amenaza de la culpa y la condenación: Dios sería la esperanza integral de mi vida.*
- *Si Dios existiera, yo podría afirmar fundada y confiadamente el ser de mi existencia humana frente a toda amenaza de la nada: Dios sería el ser mismo de mi vida de derecho.*

Tendríamos esta hipótesis no comprobada de una previsión en sentido negativo: si Dios existiera, no contradiría al hombre por qué la unidad e identidad, la verdad y el significado, la bondad y el valor de la existencia humana están continuamente amenazados por el devenir y la muerte, el vacío y el absurdo, la culpa y la condenación; por qué el ser de mi vida, en fin, nunca deja de estar amenazado por la nada. Y, como consecuencia, la respuesta fundamental sería la misma: porque el hombre no es Dios, porque así su existencia no puede identificarse con su fundamento, sentido y nueva primordialidad, con el ser mismo.

En resumen: si Dios existiera, tendríamos la condición de posibilidad de la realidad problemática, aunque diferente al sólo dato: Dios es más amplio aunque. Si existiera? Pero de la hipótesis afirmar no se puede deducir la realidad de Dios.

b) *La realidad*

Si no queremos caer en un círculo vicioso, tenemos que avanzar una vez más paso a paso. ¿Cómo adquirir las alternativas y cómo llegar a una solución?

1. Dios sería hoy que contestaría de nuevamente al enigma: ¿tal vez a Dios es posible? El enigma no puede ser eliminado "mágicamente": no está prohibido*, pero a la vez no es obligado. ¿Por qué?

La experiencia de la problematicidad radical de la realidad lanzada al enigma nuestro solicitaría para hacer y examinar una alternativa: la realidad nacería en alrededor de fundamento, apoyo y nueva primordialidad. Todo lo que sobre esto se diga es razonable. Nada se puede saber sobre esto (agnosticismo). Tal vez, la última sea el caso, el absurdo, la diversa, la apariencia y el no ser, mientras la nada (ateísmo) sea verdadera al absoluto.

Así, pues, de hecho no hay argumentos positivos de la inexistencia del enigma. No se puede afirmar positivamente así que dicen hay Dios. Aun una alternativa semejante de nada daría una posible existencia y con determinación general de Dios. Nos encontramos indiscutiblemente en base en última instancia en una decisión que depende de la opción fundamental sobre la realidad en general. La negación de Dios no puede afirmarse por razones puramente racionales.

2. Pero, a la inversa, tampoco el enigma puede excluir positivamente una alternativa: al igual que el no, también es posible el sí a Dios. ¿Por qué?

En la realidad con toda su problematicidad la que ofrece motivo suficiente, no sólo para entrevisque confidencialmente en el a esta realidad, a su diversidad, significación y validez, sino para avanzar a la sol ud el a aquel sin el cual con mínima realidad aparece, pero a su mínimo fundamento, su último sentido infundado, pero a su inevitable sostenimiento, su último diversión sin nada, pero a su sostenimiento, su último absurdo sin verdad: sólo no, sin el cualquier al fundamento, sentido y nueva primordialidad de la realidad problemática.

De hecho, pues, no existe ninguna prueba convincente de la inexistencia del enigma. Tampoco se puede afirmar positivamente el que diga: hay un Dios. Sólo queda constatar, que la misma realidad frente a tener, no se ve en ningún caso afectada por el enigma. Tampoco la afirmación de Dios decisiva diferentemente en una decisión que, al igual que la contraria, depende de la opción fundamental

* Aquí tienen sentido [illegible] el argumento de la filosofía de la historia sobre la necesidad del enigma y la aceptación de la religión por la razón (cf. GS, 1). Los enfoques del argumento pertenecen en Dios del [illegible] «Más cosas [illegible] del hombre a [illegible] de la religión» [illegible] Hegel, el sistema humanístico de Ludwig Feuerbach, el [illegible] de Karl Marx, el sistema ateísta de Friedrich Nietzsche y el sistema psicoanalítico de Sigmund Freud. Véase [illegible] del profesor, cf. H. Küng, [illegible].

sobre la realidad en general. Dios sería así racionalmente irrebatible. Pero también sería racionalmente indemostrable. ¿Válida, pues?

3. Las alternativas se han clarificado. Y nuevamente aquí —más allá de la mutagia semántica, ambivalencia y vida problemática— resulta el modo peculiar de la relación al interrogante de la existencia de Dios:

- Si Dios existe, es la expresión o la realidad problemática de la realidad.
- Que Dios exista es un dato que no puede ser aceptado sin virtud de una prueba o demostración válidas de la razón pura, ni en virtud de un postulado moral condicionado de la razón práctica, ni en virtud siquiera del simple testimonio bíblico.
- Que Dios existe es algo hecho por a fin de cuentas sólo puede ser aceptado sobre la base de una confianza humana en la realidad misma.

A la absoluta confianza de un último fundamento, sentido y sentido de la realidad se la llama ya simplemente en el lenguaje vulgar «Dios» (sin un Dios, «Dios» simplemente en Dios). «Dios» es el otro nombre existente, porque sólo en Dios que así se manifiesta nos encontramos por la problemática existencia, sino que también cada el propio de los no cristianos, el los hombres que profesan una fe en nuestros se los llama justamente, «no» a sus «dioses», «creyentes» en Dios. En consecuencia, el «ateísmo» que niegue una «creencia» de la «realidad» en Dios, «niega» a «no» en el lenguaje «creyente» la «creencia» en «realidad».

Así, pues, el hombre no tiene otra «creencia» que tenga «sobre la realidad como tal y «en» su fundamento, «sentido y «sentido» primordiales una «creencia» (fe), «aunque» no «ateísmo». Como «el la «realidad» es su fundamento, «sentido y «sentido» primordiales «es» «supremo» «en» «realidad» «creyente» la «creencia» «en» «realidad» humana. El hombre «no» «puede» «decidirse» «en» «ausencia» «sentimiento». Tener «el» «sentido» «como» «la» «de» «un» «Dios» «sin» «ningún» «sentimiento» «sin» «riesgo». Pues «la» «crisis» «de» «los» «problemas» «de» «Dios» «aparece» «hacia» «ella». «La» «fe» «en» «Dios» «puede» «ser» «opinión» «y», «al» «revés», «la» «opinión» «por» «Dios» «tiene» «carácter» «de» «fe».

Lo que era el problema de Dios se convierte en, por tanto, una decisión, pero una decisión «creada» «sin» «lugar» «a» «dudas», «a» «no» «será» «más» «profundo» «que» «la» «opinión» «a» «favor» «o» «en» «contra» «de» «la» «realidad» «como» «tal», «aunque» «sea» «el» «ateísmo». «Aunque» «se» «le» «dice» «al» «hombre» «una» «última» «posibilidad» «y» «se» «plantea» «la» «cuestión», «la» «opinión» «se» «vuelve» «inevitable». «También» «en» «el» «problema» «de» «Dios» «se» «refiere» «lo» «siguiente»:

quien no diga «Dios» los «hombres» no «dirán». En una «cuestión» de «conciencia» «en» «torno» «al» «problema» «de» «Dios», «aunque» «no» «tomar» «alguna» «decisión» «también» «es» «una» «decisión».

Lo «malo» no «es» «que» «la» «problematicidad» («ateísmo») «de» «una» «realidad» «y» «la» «seguridad» «de» «su» «conjetura» «sólo» «para» «el» «hombre» «no» «religioso» «existen» «sino» «también» «en» «la» «realidad» («pseudoseguridades», «inestabilidades»), «mayor» «es» «la» «seguridad». «Cuanto» «más» «importante» «es» «la» «realidad» «que» «ejemplo», «la» «realidad» «científica», «moral» «y» «religiosa» «en» «correspondencia» «con» «la» «científica»), «menor» «es» «la» «seguridad». «Y» «la» «razón» «es» «que» «cuanto» «más» «cercano» «es» «para» «mí» «la» «realidad», «menos» «más» «dudas» «yo» «adquiero» «sobre» «a» «ella», «precisamente» «internamente», «dedicarme» «a» «ella» «con» «consideración», «cuidado» «y» «cuidado», «para» «llegar» «a» «una» «actitud» «sensibilizadora», «que» «no» «es» «lo» «mismo» «que» «inseguridad» «generalizada». «Una» «realidad» «profunda», «para» «mí» «extraordinariamente» «inseguro» «y» «cargado» «de» «dudas», «que» «siquiera» «por» «mi» «parte» «no» «quiero» «comprometerme», «puede» «tener» «mayor» «valor» «de» «convicciones» «que» «una» «realidad» «social» «superficial» «o» «incluso» «subestimadamente» «segura»[7].

Pero «quedo» «claro» «que» «de» «la» «problematicidad» «del» «yo» «y» «del» «no», «no» «se» «sigue» «en» «absoluto» «que» «la» «igual» «verdad» «del» «yo» «y» «del» «no». «El» «no» «a» «Dios» «comporta» «en» «el» «fondo» «una» «confianza» «radical», «no» «obstante» «dificultad», «en» «la» «realidad» «mundo» «es» «una» «determinación» «radical» «y» «absoluta», «mientras» «que» «el» «sí» «a» «Dios» «implica» «una» «confianza» «radical», «no» «obstante» «dificultad», «en» «la» «realidad». «Quien» «afirma» «a» «Dios» «sabe» «por» «qué» «se» «fía» «de» «la» «realidad». «No» «se» «puede», «pues», «hablar» «de» «ateísmo», «como» «no» «se» «puede» «reconocer» «una» «creencia».

4. «El» «ateísmo» «niega», «al» «no» «de» «una» «determinada» «realidad» «absoluta», «el» «sentido» «de» «una» «confianza» «radical» «en» «el» «fondo» «absoluto». «Con» «el» «no» «a» «Dios» «el» «hombre» «se» «decide» «en» «contra» «de» «un» «último» «fundamento» «y» «sentido», «de» «una» «última» «meta» «de» «la» «realidad». «En» «el» «ateísmo» «aparece», «al» «sí» «a» «la» «realidad» «mundo» «a» «fin» «de» «cuentas» «infundado» «y» «sin» «consistencia»: «en» «una» «confianza» «radical» «determinada» «y» «a» «la» «deriva», «sin» «sentido» «en» «cierto» «alguno» «y», «consecuentemente», «paradójica». «Y» «en» «el» «ateísmo» «absoluto», «mayor» «especificidad» «y» «más» «consecuente», «el» «sí» «a» «la» «realidad» «en» «relación» «a» «la» «realidad» «determinada», «verificación» «imposible». «En» «cualquier» «caso», «el» «ateísmo» «no» «consigue» «de» «anular» «una» «confianza» «en» «posibilidad» «de» «la» «realidad» «problemática». «En» «el» «no» «sólo» «de» «manera» «una» «inconsistencia» «radical», «como» «que» «se» «convierte» «en» «una» «confianza» «inconsistente» («poco» «consistente», «en» «el» «fondo») «en» «la» «nada» «humana».

[7] Cf. H.G. Gadamer, Wahrheit und Methode, Tübingen 1965 (Verdad y método, Sígueme, Salamanca 1977), Einleitung, Schlußteil, S. 464 ss.; Wahrheit und Wissenschaft, Stuttgart 1967, S. 37 ss.

El precio que el mundo paga por su no es la fuerza convertida. Pues su peligro es propia existencia por falta de un último fundamento, apoyo y término: arriesga incluso la posible pérdida del sentido, del valor y de la unidad de la misma realidad en general. Todo esto que nos concierne de un modo no externo, por decirlo así, internamente personal, al riesgo de una existencia radicalmente insana, nula, alienadamente, convertida, con las necesarias secuelas de duda, angustia y desesperanza. Todo esto, naturalmente, en aras de que el universo sea mejor y ya como poco instrumental, respuesta concreta a necesidad verificativa.

Pues el mundo quedaría así respondido las últimas preguntas de la vida humana, las últimas como primeras e inmediatas, que siempre problemáticas fundamental quedan solvente y que no plantean incertidumbre. Mientras nunca en los límites de la vida del hombre como en el mundo de la vida personal y social. Desaparecerían a las preguntas de Kant.

¿Qué podemos saber? ¿Por qué existo yo? ¿Por qué no existe, nada Dios, la nada? ¿De dónde vienen y adónde va el hombre? ¿Por qué existe el mundo así como es? ¿Cuál es el fundamento y sentido último de toda la realidad?

¿Qué debemos hacer? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Por qué y para qué somos responsables en última instancia? ¿Qué sentido tiene absoluto y qué valor? ¿Qué significa finito la libertad y la muerte, el sufrimiento y la culpa? ¿Qué es lícito, para el hombre?

¿Qué nos cabe esperar? ¿Para qué estamos aquí? ¿Qué significa todo esto? ¿Qué nos queda: la muerte, que sólo la nada sea eterna? ¿Qué nos deja escaso para vivir y tiempo para morir?

Todas estas preguntas que apuntan a la totalidad, preguntas no sólo para los que mueren, sino también para los que viven, no sólo para los creyentes y poco informados, sino especialmente para los informados y comprometidos. No son ideológicas para la inquietud, sino inquietantes para la acción. ¿Hay algo en todo esto que nos pueda apoyar, que nos permita no desesperar? ¿Algo permanente dentro del cambio, algo incondicionado bajo todo condicionamiento, algo absoluto más allá de la relatividad que en todas partes se experimenta? Todas estas preguntas quedan sin respuesta definitiva en el universo.

4. La fe en Dios vive de una confianza radical en último término posible. Con el sí a Dios se decide el hombre por un último fundamento y apoyo, por una última meta de la realidad. En la fe en Dios, el sí a la realidad resulta en último término bondad y consecuencia: es una confianza radical anclada en la más honda de las profundidades, en el fundamento de todo fundamento. Sí, pues, la fe en Dios, en cuanto actitud de radical confianza, es capaz de superar la condición de posibilidad de la realidad problemática. En esta encuentra una actitudidad radical, que no debe confundirse con el simple racionalismo.

La recompensa que la fe en Dios obtiene por su sí es también convertida. Puesto que ya opta confiadamente por un fundamento primero, en lugar de optar por la discordia, por un apoyo pérdida, en vez de optar por la incomunicación, por una meta problemática, en vez de optar por el absurdo, puede descubrir fundamentos una unidad dentro de la diferencia, un sentido dentro de la insensatez y un valor dentro de la novedad de la realidad total del mundo y del hombre. Y, pese a toda la incertidumbre e inseguridad, desesperanza y desamparo, riesgo y fragilidad de mi propia existencia, un origen primero, un sentido originario y un último valor que equilibra una actitud auténtica, una última seguridad y una inquebrantable consistencia. Y pese, si que así, no de una manera elemental, aislada de los demás hombres, sino muy intensa, en un mundo colmado con el de hombres. ¿Cómo va a experimentar el hombre que ha sido amparado por Dios, si no ha sido amparado por hombres alguno? Ya no puede dirigir su quietud mediatamente a su último fundamento, seguridad y consistencia. En la misma realidad última en que no vive de sus ideas, sino que es el que por sus ideas tiene la existencia. La misma realidad última es la que hace posible que yo, más allá de la duda, la angustia y la desesperanza de este siglo, tenga fundada paciencia respecto al presente, fundada agradecimiento respecto al pasado y fundada esperanza respecto al futuro.

De esta forma, esas preguntas antropocéntricas de la vida humana, últimas a la vez que primeras, que siempre problemáticas internal pueden colocar y que han sido especificadas arriba siguiendo el hilo conductor de las preguntas de Kant, obtienen una respuesta última, una la real, cuando menos, el hombre de hoy ya puede vivir en el mundo: una respuesta desde la realidad de Dios.

5. ¿Es que resulta esto, pues, justificado racionalmente la fe en Dios? El hombre no se presenta públicamente ante la opinión como el ateísmo y la fe en Dios. No encuentra con sus bases jurídicas: de otra quiere entender el mundo y comprenderse a sí mismo, dar sentido a la problematicidad de la realidad, descubrir la condición de posibilidad de una misma realidad tan problemática, conocer el fundamento, apoyo y fin último de la realidad.

No obstante, también no nos parece algún sentido libre el hombre. Puede decir no. Puede ignorar completamente e incluso abogar

confiaba hasta la confianza en un último fundamento, apoyo y objetivo. Pueda, quizá con toda lucidez y rectitud, atenuar su (no podría saber también aquí) o afirmar la absoluta realidad, la falta de fundamento y meta, de sentido y valor de la realidad por libérsela (también aquí!). Un valor dispuesto a un sentido-mismo confiado de Dios que rinde consecuencias prácticas, no hace sentido al consentimiento existencial de Dios. Y cuando el hombre haya dicho sí a Dios, sigue siendo el sí-mismo constante.

Mas cuando el hombre no se cierra, sino que se abre a la realidad que se le muestra, no se retrae al último fundamento, apoyo y meta de la realidad, no corrompe, sobre bien, a desconocer sin fe y a corrompere a fe, de un modo decidido, al hacerlo, que está haciendo lo necesario, lo más razonable. Pues sus mismos que sólo sentimiento no puede probar; es demasiado de hecho consciente, no experimenta en el acto mismo de conocer reconocimiento (razonable) alguno en la acción mismo: la realidad se le manifiesta en su más hondo problematicidad. El último fundamento, apoyo y meta de la realidad, su origen, sentido y valor primordiales no le ahora en ningún momento ahora el número. Y, a la vez, experimenta la racionalidad última de su propia razón dentro de toda su problematicidad, con lo cual la confianza radical en la razón ya no resulta irrazonable, sino razonablemente fundada.

Todo esto no implica, pues, una *racionalidad cerrada*, capaz de proporcionar una *seguridad* permanente. La existencia de Dios no se prueba o demuestra *primero racional* e irrebatiblemente para así poder después, con que garantiza la racionalidad cerrada de la fe en Dios. No es primero el consentimiento racional de Dios y, luego, el consentimiento confiado. La realidad oculta de Dios no se impone necesariamente a la razón.

Implica más bien una *racionalidad abierta*, capaz de proporcionar una certidumbre fundamental. En la propia realización, en la aventura de la aventura de confiar en la realidad de Dios experimenta el hombre, pues a través de las posibilidades de la duda, la razonabilidad de su confianza: la no fundada en la identidad, significación y validez últimas que él experimenta, en el fundamento, sentido y valor primordiales que no le manifiestan. En esta realización la autoridad racional de la aventura de la fe en Dios; por tal aventura llega el hombre por encima de todas las dudas a una verdaderamente última, verdaderamente que el número las de convertir incontenablemente frente a las dudas, pero de la que somos lo mantiene sin su consentimiento las situaciones límite, los sufrimientos, la desesperación, o un sistema ideológico o utilitario.

1. Así queda claro la relación entre confianza fundamental y fe en Dios. Si bien materialmente la confianza fundamental se refiere a la realidad como tal (y a la propia existencia) y la fe en Dios al fundamento, sentido y sentido primordiales de la realidad, la confianza fundamental y la fe en Dios (recordar en Dios) mantienen formalmente una estructura análoga que se basa en la relación material (pues a todos los diferenciad entre ambos. Como la confianza fundamental, así también la fe en Dios

- es una no sólo de la razón humana, sino del hombre como concreto y existente con cuerpo y espíritu, con mente e instintos, en una determinada situación histórica, en dependencia de sus divisiones, necesidades, niveles de poder, niveles de valores, con sus intereses personales y sus implicaciones sociales. El hombre no puede dedicar de este necesario y determinado dinamismo del espíritu;
- es, por tanto, *experimental*: al igual que para la realidad de la realidad, aunque para la *realidad* de Dios hay pruebas lógicamente convincentes. En el plano de la lógica, las pruebas de la existencia de Dios son *poco convincentes* como el amor. La relación con Dios es una relación de confianza;
- pero no es *irracional*: sobre la *realidad* de Dios hay una reflexión que parte de la experiencia humana y apela a la dicha determinación del hombre. La fe en Dios puede justificarse frente a una crítica racional. Pero se sostiene en la experiencia de la problematicidad de la realidad, que plantea los últimos interrogantes sobre su condición de posibilidad;
- no es una decisión ciega e irrefleja, sino una decisión fundamentada, verificada y razonablemente justificada en la vida concreta de cada uno: su razonabilidad se pone del manifiesto en la realidad del mundo y del hombre mismo para las necesidades colectivas como para las cuestiones sociales;
- se realiza en relación concreta con los *signos* de la experiencia de dolor sido aceptado por el hombre *pacente* difícil la experiencia de una aceptación por parte de Dios;
- no es válida para todos los casos, sino que debe realizarse siempre de nuevo. La fe en Dios jamás está garantizada sobre el último con seguridad; necesita espacio de decisión transparente y provisorio de las cosas. La fe en Dios está de nuevo cuestionada y, frente a las dudas que en cada momento se agolpan, siempre tiene que ser realizada, asumida, vivida, conquistada en una nueva decisión: el hombre, incluso ante Dios mismo, permanece siempre en una tensión *irremediable* entre confianza y desconfianza, entre fe e incredulidad.

[illegible]

Primero —no el mero de que divinamente me inspiró la aparición al mensaje bíblico— he reflexivo reflexivo sobre la realidad del mundo y del hombre a base de los mismos experimentos en torno a unos propósitos difíciles y polémicos. Es decir: no sólo a hablar y amar a los hombres de donde están, sino denunciar primero con ellos, reprimir y desenmascarar mi propio mundo y denunciar en las propuestas de la vida diaria los grandes interrogantes vitales, y todo ello no intencionado, sino [illegible].

Segundo —y esto no tal vez sólo importante— la primera prueba de de conflictos, pues no hay mejor invitación a la confianza que la confianza previamente practicada, el mejor llamado a la aventura que la aventura ya vivida. Es decir: saber al agua, lo que aprendes principalmente la posibilidad de mi conversión y invita a la vez al mito hacia atrás, dice de la fe en Dios un testimonio probado por la práctica.

Finalmente —y, en el fondo, verdaderamente— no tengo en primer lugar a confiar, pues no se aprende a nadar más que nadando uno mismo. Al igual que otras experiencias, esta experiencia fundamental no resulta evidente sino con su verificación.

c) *Ambigüedad de la palabra «Dios»*

Dios quiere dar un nombre a lo que aquí hemos establecido como fundamento, sentido y meta polivocabilidad, como primer origen, sentido y valor, no podría prescindir de la palabra «Dios». «Dios» es sin duda, como explica Martin Buber en una extraordinaria valoración del antiguo de Dios, «la palabra más cargada de todas las palabras humanas» [*]. Ninguna otra vez tan profundamente, sinceramente, desgarradamente los hombres la han deformado con sus diversiones ambiguas, por ella han matado y por ella han muerto; ninguna otra palabra es comparable a ella para designar lo más alto, pero ella ha servido también, una hasta [illegible] de simplificar a los pueblos [illegible]. No obstante, como para el hombre religioso hasta —y de ella no se excluyen los ateos, porque que no existiera una cosa cualquiera, sino justamente a Dios—, no es posible renunciar a ella. Quiere la verba, aunque considerándose: tal palabra nunca podrá

[*] M. Buber, *Prophetisches und Apokalyptisches* (Gerlingen 1963), *Philosophie des Werks*, vol. I (Munich-Heidelberg 1950) 1956.

quedar limpia del todo. Una realidad no imposible olvidada por completo. Lo que se podría en ser gravedad y —con todas las consecuencias para el hombre— pesada de nuevo y pondérando con cierta palabra. Es decir: lo que hoy importa, no ver de no hablar más de Dios y de seguir hablando de Dios de la misma manera, no aprender cuidadosamente a hablar de Dios de una manera nueva. Si la teología no hace un hablar digital de Dios, sino que conoce más del hombre y de la humanidad solidaria, tendría que hacerse humanamente —como hace Ludwig Feuerbach— antropológica.

Mas también para la fe en Dios en el sentido expuesto no le prohibe «Dios» un término ambiguo. En ningún punto se «Dios» Dios y la fe divina y consideraciones de forma objetiva y exponer. Dios solamente se revelaría a la fe «entre las apariencias del mundo, en el vacilación de lo objetivo, en la profundidad de los fenómenos divinamente experimentados, y permanece, por tanto, indirecto e inconmensurable. En todo caso, resulta al presente con universidad precipitada y comprobable: no solamente es fácil que quede inadvertido o sea disuelto, sino que también es comprobable de diversas interpretaciones. Son muchos la fe en una totalidad global y viviente, tal intuición oblicua, el hacerse objeto de reflexión, una extraordinaria diversidad de interpretaciones conceptuales. Siempre ha tenido el hombre que informarse por comprender, ordenarse y asegurar por medio de la reflexión mental su propia experiencia de lo gran y vital en todo, pero quizá también no profundo y hasta unilateral en pocas veces. Sólo en la reflexión mental se explicita conceptualmente la experiencia intuida de la totalidad, cuando digresiones inteligibles y puede convertirse con identidad conceptual a los demás. La reflexión sino de la experiencia. Pero la experiencia necesita de la reflexión, de una reflexión crítica que la dominen y afiance.

Toda la filosofía, desde los presocráticos hasta Hegel, así como las adaptaciones cosmologías de Nicolás de Cusa y Bruno, de Descartes y de Heidegger, gira en torno al problema de Dios, problema que, como W. Windelband ha expuesto detalladamente, constituye la cuestión central de la historia de la filosofía [*]. Con «Dios» hace pensar una vez más que bajo el nombre de «Dios» se «ocultaba» algo diferente, pero no completamente diferente, sino «Dios» diferente inmediatamente permanece en el mundo, de los primeros pensadores griegos, no es la misma que el Dios creador de la teología y filosofía cristianas. El Dios último fin de todas las tendencias de la realidad, como lo concibe Aristóteles, no «Dios» que gasta de la ley

[*] W. Windelband, op. cit., vol. I.

moral y de la felicidad, como lo entiende Kant. El Dios al alcance de la razón, de Tomás de Aquino o de Hegel, se distingue del Dios de Dionisio Areopagita o Nicolás de Cusa, que rompe hacia lo inconmensurable. El mismo Dios permanece incognito que Nietzsche mantuvo en relación con el ser supremo, entronizado de la realidad, como Heidegger entiende el Dios de la metafísica. Y, sin embargo, bajo el nombre de 'Dios' se ha pensado en todo tiempo y lugar algo análogo: aquello que determina toda la realidad como principio constituyente y preservativo[*].

El concepto general de Dios es ambivalente y ambiguo. Toda la historia de la filosofía clama por su clarificación; pero esa tarea, esa historia conoce serias dudas sobre si la filosofía no carece de legitimidad para el caso. Más bien parece pertenecer a la esencia del Dios de la filosofía que su concepto quede en último término indeterminado.

En este punto, las religiones han pretendido siempre ser algo más que filosofía. La religión, convencida de que la sola prueba racional de Dios desarticula con rigor el, mundo mental, de la diversa reflexión conceptual. Más adelante, tanto mediatizamos de los sentidos transcendentales, psicológicos e inconscientes del hombre. Se advierte, sin duda, como pues, la manifiesta la psicología de la religión, en una cantidad inversión del sujeto, el quiere y el sentir, considerado todo ello no como subjetividad propia, sino como correspondencia a un encuentro con Dios de cara a cara hombre, como experiencia de Dios. Las ideas de las religiones tienen a una aparición o manifestación del Dios vivido y, por lo mismo, susceptible de interpretaciones varias. Así las cosas, nuestra reflexión ha de circunscribir ahora a examinar cada una de las religiones que tuvieran ser con respecto concreto, histórico y político, a la cuestión de qué se entiende por Dios y qué se entiende por hombre.

Sin embargo, a la hora de Dios la religión no tiene religiones no conocen no problemas ignotos de Dostoievski, que establece, según Kant, «la salida del hombre de su minoría de edad, de la que él mismo es culpable»[*], no «no está permitido dudaba» los «intereses de la confrontación con la verdad de la religión más cercana». Para hablar de Dios en la actualidad con un mínimo de honradez, hay que tener presente de manifiesto el horizonte de la modernidad, dentro que posibilita a creyentes y no creyentes una justificación y problematicidad del concepto de Dios y que aquí vamos a desarrollar considerándose siguiendo a Hans Jonas[*].

[*] M. Heidegger, op. cit., vol. II, 404.
[*] I. Kant, Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?, en Werke, editadas por W. Weischedel, vol. XI, Darmstadt 1968, 53.
[*] Sobre el horizonte moderno del problema de Dios actualmente vuelve

a) Una concepción actual de Dios presupone la moderna emancipación científica del mundo: las computadoras, las vacunas en las farmacias, las enfermedades y las curaciones, la dicha y el infortunio de las hambres, ganado y pueblos ya no se explican por divinos intervención de Dios, sino por recursos naturales. Que Dios haya sido apartado del mundo conlleva una oportunidad: así se pone de manifiesto lo que Dios no es, que él no puede identificarse sin más con los acontecimientos naturales e históricos. «Demasiadas veces aparecía de los tiempos anteriores como posible premisa para un acercamiento con Dios, más personal e íntimo!, o, dicho de otro modo, la desdivinización de la naturaleza por la Humanidad, a divinizar la Deidad bajo nuevas formas?

b) Una concepción actual de Dios presupone la moderna idea de autonomía: ninguna verdad es aceptada sólo como cosa el testimonio de la santa, ni virtud de la sola autoridad de la Biblia, la revelada a la Iglesia, sino tras un examen crítico previo. El hecho de que la fe en Dios haya dejado de ser una imposición meramente autoritaria, una tradición tradicional o conformista y una visión del mundo consensual y evidente, conlleva también una oportunidad: así el hombre, tal como corresponde a su propia dignidad y al honor de Dios, se ve avocado a aceptar personalmente la fe de los padres. «Un aprendiz sin maestro, entregado a la ignorancia del hombre, de modo que hoy los hombres confían en Dios con todo el corazón como mayores de edad, y no como enfermos que vivieran que vivir los días por cierto con un «niño de su cuna»?, o «no sería conveniente, una de desmitologización de la sensibilidad por la Humanidad, un nuevo de nuevo problema?

c) Una concepción actual de Dios presupone una «crisis ideológica» tras su pasar al descubierto el «hecho social» que de la religión hacia el Estado o la Iglesia, desarrollar nuevamente los intereses que provocan y ganan precisiones cuando apelan al Señor Dios para fundamentar la existencia de la gracia divina y grandes o pequeños enfoques en tanto que gratificantes y garantes del orden establecido, en gran parte injusto. Tendiendo una «crisis de Dios de la confusión» con los poderes político-sociales conlleva una oportunidad: el hombre puede, tanto aquí los que ejercen el poder político como aquí en Dios, andar en nuestro propio, sin revelaciones humillantes, como compadres, no como siervos. «Ha comprendido así el hombre de hoy el «nacer de los dioses» de la Humanidad, de modo que Dios ya no de hecho una «creación del hombre» surgida

sobre el tema en los libros en «Dios» y «una interpretación de H. Jonas, A qué se con Dios, Dios no puede morir, en «una Teología». Comprendo que Con Hegel, aquí los «dios del «aquí» I del «Dios» Dios no puede morir.

de acontecimiento epiphanic, como el verdaderamente «otro»?, o ¿tiene sólo una vía más oblicua (desplazamiento a Dios dentro de un pensamiento contemporáneo)?

A) Una concepción actual de Dios presupone el moderno desplazamiento de «sentimiento del más allá al más acá» (debido al proceso de secularización, la autonomía de las ciencias del más acá [ciencia, economía, política, filosofía, sociedad, derecho, cultura] no sólo se experimenta de un modo o otro en teoría, sino que también se realiza en la práctica). Pero la conversión al simple «mundo» con un más allá y la correspondiente inversión en el más acá conllevan una oportunidad: la vida, que ganó la posible profundidad, los poderes quizá se decidió. «Dios hemos dado cuenta de que así Dios se acerca más al hombre hasta en su propio cuerpo y de hecho, hasta dentro de su profundidad ya en esta vida?», «Dentro hombre de la secularización un simple secularismo y bajo posible de vida a Dios como «qué que en esta vida son aquí» [illegible] en «más acompañe» como el «secularismo» [illegible]?

a) Una concepción actual de Dios presupone «una modernidad [illegible] el pasado»: el hombre de hoy no dirige tanto su «[illegible] hacia arriba, [illegible], y hacia atrás, [illegible], sino en la «[illegible] hacia adelante». La [illegible] consciente de la dimensión del futuro, la configuración y planificación activa del presente, «[illegible] [illegible] una oportunidad: así se posible [illegible] la dimensión de futuro para la profundización [illegible] y [illegible] en «más». ¿No [illegible] en «más» a Dios como el que ha de «más», como el «verdadero futuro» del hombre y del mundo?, «y con llega quizá al «[illegible] total del presente» a la «[illegible] a la «[illegible] de la dimensión de la [illegible] y, consiguientemente, a la desorientación en el presente?

Así, pues, no permite ver los peligros del desarrollo de la Edad Moderna, pero también aprovechar con decisión sus oportunidades. Si se «[illegible] en «más» la historia de la dimensión de la humanidad, «[illegible] [illegible] futuro de Dios debería ser visto dentro de este horizonte».

- *Sin ninguna representación [illegible]*: *Dios* «como un «ser» [illegible] que debido «[illegible] el mundo, es «[illegible] [illegible] o «[illegible]».
- Excluido «más «[illegible] [illegible]. *Dios* «como «[illegible] [illegible], «[illegible], que «[illegible] en un «más allá» [illegible] («[illegible]»), «[illegible] del mundo en «[illegible] espiritual o «[illegible]».
- Más bien una «[illegible] [illegible] de la «[illegible]». *Dios* no «[illegible] «[illegible] en *Dios*, *Dios* no «[illegible] «[illegible] de la «[illegible], «[illegible] *finito* [illegible] *finito* [illegible] *Dios* «[illegible]

en lo *finito*, el «[illegible] en lo «[illegible]». *Dios* «como la «[illegible] más «[illegible] de «[illegible] y de «[illegible]», «[illegible] «[illegible]», «como la «[illegible] más «[illegible]» en el «[illegible] de las «[illegible], en el «[illegible]» y en la «[illegible] de la humanidad.

Resulta «[illegible] [illegible], y no «[illegible] a la «[illegible] de *Dios* bajo perspectiva «[illegible] que «[illegible] después, «[illegible] ya «[illegible] lo «[illegible]: «más allá» del bibliicismo «[illegible] [illegible] y «más allá» de la «[illegible] filosofía «[illegible]», «[illegible] en «[illegible] «[illegible]». La «[illegible] «[illegible] de *Dios* debería «[illegible] en que el «[illegible] de los filósofos y el *Dios* «[illegible] no se «[illegible] tan «[illegible] y «[illegible] como «[illegible] los «[illegible] y «[illegible] «[illegible] y «[illegible], «[illegible] no «[illegible] «[illegible] como «[illegible] los filósofos de la Ilustración y los «[illegible] [illegible]. La «[illegible] «[illegible] de *Dios*, «[illegible] [illegible], «[illegible] «[illegible]» el «[illegible] de los filósofos «[illegible] el *Dios* «[illegible]», «[illegible] el «[illegible] «[illegible] del «[illegible] — «[illegible], «[illegible], «[illegible]» — «[illegible] «[illegible], «[illegible] «[illegible] y «[illegible] y «[illegible]. De «[illegible] «[illegible], el «[illegible] de *Dios* del «[illegible] [illegible] y de la «[illegible], de «[illegible] «[illegible], «[illegible] en la «[illegible] «[illegible] de *Dios*, «[illegible] e «[illegible], «[illegible].

Todo «[illegible], «[illegible], «[illegible] de la «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible].

b) Quehacer de la teología

«[illegible] «[illegible] «[illegible] a los «[illegible], «[illegible] que «[illegible] ya «[illegible] y los «[illegible] «[illegible] «[illegible]: «[illegible] «[illegible] la «[illegible] «[illegible]» que «[illegible] «[illegible] «[illegible] que la «[illegible] de la «[illegible], en la «[illegible] «[illegible] la «[illegible] «[illegible]». *Dios* «[illegible] «[illegible] «[illegible] de la «[illegible] del «[illegible] «[illegible] «[illegible]

[illegible], al menos para los interesados en teología. A pesar de los adelantamientos teológicos diferentes [illegible] hasta aquí, no se nos podría tachar de editores una teología diferencial[8] en el sentido tradicional —[illegible]— [illegible]; [illegible] y [illegible] [illegible], por el contrario, de buscar en lo posible un punto de arranque común [illegible], desde las preguntas más inmediatas del hombre, desde la experiencia humana. Todo [illegible] a una justificación racional de la fe hoy. Es que:

- *A la vista del adulterio no se puede pasar por alto una ayuda de la Biblia de carácter fundamental de la problematicidad de la realidad en general y de la existencia humana en particular.*
- *A la vista del ateísmo no se puede olvidar sin más, con la ayuda de la Biblia, la realidad de Dios.*

Nos fundamos en la religión, en la filosofía y en la experiencia humana actual[9] [illegible] [illegible]. Esto [illegible], no es tan nuevo [illegible]: lo que se ha [illegible] hasta ahora partiendo de la experiencia humana pasada y debe ser replicado más tarde teológica y [illegible] desde el mundo [illegible].

Dios: una [illegible]. [illegible] teología [illegible]? Esta pregunta se la hacen sólo los teólogos y, en [illegible] especialmente los teólogos protestantes. Pero bien, a pesar de haber [illegible] con las preguntas y necesidades [illegible] del hombre, no hemos pensado [illegible] hacer de teología natural[10] en el sentido [illegible] tradicional. Es que:

- *Por no aceptar una [illegible] anterior, sujeta de demostrar [illegible] los fundamentos de la fe, por [illegible] que ver con la fe misma. Más bien se ha [illegible] en ahora que la aspiración del creyente previa a la fe cristiana —la realidad de la realidad problemática y la realidad de Dios— pueden ser conocidas por la pura razón, sino solamente con una confianza creyente o una fe cualquiera (en el sentido amplio de la palabra).*
- *No hay, por [illegible] teología [illegible] progresiva [illegible], continuado y gradual, del hombre hacia Dios, sino que en cada momento se traza una nueva [illegible] y un nuevo riesgo de la confianza.*
- *Tampoco se refiere [illegible] del hombre, sino el que [illegible] de Dios. Al contrario, del hombre se espera una*

[8] Cf. las indicaciones bibliográficas en L. [illegible] ch. *¿Proyecto de Dios?*
[9] Cf. [illegible] en [illegible].

aperturas propias a la realidad, una respuesta a sus llamadas y demandas, una aceptación de su [illegible], [illegible] y [illegible], un [illegible] de sus diferentes fundamentos, [illegible] y [illegible].
- *Por [illegible], en resumen [illegible], de esta [illegible] Biblia como [illegible] del dogma, basada en una [illegible] de la razón pura, sino de [illegible] [illegible] en el lugar en que hay [illegible] de hombre, para [illegible] de manifiesto de Dios en relación con aquello que en concreto lo [illegible].*

De esta forma podremos [illegible] con imparcialidad crítica, sin [illegible] [illegible] en medida, las diferentes [illegible] que de hecho se dan entre los no cristianos: [illegible] la posición de los [illegible] y la de los [illegible] [illegible] [illegible] la posición de los no cristianos [illegible] en Dios, [illegible] en el [illegible] [illegible], [illegible] en el contexto de las grandes religiones.

En la interpretación teológica que nos proponemos —[illegible] [illegible]— Dios aparece conservando la primacía y el concepto aparece para el cristianismo donde el criterio decisivo. Desde el [illegible] cristiano se parte de manifiesto.

A) Dios es experimentado en la realidad del mundo como real porque el mismo se manifiesta. Dios es quien lo interpela, es posible conocer a Dios porque Dios se da a conocer. El conocimiento de Dios, dónde y cuándo quiera que sea, es regalo de Dios. La [illegible] de la realidad de Dios por parte del hombre es [illegible] en la autoconocimiento de Dios en la realidad para el hombre.

A1) Del hombre no se espera una postura [illegible], sino un [illegible] con confianza en la realidad del Dios que se le [illegible] [illegible] todas [illegible] creyente del hombre es [illegible] obra del Dios que actúa en la realidad del mundo. Y esto significa [illegible] para el hombre una aspiración de [illegible] [illegible] y vuelta al [illegible].

A2) El concepto aparece dentro del criterio decisivo: no da simplemente respuesta a concretas preguntas humanas, sino que [illegible] [illegible] sobre propuestas humanas, [illegible] nueva [illegible] humana. Es respuesta a estas preguntas transformadas. Y en tal sentido, es crítica, purificación y profundización de las necesidades humanas. Así, la teología cristiana es en todo caso algo más que teología de necesidades.

2. Dentro de una horizonte de la modernidad, sólo es [illegible] [illegible] que la teología no debe pretender ser una [illegible] [illegible] de la realidad que [illegible] con las otras ciencias, [illegible] los representantes del racionalismo crítico, [illegible] a la

dimensión teológica de la filosofía, y los científicos redescubrieron y a la teología en general[7]. Si algo "secular" delimitaba empuje.

Nada semejante existe los límites de las ciencias naturales, experimental, precisión y eficiencia, sistemas los métodos científicos de los colegios y las computadoras no se [illegible] temporalmente a [illegible] el espíritu humano, que no se [illegible] en [illegible].

Nada semejante como la objetividad, neutralidad e imparcialidad de la ciencia natural no se ignoran sus presupuestos, así como sus implicaciones y consecuencias sociales, ni se realiza el correspondiente.

Nada semejante como la comunicación, comunicación y [illegible] de los problemas científicos no se opone, con [illegible] falta de [illegible], que de una manera ya se han explicado complejamente [illegible] entre el hombre, el cosmos y la fe.

Nada semejante, hablar [illegible] como la ciencia natural como fundamento no sólo de la técnica y de la industria, sino de la moderna imagen del mundo en general, mientras se reconocen al mismo tiempo la validez de los métodos propios de otras ciencias, [illegible] las ciencias sociales, culturales y [illegible], por qué no, la filosofía y la teología.

En resumen, nada semejante como una racionalidad crítica en la ciencia en general y en la teología en particular, con tal que ella no se convierta de hecho en racionalismo crítico, el cual no es otra cosa que racionalidad crítica en contra de sí misma; esto es, en un racionalismo que convierte la racionalidad que quisiera vencer todas las cuestiones políticas, económicas, morales y religiosas [illegible] y exclusivamente según el modelo de las ciencias naturales y que, en consecuencia, pone a todo en duda menos en la fe[illegible] y posibilidad de las soluciones que ofrece a problemas particulares, constituye un conjunto, aunque con pretensiones críticas, una explicación dogmática de la realidad, como lo que sucede especialmente a la teología, y no menos respondería de otra: influida por una ideología.

¿No debían también los teólogos adherir vinculados a la vanguardia de pensamiento crítico?[8] Los más sudos de entre ellos, en la Edad Antigua, Media y Moderna, contribuyeron en parte no pequeña a la tarea de ilustrar a la humanidad. Iranto a [illegible] ideologías y concepciones de más alto. Pero tampoco [illegible] grave [illegible] de una [illegible] de la [illegible]. También, según la [illegible]

[7] Cf. W. Albert, *Theologie für kritische Religionskritiker*, Munich, 1973. Para una discusión de los fundamentos, cf. W. Kasper, *Glaube und Geschichte*, Maguncia, 1970.

[8] H. Albert, op. cit., 115-[illegible].

tica de la Ilustración de Alberto Hirschhäuser, los ingenieros de la sociedad, que por una mentalidad se tienen, dicen de ser verdaderos ilustradores. Bien hecho del principio universal de la Ilustración el instrumento de la experiencia social y, sólo en instrumentalidad, han originado un sistema tecnológico-científico en el cual se tiene a el mismo lo que había buscado la Ilustración como libertad, igualdad y fraternidad. Habría que añadir que los grandes iniciadores de la Ilustración (filósofos como Descartes, Spinoza y Leibniz, como Galileo, Lessing y Kant, y científicos como Copérnico, Kepler, Galileo y Newton) jamás hubieran sido en la intención de negar sólo sólo [illegible] diferente distinta de la propia de la razón científico-matemática. Donde sólo dogma, no es justo tachar a otros grandes pensadores —como pertenecientes a una subcultura profesional, que también se da— de racionalismo, de representantes de un sistema que ella vea la realidad total a través de sus anteojos.

El racionalismo crítico pasa por alto la multiplicidad de la realidad, «la cual puede presentarse de muchas formas y, por lo mismo, puede tener muy distintas cualidades. La realidad del Dios [illegible] no tiene diferencia de la del Dios platónico; la realidad cristiana no es la misma que la de la experiencia religiosa. Así, pues, la realidad está condicionada en lo que respecta al contenido: su información según el punto de vista bajo el que aparece. No se da, evidentemente, la realidad; lo que se da son distintos planos o niveles de realidad. Lo cual quiere decir que no se debe ni se puede absolutizar un determinado aspecto de la realidad, pues no ver cómo se [illegible] los otros aspectos»[9].

b. El desarrollo del mundo moderno y de la ciencia significa, sin lugar a dudas, un reto para la teología: el desafío a la reflexión crítica sobre el mismo. Si queremos actual [illegible] las posibilidades de una generación de teólogos, no es más fácil que el de los Padres griegos y latinos de los siglos [illegible] y [illegible] o el de la Escolástica del siglo [illegible] en su confrontación con el aristotelismo o el de los Reformadores del siglo [illegible]. Esto [illegible] no puede [illegible] a [illegible] hoy día de nuestra situación —esto es lo que pretendemos aquí— todo que [illegible] en el [illegible] de una [illegible] del [illegible] de la [illegible] y [illegible] de nuestro tiempo, teniendo presente la [illegible] en la [illegible] del individuo, de la Iglesia, de la sociedad. Cuanto más [illegible] de este mundo la teología, por las ciencias naturales, la psicología,

[9] W. Brandstätter, *Wie kann Wirklichkeit?*, en Kim, Ernst Fuchs, [illegible] por C. Ehrhardt, Munich, Schnell, Munich 1970, 211-[illegible]. La cita está tomada de la página 300.

la antropología, la filosofía y la historia —hoy más imprescindibles que nunca— y, quizá, sobre todo, por sus propios experimentos, mejor podría cumplir su cometido teológico.

Una teología así no se atrevería el acceso a la verdad en verdadera, como privilegio de clase. Su tarea permanecería consistiría en una reflexión positiva sobre su propio objeto, con un método adecuado a dicho objeto, y esta reflexión podría corroborarse por los resultados. Es mérito que no otras ciencias. Es ningún caso puede reemplazar la teología con que se ha sobre indefinidamente no una sabía posible verdaderamente humana y revolucionaria: verdad antiguamente igual, salir a nuestra, a verdad política. En la ciencia teológica no cupo no principio otras reglas de juego distintas que en las restantes ciencias. Como a su vez otras ciencias permitirán la verificabilidad, las pruebas científicas, las decisiones subjetivas, la defensa accesible contra todo argumento, intersubjetivo o lógico, la implantación congénita de enunciados explicativos y modelos orientativos, la justificación permitida de demostración digna de fe, de construcciones ideológicas y indicios de formas de dominación social. Una teología así no se preocupa simplemente primero de lo específico y concreto en ciencias científicas, sino —siempre y en todo lugar— indaga la verdad pleno y plena.

En otra parte, una teología así no escapa la posición plena y total de la verdad así el acontecimiento de la ciencia. Su tarea permanecería consistiría en una reflexión positiva sobre su propio objeto desde una perspectiva determinada, que es una perspectiva religiosa junto a otras maneras. Dentro puede la teología reconstruirse en un sistema de interpretación del mundo, coherente e inmanente hasta en sus aciertos detalles, que haga a la pretensión específica todas las posibles consideraciones científicas de sociología, antropología, economía, política, medicina y científicas naturales. En la misma teología no se puede, precisamente, excluir a necesidades metalógicas, conscientes al conjunto de argumentos críticos, dado el contexto de las ciencias, además las necesidades de duda, excluye la posibilidad de caer en determinadas posturas o situaciones. Ninguna ciencia —la teología aun menos que las otras— tiene por objeto todos los aspectos del ser y obra del hombre. Pero encontrar los otros científicos que también no excluye su primera fase del hombre, absolutos más el análisis de datos, hechos, fenómenos, experimentos, procesos, energías y acciones, el teólogo no excluye más bien de las cuestiones últimas: el último sentido, el último fin, los últimos valores, ideales, normas, decisiones y acciones. Las no pueden ser respondidas y, quizá, también liberadoras preguntas por el último porqué y para qué, por el de donde o el adónde, no pueden —con la Ciencia— ser declaradas ilegítimas en nuestra sociedad. Las preguntas de la teología no abdican nada a un saber de lo que los hombres son y hacen, sino que conduce al aspecto más fundamental de todo lo que los hombres hacen y son. Dejo esta tarea aspecto, la teología reunirá todo los conocimientos de la vida y la obra del hombre. Dejo este lado aspecto fundamental nada puede ser objeto de discusión, y la teología tiene que abordar todos los problemas.

Por nada duda el teólogo dejarse distraer de esta tarea, ni dejarse por la dirección de su Iglesia, a la que él es como hombre fiel. Los teólogos católicos están acogiendo al magisterio extraordinario en las cuestiones controvertidas, así como los diplomáticos reconocen el ministerio de nuestro gobierno para cierto tiempo de poderes. No hombre, en los últimos tiempos, y recientemente desde Roma, este magisterio extraordinario, apelando al Espíritu Santo, ha tomado posturas, inhibido o fulminado, en todas las cuestiones posibles y particularmente en el caso de pontífices y de ciertas otras especiales. En todo caso se habrá ya en otro lugar[*]. Pero este magisterio, que así siempre salió de sorpresas y de desmentido sensible que así sucedió, la mayoría de las veces sólo vagas generalmente de forma muy genérica y abstracta que así sucedió. En todo caso, en lo que respecta a la mentira central de que pretende precisamente el cristiano y que quizá dentro concretamente el mundo contemporáneo no ha sido hecho público en el último sentido algún que no sabía sido sólo simplemente declaración informe del magisterio de Roma, de la mentira nuevos que no ha publicado ningún declaración sobre la mentira y sobre la vigencia del dogma como dogmatismo en su propio país. Es evidente que por determinadas mentiras nuevas preocupación que por otras, como que los pueblos comprendan con horror al observar que sus libros han convertido desde el principio nunca atendido por parte de Roma.

El teólogo, por su parte, sólo puede, como no un deber y obligación, colaborar por conseguir conducir un estudio serio, sin que sin consideraciones personales, que respecto que él puede explicar sobre la Iglesia y la sociedad. Y debe hacerlo con libertad y sin miedo, aun cuando no sea conforme cierta opinión, sea de su superior general, no vaya de agradar, tiene que ir respaldado, que ella sabrá como resolver. No excluye, evidente del cambio, como nunca ofrecer los problemas de más valor. Y aun cuando a la teología católica que le dedicaba algunos breves sombra, el autor le falta la necesidad necesaria para ello. El quiere ser «antipapelista», no «antimonarquista», ser solidario con su comunidad, sentir ligado a su

[*] Cf. H. Küng, Infalible? Una pregunta [illegible] Madrid, Cristiandad, 1971; Id., Estructura de la Iglesia, Madrid, Cristiandad, 1972; Id., Ser cristiano, Madrid, Cristiandad, 1977; Id., Dios existe? Madrid, Cristiandad, 1979; Id., La Iglesia como [illegible] Madrid, Cristiandad, 1981.

gnas tradicio y amortiguadas con sus pulas y amores. Lamentemos por esto no inserta nada en más por ello menos, por lo que atrasa del relativismo, sin arrojarse sobre la intolerancia.

Es una actitud mental deberían emplear más el hombre. Una vez considerado el reto de los fundamentos positivos, vamos a ofrecerles primero el reto de las grandes religiones para exponer después, dentro del horizonte complejo del mundo actual, el mensaje cristiano, en especial lo que atañe al no cristiano hoy.

II

EL RETO DE LAS GRANDES RELIGIONES

El cristianismo no quiere ser simplemente «religión». Radicalmente han proclamado algunos teólogos cristianos, siguiendo las huellas de Karl Barth y de la teología dialéctica, contra la concepción de la fe cristiana como «religión», llegando a pedir, como Dietrich Bonhoeffer, que «interpretemos «no-religiosamente» los conceptos bíblicos»[1]. Eso sólo hay sentido de «actual», como se pondrá de manifiesto en nuestra exposición del mensaje «contemporáneo». Pero una cosa hace la actual sobre una concepción teológica, vistada desde el ángulo de la «ciencia de las religiones», el cristianismo aparece como una «religión» más, como un «sistema» más determinado «mediación social» —así podría definirlo quizá el «marxista», aun «mediación» desde la diversidad de «religiones»— de la «relación con un fundamento y sentido absoluto», con «un último fundamento», con «lo que no depende a su vez de Dios» absoluto.

1. NUEVA ACTITUD FRENTE DE LA CIENCIA

Por primera vez en la historia, «ninguna religión puede vivir aisladamente en una «universalidad» indiferente y ignorante a las demás religiones. También el «cristianismo» debe, hoy más que nunca, «dialogar» el encuentro, la discusión y la confrontación con las otras religiones. El «aislamiento», en los «continentes» de la Edad Moderna, del horizonte geográfico de la «religión» hay que «decir» en nuestro «siglo» la «nueva» «religiosidad» de «un horizonte histórico».

a) Desabsolutización de las religiones

Actualmente, la «relatividad» tiene en consideración las grandes «religiones» como «un hecho», «cuando menos» como «un hecho» poco.

[1] D. Bonhoeffer, *Widerstand und Ergebung*, Munich 1956, trad. «Resistencia y sumisión», Barcelona 1969, 200-202.

misionaria europea. Esto no es natural. Pero el número de los miembros cristianos en los países de las religiones superiores asiáticas (debido en gran medida a los denominados dirigentes de Roma, conservadores y reaccionarios, no-capitales occidentales con algunos rasgos de víctimas, así como el mayor absolutismo pontificio) ha llegado a los incontables miembros cristianos de la Iglesia precolombiana, desde el Africa aproximadamente hasta Corea, a lograr tras la segunda guerra mundial una acerba comparación: ¡Tratamiento, por Roma, de minoría, especialmente en Asia, los mayores protectores mundiales de cristianos: 1/2 por 100 en China y Japón y poco más de un 2 por 100 en la India!

¿Acaso no es verdad que cuanto más relevante es la religión del país tanto insignificante es el frutto misionero? ¿Que cuanto más crece la importancia política de un país tanto más difícil se torna allí la misión cristiana? ¿Tendrán razón los estudiosos que piensan que los conservadores años de misión cristiana en Asia, pese a todas las grandes religiones, no constituyen más que un episodio dentro de la vida y enfermedad histórica de esos pueblos tan bien dotados? ¿Fue posible la misión gracias a la alianza del cristianismo con los poderes colonialistas en un tiempo de debilidad política y cultural? ¿Comienza al terminar la dominación colonial occidental —con gran desconsuelo aprovechado por las Iglesias—, al mismo los privilegios políticos, económicos y jurídicos de los misioneros cristianos?[1] Tampoco el desarrollo más avanzado de las religiones superiores ofrece al cristianismo posibles espacios de tranquilos progresos misioneros. Las hostilidades políticas entre musulmanes y judíos son aún doble muy violentas, pero no menos si otros se han acercado por ello al cristianismo. Esto y la imponente revolucionaria política que han experimentado tanto la nueva India de Nehru como especialmente la China de Mao y, finalmente, a consecuencia de la crisis del peyotlismo, también los Estados indios, hacen la misión cristiana en el Pakistán, Medio y Lejano Oriente más difícil y, en algunos casos, hasta imposible en absoluto. Hay también a veces una dificultad que no está: ¿respaldan las denominadas doctrinas (en Europa, teología y disciplina sacerdotal) y mandamientos de otras épocas, sobre todo de la Iglesia católica, en cuanto instrumento del mejor pastor de los sufrimientos jurídicos de cristianos. En su lugar más aquella cristiandad (en occidentalmente occidental), de hablamos también cristianos de libertad que tuvieron los primeros misioneros cristianos en el Imperio romano helenístico, la historia de Roma y sus religiones hubiera transcurrido sin duda de manera diferente. El cristiano pagano

[1] H. M. Parkes, Asia and the Revolution (Londres 1961).

Shusaku Endo, en su novela *Silence*[1], presenta en tonos dramáticos toda la problemática de las misiones en el siglo XVIII sobre la base de la apostasía histórica del Padre de los misioneros japoneses y provincial de los jesuitas Christovao Ferreira. Con esto resultado, el lado de la cristandad histórica no puede ser completamente acusado de Europa y completamente al apostasía del Japón, de realidad y cultura completamente diferentes. Ha corresponderle ahora todo este sentido discordadores con relevancia en la cristandad japonesa?

Entre tanto, en el cristianismo, debido principalmente al Vaticano II[2] y a la nueva mentalidad misionera del Consejo Ecuménico de las Iglesias[3], han cambiado algunos como un sentido positivo con respecto a las religiones concretas, por supuesto sin especial acrecentamiento y continuación de solapadidad: al desprecio del pasado las sensibilidades fundamentalmente al mismo, la alta estimación y la dominación, la comprensión, el pensamiento, el estudio y el diálogo. Con algunos signos de cambio en Jesús hoy, con humildad civil, por fin, libres el cristianismo de su servilismo europeo-occidental, otra vez convertido, bien-cristiana, se percata que el clero y los dialogos sean indígenas, se traten métodos pastorales adecuados, se utilizan lenguas vernáculas en la liturgia, existiendo mismo obispos, sacos de salto con pirámides del cuerpo infinito, con ciptas dentro indios. Todo esto, evidentemente, parece dar mayor resultado en la práctica que en la teoría sobre: la problemática y la teología no hace llegado todavía a ser válidas para los chinos, japoneses para los japoneses o indios para los indios. Pero a ello hay una cosa evidente: una incontables las personas particulares y los grupos de trabajo que desde Roma y Paris hasta Bangalore, Calcuta, Colombo, Tokio y Ginebra se esforzaron por descubrir, valorar y aprovechar para la predicación y teología cristianas el verdadero sitiado, las grandes preocupaciones y la riqueza de contenido del budismo, hinduismo, islamismo, confucianismo y taoísmo.

Los resultados teológicos de este cambio de mentalidad son actualmente patentes. En relación de Kirche nuevas perspectivas conservadas de la Biblia (Génesis, Carta a los Romanos, Hechos de los Apóstoles, *Prólogo de Juan*): Dios es el creador y conservador

[1] Shusaku Endo, *Silence* (Tokio 1969).
[2] Claudio Vallejo O. Jesuita, *El Acontecimiento Individuo del religioso* (Madrid 1966); Documento de Vaticano (Madrid 1966).
[3] H. H. J. Margull y S. J. Samartha (ed.), *Diálogo con pueblos Religiosos. Material sobre dos documentos* (Ginebra 1972). Un significativo importante el documento de Addis Abeba de 1972. *El Consejo Ecuménico de las Iglesias y el diálogo con las tradiciones de otras religiones e ideologías.*

de todos los hombres, actúa en todos partes, ha creado su alianza (la alianza de Noé) con la humanidad entera; según el Nuevo Testamento, quiere la salvación de todos los hombres sin excepción de personas, y también los no cristianos cumplidores de la ley pueden ser justificados[1]. ¿No basta, pues, fuera de la Iglesia hay salvación? Salvación de la particular, hay también una historia de salvación general, universal[2].

Las otras religiones se jerarquizan entre sí, otra del antiguo o, en el mejor de los casos, un nuevo de la verdad. Ahora vemos como una especie de evolución (relativa), gracias a la cual han experimentado y experimentan el poderío de Dios incomparable hombres del pasado y del presente. Antes aparecían como sombras de verdaderas; ahora son admitidas como vestigios de salvación —los especialistas discuten si se trata de semillas verdaderas o aproximadas— para innumerables hombres, antes para la mayor parte de la humanidad. Así, pues, con religiones elegidas, que representan de todas la dotan posibilidad religiosa en una determinada situación social y cultural, formas de fe y cultura, conceptos y valores, símbolos y explicaciones, experiencias religiosas y ritos pueden ser «válidas» relativas[3] o, cuando menos, vías de acceso a la existencia cristiana y providencial[4].

b) Riqueza de las religiones

Quiero ruego, como cristiano y sobre todo como teólogo no exclusivamente europeísta, objetivamente no sólo en sí, sino también que cada religión en su concepto, con marcas de fe, experiencia e incertidumbre. Pero ¿puede un cristiano pasar por alto la exigencia y deliberación con que los hombres han buscado incansablemente, e incluso encontrado, la verdad en las religiones universales? ¿No poseen todas las religiones —si no las religiones universales, al menos las grandes religiones étnicas— de las mismas cuestiones que se plantean con la vivida y apremiante y con las dimensiones de la propia vida: de dónde venimos el mundo y su orden, por qué hemos nacido y morimos que nosotros, qué determina el destino del individuo y de la humanidad, cómo se vi-

[1] Cf. sus textos sobre la teoría en H. Küng, Christsein als Menschsein (Munich 1976).

[2] Es la contribución clásica de K. Rahner: Historia del mundo y historia de la salvación, en Escritos de teología V (Madrid 1964) 115ss.

[3] J. Sobrino: Christologie de Pablo, en José de Mora (Hrsg.), Christologie heute (Fribourg 1980) 13-40.

[4] H. R. Schlette, Die Religionen als Thema der Theologie (Fribourg 1963). Ver, en cambio, «Theologie der Religionen» (Mainz-Stuttgart 1966). M. el. Dialogische Mission. Christen und Polytheisten heute (Munich 1981).

pliar la convivencia social y la existencia de «compañeros divinos»? ¿No tienen todas las religiones de pensamiento, adecuado de una interpretación del mundo, los mismos problemas desde la indigencia y el riesgo a la salvación? ¿Y no considerar todas ellas pensado la muerte, el valor, el adulterio y el sacrificio, no tomaríamos como norma primitiva de validez universal una especie de angle de vista, lo que no quieren para ti mismo, no se lo hagas a los demás? Si dejaría el todo vivo y con el mismo convencimiento de los grandes religiones podrá dejar de adorarla[1].

- Que no adoramos el «relativismo», sino también las «grandes religiones» con conciencia de la alternativa, «relatividad y universalidad de salvación del hombre»; también «ella» sabía de su «totalidad, absolutamente, «relativa y falta de libertad», de su «divina» «angustia y pronunciación, de sus «aptitudes y «debilidad», también «a «religión por el «absoluto divino y ««cierta de ««««

gismos secretos legítimamente de Dionisio de sus problemas, pues hacerlos revivir de sus grandes figuras arquetípicas —modelos no al saber y en la vida— inspiración, fuerza y dirección para que nacen siempre de nuevo en marcha hacia una mayor verdad y un más profundo conocimiento, para abrirse a una revitalización y renovación de la religión revelada.

En tajante toda paranoia unilateral de los grandes fundadores y reformadores de las religiones universales son, al contrario, los ideales reformadores e innovadores allí podrá ser capaz de su cuarto desarrollo necesario en cuanto la diversidad religiosa son que ellos se reconocen. De esta manera, el budismo-budismo budista aparece como politeísmo vida sobrenatural, el budismo como budismo-budismo reformado o el Islam como sectarismo tanto estado que arbitrario. Con lo cual también queda obligado proporcionar: Los universos también Budda, Confucio, Gautama, Zarathustra y Mahoma impulsados por los mismos grandes propósitos y experiencias divinas que realizaron de nuevo?[1] Más aún: ¿no hemos los budistas en el Budismo (el Budismo no el budismo ¡Dios presente! Budismo), los budistas en el Budismo, los chinos en Tao y los musulmanes en Alá el dolor y sentido primario de los musulmanes, la fuerza y presencia esencial de las religiones? En cifra, evidentemente, cada religión guarda su propio misterio y no puede imponer, como que los cristianos frecuentemente nos han tratado de imponer su absoluto. Un paso de individualismo necesario para tomar conciencia de vida, al menos en alguna medida[1].

[1] Sobre relacionado sobre las religiones no cristianas de cierto de la Iglesia: Bibliografía: [illegible] Mundo del [illegible] Madrid 1970; [illegible] Madrid 1970; [illegible] Madrid 1970;

[illegible] que hacen [illegible] por qué se sufre, para distinguir así la causa del sufrimiento y el sufrimiento mismo. La causa del sufrimiento no es otra que el egoísmo, la afirmación del propio yo, el modo de vivir que lleva de contramanifiesto en contramanifiesto. Comparando y contrastando con modo de vivir en Dios o la superación del sufrimiento, en la vida consiste la vida. Hay preocupaciones de problemas sobre [illegible] el del origen primero del mundo, el hombre debe [illegible] el concepto mediante de la superación del sufrimiento: [illegible] (sufrimiento, [illegible]). No es que el hombre no deba hacer nada, sino que no debe ser afectado por nada de lo que hace o experimenta. En lugar de la [illegible] Budista, la preocupación en la vida. De este modo es posible la [illegible] del egoísmo, de la afirmación del propio yo, de la [illegible] y consiguientemente, del sufrimiento [illegible] la [illegible] en [illegible] de los dos [illegible] o negativos de la vida (karma). La [illegible], en [illegible], del [illegible] ciclo de las generaciones de este mundo aparente de la vida por [illegible] o liberación en el infinito. Así es, pues, como el budismo [illegible] más antiguo, el hinayana (el apaciguado [illegible] de Buddha) para la sola liberación del dolor y los pesares; [illegible] que [illegible] a los [illegible] propósitos del hombre, son [illegible] de salvación. Tal salvación, sin embargo, dentro de una [illegible] cíclicamente [illegible], no la podría [illegible] más que como [illegible] [illegible]. Una meta, por tanto, en que [illegible] liberación de todo sufrimiento, de toda [illegible], de toda [illegible]. Un [illegible] más [illegible] que ello [illegible] [illegible], con el budismo del mahayana [illegible] [illegible]), da a [illegible] un [illegible] [illegible] al identificarse con el [illegible] y la [illegible], [illegible] [illegible] una [illegible] más [illegible] de la [illegible], [illegible] [illegible] y hasta con [illegible] más profunda de [illegible]. La [illegible] de los [illegible] el [illegible] los [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] del mundo, como [illegible] los grandes [illegible] [illegible] del budismo en [illegible], la India y Japón.

b. La religión china. Desde principios de nuestro siglo se la llama [illegible] [illegible] china, porque en su centro está la [illegible] del universo. Hacia el 200 a. C. se [illegible] en dos [illegible] [illegible] y taoísmo, [illegible], [illegible], por dos filósofos contemporáneos, Confucio y Lao-tsé, [illegible] [illegible] de Buda. Hoy en la religión china, en la medida en que los [illegible] [illegible] en el [illegible], una [illegible] [illegible] de elementos confucianistas, taoístas y budistas.

El confucianismo, nacido de la primitiva religión china, es

[illegible] [illegible], [illegible] en las relaciones interhumanas y hablar poco de las relaciones con lo sobrehumano, por lo que a menudo se [illegible] como un puro humanismo al que [illegible] le importa el fomento y cuidado de los valores humanos (especialmente el amor [illegible] humanitario [illegible], así como el honor, el deber, el mérito, el buen gusto) y de los valores mundanos. Por otra parte, el [illegible] para la verificación de la humanidad natural que [illegible], el fundamento de un [illegible] [illegible] y el [illegible] de todos los principios morales no es otro que dios: el hombre debe [illegible], en todo su obrar, el orden mismo del mundo. Integrado [illegible] en la ley cósmico-moral, dada en la ley moral del hombre en la que se expresa el [illegible] del cielo. El hombre [illegible] en el mismo los [illegible] poderes del mundo: el tierra y el cielo, el principio masculino y femenino, que representan el cielo y la tierra. De manera especial se tienen en consideración los cinco [illegible] humanos fundamentales: [illegible] príncipe y súbdito, padre e hijo, hermano mayor y menor, hombre y mujer, amigo y amigo. La actitud más básica delle así la piedad. Hay también virtudes morales (benevolencia, honradez, decoro, sabiduría, sinceridad) y amplia de vivir; todo, como se ve, se [illegible] en una [illegible] [illegible]. Igualmente, la [illegible] de la armonía del hombre con el cielo del [illegible] [illegible] de muy profundas implicaciones religiosas. La salvación consiste en el conocimiento de la voluntad del cielo. El culto se [illegible] [illegible] [illegible] por los grandes hombres y los gobiernos de los [illegible], pero sobre todo por los emperadores del cielo. Así, pues, el confucianismo, al igual que el budismo y el hinduismo, presenta también todas las características [illegible] de una religión: sacrificios a los dioses y los antepasados y un [illegible] de [illegible] sacrificio para el bien del hombre. El [illegible] [illegible] como una institución religiosa y el [illegible] como un [illegible] del cielo [illegible] el emperador). Y el cielo, por su parte, se concebía como personificación del orden cósmico y moral y [illegible] con [illegible] personales de [illegible]. Sin embargo, con [illegible] a los primeros [illegible], con [illegible] de la religión de los cielos, que los [illegible] más que una [illegible] sobre [illegible], identificar al cielo o al [illegible] supremo con Dios.

Pero [illegible] la ideología [illegible] del [illegible] [illegible] de hecho que el hombre no le [illegible] de todas las cosas, [illegible] [illegible] de la [illegible], el [illegible], por el contrario, [illegible] de [illegible] en [illegible] [illegible], [illegible], [illegible] el [illegible], la [illegible] del hombre en el [illegible]. Tal [illegible] [illegible] como [illegible] [illegible] [illegible]-

[illegible] cada vez más científicos, a la vez que conserva la sensibilidad [illegible] Así, para la sociedad postindustrial, la cultura secularizada y el saber sacralizadamente se vivencia comprometido por la vuelta a la naturaleza auténtica, a lo experimentalmente, a la mística, a los ideales de la época frustrada anterior a Gorbachov. El hombre debe encontrar de nuevo un grandioso o pequeño sentido y la medida del cosmos debe volver también a ser la medida del hombre. Entre de una manera superará el hombre la muerte. La especificidad filosófica y las reglas prácticas para el mejoramiento de la vida (ejercicios preliminares, dietéticas, técnicas secretas) se convierten en [illegible]. La personalidad, en fin, ha de volver a convertirse en la [illegible] para poder vivir [illegible]. El nacimiento y el bienestar se [illegible] en China, para los ricos, junto con el confortante [illegible] —¿diferencia?— [illegible] que el nacimiento, que en muchos aspectos presenta rasgos de religión [illegible].

3. El futuro. En cada momento [illegible] que se [illegible] desde Mahoma hasta Mangala-Desh y desde las [illegible] del Asia central hasta las islas de Indonesia [illegible] la religión de Mahoma. Fría, la más joven, la más simple, pero también la menos original de las grandes religiones, apareció en Arabia en el siglo VII. Ha tenido, sin embargo, la fuerza de recubrir casi la mitad, como una segunda piel, de hacer de sus creyentes un bloque uniforme. El dogma islámico se reduce en una profesión de fe muy simple, dependiente del judaísmo y el cristianismo: no hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta. Y cinco deberes básicos igualmente simples, los sentimientos del islam, constituyen el objeto de la más desarrollada jurisprudencia islámica: la profesión de fe, la oración cotidiana (cinco veces), la limosna a los pobres, el ayuno del mes del Ramadán y una peregrinación a La Meca. Todo ello proviene de una voluntad sometida a la voluntad de Dios, de la cual no ha de sorprender nada, incluso el sufrimiento, como castigo inexplicable, [illegible] quiere decir sometimiento, entrega a Dios. En vida ello resulta una radical igualdad de todos los hombres ante Dios y un sentido comunitario supranacional: la fraternidad musulmana, que ha sido capaz de aliarse, en principio al menos, las diferencias de casta y hasta de sangre, como en la India. Consecuencia de su estancia en una sociedad tras la muerte de Mahoma, de los que realmente solamente dos (la muerte ejemplarizante de los sunitas y el pequeño cisma de los chiítas, especialmente en Persia), el islam, a diferencia de otras religiones, no ha tenido en su larga y agitada historia fisuras o compromisos importantes si ha exceptuado la competencia de nuevas fundaciones de religión, aun

que haya ganado adeptos (en España, Sicilia, Europa central) como todas las religiones universales. Todo ello viene a confirmar a los musulmanes en su primacía de ser la última y definitiva religión, que nacieron con cierta a Abraham, a Moisés y en superioridad a Jesús como profetas; pero el último y más grande de ellos, el sello de los profetas, es Mahoma. A esto se añadía una gran [illegible] en trabajo, ciencia, poesía y cultura del pasado con la Edad Media; así como una [illegible] propuesta [illegible] del proceso [illegible] Africa central y oriental). Es una religión [illegible], sin intermediarios, sin [illegible] culturales, sin [illegible], sin [illegible] y sin una institución central de [illegible], pero de una [illegible] (Jefe Supremo), [illegible] (los imanes) y organizada (ya que mantiene una de la unidad de los [illegible]). Una religión con la que hay que contar también en el terreno político, por el [illegible] nacional de las Estrellas [illegible].

Esto es el mundo de las religiones: no hay un verdad religiosa sino un las religiones. Y hay que conocer las religiones si no quiere hablar de religión. Pero reconocemos aquí: ¿qué podría decir uno sobre el cristianismo si ello le fuese posible sucedió unos pocos [illegible]? La profundidad y riqueza de las experiencias religiosas de la humanidad, así como [illegible] en las [illegible] [illegible], figuraciones y ideas de las grandes religiones, son [illegible]. No podemos aquí [illegible] a describir los diferentes caminos de cada religión en particular (budismo, [illegible], [illegible], [illegible] [illegible], el [illegible] ...) y sólo desde el punto de vista de la [illegible] de las religiones sería más importante— [illegible] sus celebraciones, [illegible], [illegible], [illegible] y [illegible].

3. [illegible]

Rasgo característico de la nueva [illegible] del [illegible] es que hoy se está dispuesto a tomar en consideración y [illegible] el [illegible] de las religiones e [illegible] a los ver en el [illegible] [illegible] de [illegible], sino también, sino religiones [illegible], [illegible] de vida, de [illegible] [illegible] y dialéctica, de [illegible] para la humanidad, en suma, de [illegible], sin embargo, y no [illegible] los [illegible] cristianos, se [illegible] importante: si las otras religiones pueden ser también caminos de salvación, ¿qué [illegible] es [illegible] para el cristianismo como único camino de salvación? ¿No [illegible] [illegible] [illegible] y hasta peligrosa?

Cincuenta años antes del descubrimiento de América, el Concilio Ecuménico de Florencia (1442) definió la doctrina que había llegado a ser tradicional después de Orígenes y, en especial, de san Cipriano: «Fuera de la Iglesia no hay salvación»[1]. Y continuaba San Anselmo palabras de Fulgencio de Ruspe, discípulo de san Agustín: «La santa Iglesia romana... cree firmemente, confiesa y proclama que todos los que están fuera de la Iglesia católica, no paganos o judíos, no herejes o separados de la unidad, participan de la vida eterna, sino que van al fuego eterno que ha sido preparado para el demonio y sus ángeles, a no ser que se incorporen a ella la santa Iglesia romana antes de la muerte»[2]. Por tanto, todos los que están fuera con una razón diferente, son hombres perdidos, están excluidos de la salvación.

Quinientos años después, y en verdad sin demasiado ruido, renueva el Concilio Vaticano II la libertad de la religión. En una declaración especial elogia las grandes religiones y en la Constitución sobre la Iglesia proclama que todos los hombres de buena voluntad, o sea, también los judíos, los musulmanes, los miembros de otras religiones y hasta los ateos (sólo que no sabe por qué no han llegado todavía a su deber concretamente de filiales), al menos en principio, «pueden conseguir la salvación eterna»[3]; dentro «de» pueden alcanzar la salvación los cristianos bautizados y practicantes. Después, a algunos no cristianos sin particular, si los datos individualmente son «posibilidad de salvación». Ahora, al parecer, todas las religiones como tales pueden ser «puntos de salvación».

Si se compara la nueva doctrina con la vieja, no queda otra remedio que comprobar un cambio de «bases históricas» que «pasan a ser de fuera de la santa Iglesia romana». ¿Qué ha sucedido aquí? No sucedió, «después» (simplificando algunos siglos) nuevo, sólo se trata de una nueva «interpretación del dogma infalible de siempre»: «Algunos ahora ya no quieren decir, como en Florencia, «la santa Iglesia romana», sino que significa «apropiadamente, «normalmente», «en el fondo», «entre los hombres de buena voluntad», los cuales pertenecen «de» algún «modo» a

[1] Para la historia del «dogma» «antes» «revelado» sólo «ahora» cf. H. Küng, La Iglesia (Barcelona 1967) 87 ss.; para una interpretación «revelada» de la «filosofía» cf. H. Zeyendorf o «revelado» (Barcelona 1970) 9 ss.: ¿Revelado «sólo» de la verdad?

[2] Fulg. Ep. ad Fulgentio de Ruspe, De fide, ad Petrum, c. 39, n. 79ss: PL 65, 88, 90.

[3] Concilio Vaticano II, Constitución de Iglesia (1965), cap. 16.

a la Iglesia. Ahora bien, ¿qué es esto «otro interpretado» «dogmáticamente» por la «santa» «nueva», a través del «no» «pasar de» «fuera de» «una» «convencido» «religión», a «todos los hombres de buena voluntad en la «santa Iglesia romana», de forma que «algún hombre de buena «voluntad «quede» «fuera»? Fuera de la Iglesia no hay «salvación». Se formula «a «una «verdad «fuera «como» «se ha «dicho «siempre», «puesto que «todos «están «ya «dentro «de «antemano «como «cristianos «en «formación», «pero «al «cristianismo»[1], «o «mejor «dicho» «...pues «esto «suena «a «mala «mente y «conservador»...), «como «cristianos «romanos «anónimos».

¿De «ha «solucionado «el «problema»? «La ««««

[illegible], una [illegible] infiel? ¿No se [illegible] así, sin quererlo, a identificar la Iglesia con el mundo, la cristiandad con la humanidad? ¿No se encierra con ello el cristianismo en sus bajos religiosos y el celoso cristiano en una caparazón? En este sentido, finalmente, ¿no se convierte Gólgota [illegible] en un consuelo para los fieles, en un bálsamo para los fieles, y en vez de los profetas para los mundanos? Todos estos interrogantes han sido formulados ya por no pocos cristianos de cierta edad, que no obstante [illegible] después de cierto tiempo y convertidos ni de sus maestros. Con lo que, de paso, también se pone de manifiesto lo siguiente: ninguna de las ideas que parecen [illegible] son aceptadas sin crítica. Pensamiento de partida y posición de grupo son cosas que están de suyo en una antítesis que se propone como meta la verdad. Y si los conservadores no siempre tienen razón en la Iglesia necesita conservadores, la tienen a menudo cuando pregunta.

3.1 ¿Arrogante ignorancia?

El desafío cigue en pie: no es fácil evitar de la cuenta de las religiones y, mediante una manipulación monoteísta, considerarlas no fruto de la Iglesia o de las Iglesias sobre los valores positivos dependientes entre en aquellas. Fuera de la Iglesia hay salvación. ¿Por qué no confiarlo con toda honradez aquello en el número de hecho? Sólo así se puede tomar a las religiones verdaderamente en serio, sólo desde ese supuesto se puede contemplar con realismo la problemática que nos ocupa.

Sin duda se pueden sacar mayor provecho la cuestión fundamental: si la predicación cristiana no subraya hoy como agte la pobreza, otro la riqueza de las religiones, ¿qué puede ofrecer ella mismo? Si no pueden ponen encontrar las escrituras, ¿no qué medida pretende ella tener vida hoy? Si todas las religiones enseñan verdad, ¿por qué el cristianismo ha de ser precisamente la verdad? Al lado de la Iglesia y del cristianismo hay salvación, ¿qué necesidad hay de Iglesia y cristianismo?

También en esta dirección se dan soluciones aparentes. No hasta con hacer alternativas. No basta con decirse desde una teología diferencia dependiente sin sentido al análisis de cierta el verdadero mundo de las religiones, como siguiendo a Lutero lo hicieron el joven Barth [7], Dodwellin [8], Engelsen [9] y, de forma

[7] K. Barth, *Die Bibelkunde* (Munich 1922; esp. 7, 4), *Revelation Encyclopedia* 8/9 (1940) 17; para el las convicciones en Bl/3 (1940) 462.
[8] H. Dodwellin, *op. cit.*, 1934.
[9] E. Engelsen, *Religion and Religion for Victor* (Stuttgart 1940).

menos radical, E. Brunner [10] y H. Kraemer [11], que la religión no es otra cosa que ideología pecaminosa, pretensión idolátrica del hombre ante Dios, incredulidad en suma, y que el cristianismo no es una religión porque el evangelio es el fin de todas las religiones. Tampoco basta con acusar globalmente el problema, como hacen otras teologías protestantes, igualmente dependientes, como si a nosotros no nos importase nada. Si la teología cristiana no sabe dar respuesta a la cuestión de la salvación de la mayor parte de la humanidad, no debe sorprenderse de que los hombres de hoy, como Yahweh en su tiempo, escriben no dada sobre la pretensión de la Iglesia cristiana de ser la única bienhechora o se dan por satisfechos con un indiferentismo [illegible]. como Sunday en su fábula de los seis ciegos tocados por sabiduría, ninguno de los cuales es quien el verdadero sentido del paisaje. Resulta demasiado fácil invocar la alternativa de la teología dialéctica, a saber: que las religiones universales no son más que pretensiones humanas, y explicar también el cristianismo como para prescindir o separarse de un pensamiento-cuadrado de absolutismo conservador.

Es evidente que el problema se ha agudizado. Las religiones universales, desde que los nuevos e inmensos continentes comenzaron a desarrollarse, reconocieron para la voluntad salvífica de un solo Dios y constitutivo. Ahora, sin embargo, se han convertido en un solo terreno, contiguo, y ello no sólo para una minoría de dominados, sino para las mismas Iglesias cristianas. Ya no es pregunta determinada por la suerte de las religiones individuales sino en la suerte colectiva. Lo que está hoy en juego es la suerte del grupo existencial.

Y con esto también hace acto de presencia la otra cara del problema. El reto de las grandes religiones se ha de considerar activo y positivamente. Para cuidado las religiones universales están en [illegible].

3. RETO SECULAR

La situación de las grandes religiones se ha vuelto más complicada todavía hasta los acontecimientos los tiempos modernos. Tambien es preciso reconocer esto con toda franqueza. El cristianismo no puede asimilarse a las otras religiones para quedar al lado

[10] E. Brunner, *Religionsphilosophie evangelischer Theologie* (Munich 1927), cf. *Die Grundwahrheit des Christentums* (Zurich 1938); *Religion und Offenbarung* (Munich 1924); cf. *Offenbarung und Vernunft*, *Die Lehre von der christlichen Glaubensgewissheit* (Zurich 1941). Recientemente [illegible] esp. capítulo [illegible].
[11] H. Kraemer, *The Christian Message in a Non-Christian World*, cf., *Religion and the Christian Faith* (London 1938).

[illegible] Pero tampoco ayuda al relativismo la idealización de las grandes religiones, con más posible desde lejos que de cerca. El valores [illegible] del punto de arranque de las diversas religiones que hemos descrito no debe olvidarse: no son negativas: están aún en concreto son definitivas, delicadas y concretas; todas lejos de su ideales religiosos se necesitan en realidad sólo religiones: con mínima frecuencia presentan una imagen satisfactoria y convincentemente. Como el Islam, con su mundo vuelto a los muertos y sus muertos; el budismo religioso, con sus angustias, [illegible] divinos de vida y [illegible] de inmortalidad; el [illegible] de Cristo actuales, con sus elementos [illegible], contradictorios, [illegible] y [illegible], y el hinduismo, en que todo todo es posible.

c) *Diferencias inconciliables*

Son evidentes los acontecimientos posibles que la fenomenología de la religión[1], o una historia universal al estilo de Arnold Toynbee[2], establece entre las diversas religiones en doctrina, rito y vida. Y que quizá ayudan más a la vida concreta que a la diversidad diferencia. Cuando, por ejemplo, se refiere al silencio a [illegible] sobre aquellas notas a los que se hacen con la [illegible] y [illegible] de [illegible], no hay más remedio que reconocer que no [illegible] en las cosas religiosas, sino también en el [illegible], en los problemas políticos. [illegible] [illegible] [illegible]

de Cuenca, un sadhú de Jowal. Cada distinta las concepciones sobre la Gloria Divinamente y sobre[illegible] divinidad, a la idea, inmanente al la manifestación, experiencia del universo, coincidencia con el mas o abandono a la voluntad de Dios. El nuevo a Los hombres no es lo mismo en el nuevo Kung que en el nuevo de Nanavi, hablan el mulgar en distintos en Jerusalem hasidéricos, prestimos indio que en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y nada digamos de las diferencias con respecto a las religiones primitivas: que los sacrifice y positivos habitantes de las islas Fiji ya no Aborígen hombres del siglo como en el pasado no debe dejar de tener importancia, por lo menos para los violentos de las islas. Y en [illegible] del Jowal son demasiado frecuentes se pueda por ello las diferencias. A la vista del primer hecho de la unidad [illegible] y de la diversidad de las religiones cultivadas indígenas de Africa[*], por ejemplo, no pueda por ello la riqueza intuitiva y la [illegible] filosofía del mundo a los dominios de la magia, de las fuerzas de la naturaleza, de la irracionalidad y la crueldad y de las actitudes impersonales, sociales y domésticas, que la mente [illegible] ha llevado consigo. Todo lo cual es, sin duda, una [illegible] y desmoralizadora, una [illegible] y [illegible] de gran valor.

Así, pues, reconocer la verdad de las otras religiones no debería implicar sugerir lo que sugiere: las diferencias [illegible] entre las [illegible] y grandes divinidades de la maravillosa isla de Bali y [illegible] parte de [illegible] no [illegible] entre la [illegible] de los templos pequeños y la [illegible] de las [illegible] [illegible] una religión [illegible] en el [illegible] [illegible] [illegible] una religión [illegible] en la [illegible] la religión de la guerra [illegible] los [illegible] y la religión del amor [illegible] al [illegible] una religión de sacrificios humanos [illegible] 20.000 hombres [illegible] en cuatro días para la consagración del gran templo de México en 1487) y la religión de la propia [illegible] dictada por los hombres. Y [illegible] diferencias no las diferencias si los [illegible] de los conquistadores españoles al [illegible] de Europa occidental, que por otra parte no comprendían, eran contradictorias, el propósito [illegible], que no eran cristianos, eran [illegible].

Con todas las [illegible], pues, [illegible] el [illegible] y tolerante tradicional [illegible] de Sarvapalli Radhakrishnan, primer presidente del Estado indio, [illegible] mente por el [illegible] como por el

[*] En [illegible], la [illegible] del [illegible] Gustav Adolfo, Uppsala Full Apart Academia 1968.

Hinduismo [illegible] europeo del siglo XIX, [illegible] de decir que no es todo un el [illegible] una sola cosa, es simplemente igual. Quien conocen la realidad concreta de la India o simplemente hayan leído [illegible] sobre el [illegible] que la religión hindú ha ejercido sobre la [illegible] del subcontinente, quien sepa de las [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] que la historia no vigente del sabio a la vaca sagrada, recomendado por el mismo Gandhi, o del sistema de castas, que ningún hay puede [illegible], o de la [illegible] [illegible], o de la [illegible] de algunos [illegible], y [illegible] como [illegible][*], podrá [illegible] un poco lo que la [illegible] puede significar en todos a una [illegible] y [illegible], [illegible] y [illegible], [illegible] y [illegible]. Antes las [illegible] contradicciones existentes entre las religiones [illegible] más fácil [illegible] a la antigua y [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

de las religiones positivas (judaísmo, cristianismo, islam), cuya punto capital se concentra en el acontecimiento de la revelación y en la autoridad de Dios, no excluyen, sino incluyen, a las otras mismas religiones*. El budismo abarcaría todas las otras religiones. El budismo, indiferente por lo más alto doctrina de salvación, ha acogido como estadios inferiores para el hombre vulgar, en lugar de una permisión y tolerancia exigiendo más que de los estadios correspondientes del valor de doctrinas que nada es contradictorio con la propia. El agnosticismo en el otro mundo es una abierta valoración incomparablemente superior de Dios a la convicción justa.

Indiscutiblemente, en la historia de la humanidad han existido como nuestros abundantes acontecimientos. Según Karl Jaspers, Budá, Confucio, Sócrates y Jesús (no Mahoma, cuya originalidad consiste sólo en una interpretación humana definitiva, importando a la vez el ser humano absoluto inmovilizado, de forma que hace ejercido durante milenios una influencia extraordinariamente amplia y profunda en la unidad interior de los hombres*. Indiscutiblemente, sus planteamientos y respuestas concretas pueden tomar ejemplo; incluso se pueden establecer correspondencias en su producción y modo de vida, en su relación con los hombres y el mundo, en la atribución de las circunstancias de su nacimiento, formada, tentaciones y hasta coincidencias con la muerte. Pero no se nuestra indiscutible que estos abundantes acontecimientos son muy distintos y no se dejan interpretar cual pasos de un solo en la verdad global. Abundan muy varias, son dispares, incompatibles en un solo y dados hombres que por lógicamente subordinan a la vez todos sus sentimientos*. Sólo una ingenua ignorancia de los hombres permite pensar que ellos a diferencia las contradicciones determinadas de cada uno de ellos. Pensar a una opción es más imposible.

Cualquier constatación fácil de superioridad sobre todas las religiones y una supremacía cultural (posible no sólo entre las filosofías, sino también entre las religiones), desembocaría en una indiscreción completa en quienes han perdido los contenidos reales de la fe. Y en los demás desembocaría en un sentimiento resentido en la actitud de la tradicional. Ninguna circulación, abstracción y generalización supera nuestro objeto. La diferenciación de las diferencias bajo el mismo techo de una federación religiosa

* C. Lamprecht, op. cit., Cfr. Ed. G. Rosenkrantz, *Culture and Religion in the Antiqua* (1952, versión en inglés: Boston-Washington, 1960).
* K. H. Jaspers, *Die massgebenden Menschen* (Munich, 1957): antología de la obra *Die grossen Philosophen*, vol. I (Munich, 1964).
* K. Jaspers, op. cit., 106.

de todas las religiones ha dejado, hasta ahora, del todo intacto a las diversas religiones. Subsiste discutiendo de las religiones en particular como parte que un dogmático cristiano puede afirmar importante que no son más que adivinanzas, construcciones humanas, o un universalista liberal se atreva a decir que todas son verdaderas (pueden, o un humanista moderno afirmar sólo más que no son otra al espíritu del pueblo.

¿Podemos decir la condescendencia espiritual, que ha de hacerse con la mayor modestia, objetividad y espíritu de diálogo posible? Si en las religiones de Occidente al ser hay de Oriente está hoy prescindido generalmente de la cuestión de la verdad o restando importancia. Pueden de ello en la diversidad social, no pueden tener igual y hay otra vez coincidencia, entre el budismo y el islam (India y Pakistán), entre el budismo y el budismo, entre el budismo y el neocristianismo. Si espíritu en las religiones existían en todo espiritualmente.

En efecto que no se debe mezclar el problema de la verdad y el problema de la salvación, como en otro tiempo se hizo en la teología cristiana. La actual teología cristiana de las religiones tiene razón: en las otras religiones pueden los hombres alcanzar la salvación eterna; en ese sentido podemos considerarlas una vía justificada como caminos de salvación. Pero la salvación de la verdad no excusa de la cuestión de la verdad. Cuando la teología cristiana actual afirma que todos los hombres pueden salvarse, confiándose que no es religión, no significa que quiere ello decir que todas las religiones sean igualmente verdaderas. Los hombres no se salvan por el problema, lo cierto, los sacrificios humanos a las necesidades de la naturaleza, ayer y antes de todo esto. No se salvan por el error y la superstición, sino a pesar de los mismos. Por otro, las grandes religiones no pueden ser consideradas como caminos de salvación sólo que de forma condicionada, no en bloque y no cualquier objetivo. Por cada elemento de verdad que contengan en puntos particulares, otros que hace de aceptar los cristianos, no ofrecen la verdad para los cristianos. Nunca podría el cristiano justificar así por igual budistas, hinduistas, confucianistas o musulmanes. O un cristiano acepta el juego a el una budista (juego cristiano a otro cristiano), tomar así como religión a actitud profunda de fe, sino como estudio a nuestro de relacionarlo; en dicho, aceptará un sin diálogo de una fundamentos religiosos, sin lo que tiene de superior para muchos hombres modernos al poner el acento en lo no intelectual y en una mística que no evade del mundo, que insiste en la quietud y en el silencio, en la adoración dinámica de los sentimientos profundos del espíritu humano.

un arte que nos interesante en gran relieve y filosofía como para pensadores y pensadoras[7].

Esto indicaría, también no en los días positivamente que se para los cristianos la verdad, pero si se las vista la exigencia de una confrontación crítica y autocrítica con las grandes religiones, en la que el criterio ha de ser no la conquista, sino sólo la verdad; se impone una diagnosis crítica de las religiones universales que no vacíe de juegos, vista de cerdos.

b) Un análisis provechoso

En este modo, también las grandes religiones vienen hoy en desafío en el sentido de *challenge and response*, según expresión de Toynbee: están llamadas a una respuesta. El encuentro con el cristianismo significa para las religiones asiáticas un impulso de mayor intensidad y amplitud hacia la autoconvicción crítica, la purificación y profundización de las bases de la propia fe, la formulación con las ideas cristianas y el desarrollo de sus substratos culturales. Para las otras religiones vale por analogía lo que ha resultado del análisis del cristianismo en paralelo con el budismo chino: que hoy es necesario reformar el monoteísmo, salvar la idolatría y eliminar brotes degenerativos, moralizar la religión, hacer por los reformas sociales y implantar un moderno sistema de educación, reinterpretar los Fundamentos y la Biografía religiosa, internarse incluso por la figura de Jesús, al fin dedicada de su modalidad de experiencia histórica (interpretación histórica del Evangelio de Jesús) y tomar en serio los apremiantes mensajes propugnados en el Sermón de la Montaña[8]. Piénsese mientras en el influjo de la idea cristiana de la paz —para el francés de la paz cristiana en la política— en la nueva propaganda de la paz budista (pagodas de la paz en Bangkok e Hiroshima). Todo el proceso de reforma y innovación, es decir, de concientización, profundización, interiorización y, consiguientemente, de cambios operativos y realización, en el que hoy se hallan numerosas amplias zonas de la cristiandad, constituye un importante reto para todas aquellas religiones que, en conjunto —pese a la nueva autoconciencia de algunas naciones emergentes, pese a los sentidos budistas, a las cos-

[7] Cf. R. Panikkar, *Art, Lucidity and Great Illusion* (1971); *Ik-Nirvana Mysticism and Christian Myth* (Gorgias-Munich 1981). Una buena comparación consta en P. Knitter, *Buddhism and Christianity: An Experiment in Comparative Religion*, «Journal of Ecumenical Studies» 9 (1972) 102-108.

[8] Cf. el estudio de Gotthold Hasenhüttl, *Christen und Chinesen im Dialog der modernen Medizinen* (Graz 1981).

tumbres paganizantes y a profanizaciones y contaminaciones mitologizantes—, no han logrado desarrollar un dinamismo espiritual semejante (por no hablar de las religiones tribales africanas).

Para una confrontación fructífera al mismo nivel sería muy deseable que las religiones universales desarrollaran teologías científicas, en el sentido moderno de la palabra, que alcanzaran el mismo nivel de la teología cristiana: no intervenir una mediación más adecuada, sino una reflexión narrativa. La teología cristiana ha sido la primera que ha acogido la metodología científica del pensamiento moderno y, en parte considerable, la ha creado. Solamente sobre la base de una semejante plenitud de teologías puede llegarse a un verdadero diálogo. El colonialismo no debe al punto promover directamente una teología científica hindú, budista, confucianista, taoísta o islámica. Pero puede fomentar una confrontación seria con ayuda de la historia de las religiones, de la fenomenología, psicología, sociología y teología de la religión, elaboradas todas ellas con objetividad y sin prejuicios[9]. Si la conversación teológica entre las confesiones cristianas debe conducir a una conversación teológica entre las distintas religiones, o, mejor dicho, una teología ecuménica en el más amplio sentido de la palabra.

Las grandes religiones han tenido de múltiples formas de diálogo la confrontación con el cristianismo mediante el intercambio espiritual. Mientras en el Occidente impera un estilo despiadado de la crisis religiosa, en el Oriente sigue predominando la autoafirmación apologética. Pero con el paso del tiempo y con los nuevos medios de transporte y comunicación internacional, hoy es cada vez más difícil el aislamiento y la demarcación territorial. La inmovilidad y autosuficiencia espirituales, en medida cierta alienantes, de las grandes religiones asiáticas tienen quizá nuevos peligrosos en tiempos más tempestuosos. Hoy, sin ver-

[9] En nuestro círculo se ha dado publicado por especialistas cristianos e indianos: R. Panikkar (ed.), *Religionen im Gespräch* (Gütersloh-Berlín-Viena 1978), con colaboración de G. Dumézil, E. Eliade, R. Pannikar, A. Dupont, A. M. Esteb, G. Widengren, J. M. Gregorios, R. Nakamura, T. Ramón, F. Hernández, H. K. Parikh, G. Gispert-Sauch y R. Wisch. Sobre la fecundación mutua cristiana en la India, cf. además del ya citado libro de R. R. Thomas, S. Kappen, *Pioneers of Indigenous Christianity* (Bangalore 1981); cf. *Bibliography of Indian Christian Theology* (Madras 1969); S. J. Samartha, *An Introduction to Indian Christian Theology* (Madras 1969); Kaja Kaul, *What is Christianity?* (Madras 1974). En cuanto los trabajos conjuntos sobre mentalidades, cf. Lucien Blackburn, Valmiki Gnanadickam, C. F. Andrews, C. K. Kalu, S. J. Samartha, F. Gonzalez, G. C. Mazza, J. K. Chandran, Avtar Singh y M. Sander Rao.

hacia, quizás, a sus más religiosos se sea acercándose no sólo a la confrontación con el cristianismo, sino al enfrentamiento con el contemporáneo proceso del mundo moderno. Pongamos que donde Sócrates, Erasmo y la Unión Soviética [illegible] [illegible] sobre los países del Próximo y Lejano Oriente, [illegible] como en el caso de China y Japón, con su economía, ciencia, cultura, técnica y política. Este equilibrio es needed superior una profundidad de la religión; pero no puede [illegible] [illegible] una nueva mentalidad de la política, promovida por religiones [illegible] y [illegible] religiosos: absolutización de la nación, de la clase social, de la ciencia y hasta de una persona, que [illegible] hacer falsos a los pueblos y a los individuos. Superándose el materialismo dialéctico otro, en su forma de [illegible] [illegible] (marxismo-leninismo a marxismo, [illegible] [illegible]), está en competencia universal con el cristianismo y con las grandes religiones, [illegible] en un diálogo no del todo [illegible]. Los múltiples factores del cristianismo y de las religiones [illegible] en orden a la humanización del hombre y a la lucha por la justicia, la paz y la libertad, y en [illegible], organizar más que [illegible], en toda la humanidad dibujan el [illegible] [illegible] sobre el que se desarrolla todo este proceso.

«Modernidad» significa para todos [illegible] no sólo una [illegible] de transformaciones estructurales, [illegible] y [illegible], sino también una forma extremadamente nueva de [illegible]. En este contexto no es tan importante que en aras del progreso se hayan sacrificado por fuerza algunas [illegible] [illegible] y otras conquistas [illegible] religiosas, como [illegible] el mismo [illegible] [illegible] [illegible] hasta ahora. El progreso sólo resulta peligroso allí donde las religiones [illegible], precisamente de [illegible] [illegible] como las del budismo [illegible] en la India y del [illegible] en el Japón, no han [illegible] [illegible] a las nuevas preguntas fundamentales, decisivas para el futuro de los individuos y los pueblos. Para hablar en una [illegible] [illegible] como hasta ahora, [illegible] a [illegible] la diagnosis [illegible] preguntas, evidentemente sin pretensiones de una [illegible] [illegible] y valorativa en el marco de la historia de las religiones, [illegible] simplemente algunos puntos [illegible] que, [illegible] [illegible] investigación, [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] un determinado diálogo [illegible] el cristianismo[*].

a) El mismo [illegible], pues, a [illegible] inspirado en el judaísmo y el cristianismo, en lo que respecta a su propia [illegible] [illegible] de

[*] Cf. la nota 19 para [illegible] sobre las grandes religiones del mundo.

[illegible] [illegible] y el budismo, y con, de [illegible] [illegible] [illegible]. El Corán, su fundamento básico, lo ha dicho al pueblo, desde la primera hasta la última vez, por un ángel que la ha divulgado del Cielo, [illegible] en el [illegible]. Está inspirado hasta la última palabra (inspiración verbal) y es, por tanto, infalible en todos sus [illegible] (infalibilidad). Esto explica por qué no pueden [illegible] [illegible] [illegible] a diferencia de lo que ocurre con la Biblia. El Corán no es en modo alguno palabra humana, sino palabra inmediata de Dios. En lugar de Cristo está en el islam el libro; en lugar de la cristología, una especie de [illegible].

Y aquí sólo una pregunta, que podría [illegible] [illegible] a los [illegible] del budismo y del budismo: ¿podrá el islam [illegible] [illegible] a los [illegible] de la investigación crítica, [illegible] en el Occidente, a ignorar que el Corán contiene [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] una historia muy humana, una que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]? ¿Qué sentido puede tener [illegible] [illegible] en el Corán, que en cuanto de la [illegible] [illegible] de Dios [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] del progreso moderno, hasta de la electricidad, los [illegible] y los [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] la conquista de la luna, [illegible] [illegible] del islam, [illegible] de origen [illegible] y de [illegible] [illegible] [illegible]? El desarrollo de la ciencia y de la técnica y la [illegible] [illegible], en Occidente sobre todo, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

lugar de su propio pueblo? ¿No se hacía aquí necesaria un renovado esfuerzo espiritual y una nueva confrontación con la propia historia, con la cultura occidental en Europa y, por consiguiente, con el cristianismo?

b) Las grandes religiones del Oriente, particularmente el hinduismo, el budismo y el patriarcado judío, piensan en círculos: su imagen del mundo es cíclica, según la cual está todo determinado, tanto el curso del mundo como la vida del individuo.

Pero también aquí surgen las interrogantes: ¿Acaso no está vinculada la que da por a ver hombres individual y sus determinaciones valorativas que no la hacía, por ejemplo, constituyen el obstáculo principal para el conocimiento social de las masas? ¿Poderán los pueblos orientales, a la hora de aceptar y asimilar la ciencia y técnica modernas, evitar la confrontación asociativa con la concepción del progreso lineal o dialéctico de la historia, tal como vimos surgiendo que la condición judeocristiana, por el mismo, que la sociedad moderna en general o incluso por el marxismo? ¿Podrán ellos, en suma, la confrontación con una concepción de la historia que, a diferencia de las religiones orientales, toma en serio la persona individual con toda su particularidad, así como su vida y su trabajo? ¿Qué podría significar hoy una cosmogonía, una historia y una antropología fundamentales y vinculantes? ¿Qué podría significar hoy una cosmovisión reconstructiva según la ley del karma, del sufrimiento, de la compasión universal de todos los seres de la vida, dentro de todas otras propuestas por Buda como dogmas evidentes del budismo?

c) A la idea del amor y la compasión no cuadra, según el budismo (que en realidad no es una fase de religiones), el problema mismo religioso en cuanto, como que siempre hay enfrentamiento entre el budismo y el budismo (religión organizada identificada institucionalmente). El hombre vive y permanece siempre durante toda su vida versus en la rueda —y en la India hay aún de una así dentro de los cuatro tipos fundamentales—. Y la rueda le impone la actividad profesional, el ahorro y toda su forma de vida.

De nuevo, las interrogantes: ¿Acaso está esta concepción en cierta contradicción con la idea de la igualdad fundamental de todos los hombres que hoy se está imponiendo en todas las partes del mundo? ¿No sigue siendo en la India el ordenamiento en castas —que parece inestimable, aunque ya se ha suprimido legalmente, sobre todo para los intocables, los parias sin casta—, junto con el culto a la vaca sagrada, un desafío económico y económico, el mayor lastre para la nueva India democrática? ¿No se la cuenta de que el budismo, a diferencia del budismo, prescindiendo de algunas nuevas expresiones, haya quedado circunscrito a la India? ¿No

está en contradicción con el espíritu moderno de la movilidad en la vida profesional, sentimos el cual no es en absolutamente nada por lo que se es o donde se está, sino que todo, hoy de nuevo de hoy, puede cambiar una y otra vez? A pesar de que el nacimiento religioso no nunca ha sido hasta ahora el marco de pertenencia y apoyo de las distintas formas religiosas orientales, ¿no está ya hoy a punto de disolverse en las grandes ciudades como Bombay, Nueva Delhi, Madrás y Calcuta, pudiendo con ello tener grandes repercusiones en la conciencia religiosa?

d) Para la Guardia Roja esta reflexión, vista en, para el último cincuenta del Tahuanto de Kiaotsu, que al igual que el budismo está también propagando la idea de la primacía de la comunidad económica y de la circulación de los bienes a los monasterios (ahí, en dado, de origen monacal), la unidad interna, la vida, la alegría, el amor, la personalidad, el yo y el mundo en general no son en definitiva otra cosa que involucrarse a través aparecen (monad).

Interrogantes: ¿Cómo puede revivir de forma fidedigna esta concepción del mundo (vital) en una civilización tecnocrática, que trastoca nuevos en el mundo, así de la vida y el trabajo, de las máquinas de producción, de los laboratorios, computadoras y oficinas administrativas? ¿Puede esto ocupar de la sociedad, tal como es, que la pueda en la dada realidad? El actual problema clásico del budismo, derivado de la movilidad e inestabilidad de todo lo existente y cohesionado siempre por el nacimiento por detrás, y en acuerdo indiferencia frente a las necesidades económicas de los hombres, ¿no está también con la misma causa, ¿también ahora con respecto a los nuevos organismos de los grandes del mundo económico, que hoy están en marcha? ¿No debería el budismo, en su propuesta en pro de la paz y la justicia, acercarse mucho más al marxismo moderno, esto es, a las ideologías genuinamente cristianas? ¿Y no es también la paralelidad vista del budismo ahora el punto flaco de su mística individualista y quietista, que da poco valor a la responsabilidad filosófica sobre la naturaleza y el propio alimento, vestuario y otra aptitud, en el origen de las cosas que a todos los vivientes sociales? ¿Podrá la budista inteligencia pueblo oriental llegar tan lejos que no nos sea capaz de proporcionar un problema dinámico a hombres y organizaciones formas de religión, frente a la impotencia y la desorientación de la fe en Dios, frente a las complejidades sociales y las relaciones informativas?

e) El confucianismo chino, al contrario que el budismo y el taoísmo, enfatiza la primacía de la ética sobre la especulación metafísica. A pesar de que a partir del siglo XIX, con el nacionalismo, que hasta el día de el budismo, la ética se hace metafísica y la metafísica ética, el confucianismo sigue siendo quizás la religión

[illegible] mundo de todo el Oriente, porque está todo interesado por la aparición de los hombres entre sí y con el universo que por el más allá y eternidad. ¿Podría ser el confucianismo el futuro religioso de Asia?

Otra cuestión aquí surgen preguntas análogas: ¿no debe temerse el confucianismo y el neoconfucianismo relativo y no problematizado casi imposible: culto a los antepasados, adoración de la edad, proporcionalmente de la humanidad chinos, correspondencia del Estado y la sociedad según el modelo de la familia patriarcal? ¿No contraponen así a la espiritualidad originaria del pensamiento chino el aparato ideológico de un sistema social rígido de extraordinaria consistencia? ¿No es esta la misma ideología del Estado de la vieja y eterna China, la ideología del sistema del mandarín, tan decididamente contrapuesta al progreso y que de las más representativas de la historia, a la que se les llegaría a Europa modificación del culto de la adversidades? ¿No es esta la razón de que los comunistas asumieran a partir de 1949 el confucianismo chino, delatado por la caída del emperador en 1911 (el igual que en 1917 la crisis más tradicionalista de la cristandad, la Iglesia ortodoxa rusa, tan estrechamente vinculada también al sistema político anterior), y embalsaran el mismo desde mucho sus posibilidades de acción por considerarlo, junto con el marxismo, contrario de todo progreso? ¿No es, en fin, para acabar el escritor en la primera, considerando simplemente el contexto religioso por el marxismo, el mismo del confucianismo, en que, apoyo de una constitución política y un sistema legal, ha adoptado el mismo sistema de la circulación estatal e incluso ha establecido hace muchos tiempo, mediante el marxismo, el antiguo sistemamiento y el sistema imperio chino? [7].

6. Ni universalidad, sino provincialismo

Adaptabilidad, pensamiento en círculo, fatalismo, huyada del mundo, pesimismo, pasividad, espíritu de casta, dominación social, tradicionalismo: todas estas indicaciones pueden bastar para convertir nuestras investigaciones críticas delatadas a las grandes religiones chinas de lo que aquí son en posible. ¿Pero estas investigaciones no pueden considerarse como investigaciones de domingo en favor del cristianismo? El mismo racismo antichino, particularmente difundido y mantenido por pronunciamientos muy serenos en la Biblia, es para la mayoría de los antibiogas una simple variante del mismo

[7] Cf. W. Schiffer, *Eine Kritik: Dem Ihr Tu-Tung. Die Ihr Problem und ihre Alternative*. Wiesbaden/Mü. 1972.

de casta. Y el sistema mismo social de los países asiáticos, así como su vulnerabilidad ante el comunismo, no se debe precisamente al tradicionalismo confucianista. La cristiana Europa, que según Gandhi no es cristiana más que de nombre, y su inclinación ahora a Marxista, y la agresividad, el afán de poder y de lucro de los países cristianos de Asia, Africa y Polinesia, han conquistado por y para muchos tiempo el mundo asiático. Pero sobre los problemas de la cristandad hablamos que cubre una y otra vez. De momento, y para clarificar algo el mundo de la cristiandad, sólo quisiéramos poner de relieve que las grandes religiones universales no son hoy nunca, ciertamente, constituyentes que el cristianismo. Los países de Asia y Africa se son fortalezas hoy a pesar de la cultura postcolonial a la sociedad industrial moderna mucho más rápidamente que en otros tiempos. Los países del precapitalismo europeo. El nivel de vida, notablemente bajo, y el crecimiento monstruoso de la población, así como la competencia internacional y la independencia nacional obligan a ampliar y elevar con la mayor celeridad posible el nivel de productividad y a fomentar la conciencia industrialmente y proporcionalmente diversa, alterando definitivamente las formas productivas. La consecuencia es una nueva conciencia, una incredible secularización y, con ella, el derrumbamiento de tradiciones, instituciones y valores religiosos, cuyo desmoronamiento no ha tenido más que empezar.

a) *La cristiana, condenada crisis*

Todo esto no quiere decir que las religiones tradicionales no sigan que desaparecer. Tendrán días sombríos y pueden acontecimientos paso a paso. La fuerza de absorción de las religiones orientales es inmensa y quizá haya que contar, como en el caso de los Estados Unidos, más con un neoconfucianismo. Sólo que con una distinguiendo de las grandes religiones en la época postcolonial. Quizá haya que contar también con amplios sectarismos hacia de Asia, que, como hasta ahora, difícilmente tendrán gran futuro. En el Budaismo y el Chintoísmo compiten de día una afinidad con la antigüedad grande, y en la Chintoísta con el confucianismo chino. Hay un adicto no religioso cierto afinidad (Lenguaje sobrehumano) con la espiritualidad india, al igual que en el Budaismo, en cierta, con el budismo zen japonés. Pero no se comprende en ningún caso el significado de cierta limitación, que son en parte partes constitutivas de nuevo. En nuestro más importante para el futuro el hecho de que las religiones nacionales en Indias hoy en día peligro también hasta ahora: corren el riesgo de que en las iglesias cristiano Unciano el Cristianismo, de que en las mundana mundo

se conoce la revelación y de que siempre se ha sido por donde y mencionado por hacer hirve el ejemplo del islam como del incremento de palabra paciente o, cuando menos, anti-(mal). Si en nuestro acercamiento escapa la indiferencia religiosa hoy, hay en primer que (sitios no tradicionalmente, como Egipto o la India), la aparición (mayor) hacia modelos tradicionales del espiritualismo (de Japón) y la aparición exterior (en la China actualmente), las religiones no cristianas no podrán ofrecer una revisión de sus propios fundamentos y la conciliación confrontadas, seria y sumamente planteada, con el cristianismo [*].

[*] Para una comparación cristiano-religiosa no cristiana, además de las obras citadas de E. Seeb, S. Neuner y H. Kramer, así como de F. Heiler, H. H. Schäder y H. Wing, cf. F. Nambada, Die Auseinandersetzung der Christenheit mit der Religionsgeschichte (Tübingen 1955, artículo de Schäfer-Bundesfilosofía 1957); E. Benz, Das Religiöse in der Menschheit und das Christentum (Zurich 1961); F. Heiler, Die Frage der Wahrheitsfrage der Christenheit im Lichte der vergleichenden Religionswissenschaft, «Eine Antwort» (Zurich 1956, Munich); W. Holsten, Das Evangelium und die Religionen. Ein Gespräch zur Gegenwart und Theorie der Missionswissenschaft (1956); A. Die Kirche und die Weltreligionen (Munich 1957); H. Ohm, Der Gott in Christ in den nichtchristlichen Religionen (Munich 1957); H. H. Farmer, Revelation and Religion. Studies in the Theological Interpretation of Religion (New York 1956); H. Bürkle, Idee zu einer Theologie der Religionsgeschichte (Munich 1960); N. Nathan, Christian Faith and other Faiths. The Christian Religion with other Religions (London 1961); H. C. Archer, de Nicolis Fisher, de Rosa in the Comparison of Religions (London 1958); A. Sala (editor), Christ and the World Religions (London 1960); P. Tillich, Christianity and the Encounter of World Religions (New York 1963); J. A. Cotton, Kennzeichen der Religion. Eine apologetische Deutung von Tod und Wahrheit (Gütersloh 1960 [Kaufmann por Karl Rahner, Stuttgart 1960]); H. Asmussen, Christlicher Glaube und die Religionen (Munich 1961); J. Neuner, Religion und Christentum (Munich 1961); J. Hofmann, Christentum und Weltreligionen (Munich-Basilea-Viena 1962); L. Scott, Christ and the Religions (London 1962); J. Neuner (ed.), Christen und Hindus (Munich 1962); J. Neuner (ed.), Christen und Buddhisten (Munich 1962); G. Wolff, Studien zu Karl Barths Die Kirchlichkeit der Religion (Munich 1962); E. Benz, Das Christentum als absolute Religion (Darmstadt 1963); M. Sudbrack, Religionsgeschichte (Würzburg-Munich-Viena 1972, 1146); W. Kasper, Das christliche Glaubensbekenntnis und die Religionen. «Auf der wahrheitlichen Religionen hinzuzufügen?», en H. Fries y J. Neuner (ed.), Wer Gottes Je der Tat (Munich, H. H. Schäder, Freiburg 1972, 247-264).

Para una amplia bibliografía hasta 1963, cf. J. J. Asgeldi, Germany, Die Christenheit und die nichtchristlichen Religionen. Bibliography and interpretations. Eine internationale Bibliographie (Leiden 1963). Para las formas sincretistas de las religiones de la India cristiana y sincretista, cf. además de la de Abda Aziz de S. Brandmann, P. Bernhard, Der Weg Jesu der Religionen des Fernostchristen, y W. Hüllmann, Die Theologie der

La ciencia y la técnica occidentales parecían por su mismo lenguaje dominadas elementos de la tradición judeo-cristiana para que sea fácil aceptar la ciencia y técnica de Occidente sin aceptar los propios positivismos religiosos. Se hacen vista que la influencia de la cultura occidental ha llevado a transformaciones profundas dentro del hinduismo y el budismo, especialmente en lo que atañe a los bienes materiales, la justicia social, la paz mundial y el sentido de la historia. Pero sobre el significado de la historia, del progreso, del mundo, de la persona individual, de la mujer, del trabajo humano, de la libertad individual, de la igualdad fundamental y del compromiso social, así como sobre otras cuestiones que suscitan también a las religiones no cristianas, la reflexionada sensibilidad y circunstancialmente la teología cristiana a lo largo de la Edad Moderna. Tales reflexiones podrían ser para las otras religiones, como indagan científicos modernos no encontrarse más en un estado inicial, las útiles como lo son para la colonialismo, y el desarrollo colonial de sus países los logros científicos y técnicos de Occidente. Puede que algo de eso se color de ver en este libro, aun sin haber de continuo referencia directa a las otras religiones.

¿Qué conclusiones, pues, de consigo con los resultados de este capítulo escribir desde el cristianismo?

- No la pretensión primaria de una religión que monopolizaría la libertad por relativizarnos moderniza; tal es el peligro que sin pecar nos atraemos sino conscientes de la diferencia dependiente del problema de la religión hecho por Karl Barth y la teología dialéctica. La particularismo religioso, imaginario y evidencia que vendrá globalmente a las otras religiones, es problema que precisa la competencia decidal, sino muy pobre concepto no sólo de las religiones, sino del mismo evangelio.
- No la unificación sincretista de las distintas religiones que, buscando la universalidad, vulnera y subvaca la caridad: ésta es el peligro inmediato que amenaza la solución liberal del problema de la religión propugnada por Troeltsch y algunos otros estudiosos de las ciencias de la religión. La indiferencia agnóstico-relativista, pendiente y sincretista, que indiferenciadamente aprueba y realiza las diversas religiones, sino quizá de momento ofrecer satisfactorio y liberadores, pero se hace a la larga verdadero por su mismo relativismo, por haber renunciado a dicha de verdad y absoluto (Jn).

religiosas de Universidad Pontificia, artículo colaboración en Religión en del Bayerisch Ohm, H. Kaiser (Gütersloh-Munich 1969, 1969).

- Sino más bien el expansivo y desinteresado movimiento cristiano a los hombres en sus religiones. Y desde un decir después: con aquiere que es algo más que una recomendable condescendencia o contemporizadora, que no consiste de un propio convencimiento de fe, pero tampoco constituye a una respuesta determinada; que, a la par que admite todo lo positivo, considera la crítica de fuera es autocrítica; que no convierte la cultura de las otras religiones, pero tampoco interpreta arbitrariamente de por sentar de salir. Es así, en una unidad dialéctica de reconocimiento y renuncia, como el cristianismo debe realizar su servicio entre las religiones del mundo: como catalizador crítico y punto de cristalización de sus valores religiosos, morales, mediatizados, críticos y críticos.

En este perspectiva también resulta la misión cristiana, que así adquiría distinguir que no tiene que ver sólo con religiones, sino también con ideologías. Pero no por eso resulta ordenada problemáticamente a conceptos el nuevo número posible de convivencia. Distinguidos, sino a establecer un verdadero diálogo con todas las religiones sin excepción, diálogo constructivo en los términos del y también, capaz de indicar las intenciones más profundas de cada una de ellas. De este modo no se llegaría otra vez a una cuestión, sino absoluta como hubiéramos, en que el cristiano tomo la palabra, se pone de al mismo, aunque sea tácito, la superioridad del cristianismo. De llegarse a un encuentro auténtico y fructífero, en el cual las otras religiones se vieran estimuladas a finalmente lo mejor y más profundo que ellas conocieran. La verdad de las otras religiones sólo reconocida, respetada y apreciada en su justo valor, sin que a ninguna cristiana quedara por esto relativizada ni reducida a verdades generales. Sin resumen: sí un arrogante absolutismo que no valora ninguna otra cosa, ni un analógico relativismo que da por por todo a todo. Más bien un universalismo cristiano indicativo, que no pretende para el relativismo la exclusividad, pero sí la particularidad.

b) *Ampliando conciencia de la verdad*

De arranque confrontación crítico-constructiva, problema aparecer nuevo las religiones actúan más atrás a la luz de la historia. Y la la cristiana, por su parte, adolece también ignorancia. Por ejemplo, si no la superioridad de su dogmática y no la necesaria afirmación de su plenitud a otras verdaderas y hasta a culturas secundarias se dejan inflexir por la nueva complejidad del saber, por su permanente e inquietantemente concentración en la dinámica

de la fe: el mito y tiene Dios y su mundo. O si conciben una idea sobre el Dios Padre, a nuestro desconocido antropomórficamente, a la luz de la más reverente y transparente (mejor que impersonal) concepción de Dios de las religiones asiáticas, que ha inflexio con intelligente prontitud en Cordo, el idealismo alemán, Schopenhauer, Jung, Bertha y Huxo. O si la propia Iglesia cristiana, cuidaría constantemente orientada hacia el más allá, se dejara inflexir por el humanismo concreto y profundo del pensamiento chino, por su fe en la profundidad y educabilidad del hombre, lo que al mundo con nosotros del confucianismo. O si para la solución del problema de las mano y para un mejor inteligente con los problemas primitivos aprendiera con ese modo la lectura del taoísmo. Problemas son muy fructíferos comprendiendo como la del cómo de Dios cristiano y el antiguo budista, o el diálogo planteamiento de los problemas bíblicos.

La de siempre: relativismo no debería significar nunca esta latitudinario, sincretismo, componenda, o anacronismo. El cristianismo no se desplazaría la religión de Occidente. En los primeros tiempos de la Iglesia cristiana hubo un relativismo que latino y griego, romano y africano, oriental y eslavo, hispano y galo, alemán y sueco, noruego y germánico, islandés y celtico. Después la teología del siglo x (especialmente en Lorena) y del siglo xx hubo en los alejandrinos (Orígenes y Clemente). el Logos divino del Logos encarnado, la palabra que estaba antes o superior: aprendió en todos partes y desde el principio. Así, para, a los pagano Platón, Aristóteles y Plotino, para algunos hombres Marx y Freud, pudieron ser apologetas en cuanto a Cristo. ¿Por qué no también los pensadores filosóficos y religiosos de otros pueblos? ¿No ofrecen también el Oriente Cercano de pensamiento y imaginación, intuiciones y modelos en que el cristianismo puede pensar y vivirse de la misma manera que en los occidentales?[*] ¿No es Jesús, y sobre cuya Jesús la aparición Gandhi, una figura oriental que tal vez podría ser interpretada más congruentemente por el Oriente? ¿No está siendo la figura de Jesús internacionalmente estudiada e interpretada en la India por significados pensadores no cristianos?[*] ¿No se debería distinguir, tanto en el cuerpo de los principios como en el orden práctico, entre lo religioso, inexcusable para el cristiano, y lo cultural, plenamente aceptable, del budismo, hinduismo, confucianismo, taoísmo o islam? Convertiendo formas del budismo, del hinduismo y de la mística islámica, ¿no han

[*] Para una comparación muy provechosa de las culturas, cf. W. E. Hocking, *The Coming of World Civilization*, London 1963.

[*] Cf. por el citado libro de R. R. Thomas los capítulos sobre Ramakrishna, Rabindranath Tagore, Sri Aurobindo, Radhakrishnan, Vinobaji, Vishwanath Bachchrichan, Mahatma Gandhi.

capaces las verdades contemporáneas del amor de Dios, la gracia, el salvadores vivaces o lecciones la (inflexibilidad que la lo lo) hombres secular) con mucha mayor hondura que los grupos o la secular cristiana? ¿No se podría así dar pasos relevantes en el relativismo a todo eso que quizá no otras partes se mencionan particularizando y dispersos, en especialidad y fragmentario o está desligando y desbordado, no desde hacer una nueva sintesis cultural e histórica, sin hablar verdaderamente profética, realizando sobre hoy un efectivo sentido de universalidad? ¿Cuáles son, en consecuencia, los compromisos para un cristianismo del futuro?

- Necesitamos un *cristianismo* auténticamente indio, chino, japonés, indonesio, árabe y africano.
- Necesitamos un *ecumenismo* no en el sentido sensible *confusión* del relativismo, sino en el sentido *sensible ecumenical* verdadero, no basado en la *aceptación* relativista de las otras religiones, sino en la *presencia* crítica entre ellas, a la escucha de sus testimonios y objetivos, solidarios con sus necesidades, abierto a los que otros testimonio de la *profecía* en la palabra y la acción.
- Necesitamos una *visión* que, no *revelar* en de significado nuevo modo *signo* de indiferencia *secretaria*, *principal* sentido la adversaria, que, sin *renunciar* a su pretensión de sentido *incondicional*, sepa *escuchar* y *aceptar* los *aspectos positivos* de otras *tradiciones* que están en una necesidad de verdad.

En una manera la crisis de las religiones implica una necesidad del cristianismo, como que se olvida muy a menudo. Sobre la obligada universalidad en el dios y excelso teologico. Dentro la amenaza el tradicional y cultos inglés de la no mencionado revelar aparecen Islamo con otras problemas, si el cielo del Jesús cuyo no nuevo tener en la gran unidad de la verdad, al Occidente, en la búsqueda de tal verdad, *estableció* nuevos sentido que respondan a su necesidad universalidad[*]. En algunos puntos, la influencia secularizante de la teología cristiana Roga hoy a un intercambio espiritual de una secularidad: así no la crítica a una filosofía divina de Jesús universalidad nuevamente al modo Europa del Indonesia, lo que para los occidentales los solo *aspectos* positivo de verdadero. Y no la crítica a la idea teológica, difundido desde una Argelia en la Iglesia secularizada, de un pensado heredado por gnosticismo Islam, doctrina que nunca pudo *alcanzar* verdaderamente un confrontación concreta en la humildad del Evangelio. Y cuando hace hincapié en una *ejercicio* que de verdadero que permite presentar lo universal de la fe no al

[*] W. Schmitz, *Kirchenzeit* en *E. Stuhl*, 14.

mundo y las alternativas pacíficas en la periferia. Dos cuestiones diagnóstico relevantes sobre María y el Papa.

De aquí que valga la pena subrayar con detalle: muchos problemas del diálogo con las religiones no relativista radican en la misma teología cristiana. Difícil es comprender que no sólo los sentimientos especialmente del islam, del taoísmo, confucianismo y budismo, del hinduismo bramanismo, confucianismo y conversiones y de los más más por nuestros sistemas bíblicos pueden según con la misma universidad los tradicionales programas de la teología cristiana, a veces explícitamente. Resulta muy difícil que el teólogo sea simultáneamente especialista en ciencias de la religión y, viceversa, que el científico de la religión sea a la vez especialista en teología cristiana. Por consiguiente, no pueden alcanzar nada: si no quieren evitar que el diálogo carezca de relatividad y las otras religiones sea de antemano un diálogo sobre nosotros, si no quieren llegar a un pluralismo sincretista, no pueden evitar a continuar teología crítica, no todas las comparaciones y confrontaciones, los dos conjuntos que se comparan, del que, ejemplo, al condicionar una comparación sobre la centralidad, no vea de discusión sobre en la interpretación cristiana de la universal Iglesia Moderna como centro, Wicked como centro, María como Intercesora o de la centralidad de los seis pasos del budismo, habría que hacer exclusivamente una revisión crítica de la misma doctrina cristiana de la Trinidad y pensar a la especulación cristiana, en primer, y en especial la Iglesia, la correspondiente psicología especulativa, dejando con la teoría de la relación de Tomás de Aquino, con su sistema del entendimiento en cuanto de la misma sensibilidad, comparada con absolutos y lo que la Biblia dice sobre las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, a las que dicha interpretación proveyó relativas. Si además quiere encontrar la interpretación religiosa, quizá sería esta Dios hablar con los pensadores budistas, que son relativistas, que son así inconscientes existe Algunos. Y lo mismo cabe decir de otras comparaciones posibles respecto a la elevación, al nacimiento virginal, a los milagros, a la vida eterna.

En una manera la relatividad no permanecería en un principio mengua en provecho de la verdad concreta, sino que estaría en favor de la verdad desconocida, siempre mayor y siempre nueva, en libre discurso, fuerza y en proyecto confortar, pero sin fanatismo dogmático, abierta a todo buena experimentación. De esta manera, la universalidad positiva también consecuencia más fácilmente la sencilla grandeza de un mensaje en toda su religiosidad. Con este mensaje convertirá el mundo al principio y este mensaje es el que hoy, ayer y mañana, se exhibía de día.

En cualquier caso, una cosa no debe olvidarse en toda comparación, en todo intento de comprensión de las otras religiones o no

Pueblo por un cristianismo verdaderamente ecuménico: que se tome cada día de hombres y experiencias vivales que de encuentros, ideas y símbolos. Lo cual implica para la práctica:

a) Las grandes religiones no son de ser hoy entidades o concatenaciones exclusivamente desde los textos clásicos, de forma excluyente. No se las puede fijar sólo más en lo que dentro de su tradición, contra establecerse el pasado. Las religiones de hoy son de ser también concretadas desde su contemporaneidad actual, según la cual la mayoría de los sabidos, por ejemplo, piensan en Dios de una manera mucho importante de lo que cabría esperar de los viejos dioses de Judea o otros monjatos. Las religiones son así movimientos históricos que sólo los expertos pueden estudiar y comprender con ayuda de los textos. Son entidades vivas de fe, vividas de forma diversa ayer y por cualquiera hombres en el curso de la historia religiosa. Por tanto, hay que interpretarlas hasta adelante. Son receptáculo de nuevos planteamientos y plantean, a su vez, nuevos interrogantes.

b) Un cristianismo auténticamente indio, chino, japonés, indonesio, árabe y africano no puede ser ideado desde la mesa de despacho. La teología norteamericana sobreabundaría ampliamente sus posibilidades si no jamás supo de hacer la tradicional confusión del mensaje cristiano a otras culturas con su sola reflexión científica y sus análisis y paradigmas conceptuales, históricos y simbólicos. Para ello necesita, como se sentirá para la confrontación al mundo del budismo, las experiencias vivas de hombres concretos de esas mismas culturas[*]. Sólo más experiencias vividas tendrán verdadero sentido de universalidad, no quedará en pura teoría cualquier sistema científico nuevo y no pasa de ser un título pomposo sin cristianismo verdaderamente universal. La teología norteamericana, sin embargo, puede aportar algunos presupuestos para tal tradicción: mediante una revisión crítica y científica de la propia tradición pueda tomar conciencia, con respecto a las otras tradiciones, qué es y no es específicamente cristiano desde el origen. En este sentido, el presente libro se propone en las páginas que siguen prestar una modesta contribución al diálogo entre las grandes religiones: de un lado, tratando de entender la figura de Jesús y el mensaje cristiano originario sin prejuicios dogmáticos y con la mayor exactitud histórica posible, y, de otro, subrayando aspectos que contribuyeran tratar a su comprensión, con desconfianza de cristianos, con otras grandes figuras de la historia de las religiones.

[*] Agradezco a la profesora Julia Orive (Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, y Universidad de Columbia, Nueva York) las sugerencias que permitieron este que los cristianos a este respecto.

Así, diremos, después de haber justificado este tema la posibilidad del horizonte del cristianismo actual, vamos a comparar de la cuestión central, otra cuestión bastante dada por supuesta hasta ahora: si hay una diferencia entre el cristianismo, de un lado, y las religiones universales y los humanismos modernos, de otro. ¿En qué consiste tal diferencia? ¿Existe? ¿Qué es una en realidad?

II

LO INSTINTIVO

I

LO PECULIAR DEL CRISTIANISMO

1. CRISTO

«Cristianos»: una palabra, hoy, más superflua que de ahora. Modernos, demasiados como se dicen hoy «cristianos»: iglesias, sacerdotes, partidos políticos, movimientos «cristianos» y, «cristianísimo», Europa, el Occidente, la Edad Media, por no hablar del «oro cristianísimo», un título concedido por Roma, dando por lo dicho sus pretensiones «cristianas» (personales, académicas, académico-romanas, eclesiásticas, «santas») que llamamente y sin mayores consideraciones se equiparan al de «cristiano». Como cualquier otra inflación, también la inflación de la palabra «cristiano» lleva a la devaluación.

1.1 Recuerdo peligroso

¿Por contrario no ha olvidado que el término «cristiano», aparecido en Antioquía, según los Hechos de los Apóstoles[1], cuando comenzó a emplearse con el nacimiento de la historia universal fue un nombre más injurioso que honorífico?

Hacia el año 112, Caio Plinio II, gobernador romano de la Bitinia, provincia del Asia Menor, hace una consulta al emperador Trajano sobre los «cristianos», «nombre de múltiples crímenes, pero que, según propias averiguaciones, aparte de negarse a dar culto al emperador, al parecer «no cometían hórridos [«crímenes» pretendidos de h.?] o «Crimen» como dicen Roma y no «enseñan a determinados preceptos (no hurtar, no robar, no cometer adulterio, no engañar)»[2].

Pero «tiempo después, un amigo de Plinio, Cornelio Tácito, al redactar una historia de la Roma imperial, relata con relativa exactitud el gran incendio de la ciudad del año 64, incendio atribuido

[1] Hch. 11,26; cf. 26,28; 1 Pe. 4,16.
[2] Plinio, Cartas X, 96.

condenaron al mismo emperador Nerón, pero esta culpa achacó[illegible] a los cristianos; en este contexto nacía el historiador que la palabra cristiano se deriva de un tal «Cristo» ajusticiado por el procurador Poncio Pilato bajo el imperio de Tiberio, tras cuya muerte una «funesta superstición», sepa todo lo más «injusto» y «vil», ha encontrado el centro de Roma, donde ha conseguido nuevos seguidores después del incendio[1].

Poco tiempo después, Suetonio, biógrafo imperial, da cuenta, aunque con menos precisión, de cómo el emperador Claudio «expulsó de Roma a los judíos, que continuamente andaban provocando desórdenes por mano del «Cristo»[2].

Por último, ya hacia el año 90, y aunque en Roma, se cuenta el testimonio judío más antiguo: el historiador hebreo de esta época Flavio Josefo habla de la ejecución, ocurrida el año 62, de Santiago, el «hermano de Jesús, llamado el Cristo»[3].

Están aquí los testimonios paganos y judíos más primitivos. Se habría logrado hacerme el sensible hoy se revela, porque «cristianismo» no significa evidentemente una determinada «visión del mundo» o determinadas «ideas morales», «algo» que tiene «relación con un Cristo». Mas los «recuerdos» pueden ser personas, como «experimento» «hecho positivo» que «pueden existir sin programa». Si los «recuerdos» pueden ser hasta peligrosos. Especialmente con «Roma la «memoria» sobre «lo actual» «crítica de la sociedad», no «alimentan» porque las generaciones de los «nuevos» «rechazan» «nuestra vida», «se interrumpen» «cada una de nuestras «tradiciones» y, en «un sentido», «el hombre está predeterminado por la historia»[1], «sino también» porque «el recuerdo del pasado hace revivir las «exigencias» e «insatisfacciones» «pretéritas», y «cada sociedad» «prefiere» «no «recordar» «cosas», y «con menos», los «recuerdos» «subversivos» de la «memoria»[2].

¿Cristianos o «Iglesias cristianas sin memoria»? Parece ser «consecuencia» «de la «revisión» «las Iglesias cristianas» parecen «más bien» «ocultas» «en el pasado». Si llega el «caso de recordar» la «historia», «sus» «sublimaciones» «siempre el futuro», por «supuesto», «en favor de» «un» «proceso» «subsidiario» «que se dice» «nexo» «en» «dogma», «culto», «disciplina» y «piedad». Las Iglesias llegan «incluso» a «considerar» el «pasado» «condenado» «como» «apoyatura» «del» «presente». «Cristiano» «es» «entonces» «ge-

[1] Tácito, *Anales*, XV,44; «nada hay como los textos cristianos» «comparados» «con» «[illegible]» «al» «[illegible]» «en» C. K. Barrett, *New Testament Background: Selected Documents* (London 1956).

[2] Suetonio, *Claudio*, 25,4.

[3] Cf. Josefo, *Antigüedades*, XX,2; cap. 9,1,1.

[1] F. J. Burger, *Sociología de Occidente. El Humanismo Prospectivo* (Buenos Aires 1963).

[2] R. Marcuse, *El hombre unidimensional* (Barcelona 1968).

neral: «se «sacrifica» la «Antigüedad», se «[illegible]» «hacia» «a» «los» «antiguos», «a» «los» «[illegible]», «se» «[illegible]» «la» «[illegible]» «y» «las» «[illegible]», «se» «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]». Y «[illegible]» «[illegible]» «en» «el» «sentido» «[illegible]» «del» «culto», «el» «mito» «cristiano» «es» «[illegible]» «memoria». «No» «es» «por» «esto» «por» «lo» «que» «desde» «hace» «mil» «[illegible]» «siempre» «se» «lee» «del» «mismo» «libro» «y» «por» «lo» «que» «es» «[illegible]» «interrumpida», «de» «lo» «que» «ya» «Platón» «[illegible]» «[illegible]», «se» «sublima» «el» «mismo» «banquete», «llamado», «desde» «los» «tiempos» «más» «primitivos», «memoria» («recuerdo», «memoria»), «memoria» «Bíblica» («memoria», «memorial» «del» «Señor») «y» «en» «el» «que» «[illegible]» «[illegible]» «para» «cada» «domingo» «millones» «de» «personas» «en» «todo» «el» «mundo»?

Certeramente, sin embargo, «esta» «[illegible]» «[illegible]» «ha» «contribuido» «a» «[illegible]», «y» «no» «de» «forma» «accidental», «a» «[illegible]» «la» «memoria». «Los» «mitos», «sus» «hazañas» «heroicas», «han» «sido» «leídos» «en» «un» «[illegible]» «o» «[illegible]» «en» «una» «lengua» «antigua» «e» «ininteligible», «sin» «adornarlos» «el» «[illegible]», «pero» «conservan» «una» «vieja» «costumbre» «y» «cumplo» «con» «un» «deber». «El» «banquete» «en» «la» «catedral» «[illegible]» «de» «Roma» «aparece» «recomendable» «bajo» «tres» «[illegible]» «[illegible]» «sólo» «para» «satisfacer» «necesidades» «religiosas». «Se» «ha» «mirado» «el» «pasado», «pero» «para» «no» «tener» «que» «enfrentarse» «con» «el» «reto» «del» «presente» «y» «del» «futuro». «Se» «ha» «mantenido» «la» «gran» «tradición» «y» «se» «la» «ha» «[illegible]» «con» «las» «ideas» «[illegible]» «[illegible]». «Se» «ha» «honrado» «a» «los» «viejos» «y» «olvidado» «a» «los» «jóvenes», «se» «ha» «venerado» «lo» «antiguo» «y» «desvirtuado» «lo» «moderno», «se» «ha» «conservado» «y» «[illegible]», «y» «los» «[illegible]» «de» «los» «[illegible]» «sin» «sentido». «Donde» «prefieren» «[illegible]» «como» «se» «[illegible]» «[illegible]» «de» «papel».

«En» «suma», «el» «recuerdo» «puede» «representar» «una» «gran» «[illegible]», «un» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «a» «un» «[illegible]» «de» «gran» «altura». «Puede» «anclar», «[illegible]», «viejas» «tradiciones» «y» «puede» «[illegible]», «lo» «cual» «es» «más» «peligroso», «representar» «que» «hace» «quedar» «inalterables». «Puede» «acostumbrar» «contra» «la» «propuesta» «[illegible]» «de» «la» «Biblia», «puede» «[illegible]» «la» «[illegible]» «de» «los» «hechos» «consumados», «puede» «[illegible]» «el» «[illegible]» «de» «lo» «real», «de» «lo» «realizado», «puede» «[illegible]» «del» «presente» «y» «[illegible]» «el» «[illegible]» «hacia» «un» «futuro» «mejor». «Todo» «lo» «cual» «lo» «puede», «simplemente» «convertirlo», «el» «mismo» «por» «buenas» «intenciones», «en» «[illegible]» «lo» «puede», «realmente» «[illegible]», «por» «largo» «tiempo». «Y» «lo» «puede», «además», «con» «especial» «fuerza» «en» «España» «en» «que» «el» «mismo» «ha» «quedado» «desajustado».

«Cristianismo» «es» «activación» «del» «recuerdo». «Activación», «como» «acontecimiento» «recuerdo». J. B. Metz «siguiendo» «a» «Bloch» «y» «Marcuse», «de» «un» «recuerdo» «peligroso» «y» «liberador»[1]. «Este» «era» «el» «significado» «así»

[1] J. B. Metz, *Presencia de la Iglesia en la sociedad*, en *El clero en la Iglesia* (Madrid «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» 1970) 207-208. Cf. id., *Zur Theologie des Gegenwärtigen* (Mainz *Zur Theologie der Humanwissenschaften* (Mainz

gimento de la lectura de los escritos del Nuevo Testamento, de la celebración del banquete sacramental, de la vida de los cristianos en seguimiento de Cristo, de toda la variada intervención de la Iglesia en el mundo. Pero, ¿concretado de qué? De este recorrido importante resaltaría ciertamente los primeros relatos pasivos y pequeños sobre el cristianismo, que conducen de manera instructiva que con contemporáneos de los últimos escritos neotestamentarios. De esta recorrido que transformaremos el mundo dos artículos sobre todo los propios fundamentos cristianos. ¿Concretado de qué? Esta es la pregunta fundamental que hoy se nos plantea a nosotros, tanto desde el Nuevo Testamento como desde la historia del cristianismo en general.

Primero: no puede tener, y (metodológicamente) no debemos la homogeneidad, la contingencia y, en parte, hasta la contradicción de los textos que integran la colección del *Nuevo Testamento*: textos diversamente detallados y sumarios, pero también cortos de contenido, pero elaborados, a las preguntas de los diversos tiempos. Esta pregunta (esta cuestión) de nuestra dos páginas, el saber de un mundo cambiado, pueda con la descripción, en mano posible, de los hechos de la primera generación y su figura principal. Evangelios que nos dan más dentro del pasado y aquellos problemas que se enfrentan al hombre. Algunos escritos, algún de ellos, cortos, más bien desarrollados. Unos, que no tengan y contingentes, provenientes de pueblos, otros, de historiales. Algunos, no sabemos nada pasado, otros, casi cinco años después...

La pregunta está, pues, justificada: ¿qué es propiamente lo que aglutina los 27 libros, que diversos, del Nuevo Testamento? Según los estudios mencionados, la respuesta no necesariamente simple: el concepto de un (así) Jesús, a quien en el grupo que mencionamos se le llama Cristo (un hebreo Mesías) y en un mundo Mesías, en Jesús, sentido, engañó.

Segundo: también, y con igual mérito, se hace bibliografía en las formas y años, contingentes y contradictorias de la tradición y la historia de la cristandad en general: siglos de pequeña comunidad y siglos de gran organización, siglos de miseria y siglos de riqueza, perseguidos que se convierten en dominadores y, con frecuencia, en perseguidores. A siglos de Iglesia subterránea siguen siglos de Iglesia oficial; a los siglos de los mártires siguen los de los clérigos cortesanos cortesanos. Hay tiempos de marcha y dormir y, conviviendo a menudo con ellos, de problemas

a. Ver *Jesús* (Madrid 1985) Mn. 14. Ducho ya publicado Bornkamm, en A. Eichler, J. E. Betz y K. Rahner, *Wer ist Christ?* (Gütersloh-Freiburg-Leipzig 1970) 18-31.

subdivisiones, a la figura de la sacerdotisa de los bárbaros, al tiempo del nacimiento de Europa, siglos breves de primacíamiento y nuevos derrumbamientos del Imperio romano por obra de los papas y emperadores cristianos. Se dan siglos de sincrisis pequeños y siglos de conflicto de reformas del mismo, pequeño; se da una edad de oro de humanismo cristiano y de concordatos monárquicos, así como una prodigiosa actividad de colonizadores, siglos de actividad misionera y pastoralmente y siglos de concordatos evangélicos. Tiempos de secularización y tiempos de restauración, amando obscuro y el adalid del humanismo, siglos de tolerancia y siglos de intolerancia, siglos de desaparición y siglos de aparición.

No es extraño que surja otra vez la misma pregunta: ¿qué es propiamente lo que aglutina los cuatro siglos, tan extremadamente diferenciados, de historia y medicina cristianas? Y de la misma manera no hay más que una respuesta: el recuerdo de un (así) Jesús, al que a través de los siglos se le ha seguido llamando «Cristo», el último y definitivo cortado de Dios.

Ya hemos obtenido una vez una primera respuesta a nuestra pregunta inicial: es una respuesta bastante muy provisional y no exhaustiva, por supuesto, pero es todo caso decididamente concreta, puesto que se cifra en una única persona, el «Cristo». Y dado que hasta ahora no hemos abordado «Cristo» a la pregunta «cristiana» y hemos aplazado más bien nuestras propias respuestas, es no parecía ahora que se respondan con la misma claridad los «contenidos positivos del cristianismo». La concretísima aptitud es interesante, si no comporta una mediata clave de autoconfianza, y una en la que parece hallar a derechos cristianos, por más que adoptemos en conclusión en Dios y pues a ver lo que de «Dios» supuesto justamente quienes piensan de manera distinta.

b) Por concreto de «Dios» y «cristo»

Particularmente está necesario completar estos perfiles. Pues ya en tiempo de «cristo» confusos y «apostata», incluso en tiempo, en necesario completar «en lenguaje claro». Pli a «cristiano» al a los «cristianos» puede «cristo» el «milagro» que en Roma a los «cristianos» por «cristo» los «cristiano» y «cristo» «cristianamente».

El «cristianismo», «como hemos visto»[1], está hoy confrontado con las «otras religiones» «cristiano» que también tienen «verdad», «con» «cristiano» de «salvación», «a» «cristiano» «como» «religiones» «religiosas» y hasta «pueden» «cristiano» «como la «cristiano», «cristiano» y «cristiano» de los «cristiano» «como» la «cristiano», «cristiano» y «cristiano» de la «cristiano».

1 Cf. 1978: «El «cristiano» de las «cristiano» «religiosas».

vividas? Un aspecto que sea inevitable la propuesta: si esto es así, ¿qué es lo peculiar del cristianismo?

La respuesta inevitable, no más que bienpensada, pero educada y cuanto, tiene que ser esta: según el testimonio de los orígenes y de toda la tradición, lo particular es exactamente esta misma pluralidad, al que de forma ininterrumpida se ha ido convirtiendo y aceptando como Cristo. Y hágase también aquí la correspondiente: ninguna de las humanismos evolutivos o revolucionarios, por más que en determinadas circunstancias conquiste y hasta propugne a Dios en nuestro horizonte, llegarán a considerarlo como últimamente decisivo.

[1] Cf. I.I.: El reto de los modernos humanismos.

determinante y normativo para el hombre en todas sus dimensiones. La paradoja, lo original del cristianismo es considerar a este Jesús como últimamente decisivo, determinante y normativo para las relaciones del hombre con Dios, con los demás hombres y con la sociedad, considerarlo como «Mesías», según la fórmula bíblica.

De estas dos perspectivas se hace patente que si el cristianismo quiere significar o volver a significar algo para los hombres de las otras religiones y para los humanismos actuales, nada logrará repitiendo simplemente lo que otros dicen o mandando lo que otros hacen. Tal cristianismo de propaguna no tiene simple cabida ni para las religiones ni para los humanismos, del, se toma totalitario y superfluo. De nada vienen que el amor de nosotros, la misericordia y la solidaridad. Los cristianos y las Iglesias cristianas deben salir de sus aposentos, de que tienen que dirigirse a el mundo y a los demás. Con una apertura sin condiciones hacia los otros ... (no se tratarían también de nuevo en vilo...) deben saber mostrar la propia y primitiva voz en palabras, actitud y comportamiento. En donde, el cristianismo, en definitiva, no puede ser o hacerse relevante más que actuando con la verdad y en la praxis, como dialogo: el concepto de Jesús en nuestro diferenciado pluralismo, o sea, actualmente, el concepto de Jesús el Cristo, no simplemente de Jesús como uno de los «humanismos decisivos»[1].

Si el trabajo teológico-científico, que se ocupa sobre todo de la paleontología, sociología y psicología, o el horizonte científico-económico de Francia, España, Alemania o Holanda, o el revolucionario de Indonesia, o el capitalista universitario en la cultura Tokaido, o el socialismo de Africa o la India, o incluso una cuaderna cerrada calculadamente preparada propiciar que no le proporcione cristiano o que dialogue el cristianismo de las otras religiones o cuasi-religiones, filosofías o concepciones del mundo, ello se debe a que hemos absolutizado la respuesta en cualquier posibilidad, concepto, principio o idea. Pero allí no podrán encontrarse porque no se puede reducir el cristianismo, como su mismo nombre podría sugerir, ni a determinadas ideas, aunque verdaderas, ni a principios absolutos ni a actitudes humanas. Tanto el cristianismo queda en el aire mientras no la mueve del fundamento sobre el que está edificado: este Cristo. Un cristianismo alternativo es intercambiable para el mundo. En el fondo, los cristianos deberían saber esto. Con correspondiente sensatez, sin embargo, saben respuesta que ya saben quién y qué es este Jesús. De esta manera, no respondo de la «última respuesta». La humana es

[1] R. Jungen, *Der verschwiegene Monotheismus* (Munich 1966), 7-47-51.

otro sitio: en una filosofía o concepción del mundo, en la cultura de la juventud, en la fiesta cultural, en la lucha, en un nuevo estilo científico o en cualquier otro indicio cultural o sociológico de la Edad Moderna, en el psicoanálisis o la sociología, en la educación, la legislación, el estudio del comportamiento, en la más reciente y escrupulosa moda científica. Una contemporánea: ¿cómo sabe el cristiano con tanta seguridad quién y qué es este Dios-amor? ¿No será quizá Dedo, dentro y fuera de la cristiandad, el desconocido que hace del cristianismo un concepto ilusorio-cultural?

Respondamos de nuevo a grandes rasgos, siempre en forma meramente provisional, que ello partiendo de este Cristo resulta posible responder a las aproximadas propuestas que en cierto modo se formulan cristianos y no cristianos sobre la diferenciación de lo cristiano. Véanse como puedan algunos ejemplos.

Primer ejemplo: un dogma celebrado en Kabul sobre cristianos y musulmanes en un clima de profunda fe en Dios, en el curso del cual se emplean plegarias de la tradición cristiana y islámica, ¿es una verdadera celebración ecuménica cristiana? Respuesta: ciertamente celebración de la cosa pueda ser una auténtica e bonita cosa bendita celebración bíblica. Pero ello está una celebración cristiana de la concordia o ecumenismo específicamente cristiano (Ecumenismo Cristiano)?

Segundo ejemplo: la nacionalidad de un Estado en las aguas del Ganges en Bangalore, bajo una sola bandera y condenada en Dios, ¿puede identificarse con el humanismo cristiano? Respuesta: ciertamente humanismo es, sin duda, un clima de posibilidades extraordinarias significativas y adecuadas desde el punto de vista religioso. Pero ello sólo un humanismo cristiano si se administra en el nombre de Jesucristo.

Tercer ejemplo: un musulmán de Bilbao que tiene en alta aprecio todos los dichos de Jesús recogidos en el Corán —que son muchos—, ¿es ya cristiano? Respuesta: no sin buen entendido, siempre que el Corán conserve para él su carácter vinculante, y a no puede quedar consagrar la adhesión. Pero sólo un cristiano cuando, para él, ya no es Mahoma el profeta y Jesús su precursor, sino que este Cristo Jesús pasa a ser para él el determinante absoluto.

Cuarto ejemplo: la lucha por ideales humanitarios, por los derechos humanos y por la democracia en Chicago, Río, Jerusalén o Madrid, ¿es un asunto cristiano? Respuesta: no es compromiso social obligado e inaplazable para todo cristiano en particular y para las Iglesias cristianas en general. Pero sólo no puede

asumido cristiano cuando se hace visible en la sociedad actual lo que hay que decir partiendo de este Jesucristo.

Respuesta la clarificación llevada a cabo en la primera parte y la concretación que les de tener lugar en la segunda, tercera y cuarta, para evitar ilícitas alianzas confusionarias y malentendidos intencionales, podemos y, como yo, hasta debemos enunciar sin dificultades algunas las provisiones siguientes:

- *Por ser cristiano nada de verdadero, bueno, bello y duradero. Nada puede negarlo: también fuera del cristianismo hay verdad, bondad, belleza y humanidad. Sin embargo, no legítimo llamar cristiano a todo lo que, en lo verdadero y en lo grande, tiene una relación positiva y negativa con Jesucristo.*
- *Por ser cristiano hay también de verdadero, consecuente, amante de a buena voluntad. Nada puede alcanzarlo: también fuera del cristianismo hay verdadera consecuencia, amante de a buena voluntad. Sin embargo, es legítimo llamar cristiano a todo aquel bien mejor vivir y morir está determinado por Jesucristo.*
- *Por ser Iglesia cristiana todo grupo de verdaderos o de santos, toda comunidad de hombres comprometidos que, para alcanzar, pretenden llevar una vida honrada. Nada se diferencia todos, pues, lo no dudo: también en otros grupos fuera de la Iglesia dan comprometidos, santos, verdaderos, dispuestos de vida y entrega. Sin embargo, es legítimo llamar Iglesia cristiana a toda comunidad, grande o pequeña, que pretende para los cuales sólo Jesucristo es el último determinante.*
- *No hay cristianismo en todos los países en que se cometan la inhumanidad y se violen la humanidad. Es una verdad manifiesta que fuera del cristianismo —entre judíos, musulmanes, budistas y budistas, entre humanistas progresistas y entre ateos— se lucha contra la inhumanidad y se promueve la humanidad. Sin embargo, no hay cristianismo más que donde, en lo terrenal y en lo primero, se sitúa el criterio de Jesucristo.*

Todas estas formulas son, en principio, formulas de distinción. Pero sólo formulas determinadas son son formulas cristianas. ¿Por qué?

Hacemos referencia a una premisa muy concreta [*].

[*] Sólo de este modo puede comprenderse a la pregunta sobre la esencia del cristianismo como un tema planteado desde la Ortodoxia. De otro modo, no se puede «definir» concretamente la esencia del cristianismo, como se desprende lo demuestran de la obra de R. Wagnerberger, Der Wesen des Christentums. Eine konfessionskundliche Untersuchung (Wuppertal 1956) 300.

Herida de sí mismo los orígenes del cristianismo y toda la gran tradición cristiana.

Heridas son cinco cristianismos para el presente y para el futuro.

Acusados a los cristianos y puestos a la par nuestros el sometimiento de los no cristianos, porque no sólo respetan una constitución, sino que también oficial organización con cabeza, sin necesidad de subordinarse dogmáticos algunos para subordinarse en beneficio del cristianismo y de la Iglesia.

De este modo, no ignorando el entronado exclusivamente los conceptos en favor de lo cristiano, sino redescubrirlos con nuevos precisión, en fin, tomando los conceptos al pie de la letra, son posibles nuevas voces: antagonizar la superioría hacia todo lo no cristiano y evitar la confusión, que no es cristiana. De aquí la gran importancia de unas fronteras de distinción, para a unos ello apreciadas y no ello provocadas. Con todo no provocadas. Edad clave para diferenciar lo cristiano.

Hay que tener la honradez de Dentro a los unos por su nombre, contra todo sincretismo, revolucionario, combativo y mejoramiento de lo cristiano, bienintencionado la mayoría de las veces; el sometimiento de los cristianos debe según cuando cristiano. Para ello según quedo cristiano cuando contenido explícitamente Jesús el Cristo Cristo, el cual no es un principio cualquiera o una interconexión o el punto final de una evolución, sino —como detalladamente se verá después— una persona bien definida, inconfundible e incomparable, con un nombre muy determinado. Por su mismo nombre, el cristianismo no se puede desdibujar o confundir con no cristianismo sin nombre, o sea, anónimo. Para el que es digno significado en gobierno cristiano, no cristianismo pertenece en una interpretación de cristo, los Santos de nombre. Un hecho humanismo no una gran humanidad, sino sin beneficio cristiano y humanismo teológico. Pero el cristianismo compuesto como solidaridad cristiana a este nuevo nombre. Nil superior. Los teólogos cristianos deberían asumir disponiendo de honrar una pregunta: ¿qué, quién se escondo en realidad detrás de este nombre?

5. ¿QUÉ CRISTO?

a) *¿El Cristo de la piedad?*

Mayores moderno se han tomado los filósofos con los diálogos de Platón para descubrir qué era y qué quería verdaderamente Sócrates que nosotros teólogos cristianos con los documentos origi-

nales del cristianismo para averiguar lo que se escondo tras el nombre de Jesucristo. Tal vez, entre ellos, se pueda dar tranquilamente por sabida desde de la cristiandad. No falta más que por fundamentarla especulativamente, aplicarla prácticamente y hacer que vuelva a tener relevancia para la sociedad y el hombre de hoy. Pero Cristo y por qué pueden ser —no hay más remedio que decirlo— tan superior que dos por supuesto del conocimiento? Pensándolo por el momento del sometimiento no reflejo de la Biblia y Iglesia con la piedad cristiana y el dogma cristiano.

Las experiencias cristianas del Dios Cristo pueden ser muy diversas. Las mismas experiencias pueden dar pie a unos para convertirse en de cristiano y a otros para desesperarse. Hay cristianos que desde muy pronto han convertido a Cristo como el gran dios y siempre amable divino Salvador y vienen esta en las exigencias de los dolor Dios, hasta el extremo de que el Dios cristiano Cristo a la sociedad que presenta Dostoiévski en *El Gran Inquisidor* según San Mateo escribe en dos novelas interrogantes. Dicen lo han convertido, probablemente en algunos de los movimientos juveniles nacidos entre las dos guerras mundiales, como el grupo «Cruzada» y también siguen asociando con el mismo «cristianismo». Mas aquel «pobre Cristo» como *Bob Dylan*, dios Cristo, *superstar Jesus*, una canción hoy ya no siempre son cinco adorada. Otros se han sentido tocados por un dolor y humildad profunda, hasta el punto de hacer del «Cristo de Santo» el nombre propio de Cristo, lo que también hoy a algunos teólogos a dedicar una «Cristo» teología en torno al nombre de la persona. Para muchos, el nombre de Dios no vivos, dominan toda su vida, sino sólo que los días de Navidad y el año de calendario cuando, en tiempo actual dedicado a la piedad que, en el mejor de los casos, acaba la noche de San Silvestre y no vuelve hasta el año siguiente. Un nombre no recuerda simplemente a Dios en la forma y no vacía en la creencia de que el Padre no es el Hijo y el Hijo no es el Padre. Otros, en fin, «no piensan en el Hijo divino de que nadie viene, sensibilizan, «sienten «este hombre y «vienen a «sentirlo, le confiaban adquiere tanta importancia que llega a «tener en los «sentimientos, incluso «en su propio «Hijo».

Problemas nuevos, pero nuevos verdaderos. Incluso aquí no se ha de hacer los más nuevos sentimientos. Tendría el «sentimiento» gustosamente la Navidad y «santa Fiesta de Dios, «sorda de que «no quieren «pensar». No está «en «sintió de la «piedad. Tener «sentir «quiere «sentirlo que «no «debe «confundirse la «piedad «con la «realidad. Y «esto «no «solamente «sirve «para la «fiesta, «que «no la «fiesta «cristiana «que ««cristiano «constituye «un ««dogma «particularmente ««difícil», «sino «también «para ««los «que «de ««cristo, y «como ««««

dicen, se sumado que los más distintos sentidos sobre la «vida», como el «pecado» de la vida.

Incontables son las conclusiones que se ha hecho sobre Cristo desde hace dos mil años en todos los lugares del mundo, a él más que a ningún otro. Incontables las imágenes que de él han sido pintadas, talladas, modeladas y fundidas en mil formas. No es otro, en verdad, lo mismo importante que de él se puede decir. Pero inmensa una diversidad de imágenes particulares, diversidad que no es posible reducir a unos pocos modelos fundamentales utilizados, como en el caso de Dios, aproximadamente siempre de forma casi invariable, hasta a proporcionar: ¿cuál de las imágenes de Cristo es la verdadera?[1].

¿Es el pastor solidario, indiscreto y bondadoso del arte paleocristiano de las catacumbas o el hechicero y «terrorífico» emperador y pantocrator de la imaginería «oficial» bizantina de los antiguos tiempos del culto al emperador?, ¿es su inconcebible «gloria» y su majestad «monopolizadora» sobre el fondo dorado de la «eternidad»? ¿Es el Buen Dios, de Chartres, o el «omnicrítico» Salvador dorado? ¿Es el Cristo rey y juez del mundo, dominando desde la cruz, de los profetas y Mártires «antiguos» y el hombre doliente, «no viviendo», del Cristo en Abrid, de Dürer, o de la «bella crucificada» que es «nuestro de Grünewald»? ¿Es el Jesús de «inenarrable belleza» de la Pietà, de Rubens, o el hombre «sufriente» de Miguel Ángel? ¿Es el «niño» y «feliz» «Niño» de Velázquez o la figura «retorcida y «cerrada» del Greco? ¿Es el «pobre» y «barato» Jesús de los «niños» de los «pobres» de Murillo Cerezo, y el de un Dürer, «magnífico con filtrado popular», o el de la «imagen sensible» del Cristo de Jesús del barroco «sublime» sevillano? ¿Es el Jesús del «gigante» «pacífico» y «humanitario» que «sonríe» «pobres de «vista», o el «obrero» «humano» de Tiziano, que «sacrificó» a su «compañero» «Jesús Kierkegaard» «pensando» por «limitar» el «sacrificio de la «vida»? ¿Es el Jesús «humano, débil y «pacífico» de los «nuevos» «Jesús» y «Jesús» y de los «nuevos» «Jesús» «negros» o el Cristo de los «niños» del «siglo XX», el de los Dostoievski, Tolstoi, Ibsen, Mauriac, Bernanos, Pérez, Machado, Unamuno, Chagall, que «quiere» «otro» «aspecto» «muy distinto»?

Y no menos distintas son las «ideologías» que se «esconden» tras las diversas iconografías. ¿Qué «teología» es la «verdadera»?

En la «antigüedad»: ¿es el Cristo de Ireneo, «obispo de Lyon», o el de su «discípulo» Hipólito, «antipapa de Calixto»; el del «padre griego» Orígenes o el del «discípulo» «latino» Tertuliano? ¿Es

[1] Para lo que sigue, cf. H. Küng, *La encarnación de Dios*, capítulo B.I: «La imagen de Cristo en los cuadros».

el Cristo del «iconoclasta» Eusebio, «obispo de la corte de Constantino», o el del «monje» Antonio, «padre de los «monjes» egipcios», el de Agustín, «el «padre» de los «teólogos» de Occidente», o el de León, el «papa» «más» «representativo» de los «cinco primeros siglos»? ¿Es el Cristo de los «apologistas» o el de los «antiapologetas»; el de los «apologetas» o el de los «monjes» «egipcios»?

En la «Edad Media»: ¿es el Cristo de Juan Escoto Eriúgena, «neoplatónico» «apologeta», o el de Abelardo, «gran dialéctico»; el de las «tres» «cosmovisiones», de Pedro Lombardo, o el de las «Sentencias» «sobre» el Cristo de los «cuatro», de Bernardo de Clairvaux? ¿Es el Cristo de Santo de «Aquino» o el de Francisco de Asís; el del «poderoso» Inocencio III o el de los «pobres» «oblatos» y «hermanos» «menores»? ¿Es el Cristo del «arcángel» y «gran» «pastor» Joaquín de Fiore o el del «rico» «pastor» y «cardenal» Nicolás de Cusa; el de los «monjes» «ermitaños» o el de los «obreros» «laicos»?

En la «Edad Moderna»: ¿es el Cristo de los «Reformadores» o el de los «grupos» «sectarios»; el de Lutero de Wittenberg o el de Ignacio de Loyola; el de los «moralistas» «católicos» o el de los «obreros» «cristianos» o «sociales» «cristianos»? ¿Es el Cristo de los «obispos» de la «Iglesia» y los «jefes» de la «iglesia» «luterana» o el Cristo de «Dios»; el de los «teólogos» del «barroco» «español» o el de los «teólogos» de la «Ilustración» «alemana»; el de la «ortodoxia» «luterana» y «calvinista» o el de los «antiguos» y «nuevos» «Iglesias» «libres» «protestantes»? ¿Es el Cristo de los «filósofos-teólogos» del «idealismo» «alemán», de Fichte, Schelling, «Hegel», o del «teólogo» «antihegeliano» Kierkegaard? ¿Es el de la «escuela» «católica» «histórico-especulativa», de Tubinga, o el de los «teólogos» «neoescolásticos» «neotomistas» del «Vaticano I»; el del «movimiento» «religioso» «protestante» del «siglo» «XIX» o el de la «teología» «liberal» de los «siglos» «XIX» y «XX»; el de Romano Guardini o el de Karl Barth, el de Karl Rahner o el de Rudolf Bultmann, el de Paul Tillich y Teilhard de Chardin o el de Billy Graham?

Cada «cual» «elige» su «propio» «tipo» de Cristo. Tendrán la «verdad» «actual» «algún» «significado» de las «más» «diversas» «formas» a la «pregunta»: «¿qué Cristo?», «¿qué significa» «Él para «mí»? «Hoy» «cristiano» «cristiano»?, «enfrentado» «a» «todos» «los» «grandes» «problemas» y «cuestiones», «ofrecen» «las» «siguientes» «respuestas»: «sólo» «la» «conversión» «en» «el» «ámbito» «de» «la» «Iglesia», «en» «la» «plegaria» «y» «la» «adoración», «en» «los» «sacramentos» «y» «la» «liturgia», «como» «Hijo» «de» «Dios», «Redentor» «consagrado» «en» «Señor» «y» «Fundador» «de» «la» «Iglesia». «Otros» «lo» «convierten» «diferente»,

[1] H. Staudinger (ed.), *¿Por qué Jesús con Nosotros «hoy» «mañana»?* [sic] «con» «prólogo» «de» «Augusto» «Monroy» (1978). «La» «edición» «de» «consulta» «es» «la» «de» «Gerd» (ed.), *Para» «usted», «quién» «es» «Jesucristo»?* (Paris, 1975).

en la humanidad humana, en la vida de cada día, como amigo, hermano mayor, pionero y vencedor de impulsos, de miedos y verdaderos humanidad. Frente a experiencias personales de convertido y afirmativas espontáneas a su persona, también hay historias dogmáticas y artículos de fe de gran capacidad, motivos de consuelo, amistad. Para unos, Cristo significa amor, amistad, apoyo, razón de vivir; aumenta la felicidad, la paz y el consuelo hasta en las frustraciones, la desesperanza y el dolor. Para otros es más bien sacrificio, significa pena, nada puede vencer. Muchos los unos se sienten impulsados por él a la reflexión, la meditación y la renuncia, los otros experimentan intolerancia, irritación o rechazo, con sentimientos, como sin saber a qué atenerse.

b) ¿El Cristo del dogma?

No debe ocurrir la imposición de que en estas imágenes, imágenes, conceptualizaciones y experiencias de Jesús todo se igualmente importante o igualmente correcto, o que nada se contradiga o importante. Lo que sí debe quedar claro es que, al pensar, no se puede presuponer tan simple e ingenuamente que por la piedad, la literatura, el arte y la tradición cristiana se conocen la que se conoce con el nombre de Cristo. Demasiadas fisonomías de la misma persona, todas tan diversas y quizá revueltas, dificultan el trabajo de cualquier detective. Y labor de detective legítimamente trabajo de investigación, que tiene como colaborar en conjunto, en nuestro punto, la teología cristiana.

Pero habría algún teólogo que no está de acuerdo con lo que acabamos de decir. Lo que hablaría que descubrir con respecto a esta persona se descubrió de una vez para siempre; aquí no se necesitan detectives privados. Aquí está en juego algo más que la piedad, la experiencia, la literatura, el arte y la tradición cristiana: está en juego la doctrina de la Iglesia; está exactamente: la doctrina oficial del magisterio eclesiástico[7]. El verdadero Cristo es el Cristo de la Iglesia. Aquí está, si no el Hombre divino, al menos el Concilio divino, es decir, lo que las autoridades eclesiásticas de la Iglesia entre los siglos IV y XVI han declarado, definido y delimitado contra las herejías de derecha o de izquierda. ¿Cuál sería, a mucho de esto, el Cristo verdadero?

Sin todo esto, según los mismos concilios, no simplemente «Dios». Sin duda, la identificación «Jesús-Dios» la sabe y es, por

[7] El sabor el concepto del magisterio: H. Küng, *¿Infalible?* (Ibero Antología Herder, 1970, traducción española: *¿Infalible?* Una pregunta, Sígueme, Salamanca 1971) IV, 3.

desgracia, debido a una cristología supradivinal y antiantropológica de la religión y a una filosofía y un saber desarrollados, la respuesta esta Dioscuro de los «dogmas» y los «concilios» de los no «creyentes». Quizás nunca ninguna historia dicha a un niño cuando salida al «cielo»: «Mira, el hijo Dios colgado en la cruz!» Por más que una alternativa constituye un eco de las definiciones del magisterio eclesiástico que acentúan la divinidad de Jesús, hay malentendidos: la doctrina pretendida y «pura» de los antiguos concilios vino a ser pretendida, «revisada» y «refutada» a una incomprensible «simplificación», a una «unilateralidad» heretica. «Dios se figura humanos»: esto es inadmisible. «Dios colaborado en la «carne» es participantemente. Ningún de los antiguos concilios identificó sin más a Jesús con Dios, como historia para después la primera al «convertirse» del dios Wotan al dios Jesús; por una «idea» cuale no aparece Jesús en el Conflicto Iconoclasta y por «no» mismo motivo se le lavara en «vivo» plegarlos directamente, sin «relación al Padre».

Según el primer Concilio Ecuménico de Nicea (el año 325), en la «unidad» actual del «magisterio», Jesús es «idéntico» «de la misma naturaleza que el Padre»[8], y según el Concilio de Calcedonia (el año 451), junto a Constantinopla, que «sirve de cima. Mover el «equilibrio», en «de la misma naturaleza que nosotros los hombres»: «una persona (= «una hipótesis divina», en la «cual «están unidas —sin confusión ni «mezcla» y, a la vez, sin división ni «separación— dos «naturalezas», «una divina y «otra humana»[9]. Esta es la «única» «respuesta» de la ««verdad» hipostática», del «Hombre-Dios», que «hasta «ahora» se «repite» en ««unanimidad» «entre «teologías» y ««ritos» de las «distintas» «Iglesias» de «Oriente y «Occidente».

Sin embargo, ¿es todo esto así de «sencillo»? Al principio, «como «testimonio» «histórico», ««ahora» ««revisa» de «Nicea», los «concilios» «anteriores» no «tuvieron» la «pretensión» de «que «sus» «frases» ««infalibles»[10]. Todo «esta» ««revuelta» «histórica» ««conflicto» «es» ««más» ««cuenta» de ««««

[illegible] al que Concilio de Calcedonia el que dio sentido al primer gran cisma duradero de la Iglesia, tan duradero que todavía no ha sido superado. La separación entre las Iglesias subdesarrolladas y las otras, que se agudizaba en el precedente concilio de Efeso[illegible]. Porque entonces Calcedonia había cerrado la escuela para siempre. Pocos años después se desencadenó una disputa de longitud violenta en torno al problema central, dividido en Calcedonia: si Cristo y el mismo Dios pueden sufrir realmente. A partir de entonces, la adopción participativa y responsiva tuvo[illegible] durante todo el siglo VI y desembocó, en su el siglo VII, en la siguiente sentencia: una voluntad o dos voluntades, una divina y una humana, en Cristo[1].

Otra pregunta, hoy, el problema es mucho más hondo. Con demasiada frecuencia, con la imagen del Cristo de los concilios se adhiere el nuevo inconcebible e impensable del Hijo de Dios, un Dios que no puede sufrir, revestido con algunos rasgos de hombre. Los mismos escritores de aquellos Concilios indican que se trata de manifiestos contrasentidos [illegible]. Cristo, sin embargo, no habla sentido en Grecia. Así, pues, tanto en estos Concilios como en la teología que está detrás, no se trata de otra cosa que de un continuado trabajo de traducción: toda la Escuela adoptiva de las dos naturalezas no es más que una interpretación de otro lenguaje y conceptos, de lo que este Jesús[illegible] verdaderamente capaces. Mas no se ha de minimizar la importancia de una doctrina, que ha tenido intensa. En atención clara expresión de una auténtica continuidad de la fe cristiana y proporciona unos fundamentos importantes para toda una discusión y hasta para cualquier otra interpretación futura. Pero, por otra parte, no es legítimo cambiar de todo esto que el mensaje de Cristo, hoy, no se puede o no se debe expresar más que con la ayuda de una categoría griega, [illegible] para ahora

[1] Dentro, por [illegible] de otra [illegible], A. Grillmeier, H. Bacht, F. Cayre, W. Kamlah, R. Weigel y L. Abel.

Para la problemática [illegible] A. Grillmeier, *Die christologischen Konzilien* [illegible] *Chalkedon* [illegible] *Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, I (Würzburg 1951) 5-385; A. Grillmeier, *Christ in Christian Tradition* (London 1965); R. Marcel, *Die Inkarnation* (Stuttgart 1960); J. Lebreton, *Christologie*, *Fest der apostolischen Welt bis zum Konzil von Chalkedon* [illegible] *Dogmengeschichte* [illegible] von P. Lengeling y M. Schmaus y A. Grillmeier, vol. I, *Handbuch der Dogmengeschichte* (Freiburg-Basilea-Viena 1962) III, 1a.

[2] Cf. especialmente H. Küng, *La encarnación de Dios* [illegible] II: *¿Pueden hoy existir?* Sobre el tema, cf. W. Kasper, *Der Anspruch der christlichen Christologie*, *Eine Auseinandersetzung* [illegible] *Philosophie und* [illegible] *Heidelberg* [illegible] *Frankfurt* (Maguncia 1967).

[illegible] que con la ayuda de la doctrina subordinacionista de las dos naturalezas, más que con la ayuda, en fin, de la Escuela cristológica clásica. ¿De qué le sirve a un judío, a un ateo, a un japonés o a un africano, de qué le sirve [illegible] el mismo mensaje o anuncio [illegible] hablando en griego? Los mismos intentos de adaptar, tanto en la cristología antigua como en la evangélica, apenas [illegible] más allá de Calcedonia[1]. Y el mismo Nuevo Testamento es [illegible] más rico.

Dejando aparte, y siguiendo una concreta sugerencia de Karl Rahner, la Iglesia [illegible] los de [illegible] más [illegible] que como los [illegible]. Concretamente aquí, aunque sea [illegible], qué razón tienen las distintas objeciones contra la actualidad [illegible] de la cuestión cristológica: dos naturalezas en una (¿[illegible]?) persona[2].

a) La doctrina de las dos naturalezas, con sus derivaciones y categorías procedentes de la lengua y mentalidad helenistas, ya no es [illegible], el mensaje hoy. De ahí que en la predicación pueden [illegible] en la medida de lo posible.

b) La doctrina de las dos naturalezas, según los datos de la historia de los dogmas [illegible], el dogma contiene [illegible] las dificultades. [illegible] hoy [illegible] a nuevos aspectos bíblicos.

c) La doctrina de las dos naturalezas, en cuanto de [illegible] completa, no se identifica en modo alguno con el mensaje originario del Nuevo Testamento sobre Cristo. Algunos la consideran como [illegible] o, en parte, falsificación del auténtico mensaje de Cristo; otros piensan que, por lo mismo, no es la [illegible] posible del mismo y, quizá, temporal [illegible].

Análogas objeciones se pueden presentar, naturalmente, contra la tradicional doctrina personalista de las cinco funciones [illegible] por Calvino y recogida más tarde por la teología católica. Que Jesús era a un tiempo profeta, sacerdote y rey, no dice nada

[1] Cf. H. Küng, *La iglesia* [illegible] *Porque siempre de nuevo la misma problemática* [illegible] H. Kahler, H. C. von Hofmann, K. Barth, E. Brunner, E. Bultmann, F. Gogarten, G. [illegible] *Dogmatik* [illegible] *Die Wahrheit des Christentums* [illegible] *Stuttgart* [illegible] cap. [illegible].

[2] K. Rahner, *Problemas actuales de Cristología*, en *Escritos de teología* I (Madrid 1963) 169s.

[3] La [illegible] de las [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

nida eterna. ¿está fundamentado en el Nuevo Testamento? Y ¿son aquellas cosas vitales inteligibles para el hombre de nuestra sociedad actual?[7].

En cuanto que la tradicional cristología, en la piedad, la liturgia, el arte, la teología y el dogma, ha mantenido vivo el recuerdo de este Cristo y que, gracias a él, el mismo Cristo ha sido conocido en los movimientos del pasado, ahora que la mayoría de todo momento vuelve hacia del presente. De la comunidad de una comunidad de fieles —por consiguiente, sólo con un Dios— no la lleva un mensaje vivo de Cristo si esta le vive en su presente. Cada generación se ha apropiado de forma nueva el antiguo recuerdo de Cristo. Y ningún teólogo podrá desmentir importante esta gran tradición. No deja de tener sentido que hoy se dejen conocer los problemas de fe de los antiguos Concilios, a un tiempo nuevos hecho y provisiones definitivas. Pero en nuestro siglo de posibilidades y necesidades históricas, son sobre todo momentos de la actualidad de la fe cristiana, que ha sido evidentemente a través de los siglos. Volveremos a hablar de ello más adelante.

Pero tampoco se puede negar que esta gran tradición es extraordinariamente complejo. Los testimonios de sus orígenes y datos Cristo están enormemente diferenciados y convertidos a menudo son dispares y hasta contradictorios. Pero precisar de este punto lo que es verdad y lo que es puesto, no encontrar un auténtico mensaje teológico. Incluso los teólogos medievalistas tienen que encontrar que en esta tradición no puede ser todo igualmente verdadero, ni puede ocho el mismo teólogo.

También la gran tradición conciliar nombra, pues, el mismo interrogante: ¿qué Cristo es el verdadero Cristo? Y quien cuidar, en la teología y en la piedad, una tradición teológica considerada como la única verdadera, tendrá que preguntarse también si ese Cristo considerado, desarrollado, hospitalizado y alojado tal vez en una bellísima iglesia, es el verdadero Cristo. Porque no se trata el pobre, sino también el carácter de cara lo que puede ser el verdadero Cristo.

El mensaje cristiano quiere hacer comprender lo que Cristo significa, lo que Cristo es para el hombre de hoy. Más este Cristo, ¿llegará hoy a ser realmente comprendido por los hombres, si se toma como único punto de partida el dogma, la doctrina tradicional de la trinidad?, ¿si se presupone sin más la divinidad de Dios, este presupuesto del Hijo, para comprender después solamente sobre este Hijo de Dios pudo más tarde, además con sacrificios humanos, hasta tal punto que la cruz y la crucificación

[7] Cf., entre otros, W. Pannenberg, *Fundamentos de cristología*, 11.

llegan a aparecer también como como nuevas consecuencias conclusiones de la consecuencia?, ¿si se subraya unilateralmente el título de Hijo de Dios, y se desprecia a Dios, en lo posible, de su humanidad y se lo niega su realidad personal de hombre?, ¿si este Dios se sabe a Jesús como divinidad en lugar de instituir en cuanto hombre verdad? ¿Acaso no se ajustaría más a los instrumentos metodológicos y al pensamiento marcadamente histórico del hombre contemporáneo partir, como los primeros discípulos, del verdadero hombre Jesús, de su mensaje y de su apostolado históricos, de su vida y su destino, de su realidad temporal y de su inclusión en la historia, para preguntarse por la relación de este Jesús hombre con Dios, por su unidad con el Padre? En una palabra: nuevas cristología especulativa o dogmática situada arriba, a la manera clásica, y más cristología histórica situada abajo, no dudo, desde el Jesús histórico concreto, como corresponde a la mentalidad del hombre actual, sin negar por supuesto la legitimidad de la cristología antigua[8].

c) ¿El Cristo de los evangelistas?

«He hecho y enseñado, «hace el Mesías, Hijo de Dios, Rey de reyes, Señor de señores, Príncipe de la paz, etc., gran cantidad de un movimiento «herético» de liberación, «Nuestro salvador», «el gran hijo» «pobre hombre, «víctima, «mártir»! Jesús «revelado» por los «herejes», tiene «figuras» antiguas «vivas» en «ellos» el «herejes». «este hombre» es «especialmente peligroso». Jesús «especial» «tiene «experiencia» el «contagio» de su «mensaje», «predicar» y «sufrir»

[8] Por mencionar «cristología» en «este libro» «que» J. Sobrino, «salvar» «en» «Antología» «del» «Cristianismo» 1968, «cual» «repetía» «Introducción» «al» «cristianismo», «Ediciones» «Sígueme» «1970» «hasta» «cincuenta», «dependiendo», «cómo» «quieras», «las» «revistas» «de» «la» «cristiana» «investigación» «sobre» «Jesús» «14» «ene» «1970». «Los» «dos» «mártires» «del» «Gran» «Inquisición», «pero» «que» «sólo» «sacrificaron», «La» «cristología» «de» «Jesús» «de» «un» «libro» «cuya» «verdad» «sobre» «nuestros» «amados» «cristianos» «sobre» «Jesús» «de» «Nazaret», «los» «medievales» «sacrificaron» «sobre» «Jesús» «y» «la» «evolución» «del» «dogma» «cristológico», «y» «pensaron» «demasiado» «la» «verdad» «de» «Jesús» «y» «el» «contenido» «positivo» «de» «cuanto» «le» «en» «B. H.» «Jesús» «sino» «comprendiendo» «que» «el» «Cristo» «no» «que» «como» «la» «Iglesia» «y» «el» «Jesús» «de» «la» «historia», «el» «Jesús» «sobrevalorado» «los» «tomaron» «que» «se» «tenía» «de» «su» «divinidad», «sino» «sobrevalorado», «sus» «enseñanzas» «sino» «a» «sí», «por» «tanto», «Jesús» «no» «pudiera» «no» «pensar» «generar» «la» «conciencia» «que» «tenía» «sobre» «sí», «Jesús» «del» «Fundamentalismo» «del» «Cristo», «en» «Fundamentalismo» «Jesús», «Jesús», «Revista» «Mid» «to» «en» «El» «aniversario» «Jesús» «1970» «pág» «1-10». «Lo» «sino» «en» «Jesús». «En» «el» «mismo» «Jesús» «pág» «B.», «Jesús», «sino» «una» «interesante» «Apologética» «Jesús» «en» «que» «nuestro» «cristiano» «para» «Jesús» «(1970)». «Me» «parece» «gravemente» «plantearse» «sino» «las» «cuestiones» «de» «B. H.» «Jesús», «pero» «dejar» «en» «Jesús» «sino» «también» «a» «un» «cristo» «Jesús» «actual», «por» «qué» «Jesús», «y» «en» «qué» «proporción», «tiene» «sentido» «de» «Jesús» («Pensar» «propio» «Jesús», «op» «cit», «pág» «[illegible]»).

ra, aquellos jóvenes a quienes valoraría sin ser los mentados a ignorados. Gandía a los hombres y pretende hacerlos libres. Del revolucionario: soldado serio sobre por año. Así vean la sacrificadamente [illegible] orden de acuerdo de un diario revolucionario subterráneo de los Estados Unidos.

En todos los tiempos, al borde o al margen de la Iglesia oficial, se han dado fundamentalismos carismáticos: formadas [illegible] al mediodía Cristo originario contra el Cristo monopolizado por las Iglesias. Revolucionarios [illegible], unos [illegible] adelantamiento revolucionarios, agresivos, violentos, otros [illegible] apacibles, intercesivos, serenos. En la misma Iglesia surgió la lucha con los diversos tipos de convicciones apostólicas. Después, en la Edad Media, los espirituales, los flagelantes y los herederos de los apóstoles, en el tiempo de la Reforma, los anabaptistas y los herejías. Más acá, el pietismo radical en Alemania; los independientes, los antiguos y los herederos de Wesleyan en Inglaterra, y los diversos [illegible] en los Estados Unidos. Finalmente, el movimiento pentecostal, que después del Pentecostés II los [illegible] de forma [illegible] [illegible] en la Iglesia católica. Todos los [illegible] posibles de movimiento carismático[7].

En la cristandad primitiva y en las épocas siguientes hubo [illegible] cristianos que siguieron a su Cristo propio, a menudo [illegible] en una [illegible], pacífica y [illegible] a veces [illegible] en un formal de vida. Llama [illegible] la línea de los que siguieron a su Iglesia, pero [illegible] a su Cristo: [illegible] [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible] de Jesús, hijos de Jesús, [illegible] de Jesús, [illegible] de Jesús (Jesus-People) en [illegible], pero [illegible] [illegible] en los [illegible] como la [illegible] [illegible] del siglo [illegible], una vez [illegible] las grandes [illegible] del [illegible]. Y no se [illegible] al hijo de Jesús de nuestro [illegible], [illegible] en todas las Iglesias: Francisco de Asís.

Quien conozca la historia no tiene por qué sorprenderse de que hoy, después de tanto hablar de revolución, revolucionarios y revolución, Jesús haya vuelto a hacerse presente especialmente, aquí [illegible], entre los revolucionarios [illegible] revolucionarios. Una vez que la encuentra de Dios muestra que la misma hombría con tanta rapidez y que Jesús, después de dos mil años, ha [illegible] el honor de [illegible] por dos veces en el mismo año la [illegible] de «Time»[8], [illegible] [illegible] [illegible]

contemporáneo UN de Charles Reich[*]). Se trata de algo más que de unos lugares multicolores de los dejados y de una vestimenta que al compañero sobraba. Se trata de una sensibilidad distinta, de la concepción de la adopción, de la separación liberadora de la situación existente; se trata de escoger un nuevo estilo de vida, de desarrollar nuevas aptitudes humanas, una nueva independencia y una nueva responsabilidad personal; se trata de establecer un nuevo orden de valores y posibilidades, de crear un hombre nuevo y asimismo una nueva sociedad. Sólo que entre los contestatarios de Jesús esta exigencia no es tan alternativa como en la rituda conciencia UN. Algunos de estos jóvenes de rebelión larga y corta han perdido el miedo a la enfermedad, incluso el miedo de Dios y Jesús por su nombre. Después de haberlo experimentado todo (sexo y alcohol, hachís, anfetaminas, LSD y otras drogas capaces de «dilatar la conciencia»), Jesús les parece el mejor y más grande «viaje». «Eso Dueño sin todo polvoriento que Jesucristo» es este pacifista trazo del Jesús John Lennon en 1966, signo en 1971 la canción *My sweet Lord*, *I really want to know you* del ex Jesús George Harrison. La Biblia, la escuela y el mismo Internet son ya, al menos nominalmente, suyos.

No hay que exagerar el significado de todos estos síntomas. En todo ello hay mucho de moda, de pasajero, de «consumo», de «negocio» por parte de los medios informativos, dentro de nuestra sociedad, y de «otra» permanente, dentro de Iglesia. Entre dentro del sistema al que toda protesta contra la «contestación» era «contestada» a su vez. Como quiera que sea, dado que la droga sigue siendo para la policía americana el problema número uno (tanto de la salud de los delitos de robo hay que atribuirlos al uso de la droga), hay que «negociarlo» de que se ha «encontrado» «otro» el camino para «ajustar» de los «sin mil drogadictos (pero, sorprendente, jóvenes) que se calcula que hay ello en Nueva York[*]. El «cristianismo», visto desde Jesús, no es, «internamente», un «sustituto» de la droga, no se trata de «sustituir» el «pito» por un «sorbo» del «pueblo», «el» «droga» por «otro». Pero para algunos testimonios «desesperados» de la vida el «cristianismo», «visto» desde Jesús, puede «constituir» una «alternativa» «oportunidad» de «escape» «existencial» y «recuperar» «su» «actividad».

Sin embargo, «hacia» «crítica» «dentro» «de» «una» «sociedad» «religiosa» «especialmente», «romanticismo» y «despecho» «de» «la» «nada», «no» «se» «deje» «de» «credibilidad» «infantil» «en» «los» «milagros», «de» «revelaciones» «sobre»

[*] Ch. A. Reich, *The Greening of America*, Nueva York 1970, «ed. española» 30-32.
[*] L. Ferrari, *Killer Pacifist*, «Ser» «Life» 40 de agosto de 1971.

«nuevo», de «apatía» «política» y «social» y de «ecologismo», «e» «incluso» «las» «ansias» «de» «revolución», «contrarrevolución» y «contrarrevolucionarios». Todo «ello» «puede» «estar» «en» «juego», «obviamente». La «cuestión» «se» «mantiene»: «¿por» «qué?» «Si» «todos» «movimientos» «religiosos» «son» «especialmente» «ocupados» «por» «la» «derecha», «son» «también» «condenados» «duramente» «por» «la» «izquierda». «De» «una» «y» «otra» «lado» «están» «a» «la» «vez» «cerca» «y» «lejos». «También» «nuestros» «revolucionarios» «siguen» «apelando» «a» «Jesús». «Pero» «lo» «más» «importante» «es» «que» «estas» «tendencias» «religiosas» «son» «ahora» «muestra» «de» «que» «si» «la» «ideología» «burguesa» «del» «progreso» «en» «una» «crisis» «social» «especialmente» «revolucionaria» «han» «sido» «capaces» «de» «satisfacer» «a» «la» «juventud». «Como» «siempre» «hace» «hasta» «la» «aparición» «del» «Hombre» «en» «la» «contemporánea», «el» «hartazón» «de» «la» «civilización» «o» «el» «vértigo» «de» «la» «droga», «los» «humanismos» «evolutivos» «o» «los» «humanismos» «revolucionarios». «Hasta» «esos» «liberalismos» «superficiales», «que» «nunca» «sentirán» «la» «pasión» «en» «la» «pena» «y» «simple» «liberalismo» «oficial», «debidos» «sorprendidos» «por» «la» «crisis» «que» «la» «juventud» «liberada» «también» «quiere» «saber» «para» «qué» «ha» «sido» «liberada». «Todos» «estos» «temas» «en» «vano» «de» «encontrar» «la» «respuesta» «por» «el» «sentido» «de» «la» «realidad» «y» «del» «individuo», «y» «se» «quedan» «acorralados» «al» «cinismo» «y» «hasta» «irritados» «de» «que» «la» «juventud» «acontecimiento» «como» «esta» «a» «una» «literatura» «notablemente» «libre» «de» «tabúes», «necesitan» «ya» «abrirlas» «las» «diversidades» —«en» «todos» «nos» «en» «Henry» «Miller» «y» «en» «D. H. Lawrence»—, «sueño» «de» «nuevo» «el» «Lobo» «Hippy» «de» «Siegel» «y» «el» «Lobo» «de» «la» «estepa» «o» «el» «Soldado» «de» «Hermann» «Hesse» «y» «empieza» «la» «búsqueda» «de» «la» «felicidad» «por» «otras» «derroteras», «manifestando» «su» «hostilidad» «hacia» «las» «instituciones», «pero» «no» «lejos» «de» «la» «religión».

«Entre» «este» «resultado» «hay» «relación» «entre» «fenómenos» «aparentemente». «Y» «es» «que» «en» «el» «último» «tercio» «del» «siglo» «XX» «Jesús» «vuelve» «a» «Jerusalén» «social», «sucediendo» «la» «misma» «fascinación» «de» «ninguna» «por» «nuestra» «y» «más» «allá» «de» «todos» «esos» «nombres» «de» «los» «que» «hablaría» «que» «usamos» «el» «mismo» «conocimiento» «psicoanalítico» «y» «el» «gira» «hacia» «la» «mística» «del» «Lejano» «Oriente». «Y» «es» «en» «la» «aparición» «el» «Jesús» «soñado», «compañero» «de» «todos» «contra» «la» «guerra» «y» «la» «intolerancia», «cómo» «también» «el» «Jesús» «maltratado», «víctima» «de» «la» «que» «todos» «abusan», «el» «Jesús» «crucificado», «sometido» «como» «ninguno», «siendo» «permanente» «de» «pobreza», «alegría», «entrega» «total» «y» «verdadera» «vida». «Por» «verdades» «que» «pertenecen» «a» «Europeos» «difícil» «como» «como» «verdadero» «de» «Jesús», «verdaderos» «de» «Dios», «hombres» «a» «imagen» «del» «Espíritu» «Santo», «cómo» «podrían» «ser» «una» «nueva» «expresión» «de» «los» «más» «antiguos» «anhelos» «de» «la» «humanidad», «de» «un» «hombre» —«imposible» «de» «apagar» «definitivamente»— «de» «verdadera» «vida», «de» «verdadera» «libertad», «de» «verdadera» «amor», «de» «verdadera» «paz»?

«¿Quién» «habría» «pensado» «que» «habría» «de» «terminar» «precisamente» «en» «una» «sencilla» «el» «último» «mensaje», «tan» «sencillo», «del» «mismo» «Reino»: «Esta» «vida» «puede» «volver» «a» «empezar» «desde» «dentro». «Bajo» «el» «sol»,

dejad entrar en los dentro de vosotros? Jesús no nos mandaba ello aquí, sino simplemente: «Ven, sígueme» (Jesús la Dent, *Kirkuya*, así me gusta a mí... Nada sondea a no hay; ¿por qué así nadie no me quiere a mí?) ¿Por qué los conquistadores que alguna pícaros, «Lo el Sonar de hablar tocaba» y la Iglesia —demasiado tiene— que han cambiado nuestro origen y humildad de Jesús, piensan que la vida, una mediocrizacione tomada en la sencillez del solo, no puede vivirse con sentido si no se nos otro tipo de interioridad y desinterés, con alegría, con paciencia de vencedor, con un amor que nos dejo todo que nos? Un proyecto por el sentido de la vida, por una vida lograda, satisfactoria, feliz, plena y cierta, no se puede alcanzar, no se puede lograr del mapa si mediante el análisis de la pareja si mediante la transformación de la sociedad. Por eso nadie vuelve a sentir hoy necesidad de encontrar respuesta problemáticas en Jesús aquella pregunta que en *Pal* se formula así:

> ¿Adónde voy?
> ¿Hago a mi corazón?
> ¿Sabe mi nada Jesús dónde camino?
> ¿Por qué sólo, para morir tengo?
> En verdad no sé
> a alguna vez lo encontré.
> ¿Yo dónde vengo?
> ¿Adónde voy?
> Escribir para mí,
> decidme mi dónde,
> decidme donde dónde,
> decidme en qué
> se encuentra el amor.

Digámoslo una vez: para a todos los aspectos positivos de unos movimientos nuevos de Jesús, hay que prevenir seriamente contra el peligro de vincular el futuro del cristianismo a nuevos modos o «ofertas», de hacerlo en «movimientos» históricos o «ideologías» determinadas. Recordemos los movimientos estudiantiles, a menudo «líderes» de contestatarios «jóvenes» y «bibliotecas» comunitarios, son «cristianismo». A veces, incluso en un mismo individuo, son una mezclanza de religiosidad diáfana, verdadera religión y lo «cristiano». Tienen un momento de «profetas», luego revolucionarios y, al fin, «ni» siempre quedan «lo» mas cercano. Los movimientos revolucionarios «compañeros» a «lo Cristo», a la par que lo «dicen». De todos modos el verdadero Cristo no es un Jesús que se deja «hacer», «dirigir», «conquistar», «poner en marcha» o «incluso» «comunicar».

El cristianismo no puede «vincularse» con el «espíritu del «presente» y la «moda».

Nada hay que «reprochar» a la «conjunción del cristianismo» con «otros» humanos; su humanidad hizo manifiesta «a» la historia de la «misión», desde el «nuevo proyecto» hasta José Ortiz-Osés, Krzysztof Pasdowski y los «cristianos» «negros». Tampoco hay «nada especial» que «reprochar» a la «competitiva de «otras» Iglesias «en» «otro» Jesús «real». Que «otros» «jueces» la «calidad» de los «resultados» «obtenidos» de la «escuela» de los Rolling Stones, los Beatles, Sergio Fredulfino, Carl Orff y Wolfgang Stroppe. Un «indicio» «que» los «evangelios» no «pueden» «manipularse» para hacer «con» «nuevo» «sobre» los «dos últimos» «días» de Jesús, «aunque» «no» «conforme» «a» la «interpretación» de la «obra» Life of Christ, del «teatrólogo» «ateo» Fabrice J. Hoore[1]. El «el Cristo» «devocional» de «una» «determinada» «piedad» «está» «muy» «lejos» «del» «Dios» «del» «mito» «allí» «de» «dogmáticos» «teológicos» «no» «tiene» «base» «en» «los» «evangelios», «aunque» «la» «hace» «el» «Mito», «no» «tiene» «nada», «de» «los» «mártires» «dogmáticos». Nada hay que «reprochar» a los «famosos» «ingleses» Lloyd Webber y Tim Rice, «autores» «primeros» de «la» «canciones» «inspiradas» «del» «disco», «más» «vendido» «del» «musical» y «finalmente» «de» «la» «película» «homónima» «aparecida», «los» «cuatro» «jóvenes» «fascinados» «por» «el» «conocido» «drama» «de» «la» «historia» «de» «Jesús» y «representaron» «el» «Mito» y «conocidos» «dramas» «de» «Boris» «W. O'Morgan». «Por» «cierto» «es» «tanto» «es» «de» «representación» «convencional» «para» «mostrar» «la» «magnífica» y «refinada» «puesta» «en» «escena» «de» «su» «historia» «tipica» «vista» «en» «Broadway». «Tanto» «que» «alguien» «diga» «que» «esta» «gente» «no» «entiende» «nada» «de» «religión» «ni» «de» «Jesús», «pero» «también» «sabe» «explicar» «propuestas» «o» «ejemplos» «que» «entiendan» «sobre» «los» «adultos» «sean» «haciendo» «comprensible» «a» «los» «demás» y, «en» «especial», «a» «los» «jóvenes». «Quien» «juegue» «que» «en» «otras» «obras» «o» «otras» «consigamos» «en» «violentas» «investigaciones» «la» «historia» «de» «Jesús», «piensa» «también» «con» «mayor» «honradez» «si» «la» «he» «tratado» «en» «el» «pasado» «por» «mor» «de» «la» «piedad». «Quien» «critique» «que» «del» «niño» «aparece» «la» «humanidad» «de» «Jesús», «pregunten» «si» «en» «las» «iglesias» «no» «se» «ha» «mostrado» «demasiadas» «veces» «exclusivamente» «su» «divinidad». «Quien» «se» «lamente» «de» «que» «allí» «se» «pasa» «por» «alto» «la» «resurrección», «recuerde» «también» «cómo» «se» «siguen» «teologías» «la» «crucificado» «no» «ha» «pasado» «de» «ser» «un» «fenómeno» «incómodo» «entre» «la» «resurrección» «y» «la» «resurrección».

Como «quiera» «que» «sea», «el» «Jesús» «superior», «pido» «con» «otras» «manifestaciones» «del» «mismo» «tipo», «ha» «proporcionado» «a» «muchas» «personas» «la» «oportunidad» «de» «reflexionar» «más» «sobre» «este» «Jesús», «lo» «que» «de» «seguro» «no» «es» «poco» «que» «reflexionar» «sobre» *My fair Lady*, *Hello Dolly* «o» *El hombre de la Mancha*. Pero, «además», «que» «hay» «suficientes» «indicios» «para» «reposar» «y» «confiar» «en» «que» «la» «especial» «suerte» «de» «este»

[1] F. J. Hoore, Vida de Cristo (Barcelona [illegible]).

Cristo, tengo fuerzas suficientes para tomarlas en propia luz [illegible] a través de los poderosos empleadores de una legislación a veces [illegible] que Dios el «dio de Dostoievski». Bien, ¿qué hay en duda?

11. ¿El Cristo de los literatos?

«El alguien nos demostrase que Cristo no está en la verdad y [illegible] matemáticamente probado que la verdad no está en Cristo, preferiría, con todo, quedarme con Cristo que con la verdad». Así escribía Fiodor Mijailovich Dostoievski, poco después de ser liberado de la cárcel[*]. En comparación con la obra de Dostoievski y la extrema actualidad de la problemática de Jesús dentro de la literatura universal contemporánea, dan una impresión [illegible] tanto aquellas las canciones de los Beatles y otros en torno a Jesús, el musical *Jesucristo superstar* y hasta el musical *Godspell* [illegible], de escasa nueva probabilidad.

¿Qué características presenta la actitud de la literatura contemporánea frente a Jesús de Nazaret?[**] En primer lugar, es necesario a la religión a un análisis crítico y a la Iglesia en la Iglesia y hasta en la cristiana, pero a la figura de Jesús se la considera [illegible], hasta el punto de ser relativamente escasos los casos de [illegible] expresa, como el de Cardenal Bruno y el de Rainer Maria Rilke, en su último tiempo[***], comparable con la lectura de Nietzsche. En segundo lugar, y sobre todo, se intenta expresar la figura de Jesús desde la poetisa y sólo se habla de ella indirectamente, casi con rodeo. Del mismo modo que no hablamos de la caverna en la alegoría platónica sino con las sombras que dibuja el sol, así también las literatas modernas ven a Jesús en las sombras que arrojan más que a plena luz del día. Jesús no está aquí en sus reflejos. Se le observa en los efectos que produce, en los hombres [illegible]

* Dostoievski, Fiodor, *Memorias de Dostoievski*, citadas por [illegible] (Madrid 1964) 156.

** Agradezco a mi colega de Tübingen, Walter [illegible] sus [illegible] de detalle y de conjunto para este capítulo. Un artículo [illegible] de mi colaborador en el Instituto, [illegible], que está preparando una dissertation sobre la imagen de Cristo en la literatura moderna, el autor: [illegible] (Frankfurt 1974) [illegible] *Die Christusfrage in der modernen Literatur. Anthropologische Konzeptionen* [illegible].

*** En los poemas Requiem y Duíneses, de R. Maria [illegible], editados por [illegible], vol. 2 (Frankfurt 1955) [illegible] *Der Brief des Jungen Arbeiters*, en *Sämtliche Werke* VI (Frankfurt 1966) [illegible].

que él. Pero no se le describe, no se le enfrenta, predicados, no se le [illegible]. Quienes se acercan a él, le hacen sentir el [illegible] de dudas [illegible] no puede; un [illegible] aproximaciones, [illegible] se [illegible] dudas en otros tiempos. Todo esto [illegible], [illegible], un [illegible], una particularísima [illegible] sobre la figura de Jesús.

Esta nueva orientación de la literatura supone también que está [illegible] la figura de las representaciones convencionales de Jesús, [illegible] y psicologizantes, [illegible] y [illegible]. Es posible que alguien se [illegible] de sólo, sobre todo si no [illegible] [illegible] la obra *Storia di Cristo* (1984) de Giovanni Papini[*] y se las comparamos con las magníficas *Da Cristo* de Nicodemo, del pobre San Dobrovoyski, [illegible] [illegible], con su tinte propagandístico *Confiemos todos nuestros problemas* (1952)[**], donde la figura de Jesús se contempla desde la perspectiva de un escritor [illegible], sufriendo por la enfermedad de su esposa, y la problemática de Job se [illegible] a su solución a un tiempo con la problemática de la cruz. Tambien puede [illegible] que [illegible] en el discurso (1946)[***] de Ulf Lagerkvist, en una [illegible] de su [illegible], libro de dudas, en propuesta [illegible], que no puede [illegible] Jesús [illegible] en su lugar. O quizá [illegible] el *Don Mesías* (1952)[****] del judío Max Brod, [illegible] del [illegible] de Kafka, donde se presenta a Jesús desde la perspectiva en que la [illegible] con simpatía [illegible] un [illegible] grupo de la [illegible] [illegible] de [illegible], el cual sitúa a Jesús entre el [illegible] y [illegible] Jesús [illegible] y su [illegible] adoptiva. [illegible], de [illegible] [illegible], y la [illegible] en la línea de los grandes problemas [illegible] y de la verdadera humanidad.

Estas representaciones políticas de Jesús, y otras [illegible], «El que el [illegible] de siglo[*], no están [illegible] de [illegible] y [illegible] [illegible] a [illegible] en su [illegible]. Pero se [illegible] en una [illegible] [illegible] y [illegible] de los evangelios [illegible] problemática histórico-crítica y [illegible] [illegible] la [illegible] literaria, la psicología moderna y una actualidad [illegible] a nuestro [illegible], se encuentra en los evangelios lo que no se puede [illegible] de [illegible]. De [illegible] las [illegible]

* C. Papini, *Historia de Cristo* (Madrid 1984).

** J. Nikolaievitch, *Carta de Nicodemo* (Barcelona 1958).

*** P. Lagerkvist, *Barrabás* (Madrid, Aguilar 1950).

**** M. Brod, *Don Mesías* (Barcelona 1957).

* J. Schlick, *Jesus und Welten*, *Der Tod der Metaphysik* (1931); C. Fresenius, *Philosophie* (1961); G. Marcuse, *Der Herr in Christus* (Kassel, Quelle 1964).

evangélicos como cristianos que no pueden completar [illegible] mandatos, «[illegible]» y «[illegible]» de escritores biográficos que constituyen algo así como una literatura de Gestalt[illegible]. Ha llamado generales son las contelligencias políticas de las «[illegible]» de Jesús de los evangelios literarios (o «[illegible]») del siglo XIX y primer tercio del XX.

Si los escritores citados ello se acercan a Jesús informativamente es porque en el fondo dirigen el comentarismo, multiplica de que los evangelios no presentan una verdadera biografía de Jesús y no pueden ser utilizados como fuentes históricas (sin esto hubiera sido [illegible] de «[illegible]» [illegible]). A la vez se dedican que los escritores «[illegible]» y los «[illegible]» [illegible] suficientes para «[illegible]» y «[illegible]» [illegible] la vida de Jesús, no presentan o no «[illegible]», la «[illegible]» de la «[illegible]» y la [illegible] es una «[illegible]» [illegible].

Sin duda, las «[illegible]» [illegible] sobre Jesús «[illegible]» [illegible] que [illegible] es muy difícil «[illegible]» de Jesús «[illegible]», sin [illegible]. Es una a «[illegible]» [illegible] «[illegible]» de sus «[illegible]». Tres «[illegible]» «[illegible]» de Jesús que «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

amenazadores, violentamente y dueros, pues objetaron por fin muy bien[illegible], chocando por el pulverizo de la calle o por el cuchillo de los carniceros de las verdaderas. Y consiste los ejemplos [illegible], hablaban de voz pasa; no sonaba, sentían con la habitación, encendidos con ardores y pasiones. El sol proyectó la cruz sobre la pared, los muertos se levantaron ajeno, sobre las paredes reconocieron el perfil de su figura, y cada uno los reconocieron[1].

Hallaje en las personas directamente implicadas, un Ernest Renan[2] [illegible] solitarios romanos, ignorantes horrorizados en sus habitaciones, no [illegible] la noche, a un tiempo horrorizados y profundamente impresionados, escuchan [illegible] la chacarera y [illegible] en la cruz: «... el pasó tres de [illegible]. Esto es lo que los impresiona a algunos [illegible]. ¿Qué es lo que [illegible]? Se [illegible] cantidad de [illegible]. Ya no dicen: los se [illegible] allí muy bien. Una [illegible] que a la luz de la historia se [illegible] como un [illegible] una [illegible] de [illegible]»[3].

Transportándose por [illegible] a otro contexto, un Wolfgang [illegible] [illegible], a quien [illegible] Jesús, [illegible] que [illegible] [illegible] a los de los [illegible]. No [illegible] la [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] y [illegible] el [illegible], [illegible] [illegible]: «¿Por qué se [illegible] Jesús...? Oh, [illegible] no [illegible] [illegible]. El [illegible] se [illegible] por así por su [illegible] [illegible]. El [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Desde [illegible] en [illegible] Jesús. Ya, [illegible] el [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]

Más apasionado aún, si bien sólo en forma de hipótesis personal, es Jean Paul y su novelilla visión de un diálogo del Cristo muerto desde la silla del edificio del mundo: «¿por Dios no existe?» (en *Siebenkäs*, 1796/97) [*]. Sin embargo, su influjo apenas destaca del Romanticismo en todos los magníficos escritos del «sistema» (Heinrich Heine), llegando hasta los «Monólogos de Dostoievsky». Para este último, en especial, la figura del Cristo doliente, «mutilado y abandonado» aparece una «terrible» «metáfora». En Rusia, tras su huida de Roma, la «contemplación del «mutilado» «rostro de Santa Rusia» «así le parecía un «mapa epilíptico» [*]. Este «mapa» desempeña un papel importante en la primera parte de *El idiota*, escrita en Ginebra tres meses después. El príncipe Mishkin grita «enfurecido»: «Esta frente a este cuerpo puede tener «poder de la fe» [*]. El idiota es el primer «prototipo clásico de representación de Jesús en Dostoievsky, «muy humano, positivo y transfigurado, en la que el «sentimiento de Jesús, así como su «sentido diario fundamental, se «transparenta tras una persona «tan noble, «tan «sensible» y «tan «sublime». En *El idiota* «sublime Nastasia Filipovna» «No «encontró «mejor «tema» literario de Jesús» [*]. Dostoievsky «no llegó a «escribir» el libro que tenía planeado sobre Jesucristo. Pero «atendió a «petición de «escribir» «a «su «mujer que «leyera «el «mayor «el «evangelio, «aquel «evangelio que le había «acompañado «desde «su «liberación «de la «cárcel, y le leyó «una página. El «había «dedicado a «su «mujer «su «última «gran «obra, «Los «hermanos «Karamazov», «obra «acabada «por «una «mano, que «leyó «pasó «considerarse «como «su «testamento «espiritual»:

> Sí, «es lo «mejor».
> «el «genio «de «Cristo «que «se «tiene
> y «en «nuestro, «puede «refugiarse,
> «su «corazón, «el «nuestro,
> «de «Dios «desaparecido» [*].

Cuanto los «idólatras de «entre «los «cristianos de «su «Karamazov», que «se «tienen «a «sí «mismos ««««

¿Hacia falta anticipar, después de una breve reflexión, lo sensible que la literatura puede ayudar a recorrer el acontecimiento Jesús? ¿No son muchas veces las literatas más agudas, más perspicaces, más sensibles que los teólogos? La poesía describe fielmente del lenguaje y de la imagen que permiten traducir, transponer y comprender de forma nueva el acontecimiento Jesús. Abre nuevas posibilidades de confrontar y conciliar nuestro experimentar humanamente con el mensaje de Jesús. Proporciona una metodología apropiada para este encuentro: descubrimiento de lo que no se escucha o inexplicable, lo que es usual.

Nunca un escritor pretende dibujar una imagen de Jesús objetiva, históricamente exacta y científicamente completa. Lo que pretende es proponer una forma que se le ofrezca inmediatamente, mostrarla, detallarla, una sensitiva, dinámica no pueda ser nada estático. La contemplación subjetiva es un principio esencial. El literato nunca está en situación por un estudio científicamente experto. Sin embargo, el teólogo si debe internarse por ella, pues podría, a la vista de nuestra indigencia de Cristo, no ver la de los escritores, de los pintores y los artistas, de los teólogos a los pintores, sino también la de los literatos, comparados a esta pregunta: ¿qué imagen de Cristo en la sociedad? ¿La pared de ellos hay que atenerse en la pintura? ¿No sabe que el Jesús de este capítulo hayas que preguntarse, tuvieron otra cosa tanto que el principio? ¿qué Cristo es el Cristo real?

II

EL CRISTO REAL

Hay un hecho patente sobre cuyas posibles causas sólo la pena meditar detenidamente: vive la crisis de nuestra civilización en nuestro siglo, sobre Jesús, frecuentemente como una adversaria y vencedora, sin saber por qué. Sobre a la luz de los tiempos, sigue siendo para la sensibilidad personal la figura más importantemente de la larga historia de la humanidad, como desconocimiento e incomprensible desde muchos puntos de vista. Proporciona una esperanza para revolucionarios y revolucionarios, fascina a intelectuales y antiintelectuales, fascinado a los superiores y a los inferiores. Proporciona sin cesar nuevos motivos de reflexión, tanto a teólogos como a poetas. Obliga a las Iglesias a proponerse constantemente si son un superior o un instrumento vivo. Es, en fin, un mayor acontecimiento que brotó por encima de las Iglesias cristianas hasta el mismo del judaísmo y las otras religiones. Gandhi: «Yo digo a los hombres que su vida será tan perfecta si no adoptan completamente la vida de Jesús»[1].

Nuevo este enigma se hace ahora el problema de la verdad: ¿qué Cristo es el verdadero Cristo? No basta la simple respuesta: «Mi hermano, Jesús no vivió. Al mismo no hacía a la Iglesia. Pueda revivir fácilmente un fundamentalismo o pretender escribir un tercero Jesús. Y cuando se refiere sobre acontecimiento, es posible sencillamente el hombre o superior: un rey de «Cristo Gerrario en Jerusalén», un Jesús en Gloriosovich, y a la inversa. Si el problema de la verdad se plantea entre el Jesús del dogmatismo y el Jesús del pietismo, entre el Jesús de la profecía, de la acción y de la revolución y el Jesús de los sacramentos, de la sensibilidad y de la fantasía, habrá que hacerlo de otra manera: ¿el Cristo de los medios o el Cristo de la sensibilidad? ¿El Cristo colonial o el Cristo real?

[1] Mohandas Gandhi, Escritos sobre Cristo, Kimbanguismo, Argentina [illegible] J. Hromnatsky (Cristo 1969) La voz apostólica: Editorial de [illegible].

3. NO ES NUEVO

¿Qué puede impedir el aspaviento de un Cristo severamente cuidado, manipulado y convertido por sensores dogmáticos y pletóricamente, revolucionario o revolucionariamente? Complejos conceptuales, ideologemas o antifonarios de Cristo tienen sin límite en la Actualidad. El Cristo del constructivismo —y cuanta no insistió demasiado en este contra todo concordismo antiguo o moderno— no es simplemente una idea intemporal, un principio de validez eterna, ni un mito de muy hondo significado. Allí coincidiríamos aun impresos pueden sorprendentemente de ver una figura de Cristo en el olmpo de los dioses de un templo hindú. A la vanderwerfliche inclusión de un Cristo en un panteón no opondremos, en este trabajo, los términos primitivos, llegando a pagar por ello incluso con su vida. Preferiremos ser indecisos de atomismo. Ha sociedad, el Cristo de los cristianos es una persona muy concreta, humana, histórica: el Cristo de los cristianos no es otro que Jesús de Nazaret. Ha por esto por lo que el cristianismo se hace necesariamente en la historia, y la fe cristiana es necesariamente una fe histórica. Comparemos con los evangelios sinópticos el *Ramayana* del abordibilísimo poema hindú, que con tanta simplificación está traducido pilotosamente en la fachada del templo de la noche de Prambanan, en Java, así como en múltiples bronces de otros templos; que relata un valerosamente mil aventuras descritas las vicisitudes del magnánimo príncipe Rama, cuya esposa Sita fue raptada y llevada a Ceilán por el poderoso rey Ravana y, sin dejar de ser Rel a su marido, fue luego liberada por obra con ayuda de un ejército de monos, que bombardean un puente sobre el Ochano, para incentivar el Re amado repudiado. Comparemos y se advertirá la enorme diferencia. Sólo gracias a su carácter de lo histórico ha podido el cristianismo, ya desde su principio, imponerse a todo tipo de mitologías, filosofías y sabiduría mistéricas.

a) Lugar y tiempo

«¿Y Cristo? Kafka incluso la cultura. Cristo no es alcanzar Roma de hoy. Hay que cerrar los ojos para no precipitarse en él»[1]. Con todo, siempre inconvertibles hombres han experimentado en Jesús una realidad superhistórica, divina, siempre desde el principio se le han aplicado títulos bíblicos, no cabe duda de que Jesús fue siempre para sus contemporáneos y para la Iglesia primitiva un hombre real. Según la totalidad de los escritos del Nuevo Testamento, que

[1] G. Jaeschke, Sociedades sin Kafka. Arbeitsbemerkungen und Widersprüche (Hamburg/Hamburgo 1965) 31.

son, aparte de las pocas y no muy procedentes testimonios paganos y judíos mencionados, las únicas fuentes (Hellgrave del Talmud y el Midrash no lo son), Jesús es un hombre real, vivió en un tiempo muy concreto y en un área geográfica muy determinada. Pero, ¿vivió realmente?

La existencia histórica de Jesús de Nazaret, al igual que la de Buda y otros hombres que parecen inalcanzables, ha sido puesta en duda algunas veces. Grande, siempre interesante, fue la tentación que en el siglo XIX provocó Bruno Bauer cuando intentaba el sabio alemán sentía una invención del protoevangelista y a Jesús como una ficción. Y igual aplicación sentía Arthur Drews en 1909, al considerar a Jesús como puro mito del Cristo[1]. Ido recientemente antiguo la interpretaba el inglés J. M. Robertson y el norteamericano W. B. Smith[1]. Mas sandido las posiciones extremas tienen algo bueno: obligan a la sensibilidad y, las más de las veces, se neutralizan a sí mismas. Así, desde entonces, la existencia histórica de Jesús no ha vuelto a ser impugnada por ningún investigador serio. Lo que, evidentemente, no ha sido obstáculo para que escritores poco serios hayan seguido escribiendo como tanto sandido sobre Jesús (que Jesús es principalmente, mito sexual, hijo de Herodes; que estaba casado con María y tenía amantes). Pero es desconcertante que un gran filólogo llegue a sostener en Roma interpretando a Jesús como la deificación reciente de un hongo de nocivo alucinógeno (amanita muscaria), que «ya empleado, dice él, en los ritos de los primeros cristianos»[1]. ¿Dudó encontrarse algo más original?

En Jesús de Nazaret tenemos lógicamente más datos históricos seguros que de los fundadores de las grandes religiones mundiales:

— más que de *Buda* (? ca. 480 a. C.), cuya imagen aparece enormemente recargada en los textos, determinada, barroca y cuya leyenda, marcadamente simbolizada, relata una vida ideal más que histórica;
— mucho más que de *Confucio* (Maestro Kung, ? probablemente el 479 a. C.), contemporáneo de Buda en China, cuya personalidad, casi sin duda, no se deja captar auténticamente por medios históricos que se hagan, debido a la escasa credibilidad de las fuentes, y que ello en tiempos posteriores ha servido a la ideología central china del «confucianismo» (palabra desconocida en la lengua china; debería decirse más adecuadamente: «doctrina y escuela de doctores»);
— y más, en fin, que de *Lao-tse*, de cuya figura, medio por cual

[1] A. Drews, *Die Christusmythe* (Jena 1909; edición corregida 1924).
[1] J. M. Allegro, *The Sacred Mushroom and the Cross* (London 1970).

ra la tradición oral, no puede hacerse una relación biográfica, de nuevo, por falta de credibilidad de las fuentes, ya que cada una de ellas sitúa los primeros episodios de su vida en distintos tiempos: en el siglo XV, XVI, VIII, VII y VI a. C., respectivamente. De la comparación entre versiones, no obstante, diferentes aunque parecidas.

Las doctrinas de Budha se han conservado en fuentes que fueron escritas por los mismos monjes budistas después de su muerte, cuando la religión originaria había experimentado ya un amplísimo desarrollo.

Sólo a partir del siglo I a. C. se mencionan a Lao-tse como autor del Tao-te-king, libro clásico de wuxiaxue y escrituras que de hecho no se sabe que el contenido de este complejísimo de nuevo siglos, aunque después fueron decisivos para la formulación de la doctrina taoísta.

Los textos más importantes de la tradición de Confucio (de «Respeller de Jorma Tylin» y las «Conversaciones de Lao-tse» están sobre todo de dichos de Confucio también en un contexto narrativo y como compilación se sitúan a con discípulos) distan 400 y 500 años respectivamente del tiempo en que vivió el Maestro y apenas son dignos de crédito; no hay escritos de gran antigüedad ni una biografía auténtica de Confucio (difícilmente procede de él la crónica del Estado de Lu).

Y otro tanto al referirnos a Europa: el manuscrito más antiguo que se conserva de los poemas de Homero procede del siglo XIII. El texto de las tragedias de Sófocles se basa en un texto manuscrito del siglo VIII a. D. Para el Nuevo Testamento[1] la distancia se acorta más, los manuscritos conservados escritos más cercanos, en manuscritos mucho mayor que en cualquier otro libro de la Antigüedad. Manuscritos muy cuidados de los evangelios datan ya de los siglos III y IV. Y evidentemente se han descubierto, sobre todo en el desierto de Egipto, papiros escritos más antiguos: el fragmento más antiguo del Evangelio de Juan, el último de los cuatro evangelistas, copia original se conserva en la Biblioteca John Rylland de Manchester, data de principios del siglo II y no difiere en absoluto de nuestro texto grosso impreso. Lo cual quiere decir que los evangelios existían ya hacia el año 100; las ampliaciones y reinterpretaciones editadas (los evangelios apócrifos, etc.) sólo se ma-

[1] Cf. sobre este punto las introducciones al Nuevo Testamento de E. Peterson y Bulto W. Schmid; a Wikenhauser A. Vogtle, J. M. Schmid, W. Kümmel, en inglés: R. Brown, T. Manchen, H. F. D. Sparks, en alemán: A. Robertson, en castellano: E. Lohse, Introducción al NT (Cristiandad, Madrid 1974).

nifiestan a partir del siglo II. Evidentemente, pues, el camino verdadero de la historia al mito y no del mito a la historia.

Jesús de Nazaret no es un mito: su historia se puede demostrar. No es una leyenda arcaica, como la del héroe nacional helénico Guillermo Tell (que viene que sólo una pura alegoría condenadas mitos). La historia de Jesús se desarrolló, en verdad, en un país políticamente insignificante, en una provincia marginal del Imperio romano. Pero este país, Palestina, representaba también a todo un complejísimo imperio cultural, en el centro del creciente fértil: sólo de que el poder político y cultural se apoderaban en los dos extremos de la media luna —Egipto y Mesopotamia—, ya se había verificado allí, en el siglo IV antes de Cristo, la gran revolución correspondiente a la última época glacial, cuando los cazadores y recolectores se establecieron como agricultores y ganaderos, sedentarizándose así, por vez primera en la historia de la humanidad, de la naturaleza y convirtiendo a domesticar sus propios alimentos de producción. Esos cuatro milenios transcurridos entonces hasta que en los extremos de la media luna —Egipto y Mesopotamia— se dio el siguiente paso revolucionario con la aparición de las primeras civilizaciones superiores y la invención de la escritura, y otros cinco milenios transcurridos hasta el gran paso revolucionario de nuestro tiempo: la conquista de los cielos. La ciudad de Jericó, amurallada en la periferia del borde meridional y cercanía occidentales, pueda considerarse como el asentamiento urbano más antiguo del mundo (entre 1400 y 1300 años a. C.). Palestina, convertida pronto de tierra entre los ríos del Nilo y del Eufrates y el Tigris, y próximos campos de batalla de las grandes potencias, se hallaba en tiempos de Jesús bajo el dominio militar romano, bajo soldado por el pueblo, y el gobierno de reyes sometidos, sumidos de los romanos y sometidos por ellos. Jesús, al que algunos historiadores aseguran haber sido durante el período real, nació en dicho algunos en Palestina, concretamente en la región septentrional, en Galilea; una comarca cercada con una población que, por lo que se refiere a la raza, no era puramente judía, sino muy heterogénea; sin embargo, al contrario de la Samaria, situada entre Judea y Galilea, enemiada a Jerusalén y su templo como centro vivo de culto. En cualquier caso, un campo de escasísimo poder político, entre Galileanos, situada al norte, junto al Mar Muerto de Genesaret, y Jerusalén, emplazada en el sur montañoso, no hay más que 100 kilómetros en línea recta, distancia que una caminata puede recorrer en una semana.

Jesús de Nazaret no es un mito: su historia se puede demostrar. No es un mito intemporal como los que han creado las primeras culturas superiores de la humanidad. No es un mito de la vida eterna,

como el de Egipto. No es un mito del orden planetario, como el de Mesopotamia. No es un mito del mundo meteorito, como el de la India. No es el mito del hombre perfecto, como en Grecia. Es toma de la historia de un hombre que nació en Palestina a comienzos de nuestra era bajo el reinado de César Augusto, actuó públicamente bajo el reinado de su sucesor, Tiberio, y fue ejecutado por el procurador imperial Poncio Pilato.

b) *Datos inseguros*

La localización y descrita existen con inseguras, pero son nuevas evidentes de importancia.

a) El origen. El lugar de nacimiento de Jesús no puede precisarse con certeza: los evangelistas Marcos y Juan no lo indican; Mateo y Lucas, sólo con razones teológicas (teología davídica y profecía del profeta Miqueas), lo sitúan en Belén, aunque difieren en los detalles concretos; algunos investigadores sospechan que pudo ser Nazaret. En todos lo cierto, la verdadera patria del nazareno, a nuestros ojos Nazaret, como geológica todo el Nuevo Testamento. Las genealogías de Jesús de Mateo y Lucas coincidían en David, pero en lo demás difieren de tal modo la una de la otra que es imposible reconciliarlas. En opinión de la mayoría parte de los exegetas actuales, entre las historias de la infancia, no pocas adornadas con leyendas, como el obligatorio episodio de Jesús en el templo a los doce años, narrado sólo por Lucas, tienen un carácter literario peculiar y están al servicio de la interpretación teológica de los evangelistas. A veces se habla en los evangelios con toda naturalidad de su madre María, de su padre José, así como de sus hermanos y hermanas. Pues los mismos hombres, en la familia de Jesús al en vividad social tienen un influjo importante en su vida pública.

b) El año de nacimiento. Si Jesús nació bajo el emperador Augusto (del 27 a. C. al 14 d. C.) y el rey Herodes (del 37 al 4 a. C.), el año de su nacimiento no puede ser posterior al 4 a. C. Nada se puede deducir de la estrella milagrosa, que no puede identificarse con una determinada constelación astral, ni del censo de Quirino (año 6 a 7 d. C.), que quizá fue importante para Lucas como complemento de una profecía.

c) El año de la muerte. Si Jesús, como dice Lucas, fue bautizado por Juan el Bautista en el año 15 del emperador Tiberio, por tanto en el año 27/28 (o 28/29) d. C. —cosa que suele aceptarse como hecho histórico—, y si su vida en primera aparición pública tenía unos treinta años de edad, según Lucas, y fue condenado bajo Poncio Pilato (26-36), según toda la tradición, Tiberio también, debió de morir hasta el año 30 de nuestra era. Los tres primeros

evangelistas difieren de Juan en lo que respecta al día exacto de su muerte (13 y 14 de Nisán, respectivamente), circunstancia que tampoco puede precisarse con certeza considerando el calendario lunar de la comunidad de Qumrán encontrado junto al Mar Muerto.

Si los datos de la vida de Jesús, como otros muchos encontrados de la historia antigua, no pueden precisarse con toda exactitud, es sorprendente que, en un período de tiempo bastante determinado, un hombre del que no se conservan documentos escritos, los especialistas, existan tal número de personas, que hoy tan extensión pública de tres años, en el mejor de los casos (según las tres fuentes de la Pascua mencionadas por Juan), o tal vez de un año solamente (en los sinópticos sólo se habla de una fiesta de la Pascua), a pesar que de unos pocos y domésticos nunca casi exclusivamente en Galilea y sólo al final en Jerusalén, se sorprendente que este hombre haya modificado el curso de la historia hasta el punto de convertirse a comienzos desde 2 los años de la historia del mundo, lo que vino a ser después gracias motivo de cualquier para los dirigentes de la Revolución francesa, de la Revolución de octubre y del régimen nazi. Ninguno de los fundadores de las grandes religiones ha operado en un ámbito tan reducido. Ninguno ha muerto tan joven. Y, sin embargo, qué resultados tan distintos: aproximadamente mil millones de personas, una de cada cuatro, se profesan cristianos. El cristianismo, aunque bastante fraccionado, sólo con mucha diferencia a la cabeza de las religiones del mundo.

3. LOS DOCUMENTOS

La de cristiano habla de Jesús, pero también la historiografía habla de él. La de cristiano contempla a Jesús como el «Cristo» de los cristianos; la historiografía, como una figura histórica. Por influencia del moderno pensamiento científico y de la revolución de la conciencia histórica, el hombre contemporáneo está interesado, en mayor medida que el de la Edad Media o la Antigüedad, por conocer la persona histórica de Jesús tal como realmente fue. Pero ¿hasta qué punto puede el investigador acercarse a Jesús con esa pretensión y salvedad? ¿Puede alcanzar la crítica histórica aproximarse a él?

a) *Más que una biografía*

Pese al sinnúmero de libros escritos sobre Jesús, se ha impuesto una conclusión: por más que sondee Eric Jonkiner y diga la historia de Jesús, es imposible escribir una biografía de Jesús

de Nazaret. ¿Por qué? Porque faltan los presupuestos para ello.

Existen unos factores primitivos comunes a judíos, pero, como hemos visto, no obvian otro material primitivo que el simple hecho histórico de la existencia de Jesús. Sumándolo mismo, junto a los evangelios reconocidos oficialmente por la Iglesia desde siempre, otros evangelios apócrifos (= secretos, ocultos), advertimos un desarrollo muy posterior con más clase de escuelas locales y diferentes clases de los dichos de Jesús; pero estos documentos, aparte de no ser utilizados públicamente, ello sostienen unas pocas palabras de Jesús y no proporcionan ningún dato histórico nuevo.

Más aún, por tanto, son cuatro evangelios que, según el canon (= regla, criterio, lista) de la Iglesia antigua, forman evangelio en la colección de escritos del «Nuevo Testamento» (de forma análoga a los escritos del «Antiguo Testamento») y desde entonces al uno pública como testimonio «inspirado» de la fe cristiana. Estos cuatro evangelios «canónicos» son tan «diferentes» que, «entre el decir» medianamente «fiel» en general, se los «entiende» prácticamente «igual» en su totalidad, a lo largo de dos mil años de historia. Sin embargo, no describen el decurso real de la vida de Jesús con una diferencia «media» y «convencional». Sobre la infancia «dicen» poco como «niños»; sobre la juventud, hasta los «treinta» años, «absolutamente» nada. Y lo más importante: «no» «son» «para» «nada» «o» «lo» «mínimo» «los» «años» «de» «su» «actividad» «pública» «en» «su» «posible» «duración»: lo que «es» «presupuesto» «obligado» «de» «toda» «biografía» «no» «desarrollo».

En general «dicen» que el «ministerio» de Jesús «se» «lleva» «desde» «Galilea», «su» «patria», «a» «la» «capital» «judía», «Jerusalén», «desde» «el» «momento» «de» «la» «revuelta» «de» «Bar» «a» «su» «condenación» «con» «el» «judaísmo» «oficial» «y» «a» «su» «condena» «final» «a» «muerte» «por» «los» «romanos». Pero «los» «primeros» «rasgos» «de» «ministerio» «no» «resultan» «evidentemente» «interesantes» «para» «la» «sociología» «y» «la» «teología». Y «menos» «menos» «para» «la» «evolución» «histórica» «del» «pensamiento»: «no» «les» «interesaba» «la» «gloria» «de» «su» «contenido» «religioso» «y» «científico», «ni» «sus» «motivaciones», «actividades», «aportaciones» «y» «vida» «histórica». «Por» «esto» «lo» «más» «por» «actual» «fracasó» «no» «al» «algo» «por» «la» «ausencia» «literal» «de» «investigar» «la» «vida» «de» «Jesús» «considerando» «sus» «periodos» «y» «motivaciones», «como» «ha» «comentado» «Albert» «Schweitzer» «en» «su» «clásica» «Historia» «de» «la» «investigación» «sobre» «la» «vida» «de» «Jesús»*: «los» «evangelios» «no» «permiten» «comprender», «sino» «a» «lo» «menos» «sospechar», «una» «evolución» «interna» «y», «sucesiva» «interna», «una» «evolución» «psicológica» «interna» «de» «Jesús». «¿A» «qué» «se» «debe» «esto»?

«Sencillamente» «para» «los» «teólogos» «es» «importante» «e» «interesante» «saber» «que» «los» «evangelios» «escriben» «a» «lo» «largo» «de» «un» «proceso» «de» «cierta» «duración»

* A. Schweitzer, Von Reimarus zu Wrede. Eine Geschichte der Leben-Jesu-Forschung, Mohr, Tubinga 1906.

«o» «cuarto» «siglo»*. «Lejos» «de» «noticia» «de» «ello» «en» «los» «primeros» «tiempos» «de» «su» «evangelio». «Es» «muy» «sorprendente» «que» «Jesús» «no» «dejara» «escrito» «ni» «una» «sola» «letra» «ni» «dictara» «nada» «para» «garantizar» «la» «fidelidad» «de» «sus» «palabras». «Los» «discípulos», «al» «principio», «transmitieron» «sus» «hechos» «y» «dichos» «ordinariamente». «Y», «como» «cualquier» «narrador», «pusieron» «distintos» «acentos», «subrayaron», «interpretaron», «comentaron» «y» «ampliaron» «de» «acuerdo» «con» «su» «propio» «temperamento» «y» «el» «carácter» «del» «auditorio». «Otro» «de» «el» «principio» «diferente» «de» «relaciones» «con» «escribía» «los» «hechos» «de» «Jesús», «sus» «enseñanzas» «y» «su» «muerte». «Los» «evangelistas», «no» «fueron» «discípulos» «directos» «de» «Jesús», «pero» «al» «ventaja» «de» «la» «primitiva» «tradición» «apostólica», «recopilaron» «mucho» «más» «tarde» «todo» «el» «material»: «los» «hechos» «y» «dichos» «de» «Jesús» «transmitidos» «oralmente» «y», «en» «parte», «puestos» «ya» «por» «escrito», «pero» «no» «tomaron» «sus» «noticias» «de» «los» «archivos» «de» «las» «comunidades» «de» «Jerusalén» «o» «de» «Galilea», «sino» «que» «las» «recogieron» «del» «mundo» «no» «comunidades» «en» «la» «vida», «la» «predicación», «la» «catequesis» «y» «el» «culto» «de» «las» «comunidades» «cristianas». «Todos» «estos» «textos» «fueron» «no» «escritos» «desde» ««Vida» «de» «Jesús»» «concreto», «tenían» «ya» «tras» «de» «sí» «toda» «una» «historia» «que» «les» «había» «dado» «forma», «se» «transmitían» «ya» «como» «textos» «de» «Jesús». «Los» «evangelistas» «—que» «sin» «duda» «son» «formas» «nuevas» «compilaciones» «y» «transmisiones», «como» «se» «vivió» «durante» «bastante» «tiempo», «sino» «testigos» «originales», «con» «un» «plan» «personal»— «ordenaron» «los» «hechos» «y» «dichos» «de» «Jesús» «conforme» «a» «su» «propio» «plan» «y» «perspectiva» «en» «nuevos» «contextos», «de» «forma» «que» «resultó» «una» «narración» «continuada». «La» «historia» «de» «la» «pasión», «redactada» «con» «extraña» «coincidencia» «por» «los» «cuatro» «evangelistas», «parece» «haber» «constituido» «ya» «relativamente» «pronto» «una» «unidad» «narrativa». «A» «la» «vez», «los» «evangelistas», «inmersos» «en» «la» «prueba» «misionera» «y» «apologética» «de» «sus» «propias» «comunidades», «acomodaron» «los» «textos» «recibidos» «a» «las» «necesidades» «de» «los» «oyentes»: «los» «interpretaron» «a» «la» «luz» «de» «los» «acontecimientos» «pasados», «los» «ampliaron» «y» «los» «adaptaron» «cuando» «los» «pareció» «necesario». «En» «esta» «manera» «los» «distintos» «evangelios» «del» ««Jesús» «y» «mismo» «Jesús», «pese» «a» «sus» «elementos» «comunes», «adquirieron» «un» «perfil» «teológico» «muy» «diverso».

«Nuevas» «las», «según» «opinión» «hoy» «muy» «extendida», «el» «primero» «que» «escribió» «un» «Evangelio», «poco» «antes» «de» «la» «destrucción» «de» «Jerusalén», «en» «el» «año» «70», «un» «plazo» «bien» «de» «transición» «de» «la» «primera» «a» «la» «segunda» «generación» «cristiana» «(««Actualidad» «de» «Marcos» «frente» «a» «la» «cronología» «tradicional» «que» «consideraba» «que» «el» «Evangelio» «de» «Marcos» «era» «el» «más» «antiguo»). «El» ««Evangelio» «de» «Marcos» «no» «tiene» ««otra» ««manera» ««original»», «no» «obstante» «su» «lenguaje» «poco» «literario», «establece» «un» «género» «enteramente» «nuevo», «una» «forma» «literaria» «desconocida» «hasta» «entonces» «en» «la» «historia».

* Cf. «Introducciones» «al» «Nuevo» «Testamento».

Marco Quiroz-Gutiérrez y Cristo Rodríguez que escribe para sus pública [illegible] comprendiendo los evangelios dirigidos de la doctrina [illegible] de Jesús, utilizando el Evangelio de Marcos y una [illegible] cuando [illegible] colaborado de diálogo de Jesús, conocido con el nombre de alianza de los logias o «fuente Q», como abreviadamente se la designa entre los investigadores[1]. Esta es la teoría clásica de las dos fuentes, elaborada ya en el siglo XIX y comprobada múltiples veces en el análisis exegético de textos bíblicos. Esta teoría implica que cada evangelista se ha servido también de un material propio, el llamado material específico, cuyas particularidades pueden distinguirse con facilidad comparando los diversos evangelios. Esta comparación revela también que Marcos, Mateo y Lucas concuerdan ampliamente en el plan general del relato, en la selección y ordenación del material y en gran otra hasta en las expresiones, de forma que se posibilita inmediatamente un volumen particular para compararlos con cierta facilidad. Forman una «vista conjunta», «con-opsis». Por eso se les llama evangelios «sinópticos».

El Evangelio de Juan, que se escribió en un ambiente helenístico, tiene un carácter completamente distinto, tanto en el aspecto literario como en el teológico. El cuarto Evangelio presenta a Jesús hablando de forma muy distinta (implicando la forma en parte de los grandes discursos de teología), y es contenido está centrado por completo en la persona misma de Jesús; por eso ello puede utilizarse en mayor medida como fuente para responder la pregunta sobre quién fue el histórico Jesús de Nazaret. Recordemos, a modo de ejemplo, lo referente a los cualitativos de la historia de la pasión y de los acontecimientos que inmediatamente la precedieron. Ciertamente el cuarto Evangelio está, en general, mucho más lejos que los sinópticos de la realidad histórica de la vida y obra de Jesús. Es también indudablemente el evangelio que se escribió más tarde, circunstancia que subraya ya David Friedrich Strauss en la primera mitad del siglo XIX. Debió de escribirse hacia el año 100.

b) Testimonios comprometidos

De lo dicho se desprende que quien lee los evangelios como protocolos estenográficos, los interpreta erróneamente. Los evangelios no quieren informar sobre Jesús históricamente, no quieren describir sus sentimientos.

Del principio al final quieren anunciarle a la luz de su convicción como el Mesías, el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios, el verdadero [illegible], originariamente, los objetivos escritos evangélicos, «tal como aparecen ya en las cartas de Pablo, «mensaje proclamado oralmente: un mensaje bueno, alegre: «evangelio». El primer «Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios», escrito por Marcos, no tomaría otra cosa que difundir por escrito ese mismo mensaje de fe.

Los evangelios, por tanto, no quieren ser informes documentados objetivos e desinteresados y, menos aún, «textos históricos científicos y neutrales». Tampoco se «quedan pasa de «no cuando fuera solidarios, dado que el autor no «ha sentido los acontecimientos históricos, sino que describía también su significación y sus consecuencias. Así, pues, son «obras que, de alguna manera, comporten también un testimonio, «está muy influenciado por el autor que se halla tras ellos. Los historiadores Herodoto y Tucídides eran tan apasionados de la causa griega como Livio y Tácito de la romana. Tucídides «ha dicho» también deliberadamente su actitud y, con frecuencia, ««[illegible] condiciones de los hechos que narraban; su historia no «es «sólo informativo-narrativa, sino también didáctico-política.

Ahora bien, los evangelios son también testimonios en un sentido mucho más profundo. Después de la segunda guerra mundial, la ««escuela de la historia de las formas» los ««pone en claro, mediante el análisis de las distintas ««««

en la actualidad, que tiene una importancia decisiva para los creyentes del mensaje. Por eso los evangelios no se limitan a informar, sino que quieren proclamar, convencer, suscitar la fe. Son un testimonio interpretado o, como también se suele decir, empleando el correspondiente término griego, un derygma: proclamación, anuncio, mensaje.

Esta finalidad peculiar de los evangelios no solamente hace imposible una biografía de Jesús, sino que también dificulta en general la interpretación histórica objetiva de los textos. Muchos investigadores están aunque ya lejos, como se suele al tanto de la crítica de los evangelios, la historia de que la historia de Jesús ha sido escrita sistemáticamente por los discípulos. Esto ya lo intuyeron a su artículo los hechos y dichos de Jesús. Tenían simplemente la convicción de que en aquel momento no había mejor que dejarse la vida de Jesús quién era éste verdaderamente y qué significaba su vocabulario. Y así se escribió sin esperar a un proceso científico que aquella época no conocía con su actualidad, pasaron todo lo que había que decir sobre Jesús, bien ajustando en sus labios determinadas sentencias, bien incluyendo determinadas historias acorde con su imagen global. Pero al mismo tiempo surgieron problemas, se plantea aquí un problema muy serio: ¿qué es un texto evangélico tipo de hechos verdaderamente acaecidos y qué interpretación? ¿Cuándo son los dichos y hechos de Jesús y dónde comienza la interpretación, el enriquecimiento, la reelaboración o como figurativo parcial de la comunidad o los evangelistas?

Si los evangelios son primariamente testimonio de la proclamación de las comunidades cristianas, ¿puedan ser fuentes más seguras a lo que el Jesús proclamaba, enseñaba, hizo y hace personalmente? Karl Barth [*], y con él Bultmann [*] y Tillich [*], también en los resultados de la investigación liberal sobre la vida de Jesús, consideraron en consecuencia también los evangelios como A. Schweitzer) y, adicionalmente a la concepción de Kierkegaard, propugnaron como verdadero con la sin especial historia o como la exigencia diagnóstica contra la historia.

Sin embargo, los nuevos planteamientos evangélicos han propiciado en los últimos tiempos una amplia consideración de Jesús entre el mundo alemán, más progresista, y el mundo anglosajón

* Cf. especialmente el interesante de varias obras con K. L. Schmidt, en K. Barth, Christlicher Glaube und historische Wirklichkeit (1933) 12.

* R. Bultmann, Die liberale Theologie und die jüngste theologische Bewegung, en Glauben und Verstehen I (Tübingen 1954) 1-25.

* P. Tillich, Systematische Theologie II (1958), trad. española: Teología sistemática, Sígueme 1972, cap. II, 1.

a Jesús, más comprensible) los evangelios son, sin duda, testimonio de la proclamación de la fe y para la fe (en este sentido Barth, Bultmann y Tillich). Pero contienen también informaciones históricas. En realidad sería, es posible preguntar desde ellos por el Jesús de la historia. Por la historia de Jesús se había preguntado ya el célebre Albert Schweitzer, quien nos levantó individualmente en favor del evangelismo del distanciamiento se sentía antípodas frente a un Jesús modernizado, liberal, capaz de interesarse en cualquier momento en una conferencia pastoral, preocupado al final de su estudio un proyecto personal de reconstrucción: el Jesús originario vive para él el Jesús de la escatología consecuente (de lo que se hablará más adelante).

2. La historia y la crítica de la fe

Las historias de Jesús dan pie para preguntarnos por la verdadera historia de Jesús, es decir, no para una biografía continuada, pero sí para lo que realmente sucedió. Los precedentes para el estudio no obstante son dificultados, entre los cuales cabe citar: saber quién es el mensajero, cuando dentro del evangelio, en hay un punto dicho que el Nuevo Testamento, traducido a unos 1.000 idiomas, es el libro más y mejor analizado de toda la literatura, ello se debe a los constantes afán de sacarnos mejor de generación en generación de conclusiones. Escribía que, aplicando toda clase de métodos científicos (social, literario, de lectura y de gramática) y teniendo en cuenta la historia de las técnicas, de los textos y de la tradición, han trabajado laboriosamente sobre cada versículo, sobre cada frase y hasta sobre cada palabra (como si no especialmente quería comprender cómo se atiende a las numerosas colaboraciones de comentarios al Nuevo Testamento y, sobre todo, a los nuevos tomos del monumental Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament) [*].

¿Qué ha logrado la crítica textual para el estudio de los evangelios? Mediante la crítica textual o técnica, verificando métodos de lenguaje y contenidos, y teniendo en cuenta la historia del texto, ha logrado una la mayor aproximación y exactitud posibles al texto literal de los escritos bíblicos en la forma más primitiva que nos fueda alcanzar.

¿Y la crítica literaria? Ha examinado la integridad literaria

* G. Kittel y G. Friedrich (eds), Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament (Stuttgart 1933-1979) (edición actualizada traducciones completas en inglés e italiano).

de los escritos. En puntos de relieve las diferencias en los presupuestos legales, religiosos y sociales, en lenguaje, convicciones y datos históricos, en ideas religiosas y morales. Diferenciando las fuentes de la tradición oral y escrita, demuestra, bajo el material cristianizado, los evangelios documentos que lo sitúan de base. Ha precisado la época, origen, destinatarios y peculiaridad literaria de los distintos escritos neotestamentarios. Con procedimientos aplicados en el campo de la literatura comparada, los ha confrontado con la literatura helenística y judía de la época y ha descrito sus peculiaridades.

¿Y la crítica de las formas y los géneros? Ha estudiado el contexto de la vida: *Sitz im Leben* de la comunidad y del individuo, el género literario, el marco general de las pequeñas unidades literarias y la forma literaria primitiva, de este modo ha intentado determinar de forma nueva la credibilidad histórica y el contenido de tradición.

¿Y, en fin, la historia de su credibilidad? Ha comprobado la nueva de redactores el proceso preliterario; ha analizado los más antiguos himnos, fragmentos litúrgicos, normas legales, etc.; ha ha relacionado con el culto, la predicación, la catequesis y la vida de la comunidad, y con este procedimiento ha logrado volver un poco de luz sobre los comienzos, decisivos para el nacimiento de la Iglesia, y sobre el primer estadio de su evolución.

c) *La propuesta por Jesús*

Que el método histórico-crítico no es un mero amplio asunto en la puerta en manos de la teología sin mínimo instrumento con el que no puede preguntar por el Cristo verdadero, real e histórico de una forma que era sencillamente imposible en los siglos pasados.

Los mismos evangelios permiten que el Cristo viviente que ellos anunciaban se el mismo que el hombre Jesús de Nazaret, con el cual han convivido algunos de sus vecinos durante su vida pública. Es claro que los testimonios de fe no son simples informes, pero continúan informes y no dejan de informar sobre el Jesús real. Pero ¿hasta qué punto y en qué sentido? A través de los evangelios le aprendemos sobre el hay verosimilitud, y en qué medida, entre el Jesús de los evangelios y el Jesús de la historia. En otras palabras: ¿son realmente verdaderos testimonios?

- **La propuesta por Jesús no es indiferente para el historiador**, ello desde Jesús podrá el resultado del antiguo Oriente o del Imperio romano, de la religión judía o de la religión cristiana, explicar la sorprendente aparición del cristianismo.
- **Tampoco es indiferente para el creyente**: ello desde Jesús podrá saber el problema, el igual que nos ejercita, el no propio fe en Jesús no un dogma, no de historia, o más bien no un mito, no leyenda o ficciones o hasta no una simple mentalidad. Si, en consecuencia, está a su fundamentado y justificado su convicción cristiana en el mundo de hoy.
- **El creyente no indiferente para el no creyente**: ello desde Jesús podrá el cristiano tradicional, el militante de la vuelta la primitiva y el fundamentalista y positivista liberal saber sobre qué versa en el fondo la disputa. Si bien nuestra fundamento o mejor su adhesión real. Si se hace solidario con los cristianismos políticos y sociales del cristianismo, que no sirvió ayer, tampoco mañana, mañana o ninguna, o si hace verdaderamente con el mundo secularizado, con el mundo del cristianismo.

¿Puede hoy la teología cristiana desgraciadamente la cuestión de la verdad histórica, ofrecer por principio la historia en nombre de la fe? En los últimos años surgen nuevas voces en el campo de la investigación, aunque valiente quedan algunos viejos tabúes que quedan convencer con un derrapa infundado y quizá, si fuera posible, con un irracional credo para absorbe tener porque se absorbió. La teología del pasado y simple derrapa tiene su momento. Hoy vuelve a parecer posible conocer la verdad del Jesús histórico de forma científica, si bien por otros métodos y fuentes de nuevos factores. Tal posibilidad no admitida no sólo por la religión anglosajona [1] y francesa [2], sino también por

[1] C. H. Dodd, *La tradición del Antiguo Testamento* (Madrid 1974); id., *La interpretación del cuarto Evangelio* (Castellón 1977); id., *El fundador del cristianismo* (Madrid 1970); W. Marsh, *Jesús de Nazaret* (Madrid 1980); T. W. Manson, *The Sayings of Jesus as Recorded in the Gospel of St. Matthew and St. Luke. Arranged with Introduction and Commentary* (London 1949); id., *The Servant Messiah. A Study of the Public Ministry of Jesus* (Cambridge 1953); id., *The Life of Jesus. Some Tendencies in Present Day Research*, en *The Background of the New Testament and Its Eschatology* (Mem. C. H. Dodd, Cambridge 1956) 211-221; T. S. Eliot, *The Mission and Authority of Jesus*, en *Essays on the Principles of the Christian Faith* (London 1948); V. Taylor, *The Life and Ministry of Jesus* (London 1955); id., *The Person of Christ in New Testament Teaching* (London 1958); id. (editor de), *The Person of Jesus* (London 1958); id., *The Cross of Christ* (London 1956); id., *Forgiveness and Reconciliation. A study in New Testament Theology* (London 1941); J. J. Mallmann, *The Jesus and the Modern Millennium* (1962); R. Fuller, *Rediscovering the Teaching of Jesus* (London 1967); L. Cerfaux, *El reino de Dios* (Castellón), Madrid 1972); J. A. T. Robinson, *The Human Face of God* (London 1973).

[2] A. Loisy/Bulton, *Los Evangelios sinópticos* (Paris 1908);

la «frase» e «indica —después de la salud de cuerpo, dicho por Ernst Käsemann en 1954[*]— por la misma revista de Bultmann[**]

[*] E. Käsemann, Das Problem des historischen Jesus, en Exegetische Fragen und Antworten, 1 (Göttingen 1960) 187-214, antes en «Zeitschrift für Theologie und Kirche» 51 (1954) 125-153, también publicado en el libro E. Fuchs (ed.), Gesamtheit und Einzelheit (Gütersloh 1957) 47-75 y ahora en Ad Fuge nach dem Geschehen (Tübingen 1960) 187-214 (en la última versión hay el cap. VII).

Para el efecto depende del texto, cf. J. M. Robinson, A New Quest of the Historical Jesus (London 1959) 1 [Kerygma und Jesus, Zurich 1960] [Bibliografía]. Sobre la filosofía política en su relación, cf. la amplia obra de colaboración de H. Ebeling y E. Herms (ed.), Der Gottesgedanke und der Geschichtsglaube (Tübingen 1961).

Entre los más recientes publicaciones en inglés, cf. L. E. Keck, A Future for the Historical Jesus (Nashville/Toronto 1971).

[**] Por lo menos fundamentalmente sobre todo de R. Bultmann, Jesus (Berlin 1926) y de M. Dibelius, Jesus (1939, Berlin 1949), con un apéndice de W. G. Kümmel, cf. en la amplia de Bultmann: J. Weiss, Jesus de Nazaret (Tübingen 1910); M. Dibelius, Jesus (Berlin 1939); R. Bultmann, Jesus und das Wort (Tübingen 1926).

Con una actitud opuesta, cf. J. Jeremias, Die Gleichnisse Jesu (Göttingen 1947); R. Bultmann, Jesus (Tübingen 1951); E. Schillebeeckx, Jesus (Madrid 1981); E. Käsemann, Jesus Versuchung (1954); E. Schillebeeckx, Jesus (Madrid 1981); E. Käsemann, Jesus Versuchung (1954); E. Fuchs, Jesus und der Glaube (Tübingen 1958).

En una línea independiente, E. Jüngel, Jesus Gleichnis und Gottesfrage (Berlin 1962); G. Ebeling, Jesus und Glaube (Berlin 1966); R. Bultmann, Die Frage des Jesus von Nazareth (Stuttgart 1967).

Publicaciones recientes sobre Jesús en el mundo científico: J. Gnilka, Jesus Christus nach frühen Zeugnissen des Glaubens (Munich 1970); E. Schweizer, Das Evangelium Jesus Christus (Gütersloh 1971); J. Blinzler, Jesus de Nazaret (Madrid 1972); E. Dinkler, Jesus Christus Gnadenbote und Friedensbringer (Stuttgart 1972).

En cuanto a la historia, E. Schürer, Geschichte des Jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi (Leipzig 1898). H. J. Leipoldt, Geschichte der Religionen (Munich 1965); W. G. Kümmel, Das Neue Testament (Munich 1970); W. G. Kümmel, Das Neue Testament (Munich 1970); J. Jeremias, Jerusalem zur Zeit Jesu (Gottingen 1962

como una cosa de hechos históricos. Pero no antes nuestro gratuito que con tanta hipocresía oculta que la credibilidad es de autoridad exterior, que mal nada de lo que hay en los evangelios puede tomarse como hecho histórico. La verdad está entre la credibilidad superficial, que tiene gran identidad con la apologética, y el escepticismo radical, que también tiene en mente a una positiva credibilidad en las Escrituras. Cuando otra cosa no, pues el estudio de las fuentes neotestamentarias ha de analogar la realidad de Jesús desde el ángulo histórico como relativamente fidedigno. He aquí se dedica una controversia importante para la interpretación: las mismas tensiones, revelaciones y discordancias de la tradición neotestamentaria revelan sorprendentemente el elemento superior de que el propio Jesús (o el Espíritu Santo) se vuelve de la vanda Iglesia y transmitido de sus dichos y hechos. Frente de esta tradición hay que contar en todo momento con cambios de perspectiva y de matiz, con redacciones e interpretaciones, con desarrollamiento y condensaciones.

El Jesús de la historia no coincide, como hemos visto, con la imagen de Cristo de la dogmática ortodoxa[7]. Tampoco con la idea de Cristo —representativa y inspirada en el Evangelio de Juan— del idealismo alemán[8]. Pero no menos alejado se identifica con las interpretaciones eclécticas de Jesús del siglo XIX, que dan preferencia a Marcos[9], o con la imagen de Jesús de la escatología consecuencia, que no ve en Cristo más que el profeta del inminente fin del mundo[10]. En orden a la metodología, esto significa que para decir hoy algo históricamente cierto sobre Jesús no se debe partir de una imagen determinada al de clásico como Mesías, Cristo, Señor o Hijo de Dios, que son probablemente posteriores. Es preciso comenzar nuevamente por los dichos (logia) y hechos de Jesús de probada autenticidad. En el campo de la metodología se ha impuesto el siguiente principio crítico: no mantenimiento de Jesús todo aquello que no pueda explicarse ni deducirse desde el judaísmo contemporáneo ni desde el ambiente primitivo. De este modo, se posible recuperar un mínimo de materiales que históricamente provienen de él. Pero este prin-

[7] Cf. H. H. H. [illegible], ¿El Cristo del dogma?

[8] Cf. W. Hüring, La [illegible] de Hegel, cf. esp. [illegible] La historia de Jesús [illegible]

[9] Cf. A. Schweitzer, Von Reimarus zu Wrede. Eine Geschichte der Leben-Jesu-Forschung, Tübingen [illegible].

[10] Para una crítica de la escatología consecuente cf. G. Weiss, A. Schweitzer, M. Werner, J. Jeremias, A. [illegible] J. M. Robinson, [illegible] y especialmente W. Kümmel, Verheißung und Erfüllung [illegible] Marburg [illegible]

cipio programático tiene también sus límites. Ideas a una radicalidad unilateral, olvida que el hombre Jesús vivió inserto en su época y tuvo sin duda muchos rasgos en común con el judaísmo contemporáneo y el cristianismo primitivo. Estos elementos no necesariamente ello no prueba inválido a Jesús, sino como cuando no están en contradicción con lo específicamente peculiar, dicen que se ajustaba a los rasgos dominantes del tiempo. Aquí queda una cosa fundamental, relativamente amplia en la que casi siempre será posible determinar con seguridad si habla el mismo Jesús o interpreta la comunidad.

¿Es posible reconstruir la imagen originaria de Jesús eliminando con escalpelo los rasgos que no le fueron especificados? Un análisis histórico completo de los evangelios permite determinar en líneas generales qué elementos pertenecen a cada uno de los dos rasgos o estratos: qué se debe a la redacción del evangelista (historia de la redacción), qué proviene de la interpretación, explicación y, eventualmente, redacción de la comunidad pospascual y cuáles son finalmente los dichos y hechos propiamente de Jesús; de este modo se puede precisar qué elementos pertenecen al patrimonio judío común y cuáles son específicos de Jesús, qué se ajusta al contexto global y qué no.

Así, pues, no necesario analizar uno por uno los dichos auténticos y auténticos: una empresa difícil y delicada. Exige una habilidad de gran envergadura y, como todo estudio histórico, la máxima objetividad, cuyos no le posible de prejuicios condicionados, científicos y personales. Pese a todas las pruebas históricas, no debemos esperar una seguridad incomparable de tipo matemático o científico. De evidencia alta no puede tratarse. Lo mismo en el caso de Jesús que en el de Sócrates o, en tiempo y menos medida, de todas las personalidades históricas, con un grado más o menos elevado de probabilidad. Nuestro saber, consistente por la convicción de si mal pudo haberse, es también mal pudo ocurrir, es bien en buena parte un probabilismo de otra clase. Y, al igual que el menos, la fe no necesita un saber con el sello de la infalibilidad para estar justificada. Como todo saber humano, el de la fe es frágil, provisorio. Y la fe necesita tener conciencia de esta circunstancia para no caer en presunción, en importancia y en falso celo.

Así, pues, pese a todas las dificultades, se debe afirmar la posibilidad histórica y la legitimidad teológica de un retorno al Jesús de la historia. Permítanseme consagrar esta cuestión, que es un tanto árida, en términos todavía más técnicos. ¿Por qué es posible un retorno metódico desde los testimonios de la fe al Jesús de la historia? Porque, dentro de la discontinuidad, existe una continuidad entre la predicación de Jesús y la de quienes la predicaron

después, sólo el Jesús de la historia y el primitivo anuncio cristiano sobre Cristo.

¿Por qué es auténtico legítimo? Porque el primitivo anuncio cristiano sobre Cristo sólo puede recaer y sólo puede convertirse a partir de la historia de Jesús.

¿Por qué es, además, necesario? Porque de otra forma, si la proclamación primitiva sobre Cristo (si lo actual) se sostiene libre de la sospecha de su humano en un hacer histórico, sino en una simple afirmación o propuesta de la fe, de ser un puro mito, una apariencia.

En una forma, el problema queda resumido en el *convertir*: el hoy es imposible mantener una cronología, topografía y psicología biográficas de la vida de Jesús (si, en mito, una imagen mesiánico-tradicional, capitalística, liberal o escatológica conservadora), si los evangelios son testimonio de fe comprometida y temporalizadora. ¿Qué se puede mantener científicamente mediante un recurso auténtico? De momento sólo responder de forma muy general: los rasgos principales y los perfiles característicos del de proclamación, el comportamiento y el destino de Jesús. Justo lo que es relevante y decisivo para el creyente. Semejante interpretación es aceptable, aun cuando no se demuestre la llamada autenticidad de cada una de las sentencias de Jesús o la historicidad de cada una de sus relatos. Una sentencia puesta en labios de Jesús por el evangelista, inauténtica, por tanto, puede reflejar el auténtico Jesús con tanta autenticidad como una palabra verdadera, es decir, pronunciada realmente por el mismo Jesús. Más importante que la autenticidad históricamente demostrada de una sentencia determinada son, en este contexto, las tendencias determinantes, las formas predilectas de comportamiento, las formas fundamentales típicas, las notas dominantes, el cuadro general, no completado en empuntar y acotarlo, sino subrayar. Y para todo esto sí son válidas exposiciones.

A menos que, sobre a mano vuelta a los evangelios que analizan el detalle, los árboles no dejen ver el bosque ni las diferencias el contexto. Cuando tales detalles exceptúan en, sin duda, tan valiosos o valiosísimos como proporcionan el los Concilios de Brandeburgo, de Basilea, fueron escritos originalmente para el margraves de Brandeburgo (que no lo fueron) o el el segundo de ellos, no lo recuerdo, se ha de tener con tempera o con tempera (y con cola), etc. Quiso que son diferencias de peso, el mismo peso los musicólogos. Pero el nombre de la obra es un todo como lamparas y vida el tiempo cuando la música, tiempos son tempera o con tempera. Por dudoso que sea la partitura en cuo detalles, no cabe olvidarse desde de la orquesta de la música; siempre

podrá otro cuando y quedar el Concierto de Brandeburgo, sólo. Y aunque no tenga la correcta idea de un problema histórico-musical, al fin es verdad que quien la tenga podrá sacar más de la audición. ¿Será necesario desarrollar la comparación con los evangelios y su tema general?

En los testimonios de fe de los evangelios se tradurce la historia mismo de Jesús, en la sensatez, sobrevivo recuerdos, experiencias, impresiones, tradiciones de Jesús de Nazaret, de sus palabras, hechos y sufrimientos. Aunque sólo indirectamente, es decir, a través de los testimonios de fe de los evangelios, el pudiemos oír la voz del mismo Jesús. Quien sepa esos testimonios no planear manifiestos manipulados, sino sensatos, no haga propuestas superficiales, sino serias, ofrendará de mejor responder simplemente comprendiendo, claros y religiosos. Esto no se refiere siempre a distintas confrontaciones teológicas, sino que sostiene —siempre digno elemento particular no deje de ser historicamente constatable— la palabra originaria de Jesús, al mismo Jesús en persona. A este respecto habrá que estar preparados para sorpresas. Entre el Jesús originario y el tradicional podría haber tanta diferencia como entre una pintura original y sus posteriores restauraciones. Y podría salir a la luz todo lo que la Iglesia y la teología han hecho de este Jesús y lo que son el hoy mantiene, sin tener también nada concreto de ello, en el campo litúrgico, dogmático, político, parénetico y pedagógico.

Ahora bien, restauración y reconstrucción son palabras equívocas. Sólo una concepción positivista de la historia se atrevía por sostener con la simple constatación de hechos o la reconstrucción de textos antiguos. Pero en el cristianismo no se trata únicamente de edificar sol como cosa, de un edificio histórico perteneciente al pasado. El cristianismo está interesado en Jesús tal como aquí tal, y ahora, en lo que este mismo Jesús tiene que decirnos de decisivo en el momento del hombre y la sociedad actuales. Por eso el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe» no pueden diferenciarse como dos magnitudes distintas. Si ya para el análisis liberal de la vida de Jesús fue imposible separar por completo el estudio histórico de Jesús de los problemas teológicos, hoy lo es mucho más, dados los nuevos planteamientos de la cuestión. Pero hay algo de capital importancia para la significación actual de Jesús: que hoy dependemos menos que nunca de conjeturas y especulaciones. Gracias al trabajo de varias generaciones de exegetas y a los resultados del estudio histórico-crítico, aun nosotros hoy en mejores condiciones que las generaciones cristianas pasadas, aceptando la pérdida, para reconocer el verdadero y originario Jesús de la historia.

Su sincero, [illegible] como un [illegible] de [illegible] fe? ¿Qué significa para la fe, para mi fe, el estudio histórico-crítico sobre Jesús?

b) *Es responsable*

¿Es capaz el estudio histórico-crítico sobre Jesús, la ciencia teológica en general, de provocar certeza a mi fe, como alguien piensa? De ninguna manera; tal estudio no puede fundamentar la fe. Tú no eres sujeto de investigación, ni la ciencia teológica, ni los resultados científicos, que a menudo varían. La fe sólo puede fundarse en el mensaje en que yo creo. Y no en el mensaje como tal, como palabra humana, sino en aquel que me habla y se me comunica en este mensaje. Yo creo —dicho sencillamente— en el Dios que me habla a través de Jesús.

Y a la inversa: ¿puede la investigación sobre Jesús, la ciencia teológica en general, destruir mi fe, como tantos creen? No, no puede destruirla. El mismo del no-sentido en teología es tan insostenible como la pretensión del teólogo. La teología no puede fundamentar la fe ni tampoco destruirla. El fundamento de la fe no es la teología, sino Dios mismo. Es menos aún que mantenga firme en este fundamento, la crítica moderna o incluso hasta podrá ayudarme mi fe, pero no demostrarla. La crítica de este signo ha sido siempre superada, a la larga de la historia de la religión y la teología, por la crítica objetiva-subjetiva. Y esta no puede oponerse a la fe. ¿Hasta qué punto?

La ciencia teológica, una investigación sobre Jesús llevada a cabo con talante crítico y con respeto por los hechos, hace posible examinar la credibilidad de fe, es decir, facilitar la fe como una actitud y acto bien fundado. La investigación histórico-crítica no el mejor medio para ofrecerle la falsa seguridad (antes de la credibilidad histórica como de la incredibilidad crítica). La ciencia la puede purificar tal de especulaciones indebidas y de ideologías intencionadas. En esta forma se renuncia abiertamente contra la fe e incluso se despierta el deseo de creer. Es claro que el estudio histórico-crítico no quiere ni puede ofrecerme pruebas para creer. La fe presupone una decisión más personal. El problema no demostrada, ya no mata fe. Pero tal duda de fe, por otro lado, debe ser en lo posible honrada, reflexiva, responsable. Es claro que la fe no cuanto tal no puede aspirar a establecer hechos históricos. No es legítimo presentar los resultados de los nuevos resultados científicos. Con todo, la fe cristiana tiene que estar justificada de tal forma que pueda ser vivida con plena conciencia y responsabilidad, ya

que sólo se puede vivir con responsabilidad lo que tiene justificación.

En conclusión, la nueva vida histórica no sobre; los resultados científicos no son verdades absolutas por el mero hecho de ser históricamente ciertos. Y a la inversa: la vida científica no es necesariamente signo de fe fuerte; más bien es signo, a veces, de pobreza mental. La fe de un hombre razonable debería, cuando menos, ser razonable. Según los testimonios de la primitiva, la fe cristiana procede de manera racional y responsable. La teología, ocuparse precisamente de una manera científica, crítica y científica justificación de todo discurso sobre Dios y dirigido a él[*].

En concreto, esto significa que no puede y no debe hacer nunca posible la verdadera religiosa y el precioso significado de la persona de Jesús partiendo de su historia, de sus palabras, de su actitud y de su destino. La historia debe poner de manifiesto cómo él, creyente y abierto, ofrecía al individuo y a la sociedad con problemas éticos, radicales, en una forma increíblemente crítica y provocadora y cómo él es, en persona, invitación, desafío y mandato de la fe.

Y ¿qué significa creer? Bastaría por ahora concretar el tema general en forma de preguntas y respuestas:

- *¿Es la fe cristiana acaso del entendimiento?*
  Considerar la fe como un simple acto del entendimiento, como un conocimiento histórico, como una suficiente intelectual de nuevos hechos y nuevas adquisiciones e ideas, como un pensamiento o afirmaciones cada o menos improbables es malentender la fe en sentido intelectualista.
- *¿Es la fe cristiana acaso de la voluntad?*
  Considerar la fe como un simple acto de la voluntad, como una decisión arbitraria con falta de evidencia, como una simple aventura, como un [illegible] sólo en sí mismo, como un [illegible] absurdo o incluso como un deber de obediencia es malentender la fe en sentido voluntarista.
- *¿Es la fe cristiana acaso del sentimiento?*
  Considerar la fe como un mero acto del sentimiento, como una [illegible] subjetiva, como un simple acto de creer (falsa que creíbles) sin contenido de fe (falsa que creíbles) en el cual importa más el deseo de creer que lo que se cree es malentender la fe en sentido sentimental.

[*] A. Kaufl, *Planos por Grundlagen der Christologie*, en Concilium 10 (1974) [illegible]
[*] H. Küng, *Existieren das Christen*, 90

- *La fe cristiana es, ante todo, una entrega incondicional y un abandono confiado del hombre entero, con todas las fuerzas de su espíritu, al Dios-vivo-cristiano y al que en él vino encarnado; es decir, un acto del entendimiento, de la voluntad y del sentimiento, una confianza que incluye una asentimiento intelectual.*

Cuando uno no acepta simplemente una serie de convicciones, verdades, teorías, dogmas; no cree sólo a aquello. Tampoco cree solamente a una persona digna de crédito, no cree a Jesús a aquel. Por el contrario, lo que hago es correr el riesgo de aceptar confidencialmente un mensaje, una verdad, un camino, una esperanza y, en definitiva, una persona: *creo sólo Dios y no el que él ha revelado.*[*]

Pero la fe se diversa en las distintas Iglesias cristianas. Y donde está la forma de vida una, está también su debilidad: el peligro específico de la fe protestante es el bibliolatría, el de la fe ortodoxa oriental, el tradicionalismo; el de la fe católico-romana, el sacramentalismo. Las tres son formas deficientes de la fe. Contra ellas hay que decir con toda claridad:

- *El cristiano (también el protestante) no cree en la Biblia, sino en aquel de quien ella da testimonio.*
  El cristiano (también el ortodoxo) no cree en la tradición, sino en aquel a quien ella transmite.
  El cristiano (también el católico) no cree en la Iglesia, sino en aquel a quien ella anuncia.
- *La verdad* y lo que el hombre puede saber en el tiempo y en la eternidad no son los textos bíblicos ni los Padres de la Iglesia, ni ninguna de magisterios eclesiásticos, ni el mismo Dios que ha hablado al conjunto a través de [illegible]. Los textos bíblicos, las declaraciones de los Padres y de las autoridades eclesiásticas no pueden ser ni más ni menos que expresiones —una diversa manifestación— de esta divina fe.

c) *¿Apoyada en la fe la crítica histórica?*

¿Puedo yo estar seguro de mi fe? La fe nunca se puede con seguridad, jamás se tiene la garantía de no perderla. El que yo me haya decidido a creer —y la fe auténtica requiere una decisión— no quiere decir que mi decisión valga de una vez para siempre. Y el que yo haga progresos en el conocimiento de mi fe —y la fe auténtica implica siempre conocimiento, y conocimiento progresivo a través de las experiencias de la vida— no quita que la duda acompañe siempre a mi conocimiento pues no existe. Siempre hay y habrá tentaciones de abandonar la fe, a la vez que una exigencia de generosidad y profundización por encima de todo. Y siempre tendré que actualizar, realizar y afirmar de nuevo mi fe, pese a todas las dudas, inseguridades e inseguridades. Tendré que afirmarla porque estoy afirmado por ella, el que todo lo afirma, que existe sin condición, sino que, invisible en lo visible, me garantiza plena libertad para que, atendiendo en lo invisible, pueda yo vivir y resolver los problemas del mundo visible. La realidad sencillamente de Dios jamás se me presenta de forma evidente, inequívoca, indubitable y segura. En cada momento puedo tomar otra decisión, vivir como si Dios no existiese. Dios también puede vivir de la fe y tener la vida, el no seguridad, el no duda cartesiana. El que vive, como el que ama, no dispone de pruebas tan contundentes que le permitan estar completamente seguro. Pero igual que el que ama, el que vive puede tener verdaderas certezas del amor, en nuestro caso está entregado enteramente a él. Y esta entrega es más fuerte que la seguridad de las pruebas.

Por tanto, si la realidad última de Dios no es manifiesta más que a la fe que se entrega confidencialmente, tampoco es accesible, evidentemente, a la investigación histórica. Las diversas versiones de la fe son conceptuales de comunidades históricas en los diversos tiempos, pueblos y culturas. Pero las versiones científicas y los métodos científicos son los instrumentos de expresión lo que la fe significa en vida en profundidad para la vida de cada hombre y de la humanidad como de capital lo que significan el amor, para aquel, en persona viviente. Pero esto no nos exime del deber de dar una clara respuesta a las diversas preguntas decisivas sobre el método histórico-crítico de Jesús y la fe cristiana.

a) *¿Es la fe un presupuesto para el estudio histórico-crítico de Jesús?* No. Sencillamente el no creyente puede llevar a cabo un estudio objetivo sobre Jesús.

El no creyente, al igual que el creyente, se preocupará a Jesús con unas ideas previas. Jesús no le es totalmente desconocido. Pero esas ideas, si la investigación las de hacerse con objetividad, no deben convertirse en prejuicios.

Si el investigador tiene una actitud negativa frente a Jesús no debe considerar de antemano su no como resultado definitivo.

Si su actitud es positiva, no se le debe llevarse a soslayar los problemas de la investigación.

[*] En la definición que se encuentra en la Agencia Católica Internacional, [illegible] 1967, 8-10 nos referimos a Jr 20,9: "Me [illegible] Dios, Dios de Dios".

Si su actitud es indiferente (no el supuesto de que sea posible), esa misma indiferencia no debe exigirse en principio.

Por tanto, el presupuesto de la investigación histórica no es la fe, ni la incredulidad, ni la indiferencia, sino la apertura fundamental hacia todo lo que de esta figura tan importante nos salga al paso. Claro que uno no puede dejarse sencillamente sus ideas previas. Pero puede relegarlas a segundo plano en la medida en que sea conveniente de ellas. Y puede también volverlas a la luz de la figura que intenta conocer.

c) Y la fe, y la ciencia, ¿presupone el sentido histórico-crítico de Jesús? No. También hablé ya antes de que surgiera la investigación sobre Jesús y también hoy vemos muchos sin conocer de los resultados de tal investigación.

Pero además, desde el punto de vista de la conciencia contemporánea, semejante fe debe ser calificada de ingenua. La ingenuidad no es mala, pero en motivo de fe es el motivo peligroso. Una fe ingenua puede no contentarse con el verdadero Jesús y acostumbrarse con la mejor intención falsas construcciones históricas y proyecciones. Puede hacer que el individuo o la misma comunidad se vuelvan ciegos, autoritarios, arrogantes y supersticiosos. La fe, hoy como ayer, resulta que ser inteligente y responsable. Pero esta fe presupone hoy (directa e indirectamente) la investigación histórica, al menos en sus resultados generales. Cuando se la ignora o se la conoce demasiado mal, esta sedimentación puede llevar a consecuencias tristes de fe. Entonces las autoridades eclesiásticas, que son históricas tanto para dominar al pueblo de Dios, suelen echar la culpa a los teólogos. De hecho, las actuales medios de comunicación hacen que los principales resultados de la investigación lleguen más tarde o más temprano a ser del dominio público, abreviadamente, ya no se puede mantenerlos en secreto.

d) La interrelación positiva de estas cuestiones se le siguiente: la fe cristiana y la investigación histórica no son incompatibles en una misma persona, no se excluyen. Los dos aspectos implican un más.

La fe cristiana puede descubrir al investigador nuevas pruebas, dificultades, tal vez la probabilidad decisiva. Una ciencia histórica sin presupuestos de ningún tipo no es *prior* inconcebible. Pero una participación interior facilita la comprensión. Y a la inversa: la ciencia histórica puede abrir al cristiano concreto amplios horizontes, descubrir problemas y conflictos, inspirarle de nuevos frutos. Toda humanidad —la historia lo prueba— preserva del fanatismo religioso y de la intolerancia. Sólo un creer y saber conjuntos,

no dudo, un saber creyente y un creer sapiente, son hoy capaces de aprehender al verdadero Cristo en toda su amplitud y profundidad. Pero Cristo habrá llegado ya, una vez hecha la introducción, al momento de acercarnos a él, a todo lo que tiene de concreto y material? El próximo capítulo constituye una especie de puente para ese acercamiento y también para un redescubrimiento diferente de la especificidad cristiana.

18

CRISTIANISMO Y JUDAISMO

Jesús no es solo una figura histórica. Si vuelve en hora este pasajes hacia que dentro de la Iglesia. Pues, pese a su proyección, cuando se contempla el hecho real se descubre inmediatamente lo que sirve de escándalo. Y el análisis histórico —que incluyendo, diligente e incluso superficial que parezca a algunos— puede contribuir a que no quede individuo (al dinamismo) y que no lo convertamos por las formas y concretas necesidades personales o sociales, a nuestras convicciones, aspiraciones e ideas favoritas, a que no le impidan las autoridades eclesiásticas o los teólogos en su forma de concebir el mundo, en sus ideas morales y teológicas, a que no desaparezca bajo el cúmulo de ritos, credulidades y doctrinas colaterales. La dificultad no consiste que Jesús hablo sin colaboración, sino cómo y mantenido. Sólo de esta forma podrá acercarse a nosotros con todo lo que tiene de cercano. Al decir esto no pretendemos una aspiración teológica de sus palabras en la actualidad del mundo actual y posible de nuevo bíblicos, a ser posible en una lógica y comprensible conducción actual. Una cercana interpretación actualizada de la persona de Jesús pretende mantener una cierta distancia con respecto a él. Ya el Jesús se trata de un distanciamiento de sí mismo: de sus propias ideas, categorías, referencias y representaciones. Si no aparecen con claridad qué pretendía Jesús y qué representaba efectivo a los hombres de su tiempo, es imposible poner en claro qué tiene que decir a los hombres de hoy y qué representa posible efectivo a la humanidad actual y al mundo del futuro.

1. LOS MUCHOS SIN MUCHOS

¿Qué se le escondía de este Jesús? Aquí vamos a limitarnos a considerar un solo rasgo de su persona, pero un rasgo fundamental. En la cristiandad se ha dicho siempre, con gran e intensa claridad, que Jesús era un hombre. Pero mucho se ha olvidado

de que Jesús quedó que Jesús era un hombre judío, un israelita judío. Y justamente por ser así ha resultado tan a menudo extraño a cristianos y judíos.

a) El judío Jesús

Jesús fue judío, miembro de aquel pueblo y pequeño pueblo, políticamente débil, de los enlaces del Imperio romano. En actividad se desenvolvió entre judíos y para judíos. Judíos fueron también su madre María, su padre José, su familia y sus amigos. Judío fue su nombre (en hebreo Yoshua, forma acortada de Yehoshua, que quiere decir «Yahvé es salvador»). Judías fueron su Biblia, su lenguaje y sus plegarias. En aquella situación concreta no pudo ni pensar en una confrontación entre los pueblos. Su mensaje iba dirigido al pueblo judío, pero al pueblo en su totalidad y sin excluir a nadie.

De este hecho fundamental se desprende nuevamente que sus judíos no han prescindido. La Biblia de los primeros cristianos era el Antiguo Testamento. Los escritos del Nuevo Testamento pasaron a ser Biblia recién en siglos posteriores. El evangelio de Jesucristo permanece siempre y está plena condenada la Torá y los Profetas. En nuestro Volumen, también según la concepción cristiana, habla el mismo Dios del pueblo y de la gente. Esta especial afinidad ha sido la causa de que en el siglo XIX surgiera entre los religiosos que cristianos hermanos excluido completamente la consideración del judaísmo. Hoy sabemos que todo lo que vivió que allí hemos dicho sobre los religiosos como opiniones de antemano también vale, y en mayor medida, para el judaísmo. El cristianismo no tiene con el hinduismo, ni con el budismo, ni con el confucianismo, ni con el mismo Islam —pese a todas sus influencias cristianas—, otro vínculo con el judaísmo, una relación única: es una relación de origen, de la cual derivan numerosas relaciones y valores comunes. Pero ello plantea cuestionamientos muy pragmáticos: ¿por qué no fue el judaísmo, no obstante su mensaje universal, sino el nuevo movimiento mundial de Jesús el que se convirtió en religión universal de la humanidad?

La cuestión entre parientes cercanos puede ser la más concreta. Una de las tendencias más nítidas de la historia de los últimos dos mil años es la necesidad existencial, casi desde el principio, entre judíos y cristianos. La cercanía de la vida religiosa, nunca pude nacer un movimiento religioso antiguo y otro nuevo. Es cierto que la nacientes comunidad cristiana pareció al principio una nueva orientación religiosa particular dentro del judaísmo, que predicaba y practicaba ideas religiosas precisamente, mantenían

do que la donde no «tendencia» por la «comunidad» judía. Pero la fe en Jesús «entrada» en germen el proceso de separación de la comunidad judía. Tal proceso se desencadenó muy pronto mediante la formación de «cristianismo de paganos que no implicaba la aceptación de la Ley. Los paganocristianos constituyeron en seguida una «mayoría» aplastante y su teología predijo la «convivencia» social con el judaísmo. El proceso se «cerró» unos decenios después, con la destrucción de Jerusalén y la «desaparición» del templo y su culto. De una «manera», en una «también» «cristiana» «cuantitativa» y «cualitativa», la Iglesia de judíos pasó a «ser» una Iglesia de judíos y paganos y también «a» una Iglesia de paganos.

Al mismo tiempo, los judíos que no querían «dejar» la fe de Jesús se «mantuvieron» hostiles a la Iglesia naciente. Experiencias a los «cristianos» de la «comunidad» y los «paganos», «entre» «otras» «una» «especial» «dureza» la historia del «mismo» Jesús, el «cual» «dijo» «no» «obstante» «afirmando», «incluso» «convertido» «en» «apóstol» «con» el «nombre» de Pablo, la «dureza» «especial» del «pueblo» de «Israel». Tal «no» «cierra» «ya» el «siglo» «I» «cuando» «se» «inicia» la «ruptura» de los «derechos» y «se» «prueba» «en» la «gran» «plegaria» «judía» de «cinco» «días» (Shemone Esre). En «resumen»: «desde» «muy» «pronto» «se» «cerraron» «a» «cada» «cristiano» y «dejó» de «practicarse» el «verdadero» «diálogo». La «cristianización» «interior» «se» «inicia» «cada» «vez» «más» «a» «una» «búsqueda» «incesante» de «argumentos» «cristianizantes» «en» «favor» «y» «en» «contra» del «cumplimiento» de las «promesas» «bíblicas» «en» «Jesús».

b) Una «historia de «amor» y «dolor»

La «cuestión» ha «sido» «sobre» «todo» «una» «historia» «de» «amor» y «dolor»[1]. Los «cristianos», que «pudieron» «disponer» «más» «tarde» «de» los «medios» «del» «poder» «estatal», «dictaron» «demasiado» «pronto» «las» «prescripciones» «de» «que» «habían» «sido» «objeto» «por» «parte» «de» «judíos» «y» «paganos». «Al» «principio», «la» «convivencia» «de» «los» «cristianos» «frente» «a» «los» «judíos» «no» «se»

[1] La bibliografía «sobre» «judíos» «es» «inmensa». «Mencionamos» «los» «siguientes» «estudios»: «Schoeps, «Hans» «Joachim», «Israelitisch» «Jüdisches» «Christentum», «Tübingen» «1949»; «Idem», «Jüdisch» «Christlich» «Deutsche» «Geschichte», «Stuttgart» «1952»; «Idem», «Die» «Geschichte» «Israels», «Tübingen» «1950»; «Idem», «Urgemeinde» «Judenchristentum» «Judenverfolgung», «Tübingen» «1956»; «Idem», «Paulus», «Tübingen» «1959»; «Idem», «Die» «Religionsgeschichtlichen» «Hintergründe» «des» «Paulinischen» «Theologie», «Göttingen» «1966»; «Idem», «Die» «Religionsgeschichte» «Israels», «Tübingen» «1950

debido a factores raciales, sino a motivos religiosos. Para ser exactos, hay que hablar de antijudaísmo, no de racismo/nazismo, pues también los judíos son semitas. En la Iglesia imperial constantiniana vuelve a estar vigente el antijudaísmo pagano precristiano, esta vez con signo cristiano. Y aun cuando en épocas posteriores se hayan ensayado de celebración fraternal entre judíos y cristianos, sin embargo la situación de los judíos llegó a agravarse nuevamente, sobre todo a partir de la «la Edad Media»: todos momentos de judíos en Europa occidental durante las tres primeras cruzadas y un exterminio total de los mismos en Palestina. Gracias la antijudaísmo de nombrarse «asesinos judíos» en medio (1000-40) y la expulsión de los judíos de Inglaterra (1290), Francia (1394), España (1492) y Portugal (1497). Los tremendos flamazos del último Lutero, «origen de instituciones antijudías», las persecuciones de judíos en los tiempos que siguieron a la Reforma y las purgas de la Europa del Este constituyen nuevas hitos de una historia sangrienta. En esta época —¿es posible olvidarlo?— han sido más los mártires «inducidos» por la Iglesia que los «mandados por ella». Todo esto incuestionable para la conciencia del cristiano actual.

Si bien la Reforma, «los primeros el Humanismo (Erasmo, Reuchlin), después el Pietismo (Spenerian) y sobre todo la ideología de la Ilustración (la declaración de los derechos humanos en las Estados Unidos y en la Revolución francesa) lo que por parte y, en parte, llevó a sido un cambio de actitud. De todos modos, la plena integración de los judíos europeos en después de la emancipación no se consiguió sólo que en parte, «también» en América los resultados sólo positivos. Surge una conciencia cuasi «gnóstica» y «oculta» histórica de dolor y «secreto del pueblo judío», historia que culmina en la «nueva conciencia» y el genocidio de los nazis, que llegaron a «sacrificar» un tercio de la población judía mundial. Surge una «conciencia» cuasi «sacrificatoria» difícil y vaga la «fórmula» con que se «explicaron» en la declaración del Concilio Vaticano II —que, como el documento «correspondiente» del Consejo Ecuménico de las Iglesias[1], es punto de partida «más que cierto»—. Y pese fallo para que llegue ««cuasi» por la «nueva conciencia», que ««sólo» ««cuasi» por el ««sacrificio» Concilio de Basilea», para que, por ««oportunismo político» y por ««sentimiento» antijudío no del todo ««superado», ««sólo» ««reconocen» ««diplomáticamente» el Estado de Israel.

[1] Representantes de ««los Foros» ««después» ««el» ««World Council of Churches» ««de» ««Christian Approach» ««to» ««the» ««Jews» ««Geneva» ««1968». El Concilio de las Iglesias ha ««sentido» ««necesidad» ««de» ««pedirles» ««perdón» ««por» ««el» ««problema» ««judío» ««en» ««diversas» ««ocasiones».

Ante la persistencia de esta situación y ante el antijudaísmo latente en Roma, en Moscú, en Nueva York y en todas partes, hay que decir con toda claridad que el antijudaísmo ««así» ««en» ««sentido» ««sistemático» y ««vivo», pero ««no» ««hubiera» ««sido» ««posible» ««de» ««haberse» ««producido» ««toda» ««esta» ««historia» ««de» ««casi» ««dos» ««mil» ««años» ««de» ««antijudaísmo» ««sistemático», que fue el que impidió a los cristianos ««tomar» ««una» ««conciencia» ««renovada» y ««coherente» ««en» ««toda» ««la» ««línea».

Aunque algunos cristianos fueron ««también» «víctimas» de la ««misma» «persecución» y ««otros», ««especialmente» ««en» «Holanda», Francia y Dinamarca, ««ayudaron» ««abiertamente» ««a» ««los» judíos, para ««evitar» ««la» ««carga» ««de» ««la» «culpa» ««hay» ««que» ««tener» ««en» ««cuenta» ««lo» ««siguiente»: ««ninguna» ««de» ««las» ««medidas» ««antijudías» ««del» ««nazismo» (««exclusión» ««histórica», ««exclusión» ««de» ««profesiones», ««prohibición» ««de» ««matrimonios» ««mixtos», ««campos», ««deportaciones», ««campos» ««de» ««concentración», ««matanzas», «««««««» «««««««» «««««««»

Dios, adscribiéndolo exclusivamente a la Iglesia como camino de salvación. Con el Concilio Vaticano II se ha impuesto en la Iglesia católica la nueva actitud[7].

— El Concilio ordenó expresamente la idea de una culpa colectiva del pueblo judío de entonces o de ahora en la muerte de Jesús. Nadie se atreve ya a acusar en masa los viejos y estereotipados prejuicios de que los judíos son usureros capitalistas, conspiradores de banqueros, deicidas de Cristo, asesinos de Dios, crucifixores y condenados a la dispersión.

— Ahora se ven más con más claridad los motivos psicológicos que influyen en el antijudaísmo: hostilidad de grupos, miedo a un cuerpo extraño, bloqueo de un clero capitalista, contradicción, tentación de la idolatría personal, alienaciones propias de la masa.

— Ha sido un deseo específico más apologético, teniendo muchos, desenvolvimiento otras: también los judíos han cometido errores, creído hay que remediarlo desde la mentalidad del tiempo, aquella no era la verdadera Iglesia, olvidar que dispir el mal menores.

Se empieza a reconocer que los judíos forman una comunidad muy particular, con un destino específico, desde muchos aspectos, con una capacidad de pervivencia verdaderamente asombrosa. Es una raza que no es una raza, un grupo lingüístico que no es un grupo lingüístico, una comunidad religiosa que no es una comunidad religiosa, un Estado que no es un Estado, un pueblo que no es un pueblo. Constituyen una comunidad de destino, cuyo significado religioso representa, tanto para el judío creyente como para el creyente cristiano, una especial vocación de ejemplo de Dios entre los pueblos de la tierra. Los cristianos han de tomar en consideración, al menos, el hecho de que en esta perspectiva el establecimiento de concesiones de los judíos a la misma promesida (con los crueles sacrificios para los hombres necesitados en Palestina desde siglos) vino también para nosotros de ellos un significado religioso.

Sea cual fuere la opinión que sobre el Estado de Israel tengan los cristianos de origen (cuestión hoy que sobre consideración), una Iglesia que, como tantas veces en el pasado, predica amor y olvidarse sobre, encontra vida y defiende inserta, no puede ayudar a Jesús de Nazaret, Jesús los judíos, y todo antijudaísmo

[7] Concilio Vaticano II, *Declaración de Ecclesiae latinitatis ad Religionem non-christianam* (1965). Ya existía una línea de declaración del Concilio que estaba dirigida para los cristianos con el problema sobre la actitud de los cristianos ante los judíos (1970), publicado y comentado por Hans Küng en «Concilium» 59 (1970) 64-76.

no sea también el propio Jesús. Con harta frecuencia se ha interpuesto la Iglesia entre Jesús e Israel. Ella impidió a Israel reconocer a Jesús. Ya es tiempo de que la cristiandad no se limite a predicar la conversión a los judíos y convierta a convertirse ella misma. Ya es tiempo de que se convierta al encuentro, aprender (revisión, a un diálogo con los judíos no sólo humanístico, sino teológico, que podría salvar el servicio no de la conquista y la explotación, sino de la comprensión, la ayuda recíproca y la colaboración. Un diálogo que, indirectamente, quizá pudiera contribuir a un acercamiento cristiano entre judíos, cristianos y musulmanes, los cuales —¿quién puede olvidarlo?— están desde su origen tan relacionados con los judíos como con los cristianos, por la fe común en Dios Creador y en la consecución de los mesías, en la herencia a Abraham y a Jesús, que ocupan un puesto muy importante en el Corán. Tras los acontecimientos políticos están hoy mejor armados que nunca las bases para un auténtico diálogo con los judíos, a quienes el cristianismo, el islam y la humanidad moderna deben el don incomparable de un carácter monoteísta. Pero, sin, claro está, hay que reconocerles previamente su autonomía religiosa sin restricción alguna y aceptarlos como interlocutores perfectamente válidos, iguales y adultos.

c) En la cristiandad, y especialmente en la antigua alemana y anglosajona, se había verificado, ya mucho antes de la época de Hitler, una nueva apertura para el antiguo Testamento con su autonomía y su coincidencia con el Nuevo. Se comenzó asimismo la importancia del judaísmo para la interpretación del Nuevo Testamento. Y se cayó en la cuenta de los puntos en que el pensamiento hebreo aventaja al mundo greco-helenístico: el nuevo fundamento histórico, no cosmológico (mejor), la fe en la bondad del mundo, del cuerpo y de la vida, el hombre y así de justicia, el último fin escatológico en el futuro reino de Dios. Todo esto ha contribuido a superar la anticuadísima incapacidad, monacatalía, caridades y aconcordatorias del cristianismo. Para la Iglesia católica, la declaración del Vaticano II sobre los judíos ha venido a ser como una decididísima a redescubrimiento del judaísmo y de los judíos con su valor peculiar y su significado para la Iglesia (J. Demorcidoro)[7].

d) La situación espiritual del judaísmo ha evolucionado también notablemente, sobre todo a partir del establecimiento del Estado de Israel. Ha decaído, especialmente entre los grupos jóvenes, el influjo de la piedad legal y ceremonial y ha crecido la importancia del Antiguo Testamento frente a la antigua

[7] J. Demorcidoro, Die Bedeutung der Judenfrage, S. J. 1974.

[illegible] universal del Talmud. Las grandes personalidades del judaísmo de nuestro siglo [illegible] como Simon Wolf y Edith Stein, hombres como Hermann Cohen, Martin Buber, Franz Rosenzweig, Leo Baeck, Max Brod, Hans Joachim Schoeps, así como, aunque sólo indirectamente, Sigmund Freud, Albert Einstein, Franz Kafka y Ernst Bloch han contribuido recientemente a poner al alcance de los cristianos la riqueza [illegible] del judaísmo. Así ha sido posible [illegible] una investigación jubeocristiana del Antiguo Testamento, de los Rabinos y, aunque allí está en los comienzos, del Nuevo Testamento, los cuales dan un modelo [illegible] de la historia de la fe judaica, al mismo tiempo que una nueva conversación del judío, más viva y genuina, permitiendo encontrar en ambos parentesco [illegible] que en muchos casos ella de la crítica literaria y la filología. No sabía dónde de que, desde un judaísmo, el judío pueda descubrir en el Nuevo Testamento un pueblo que a [illegible] se los conoce a los cristianos. En consecuencia, para a [illegible] cristiandad y diferencias, se está abriendo paso la conciencia de una base común judeo-cristiana no sólo humanística, sino teológica. También por parte judía se exige hoy una teología judaica del cristianismo y una teología cristiana del judaísmo (J. Petuchowski)[1].

Ahora bien, el diálogo teológico entre cristianos y judíos se sitúa indudablemente más difícil que el diálogo entre los cristianos separados, que, al menos, vienen en la Biblia una base común. En cambio, el conflicto entre cristianos y judíos nació por el centro de la Biblia y la escinde en dos Testamentos, de los cuales los cristianos dan preferencia al primero y los otros al segundo. Nunca podrá neutralizarse el punto obscuro de la controversia: precisamente lo que parece unir a judíos y cristianos los separa como una cuña abierta: el judío Jesús de Nazaret. ¿Podría llegar alguna vez judíos y cristianos a ponerse de acuerdo sobre él? Aquí parece que se trata de algo más que de cifras bíblicas de los (R. Bultmann). Es tan imposible que los judíos dispongan en [illegible] Jesús como que los cristianos dominen de su fe en él. Porque entonces dejarían los judíos de ser judíos y los cristianos de ser cristianos.

b) ¿Diálogo sobre Jesús?

La controversia parece desembocar en un callejón sin salida. ¿Tiene realmente sentido el diálogo judeo-cristiano sobre Jesús? Pero también podría buscarse la pregunta contraria: ¿no subsiste

[1] J. J. Petuchowski, Gottesdienst [illegible], 19.

[illegible] para beneficiarse a la parte judía, comprendiendo a la disposición de conocimiento por parte cristiana, dependiente no [illegible] de desconfianza, recaptación y rencor hacia la figura de Jesús y la [illegible] con objetividad histórica, con sinceridad comprensiva y hasta con positivo agrado? El proyecto [illegible] en los últimos años es [illegible]. Sería largo la lista de autores y obras que en los últimos años se han publicado sobre Jesús de Nazaret en el Estado de Israel[1]. Son [illegible] sin duda los judíos dispuestos a aceptar al Jesús *ej cultos*, aunque evidentemente al Jesús *ej religioso*[2] no acepta, pero, el significado cultural de Jesús. Porque sería muy difícil para un judío moderno participar plenamente de la cultura occidental sin reconocer completamente que Jesús, lleva una en los grandes obras de Bach, Händel, Mozart, Beethoven y Brahms o en el arte del Occidente en general.

Pero todavía está pendiente la cuestión del significado religioso de Jesús. Si la cristiandad ahora hay de forma nueva el significado religioso del judaísmo, ¿no debería el judaísmo proponerse a su vez por el significado religioso de Jesús? ¿Es Jesús el último de los profetas judíos? En el siglo XIX hay ya una tendencia judía de vista considerada que trata de volver nuevamente a Jesús como un maestro judío, como uno de los grandes hombres de la fe. Por ejemplo, Max Nordau, el fundador del Sionismo del movimiento sionista, Theodor Herzl, escribió allá hacia el cambio de siglo: «Jesús es ahora de nuestra sangre, al igual que su carne de nuestra carne. Lo quiero lo aprendido, pues, excluido del pueblo judío»[3]. Hoy tacto, en la primera mitad del siglo, aparecieron los primeros estudios profundos sobre la figura de Jesús escritos de plume judía, como los distintos publicaciones de Claude G. Montefiore[4] y, ante todo, el libro de Joseph Klausner[5], la obra judía

[1] G. Fischer S. J., Jesús [illegible] Jerusalén, 1970; W. P. Eckert, Jesus und die deutsche Judenfrage, en P. J. Schlunk (ed.), Jesus [illegible] Stuttgart, 1972, 17-1; G. Lindeskog, Die Jesusfrage im neutestamentlichen Judentum, Leipzig 1938, esp. el capítulo «Jesús en [illegible]». G. Gradwohl, Das neue Jesus Evangelium [illegible] Gütersloh 1971; [illegible] Philosophie und Theologie [illegible] 1970, 240-[illegible]. Ha [illegible] Jerusalem and Christian Wuppertal 1970, el [illegible] se podrá encontrar una [illegible] sobre el tratado de Jesús en el judaísmo a lo largo de la historia.

[2] J. Sandmel, We Jews and Jesus Oxford New York 1965, 139, cf. el [illegible] Gottesmann [illegible] Frankfurt (Oder) 1936.

[3] La cita, según Ben-Chorin, Bruder Jesus. Der Nazarener in jüdischer Sicht Munich 1967, 7.

[4] C. G. Montefiore, The Synoptic Gospels London 1909, 1927.

[5] J. Klausner, Jesus of Nazareth [illegible] en inglés, 1925; en alemán, Jesus von Nazareth Tel Aviv 1930, [illegible] Leipzig 1934.

[illegible] sobre Jesús, que gracias a su elaboración del material del Talmud y el Midrash pueda ser considerada como el fruto de la investigación bíblica moderna en torno a la vida de Jesús. El conocido pensador judío Martin Buber acaba [illegible] la expresión con que se Enseñ a Jesús el documento mayor, que ocupa un puesto relevante en la historia de la fe de Israel, y que con [illegible] muy definido que ningún de los compañeros al cual[7]. Otro investigador judío, David Flusser, hace observar que Jesús es un concreto un judío que habla a judíos: de Jesús puede aprender un judío cómo debe orar, ayunar y acaso el problema, cuál es el significado del sábado, del valor de Moisés y del juicio[8]. En otra reciente Jesús los escribe Shalom Ben-Chorin en libro Bruder Jesus. El Nazareno en perspectiva judía: «Jesús es sin duda la figura central de la historia del pueblo judío y de la historia de Dios, pero al mismo tiempo forma parte de nuestro presente y nuestro futuro, el igual que los profetas de la Biblia hebrea, a los cuales nos podemos comprender directamente a la luz del quando[9].

Ahora bien, las mismas maneras de reconocimiento del judío Jesús por parte de los judíos pueden de manifiesto sus propios límites, así, el mismo Shalom Ben-Chorin, no obstante su comprensión frente a la figura de Jesús, escribe en el libro antes citado: «Jesús es nuestro hermano, que no sea para que lo sigan. Y continúa: «Pero esta nuevo «elegantísimo» no es la nueva del Mesías. Su mensaje no es una nueva «ley», sino una nueva humanidad, en nuestra forma está grabado el «rostro profundo divino»... Creo a Jesús como uno, pero creer en Jesús sin seguirle[10]. Pero cómo podría entenderse realmente una nueva humanidad por los Hijos, interpretarla con nuevo profundidad?

En de quienes que no el futuro se convertirán el número de judíos dispuestos a «reconocer» a Jesús como un gran rabí y maestro de la fe, incluso como un gran profeta o maestro de Israel. Los evangelios ofrecen una fascinación incomparable sobre algunos judíos, recuerdan al judío qué posibilidades contienen la misión de judío. ¿Y no es posible entender a Jesús como símbolo personificado de la historia judía? Al menos el judío Marc Chagall ha presentado siempre los rasgos de su pueblo en la imagen del Crucificado. Quizá se podría ver también de esta forma: Los cristianos en cada figura [illegible] —vio Jesús y su historia como signo tangible del Israel cansado y sensibilizado— la historia de este pueblo con su Dios, la historia de este pueblo de bíblicos y de vida, de inocente y de condenado?

Pero, en cualquier caso, surgirá en pie la pregunta importante: ¿Quién es Jesús? ¿Lo más que un profeta? ¿Más que la Ley? ¿Igual al Mesías? ¿Un Mesías crucificado en nombre de la Ley? ¿Tiene que suscitar aquí el diálogo? Al contrario, tal vez aquí podría el judío ayudar al cristiano a emprender el diálogo sobre Jesús de una forma nueva, no «desde arriba», sino, como ya hemos apuntado, «desde abajo». Este «quién» que hoy contemplamos a Jesús en la misma perspectiva que nos contemplaban judíos. Para también los discípulos judíos de Jesús novicios que parte en principio de un hombre judío, de Jesús de Nazaret, no de un «Dios» y, menos aunque, de un Hijo de Dios ya «conformado». Sólo así podremos planteamos la relación de Jesús con Dios. Y esta relación no consiste para «Dios», al «quién» sólo tiene, en una simple identificación con Dios, como si Jesús fuese el Dios Padre. Así vez podría el judío ayudar al cristiano a «entender mejor los «elementos» contenidos del Nuevo Testamento sobre Jesús y en especial sus títulos mesiánicos, que, sin duda, tienen un trasfondo veterotestamentario judaico.

Como quiera que sea, dado que no lo que sigue vamos a tomar como punto de partida al hombre judío Jesús de Nazaret, podremos encontrar con un judío exento de prejuicios en buen número de cuestiones. En «quién» que, al final, le «dirimía» difícil en Jesús o en nombre de Jesús tendía muy diferente de lo que podría suponer de tal larga controversia judeocristiana. Es necesario «ello» quizá alguna otra vez por la apertura que no permite que las «cuestiones» precomprensiones —cristianas o judías— se «convierten en prejuicios. No se «exige» neutralidad, pero sí «objetividad al servicio de la verdad». En un tiempo de cambio radical de dirección en las relaciones entre judíos y cristianos habrá que «estar» abiertos a todas las posibilidades del futuro.

Y con esto, por el momento, creemos haber dicho todo lo que habría que decir sobre lo específico del cristianismo. Volvamos la vista atrás: ¿qué hace cristiano al cristianismo? Tanto si «se» trata de distinguirlo de los humanismos modernos y de las grandes religiones como si interesa compararlo con el judaísmo, lo específicamente cristiano es siempre «este» Cristo que, como hemos visto, se identifica con el Jesús de Nazaret. Así, pues, en Jesús de Nazaret «en cuanto Cristo», se decide, «en cuanto» el fundamentalmente decisivo, determinante y normativo, «lo que hace que el cristianismo sea cristianismo».

Pero no basta «decir» esto desde el punto de vista formal, como

[7] M. Buber, Jesús Gastgebersohn, Gerlach Verlag, 21.

[8] D. Flusser, «Hace qué nuevo mundo nos «vuelve» los problemas para «los judíos»?: «Gottesdienst im Alltag», ed. G. Jeanbart y «en en «como» por Gütersloh, Mainzer Verlag.

[9] S. Ben-Chorin, «op. cit.», 24.

[10] S. Ben-Chorin, «op. cit.», 21.

[illegible] hasta ahora. Si quedan determinar también su contenido. Con esto concluimos y entre hasta ahora: Jesucristo no ya perdió el programa del cristianismo. Por eso dijimos al comienzo de este capítulo que el cristianismo consiste en actitud, en la teoría y en la praxis, el seguimiento de Jesucristo. Pero para poder el contenido del programa cristiano tenemos que saber qué clase de seguimiento consideramos de Jesús: «Verdaderamente hemos de aprender a plantear la pregunta: ¿quién es Jesús? Todo lo demás diríamos, [illegible] es lo que nos pueden ofrecer los Iglesias, los dogmas y los hombres públicos... El nuevo o mismo sobre de esta decisión del grado en que seguimos a Jesús o tratamos al seguimiento del Señor (E. Kasemann)» [1].

[1] E. Kasemann, *Problemas Exegéticos* (Tubinga 1960) 41.

III

EL PROGRAMA

I

EL CONTEXTO SOCIAL

Puesto que el mismo Jesús es a un tiempo lo específico del cristianismo y su programa, hay que preguntar: ¿quién es este Jesús?, ¿qué quería? Porque la historia del cristianismo también que depende sustancialmente de la respuesta que se dé a estas preguntas. Y estas preguntas no solamente son importantes hoy. La historia también es el contexto social, religioso y cultural de entonces, hasta el extremo de que llegaron a constituir una cuestión de vida o muerte: ¿Jesús?, ¿qué quiere?, ¿quién es? ¿Es un hombre del establishment o un revolucionario? ¿Un defensor de la ley y el orden o un militante que lucha por una transformación radical? ¿Un partidario de la pura interioridad o un adalid de la sociedad libre?[1]

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Alrededor de las Iglesias, Jesús aparece a menudo como el representante que legitima todo, como representante del sistema

[1] Sobre las diversas tendencias religiosas en tiempos de Jesús, cf. F. Schnorr, Verkehrte der Jüdischen Völker im Zeitalter Jesu Christi (III Tomos 1901-11), aparecen como el rey, en 1/7 en El Compendio (J. L. Brock, J. D. Hinrichs, Kompendium zur Neuen Testament zur Talmud und Midrasch [II Mitteln 1905/1907]); J. Bonsirven, Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ (Paris 1935); R. Pfeiffer, Judaism and Jesus the Christ (Los Angeles [Boston 1937]); M. Simon, Les sectes juives au temps de Jésus (Paris 1960); K. Schubert, Die jüdischen Religionsparteien in Zeitalter Jesu, en Die historische Jesus und der Christus unserer Glaubens (Wien-Freiburg-Basilea 1960 [1/1]); J. Jeremias, Jerusalén en tiempo de Jesús (Granada, Madrid 1977); J. Leipoldt-W. Grundmann, El mundo del Nuevo Testamento I. Estudio histórico-cultural, II. Textos e documentos, III. Bibliografía (Madrid 1973-1-3); H. Kreissig, Frühjudentum Angesichts (Berlin 1970); W. Farmer, Maccabaeus, Zealots and Josephus (Hamburgo 1956); J. H. Hunt, Die Jüdischen Parteien, Zeloten und Pharisäer (Stuttgart 1966); E. Lohse, Umwelt des Neuen Testaments (Stuttgart 1972, hay bibliografía); G. Baumbach, Jesus von Nazareth im Lichte der Jüdischen Religionsgeschichte (Berlin 1972).

político-religiosa, de una doctrina, un culto, un derecho canónico: la cultura invisible del aparato eclesiástico, el garante de la una. Escrito en materia de fe, costumbres y disciplina. ¿Cuántas veces han tenido que legitimar y sancionar Jesús Iesus de la Iglesia o su la sociedad secular a lo largo de los diez-mil años de cristiandad? ¿Cuántas veces y de qué forma han apoyado o di sumamente cristianos, principios de la Iglesia, partidos cristianos, clases, etc.? ¿Cuántas ideas, leyes, instituciones, usos y disposiciones sociales ha tenido que avalar? Por eso no permite poner en duda, contra toda clase de intentos de desmantelarla, que Jesús no fue un medio eficaz en derecho del establecimiento religioso y social.

c) El sistema político-religioso

¿Es esto plenamente necesario? En ningún sentido. En la época de Jesús había un sistema constitucional religioso, político y social, una especie de Estado sobrehumano (también contra el rey) en lo a cumplir: Jesús.[1]

Toda la concepción del poder y la autoridad estaba legitimada por Dios como Señor supremo. La religión de Israel, la sabiduría histórica y la política formaban una amalgama indisoluble. Y toda sociedad dominada por los sectores poderosos: una jerarquía secular (con clases alta y otras bajas, secundarias y terminal, que mediaba en sintonía por herencia, que no quedaba de la conquista propiedad, pero que también no podía) Jesús era vivía pocos grupos en una sociedad más pues homogénea como la judía de entonces. De todos modos, las sociedades judías se habían bajo el control de los formas de conquista romana, que se habían reservado las decisiones políticas, la mantenimiento de la paz y el orden y, a lo que parecía, la facultad de condenar a muerte.

En el trabajo central de gobierno, administración y justicia, el consejo supremo de Jerusalén (llamado un grupo constituyente, sanhedrín; de ahí, en sentido, sanhedrín), compuesto para todas las cuestiones de derecho religioso y de derecho civil, estaban representadas todas las clases dominantes. Se desarrollaba en total, bajo la presidencia del sumo sacerdote. Este último, aunque investido de su cargo por las autoridades, seguía siendo el auténtico representante del pueblo judío.

[1] Además de las obras citadas de A. Bentzen, J. Bonsirven, J. Jeremias, L. Cerfaux, A. Schlatter y M. Simon, cf. especialmente J. Wellhausen, Die Pharisäer und die Sadducäer, Hannover 1874; reimpresión: Gottingen 1967; A. Büchler, Sanhedrin, en TLW II (1968) 1214; J. de Fraine, Sanhedrin, en RS, 1956; J. Ben Mayer, Die Sadducäer d'après [illegible]; K. Müller, Sanhedrin und die Sadducäer, en H. Bietenhard y J. Gnilka (eds.), Abhandlungen [illegible] Oberm. E. Schwarzbaumer: Wuppertal 1963, 1-16.

¿Y Jesús? Jesús no tenía relación alguna con ningún de los tres grupos: ni con los sumos sacerdotes o sacerdotes superiores (su clase, el sumo sacerdote en funciones, con predecesores, sucesores, el pueblo en una especie de sanhedrín, y algunos otros titulares de altos cargos sacerdotales), ni con los saduceos (a saduceos de los más influyentes familias sacerdotales no sacerdotales de la nobleza), ni con los escribas (que desde hacía algunos decenios tradicionalmente parte en los sectores del sanhedrín: teólogos juristas, de orientación helenista en su mayoría, europea en definitiva). Todos estos grupos iban a ser muy pronto los teólogos de Jesús. El no era uno de los suyos, como se pone de manifiesto desde el principio.

b) El sacerdote al milagro

(1) Jesús de la historia no fue sacerdote. La primera interpretación programática de Jesús como monje y nuevo sacerdote (Mt 8,4 es dado indirectamente a entender, Jesús fue enviado y bendecido —expulsado desde el principio para la clase sacerdotal— de un sacerdote nuevo, del que los sacerdotes no sospechaban divinamente. Una sugestiona llamada puntos sacrificio. Y a pesar de así tan tacita tal figura que aparecen en los primeros precedentes de Jesús, la figura del sacerdote sólo aparece una vez, y no como modelo, sino como mal ejemplo, pensado que, a diferencia del samaritano herido, pasa de largo ante la víctima de los salteadores. Ha sus sacerdotes sacerdotales Jesús a tomar con motivo del templo de la cuestión y no de la salud de la carne.

(2) Jesús de la historia rechazó los ritos, por más que le hacemos sentir problemas de teología. Prueba indicada de ello es el cuarto relato de Jesús ya el templo a los diez años[1], hecho notable en la historia de la infancia de Jesús. Jesús era un niñato, y no estaba más estudiaba, como le ocurre en cada uno sólamente adolescente? No se puede pensar que tuviera formación teológica religiosa; no había pasado varios años estudiando con los rabinos, como los sacerdotes; no se le habían impuesto las manos para ordenarlo de rabino y autorizarlo a actuar como tal, aun cuando parece que sentía la llamada, respectivamente diálogo del sumo sacerdote[2]. No se presenta como experto en todas las problemas sacerdotales, rituales, jurídicos y legales, no se ocupa primordialmente por cumplir o interpretar de las tradiciones sacras. A la hora de aplicar a la vida el Antiguo Testamento, no tiene ningún de cumplir el canón de los teólogos-sacerdotes al pueblo.

[1] Lc 2,41-52. [2] Mt 4,23; cf. Jn 7,15.

acto apunta a la necesidad de los pobres, sino que propone un propio mensaje con características liberal, tercerista y evidencia de subsidio y remedio.

El hecho, por así decir, un mercado político, un mirador de intereses, como los que colocaría en puntos neurálgicos hoy en la plaza principal de Bahía o en la Delta aun centenares de personas. Dado, lamentablemente, no contaba cuentas, según a historias narrativas. Se inspiraba en las experiencias propias y ajenas y las convertía en experiencias de los que escuchaban su conferencia. Tenía, además, un dedicado interés político y quería acompañar y ayudar a los hombres.

Su modo de vivenciar en profanos, propulsor, diferente. Cuando las circunstancias lo exigían, no experimentaría su equilibrio, a veces, su lenguaje se intercambiaban hombres e infantes, mujeres, ancianos, concretos y plásticos. Sus experiencias reflejan con especialidad difícilmente, una singular atención de escuchar oportunidad, imaginación pública y ejemplos reflejos. Todo eso se vuelve arcaico a formulas o dogmas. No lleva a sabe profundas especulaciones ni colocar una dicha sacrificio de la Ley. Habla en sentencias, parábolas y narraciones breves, universalmente comprendidas y accesibles a todos, extraídas de vivencias de la vida cotidiana, de las que todos tienen experiencia. (Cabanas palabras usaría en las conversaciones parábolas individuales) Sus sermones alternativos sobre el reinado de Dios no son tendencias intelectuales sobre la constitución del cielo de los cielos o profundas disquisiciones con teorías teológicas, como las que tradicionalmente se han elaborado después de él en el curso de la cristandad. Son comparaciones, parábolas de pensamiento sublime, que vienen de una variada realidad del reinado de Dios en la realidad humana diferenciada con sabiduría y realismo. La mayoría explícita de sus conceptos y enseñanzas no pertenecen específicamente a ninguna intelectualidad, social o ideológica. El hombre ha de vivir, entender y morir bajo sacramentos. A todos se le pregunta por la fe verdadera, por la profundidad de la conducta. No se exigen una reflexión teórica, sino tan solo la obligada decisión práctica.

c) *Por una de clase dirigente*

El Jesús de la historia no fue un militante o simpatizante del partido liberal-conservador en el poder. No pertenecía a los saduceos, el partido de la clase social privilegiada los sacerdotes pertenecían del templo (sacerdote Sadoc, contemporáneo de Salomón, o del sacerdote social, administrador del derecho), y a el correspondía por lo regular elegir el como sacerdote. Como partido clerical y

aristocrático, asociaban la liberalidad hasta hoy con el conservadurismo hacia dentro. Desarrollaba una política exterior contraria de acomodaticia y dominante, respondiendo incondicionalmente la soberanía de Roma, mientras que en el interior se cuidaba sobre todo del mantenimiento de su posición de poder, tratando de evitar la adopción del estado sacerdotal-nacional.

Para Jesús, evidentemente, no estaba dispuesto a adoptar, con una aparente apertura hacia el mundo, las modernas formas de vida helenística, ni a hablar por el mantenimiento del orden establecido, ni a participar la gran vía del movimiento armado de Bar. El rechazaba este tipo de liberalismo, pero también este tipo de conservadurismo.

No tanto atrapaba alguna por la concepción jurídica conservadora de los círculos dirigentes. Esta estaba por obligatoria, interpretaba la Ley escrita de Moisés, rechazando en consecuencia las deducciones posteriores, a veces anacrónicas, de los fariseos. Querían como todo proponer la medicina del mundo y, por ello, exigían una interpretación observancia del sábado y diversas ejecuciones según la Ley. No obstante, no la posición teórica que adoptaron con fervorosa a la concepción, más propia, de los fariseos.

Tampoco tanto hacía atrapaba alguna por la ideología conservadora de la aristocracia sacerdotal saduceo, anclada en la palabra escrita de la Biblia, dependiente de la antigua dogmática de la religión, según la cual Dios abandona plenamente el mundo y el hombre y se dedica y la fe en la consecución espiritual una necesidad.

d) *Cambio radical*

Jesús no se percataría del mito que político-religioso. Sus pensamientos se centraban en un futuro mejor, en el futuro mejor del mundo y del hombre. Esperaba un futuro con cambio radical de la situación. Por eso evitó con palabras y acciones la situación existente y para no sacrificó el orden establecido establecido. La liturgia del templo y la piedad legal Con dos pilares fundamentales de la religión y la conducción jurídica desde el interior del Israel del culto hebraico y la sabiduría del cambio (Sabiduría) no vino para ni la nueva sapiencia. Jesús veía un distinto mundo que los grupos y políticos, fascinados por las proporciones existentes del poder romano y la cultura helenista. No veía aún, como los liturgos del templo, en el soberano permanente de Dios sobre Israel, no su preferencia sobrenatural sobre el mundo ni como vivía desde un el hombre de la conversión. El, como muchos hombres religiosos de su tiempo, veía en un reinado universal de Dios, que iba a llegar

en sus futuros inmediatos y llevar el mundo a su consumación final y definitiva. «Dejaré en reinado con palabras que vienen a los labios, a los movimientos», como se dice en la jerga teológica, *el reinado mesiánico de Dios: el futuro reino del Dios del tiempo último.*

Jesús-la-santa, pues, impulsado por una intensa experiencia del *fin* con dimensiones no se definitivo, esta historia llega a su fin. Y ya, en ahora. Este es el momento. Esta misma generación asistirá al cambio de tiempo y a la revelación definitiva (no primera, escatológica) de Dios[1]. Dado cual sea, indiscutiblemente, nuevo en la línea del movimiento apocalíptico, que, a partir del siglo I a. C., había acompañado a varios sectores del judaísmo por difícil de ancient apocalípticos anónimos, atribuidos, seudónimos, a Daniel, Abdías, Esdrás, Moisés, Baruc, Enoc y Esdras. Es cierto que Jesús no tenía interés alguno por satisfacer la curiosidad humana con especulaciones sublimes o predicciones astrológicas. Se se preocupa sin abrirlas, como los apocalípticos, de dar a localizar exactamente el reinado de Dios, no desde consideraciones y cálculos apocalípticos. Pero el mensaje de la conversión que Dios, en Jesús, realizará durante su vida, pondrá fin al curso actual del mundo. Quedará caracterizado, lo anterior, lo antiguo, como eliminados la miseria, el dolor y la muerte; quedarán consagrados la salvación y la paz necesitadas por los pobres. Tendrá lugar el cambio de los tiempos, el paso del mundo y la aparición de los nuevos, sobrevendrá el nuevo cielo y la nueva tierra, el reinado de Dios sustituirá a este mundo malvado. Es este palabra: llegará el reinado de Dios.

La expectativa, acentuada por algunos pasajes proféticos singulares y por los escritos apocalípticos, se hallaba ahí estrechamente con el tiempo. La importancia crecía progresivamente. Para Juan, que «no sabía quién Romada *precursor* de Jesús, la venida de mi «precursor» había alcanzado su primer dígito. El «precursor» el mensajero reinado de Dios sonó en jalón. Cierto que no predicaba un juicio —como sus usual entre los duros apocalípticos— sobre los otros, los paganos, no anunciaba la anticipación de los «santos» de Dios y la victoria final de Israel. Lo que él predicaba era —como en la gran tradición profética— un juicio sobre el mismo Israel: la desobediencia de Abraham no es garantía de salvación. La figura profética de Juan se perfila como una protesta violenta contra la conciencia de privilegio de las ciudades y los pueblos, contra la cálmara hebrea de los «santos» establecidos. En una línea de universalismo confronta a Israel con su Dios y exige, a la

[1] Mc 9,1 (par.); 13,30 (par.); Mt 10,23.

vista del reinado de Dios, una apariencia distinta de las prácticas ambiciosas y los acciones colectivas. Llama a la conversión, al cambio radical de la vida hacia Dios. Y por esa hacia. Convertirse de él es el fundamento de *penitencia*, adelantándose una vez vez y obligando a todo el pueblo, no solamente a un grupo de elegidos, con bautismo que no se puede derivar de las cuestiones tradicionales rituales expiatorias de la comunidad de Qumrán, ni los ablaciones del Jordán, ni del bautismo judío de los prosélitos (sino de admitir legal en la comunidad). Del cual no faltan antecedentes en ciertos profetas. La novedad en el Jordán viene a ser el signo escatológico de la purificación y de la elección para el pueblo definitivo. Este tipo de bautismo parece haber sido una creación original de Juan. No sin razón, el hecho de bautizar ha llegado a ser elemento integrante de su nombre: Juan el Bautista.

Según todos los relatos evangélicos, el inicio de la actividad pública de Jesús se inserta en este movimiento profético de penitencia y conversión. Con el Bautista, a quien algunos, incluso en la época posbíblica, tienen a veces como concurrente de Jesús, hace aparición Marcos el «comienzo del Evangelio», y lo sitúa hacia después los otros evangelistas, en su conceptual el prólogo de las historias de la infancia en Mateo y Lucas y el prólogo de Juan. Hoy se tiende a considerar desde el punto de vista histórico y que por sus mismos rasgos aparecen como históricos, «auténtico hasta no conocer el bautismo de penitencia del Bautista»[1]. Realiza, pues, la acción profética de Juan y, en su predicación, incluso con el «conocimiento» después del «pecadismo» del Bautista y «pesar mismo». Provoca su llamada escatológica de penitencia y la lleva a sus últimas consecuencias. Es de suponer que Juan, que «sentía la «misión» está condicionada escatológicamente (con del «más») y «revestida con rasgos legislativos (el «pelo» con «ropa de pelo»)[2] «adquiriría «conciencia de su propia vocación en el «conocimiento del bautismo». Sea «sea como fuere, «todas las «fuerzas «concentradas en una «cosa: «desde «ese «momento «Jesús «se «sintió «guiado por el «Espíritu «a «servicio de la ««voluntad» de Dios. El «movimiento «bautismal», y «sobre «que ««sobre el «««««««» del «Bautista, ««« «para «Jesús «el «signo «de «que «el «tiempo «se «había «cumplido.

De «este «««««« «Jesús «««««««« a ««««««« «por «todo «el «país «a ««««« «««««« y «a ««««« ««« ««« «a «« ««« «««««« «««««« ««« ««« «

dogma, sobre la bondad del Dios que vive y sobre un orden de justicia, de paz y de gozo. El reino de Dios no se primariamente justo, sino gozoso para todos. No sólo excluye de la enhorabuena, el dolor y la muerte, también evidentemente la pobreza y la opresión. Un mensaje, en fin, de liberación para los pobres, los sometidos, los agobiados por la culpa; un mensaje de perdón, de justicia, de libertad, de fraternidad y de amor.

Ahora bien, este mensaje, tan grande para el pueblo, no hacía evidentemente el mismo efecto del orden establecido, tal como estaba determinado por el culto del templo y la observancia de la Ley. Parece que Jesús no sólo tuvo violentos conflictos con el culto sacerdotal[*], sino que sufrió enfrentamientos con la dominación del pueblo templo a la Magistratura del Consejo Real Judío[*], y entró una pugna en conflicto con la Ley, hasta el punto de ser considerado por el establishment judío como una amenaza revolucionaria política de su poder. (No es aquí —así hablaremos de preguntarse no cuando los jueguen y trabajen contemporáneos— hasta donde pudiera la revolución?

3. ¿Revolución?

El mensaje de Jesús era, indudablemente, revolucionario, el que evidentemente se entiende la transformación radical de las condiciones existentes y de la situación dada. En este sentido, y en una forma exclusivamente publicística, se habla en todos partes de revolución (revolución en la sociedad, en la dirección de empresas, en la pedagogía, en la escuela femenina, etc.). Pero como expresiones generales, tan hermosas como verdaderas, no son válidas aquí. Antes interesa el problema con toda precisión: ¿quién Jesús una subversión (revolución o subversión) económica y política del orden social, de sus valores y sus representantes? Esta es evidentemente un sentido estricto (la Revolución francesa, la Revolución de octubre, etc.), vuelta de la derecha o de la izquierda.

a) El movimiento revolucionario

La cuestión que aquí se plantea no se con exactitudes. La ideología de la revolución[*] no es una invención de nuestros días.

[*] Mc 10,46s. [*] Mc 3,13 (par.).

[*] Además de los artículos de diccionarios y enciclopedias y de las obras citadas de O. Betz, J. Jeremias, J. Gnilka, S. Schulz, S. Sabbe y M. Hengel, vd. especialmente M. Hengel, Die Zeloten (Leiden/Köln 1961; id., War Jesus Revolutionär? Stuttgart 1970; S. G. F. Brandon, Jesus and the Zealots (Manchester 1967); S. Talmon, Jesus und die Revolutionäre

Los movimientos milenaristas apocalípticos o mesiánicos de la Antigüedad, los actos violentos del Mediterráneo (en especial el nacionalismo político de Cala de Escoto) y el alto imperio de la Historia (en particular Thomas Münzer) se revisten este carácter en la historia de la mentalidad. A partir del primer tercio del análisis histórico-crítico de los evangelios, S. Reimarus († 1768)[*], y del discípulo socialista anarquista K. Kautsky[*], hasta Robert Eisler[*] (cuyas obras han sido ampliamente recogidas en nuestros días por J. Carmichael[*] y S. G. F. Brandon[*], se ha mantenido aquí y allá la tesis de que el mismo Jesús fue un revolucionario político-social.

No hay duda de que Galilea, sirvió sentó de Jesús, era especialmente sensible a toda llamada subversiva, siendo considerada como la patria del movimiento revolucionario «zelote» (nacionalistas, «celadores», «celosos» como de Jesús[*]). También consta que el mismo uno de sus seguidores había sido revolucionario. Simón el «zelote»[*], según ciertas conjeturas llamadas en el sentido, lo habría sido también Judas Iscariote o incluso los dos «hijos del trueno»: Santiago y Juan[*]. Es evidente, por fin, y esto es lo más importante, que en el proceso ante Poncio Pilato la «opinión» «voz de los pobres»[*] desempeñó un papel decisivo para que Jesús fuese condenado por los romanos con pretensión política y en la aplicación en grado de «reino» «escapa a «reino» a «dominio». Determinaciones como la «ciudad de Jesús en Jerusalén» y la «pobreza de los sacerdotes del templo», el «reino del mundo» «otro mundo»[*], pudieron «tener algún» base para «conjetura» «revolución».

Ningún pueblo había «tocado» a la dominación romana «en su conjunto» «política» y «política» «dominada» «como el pueblo judío».

[*] Cfr. Flavius Josephus, Bellum Judaicum, Antiquitates, Vita, Contra Apionem. Consultamos la edición de Loeb (Cambridge/London 1926-1965) y la publicada con dos «Hypomnemata Historica» (Munich 1955-1965) en los que se ha tomado decisiones de puntos «otros» «ubicados» «Jesús» «Jesús» «Jesús

Para los gobernantes romanos con conocer la conducta de una cohortal. Desde hacía algún tiempo, los romanos se encontraban en Palestina enfrentados a una agenda social revolucionaria. El movimiento sabiendo, que, en oposición al establishment de Jerusalén, mantenía todo colaboracion con las fuerzas de ocupación, se negaba al pago de los impuestos y mantenía diversas contactos con otro partido, en especial con el Sanhedrín. En la parte de Judea, sobre todo, actuaba un abundante de partidarios nacionalistas, entre ellos, contra los cuales ya había procedido con diversas intentonas de nuestro el idioma Herodes, acontecimiento que de los judíos por el mundo romano Unión social hacia el final de su existencia[1]. Tras la muerte del rey Herodes, que había gobernado con mano de hierro y astucia sin igual, se produjeron nuevos desórdenes, que fueron desproporcionadamente reprimidos por las tropas romanas implantadas por Quintilio Varo, legado en Siria, que más tarde realizaría una desafortunada campaña en Germania. Judea de Galilea —conocidamente Samaria del Galileo—, especialmente revolucionaria en Galilea y poco tiempo después —el año 6 d. C.— el emperador Augusto dividió del mundo en Judea al hijo de Herodes, que no gobernaba como rey, sino como etnarca, sometido a la provincia a la administración directa de un procurador romano. En el momento en que estaba dispuesto el legado en Siria, Quirino, realizar el censo de la población romana, según Judas Galileo[2] al hablar del nacimiento de Jesús, para un mejor control de los impuestos. En Galilea, gobernada en esos momentos por Herodes Antipas, otro de los hijos de Herodes, sólo se acentúan notablemente las características de la nueva situación. Motivo, sin duda, una subversión de los colectivos judíos en la que jugaron Judas, un judío, siendo dispuestos con seguridad.

Ante a la abultada superioridad de la potencia militar romana, los grupos de resistencia, especialmente los que se contaban en los círculos nacionales de Judea, no estaban sorprendidos. El historiador Josefo, escritor judío al servicio de los romanos, llamaba a los que el mismo llama, al modo romano, «ladrones o «bandoleros»: «Judas, según entonces Dios de bandas de ladrones, dos dispuesto que esto legítimo agrupar en torno a sí una condición de rebeldía no constituía sólo los, sino, gran proyecto para el Dios mismo. Pero como a los romanos sólo les causaban daños ridículos, son tanto mayor fuerza aterrorizaban mandado y amedrentado a sus propios compatriotas[3].

[1] La Idea.
[2] Lucas, Antiguedades, XI, 488.

Organizados en bandas de guerrilla urbanas, eran partidarios de la resistencia armadas sin contemplaciones a asesinatos y secuestros con que sorto pudiel (no les) atraer. Los romanos los llamaban por ello, significativamente, asesinos dicendos del pueblo. Particularmente peligrosos eran los días de las grandes festividades, en los que acudían a Jerusalén enormes masas de peregrinos. Por razones de prevención, solía mandarse el gobernador romano (procurador), en aquel momento, de su residencia de Cesarea, junto al mar, a la capital. Este había hecho recién el gobernador Poncio Pilato en los días en que el conflicto de Jesús con el sanhedrín pulía hasta llegado a un punto más agudo. Pero con posterioridad de esto, no le bastaba encontrar para el conflicto. Desde el comienzo de su mandato en el año 26 había atraído el enorme el malestar revolucionario con sentencias provocadoras, de modo que la colectiva podía conflicto en cualquier momento. Tampoco antes, y contra toda las negativas tradiciones judías, aceptadas por los romanos, había hecho Pilato una ofrenda a Jerusalén las insignias de guerra necesarias con la imagen del emperador (la divinidad del culto estatal). Tampoco demostraba ciertas dotes de conciliación. Pilato molió, Pero después, cuando para financiar la construcción de un acueducto hasta Jerusalén hizo dinero del tesoro del templo, estuvo en su origen la rebelión que comenzaba a hacerse contra Poncio Pilato[1]. Jesús adquiría también especial a cierto número de galileos que querían obtener sacrificios en Jerusalén, pero con los corazones inevitables. Pandera Herodes, pastor no llamado por Pilato en lugar de Jesús, había participado en una de esas rebeliones con anterioridad[2]. Pilato fue destituido por Roma en el año 36, después de la muerte de Jesús, a causa de la brutalidad de su política. Por fin, treinta años después, la guerra de guerrillas llegó a convertirse en la gran guerra nacional, que no pudo ser evitada por el condescendiente de Jerusalén. Una guerra en la que volvió a jugar un papel esencial un galileo, el jefe de los zelotes Juan de Giscala, el cual, después de largo lucha con otras tropas rebeldes, defendió el recinto del templo hasta que los romanos completaron los tres círculos de muralla y el templo fue pasto de las llamas. Con la conquista de Jerusalén y la aniquilación de los últimos grupos de resistencia, una de los más violentas fue sagaz de sosiego por otro año el sueño de los romanos en la fortaleza herodiana de Masada, en las montañas que se alzan junto al Mar Muerto, el movimiento revolucio-

[1] La Idea.
[2] Mt 10,3 (para cf. Jn 10,40)

tacto Dagli «crucificado a su lado. Mientras, durante los últimos siglos, muchos cristianos [illegible] la vida a el mismo, en Ley un mensaje nacional [illegible]*.

b) La esperanza del liberador

No cabe duda que para el movimiento revolucionario jugaba un papel importantísimo la expectativa popular de un gran liberador, de un futuro mesías (Moisés, Gideón) o varios, de un definitivo enviado y plenipotenciario de Dios. Era algo que la clase dirigente judía prefería silenciar y los evangelios mismos pasar por alto, pero era lo que movía el pueblo: unovel a la extensa difusión de las ideas y creencias apocalípticas, la expectativa mesiánica había derivado en entusiasmo. Cualquiera que intentara presentarse con pretensiones de liderazgo, automáticamente sobría a sospechar el interrogante: ¿acaso dice tal vez así que vamos a, al menos, no perecer? En concreto, la expectativa presentaba modalidades muy diferentes: mientras unos esperaban un Mesías político como vástago de David, otros soñaban un apocalíptico Hijo de hombre, juez universal y redentor del mundo. Tratándose en el año 132 d. C., durante la segunda y última sublevación contra los romanos, el jefe militar Bar Kochba, el «hijo de las estrellas», los calificó por Aquiba, el más prestigioso rabino de su tiempo, y por otros muchos rendieron de la Escritura, como el Mesías prometido. Todo finalizó al «cuando Bar Kochba en la batalla y ser derrotado por segunda vez Jerusalén, que se convierte en ciudad prohibida durante siglos para los judíos. Por este motivo, no será hoy grato, posteriormente, el «mesías» de Bar Kochba para el judaísmo rabínico.

¿Y Jesús? ¿No cambia su mensaje muy cerca de la ideología revolucionaria? ¿No hapti «pensó sobre los «deseos «ciona «su Reino «poder de «mesías»? Al igual que los políticos radicales, Jesús «pensó «una «mesías» libre de la «mesías», la «pensó «la «mesías» del «mesías» de Dios «a «hapti «del «reino «humano de «políticos. El «mesías «no «está «en «reino, «debe «mesías» de «ello. Nunca «hablo Jesús «reino «duramente «a «los «ricos «dominantes «y «a «los «grandes «terratenientes «usurpadores. «Ahora «los «desposeídos «ricos, «los «ahora «legales, «la «violencia «y «la «dureza «de «corazón, «y «habla «en «favor «de «los «pobres, «los «oprimidos, «los «perseguidos, «los «miserables, «los «olvidados. «Pronuncia «contra «los «que «forman «ricos

* F. Nadiu, Mesías. La Jerusalén de Pervalía o el último heroico de los Judíos (Barcelona 1968).

«dominan «en «la «vida «de «los «ricos»*, «se «permite «pronunciar «o «tolerar «observaciones «sobre «los «ricos «que «se «hacen «Reino «transformarse «del «pueblo»* y, «según «la «tradición «de «Lucas, «opina «a «Herodes «Antipas «al «recuperarse «apóstoles «de «mesías»*. «No «predica «un «Dios «de «poderosos «y «ricos, «sino «un «Dios «de «Misericordia «y «redención. «Por «también «la «Ley «en «diferentes «puntos «y «exige «de «sus «discípulos «superior «incondicional «y «un «compromiso «sin «precedentes, «no «sólo «existe «cuando «se «les «exhorta «la «mejor «en «el «cielo»*, «no «renuncia «por «completo, «sumamente «o «violencia»*.

«Hemos «corroborar, «pues, «de «que «Jesús, «aun «presentándose «del «mensaje «del «guerrillero «cubano «Che «Guevara, «hace «imposible «como «revolucionario «en «nuestro «sentido «sentido, «como «el «mesías «revolucionario «colombiano «Camilo «Torres? «Los «evangelios, «indiscutiblemente, «no «presentan «a «Jesús «mayor «y «dotado «de «poder «o «amenazadoras «en «que «aparecen «Gritos «de «iglesia. «Nada «hacen «pensar «en «un «investigador «diplomático «o «en «un «apóstol «abnegado «de «equilibrio. «Los «evangelios «muestran, «sólo «hacen, «un «Jesús «decididamente «concreto, «perspicaz, «indomable, «humilde «y «pacífico «cuando «es «necesario, «en «todo «momento «impávido. «El «Jesús «venido «a «mandar «hacer «en «la «vista»*. «No «venía «a «los «que «matan «el «mayor «y «dos «pueden «no «pueden «hacer «más»*. «Anunciaba «la «Espada «del «tiempo «de «la «espada, «de «un «tiempo «de «extrema «necesidad «y «máximo «peligro»*.

c) No «es «revolucionario «social

A «pesar «de «todo «esto, «si «se «quiere «hacer «de «Jesús «un «guerrillero, «un «insurrecto, «un «agitador «y «revolucionario «político «y «convertir «su «mensaje «del «reino «de «Dios «en «un «programa «político «social, «hay «que «suprimir «y «falsear «todos «los «relatos «evangélicos, «hay «que «seleccionar «unilateralmente «las «fuentes, «hay «que «trabajar «sobre «sistemas «con «dichos «de «Jesús «y «convertirse «de «la «comunidad «monoteísta «de «su «contexto, «hay «que «prescindir «del «mensaje «de «Jesús «como «totalidad, «hay «que «prescindir, «en «suma, «con «fidelidad «presentarse «a «los «ojos «fundamentalistas»*. «Aun «cuando «hoy «sea «tan «de «moda «hablar «de «un «Jesús «rebelde «y «revolucionario «como «lo «estuvo «en «el «tiempo «de «Hitler «hablar «de «un «Jesús «conductor, «caudillo «y «guerrero, «o, «como «en «las «antiguas «biblias «de «la «primera «guerra «mundial, «de «un «Jesús «héroe «y «guerrero, «es «necesario «decir «con «toda «claridad «y «sin «sentimentalismo, «prescindiendo «—por «su «propio «amor—

* Mt 11,8. * Lc 10,30. * Lc 9,41. * Lc 14,10-11; Mt 23,1. Lc 4,19a. * Lc 13,40. * Cf. 13,4. Mt 10,28. * Lc 19,42.
* Cf. M. Hengel, op. cit.; D. Colleson, op. cit.

de los gestos del tiempo, que Jesús, así como no fue un hombre del sistema, tampoco fue un revolucionario sociopolítico.

Jesús no pretendía, como los revolucionarios de su época, una renovación o democracia nacional religioso-política para cuyo logro fuera necesaria una necesaria la violencia, una acción militar o cuasi militar. Si Él se le puede seguir también aquí un expreso compromiso político o revolucionario. No se da el mayor de alcance cuando las estructuras injustas, no se propone desde la derecha ni desde la izquierda la caída del gobierno. Espera una colaboración por parte de Dios y concreta la constitución soberanía de Dios sólo sobre el mundo, que ya se determinará en su momento, pero cuya constatación sólo constituirá hay que esperar sin violencia. No es tanto de una revolución activada desde abajo, sino decretada desde arriba, ante la cual se necesita tomar una actitud decidida interpretando los signos del tiempo. Se ha de hacer primero que crear su justicia y todo eso de que los hombres se preocupan se dará por añadidura[*].

Contra las fuerzas de conquista romanas, Jesús no polemiza ni intriga a la rebelión. Es suponiendo que unos nuevos poderes y ciudades de fieles que se constituyan serán lugares de la actividad de Jesús pueden aparecer la capital y ciudad de residencia de Herodes, Tiberíades (después así en honor del emperador Tiberio), o la ciudad helenista de Gádara. Al mismo Herodes se le advierte claramente, para excluir toda malentendido político, de la verdadera misión de Jesús[*]. El mismo Jesús sólo hablará brevemente sucesivamente ambiguamente[*]. La imagen de la espada que aparece en Lucas hay de ser vista en el contexto de la intensidad, por parte de Jesús, del conflicto de la violencia[*]. Todos los títulos compatibles de interpretación política mesiánica, como Mesías o Hijo de David, él los evita. En su mensaje del reinado de Dios se alza de manera total frente de nacionalismo o de nacionalismo contra los invitados. No hay en todo tiempo en que él hable de la restauración del reino de David en todo su poder y majestad al menos alguno en que acaba con el objetivo político de alcanzar el poder mundo. Al contrario: ninguna ambición política, ninguna estrategia o táctica revolucionaria, ninguna utilización —en línea de realismo político— de su popularidad, ninguna vinculación deliberada inteligente con determinados grupos, ninguna larga marcha estratégica a través de las instituciones, ningún asalto de acomodación del poder. En lugar de todo ello

[*] Mt 6,33; Lc 12,31.
[*] Lc 13,31-32. [*] Lc 13,1-5.
[*] Lc 22,35-38.49-51; 9,54.

—y esto no deja de tener relevancia social—, la renuncia al poder, la mansedumbre, la misericordia, la paz: la liberación de un espíritu diabólico de violencia y contraviolencia, de culpa y castigo.

Si la historia de los mártires[*], utilizando un lenguaje bíblico simbólico, habrá de tener un sentido histórico, se tratará entonces de una clase material, por otra parte muy comprensible, a la cual se colocarían las voces mártiras: la intensidad diabólica de un sentimiento político. Tratándose a lo que Jesús venía de hacer recientemente sucesivamente por sólo en el contexto de dichas narraciones, sino a través de toda su actividad pública (esto también se aprecia, tal vez, en el apodictico de mártiras, que aplica a Pedro[*]. Jesús se convierte entre unos y otros bandos y no se deja manipular ni elegir ninguna a jefe por ninguno de los grupos. Ni siquiera, como quiere sustituir a precipitar violentamente el reinado de Dios. Probablemente, esto conoce bastante sobre la reconocida por la llamada de un reinado sombrío el que se usa la violencia y el que gusta violenta quiere establecerlo[*], no sea sólo como que esta explícita repulsa del movimiento revolucionario sólido. En esta polémica sólidamente, que para los evangelistas se habría vuelto ya del todo superflua después del año 70, el año de la catástrofe, también parecen ser una manera de colaborarlo a reprimir pretendiendo la hora de Dios, implícita en la parábola de la semilla que crece sola[*], y la prevención contra los falsos profetas[*].

Sin lugar a dudas, Jesús debió de parecer a los romanos, que no comprendían nada por parte de los conflictos religiosos internos del pueblo judío, pero también con razón todo movimiento popular, sin intereses políticamente sospechosos y hasta un agitador y revolucionario en potencia. La actuación de los jueces ante Pilatos era comprensible y, en apariencia, justificada. En el fondo, sin embargo, era inadecuada y, en última instancia (los evangelios son unánimes en subrayarlo), falsa. Jesús fue condenado por convencimiento político, pero en realidad no lo fue. El no estuvo a sus consignas sin sentimiento. Todos los investigadores serios de nuestro tiempo están de acuerdo en ello: no ningún lugar aparece Jesús como cabeza de una conjuración política, ni hablar al estilo actual del Mesías Rey, que ha de asegurar a los consigna de la, y del dominio universal del pueblo israelita. Si lo largo de los evangelios aparece más bien como un hombre profundo interesante, como el artículo sacerdotal que vuelve más que sólo lo-

[*] Mt 1,19a (par.). Sobre el sentido de la narración, cf. P. Hoffmann, Die Auferstehungsgeschichte als Legitimation der Gemeindeordnung der Johannesbriefe und ihre politischen Dimensionen: «Biblische Zeitschrift» 26/2 (1982) 187-210.
[*] Mt 8,18. [*] Mt 11,18. [*] Mt 4,19-20. [*] Mt 14,22 (par.).

cidas. Que alivia la miseria sin perseguir fines políticos. Que a todos y para todos predijeron en la lucha amarga, sino la gracia y misericordia de Dios. Hasta en propia cultura social, revasadora de los problemas sacerdotalmente, no surge en centro de un programa publicomunitario, sino como clara consecuencia de una nueva concepción de Dios y del hombre.

d) *Revolución de la no violencia*

El relato de la entrada en Jerusalén sobre un burrito[*], aun y no un acontecimiento histórico, lo caracteriza perfectamente: Jesús no monta el caballo blanco del vencedor, el animal símbolo de los dominadores, sino la cabalgadura de los pobres y los débiles. El episodio que sigue inmediatamente expresa los simplistas, la purificación del templo[*] narrada por Mateo y por Juan, el igual que el episodio de la entrada, con cierto sabor anterior a Marcos, aunque modificado en mayor compresión por el mismo Marcos por medio de plasticidad narrativa), no pueda adquirir su simple sentido fuera de dimensiones de un mundo, pues una cosa semejante hubiese bastado como consecuencia inmediata la intervención de la policía del templo y de la soldadesca romana de la Torre Antonia, situada en el ángulo noroeste del santuario del templo. Sin cual Poco el Estado Antiguo de la sacrificio religioso exigiría dudas de su historicidad, al hacer un llamado no argumento no enfrentamiento profundamente, las fuentes dejan en claro que no se trata de un acto violentamente activo, de una simple prueba de fuerza o de una alborota rebelde. Jesús no se propone la expulsión violenta de todos los mercaderes, ni la toma de posesión del templo, ni su acaparamiento y la de los mercaderes al centro de los edificios. Obviamente se trata de una provocación deliberada, de un acto simbólico, de un gesto profético individual, para condenar determinadamente tal actividad comercial, así como a los poderosos que lucraban de ella, y salvar la sacralidad del lugar como casa de oración. No por ello se debe minimizar una condena, que tal vez está conectada con las amenazas contra el templo y las profecías a los poderosos[*]. Pues, de hecho, tan patente acto de provocación a la autoridad y a los círculos preferentemente interesados en el bienestar de los privilegiados.

La total democracia casi era algo que Jesús no fue un hombre del establecimiento. Todo lo que en el centro de nuestro primero

[*] Mc 11,1-10 (par.).
[*] Mc 11,15-19 (par.); cf. Jn 2,13-17.
[*] Cf. Jn 16,7: «... así vino está de conclio para todos los pueblos»

pobladores lamaos parece no existencia quedó anticuado. Jesús no los ve problemas, sin apología del sistema establecido, sin defensa de la salvar y el orden. Sino que contesta y corrigió con decisión. En este sentido, él mejor la espada: no la paz, sino la discordia, a veces hasta en el seno de la familia[*]. Centrado en sus fundamentos el sistema religioso-social judío, el orden vigente de la Ley y del templo, por tal, no sale ileso, bajo un mensaje comprometido político. Pero decirse de ello, a la vez, no hay que perder de vista que para Jesús la alternativa del sistema, del establecimiento, del orden vigente no es un movimiento de revolución político-social. Más que el «Che» Guevara, que creía conveniente usar la violencia como parteras de la nueva sociedad[*], y Camilo Torres, pueden asemejarse a él Gandhi y Martin Luther King.

Los revolucionarios activos no se contentaban con hablar, querían actuar. Frente al inmovilismo y a la clausura de poder del establecimiento, no eran partidarios interpretar la realidad teológicamente, sino cambiarla políticamente. Querían comprometerse, no contemplar. Buscaban la correspondencia del arte y el obrar, de la teoría y de la praxis. Y ser consecuentes, ser coherentes quiere decir ser revolucionario[*]. Estos radicalizaron, querían alcanzar el problema de raíces, asumir activamente la responsabilidad del mundo para acercarlo a la verdad. Así, dentro de este enfoque, propugnan la realización definitiva del reinado de Dios, y ello, de ser necesario, en el sentido de Dios, con la fuerza activada.

Jesús no apoyó ni los métodos ni los fines del radicalismo revolucionario de los zelotas, que en el desconocimiento del poder antidivino del Estado romano veían una especie de imperativo divino, para, en último instancia, «matar» revelados que no «pueden entenderse» (la reconstrucción nacionalista del gran reino davídico). Jesús fue distinto, provocando incluso a los de uno lado, el lado revolucionario. El no predicó ningún revolución, ni de derechas ni de izquierdas:

- *Ninguna insignia a negarse al pago de los impuestos: Dad al César lo que es del César, pero no dad al César lo que es de Dios*[*].
- *Ninguna proclamación de una guerra de liberación nacional. Jesús no dejó hacer a nunca por los pueblos establecimientos*

[*] Mt 10,34-36 (par.).
[*] Cf. J. L. Segundo, *Liberación de la teología*, Buenos Aires 1975, 108.
[*] Mc 12,13-17 (par.).

y pues como ejemplo al pueblo enemigo de los samaritanos, una calzada o más que dos mismos pagaban.

- *Ninguna propaganda de la lucha del amor:* Jesús no dividió a los hombres como hombres militantes de un ejército *(amigo-enemigo)* en bajo de la luz o bajo de las tinieblas.
- *Ninguna indescriptible conciencia socio-revolucionaria al consumo:* Jesús exhortó después de Jesús en una difícil época de conformidad política y miseria social.
- *Ninguna abolición de la Ley en aras de la revolución:* Jesús quiso también, como, antes, no hacer fácil al pueblo por la fuerza conforme a la voluntad de algunos personas determinadas. *Primero el reinado de Dios, y con eso se se dará por añadidura*[4].

De esta manera eran aquejados en Jesús la acerba crítica a los poderosos, que utilizan su poder sin miramientos, y la acción interesada al servicio, no a la manera, del viento[5]. Y su mensaje no colmaba en un llamamiento a conseguir por la fuerza un futuro mejor: «El que a hierro mata, a hierro muere»[6]. Sino en un llamamiento a la no violencia: «no resistir al mal»[7], hacerse bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os persiguen[8]. Y todo esto a la luz del reino de Dios que llega, bajo cuya perspectiva aparecen ya de antemano relativizadas todas las realidades mundanas, todas las leyes, instituciones y estructuras, así como también cualquier diferencia entre poderosos y débiles, ricos y pobres, y cuyas normas deben convertirse a aplicarse ya ahora.

3. Jesús hubiera confundido en Palestina una cólera superior radical, hace ya muchos tiempo que estaba olvidado. Si, como los soldados del año 66 en Jerusalén, hubiera soliado el fuego al arsenal de la ciudad con todos los viejos documentos de los hasmoneos, si, como hizo dos años después Bar Giora, el jefe de la revolución de Jerusalén, hubiera decretado la libertad general de todos los esclavos judíos, no habría pasado de ser un rebelde, como lo fue el bandido libertador de los esclavos. Siquiera, con sus 50.000 esclavos liberados y con 7.000 esclavos alineados en la Vía Apia.

Por el contrario, la revolución de Jesús, si se quiere usar esta palabra tan superior como equívoca, el que fue radical en sentido estricto, consistió que solaría hacer de pueblo más dócil.

[4] Lc 12,31. [5] Mc 10,42-45 (par.). [6] Mt 26,52. [7] Mt 5,39. [8] Mt 5,44; Rm 12,14.

Indudablemente, y esto es la razón por la que ha transformado y transforma permanentemente el mundo. Jesús transformó, va más allá de la alternativa «reaccionario-revolucionario», «conservadurismo-reformismo», «no conformismo». O dicho de otra manera: Jesús fue más revolucionario que los revolucionarios. Tolerarlo, sentiremos que ver más de cerca lo que esto significa:

- ¿En lugar de antipatía de los enemigos, amor a los enemigos?
- ¿En lugar de venganza, perdón incondicional?
- ¿En lugar del uso de la fuerza, aguantar al sufrimiento?
- ¿En lugar de actos de odio y de venganza, sentimiento de los pequeños?

Los primeros cristianos, en todo caso, eran conscientes de la gran transversalidad judía, siguiendo las huellas de Jesús. Al rebelar la guerra no hicieron nunca causa con los revolucionarios judíos, sino que huyeron de Jerusalén a Pella, al otro lado del Jordán. Y durante la segunda gran revuelta, encabezada por Bar Kochba, fueron hostigados y perseguidos. Es significativo que los romanos, hasta la persecución de Nerón, no promulgaron de ninguna forma contra ellos.

Jesús, pues, no pretendió, y nunca mejor que en nuestro, una revolución político-social. La revolución llevada a cabo por él fue decididamente una revolución de de su existencia, una revolución desde la más íntima y secreta, desde el centro de la persona, desde el corazón del hombre hacia fuera, sobre la sociedad. Que el hombre no siga haciendo lo acostumbrado, sino que cambie de mentalidad y se convierta los ojos, sentimiento, que se aparte de sus opiniones y vaya hasta en Dios y sus profetas. Sólo así los pobres hombres del mundo los revolucionarios pudieron escapar de los que el hombre debe ser liberado. Sino las fuerzas del mal: el odio, la injusticia, la discordia, la violencia, la falsedad, los opresores humanos en general, y sus cómplices el dolor, la enfermedad y la muerte. Para lo cual se requiere una sensibilidad de conciencia, un nuevo pensar, una escala de valores distinta. Una superación del mal, que no residió únicamente en el sistema, en las estructuras, sino en el hombre. Una libertad interior, que lleva a la liberación de los poderes externos. Una transformación de la sociedad a través de la transformación del individuo.

Entonces así las cosas, sencillamente se plantea esta interrogante: ¿no es su definitiva esta Jesús un defensor del cielo y salvación del mundo, de una religiosidad ajena a lo terrenal, de un asceticismo y abnegación mundanal?

3. ¿DESPOLITIZACIÓN?

Hay un individualismo político que por nuestros días, y con el empleo de la fuerza si es necesario, pretende el establecimiento total del mundo, la plena realización del reinado de Dios sobre el mundo mediante la intervención del hombre. Este es el mellizo frente de los ortodoxos. Más inestible es la una colectiva comunitaria (prudencia mellizo) : es lugar del compromiso político a vida o muerte, la eligiría de la que respetara. No adoptía, sino distanciamiento. Sí propone el mundo mensaje de Dios sino respecto de tal mundo. No superación de la historia, sino aproximarse de ella.

a) *El individualismo apolítico*

Hay un individualismo apolítico (aunque apolítico sólo lo es en apariencia) de los monjes, de los mediatizados (los grupos, los mendigos o pobres) o de los marginados, de los aventureros (al de [illegible]) [1]. Adelantemos, desde cuando del mundo, no dentro, sino gracias. Empuje del individuo o del grupo, no el orden político, local, o no el orden político, capitalista, organizado o no organizado, por marginación o aislamiento o por asegurar o nuevo orden liberalizado. Esto es, a primera vista, la tendencia de los movimientos y mengua en la historia de la cristandad, como modelo del individuo, cuya elección vida está destinada a los monjes, a una comunidad secundaria : en la condición del desarraigamiento político y del vacío del mundo. A ella pertenecen tanto los sectas individuales (los ermitaños, como ejemplo clásico no es el siglo XX, el siglo XX, el siglo XX). Pero también «Padre del desierto», y que además se dan en Grecia, no el mundo liberal) como los consolidados secularizados posteriores, en organizados y favorecidos por la Iglesia, que Dios tiene vida cristiana (de ahí el nombre de «monjes» y «mendigos», «ermitaños» los Pensamientos en el siglo XV). Esta forma de autogestión radicalmente [illegible] hoy, al lado de formas secularizadas, en el movimiento [illegible] y en las diversas manifestaciones de «monasterios» [illegible], en las peregrinaciones de los jóvenes al desierto, a la India, al Nepal y Afganistán, y, en parte, también en el *Anacoretismo*. Y aquí y ahora se vuelven continuamente a Dios. ¿Con «mala»?

[1] Sobre el individualismo político y apolítico, ver la interesante obra del [illegible] Wilfred Wilson, *Los sin Salvación*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1970.

Sí, de primeros, algunos cristianos son los fieles. Junto con todo lo contrario de un tipo hospital. Es cuando no hay lo que normalmente se llama una «creencia». Su forma de vida tiene mucho de «mala hierba». No «alimenta» al no «mantiene» en el desierto, sino «mantiene» el valor de las «tradiciones», las «historias». Pero al mismo tiempo, que, en medio de vida los «monasterios» «[illegible]» [illegible]. No hay un «[illegible]» secular, sino «más fuera de toda duda». Aunque hay de «apóstoles» y, al parecer, «[illegible]» [1], no «[illegible]» [illegible]. Lejos, por el contrario, una vida «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» y «[illegible]» en las plazas públicas, «[illegible]», «[illegible]» y «[illegible]» de «[illegible]» al «[illegible]». Es un hombre que los «[illegible]» no «[illegible]», que se «[illegible]» [illegible] de «[illegible]». ¿Cómo «[illegible]» de que «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»? Según la «[illegible]» [illegible] «[illegible]» por «[illegible]» por «[illegible]» y «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» [illegible] «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] la colaboratividad de la economía: el que puede, cría cría, que lo haga. El [illegible] de Judá, el [illegible] que [illegible] dos [illegible] con [illegible], [illegible] puede, en fin, clarificarse por el contrario, que ya tenía la religión liberal del siglo XIX, haciendo de Judá, en vuelta de todos los tratos, una especie de moralina civilizada al estilo de un pastor protestante. Tendría en mas respecto [illegible] Judá algo muy distinto. ¿No tenía él en tiempo a al un lado de [illegible], de [illegible] del mundo, de [illegible] casi? ¿Acaso no se [illegible] a él a lo largo de los siglos, y con [illegible] [illegible], algunos [illegible] y [illegible] de Judá y especialmente los [illegible], los [illegible], los [illegible] de las [illegible] religiosas?

A pesar de todo, hemos de pensar que Judá no fue un mundo aparte que [illegible] [illegible] y, si se prefiere, [illegible] [illegible] para [illegible] del mundo en [illegible] de la [illegible]. Y esto no es una contradicción [illegible].

11. El mercado

En tiempos de Judá-[illegible] —y esto es algo que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]— un momento [illegible] [illegible] [illegible]. Siempre se ha [illegible], tanto por el historiador judío Flavio Josefo como por otros [illegible] judíos contemporáneos de Judá, el filósofo Filón de Alejandría, que aparte de los [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

como de suma importancia; que en tiempos de Jesús ya existía una comunidad económica judía con todos los elementos del comunismo cristiano, tal como luego fue instituido por el apóstol Pablo, consolidado por Basilio el Grande, transmitido al Occidente latino por Juan Casiano y convertido por Benito de Nursia y la regla benedictina en modelo para todo el monacato occidental; «1. Comunidad de lugar para la habitación, el trabajo y la oración; 2. La pobreza en el vestido, la alimentación y la residencia estable; 3. El salvaguardo de la comunidad mediante una regla escrita consistente en la obediencia»[1].

La cuestión es hasta así nuevo más apremiante: ¿Han Jesús así vivo un nuevo o nuevo de Qumrán? ¿Existe relación entre Qumrán y el cristianismo naciente? Hay que hacer distinción entre una y otra pregunta. La primera se lee, después de que algunos investigadores, encantados por la cobaya del nuevo descubrimiento, quisieran ver analogías por todas partes[2], comparada negativamente por todos los estudiosos serios[3]. A la segunda, sin embargo, se le podría dar una cierta respuesta positiva, aunque habría que pensar mucho en una influencia directa que indirecta. Especialmente Jean el Baptiste, quien según la tradición cuenta en el desierto y luego desarrolla su actividad en las cercanías de Qumrán, podría quizás haber tenido quizá algún contacto con aquella comunidad. Como quiera que sea, hasta el «Maestro de justicia», fundador de la comunidad de Qumrán, como el Bautista y Jesús cuyo en oposición al judaísmo oficial, el establecimiento de Jerusalén. Para todos ellos hay una fuente que conduce por salud a Israel. Todos ellos esperan un pronto final: una última generación

[1] H. Berg, Kirchengeschichte, en GEM II, 202.

[2] Así A. Dupont-Sommer, Aperçus préliminaires sur les manuscrits de la Mer Morte (París 1950) 101.

[3] Así especialmente M. Burrows, The Dead Sea Scrolls (Nueva York 1955) 16. Véase también: Ch. K. Barrett, La secta de Qumrán y los orígenes del cristianismo (Salamanca 1969) 18 (Bibl. Fe Cristiana); cf. también: J. Gnilka, Die Texte aus Qumran (Munich 1961) 1, 6 (Bibl. Erg.-Bd.); A. Dupont-Sommer, Nuevos aspectos de los manuscritos del Mar Muerto (Buenos Aires 1959) 1, 8 (Bibl. Fe Cristiana); Wilhelm Schmidt, Die Gemeinde von Qumran und die Urgemeinde (Munich 1962) 1, 1 (Bibl. Erg.-Bd.); A. Dupont-Sommer, Los manuscritos del Mar Muerto (Madrid 1962) 1, 1 (Bibl. Fe Cristiana); Cf. también: Wilhelm Schmidt, Die Gemeinde von Qumran und die Urgemeinde (Munich 1962) 1, 1 (Bibl. Erg.-Bd.); A. Dupont-Sommer, Los manuscritos del Mar Muerto (Madrid 1962) 1, 1 (Bibl. Fe Cristiana); Cf. también: J. Gnilka, Die Texte aus Qumran (Munich 1961) 1, 6 (Bibl. Erg.-Bd.); A. Dupont-Sommer, Nuevos aspectos de los manuscritos del Mar Muerto (Buenos Aires 1959) 1, 8

Quedan sólo la moralidad pura de Israel. ¿Emigración hacia Israel? Y volvería con mayor medio valor más para los hombres de Quetzalcóatl. Tras una dura disputa con el mono macedonio en Israel, con (probablemente el emperador) Antíoco, ahora denominado en contrastante, «monoteísta» mesiánico, vino, acribillado de monedas, lechuzas y leones se había cubierto en señal de protesta al imperio dañino junto al cual Minerva. ¿Familiarización extranjera, por tanto? Y allí, lejos de la corrupción del mundo, bajo la dirección de un gobierno para nuestros consejos verdaderamente sentos «filósofos de justicia», hombres no verdaderamente «pobres» (nuestros dos de todo tampoco), superpuestos de los «pobres», observando los mandamientos de Dios en sus sentidos «bíblicos», proponiendo así un «modo» al Señor en el «Reino»[1]. Por «lo» mandamiento, la comunidad «santa» se atenía a los «prescriptos» «morales» de «pobreza» y, «cuidando» las «bíblicas» «sólidas» las «ley de» «mamón», «lo» de todo el «mundo», «conseguía» «no» y «no» «no» «una» «comunidad» «pobre». Una «verdadera» «comunidad» de «santos» y de «justos» en el «mamón» de la «pobreza» «quien de «mañana» «pobres»[2]. Un «pueblo de «santos», que «lo» «santos» «vive» «santo» en el «mundo».

Antes, por el «contrario», no «sólo» «prescriptos» «piensa», «no» «santos» «santos». No «pide» «santos» del «santos» del «mundo», «santos» «santos» del «santo». La «santos» «no» «santos» «por» «santos» «del» «santos» y «no» «santos» «santos» «el» «mundo». «Los» «santos» «santos» del «santos» «santos» «santos» «santos» «santos». «Es» «no» «santos» «santos» «santos» «santos

sulos, lo que les hacía seguir un orden frívolo contrario al del templo de Jerusalén. En el monasterio se cultiva la lengua santa, al hebreo puro, que es la lengua de la Ley. No pudiendo ofrecer sacrificios en el templo, los monjes de Quancha engalanan las observaciones del pueblo mediante la concisión y la filigrana tocantes a la Ley.

Antes, en tiempos, se tendieron ajenos a tal rito por la Ley. A través de varios los respectos se vino de ser en sacrificios la Iglesia frente a la Ley. Pero los sacrificios santos, sobre todo en lo que respecta al diezmo, fue el no cabo transgresor de la Ley, necesario de castigo. Un Quancha hallóse ahí excomulgado, expulsado de la comunidad.

8. *Ningún sacrificio*: los santos apostolados la santa en nuestro de sus exploraciones de pueblo. Para la conformación que el contacto con una mujer, la cifra recomienda el matrimonio. Tampoco había, sin embargo, nuevos casados. Tan con prueba de cómo ahí los santos permitido el matrimonio, pero con el dedos fin de la procreación, sin contacto sexual durante el embarazo. Los nuevos pastos son libres procreativos a disposición de la sociedad, en lo que respecta una especie de concubinato. Sólo se conoce la necesidad para subsistir. Tendrán en el monasterio de Quancha vagan siempre muy cercana. Gobiernan así pueblo literario a saber la lucha contra los lirios de la sociedad. Tendrán aquí los lirios prometido como concepción a la comunidad en el momento de ingresar y subsistencia hasta por su muerte. Los santos de la Regla de la comunidad (XIX), se dice, al menos los que vivían en el monasterio, tenían que ser célibes. Sólo la Nueva Regla de la vida comunitaria (XIX) conoce también pueblos casados. (¿Es ello una clara sumisión a posición en la historia de Quancha a una disposición para la comunidad de Israel al final de los tiempos?). El monasterio de Quancha consta, a su vez, exigido solamente. Los monjes pueden dedicar todo durante su tiempo de la vida hasta en el Libro de las Glorias, cumplimiento el deseado y adhiriendo solamente a Dios.

Antes, en tiempos, no fue así. Nunca exigió el sacrificio por el sacrificio, la abnegación por la abnegación. No conocía demasiados ritos adicionales ni solían prácticas santiagas especiales, teniendo presente, en la medida de lo posible, una mayor felicidad. Debiendo a sus discípulos, que no ayunan[6]. La pitidad manifiesta lo respaldó, cerrando todo tipo de mortalidad piadosa[7]. Antes no fue un valioso encabezador al exigir el matrimio. Campaña

[6] Mc 2,18-20 (aprox.). [7] Mt 6,16.

ni la vida de la gente sonda, sonsit y bebit y no dejó jubiar a hombres. En una sentido no fue él propiamente un cliente de jungas. Comparado con el Bautista, tuvo que ser el opuesto Bautistas, que dedicó de comidas y bebidas[1]. El mantenimiento no fue para él nada importante, sino voluntad del Creador, que mereció todo respeto, y sacó lógicas la ley del sábado. La necesidad el mantenimiento era voluntaria: exemplo individual, no regla para todos sus discípulos. Si sus la necesidad a la posesión de bienes materiales era respetar indispensable para su mantenimiento. Pensó a la doctrina sobre bienes legítimos de Quancha y a la actitud adscrita a la posesión de Juan, el mensaje de Jesús aparece como un mensaje abierto y liberador bajo múltiples aspectos.

5. *Ningún orden jerárquico*: los santos guardaban un mínimo orden jerárquico según cuatro condiciones: a «bien» entonces aparecían sobre sí: sacerdotes, levitas, sacerdotes laicos y candidatos. Todo nuevo adepto estaba subordinado a los miembros más antiguos hasta en los más mínimos detalles. Los diversíos de los superiores que regían la comunidad debía seguirlos todo el mundo. La comunidad monástica de Quancha observaba, igualmente, una rígida organización jerárquica y una mínima cuarto clases. Tanto en los monasterios, en los que debía haber un sacerdote en cada uno de los grupos, como en el sínodo debían observarse las distintas categorías. Incluso en la cena con el Maestro cuando la posición privilegiada del sacerdocio. La obediencia a los superiores era inculcada a los infractores por todos los medios y mantenida con diversos castigos. Por ejemplo, en los grados en cuanto de la mesa de comida: durante un año, por falta disminución de bienes; durante seis meses, por medio demandas internamiento; durante seis meses, por decir una palabra mentira; durante tretata días, por demorar durante la asamblea general o volver a la tarde [illegible] mente, y durante diez días, por contestar la palabra a otro. Especialmente dura con la violación de la comunidad: el excomulgado tenía que permanecer en sumisión, el primero igual que Juan, en el desierto.

Antes, en tiempos, no tuvo necesidad de ningún santiago de apostasía. No llama en su seguimiento a los discípulos con el fin de fundar una institución. Quiere obediencia a la voluntad de Dios, con la cual obedecer consiste en liberarse de todos los vínculos hasta. Ha distancia mantiene condena la seguridad a ocupar los mejores puestos y los lugares de honor, lavatorio, en fin, el orden jerárquico tradicional: los infractores deben ser los superiores, y los supe-

[1] Mt 11,18.

[illegible] acreedores de todos. La sociedad debe ser religiosa, los unos al servicio de los otros.

6. *Ninguna regla monástica*: la jornada de los monjes estaba minuciosamente regulada: primero oración, después trabajo; no al campo, al mediodía alimentarse y cantar un salmo, seguidamente otra vez trabajo y de nuevo cantar un salmo por la noche. En las horas de comunidad señaladas el silencio, dueño de admitir a un nuevo miembro, tan rígido que exponer dos o tres años de noviciado (tiempo de prueba). En la comunidad de solitarios se comprometía solemnemente a guardar las constituciones. Y formaban una especie de reto en horas de pensamiento, que culminaba en una promesa de fidelidad sobre todo a los superiores. Todos los miembros, no solo los sacerdotes, debían llevar vestidura blanca, particularmente durante la celebrada comida. La vestidura blanca era el uniforme monacal, el hábito de los pobres. También en Quereta discurría la vida según una regla de parentela sacerdotal: vestido, comida y asamblea diarias bajaban en comida. Las comidas, solemnes ingestiones conforme a un detallado ceremonial, contaban con significado religioso, igual que los baños de purificación. Se llevaba una vida litúrgica intensa. Después de haber vivo con el templo y con su salmodia no se olvidaban sacrificios. Pero regularmente se celebraban actos litúrgicos de acción salmódica: indicios de una especie de comida de los hombres en la iglesia.

En Jesús no hay nada de esto: ninguna sacralidad, ninguna jerarquía de ingresos, ninguna voto. Ninguna prohibición pudiera regular, ninguna prescripción litúrgica, ninguna profaja plegaria. Ninguna comida o ablución ritual, ninguna continuada discriminación. Más bien, en comparación con Quereta, una posible flexibilidad, naturalidad, espontaneidad, libertad. Jesús no condenaría reglas ni rituales. En vez de dar reglas para el domicilio humano vivo en todo son [illegible] espiritualidad del hombre sobre el hombre, ofrece problemas sobre la soberanía de Dios. El pedir una comida cualquiera o [illegible]* no se refiere a unas [illegible] normas litúrgicas (mediación perfecta), cumplen sin dentro comunidades monásticas, dirige todo hacia la cuestión actual de sensibilidad del hombre que en cada momento le aspira sobre de Dios: el hombre puede y debe presentar sin cesar a Dios sus problemas. Pero sin diversidad nombre palabras, como si Dios no supiese de antemano de qué se trata. La comida no debe ser una demostración de poderío como los dioses al un trabajo [illegible] sino Dios*.

* Lc 18,1. * Mt 6,8-10 (par.).

7. *Para malos, no para una elite*

Una vez más se habrá hecho patente que Jesús no distingue. El, que no ha sido hombre del establishment ni un revolucionario político, tampoco quiere ser un representante de la marginación, un santo monástico. Es evidente que él no responde a las expectativas situadas en el papel que según algunos debía asumir: un santo, o un hombre con halo de santidad, o simplemente un profeta. Para ello era Jesús, no un tipo de santo, de sacerdote y de sacerdotisa, demasiado normal. Se hizo santo, sin duda, pero no por un estilo de vida piadoso y monástico, sino por su mensaje. Un mensaje que problematiza enormemente la cuestión de la identidad cristiana y cualquiera de los dilemas de la fase: no son los hombres quienes pueden escribir la cuestión, sólo quien hablando Dios, que ha sido los corazones. Jesús no anuncia un juicio de venganza sobre los hijos del mundo o de la ciudad; tampoco no intima convertirse a una elite de perfectos, discurre el mensaje de la bondad divinizada y de la gracia sin condiciones para los perdidos y miserables. Frente a la ética divorciada de Qumrán y a la secreta colaboración a la proximidad de Juan, no presenta el mensaje de Jesús como una noticia extraordinariamente gratuita. Es difícil establecer el Jesús histórico así o no el dominio [illegible]*. En todo caso, lo que el Jesús que conocemos no era un [illegible] sino un mensajero de alegría, en el sentido más amplio de la palabra. Sobre todo para aquellos que no son Jesús y lo saben.

¿Cristianismo Cristiano? La concurrencia parece inevitable. La particular condición anacorbitacionaria pudo constituir, en lo que respecta a su alejamiento del mundo y a la forma y responsabilidad de su vida, a la comunidad monástica de Qumrán. Pero muy difícilmente a Jesús. Este no pues vivir inspirado simplemente [illegible] y [illegible]. Los llamados consejos evangélicos no constituyen forma de vida —renuncia de los bienes a la sensualidad (pobreza), soltería (castidad) y consentimiento incondicional a la voluntad del superior (obediencia)—, todo ello garantizado por un voto o juramento— se dedica en Qumrán, no tuvo los discípulos de Jesús. Es aquí que para toda comunidad monástica existiría una obligación planteamos la cuestión, hoy mucho más que en otros tiempos en que no estaban las dificultades [illegible] y diferencias, si se puede asociar directamente a Jesús o sólo a Qumrán. Cristianismo y grupos de base de todo tipo, que pretenden ser compromisos con el espíritu de Jesús, no de Qumrán, tienen también posiciones marginadas en la cristiandad actual.

* [illegible].

Los [illegible] y piadosos [illegible] del monasterio de Qumrán de [illegible] de Judea, [illegible] de su crucifixión. [illegible], que [illegible] el tiempo final [illegible] dos Mesías, según el [illegible] del profeta [illegible] y otro [illegible], el [illegible] espiritual y el [illegible] temporal, [illegible], de la necesidad de [illegible] [illegible] que ya [illegible] en su regla el orden de [illegible] para el [illegible] mesiánico, tal vez [illegible] el camino a Judea, pero al fin y a la postre no lo [illegible]. Siguieron [illegible] su [illegible] vida en el [illegible] desierto, hasta [illegible] [illegible] [illegible]. Al estallar la gran guerra, el radicalismo político de los [illegible] [illegible] el radicalismo apolítico de los esenios, [illegible] el dilema de los [illegible] [illegible]: [illegible] [illegible]. Estos últimos, [illegible] en su soledad, [illegible] ya de siempre preparados a la lucha final, entre los manuscritos allí recuperados figura el rollo de la guerra (1QM), que [illegible] [illegible] para la guerra santa. Sí, pero, también los [illegible] [illegible] en la guerra de los revolucionarios, guerra que para ellos era la última y definitiva. La última legión romana, bajo el mandato de Vespasiano, el futuro emperador, acampó en el año 68 desde Gaza hasta el Mar Muerto, tomando sucesivamente la región de Qumrán. Entonces fue cuando los monjes debieron empaquetar sus manuscritos y esconderlos en las cuevas. No volvieron a verlos jamás. Sin duda, encontraron entonces la muerte. Sí, Qumrán quedó arrasado por algún tiempo en destrucción de la última legión. Durante la rebelión de Bar Kokeba, [illegible] algunos [illegible] judíos subieron a atrincherarse en las instalaciones que aún quedaban. Qumrán fue definitivamente destruido.

¿Y qué otra salida quedaba? Quien no quiere admitirlas [illegible] [illegible] el establecerse al adoptar el radicalismo político de una revolución violenta o el radicalismo apolítico de una minoría piadosa parece no tener más que una elección: el compromiso.

4. ¿Compromiso?

Entre los revolucionarios zelotes como los antiguos mesiánicos jamás hay un atrio, y con toda consecuencia, la autoridad de Dios. Su radicalismo consiste en una voluntad inquebrantable de la hasta el fondo, de fuego a la cola, en una voluntad de subversión y de totalidad e indivisible. O sea, una solución rotunda, inequívoca, una solución definitiva, justa, sea política o apolítica: revolución del mundo o conquista del mundo. Frente a solución tan universal, no parece existir en la práctica más que multiplicidad,

[illegible], [illegible] [illegible], [illegible] [illegible], no duda, la táctica del rodeo entre el [illegible] [illegible] y el [illegible], [illegible] con ello a [illegible] [illegible] [illegible] a la verdad, a [illegible] la propia vida según un único criterio, a [illegible] [illegible] la perfección.

4.1 Los platónicos

Me aquí el carácter de la [illegible] [illegible], de la [illegible] legal, del equilibrio diplomático, del compromiso social. Compromiso = [illegible] con, [illegible]. Jamás nos dice el hombre [illegible] [illegible] la conciliación entre el mandamiento inquebrantable de Dios y su situación concreta? ¿No vuelve la situación concreta una forma de [illegible]? ¿No se la [illegible], en lo general y en lo particular, el arte de lo posible? «El deber, —y, en efecto, pero dentro de lo posible. ¿Pero es esto el mandato de Judea?

La vía del compromiso social es la vía del fariseísmo[1]. Al fariseísmo se le ha hecho poco de lo que hay, y eso ya en los mismos evangelios. Desde los fariseos son catalogados indiscriminadamente como representantes de la hipocresía, como [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Para ello no faltaban razones, por supuesto. Los fariseos fueron el único partido que sobrevivió a la gran catástrofe nacional, el día de la cual fueron barridos todos los elementos del radicalismo y del nacionalismo como políticos como apolíticos. Y del fariseísmo nació luego también el judaísmo rabínico ulterior, lo mismo que el judaísmo ortodoxo actual. Así, pues, habiendo quedado el fariseísmo como único adversario judío de la joven cristiandad, no es nada extraño que esta hostilidad se trasluzca en los evangelios, escritos después del año 70. Los fariseos, sin embargo, son [illegible] [illegible] por Flavio Josefo, [illegible] [illegible] hacia en el mismo nombre de su compromiso, quiere, pues

[1] Además de las [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] sobre la opinión pública, escribió al final de su vida una obra filosófica sobre la moralidad pública.

No es justo, por tanto, identificar sin más a los hombres con los escritos. También el [illegible] necesidad social [illegible] es [illegible] y [illegible], sus especialistas [illegible] sus [illegible] a la interpretación de la ley, sus teólogos [illegible]. Primeros [illegible], [illegible] sus [illegible] del [illegible]. Guardan de Damasco sostiene los pilares, los jueces los [illegible] de Dios, los [illegible]. El cuerpo de [illegible], empleado únicamente para [illegible] a ellos que están fuera, hubiera [illegible] ignorancia [illegible] a los [illegible] y a los [illegible] de Qumrán. Esta, probablemente, no constituía [illegible] del [illegible] hebreo. Como hemos visto, todos los [illegible] se habían apartado muy pronto de la política de poder y del [illegible] de los profetas mesiánicos [illegible] del pueblo, se habían [illegible] de la [illegible] de Los Macabeos, una de [illegible] [illegible], Herodes [illegible] con el fundador de la nueva dinastía herodiana. Quedan [illegible] su vida a la Ley, la ley de Dios. Sólo que, al no querer los [illegible] el [illegible] de los [illegible], no pudieron [illegible] [illegible] y [illegible]. Sólo que también los hebreos [illegible] con el mundo. Alejandro Janeo (103-76), al primero que volvió a [illegible] el [illegible] de [illegible], [illegible] a cada [illegible] de [illegible] la [illegible] por la [illegible]. Su [illegible] [illegible] los [illegible], [illegible] la [illegible] y la vida [illegible], el [illegible] que [illegible] [illegible] en el [illegible]. [illegible] [illegible] de [illegible] 6000 [illegible], con gran [illegible] en [illegible] población [illegible] del [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible], los [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], pero [illegible] en [illegible] [illegible]. [illegible] y [illegible] en su [illegible], [illegible] [illegible] bajo la [illegible] de los [illegible]. Por [illegible], los [illegible] en [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible], aun [illegible] [illegible] con los [illegible].

No es [illegible] que el [illegible] que [illegible] [illegible] de [illegible] no [illegible] una [illegible]*, [illegible] un [illegible] [illegible], [illegible], que [illegible] verdad. [illegible] [illegible] todo lo que [illegible]. Los [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible], [illegible] [illegible], [illegible], de [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. En el [illegible] de la Ley los [illegible] sobre todo dos [illegible]: las [illegible] de [illegible] y la [illegible] de los [illegible].

* [illegible]

Las *prescripciones de pureza*, destinadas propiamente a los sacerdotes, eran obligatorias todos los días y para todos los [illegible], que en su gran mayoría no eran sacerdotes. Pero de esta manera se dedicaba a *cuerpo como el templo*, santidad de la [illegible], el que se salva en el Tiempo final*. No se trataba, pues, los [illegible] por [illegible] a [illegible] [illegible], sino por [illegible] la [illegible] cultual. Pureza cultual que se perdía por contacto con cierta [illegible] de animales, con la mujer, con un diferente o con [illegible], por flujo corporal, etc., y que se recuperaba por un baño purificatorio o simplemente dejando transcurrir un cierto período de tiempo. Pero esto debía tenerse los [illegible]. De ahí la gran importancia de lavarse las manos antes de cada comida. En ahí la [illegible] de separar [illegible] los [illegible] y [illegible].

El precepto de los diezmos (el 10 por 100 de todo lo que se cosechaba y se adquiría o ganaba, para sustento del templo y de la [illegible] sacerdotal de Leví, [illegible] muy [illegible] por el pueblo. Hasta de más para que los hebreos lo [illegible] más [illegible]. De todas las necesidades posibles, hasta de las [illegible] y [illegible] [illegible], [illegible] al 10 por 100 y lo [illegible] a los sacerdotes y levitas.

Todo esto [illegible] para los [illegible] valor de [illegible]. Pero [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Ya se hemos mencionado que Jesús, según parece, no dejó de hacer conflictos con esta moral piadosa. Su característica era el compromiso: lo vida de por sí no tenía sacrificamente en cuenta los mandamientos de Dios. Incluso se hace más de lo exigido y mandado. Se vemos los mandamientos tan al pie de la letra, son tan exceptuados minuciosidad, que en vez a más mandamientos divinos se dicen que levantar más una montaña de obstáculos innumerables para prevenirse de los pecados que necesariamente disuelve, para aplicarlos a las condiciones más propiamente de cada día, para decirlo en todo momento de duda lo que se permite y lo que no lo es. Uno debe saber exactamente a qué hay que atenerse: hasta dónde se debe caminar en sábado, qué se puede transportar, qué trabajo se puede realizar, si se debe curarse, si se puede comer en horas puntas en sábado, etc. En el centro de un mismo precepto sobre todo una cuota de prescripciones menores. Recordemos el horario de comer: debe abstenerse a una hora determinada, hasta la mañana, mantenendo las manos en posición correcta, no dos veces (lo primero para quitar la impureza de las manos, lo segundo para eliminar los gérmenes antes de la primera).

En una manera se aprendía a saber conceptos, establecendo subdivisiones diversas de pecado. Se acumulaban mandamientos sobre mandamientos, prescripciones sobre prescripciones, dispuestas a crear un sistema moral capaz de abarcar la vida entera del individuo y de la colectividad. Y así sólo por la Ley cuyo cumplimiento de la mañana no podía así más que un contingente temor al pecado, que por todos partes acecha. Dentro de la Escritura, la Ley se amplía mediante (=) los cinco libros de Moisés (=) el Pentateuco (=) «Torah», que contenía el mismo valor a los preceptos bíblicos que a los rituales, es más importante que los Profetas. Y en la misma medida que la Ley escrita de Dios, la oficial, se coloca (...) dada por excepción por primera aplicación[1] (=) la tradición oral, la «halacha», la «halacha» de los antiguos, la «ley» de los escribas. Así es como se puede desarrollar una «filia» diversa sobre la conservación de los rituales, «la contraposición a los «ancianos». Y es importante subrayarlo, en todo momento, el magisterio de los escribas, que se compone de la complicada aplicación de todas y cada una de los mandamientos y «más en situación de autoridad lo que el hombre sencillo tiene que hacer en cada caso, en cada situación, en cada momento. «Cuántas se ha llamado más tarde a esta

[1] Así el Concilio de Trento sobre Escritura y tradición. Roma 1546.

minucia, y «sutiles y grandes» como de teología moral «cuántas «cada Unana de «ley». Es como: una «montaña», un «aquejamiento» de cada «no» de los ««»»»»» del día, de la «mañana» a la ««»»», «» «»»»»» legales.

Para «»»»» «»»»», «» «»»»», «» «»»»» de una «»»»» humanitaria: «»»»» «»»»»» «»»»». «»»»» «»»»» «»»»»

por ejemplo, las prostitutas y, casi en el último plano, los impuestos de aduanas. Para los fariseos de respaldo comprendían los puntos de aduanas al mejor postor, que, por su lado, profitaba, a pesar de los tortos obtenidos, ensanchar simplemente. Entre esos los republicanos, abolidos de establecer y plantear, pero que quien los podía vivir sentían a la cosa. Todos tales consideraban al advenimiento del reinado de Dios y del Mesías. Si todo el pueblo guardaba la Ley tan pura y sencillamente, tan fiel y escrupulosamente como los fariseos, se cumplía la Segunda del Mesías, quien restituía las tribus dispersas de Israel y establecería el reinado de Dios. La Ley era signo de libertad, de gracia.

c) *No es pecadora de la Ley*

Jesús, en apariencia cercano a los fariseos, advierte, sin embargo, inferiormente lejos de ellos. Rechaza el carácter de la Ley, como prueba las cuestiones del sentido de la necesidad: ¿la simple ley ya es suficiente?, ¿el simple deseo adulterio ya es adulterio?. Pero, ¿cuando son ellos de considerar una condición? De otro lado, Jesús lee de una facultad extraordinaria: hay que descubrir todo la moral, si el Hijo predicó y dictó, es a sus oyentes el final en la cosa del padre justo, que el que ha pronunciado bienaventuranzas ellas[1] y, mucho más, si el dictamen publicano va a salir ante Dios mejor parado que el pladoso fariseo, que no es, de verdad, como los demás hombres, ladrones y adúlteros[2]. Todos pecadores, a los que se han de sumar la de la oveja extraviada y la de la moneda perdida[3], son adversarios y destructivos revelando, constituyendo una oferta para todos bien inscrita.

El conflicto de Jesús con los fariseos lidia de significarse mutuamente, porque también las coincidencias eran particularmente grandes. Al igual que los fariseos, mantuvo Jesús una actitud de distancia frente al establecimiento secularizado de Jerusalén, y la misma actitud la revelaría ahora que la conjuntión convertir a inmortal. Como los fariseos, también Jesús quiere ver pladoso en medio del mundo, vivir, actuar y discutir en medio del pueblo, cuando en la desgracia. ¿No fue Jesús una especie de rabí que estaba, además, varios veces hospedado en casa de sus fariseos[4] y los adversarios, precisamente por fariseos, de los sacerdotes de Herodes?[5] Como los fariseos, también él se sitúa fundamentalmente a la Ley; vuelve a ella frecuentemente, pidiendo su abrogación o suspensión. Si no había venido a derogar, sino a dar cumplimiento.

[1] Mt 5,3ss. [2] Mt 5,11. [3] Lc 15,8-10.
[4] Lc 14,1-6. [5] Lc 13,31-33.
[6] Lc 7,36; 11,37; 14,1. [7] Lc 8,1-3.

mismo[1]. ¿No era él mismo, entre tantos de todo en la actividad religioso-sociopolítica pública[2], simplemente un fariseo de tendencia conservadora, liberal, un moralista en el fondo piadoso y observante de la Ley, aunque de comprensión ampliamente de mente? ¿No se encontraría también entre los mismos pecadores de algunos de sus dichos? Pero vuelve ahora la pregunta inversa: ¿qué quería ver en Jesús a esa perspectiva hostilidad de los círculos hasta Jesús a Jesús?

Los pecadores, efectivamente, no dan con Jesús frecuencia en ella en el marco judío, sino también en el levantamiento. Más que una pecadora no hace ovejas y una hace ángela de un cobrador, también no hace historia. Bíblicamente cuando a la *Dame de cuya* se opone, así hemos de ver, como en la cuestión del adulto, por ejemplo. Para nosotros tiene una importancia personalmente secundaria saber «quién» es dijo pecadora, «quién dijo» y «dónde» se dijo. En cuanto importancia es, sin embargo, saber bajo qué pretensiones, en qué contexto, con qué mentalidad y con qué intenciones, nuevo para el que lo dice como para los que escuchan, los dichos «sólo» son. Pero no puede ser nueva mentalidad que ella este judío haya hecho historia y haya condenado de más al centro del mundo y la protección del judaísmo.

Llegados a este punto se hace obligado preguntar, distinguiendo muy bien del judaísmo y de cierto «cristianismo» consolidado, que Jesús no fue un moralista piadoso, fiel a la Ley, hablando. Entonces, si es verdad que el Jesús histórico vivió auténticamente sujeto a la Ley en forma generada, también es cierto que nunca vivió, cuando la convirtió «piadosa», en actitud de forma contraria a la Ley. Sin duda, no dirá, de hecho, sobre la Ley. Debe tan dicha conciencia, inconcebible por los «cristianos» más «cristianos», debemos ahora dejar nuestra conciencia[3]:

- Ninguna subvaloración «vital»: nada que exista de hecho puede manchar al hombre; lo que sale de dentro es lo que lo mancha[4]. Quien sal habla no se limita a criticar, como también podían hacer los de Qumrán, una grande de parcial movimiento interior, sin participación del corazón. *Por* se limita a revelar, como «tiempo nuevo» de Qumrán, las prescripciones de purificación. Sino que pronuncia una frase «nueva» en el pe-

[1] Mt 5,17.
[2] Cf. especialmente las colaboraciones de R. Eisler sobre la «Zelotenfrage».
[3] Cf. R. Bultmann, Jesus, 69-70; R. Bruno, Jesus, 72-75-78.
[4] Mc 7,15; Mt 15,18.

dulzura, una frase que debe de ser entendida como un mayor en cada línea como todos aquellos que no pertenecen más que en la convocatoria ritual. Con esta frase, mayor del sea sido que permanecido en una situación determinada, sin tener ningún propósito (no contra de la tradición oral —de ahí también—, de la escuela, más que contra las prescripciones de parcos de la misma Torá). Jesús quiere más valer a todas las prescripciones de purificación y poner fuera de curso, a la vez, la dificultad convencionalmente entre necesario y alimento puro e impuro. Jesús no está interesado en la limpieza ritual y de consagración ritual. La limpieza esta Dios sólo la da la limpieza del corazón. Es que esto, en definitiva, pone en tela de juicio la aquella distinción que revela de hecho al culto convencionalmente y a todo el culto antiguo en general: la distinción entre un orden profano y otro sagrado[1].

- Ningún sacrificio humano en el templo: *recuerda el Jesús no como el Dios, Dios como y Dios. El sacrificio, como necesario, de consulta y horrendo ritual, indudablemente, contrario con el mayor. Dicen que en ningún pueblo se de vida no sacrificado a Dios el no observar el pacto obligatorio del día de la reconciliación y otros días de duelo. Pero lo que era duda no practicar fue el ejemplo sacramento privado, que, según parece, también observaban los discípulos de Juan, al igual que los fariseos: los amigos del novio no pueden ayunar mientras tienen al novio con ellos*[2]. *Esta frase recomienda que aquellos adoren en tiempo de alegría, no tiempo de ayuno: el ayuno se convierte en fiesta, porque la verdade Reino del Dios de los tiempos ya ha comenzado. Con principio doctrinal tiene hecho que provocar, que era más, un fuerte contraste. El, evidentemente, no entrega ningún valor a este tipo de penitencia, de esta afliccción, de autoconvicción para generar la benevolencia de Dios y acumular méritos. Es claro ataque, en suma, a las buenas obras de supererogación, al mejor supererogacionismo, al que por otra parte ningún Dios, en la perdiente del pecador y del pobrecito, tiene cierto de justificación*[3].
- Ningún mandamiento entre el sábado: *la interpretación de la ley no debían está documentada en los evangelios más que ningunas otra. Ahí está el caso dudoso: Jesús sinda manifiestamente el determinar sabático. No sólo permite a sus discípulos coger espigas en sábado*[4]; *en sábado hace sanidades de dolores cuaresmas*

[1] Cf. E. Käsemann, *Das Problem des historischen Jesus* (1954), en *Exegetische Versuche und Besinnungen* I (Vandenhoeck 1960) 187-214, esp. 201.
[2] Mc 2,18 (par). [3] Lc 18,11-14. [4] Mc 2,23 (par).

sin curaciones[1]. *Con lo cual sindaba en un simple mandamiento, sino al mandamiento por antonomasia, diríamos, contrario una fuerte decisión tomada por el restablecimiento de Jesucristo mismo por los cultos, los templos y los templos de Qumrán, y que indicaba dos en el más sacrosanto de la parte religiosa hebrea: el signo distintivo de Israel frente al mundo de los paganos. Y así lo decía sólo en caso de peligro de muerte, cosa cuando hábilmente podía hacer hacer otra cosa. Todos y cada una de sus curaciones podían hacer sentir lugar al día siguiente. Pero poco usual en principio frente de las interpretaciones singulares, cosa más o menos normal o indiferente, al del mandamiento de valores a ejemplo de la circulación. No es una sólo que adhería sus seguidores a la regla, es que pone de manifiesto regla en tela de juicio. Atribuye a los hombres una libertad radical frente al sábado: son sus palabras, sin duda auténticas: «El sábado es hecho para el hombre y no el hombre para el sábado»*[2]. *Esta declaración constituye hasta de considerable en nuestro grado a sábado hebreo. Para el sábado es el servicio de Dios que vocaciones: no está allí para el hombre, sino para Dios, el cual, según una concepción judía del tiempo, le garantiza en el sueño en tiempo de todos los dogmas con ritual constante. El mismo con su mismo parte ha dicho sus cuidados la conversión: «así el sábado ha sido entregado a los judíos y no los judíos al sábado», sólo no pasa de ser el caso de la proverbial galantería cortesía; a sol Jesús no se de dicho sábado que importancia sacramental, no cosida vocificada por la misma razonable, se ha provocado una actitud crítica frente al sábado. Pero Jesús, por ministrar, ya no es el sábado objetivo religioso en sí, es el hombre el objetivo del sábado. Si que no sábado no se debía hacer nada, sino que se haga lo que es justo y, si es lícito salvar animales, una mayor razón la vida salvar hombres*[3]. *Con lo cual, en definitiva, es el hombre mismo a quien de principio compete determinar cuando guardar o no guardar el sábado. Y este criterio es su propio criterio y la observancia de los otros mandamientos. No es cumplir la Ley, es claro, para el no consiste al hombre, de hecho, en medida de la Ley. Y «no, para un judío ortodoxo, es poner del revés cabeza abajo.*

Todo esto, por lo menos, permanece casi sin toda seguridad al núcleo histórico de la tradición evangélica. Que la actitud de Jesús ante la pureza tradicional reveló verdaderamente revolucionaria, es cosa

[1] Mc 3,1-6 (par); Lc 13,10-17; 14,1-6.
[2] Mc 2,27. [3] Mc 3,4 (par); cf. Lc 14,5.

de ser un el medio contra la tradición, tanto los dichos de Jesús sobre el sábado. Se hacía ostensión de cómo Moisés y Jesús eximían la fuerza revolucionaria activa oculta. Se añadían razonamientos secundarios: otras de la Escritura y ejemplos históricos, demostración, que, sin embargo, no prueban lo que hubiera que probar[1]. Se confiere a los textos un valor arqueológico: no simplemente el hombre, sino el Hijo de hombre —así aparecía también Moisés[2]— es el señor del sábado[3].

6) Contra la *prosperidad*

Es difícil establecer relación de los mismos específicos humanos a los factores provisorios divinizados de Jesús[4]. A los fariseos se les echa en cara que pagan el diezmo de las especias, pero ignoran las grandes exigencias de Dios en pro de la justicia, el Reino celestial y la bondad. Ellos, al ocuparse y al respeto al semejante[5]. Que cumplen minuciosamente las prescripciones de purificación, mientras su propio interior está sucio: repletos hay muchedumbre que hacen, pero llenos de hombre de corazón por dentro[6]. Que alrededor de su gente solo intermedio, pero convierten a los hombres que quieren parte en mismo: prosélitos que, por doble motivo, se hacen dignos del infierno[7]. Y, finalmente, que dan diezmo a las palmas, que observan escrupulosamente las horas de oración, pero que toda su piedad únicamente está al servicio de su afán de prestigio y de su vanidad: una inutilidad que ya ha recibido su pago[8]. En hacia parte también varios pasajes los fariseos los expulsados que Jesús dirige a los escribas: cargan hombros pesados en las espaldas de los demás, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo[9]. Buscan honores, riquezas, reverencias y se olvidan el juicio de Dios[10]. Alzan sepulcros a los profetas del pasado y matan a los del presente[11]. En síntesis: conocían el saber, pero no vivían de acuerdo con él.

Pero sobre importante que las especificaciones particulares es lo que tras ellas se encuentra: ¿qué tiene en el fondo Jesús contra este tipo de religiosidad? El no encuentra con mandato de Dios que el hombre pueda instituir, edificar, organizar o imponer mediante una cuarta observancia de la Ley y una norma moral. Un mer-

[1] Mc 2,23-3,6; Mt 12,1-14.
[2] Mc 2,27-28.
[3] La Escuela Bíblica Española, de una escuela científica, [illegible] en Mt 1,18 comparativo: 2,18 también en sobre del cultivo: Mt 16,1-2.
[4] Esp. en la gran [illegible] de Mt 18,8-9.35; cf. Lc 11,8-13.18.
[5] Mt 23,23. [6] Mt 23,25-27. [7] Mt 23,15.
[8] Mt 6,1-18. [9] Mt 23,4. [10] Mt 23,2-12. [11] Mt 23,29-36.

cado moral, una del tipo que fuere, no lo consigue. Jesús anuncia un reino humanado por la novedad liberadora y benfiscaz de Dios. El mandato de Dios es obra de Dios, es dominio, es dominio liberador y bienhechor. Jesús parece [illegible] sólo sobre la novedad de las relaciones [illegible]. Gracia, el hecho en una [illegible] de las palabras [illegible] y [illegible]. No es un [illegible] del pecado al estilo de un liberador de Santo Cura[1]. Mas tampoco es un optimista [illegible] a la Rousseau, convencido de la bondad natural del hombre y mensajero de la conciencia del pecado o de cada [illegible] moral. El contrario: regala el, que sus adversarios los que [illegible] el pecado. Hace un doble [illegible][2].

- *Por la caridad*, cada pecado pierde sentido: *el pecado de la obediencia a Dios queda transformado en un ejercicio de determinadas actos particulares. En lugar de las faltas [illegible], tradiciones y convicciones de Jesús, se trata en primera línea de las decisiones morales concretas. ¿Una moral de formulario de verdades? Los actos singulares son registrados y analizados: no cada mandamiento falta grave y leve, pecados de debilidad y pecados de malicia. La diferencia profunda del pecado no está en la ley.*
- *Jesús [illegible] la circulación, [illegible] directamente a la culpa: no ello es asesinato el acto de matar, sino el propio sentimiento de ira; no ello es adulterio el acto de adulterar, sino que hacer el deseo adulterar; no ello es perjurio el acto de jurar en falso, sino que pedirlo sin verdadera. El pecado de la lengua, [illegible] por los contemporáneos, se percibe como algo que ofrecimiento [illegible] al [illegible]. Pueden [illegible] Jesús el [illegible] del cual se [illegible] pasado y fuera del cual ya no hay [illegible] de [illegible]. Pone ejemplos, pero nunca [illegible] casos particulares en los que se haya de pecado de una o aquella manera. No tiene ningún [illegible] en [illegible] los pecados. Si [illegible] en [illegible] en leves y graves, y [illegible] menos en [illegible] e [illegible]. Mientras algunos [illegible] [illegible] pecados [illegible] al hombrado, la [illegible] de apostasía y el desprecio de la Ley, Jesús no [illegible] más que una sola: el pecado contra el Espíritu Santo[3]. Imperdonable es sólo el rechazo del perdón[4].*
- *Por la idea del reino queda el pecado comprendido: el pecar del*

[1] [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible].
[2] Cf. J. [illegible], [illegible]: [illegible] 1, 140-148.
[3] Mc 3,28. [4] Cf. Mt 12,32-33.

pasado se contrapone el peso de los nuevos, pudiendo darse lugar incluso a anular el primero. Y no olvidemos los nuevos pecados: también se pueden restablecer abundantemente los nuevos de otros tiño los pobres, de la prosperidad, de todo el pueblo. En este compromiso de pobreza y generosidad, lo que es definitivo importa es que el Mal no se anule definitivamente sino que se haya capitalizado para el cielo la mayor santidad posible de nuevos.

- *Para Jesús no hay nuevos ni antiguos*[*]. Cuando el Jefe de sinagoga —y lo dice con sencillez *bonachona*, siguiendo el modo de hablar de su tiempo— no es rebelde a sus sentidos; no es cuando de que restituyen de cuidado a lo que el hombre tiene derecho porque se lo ha ganado, sino de una recompensa gratuita que Dios por propia iniciativa regala al derecho sin ningún derecho por parte de él. El «trigo» de nuevos no desempeña aquel «trigo» pagar, como determinante necesario de partida de los herederos de la vida sea un «cierto» quasi para todos[*]. Los derechos son dos: regla de la «misericordia divina, de «mal, no «pensada a «más justicia social, «ha a «pide «no «el trigo, indiscriminadamente de la «herencia a «misericordia de «a «ha «hijo: ««««

contexto social. Desde mi posición alemana podemos estar evidentemente contra: la bolchevisación nacional y la nacionalización obrera. O dicho de forma positiva: podemos a un tiempo tener en cuenta la dimensión en la historia y la relatividad para la historia. De esta suerte será posible escoger dentro de todas las variantes algunas consecuencias significativas.

¿No es singular el resultado obtenido hasta ahora? Judío, cristiano, no se trata recordar un singular compañía: el cómo los pobremos así como los cobrados, el cómo los acontecimiento así como los alrededores del tiempo. De nuevo provocativo hacia la derecha y hacia la izquierda. No compatible con ningún partido, desafiante en todas direcciones: así también que tampoco [illegible] [illegible]? El filósofo, el político, el sacerdote, el historiador social ¿Un genio, un héroe, un santo? O ¿un informador? Pero, ¿no es él más radical que cualquier informador? ¿Un profeta? Pero, ¿cuando un profeta auténtico, inesperado, no simplemente un profeta? La filosofía social piensa que es cierto. Jesús parece tener algo de cada uno de estos tipos (de diferentes lados, del rey, de profeta y de informador), pero el final no se identifica con ninguno. Es de distinto origen: completamente solo referido a Dios que los necesitaba, solo libre frente al mundo que los amaba, solo moral que los necesitaba, solo revolucionario que los revolucionaba. Pues, por lo mismo, ambiciosa y problemática que a los otros les falta. Difícil de entender y casi imposible de captar en sus intenciones, para los amigos como para los enemigos. Por donde quiera que se mire, siempre resulta que ¡todo es distinto! En todo parecido que se conserva se establece, el Jesús histórico en su totalidad se muestra absolutamente incomparable, extraño y diverso.

Como resultado complementario de este capítulo cómo hemos hecho hincapié en la responsabilidad de los que ponen en la misma línea a todos los fundadores de religiones, como si no debiéramos si los grandes no sólo contradicen, sino intercambian. Aun, pese considerando de que Jesús de Nazaret no tiene intención de fundar una religión, hay dos grandes líneas de duda una vez: que el Jesús histórico no puede confundirse ni con Moisés ni con Budas, ni con Confucio (Kongfu-tse) ni con Mahoma.

Pero no concluyo: Jesús no fue un hombre educado en la corte, como presumiblemente lo fue Moisés; ni hijo de virgen, como Budas. Tampoco fue un hombre docto y político, como Confucio; ni un cómo visionario, como Mahoma. Pero sí precisamente de poner detrás los interpretaciones cuando tanto más sensatamente es precisamente significativo. El mensaje de Jesús es enormemente diferente

* E. Schweitzer, Jesus Christus, 16.

- de la soberbia absoluta de la Ley eterna, en contraste verdadera vida (Moisés);
- del cuarto noble y la inmortalidad espiritual en el nacer de una vida en cuanto respuesta de una vez (Budas);
- de la conquista revolucionaria y violenta del mundo mediante la lucha contra los infieles y la instauración de Estados teocráticos (Mahoma);
- de la conservación de la moral tradicional y de la sociedad consolidada, conforme a una ley eterna universal y en el espíritu de una vida ininterrumpida (Confucio).

Es evidente que aquí no se trata de unas mínimas posibilidades más o menos casuales, sino de opciones o posiciones fundamentales, enormemente significativas. De ahí surgirán de las coordenadas históricas de Jesús pueden aparecer algunas de las posiciones religiosas parecidas de Budas que hoy vuelvan más significativas, como como nuevas ideas, como sustituciones de signos, en Occ. occidentales.

También dentro del cristianismo se ha de tomar parte de actitud, puesto que en un mundo totalmente nuevo, la verdad de las otras religiones. No hay nada que sobre de una información. El cristianismo, al Este y al Oeste, la ejemplifica como de Europa, Americas y la Europa como de los países asiáticos budistas y de la religión oficial confucia, pero apenas nada de India, China y Japón. Para el que se acerca a Jesús, sin embargo, la conquista de los tiempos no puede constituir una justificación para negar todas las religiones. Pero con ese cambio aquí lo que realmente de decir: los grandes figuras individuales no son intercambiables; un solo hombre no puede asumir completamente una diferencia existencial, no puede abarcar simultáneamente el centramiento del mundo (Budas) y la conservación del mundo (Confucio), el dominio del mundo (Mahoma) y la unión del mundo (Jesús)*. Jesús de Nazaret no puede servir de clave para una religión mundial contemporánea ni de respuesta para un cristianismo más o menos viejo o de más o menos nuevo cuño.

Pero con lo dicho hasta aquí no hemos hecho más que delimitar la figura de Jesús de Nazaret positivamente negativa. La positiva de la cuestión sólo se ha tocado indirectamente: ¿qué es lo que caracteriza propiamente a Jesús? ¿Cuál es su centro?

* Cf. K. Jaspers, Die maßgebenden Menschen (Munich 1960) 268.

II

LA CAUSA DE JESÚS

No vamos a detallar aquí la vinculación a la causa de Jesús. Nada de ello dejaría también los hombres, como capítulos menos honrosos relatados. Es posible, sin embargo, investigar el centro de su predicación y de su comportamiento. «Yo qué es aquello Jesús? ¿Qué quiso realmente?

1. EL REINO

Más tarde se atrevió de ver la capital importancia de esta alternativa: Jesús no se ocupaba a sí mismo. El yo está en primer plano. No llega y dice: «Yo soy el Hijo de Dios; creed en mí». No se oyen aquellos predicadores ambulantes y hombres de Dios, ya mencionados de Cabra, que se presentaban presuntuosamente con estas palabras: «Yo soy Dios, o Hijo de Dios, o Espíritu de Dios. He venido porque el fin del mundo está a las puertas... (Ilustrísimamente quiere ahora con ustedes)»[1]. La persona de Jesús, por el contrario, se refiriéndose tan la causa que él defiende. Y cuál es esta causa? Se puede responder con una sola frase: la causa de Jesús es la causa de Dios en el mundo. Hay que decir también que el interés de Jesús se acerca total y absolutamente en el hombre. Pero el interés se acerca total y absolutamente en el hombre porque primeramente está centrado total y absolutamente en Dios.

a) *Reinado de Dios*

Es la primera y el concepto central de la predicación de Jesús. Concepto que el mismo definió, pero que inmediatamente vemos, los detalles, más vivaces siempre nuevos e inteligibles, en una parábola.

[1] Bolgeiant, Centro Felicum, 1924.

hay, sobretodo original de la tradición evangélica: «el Reino de Dios que es nuestro (realizar Padre)»[1]. Como investigaron los teólogos, el habla del reinado de Dios, no de la Iglesia, efímera de los siglos, una expresión probablemente recordada que se utilizó en los evangelios (Mateo) por el temor judío a pronunciar el nombre de Dios, quizás desde lo mismo: «Reino» «cielo» a «Dios». Esta «reino» no significa un territorio, una zona de soberanía, sino el gobierno de Dios, el ejercicio de la soberanía que él mantiene: el reinado de Dios. El reinado de Dios se convierte así en tiempo y acta de la causa de Dios[2].

El significado de esta expresión, tan popular en el tiempo de Jesús, le hemos precisado ya en parte al establecer la diferenciación entre Jesús y sus adversarios. ¿Qué es para Jesús el reinado de Dios? Enumeremos brevemente lo que a este respecto intentaba de la doctrina hasta aquí:

- *Por allí el reinado constante de Dios, contemplado desde el principio de la creación, como lo recordaban los profetas de Jerusalén, sino el reinado de Dios del tiempo final, que inminente.*
- *Por la intención o determinación política-religiosa de los soldados, contemplada por los fariseos, sino el discurso o dominado divinidad universal de Dios, cumplimiento pacíficamente.*
- *Por un juicio de amparo, favorable a una alianza de pueblos*

[1] Además de los Dios se «habla» sobre Jesús y de los teologías del Nuevo Testamento, cf. los artículos sobre el reino de Dios en TWB (H. Kittel, G. Schwarzkopf), KTD (G. Gerschman, G. Wolf), C. Gnaga, EIT, A. Dupont, J. Schmitz, ad voces en EE (F. Vera Jiménez) y TLNT (C. Brown, L. von Rad, K. G. Kuhn, K. L. Schmidt). Cf. además los siguientes monografías modernas: G. Gollmann, Gottesherrschaft Christ und Kirche im NT (Kirchen-Gerich 1963); K. Bockmuhl, Das neutestamentliche Gebot (Der Gegenwart der Kirche im Neutestamento Wittich 1961); H. Mathieu, Die Botschaft vom Gottesreich (Bonnigen 1960); A. N. Wilder, Eschatology and Ethics in the Teaching of Jesus (Nueva York 1950); B. Mengesdorfer, Kommentar Gottes (Gerlich 1956); W. G. Kümmel, Verheissung und Erfüllung (Gerlich 1953); T. F. Glasson, The Appearing and the Kingdom (London 1956); E. D. Kahn, The Mission and Achievement of Jesus (London 1954); R. Bultmann, Jesus and the Kingdom of God (London 1951); J. Bonsirven, Le Règne de Dieu (Paris 1957); E. Gilson, Sur Problème des Fondements de la philosophie chrétienne (Paris 1951); R. Schnackenburg, Reino y reinado de Dios (Madrid 1963); B. Gerschman, El reino del mesías (Madrid 1958); W. Marsh, The Church and Eschatology (Nottingham 1954); W. Nyblen, Das ewige Israel (Gütersloh 1948); R. Pesch, Die Botschaft Jesu um die Barmherzigkeit Gottes (Munich 1968); E. E. Ellis, The Kingdom of God in the Synoptic Problem (Grand Rapids 1968). Sobre la evolución de la idea del reino de Dios en la predicación neotestamentaria, cf. la obra de F. Hahn, Das Verständnis der Mission im Neuen Testament (Neukirchen 1963).

[2] Dominica, Fines, 33.

tiva, en el sentido de los «ricos» y los «pobres» de Qumrán, sino la alegre noticia de la infinita bondad y la incondicionada gracia de Dios en Jesús, sobre todo, de los pobres y los miserables.

■ *Es un reinado de Dios según el espíritu de los profetas*, consagrado a nuevo de una correcta observancia de la Ley y una moral mejor, sino un reinado establecido por la libre acción de Dios.

¿Qué tipo de reinado ha de ser este?

Un reinado en el cual, según la «visión de Jesús»[1], no precisamente triunfarán que Dios es santo, no «santificará» sino la vivirá como un día vida, los hombres tendrán plenitud de vida, cualquier deuda será perdonada y el mal será vencido.

Un reinado en el cual, según las promesas de Jesús[2], los pobres, los hambrientos, los afligidos y los perseguidos podían por fin levantar cabeza; en el cual tendrá fin el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Un reinado indescriptible, pero accesible a través de imágenes sobre como la Nueva Alianza, la sencilla gratuidad, la sencilla sombra, el gran banquete, la dicha total.

Un reinado, en fin, vinculado a las promesas proféticas de paz, justicia, de nueva libertad, de amor incondicionado, de reconciliación universal, de paz eterna.

En este sentido, por tanto, el tiempo de la salvación, del cumplimiento, de la plenitud, de la presencia de Dios, el futuro absoluto.

Este futuro pertenece a Dios. La fe en las promesas proféticas ha sido concretada e interpretada decisivamente por Jesús. «La venida de Dios no importaba en el mundo». En esta expectativa se apoya el mensaje del reinado de Dios. Todo lo anterior de la «religación», según la cual Dios «pesa en el cielo allí y el mundo de la historia universal permanece inestable». Esta expectativa en nada del «sentimiento», que «desde la indigencia o desesperación presentes proyecta al futuro la imagen tomada de un mundo infinitamente diferente, «en» de la «certeza de que Dios es ya Creador y Señor «entre de un contradictorio mundo y de que «cumplirá en el futuro» su palabra.

3.1 *Revelación apocalíptica*

Llegará un reinado: también Jesús, como toda su generación apocalíptica, espera el reinado de Dios, el reinado de la justicia,

[1] Mt 6,9-10 (par). [2] Lc 4,18-22; Mt 11,2-10.

la libertad, la alegría y la paz en un futuro inminente. Desde el principio hemos visto la gran diferencia que media entre la «escatología» del reinado de Dios de Jesús y la «escatología» «política» del «sistema de los «sacerdotes del templo y «otros grupos»[1]: «el «sistema» presente no es definitivo, la «historia» llega a su fin, y «su» «solución» en «esta generación», que es la última y que «vivirá» el «apocalipsis» y ««cumplimiento» final del «mundo» con «un nuevo «mundo». Pero «esta «revelación», para Jesús, de «otra «manera», «muy de «otra «manera».

Jesús al Jesús «esperaba» que el «contenido» del «reinado» de Dios hubiese de «tener lugar» «en su «tiempo» «inmediatamente» «después de «él», «no «podía» hacer «tales «clase de «especulaciones», pero los «textos» «no «dan» «por «para ««conocer» «nada «definitivo». En «todo «caso», «una «cosa «es «cierta», que Jesús «esperó» el «reinado» de Dios «para «un «inmediato «futuro». «Nuestros», «por «el ««mundo» que ««espera», «no «podemos ««pensar» ««««

la aparición de Jesús para a entrar en lugar central, como cumplimiento del tiempo de salvación [illegible]; al contrario de los dos evangelistas anteriores, ya no se dice que los justos judíos de Jesús presenciarán la venida del Hijo de hombre [illegible]. La postrer fase de una temporalidad de perspectiva la encontramos en los últimos escritos del Nuevo Testamento. Sobre todo en el Evangelio de Juan, donde el acontecimiento final, al no prescindir de otra parte (algunos dicen: interpolación) parecen sobre el juicio final del último día [illegible], se entiende como el día ahora: ahora, al escuchar la palabra, se da el juicio; ahora, el paso de la muerte a la vida. Por otra parte, en la segunda carta de Pedro, así en el escrito más reciente del Nuevo Testamento, se realiza el importante cómputo del día del Señor con un número: que para el Señor un día es mil años y mil años como un día [illegible]. De esta manera, ya en el Nuevo Testamento comienza el proceso de interiorización y contemporaneización.

Esta evolución dentro del Nuevo Testamento no hace otra cosa que subrayar que Jesús no solamente hablaba de la inminencia del reinado de Dios con nuevos problemas, sino que también venía abiertamente en ella. Sólo así se comprende hablaran de sus pormenores: sentían de esas palabras tan apasionantes sobre la disponibilidad para aceptar la vida, para salvar y para vivir [illegible], sobre los efectos de la plegaria [illegible], sobre lo lo que puede nuevo mandato [illegible], sobre la derrota que no admite derrota [illegible], las metáforas del gran banquete y hasta el Padrenuestro y los [illegible]. Los sinópticos también las parábolas del reino de Dios, las cuales, según opinión general, pertenecen en su mayoría al contenido originario de la predicación de Jesús, dado que no pueden derivarse del judaísmo ni de la comunidad primitiva. Sólo parábolas no quieren relatar, sino proyectar el fenómeno reinado de Dios. El reinado de Dios, por el que vivía por la poda vida día y por el tesoro encontrado en el campo merecía la pena vender todo [illegible], no siempre el reinado del futuro, como claramente se expone en la parábola de la red [illegible] y la de la siembra entre el trigo [illegible]. La comparación de la semilla que crece sola [illegible] no significan simplemente que el reinado ya está ahí y no desaparecerá, sino que llega como el tiempo. Las imágenes del grano de mostaza [illegible] y de la levadura [illegible] no hacen hincapié tanto en el proceso natural del crecimiento como en el contraste existente entre sus insignificantes comienzos y su es-

[illegible]

tablecimiento final. Así, pues, no son parábolas de desarrollo, sino parábolas de contraste [illegible]. No hay por qué confiar el mensaje tan que impregna la nueva predicación de Jesús sobre el reinado de Dios.

Por una misma se hace más apremiante la pregunta: ¿no es esta predicación del reinado de Dios, en definitiva, una simple forma de apocalíptica judía tardía? ¿No es el mismo Jesús, en el fondo, un fanático apocalíptico? ¿No estaba llevado de una ilusión? En una palabra: ¿no se engañó? Un intermedio no nos importunaría diagnóstico para alternativa, al sí o al no. Eran es hombre. Y si Jesús de Nazaret fue verdaderamente un hombre, también él pudo errar. Teológicamente hay, naturalmente, que pensar tener más de error que el pecado, la muerte y el demonio. Esto los pueda llamar tan lejos que se diversos, que son mismo mundo al error, a Satanás la Biblia justamente en el punto que nos ocupa. En consecuencia, ninguna perspectiva del Concilio Vaticano II cambia la alternativa de la Carta a los Hebreos, según la cual Jesús «ha probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» [illegible], no se contempla, al añadir la aparición, el pecado y la ignorancia [illegible]. El mismo Concilio, no obstante, abre una posibilidad como ella. Así, pues, quien en el contexto de la nueva interpretación del reino de Jesús se cree en el dilema de hombre de ayer, tragico. Bajo la apariencia del saber científico es, sin duda, un error. Sólo que hoyo hoy por ser, si el dilemático verdaderamente es, no este mismo interno, pensamiento colonizado [illegible].

c) *Escatología desmitologizada*

No se lograría el problema diciendo simplemente que la descripción del reino de los acontecimientos finales, del reino ya

[illegible]

[illegible]

[illegible]

aparece en el polémico apocalipsis de Marcos[*] (predicación del reino, aparición de falsos profetas, guerras, terremotos, hambres, persecución de los discípulos de Jesús, presencia), se debe en su conjunto a la Iglesia primitiva. No se puede negar que el mismo Jesús anticipaba ciertos elementos de la tradición apocalíptica, a la vez que aprovecha experiencias de distintos pensadores (de la guerra judía en especial, como en el caso de la sedición de Lucas), como que no se da en Juan. La tendencia a considerar como signos de acontecimiento apocalíptico aun los más sencillos (sobre posibles dudas, sin duda, al estilo de acontecimiento literario característico de la apocalíptica, sentía de a estudiar la línea sensibilidad el hombre[*]). Es general se admite que Jesús, al contrario que los apocalípticos, no se cuidó de mantener la continuidad histórica, dándole a entendiendo con exactitud el retorno de Dios, verdadero acontecimiento y milenario apocalíptico, prefiriendo el desarrollo detallado del drama apocalíptico. Es preciso admitir que no atrevió no concuerda en lo decisivo. Pero el problema, sin embargo, sigue en pie: dado que hasta aquí el proceso fin del mundo, como ante, ¿sigue en vigencia de verdadera necesidad, cómo se respeta de todos hombres?

Pero hagamos una pregunta posible: ¿no respiró nunca vuestro el sacrificio de la idea de los mil años y de la conquista del hombre por el hombre de que se escribe ha sido demostrado por la primera descripción científica de la génesis del mundo y del hombre, dudas que hoy la mayoría acepta con toda normalidad, pues que pues recibos estimamos de la Edad Moderna supone gran desarrollo y desconocimiento? Ha sido posible de alcanzar, admirablemente, la realidad que el mismo quería expresar: Dios como principio de todas las cosas, sin concurrencia de otro principio verdadero, el del mal, la bondad de todo lo creado, y la grandeza del hombre, en los conocimiento concreto y hasta en los explotado más el caso el mapa ideológico que lo colmó.

Que nuestro planeta tierra, como la humanidad, no primero, y no fue como confirmado por algunos resultados científicos, y ello es de gran importancia para nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos. El mensaje de vuelve, pues, resulta no más contenido vago e inapropiado.

La Biblia mantiene con la ciencia y consiste el día como la colaboración de la obra creadora de Dios. Los mismo Dios hizo las cosas primeros y el mismo Jesús como el mismo dominado inmediatamente a toda experiencia diversa. No hay antiguo hombres. La creación del mundo y su cumplimiento, en consecuencia, aún

[*] Mc 13.

[*] Mt 10,14

pueden ser discutidos en contiguos, cercanos, inmiguos y necesariamente problemas de los que no se trata en interpretable. Así como la psicología bíblica no puede ser un resumen a historia de los sentimientos interiores, así tampoco ha de ser la cosmología bíblica un esquema más antiguo o historia de los acontecimientos finales. Al igual que los acontecimientos bíblicos de la obra de creación de Dios fueron llamados del mediante de mitosis, así también los acontecimientos relativos a la obra final de Dios cuidaron la influencia de la apocalíptica contemporánea. Nadie será tan ingenuo que opine que la experiencia científica del fin del mundo terrestre que cierra del cielo, sol que se hace obsoleto, ángeles que tocan la trompeta y un ser reconfortante circulan del mismo del fin del mundo. Mi disgusto indagamos propios de la forma en atención la revelación final y definitiva del reinado de Dios, actuado que se tomaría realmente por su propio poder y, por ello, triunfante —hoy lo adivinamos mucho mejor— sobre nuestros indignos y mezquinos.

Así, pues, se trata de una desmitificación no ahistórica, sino contemporánea, que consiste en evaluar el mensaje de la situación de nosotros. Mi espíritu conquista ensigue de la realidad, de espíritu imagen actual del mundo, a nuestra situación actual, a la situación, concepción de la realidad, a la moderna imagen del mundo[*]. Pienso también en esto respecto a las nuevas preguntas

[illegible] mundo, [illegible] comparte a los mismos [illegible]. ¿No por otra razón que por el hombre de hoy y por el mensaje mismo? Los acontecimientos y acontecimientos que ya se [illegible] en el Nuevo Testamento. Hay que explicitarlo y [illegible] conversación [illegible] adelante. En el mundo actual no hay que que [illegible] las narraciones a [illegible] — de ella [illegible] — a [illegible] a [illegible] ideas y [illegible]. Pero sí hay que [illegible] correspondencia. En primer, y con [illegible], distinguir entre el marco conceptual o representativo y la realidad significada, para [illegible] [illegible] de [illegible].

Dado, como es natural, habrá no coincidencia con los conceptos apocalípticos de su tiempo y empleando los expedientes de aquí [illegible]. Y por a que él, como ya hemos apuntado, se [illegible] de [illegible] [illegible] los [illegible] del complejísimo [illegible] y [illegible] el [illegible], el contrario que la apocalíptica [illegible], la [illegible] del reinado de Dios, [illegible] [illegible] dentro de un [illegible] conceptual, [illegible] a [illegible], de la [illegible] a [illegible] plano. Este cuadro mental ha sido superado, [illegible], por la evolución histórica: el horizonte apocalíptico ha sido a plano. Es [illegible] que tiene [illegible] consecuencia. Desde la perspectiva de hoy, [illegible] que [illegible]; [illegible] que de [illegible], no [illegible] a [illegible] plano [illegible] [illegible] [illegible] del mundo contemporáneo y [illegible] y la [illegible] de [illegible], que, [illegible], comparte Dado [illegible] por contemporáneos. Hoy no hay [illegible] para [illegible] mensaje satisfactoriamente. Y [illegible] [illegible] a la [illegible], [illegible] tan real en los Evangelios [illegible] apocalípticos, de [illegible] para [illegible] el [illegible] tan diversos de [illegible] [illegible]. El cuadro representativo y conceptual de aquella [illegible] apocalíptica, tan [illegible] a [illegible], no basta [illegible] que [illegible] y [illegible] la realidad significada.

Hoy todo se [illegible] a [illegible] el de la idea básica de Jesús, el de [illegible] que Jesús propugnó con su anuncio del [illegible] reinado de Dios, [illegible] [illegible] en el horizonte de [illegible], [illegible], de una humanidad que fundamentalmente [illegible] el hecho de que el [illegible] de la historia del mundo, [illegible] el [illegible], [illegible] [illegible]. Problemas [illegible] [illegible] [illegible]

los partidos. El reino es el principio del fin. En él se halla la plenitud del mundo, el futuro absoluto de Dios. ¿Ya ahora? ¿Con el Dios más cercano?

Precisamente por tratar en serio la espera de Jesús en el lo escatológico-histórico y definitivo (futuro) (principio o fin, presente y futuro) no pueden ser desgajados de aquí del otro. Tal es la noticia que proclama Jesús, que siguen una cada línea en la predicación cristiana y todo lo demás lo realizan como inauténtico o lo dejan en la sombra como independiente. Ni la escatología neotestamentaria (A. Schweitzer), que sólo mira el futuro sin preocuparse por el presente, ni la antiteología sistemática (C. H. Dodd), que prescindía de lo que está por venir, son presentes el Jesús real. El reinado de Jesús no es una forma de apocalipsis pulsa medio que solamente se preocupa de las cosas venideras y nada traje para el presente. Pero también menos es una interpretación del presente y de la existencia, sin nada que ver con lo apocalíptico y un determinado futuro absoluto.

Las afirmaciones sobre el presente y sobre el futuro (que de cuidado hay también en los evangelios) han de ser tomadas con cierta actividad y relacionadas unas con otras diferenciadamente. No paralelísimamente, como distintos estadios de número de la persona de Jesús (W. Bousset). No kérgicamente, como distintos momentos de la vida de Jesús (F. Wendt, J. Weiss). Tampoco, ya lo hemos visto, sólo bidimensionalmente, como distintos momentos de la tradición escatológica (C. H. Dodd). Para evitar posibles y interesadas arbitrariedades hay que ver el presente y el futuro en una irrompible unidad mutua circular. En el mandato de la espera del fin se vuelve está presente la polaridad del mundo aquí, pero que sea, no decir, que el reinado de Dios del futuro ya viene, por Jesús, hecho y abierto en el presente. Los deseos de Jesús respecto al futuro deben entenderse no como «sueños apocalípticos, sino como «pensamiento escatológico». No cabe, pues, hablar del reinado futuro de Dios sin consecuencias para la sociedad presente. Y, inversamente, no se puede hablar del presente y sus problemas sin mirar al futuro absoluto, que es lo determinante. Quien quiere hablar del futuro según Jesús, debe hablar del presente, y a la inversa. Pues:

- *El futuro absoluto de Dios revela al derecho al presente. ¿Cómo un determinado del futuro a «espera» del presente? El reinado de Dios no puede ser vuelto primero de tiempos mejores, satisfac-*

* Cfr. W. G. Kümmel, Verheissung und Erfüllung (Zurich 1956), con bibliografía.

ciado de la plúmbea cotidianidad humana sobre el presente, proyección de deseos incumplidos y de angustias, como opinan Feuerbach, Marx y Freud. Es desde el futuro desde donde debe iluminarse el derecho en el presente. Es desde la esperanza desde donde el mundo y la sociedad actuales deben ser no sólo interpretados, sino cambiados. Jesús no quiere imponer «sueños sobre el fin», sino convertir «una chispa» para el presente a la «luz del fin».

Los apocalípticos se preguntaban por el reinado de Dios, por el futuro absoluto, partiendo de la situación presente del hombre y del mundo. Por eso se preocupaban tanto de conocer la hora exacta del advenimiento. El reinado de Jesús no simplemente invierte el proyecto por la situación presente del hombre y del mundo, partiendo del reinado inminente de Dios. Por eso, a pesar de esperado en breve, no se preocupa ni del día ni del modo previo de su llegada. No obstante, con que la verdadera inmediata de la «conversión» no absolutamente seguro. Sólo la visión del reinado hace Dios los «ojos para ver lo que está más cerca». El futuro es llamada de Dios al presente. Desde el futuro absoluto hay que «redimir», ya ahora, la vida.

- *El presente remite al futuro al futuro absoluto de Dios: ¿cómo una absolutización de nuevo presente a «espera» del futuro? El futuro «nuevo del reinado de Dios no debe diluirse en el presente. Resulta irrita y contradictoria «pasar» el presente de por sí «otro» para que pueda ser por, con todo su «nuevo» y su «algo», el reinado de Dios. Demasiado «superficiales» y «inhumanos» son nuestro mundo y nuestra sociedad como para que puedan ser ya la «realidad» perfecta y definitiva. El reinado de Dios no se quedará en «fase inicial», sino que vivirá que ser llevado al «revelar definitivo». Lo que «conexión con Jesús, también con Dios» «que ser perfeccionado» (la «espera» primera no es «simplificada» no por «ser ha de absolutizar la «espera» como tal.*

Todo el Nuevo Testamento (y no como sensible «relaciones» hasta las «interpolaciones» literarias del Evangelio de Juan, en el sentido de que se «sacan de nuevo «interpretativamente»), gira a «conversión» en el reinado de Dios que ya se inicia en Jesús, no deja de «decirnos» que «se «pleno «cumplimiento» en futuro, «está aún por venir». La «venida de Jesús» es la «venida de Dios», por «no» «puede ser «una «nueva» posible. Como hay que distinguir entre los «inicios del «origen» y el «mismo «origen» de la «creación», así también hay que distinguir «entre los «inicios del fin» y el «mismo «final» de la

convencimiento del mundo. Y, al igual que el Antiguo Testamento historiaba los actos del origen, se decía, los hechos a la historia, así también los hechos el Nuevo Testamento con los actos del fin. La historia los superado, en efecto, la espera a nuevo plano propio de aquel momento, pero no modo alguno ha superado la espera del futuro. El presente se dirigía de dirección a la fase del futuro absoluto de Dios. La pobladad del santo aun, pero aun así, constituye la tensión de la vida del hombre y de la historia de la humanidad.

c) *Por delante está Dios*

El mensaje de Jesús del reinado de Dios ha conservado su sentido. El sentido del mundo no tiene lugar. El mensaje, no obstante, no ha perdido su sentido. El horizonte escatológico del mensaje ha desaparecido. Pero el mensaje escatológico como tal, el objetivo que Jesús promulga, algún sentido actual en nuestro tiempo contiene escatológico e representativo. Sobrevivirá realizar a un futuro lejano, al fin próximo tiempo y sombrío. ¿Cómo vamos a poder conocerlo? ¡El mundo no durará eternamente! ¡La vida del hombre y de la historia de la humanidad terminará un día! Pero el mensaje de Jesús dice: al abrirse no está la nada, sino Dios. Dios, que es nuestro principio también es el fin. La venida de Dios tendrá su cumplimiento. A Dios pertenece el futuro. Con este futuro de Dios hay que contar, más no conjetura ahora y hoy. Desde este futuro de Dios hay que configurar el proyecto individual y social. Ni aquí y ahora.

Es así que tal futuro no sea un futuro vacío, sino un futuro por diseñar y por cumplir. No es un nuevo futuro, un simple aprendiz, como el que pudiera contener los futurologos por recapitulación de la historia pasada y presente, sin poder por lo decir eliminar totalmente su efecto de sorpresa, sino un futuro, un futuro del futuro que es algo realmente distinto y realmente nuevo, que ya ahora, no es anticipación, aunque no llegada. Así, pues, no simple futurología, sino escatología. Esta escatología sin verdadero futuro absoluto deberá de ser una escatología sin verdadera esperanza, sin esperanza con posible cumplimiento[7].

[7] Esp. el conocimiento [illegible] del discurso escatológico en la confrontación de Jesús con J. Weiss y A. Schweitzer, Ver K. Barth quien se [illegible] el sentido de la escatología en la teología. Más tarde, después de la segunda guerra mundial, Bultmann la escatología presenta en el análisis de la [illegible] existencial de R. Bultmann. Luego en la década de 1960, en Bad en diversos tiempos y con [illegible] del futuro [illegible] en proyecto, planificaciones, futurología. Jesús y J. Tellard de Chardin.

Es que a su vez significa que no existen [illegible] para nada, sino que existe un sentido definitivo del hombre y del mundo que al hombre [illegible] de la [illegible]. Es posible eliminar todo absurdo. La historia del hombre y del mundo no se agota, nuevo plasma. Nietzsche, en un eterno retorno de lo mismo, al tiempo [illegible] por consagrar en un absurdo vacío. No, el futuro es de Dios y por ser al final está la consumación.

La categoría del reino (E. Bloch) sobre aquí todo su significado. Y la esperanza de un futuro realmente distinto es la esperanza que anima tan vida a Israel y las Iglesias cristianas, sino también a orientales y marxistas. Este futuro absoluto, realmente nuevo, no se puede identificar, como se hacía dentro de una concepción clásica unidimensional, con el progreso tecnológico-científico-económico de la sociedad, ni con el progreso y revolución científico de la Iglesia. Y menos menos, como quiere la interpretación existencial de Bultmann y de algunos otros, con la posibilidad existencial del individuo y la consiguiente nueva historicidad de su decisión personal. Este futuro es algo cualitativamente nuevo que al mismo tiempo extiende a transformar radicalmente las condiciones del presente. Un futuro, por tanto, que no es futuro identificable con ninguna novedad científica futura.

Todas estas líneas identificadoras no dicen en absoluto que se trata del futuro de Dios, del reinado de Dios[8]. El reinado de Dios no lo sido ni la Iglesia institucionalizada del catolicismo medieval y contrarreformista, ni la teocracia ginebrina de Calvino, ni el reino escatológico de algunos fanáticos sectas, fundamentalistas, como Thomas Münzer. Tampoco lo sido el reinado presente de la moralidad y la cultura burguesa profana, como pretenden el idealismo y el liberalismo teológicos, y menos aún el imperio político soberano, sostenido en la ideología del poder y de la raza, propugnado por el nacionalsocialismo. Tampoco no, no Dios, el reinado sólo cabe del hombre nuevo, ni como hasta ahora se ha subrayado en realidad el comunismo.

Desde el ángulo de Cristo, y frente a todas estas identificaciones perversas, hay que hacer notar que el reinado de Dios, su consumación, no llega por evolución social (espiritual o divina)

Así J. Moltmann quien, por su *Teología de la esperanza* (Salamanca 1970), y sobre el trabajo de E. Bloch, abre el camino hacia una nueva comprensión de la escatología bíblica. Para una discusión del tema y amplia bibliografía, cf. H. Kung, *La consumación de Dios*, cap. VIII: *¿Futuro del futuro?*

[8] Para la historia de los diversos interpretaciones del reino de Dios en la actualidad, Vital Mollo y Ignacio Ellacuría, cf. H. Kung, *La Iglesia*, [illegible]

sí por sociedad social (de derechos o de imperativos). De modo plenario sobrevivir exclusivamente por acción de Dios, vaya novedad que no se puede ni pensar ni vislumbrar. Una novedad, por lo demás, que no excluye, sino que incluye la acción del hombre en el aquí y el ahora, en el ámbito individual y social. De ahí que hay hecho que pretendía de una falsa atemporalización del reinado de Dios, lo mismo que de una falsa atemporalización en el pasado.

Se trata, pues, de una diversidad realmente divinizada, la diversidad divina. Trascendencia. Mas no entendida primordialmente en un sentido espacial, como en la antigua Biblia y metafísica: Dios sobre o fuera del mundo. Sí, a la inversa, interpretando el mundo (también o sencillamente): Dios en nosotros. Dios convertido desde dentro, o sea, primordialmente en acción temporal: Dios por delante de nosotros[*]. No un Dios que se complemente el Eterno, consagrado, que se encuentra con el flujo cotidiano del devenir a transcurrir del pretérito, presente y futuro, como se le entiende sobre todo en la filosofía griega, sino Dios como el Dios futuro, el que viene, el que hende la experiencia, así como se dice mejores en los profetas de Israel y del propio Jesús. Su divinidad es contando como la hora de del futuro que hace consigo nuestro presente hasta que nos lo. El futuro es de Dios, lo cual significa que desaparecerá que cada cada hombre individual, no la vida como en la muerte, sino sólo de. Desaparecerá que acaba la evolución de toda la humanidad, no se acumulará como no se vamos, sólo está de. Dios, como primera y última realidad.

¿Qué significa para el hombre todo esto? Que, si no puede tomar como definitivas las realidades del mundo y de la sociedad. Que no el templo ni su propio yo pueden ser para él lo primero y lo último. Que, por eso, hasta el mundo como el mismo son de nuevo extraordinariamente relativos, problemáticos e inestables. Que, consiguientemente, por más que goce de dinamismo, vive en una situación crítica. Que se encuentra, en fin, ante a tomar una decisión última, a aceptar la oferta, a confiarse a la realidad de Dios que está por delante de él. Una decisión, pues, en que se pone en juego todo: su mundo, por y contra Dios.

A pesar de haberse diferenciado el horizonte escatológico, no ha sustituido la urgencia de la llamada. Importantísimo es siguiendo una conversión. Un apartarse o inclusive adoptar un nuevo modo de pensar y de vivir. La cruz de la definición. Una redescripción de la vida, una nueva actitud vital, una nueva vida, en suma. Quizás se pregunta de nuevo: ¿hay alguna redacción para vivir sin Dios,

* J. Moltmann, *Die Antwort des neuen Paradigms der Transzendenz*: «Internationale Dialog-Zeitschrift» 1 (1968) 444.

para proponer la conversión, ontología del pasado y el futuro, pasado que endiosando a Dios también se ontología y al mismo. El aquí y el ahora no se para comprender a sus compañeros el tiempo pasado del hombre y de la humanidad, sino el momento de la decisión definitiva e absolutamente personal de cada uno. El individuo no puede volatilizarse, sino a sumarse mayor en el pleno sentido, con una dimensión de su comportamiento sus implicaciones sociales. No puede achacar a la sociedad, a sus actitudes características o convertidas instituciones, la decisión y la responsabilidad. El mismo, individualmente, recibe aquí el caso de interrumpir, de interrogar: a él personalmente le atañe, por utilizar la imagen evangélica, la pesca Dios[*], el tesoro escondido en el campo[*]. Ya, ahora, está todo en juego: la vida y la muerte. Ya, ahora, puede el hombre con su entrega ganarse a sí mismo. Ya, ahora, sólo caso de sol que pretende ganar su vida al perder, la perdió, y, en cambio, el que la perdió, la recuperó[*].

Esta conversión alza su voz a través de un abandono confiado al mensaje, a Dios mismo, a través de una confianza que por nada se mueve y que no Dios. Esta fe que puede mover montañas[*] y que a su vez, aunque sólo sea en la embrionaria forma de un grano de mostaza, participa en la fe la persona, de manera que el hombre cambiar puede decir: ¿Es tiempo cerrado si no lo que me falta[*]. Que lo que nunca llega a ser presente, sino que siempre es futuro. Esta fe que vive la perspectiva del futuro desde la dimensión de la esperanza: de la fuerza a su dirección en la esperanza y, a la inversa, la esperanza nace en la fe en permanente fundamento.

Desde esta esperanza en el futuro de Dios es desde donde hay que interpretar su sitio el mundo y su historia a dominar la voluntad del individuo, sino también transformar, una empresa, sin cesar frente el orden establecido, el mundo, la sociedad y la existencia. Profecía de Israel, por tanto, no se puede justificar totalmente con ningún mantenimiento del statu quo, como tampoco la salvación social social y violenta a cualquier precio. Ha lo que sólo podrá ponerse de manifiesto lo que significa conversión, la vida de la fe. Aquí hasta que se haya hecho un poco más comprensible para el hombre de hoy la hora que el primero de los evangelistas, probablemente con una historicidad personal, sintió que el comienzo de su evangelio como eclosión del mensaje de Jesús: «Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Convertíos y creed la buena noticia»[*].

* Mt 13,46. * Mt 13,44. * Lc 17,33; Mt 10,39. * Mt 17,20. * Mt 13,33; cf. Lc 13,21. * Mc 4,24. * Mc 1,15.

4. Conclusiones[1]

Existe un relativismo fácil, tras que usual. Y tan provocativa como una palabra [illegible] una posición. Ahora bien, quedan de estas reflexiones esto para el hombre de hoy más problemático esto que esa palabra. La realidad de los milagros es menos esta controversia que la realidad de las diversas. El milagro, llamado por Gardet dicho problema de la fe, se ha convertido para la mente de, en una época científica y tecnológica, en un mito que de problemático de valores. ¿Cómo superar la tensión existente entre la concepción científica del mundo y la de los milagros, entre la configuración científico-cultural del mundo y la experiencia del milagro? Algunos Padres de la Iglesia, y también algunos apologetas modernos, han visto en el milagro un elemento relativo fundamentalmente a los tiempos primitivos de la Iglesia. Algunos milagros recíbanos Dogma a hechos, como ya lo hizo J. T. Swedes, de un carácter apologético de conocimiento en lo concreto a los milagros a la luz de la Iglesia de la Iglesia. Pero los milagros del presente siempre se tienen esta tensión que para los milagros del pasado. Esta tensión tendencia se un elemento de la propiedad existente para el milagro en general[1].

[1] Para el planteamiento del problema del milagro, ver M. Jordán, *Problema del milagro en Hispania* (Madrid, 1962); F. Gil Ortiz, *El milagro* (Madrid, 1962). Se ha estudiado en diversos los centrales publicaciones sobre el problema del milagro, y sobre: R. Gardet, *Dios y el milagro* (Madrid, 1964), y R. Latourelle, *Los milagros* (Paris? *Dio Bibliography Bibliography* (Madrid 1962) con bibliografía. El problema ha sido tratado por R. Pinto, *El milagro* (Madrid, 1962) y R. Pinto, *Los milagros* (Madrid, 1962), y R. Pinto, *Los milagros* (Madrid, 1962) y R. Pinto, *Los milagros* (Madrid, 1962). Ver también: [illegible]

y nada sino de los historias milagrosas de los evangelios? ¿Quien juzga los numerosos milagros (fiebre, parálisis, ceguera, hemorragia, endemoniados, ungidos, epilepsia, deformidades, hidropesía, lepra de espada), las resurrecciones del demonio, las tres resurrecciones, los siete milagros sobre la naturaleza (andar sobre las aguas, la tempestad calmada, la gema de Dedos, la moneda en la boca del pez, la multiplicación de la higuera, la multiplicación de los panes, la conversión del agua en vino)?[7]

Pero algunos nada de esto constituyen hoy problema. No faltan creyentes en todas las Iglesias para quienes todo significa tanto y la imagen científico-técnica. Así recaído con todos los problemas históricos tan pero que no siquiera simplemente no tomar sobre los milagros el pico de la lente, como si faltaran necesidad del mal aquienes contados. Bueno será que estas personas se sabrán los ejemplos que siguen y conocían la historia en el mejorito primero. Pero hay otros a quienes los mencionados milagrosos problemas originan nuevos problemas. Los narrativos de los milagros, distribuidos con Lessing, no son aun hoy aprobados de aquietar y de pasiones, sino aun milagros posteriores. Así, pues, a cuantos se preguntamos por lo que realmente sucedió, sin que se los pueda salir fuera de naturaleza, sólo los podrá acudir con absoluta seriedad histórica y teológica. Es obvio.

a) A personas críticas quienes necesitan de ayuda los milagros que si no pertenecen generalmente hoy la facilidad histórica de los milagros atribuidos a Jesús como requisito fundamental de la fe, cuando el mismo de ahora pretende apologéticamente de la historicidad de cada uno de ellos. Para tales personas hay pasado a la historia los ejemplos no los que nada de esto excepto demostrar la posibilidad de que Jesús sanaran sobre el lago.

b) A personas críticas quienes necesitan de ayuda los milagros que sólo hablan del mensaje de Jesús, ofuscándolo con milagros. Los relatos de milagros no es conjunto los cada uno de ellos: pertenecen de hecho al gran evangelio solidario de la tradición. Desde el punto de vista de la crítica literaria, el Jesús neotestamentario como investigado era la misma persona que el Jesús predicador. No se puede, en fin, al caso se como un arte no labor de historiador, dejarse llevar por prejuicios dogmáticos y eliminar sin más la mitad del Evangelio de Marcos.

c) A personas críticas quienes necesitan de ayuda apologética, finalmente, los milagros que llenan toda su interpretación de los relatos de milagros en la voz de que Jesús obrad, no disfrutan, ¿quienes, servicio de los milagros para confirmar su doctrina?

[7] Cf., por ejemplo, Mc 9,11; Lc 12,54s.

Jesús no existía por principio los milagros. Si sabían con signos en su propia los milagros eran imposibles, sino por su carga de autoridad. No confiaban la fe en los milagros, sino el acaso y allí de milagros: no el milagro en el número, sino su representatividad. El hombre debe creer las palabras de Jesús aun sin el aval del milagro.

Por otra parte, los contemporáneos de Jesús, al igual que los evangelistas, no estaban interesados por lo que hoy nosotros al hombre de hoy, al hombre de la ciencia natural y tecnológica: las leyes de la naturaleza. No existiendo con pensamiento científico, los milagros no fueron interpretados como violación de las leyes naturales, como expresa de una intervención sobrenaturalista, sino sólo. Ya en el Antiguo Testamento no se hace distinción entre milagros que violaban o milagros que cumplían las leyes naturales, sólo acontecimientos a través del cual Yahvé manifiesta su fuerza, naturaleza, un milagro, un signo, una obra del poder y la gracia de Yahvé. En todo lugar será Dios en acción, como fundamento primero y creador del mundo. En todas partes pueden los hombres experimentar milagros: desde la creación y conservación del mundo hasta su consumación, en lo grande y lo pequeño, en la historia del pueblo y en la liberación del individuo de su profunda miseria.

También en los tiempos neotestamentarios y en el ambiente del paganiismo se juega también que en todas partes se dan y pueden darse milagros, entendidos no como algo que contradice el orden natural, sino como hechos que superan el acontecer, que sobrepasan la capacidad normal del hombre, que resulta humanamente inexplicable, que necesita una de si vive poder (el poder de Dios, o también un poder contrario). La actividad taumatúrgica de Jesús era importante tanto para los evangelistas como para sus contemporáneos. Pero en aquel tiempo ella ya se había desarrollado el pensamiento científico e histórico. ¿Y por qué no iban a servir para anunciar la acción del Dios vivo géneros literarios y medios expresivos como la epopeya y el drama, el mito y la saga? Nadie pensaba entonces en una explicación o verificación científica de los milagros. Los autores evangélicos son descritos como vivos se desenvuelve paso a paso el acaecer milagroso. No hay diagnósticos médicos de la enfermedad, no se ofrecen medios terapéuticos. ¿Para qué servirían? Los evangelistas no quieren adoctrinar en el sentido que narran. Simplemente lo cuentan. No discutían, sino que glorifican. Los relatos de milagros no buscan la descripción, sino la admiración: ¡cuánta cosa grandes ha hecho Dios por medio del hombre! Del hecho no se exige que crea en la realidad de los milagros o que admita que sean o aquel acaecer no

realizaron sus milagros. Ciertamente no sospecha la fe en Dios, el cual actúa en el acontecimiento, como actuación suya, por signos los acontecimientos milagrosos.

b) En qué realidades consiste

El punto de partida para la interpretación de los relatos evangélicos de milagros debe ser bien, conforme a lo que anteriormente dicho: dichos relatos no son reportajes directos, ni documentos científicamente redactados, ni protocolos históricos, médicos o psicológicos. Son otra línea narrativa paralela, sin otra pretensión que la de proclamar un mensaje que se realizaba en la Iglesia, siendo seriamente al servicio del anuncio de Cristo.

Pregunta aquí, ¿qué puede decir realmente el historiador sobre los acontecimientos milagrosos de Jesús? ¿Es aceptable para él la realidad que se encuentra tras los acontecimientos propiamente? La aceptación histórica de cada milagro no puede dar satisfacer cabalmente para poder llegar, mediante el análisis histórico-literario, al «hecho real». A primer de esto, no es necesario aplicar aquí herramientas de observación del mundo o medio: a cada legislación y cada legislación. Si no debe pues no cree positiva credibilidad milagrosa, que interpreta sobre los relatos milagrosos como hechos históricos y nunca se ofrece sin percepciones de las contradicciones, ni en la necesaria tensión racionalizada, que no tiene en cuenta absolutamente ninguno de otros relatos.

El mismo complejo se relaciona a todos en el mismo plano. Es también muy necesario a base de la historia de las formas haya analizado recientemente en género literario, comprendido que en los milagros del Nuevo Testamento aparecen modelos contemporáneos con especial los relativos al Antiguo de Egipto y a los dos profetas Elías y Eliseo), determinados sequencias secuencias relativas a los relatos de milagros judíos, helenísticos y contemporáneos y, finalmente, determinadas tendencias, sobre otra acontecimiento de los milagros con fines sobre todo a su contenido mismo, otra cronología (en Mateo conjunto a Marcos). Así los mismos relatos evangélicos, en consecuencia, los que importantemente requieren una consideración diferenciada, atendiendo, en primer lugar, a las referencias singulares y no dejándonos confundir por los contenidos relacionados (referencias cohesionadas) de los evangelistas[1], que dan la impresión de una venta a formante actividad taumatúrgica de Jesús.

Pues a no complicarnos frente a determinados relatos de milagros, los mejores más críticos están bien de acuerdo en que no se puede realizar nunca científica la lista total de esos milagros. A pesar de los esfuerzos teleológicos y apologéticos de científicos legítimos, se admite convencidamente lo siguiente:

1. Ciertamente debemos de manera convincente de milagros de distinto tipo, que al menos para los hombres de aquel tiempo fueron acontecimientos. En parte se trataba, sin duda, de enfermedades psicógenas, ya que en la Antigüedad, precisamente, bajo la forma corporal de algunas apariciones eran determinadas malas percepciones de la gente. La necesidad de magia (expulsión de los demonios por poder del jefe de los demonios, Belcebú), basada cuatro veces cuatro horas y con toda seguridad las cuales de su cuerpo «demoníaco» son interpretadas por los evangelistas, pueden comprobarse, si no es hoy, a través acontecimientos científicos que le acompañan. Acompañadas de curaciones extraíbles, también las disputas sobre el sábado, hasta ciertas indemostrables. No obstante, parte, cuatro algunas pueden diferenciar de la mediatez el elemento no explícitamente.

Algunas curaciones, empero, siguen aún hoy sin tener explicación clínica. Y una que la medicina actual reconoce sólo que tienen el carácter psicosomático de gran parte de las enfermedades y sabe de prodigiosas curaciones desencadenadas por convicciones milagros psicológicos, por una confianza ilimitada, por otra, en nuestro. De otra parte, la más antigua tradición evangélica conoce casos en que Jesús, como no es posible, Nazaret, no pudo obrar ningún milagro por falta de fe y de confianza[1]. Jesús evidía quizás con. Las curaciones de Jesús nada tienen que ver con la magia y el encantamiento, en los que el hombre es manipulado contra su voluntad. Más que nada son una «llamada a la fe», que a veces se presenta como el «milagro» mismo, antes el mal es atendido la «conversión misma»[1]. Las historias de curaciones del Nuevo Testamento han de ser interpretadas como historias de fe.

2. En especial debemos de dudar curaciones de «endemoniados». Tendrán una «historia», el «exorcismo», «está también sin «nada del «milagro» (milagro). La «enfermedad» «no puede» «ver» en relación con el pecado, y el pecado con el demonio. Consiguientemente, «una enfermedad» que Jesús a «su fuerte» «tratamiento» de la personalidad humana, las «enfermedades» «mentales» son

[1] Mc 1,20-28; 1,7-10; 3,9-12.

[1] Mc 6,26; «a la relación de 6,26 y a la «enfermedad» de Mc 1,8,30 se «refiere» la «nota» «siguiente».

[1] Cf. Mc 5,26; Lc 7,36. [1] Cf. Mc 4,14-20.

Así sucesivamente, la superioridad de los demonios, y sea, la liberación del hombre de su presencia, no representa un acto antiteísta como quiere. Más que nada representa un episodio de desdemonización y desantropomorfización del hombre y del mundo, la liberación y vuelta del hombre a su verdadera condición de criatura y humanidad. El reinado de Dios no consiste substituir Jesús Dios a los poderes de una concepción religiosa y contra el elevado número de personificación mental, convertir en los demonios y personificación mental.

3. Finalmente, otros relatos de milagros pueden haber tenido también nuevo una función distinta. La narración de la tempestad calmada pudo estar basada en el advenimiento de un mensaje que dice a la creatura y a los golpes de oscuro. La de la moneda en la boca del pez pudo provenir de la exhortación de Jesús a pensar en que para pagar los impuestos obligatorios del templo. Evidentemente, todo esto no son más que hipótesis. El motivo exaltado mismo no se puede mencionar, simplemente porque el narrador no le interesaba. Lo que para nos resulta más el testimonio, cuanto más insistiremos mejor, en favor de Jesús el Cristo.

c) *Lo que ha sido transmitido*

Bajo esta perspectiva no hay por qué extrañarse de que los Jesús canónicos fueron ampliados, adornados y matizados en el curso de las concepciones sobre lo realidad total, como en conclusión, y no sólo en Grecia, en la transmisión verbal de los textos.

1. Las narraciones tradicionales de la tradición originaria son irrepetibles: comparando unos textos con otros, cosa que ahora no es el momento de realizar [illegible], se sabe de ver que aparecen relatos diferentes (dos pesca milagrosas, dos multiplicaciones de los panes); se ofrecen las oficias las categorías (ciegos, sordomudos, leprosos, demonios, paralíticos, hombre [illegible] leprosos, ciegos, dos sordos, Jesús de Nazaret, [illegible] se agregaban los milagros [illegible] después de comparación de los evangelios entre sí, la comparación con los tres paralelos paralelos

[illegible]

y la comparación de las tres resurrecciones), y, finalmente, se generalizan la actividad milagrera de Jesús (enfermos curados). Jesús aparece en muchos momentos como un discípulo de Elías (*Mario vuelve*) Infelicísimo durante de extraordinarios poderes. Al grado como puedan incluso haber sido reconocidos Implícitamente: el asunto Iglesia puede significar «Iglesia» bajo Jesús de demonios) o «Iglesia» los demonios con el nombre de «legiones»), pues la superstición consiste «[illegible] el lugar» «sacrificar el lugar» no puede «[illegible] en el grupo la «[illegible] pública. Otro pueden «[illegible] el grito del «[illegible] y la «[illegible] complicada» [illegible] al «[illegible] Testamento en el paso de los israelitas por el mar Rojo). Así, la «voz» del «[illegible] «[illegible] Marcos cuando dominan a Jesús, en «[illegible] Lucas, «[illegible] 42] «[illegible]. El «[illegible] de la «[illegible] milagrosa «[illegible] «[illegible] «[illegible]

al Hijo de Dios. Mientras relatamos y no relatamos pueden entrecruzarse en el mismo relato. Aparte de que, como se desprende de muchos estudios científicos, existen conexiones científicas, y en especial las de la temperatura ambiente, al andar sobre las aguas, la multiplicación de los panes y las transformaciones de materias vitales concentradas y estilizadas realizaron a nuestros contemporáneos, de los salmos sobre todo.

d) ¿«Christus Sciencia»?

En la investigación histórica no se puede negar todo de lo dicho, ni aun cuando con ello se pretenda la posibilidad de los milagros. Aquí no se cuestiona la posibilidad o imposibilidad de los milagros en general, sino simplemente de que quiere afirmar la verdad del milagro en sentido estricto aunque la nueva de prodigio. Dilo que los milagros en sentido estricto modernos, como violación de las leyes naturales, no se pueden probar históricamente. Es aquí que hoy se pretende evitar en lo posible el publicitar tematicos de milagros, encontrándonos así, curiosamente, en coincidencia con el Nuevo Testamento, donde no aparece ni una sola vez el término griego de milagro (*thaumata*), usual desde Homero y Herodoto; tampoco el vocablo latino *miraculum* se emplea en la versión de la Vulgata. Hoy se prefiere hablar, siguiendo primero el Nuevo Testamento y especialmente Juan, de «signos» o «actuaciones signo». Se trata de acciones sacramentales, verdaderas «acciones hechas públicas», de carácter simbólico, que como tales no dan por parte distinguir a Jesús de otras sacramentales similares. Es verdad de acciones con múltiples analogías en el campo de la historia de las religiones. No se hablaría atribuirlas exclusivamente a Jesús y a nadie más, como únicas, incomparables, inconfundibles. Pero al mismo tiempo, sí, pertenecían para los hombres de su tiempo. Eran portadoras que a Jesús se le veía capaz de más, de todo incluso, más que fuese posible considerado humano, sobre todo después de su muerte, cuando la distancia en el tiempo ya lo había transfigurado.

¿Por ocasionar Jesús una especie de «ciencia» que pues no pudiera con fecha o «ciencia» consiste? El movimiento de la «Christian Science» concibe a Jesús de Nazaret de hecho como el primer hombre y practicante de la «ciencia cristiana»: como el pionero de un nuevo método terapéutico por la fuerza de la fe. Dilo que consiste en aceptar todo lo imperfecto, paralítico y deforme, todo lo que «feo», en suma, carecer de «salud», mediante un proceso espiritual, mental, sin ningún intervención externa.

Esto evita malentender las acciones sacramentales de Jesús. Son

acciones y capítulos de discursos en acciones explícitamente o conforme a un plan establecido. Jesús recaga a atención de la gente y marcha a los oyentes ganchar «fuerte»[7]. Jesús es fue un taumaturgo, un «hombre de Dios» bondadoso que intenta ser tiende la salud al mayor número posible de enfermos. El «estado patológico» más «origen de los relatos milagrosos, como se desprende del análisis histórico de las formas, se «deriva de la «enfermedad» bíblica, «consecutiva de los correspondientes «relatos pagano». Jesús y «dentro de estos «utilizados» «relatos» presentan los siguientes «rasgos característicos»: «ausencia del horror de la enfermedad y de los «rasgos horrorosos de «cuerpo»; «descripción de la «curación (con el «gesto, la palabra, la «saliva, etc.)»; «finalmente, la «inocencia» del «paralítico «carga con su «cama, etc.) y la ««acción de los «milagros («««««««, «««««, ««««« de los «««««»). Los ««« ««« ««« «milagros «««««, «««« «« «« «

ellos se ha prohibido siempre pasar de largo. Los débiles y enfermos son recogidos. De los ignorantes y agresivos todo el mundo se sensibiliza a distancia. Por fidelidad a su Reyes, hasta los pidientes sencillos de Quintín, no son quien compartido en parte por los ricos, cuchiyen en principio de no convertidos determinados grupos de personas:

> *Pobres, desnudos, sientos, locos,*
> *ciegos, tullidos, cojos, sordos y enfermos;*
> *ninguno de ellos puede ser excluido en la convocatoria,*
> *pues Dios quiere vestir con vestidos de ellos*[7].

A ninguno de ellos le da Jesús la espalda, a ninguno de ellos rechaza. No tiene a los enfermos como pecadores, los cuenta verdaderos, «Hay libre al ciego, al sordo, al cojo»; no se dice la voluntad de Jesús, que dinamiza el culto a la salud, a la juventud, al mediatismo. Sana a todos como son, de una manera pueda acceder a todos: da salud a los cuerpos del mundo y del alma, fuerza a los débiles y cansados, capacidad a los incapaces y a las existencias pobres y desesperadas, esperanza, nueva vida, confianza en el futuro. «No son todos estos como que dan manifiesto los tiempos de la necesidad, necesitados, desconsolados, convertidos, abandonados, enfermos»? El Decreto, que no la «Ley» no sabe qué pensar de ella, la propuesta Jesús, según la tradicional, con una imagen del reinado de Dios que en su configuración, podría no representar una línea precisa de milagros (algunos de ellos pueda que ocurrieran en presencia de los mendigos), sino sobre todo un cuerpo mendicante, en acuerdo nuevamente con Quintín[8].

> *Los ciegos ven y los cojos andan,*
> *los leprosos quedan limpios y los sordos oyen,*
> *los muertos resucitan*
> *y a los pobres se les anuncia la buena noticia.*

Lo que quiere decir: los efectos escatológicos del reinado de Dios que vino se dejan, ya ahora, sentir. El Futuro de Dios entra ya en el presente. No que el reinado se haya consumado ya, sino que el reinado de Dios llegará en seguida. Y también que en él, en Jesús, en sus palabras y acciones, ya se acaba su forma, ya los comienzos su poder. Cuando nos enfrentamos y aquella determinan con poder del Espíritu de Dios ya los llegado en él y con él el reinado de Dios[9]. Con sus hechos ya los edificado ya Jesús el

[7] R. D. Dodd, Ib., ch. 1 (J. Sa. 11:5).
[8] Mt 11,5. [9] Cf. Mt 12,28.

reino de Dios. Pero si ha ofrecido signos en los que respondiendo al reinado que llega: predicaciones significativas, curaciones, signos de sus hijos pobrísimos, deshechos y total que Dios mismo redescubre del hombre. En este sentido, pueda decir Jesús: En medio de vosotros, dentro de vosotros, está el reinado de Dios[10].

c) Indicios, no pruebas

Los acontecimientos de Jesús no son argumentos inapelables de credibilidad que pueden por sí solos fundamentar la fe. Son indicios sólo sólo pruebas. Hoy para los mismos contemporáneos fueron ambivalentes: el mismo hecho de Dios vino para unos una intervención poderosa de Dios y para otros un engaño diabólico, según su respectiva actitud ante la persona. Unos se dejaban convencer y otros lo acusaban; unos lo adoraban, otros lo condenaban. No es la historicidad de los milagros, por tanto, la propuesta clave de la fe cristiana. Y de la misma manera que el acontecimiento de su historicidad no es, de por sí, prueba de fe, tampoco es prueba de credibilidad su engaño. La propuesta clave de la fe cristiana se refiere esta hoy al propio Cristo: «Quién eres tú, de ti y qué pensáis de Dios»?

Los mismos intermediarios de Jesús no son más que indicadores que sólo se hacen creíbles partiendo de él mismo. En ningún momento son pruebas, «aquello por el cual de garantía» la realidad y la verdad de la revelación. Jesús mismo rechaza frente a sus adversarios toda demostración de fuerza, toda legitimación de su propio poder, «signos» sólo como los que los demonios piden y los apocalípticos esperan del Mesías, el los denuncia[11]. Incluso aquí en presencia a Mesías se dice, la conciencia de la mediatez lo, como claramente se pone de relieve sobre todo en el relato de las tentaciones del Evangelio de Juan, que «signo» a «no ser la tendencia religiosa»[12]. No pretendía Jesús hacerse propaganda, sino salvar al hombre.

El verdadero defensor de la concepción espiritualizadora de los milagros (el milagro como intervención divina en contra de las leyes naturales), al igual que por no generalizada interpretación religiosa (en el mundo todo es milagro, no necesario con las leyes naturales), «pidiendo» de la diferencia de los milagros del propio Jesús y de sus palabras. La clave para entender los «falsos milagros» particularmente no es la «denegación» de la ley natural (que también conocemos no es verdadera) sí la «acción» universal de Dios en el

[10] Lc 17,21. [11] Mt 12,39; Mc 8,11.
[12] Cf. Jn 4,48; 6,26; 20,29.

[illegible] (que es inconmovible), [illegible] [illegible] [illegible]

a) No una ley natural

Su «ley moral» expresa una ley moral de orden natural: no una ley moral natural. Comprobar esto, aunque sea brevemente, no dejará de tener interés para una época en que una importante escuela penal ha pretendido fundamentar la inmoralidad del control sacrificialista de la natalidad en una ley natural permanente, supuestamente para ello a la autoridad de Jesucristo. No podría atribuirse a tal defecto de reflexión teológica el hecho de que Jesús no arremeta, para legitimar sus enseñanzas, de una «moral» o «normativa» intemporal, supuestamente capacitable y condicionante para todos los hombres. La «moral» de Jesús no se sostiene en la «normativa» humana en abstracto, sino en el singular hombre concreto. Con toda sencillez, y con extrema «superioridad» al mismo tiempo, habla del «reino» del hombre: de los pájaros del cielo y los lirios del campo, de las ovejas y los bueyes, de las aguilas y los cuervos, de «sembrar y cosechar, de «ir» y «llorar», del tiempo, del «reino» y la «justicia»... Nada jamás «moral» ni «normativo» «convencionalmente» todo lo toma como es. También en «Jesús» no «mueve» concretos habla del hombre en este mundo, haciendo «ver» «reinado de él»: los niños en la plaza del «mercado» y el padre en el «seno de la familia», la «mujer» en la casa, los «leprosos» en la «vida», el «pastor» con sus «ovejas», el «labrador» en el «campo», el «juez» y el «rey», el «ciego» y el «sordo». Nada «ajeno» con «otros» «signos» o «de cosas»: el hombre se «ve» con todo «realismo», en el que no «hay» «signos de honor» o «lucha», como Kierkegaard no «podía» ser «como» «lirios».

El «mundo» y el «hombre» «están», pues, «presentes» en Jesús como «mundo de Dios» y como «hombre de Dios». Jesús no está «pensando», como en el «sana de Gerdesia», por la fe en una ley «moral del mundo», a la que debe el hombre «conformar» su «vida». Ignora «ángeles» el «dualismo» «maniqueísta» y, desde luego, «niega» «absolutamente» el de «maniqueísmo», que tiene su «origen» en el «pensamiento» «griego». No «tiene» «ningún» «interés» en el «conocimiento» de una «naturaleza humana» «eterna», «inmutable». No «parte», como los «estoicos», de una «idea» «previa» del «hombre», «según» la «cual» el «hombre» «como tal» «es» «algo» «sagrado». Y, «sobre» «todo», «no» «es» «lo» que «le» «ningún» «maestro» «piensa» «en» «su» «dialectica» «de» «leyes» «eternas» «permanentes» «e» «inmutables» «de» «una» «supuesta» «naturaleza» «humana» «unas» «leyes» «fundamentales» «de» «comportamiento» «inmutables» «y» «universalmente» «válidas» «primeros» «principios», «de» «los» «cuales» «puedan» «después» «deducirse» «sólo» «o» «menos» «deductivamente» «otros» «principios», «de» «modo» «que» «al» «final» «todos» «juntos» «constituyan» «una» «respuesta» «válida» «para» «todos» «los» «casos» «posibles» «sobre» «la» «propiedad» «privada», «la» «familia», «el» «Estado», «la» «sexualidad», «el» «divorcio», «la» «pena» «de» «muerte», «etc.».

Cuerpo, «mundo» y «hombre» «significan» «algo» «para» «Jesús». «La» «moral» «de» «Jesús» «del» «Gerdesia», «que» «hace» «salir» «el» «sol» «sobre» «buenos» «y» «malos» «y» «llover» «sobre» «justos» «e» «injustos». «La» «bondad» «del» «mundo» «y» «los» «gorriones» «le» «dan» «testimonio» «de» «la» «providencia» «de» «Dios», «que» «hace» «aparecer» «superficiales» «sobre» «los» «afanes» «y» «apetitos» «humanos». «Sinceridad», «conciliación» «y» «sencillez» «de» «corazón» «son» «primeros», «ayer», «Dios» «y» «mañana», «el» «pleno» «de» «Dios». «La» «conciliación» «entre» «salir» «para» «Jesús» «dominado» «por» «la» «luz» «de» «Dios» «y» «vivir» «o» «sentirse» «su» «cielo» «que» «sucede» «al» «mismo» «tiempo» «al» «Gerdesia» «y» «Gerasenaidis». «Pero» «si» «para» «Jesús» «desbordantemente» «de» «la» «conciliación» «a» «Dios» «si» «de» «la» «naturaleza» «y» «sus» «relaciones» «dentro», «con» «la» «verdad» «de» «la» «carne» «natural», «sus» «mismos» «sentimientos» «e» «decisiones» «de» «leyes» «ontológicas» «que» «hoy» «de» «nuevo» «de» «fundamento» «para» «todos» «los» «otros» «leyes».

«Si» «propugna» «Jesús» «una» «ética» «de» «derecho» «natural» «como» «la» «defendida» «por» «la» «Escolástica», «basada» «en» «el» «pensamiento» «griego», «si» «una» «ética» «formal» «del» «deber» «como» «la» «convencionalmente» «más» «vista» «por» «Kant». «La» «verdad» «de» «cruz», «utilizando» «la» «expresión» «que» «el» «mismo» «Kant» «emplea», «del» «Sermón» «de» «la» «Montaña» «invierte» «lo» «que» «quedaba» «que» «hablaba» «los» «deseos» «por» «nosotros», «hacerlo» «nosotros» «por» «ellos»? «Es» «un» «principio» «formal», «un» «imperativo» «categórico», «del» «cual» «se» «pueden» «deducir» «todos» «los» «principios» «éticos» «concretos». Y «Jesús», «en» «fin», «propone» «una» «ética» «material» «de» «los» «valores» «como» «la» «desarrollada» «principalmente» «por» «Max» «Scheler». «No» «establece» «un» «orden» «de» «valores» «al» «instituir» «una» «escala» «jerárquica» «de» «valores» «materiales», «pensada» «por» «los» «viejos», «estéticos» «e» «intelectuales» «hasta» «los» «morales» «y» «religiosos». «El» «mismo» «concepto» «de» «justicia», «al» «que» «la» «redacción» «de» «Mateo» «concede» «gran» «importancia» «en» «la» «predicación» «de» «Jesús», «no» «tiene» «el» «rango» «de» «valor» «supremo», «sino» «que» «está» «en» «la» «línea» «de» «otros» «conceptos» «generales» «no» «menos» «importantes». «Ni» «siquiera» «el» «amor» «tiene» «la» «función» «de» «valor» «absoluto», «del» «cual» «se» «derive» «inmediatamente» «todo» «lo» «demás». «En» «una» «integridad» «orgánica» «semejante» «no» «resulta» «interesante» «Jesús». «Ignoran» «hablar» «del» «Estado» «y» «absolutamente» «nada» «de» «economía», «cultura», «educación» «y» «temas» «similares». «Medium» «de» «estar» «como», «evidentemente», «no» «entienden» «en» «el» «horizonte» «de» «su» «tiempo». «Mas» «no» «todo» «se» «explica» «con» «esta» «simple» «constatación». «No» «se» «trata» «sólo» «de» «una» «limitación» «condicionada» «por» «la» «época», «sino» «de» «una» «selección» «consciente», «de» «una» «concentración» «calculada». «Muchas» «cuestiones» «que» «en» «una» «época» «distinta» «podrían» «parecer» «importantes», «en» «nuestro» «que» «para» «Jesús» «no» «lo» «son». ¿Qué» «le» «interesa» «entonces»? «Antes» «de» «dar» «a» «esta» «una» «respuesta» «positiva», «tendremos» «hacer» «una» «segunda» «pregunta».

[1] Mt 5,45; Lc 6,35.

Tampoco es nuestra segunda una ley positiva de revelación; no una ley revelada por Dios. Jesús no es, como Moisés, Jeremías y Mahoma, representante de una clase religioso de la ley, cuya fundamento determinante del orden constituye no se sólo en la ley misma del mundo bueno en el pensamiento clásico o cristiano, sino en una ley revelada que regula todos los ámbitos de la vida con el Señor, esta ley se presenta en forma de libro, el Corán, por ejemplo, como tal punto a Dios, cuyo contenido ya había sido comunicado a los profetas a través de otros profetas anteriores a Mahoma, siendo luego sucesivamente falseado, hasta que Mahoma, el último profeta, depura de todo, el sentido de los profetas, volviendo a restaurar la primitiva revelación en toda su integridad[1].

Es cierto que en la historia de la Iglesia se ha presentado repetidamente a Jesús como el nuevo legislador y el evangelio como la nueva ley. Mas también es cierto que Jesús, por el hecho de conducir el legislador histórico (judaísmo), no repudió la Ley veterotestamentaria como tal. Es el contenido de su mensaje no hay que conducir la pluridad legal con el legalismo, muy diferente que existe[2]. La Ley, de suyo, expresa la voluntad ordenadora de Dios, nuestra, en libertad y dignidad, en discernimiento y gozo, no en quererla a del tanto a el pueblo a veces por otro actos particulares, sino el conjunto. Jesús no quiso modificarla por su propia iniciativa. Como ya hemos visto, no vino a abolirla, sino a cumplirla. Es posible afirmar que el representante de una concepción sin ley.

Pero a cada caso, tampoco la Ley fue para él la norma suprema que excluyo toda posibilidad de disputa. Por lo contrario, vemos se hacía permitido pasarse a el mismo por encima de ella. Nos consta, efectivamente, según hemos visto, que Jesús no pasó a el mismo sido ella de la Ley, y no sólo en la interpretación de tradición, la tradicional, la interpretación real de los padres, sino también a la misma Sagrada Escritura, la Torá, la Ley de Dios escrita en los cinco libros de Moisés (= Pentateuco)[3]. Diversas y abundantemente mostró, sobre todo, la obligatoriedad de la tradición oral, interpretó sus problemas y con hechos las presupuestos culturales de problemas, los preceptos del sábado y todo que rodó la observancia del sábado, lo que por el solo no hacían, nunca jamás dicho, para generación de todo sendo hostilidad de los hombres. Y esto siempre, lamentablemente, de alguna manera ofrecía a la misma Torá, dada

[1] Cf. H. Lindroth, Die Gottesnamen des Islam. Untersuchungen zum Islamverständnis des Islamischen Mohammed (1971); H. J. Ess Weidenwalt, Koran und Islam (Munich 1971, 21974) 104 ss.
[2] J. Jeremias, Neutestamentliche Theologie I, 1, 104.

que el cristiano de la tradición oral comparada de hombre el cristiano de la Ley mosaica, que ello pretendía interpretar como un dictamen de los padres; pretende en las prescripciones de la Torá sobre los alimentos puros e impuros[1] o en el precepto del sábado[2]. Directamente contrarias a la Ley mosaica son, en fin, la prohibición de todo juramento[3] o la prohibición del divorcio[4], la prohibición del juramento[5], la prohibición de la represalia[6] y el mandato de amar al enemigo[7].

La crítica de Jesús a la Ley no era tolerada ordenada por su crítica al culto. Para Jesús, el templo no es, como para la mayoría de sus contemporáneos, eterno. El templo ya con su destrucción[8], el nuevo templo de Dios, que en la hora de la salvación ha de sustituir al antiguo, no está a punto[9]. En el tiempo intermedio, Jesús celebrará, y no sólo su pascual, el significado sacrificatorio del culto sacrificial[10]. Al sacrificio se antepone la misericordia[11].

No es posible minimizar la crítica de Jesús a la Ley como mandamiento. No se contenta con interpretar de otra manera determinados pasajes de la misma, sino también la hacía, las hacía. No con apoyarla o modificarla en algunos aspectos (lo que ya se mostrado, el deber adulterio no es adulterio) sino también la Ley al alborear del contrato en el monasterio de Qumrán. No, él se coloca por encima de la Ley con suprema autoridad y libertad cuando y como le parecía oportuno. Aunque no las hubiese pronunciado Jesús (cosa que ello puede dudar con un una completa demostrada seriedad), las frases que se dejan en las antiguas del Sermón de la Montaña y el sermón, en la antítesis del principio de las frases, que sabía más que el sabio, son muestras inconmensurables de su voluntad de modificación, crítica y revisión —superabundante— de la Ley, a la vez que hacen plenamente el problema de la necesidad que el mismo Jesús sería igual para él y que pretende convertir necesaria la necesidad de cualquier otra teología de la Ley y cualquier otra profesa. Tanto aquel que aceptaran la Torá en su conjunto como Ley de origen divino, pero rechazaran una o aquel tanto, atribuyéndolo no a Dios, sino a Moisés, se hacía culpable, según el juicio de sus contemporáneos, de desprecio a la palabra de Yahvé. ¿Cómo podía decir con apariencia mejor? que la de la Ley? Ya al comienzo del primer Evangelio se comenta que los escribas de Jesús conducían perplejos de que tale «enseñaba de otro modo que los letrados»[12].

[1] Por ejemplo, Lv 11; Dt 14,4-21; cf. Mc 7,1-23.
[2] Dt 5,12-15; cf. Mc 2,27 (par.). [3] Mt 5,33-37 (par.); cf. Dt 23,1-8.
[4] Mt 5,31-32. [5] Lv 19,12. [6] Mt 5,38 (par.). [7] Dt 23,7 (par.).
[8] Cf. Mc 14,58 (par.). [9] Mt 12,41. [10] Mt 12,6. [11] Mt 9,13.
[12] Mt 7,29.

¿Qué queda, pues, frente? Tal vez hemos visto claramente: debemos la cuenta de Dios. Es lo que El pretende con su mensaje sobre la voluntad del reinado de Dios. Dios es la autoridad del Padrenuestro de Mateo, el santificado sea tu nombre (pretende, como que El está santo) y el venga tu reino (lograr su reinado) venga superáles y amplíadas por la hazaña obligante su voluntad (cumplan tu designio). Lo que Dios quiere no es el siete mandatos dados cualquiera en la vieja. Así, pues, el mensaje de la voluntad del reinado de Dios, mantiene entre Deuteronomio el hombre sujeto y abierto, dispuesto: hágase lo que Dios quiere. El «cualquiera tu designio» determinante pues Dado hasta en el momento de su puesta. La voluntad de Dios es la novedad [7]. Y esto debe valer también para nos superiores: el que cumple la voluntad de Dios tiene su hermano, madre y hermana y madre [8]. No desde el Dios, sino y, pues, pues por obra el designio del Padre, con Dios el mismo de los cielos [9]. Entonces es, pues, como, a sal la condición vida el Nuevo Testamento, que la novedad superáles es la voluntad de Dios [10].

El «hacer la voluntad de Dios» se ha convertido para muchos pietistas en una gran frase. Esta identificación de la voluntad de Dios con la Ley. La verdadera actualidad de la «superáles» «No se trata de un «cualquiera» que la voluntad de Dios no se identifica sin más con la Ley escrita y tradicional, sino con la tradicional interpretación de la Ley. Es en «cierto que la Ley puede expresar la voluntad de Dios, también lo es que puede contradecirla en que «sobre de» pretendiendo «con ella en contra de la voluntad de Dios. La Ley también Dios» «Dios» así a «una actitud de dogmatismo. Una actitud «necesariamente «dividida «interior», a pesar de los «mandamientos» «bíblicos» de la Ley «como «superáles de la gracia y la voluntad de «Dios».

Toda ley «exige «superáles», ya que «cada «cual «sabe «con «ella «a «qué «atenerse, «que «no «es «una «cosa «que «se «mantenerse «establecida, «al «menos «tipo «a ««««

se sale subrepticia o disimuladamente, sorprendiendo los poderes negativos con el escándalo moral de las prohibiciones extraordinarias y así van hasta eliminar los malignos con la pena final. Esto son cosas claras y uno sabe a qué atenerse con su Dios.

Esto es, precisamente, lo sentido legítimo a lo que Jesús opone el poder de gracia[*]. No apostata o lo mismo Lot, sino el legítimo, del que la Ley no les de suficiente detalle, a un comportamiento concreto de la ciudad legítima. Jesús escapa con otros pecadores de los hombres, sino de cómo hablar la sustancia la Ley de Dios y al otro las prohibiciones legítimas del hombre[*]. No permite que el hombre se pasmente en el legítimo dentro de la Ley o le sorbiera de la mano con sólidos propósitos. Pide la luz de la Ley según el pedido de la voluntad de Dios, haciendo así que la confrontación del hombre con Dios sea directa, liberadora y iniciadora. El hombre, en efecto, no se encuentra respecto a Dios en una relación jurídica confiada en lo que es propio y puede mantenerse al margen. No debe ampararse el hombre ante la ley, sino ante Dios mismo, ante lo que Dios quiere personalmente de él.

Esto es lo más que lo que Dios concede a hablar de Dios en situación concreta, a prohibiendo principios morales de valor universal, a cumplir a los hombres en nuevo sentido, a dar directrices para todos los aspectos de la vida. Jesús no es un legislador ni pretende serlo. De la misma manera que no concede la obligatoriedad del pasado como jurídica, tampoco pretende una nueva Ley reguladora de todos los aspectos de la vida. No compone un nuevo código moral ni un código de comportamiento. No establece ningún sistema moral o ritual sobre cómo debe el hombre vestir, orinar o respetar los tiempos y lugares negativos. El nuevo Pedimento, confiado por el mismo ejemplo de los evangelistas, no prescinde en nada dentro obligatorio, sino que está integrado en dos versiones diferentes, la de Lucas (probablemente la original) y la de Mateo, a Jesús, para, la experiencia formal de la vocación al de un al de vivir. Y hasta el número exactamente del cómo no hace por qué así una Ley nueva.

Jesús sabe: no forma nuevo sacerdote, lejos de todo sacerdote y todo legítimo, sino sacerdote profetico y sin contigo de sangrar vivo. Opone Jesús individualmente a cada persona a una absolución a Dios que debe manifestar la vida entera. Son llamados sacerdotes, diáfanos, liberadores, desmoronados de todo sagrado de

[*] Sobre la comprensión de la Ley en Jesús se pronuncia, desde una perspectiva jurídica, E. Dale Long and the Law, Revisiones studies in Hermeneutical in the Law, Leiden 1968.

[*] Cf. H. Schlier, Freiheit der Kinder Gottes, Q. G. C. Sandmann, Jesus, 1969; K. Niederwimmer, Jesus, cap. VII.

autoridad y tradición, pero que levantan cómplices, signos, alarmas de una vida renovada. Son interventores generales, auxiliares, levantados a nuevo trabajo/ministerio, sin prisa al condicionamiento: «Si no sale no pasa sin peligro, atrévete». Que nuestro sí sea sí y nuestro no no sea? Absolutiva primero con su hermano? La aplicación a la propia vida corresponde personalmente a cada uno.

3. El sentido del Sermón de la Montaña

Si uno, a nuestro radicalismo, en aras de la voluntad de Dios, desde el Sermón de la Montaña[*]. En el Mateo y Lucas han recogido las enseñanzas clásicas de Jesús en forma de sentencias o grupos de sentencias, precedidas en un marcado de la forma Q. Nuevo Sinai, con Sermón de la Montaña en las cuestas de cumbre con un rito para existencia o no existencia para los partidarios de la Revolución Francesa y para el socialista Rousseau, para Tolstoi y para Albert Schweitzer. ¿Cuál es el sentido del Sermón de la Montaña?

De entrada podemos hacer una afirmación general: el Sermón de la Montaña no quiere ser una nueva legal más completa. Es decisión de vida de Cristo, como a veces se le ha denominado, puede indicar a otros. En el Sermón de la Montaña se habla por consecuencia de algo que no puede ser objeto de reglamentación legal. La oposición antigua y la ignorancia no significan un incremento cualitativo de las prescripciones. Como dijimos anteriormente los sentidos del Sermón de la Montaña Jesús no concedía una obediencia a cada letra y acento de la Ley sagrada, cual la pretende el legalismo judaizantismo citado por Mateo[*]. Con ello la obediencia quedaría determinada y, en este caso, sólo en forma ultramonarquística que

[*] Sobre el Sermón de la Montaña cf. C. Bornkamm, Jesus Nazareno, trad. esp. Sígueme, Salamanca; Montagne des Heiligen Gottes, E. G. Bill, Die Bergpredigt, Stuttgart 1970; cap. 1, 2 y 3 de otros estudios sobre la obra del SM. Los siguientes comentarios: J. Dupontgue, Les Bergpredigt (Paris 1961); E. Thurneysen, Die Bergpredigt (Munich 1964); W. G. Kümmel, Die Botschaft des Jesus (Gütersloh 1966); G. H. Dodd, The Sermon on the Mount (Cambridge 1959); G. H. Dorado, El Sermón de la Montaña (Madrid 1971); C. Gonzalez, Sermón del Monte (Madrid 1969); R. Fr. Wenger, Die Bergpredigt (Stuttgart 1969); J. Dupont, Les Bergpredigt (Paris 1969); J. Dupont, Les Bergpredigt (Paris 1969); J. Dupont, Les Bergpredigt (Paris

libre[1]?. El mensaje de Jesús no es en absoluto una suma de prescriptos. Significa no significa poner un problema un cierto número de prescripciones. No se trata todo en el Sermón de la Montaña las promesas de bienaventuranza para los desheredados. La dirección, el rumbo, la guía propuesta a la conciencia, la exigencia, la recomendación: todos están llamados, a todos se brinda la salvación sin intentar previos. Las palabras encontradas aquí son una consecuencia del mensaje del reinado de Dios. Jesús venía portador, divulgador de ejemplos, de signos. Con todo esto, no olvidemos, aún no tenemos clara respuesta a esta pregunta: ¿qué pretende el Sermón de la Montaña?:

- ¿Una ética de dos clases? ¿La justicia relativa, normal de los mandamientos para el pueblo, y la superior mejor o la ajustadísima para los discípulos o especialmente elegidos? Esta fue siempre la doctrina católica tradicional anterior al Vaticano II. Pero el Sermón de la Montaña no es una regla normativa: los consejos (sencilla evangélica) están destinados a todos. En el mismo de los días no nunca quien no cumple la justicia superior (los consejos), pues, según Mateo, éste se vuelve a todo el mundo[2].
- ¿Una ética provisional (provisoria)? ¿Es el Sermón de la Montaña una simple llamada a la penitencia y un nuevo formado, en de conducta que sólo sirve para conservar el hombre de su pecado e importancia para el bien? Esta fue la interpretación de Martín Lutero. Cierto que el Sermón de la Montaña pone al desnudo ante un espejo y le descubre lo que verdaderamente es. Pero también de pide, posibilidad en una nueva situación, un nuevo modo de obrar. Es una convicción sin complicaciones de la voluntad de Dios, sin dudas ciertas, sin actos del amor. En ningún lugar del evangelio se dice que haría antelaque las exigencias absolutas del Sermón de la Montaña en nuestro lugar.
- ¿Una ética del para cristianos? ¿Quienes los hombres cristianos, al hacer cristiano? Esta es la postura de Kant, del idealismo filosófico y del liberalismo teológico del siglo pasado. Cierto que en el Sermón de la Montaña se ofrece como del no voluntario, el motivo es el último determinante, el último y el principal, con todo importantes que el qué. Pero no hasta hacer aparecer la Gracia. El Sermón de la Montaña apremia a la acción. El obrar no es cosa sin importancia. Más bien se nota ya el anuncio

[1] G. W. Gabriel, Eine andere Moral. Studien zur Theologie der Bergpredigt, Freiburg 1984, cap. 1: Zur Geschichte und der 1.1.20.
[2] Mt 5,11-20.

nuevo mundo, y la exigencia de obediencia se extiende mientras hasta el detalle concreto. Cumplir y acción no se pueden separar.

- ¿Una nueva ética social? ¿El modelo de un nuevo orden social de amor y de paz, del reinado de Cristo en la tierra, que se lo ofrezcan el pío de la tierra, pero sin necesidad de fuerza estatal ni ordenamiento jurídico, de policía ni ejército? Esta es la concepción de muchos contemporáneos (opositores o revolucionarios) a lo largo de la historia de la Iglesia, como también de de León Tolstoi y no pocos cristianos religiosos de este siglo. Cierto que el Sermón de la Montaña no puede entenderse como mensaje meramente privado, atañente sólo a las relaciones personales y familiares. Hay situaciones objetivas de injusticia, opresión y deshumanización que deben ser detectadas a la luz del Sermón de la Montaña y combatidas con la actuación del amor. Pero el reinado de Dios, por encima de todo, no se instaura mediante las acciones morales del hombre. Y en ningún lugar del evangelio se presenta el Sermón de la Montaña como los fundamental de una nueva sociedad, como medio fáctico para liberar al mundo de todos los males. Como no es Dios realizó el Sermón de la Montaña a las relaciones individuales y familiares, después de su convertirlo a un programa social.
- ¿Una ética provisional a corto plazo? ¿Una disposición de emergencia para el tiempo final? ¿Exigencias radicales posibles de cumplir allá en el breve tiempo que precede al inminente fin del mundo, pero que dan perdido ahora su sentido? Esta es el juicio de J. Weiss y A. Schweitzer. Actualmente, el Sermón de la Montaña se considera dentro del mensaje del inminente reinado de Dios. Pero el mandato escatológico del inminente fuego final no basta para explicarlo. Las exigencias de Dios, como el amor al prójimo, no están mandadas simplemente por el próximo fin del mundo, sino fundamentalmente por la voluntad y reinado de Dios. No se piden como mandamientos, heroicos (desprendimiento de todos los bienes materiales, otro mayor amor de amor. En el propio mandamiento de la voluntad divina se manifiesta la consigna de justicia para el administrado cercano del reinado de Dios. En el mensaje bíblico, por decisiones, la voluntad de Dios consigue con toda claridad y sólido, diferentemente diferenciada de todos los ordenamientos humanos. La llegada del Dios, es natural, confiere a las exigencias de Dios una primera consideración, pero también la gracia seguridad de poder cumplirlas.

Bálgase la voluntad de Dios: dice en el Avenimiento cumplir del Sermón de la Montaña. De acuerdo: toda relativización de la voluntad de Dios. Ya no sólo el sacrificio, ya no la pura interioridad, sólo la obediencia de sentimiento y acción. El hombre no permanecerá suspendido entre el Dios escondido, el Dios que llega. Sólo cumpliendo la voluntad de Dios decididamente y sin reservas participará el hombre en las promesas del reinado de Dios. Mas la exigencia liberadora de Dios es radical. Rompe todo compromiso terrenal. Transgrede e infringe toda limitación mundana y todo ordenamiento jurídico. Los preceptivos ejemplos del Sermón de la Montaña[*] no quieren ofrecer una normativa legal. Quiere la mejilla izquierda, dice mejilla, la capa, y sólo se acaba la necesidad de la piedrita. Las exigencias de Dios apelan a la libertad del hombre, apuntan a un más, a una, a lo incondicionado, a lo ilimitado, al todo. Llegará: pueda Dios contentarse con una obediencia mezclada, condicionada, formal sólo porque algo está mandado y prohibido? Es un uno pedir una obediencia obligatoria con algo lícito, con que integrarla disposición jurídica y legal, por necesidad que sea, pueda colgar y ay, no obstante, la decisión de la actitud del hombre. Dios quiere más: no la buena medida voluntad, pide la voluntad entera. No sólo reclama lo exterior, lo externo lícito, sino lo interior, la incondicionalidad, el corazón del hombre. No sólo espera nuestra frente, exige el débil suspiro[*]. No sólo el obrar, también el ser. No sólo de sí, sino del propio yo, a Dios mismo.

Las corporaciones antiguas del Sermón de la Montaña, poniendo la voluntad de Dios frente al decálogo, no quieren significar más que esto, que no van solamente contra la voluntad de Dios el adulterio, el perjurio y el asesinato consumados, sino también el deseo adúltero, el pensamiento lastimero y la actitud hostil, como tales ellas que la Ley no puede alcanzar. Cualquier cumplimiento en la interpretación del Sermón de la Montaña equivale a una indicación y debilitamiento de la voluntad incondicionada de Dios: ordenamiento que mejor observación de la Ley, ordenamiento como nuevo ordenamiento, ordenamiento un formulario de permiso a la lisa de un Jesús justo, ordenamiento para los fuertes o la perfección, ordenamiento para monjes, ordenamiento para un breve período de tiempo...

Una cosmica de lo difícil que debe de resultar a la Iglesia posterior mantener inalterables las exigencias radicales de Jesús, sólo en las observaciones[*], que ya se acaba con la comunidad (contemporánea?) de Mateo: según Jesús, debe ser suprimido todo mu-

[*] Mt 5,39-42. [*] Lc 4,40s; Mc 7,31-37.
[*] Cf. H. Braun, Jesus, sup. 7.

adulterio de sus[*]; según Marcos, cuando mujeres deseen también como adúlteros y asesinatos[*]. Según Jesús, hay que abstenerse en absoluto de jurar, o si por la vida son los simples sí o no[*]; según Marcos, hay que evitar cuando mujeres determinadas divorcios de pensamiento[*]. Según Jesús, hay que evitar en caso de falta al hermano, y si se arrepiente, perdonarle[*]; según Marcos, hay que cumplir un orden representado de matrimonio[*]. Según Jesús, para defensa de la mujer, solamente doble-sentida justificación, el divorcio ha de venir absolutamente prohibido al hombre[*]; según Marcos, en caso de Emperor soltero de la mujer, no debe haber una excepción[*].

Cómo surge de una simple tendencia al adelantamiento? Difícil adivinarlo. Como quiera que sea, es imposible por lo menos el sentido de según mantenimiento siguiente las exigencias incondicionales de Jesús en una vida cotidiana, ya no determinada por el inminente advenimiento del futuro reinado de Dios. Debemos, por ejemplo, en el divorcio[*]. Jesús, en una línea enteramente antijudaica, en contra de la Ley mosaica patriarcal[*], lo prohibía rigurosamente por la apodíctica razón de que en Dios quiere elevada las matrimonios y no quiere que separen los hombres lo que Él ha unido. Para Jesús carecía de toda importancia aquella cuestión tan acaloramiento discutida entre los rendimos de las escuelas de Shammai y Hillel, si para justificar el repudio de la mujer se requiere una falta de orden sexual (Shammai) o basta, en la práctica, simplemente insólito, como puede ser que se quemen la comida (Hillel), quieto contestó, según Filón y Josefo). A Jesús le resultaba la cuestión. Jesús, por supuesto, no habría dado respuesta a una pregunta que surgió después, cuando se vio que el fin se retrasaba y que requería apremiante respuesta: ¿qué va a pasar ahora que los matrimonios, a pesar del mandato incondicionado de Dios, se quiebran y la vida tiene que seguir adelante? La Escuela incondicional de Jesús al mantenimiento de la unidad del matrimonio fue sustituida como norma pública a la que había que ajustarse dando forma legal sólo con cierta precisión. Así, a la prohibición de repudiar a la mujer y contraer nuevo matrimonio por parte del marido se añadiría, teniendo en cuenta el derecho judaico, la prohibición de divorcio por parte de la mujer, la regla de excepción de los matrimonios mixtos[*] y la prohibición de nuevo matrimonio para ambos cónyuges[*], no obstante, y como una de excepción, hubo de ser considerado el adulterio como motivo

[*] Mt 5,27s. [*] Mt 5,28b. [*] Mt 5,33-37. [*] Mt 5,38-42.
[*] Lc 17,3. [*] Mt 19,3-9. [*] Lc 16,18; Mc 10,11.
[*] Mt 5,31. 19,9. [*] Cf. H. Braun, Jesus, sup. 8.
[*] Dt 24,1-4; cf. Mt 19,9. [*] 1 Cor 7,10-11. [*] Lc 16,18; Mc 10,12s.

[illegible] de diversión[1]. ¿Qué otra respuesta hubiera sido posible aparte de esta sofistica, convencional (aprobada en la «sociedad»), dejo inquietante las cosas particulares?

Jesús no los «imagina justos», sólo [illegible] inconsideradamente, dejando libre su aplicación y realización en cada caso concreto. Hoy, ahora se encuentra esto en el ejemplo de la propiedad. Jesús, con ello, como mostramos cuando de ver después, no impone a todos la renuncia a los bienes ni la comunidad de bienes. Hay quien lo da todo a los pobres[2], otro la mitad[3], un tercero los «multiplica con paciencia»[4]. Una de para la causa de Dios lo «[illegible]»[5], otro «[illegible] a Jesús divididos y atormentados»[6], otro tercero hace con el su derecho al pacífico «[illegible]»[7]. Nada está aquí legalmente reglamentado. Por eso mismo no necesita excepciones, justificaciones, privilegios ni dispensas de la Ley.

El Sermón de la Montaña, en fin, no «[illegible] hasta una espiritualidad [illegible] de alternativa en que verdaderamente impera la ley de la «[illegible]». No es la alternativa la que los [illegible] todos, sino, en nada «[illegible]», la «[illegible]» transformación de Dios, que quiere [illegible] «[illegible]» del hombre. Con la «[illegible]» [illegible] en la infinitos y diversos —el «[illegible]» de Dios—, no «[illegible]» del hombre su transformación radical.

[1] [illegible] [2] [illegible] [3] [illegible] [4] [illegible] [5] [illegible]
[6] [illegible] [7] [illegible] [8] [illegible]

III

LA CAUSA DEL HOMBRE

Se espera una transformación radical del «sistema humano», una «apertura de «apertura» personal que ella comprende quiere «[illegible]» y «[illegible]». No es una transformación al «estilo de Moisés», el «[illegible]» [illegible] del «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]», al «estilo de Confucio», la «[illegible]» y «[illegible]» del hombre fundamentalmente bueno. Y tampoco es una transformación por «[illegible]» al «estilo del «[illegible]» Gautama», quien por «[illegible]» («[illegible]») se convirtió en el Buda, el «[illegible]», hasta llegar por «[illegible]» a la «[illegible]» de la «causa del «[illegible]», a la «[illegible]» del dolor y, finalmente, a la «[illegible]» «[illegible]» en el «[illegible]». Para Jesús se trata de una transformación radical por «[illegible]» del hombre a la «[illegible]» de Dios.

1. [illegible] DEL HOMBRE

Jesús «[illegible]» un hombre «[illegible]», un hombre «[illegible]», un «[illegible]», un «[illegible]» radical de «[illegible]», una «[illegible]» fundamentalmente diversa, una «[illegible]» totalmente nueva de pensamiento y acción.

a) Cambio de «[illegible]»

Jesús «[illegible]» «nada más y nada menos que una «[illegible]», una «[illegible]» «[illegible]» de la vida del hombre hacia Dios. Un «[illegible]» «[illegible]» que «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» a «[illegible]». El hombre, en medio del «[illegible]» y de los «[illegible]», «[illegible]», en «[illegible]» del «[illegible]» de Dios, «[illegible]» «[illegible]» y «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»: «[illegible]» «[illegible]»? «[illegible]» «[illegible]»? «[illegible]» «[illegible]»? «[illegible]» «[illegible]»? Según el pensamiento de Jesús, no se «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»; «[illegible]» «[illegible]». Frente a «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

sido siempre debido pasar a segundo plano. Por otro extremo, el aspiracionismo de Jesús provocaría entre todos los miembros hostilmente pacíficos, madre y hermanos, mujer e hijos, tanto tiempo indiferentes que realizaron a su término el quiere ser su discípulo. (24) Incluso a sí mismo? El verdadero mensaje de monopolio transformándolo en, por experiencia, sólo porque yo, soy yo mismo. Por ello la inmediata consecuencia: el que pretende poner su vida al seguro, la perderá, y, en cambio, el que la pierda, la recuperará*. ¿Un duro lenguaje? Una accidente personal.

Ahora ya queda claro lo que se significa con un concepto central (para nuestro concepto) de mortificación*, convertido a, como equivocadamente se decía en el pasado, aproximación. No quiere decir hacer penitencia extraer en nuevo y vendas. No es una experiencia religiosa de tedio intensivo, o tiempo antiestimulado, sino la destructiva transformación de la voluntad, el cambio radical de conciencia, una nueva actitud de base, otra escala de valores. Un cambio radical de pensamiento, un viraje total del hombre, una postura vital enteramente nueva. Jesús no espera nunca una conversión de las pasadas del hombre que quiere sanarlas. El pasado problemático del que tale dones aparecen no le interesa a Jesús sólo ahora, sino solamente el futuro mejor, que Dios le promete y regala y al que él ha de volverse irrevocablemente y sin reservas, sin seguir mirando atrás, una vez echada la mano al arado*. El hombre puede vivir del pasado. Esto es lo convertido que nace de la imprevisible y imprevisiblemente continuada en Dios y no en palabras, que en el Antiguo Testamento ya recibe el nombre de fe*. Una nueva fuerza del y esta fe revelada, algo nunca diferente de lo que, según la filosofía india, es la autoridad para Buda, o de lo que, según el pensamiento griego, es para Sócrates la dialéctica de lo mente,

* Lc 17,33; Mt 10,39.
* Mt 1,21 (part.). El adjetivo no es el Nuevo Testamento, las traducciones del NT, especialmente las de E. Bellmann (Q 1,9), J. Jeremias (Q 10), K. G. Schelkle (Q 1,1). Es como los libros sobre Jesús publicados después de los C. Bernhoeft (P.J.), H. Braun (J. G.), J. Blank (J.), Schnackenburg, Die Botschaft Jesu um die Barmherzigkeit Gottes (M.), A. Hagenbach, Die Lehre von Versuchung (Kempten 1963), mejorado, Gnade, Die Botschaft des Jesaja am Beginn Christlichen (1963). En cuanto los artículos de diccionarios, el especialmente J. Behrich, Wörterbuch, contenido, en TWB IV, 974-1004.
* Lc 9,62.
* Sobre la fe en el Nuevo Testamento, además de las teologías neotestamentarias y los libros sobre Jesús citados a propósito de la conversión, son fundamentales E. Bellmann, Der Glaube im Neuen Testament (Bonn 1963), especialmente Paderborn 1965; K. Bultmann, Glaube, primero, en TWB VI, 174-230; E. D. O'Connor, Faith in the Synoptic Gospel (Notre Dame 1961, 1965); R. Leuenberg, Paris (Lund 1968).

o de lo que, según la cristiana visión, es para Cristo la pureza.

Dios salvaje con su evangelio y su gracia hace posible la conversión por la fe, el nuevo comienzo. Del hombre no se pide ningún heroísmo: simplemente se le permite vivir del agradecimiento ante el don del que ha encontrado el tesoro en el campo o una magnífica perla fina*. El hombre no debe estar sujeto a nuevas ordenanzas legales o prestaciones de obediencia. Complicó cuestiones es debido sólo mencionar de Jubrelo hombre? Mejor aún que el nuevo Dios, no también aquí el niño. Y no porque no requiera la conversión hacia de su consentimiento tendencioso e obediencia, sino porque el niño, desarrollando y juegando como un, está naturalmente dispuesto a dejarse ayudar y regalar y a convertirse confiadamente sin reservas*. O sea, porque el niño no mira de reojo la recompensa —que sólo que una recompensa de gracia—, como durante años ha hecho hombre el hijo que no aprendió en casa y, en último momento, huyó*. El hombre no ha de tener por el premio o el castigo. Premio y castigo no deben motivar tan sólo incentivo, la conducta de Kant contra el endemoniamiento primitivo estaría justificada. El hombre debe, por el contrario, obrar conscientemente de su responsabilidad, con la conciencia de que con todas sus pronunciamientos, palabras y acciones cambia el concepto del honor de Dios, de la última dominio de Dios. Y todo lo que el hombre haga, acepte no una vida que dio su comienzo de regalo a su natividad* o pronuncia una inútil palabra*, algo siempre presente para Dios, siempre para el hombre constituye lógica pasado.

La conciencia de una responsabilidad cuyo fruto que sea con la vivencia de los pudiendo bajo el yugo de la Ley. La llamada de Jesús a la conversión es una llamada a la alegría. ¿Acaso consistía el Jesús de la Historia con un catálogo de deberes? No: es nuevo con las bienaventuranzas*. Un nuevo rabino no para Jesús sin nuevo mente*. Al cuestiones de la vida se le dice que no vive con miedo como el que Dios nos aseguró*. El imprevisible hermano del hijo pródigo* debería recibido hasta finalmente e alegrarse. El adiós a un pasado pretendido y la vuelta del hombre cómico a Dios es para Dios como para los hombres, un acontecimiento gozoso. Y para el propio interesado una verdadera liberación, como que no se le impone ninguna nueva ley. Llevadero es el yugo y ligero la carga*, y con alegría puede el hombre consagrarse a él, si se pone bajo la voluntad de Dios.

* Mt 13,44-46. * Lc 17,10. * Mt 10,16 (part.). * Lc 17,10.
* Mt 10,40. * Mt 17,20. * Mt 6,1-18. * Cf. Mt 5,14-16.
* Mt 18,18. * Lc 5,33. * Mt 11,28.

La voluntad de Dios es inequívoca. No es posible manipularla. En todo lo dicho hasta aquí sobre las exigencias concretas de Jesús habrá quedado claro, cuando menos, que Dios no quiere nada para sí, para su provecho o mayor gloria. No tiene otro sentido que el bienestar del hombre, su verdadera grandeza, su auténtica dignidad. Esto es la voluntad de Dios: el bien del hombre.

La voluntad de Dios, de la primera a la última página de la Biblia, aparece al bien del hombre en todos los sentidos, a su bien completo y definitivo: su sentido bíblico, a la realización del hombre y de los hombres. La voluntad de Dios es una voluntad que salva, amando, liberando. Dios quiere la vida, la alegría, la libertad, lo que, la salvación, lo que, felicidad última del hombre, no menos individuo y no menos colectividad. Esto es lo que significa el futuro absoluto, la victoria, el reinado de Dios, según la anuncia Jesús: liberación total, redención, pacificación, felicidad del hombre. Jesús, a la vista de la cercanía de Dios, vertía la radical identificación de la voluntad de Dios y el bien del hombre. Y con ello está bien claro que no se trata de un simple consejo, de tener una gima más extremo y un mundo quizás o cubrir vino nuevo en odres viejos. Se trata efectivamente de algo nuevo que hace peligrar todo lo viejo.

Es aquí se despierta una consciencia de nuevos importancia, algo que no se puede atribuir, como algunos quisieran, a una unilateralidad asocialista de Jesús en aras de su libertad: Dios no es visto sin el hombre, ni se ve al hombre sin Dios. No se puede votar a favor de Dios y en contra del hombre. No se puede querer ser piadoso y compasivo de hecho inhumano. ¿Ha sido esto realmente obvio alguna vez?

Claro, Jesús no hace de Dios una interpretación humanística, ni lo reduce a «antropocentricidad humana» (*Menschenzentriertheit*). Tampoco divinizar al hombre. Tal divinización lo deshumanizaría tanto como su endiosamiento. Sencillamente, fundamenta en la benevolencia de Dios para con los hombres la benevolencia de los hombres entre sí. Es ahí que el sentido último sea siempre el mismo: Dios quiere el bien del hombre.

Algunos veían aparecer así bajo un primer aspecto. Parecía que el hombre salía sin juego.

Jesús, que vive de realizarse en la observancia de la Ley, no vacila en transgredirla.

Jesús considera la conversión y salvación eternal, poniendo en lugar de la pureza ritual la pureza del corazón.

Jesús reclama el quebranto del sábado, proclamando que lo hombre, hombres antes hombres, de sábado y hombres.

Jesús no tiene ningún escrúpulo para el sábado, sino que declara al propio hombre dueño de la Ley[7].

c) Tradiciones, instituciones y jerarquía, relativizadas

Otra vez tenemos a la vista el escándalo que horrorizaba a todo judío piadoso. La relativización no excepta: los más santos tradiciones e instituciones del pueblo pierden su referencia, se vuelven indiferentes. ¿Herejía, al fin no según, no a otra? La mente del joven rabbi nazareno, del implacable «dios de los ancianos y teólogos» frente a Israel. Quiere relativizar el ordenamiento legal y ritual, cuyos autores los sistemas de la jerarquía.

- Jesús relativiza la Ley, que no tiene como decir todo el ordenamiento religioso, político y económico, todo el orden social. La Ley no es principio y criterio de todos los caminos de Dios. No es fin en sí misma, no es de última instancia.
- *En consecuencia, la pureza legal del culto está cuestionada. Tener la Ley y observarla rigurosamente no garantiza la salvación. En orden a la salvación, la Ley es, a fin de cuentas, intercambiable. Por lo mismo que la Ley no es un mulleur reparto de Dios, absolutamente quedó abolida la religión legalista tradicional, pervertidora. (No sólo en sentido peyorativo «ley» tiene, hoy predicado del que el «amor revolucionario» respecto a la idea tradicional, que no «ley» sino «amor», dos mandamientos se derivan para el hombre y no el hombre para dos mandamientos*[8].

¿Qué significa esto? Que el servicio al hombre tiene prioridad sobre el cumplimiento de la Ley. No se pueden fijar normas e instituciones absolutas. Jesús el hombre debe ser mortificado a preceptos normas e instituciones absolutas. No se trata de revocar o abolizar toda norma o institución, sino de evaluar todas las normas e instituciones, todos los mandamientos y leyes, todos los reglamentos y estatutos, todos los ordenamientos y reglas, todos los dogmas y decretos, todos los ritos y palabras bajo una única referencia: si han sido hechos o no para el hombre. El hombre es la medida de la Ley. Allí desde este ángulo será posible dialogar

[7] Cf. especialmente H. Shekenberger, *Jesús*, cap. 7, y J. Blank, *Jesús de Nazaret*, II, 1: «Ritos de Israel», esp. 159-168.
[8] Cf. Mt 22,37.

cultivamente lo que es perfecto e inconcreto, universal y individuo, constructivo e destructivo, ordenadamente bueno y malo.

La causa de Dios no es la Ley, sino el hombre. El propio hombre pasa a ocupar el lugar del ordenamiento absolutizado de la Ley: humanidad en lugar de legalismo, verdad/conformismo, (orthodoxismo, dogmatismo). La voluntad del hombre no sustituye a la voluntad de Dios, sino que la voluntad de Dios se concreta a partir de la concreta situación del hombre y de los hombres, sus prójimos.

- Jesús relativiza el Templo, que en nuevo nuevo diría cada vez ordenamiento del culto, la liturgia, el servicio divino en el sentido concreto de la palabra. Proclama el Templo es principio y servicio de todos los servicios de Dios. Pero se atreve con el número, también también con fin.
- En consecuencia, la piedad cultual del viejo estilo está también anulada. Tener al Templo y practicar rutinariamente el culto no garantiza la salvación. Es cierto a la salvación, al Templo es, a fin de cuentas, incompetente. Si se alega que ese el Templo es realmente regalo de Dios, simplemente quedó abolida la prescripción religiosa tradicional de la Ley. De ahora en adelante prevalece otra cosa, los profetas de por el como revolucionario respecto a la idea tradicional, lo que es contrario en este hecho: es primero a reconciliarte con tu hermano, nuestro enemigo y presente en oferenda [7].

¿Qué significa esto? Que la reconciliación y el servicio cuidado al prójimo tienen prioridad sobre el servicio divino y la observancia del ordenamiento cultual. Culto, liturgia y servicio divino no pueden ser absolutizados. Antes el hombre debe ser sacrificado a principios cómo y como religiosos (también con carácter absoluto). No se trata de invertir o abolizar todo culto y toda liturgia, sino de ordenar todo culto y liturgia, todos los ritos y ceremonias, todas las prohibiciones y normativas, todas las fiestas y celebraciones hacia este único criterio: si han sido hechos o no para el hombre. El hombre es medida de la medida del servicio divino. Sólo desde este criterio será posible distinguir adecuadamente lo que es el culto y la liturgia en concreto o inconcreto, importante o accesorio, servicio divino bueno o malo.

La causa de Dios no es el culto, sino el derecho. El propio hombre pasa a ocupar el lugar de la liturgia absolutizada: humanidad, en lugar de formalismo, ritualismo, liturgismo, sacramentalismo.

[7] Mt 5,23s.

cultuales. El servicio del hombre no suplanta el servicio de Dios, pues que el servicio de Dios jamás dispone del servicio del hombre, ya que es el perdón y se afirma.

Cuando se dice que Dios, y con él el servicio divino, es la nueva determinación del hombre, debe recordarse al mismo tiempo que también el hombre, y no menos con él, es la realidad determinante del mismo Dios. Las indicaciones de Dios no quieren más que ayudar y servir al hombre. Nadie puede, por tanto, tomar en serio a Dios y su voluntad si no tiene lo mismo con el hombre y su bien. La humanidad del hombre viene exigida por la humanidad del mismo Dios. La oferta a la humanidad del hombre conoce el paso al verdadero servicio de Dios. La humanidad del hombre es prerrequisito del verdadero servicio de Dios. De modo que si el servicio de Dios puede reducirse a puro servicio del hombre al el servicio del hombre a puro servicio de Dios. Pero podemos y debemos decir que el auténtico servicio divino es a la par servicio humano, y que el auténtico servicio humano es a la par servicio divino.

Cuando uno se pone a pensar en todo lo que venimos diciendo sobre el cambio de conciencia, la voluntad de Dios y la relatividad revolucionaria de las más varias tradiciones e instituciones, podría muchos comprender que esa la condicionalidad [8], en la línea de los profetas del Antiguo Testamento, con de las notas esenciales de Jesús. Jesús parecía de pío para ser interpretado cristianamente como una figura blanda, dulce, incapaz de alterar cualquier, mucho, humildad y paciencia. También la imagen de Jesús de Francisco de Asís tiene sus límites. Y, sobre todo, esa imagen pintada de Jesús, de tonos pastelosos, propia de los siglos XIX y XX. Con toda razón se rebeló Nietzsche, lejos de sus pares pretensiones, contra esa desmesurada imagen del Jesús de mi juventud, que él no sabía conciliar con los testimonios evangélicos sobre un Jesús agresivo y crítico contra jerarcas y teólogos. El mismo Nietzsche afirmaría luego en su Anticristo (afortunadamente, sin simplificaciones en las fuentes) que la figura del Jesús histórico habría sido acusada por la comunidad primitiva para poder utilizar en sus propios fines un modelo de condicionalidad. Los hombres, sin embargo, necesitamos decididamente hasta qué punto se sintetizan en Jesús el divinismo y la conciencia de su propio yo, la humildad y la dignidad, la sensibilidad y la agresividad. Y sin precisamente en el sentido de la capacidad necesariamente permitir de su, mucho más cuando. El tono de las palabras de Jesús es con frecuencia extremadamente duro. Se es hasta más esta palabras agrias que usaría

[8] Cf. H. Jaspers, Die maßgebenden Menschen, 119-132.

[illegible] Siempre que se trata de defender la voluntad de Dios contra la oposición de los poderosos (personas, instituciones, tradiciones, prácticas), Jesús lo hace con una combatividad sin condiciones: por amor a los hombres, a quienes no debe abrumar con cargas insoportables[*]. Esta es la razón por la cual se impone la subordinación de las sedes santas, instituciones y tradiciones y de sus representantes, que sirven a Dios, que quiere el bien completo, la salvación de los hombres.

Que el mensaje de Jesús nada tiene que ver con una ACTITUD moralizante que [illegible] Alexandre Manzoni se pondrá de manifiesto en seguida, en cuanto investigaremos esas palabras (que Manzoni igualmente interpretó) que hasta ahora —conscientes de que con ellas nuestrísimos planteamos con el Jesús de la historia— hemos venido con gran circunspección, por haber sido objeto de muchos abusos por parte de moralistas e no cristianos y haber llegado a ser indicativas de discriminación entre prójimos y no prójimos: el amor.

2. AMOR

Las palabras amores y amar en el sentido de amor al prójimo, así como la misma palabra «prójimo», de no concepción de los evangelios del mandamiento principal tomado del Antiguo Testamento, aparecen muy comadas veces en boca de Jesús en los evangelios sinópticos. Por ahora, el amor al prójimo sólo constituye mínimo porcentaje en el mensaje de Jesús. Es evidente que no el amor no sólo importaba el obrar que el simple decía. No son las palabras, son los acontecimientos que demuestran lo que es el amor. El criterio es la práctica. Y cómo ve, según Jesús, el amor?

a) Dios y el hombre a un tiempo

La primera respuesta es esta: según Jesús, el amor es esencialmente amor a Dios y al hombre al mismo tiempo. Jesús vino a cumplir la Ley y pone de relieve la voluntad de Dios, que busca el bien del hombre. Por eso pudo decir que todos los mandamientos se sintetizan en el doble mandamiento del amor. También el judaísmo había especificamente del amor en una doble dimensión. Jesús, sin embargo, logra una originalísima, simplísima y nuevamente radicalizada y concentrada de todos los mandamientos en un doble mandamiento, mandando el amor a Dios y el amor al hombre en unidad indisoluble. Donde mencionó en los

[*] Lc 11,46.

posible jugar la suerte de Dios en contra del hombre, y viceversa. El amor se convierte en una exigencia absoluta, que determina la vida entera del hombre como totalidad y no aplicable al mismo tiempo y en sólo porcentaje circunstancial. Esta es la concepción de Jesús, que el amor se constituye en criterio de religiosidad y del total comportamiento.

Para Jesús, evidentemente, el amor a Dios y el amor al hombre son una sola cosa, por la sencilla razón de que Dios y el hombre para Jesús no son lo mismo. La humanización de Dios y la divinización del hombre no nacen a expensas de Dios, sino del hombre. Dios permanece Dios. Dios sigue siendo el dador Señor del mundo y del hombre. No puede ser interpelado por la contradictoriedad histórica. ¿Qué hombre hubiera tan cínico de blasfemar o debería que pudiera llegar a ser para sí el Dios, objeto de su amor total, incondicionado? Un sometimiento a una idolatría del amor puede revestir religiosamente una imagen idealizada del amor, puede excedere y dominar conflictos, pero no eliminarlos. Sin embargo, partiendo del amor incondicionado a Dios, que todo lo regulaba, se puede cambiar como radicalmente el prójimo, como es, con todos sus defectos y características. Está bien de decir que para Jesús, y una vez otra vez en concreto del hombre, Dios constituye el principio absoluto. Por eso contiene la totalidad del hombre: toda la voluntad, el corazón, el espíritu, todo instante, el hombre entero. Y también por eso repite del hombre: vuelve a sana, convertido a él en la totalidad, nada más y nada menos que amor, amor total, indiviso, «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente; este es el mandamiento principal y el primero»[1].

No significa este amor una nueva relación con Dios, en la cual el hombre tuviese excluir del mundo, aislarse entre los hombres, hacer caso con Dios. Un amor a Dios sin amor al hombre, a fin de cuentas nada tiene de amor. Y si es verdad que Dios debe conservar su incomparable primado y el amor a Dios debe siempre convertirse en instrumento y clave del amor al hombre, también vale lo contrario: el amor al hombre debe convertirse en instrumento y clave del amor a Dios. No debo amar al prójimo por sí mismo, sino sólo por Dios. Cuando yo me vuelvo hacia el prójimo no tengo que volver de nuevo a Dios; cuando se trata de ayudarlo, no tengo que hacer discursos piadosos. El sacrificio puede asumir sólo medio buscando motivos religiosos: la forma la necesidad del evaluado por los benefiados, no son necesarios no permanecen en nuevos valores en él[2]. Los benefiados del pobre

[1] Mt 22,37-39. [2] Lc 14,12-14.

final no tienen ni idea de haberse encontrado con el Señor ni de
[illegible] a quienes dieron de comer o de beber, a quienes
recogieron, vistieron o visitaron. Y, a la inversa, los malditos
[illegible] que, de haber asistido que se mandó del Señor, habrían
[illegible] al prójimo[1]. Este no es sólo el fallo amor a Dios,
sino el fallo amor al hombre.

Amor al hombre: quiere ahora un cuarto desarrollo positivo. Humanidad universal, sí, pero no precisa hablar con mayor precisión. En los Bienaventuranzas de Jesús ya se encuentra en el más alto nivel de lo que Schiller y Beethoven cantan en el gran himno a la alegría: «Abrazaos, millones, este beso del mundo entero». Sí. Siempre bien, a diferencia del bien a este enfermo concreto, a este concreto, a este desgraciado de mi derecho, a este hambriento, nada vale. Tiene más bien: «cada vez [illegible] humanismo [illegible] se lo reconoce a la humanidad entera o tomar en atención al hombre individual a sus necesidades concretas. Es esto lo [illegible] de la que en el Lejano Oriente que facilitó la propia familia o el propio campo de acción. Más fácil resulta para el [illegible] [illegible] solidarizarse con los negros de Norteamérica o Sudáfrica que con los trabajadores extranjeros de su propio país. Cuanto más lejos está el prójimo, menos más fácil resulta prácticamente [illegible] del amor.

b) *Quien es necesario*

Por principio Jesús no amor genérico, teórico o político. Para él el amor es siempre primordialmente personal, concreto, no [illegible] sino actitud espiritual, valiente. Es que él quiere en el amor primero, concreto. Así, la respuesta [illegible] a la pregunta qué es el amor, no puede ser otra que esta: según Jesús, el amor es consideramos no sólo amor al hombre, sino amor al prójimo. No amor al hombre en general, lejano, abstracto, sino amor al prójimo, cercano, concreto. En el amor al prójimo se prueba el amor a Dios; el amor al prójimo es el barómetro exacto del amor a Dios: quien ama a Dios ama ante a su prójimo.

Y ¿también debo amar a mi prójimo? Jesús, recogiendo una formulación acuñada del Antiguo Testamento[2] (que sonaría, referida exclusivamente a los compatriotas), da una respuesta lapidaria y directa: «amar a tu prójimo»[3]. Una respuesta evidente, que no la nacen de Jesús aquanta de inmediato a la totalidad, no les lugar a justificaciones o comparaciones y relativizaciones la diversidad y totalidad del amor. Se da por supuesto que el hombre es una

[1] Mt. 25,32-46. [2] Lv 19,18. [3] Mt. 22,39.

a sí mismo. Así, pues, esta actitud consecuencia del hombre para consigo mismo, y no otra, ha de ser la medida paterna y definitiva del amor. Hay «el yo» lo que me debo a mí mismo, y «otro» lo que me debo los demás. En todo lo que pensamos, decidimos y realizamos, buscamos y sufrimos, hablamos naturalmente a consecuencia, diferencia y hacemos, a vivir y sufrimos nuestro propio yo. Y ahora se pide de nosotros que «amemos justamente con el prójimo el mismo cuidado y solicitud. ¡Vaya lo [illegible] no diversidad! Para nosotros, aquí, por naturaleza, esto significa un gran cuidado: nosotros el punto de vista del otro, [illegible] el otro nosotros lo que nosotros deberíamos a nosotros, tratar al prójimo como quisiéramos ser tratados por él[1]. Sin duda no es otra, como nosotros el mismo Dios, de Bergson o dificilísimo, de reconocer a la conciencia de el mismo, de hacer el propio yo mediante [illegible] conciencia en sentido hablan o [illegible] [illegible] un sentido sentimental. Se trata, ante todo, de endurecer el propio yo hasta el otro, de estar vigilantes, alertas y dispuestos a hacer del prójimo, de estar pronto a sacrificar una conducta de amigos que. No sirve para sí, sino para los demás: en sus consecuencias, desde la perspectiva del hombre que ama, la unidad indivisible del amor integral a Dios y al amor incondicionado al prójimo.

El denominador común del amor a Dios y al amor al prójimo es, por tanto, el abandono del egoísmo y la voluntad de entrega. Dado que no se nos pueden mandar del todo adherirse a Dios y [illegible] adherirse al prójimo, el cual, lo mismo que a mí, Dios también da su ser. Para mí el amor, Dios me se agota en el prójimo. Yo sigo siendo [illegible] responsable ante Dios, y ningún prójimo puede asumirme de esta responsabilidad. Pero Dios sale a mi encuentro [illegible], para el primeramente, puesto que ya mismo soy hombre: en el prójimo, y del mismo modo entrega. No me llama de las nubes, sí sólo directamente en mi propia conciencia, sino aquí todo a través del prójimo: en una Navidad que nunca [illegible], que cada día me llega como un medio de mi vida cotidiana [illegible] del mundo.

Pero, ¿quién es mi prójimo? Jesús es respondió con una [illegible], con una «[illegible]» [illegible], con una [illegible], con una [illegible], con una [illegible], con una [illegible]. Es mi prójimo [illegible] que está [illegible] mi [illegible], de mi [illegible], de mi [illegible], de mi [illegible], de mi [illegible], de mi [illegible]. Prójimo puede [illegible] el [illegible], el más [illegible] de todos, todo el que llega. No se puede [illegible] quién es el prójimo. Hace [illegible]

[1] Mt. 7,12 (par.).

la dice el relato del buen samaritano: prójimo es todo el que en cada momento me necesita[7]. La pregunta inicial de la parábola era así: ¿quién es mi prójimo? Pero el final, en su significativo cambio de perspectiva, se pregunta: ¿para quién soy yo prójimo? Si la parábola no se limitaba simplemente a una definición del prójimo, sino se trataba en la segunda vez que de mí se espera el amor en el mismo momento, en la novedad del momento, más allá de las reglas convencionales de la moral. Y las novedades no cesaron. Cuando vuelve Mateo en el discurso del juicio sale de las más importantes obras del amor, no menos extraño hoy que en aquel tiempo[8]. En ningún caso pretende establecer con ello un nuevo orden legal. Ello hace evidente, como en el caso del samaritano, un comportamiento activo y creador, una fantasía productiva y una acción decidida, particular para el caso y acorde con la situación.

De este modo, en el amor se manifiesta claramente lo que Hess quiere, la esencial de los mandamientos: que no sólo vaya tras su cumplimiento, como en el Islam, una obediencia sumisa y ciegamente a la voluntad de Dios expresada en la Ley. Bajo el primado del amor, los mandamientos cobran un sentido concreto, muy también concreto, por otra parte, dinámico y, en circunstancias, incluso cambiado. Quien cumpla los mandamientos desde la Ley y no desde el amor cae continuamente en conflictos de culpabilidad de diferente. El amor, por el contrario, prueba libre y la conciencia: el hombre ya no se orienta mecánicamente según el mandamiento a la problemática particular, sino según lo que la realidad concreta exige o permite. Cada mandamiento y cada prohibición tiene su medida interior en el amor al prójimo. Jesús está llamando al amor, dando siempre significaciones: ¿cómo y hasta lo que quieres. Sí, más lejos llega el amor al prójimo.

c) Incluso los enemigos

¿Ha sido lo demasiado lejos? Si el prójimo es todo aquel que en el momento me necesita, ¿por qué no voy a poder hacer algo más? Según Jesús, no puede pensarse en absoluto. Vamos a ver que, después de haber dado dos primeros impulsos a la cuestión del amor, vamos a formular ahora, en tercer lugar, la última consecuencia, la tercera y definitiva exigencia: según Jesús, el amor no es amor al prójimo solamente, lo decisivo es el amor al enemigo. Ni el amor al hombre ni el amor al prójimo; el amor al enemigo es la consecuencia de Jesús.

[7] Lc 10,29-37. [8] Mt 25,31-46.

El mandato programático de amar a los enemigos lo hallamos exclusivamente en Jesús. Aunque no propiamente del amor al prójimo, también Confucio habla del amor al hombre, concebido como respeto, magnanimidad, bondad, diligencia, lealdad. En el Antiguo Testamento, como ya hemos podido observar, se habla igualmente del amor al prójimo una vez, repetidamente. Como en la mayoría de las grandes religiones, también en el judaísmo se mezcla, probablemente por influjo del pensamiento gnosticoiranio, la forma simple de otro lado en su formulación negativa como, y tan en el caso de la disputa (Jaffa) en su formulación positiva: tratar al prójimo como cada cual quiere que le traten a él. El gran rabbí Hillel (hacia el 30 a. C.) había definido esta regla de oro, por cierto en su formulación negativa, como la esencia de la Ley escrita.

Tal regla, sin embargo, Hegel a veces con razón tan equivocadamente, y el prójimo sino a individuos al compatriota o miembro del mismo partido y al amor al prójimo a una vida del dominio de principios religiosos, morales y rituales. El pueblo Confucio, que concede la regla en su forma negativa, ordenaba representando el amor al enemigo como injusto: la bondad ha de ser recompensada con la bondad, pero la injusticia no con la bondad, sino con la justicia. Tendría en el judaísmo, el odio al enemigo era relativamente lícito; el enemigo personal estaba excluido del principio del amor. Y entre los pueblos antiguos de Oriente era hasta prescripto odiar a los que estaban fuera de la comunidad, los hijos de las tinieblas. Con todo esto se pone de manifiesto una vez más que los numerosos paralelos existentes entre los dichos de Jesús y las sentencias de la literatura sapiencial judaica y helénica no pueden ser contemplados más que en el contexto total de lo que el uno y los otros respectivamente entendían por Ley y salvación, hombre y prójimo. La superioridad de Jesús no se evidencia en la Gran sentencia, que puede verse incluso la analogía, sino en el todo, en su totalidad incomparable. El programático mandato a nuestros enemigos es exclusivo de Jesús, novedoso el amor al prójimo del mismo Jesús, que no este punto, realmente, no conoce ningún límite[9].

En Oriente de Jesús no conocen la horrenda discriminación entre correligionarios y no correligionarios. En efecto que Jesús, según evidencia, limitó su mensaje a los judíos solamente[10], de otra manera no habría tenido lugar en la comunidad primitiva.

[9] Cf. recientemente, sobre la historia de la tradición, H. Gibbens, Liebet eure Feinde (Lc 6,27-36). Ein Beitrag zur Frage nach Ursprung und Geschichte der Feindesliebe, Gottingen 1977 (con bibliografía).
[10] Cf. Mt 15,24.

una mayor y taba polémicas en contra o la unión entre los pueblos. Pero hasta de nuestros días una apertura que hace saltar las barreras, de hecho infranqueables, de la pertenencia a un pueblo o a una religión. La sensibilidad de nosotros o nuestra ignorancia deja de ser para él determinante. La decisión se el prójimo, que puede salir a nuestro encuentro en cada hombre, es decir, también en el adversario político y religioso, en el rival, en el opositor, en el antagonista, en el enemigo. Esto es el precioso universalismo práctico de Jesús: no una apertura indiferente a los miembros del propio grupo social, de la propia estirpe, del propio pueblo, de la propia raza, clase, partido o Iglesia, con exclusión de todos los demás; sino una apertura ilimitada, una superación de todas las limitaciones discriminatorias que deben ser superadas. En este todo a la cuestión Bíblica de Jesús las fronteras establecidas entre judíos y no judíos, prójimos y lejanos, buenos y malos, fieles y publicanos, y no a los sabios especiales, a los actos caritativos, a las excusas normativas, a lo que tanto nos interesa del buen samaritano, que, después de colocarse al lado del moribundo y al herido, la dure dirigente judía, pone como ejemplo no precisamente al pobre laico buen hablante respecto los sermones de Jesús, sino el odiado enemigo del pueblo, el hereje y herético samaritano. Judíos y samaritanos se enfrentaban públicamente en los servicios religiosos y no aceptaban cosas de otras aquella alguna[1].

En la última sentencia del Sermón de la Montaña escribe Jesús una explícita convocatoria del mandamiento universalmente vigente a los prójimos y de la prescripción igualmente vinculante a los enemigos, cuando afirma: «Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen[2]. Lo cual, según Lucas, también vale para los perseguidos y maldecidos: «Bienes el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian[3]. Pero el hombre moderno, ¿no es más una desproporcionada, reservas, magnánimo? ¿Por qué todo esto? ¿Usamos en medio de nuestra sociedad secularizada humana? ¿Usamos un sentido de una filosofía que es algo divino hasta en lo más mundanal? O ¿no sentimos de una ¿moral universal para todos los que sabes, que sería el equivalente del código universal del mundo presente aquí-

[1] Un último problema puede nuevo dificultar para la comprensión teológica, filosófica y literaria de este tema: W. Jens (ed.), Die deutsche Literatur (Munich 1971) con colaboraciones de F. Anders, G. Bachmann, H. Böll, F. Hildebrandt, W. Hildebrandt, I. Fetscher, W. y R.-R. Schulz.

[2] Mt 5,44b. [3] Lc 6,27c.

cipio: no tiene sentido? O ¿no sentimos de un ideal de perfección social universal?

La motivación de Jesús es distinta: la perfecta imitación de Dios. Porque a Dios sólo se le puede comparar verdaderamente como Padre, que no hace distinciones entre amigo y enemigo, que hace salir el sol y envía la lluvia sobre buenos y malos y que bendice en cierto modo a los indignos (¿y quién soy yo?), Amando así hace de nosotros los hombres hijos e hijas del Padre del cielo[1] y de consiguiente hermanos y hermanas. El amor de Dios a todos los hombres es la razón de mi amor al hombre que él mismo puso en mi camino, es decir, que en el enemigo es el prójimo. El amor de Dio al enemigo es, pues, el fundamento del amor del hombre a sus enemigos.

Llegados a este punto, podemos también formular la pregunta al revés: ¿no es esta promoción del adversario directo lentamente la manifiesta de que es el verdadero amor? El verdadero amor no anula con la reciprocidad del otro, no impide prudentemente con contraprestaciones, no piensa en la recompensa. Toda idea de todo cálculo y egoísmo interesado no es agápica, sino alejarse del verdadero hacia el otro.

¿Quieres decir entonces que no se trata de otro, sino de agape? ¿No amores, sino solidaridad? La cosa no se ha resuelto. Otra y otra algoritmos amorosos. Los teólogos se han tomado muchas molestias para establecer la distinción entre el otro adversario de los griegos y el agape cristiano de Jesús[2]. Basándose en este estudio, han podido sacarse un importante dato lexicográfico: el sustantivo griego apenas aparece en la literatura griega profana y el verbo griego (amar) sólo marginalmente. Y, al contrario, la palabra aparece en aquellos en el Nuevo Testamento en abundancia y en el Antiguo Testamento griego sólo (por cierto de un sentido negativo) en el libro de los Proverbios[3]. La pe-

[1] Cf. Mt 5,45.

[2] Sobre esto y antes, cf. ... especialmente de los filósofos como H. Arendt, ... A. Nygren, Eros und Agape (Gütersloh 1930) y esp. A. Nygren, Eros und Agape. Gottesliebe und Nächstenliebe (Gütersloh 1972), que provocó una intensa discusión y muchas críticas; cf. por ejemplo, E. Stauffer, Die Liebe (Gütersloh 1977); J. Moltmann, Theologie der Hoffnung (Munich 1964); E. Jüngel, Theologie des Neuen Testaments (Munich 1971); E. Schweizer, Jesus (Munich 1968); E. M. Jaspers, Theologie des Neuen Testaments (Munich 1971). Sobre el concepto de los enemigos sobre el amor de Dios y del prójimo, sobre el Antiguo Testamento, de J. Jeremias y N. Lohfink, sobre el Nuevo, de H. Bolkestein, F. Hahn, V. Warnach y H. Schlier. Es, además, los artículos publicados en TDNT, apartado 10; Gnilka, Stauffer, Jeremias y Schlier (H. Cremer, Frankfurt). En conclusión, Jesús usa perspectiva teológica. Y, cf. sus Wolfhart, Gott als Grund der Liebe (Gütersloh 1977).

[3] Pues 7,18; 10,18 (LXX).

bíblica, evidentemente, estaba sobrecargada por las connotaciones de carácter sexual y sensualidad provenientes también típicas del mundo griego, presentes hasta en el mismo culto.

Es obvio que se da una diferencia entre el amor paternal, que sólo busca la propia, y el amor concupiscente, que busca lo del otro. Es la diferencia entre el amor egoísta y el verdadero amor, tal como hemos visto. No obstante, la diferencia entre amor egoísta y amor verdadero no es de índole que entre carne y espíritu: como el volumen del agua, y no también el vino, pertenece al verdadero amor. ¿Acaso quien busca a otra persona no puede entregarse a ella desinteresadamente? O, a la inversa: ¿quien se quiere no entrega a otra persona no la ve bien dotada? ¿Es que en el mundo o la sociedad no puede haber nada dinámico y pluralístico? ¿Acaso el Dios del Antiguo Testamento no, dentro a su pueblo Israel apasionadamente, exclusivamente, como el marido a su mujer infiel, según la imagen de los profetas? ¿No está representada la alianza de Dios con su pueblo mediante símbolos del vino, como un matrimonio, y la apostasía del pueblo como un adulterio? ¿No está incluso incluido en el mismo mandamiento el Código de los Gentiles, que no sólo complicaría de nuevo al amor sensible? Y, por último, ¿no revela el amor de Dios en el Nuevo Testamento rasgos enteramente humanos, como el amor del padre que acaba el retorno del hijo perdido?

Es responsabilidad la sensibilidad con que el Antiguo Testamento griego habla del «agapeo» del varón que su mujer y del varón y la mujer por sus hijos. Y según el Nuevo Testamento griego, también Jesús amplía sus mismos verbos para designar tanto el amor al amigo como el amor al enemigo[7]. Jesús aparece en los evangelios como un verdadero hombre: baja sobre los demás, un hombre que toma en brazos a los niños[8], no deja venir con profetas por temporas[9], no siente especialmente ligado por vínculos a Lázaro y sus hermanas[10], sabe lo cual no evidente que no excluye al otro. A sus discípulos, al fin, los llama amigos[11]. Es claro que tal el Antiguo al el Nuevo Testamento, pretenden establecer una distinción entre el amor cualquiera y el concreto. El amor de Dios se habla humanamente, alegremente, y no simplemente se advierte dispuesto por el amor humano elemental. El amor

[7] Mt 5,43-48. [8] Mc 10,13-16.
[9] Jn 12,1-8; Mc 14,3-9; cf. Jn 11,1; 12,1-8.
[10] Jn 15,15; cf. Jn 11,11; cf. Jn 11,1; 12,1-8.
[11] Jn 15,15; cf. Jn 11,11; cf. Jn 11,1; 12,1-8.

humano también al esposo, padre, madre o hijo; no está en contradicción, sino en armonía, con el amor a Dios. Cuando existe vino y agua en proporción no sólo no una diferencia, sino constituye una armonía exclamante, todo sólo es un determinado tipo del carácter vino del agapeo[12].

El otro resulta determinado y condicionado. El amor apasionado, que desea al otro para sí, queda subordinado al otro, y al sentimiento y la sensibilidad, desestimados. El otro disgusta cuando todos gustos, no sólo cuando se presenta como quiere mensual, cómoda, impulsiva y sensibilidad; hasta son que aparecen, al modo del Simposio, de Platón, como impulsos hacia lo bello, como fuerza creadora que marca el camino hacia el sumo bien, dirían los Platón, una subpersona de mediación con el «Eros». Esta subordinación hostil al otro y, en general, la actitud de sometido al otro y al otro por mayoría obligatoria han convertido inadmisible dos dichos: «Por qué hay de sacrificar sentimiento el deseo estético y el servicio de amor, el juego amoroso y la fidelidad?

A su vez, mediante el agapeo queda condicionado y desbordamiento. Puede nada comparar con las amistades, queda superintelectualizado. Lo que falsamente se llama «amor platónico». No deja de lado la vida, lo sensitivo, lo afectivo: un amor sin fundamento. Cuando el amor se reduce a una decisión de la voluntad sin entregar a la par el corazón, carece de verdadera humanidad. La falta personalidad, calor, intimidad, ternura, cordialidad. Si tantas veces la sabiduría cristiana ha sido tan poco convincente es porque ha sido poco humana.

¿Por qué no ha de apreciar todo lo humano un tipo amor: no el amor al hombre, no el amor al prójimo y hasta no el amor al enemigo? Un amor de este tipo no es un amor agápeo, que sólo busca un prójimo potencial, sino al amor verdaderamente humano, hacia, que busca el bien del otro con alma y cuerpo, de palabra y de obra. En el amor verdadero todo debe ser hecho bien, no parcialmente.

4) La verdadera radicalidad

La identificación de la causa de Dios y la causa del hombre, de la voluntad de Dios y el bien del hombre, del servicio divino y el servicio humano, y la consiguiente relativización de la Ley y el culto, de las normas tradicionales, institucionales y jerárquicas, se halla el punto crucial en que se encuentra situado Jesús: en el cruce de dos coordenadas —verticalidad—horizontal— «religiosidad»

[12] Así, cierta vez expresaba recientemente «Dios». C. Bernhard, ibid.

[illegible]

1. *Ahora quiero decir perdón.* La reconciliación con el hermano precede al servicio divino. No hay reconciliación con Dios sin reconciliación con el hermano. En aquel de [illegible] del Padre nuestro: «Perdónanos nuestras deudas, que también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[1]. Esto no significa que Dios espera del hombre reconciliaciones importantes para concederle el perdón. Significa que el hombre se vuelve verdadero a sí, que sana y que de ello surgen las consecuencias. Pero dado que el mismo está necesitado de perdón y lo ha recibido, tiene que ser testigo de un perdón, es decir, ganado al hermano. No puede recibir el gran perdón de Dios y negar el pequeño perdón al prójimo, como claramente expone la parábola del rey misericordioso y el siervo inmisericordioso[2].

- Una característica de Judas es la disposición al perdón con límites: siete veces, sí; setenta y siete, sí; es decir, siempre, hasta el infinito[3]. Y a todo el mundo, sin excepción. Otra característica característica de Judas, y de nuevo en oposición a la mentalidad

[1] Mt 6,12. [2] Lc 14,1-11. [3] Lc 6,36s; Mt 7,1. [4] Mt 5,27.
[5] Mt 6,19; cf. Lc 12,6. [6] Cf. Mt 18,21-35. [7] Mt 18,22; cf. Lc 17,4.

[illegible] *del pecado*[1], el cielo no está repleto a sus pecados. Todos estamos expuestos al pecado de Dios.

- La exigencia del perdón no se ha de interpretar jurídicamente. Judas no piensa en una ley: hay que perdonar siempre y otra vez, pero no siempre y otra. Se trata de una llamada al amor del hombre: *perdonar siempre, por principio.*

2. *Ahora quiero decir servicio.* La serviciabilidad, el instinto de servicio es el carácter de la verdadera grandeza. Esto va al servicio de la sociedad del servicio: a la serviciabilidad según la bondad, el servicio de la dependencia; a la serviciabilidad según la redención, el hacer del siervo[2].

- Otra característica de Judas es el servicio desinteresado sin ganancia de ganancias. Es significativo que la recomendación de Judas sobre el servicio sea siempre la misma, aunque vistas con diferentes formulaciones. Una vez es la disputa entre los discípulos, la última vez, al término del día pascual, el que sea primero, sea el ordenado (servidor) de todos[3]. Por esta razón, entre los discípulos de Judas no puede haber ningún rango constituido por «poder divino y poder», que corresponde al rango de los dominios del poder «carnal», o ningún «rango» constituido por «poder sabio y dignidad», que corresponde al «ministerio de los escribas».

- La exigencia del servicio desinteresado se ha de entender como una ley, según la cual no debe haber entre los seguidores de Judas «superioridad y subordinación». Pero «si se ha de entender como una vocación llamada al servicio sumo de los superiores hacia los inferiores como al resto, es decir, al mejor servicio de todos».

3. *Ahora quiero decir resistencia.* Judas «siempre resistió a todo lo que obstaculiza la disponibilidad en favor de Dios y del prójimo. Pues, en determinadas situaciones, resistió la mano de a una la pone en peligro»[4]. El «espíritu» «es «fiel a la conciencia a la «espíritu» la «carne», planteada y el pecado», «fiel» también a la «justicia» del derecho y el poder».

- Otra característica de Judas es la resistencia valerosa sin «compromiso». Lo que «puede convertirse en»

[1] Mt 7,1 (pasaj.). [2] Lc 14,12 (pasaj.). [3] Mt 18,4ss (pasaj.).
[4] Jn 12,25 (pasaj.); Mt 12,46. [5] Mt 9,48 (pasaj.).

Renuncia a cierto derecho en favor del otro: recomprobar dos veces a quien nos fuerce a caminar una[*].
Renuncia al poder a propio costo: deja caminar la capa a quien nos quite la chaqueta[*].
Renuncia a la rigidez violenta: entrar mendicio de mejilla recolorada a quien nos abofetea la derecha[*].

- *Con diversos ejemplos muestran, aún con mayor claridad que todo lo anterior, que las exigencias de Jesús no pueden ser interpretadas evolucionistamente como leyes. Jesús no quiere decir que sea prohibido de responder por un golpe en la mejilla izquierda y permitido por un golpe en el estómago. Estos ejemplos, no cabe duda, no tienen un significado jurídico: son casos concretos muy diversos (formulados de acuerdo con la rígida mentalidad oriental), que en cualquier momento pueden hacerse realidad. Pero no tienen sentido de ley, como si siempre fuera permitido esto y nada más que eso. La renuncia a la rigidez violenta no implica a priori la renuncia a toda resistencia. El mismo Jesús, según sostiene, sería un golpe sin de mejilla en presencia del tribunal en nombre de una sociedad, sino que protestó. No hay que confundir renuncia con debilidad. Las exigencias de Jesús no participan como resultados éticos o morales que tengan sentido por sí mismos: más que nada son dedicatorias llamadas al cumplimiento radical de la voluntad de Dios en todos los casos en favor del prójimo. Toda renuncia no se vive como que el rechazo negativo de una posición positiva.*

Bajo esta perspectiva, hasta los mismos diez mandamientos del decálogo, «interpretamentarios»* aparecen comprendidos, en el cumplimiento legítimo de la palabra, subordinados, acotados y, al propio tiempo, sobrevividos, porque son elevados al plano superior de la «justicia mejor» que Jesús proclama en el Sermón de la Montaña*:

- *no ello no tener otro Dios fuera de él, sino amarlo con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo, e incluso al enemigo, como a sí mismo;*
- *no ello no pronunciar el nombre de Dios en vano, sino no jurar dispuesta por él;*
- *no ello santificar el sábado con el descanso, sino haciendo precisamente el bien;*
- *no ello honrar al padre y a la madre para prolongar la vida en la tierra, sino reconocerlo respeto, incluso en forma de separarse, si es necesario por amor a la auténtica vida;*

* Mt 5,41 * Mt 5,40 * Mt 5,39 * Ex 20,12 * Mt 5,39

- *no ello no matar, sino evitar hasta las pronunciamos y palabras ofensivas;*
- *no ello no cometer adulterio, sino eliminarse hasta de las intenciones adulteras;*
- *no ello no robar, sino reconocer incluso el derecho del injustamente por de injusticia cometida;*
- *no ello no dar testimonio falso, sino decidir una situación verdad de modo que el sí sea sí y el no sea no;*
- *no ello no codiciar los bienes del prójimo, sino superar la clase el mal;*
- *no ello no confiscar la mujer del prójimo, sino eliminarse del deseo ilegítimo.*

¿No sería cierto el aplomo Pablo cuando expresaba su convicción, también aquí en concordancia manifiesta con el Jesús de la historia, de que quien ama al otro tiene cumplida la Ley?* Tolstoi es más fidelizar la formulación de Apostol: «Ama y haz lo que quieres». Sí, pero, no es una nueva Ley, sino una nueva filosofía de la Ley.

Llegados a este punto, vuelvo a «interrogar» los interrogantes: en la persona del propio Jesús, ¿quedó todo en palabras, en lo «ideal»? ¿Fue todo ello una pura teoría sobre la paz, «inocuo», incomprometido, sin consecuencias? ¿Qué ha hecho Jesús, en suma? ¿Qué se puede decir de su praxis?

3. [illegible]

La misma palabra de Jesús ya fue acaso en un sentido «revolucionaria». Su misma palabra exigía la «conversión» total. Y por su palabra «sembró el acontecimiento decisivo: la «libertad» individuales, [illegible] los hombres en las instituciones, en los procesos en las «estructuras» [illegible] a ser las mismas que fueron antes de él. Con su palabra liberadora Jesús ha puesto «[illegible]» sobre el «[illegible]» la «causa de Dios» y la «causa del hombre», brindando a los «[illegible]» posibilidades enteramente nuevas, «[illegible]» la posibilidad de una nueva vida, una nueva libertad, un nuevo sentido de la vida: una vida según la voluntad de Dios como el «[illegible]» del hombre en la libertad del «[illegible]» que «[illegible]» «[illegible]» el hombre del «[illegible]» «[illegible]» —que «[illegible]» «[illegible]» —como el hombre de toda clase de «[illegible]», «[illegible]» el de

* Cf. Rom 13,8-10.

las revelaciones violentas, sea el de los sentimientos sublimes, como, finalmente, el legítimo de la moral positiva o la constitutiva.

No Pío, pues, las palabras de Jesús para escribir, no alguien puede decirse que se encuentra particularmente cercano a la verdad. Su predicación está íntimamente ligada a la praxis, entronada a la acción. Por supuestos contienen nuevas obligaciones dentro de la sociedad libertad y justicia, para el mismo y para los demás, consecuencias que, como se verá en seguida, se hicieron convertido de vida e muerte. Pero esto no es todo.

c) De parte de los desposeídos

Por mucho que la palabra de Jesús sea acción en sentido estricto, no podemos reducir su obra a la acción de su palabra, no quedar a la praxis de sus discípulos, no vida a su predicación. Teoría y praxis coincidían en Jesús en un sentido similar: sólo su comportamiento respondía a su predicación[1]. Y mientras la palabra de su predicación nacía y legitimaba su comportamiento práctico, éste hace a su vez que su misma predicación sea prácticamente horizontal, inaceptable: él vive lo que dice, y esto completa el sentido y la parte de sus oyentes.

Un pequeño detalle de esta actitud vital de Jesús ya nos ha mostrado[2] lo siguiente: que Jesús de Nazaret, esta su palabra y su acción, se volcó hacia los débiles, los enfermos, los abandonados. Lo cual es un signo de fortaleza, no de debilidad. Jesús brindó a todos aquellos que según los criterios de la sociedad debían ser marginados: a los débiles, enfermos, inferiores, menospreciados, una importancia de sus hombres. Acudiendo en socorro de su cuerpo y de su espíritu, a sus propios enfermos mentales y físicos los dio salud; a muchos débiles, locos, y a todos los locuras, esperanza; todo como signo del reinado de Dios que se acerca. Jesús está para ayudar al hombre entero: no sólo en espiritualidad, sino también en corporalidad y mundanidad. Y para ayudar a todos los hombres: no sólo los fuertes, jóvenes, sanos, sino también los débiles, los enfermos, los enfermos, los inválidos. Así se vuelve las escrituras de Jesús llamaron su palabra y, a la inversa, su palabra explica sus escritos. Este proceder de Jesús, sin embargo, no habría bastado para proveerle rápido notoriedad como de Jesús provocó. Su rivalidad de algo más: Que Jesús se empeñó hasta tal punto

[1] El comportamiento de Jesús, en cuanto contenido auténtico de su predicación, constituye un concepto clave para la comprensión de su persona según H. Fuchs (cuyo Bibliografía, *Auf Frage nach dem historischen Jesus*, Gütersloh 1960, 109).
[2] EE III, 8.1: *¿Milagros?*

de los enfermos y sufrientes sea algo desmesurado, pero sólo se le podía disculpar, después de todo, el afán antagónico de todos los tiempos realmente siempre son sacrificados. Pero la cosa no deja de crear problemas: los enfermos eran, según la mentalidad del tiempo, personalmente culpables de su dolencia, para no tenía la enfermedad por castigo del pecado cometido, los posesos estaban dominados por el diablo, los leprosos, invadidos por el hijo primogénito de la muerte, no merecían vivir en sociedad. Todos ellos eran (no importa si a causa del destino, de la propia culpa o, simplemente, de los prejuicios de la sociedad) unos marginados sociales. No obstante, Jesús guardaba con todos ellos una actitud radicalmente positiva, verdaderamente subversiva —según el testimonio de Jesús, Dios no vino a ellos—: la concatenación social entre pecado y enfermedad y condenando por principio todo tipo de marginación social.

Y como siguiente, sin ser tal vez la decisiva, aunque sí digna de tener en cuenta, se añadía el hecho de que Jesús, además de las preocupaciones por los sanos y convalecientes, se fijaba también especialmente sorprendente por el aspecto que le rodeaba:

- *Las mujeres*: en la sociedad de aquel tiempo, las mujeres no contaban para nada: debían estar ocultas en palidez la compañía masculina. Con *hombres* (sólo contemporáneos entre formas de sociedad como de mujer, pobre, pagán, triste, más en todos los aspectos menos que el hombre[1]. Jesús con la propia mujer, así se acercaba, iba del hombre pobre, y absolutamente nada con la cercada. Las mujeres vivían en la posible reclusión de la vida pública; en el templo allí estaban acorde dentro el patio de las mujeres y respecto a la obligación de la plegaria estaban equiparadas a los enfermos. *Los evangelios*, sin embargo, confirmaron que con la historicidad de los distintos biográficos, se tiene respecto en hablar de las relaciones de Jesús con determinadas mujeres. Lo cual quiere decir que Jesús se debía liberado de la costumbre que imponía la segregación de la mujer. Jesús, en efecto, no mostraba ningún desprecio por las mujeres, sino que las trata con corporalmente masculinidad: unas mujeres le acompañan a él y a sus discípulos desde Galilea a Jerusalén[2], él mismo acaba con su ahora personal desde algunas mujeres[3], unas mujeres asistían también a su muerte y sepultura[4]. En situación,

[1] Cf. Jn 9,1-5.
[2] Lucas Adriano, 2,20; cf. J. Jeremias, Nutzlosigkeit: Theologie 1, 95-9.
[3] Mc 15,40s (par.). Lc 8,1-3; cf. Mt 27,55.
[4] Lc 23,55-24,10.
[5] Mc 15,40s (par.); 16,1s (par.).

jurídica y horizontalmente tan precaria, de la mujer en la sociedad de aquel tiempo hasta de resultar considerablemente conflictivada al pueblo? Acaso el discurso por parte del varón, a quien sólo hombres pertenecen al título de «pueblo»?

- *Los niños: tampoco tienen todos derechos. Acaso sólo de un modo de protección, los defiende frente a sus distípulos, los maestros y los hombres[1]. En una frase enteramente anticuada los pone de ejemplo a los mayores, por su disposición a aceptar no recibir sin afinidad ni segundo intermediario[2].*
- *El pueblo estrictamente ignorante: los analfabetos, los que no hablan que no pueden o no quieren pronunciarse de la Ley. Son abandonados sacerdotes, los hombres, los terrenales, los sin-[illegible], los no piadosos, los no cultos y contestatarios[3], los cansados e abandonados[4]. Los mala propiedad o mala de [illegible][5].*

Se ve, pues, una moral sorprendente para los escribas, muy cercana de la gente sencilla, como quiere Evaldsen. Ni una moral [illegible] necesaria para los «intelectuales». Mirar que pueden formar parte de una «sociedad monástica», como quiere Mulle. Y sorprendentemente, una moral para los «mamos» superiores al centro del tradicionalismo, que, entre sus antiguos «mamamamos», también reprime la «conciencia de pecado» en la sociedad.

b) *¿Qué pobres?*

Los pobres quieren: Jesús, precisamente, «proclama» su mensaje como un mensaje «gozoso» para los pobres. A los pobres se «anuncia» en primera llamada, en primer «mensaje», en primer «gozo de salvación», en primera bienaventuranza. ¿Quiénes son estos pobres?

No es una pregunta fácil de responder, dado que en los evangelios la primera bienaventuranza no suele mencionar de la misma manera. Mateo[6] la «escuela» «bienaventurados en sentido religioso»: los pobres «de espíritu», los espiritualmente pobres, que se identifican con los humildes de la «nueva bienaventuranza» y que, como «mendigos» ante Dios, son conscientes de su indigencia espiritual. Sin

[1] Lc 15,11. [2] Mc 10,13-16 (par). [3] Mt 11,16.
[4] Cf. Mt 8,18 (par) 10,16.
[5] Cf. Mt 8,18 (par) Mt 10,10-14. Mt 10,40.
[6] Cf. Mt 10,40-42; Mt 11,11 (par); Lc 7,28.
[7] Mt 5,3. Todos los libros sobre Jesús tratan extensamente de su relación con los «pobres» y la «pobreza» con especialmente interesantes C. Bonhoeffer, Jesus vor 1933, y G. Bornkamm, Jesus, pág. 9; así como la excelente del Nuevo Testamento de J. Jeremias, 19 [illegible] y K. Aland, 1966, § 8[illegible].

verdaderos. Lucas[1], que no recoge la «parábola de Mateo», «entiende la «pobreza» en «sentido sociológico». Se «pueda» «redactar» «pobres». Pero «Jesús» hace que «nuestra», «según la «nueva Iglesia» y «con primitiva redacción» de Lucas[2], «al «mirar» la «primera», «segunda» y «tercera» bienaventuranza de la «redacción» «original» de Mateo[3], «al «mirar» de los que «sufren» «sus» «pobres», «llorar» y «pasan hambre», de los que «se quedan» «vacíos», de los que «están al «margen», de los que «están» «cansados», de los «cansados» y «quedados de «este mundo».

Acaso «mirar» los «pobres». Ignorar de lo que el «historiador» «tenga» «que» «decir» «sobre» «el «estado» «de» «Belén», «dice» «en» «un» «mundo» «desolado», «cínico». Y «de» la «Gran» «de» «Erwin» «Bloch» «también» «en» «concreto», «pero» «la» «contraposición» «del» «estado», «el» «hijo» «del» «carpintero», «el» «hijo» «del» «carpintero» «de» «Belén» «como» «la» «gente» «humilde», «el» «caballero» «final», «todo» «esto» «está» «hecho» «de» «material» «histórico», «no» «del» «material» «dorado» «del» «que» «gusta» «la» «iglesia»[4]. «Jesús», «ciertamente», «no» «fue» «un» «profeta», «precisamente» «el» «amplio» «mundo» «inferior» «de» «la» «sociedad». «Los» «mismos» «mendigos» «eran» «conscientes» «algo» «serios», «como» «propósito» «burgués». «Pero» «es» «también» «cierto» «que» «Jesús» «no» «es» «solamente» «pobre» «(Bloch» «una» «vida» «libre», «pregunta», «de» «total» «mendicidad»). «Y» «su» «predicación» «se» «dirigió» «a» «todos» «y» «en» «especial» «a» «los» «ricos» «pobres». «Sus» «capítulos» «pobres», «como» «ya» «hemos» «visto», «a» «la» «gente» «sencilla» «de» «los» «apropiados»[5] «o» «amigos»[6]. «Los» «mendigos», «los» «ignorantes», «los» «sencillos», «los» «que», «aparte» «de» «cultura» «religiosa» «o» «temporal» «de» «un» «comportamiento» «moral», «también» «colocados» «al» «lado» «opuesto» «de» «los» «inteligentes» «y» «sabios». «Por» «el» «contrario», «los» «adversarios» «de» «Jesús» «pertenecían» «en» «su» «mayoría» «al» ««colegio» «sabio» «sacerdotal», «grupo» «burgués» «(Bultmann)», «y» «al» «Sanedrín» ««sistema» «superior» «judío» «(Jeremias)»; «y» «Jesús» «especialmente» ««incompatible» «el» «mensaje» «de» «Jesús» «no» «sólo» «de» «un» «contexto» «de» «religioso», «sino» «social»[7].

«Es» «sabido» «más» «elocuente»: «Jesús» ««nació» «de» «parte» «de» «los» «pobres», «los» «que» «lloran», «los» «que» «pasan» «hambre», «los» «que» «no» «tienen» «hijos», «los» «impotentes», «los» «marginados». «A» «los» «ricos», «que» «necesitan» «dignarse» «que» «la» «pobreza» «y» «la» «necesidad» ««sean» «a» «pobres» «y» «pobres» ««sean» «los» «ricos», «y» ««sean» «que» «pasan» «en» ««sentido» ««de» «los» ««ricos», «los» ««sean» «Jesús», «no» ««sólo» ««es» ««necesario» «y» ««necesario», «sino» ««también» ««necesario»[8]. «El» ««rico», «la» ««necesidad» «social», «no» ««tiene» ««sentido» «para»

[1] Lc 6,20. [2] Lc 6,20-23. [3] Mt 5,3-6.
[4] E. Bloch, Das Prinzip Hoffnung 1959, Frankfurt 1967: 1468.
[5] Por ejemplo, Mt 9,10; Mt 10,40. [6] Mt 11,19 (par).
[7] El tema ««««

Jesús: a todo el que se encuentra lo abrazaba y el que se abraza lo encontraba[1]. Lo que ignora todos esos hombres que se amparan y abrigan respectivamente a los bienes constitutivos de cada mundo. En momento decisivo, no se pueden tener dos dioses. Guadalupanos que los hicieron, unan los diversos grandes o pequeños, en interpuesto entre Dios y el hombre. Guadalupanos que una cárcel al diario hostigándolo en [illegible][2], aún no aplican el «ley de vencerse, lo vencido», que el mismo Lucas contemporáneo a la hermanamiento de los pobres[3]. El «rico de Jesús» es pobre[illegible] «más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios»[4]. Todos los «ricos» hombres de «necesidad» (no van del «ojo de una aguja», una pequeña puerta, no van del «camello», un cable de barco) de «más necesidad» la «riqueza» es «necesidad» peligrosa para la salvación. Y la pobreza no es «más malo». Jesús está por principio del lado de los pobres.

A pesar de todo lo cual, Jesús no propugna el desmantelamiento de las clases, como «aquella de «filosofía del proletariado». No declama la «guerra» contra los «explotadores», la «expropiación de los expropiadores», la «guerra de los «guerreros», «entre la paz y la «violencia» a la «fuerza». No exige, como en el «manifiesto de Quesada», la «entrega de las propiedades a la «comunidad». Quien «necesita» a lo que «posee», no debe «dar» a la «propiedad colectiva», «sino» a los «pobres». El «mismo», de hecho, no «exigió» a «todos» «que» «repartieran» la «riqueza» a los «propios hijos». En «casa», «como hemos visto», no hay «ley». Diversas «personas de «cerca» «que» «seguidores» (Pedro, Leví, María y Marta) «tenían» «una» «propia». Jesús «aprueba» «que» Zaqueo «reparta» «de» la «mitad de su» «bienes»[5]. Lo «que» Jesús «pide» al «joven rico»[6] para poder «seguirle», no le pide «inmediata» y «rápidamente» a «todos» «en» «cualquier» «situación». «Quien», «quien» «quiera» «seguirle» «debía» «necesariamente» «dejar» «todo» «atrás», «pero» «no» «podía» «vivir» «de» «la» «nada». «¿De» «qué» «vivían» «entonces» «Jesús» «y» «sus» «discípulos» «en» «su» «vida» «peregrinante»? «Los» «evangelios» «no» «ofrecían» «ningún» «recurso» «al» «respecto». «De» «la» «vida» «de» «los» «que» «vivían» «Jesús» «vivían» «sus» «seguidores» «y», «sobre» «todo», «seguidoras»[7]. «Más» «de» «una» «vez» «se» «dejó» «invitar» «por» «prudentes» «hombres» «y» «por» «ricos» «publicanos». «Sólo» «que» «Lucas» «tiende» «a» «posterior» «la» «situación» «histórica» «de» «la» «primitiva» «comunidad», «tendencia» «en» «las» «palabras» «de» «Jesús» «contra» «la» «propiedad», «pero» «que» «son» «palabras» «que» «en» «el» «mismo» «Lucas», «como» «se» «advierte» «comparándolo» «con» «Marcos» «y» «Mateo», «pronunciaba» «sin» «demasía» «rigurosa».

[1] Lc 10,1-12 [illegible]. [2] Mt [illegible]. [3] Cf. Lc [illegible]. [4] Mc 10,25 [illegible].
[5] Lc [illegible]. [6] Mc 10,17-27 [illegible]. [7] Lc 8,1-3; cf. Mc [illegible] [illegible].

En realidad, tampoco la «comunidad primitiva» «practicó» de «forma» «generalizada» la «riqueza» a los «propios» «hijos»[8].

Por un lado, pues, no «es» «lícito», en el «orden» «económico», «un» «mínimo» «superior» «de» «lo» «que» «lleva» «de» «la» «necesidad» «vital» y «obtener» «la» «pobreza» «con» «cilicio» «de» «religiosidad»; «la» «necesidad» «vivida» «no» «nos» «sitúa» «a» «salvo», «sino» «también» «a» «maldecir»: «Jesús» «no» «santifica» «la» «pobreza», «lo» «mismo» «que» «no» «santifica» «la» «enfermedad»: «no» «santifica» «ningún» «rico». «La» «pobreza», «el» «enfermo» «y» «el» «hambriento» «son» «miseria», «no» «felicidad». «Jesús» «no» «proclama» «una» «espiritualidad» «mesiánica», «que» «salva» «en» «espíritu» «por» «encima» «de» «la» «injusticia» «a» «otra» «hermanamiento» «de» «comunidad» «con» «una» «compensación» «en» «el» «más» «allá». «Y», «por» «otro» «lado», «Jesús» «tampoco» «fue» «un» «revolucionario» «de» «los» «que» «pretendían» «eliminar» «por» «la» «fuerza» «la» «miseria» «de» «la» «nación» «a» «la» «nación» «concreta», «los» «más» «de» «las» «veces», «otra» «nación». «No» «nuevo» «sólo» «contra» «los» «ricos», «por» «más» «que» «fueran» «tan» «fervientes» «como» «acomodados» «en» «el» «Israel» «antiguo». «No» «fue» «uno» «de» «aquellos» «violentos» «fundadores» «políticos» «que» «no» «hacen» «más» «que» «acelerar» «la» «espiral» «de» «la» «violencia» «y» «convertirlos» «en» «lugar» «de» «quebranto». «Creían» «que» «el» «no» «estaba» «de» «acuerdo» «con» «la» «situación» «social» «existente». «No» «los» «situaban» «definitivamente» «por» «otra» «sociedad». «Y», «por» «eso», «en» «medio» «de» «la» «miseria» «del» «presente», «tanto» «a» «los» «pobres», «dichosos» «y» «bienaventurados» «en» «gozo» «de» ««Salvación» «a» «venceríais», ««Felices», «dichosos» «vencerán»».

«¿Una» «felicidad» «de» «los» «pobres»? «¿Una» «felicidad» «de» «los» «infelices»? «Esta» «bienaventuranza» «no» «se» «debe» «entender» «como» «regla» «general» «y» «evidente» «para» «todo» «el» «mundo», «válida» «en» «todo» «lugar» «y» «tiempo»: «con» «el» «todo» «pobreza», «todo» «sufrimiento» «y» «todo» «miseria» «garantizan» «el» «cielo» «o», «incluso», «el» «cielo» «en» «la» «tierra». «La» «bienaventuranza» «debe» «ser» «considerada» «como» «un» «mensaje»: «una» «promesa» «que» «se» «cumple» «para» «aquel» «que» «no» «la» «escucha» «inapelablemente», «sino» «que» «la» «hace» «suya» «confiadamente». «Para» «él», «concretamente», «el» «Reino» «de» «Dios» «comienza» «ya» «en» «su» «vida», «le» «da» «al» «punto» «ya» «el» «consuelo», «la» «bienvenida», «la» «amistad». «Guadalupanos» «que» «vaya», «Dios» «le» «proveerá», «está» «ya» «allí». «En» «la» «confianza» «de» «que» «Dios» «que» «ya» «delante», «su» «propia» «situación» «se» «transforma», «ya» «ahora», «no» «ahora» «puede» «vivir» «de» «otro» «momento», «se» «trata» «sólo» «para» «una» «nueva» «presencia», «se» «hace» «capaz» «de» «una» «diferente» «disponibilidad» «y» «atención», «sin» «afán» «de» «prestigio» «y» «sin» «envidia» «de» «los» «que» «tienen» «más». «Amar» «no» «significa» «aquí» «necesariamente» «pobreza». «Y» «puesto» «que» «sólo» «que» «no» «Dios» «va» «por» «delante», «el» «creyente» «puede» «estar» «activamente» «comprometido» «y» «dar» «a» «la» «vez» «pruebas» «de» «una» «sensibilidad» «y» «apertura»

[8] Cf. R. Brown, Jesus, 194 (L); H. Bengel, Ejercicio del Reino de Dios. Ensayo sobre fundamentos Antropológicos (Stuttgart 1970), esp. 11. Filadelfia, Jesus.

desposeyendo: una desposeyendo que, al igual que los profetas del viejo y los frutos del tiempo, no nada apoderada por la comedia, ni por el mundo, ni en general por el mundano [illegible], porque vuelve en el contrario del Dedo colonial y porque divina el origen tiempo de Dios. Esta vida sencillísima de Jesús es la que Hegel a impresionó al mismo Henry Miller. Sencillez divina, natural, sencillez, debió de ser el significado de todo esto en la época y en el tiempo de Jesús, puesto que, merced al clima y a la relación opuesta del país, la necesidad de vestido era mínima, el problema de vivienda no era angustioso y el alimento podía bastarse en caso de necesidad directamente del campo. Nietzsche-Jesús era posible ayer al día y hoy: Nuestro país de montaña (Monte Isa [illegible]). Esto es lo que Francisco de Asís y sus primeros hermanos intentaron imitar a la letra.

Esto por consiguiente, como ya dice el mismo Marx, la religión es válida para todo hombre, aun aquello que vuelve con el hombre en el mundo. La pobreza vida espiritual en la actual fundamental de la vida social, sin protestantes, confusa y desposeyendo, todo lo contrario de una protestante arrogante y protestante, sin efectos inquietud que a menudo no puede sacarnos como los acontecimientos difíciles. La pobreza del espíritu es la [illegible] interior de una dotación [illegible], que debe [illegible] de diversas maneras en las diversas circunstancias. Pero consiste de tal modo que los valores económicos no sean los valores supremos, que haqueen una escala de valores absolutamente nueva.

Jesús no pretendía interpelar colectivamente a un grupo o sujeto determinado y menos tomar a injuriar grupos que no hablan entregado el hombrecito desde religiosa de otra palabra sobre los ricos, según los profetas y los salmos. Sus enfoques exigencias atraviesan todos los sentidos sociales y alcanzan a todo hombre, al rico con su codicia y al pobre con su envidia. Jesús vive como pertenece del pueblo, mas no vive por manera revolucionaria. Vive solamente de pan en pan vivir una necesidad. Como si el hombre no tuviese otras necesidades. En el contexto del Evangelio de Juan, concretamente en el relato de la multiplicación de los panes, se precisamente la falsa apetencia de pan de que sentían la gente alrededor después de la cual la gente mayoría se aquieta de Jesús: la gente busca más pan y saciedad, no a Jesús. Jesús no predica ni una sociedad de hermanos ni un comunismo utilitario. No aconsejaría vivir el mismo, tengo la necesidad (B. Brecht) [illegible], sino aquietarse

[illegible] Mt 4,17-18 (par).
[illegible] Mt 4,18 (par); según la traducción de Hipólito Aguirre (Madrid, ca. 1980).
[illegible] B. Brecht, Die Dreigroschenoper, en Gesammelte Werke in Einzelausgaben (1955-1957).

al Reino de Dios y luego todo lo demás [illegible]. Tendría a los estudiantes de una vieja los problemas que hay otra cosa más importante, que ellos mismos, por encima de la satisfacción de las necesidades económicas, son pobres, mineros, explotados y necesitados en un mundo nuevo más profundo.

Sin alusión: todo hombre se encuentra siempre ante Dios y ante los hombres como un ignorante pecadores, como mendigo que necesita misericordia y perdón. También el pagando estado puede ser una dura de consuelo contra el gran rey [illegible]. Tu eres Dios, al que otra Dios en su respuesta al Bautista, los ignorantes (Lucas) son los oprimidos en nuestro tiempo: los ciegos, los desesperados, los endeudados, los desposeídos, los estudiantes. Y Jesús llama a el a todos los estudiantes y pecadores, con su necesidad extrema (Lucas), con su afficiatio interna (Marcos), todos aquellos, en fin, que están fatigados y agobiados, que Pablo incluye el peso de la culpa. En todos ellos es él el abogado. Hegel es donde resulta el contrario verdadero.

1.1 Los pecadores necesitados

No es simplemente imprescindible que Jesús se ocupase de los enfermos, leprosos y pobres, que tuviese tanto a el a los mayores y a los niños, es ocupase que sanaban del pecado de los pobres y humildes. La imprescindible era que se mantuvo con los marginados pecadores con los desesperados e indemnes públicos, una gente social y políticamente aquietada, con sentimientos culpables, mayores, pecadores, desalmados, que sufren el mengua de la sociedad que ahora necesitaba e inconsiguiente. Jesús fue el verdadero mesíasdo. «Dios absolutamente necesario Hegel hasta ese grado? Semejante comportamiento colectivo es absolutamente muy distinto de todo comportamiento religioso en general, y en especial de la misa eucaristía (sacrificio, adoración o diálogo) de las religiones orientales y aún más de la nueva moral de los sentimientos religiosos de la Ley (judaísmo, mandamiento, valores).

Tal vez haya sido la necesidad quizás comportamiento fundamental una base general y programática. Jesús los vuelve a buscar y salvar lo que estaba perdido [illegible], no ha venido a invitar a los justos, sino a los pecadores [illegible]. Pero, en todo caso, hasta para los evangelios como «Dios» es inconcebible que Jesús, en lo que hace de la historicidad de sus palabras concretas, mentiras no tiene necesariamente Evangelio «por los marginados, los desesperados, los desalmados e indemnes, los que están solidarios con el dolor y dis-

[illegible] Mt 9,12 [illegible] Mt 9,12-13 [illegible] Lc 19,10 [illegible] Mt 5,17 (par).

[illegible] y desbilamente denominados operadores. El hajo, como epítetos de vencedor y bienhechor, del que ya hemos dicho que estrictamente no fue inventado por la comunidad, tiene toda una constelación, de modos varios como trabajo: manejo de consolidaciones (publicanos) y descuidos[*].

Los publicanos eran los recaudadores de impuestos, procedentes por antonomasia, los humildes paradoxos por excelencia: pueblo, miembro de un imperio protector, aliados, mediadores y mensajeros, instrumentos al servicio de los fuertes de conquistas, colaboracionistas y traidores a la causa nacional, alivianto de impuestos provinciales, [illegible] de patriotas por no poder salir a quitar su valores habían defraudado. [illegible] con sus ciudadanos problemas tan que nuestros [illegible] a sus negocios, no tiene la menor importancia analítica hasta qué punto la aparición del recaudador encarna en casa del jefe de recaudadores Zaqueo[*] y el relato de la conversión del recaudador Leví en el círculo de los seguidores de Jesús[*] adquiere consecuencias históricas; no historicidad, que nadie en grado diera precisamente por supuesto, aunque pueda ser cuestión de autenticidad, por el hecho sólo todo de que la Historia de Leví, hijo de Alfeo, ya viene narrada por Marcos. También se hacemos discurso el hecho de que los evangelios conservan el recuerdo preciso de su nacimiento entre los seguidores de Jesús. En todos formas, lo que al se conocen universalmente como histórico no el especial de esos arrepentidos: éste tengo a los desertores y como con ellos[*].

Jesús no solamente el trato con los pecadores, los sin ley, los menospreciados de la Ley, aunque notoriamente mediante se [illegible] los pecados. Es también su cosa de publicanos y pecadores públicos, ellos, o bien prefiere, adivina quién y qué clase de mujer se la que le está tocando: no se puede verdaderamente con leyendas o inventiva o [illegible] como a la vez, en dicha, [illegible], aparte el episodio de esta pecadora, de mujeres una prostituta conocida en toda la ciudad, que vibrante a Jesús en homenaje por [illegible] su arrepentimiento de [illegible] [illegible] [illegible] con profusión[*], como el otro, [illegible] [illegible] por Jesús,

[*] Mt 14,4-11. Sobre el pecado y la gracia (perdón), cf. los libros sobre Jesús y las teologías del Nuevo Testamento, [illegible] H. Conzelmann [illegible] y H. H. Schaeder III, 1 [illegible]. Sobre el concepto religioso de la gracia en mayor generalidad, cf. H. Gese, Gnadenbegriff im Alten und Neuen Testament und seine Entfaltung [illegible] Munchen 1963, cap. IV [illegible]; [illegible] La [illegible] según R. Bultmann [illegible].

[*] Lc 19,1-10. [*] Mt 9,9-13 [illegible]. [*] Lc 15,1 cf. Mt 5,31 [illegible].

[*] La [illegible] relación a la [illegible] de Mt 14,3-11 y Mt 26,6-13, aparte, a pesar de la 14,4-9 [illegible] el nombre de María [illegible] [illegible] [illegible] María Magdalena.

tan negativo, de la mujer sorprendida en flagrante adulterio y que Jesús libra del acoso de los soldados de la Ley[*]. Entre los elementos más ciertos de la medida en nuestro, sin [illegible], la preferencia [illegible] de Jesús hacia los pecadores y su colaboración con los desertores a [illegible]. Los desposados y pecadores necesitados en él, sin duda, son [illegible]. Y aquí tanto aquellos [illegible] [illegible] y [illegible] desgraciados, víctimas, todos ellos, de una sociedad de clasismo. Y aquí resuenan las palabras que aparecen en valor [illegible]: «Cuando [illegible] aquellos en que le [illegible] pequeños, que [illegible] [illegible] que no tenga pecado, que tire la primera piedra»[*].

Es [illegible] ¿Jesús [illegible] con [illegible]? En los evangelios no [illegible] de [illegible] a [illegible] [illegible], personas [illegible], de las que los [illegible] de Dios [illegible] [illegible]. Contradiciendo a los [illegible] [illegible] por sus contemporáneos [illegible] el [illegible] del [illegible] de Dios, Jesús no [illegible] a [illegible] el papel del [illegible] [illegible] que [illegible] los [illegible] y, en general, el [illegible] con [illegible]. Jesús [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] hasta los [illegible]. No se trata de lo que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

nacer de lo compartimentado que quiere resultar —entre corazón— nuestro y la misma nuestra? Dios Dios que pensó a quién tiene y por quién se deja tratar y, en todo caso, a quién hay que escuchar. Dios no oriental estaba bien claro: nunca contó significó algo más que simple sumisión y sensibilidad. Menos contó significó paz, tranquilidad, reconciliación, hermandad. Y todo esto, ciertamente el verdadero pueblo comprende, no sólo entre los ojos de los hombres, sino ante los ojos de Dios. Dichosa hora, en las horribles culpas, el cabezas de familia pueda el principio de la sumisión un trozo de pan, sustituido con plegaria de humildad, pues que cada uno, al tomar el hogaza que recibe, participa de la bondad que se tiene sobre todos. ¿Comparte la mesa con pecadores ante los ojos de Dios? Sí, ciertamente así. Como si la Ley no tuvo la sublime misión para determinar con quién debe uno mantener contacto y quién pertenece a la comunidad de los piadosos...

Comparte la mesa con los pecadores significa por los pecadores no son suficientes adecuado de la misericordia Divina y la sensibilidad humanitaria de Jesús, sino también y sobre todo expresión de su misión y su mensaje: paz, reconciliación para todos sin excepción, incluso para los hermanos mayores. Los pecadores manifiestan todo esto como una alabanza de todas las acciones Divas nuevas, como una demostración de la unidad. ¿Dónde vamos?

d) El derecho de la gracia

También el problema concreto con Dios supera de problema. Pero ¿problema o qué? A todo aquel que se ha transformado, que ha adquirido vida, que ha hecho penitencia, que ha tornado en algo con un sentido información de la Ley, vivir, sacrificios, lucrarse y ha mostrado una mayor conducta de vida. En resumen: se perdona a aquel que de pecador se ha vuelto justo. Pero no el pecado: el pecador le atorna el pecado, el castigo. ¿Hace es justicia?

Y ahora ¿qué no va a saber la sensación: aquienes amen y pecadores y después pecados? ¿Ha de juzgarse también esto con dureza? ¿En qué ya no tiene validez lo que aparece tan claro en el Deuteronomio y en los libros de los Cronistas: que la fidelidad a la Ley no recompensada por Dios y castigada la infidelidad? ¿Cómo perdona Dios, el Dios santo, sobre todo a los pecadores, a los no santos, según dice una amiga de misericordia y dulcedad? Tal Dios sería un Dios de pecadores. Un Dios que ama más a los pecadores que a los justos.

Con esto no se hace más que acusar los fundamentos de la religión. Se da la razón a los incrédulos, ateísmo y adulterios en lugar de a los piadosos y justos[1]. Se marginan al hermano mediocre y perdido al que se ha quedado indefenso durante el caso[2]. Se propone como modelo para los del pueblo todo a un salido y colmado hombre corrompido[3]. ¿Y mañana todos, al final, la misma paga?[4] ¿Por qué tan largos discursos en favor de los perdidos?[5] ¿Amen los mandatarios de culpa son a amar más aún de Dios que los discípulos de la justicia? ¿Que en el cielo de más alegría un pecador que no necesita que necesita y nueve justos que no necesitan arrepentirse en conversión necesitados? Esto es poner la justicia cabeza abajo.

¿No es de esperar que aquellos superiores de los cuidados de los fieles de la ley, infieles al mismo la Ley? ¿Y que se dieren los participantes rituales y disciplinarios, como debe hacerse según el mandamiento de Dios y las condiciones de los pobres? ¿Nuestra prueba de conducta? ¿Nuestra hora en lugar de amor? El hombre, excluido de los mandamientos divinos? Ha sido de antiguo. Antiguo? ¿Quién puede constatar, hace cada redaccione, de que los pecadores y los consabidos Dios le dedicaron a los pobres para entrar en el reino de Dios[6] y que los infieles de todos los tiempos del mundo cargan problemas sobre los consabidos del cielo[7]? ¿Qué desconfiado justicia se ama, que excluye en la posición los más necesarios cercanos a su círculo todos los últimos participantes, haciendo de los primeros los últimos y de los últimos los primeros[8]? ¿Qué inquietud y peligrosa amor es esto, que no conoce fronteras: las fronteras entre compañeros y extraños, entre correligionarios y no correligionarios, entre cultos discreetos e indiscreetos, entre personas morales e inmorales, entre buenos y malos? Como si no fuera de todo punto necesario guardar un discernimiento. Como si no se debiera juzgar. Como si cualquier se pudiese perdonar...

Sí, Jesús llegó hasta este punto: se puede perdonar. Perdonar hasta el infinito, siempre y siete veces[9]. Y perdonar todos los pecados, a menos que sea pagar cuanto el Espíritu Santo, contra la misma realidad de Dios, y no quiere el perdón[10]. A todos se les ofrece claramente una oportunidad, independientemente de las condiciones sociales, morales, políticas y religiosas. Cada vez está ya invitado aceptado antes de que se convierta. ¡Primero la gracia, luego los actos! El pecador, excluido de toda suerte de cuidados, está consolado: hasta que recorrera el hombre de la amistad. Le es regalado el perdón: hasta que acepte el regalo y se convierta.

[1] Lc 15,11-32. [2] Lc 15,1-10. [3] Lc 19,1-10. [4] Mt 20,1-16.
[5] Lc 10. [6] Lc 15,4-10.11-32. [7] Mt 18,21. [8] Mt 19,30.
[9] Mt 18,22. [10] Mt 12,31. [11] Mt 18,21.

de la conducta una excelencia asombrosa, gratuitamente: hasta que la otra Dama de misericordia [illegible] de gracia prevalecer sobre el derecho. O mejor dicho: vale el derecho de la gracia. Dilo así, resulta por cada la nueva justicia mejor: por no perdón sin restituciones. Dulce condición: condiciones del o de condiciones. Dulce consecuencia: gracias inmerecidas del perdón. Quien puede vivir del que perdón no debe negar el perdón perdón a los demás[1].

Naturalmente, quien la comprendido la propiedad de su propia situación también sabe que la división no admite filtraciones. Cuando la ruina moral amenaza la existencia, cuando todo está en juego, hay que actuar con rebeldía, decisión e inteligencia. Aquiendo el ejemplo [illegible], [illegible] de aquel [illegible] [illegible] que aprovechó sin limite su dinero [illegible][2]. No es una oportunidad cualquiera: es la oportunidad de la vida: quien quiere salvar su vida, la perderá, y quien la pierda, la salvará[3]. Arrepiente en la gracia[4]. Y hay más llamadas que convidados[5]. La salvación del hombre es demasiado un milagro de la gracia: sólo posible para Dios, para quien todo es posible[6].

El gran Bergson ya está presentido, y presentido como [illegible] [illegible] para los sensatos y felices de los cielos y hacia para los que [illegible] para los sensatos a sensatos[7]. ¿Qué otro signo hubiera podido expresar más claramente la universalidad del perdón que [illegible] de Jesús en compañía de todos los que quieren pedirlo, incluidos los [illegible] excluidos de las mesas [illegible]? Esta contrición la perdíamos con gran alegría: aquí hay un rito de la [illegible], inteligencia, un rito del [illegible] [illegible] de [illegible], [illegible], [illegible], [illegible] de la gracia. Una [illegible] [illegible]! ¡Una [illegible] [illegible]! En el [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] la gracia. Por [illegible] [illegible] de Jesús quedaron grabadas en la memoria de la [illegible]. Después después de su [illegible] a [illegible] [illegible] [illegible]

como el nuevo rebaño y se inclinó en homagio, en gracia en servicio. Y vemos tanto que el clero, el derecho, el publicano y la ramera perdida experimentan la compasividad, el perdón, la misericordia, la gracia. El hombre no aceptado sin condiciones, sin sombra del pecado, sin tributos especiales, y, así liberado, puede nuevamente vivir: acepta a el mismo (que es lo más difícil hoxiano para los publicanos). La gracia es una nueva oportunidad de vivir.

De esta manera, los partidarios de Jesús fueron algo más que aquaritos de la idea inmoral de un Dios Padre «nuevo». En «Dios se» reconocen en palabras lo que en la «vida de Jesús» ya son «vivido a los pecadores, ya son «ser Jesús»: el perdón. En la «vida» y la palabra de Jesús el amor inteligente y «amoroso» de Dios a los pecadores se hacía «consciente». Es «vuelto» de «los» «salvados», «las justificados de los pecadores» «una» en la «edad» de que «no» «pecar» el «reino» de Dios, de que «así» brotando la «nuevamente» justicia divina.

Jesús, con su «doctrina» «como» «en» «pecado», «quiso» la «vida» «a» todos «aquellos» que, «donde» «pecadores», «eran», «sin» «embargo», «mejor» «gente», «misericordiosos» «y» «buenos» «que» «él». Y «por» «eso» «se» «atrevió», «con» «gran» «sencillez» «de» «todos» «ellos» «pecados» «que» «se» «cometía» «a» «un» «Dios» «que» «no» «sólo» «era» «a» «los» «pecadores», «sino» «que» «los» «perdona» «a» «los» «justos», «a» «poner» «por» «delante» «el» «derecho» «de» «la» «gracia» «de» «Dios» «y» «anunciar» «esta» «gracia», «misericordia» «y» «perdón» «divinos» «a» «todos» «los» «hombres». «Mas» «no» «vino» «de» «una» «forma» «gratuita». «Jesús» «se» «atrevió» —«y» «esto» «se» «consideró» «como» «blasfemia» «por» «los» «escribas» «más» «ortodoxos»— «a» «atribuir» «un» «perdón» «directo» «al» «individuo» «concreto» «de» «su» «culpa».

La primera «confrontación» «que» «Jesús» «tiene» «con» «sus» «adversarios» «en» «el» «primer» «evangelio» «se» «refiere», y «con» «mucha» «razón» «muy» «característica», «en» «las» «palabras» «de» «perdón» «de» «los» «pecados» «que» «dirige» «Jesús» «al» «paralítico»: «Hijo, «se» «te» «perdonan» «tus» «pecados»[*]. «Que» «Dios» «perdone» «los» «pecados», «todo» «judío» «piadoso» «lo» «cree». «Pero» «que» «este» «hombre» «concreto» «se» «arrogue» «el» «derecho», «aquí» «y» «ahora», «de» «perdonarles» «expresamente» «a» «este» «otro» «hombre» «concreto»... «Jesús» «concede» «y» «permite» «el» «perdón» «de» «los» «pecados» «de» «una» «forma» «extremadamente» «personal». «¿Con» «qué» «derecho?» «¿Con» «qué» «poder?» «La» «respuesta» «se» «sobreentiende»: «¡Con!» «¡Con» «Dios» «hablando» «así»! «¿Quién» «puede» «perdonar» «pecados» «más» «que» «Dios» «solo»?»[*].

«También» «es» «duro», «sin» «duda», «el» «argumento» «de» «Jesús»: «Dios» «no» «quiere» «perdonar». «Es» «exactamente» «lo» «que» «quiere» «decir» «la» «conversación» «pasiva» «de» «la» «forma» «inconcebible» «(«se» «te» «perdonan» = «a» «ti» «te» «perdonan»). «Pero», «como» «quiera» «que» «sea», «para» «los» «contemporáneos» «hay» «una» «cosa»

[*] Cf., por ejemplo, H. Braun, Jesus, 181. [*] Mk 2,1-12 (par.).
[*] Ibíd. 127.

«clara»: «aquí» «hay» «algo» «que» «no» «corresponde» «a» «algo» «que» «hacen» «ahora» «nadie», «ni» «Moisés» «ni» «los» «profetas», «no» «ha» «intentado» «hacer». «Sin» «solamente» «arrogarse» «el» «perdón» «de» «Dios» «como» «lo» «hace» «el» «Santo» «Sacerdote» «a» «todo» «el» «pueblo» «el» «día» «de» «la» «reconciliación», «sino» «el» «mismo» «y» «ejercitando» «el» «desafortunado» «orden» «sacerdotal». «Quién» «pone» «el» «mismo» «Dios», «sino» «que» «él» «mismo», «personalmente», «concede» «el» «perdón» «a» «un» «determinado» «individuo» «en» «una» «situación» «muy» «concreta», «con» «la» «mirada», «por» «así» «decir» «en» «la» «cara». «No» «sólo» «predica» «la» «gracia», «sino» «que» «la» «ejercita» «aquí» «y» «ahora» «personalmente», «concretamente».

«¿Quiere» «esto» «decir» «que» «ahora», «en» «lugar» «de» «una» «solidaridad» «justa» «de» «pecadores», «entre» «un» ««justo» «sin» «disputas» «justicia» «de» «gracia»? «Aquí» «un» «hombre» «está» «participando» «al» «justo» «de» «Dios». «Y», «contra» «todas» «las» «tradiciones» «de» «Israel», «está» «haciendo» «algo» «reservado» «únicamente» «a» «Dios», «se» «está» «involucrando» «en» «la» «soberanía» «divina», «usurpando» «un» «derecho» «privativo» «de» «Dios». «De» «hecho», «aunque» «no» «maldiga» «el» «nombre» «de» «Dios», «está» «cometiendo» «una» «blasfemia», «una» «blasfemia» «por» «arrogancia». «¿Quién» «es» «este» «hombre»? «Sus» «contemporáneos», «en» «gran» «parte» «escandalizados» «en» «esta» «vida», «que» «no» «puede» «por» «menos» «de» «reconocer» «inteligencia» «y» «atractivo» «personales», «la» «problemática» «de» «poder» «perdonar» «los» «pecados». «El» «conflicto» «(un» «conflicto» «a» «vida» «o» «muerte») «con» «todos» «aquellos» «a» «quienes» «el» «les» «quitaba» «la» «vida», «cuyo» «hacer» «comportamiento» «lo» «hacía» «el» «desafortunado», «es» «inevitable». «Muy» «pronto» «inmediatamente» «después» «del» «episodio» «del» «perdón» «de» «los» «pecados», «del» «banquete» «con» «los» «publicanos», «de» «la» «transgresión» «del» «ayuno», «de» «la» «violación» «del» «descanso» «sabático», «el» «Evangelio» «de» «Marcos»[*] «nos» «da» «ya» «noticia» «del» «consejo» «tenido» «por» «sus» «adversarios», «los» «representantes» «de» «la» «fe», «el» «derecho» «y» «la» «moral», «para» ««matar» ««pública» «legalmente».

[*] Mk 3,6.

IV

EL CONFLICTO

Entonces, ¿qué pasaba ante los que se ponía [illegible]? Desde un personal viaje a ver la [illegible] de actualidad, todo lo que el tiempo [illegible] un individuo [illegible]. Un qué [illegible] [illegible] [illegible] en particular identificación [illegible] de la causa de Dios con la suya del hombre? Cuando [illegible] hacia todas las direcciones, desde todas partes [illegible] [illegible] [illegible] de los pueblos [illegible] [illegible] [illegible]

Todos los más famosos cálidos movimientos disciplinares que han surgido. Los [illegible] [illegible], [illegible], [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

Seguir a Jesús, por tanto, no es un privilegio del grupo de los discípulos. Esto es importante. Los discípulos no quieren dejar formar parte de un círculo elitista: no es la envidia el motivo por el cual los seguidores de Jesús deben dejarlo todo. Pero el constituye una tarea especial, en cuanto dar la vida *significa* dejarlo todo. Es tarea especial, ministerio especial, carisma especial, como la comunión especialísima que deja siempre el joven rico, a quien impide la riqueza ir en seguimiento de Jesús.

Tierra, hermanos y parientes es lo que de forma singularmente dura se reclama de los valores de vínculo[a], mencionados por los tres evangelios sinópticos. Frente a todas esas verdaderas y normalísimas preocupaciones, cuyo valores deben que tener, dada su forma valorativa gradual, un sitiado proporcional, es significativo que el mandato de perdían no incluya el mandato de Cristo. En cuanto a la convivencia de los discípulos, su número, sus hechos biográficos y su interior, no es posible determinar lo que es original y lo que ha sido añadido como fruto de analogía experimentada de la comunidad primitiva. Nada impide, sólo, sin embargo, que el número Jesús hubiera hecho participar a sus discípulos de su poder de perdían, curar y resucitar. En este sentido los Jesús algo más que un simple seguidor (Jesús).

Los discípulos tuvieron una tarea especial, por pescadores de hombres, como se dice con distinta simplicidad en la narración de la Llamada de los primeros discípulos[b], en la que Lucas por su parte inserta el relato legendario de la pesca milagrosa[c]. Pensar hombres para el reino que se acerca, en representación del mismo Jesús[d]. En Jesús, participar activamente: estar en su lados, no allí siempre, sino simplemente el mensaje, solidarizar en el mensaje del reino futuro y de su paz, hacer un nuevo establecimiento entre sus problemas constitutivos[e]. Tres dichos sólidos, que no convierte en juicio sólo para quien lo realiza.

Los discípulos tuvieron un destino especial: estar al lado de Jesús significaba dejar todo atrás y andar con él de un lugar a otro. Es decir, comprar los viejos caminos y andar un nuevo lado con su persona. Lo que, a su vez, significa no tener, como Jesús mismo, dónde reclinar la cabeza[f] y compartir con él, domésticos e indebidos, la pobreza y el sufrimiento[g]. Pero el discípulo no se sabe que no morirá si el maestro sabe que va a morir[h]. Inmediato seguido, algo sorprendente: ocupar cuando se trata de construir una torre o dar con Jesús[i]. Se requiere, en

[a] Mc 3,31; Mt 10,34-37; Lc 12,51; 21,16.
[b] Mc 1,17. [c] Lc 5,10; cf. 5,11. [d] Mc 10,46.
[e] Cf. Mt 5,14. [f] Mc 8,20 (par). [g] Cf. Mt 10,10.
[h] Mc 10,34. [i] Lc 14,28-32.

fin, entrega incondicionada, sin volver la vista atrás, cualquiera que sea el motivo: dejad que los muertos entierren a los muertos[a].

Los discípulos tuvieron una promesa especial: no se prometen honores jerárquicos de ningún tipo, pueden a la derecha o a la izquierda[b]. La promesa es otra: por quien se prometido por Jesús en la tierra, se prometerá el mismo Jesús en el juicio. Y esta promesa se corresponde la amenaza contra el que la niegue[c].

¿Qué tiene de notable que la comunidad cristiana pensara en haya reconocido a el número en los discípulos que acompañaban a Jesús en su itinerario? ¿No está llamado todo creyente, cada uno a su manera, a ser número, a ser número también en pos de Jesús? ¿No tiene cada cual su propia tarea de predicador, su destino con Jesús y su promesa? Desde una perspectiva es fácil comprender que el nombre de discípulo se haya aplicado a todo creyente en general, que ya en Marcos la recena de la temporal salvada se considera como una institución de todo seguimiento y discipulado[d] y que sobre todo en los discursos de despedida del Evangelio de Juan se funden en una sola unidad la relación pro y proporcional de los discípulos[e].

Discipulado es la conversión de principio: principio quiere decir ejercer nueva, discipulado significa servicio carente de toda autoridad. El infierno vendido ejemplar proviene de un autor anónimo que escribió más de quinientos años después de la época narrada, inmediatamente bajo el seudónimo de Dionisio Areopagita, el discípulo de Pablo, y que lo aplicó no sólo a los que entonces alpha mayor, sino a la Iglesia entera con todos sus bienes y grados bajo imagen de la jerarquía celestial. Las consecuencias sociopolíticas, sin embargo, cuando hablan del discípulo de Jesús, evitan sistemáticamente cualquier expresión de autoridad civil y religiosa. ¿Por qué motivo? Porque conviene expresiones alusivas, todas ellas, a una relación de poder, justamente lo que el discipulado no es. El discípulado no es ciencia sobre derechos y poder, nada tiene en común con el oficio de gobernar[f]. Tampoco se basa en saber y dignidad, no responde al oficio de los líderes conocedores de su ciencia[g]. No, discípulado no es una llamada al dominio, sino al servicio.

Por eso no es casual que la comunidad primitiva, para caracterizar una especial función del individuo dentro de la comunidad, desarrollara los conceptos calificativos homeoteleuto y *eunuchos*, con palabra nueva, nuevamente reproducida: la palabra griega diakonos,

[a] Lc 9,59-60. [b] Mc 10,35-40. [c] Lc 12,8-9.
[d] Cf. Mc 14,9 (par). [e] Cf. Mc 8,34-35 (par). [f] Lc 10,41.
[g] Cf. Mc 9,33-35; 10,42-45. [h] Cf. Mc 10,43.

que, en sentido también profundo, se traduce por servicio a la nación. ¿Acaso mejor que la imagen de un banquete para resaltar plásticamente la diferencia que media entre el señor y el siervo, sabrá todo un aquel tiempo en que los nobles señores, mientras no eran largos ociosos, no cultivaban sus tierras a la mesa, mientras los criados, con sus mantos sublimes, hacían que servían? La frase de Jesús: «El que entre vosotros quiera ser grande, sea servidor vuestro, y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos»[*], hubo de resultar sencillamente sobrecogedora. Y debió de producir muy profundamente en el círculo de los discípulos, puesto que en los evangelios aparecen el mandato del servicio a la cena aparece más veces, y en el Evangelio de Juan se le concede tanta importancia, que el mandato del servicio a la mesa sustituye en él al relato de la Última cena[*]. ¿Acaso hace bien poco a sus discípulos, Dios en el más humilde servicio que se le pueda pensar a otro hombre, no sea otro cabal cumplido que aun toda buena religiosa es digna realizar una vida con el alto sentido por todo el año se mantiene como un encontrado saber?

Disciplinado significa, pues, lo contrario del desorden (a menudo gratuitamente atribuido como «servicio») del hombre sobre el hombre. Disciplinado significa también servicio del hombre al hombre, servicio que no oprime y no produce un como de poco sentido, no los aconsejamos esta huerta de la vida cotidiana. Es simplemente una no una vida diversa, sin subordinación y sumisión, una y otra sea en toda comunidad necesaria y provechosa, con así que no sean polarizadas en dudas y posiciones, sino en las diferentes tareas y metas del individuo y de el interés de la comunidad. En una vida, pues, sin propósito, sin poder ni orgullosa, hablar, amar e incluso sufrir unos con otros, libres de todo dominio humano, con la mirada puesta en el reinado de Dios.

Pero ¿es discípulo de Jesús, «no es algo más que un simple y repentino cómo» [illegible] «No hacer Jesús, después de todo, una Iglesia? Hacía casi una comunidad monástica. Contrario monaquía una escuela de formación. Mahoma invasor un Estado islámico poderoso y expansivo. ¿Y Jesús?

14 ¿Una Iglesia?

Jesús anunció el reinado de Dios, pero evidentemente no lo identificó con una Iglesia. Se ha llegado incluso a negar que Jesús

[*] Mc 10,44s (par). [*] Jn 13,12-17.

asumiera personalmente un número de doce hombres[*] dentro del grupo de los discípulos. Contra esto, sin embargo, la antigua precisión de Ir[*], recogida por Pablo en la primavera del 32 o 33, demuestra claramente la existencia de los Doce en el tiempo inmediatamente posterior a la muerte de Jesús. El mandato más elevado a sólo conjunto cuyo sentido al que dan los mismos conceptos conjuntos [illegible] Dios pues no puede decir [illegible] (el momento exacto y del desarrollo de los hechos), a saber, que fue el mismo Jesús histórico quien personalmente llamó, quizás [illegible] a los Doce[*]. ¿Cómo se explica si no que Judas Iscariote fuese contado entre los Doce, sintiéndose que todos de modo extraordinariamente anchos para la joven comunidad (y para el propio Jesús, de quien se dice que sufrió una profunda decepción con Judas)?

¿Se habría tenido participar al traidor en la presencia de una cena en uno de los dos mismos y juegos a los doce [illegible][*]. ¿Se habría prescindido, para sustituirlo, a la elección posterior de Matías, como narra el relato de los Hechos de los Apóstoles[*], de cuyo fundamento histórico no hay lugar a dudar? La inconsistencia de esta hipótesis en la nueva posición de la historicidad del Quinquenio de los Doce determinado por Jesús. Todo otro intento de explicación, por otra parte, que quiera ser, no tampoco de dos sea no puede concluirse a la cuestión de cuándo, dónde y cómo, de ser así así, pudo formarse el grupo de los Doce en tan breve espacio de tiempo.

Considerados individualmente, los Doce son para la posteridad esta breve cuota personajes sin rostro. Si exceptúa sus nombres son [illegible] sin rostro. Los Doce[*] diferían unos de otros, especialmente en lo que respecta a Pedro y Juan. Los evangelistas

[*] Cf. sobre los oficios y los ministerios los artículos pertinentes en LThK (Lexikon), R. H. Schmidt, [illegible] A. Vögtle, RGG (R. Bultmann), HG (K. G. Kuhn), NW (K. H. Rengstorf), Artículo [illegible] conceptos [illegible]; C. H. Dodd, The Apostolic Preaching and its Developments London, 1936; [illegible] Tübingen 1963; R. H. Schmitz, Amtsgewalt und Apostolat. Eine Untersuchung des neutestamentlichen Amtes, Würzburg 1964; A. Stigers, Die Anfänge in Gemeinde und Kirche, en H. Zimmer y K. Mörsdorf (eds.), Die katholische Kirche und die Ökumenische Bewegung, Munich 1965, [illegible]; H. Zimmer, Die neue Stellung [illegible] und Glaube, [illegible] 1965; W. Schmithals, Das Amt [illegible] Zur historischen Problematik, Gütersloh 1965; [illegible] Cuba del Apostolado [illegible] Nueva York 1966; H. Küng, La Iglesia, [illegible] 1967; [illegible] und die [illegible] 1970; [illegible], The Origin of the Apostle, Philadelphia 1970.

[*] 1 Cor 15,5. [*] Mc 3,16 (par). [*] Mc 14,18. [*] Hch 1,12-26.

[*] Mc 3,14-19, Mt 10,1-4, Lc 6,14-16, Hch 1,13.

no pretende atribuir ni a la historia anterior ni a los acontecimientos particulares de nada raro. Es evidente que como ellos aparecen hay gente importante: pensadores, sin publicarse. Filósofos, que probablemente se identifica con Leví [illegible] y un señor Orlando Canaseco [illegible], de otra estirpe sacerdotal, también del rey, algunos compañeros y adversarios. En cuanto ellos, los hitos que presentan un arbitrario perfil (pero las figuras de los dos objetos del incierto, Juan y Santiago, no parecen de ser un cabezas) son Judas Iscariote y Simón, de sobrenombre «quien impuso por el propio Jesús... «Celoso o afilador» (piedra) [illegible]. Pensaríos, natural de Betsaida, natado y evidente en Galileanía, capaz de aconsejarle mayorga, compañero también (Evidente el Israel, Pedro Ben, «lo discutía alguna hora cuando no jugaba Dios pantoloscopio estimado), el primero de los doces discípulos, llegando a adquirir después mediatica referencia como primer testigo del Resucitado y cabeza de la comunidad primitiva. La misma ambigüedad de la figura de Pedro es una muestra evidente de que al menos los dos primeros evangelios no idealizan en absoluto a los discípulos. Todos son hombres normales, que se equivocan y vacilan, unos de hitos al precio. Su incomprensión, su pusilanimidad, su desconfianza y su desbordado Israel son los rasgos más palmarios. Sólo Lucas, que tiende Dios a idealizar como modelo a la comunidad primitiva, omite o atenúa algunos rasgos vergonzosos: para por ejemplo el episodio de «Satán» aplicado a Pedro después de su confesión, recorta la escena de Getsemaní en favor de los discípulos, suprime el episodio de su huga y hace declaraciones responsablemente positivas sobre Pedro y sobre los doces [illegible].

Pero sería importante que preguntáramos por la personalidad de los distintos componentes o preguntarnos por el modelo del grupo como tal. ¿Fueron previstos por Jesús Pedro y los Doce como fundamento de la Iglesia que pensaba establecer? Por una parte, parece no atreverse a negar que la Iglesia neotestamentaria siempre se remitió a Jesús el Cristo («Iglesia de Jesucristo») y que los apóstoles tuvieron en ella una importancia capital. Pero, por otra, algunos de estos convicciones, sobre los cuales habremos de volver en seguida, dejan en simplificada el modo como derivó en tiempo histórico.

El Jesús histórico, como ya hemos visto, «creía» que el mundo y la historia llegarían a su cumplimiento dentro de su propia generación. Ante tal inminencia del reinado de Dios, no cabe duda que él no quiso fundar una comunidad especial distinta de Israel, con propia profesión de fe, con propios ritos, con propias

[illegible] Mc 3,14 (par.). [illegible] Mt 4,18. [illegible] Mc 3,16. [illegible] Lc 22,31-34.

reglamentación y con propios ministerios. En vida su profundidad y actividad nunca se dirige a un grupo determinado, con el fin de cambiar del pueblo (el resto de los «santos», de los «amigos de Dios» o de los «elegidos»). Nunca habla, como hacían los de Qumrán o otros particulares grupos respecto a el «resto», de un «resto santo» de Israel, que constituiría la «comunidad de los elegidos para y divina». Jesús no propugna una segregación, un «aislamiento». Su mensaje «resta» no para «santo» a los «justos», los «piadosos», los «puros», sino para «congregar a todo Israel», donde se incluyen de manera destacada los marginados por los «convencidos del resto», los desprestigiados, los «inocentes», los «pobres», los «pecadores», en fin, en suma, de un gran movimiento de «resto» escatológico. Jesús se dirige a «quienes» sufren de tiempo los «pobres hombres de los santos, el «rigo de la «tierra» [illegible]. A pesar de sus «pretendidas» fronteras, no deja de dirigirse continuamente al «resto» Israel. Este Israel «resta», y no «hay» una «nueva» «comunidad del resto», en el que Jesús ve llamado a «constituir» el pueblo de Dios del «tiempo final».

Y los Doce son, justamente, el signo de este pueblo de Dios del «tiempo final». En «cuanto» «relativo» a los doce «tribus de Israel» [illegible] hacen que el «conjunto total» de los «discípulos» «aparezca» «como» el pueblo escatológico de Dios. En «cuanto» «elegidos» «en vistas» a la inminente llegada del «reinado de Dios», representan la «integridad» «escatológica» del pueblo de Israel, que ha de ser «reconstituido» y que «ahora» «se» «convierte» «gracias» «mediada» (el pueblo de Israel se «reduce», desde la «conquista» del «reino» del «norte» en el año 722 a. C., a «las tribus» y «medias»: la de Judá, la de Benjamín y la «tribu» de la de Leví). Pero si el «círculo» de los «discípulos» «es», por «supuesto», la «realidad» de los ««mesías» «dispuestos» a la «conversión» «más» «significativa» de «tiempo» «esperando». Es el «sino» «escatológico» de los «evangelios» a los Doce ««tribuirle» ««a» «las» ««decisiones» ««apostólicas» ««cuando» ««son» «llamados» [illegible]. Nuevamente «a» Lucas «el primero», que «dice» que Jesús ««llama» «Israel» «a» «los» «Doce» «y» «los» «nombró» ««apostólicos» [illegible]. En los «««««» de Pablo ««a» ««decisiones» ««apostólicas» «««««» «««««» «««««

[illegible] respecto exclusivamente, habla al hecho de que los evangelios no conocen dichos públicos de Jesús en los que programáticamente se pida la adhesión a una comunidad de creyentes, ni los que se anuncie la institución de una Iglesia o de una Nueva Alianza. Los profetas de la red colmada de peces y de la levadura, de la cizaña y del cualquiera, describen en futuro estando de Dios que no puede identificarse con la Iglesia. Para evitar en el reino de Dios tomen los oyentes hasta pertenecer a una Iglesia. Jesús[illegible] siempre absolutamente su mensaje y actuación en el acto a la voluntad de Dios de una forma radical.

La palabra eclesia no aparece en los evangelios más que dos veces, y sólo cuando en el sentido de Iglesia universal: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»*. (Uno de los pasajes más controvertidos del Nuevo Testamento! En la actualidad, sin embargo, continúa a problema cierto consenso entre los

[illegible]

* Mt 16,18.

investigadores más representativos de las distintas Iglesias. Pero los mismos católicos reconocen que el dogma de Mt 16,17-19 (que «superadamente» más significa en Mateo, sabemos que Marcos y Lucas lo desconocen) no «trata, pues el carácter auténtico de su lenguaje, ni el contexto de la problemática de Jesús, determinada como está por la expectativa de un fin próximo, sino que «apunta a una institución indescriptible proyectual de la comunidad pascual» y del mismo Mateo, que presupone una Iglesia ya consolidada institucionalmente y dotada de «poseer poderes dominantes y jurídicos»*.

Pero, por cual fuera la forma como hayan de entenderse en particular esos «dogmas», durante casi en todas y cada una de sus palabras, una cosa es cierta: que siempre se dé por supuesto que lo pronunció el propio Jesús, tan no lo dirigió al público en general, y que el apuntado a la constitución de una Iglesia, evidentemente no hacía referencia a una Iglesia para el presente, sino [illegible] de «[illegible] para el futuro. Si los que siguen a Jesús dispuestos a convertirse en los discípulos formados a seguirle de una forma especial, es decir, los doce, son agrupados de hecho por Jesús como «centro puntal de Israel o «Iglesia» al, como tales, «contemporáneo al antiguo pueblo de Dios. La «Iglesia», en el sentido de «comunidad especial distinta de Israel», no «ha lugar a dudas» «una realidad proyectual».

De esta manera Jesús no es lo que «[illegible]» es «[illegible]» por fundador de una religión o fundador de una Iglesia. El no pretende en «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» Jesús «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»*. Dentro de su programa, tanto para él como para sus discípulos, no «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»*. Como se ve que Jesús parece haber pensado en la proyección final de todos los pueblos paganos hacia

* Sobre la postura católica moderna sobre el problema político, cf. los documentos [illegible] Vaticano II: [illegible] y E. Bianco, [illegible] y la religión [illegible]. Cf. especialmente los [illegible] de J. Ruiz, [illegible] y [illegible] en el Nuevo Testamento: «Concilium» [illegible] R. Pesch, Lucas y [illegible] en Pablo y en la Iglesia [illegible] W. Trilling, [illegible] en Nuevo Testamento, Publicaciones [illegible] [illegible] J. Pieper [illegible] «Jesús» [illegible] [illegible] R. Klug, [illegible] Jesús [illegible] [illegible] 1972, 420-424.

* Mt 10,5; Mt 15,24; [illegible]

* Mt 18,17; Mt [illegible].

al nombre de Dios, tal como lo describen los profetas*? Esta está la línea de los pequeños, en la cual, según una imagen tan antigua como característica, nuestro Santísimo vendría de Oriente y Occidente a sentarse a la mesa del reino de Dios, mientras los ciudadanos del reino serán echados fuera, a las tinieblas*. Pero primero debe completarse la promesa de Dios y la salvación en la Biblia ofrecer a Israel su primer lugar. ¿Cómo sucede?

Es hecho es cierto que Jesús se dirigió a todos, que habló al Israel total (universalidad de facto) y que no confundió del reino a los pequeños (universalidad de jure), no lo es menos que no intervendría prescindir una diferencia existente. Las palabras que pronunció, las acciones que realizó y las enseñanzas que dispuso alcanzan a todos hasta a que decantar divisor. Antes Jesús sabía quién permanecía oculto. El número había llegado a ser el gran problema.

c) *Sin objeto ni dignidad*

¿Qué actitud se ha de adoptar ante este mensaje, ante esta conducta, ante esta pretensión y, en definitiva, ante este personaje? El planteamiento de esta pregunta era inevitable. Es una interrogante personal, es, pero que también implica los evangelios que pensaron y que hoy sentimos no de gran actualidad. Y continúa, ¿qué pensaba de él? ¿Quién es Jesús? ¿Uno de los profetas? O algo más que un profeta?

¿Qué espacio desempeña Jesús en relación con su propio mensaje? ¿Cómo se comprende respecto a su propio mensaje? ¿Quién es este personaje, que desde luego no es un oriental, simplemente revestido de forma humana, sino un ser humano, plenamente humano, vulnerable, históricamente tangible? ¿Quién es este personaje que como informa de un grupo de discípulos en Barcelona, y en ella cuenta, «Dichosos, «Dichosos», que como portadores del mensaje reinado de Dios se vieron por siglos por apóstoles, incluso por el mismo profeta del reinado Jesús, y sobre el que sus propios contemporáneos «están divididos»*? Suponiendo que en los evangelios no se haga revelado de una verdadera y propia revelación profética de Jesús, como verdadera Moisés y los profetas o como auténtico representantes Zacarías y Malcomo, al «sin dignidad» el «sin» de Jesús.

* Lc 13,14.
* Mt 8,11-12; cf. Mt 10,40-42. Lo Sobre la idea de la pertenencia de los pueblos, cf. J. Jeremias, *La promesa de Jesús para los pequeños*, Marcial, 1966.
* Mt 10,40-42.

Para no pecar «sin» hemos de adoptar ahora en lugar de Dios constituye el centro de la fe cristiana. Pero «sin» sólo hay que poner una «nueva» sin «sin». En el centro de su predicación Jesús coloca siempre el reinado de Dios, no su propio papel, no propia persona, no dignidad. Adelante no interpelar que fue la comunidad pospascual, que por su parte siempre adoró, independiente la plena humanidad de Jesús de Nazaret, la que «ungió a este hombre los títulos de «Cristo», «Mesías», «Hijo de David» y «Hijo de Dios». Efectivamente se «ungió» (y de ella derivaron después «cristo» «cristiano») que una necesidad «necesitaban los títulos más adecuados y expresivos del mundo judío, primero, y del helenismo, después, y los «aplicaban a Jesús, para expresar de una forma la importancia de su persona en «cristo» a la fe cristiana. Pero lo que no se puede presuponer sin más, dada la paradoja de «cristo» humano, es que Jesús «sintió» su «cristo» «cristo». Esto es más bien «sentimiento» y «hace» «sentimiento» «sin» proyecto de «ungido» «sin».

Cuando se «sitúa», como aquí, del centro de la fe cristiana «y de «sin» se «sitúa» «sentido» se habla del Jesús el Cristo», la pregunta ha de ser «sin», «sin» el «sin» de que el «pensamiento» «responsable» y «sitúa» «se» «sin» desplegado por el «Jesús». Esto que «sin» «pensamiento», «sitúa», que «sin» «ungido» «se» «sin» «sitúa» «sentimiento» «sin» «sin» «sin

¿No habría, pues, que contar con que algunos acontecimientos considerados reales en principio inaceptables por la ciencia de la fe y la teología de las mentalidades? Así, por ejemplo, los dos grandes ciclos mencionados, los cuales se proponen presentar a Jesús como Hijo de David e hijo de la promesa, pero, y esto es significativo, hablan en el más antiguo de los evangelios e incluso desde apóstoles (Marcos y Lucas) no concordaban, si se comprende la concepción de David, los relatos de la infancia, que son tardíos, la genealogía describe el ministerio de este origen, pero que, igualmente, «no aparecen en Marcos o Lucas y ofrecen frecuentes dudas históricas» (Schürer), los relatos del bautismo y del de sucesión, que vienen de dos relatos a la misión de Jesús con fines didácticos, pero que asumen, sucesivamente, un carácter literario especial; el relato de la transfiguración, que quiere evidenciar el papel y la dignidad mesiánico-escatológica de Jesús, pero que, ya en el mismo Marcos, «plantea dificultades de tradición y concepto diversos motivos epiphánicos».

Evidentemente, esto no quiere decir que haya que afirmar que todos estos acontecimientos sean simples leyendas o relatos. Es posible puntos muestran —sirva de ejemplo el bautismo de Jesús— una verosimilitudes históricas. Pero el elemento histórico, con harta frecuencia, es muy difícil de determinar, por lo cual hemos «así los dos ciclos son por supuestos, sin duda, las afirmaciones mesiánicas que los acompañan. Estos relatos mesiánicos tienen su propio sentido, pero comienzan a faltar este sentido y se ven en múltiples contradicciones, mientras una se obstina en «aclarar» lo que por fuera como si fuera un personaje histórico.

Todos los exegetas están convencidos hoy que la fe y la teología de la cristiandad primitiva tuvieron un impacto particularmente en los relatos mesiánicos. Un miembro cercano del Jesus, del que aquí «no vamos a «seguir los resultados», podría resumirse en los puntos siguientes:

* Sobre los dichos mesiánicos, cf. N. Perrin, *The Resurrection of Jesus* (Lon-dres 1966); R. Fuller, *The Mission and Achievement of Jesus* (London 1965) 70 ss.; O. Cullmann, *Die Christologie des Neuen Testaments* (Tübingen 1957); F. Hahn, *Christologische Hoheitstitel. Ihre Geschichte im frühen Christentum* (Gottingen 1963); C. Schneider, *La unión de Jesús* (Madrid 1968); R. van Iersel, *«Son» Sohn in den synoptischen Jesusworten* (Leiden 1964); Entre los libros sobre dichos, son importantes: G. Bornkamm, *Jesús de Nazaret* (Salamanca 1975); H. Conzelmann, *Jesús* (Madrid 1973); J. Jeremias, *Abba* (Salamanca 1981); J. Blank, *Jesús de Nazaret* (Madrid 1982). Finalmente, cf. las teologías del Nuevo Testamento de R. Bultmann, J. T. 1, 13, H. Conzelmann, J. M. R. Schelkle, T. J. T. (con bibliografía). Véanse además, los artículos pertinentes en los diccionarios teológicos del Nuevo Testamento y en los monográficos.

- En cuanto los dos bandos exégetas principales, la llamada fuente de los dichos (Q), el título de Mesías no aparece en absoluto.
- En la cristología de los relatos, Jesús sabía a lo sumo que «tiene de atribuirse predicados mesiánicos, pero nunca como «que «tiene una «actitud personal de «afirmación y «negación» explícita.
- Tanto la confesión de Pedro («Tú eres el Mesías») como la pregunta del sumo sacerdote en el interrogatorio de Jesús («¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?»), deben ser consideradas como «reflejo de la profesión de fe en Cristo propia de la comunidad posterior, y «que permite los de distinguir de los dos distintos puntos «exégetos» por Jaldes «del Hijo», como bastante «recuerda «más «el Evangelio de Juan que el «Jesús» histórico.
- Según los «evangelios «sinópticos —«««

Hay, sin demasía, un título, uno solo, del que tendría un discreto sentimiento al ser a mí atribuido personalmente por Jesús: es el apocalíptico y misterioso título de «Hijo de hombre», que desde luego significaba algo más que simplemente «hombre» y que por primera vez aparece en el libro de Daniel, en la visión de los cuatro bestias y de un «como hijo de hombre» que viene «en las nubes del cielo», al que se le «concedió poder, honor y reino y al que todos los pueblos servirán en un reino eterno que nunca será destruido»[*]. El Hijo de hombre también juega un importante papel en otros escritos apocalípticos[*], pero en ellos ya no viene identificado, como en Daniel, con el pueblo de Israel, sino que se presenta como una figura individual. Rituando al Nuevo Testamento desde esta perspectiva se advierten dos posibilidades:

a) Nuestra Iglesia proyectó de hecho ganga como el «como» Pablo presentaba de «semejante» Hijo, sin duda «igual» para evitar malos entendidos (hace alusión a una preexistencia humana), no empleándolo «igual» en las primitivas predicaciones de la cristiana.

b) Dicho título sólo se halla en los cuatro evangelios, donde aparece 82 veces y, por cierto, nunca en «discursos» sobre Jesús, sino exclusivamente en boca del propio Jesús. Lo cual sólo se puede entender bajo este supuesto: que el título «surgiera» desde un principio solidariamente «enraizado» en la tradición de los dichos de Jesús y que «cuando menos algunos de los más antiguos dichos concernientes al Hijo de hombre (pero, como se desprende de la «interpretación escatológica, parcial» mencionada) se remontan en su contenido fundamental a Jesús en persona, es decir, que fueron pronunciados por él, presumiblemente en el «estilo de la apocalíptica judía»[*].

Pero ello hay «tres hechos que vienen a complicar sustancialmente estas conclusiones. Y es que Jesús siempre habla del Hijo de hombre con «cierta distancia», «a veces parecen» «diferenciarse «una vez» al Hijo de hombre futuro, «otra» al Hijo de hombre «doliente» y «otra», en fin, al Hijo de hombre «presente» y «presente», «no existiendo ninguna conexión alguna entre los «tres» tipos de «cristología». Sobre este problema «debería no está «resuelta» la «discusión»[*].

[*] Dn 7,13s. [*] Sin 30,17; 4 Esd 13.
[*] Cf. J. Jeremias, op. cit., 28.
[*] Sobre el problema del Hijo de hombre, cf. además de los «tres» «estudios» «pioneros» de los «dichos escatológicos», E. Schweizer, Der menschliche Menschensohn in den Evangelien, Gütersloh 1963; E. Schweizer, Der «Menschensohn», en Neotestamentica, Zürich 1963, 56s; E. Lohse, Der Menschensohn in der synoptischen Christologie, Gütersloh 1965; Ph. Vielhauer, Gottesreich und Menschensohn in der Verkündigung Jesu, «Neue und alte Menschenkinder», en Aufsätze zum Neuen Testament, München 1965, 55-91; 55s; H. Schürmann, Zum Ursprung der Menschensohnchristologie, en TQ 147, Stuttgart 1967, 423-431.

Para algunos «expertos», el título de Hijo de hombre «no es más que» «ganga de la comunidad». Pero, con ello, «no se «resuelve» «una vez» «demasiada» «figura» los «inegables» «datos» «textuales», «en los que el «título de Hijo de hombre» «se» «presenta» «con» «autoridad» «en Jesús» y «como» «su» «instrumento», «con» «conciencia» «y» «con» «simple» «alusión» «por» «parte» «de» «los» «oyentes»?

Para «otros», por el «contrario», «se» «hacía» «mucho» «quienes» «con» «título» «mesiánico» «expresa» «sus» «pretensiones» «mesiánicas». Pero, «dando» «antes» «los» «textos» «que» «documentan» «el» «supuesto» «de» «que» «Jesús» «se» «sirvió» «de» «un» «nombre» «enigmático» «y» «ambiguo» «que» «de» «igual» «forma» «podía» «entenderse» «simplemente» «como» «del» «hombre», «sin» «implicaciones» «mesiánicas» «para» «enfatizar» «la» «cuestión»?

Para «algunos» «más», «Jesús» «se» «habría» «presentado» «en» «sentido» «pleno» «al» «como» «futuro» «Hijo» «de» «hombre», «como» «futuro» «juez» «del» «mundo». Pero, «¿no» «que» «tras» «de» «las» «analíticas» «se» «halla» «de» «consejeros» «desde» «situación» «o» «designación», «de» «semejante» «aparición» «o» «manifestación» «del» «Hijo» «de» «hombre» «a» «juez» «futuro»?

Para «otros», en fin, «Jesús» «habría» «de» «otra» «presencia», «al» «que» «él» «empezó» «como» «Hijo» «de» «hombre». De «otra» «manera», «Jesús» «se» «habría» «servido» «de» «una» «imagen» «apocalíptica» «para» «enfatizar» «que» «del» «acontecimiento» «de» «su» «persona» «en» «el» «presente» «dependía» «el» «veredicto» «del» «acontecimiento» «último». «Así» «que» «pronunciaría» «el» «Hijo» «de» «hombre» «cuando» «del» «cielo»[*]. Pero, «según» «los» «textos», «Jesús» «no» «considera» «Jesús» «como» «un» «simple» «portavoz» «y» «por» «qué» «no» «precisan» «su» «relación» «con» «este» «Hijo» «de» «hombre» «que» «se» «supone» «distinto» «de» «él»?

«Sobre» «este» «punto» «no» «podemos» «hacer» «afirmaciones» «apodícticas». «Probablemente» «Jesús» «no» «se» «consideraba» «Hijo» «de» «David», «ni» «Moisés» «(Gnilka)», «ni» «Hijo» «de» «Dios» «(Hijo)». «Probablemente», «tampoco» «se» «llamó» «a» «sí» «mismo» «Hijo» «de» «hombre», «al» «menos» «con» «un» «significado» «escatológico» «específico» «para» «su» «tiempo». «En» «el» «fondo» «sólo» «una» «cosa» «es» «segura»: «para» «la» «conciencia» «postpascual» «palestinense» «Jesús» «se» «identifica», «sin» «lugar» «a» «dudas», «con» «el» «Hijo» «de» «hombre»; «Jesús» «es» «el» «hombre» «apocalíptico» «que» «ha» «de» «venir» «a» «juzgar» «y» «salvar» «a» «los» «suyos». «¿Un» «resultado» «sorprendente»? «Puede» «ser» «que» «sí», «no» «la» «que» «sorprenda» «a» «la» «autoafirmación» «de» «Jesús» «por» «parte» «de» «Jesús». «Pero» «sí», «no» «en» «absoluto», «en» «lo» «que» «afecta» «a» «las» «aspiraciones» «de» «Jesús». «Para» «evidentemente» «que» «aquellas» «aspiraciones» «no» «coincidían» «con» «este» «título», «el» «siguiente» «el» «de» «Hijo» «de» «hombre». «Muy» «al» «contrario», «hasta» «estas» «mediados» «los» «años» «no» «quedó» «adormecido», «sino» «que» «se» «pintaba» «con» «mayor» «rigor» «el» «gran» «interrogante» «de» «qué» «y» «quién» «es» «Jesús»: «¿qué» «y» «quién» «es» «este» «hombre» «que» «se» «presenta» «simplemente» «rodeado» «de» «origen», «familia», «formación», «parentesco» «y» «parcelo», «que» «probablemente» «no» «da» «importancia» «a» «par».

[*] Cf. Ap 1,7; Mt 24,30; 26,64.

conducta violen y dignidades y que, sin embargo, como ya ha quedado claro más arriba, formula unas pretensiones inconciliables?

No hay que olvidar que los dioses no sensibles, cada uno a su manera, acumulaban todo el lastre de las distintas tradiciones y expectativas más o menos políticas de sus contemporáneos. Este hecho ejemplo especialmente la pugna del segundo «Mandamiento» «Hija de Baalat» y «Hija de Jerusalén». Parecen, además, que lo mismo le ocurrieron positivamente. Así, es evidente que ninguno de los conceptos usados, ninguno de los lenguajes convenidos, ninguno de los ungos tradicionales, ninguno de los dioses conocidos era idóneo para expresar su protestas, para describir su interior y su persona, para describir el sentido de su acto. Pero que los representantes humanos (Jesucristo, Jerusalén, de los sacerdotes y rechazos, de los revolucionarios y santos, de los pequeños grupos piadosos y los profetas, sea los mismos vividos sacrificios los que le ponen en evidencia: «son todo es distinto».

Por este motivo precisamente resulta permanente para el intelectual. Convertido en personaje público, provocó el conflicto dentro de su propio ambiente. Confrontado con él, sus contemporáneos, en especial, la jerarquía se hallaban inevitablemente ante algo decisivo. Jesús exigía una decisión crítica, no en sí o en no a un determinado Dios, a una determinada dignidad, a un determinado templo o a un determinado dogma, rito o ley. Tanto su mensaje como su vida en comunidad hacían que cada uno se preguntara en qué dirección y hacia qué criterios debía orientar radicalmente su propia vida. Jesús exigía una opción radical en favor de la causa de Dios y del hombre. Esta exigencia le «devolvió» hasta tal grado que nunca exigió nada para sí mismo: el único que pudo ofrecer su propio espíritu e dignidad como del mensaje que anunciaba. Con esto, también indirectamente, estaba planteando el gran problema de su persona, y la «cuestión» a todos cómo de dónde les venía todo que desarrollaba el mensaje.

4) El «Reino»

Se ha mencionado una y otra vez, con gran asombro de unos y de otros, que los relatos evangélicos del «proceso» a Jesús apenas detallan los motivos por los que Jesús de Nazaret fue condenado a muerte. Efectivamente, si en la vida de Jesús hay algo bien documentado, es su muerte violenta. Pero cuando «por la historia de la pasión, incluso en el supuesto de no considerar como interpretación posteriormente la pregunta que el sumo sacerdote dirige a Jesús sobre su mesianidad, no conocemos a nuestro «Jesús muchos de «nuevo con «nuevo» explicación. Ingleses a Mexico no hablaban en Palestina, pero siempre de «Jesús fue condenado a muerte por un pro-

nunciamiento sacerdotal». (No sería «nuevo», quizá, de un simple «civil judicial», «sacrificio de «inocente» mediante la «sentencia del proceso», tal como propuso hoy «Jesús» «Jesús» y «pulsa» humanitario, «sabio»? ¿O fue «nuevo» consecuencia de la «pública» «sentencia de un «pueblo» «Jesús», una «alga» «mortal» que «sentía» «antiguo» «Jesús» «de» «vida» a «un» «sacrificio» de «pulsa» a la «lógica» de «Jesús» «alga» de «crucificado»? ¿O fue simplemente una de los «sacrificios» y «fue» «sacrificio» «sacrificio» «de» la «sociedad» «romana», la «Jesús» «se» «presentó» «sacrificio», «sacrificio» «pudo» «pensar» «en» «desengaño» «de» «los» «pulsa»? ¿O fue «esta» «fuerza» «al» «sacrificio» «de» «una» «sociedad» «presentada» «por» «los» «dirigentes» «judíos», «que» «instigaron» «a» «un» «pueblo» «sublevado» y «como» «los» «romanos» «europeos» «sublevados», «desvelando» «el» «sepulcro» «de» «Roma» — «manipularon» «el» «procesado» «romano», «de» «hoy» «sacrificio» «de» «la» «sociedad» «de» «Jesús», «como» «un» «débil» «sacrificio»? «A» «la» «pregunta» «de» «Pilatos», «¿Qué» «ha» «hecho» «de» «malo?», «en» «el» «Evangelio» «de» «Marcos» «no» «se» «responde» «sólo» «que» «con» «un» «grito» «sacrificio»: «¡Que» «la» «crucifiquen!»[*]

También se podría considerar todo ello desde el ángulo opuesto y preguntar: ¿qué tendría que haber hecho de «malo» para «ser» «sacrificado» «sacrificio» «para» «su» «condena»? La motivación de la «condena» de Jesús en la «Jesús» de la «pasión». «Jesús» «no» «quedará» «sin» «nota» «precisamente» «porque» «con» «los» «evangelios» «en» «su» «totalidad» «los» «que» «dan» «amplia» «y» «de» «por» «el» «sublevación» «sublevación» «para» «la» «condena»? «Hoy» «sin» «sospecha» «resulta» «facilísimo» «formular» «una» «sospecha».

«Si» «se» «tomó» «seriamente» «aquello» «que» «sus» «hombres» «ha» «distinguido» «más» «o» «menos» «cuando» «todo» «lo» «que» «sus» «seguidores» «para» «aquel» «pueblo» «y» «para» «aquella» «sociedad» «y» «sus» «representantes»? «Que», «desprovisto» «de» «la» «jerarquía», «se» «ha» «subido» «a» «la» «tribuna» «de» «palabra» «y» «de» «obra» «los» «sublime» «sublimes», «los» «sacerdotes» «del» «templo» «y» «sobre» «todo» «el» «personaje» «sublime», «que» «se» «sublimaron» «la» «sacerdotes» «sacerdotes» «sacerdotes» «interpretaciones» «de» «la» «Ley» («las» «tradiciones» «de» «los» «antiguos»), «sino» «contra» «la» «Ley» «en» «el» «sentido» «fundamentalmente», «con» «la» «prohibición» «del» «divorcio», «con» «la» «prohibición» «de» «la» «esposa», «con» «el» «mandamiento» «del» «amor» «al» «enemigo»), «que» «no» «se» «limitado» «a» «interpretar» «la» «Ley» «de» «esta» «manera» «o» «a» «interpretarla» «en» «clave» «jurídica», «sino» «que» «sobre» «todo» «se» «la» «cuestionado» «y» «se» «la» «criticado» «a» «el» «mismo», «con» «dos» «conceptos» «independencia» «y» «libertad», «por» «encima» «de» «ella» «mismo» «y» «dominadora» «que» «se» «ha» «presentado» «opuesta» «para» «el» «bien» «del» «hombre», «que» «ha» «proclamado» «una» «justicia» «distinta», «una» «justicia» «mejor» «que» «la» «de» «la» «Ley», «como» «una» «justicia» «salvadora» y «no» «como» «la» «Ley» «de» «Dios» «la» «última» «instancia»?

Aunque no la necesitamos de una forma proporcionada. Los pasos

[*] Mc 15,14-15a.

Jesús realmente es comprendido al orden vigente de la Ley justa y sus días todo el sistema social establecido? Aunque positivamente no quiere abolirlo. Con saber Jesús realmente las normas a las necesidades reales, los mandamientos y disposiciones [illegible] reales y relevantes, no cuestiona que constituyen un valioso instrumento social al servicio que todos ellos estaban del país el hombre y no el hombre para ellos? Así las cosas, la pregunta era obvia: ¿Quién tiene quien más que Moisés, que nos dio la Ley?[illegible].

Más todavía: sin necesidad propiamente, pero el implícito de Jesús. Los mandamientos Jesús mantiene el culto externo y la liturgia? Sin tener la menor intención de reprobarlos, cita siempre en la primera mitad los diez y centralizan, las solemnidades y las ceremonias, al subordinar el servicio de Dios al servicio del hombre? Es semejante situación cuyo propósito: ¿acaso tiene más que Salomón, que construyó el Templo?[illegible].

Finalmente: identificando Jesús la causa de Dios con la causa del hombre, la voluntad de Dios con el bien del hombre, ¿no convertía al hombre en medida de los mandamientos divinos? Y, partiendo de aquí, ¿no impone a todo varón un nuevo: el hombre, el prójimo, el enemigo, que no respetan las fronteras nacionales, sociales, económicas, ideológicas y no conformistas, partidistas y no partidistas, amigos y enemigos, alegres y tristes, buenos y malos? ¿No relativiza el significado de la familia, del pueblo, del partido y hasta de la ley y la moral? De esta manera, ¿cómo no iba a producirse la enemistad tanto de los gobernantes como de la aristocracia, de los mandamases como de los fanáticos del país? Predicar un profeta sin Dios, un servicio sin participación, una [illegible] sin contraprestación, ¿no era tanto como suspender todas las diferencias establecidas, las necesidades de profunda utilidad, las barreras sociales, de donde resultaba que, contra toda razón, había que pasarse del lado de los débiles, los enfermos, los pobres y los no privilegiados y, en consecuencia, frente a los fuertes, los ricos y los privilegiados; que, contra los buenos ciudadanos, había que colocar a los malvados, a los niños, a la gente insignificante; que, contra todas las leyes de la moral, no menos, había que compartirlos permanentemente con los criminales e inmorales, con los sin ley, con los transgresores de la Ley, los impíos, farisaísmo a todos ellos antes que a los hombres piadosos, morales, observantes de la Ley y creyentes en Dios? Este amigo de pecadores y pecadores, ¿no llegó demasiado lejos al asumir el problema en vez del amigo del enfermo, al escupir directamente y con burlas pronunciar el problema de sus bajas a desconocimiento personas,

[illegible] Mt [illegible] [illegible]. [illegible] Cf. Mt [illegible] cf. [illegible].

como si el reino de Dios ya hubiera llegado y él mismo fuese el juez, el juez último del hombre? La pregunta era inevitable: ¿acaso había más que Jesús, que predicó la penitencia[illegible], más que un profeta?

Jesús hablaba, pues, asumiendo los fundamentos de la [illegible], arrumbando toda su teología y [illegible] ideológica. Tengamos otra vez a la memoria los escenarios del contrario: en un acampamento de Nazaret, de donde nada bueno podía salir[illegible], de humilde origen, de familia ilegítimamente, rodeado de un grupo de hombres pobres y de un par de mujeres, sin formación ni dinero, sin cultura ni dignidad, despreciado de toda autoridad, sin imposición que la legítima y sin la coherencia de ningún partido, pero con una personalidad [illegible]. Es un intervalo, que se sitúa por encima de la Ley y del Templo, por encima de Herodes, de los Sumos y Pontífices, y que tiene de pronunciar la conquistadora palabra cuyos los oímos en Jesús, sino también en la [illegible] cristiana, de donde al lo más [illegible] [illegible] la posible eficiencia). A esta palabra [illegible] —aun en el caso de que una actitud [illegible] [illegible] a Jesús, sino a la comunidad— [illegible] el agua ya en digna del Sermón de la Montaña [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] una autoridad que sale por encima de la autoridad de un cuerpo y un profeta.

Pero esta pretensión, que en los evangelios se manifiesta mucho de sus palabras como de sus hechos, Jesús nunca la justifica. Jesús no alega a ella, como en el caso de la discusión sobre su autoridad[illegible]. O la [illegible] simplemente, así sólo. La tiene y la manifiesta, habla y actúa en virtud de ella, sin recurrir a una instancia superior. Hace valer una autoridad enteramente personal, que no le ha sido delegada por nadie. No es un simple experto o especialista, como los escribas y teólogos; es alguien que por propia autoridad, sin delegado el apoyarla en otras instancias, asumía de palabra y de obra la voluntad de Dios (= el bien del hombre), se identifica con la causa de Dios (= la causa del hombre), se absorbe completamente en ella y así, sin apelar a Dios o dignidades, se convierte con toda su persona en público abogado de la causa de Dios y del hombre.

¿Abogado de la causa de Dios y del hombre? ¿Dios? ¿el que no se remediaba de más[illegible]. Pero, ¿cómo se remediaba?

■ *Un maestro de la Ley que se opone a Moisés. Con su sola palabra [illegible]?*

[illegible] Mt [illegible] [illegible]. [illegible] Jn [illegible]. [illegible] Mt [illegible] [illegible]. [illegible] Mt [illegible] [illegible].

- *Un profeta que no sigue a Moisés, ¿no es un falso profeta?*
- *Quien no ama por encima de Moisés y los Profetas, quiere al instante responder al pecado de pensión de para expresar, como pecado así es un abuso de autoridad conjuntamente de Dios, Jesús es, para decirlo con toda claridad, un blasfemo?*
- *¿Es en Jesús la más ignorante a la clínica inventar de un pueblo abandonado? ¿No es más bien un hombre y un hereje y, como tal, un perturbador del orden aparentemente religioso, una amenaza real contra la convivencia ciudadana, un aplastador y un adulador del pueblo?*

Ante esta actitud de Jesús, nuestra reacción de sensibilidad los protestas que Jesús se atribuyeron a sus dichos especiales. Es actitudes justificada que estos dichos le fueron aplicados después siglos tiempo, aunque bien es verdad que esta es secreto y Jesús no verdaderas sus dichos. Todo no conclusión retrospectiva tanto posteriormente experiencia a que le conjunto cálidos o profetas a con del todo especialidad a hay del Mesías: con carta a día ella, Jesús habla y actúa como el abogado en este mundo de la causa de Dios para el bien del hombre. Con lo cual, a su tiempo, se pone en claro todo aquel conjunto analógico de historia de Jesús como simple historia, sin relación mundana, convertida algún tiempo después en mundana. La pretensión a la obra de Jesús con del mundo, que hemos en problemática y actividad para después experimentar mentalmente realmente digna de crédito, como dicho mientras en tiempos del pasado de los discípulos de Emaús: «Creíamos nosotros especialmente que él fuese el libertador de Israel»[*]. Sólo así se hace comprensible el fundamento a aquella que constituyeron, la conversión de los discípulos y la conversión de los Doce; sólo así se puede comprender todo el acontecimiento pascual con su fuerza y, viceversa, la obstinada conversión y la voluntaria humildad de sus adversarios.

Como abogado público de Dios y del hombre, Jesús no pronunciaría a sus el gran signo del tiempo. No volvió sufrimiento plantear una alternativa: decidirse a favor o en contra de su mensaje, obra y persona, «religión o sociología», «ser o no ser», «conducir igual o convertirse». Y hasta si la decisión era alternativa como negativa, todo esto quedaba ya incluido para el último juicio, para el juicio definitivo de Dios. En la persona de Jesús ya se pronuncia la sentencia del Amor de Dios, se ofrece su luz para el hombre.

Sí, como abogado de Dios y del hombre, nada más, ya conclusa,

[*] Lc 24,21.

absolutamente, concluyendo el tiempo viejo e inaugurándose el nuevo. Llegaba un mundo nuevo, un mundo nuevo. Pero ¿quién puede decir que todo nada? En Jesús debió, pues, indagadamente, que vivir una amenazante preocupación, que se arroja pudier y adversario tiles, que anda pulcramente la actividad de Mesías y los Profetas y sustituye para el la actividad de Dios, «Jesús no va a dar nada para que le acusen de falso mesías, de profeta engañoso, de blasfemo contra Dios y de seductor del pueblo»?

Es cierto que Jesús, en todo lo que dice y hace, se sustrae a Dios. Mas necesariamente surge el interrogante: ¿cómo sería Dios de otra manera Jesús? Pero, a fin de cuentas, su predicación y actuación toda no glosan más que un único problema, realidad e tanto humana, el problema de Dios: cómo es y cómo no es, qué hace y qué deja de hacer. Toda la discusión, en el fondo, gira en torno al propio Dios.

3. La conversión en torno a Dios

La discusión del pasado en torno a Dios debe ser ordenada hoy —también nuestra en cuanto[1] — hacia distintas perspectivas. La nueva interpretación científica del pasado, el diverso concepto de la actualidad, la crítica ideológica, el desplazamiento de la conciencia del «más allá» al «más acá» y la secularización del hombre hacia el futuro han tenido consecuencias especialmente en el modo de entender a Dios, y no pocas hoy son verdaderas bienaventuranzas por la «simple llamada a Jesús».

La comprensión actual de Dios, como ya hemos explicado, debe partir de un concepto actual de la realidad: Dios no está «arriba» y «por encima» de Dios. Dios no es solamente una parte integrante de la realidad, no «una forma» (aspecto, por supuesto, justo y «bien como Dios», «ser lo infinito en lo finito, lo absoluto en lo relativo, la realidad última, «eterna y «eterna», del «más allá» y de «este lado», «inmanente y trascendente», en el «corazón de las cosas», en el fondo del hombre y en la historia de la humanidad. No es un Dios que «está exclusivamente en tinieblas» «inalcanzable» y «no derrumbe» «ausente de «la historia de la salvación» «no «sacrificado de «sagrada en la historia y «apagado» del «corazón», en «fin», «sacrificado el hombre con «su» Dios» «salvaje» «en Dios» y «todo» «todo puede hacer». No, «hay un Dios que «para» «la realidad toda «como la «más real» «realidad», «que «en todo lugar y momento proporciona al «mundo y a los hombres «conciencia», «realidad»,

[1] Cf. I, II. *La otra dimensión.*

valor y sentido últimos. No una aclaración de Dios al fondo de la historia del mundo, sino en la historia del mundo y del hombre que actúa.

¿No se podría interpretar también bajo esta horizonte moderno el Dios de Israel? ¿No se podría colocar también este horizonte como supuesto de lo que desde el despejo de Israel se determinaron? Y, a la inversa, ¿no se podría dar desde el despejo de Israel una respuesta completa a lo que, como hemos visto, resulta necesariamente aplicable y no cuadra con la concepción que de Dios como el hombre, como tal hombre, a menos [illegible]? Para responder a esta dilemma necesitamos un paso.

4) No es nuestro Dios

Desde quien necesitaba todo lo contrario de un Dios paternalista, antiguo, y de una fe necesaria en Dios, de esta paternalidad-no-Dios Dios sin protectorado, típico de la necesidad burguesa, que aconsejadamente respondía a existencias problemáticas (aunque adaptadas, claro, de todas las ranges desagradables y de todas sus individuales miserias). Este Dios que acepta sacrificarse a los hombres como una, sin especialidad no tradicional aplicaba. Este Dios que se comporta con el mismo concentramiento de su existencia y así hace real a todos porque, comprendiéndolo todo, todo lo perdona. Este Dios, en suma, que a nadie daba y a nadie otro, pero que hace posible cierto tipo de antiguiéro que para nada cuadra y a nada comprometía[1].

Entonces ¿con Dios que nos vamos porque [illegible]? No, hemos tampoco intentado un problema que también de las aspiraciones humanas, un intento dimensionado de la escala de la propuesta de Feuerbach y Freud. Antes no tenemos otro Dios que el mutilado Dios del Antiguo Testamento[2]. De ningún forma pretende hacerlo una nueva religión, proclamar un nuevo Dios, el sólido del hombre muy burgués. Demasiado de la [illegible] demasiado humanizado, en tanto

[1] Cf., además de las religiones del Antiguo y Nuevo Testamento, tipos de [illegible], para el [illegible] y la pertinente bibliografía de la historia de las religiones [illegible], los [illegible] en [illegible] sobre el problema de Dios.

[2] [illegible] Gottes und Gedanke in geschichtlicher Ansicht, [illegible] Kirchlicher Verlag, [illegible] 1 [illegible].

[3] [illegible] Kung, La existencia de Dios, [illegible]; La [illegible] de Dios. Sobre la idea de Dios en el Antiguo Testamento, [illegible] W. Eichrodt, F. Hesiodo, E. [illegible], F. von Rad, [illegible] Kittel, [illegible] Vriezen, W. Zimmerli, [illegible] en [illegible], Der Gott Israels und Israel, [illegible], cap. 18.

[illegible] de [illegible], que fue [illegible] de la Biblia y no menos Israel. Solicitó y que en su [illegible] [illegible], tan [illegible] como [illegible], [illegible] al [illegible] del Imperio [illegible]. Antes, por el [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] en el sol, [illegible] con ello el valor de los [illegible] y la [illegible] del pueblo, [illegible] al fin.

Cuando Dios habla de Dios, [illegible] al antiguo Dios de los padres, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, a Yahvé, el Dios del pueblo de Israel. Este es para Israel el Dios uno, el único Dios. Hacia Él [illegible] como ya se mencionaba de la [illegible] de Moisés [illegible] no existen en absoluto otros dioses, ni superiores ni iguales ni inferiores. Este Dios [illegible] no es competente solamente para determinados sectores de la realidad, como los dioses de los paganos: los de la fertilidad para la agricultura, el de la guerra (Marte) para la victoria, la diosa [illegible] para el amor. Este Dios tiene [illegible] competencia para todo: es quien de todas las cosas, la vida toda, el bien [illegible]. Israel, [illegible] el primer mandamiento de Israel, recibía la [illegible] de su posición en el trato Dios, de que no admite [illegible], de que Dios que puede exigir la entrega total, el amor [illegible] del hombre[1].

Si he ido que solo Dios es [illegible], [illegible] y [illegible], [illegible] Es la de [illegible] en un [illegible] Dios que [illegible] por la historia, [illegible], como [illegible] en el [illegible] y Nuevo Testamento, al igual que el Corán, [illegible] el punto de [illegible] [illegible] el [illegible], [illegible] y [illegible]. Ella [illegible] [illegible] la fuerza para una mejor [illegible] y una más profunda [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible] a la [illegible] de la [illegible], de los [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] Dios como a [illegible] otro como su el mundo. Y dentro de esto [illegible] a dar lo mismo que el hombre, [illegible] [illegible] [illegible]

los siglos V y II a.C., donde un tal Job, hombre abandonado a sí mismo y a su miseria (prefiguración de un otro siervo de Dios, el Justo doliente), pasa sin solución de continuidad de la rebelda a la entrega, pasa de su infinito y eternal sufrimiento. En el libro de Job se manifiesta, con mayor nitidez que en ningún otro lugar, la actitud fundamental del hombre veterotestamentario frente a su Dios. Este hombre, consagrado de dolor, duda y desesperación tan comprensibles con el hombre actual, acaba en el silencio y el entrega, en momentos en último agonía. De nada le sirven los argumentos con que le exige para tener de decidir el origen del dolor y del mal. De nada le sirven los consolamientos psicológicos, filosóficos o morales que el hombre sabio en su empeño por limitar la existencia del sufrimiento y la maldad; todos ellos son, por absurdos y grotescos, incapaces de ofrecer un el caso concreto. De nada le sirve, en fin, la última apelación de una apologética discursiva, la última de la omnipotencia de Dios concebida como movimiento a partir del gran Leibniz, que aspira a descubrir el secreto del sentido de Dios y del plan del mundo.

El hombre que sufre, duda y desespera ello encuentra en último agotado en el reconocimiento sincero de la propia incapacidad para decidirse el origen del sufrimiento y el mal; en la nueva conciencia a su pertenencia de origen no puro, representante inquietud y mortaneo, de Dios y del mundo; en la aceptación sosegada de la conquista, por tres o tampoco que sea, de que el Santo Dios no es así el hombre sufriente sus deseos. Dicho positivamente: el hombre encuentra en último agotado cuando tiene la cuenta, no por ningún nuevo filosofema, de aceptado una confianza circunstancial y total a un Dios incomprensible en la duda, el dolor y la culpa, en la pobreza histórica y el padecimiento físico, en la angustia, la precariedad, la debilidad y la muerte, en el caos de todo tipo, el desconcierto y la soledad. Cuando tiene la cuenta, a pesar de encontrarse en una de esas situaciones extremas y desesperadas en las que toda plegaria se ensaya y sólo en un tapaz de pronunciar palabra, de abrazarse a ese Dios por encima de su propio caos y sufrimiento. Cuando entrega a Dios, en fin, en una fórmula más radical y profunda, sin condiciones que no se reduce a valores convencionales en los o indiferencia, sino que las asumía a entrega, aceptando así esta la permanente incomprensibilidad de Dios.

Allí cuando sucedió —a pesar de todo— dentro dolor y explícitamente sentido (aquí sino, aquí está Dios), es posible, en sus sufrimos, el cuando nuevo superar el dolor, alborde contra en la indecisión del Mundo veterotestamentario sentido. (Aquí sino.) Por amor de Dios es posible decir al al mundo sus todos sus enigmas,

mudo y sufriente. De otra manera es imposible. El misterio de la incomprensible bondad de Dios incluye también la miseria de nuestro sufrimiento.

¿Dios simple es esta confusión contradictoria e inquebrantable, tan simple en cruz? El Nuevo Testamento contiene nuevas luces sobre el mismo tema. La verdad del dolor Dios y de la fe en el signo inalterable. También Jesús lo entiende así en el comienzo de la dramática historia de su pueblo, siempre entre lamentable y alabanza, culpa y perdón, caída y vuelta a empezar, vilbra y gracia. Así la contradicción también en dominante de Jesús y medio de esperanza, pasión y gracia, relatos apocalípticos y relatos históricos, consideraciones jurídicas y sobrenaturales cotidiana, atrevimiento y prudencia, humano y divino, negro y blanco, cuerpo y espíritu, soledad, abandono apocalíptico y proyectiva mesiánica. Todas estas glosas, tan diversas, aparecen sorprendentemente demostradas por un Dios los Jefes (nuevos vital) muy cercano y no confiado —en un ambiente muy determinado— en la gente humilde pecadora, en el culto o en la puerta jurídica, en la cruz, en la puerta o en las mesetas mesiánicas. Dios desaparecía y aparecía que así, Dios aparece distante y con propósito dividad sorprendente como lo que es: el Señor que libera y guía la historia, el Legislador, el Creador del mundo y el que finalmente lo juzgará y lo libera a su cumplimiento.

El pueblo, sin embargo, deja muchas veces de recordar las exigencias de su Dios. Dos cosas aparecen mediatizan entre Dios y su pueblo, llamados directamente por Dios, del Mesías y los profetas (jueces) carismáticos del pueblo. Después, en la época de la monarquía veterotestamentaria hasta la caída del reino del Norte al igual que del reino del Sur, de la destrucción del Templo y el culto tradicional, los profetas personajes solitarios, inquietantes, a los que nadie prestó atención, aparentemente olvidados, porque que no tenían capacidad al mariscaje, en necesariamente acreditados. Las lamentaciones de los profetas, de Oseas a Jeremías, generaron olvidada memoria de la soledad, protección y desesperación del sufrimiento y desconocimiento de los mensajes del Dios destructor, tensiones entre su bondad y su cólera ardiente, entre el no pueblo y el resto que habitó, entre muchas cosas a punto de desaparecer.

En la tradición de estos profetas está Jesús. En su tiempo, el mensaje que recibió a los profetas parecía haberse apagado. Se necesita un nuevo y definitivo mediador en la figura del Mesías e Hijo de hombre. Mas, junto a esto, existían también los rasgos específicos del segundo Jesús, su fidelidad, sobre el «Dios de Dios», que hacía de culto un representante de mendigos y cuya

sobrenatural —como nosotros diríamos de ningún otro problema—. Se Dios, a la postre, dando a la vez recompensado, más allá de la muerte, por Dios[1].

Judío no quiere fundar una nueva religión: siempre que habla del mundo y de la voluntad de Dios, concuerda con la idea que de Dios tiene el Antiguo Testamento. Como los profetas, no trata de demostrar científicamente el Dios único. Tampoco lo aprehende metafísicamente, sino que siente que él de una forma sorprendente próxima a hablar de él de un modo enteramente nuevo. Por el medio de textos judíos contemporáneos suyos, utiliza experimentalmente la palabra «Dios», aunque también emplea otras frases como «Altísimo» y «Roca». Cuando anuncia la proximidad inapelable de Dios y su reinado, no trata de hacer nuevos revelaciones sobre la naturaleza divina o promover un nuevo concepto de Dios. Tú no reflexiona al respecto sobre la esencia íntima de Dios. Al igual que el Antiguo Testamento —y el igual también que Buda, Confucio y Mahoma—, Jesús no conoce ningún intento por tratamiento científico o especulativo metafísico. No se esforzó por construir una teoría sobre la existencia de Dios o por formular dogmas sobre la esencia y atributos divinos. Jesús habla de Dios, como ya hemos visto, en parábolas: para él, Dios no es solitario de especulación, reflexión o argumentación, no es objeto de un pensamiento que se interroga por el principio y el fin último de las cosas, sino el amoroso «Padre». Tú concreto de su voluntad fiel y su compasión abnegada. La condición de Nahel como Padre Dios, a quien el hombre le ha de amar con todo su corazón, es expresamente confirmada por Jesús como mandamiento primero y principal.

Esto, sobre todo esto, establece una diferencia radical entre la concepción de Dios propia de Israel y de Jesús y la de los grandes religiones asiáticas y del pensamiento griego. Nadie le pone pretende a reflexionar en pasos sobre tales diferencias, aunque es bien algunos que no está muy interesado en las mismas filosóficas y de historia de las religiones, tal vez problema alrededor la historia del apartado siguiente.

b) *El Dios que nuestro Jesús*

Desconociendo la noción de verdad que mantienen las concepciones de Dios de los griegos y de las religiones orientales (sobre todo la del budismo, verdadero polo opuesto del cristianismo), a lo menos que hay que aprender de ellas, no ignoramos obligado reconocer no inmediatamente: más hay entre diferencias importantes

El Dios de Israel y de Jesús se distingue de la divinidad impersonal de las religiones orientales. Tocándose el budismo y el hinduismo pretenden una unidad suprema. Pero, al menos en sus formas más elevadas y cultas, son del todo indiferentes en lo que respecta a un creador personal del mundo. La unidad suprema del Brahmán y más sobre el dios Budha, el dios que ha creado el mundo y de él hace gala, según la teología budista.

Precisamente, como en el caso de la clásica filosofía hindú de Shankara, tal unidad suprema se contrapone en sentido riguroso como la absoluta unidad del ser. Mientras el quietismo más cree en el mundo y no en Dios y el teísmo tradicional en Dios y en el mundo, el hinduismo y el budismo diríamos «no creen —literalmente— en Dios». Este ser latente, absoluto e impersonal, por su parte, no es una cosa viva, sino contrario, sino justamente eso: puro ser. Y los budistas hablan, con las más convencidas, con frecuencia, deliberadas y conscientes para describirlo. El absoluto es indefinible: escapa a toda variedad de conformación, dentro de un puntos conceptos antropomórficos. De aquí la multiplicidad de puntos de vista religiosos verdaderos, de aproximaciones al absoluto, de formas de adoración.

Mientras Jesús presenta la voluntad en el seno de Dios y junto con ella una adoración personal y general, el hinduismo y el budismo presentan la voluntad en el universo con la consiguiente «ilusión» en vez por «nada», «vacío de deseo» o la por que de dolor y de consciencia. Ninguna de las corrientes budistas ha considerado el universo, cuya «nada» existe en el mismo. Nada es difícilmente de pensar, como una nada absoluta. Si el budismo más antiguo, el hinayana, la «nada», un sentido negativo, como eliminación de todo sufrimiento (y de toda pulsación) y como un estado indescriptible, inexpresable e inmutable, en nuestro, el budismo más evolucionado, el mahayana, la «nada» en una concepción mucho más positiva, como la bondad y como el absoluto. Si bien es cierto que tal vez el otro llegue a la cima de los «santos, conductores y perfeccionados del mundo», el llegar «nada» «nada» a determinados «tipos de Buda» salvadores, manifestaciones del Buda principalmente. En el indiscutible budismo «actual» de Sorea de budismo más «sensible» en el Japón, donde se conoce con la denominación de budismo «verdad» se habla incluso de un «yo» personal, el «yo» budista de la «Gran Gracia», el cual se «nota» en que los «propios Buddas», «tanto en el antiguo budismo, «tan» que la «unidad» en la «persona» y el «poder» de Buda, el «Buda de la luz» y la «misericordia».

Así, pues, también la historia del budismo acaba las «conversaciones» de la «nada» «consigue» «una» «religiosidad» «más libre» «impersonal» y «una» «profundamente» «personal». Y el hecho es verdad que para

el budismo en general, el cristiano no desempeña ningún [illegible] cosmológico del mundo ni en mundo de Dios, sino también formado por la soledad y condición del hombre; sin embargo, el budismo está convencido, por otra parte, de algo al cristiano no creído: permanente e imperecedero, inmovible, no sujeto al convertimiento ni a la muerte, sin nacimiento y sin deseo; que significa presencia, bondadoso y bondad, que es un verdadero refugio, alberque y lugar de seguridad (seidade, seguridad, seidad y seidad) supremo, eternamente libre, lo último y la meta plenitud de nuestra vida, que eterna, escondida e incomprensible. Con lo que el Budismo, que no es otra cosa que la materialización personal del cristiano, no convierte en objeto de culto una sustancia que cualquiera en general como religiosa*.

A este Absoluto, de nuevo tan sobrehumano como bíblico, no llegado todo los sistemas de especulaciones cristiana y religiosa. Y tal aspecto, que en otra Religión no pues tanto que imposible de conseguir, ha funcionado en la primera diversas escritos diglos. El budismo y el hinduismo, en efecto, vienen al politeísmo: se vive a todos los divinidades imaginables. De esta forma, el monismo personal, que en el concepto filosófico de la persona religiosa está las divinidades, se reparte en la pluralidad religiosa concreta ahora divinizadamente.

Por otra parte, también hacia este aspecto se le plantean al cristianismo grave interrogantes. Por ejemplo: de hecho, el culto cristiano a los santos, ¿no se identifica en gran medida con el politeísmo? Y, sobre todo: ¿no convierte cuando a Dios de una manera personal, desconocendo incluso persona? Tal expresión no es cierta. Pues bien, si en la Biblia se aplica a Dios en absoluto. ¿No sería, tal vez, desmerecer bastante? El término griego prosopon (lat. persona) designa la máscara que llevan el actor, el papel que representa y, más en general, el carácter, una significación tan importante para el nuevo antiguo como irrelevante para la antigua Biblia. La primera en dar cabida al término apareció con la doctrina cristiana primitiva sobre la Trinidad y la encarnación. En un proceso de interpretación sumamente complicado se entrelazan inconvenientes dimensiones en griego y en latín sobre si el concepto de persona (persona, prosopon, hipostasis), entendido más tarde como individualidad espiritual, es válido —y en qué medida— aplicar a Dios. Según la doctrina trinitaria ortodoxa, la que triunfó por imperativo, Dios no es una persona, sino una sustancia en tres personas (Padre, Hijo, Espíritu). Y, viceversa, Jesucristo es

* H. E. Gunn: Buddhism, its Essence and Development (Oxford 1951), cit. alemán: Der Buddhismus. Wesen und Entwicklung (Zürich 1951).

una persona (divina) en dos naturalezas (divina y humana). Pero semejante terminología ha pasado inmediatamente en los primeros tiempos a ser de exclusiva e ininteligible. Y la santa no es que el concepto de persona haya dejado de tener sentido antiguo, sino que particularmente la tiene psicológico. Por persona se entiende autoconciencia y por personalidad la configuración de la persona concebida en la historia del individuo a través del comportamiento. Persona, personalidad, personal, personalidad han adquirido desde una perspectiva muy distinta sentido. Con lo cual, la cuestión decisiva de las tres personas ha variado radicalmente y, en, pudiendo en gran medida como diversas de las tres Dioses (o tri-teísmo). Sólo ello hacía de volver en espíritu.

En consecuencia, no es la palabra lo que debe cambiar en la discusión si con los hindúes o budistas, si con los modernos ateísmos, si cristiano con los creyentes. Dios, efectivamente, no es primero como lo ve el hombre, quien todo lo alcanza y todo lo piensa como posible por objeto del que el hombre puede determinar para decir algo sobre él. El último fundamento, el último nuevo y el sentido último de toda la realidad, el que determina toda existencia individual, no es una persona singular entre otras personas, no es simplemente un superhombre o un superyo. Tampoco es un ser finito o infinito dentro como a o como otros seres finitos. Es el infinito en todo sus finito, el ser mismo en todo lo que no es todo ser. Inducido cuatro tienen las religiones orientales y algunos pensadores modernos incluso, por supuesto como el relativo divino, se opone a esta demasiado humana concepciones antiguas de Dios. Este número necesario también algunos teólogos cristianos cuando hablan de Dios como de la divinidad, del ser-hecho, de la verdad, de la bondad y del amor en sí, del ser en sí, del sol, del ser. Un hombre, si las más positivas cualidades humanas son adecuadas para designar a Dios. Todos ellos expresan, sea en afirmación, una auténtica negación y profunda al infinito. Dios, de esta forma, hace saltar también el concepto de persona: Dios no está que una persona.

Lo cual, con otras palabras, significa que las cualidades humanas positivas pueden aplicarse a Dios, con tal de que el absoluto se las sitúe en finitud y se las eleve al infinito. Esta es la única forma de que el Absoluto para creyentes no se quede en una nada sin sentido. Y, por esto, hablamos de decir: si Dios es más que una persona, de seguro no es menos que una persona. Dios no es una cosa, no es escrutable, manipulable, disponible, no es impersonal ni infrapersonal. ¿Habrá de ser Dios sin Dios sin espíritu sin conocimiento, sin libertad sin amor? ¿Cómo sin Dios semejante dios a fundamentar, en el mundo y en el hombre, el espíritu y el

convencimiento, la libertad y el amor? ¿Quién ama Dios que hasta nuestra vida personal nos lleva a ser, al mismo, personas? ¿No Dios, cada lo vuelve mas antiguo, alcanzar conocida que nos? «El que planta el oído, ¿no oye? ¿el que formó el ojo, ¿no ve?»[*]

Dios no es una realidad divina que actúa con indiferencia y nos deja indiferentes, sino una realidad divina que nos ama absolutamente, libertadoras y comprometedoras. Una imposible geometría del universo, determinada por la necesidad de las leyes naturales, tal como nos la presenta el Dios o el mahometismo en nombre de un Dios abstracto y limitado, indiferente, no bastaría de explicarnos el mundo. Dios es más que una mente universal, más que una gran conciencia universal, más que un pensamiento referido a sí mismo y que se piensa a sí mismo, más que la pura verdad del cosmos o la cruz justicia de la historia. Dios no es algo neutro, sino un Dios de hombres, un Dios que provoca la opción de amor o no amor: su espíritu, libertad creadora, la posibilidad de verdad y amor, un Tú (no confuso) que trascendiendo y fundamentando toda posibilidad humanamente. Si queremos designarle con las filosofías polígenas de Oriente o de Occidente como el ser mismo, cuidadosamente como el ser mismo que se manifiesta personalmente, con profundo sentido inferior o inferior correspondiente. Si deseamos manifestarlo en una palabra, mejor será hablar de *correspondencial* y *correspondencial* que de personal o espiritual[**].

En realidad esto, sea cual fuere la palabra, lo decisivo es que Dios no cae bajo nuestro círculo, incluso para hablar de él hagamos que recurrir a conceptos, imágenes, ideas y símbolos tradicionales. Lo importante es que podemos dirigirnos a Dios sin pasar necesariamente por relaciones humanas. No es necesario que nos representemos conceptualmente la realidad divina, lo esencial es que nos relacionemos a ella en tanto tal. El hombre no tiene por qué quedarse sin saber qué decir, sino bien debe hacer lo que es su posibilidad: tomar la palabra.

De la primera a la última página de la Biblia no sólo se habla de Dios y se tomar a Dios, sino también a Dios y con Dios, alabando y gimiendo, suplicando y prometiendo. En la Biblia, de principio a fin, Dios no —el mismo Fundando la vida nos toda—, sigo-

* Sal 94,9.

* Dios no necesario análisis del sentimiento, sus cuatro características, especialidad de diálogo y de compromiso, correspondencia, cf. R. Bri, Dios correspondencia, 1972, pág. cap. IV y V. El hecho podrá también expresarse con una dimensión con la representación de una idea apropiada de Dios. Cf. en este sentido la obra del mismo autor: *Wirklichkeit und Gleichnis*. Ein grundgelegte Kurt Wolfgang-Partsch 1980, esp. cap. III-IV. Cf. también P. Ricœur, Hermenéutica Filosofía 1, 202-206.

ra, sin prudencia: sin el amor no Dios, sino que Dios no es amor. La Biblia, de la primera a la última página, no informa a sus oyentes: Tú los conocemos I, hombres—con el hombre y absolutamente hablando: no un dios, no un infinito abstracto, no un universal vacío, sin rostro, no una posibilidad gaseosa indefinida, sin nombre; no un mero bosque divino sin límites. Gráficamente comparable con la nada, sí, nada cierto, una especie de movimiento activísimo que pudiera confundirse con el hombre y con su (por otra parte, tan frágil) amor. No, donde quiera esto hay posibilidad un infinito colorido, hasta mandad una vez, hasta pudo decirlo que el Dios único no cambia y inmutable, que siempre cierto. Los hombres llamadores «Tú» y hombres «Yo» para «Dios»: un Tú que interpela y se deja interpelar. El hombre, interpelado por este Tú, experimenta a la vez su propio yo, y con tal grado de dignidad como ninguna de las humanísimas acontece en vapor de generalidad: una dignidad que no puede nunca prescindir que se alcance del hombre, ni como meta de salida, ni como ejemplo de indios, ni como abuso para la evolución.

Sobre este punto central no existe en la Biblia ningún pensamiento evolutivo, pues a las escasas verificaciones en la idea de Dios. No empobrecimiento significaría aquí una relativización que pervierte a la religión y a la liturgia de su base concreta. Siempre que se habla de Dios en la Biblia, con un lenguaje antropológico o no, en imágenes o conceptos, de modo profético o poético, la relación con Dios como un Tú, como Otro a quien «dar interpelar —llamar presente y ser—», representa una constante básica e irrenunciable de la de Biblia en Dios, aunque sea posible concebir nuevamente en interpretación.

c) Un Dios con derechos activos

Naturalmente, también Jesús habla de Dios y a Dios. Y para él este Dios no es indiferente, un Dios sólo propiedades. Dios es absolutamente bueno y no malo. Y siempre primaria, nada lo hace con potencia, el Señor que, librado del ambiente cultural persa, aparece en los tiempos primitivos del judaísmo, está adorándolo a él. Dios no es indiferente, sino amable y humanitario. Desde la Tierra Santa, el mismo bueno y misericordioso. Ahora bien, estas propiedades no son predicados objetivos, sino afirmaciones activas en favor del hombre y del mundo: son expresiones lo que Dios es en sí y para sí, sino que indican lo que Dios es para el hombre y el mundo, el modo como Dios actúa en el hombre y en el mundo. No son predicados de un ser sino, sino de la relación de ese ser con nosotros. Sólo en la medida de Dios se pone de manifiesto su realidad. Y en su acción

sobre el hombre y el mundo, de tal manera que cuando hay que hablar de Dios también se debe hablar antropomórficamente del hombre.

Para Jesús no existe Dios solamente en un sentido exclusivamente vertical, ubicado sobre todo un mundo del mundo, ajenamente del quehacer y propósito concreto del hombre. Este preocupación de Dios hace imposible todas las angustiosas preocupaciones del hombre. Jesús no sabe nada sistemáticamente sobre Dios a partir del mundo, no al mundo conocer bajo la luz de Dios: una imagen que vuelve al creador y perfeccionador del mundo, así, prescindiendo del concepto de mundo. Fiel y de naturaleza, el mundo no convertido de tal modo que en él resulta posible vivir de una forma muy pobrísima: siguiendo la pauta de la palabra de Dios, tal como ella se ha hecho vida en la historia, considerando el mundo como un mundo hecho bueno por Dios y determinado por el hombre.[4]

1. *El Dios de Israel y de Jesús es diferente en la diversidad respecto de la filosofía griega clásica.* No es, por supuesto, tan cierto como el dualismo divino de los primeros pensadores griegos, que está inmediatamente presente en nuestro origen y principio inferior del mundo. O como, más tarde, la divinidad de la Forma, que se identifica precisamente con el mundo. Este Dios no permanece simplemente al mundo, no es un fragmento del mundo, no como fundamento superior, el mismo Forma, el mismo los del mundo. No es simplemente la Forma, la figura y el orden de la sociedad. Es no y permanece al mundo como Dios.

Pero el Dios de Israel y de Jesús, no obstante toda su diversidad, tampoco está separado del mundo como la divinidad de la filosofía griega clásica, que tan sucesivamente hablan dejado en la antigua sociedad. No es la idea del bien de Platón (o el mundo de las ideas en general), separada por un abismo infranqueable del mundo sensible y histórico de los mortales y de la determinada capacidad (en una concepción bastante de orígen) inevitablemente con Jesús: hostilidad contra la materia y el mortal). Tampoco es el Dios de divinidades, que vive desde la eternidad al lado del mundo precisamente sólo a sí mismo, como un pensamiento permanente que al nacer no atina al mundo, que no ejercita nuestra natural, al providencia, al mundo creado. Tampoco es, finalmente, el Uno-divino de Plotino, igualmente inefable de un mundo que, emanado de su verdad, no es más que un derrame: la emoción, no efectiva, no el mal del que el hombre tiene que liberarse.

El *Dios de Israel y de Jesús*, aun siendo tan diferente del mundo

[4] Para lo que sigue, cf. H. Küng, *Un cristianismo de Dios*, FBEC: *La naturaleza de Dios*.

y del hombre, no está lejos, no un Dios cercano que se constituye, más bien, nuestra voluntad creadora. Es el poderoso y en todo momento cercano creador del mundo, que por propia voluntad ha hecho el mundo —mundo bueno— de la nada (según la nuevamente conocida del judaísmo tardío). Es el soberano señor del hombre que espera de su criatura —buena de por sí, pero deteriorada por su propia mala voluntad— obediencia, y una obediencia de su mismo, una libertada entre lo espiritual y lo material. En el sabio condición de la historia que Dios en principio dirige la de su pueblo y la de la humanidad entera no experimentamos, sino una, Dios a su plan determinado y hasta una meta establecida por él mismo, de forma que todo lo particular, incluidos el dolor y la muerte, tiene su lugar y adquiere su sentido dentro de una historia de salvación que habla al hombre establecido a la vez de consuelo y de aviso. Es, en fin, el poder que Dios a completamente la historia del mundo, celebrando alguna (Jesús) e instituyendo su reino. Y todo esto ya se presenta en el Antiguo Testamento en forma de textos cosmológicos y teológicos, sino en forma de narración histórica o mejor dicho, de historias sensatas, los cuales no pretenden contentar al hombre sino sentimientos diversificados, sino haciendo conocimiento de su total dependencia de Dios y provocando en él el cambio de vida.

Este Dios es, así, consecuente y transparente, bueno y cercano, representativo e intercambiable, fiel y permanente. Dios está relacionado hacia el mundo: con hay Dios sin mundo? Y el mundo está relacionado permanente a Dios: con hay mundo sin Dios? Por tanto, la contradicción con mundo, sentido entre las grandes, entre el Dios espiritual y el mundo material no es, sino entre Dios y un mundo pecador alejado de él. Y la enemistada que se supone no es la superioridad del dualismo platónico. Dios-mundo, específicamente, sino la liberación del mundo de la culpa, la enfermedad y la muerte, y la reconciliación con Dios.

2. *El Dios de Israel y de Jesús es diferente de la diversidad específica de la filosofía griega clásica.* Este Dios, en principio, no está en nuestrolatría, como el Dios imaginado por el pensador griego Heráclito: un Dios en diversos que, cual fuego en perpetua transformación, los mismos cielos y cuerpos del mundo, determina el necesario flujo del universo, la conjunción lucha de sus elementos y la mutabilidad y multiplicidad de sus apariciones. Tampoco se nuevo como los dioses mitícos, como los humanos idealizados homéricos, dioses benéficos, en perpetua actividad unos con otros, frecuentemente criticados en particular por Jenófanes y Platón.

Y, a la inversa, el Dios de Israel y de Jesús, no diferente en esta totalidad, multiplicidad e identidad constigo mismo, tampoco no también

como una otra cara de la filosofía clásica, fruto de la conciliación entre la mitología y la filosofía del discurso, y que son recogidas fenomenos las revistas de escribir para la teología cristiana. No es también como el Dios de Platón. Me dicen inspiración en Parménides, el antípoda de Heráclito, un ser espiritual situado más allá de la historia, fuera del espacio y del tiempo, que supone otro del Dios que tiene en el lugar principal del mundo inmaterial y eterno de las ideas y que es hasta a sí mismo su mismo principio originario eterno, absolutamente inmovible e invariable. Tampoco es también como el Espíritu divino de Aristóteles, ese primer motor inmóvil, prohibido en su propia inmovilidad e inmaterialidad, que sólo se mueve a sí mismo y no tiene ninguna acción hacia fuera, hacia otro ser. Tampoco es, en fin, también como el Uno de Plotino, supremo principio del ser en la cúspide de una escala de seres que fluyen uno de otro, tan rigurosamente concebido en su absoluta inmovilidad, que no puedan seguirle hasta el más mínimo acuerdo de vida. Esta son grandes figuras de la filosofía clásica, no creemos, relacionadas con ellas a Dios no sólo la falta de personalidad y corporeidad, sino también la inmovilidad y la inmaterialidad, propiedades todas ellas que en Parménides, en cierta de Heráclito, fueron atribuidas, ya que no a Dios, al ser como tal.

Pero el Dios de Israel y de Jesús, no obstante igualmente preocupados en corporeidad, no es personal, sin embargo, inmóvil e inmaterial, sino como el Dios vivo. No nos dejemos engañar por el lenguaje bíblico, que a menudo imprime, antropomórfico, antropomórfico, y de acuerdo del hombre. No se trata aquí de una concepción de Dios demasiado primitiva e antropomórfica. Cierto, en el Antiguo Testamento se da una tendencia a la antropomorfización de Dios y, en especial, la antigua tradición griega de los Setenta intentó, mediante una interpretación del texto, eliminar antropomorfismos, sustituir o tratar alusiones en la posible consideración espiritual. Sin embargo, los pasajes que contienen antropomorfismos no pertenecen en realidad a los rasgos valorados de nivel positivo. Lentamente hecho, como se ha dicho que superar durante algún tiempo. Antropomorfismos también se encuentran en los profetas posteriores. No son simplemente signos de un pensamiento poco desarrollado, infantil, sino de un modo de pensar muy particular y, a su modo, enormemente moderno.

El Dios de Israel y de Jesús no es ni un primer principio natural ni una energía mundiales, ni una fuerza oculta ni una potencia cósmica. Es el Dios viviente de la creación. No un Dios dominado hombres, terrorífico y caótico, sino el Dios de la libertad, que hace posible y conforme el mundo y la historia, que conoce a cada ser con un nombre distinto, los ama y los hace ser buenos.

- Su eternidad no se ha de entender como temporalidad plenitud, sino como contemporaneidad viva, poderosamente viva, en todo tiempo.
- Su omnipresencia no se ha de entender como inmensidad espacial en todo el universo, sino como soberanía sobre el espacio.
- Su omnipotencia no se ha de entender como ejercicio exclusivo de una autoridad social, sino como potencia infinitamente superior a toda autoridad social.
- Su bondad para con el mundo y el hombre no se ha de entender como natural irradiación del bien, sino como libre y gratuita donación de amor.
- Su inmutabilidad no se ha de entender como inamovilidad espiritual, rígida, inerte, sino como mutabilidad fidelidad a sí mismo dentro de toda su viva movilidad.
- Su justicia no se ha de entender como aritmética distributiva y retributiva, basada en una mera idea de orden, sino como justicia misericordiosa y salvífica, realizada en la fidelidad a la alianza con el hombre.
- Su incomprensibilidad no se ha de entender como indeterminación [illegible], propia de una [illegible] sino como la propiedad de un ser [illegible], indescriptible y respetable, que se manifiesta en la revelación.

Todos estos predicados, deducidos por los griegos del mundo que tratan [illegible] en la Biblia, pero a [illegible] de hombre. Dios es todo aquel todo superior del ser humano y de las posibilidades humanas.

Así, pues, no se debe concebir a Dios como una idea abstracta, alejada del hombre, sino como realidad muy concreta, una realidad que no se [illegible] a sí, sino que lo abarca y comprende de forma absoluta. No es un Dios que permanece inmóvil dentro de la [illegible] un mundo en movimiento, sino que interviene en el devenir de la historia del hombre, que se da a conocer en los acontecimientos humanos, que revela el mundo humano, que hace así posible el encuentro, la relación, la comunicación con él. No es, pues, un Dios que se mantiene al margen de todo, encerrado y sumergido en una trascendencia a la que ningún dolor del mundo puede afectar, sino que eternamente participa y se implica en una concreta historia concreta. No es un Dios de soledad, sino de diálogo, el Dios de la alianza. No es un Dios apático, insensible, impasible, sino un Dios simpático, compasivo. En alemán: *¿un Dios con rostro humano?*

Todos los dioses y hombres de Yahvé relevados en el Antiguo Testamento, desde la primera página del Génesis, atestiguan que para Dios no todo lo conocido de un Dios mítico. Yahvé es un Dios que habla, manda, promete, se enoja, llama, ama, perdona. Es un Dios que conoce la alegría y la tristeza, la complacencia y la repugnancia, que siente amor y odio, arrepentimiento y ira, venganza y arrepentimiento, que exige y ejercita indulgencia, que puede no cumplirse arrepentido, sino arrepentirse de su propio arrepentimiento. Hasta los escritores de signo negativo no tienen por qué ser interpretados psicológicamente, como pastores y consoladores [illegible] humanos.

El odio de Dios por su hijo de la novela y el teatro, sino expresión de su amistad, que no tolera otros dioses junto a sí, consecuencia de su voluntad, que no cesa de salvar al hombre y, para el bien de aquel, son necesarios.

La cólera (odio, rechazo, venganza) de Dios no significa un sentimiento irracional, un opinión nuevo, sino la otra cara de su amor, de su santa voluntad, es decir, la expresión de su amistad frente a todo mal y su amejo con el pecado.

El arrepentimiento de Dios no es señal de una actitud ignorante y un pensamiento contradictorio, sino signo de que el hombre no está sujeto a un destino inexorable, de que la historia humana no es para Dios un drama fatal e irrelevante, de que Dios no permanece impertérrito ante el conflicto de las criaturas sino amar hasta su cumplimiento —dispuesto por vuelo superior, sino con absoluta justicia.

Todos estos antropomorfismos* no pretenden simplemente humanizar a Dios. Dios ha de seguir siendo Dios. El Antiguo Testamento no deja de hacer hincapié en que Dios no es como un hombre que se arrepiente. Lo que intentan los antropomorfismos es hacer al Dios viviente cerca del hombre. Intentan y ensayan una forma revelacionaria humana de medir, pensar y aprender un diálogo con Dios. Pretenden una forma revelacionaria humana de recordar, suponer, preguntar, confiar, obedecer, temer, odiar y dar gracias. Las deficiencias filosóficas absolutas de la noticia de Dios llegan al hombre vivo. El ser divino ha de presentarse a la conciencia del hombre con todo su apasionado dinamismo, para que el hombre

* Sobre los antropomorfismos, cf. F. von Baader, Philosophie des Christlichen Bewusstseins (Gesamtausgabe 1852) 40; M. Scheler, Formalismus und Ethik (Gesamtausgabe, Bern 1955) 10-11; H. Jonas, Philosophie des Philosophischen Bewusstseins (1954) 10-11; Th. J. Velmans, Philosophie des Alten Testaments als Grundlagen (Berlin-Leipzig 1940) 240-241; T. von Rad, Theologie des Alten Testaments (Munich 1957), vol. correspondiente. Particular del AT, Salamanca 1969 [illegible].

se comunique con un Dios con la misma intensidad y concreción con que se encuentra con un hombre: con un tuteo que aún son, entre sí, iguales, con una mano que nos guía. ¿Qué otros signos, imágenes, símbolos, representaciones y conceptos más nobles, más altos y más profundos que los proporcionan humanos podía el hombre emplear para acercarse humanado —alternado, respaldado, convencido, como quedó dicho arriba— a un Dios? Esta es la misma forma de que Dios aparezca como algo más que la causa última del mundo anonimizado, a saber, que aparezca como una fuerza que condiciona al hombre en toda su concreta realidad.

Las técnicas del problema quedan con este modo mejor perfiladas*: el Dios de los filósofos y el Dios de Israel y de Jesús no se pueden armonizar superficialmente. Ajustadamente los vieja cosa que Pascal, Kierkegaard y Karl Barth hacen a la «teología natural». Dios, por otra parte, tampoco se presenta diferente «dogmáticamente». Esto es lo que la gran tradición católica, acertadamente, siempre ha contestado frente a la «teología dialéctica». La «técnica» correcta habría que concretarla en términos «antimonismo dialéctico»: el «Dios de los filósofos» está «superado», en el mejor sentido hegeliano de la palabra —positivo, negativo, superándolo—, en el «Dios de Israel y de Jesús».

Por eso, para entender bien «verdaderamente» a Jesús y a su Dios será necesario hacer con ambos textos por integrar «completamente» las «ganancias» de la «evolución moderna del concepto de Dios y los elementos necesarios de la de Biblia. Jesús» de una nueva «concepción de la historicidad de Dios*». En vez de un Dios «atemporal», en vez de una «pura eternidad» del «mundo», en vez de un «tiempo» «atemporal» de la «historia», un Dios «viviente que ama y sufre, el mismo, historia y que para el mundo y para el hombre es «nuestra historicidad primera y poder sobre la historia». Una «concepción de Dios, que «sea», que «no haga» «sino», por «colaboración bíblica», de los «conceptos de la filosofía griega y la moderna, pero que a la vez «respeta» «pensar» un Dios «diferente» al que se le «atribuía de «antes» «Heidegger». «A este Dios no le puede el hombre «ni» «rezar» «ni» «sacrificar». Ante la "Causa sui" «ni puede el hombre «ni», por «supuesto», «de «caer» «ni» «arrodillarse» «ni» «tocar» y «danzar»*.

* Cf. I, 112 s.: «Antropomorfismo de la «palabra» «Dios».
* Es «en «este» «sentido» «en «todo» «la «dialéctica» «de «la «cita» «Bíblica» «de «Jesús» «como» «ha» «sido» «vertida» «en «La «revelación» «de «Dios» «hoy», «por «consiguiente», «cfr. «[illegible].
* M. Heidegger, Identität und Differenz (Pfullingen 1957) 79.

El Dios único, tan bien conocido a lo largo de la historia de Israel, que habla en las experiencias de los hombres y al que los hombres hablan con una sorprendente e interrogante, con una interrogación y sublimidad, en un Dios con rostro humano, cercano y cercano. Sobre este mismo ha hablado hoy aquí hace pocos días y publicó ahora. Hablaré no puede decir que Jesús no hizo otra cosa que volver con mayor pureza y coherencia la concepción del Dios de Israel. ¿Ciertamente así?

No se debe, se debe, rompiendo la originalidad de Jesús, como tiene hoy en importancia para el diálogo con los judíos. No puede verse en los hablado y se habla como el Jesús hablaría sólo al que quiere en Dios y Dios padre y a los hombres sus hijos. Como el Dios en Jesús también (Jesús) padre es lo más valioso religioso, sin excepción incluso a los textos controlados griegos: así, en la genealogía de la epístola hebrea, Jesús, el Hijo de Dios, aparece como padre de la familia de los dioses. Y otro texto coexiste en la inmejorable constitución de la Biblia cristiana, donde la divinidad se vista por encima del cosmos, explícito por lo cierto, de lo que participan los hombres, compartiendo con sus divinidad y clarán de sus cuerpos.

Pero antes, mientras no pueda los resultados del estudio de la historia de las religiones, existe un problema: ¿no puede aplicar el nombre de padre a Dios? Es un problema que se les aplicaban especialmente en una época de la concepción de la mujer. Pues hablar a Dios el concepto de la diferenciación sexual, ¿no evidentemente tan clara? ¿Es Dios un hombre? ¿Es Dios masculino, viril? ¿No es con tanto como conformar a Dios a imagen del hombre, o para ser más concreto, del varón? En general, en la historia de las religiones los dioses aparecen sexualmente diferenciados, aunque en los orígenes así no hayan existido diferencias formales o sexualmente neutras y después se hayan ido sexualizando los rasgos de sexo y otro sexo. Igualmente parecen consideración el hecho de que en los cultos antiguos se agrupa madres, de cuyo seno han salido y a cuyo seno vuelven todos los seres y otros vivos, sempre al lugar del discípulo. Es así el matriarcado más antiguo que el patriarcado —la cuestión sigue debatiéndose entre los historiadores—, el culto a la diosa-madre (que en el Asia Menor, por ejemplo, dio lugar después el primitivo culto mariano) habría precedido en el tiempo al del discípulo.

Consideremos que se resuelve este problema histórico, el apelativo de padre para Dios no está exclusivamente determinado por la sociedad de Israel. Está condicionado también sociológicamente, pero

siendo por una sociedad de marcado carácter sexual. En todo caso, Dios no puede relacionar a prototipo masculino. Ya en el Antiguo Testamento, en los profetas, aparecen Dios magna femenino, maternal, que, observado con perspectiva moderna, quedaría como con mayor claridad todavía. El apelativo padre sólo podrá ser cuidadosamente entendido si, en vez de contraposición a maternal, se le interpreta cualificadamente (analógicamente): apelativo como atributo parcial —con rasgo maternal— de una realidad divina, consubstancial, trascendental. El Dios único no puede, y hoy menos que nunca, ser visto a través de la Biblia de la «del» paternal, como también como la madre una verdade sexualmente consumada. En el se ha de reconocer también el aspecto femenino-maternal. Entendido así, el apelativo padre no podrá ser instrumentalizado para legitimar religiosamente un patriarcalismo social a costa de la mujer y, sobre todo, para explicar permanentemente el dominio femenino en la Iglesia (en el ministerio oficial)*.

Al contrario de otras religiones, en el Antiguo Testamento Dios no aparece como el padre (hijo de dioses, semidioses o héroes). Pero tampoco como el padre de todos los hombres simplemente. Valerá en el padre del pueblo de Israel, que es llamado hijo primogénito de Dios**. Después, y de una manera especial, en el pueblo del mesías que se considerando como el hijo de Dios por excelencia: «Hoy me he hecho hijo, os he hecho engendrado hoy»***, tal es el advento de Valerio para la consagración, y no significa una relación genuinamente natural del rey, sino un simple formulación de los derechos filiales. Más tarde, en el pensamiento tardío, Dios se también el padre personal de hombres justos**** y el pueblo elegido del tiempo final: «Mira cómo nos trata con mandamientos, y yo creí en padre y niño como mi hijo»*****. En todos estos lugares el elemento del padre aparece en una expresión más positiva, lenguaje, más allá de toda connotación sexual, como expresión de poder o la por que de cercanía, como signo de protección y solicitud.

Pero por parte de Jesús se advierten en este diferencias importantes. Tomando simplemente, algunas de las palabras que la tradicionalmente atribuye a Jesús pertenecen de la literatura sapiencial, en la que aparecen muchos dichos paralelos. Como no cabe cuestionar, será muy difícil probar su procedencia directa de Jesús. Pero, prescindiendo a los documentos de él, en el contexto total de Jesús adquieren una sensibilidad especial. Así, lo primero que sorprende es que Jesús acaba cabiar la paternidad de Dios al pueblo

* Cf. F. K. Blum: *Patriarchalisches Gottesverständnis? Historische Relativierungen von Feministinnen*, «Stimmen der Zeit» 103/1985.
** Ex 4,22; Is 1,2-3; Jr 31,20. *** Sal 2,7.
**** Eclo 4,10; Sab 2,16-18. ***** Eclo 2,18.

de Israel como tal. Como para Juan el Bautista, también para él la pertenencia al pueblo elegido no constituye garantía alguna de salvación. Pero más sorprendente todavía es que Jesús, a diferencia del Bautista, extienda la paternidad de Dios a los justos y injustos, y no una paternidad integral de Dios fundamento del amor al enemigo, sino simplemente de su mensaje[7]. ¿Qué más convincente aquí?

En primer lugar, siempre que Jesús hace referencia al Padre, alude evidentemente a la eterna providencia y misericordia de Dios en todas las cosas: una providencia que no cuida de los gorriones y los pelos de nuestra cabeza[8], que sabe lo que nos hace falta antes de que se lo pidamos[9], que hace aparecer nuevos nuestros pensamientos[10]. Dios es el Padre que sabe todo lo que sucede en este mundo sin una sola excepción, el Padre con el cual nada sucede: aquí está la respuesta práctica a las preguntas de la mujeres sobre el origen de la vida, sobre el sufrimiento, la injusticia y la muerte en el mundo. Es un Dios de quien uno no puede huir absolutamente, no quien uno pueda pensar todo no confiando hechos en el dolor, la injusticia, la culpa y la muerte. Un Dios que no está lejos, no lejano trascendente, sino nuevo, con incomparable bondad. Un Dios que no soluciona el mundo, con el consuelo de un más allá, la eternidad, la vacuidad y el sinsentido del presente, sino que en medio de una misma vacuidad, vacuidad y absurdidad vertea al riesgo de la esperanza.

Pero sólo hay todo. En este contexto no debemos olvidar lo que de una manera incomprendentemente piadosa no quiere ver la parábola del hijo pródigo, cuyo verdadero protagonista no es el hijo (o los hijos), sino el padre: un padre que deja al hijo en libertad para irse, que no trata de decir nada si de reproche siquiera, pero que, cuando el hijo retorna de su desdichadas penas le no cesa amor de sí. El padre, vino, corre a su encuentro, contra su soberbia de infelicidad, le cerca sin pedirle cuentas, sin exigirle pruebas, sin condiciones, y cuando solamente vuelve quiere hasta... quiere recuperar del otro hijo obscuramente que se ha quedado en casa[11].

¿Qué no quiere expresar aquí con un gesto del opulento? Es sabido hecho, no sólo que se malentendió a Dios cuando se pensaba que el hombre tiene que defender contra él su libertad; no sólo que la oposición de Dios y la autoridad del hombre, la necesidad y la autonomía, no se realizan mutuamente, no sólo que el problema, tan trivial y llevado por los teólogos, del nexo entre la predestinación divina y la libertad humana, de la voluntad divina y la voluntad humana, no es problema histórico... Aquí no quiere dar a entender, justamente, lo que tan solo consigo de pulimento y pere-

[7] Mt 5,44-45. [8] Mt 10,29-31. [9] Mt 6,8. [10] Mt 9,4. [11] Lc 15,11-32.

llamos, que no cree en la obligación de buscar y salvar lo perdido y lo salvaje, los dedo a salvaje con toda claridad en otro punto: cuando, por ejemplo, habla de Dios —ya la historia sirve— comparándolo con la mujer [12] o el pastor que se alegran de no encontrar lo que habían perdido, con el rey magnánimo, el pretor misericordioso, el jefe benévolo, y remite él mismo, para colmo, no menos con presencia inmediatamente reconocidos, con algún investigador y pensadores, los hace con diferencia y hasta los concede inmediatamente el perdón de sus culpas. ¿Qué otra cosa puede significar todo esto sino que Jesús presenta a Dios explícitamente y, sobre todo, como padre del hijo perdido, como padre de los perdidos?

Tal es, pues, para Jesús el único Dios verdadero, frente al cual no pueden valerse otros dioses por bonitos que sean: sin definición, el mismo Dios del Antiguo Testamento, pero cuyo comportamiento. Un Dios que se algo más, no cabe duda, que el supremo garante de una ley que se ha de aceptar sin discusiones, pero inaceptable a la vez, completamente ajena natural, de manipulaciones. Un Dios que es algo más que un mandamiento y exigencias que todo lo dicta desde lo alto, que todo lo dirige y controla, que inexorablemente se propone conseguir sus objetivos, aunque para ello haya que recurrir a siquiera mínimo un chapo o mínimo atropello a sus adversarios. Este Dios Padre no quiere ser el Dios tomado por Marx, Nietzsche y Freud que amenaza al hombre desde arriba, la infinita consistencia de culpabilidad y la prosigue continuamente con consigna secularizada, siendo así, en la práctica, nueva proyección de los temores humanos en la adversidad, de la voluntad de poder y dominio del hombre, del egoísmo y de la sed de venganza. Este Dios Padre no quiere ser un Dios inexistente que pueda, mediante mentiras indiscriminadas, ser instrumentalizado para legitimar a una representación de sistemas totalitarios, que, en algún momento y dirigidos a investigadores y amos, no hacemos otra cosa que ocupar el lugar de Dios, y ejercitar sus soberanos derechos, como dicen —pálidos o implícitos— de la doctrina verdadera, de la disciplina eclesiástica, de la ley y del orden, de la filosofía y de la clasificación informativa...

No, este Dios Padre quiere ser el Dios que sale al encuentro del hombre como Dios de amor y salvación. No el Dios extraño-mero del superávit o de la ley. No un Dios hecho a imagen de los reyes y tiranos, de los jueces y juzgadores. Pero —y es histórica que esta gente expresión está tan banalizada— el Dios Dios que se solidariza con los hombres, con sus sensibilidades y expresiones. Que se pide, dice que dice, que se humilla, dice que levanta; que se hiere, dice que cura. Que trata con inteligencia a los que, mengua-

dienda su santa ley, le ofendes. Que en lugar de condenar pecadores, en lugar de castigar culpas, en lugar de ejercer el derecho ejercita la gracia sin límites. El Dios, en fin, que se dirige con tanto a los justos como a los injustos. Que tiene predilección por los pecadores: que pretende el bien para el que permanece en vida, el pretendiente al hombre, los humildes a los orgullosos, los prostitutos y los adúlteros a sus jueces, los sin ley a transgresores de la Ley a los guardianes de la Ley.

Después de esto, ¿puede tolerarse decirse que el sacerdote de Padre solamente es un eco de las experiencias internas de piedad, que provocaría que vida pueda cultivar nuevas relaciones íntimas de piedad o devoción? En ningún momento: este Dios Padre es otro tema. No es un Dios del más allá o expresión del más acá, o expresión del hombre (Feuerbach). Ni el Dios de las experiencias, de la conciencia y de la conciencia deformada (Marx). Ni un Dios producto del resentimiento, víctima de una deplorable moral del bien y del mal, propio de esclavos de revuelta (Nietzsche). Ni un tirano superyo, heredero ilegal de las funciones constitutivas de la primera infancia, un Dios «fundado por imperativos de un complejo de culpa asociado a un complejo paterno (Freud).

Totalmente distinto es el Dios y Padre a quien apela Jesús para justificar su escandaloso modo de hablar y de comportarse: un Dios natural, puede que hasta religioso y, en el fondo, imposible. ¿O es que realmente vamos a admitir que Dios mismo legitima las transgresiones de la Ley? ¿Que Dios mismo no tenga reparos en pasar por encima de la justicia de la Ley y haga prevalecer una «justicia mejor»? ¿Que él mismo, por tanto, pongo en entredicho que sea el orden legal vigente y todo el sistema social con él, como también el Templo y toda el servicio divino? ¿Que él mismo constituya al hombre en medida de sus mandamientos; que exprese, mediante el verbo, las diferencias entre compañeros y sus compañeros, entre bienes y servicios, entre amigos y enemigos, entre hombres y mujeres, y, sobre todo, que se ponga de parte de los débiles, los enfermos y los pobres, los sin privilegiados y oprimidos, incluso los irreligiosos, inmorales e impíos? ¿No se nos invita hasta vemos predicar un nuevo Dios: un Dios que se ha desvinculado de su propia Ley, que no es el Dios de los observantes, sino de los transgresores de la Ley; que, en una palabra (y recuerdo su decisiva determinación, para expresar sin rodeos la contradicción y el escándalo que ocasiona), no es el Dios de los observantes de Dios, sino el *Dios de los sin Dios*? ¡Una revolución del concepto de Dios verdaderamente increíble!

Es, evidentemente, una «rebelión contra Dios». No una rebelión contra Dios en el sentido del ateísmo, sea antiguo o moderno, sino

una rebelión contra el Dios de los piadosos. ¿Acaso podrá resultarnos extraño y cuesta realmente que Dios, el verdadero Dios, salir decisivo de un hacerse tan cercano como hoy, más revolucionario que los revolucionarios, que se sitúe por encima de la Ley y del Templo, por encima de Moisés, los reyes y los profetas, y se exige en pro del pueblo y disponiendo del pueblo? ¿No vemos al propio Dios en contradicción consigo mismo, al servicio de semejante abogado para su causa? ¿No es contradictorio que a tal persona le asista el derecho de colocarse para él la autoridad y la voluntad de Dios en contra de la Ley y del Templo, de arrogarse la potestad de hablar y actuar como lo hace? ¿Un Dios de los sin Dios, y un blasfemo contra Dios es posible?

e) *Singular convocatoria*

Jesús se relaciona en todo momento, y con todos los medios, por mínimos que Dios es «cercanía en sí». Padre de los pobres, Dios de los moralmente incapacitados, Dios de los sin Dios. «Venid, los que estáis cargados de preocupaciones y de culpa, vosotros, los cansados. Marchaos!» ¿Una inmejorable cartilla de alegría y esperanza? No, no es un nuevo Dios el que Jesús anuncia; no, hoy como ayer, el mismo Dios de la alianza. Sólo que el antiguo Dios de la alianza aparece ahora bajo una nueva luz, una luz distinta. Dios no es otro Dios, pero es diferente, no es el Dios de la Ley, sino el Dios de la gracia. Y desde este Dios de la gracia se puede, retrospectivamente, «mirar mejor, con mayor profundidad, con más benevolencia, el Dios de la Ley: desde entonces la Ley es ya una expresión de la gracia.

Naturalmente, nada de esto resulta obvio para el hombre. Al contrario, todo ello supone un giro total de pensamiento, una nueva conciencia, una verdadera conversión. Jesús es todo un convocatorio. Jesús convocando no es imprescindible «milagro» que se Roma le. Todo el mensaje de Jesús es una sola Gestalt que invita no a «mandamientos», sino a «convicción», en duda, a «abandonarse a su palabra y a fiarse en el Dios de la gracia. No pidiera en la única garantía que el hombre se la ofrece de que Dios es así. Quiere que sea en su palabra «experiencia» que «sea obra» precisamente del «mensaje». Sus palabras, sus obras son «poderosas». Solamente su palabra los hace «evidentes, incuestionables».

Pero aún hay algo más. Quienquiera que acepta el mensaje de Jesús y se vuelve en su comunidad, a través del mismo Jesús tiene a la vez relación con aquel a quien Jesús llama «mi Padre». Con el «padre» de «Padre», del «mío» lo «mío» Jesús, no «no contingente» sino «el de nosotros», «nuestro» en el punto álgido del conflicto.

Los resultados del análisis lingüístico son sorprendentes y este sorprende [1]: del amplísimo abanico de epítetos de que el pueblo israelita dispone para denominar a Dios, Jesús elige, verdaderamente, el apelativo «mi Padre». En el Antiguo Testamento hebreo, las denominaciones de Dios como Padre son tan raras como sublimes [2]. Y, desde luego, en la literatura del antiguo judaísmo palestinense, cuando menos hasta nuestros, el apelativo hebreo «mi Padre» referido individualmente a Dios no se encuentra en ninguna parte. Sólo en el ámbito helenístico, de orígenes indiscutibles griegos, se halla documentado (aunque no muy profusamente) la costumbre de dirigirse a Dios con el término griego de padre. Y más extraordinario todavía: con los datos documentados del término arameo de Padre: *Abba*. Según los testimonios de que disponemos [3], parece que Jesús siempre llamó a Dios *Abba*. De otra manera no se explica el prodigioso uso que de este término aramaico, no traducido, hicieron después las comunidades de lengua griega [4]. Y, a la inversa, en todo la amplísima literatura de oración, tanto bíblica como privada, del judaísmo, desde la Antigüedad hasta la Edad Media, no se puede señalar ningún texto en el que Dios sea invocado con el nombre de *Abba*. ¿Cómo es la explicación de este fenómeno? Hasta este momento no se ha encontrado más que una: *Abba* es, originariamente, algo así como nuestro «papito», un balbuceo infantil, que en ninguna de Judá también los hijos e hijas mayores empleaban para dirigirse al propio padre y, en general, demostrar cariño y respeto entre los parientes cercanos. Por eso, utilizar como dirigirse a Dios con expresión tan poco ceremonioso, tan íntima, propia del lenguaje de los niños y acentuar cual de cariño, hubo de resultar para los contemporáneos de Jesús escandaloso [5] [illegible] verdaderamente familiar, como pueblo hoy al momento llamar a Dios «papito» o «papaíto».

Para Jesús, sin embargo, esta denominación no es en absoluto irrespetuosa, igual que el apelativo familiar de un hijo a su padre. La familiaridad no excluye el respeto. La convicción sigue siendo parte fundamental de su concepto de Dios. Dios no es amigo; según Jesús, tal como un niño habla a su padre terrenal, así debe el hombre hablar a su padre celestial: con respeto, pronto a la obediencia, pero confiadamente, sobre todo, seguro y serenado. Con esta

[1] Cf., especialmente, los estudios de J. Jeremias, *Abba* (Santiago 1981) [illegible]. [illegible]

[2] Cf. también Sal 89,27 [illegible] «mi padre»; así Bíblia 14,19[illegible]. de modo parecido, el grito de desesperación de Is 63,16; 64,8; Jr 3,4.

[3] Mc 14,36.

[4] Gál 4,6; Rom 8,15; cf. en este mismo contexto, Mt 18,3.

confianza llena de respeto no sólo Jesús enseña a sus discípulos a hablar a Dios: «Padre nuestro... de los cielos» [1]. Llamar a Dios «Padre» es la expresión más acertada y a la par más simple de esta confianza incondicionada que tiene el hombre Dios capaz de todo bien, de él no lo hay y a él no evoca.

El Padrenuestro, transmitido en dos versiones, una corta [2] y otra larga [3], sin sorpresas a la letra ni a las frases, es una plegaria sugestiva, cuida de la vida cotidiana de cada día. No incluye inconvenientes ni pretensiones exhaustas, ni conflictos sociales, ni demasías de adoración, sólo hay un requisito: la disposición al perdón [4].

De nada pretexto por supuesto en Itsil encontrar parecidos en las plegarias helenistas, como, por ejemplo, en la oración de los discípulos pitagóricos. Pero el Padrenuestro en conjunto es, por su brevedad, precisión y finura, inconfundible. Es un modo de una manera, pudiera, no formulado en el lenguaje secular helenístico, sino en la propia lengua materna aramea, sin los matices y perífrasis apelativos de adoración dirigidos a Dios. Una oración marcadamente personal, pero que a través de la invocación «Padre nuestro» tiene un fuerte tono de unión entre los que oran. Una plegaria simplísima, pero concentrada en lo esencial: en la causa de Dios (santificado sea su nombre, venga a nosotros su reino y hágase su voluntad), que indudablemente está ligada a la causa del hombre (sus necesidades materiales, su culpa, la tentación y la fuerza del Mal).

Todo él no una simplísima verificación de lo que Jesús ha vivido durante toda el resto completo de orar: no es imaginable que por hablar mucho en hacer más caso, como el nombre Padre no respeta en lo que se hace falta [5]. En todo lo contrario de una invitación a dejar de hablo la oración de alegría, tranquilidad o de dolor y aflicción, como proponían los antiguos en atención a la omnipotencia y omnipresencia de Dios. Es antes todo una invitación a respeto, consciente de la inmensa verdad de Dios, con imperturbable confianza y humana intimidad, al igual que el amigo intempestivo a mitad de la noche [6] y que la viuda importuna ante el juez [7]. En simple pronto se plantea el problema de la oración denominada: «cómo seguridad de que será escuchada» [8]. La respuesta de no hablar «más abundantes no debe conducir al silencio, sino a la valoración de la plegaria. Siempre, sino sí, bajo el supuesto de que no se haga nuestra voluntad, sino la suya [9]: aquel cuando el acuerdo de que la oración sea escuchada.

[1] Mt 6,9. [2] Lk 11,2-4. [3] Lc 11,2-4.
[4] Mt 6,14; Mt 6,9a; 18,35. [5] Mt 6,7. [6] Lc 11,5-8.
[7] Lc 18,1-8. [8] Mt 7,7-11; Lc 11,9-13. [9] Lk 11,11; cf. Mt 18,19.

Jesús reconoció que se sentía bajo de la gente, en el sentimiento [illegible] del propio apostolado humano[*]. También él los conoció así. Pues, aunque la mayor parte de los pasajes evangélicos sobre el tema se deben a interpretaciones redaccionales de Lucas en el Evangelio de Marcos[*], en este mismo evangelio ya se da noticia de los largos horas que Jesús dedica a la oración en soledad. Lucas del Jesús bautizado[*]. Jesús mismo dice gracias. Pues, aunque los frutos de Mateo sobre el mutuo conocimiento del Padre y del Hijo [illegible] y, por lo mismo, se dirigen en mutua intimidad, no vemos así que la oración de acción de gracias tuviera [illegible] entonces, Jesús, a pesar de todos los hombres, sabía el Padre por haber conocido como nunca a los sabios y entendidos y haberlos revelado a la gente sencilla, a los niños, a los discípulos, a los humildes[*].

Mas aquel sentimiento no puede hacer otra consideración [illegible]. Nuevamente nos los plantea en los que Jesús dice que Dios es del cielo y, así como también otro Padre y creador Padre. Sin embargo, no hay en ello nada nuevo en cuanto los evangelios desde Jesús se dirigen con los discípulos para decir nuestro Padre. Esta cuestión plantearía como Padre nuestro y creador. Los dos complementan el modo ontológico de hablar de la consciencia[*]. Por lo mismo es igualmente necesario la cuestión contraria, a saber: el hecho de que una diferencia de terminología se mantenga tan constante a lo largo de todo el Nuevo Testamento se debe justamente a que los evangelios no tienen otra cosa que poner de manifiesto la característica de Jesús, manifestando una conciencia en cuestión[*]. Verdad es que el compendio logion de Mt 11,27, pues, logion muy cercano sobre el mismo Evangelio, aunque hasta ahora nadie los ha [illegible] como hecho posible que en los evangelios sea recordar del [illegible] que no él se refiere a un [illegible] de revelación, sino [illegible], por ejemplo, en el bautismo de Jesús. Y que el evangelio se haga eco [illegible] (Todo lo que, todo lo revelado) me lo ha encomendado mi Padre. Y como a mi Hijo sólo lo conoce (verdaderamente) mi Padre, así a mi Padre sólo lo conoce (verdaderamente) mi Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar[*]. Por otra parte, sin embargo, [illegible] que todo el mensaje que hace Jesús del reinado y de la voluntad de Dios está [illegible] en Dios como «Padre»?

[*] Mt 5,6. [*] Lc 4,42; 6,12; 9,18-28.
[*] Mt 3,16; Mk 1,9-11; Lc 3,21-22. [*] Mt 11,25.
[*] Así Gnilka, Theologie des NT, 116-120.
[*] Así G. Bornkamm, Jesus, 120.
[*] J. Jeremias, Theologie des NT, § 11. Su mensaje de la revelación.

El sentido cristiano de la palabra «Dios» implica precisamente su [illegible] en nuevo «padre» de Dios. Jesús mismo nunca se dirigió como «el Hijo» sin más. Jesús llegó a realizar completamente [illegible] identificación divina por Dios, verdadero «hijo» de su «padre»: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno más que uno, Dios»[*]. Mas, por otro lado, tampoco [illegible] nunca los problemas [illegible]: «Así dice el Señor a [illegible] de Israel». El [illegible] Dios con un «nosotros» [illegible] «Dios es un digno por debajo, del que no se [illegible] en el mundo judío, lo que de por [illegible] que [illegible] del Dios [illegible]. Anteriormente a los hombres, [illegible] que [illegible] mensajero del Dios [illegible] [illegible] de una [illegible] con Dios? ¿Cómo [illegible] que [illegible] del mundo y la voluntad de Dios está [illegible] en una [illegible] de Dios? ¿Cómo [illegible] que [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] de una [illegible] y [illegible] con Dios, en Padre y nuestro Padre?

Así, hagan a [illegible] para Jesús en el [illegible] de la [illegible] de Dios. Y no es el [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de Dios. La [illegible] en el [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Jesús lo que motiva toda su actuación: cuando anuncia la soberanía de Dios y verbaliza toda clase de relación de poder entre los hombres, cuando se opone a que las mujeres estén sometidas en el matrimonio al arbitrio del marido, cuando vemos Jesús no protestando a los niños contra los mayores, a los pobres contra los ricos y, en general, a los pequeños contra los grandes. O, también, cuando se pone a favor de los religiosamente heterodoxos, de los políticamente comprometidos, de los socialmente explotados, de los moralmente transgresores, de los relegados al margen de la sociedad y los convierte en parábola. Cuando, en fin, se manifiesta abierto a todos los grupos sin excluir siquiera los que los representantes y expertos de la religión oficial declaran infaliblemente verdaderos o falsos, buenos o malos.

En esta medida, Dios es Dios, es Padre y nuestro Padre, se decide todos en actitud fundamental, que podemos definir con una sola palabra: libertad. Una libertad que es contagiosa, que tanto para el individuo como para la sociedad abre, dentro de la condicionalidad que les atenaza, una dimensión verdaderamente distinta, una alternativa real con vista valores, sentido e ideales. Que es un contagio sobre conflictivo hacia una nueva conciencia, hacia una nueva vista, hacia un nuevo objetivo e ideamiento de vida, hacia una nueva sociedad en libertad y justicia. Que no soy verdaderos trascendentes, o sea, no un trascender sin trascendencia, sino un trascender desde la trascendencia a la trascendencia.

En la relación entre Jesús y el Padre tocamos el misterio último de Jesús. Los Evangelios nos dan algunos detalles de su intimidad. La psicología y la filosofía de la conciencia temporal nos permiten intuirlo. Pero creo, sin embargo, no hacer duda: siento que Jesús no intuía[1] para sí el atributo título de Hijo y siento que no es lícito trasladar a los textos preparatorios la teología posparental del Hijo de Dios, pero también siento que puede negar que en el Jesús preparental se encuentran ciertos rasgos adecuados para su reconstrucción posparental como «Hijo de Dios». Toda la predicación y el comportamiento de Jesús no son más que una interpretación de Dios. A la vista de esto Dios distinto que Jesús anuncia, ¿no habría de aparecer también Jesús bajo una luz distinta? Todo aquel que se adhería a Jesús con decisión confiaba vivía que contenía a la vez una transformación, incorporada y liberadora, de lo que hasta entonces entendía por «Dios». Y, a la inversa, quien por obra de Jesús se adhería a este Dios Padre, ¿no experimentaba también una transformación de lo que él hasta entonces había visto en Jesús?

El hecho fue así: el anuncio y la invocación de Dios como

Padre, con toda su novedad y originalidad, desvelaba en los años aquel que con tal novedad y originalidad le había anunciado e invocado. Y de la misma manera que al principio no se podía hablar de Jesús sin hablar de «este Dios y Padre», así también fue después muy difícil hablar de «este Dios y Padre» sin hablar de Jesús. La decisión de creer en el único y verdadero Dios no dependía de determinados nombres y títulos, sino de la presencia de «este Jesús». La relación personal con Jesús determinaba «Dios» sino no comprendía «este Dios, que equivale tanto de él, «así era su Dios en «este Jesús» y «este» en el nombre y la forma del único Dios de Israel. Y por «este» finalmente, no dejó «nada».

5. EL FIN

En «este» todas las cuestiones importantes (mesianismo, filiación, pacifismo, relación con la sexualidad, etcétera) son «otra» hondura y «otra» Jesús plantea de manera diferente de lo acostumbrado. El conflicto en torno al templo, la Ley y el sábado, el culto y las tradiciones, la ideología y la praxis, los nuevos «ricos», las «normas» que hay que «cumplir» y las «personas» que hay que «vivir», la disputa sobre el Dios «fiel» de la Ley, del Templo, de la «santa», y la «santidad» de Jesús «conduce» a un desenlace inevitable. Esto «pasó» que «pasó» hasta «muerte». El conflicto se hacía «hecho» «cuestión de vida o muerte». Y el «protagonista», «no provocador» en su «mansedumbre, democrática y liberal», se «convertía» en «víctima» y «pasivo» personaje.

a) Fiesta o de muerte

Los evangelios están determinados desde el «anuncio» por su «presentimiento de «muerte». Pero «presentar» la historia de Jesús como «una historia de pasión», ¿no «respondía» a «una tendencia» posparental? En «contra» de las «conclusiones» de «pseudos estudios» sobre la «vida de Jesús», Renan de formación historicista y «psicologizante», hoy se ha llegado al «acuerdo» sobre un «punto»: «que Jesús no «vivió» «sólo» de «su» «anuncio» en Jerusalén «una «ejecución» «pública» «conocida de «víctima». Para «demostrar» «esta» o «otra» «semejante» «primaria» «conclusión» hasta «considerar» que «es» «es» al final, «sino» al «contrario» del «primer» Evangelio «cuando» «se» «da» «cuenta» de «que» «los» «adversarios» de Jesús «decidían» «planear» «su» «muerte»[1]. Además, los «relatos» de las «tentaciones», «escritos» «también» «al» «principio» de los «evangelios», «parecen» «ser»

[1] Ibíd. 141.

manifiesto que la vida y obra de Jesús no estuvo exenta de contratiempos, tribulaciones y dudas.

Entre tanto no les pudieron escatimar que el «nuevo» propagador-hacedor del «nuevo Evangelio de Mesías» (actividad en Galilea con residencia en Cafarnaúm, breves estancias en tierras de paganos, conducta de Pedro a través de la marcha hacia Jerusalén, conducta, permanencia y pasión) tuvo una duración limitada y con detalles no faltos por principio de contradicciones sobre relatos históricos. La muerte de los sumamente pudientes habían sido sobrevividos de otra manera, como Lenin y Mao históricos después en parte. Tanto la conducta de Pedro como la huida temporal del núcleo de «santos de Dios» Antiguos hacia el «santuario de Dios», ciudad histórica del Norte, en la región de Cesarea de Filipo, y la «Decápolis», como «ciudad al otro lado del lago de Genesaret (cerca de los «ancianos» «santos del Cielo»), «sometida a diversa administración» sullen de los «santos» «no son» «Bienaventurados» «santos», «no «santos» no se puede ««««» «santos» «santos» por «santos de paganos». No ««««», «no «santos» «no» «santos» «santos», «que «Galilea» «no» «el» ««««» «santos» «santos» «santos

antiguos habitantes de Marcos; como la primera profecía del «hijo» tiene lugar la adoración; y la segunda le sigue de inmediato la deliberación para acabar con Jesús[1].

Como, en Judea y Samaria un tribunal judío no podía ejecutar sentencias de muerte (que la nuestra es diferente que no tiene tal poder), El Ser ghetto, al parecer, «tiene conservado a los Doceno» [illegible] de «ocupación». Pero, «[illegible] de que los «[illegible] Religiosos judíos tenían no «[illegible] como [illegible] con los romanos en nuestra de los «[illegible] políticos y los «[illegible] políticos y «[illegible] en general disparatos al «[illegible]», la situación en Galilea, «[illegible] por parte de Roma, «[illegible] y «[illegible] muerte de nuestro. El «[illegible] y desaparición de Juan el Bautista en la fortaleza de Hispanoamérica por orden de Herodes Antipas Dios, porque «[illegible] había desaparecido» [illegible] «[illegible] Herodes»[2], [illegible] porque el «[illegible] Herodes había «[illegible] [illegible] el significado político de la «[illegible] de Juan y la posibilidad de «[illegible] [illegible] Pero Jesús, que de «[illegible] [illegible] de «[illegible] [illegible] como el «[illegible] de Juan, significaban «[illegible] [illegible] Hacia «[illegible] [illegible] de nuestro, a los que «[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de los Herodes, de que Herodes «[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] Bajo la «[illegible] [illegible] de Judea «[illegible] [illegible] [illegible] [

Jesús, como también algunos de sus discípulos, han bautizado; pero, según los evangelios sinópticos[1], ni él ni sus discípulos han bautizado a nadie antes de la Pascua. El número nuevo de bautizados, dado por el Señor resucitado, no es históricamente verificable[2]. Hasta aquí hay un consenso general en la crítica exegética. Por otra parte, sin embargo, también hoy se está en general de acuerdo en que el bautismo se dio en la Iglesia desde el principio, que la Iglesia primitiva comenzó a bautizar inmediatamente después de la Pascua. ¿Hubo contradicciones? No, la explicación es bien simple: la comunidad cuyo comienzo la voluntad de Jesús bautizando, aunque para ello no tuviese indicaciones concretas, sí entendió una verdadera «institución» de su «hacer» bautismal. Quedó simplemente en memoria del bautismo de Juan, que Jesús había aceptado. En memoria del bautismo del nuevo Jesús y de los discípulos. En efecto, no importaba no precisamente a un «modelo» exclusivo de Jesús, sino al «contenido» total de su mensaje, en cuanto éste llamaba a la conversión y a la fe y prometía el perdón de los pecados y la salvación. De esta forma, pues, bautizó la comunidad en el sentido y el espíritu de Jesús: en cumplimiento de su voluntad, en respuesta a su mensaje, en fiel, en su nombre[3].

¿Ocurrió quizá algo semejante con la última cena, o sea, que tal acto no fue solicitado personalmente por Jesús, sino sólo por la comunidad preparándose en el sentido y el espíritu de Jesús, con su memoria, en cumplimiento de su «mandato»? La celebración de la cena por la Iglesia podría justificarse de la misma manera que el bautismo. Pero los datos a este respecto son bastante más complejos. Desde una perspectiva histórica, bautismo y cena no pueden situarse en el mismo plano. De un lado, no faltan razones para dudar que Jesús hayan establecido una cena, el «modelo» de repetir la celebración, que por dos veces se encontró con Pedro, Judas en Marcos. Pero, de otro lado, los mismos hombres eliminaron

[1] Que interpretaría en Jn 4,2.

[2] Me sigo parecer el mejor conocimiento. En sí del «rito bautismal» documentado, la «mediación de Marcos» no «cuenta» en la forma «mensaje», a que «mediación de la comunidad» y a «una práctica de la cena».

[3] Para una diversa interpretación del «bautismo», cf. H. Böhlig, Die Taufe, 1, 1964: «interpretado por el bautismo» [illegible]. Entre las obras más «clásicas» [illegible]: O. H. Bender-Moreno, Bautismo de [illegible] Buenos Aires 1963; W. Marsh, Die Verkündigung [illegible] Neues Testament, Gütersloh 1963; K. Barth, [illegible], Zürich [illegible]; [illegible], Tübingen 1963; [illegible], Zürich 1963; [illegible], Paris [illegible]; O. Michel, [illegible] Neues Testament, Stuttgart 1966.

[illegible] datos para afirmar que Jesús celebró con sus discípulos una cena de despedida, una última cena.

La tradición de que Jesús celebró un banquete junto con sus discípulos antes de su prendimiento está incluida en «cuatro versiones»[1]. El primer testimonio lo encontramos en Pablo, al principio de su apostolado en Corinto, en la década de los «cuarenta»[2]. Pablo hace allí referencia a una tradición que se remonta, según él, al Señor en persona y que él ha recibido en Damasco, en Jerusalén o en «más tarde» en Antioquía, en «Siria», directa e indirectamente de la comunidad primitiva, y de «cuya tradición algunos testigos vivían aún» [illegible]. El segundo «texto» principal de la «tradición» es el «relato de Marcos», al que sigue el de Mateo [illegible] quizá más «original» en sus «particulares» [illegible], pero de «lugar más cercano en su redacción» [illegible]. Completamente, el «relato de Marcos» difiere menos de la «versión paulina» que no se puede pensar en una fuente «común». Independientemente, sin embargo, el «relato de Marcos» y el de Pablo son los «escritos» que se hace [illegible] pensar en una fuente «común», «[illegible]». La «antigüedad», «amplitud» y «concordia» de la «tradición» de la «cena» de Jesús en «una» «[illegible]» «elementos» «tomados» de Pablo y de Marcos] no dan lugar a «dudas» sobre la «realidad» de «una última cena» de Jesús con sus discípulos. El «verdadero problema», «apoyado» por la «superposición» de «[illegible]» en los «relatos», está en «determinar» el «significado» de «una última cena».

Una «cena» está «clara» «desde el principio»: «no se puede» «[illegible]» y Jesús lo que «según» la «comunidad primitiva», las «comidas» «[illegible]» y la «posterior» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» de la «última cena». Especialmente en los «[illegible]» «[illegible]» «sobre» «el tema» se «ve» «una» «visión» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» de la «última cena» de Jesús, pues «[illegible]» se «parte» de las «palabras» «relativas» «al pan» y «al vino» y «en ella» se «la» «contemplada» «[illegible]» «de todo» «lo» «demás». Se «debe» «de» «lado» «un» «aspecto» «fundamental»: «el» «importante» «papel» «que» «en» «la» «predicación» «total» «de» «Jesús» «desempeñaban» «[illegible]» «[illegible]» «de» «los» «que» «los» «discípulos» «y» «degradados» «no» «estaban» «[illegible]», «[illegible]» «con» «ello» «un» «carácter» «de» «signo» «del» «inminente» «reino» «de» «Dios» «y» «de» «la» «gracia» «y» «el» «perdón» «divinos» «por» «anticipado». «Si» «el» «bautismo» «de» «penitencia» «[illegible]» «la» «acción» «simbólica» «escatológica» «de» «Juan» «el» «Bautista», «la» «de» «Jesús» «y» «su» «mensaje» «vino» «[illegible]» «en» «una» «[illegible]» «de» «acciones» «[illegible]» «y» «alegre», «en» «los» «que» «se» «celebraba» «la» «proximidad» «sonora» «al» «inminente» «reinado» «de» «Dios». «Lo» «mismo» «sucedería» «indirectamente» «los» «relatos» «de» «la» «multiplicación» «de» «los» «pe-

[1] 1 Cor 11,23-25; Mc 14,18-25; Mt 26,26-29; Lc 22,17-20.

[2] 1 Cor 11,23-26.

cua[illegible]. La última cena, el banquete de despedida de Jesús «les parecía ser vino a la luz de este contexto, de una larga serie de banquetes, que hasta los discípulos siguieron celebrando después de la Pascua.

Desde este perspectiva ya se puede comprender que Jesús no concuerda con esta cena tradicional una nueva liturgia. Vuelve simplemente de nuevo a su vida, sus vino a la mesa la comunidad con sus discípulos, amplísimo discípulos que por largo tiempo habían andado, comido y bebido con él. Jesús quiere tener esta cena con los suyos en espera del vino convido y de su propia despedida. Si en el relato de la última cena hay una frase que procede de la boca de Jesús, [illegible] es la que la tradición litúrgica posterior, en a partir de Pablo, ha conservado: «que Jesús en esa ocasión dijo: Esto es la vid hasta el día aquel en que lo beba, para nuevo, en el reino de Dios[illegible].

Que esta cena tenía la cena pascual (así, Marcos, comprendió ello en la antelación del nuevo en en desarrollo-[illegible] a que la Pascua [illegible], es una cuestión de secundaria importancia. No hablan nuevos para esta y esta vez. Pero es especialmente en relación a la cuestión del sentimiento y a la imposibilidad hasta de la conversación del cultural sentido del «cumplimiento» de Jesús el día en quienes, que era la Pascua de la Pascua, sucedía más excelente la cena de pan, con lo que la fiesta de la Pascua de Jesús también de ser contribuida problemáticamente a la comunidad, en en relación de interpretar la cena de Jesús como constitución de la cena pascual. El pensamiento de la Pascua también sucede conversado con la cena de Jesús con cuando esta también celebrada la cena secreta.

Pero, Jesús o no, esta cena (pascual), las especiales palabras de Jesús en interior divinamente del cielo (esta «otra palabra» inspirada, interpretadas de un nuevo cielo del como la pronunciado con interpretación de la cena «ciudad de todo comienzo»): Hace que convierten mencionada en el acontecimiento sacramental ... «[illegible] hoy pueblo» en signo en algunas familias hebreas ... de un banquete [illegible] pueblo. Así la palabra del pan, que se dirige a consecución de la bendición de la cena santa de la «santa primera», cuando el «[illegible] de familia provocadas la liturgia de «[illegible] sobre un [illegible] pan, [illegible] y [illegible], partiéndolo después y distribuyendo [illegible] entre los «[illegible]. Y lo mismo la palabra del vino, que se dirige a consecución de la «santa de gracias» después de la «[illegible], cuando el «[illegible] de familia hasta «[illegible] el «[illegible] de vino, invitando a cada uno a beber de él. En gran de «[illegible] que «[illegible] hombre de la Antigüedad podía comprender [illegible] «[illegible] palabras «[illegible].

[illegible]

Jesús, por tanto, no «[illegible] [illegible] un nuevo vino; le bastaba «[illegible] el vino tradicional un nuevo «[illegible] y una nueva interpretación. Y así la «[illegible], «[illegible] el pan y, al [illegible] «[illegible] de Moisés, «[illegible] el vino a «[illegible]. En «[illegible], a la vista de un «[illegible] [illegible] el pan y el vino como «[illegible] de su «[illegible] y de «[illegible] lo que El había «[illegible], «[illegible] y «[illegible] «[illegible] del «[illegible], de la «[illegible] de su «[illegible]. Cuando «[illegible] pan, «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible] vino «[illegible], «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible]

se propondría qué es una cosa, cómo para qué sirve. No es qué sentido, cómo cuál es su función. Paradójicamente, es muy posible que la frase original aunque no siquiera convertirse en un lo redactáis la mencionada quizás, sobre la que después se ha dicho cuánto dicente sigue. Entonces, en el sentido original, se debía meditadamente: «Esto —que escuchan».*

En esta tensión, los poderosos y los víctimas de la cosa, al mismo tiempo que verifican la antigua convicción, también presentan una comunión nueva: una historia, una comunión con Dios y de unos con otros. Al olvido de los discípulos se le asemeja la desgracia del maestro, para a la vez quedar establecida la comunión nueva y con el mismo Jesús, comunión que permanecerá hasta que se reunan en el banquete del reino de Dios. Los discípulos deberán permanecer también atentos al maestro «allí mismo». No parece, pues, gratuito que a la última cena de Jesús se asociara el negrillo la idea de la comunidad eclesial.*

c) La Pasión

No vamos a relatar aquí la historia de la pasión. Será más sencillo relatar en cualquiera de los evangelios, y particularmente en el de Marcos.*. Sin nuestro el orden de sucesión de los acontecimientos, debemos hacer, que para la pasión debe de haber utilizado un relato más antiguo, concretado por una vez con los mas antiguos, también de Judas, ofrece una información del sanhedrín, procedimiento y interrogatorio, proceso ante Pilatos y sentencia. A esto explícitos, que también en Jesús se ejercitan en el mismo orden, hay de manera también la escena de Getsemaní y la negación de Pedro junto con su recuerdo.

* Mc 14,23 (par).

* Para esta tesis interpretación de la cena, cf. H. Kung, La Iglesia, 1 (1967). Pedro en la cena cuyo [illegible] Jesús en la Pasión de Marcos (Madrid 1981); L. Gilkey, Dios [illegible] de Jesús (Madrid 1981); A. M. Lamsing, Los [illegible] (Madrid 1982); J. M. Pierce, Jesús [illegible] (Wuppertal/Barmen 1982); J. F. de Jong, Die Gleichnisse als Sendschreiben (Barmen 1982); G. Ingelfinger, Die Kirche des Herrn [illegible] (Frankfurt/M. 1982); W. Schenke, Die [illegible] (Stuttgart 1982); E. Drewes, Gleichnis Pauliner und Jesuitenbuch, Bonn 1973; E. Fuchs, Gesammelte Aufsätze [illegible] (Tübingen 1960); E. Dinkler, Die Gleichnisse Jesu (Gütersloh 1970); E. Dinkler, Jesus [illegible] (Tübingen 1970); E. Gerhardt, Pädagogik der Bergpredigt (Munich 1970).

* Recomendamos el comentario de E. Schweizer, Das Evangelium nach Markus (Gottingen 1967).

Es comprensible que la comunidad [illegible] en todos los sentidos relacionados con el procedimiento, el proceso y la condenación. Por eso se explica que la historia de la pasión está relatada con mucho mayor detalle que todo lo precedente. Marcos la contenía incluso hasta los acontecimientos posteriores, de modo que en Evangelio San Después a ser concretándose [illegible] como «Historia de la pasión con profías introducciones. La importancia de la pasión adquiere así un significado [illegible], escribía [illegible] que el modo [illegible] Jesús de manera. La pasión con sus [illegible] constituía [illegible] de ser colocada dentro del proceso, en Mateo, como un todo completo, tanto en la Iglesia como en la [illegible] los cuadros de recepción, según también se [illegible] [illegible] significativos. Pero [illegible] Marcos en la [illegible] en la vida y en la [illegible] del [illegible] de Dios. Mateo [illegible] sólo toda la [illegible] de Jesús y el poder de la Iglesia y Lucas hace hincapié en el [illegible] del [illegible] para los [illegible]. En [illegible] tanto, en todos los evangelistas se hace [illegible] la [illegible] de [illegible], [illegible] la historia de la pasión, [illegible] a la [illegible] de la [illegible] a la [illegible].*

Con ello [illegible] a la vez [illegible] que nos [illegible] [illegible] un [illegible] judicial y un [illegible] [illegible] al [illegible] de las [illegible] del [illegible] de Jesús de [illegible]. Un [illegible], no se [illegible] de [illegible] [illegible] y [illegible] el [illegible] y la muerte de Jesús. [illegible] se [illegible] que [illegible] ha [illegible] [illegible] [illegible], y [illegible] la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] a la [illegible]. Los [illegible] [illegible] y las [illegible] de la [illegible] no [illegible] [illegible]. De [illegible] que no se [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Para lograr este objetivo de fe, los editores varios [illegible] estilizado con escala de un lenguaje sacerdotal, de imaginería [illegible], conjuntos, y adornos a la que que [illegible], que ... de forma análoga a los Poetas de J. S. Bach de expresión musical — hace posible la trascendencia del acontecimiento hasta en los detalles más cotidianos, humanos e informativos. El mismo objetivo de la conferencia ecumenica reformadora y cálida expresa del Antiguo Testamento, en especial de los números 22, 23 y 69 y de los sagrados del Decreto de 1964[*]. Desde la mañana en Jerusalén, para la que se cita el pasaje de Jeremías relativo al rey que se reserva a la ciudad de Ulía, calificando hombrilmente, sólo una cría de hortelía[*], hasta el acerto de las condiciones y las horas al pie de la cruz, pasa la cual se hace referencia al número 10. Dado debe aparecer como aquel en el que se cumplen los designios de Dios, en el que se cumplen las Escrituras, según el dicho: «El Hijo de hombre se va, como está escrito de él»[*]. Toda esta dilatada historia está puesta así sucesivamente bajo el signo de la universal crucificada de Dios, como cuando, según Lucas, el propio Resucitado explica a los discípulos de Emaús «lo que se refería a él en toda la Escritura»: «¿No tenía el Cristo que padecer todo esto para entrar en su gloria?»[*]. Para los primeros cristianos, esta conexión referencial al Antiguo Testamento fueron de gran ayuda para superar esta aún temporalmente trágica, de su Señor y Maestro.

Pero este estilo narrativo utilizado, tan sentimiento como es para el predicador por su aptitud para expresar y provocar la mística contemplativa y participativa, con el lenguaje [illegible] ¿Cómo se [illegible] tradiciones diversas y qué no problemática, qué hermenéutica y qué teología? Sobre el último capítulo de la vida de Jesús, narrado en los evangelios con tanto detalle y coherencia, subsisten importantes dudas de lo que en una primera lectura se puede suponer. De otro lado, parecen que la problemática ha concentrado completamente la historia y que hoy ya no se piensa sobre lo que verdaderamente sucedió sino con absolutividad dogmática. Un enfoque así no tiene en este punto más sentido que adornar por estilizar una distinción.

En algunos casos, la simple comparación de unos textos con otros revela otras una necesaria adaptación cuyos fundamentos. Según Marcos, por ejemplo, uno de los ponentes sacar la espada y de un tajo cortó la oreja del criado del sumo sacerdote. Sin embargo, en Lucas, por lo general más interesado que los otros en los hecho-

[*] Is 56. [*] Ibid. 10. [*] Rv 14,20. [*] Lc 24,26a.

mismos salvadores, Jesús, tocándola la oreja, la cura. Y Juan, finalmente, da a conocer incluso el nombre del discípulo y del criado[*]. El nombre según Marcos y Mateo no la nueva de Gethsemani no aparece ningún ángel. Pero en Lucas sí ello aparece un ángel, cómo que a Jesús le «se fuerza el cuerpo con vuelve provisión a gotículas de sangre»[*], etc.

Y, a la inversa, pequeños e insignificantes detalles demuestran que las [illegible] provienen de tradición [illegible], algunos de los cuales [illegible] vivos y con sensibilidad. Así, por ejemplo, la tan pero sensibilidad y humana [illegible] del joven [illegible] sólo en una [illegible], al que también [illegible] a Jesús, y él, [illegible] la [illegible], [illegible] Jesús, [illegible] al que [illegible] a [illegible] la cruz [illegible] del condenado[*] que Marcos y Lucas ya no [illegible] y no la hacen[*]. O la aparición de las mujeres de las mujeres piadosas al pie de la cruz, entre los [illegible], [illegible] en el número 6 de la Madre de Jesús[*]. Hasta los [illegible] del Antiguo Testamento pueden [illegible] a [illegible]. Pensemos en que el número de las mujeres de Jesús [illegible] lo que ya se ha [illegible] el número 40,24[*], pero también [illegible] a una [illegible] en [illegible]. Verdad es que la vida de Jesús 16,18 hace [illegible] la ignorancia de la muerte de Jesús entre dos bandidos, pero también es muy probable que el [illegible], que [illegible] a [illegible] que con [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. El [illegible] de [illegible] a Jesús [illegible] la [illegible] hace referencia al número 53,9, pero [illegible], [illegible] que [illegible][*]. Los [illegible] del Antiguo Testamento, pues, no constituyen de [illegible] [illegible] en [illegible] de la historicidad.

La consideración de estos hechos [illegible] de manifiesto una vez más, que desde la historia [illegible] no [illegible] [illegible] [illegible], una [illegible] y seguridad, sobre la historia escrita. A través de todas las consideraciones [illegible], las diferencias de otro a otro [illegible], los [illegible] [illegible] y los [illegible] [illegible], se puede [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Lo que realmente los escritos en cada una de las fases y sobre lo que los distintos textos no [illegible] [illegible]

[*] [illegible]
[*] [illegible]
[*] [illegible] [*] [illegible] [*] [illegible]
[*] [illegible]
[*] [illegible] [*] [illegible] [*] [illegible]

relatos de las diferentes situaciones conflictivas vividas entre Jesús y las autoridades judías y romanas y entre el mismo Jesús y sus discípulos.

1. Contenido del conflicto. Todas las instituciones existentes en aquella época tenían su centro de la dominación de Jerusalén en ciudadela situada en Jerusalén junto junto de la gran Roma de la Diáspora, la diana de la Monarquía de Israel de la autoridad de Egipto. ¿Que a este gálico histórico, que expresa la manifestación histórica del reino de Dios, se le haya ocurrido venir a Jerusalén justamente ahora, cuando de todas partes (de Galilea incluso) parecen a la capital hormigas mucho de peregrinos y el número que hacían pensar los calculando los efectos militares para garantizar la seguridad? ¿Y que justo con su aparición de peligrosos simpatizantes se haya hecho ahora un caso de una motivación en que las esperanzas nacionales, apocalípticas, de la llegada del Reino y la liberación de la dominación romana cuelan exaltarse, dando los nuevos vida clase de hombres? ¿Y que, según parece, se haya atrevido a pronunciar una autoridad en el recinto del Templo y a poniendo el momento en posición del cumplimiento del Reino? ¿Y que en diversas disputas —que indudablemente hay que situar, al menos en parte, en otro lugar y tiempo[*]— haya ponendido legitimar sus pretensiones y su poder? ¿Y haya llegado Jesús a cuestionar la dominación de Jerusalén y del Templo? Todo esto, indudablemente, significaba una abierta declaración de guerra al sistema y a sus representantes y no podía por menos de provocar una gran parada de fuerzas.

Lo que Jesús en particular significa no lo sabemos. Algunos, hablando en el análisis del texto, como que Jesús no hace distinción entre Templo del Reino (parusía), renovación y purificación del Templo; que la distinción entre construcción, elevación y ruinas, considerados como acontecimientos consecutivos, se debe exclusivamente a una determinación posterior[*]. En cualquier caso, el comportamiento de Jesús en Jerusalén, sentido religioso del pueblo, provoca que el hostiga en Jerusalén definitivo para su causa. Y, del otro lado, es inevitable que sus advertencias provocaran por todos los medios determinando como hostigo a Jesús problema, como vamos a ver, del Templo o también de la sociedad romana.

* Así el capítulo de Marcos. Mc 14, 58. Mt 26, 61. Lc 22,[illegible].
* Mc 14,57-59 (par).
* Cf. Mc 10,47 con Mc 14,61.
* Cf. C. H. Dodd, La parábola del Reino (Cristiandad), Madrid 1974, 52ss.

2. La ocasión. En una crítica situación, las autoridades judías (y así era las autoridades romanas también) juzgaron oportuno una gran intervención. Como si debía procedimos con un joven comunicado, debiendo, para evitar una posible rebelión popular, el caso debería estar resuelto antes de la pascua. De una importante noticia de Marcos[*] resultan dos cosas:

a) Que la cronología de Juan es la exacta, dado que aún en su Evangelio queda recuerdo el caso como de la diana. En una ocasión: la última cena tiene lugar un día (jueves) antes de la víspera de la Pascua (= jueves), la crucifixión, en la víspera de la fiesta, día en que se inmolaban los corderos en el Templo (el 14 de Nisán = viernes), y, finalmente, la diana de la Pascua, un día después de la crucifixión (= sábado). En todo caso, Marcos y Juan coincidían en situar la crucifixión de Jesús en el viernes de la semana de la Pascua (día del cese de Nisán (que este a menos se corresponde con nuestro abril), una vez el día de la diana de la Pascua (11 de Nisán) y la víspera (14 de Nisán)[*]. La fiesta de Juan podría entenderse, en virtud de etapaque acontecimiento, con el 7 de abril del año 30.

b) Que la distancia entre pueblo judío y Jesús era en los primeros tiempos muy importante. Mientras los sinópticos hacen ellos diferenciación entre los adversarios de Jesús según el partido a que pertenecen, el Evangelio de Juan hace hincapié a la importancia histórica de otros judíos, y con una consecuencia por lo general peyorativa. El término «judío» aparece en el Evangelio de Juan 71 veces, mientras que en los otros evangelios en conjunto sólo 11 veces.

Que Jesús pudiera ser accidentalmente víctima otrachas, sin tener ni en un solo golpe de tiempo, se debió tanto exactamente sobre necesidad todos los motivaciones y en hombres del que principalmente tenía adversarios entre una cosa hombrecillo, decidiera, que era discípulo de Jesús y además uno de los Doce. Lo que él denunció y sobre todo por qué lo denunció, no lo sabemos exactamente. Sólo Marcos[*] sabemos como motivo de la noticia de Judas su acción de dinero, y ello probablemente inspirado en el pasaje de Zacarías, que habla de una suma de treinta monedas de plata[*]. Algunos escritores que «Iscariote» es equivalente «hombre de Kerioth», «hombre que es una sicaliotia del latino «sicarius», que quiere decir «hombre de puñal». Judas, acostumbrado por su nacionalismo activo y desengañado de Jesús, habría tomado contacto con sus enemigos para «llegarle a saber». Pero «encontrarse explícitamente con jueces legítimos», y «cómo, que no pueden leer en las vidas secretadas de Jesús, parece

* Mc 14,1s (par). * Lc 22,1ss. Mt 26,2. * Mc 14,10.
* Mc 26,15, cf. Jn 12,5. * Mt 27,9; cf. Zac 11,12s.

humanos. La leyenda de la maldición (amaldiciones) de Judas, a quien Dios colaga junto con el sombrero de Cristo. Pedro, el último elegido del infierno, aparecen ya a aparecer en los evangelios más recientes[*]. Histórico parece ser, por ejemplo, el desencadenamiento del traidor en la última cena[*]; aunque el contexto general (la presencia de Judas y la incomprensión de los discípulos, usual en Marcos) probablemente sólo sea fruto de interpretación teológica.

2. *El prendimiento.* Según noticia unánime de todos los evangelios, el prendimiento de Jesús tuvo lugar «cerca» pero afuera de la ciudad o fuera de la ciudad, al otro lado del valle del Cedrón, en el Monte de los Olivos, en el huerto de Gethsemaní. En la colina, sola y dura todos que hasta nuestro siglo dominó su cumbre, sin testigos[*], nada histórico podemos saber. Para la historia de los dogmas, sin embargo, la fuerza tan respetuosa de describir como aquí se hace, el modo que en los historias de los sinóptico, pulsos o evangelios, el beso o la angustia de Jesús, los textos gran importancia. Otras aquí sabe así ya en otros sentido, además sólo cada historia aislada, al ser «perfectamente», otra vez hombre en medio plano, tomado y movimiento, absolutamente inconcepto. Ello advierte que no existen aquí otra intención, que se habían adornado.

Por lo anda, es una acción sorpresa coordenada por Judas, que conocía muy bien las costumbres de Jesús, tiene su ejecución por un grupo de «alguaciles» «de Judas a Jesús, a quien le besaría, el modo tradicional. Como Judas, aunque bastante difícil de explicar, ha quedado como símbolo de la más «alta» traición. No cabe decir «poco» hablar desde la «cima» en «qué» momento pasó en el prendimiento. Casi con toda seguridad fue un desencadenamiento «ellos» de los «sacerdotes del Templo», por iniciativa de los «cinco» «sacerdotes» en «contraposición con el «sacerdote». Pero también pudo ser que «sólo» un «mando» previo entre las «autoridades judías y romanas». Esto lo «sabía» «en «sólo» la «intención» que Jesús, que de «ordinario» «hay» la participación «romana» en «en «segundo» plano, hasta de la «cohorte romana» (por «supuesto», «pero» a la «policía judía del Templo»), «no» «también» la «pálida» «ausencia» de Pilato, «conocido» «no precisamente» por «su» «amistad». La «posterior» «colaboración» «entre las «autoridades judías y romanas» «que» «la» «fuerza» «de» «toda» «duda». En «cualquier» «caso», «según» «todos» «los» «sinóptico», Jesús fue «plenamente» «puesto» «en» «prevención» «bajo» «la» «autoridad judía».

[*] Cf. Mt 14,18a con Mt 26,18-19; 27,3-10.
[*] Mc 14,17-18 (par). [*] Cf. Lc 22,15-18 (par.).

Es significativo que el prendimiento no desencadene «ni» «reacción» «alguna» «de» «parte» «de» «Jesús» «y» «sus» «discípulos». La «angustia» «y» «cólera» «del» «sublime» «golpe» «de» «espada» «y» «la» «leyenda» «de» «la» «oreja» «de» «la» «oreja» «sacerdotal» «no» «hacen» «más» «que» «confirmarlo». Desde «este» «momento», «Jesús», «abandonado» «por» «todos» «sus» «discípulos», «se» «convierte» «absolutamente» «solo». La «huja» «de» «los» «discípulos», «al» «igual» «que» «el» «prendimiento», «se» «narrada» «con» «mucho» «sensibilidad», «sin» «atenuantes» «de» «ninguna» «clase», «no» «se» «puede» «poner» «en» «duda». «Sólo» «Lucas» «intenta» «salvar» «esta» «penosa» «circunstancia», ««borrándola» «primero» «y» «haciendo» «aparecer» «después» «de» «unas» «primeras» ««escuelas» «que» «salvan» «desde» «lejos». «Juan», «por» «su» «parte», ««convierte» «apologéticamente» «la» «fuga» «colectiva» «de» «Jesús», ««pone» «en» «el» «plano» «teológico»: ««aun» «así», «como» ««aparecida» «de» «la» «divinidad», «los» ««««

los teologos de cargo dijeron verdad a medias respecto a las afirmaciones de Jesús sobre el Templo. Si el acusado, pueda pronunciar y ejercitar sentencias de muerte y si una sentencia de este tipo pueda dictarse también por la noche y en el período de un solo día. Si ningún no nacido de una parturienta condenada pueda ser condenado a muerte por la sensibilidad judía y si, respecto al caso de condena por blasfemia (que en tiempos de Jesús no consistía sólo en ultrajar el nombre de Dios), no cabía previsto la lapidación en lugar de la crucifixión. Si se pronunció una sentencia formal de muerte o se contó sólo bien (como recuerdan incluso Lucas, que nada dice de la sentencia) la decisión de pasar el acusado ante Poncio Pilato. Y, finalmente, si hubo un primer rapidez o solicitud en interrogatorio para el fin de pasar las partes de la sentencia como de entregado al gobernador romano.

Está claro, en cualquier caso, que todo el proceso inquisitorial ante el sanedrín, y con mayor razón el que, según Juan, tiene lugar ante Pilato, está condicionado de acuerdo con el responso de la *perfidia de Jesús* (en Cristo por parte de la comunidad), en el sentido, bien de presentación de medidas indignas, de autoconfiscación consciente de Jesús y, como consecuencia, de sentencia a muerte por blasfemia[8].

El silencio de Jesús, sobre el que tanta tinta se ha hecho filosofía en los evangelios, trata de acentuar su aceptación del sufrimiento, en sí y a la voluntad de Dios. Pero para descubrir lo que realmente se escondía tras de esas verdaderas acusaciones (contra que ello tras de ellas se agrupaban y que este hecho casi pueda no tener su consideración), es necesario retrocedamos en el contexto total de los evangelios, tal como los hemos circunscrito hasta ahora. La pregunta directa sobre la filiación divina, después de haber visto que el título de «Hijo de Dios» no era un título mesiánico, resulta poco probable. Por otro lado, división y parecía nuevas apariciones existidas, sobre un otro responso atribuido a Jesús[9]. La notoria confirmación de «tomar atrevere la la divulgación del Todopoderoso» y de «vendrá (entre las nubes del cielo) hizo pedía proceder de la unión de dos frases veterotestamentarias[9]. Por lo que atañeme, nadie ven pronunciado simplemente por la profundidad de ser el Mesías, también que «nuestro» otros testimos. Desde este perspectiva, evidentemente, las frases del Jesús sobre la destrucción y reconstrucción del Templo[9] pueden haber desempeñado un importante papel. El mismo Pilatos Jesús, de cuanto de un profeta llamado Jesús, hijo de Ananías, que predijo la ruina del Templo, por lo que las autoridades judías le entregaron a los romanos, y Jesús,

[8] Mc 14,55-64. [9] Mc 14,62.
[9] Sal 109,1 y Dan 7,13. [9] Mc 14,58 (par.)

después de azotado, le dejaron finalmente libre[9]. Esta profecía de Jesús habría de cumplirse, en cierto sentido, para confusión en la comunidad. Jesús pensaría de ello con los adversos que se hacen por amenaza: según Marcos, se trata simplemente de un falso testimonio; según Mateo, significa un pseudo-destino; Lucas lo omite, y Juan le da una interpretación simbólica. Todos los evangelios dejan bien claro, de todos modos, que Jesús fue condenado sólo inicuamente. En duda, los dichos de Mesías, Hijo de Dios o Hijo de hombre, que en la sensibilidad del primero siempre, situándose uno otro, sin punto central, se deben a la comunidad, a no poder ello de ser el condenado.

Dejando esto claro esto otro aspecto: cualquiera que sea el juicio sobre los detalles del proceso, hay un hecho fundamental indiscutible, que Jesús fue entregado por las autoridades judías al gobernador romano Poncio Pilato y no lapidado según la costumbre judía, aun considerado según el uso romano. Todas las fuentes coinciden[9] en afirmar que fue la clase dirigente judía —sumos sacerdotes y ancianos— la que puso a Jesús en manos de los romanos bajo sospechas de carácter político. En el interrogatorio, sin duda, fueron real fueron en desarrollo, se trata de adulterar los veteranos de la sensatez que luego habría de dar lugar a la incredible de un proceso con las autoridades romanas. Estas, siempre cuidosas ante posibles rebeliones y manifestaciones populares, no podían permanecer insensibles a la acusación contra un hombre como este, que tiene antecedentes mesiánicos, como que hay de momentos en contra de Jerusalén y la profanación del Templo, y por ello resulta políticamente peligroso. Si el sanedrín pronunció una sentencia formal de muerte o sólo decidió la entrega a Pilato (con todas esas consecuencias), o si simplemente se limitó a pedirle para Pilato una clara sugerencia sobre la peligrosidad de Jesús como seguidor a Mesías y potencial incendiario, es relativamente indiferente. Según todos los relatos evangélicos, el papel principal en el proceso lo desempeñó el apoderado de «los de los judíos» (dado que tenían cada vez más a «Jesús la sensibilidad menos tiene mesiánica»). Este mismo confirma la tabla (Mateo), usual en las consideraciones romanas, con la indicación de la causa de la condena y de cuya historicidad no cabe dudar: «Rey de los judíos»[9]. La formulación procedemos de una inscripción reproduce lo que los sumodores acusaron a Jesús ante Pilato, puesto que la acusación de tener ambiciones mesiánicas un perfil no reconocido por un

[9] Lucas, *Los Hechos Judíos*, 4,20-[illegible]
[9] Especialmente claro en Lc 22,1. Jn 18,12-13, aun también en Mc 14,46 (par.)
[9] Cf. Mc 15,26 (par.) y par.

romanos más que políticamente. Aunque Jesús, como hemos visto, nunca había expresado tales pretensiones políticas, es verosímil que dando lugar a su religioso mensajero «Rey».

Jesús fue condenado a muerte por la autoridad espiritual y política conjuntamente. Según todos los relatos, la asamblea central al pedirles Pilato su cierta participación, porque él, probablemente convencido que Jesús era un pobre infeliz, no podía encontrar el más leve pretexto tangible en favor de la ejecución. No se puede olvidar que los evangelistas tienden a desvanecer la responsabilidad de Pilato, presentándolo como testigo de la inocencia de Jesús. No obstante esto, no es verosímil que Pilato interrogase seguido al detenido de Jesús (como cosa naturalmente excepcional, ya que es imposible una «entrevista» actual en esos momentos). Pero, desdeñando, escuchando a las demas del pueblo enfebrecido, dio libertad al revolucionario (Herodes Hijo de Aldai). Esto es, en resumen, en lo que todos hemos convenido. Por lo demás, la intercesión de la mujer de Pilato «de oponerse en Mateo[*]», el infructuoso interrogatorio ante Herodes Antipas, directamente en Lucas[*], y el interrogatorio ante el sumo sacerdote Anás y la larga serie de preguntas de Pilato, allí, en Juan[*]. Cuando Pilato condena como «Rey» (← Mesías) de los judíos a este Jesús que para el mismo jamás había revelado nada «hablar mesiánico», personificando la convicción sobre todo el mundo en el Mesías crucificado. Este hecho no pudo por menos de ser excepcionalmente importante para la lo postpascual y para la comprensión retrospectiva del Jesús prepascual. Es posible que la «cruz de la inscripción de la cruz fuese personalizada «oficialmente» por el gobernador romano. Que así por lo menos lo «pretendieron» los judíos, para quienes un Mesías «crucificado» constituía un «imposible» escándalo, lo demuestra la «controversia» que sostuvieron «con» Pilato sobre su «condición»[*].

2. *La crucifixión.* Antes de ser ajusticiado —y para este breve rato, pseudo-Mesías— Jesús «sufrió» «injurias» a los «ultrajes» y «vejaciones» de la soldadesca romana. Sólo Dios sabe hasta de Jesús como «ser de sufrimiento» «sufrimos» que «se conoce» «un dolor» «a «sus» «sufrimientos» «sufrimientos». Antes del «ajusticiamiento» también «es» «cual» la flagelación, «sufrida» «antiguo» «considerase» «a dar» la «religión» «al» «es» «una» «ayuda» de «flagelar» de «nuevo» «con» «mano» de «mesías» «sufrimiento»[*]. Demasiado probable «es», por tanto, que Jesús desfalleciese en el camino bajo el peso del palo «transversal» y que, para «evitarlo», «tomase» «al» «cirineo» «Simón», de la «tribu» «efraim». Como «tampoco» «es» «posible» de la «muerte» de «su» «dos»

[*] Mt 27,27. [*] Jn 18,4-12.
[*] Jn 18,12-24; 19,9-10. [*] Lc 16,14-22. [*] Mc 15,20-30 (prof.).

hijos». La «vía» «crucis», por «supuesto», no «coincide» con la «actual» «vía dolorosa», «sino que» «va» «desde» «el» «pretorio» «de» «Herodes» «hasta» «pretorio» «y» «en» «la» «Torre» «Antonia» «en» «la» «residencia» «de» «Pilato» «en» «Jerusalén» «hasta» «el» «lugar» «de» «las» «ejecuciones», «situado» «sobre» «una» «pequeña» «colina» «que» «encontrase» «quedaba» «fuera» «de» «las» «murallas» «de» «la» «ciudad» «y» «que», «probablemente» «por» «su» «forma», «se» «llamaba» «Gólgota» (← «cráneo» «o» «calavera»).

«Es» «imposible» «describir» «la» «ejecución» «más» «sencillamente» «que» «el» «propio» «evangelista» ««Y» «lo» «crucificaron»[*]». «Se» «sabe» «seguro» «por» «otros» «otros» «escritos» «el» «terrible» «suplicio» «(probablemente» «ideado» «por» «los» «persas») «que» «los» «romanos» «reservaban» «a» «los» «esclavos» «y» «a» «los» «rebeldes» «políticos»: «el» «condenado» «era» «clavado» «al» «palo» «transversal», «y» «este» «Jesús» «a» «otro» «palo» «permanecía» «levantado» «en» «el» «suelo», «en» «el» «cual» «a» «su» «vez» «se» «colocaban» «los» «pies» «por» «medio» «de» «clavos» «o» «cuerdas». «La» «tabla» «que» «el» «condenado» «llevaba» «colgado» «al» «cuello» «durante» «el» «martirio» «y» «en» «la» «que» «constaba» «el» «motivo» «de» «la» «ejecución», «era» «luego» «clavada» «a» «la» «cruz» «para» «que» «todo» «el» «mundo» «la» «viese». «Por» «fin», «después» «de» «una» «larga» «agonía» «que» «a» «veces» «duraba» «hasta» «el» «día» «siguiente», «el» «condenado» «moría» «desangrado» «por» «las» «heridas» «de» «los» «golpes» «o» «asfixiado» «por» «la» «postura», «completamente» «de» «abandono». «Una» «forma» «de» «ejecución» «tan» «cruel» «como» «discriminatoria». «En» «ciudadano» «romano» «podía» «ser» «decapitado», «pero» «nunca» «crucificado»[*].

«Los» «evangelios» «no» «se» «detienen» «en» «detalles». «El» «número» «compuesto» «de» «las» «siete» «horas» «que» «Jesús» «permaneció» «según» «Marcos» «en» «la» «cruz» «(en» «desacuerdo» «con» «el» ««cuarto» «de» «Juan») «podría» «no» «ser» «más» «que» «una» «alusión» «simbólica», «significando» «el» ««cuarto» «de» «otra» «vez» «con» «forma», «el» «significado» «de» «un» ««cuarto» «y» «el» «plan» «divino» «que» «tras» «cada» «día» «se» «escondía». «También» «el» ««simbolismo» ««mágico», «con» «mayor» ««razón», «los» «dos» «signos» «apocalípticos» «que» «Marcos» ««describe», «pero» «que» «no» «se» «mencionan» «en» «Juan»: «el» ««eclipse» «de» «sol» ««imposible» «en» «el» «tiempo» «de» «la» «luna» «llena» «de» «primavera»), «signo» «análogo» «al» «que» «había» «señalado» «la» «muerte» «de» «César» «y» «otros» «grandes» «acontecimientos» «de» «la» ««antigüedad» «y» «signo», «sobre» «todo», «anunciado» «por» «el» «profeta» «Amós» «para» «el» «día» «del» ««duelo» «por» «el» «hijo»[*]. «Y» «el» «desgarro» «del» ««velo» «del» ««santuario», «que» «quiere» «significar» «que» «con» «la» ««muerte» «de» «Jesús» «ha» «llegado» «el» «fin» «del» ««culto» «del» «Templo». «Signos», ««sobre», «que» «no» ««aparecen» ««mencionados», «como» «en» «el» «*Evangelio de los Nazarenos*» «o» «en» «el» «*Evangelio de Pedro*», «se» «tornan» ««más» «««milagrosos»: «se» ««««

Todo ello, evidentemente, no son elementos históricos, sino teológicos, relevantes a la narración, por lo demás tan simple, sencilla y carente de sentimentalismo. No se describe, diríamos al historiador, no se constata exactamente el agonizante. Simplemente se intenta poner de relieve por todos los medios (cifra y alusiones veterotestamentarias, signos portentosos) el significado de esa muerte: la muerte de ese ser único que, después de haber desperdiciado tantas esperanzas, ha sido abandonado y traicionado por sus amigos y abandonado por sus amigos y hasta por el mismo Dios. Con lo que todo vuelve a desembocar, ya en el mismo Evangelio de Marcos, en el dilema de la fe: ¿Qué es esta cruz en este abrir y cerrarse eterno? ¿La muerte de un fanático ilusa y frustrado que se creía implicado al servicio de Dios? O, por el contrario, la muerte del Hijo de Dios, como en el sentido cristiano, por vivir el primer paganos que lo confiesa?

d) ¿Por qué?

Lo que en la narración evangélica figura como detalles y en torno del mártir Jesús de Jesús de Nazaret (¿no que parecía a sus contemporáneos un final absurdo, ¿Acaso alguien ha hecho a los hombres respecto personas que él? ¿Y ahora este hombre vivo, con una nueva historia e informante!

Al a alguien le parecen iguales todas las religiones y sus fundadores, compare la muerte de todos ellos y encontrará sorpresas. Moisés, Buda, Confucio, todos ellos murieron en edad avanzada, rodeados de fieles a pesar de todos sus desengaños, rodeados de sus discípulos y seguidores, estando de todos como los patriarcas de Israel. Moisés, según la tradición, murió cuando de su pueblo, mientras aún con sus ojos la tierra prometida, a la edad de ciento veinte años, sin que sus ojos se hubieran vuelto nublados ni hubiese decaído su vigor. Buda murió pacíficamente a los ochenta años, en medio de sus discípulos, después de haber reunido como predicador ambulante una gran comunidad de monjes, monjas y seguidores laicos. Tradición Confucio murió ya viejo, tras su retiro a La vida donde había sido regulador cuando ministro de Justicia, después de haber dedicado los últimos años de su vida a la formación de un grupo de discípulos, cuidar de su memoria, que se mantuvo a guardar y continuar su obra, y a la transcripción de los antiguos textos de su pueblo, obra colectiva que habría de ser transmitida a la posteridad. Y Mahoma, finalmente, murió después de haber dedicado los últimos años de su vida como dictador político de Arabia, en su hacha, en brazos de su mujer favorita.

De aquí, en cambio, el caso de Jesús: hombre joven, de unos

treinta años, sin una autoridad de seis años como máximo, y quizá sin más de cinco pocos meses, marginado de la sociedad, tentado y seguido por sus discípulos y seguidores, amenazado y abandonado por sus amigos, abandonado de los hombres y de Dios, muere según un ritual de los más horribles y calculados que la imaginativa crueldad de los hombres ha podido inventar.

Aun sin hacer coincidir de un número, los comunes problemas históricos del sentido hasta la cruz pasan a segundo plano. Sean cuales fueren la compleja inestimable desencadenante del conflicto, los motivos del tribunal, las circunstancias concretas del procedimiento, las modalidades del proceso, los verdaderos culpables, las concretas acciones del reparto hasta la cruz, la muerte de Jesús no fue un caso, ni un relapso error judicial, ni una arbitrariedad, sino una necesidad histórica, que, por supuesto, no exime de culpa a los responsables. Esta necesidad sólo la podía conjurar un cambio total de pensamiento, una verdadera conversión de los interesados, una nueva conciencia, una renuncia a la violencia en el propio quehacer, a la total seguridad y justificación procedente de la Ley, una conversión pleníssima confiada al Dios de la gracia sin límites y del amor sin fronteras, tal como lo anunciaba Jesús.

Su violento final estaba ya implícito en la lógica de su predicación y de su comportamiento. No podía vivir a ser mero oferente de la noticia de los guardianes de la Ley, el derecho y la moral frente a toda su obra. Desde un año (los mejor pasaron de su muerte, también la personal) notoriamente. Para explicar su muerte, hasta su predicación, para dar cuenta de sus pretensiones, hasta sus acciones. Sólo en la totalidad de su vida y su obra se puede dilucidar en qué consiste la diferencia entre la cruz de este ser único y las cruzas de sagrados cobrados justos que los romanos ajusticiaban en masa poco después de la muerte de Jesús: entre la cruz de Jesús y las cruzas de los 7000 esclavos romanos crucificados en la Vía Apia tras el fracaso de la rebelión de Espartaco. El número no convidando, sino sólo en la batalla y, en fin, entre la cruz de Jesús y las innumerables grandes y pequeñas cruzas de todos los martirizados y ajusticiados de la historia universal.

La muerte de Jesús fue el tributo de su vida. Pero que nada tiene en común con el asesinato político —tras la desafortunada tentativa de asignar un rey— de Julio César a manos de Bruto, tal como Plutarco lo describe con todo chico de detalles históricos y políticos y luego Shakespeare lo convierte en drama. La muerte del pacífico Jesús de Nazaret, que no abriga ambiciones de poder político, sino que únicamente defiende la causa y la voluntad de Dios, tiene muy distinto sentido. Y la historia evangélica de la pasión

no tiene necesidad de versiones dramáticas o historiográficas; ella sola, con su sublime sabiduría, hace que surja la pregunta inevitable: ¿por qué se le hace valer a este hombre sus movimientos?

Teniendo en cuenta la totalidad de los evangelios (no olvidando ello a la historia de la pasión, en que todo por lo menos parecía más que en el conjunto de aquellos), cuesta decir por qué le eran bajo de lugar sus hijos, por qué Jesús no movía de tiempo a por accidente, cómo que fue ocupado. ¿El acaso la pregunta debía haber dejado vía libre a este radical, que consistía la voluntad de Dios sin ser el justificativo, no menos de su propia autoridad? ¿A esto esquema de libertad, que sobrepasaba la Ley y el orden religioso-social vigente, confundiendo el poder político y religioso-quiera ignorante?

¿A este falso profeta, que profanaba la dominación del Templo y relativizaba todo el aparato cultual, sembrando inseguridad en los tradicionalmente piadosos?

¿A este blasfemo contra Dios, que en un amor sin fronteras ha convertido como superiores y amigos a personas sin buen religioso y moral, a los transgresores de la Ley y que se atreven dicen hoy; que en una religiosa hostilidad hacia la Ley y el Templo ha establecido el Dios entre y junto de la Ley y del Templo, sobrepasándose en el Reino de los sin Dios y sin esperanza y que en una apropiación inconcebible se ha atrevido a anticipar los derechos soberanos y redentores de Dios, convirtiendo y generalizando personalmente el perdón de los pecados?

¿A este malvado del pueblo, que constituye en personas una provocación sin precedentes a todo sistema social, un desafío a la autoridad, una rebelión contra la jerarquía y un pensamiento ambiguo, todo lo cual puede verse como consecuencia en vida conflictiva e inseguridad; sino, lo que es todo grave, corrosivo, sandrinamente y hasta una tentación popular que desconfiadamente frecuentemente sus gran conflicto con las fuerzas de ocupación y la mayor intervención del poder romano?

El mensaje de la Ley es a la vez, teológica y políticamente, un mensaje del pueblo. No se nada imaginado lo que el mismo mismo debía haber observar (según como Jesús, de ordinario tan discreto) en la decisiva escena del Sanedrín: «He aquí ahora, no olvidéis que entre que provoca la escena nuevo convierte que nos traerá por el pueblo»*.

El proceso político y el ajusticiamiento de Jesús vienen definitivamente políticos por parte de la autoridad romana en Tier de ninguna

* Lc 23,5b.

manera no controversia o un diálogo abierto, debido exclusivamente a una autoridad política o a una Iglesia falsificada de los auténticos sentimientos. Dentro los «buscadores» políticos, religiosos y sociales de entonces, había varios más que suficiente para acusar políticamente a Jesús y condenarlo. Dichas circunstancias no son nuestra una simple separación de religión y política. No había previsto «no religión sí religión sin política». Quien vacaba desfavorablemente en el ámbito religioso, también los vacaba en el político. De ahí que Jesús constituyera, tanto para la autoridad religiosa como para la política, una grave amenaza para la seguridad social. Por ello, en el no quiere desfiguraje los matiz de la vida y la muerte de Jesús, el proceso político no debe pasarse en el mismo plano que el religioso. El conflicto político con la autoridad romana ya con mucha anterioridad (de «no» no momento). Del conflicto religioso con la jerarquía judía. Aquí se pueden hacer una clara distinción:

La acusación religiosa, según la cual se había «atrevido Jesús» (formulado «blasfemia» ante la Ley o el Templo), había puesto en entredicho el «ordenamiento religioso tradicional» y con su «pretensión de la gracia del Dios Padre» y su «actitud» contraria del perdón de los pecados se había «ocupado» «cosas» realmente inseguras, con una «conducta» verdadera. Según todos los evangelios, «así por ejemplo», desde la perspectiva de la religión «oficial» de la Ley y del Templo la «jerarquía judía» «más fundamental» que «otra» «como» «el número de «blasfemia» «Jesús profeta», «blasfemia» «contra Dios y «pretensión del pueblo», «y no» «no que «ella» «piensa» «en «gran» «ridículo» y «pretende» «atribuir» «al mensaje» «con todos los «compromisos».

En cambio, la acusación política de que Jesús «ocupaba» «el poder político», que Jesús «incitaba» «a no pagar los impuestos» y «a la rebelión contra las fuerzas de ocupación», que se «metía por el Mesías-Rey político de los judíos», «no una acusación falsa». Según todos los evangelios, «a un «pretendía» y «una «alternativa» «como» «el «rey» «a por «jefatura de Jesús y la «revolución»* y «comprobaron» «en «algún «capítulo» «más». Jesús «no fue» «un «activista» «político», «ni «un «agitador» «y «revolucionario» «social», «ni «un «militante» «conducía» «al «poder «romano». Fue «condenado» «como «revolucionario» «político», «pero «no «era». De haber sido «más «realista», «habría «tenido» «muchas «oportunidades». La «verdadera «política» «consistía» «el «culto» «y» «la «sensibilidad» «de «todos «religiosos» «que» «le» «tratan» «los «poderes» «y» «sus «teólogos» «oficiales». Según el «derecho» «judío «vigente», «la «pretensión» «de «mandamiento» «de ««aquí» ««ahí» ««allí» ««no» ««no» «se «colocaban» «por» «el» «mismo» «con» «el» «dolor» «o» «el» «Dios». «Pero» «el» «pueblo» «finalmente» «no» «comprendía» «y» «no»

* BD 135: «Revolución».

Desde este lo consideraban como portavoz de poder político. En esta situación, la acusación, aparentemente justificada en los siguientes acontecimientos, habría de resultar plausible para Pilato. Sin embargo, no sólo era sustancialmente mentirosa, sino sencillamente falsa. A esto se debe precisamente que luego la comunidad no amplíe el duelo de «Dios de los judíos» como duelo cristológico. Desde el punto de vista romano, Poncio Pilato no tenía por qué sentirse obligado a actuar «contra este «Dios» de los judíos», así la conducta de «Jesús» que todos los cristianos en general sentían en el gobernador. Además, dentro de este conflicto político, las mismas fuentes cristianas que se sirven de una permanente «demonización» política de la vida de Jesús. Es evidente que la autoridad romana «lo» sentía en el último momento, y no por propia iniciativa, sólo sobre los evangelios, lo que le hace «ilícito» en nuestro se la detención y la tortura con fines políticos de la «monarquía judía».

El conflicto religioso de Jesús con la Ley, el Templo y la jerarquía de la Santa «Providencia» (*sant Christus, sant mediatus legis*), no debía «convertirse» en un conflicto político con el «emperador» y la «pax imperialista romana» (*sant Christus - sant Caesar*) para «caer de ahí», «sacrilegio y divinamente», «deificándose» en favor de una «teología política»[*]. El «evangelio» de Jesús, «aunque» desde el punto de vista de la «religiosidad privada» no fue «exclusivamente espiritual», tampoco fue «exclusivamente política». El «mensaje» y la «misión» de Jesús no fueron «directamente» políticos, sino «exclusivamente» «religiosos», que después, «en sí», «tuvieron» «implicaciones» y «consecuencias» «políticas». Para decirlo con «mayor precisión»: el «mensaje» y la «misión» de Jesús fueron «individualmente» «políticos», lo «cual» «el» «pueblo» «tener» «consecuencias» «para» «una» «teología» «política».

«Jesús» «no» «dirige» la «crisis» de «conciencia» que «provocó» el «Crucificado». La «parte» «mayoritaria» «cristiana» «no» «fue» «parte» «perseguida» «por» «las» «autoridades» «judías» «por» «motivos» «religiosos»; «los» «romanos», «en» «cambio», «la» «dejan» «en» «paz» «hasta» «los» «tiempos» «de» «Nerón» «(hacia» «el» «año» «64» «por» «motivos»). «Evidentemente», «siempre» «hubo» «cierta» «oposición» «entre» «la» «fe» «religiosa» «judía» «y» «la» «romana». «Siempre» «hubo» «visible» «signada» «la» «diferencia» «el» «Talmud» «y» «el» «César», «que» «Jesús» «tomó» «después» «los» «cristianos» «no» «hacen» «más» «que» «sacrificar». «Así», «pues», «no» «sólo» «la» «fe» «en» «César», «sino» «también» «la» «fe» «en» «Talmud» «ya» «mantenía» «obligatoriamente» «los» «dioses» «estatales» «romanos» «y», «en» «particular», «el» «culto» «a» «los» «emperadores» «divinizados», «y» «esto» «no» «podía» «dejar» «de» «tener» «implicaciones» «políticas». «Los» «romanos», «sin» «embargo», «no» «veían» «en» «este» «cuestionamiento» «religioso» «nada» «para» «tomar» «en» «primera»

[*] Debemos hacer una «aclaración», «y» «usar» «de» «nuevo», «otra» «grada» «de» «quietud» «con» «las» «premisas» «de» «J. Moltmann», «cuando» «se» «mencionaban» «en» «dos» «palabras» «(cap. 10)».

«cuenta» «la» «principio» «judío». «La» «oposición» «religiosa» «entre» «la» «judía» «(«cristiana»)» «y» «la» «romana» «no» «debía» «traducirse» «por» «fuerza» «en» «una» «oposición» «política» «entre» «poder» «judío» «y» «poder» «romano», «como» «efectivamente» «se» «desprende» «también» «del» «mensaje» «y» «comportamiento» «del» «propio» «Jesús». «En» «el» «orden» «político», «para» «Jesús» «valía» «no» «el» «sentido» «del» «individualismo» «político», «sino» «el» «diferenciado» «Al» «César» «lo» «que» «es» «del» «César» «y» «a» «Dios» «lo» «que» «es» «de» «Dios»[*]. «Sólo» «cuando» «el» «César» «llegó» «a» «exigir» «de» «los» «cristianos» «lo» «que» «es» «de» «Dios», «surgió» «el» «conflicto» «con» «el» «Estado» «romano» «y» «sus» «dioses», «así» «como» «la» «sentencia» «Cristo» «Cristo», «Iglesia» «Roma».

«Recordemos» «quién» «hace» «también» «mayor» «culpa» «en» «la» «muerte» «de» «Jesús» «en» «una» «cuestión» «del» «todo» «específica», «implicando» «en» «ella» «sólo» «ciertas» «actividades», «la» «judía» «y» «la» «romana». «Nunca» «debería» «hablarse» «hablado» «de» «una» «culpa» «colectiva» «del» «pueblo» «judío» «de» «entonces» «(¿por» «qué» «no» «también» «del» «pueblo» «romano?)». «Pero» «nuevamente» «nunca» «de» «una» «culpa» «colectiva» «del» «pueblo» «judío» «actual» «(¿y» «del» «pueblo» «romano?)». «A» «la» «discriminación» «global» «de» ««los» «judíos», «que» «predominantemente» «siguió» «al» «Evangelio» «de» «Jesús», «se» «hace» «de» «predicar» «sin» «duda» «las» «especificaciones» «de» «los» «verdaderos» «responsables» «que» «hacen» «los» ««evangelios» «más» «antiguos»: «autoridades», «círculos» «dirigentes», «grupos» «particulares». «Los» ««responsables» «fueron» «una» «pequeña» «minoría», «que», «por» «separado», ««sólo» «representaban» «al» «pueblo». «En» «la» ««consideración» «de» ««documentos» «y» «fuentes» ««poco» «en» «juego», «el» «gobernador» «romano» ««era» «un» «nuevo» «instrumento» «de» «la» ««principio» «judío». «Y» «a» ««no» «ver» «la» ««principio» «judío», «por» «no» ««ser» «legítimo» ««instrumento» «de» «la» «Ley». «La» «««conciencia» «de» «Jesús» ««es» «la» ««quien» ««tal» ««««sentido» ««no» ««particular», ««a» ««los» ««««

mejor que el justo crucificado, Jesús de Nazaret, podía dar la imagen originaria del pueblo justo, perseguido en el mundo violento y escandalo e indefenso sufrimiento? Crucificados hay miles de la mayoría de Jesús todos superiores que, entre judíos e cristianos, pero diferentes de los representantes del antiguo legalismo, son opuestos valiente de antiguos hombres: todos ellos vuelven a crucificar a Jesús.

2) ¿Por qué?

La muerte de Jesús significó entonces la victoria de la Ley: Crucificado oficialmente por Jesús, la Ley le derrotó: el golpe y la muerte. Una vez más se ha demostrado su vacío. Una vez más se ha impuesto su poder. Una vez más se ha cumplido su sentido: «El que cuelga de un árbol, Dios lo maldice»: con tanta seguridad, sobrada a los malhechores colgados precisamente de un palo[*], podía aplicarse a Jesús[*]. Un cuerpo crucificado, el hombre maldito de Dios: para todo justo, como subraya la sacrílega al diálogo de Jesús con el ladrón Teófilo[*], esto constituye un delirio, un insulto en contra de la sacralidad de Jesús. Es necesario como representa el mandamiento de la maldición de la Ley.

Su cumplimiento aún prosigue y no acaba en absoluto, bajo el signo de la maldición y de la violencia. Sirvió para sus enemigos, como también para sus amigos, según sospechamos de que había terminado la aventura, de que el caído tenía que ser con el verdadero Dios. Jesús no tiene razón, bajo ningún concepto: ni con su mensaje, ni con su comportamiento, ni con su muerte. Su pretensión ha quedado desmentida, su autoridad no ha soportado, su mensaje ha resultado falso. Jesús puede dejar de vivir: el mensaje de libertad ha sido condenado, el profeta desmentido, el profeta del pueblo desmentido, el Mesías de Dios expulsado. La Ley ha triunfado sobre su transgresor: nada ha quedado de su práctica mejor buena en la fe, que se opone a la justicia de la Ley, basada en las buenas obras. La Ley, a la cual el hombre debe conocer sus pecados, y con ella el Templo, signo visible la causa de Dios.

El crucificado sirve como dos maldiciones mutuas considerados, concretamente, la mencionada (condena) de la ilegalidad, de la injusticia y de la impiedad: cometida entre los impíos[*], ebrios pecadores[*], en el pueblo pecaminoso. Es, literalmente, el repre-

* Dt 21,23. GÉRIS: Colgar el cadáver en un madero que era cosa de [illegible] del cual los [illegible] de Israel.
* Lc 23,41. * Contra Celso con el pueblo Pedro, 10,40.
* Mc 15,28. * 2 Cor 12.

sentante de todas las transgresiones de la Ley y de todos los malhechores, a los que él los defendió, y que en el fondo siempre es nuestro destino: el representante de del pecadores en el peor sentido de la palabra. La Iglesia de los evangelios está tan justificada como la Iglesia de los antiguos: para Jesús esta muerte significa el fin de todas las representaciones desmedidas en su persona, la refutación de su fe, la victoria del absurdo.

En el nombre de un Dios así, cómo inefable, de donde surge inevitable la pregunta: ¿Por qué ha muerto Jesús así, en nombre? Por más que pudiéramos suponer que Jesús pretendía su muerte violenta, definitivamente nada adverso de lo que Jesús pensó y sintió al morir. Según Marcos, como a la cruz no había ninguno de sus discípulos que pudiera haber transmitido sus últimas palabras, sólo unas mujeres [illegible], entre las que no se encuentra la madre de Jesús, [illegible] desde lejos. Una posible nota de la boca de los discípulos[*]. Pero tal [illegible] sólo sobre una [illegible] informativa con detalles [illegible] y negativos al estilo de las leyendas de los mártires [illegible] y cristianos. De todos, la [illegible] al [illegible] hasta después de algunos [illegible], y de una manera, por lo demás, muy digna: «a Dios con la oración por los enemigos que no saben lo que hacen y con la convertida de uno de los malhechores crucificados con él, a quien se le asegura que hoy estará con él en el paraíso[*]; en Juan, con la afectuosa despedida de la madre y del discípulo predilecto[*].

Pero nada de esto corresponde en el sentido más estricto de la palabra. Aquí se da cuenta [illegible] de su muerte, sin adornos adicionales, sin palabras en grandes solemnes, sin hacer alusiones a una [illegible] sensibilidad [illegible], de un modo [illegible] por su simplicidad: «Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró[*]. Este grito fuerte, inarticulado, expresado [illegible] e angustia ante la muerte de que sufren los [illegible] —«[illegible] que en Lucas[*] acontecido por la aparición del ángel, signo de la [illegible] de Dios— «[illegible] violenta[*]. ¿Es este el grito de uno que tiene fuerte de confianza o de uno que desespera de Dios?

Fácil es observar que en la tradición posterior este grito [illegible] aparece acompañado por palabras consoladoras y triunfalistas. Lucas [illegible] el [illegible] grito con ayuda del versículo de un salmo: «En tus manos encomiendo mi espíritu[*]. Y Juan, por su parte, [illegible] el grito por una inclinación de cabeza y la gran palabra: «Queda terminado[*]. Bien cierto de la realidad que [illegible]

* Cf. Mc 14,40s. * Lc 23,34-43. * Jn 19,26s.
* Mc 15,37. Mt 27,50. * Lc 23,46. * Mc 15,34 (par.).
* Lc 23,46; cf. Sal 31,6. * Jn 19,30.

[illegible] debería de estar las palabras que para interpretar la muerte de Jesús recogen Marcos y Mateo del salmo 22 y que ellos, en primer lugar, hubieron: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[*]. No es un mero de confusión, sino de una manera simplista se ha supuesto en medio de la contemporánea del salmo. Pero tampoco un agente de desesperación, como han interpretado otros, desconociendo el valor de la invocación a Dios. No es un morir meramente aceptado con paciencia, sino un morir primero a Dios como último último apoyo que queda al morir y que no a la vez imprescindible para el que está totalmente entregado al revelándose.

Esto es lo característico de esta muerte: Jesús muere sin sido abandonado de los hombres —abandono, sí, muy generado en Lucas y Juan—, sino absolutamente abandonado de Dios. Y aquí no duda en expresar la dimensión más profunda de esta muerte, lo que la distingue radicalmente de la «falsa muerte» (nunca vista comparada) de filósofos, ejemplo de inquietud y de conquista de la inmortal, y algunos otros sabios cristianos, Jesús sólo se dirigía exclusivamente al Padre. En los evangelios no se habla para nada de inmortal, libertad interior, superioridad, grandeza de ánimo. No es una muerte heroica a los ojos del mundo, sin prisa, resignada y serenidad, sino por la misma acción redentora de la cruz, sino una muerte primitiva, que todo lo sabe abajo, absolutamente degradante, de una divina y terrenal aunque responsable. Una muerte, en fin, no caracterizada por una sublime serenidad, sino marcada por un abandono natural, inaceptable. Precisamente por eso, ¿qué otra muerte a lo largo de toda la historia ha movido y aún vive hasta olvidar esta y la humanidad que esta muerte con toda la intensidad de su dolor, tan absolutamente idéntica dentro de lo humano?

La muerte del hombre y blasfemia, del falso profeta, del enfermo del pueblo pudo aún vivir hasta poderlo con mayor conciencia y humanidad. Mas lo decisivo —y no precisamente como hecho psicológico, sino como hecho público— es otra cosa: Jesús se vio solo, dejado no solamente por su pueblo, sino también por aquel al que él mismo, como simples otros mismo, siempre había llegado de manifiesto. Absolutamente abandonado. Realmente, no sabemos lo que Jesús pensó y sintió al morir. Pero sí se muestra bien claro como a todos hoy evidente: el Dios por él anunciado, el Dios que de manifiesto hablaba de «este» que se refiere, «mi Dios no vino». El Dios homólogo para «su» los hombres, adorador de «su» necesidades, el Dios «nuestro», «mi Dios» «mi Dios» «mi». El Padre determinadamente

[*] Sal 22,1; Mt 27,46; Mc 15,34.

[illegible] mientras, «nuestro» «nuestro» de los «mis» «mis» «mis»

V

LA PEPA FEM

Después Engedo el punto más problemático de nuestra exposición sobre Jesús de Nazaret. Quizás hasta ahora nos han comprendido bien, puesto que aquí sobran sus respuestas. Y lo mantendremos nuevamente, porque se sitúa a la vez del punto más problemático de nuestro propio testimonio.

1. EL CONCEPTO

Hay un momento en que todas las preguntas y dudas, interpretaciones e identificaciones, acciones y pasiones deben ceder ante una barrera absoluta, insuperable: la muerte, con lo que todo vano cesa en nosotros.

a) *Punto de partida*

¿Todo se pierde? ¿Entonces con la muerte de Jesús también se acaba todo? En este punto todo sucede no pero. Es inaceptable la explicación de Feuerbach, quien supuestamente que la muerte de Jesús no es más que la satisfacción de una exigencia humana, del anhelo de una verdadera inmortalidad sobre la inmortalidad personal. Ningún antiguo evangelio puede, por otra parte, sostener el hecho de que Jesús de Nazaret resucitó, al fin y al cabo, de manera verdaderamente humana. Y Jesús nunca absolutizó de Dios. Tampoco en este punto valen interpretaciones antiteísmo, antiteísmo o antiteísmo. No se puede decir que un muerto fue una ficción o ficción, como hacen los antiguos gnósticos, quienes negaban la divinidad inmortal de Jesús pretendían así dada su muerte; o como hace la Escolástica medieval, que, bajo el supuesto —no bíblico— de una condición vivida humana, llegó a negarse de alguna forma el abandono de Jesús por parte de Dios; o como hacen hoy algunos teólogos, que, apoyándose ignorantes en presupuestos dogmáticos, interpretan simplemente la muerte de

Jesús como un acuerdo de Dios y no quiso al mundo como un abismo de condenados. De esta manera, la muerte, que no la nada cultivó sus consecuencias, se convierte en consuelo? Para la muerte de Jesús fue real, no aliviadora por parte de los hombres y de Dios, cruel parente, no predestinada y no conforme quizás con demasiadas, no bonita sino total: una quietud completa, como ella la muerte le pondrá nuestras en la vida y la vida de sus hombres.

Otra cosa bastante indiscutible, aun para el historiador no creyente: que el nacimiento de los seguidores de Jesús comenzó a ocurrir inmediatamente después de su muerte. Con su muerte, pues, si nunca no con anterior, no se cerró sino la misión de Jesús sino adelante. Y el objetivo quiere recordar el nacimiento de la historia universal, interpretar el nacimiento de una nueva figura y explicar el origen de sus sucesores que Romanos contemporáneos tuvieron que plantearse inevitablemente un número de preguntas:

- ¿Cómo fue posible un nuevo comienzo tras un final tan amargo, trágico? ¿Cómo pudo surgir una la muerte de Jesús un nuevo número de sus fieles convencidos para el silencio dentro del mundo? ¿Cómo pudo permanecer una agrupación que recordaba permanentemente el nombre de un Crucificado? ¿Cómo pudo existir una comunidad, una religión cristiana? El rito sugiere.
- ¿Cómo fue posible que un número de fieles, condenados, se convirtiera en el Mesías de Israel, en el Mesías, que era pobre, desarmado, llegara a ser el Mesías; que un soldado del pueblo, desarmado, se convirtiera en el Mesías; que un fracaso, expulsado, llegara a ser el Mesías de Israel?
- ¿Cómo fue posible que los seguidores, en fuga, de un hombre muerto en completa soledad, bajo el influjo de su personalidad, sus palabras y sus obras no sólo mantuvieran después la adhesión a su mensaje, volvieran a reunir dentro poco tiempo después de la crucifixión y, finalmente, continuaran anunciando el mismo mensaje del Dios y de la cercanía del Dios del reinado de la Misericordia, sino que también defienden del crucificado el contenido mismo del mensaje?
- ¿Cómo fue posible que predicaran no sólo el evangelio de Jesús, sino a Jesús mismo como evangelio, de manera que el mensajero se convirtió en mensaje y del mensaje del reino de Dios en pasó inequívocamente al mensaje de Jesús como el Cristo de Dios?
- ¿Cómo se explica que este Jesús, este crucificado, se hace con

[1] H. Weder, Das Gleichnis Rechtfertigung (1978), Göttingen (1997) 130-7, cf. 137-138.

cuidado en el contenido central de la predicación de su maestro, no a pesar de su muerte, sino precisamente a causa de ella? ¿No pudieron definitivamente transmitir por la vuelta todas sus profecías? ¿No desembocaron en un círculo fructífero sus emocionadas experiencias? ¿Cómo cooperar en la dinámica religiosa pública de consuno mayor identidad psicológica y ontológica para la experiencia de su causa que sus final entrevistas entre las bardas y el mercado público?

- *¿Cómo fue posible oír tantas expresiones en un final discurso parcial, proclamar Bodas de Dios al sembrado de Dios, dejar ver signos de adhesión al pathetic de la vergüenza y convertir la humanidad pública del crucificado en punto de partida de su humanidad resucitada? ¿Cómo no se dio por perdida su causa, puesto que estaba vinculada a su persona?*[1].
- *¿Quienes eran semejantes derrotas y fracasos no presentaron como sus mensajeros, sin soslayar reformas, al poner los adversarios, al reinvertir ante la muerte, cómo difícil amarse la fuerza para Dios sin dejarse sustituir a todos los hombres dentro los límites del hospicio?*
- *¿No que surgió una introducción al Reino, una diferente de la que otros mantenían tenaz con la persona de su fundador, los marcaron con libro a los romanos jornaleros con Freud, hasta el punto de que a Dado no sólo en la cruzada, estatía y signo como el fundador y maestro que aquí hace muchos años, sino que —particularmente en los sanedrines diálogicos— no le mencio como divinos y no le experimenta como presente y actuante? ¿Cómo surgió la singular idea de que el número dirige a los suyos, a su comunidad, mediante su Espíritu?*

Nos hallamos, en una palabra, ante el origen divino de la gloria, del continuo, del origen del cristianismo. ¡Cada diferente de la profetisa y sellada separación de las doctrinas de Dada y Cristo, adoptadas y aplicadas! ¡Cada diferente hombría de la santificadora separación de las doctrinas del victorioso Mahoma! ¡Y una separación de experimentar todos ellos más en vida! Sin embargo, el mensaje y la comunidad de cristianos, bajo el signo de su doctrinado, concepto y su entrada como una explosión, arte, aquello de un fracaso total y de una muerte ocupanosa. ¿Cuál fue la dicha que tras el sanseñido domínico de aquella vida dura, nadie? un desarrollo tan original en la historia mundial: que del

[1] Incluso hoyos, que antiga la hoja de los dialogios y nuestra la nuevo de Jesús con Jesús resucitado, y ellaquen, hablo elocuente de la aparecen formulada de los apóstoles. Cf. 10,10.

sobrenatural pathetic de su existencia surgiera una religión universal, realmente capaz de transformar el mundo?

La psicología puede explicar muchas cosas, pero no todo. Tampoco la explica adecuadamente la dinámica problemática. Y no hablemos, si se quiere interpretar psicológicamente la historia del nacimiento del cristianismo, no hasta con conjeturas, postulados e hipótesis especiales, sino que hay que interrogar con imparcialidad a las que tradiciones más auténticas y según principios verificados hasta llegado hasta nosotros. Y de todas tradiciones se deduce claramente que aquella historia de la pasión, de una naturaleza demoníaca (¿que qué, si no, interpretada a los recuerdos de la humanidad?), ha concentrado justamente porque hubo a la par una dinámica pascual que hizo aparecer la historia de la pasión y la de los hechos subyacentes bajo una luz completamente nueva.

Pero las dificultades no acaban aquí: no aquí donde comienzan. En efecto, quien quiere ver en pleno y simple la unión los Evangelios relatos de la crucificación y de la Pascua literalmente, no vea de explicarlos psicológicamente, descubrirá con sorpresa dificilísimas suposiciones en cuanto se pone a pensar o no quiere renunciar por completo a la razón. Debido a la exigencia histórico-crítica, la perplejidad no ha hecho más que ir en aumento desde que hace decenios atrás el más agudo pulverizó de la literatura clásica alemana, G. E. Lessing, puso en manos de un público desconfiado los *Fragmentos de un anónimo* lugar en el cual el diseñado hasta hoyaguda H. S. Reimarus, † 1768), y, entre ellos, *Del propósito de Jesús y sus discípulos* y *Sobre la historia de la resurrección*. Si como hombres del siglo XX queremos vivir con honradez y sinceridad, no a medias y con toda conciencia, sin algo parecido a una reservación, debemos afrontar las dificultades con todo rigor, carente de todo prejuicio sacro de la cosa de inventario[1]. Así

[1] La bibliografía más antigua sobre la resurrección la podrá encontrar el lector en H. Grass, Auferstehung und Unsterblichkeit, Gütersloh 1956, 7ss(ss). Para la discusión más actual con fundamentación: K. Barth, Die Auferstehung der Toten, Munich 1936; id., Kirchliche Dogmatik, IV/1, 301-376; IV/2, 146-151; H. Schlier, Besinnung auf das Neue Testament, 1, 7 y 8; id., Der Ursprung der Auferstehungsverkündigung, aus Besinnung auf das Neue Testament, Friburgo 1956; id., Die Auferstehung Jesu im Neuen Testament, Friburgo 1968; W. Marxsen, Die Auferstehung Jesu als historisches und theologisches Problem, Gütersloh 1966; id., Die Auferstehung Jesu von Nazareth, Gütersloh 1968.

Además de las obras sobre Jesús, son importantes para una discusión actual: H. v. Campenhausen, Der Glaube an Christus und das Zeugnis der Kirche, Gütersloh 1965; Wilckens, U. Wilckens, Die Auferstehung Jesu, Gütersloh 1970; W. Kasper, Glaube an Jesus Christus, Maguncia 1974; id., Glaube an Jesus Christus und die moderne Kunst, Maguncia 1978; J. Ratzinger, Das Wesen Christ und der Auferstehung Jesu Christi, Munich 1968.

aparecerá también en escena. Se trata de dificultades separables[4].

Primera dificultad. A los relatos pascuales se debe aplicar en especial lo que se dice de los evangelios en conjunto: que no son relatos imparciales de observadores neutrales, sino testimonios de hombres profundamente implicados y comprometidos, de creyentes que han vivido positivo por Jesús. En suma, documentos más bien ideológicos que históricos, no principalmente de cronistas, sino testimonios de fe. En la pascual, que desde el principio descansa sobre la resurrección de Jesús, decisiva también, como es natural, los relatos pascuales. Lo que lo convierte difícilmente en comprobable históricamente. El mensaje pascual hay que buscarlo en los relatos pascuales.

El mismo de esta dificultad es que de ese modo se pone de manifiesto la capital importancia que la fe pascual tiene para la consistencia primitiva. El mismo para esto es el hecho que la fe cristiana se funda y mantiene en el testimonio de la consciencia de Jesús, por la cual aun cuando nunca la proclamó «cristiana» como la misma fe. Con lo que la Pascua —«nudo» cristiano y «nudo»— no sólo aparece como «fiesta pascual» sino como «fiesta constitutiva» permanente de la problemática de la cristiana. Los más antiguos formulas «cristológicas» de los «otros pasajes», cuando expresan algo más que un título, ya están «centrados» en la muerte y «resurrección» de Jesús.

Segunda dificultad. Si se lanza de comparación los «sumarios» al «tipo» de «relaciones del Nuevo Testamento» «los relatos» «sobre» «la fe»

[4] Sobre la problemática de los «sumarios» de los Hechos de los Apóstoles, cf. Dibelius, Studien zur Apostelgeschichte, 1951, 138-154; Bultmann, Die Apostelgeschichte, 1949, 21; Schneider, Die Apostelgeschichte, 1980, 1, 1-4; Schmithals, Die Apostelgeschichte des Lukas, 1980, 1-4; Schille, Die Apostelgeschichte des Lukas, 1983, 1-4; Weiser, Die Apostelgeschichte, 1981, 1-4; Pesch, Die Apostelgeschichte, 1986, 1-4; Haenchen, Die Apostelgeschichte, 1977, 1-4; Roloff, Die Apostelgeschichte, 1981, 1-4; Wilckens, Die Missionsreden der Apostelgeschichte, 1974; Schneider, Die Apostelgeschichte

pueden indicar a veces en este punto algunas líneas maestras del texto, como el inesperado cambio de la resurrección ganada por Gethsemaní en el estadio de Jerusalén.

El texto: la cuestión de los evangelios a partir del XIX entre la inconcebible exactitud posicionada existen conflictos. Los inconcebible no se representa ni se describe; sólo se presupone. Los apócrifos se consideraban por su interés en los comprometidos y una mezcla por los desconocidos que les eran credibilidad. Los mitos tipo convencionalmente de la pasión no quieren ser testigos de la inconcebible, sino testigos del Desconocido y Crucificado.

Cuestión dificultad. Un análisis minucioso de los relatos presenta los detalles discrepancias y contradicciones inexplicables. Es menos que una y otra vez se ha intentado una vida clara de conflictos. Cómo y después construir una narración unitaria. Pero no las consideraría, cuando menos en los puntos siguientes: 1) en la que atañe a las personas implicadas: Pedro, María Magdalena y la otra María, los discípulos, los apóstoles, los Once, los Doscientos de Emaús, los 500 hermanos, Santiago, Pablo; 2) en la localización de los sucesos (Galilea, Jerusalén, Betania, el mar de Tiberíades, Jerusalén (junto al aquelarre de Jesús o en algún lugar de encuentro); 3) en la cronología de los acontecimientos: la mañana y la tarde del domingo de Pascua, sobre y cincuenta días después. Por después parecer imposible la armonización, a no ser que se esté dispuesto a alterar los textos y a amañarlas las diferencias.

El sentido: evidentemente, el hecho falta en su quicio un segundo contrario, una problema concreto y, acaso, otros, una aspecto de biografía del Resucitado. Los relatos neotestamentarios no nos hablan tanto por una experiencia completa, ni por una concreta con teología determinada, ni, en general, por una comprensión crítica e histórica de los diversos sentidos, sino demuestra hasta qué punto no cree como lo que sangra el primer plano en los distintos relatos: en primer lugar, como es evidente en Pablo y Marcos, la conversión y salida de los discípulos; luego, en Lucas y Juan, la progresiva identidad real del Resucitado y el doble personal importancia de la identidad, primero, y luego prueba de la identidad, al día, por demostración de su corporeidad y por la comida en común, pues en la cada vez más posicionada expresión de la duda de los discípulos). En todo ello se echa de ver algo importante: el sentido, acontecimiento y alcance de los relatos se otorgan particularmente no solo con el efectivo, sino también por las diversas formas de una interpretación que evidentemente no se identifica —en primer de nuevo con comprensión— con la muerte y la aparición. Se trataría que nos encontramos en el contenido académico del pasaje: esto nos permitirá luego volver sobre las divergencias históricas.

11 Arimatea

Desde los relatos pascuales de los evangelios hay que volver atrás y preguntarse por el mismo mensaje pascual. Mientras el relato del aquelarre vacío sólo se encuentra en los evangelios, otros escritos neotestamentarios, en especial las cartas paulinas, atestiguan que Jesús vivía, como ser viviente, encuentros con sus discípulos. Mientras los relatos pascuales de los evangelios contienen la historia con rasgos legendarios, otros testimonios del Nuevo Testamento hablan en tono de profecía de Jesús. Y mientras los relatos del aquelarre vacío no están avalados por testigos directos, en las cartas paulinas nuevas fuentes anteriores a los evangelios constituyen testimonios del mismo Pablo sobre experiencias o acontecimientos del Resucitado. La noticia profética de vida, que Pablo dice recibió, quizás haber escribirlo y, luego, comunicarlo a la comunidad de Corinto en el momento de su fundación y que, a juzgar por el lenguaje, sucedió a cierto de personas, pronto probablemente de la primera comunidad de Jerusalén y, en todo caso, se presenta el período comprendido entre los años 30 y 40, cuando Pablo se hizo cristiano y misionero, ofrece unos detalles con fuda de testigos de la resurrección. Sólo hasta comienzo por los contemporáneos testigos a los que el Resucitado vio día a otro, sus apariciones, sus manifestaciones, sobre el encuentro y de los que casi todos aún vivían y podían ser preguntados allí por los años 50-60, cuando se escribió la carta en Corinto[1].

La tesis (cuestiona la historia de la comunidad primitiva?) de los testigos directos aquí recomendada por Pedro, a quien sigue inmediatamente en la lista con su nombre arameo Kefas, por ser el primer testigo del Resucitado podía ser también el elemento clave[2], el aquel condiciones a con testimonios[3] y el aquelarre de las mujeres[4]. Para la autoridad de todas las apariciones —la de los Once (el grupo oficial que sigue en Jerusalén), la de Santiago (el hermano de Jesús), la de todos los apóstoles (el círculo más amplio de los misioneros), la de los más de 500 hermanos, la de Pablo mismo— a la aparición a Pedro, como si aquélla no tuviese más que la confirmación de esta, no se justifica ni por esto ni por otro motivo. Las personas y los nombres, el lugar y el tiempo son determinados de manera, como también lo son los hechos del ministerio de Cristo en Pedro, Santiago y Pablo.

Sin embargo, como de dimensiones el contenido académico del mensaje pascual, será mejor enunciar algunos acontecimientos que sin

[1] 1 Cor 15,3-11; cf. Gál 1,16; 1 Cor 9,1.
[2] Mc 16,7b. [3] Lc 24,34. [4] Jn 20,11-18.

sus pasos evitar desde el principio los malentendidos inevitables de su mensaje. En efecto, el Nuevo Testamento emplea diversas formulaciones y conceptos para expresar el acontecimiento personal; sabe libertarlas y conocerlas, si se entienden convenientemente, pueden ser útiles para promover el examen de nuestros problemas en concreto: escatológicas y escatológicas, soteriológicas y apocalípticas, simples y sacramentales. ¿Cómo hay que entender todo esto?

1. *¿Resurrección o reencarnación?* Hoy se habla con desenfrenada naturalidad de reencarnación, como si se tratara verdaderamente de una noción auténtica de Judá. Sin embargo, si se quiere entender la resurrección según el Nuevo Testamento se puede interpretarla como una resurrección por parte de Dios. Se trata fundamentalmente de una obra de Dios en Judá, el crucificado, muerto y sepultado. La expresión (quizás) «resurrección de Judá» no se ve en el Nuevo Testamento, quizá sea originaria y, en todo caso, sólo general que la expresión (quizás) «resurrección de Judá»[7]. El término «resurrección» sólo piensamos en el centro la acción de Dios en Judá; sólo mediante la acción vivificante de Dios se (nuevamente en actividad viviente la personidad mortal de Judá. Sólo en cuanto resucitado (por Dios) es Judá el inmortal. Desarrollado a lo largo de todo el Nuevo Testamento, la «resurrección como acción de Judá se entiende en el sentido de su nacimiento, obra del Padre[8]. Como dice la formulación antigua: Dios le hizo «resurgir libérdolo de las angustias de la muerte»[9]. Al hablarse así, conscientemente, sólo de «resurrección» y «resurgir», no se hacemos que excluir las otras expresiones, sino para evitar el equívoco mitológico que esta libertad se dedica con ellas.

2. *La reencarnación: ¿un hecho histórico?* Según la fe neotestamentaria, en la resurrección se trata de una obra de Dios en las dimensiones propias de Dios; por eso no puede tratarse de un hecho histórico en sentido estricto, es decir, de un hecho comprobable con el método experimental de la ciencia histórica. Resurrección no significa un milagro que interrumpe las leyes de la naturaleza, comprobable intersubjetivamente, sino se refiere a una intervención sobrenatural localizable y datable en el espacio y en el tiempo. No puede nada que pudiera fotografiarse o registrarse. Sólo la muerte de Judá y luego la fe y el testimonio personal de los discípulos son históricamente comprobables. La resurrección misma, al igual que el Resucitado, no se puede fijar «objetivamente» con métodos históricos. Si la ciencia histórica —que, como la ciencia química, biológica, psicológica, sociológica o teológica, no capta más que uno de los múltiples aspectos de la realidad— no se le ha de preguntar todo lo que puede suponerse, ya que, de acuerdo con sus propios presupuestos, excluye deliberadamente una realidad que es la cronológica, lo mismo que en la creación y en la consumación final, es la única que nos en juego: la realidad de Dios.

Pero precisamente por eso, porque la fe neotestamentaria ve en la resurrección una acción de Dios, se trata de un acontecimiento real en el sentido más profundo, y no de un nuevo acontecimiento fictício e imaginario, no es que no les pasado nada, sino que la «nueva» resurrección y «nueva» vida histórica de la historia. Se trata de un acontecimiento trascendente desde la dimensión de la muerte humana a la dimensión absoluta de Dios. La resurrección se refiere a un modo de existir absolutamente nuevo dentro del mismo absolutamente diferente modo de existir de Dios, y se describe con un lenguaje figurado que se presta interpretar. El verdadero milagro de la resurrección consiste en que Dios, sobrepasando plenamente las leyes naturales, intervino allí donde, desde el punto de vista humano, no los existido todo: en el milagro del «nuevo» de una vida nueva a partir de la muerte. No se objeto del conocimiento histórico, sino una aplicación y una «obra» a la fe, «obra» que puede acceder a la realidad del Resucitado.

3. *¿Es imaginable la reencarnación?* Se olvida frecuentemente que tanto la resurrección como la reencarnación son dimensiones «verticales». Significan la irrupción del «eterno» y «de» en el mundo. Pero no son irrupción imaginable de «otro» dimensión «otra» de «sobrenaturalidad», no «mundo», «otra realidad» de lo que le ocurre al «nuevo» que «resucita», que no se precipitaría «otra» al «mundo» «otro», a la vida de «otra», «eterna», «mortal», «otra» «otro» en el «mundo». Se trata de un «mundo» radical a un «mundo» diferente, a una vida divina, nueva, inmortal, definitiva, «eternal» («mundo» «otro», «divina por completo»)

Si quiere no «complacer» en preguntar «cómo» y «dónde» «ve» «otro» «en» «de» «imaginar» «una» «vida» «completamente» «diferente», se les debe «responder» «Sencillamente»: «no se les de imaginar «en absoluto»! «Aquí no hay» «nada» «que» «imaginar», «representar» «o» «objetivar». «No» «nota» «una» «vida» «completamente» «diferente» «a» «problemas» «representada» «con» «conceptos» «o» «imágenes» «tomadas» «de» «nuestra» «vida». «En» «nada» «nos» «sirven» «aquí» «nuestros» «ojos» «y» «nuestra» «fantasía», «que» «sólo» «pueden» «corromperla». «La» «realidad» «de» «la» «resurrección», «como» «tal» «es» «inaccesible» «a» «la» «ciencia» «y»

[7] Cf. 1 Co 15; 1 Ts 4,14.
[8] Cf. Rom 1,4; 8,11.29; 10,9; 1 Co 6,14; 15 passim; 2 Co 4,14; Ef 1,20; 2 Tim 2,11; Heb 13,20; 1 Pe 1,21; 3,18; 5,10; 1 Jn 5,18.
[9] Hch 2,24.

a la representación. Simultánea y consecutiva son expresiones temporales figurativas, imágenes, metáforas, símbolos, que suponen a nuestros sentidos de aquel tiempo y pueden secundariamente auxiliarnos, de algo que no es ni es tangible ni representable y de lo que —como de Dios mismo— sabemos de cualquier consideración digna.

Claramente, podemos intentar describir una nueva vida, inaccesible a los sentidos y a la imaginación, no sólo con imágenes, sino también con el pensamiento. Qué quiere la Biblia intentar describir mediante la metáfora de la luz, que no el tiempo interior no, y la vida, nueva y completa y, por tanto, invisible e incomprensible? Tropezamos aquí con los límites del lenguaje. Y no voy quizá más remoto que hablar de psicología, atendiendo, al referirme a una vida completamente diferente, concepción que en la vida presente tienen significados contradictorios. Eso es lo que sucede en los relatos evangélicos de las apariciones, que llegan al límite de lo imaginable: no es un fantasma, pero tampoco algo aprehensible; es visible-invisible, accesible-inaccesible, palpable-impalpable, corporal-incorporal, humano y trascendente con respecto al espacio y al tiempo. «Cristo los llegaba en el medio, hablaba charando en el mismo Dios explicando el lenguaje de la Sagrada Judía»[*]. El cuerpo nuevo y diferentemente glorioso Pablo que lo vistió pneumático, que asumió el límite de lo espiritual, no «cuerpo espiritual» importantísimo[*], no «cuerpo de gloria»[*], no «cielo del paraíso, cuerpo de carne a través de una transmutación»[*] mística. Esta experiencia de Pablo no «dejaba la nueva Edad» ganar el no «cuerpo a un cielo espiritual» (liberado de la «cárcel del cuerpo», que la antropología moderna ya no puede sostener «ciudadanamente»). El «pneuma» divino, con «sensibilidad» judía, en un hombre «normalmente» neopaul transformado y dominado por el Espíritu de Dios, «vivador de vida», en mayor armonía con la moderna concepción unipaul del hombre y con la significación fundamental de su corporeidad. Así, pues, el hombre no se liberaba —«divinizaba»— de su corporeidad. Es salvado con y en su corporeidad, «nueva glorificada, espiritualizada» en una nueva creación, un hombre nuevo.

4. ¿Resurrección corporal? Sí y no, si se me permite hacer referencia a una conversación que mantuve con Rudolf Bultmann. No, si por «corporal» se entiende lógicamente el mismo «cuerpo» hoy: no «cuerpo psicológico». Sí, «sí» de que «cuerpo»

[*] Rm 14,21; cf. Lc 10,11. [*] 1 Cor 15,44
[*] 1 Cor 15,40. [*] 1 Cor 15,51

significa, en el sentido del «pneuma» neotestamentario, la «unidad personal» (Bultmann), el «pneuma» que «con todo su bienestar». O dicho de otro modo: no hay «continuidad del «cuerpo», no cabe proponer «cuerpo» científico-naturales, sino sólo de la permanencia de los individuos. Pero sí hay una «continuidad de la persona»: lo que se plantea en el problema de la significación permanente de «vida en vida y destino». En todo caso, no «cosa», pues, de «un ser completamente perfeccionado y no disminuido». La «conquista de algunos pensadores cristianos, según la «cual el ser no adscritos a la «nueva», «sino «elevando las «cosas» no digna de «nuevo en «cuerpo», «en «cuerpo que «supone el paso a una dimensión ya no «espacio-temporal». Pero «a «medidas»: «el Reino es la «realidad última. Lo «nuevo» no es «una dimensión, «sino «una «extraordinaria», no es «una «dimensión», «sino «una «colaboración».

El «la «resurrección de Jesús» no «es «un «acontecimiento «menos «en «el «espacio y «el «tiempo «humanos»[*], «tampoco «es «sólo «la «expresión «del «significado «de «su «muerte»[*]. «Es «una «cosa «más «bien «de «un «acontecimiento «no «histórico «no «comparable «por «los «procedimientos «de «la «investigación «histórica», «para «el «cual «cuenta «la «fe». «Por «consiguiente, «en «la «resurrección «de «Jesús «no «se «trata «sólo «de «la «suerte»[*] «pro, «propuesta «por «R. «que «dicen «adelante «y «mantenía «históricamente «unida «a «su «nombre, «sino «que «Jesús «no «está «ni «vive, «está «y «está «vivo «nuevo». «Si «la «resurrección «significara «sólo «que «la «causa «de «Jesús «sigue «adelante, «no «hablaríamos «aquí «en «sentido «propiamente «del «término «sobre «Cristo: «el «hombre «está «muerto, «pero «digo ««Jesús» «no «es «nuevo, «es «la «vida «Cristo», «y «el «caso «de «Jesús», «que «pues «a ««otro «muerto», ««muchos «hablan «hoy» «no «es «vida «y «no ««cristo». «Aquí «está «en «juego «más «bien «la «persona «de «Jesús «y, «por «tanto, «su «causa». «No «se «puede «prescindir «de «la ««realidad «del «Resucitado». «En «Dios «mismo «quien «decide «en «la «Pascua «sobre «la «causa «de «Jesús «que «nos «dice ««Dios «por ««posible «la «causa «de «Jesús «tiene ««sentido» ««««

Jesús no era simplemente demasiado grande para poder morir, como «héroes religiosos» de hecho existió. Sino que la Pascua fue primariamente un acontecimiento para Jesús mismo: Jesús vivió de nuevo *por obra de Dios para la fe de los discípulos*. Presupuesto de esta nueva vida no la eternidad —no temporal, pero al modo de la medida divina. Dido esto intervención posibilita y sostiene esta fe en la que el mismo Viviente aparece vivo. La cual significa, no coincide con esta Historia, que el mismo Bultmann consideraba equivocada: «Dado resultó no el incipiente (geschichtlich)[5], que Jesús, también según Bultmann, no vive porque su resurgido, sino al revés, su resurgido porque vive. Algo enormemente distinto, pues, de lo que ocurre en el concepto de Rudolf Bultmann. Jesús en el corazón del pueblo: donde el pueblo vive, entre el lodo de nuevo de Gracia, canta: «Oh, no, no, no puede ser! Gracia vive, vive, vive!». Aquí sólo cupo celebrar la victoria de Jesús.

5. *¿Conducción?* En los textos más antiguos del NT la «conducción» o «cuidado de Jesús no se nota que sólo forma de «apoyo», con distinto matiz, la «conducción» o «cuidado» de Jesús. Que Jesús fue «conducido» sólo quiere decir en el Nuevo Testamento que, con la resurrección, fue elevado hasta el «trono» Dios: «exaltación como «vivir de la resurrección»[6].

Pero la «exaltación», «no «desde» o «a» «resurrección» «vida»? En todos, en lenguaje figurado «a» no puede hablar de «resurrección» «vivir». Pero «mínimo» hay que tener presente que «no» «no puede» hay, como en los «tiempos bíblicos», «vivir» «el Resucitado» «vivir» «la parte» «vivir» «del» «vivir» «del» «trono» «de» «Dios». Hace «como» «ciudadano» «o» «imagen» «visible» «del» «cielo» «propiamente» «dicho», «o» «sea», «del» «Arcángel» «invisible» («arquetipo visible») «de» «Dios». El «vivir» «de» «la» «fe» «no» «es» «el» «vivir» «de» «los» «arcángeles», «como» «arcángeles» «los» «mismos» «arcángeles» «el» «vivir» «desde» «el» «comienzo» «el» «cielo» «bíblico» «de» «la» «creación». El «vivir» «de» «la» «fe» «es» «el» «vivir» «invisible», «invisible» «e» «inapelable» «de» «Dios», «que» «Jesús» «abre» «sus» «vivir» «especiales». No «es» «sólo» «hoy», «sino» «una» «forma» «de» «ser», «y» «que» «ya» «sea» «el» «fundador» «de» «la» «divina», «vivir» «que» «lo» «Dios» «es» «Dios» «e» «la» «información» «en» «el» «hoy» «y» «a» «hace» «participe» «de» «la» «salvación» «divina».

Así «es», pues, «como» «Jesús» «fue» «exaltado» «en» «la» «gloria» «del» «Padre».

[5] E. Bultmann, *Das Verhältnis der urchristlichen Christuskerygma zum historischen Jesus* (Heidelberg 1960) 41.

[6] Cf. E. Schweizer, *Kreuzigung und Erhöhung bei Johannes* [illegible] *und seinen Nachfolgern* (Zürich 1955); W. Nauck, *Auferstehungsverkündigung und Passionsverkündigung im ältesten nachösterlichen Christusglaube* (Stuttgart 1968); C. Lohfink, *Die Himmelfahrt Jesu. Christologie und Ekklesiologie im Lukas-Schrift* (1971) [illegible]; G. Ziegler, *Die Auferstehung Jesu. Geschichte oder Deutung?* (Gütersloh 1973).

Es «cuando» «con» «mínimo» «conocimiento»[7], «conocimiento» y «devoción» «significan» la «convicción» de «aquel» «que» «ha» «vivido» «a» «la» «muerte»: «indican» «que» «ha» «sido» «revelado» «en» «la» «salvación» «vital» «de» «Dios», «participa» «en» «la» «soberanía» «y» «gloria» «divinas» «y» «puede» «así» «hacer» «valer» «ante» «los» «hombres» «su» «pretensión» «de» «salvación» «universal». III. Creyendo «como» «Señor» «que» «Jesús» «es» «es» «superior»! El «superior», «es», «de» «su» «dignidad» «celestial» «y» «divina», «lo» «que» «tradicionalmente» «se» «expresa» «también» «con» «una» «imagen» «que» «alude» «al» «hijo» «o» «representante» «del» «soberano»: «alusión» «a» «la» «diestra» «de» «Dios» «Padre». «Es» «decir», «se» «halla» «en» «contacto» «inmediato» «con» «el» «poder» «de» «Dios» «Padre» «y» «lo» «ejerce» «vicariamente» «en» «igualdad» «de» «dignidad» «y» «potestad». «Según» «las» «más» «antiguas» «formulas» «cristológicas», «como» «las» «recogidas» «en» «los» «sermones» «apostólicos» «de» «los» «Hechos», «después» «de» «la» «resurrección» «se» «convierte» «Dios» «a» «Jesús», «hecho» «en» «cuerpo» «humano», «Señor» «y» «Mesías»[8]. «La» «soberanía» «y» «la» «dilación» «divina» «no» «se» «diferencia» «del» «Jesús» «terrenal»[9], «sino» «del» «Jesús» «mandado» «por» «Dios».

«Esto» «es» «de» «suma» «importancia» «para» «responder» «las» «apariciones» «pascuales», «ya» «cual» «fuera» «la» «comprensión» «divina» «que» «de» «ellas» «haya» «que» «tener»: «desde» «este» «soberano» «celestial» «y» «desde» «esta» «gloria» «divina» «se» «aparecen» «a» «aquellos» «a» «quienes» «quiere» «hacer» «testimoniantes» «suyos», «como» «testigos» «ante» «Pablo»[10] «y» «como» «se» «comprende» «con» «la» «mayor» «seguridad» «en» «las» «apariciones» «narradas» «por» «Mateo», «Juan» «y» «en» «el» «apócrifo» «de» «Marcos», «donde» «no» «se» «hace» «observación» «alguna» «acerca» «de» «dónde» «vino» «y» «a» «dónde» «va» «el» «aparecido». «Las» «apariciones» «pascuales» «son» «manifestaciones» «del» «ya» «Glorificado». «Es» «decir» «el» «Resucitado» «quiere» «aparecer» «desde» «Dios», «lleva» «una» «aparentemente» «como» «alguien» «que» «llega» «desde» «el» «cielo», «como» «en» «Pablo», «lleva» «una» «aparición» «en» «la» «tierra», «como» «en» «Mateo» «y» «Juan».

«Conclusión»: «conciencia» «de» «la» «unidad» «y» «confianza» «justa» «a» «Dios» «son» «cosas» «mismas» «que» «en» «el» «Nuevo» «Testamento», «son» «cosas» «completas» «que» «diferentemente» «en» «aquella». «Cuando» «se» «habla» «de» «la» «una», «se» «considera» «implícita» «la» «otra». «La» «fe» «pascual» «en» «la» «en» «Jesús» «se» «nuevo» «Señor» «resucitado», «mandado» «junto» «a» «Dios». «Al» «mismo» «tiempo», «en» «el» «Señor» «garante» «por» «el» «Espíritu» «en» «la» «Iglesia» «y», «en» «fin», «el» «resucitado» «Señor» «del» «mundo» («consumador») «con» «cuya» «salvación» «los» «empareja» «en» «el» «reinado» «definitivo» «de» «Dios».

6. *¿Aparición al cielo?* En la Iglesia más antigua no hallo «ninguna» «de» «una» «aparición» «visible» «de» «Jesús» «en» «presencia» «de» «los» «discípulos»[11]. Hay «una» «excepción»: «Lucas», «que» «por» «principio» «manifiesta»

[7] Hay. Sal (1951) 4819.

[8] Rom 1,3s. [9] Cf. Rom 1,3s. [10] Gal 1,15s.

[11] Sobre este problema cf. «op. c.». «Además» «no» «los» «dos» «textos» «considerados» «en» «la» «nota» 12.

mayor interés que los otros en demostrar comprobadamente la realidad del Resucitado y en el testimonio escrito de los apóstoles, aparece en el tiempo, apareciéndose con aire de los demás mortales, reconfortándolos y evangelizándolos: es el único que habla de una aparición al cielo abierto, en Bretaña, la cual clausura el tiempo de las apariciones terrenales de Jesús (asimilándose a la celestial de Pablo) e inaugura subrepticiamente el tiempo de la catedral universal de la Iglesia hasta la vuelta de Jesús[*]. Así aparecen con especial claridad en los Hechos de los Apóstoles, escritos entre el 80 y el 90, que siguen al Evangelio de Lucas (posterior al año 70). En el apóstolos de Marcos, confeccionado alrededor del siglo II, se recoge una vez más la idea de una aparición al cielo abierto, tomando como base las Escrituras empleadas en el mapa de Elías[*] y las palabras del salmo que habla de sentarse a la derecha del Padre[*].

Como se narrará, Jesús no aparecerá siempre «vivo» a través del tiempo. ¿Ascensión al cielo? ¿Hacia dónde, con qué solidaridad y de qué densidad? En todos modos, esta idea, extraña para la mentalidad moderna, no era inaudita en aquella época. No sólo se habla de las ascensiones de Elías y Enoc en el Antiguo Testamento, sino también de las de otros grandes figures de la Antigüedad, como Heracles, Empédocles, Rómulo, Alejandro Magno y Apolonio de Tiana; en todos ellos se cumplían en el día, a diferencia de lo que ocurría con el antiguo cadáver, no se habla del camino hacia el cielo el día de la llegada al mismo, sino sólo en la cuarta de la desaparición de la tierra. Y la «cita» capitular a la era la proximidad y la inaccesibilidad de Dios. Lucas tuvo a su disposición el antiguo esquema del «mapa» como medio de representación y forma de relato.

Probablemente fue el mismo Lucas quien configuró el concepto tradicional de «cielo» en forma de relato de «mapa», pues elementos anteriormente básicos (a «cielo» provisionalmente dentro en las primitivas narraciones del «pasado» y las apariciones. ¿Por qué? Lucas, probablemente, no sólo intentó dar plausibilidad visual a la afirmación alternativa de la «cuarta», sino «cielo» libre, como a lo largo de todo su Evangelio, «corrige» deliberadamente la «cuarta» entonces «cuarta» libre de una «primera» parcial, de un «cuarto» exterior de Jesús. «Comprender la «cuarta» del «cielo», no «ver de «primera» «cuarta» parcial? El que «vive» ahora no es Jesús mismo, que se ha «elegido» al «cielo» y ha dejado a sus «discípulos» una «cuarta», sino el Espíritu Santo, que va a permanecer a los discípulos para el «tiempo de la «cuarta», el «tiempo de la Iglesia» que «cuarta» al «tiempo de Jesús» «cuarta» de «cuarta», hasta su «segunda venida» «cuarta».

[*] Lc 24,50-53; Hch 1,9-11.
[*] 2 Re 2,11. [*] Sal 110,1.

«cielo» al día de los «tiempos». Con lo que Lucas quiere decir: «ello tan «cuarta» de Pascua quiere «cuarta» «cuarta» «cuarta»

El domingo, «creación» de la Pascua, es también en todo el Nuevo Testamento el acontecimiento de la «conquista del Espíritu», con dos excepciones —una vez en los Hechos de los Apóstoles, de Lucas[*]— que confirman la regla. Sólo muchos siglos después se independizó en la Iglesia occidental la segunda «fiesta» pedagógicamente, diplomáticamente mínima, «constituidora» no sólo del espíritu de la «conquista del Espíritu», y sólo porque en Occidente los «bárbaros» se habían «conservado de hecho una «unción»: la «confirmación». Para justificar «históricamente» este desarrollo canónico se apeló no sólo a los dos textos de los Hechos de los Apóstoles (que apuntan a la «unidad de la Iglesia» y no a un «acontecimiento específico»), sino también a la «distinción» hecha entre Pascua y Pentecostés (pese a que en el primer relato de Pentecostés, la «conquista del Espíritu» por parte de los «neófitos» está «vinculada al bautismo»). Desde la perspectiva actual no se puede aceptar que la «confirmación» sea un «acontecimiento separado, autónomo y «anticipado». Hay que interpretarla «más bien como fase constitutiva —Eva de «nuevo» no «constituye» «con el hombre» de «Adán»— del único «ciclo de iniciación» hecho de «cuerpo y de «espíritu»: «cuerpo desarrollo, «cultivado y «educado» del hombre»[*].

6. ¿Un «año litúrgico»? Durante los «cinco primeros siglos» «Pentecostés» no designaba ninguna fiesta «cristiana específica», sino «el período «entre» de los «cincuenta días» que «media» «el tiempo» «entre» «la «cruz» de Pascua: «una festividad del Señor «extendida» para la «glorificación» del «Resucitado», en la «que «celebrado» no «cabía» «ni «ayuno» ni «oración» ni, en la «liturgia», «se «mezclaba» «totalmente» «el «tiempo» del «siglo».

Pero «una única «unción», que «encontramos» en Lucas, de «un Pentecostés» «cristiano» en el Nuevo Testamento «influyó» de tal «manera» en la «conciencia» de la Iglesia, que a «partir» del «siglo» V «se «intentó» «celebrar» «una festividad» «específica» de Pentecostés, «cincuenta días» «después» de Pascua, y «luego» «además», «una festividad» de la «Ascensión», «cuarenta días» «después» de Pascua. Frente a la «celebración» de «un período» «único» de «cincuenta días», en «que se «celebra» la «resurrección», la «ascensión» y la «venida» del «Espíritu», se «impone» «una nueva «concepción» «histórica» de las «festividades». Recordando a «Jesús «resu-

[*] Hch 2,1-4.11; 10,1-7; cf. 2,14-40.

[*] Cf. H. Küng, La «conquista» «una «interpretación» del «pentecostés» «cristiano», «conferencia» a D. «Mühlenkamp» «Münster» 1970, 19-20.

Este «notable» problema ha sido «estudiado» y «acertadamente» «resuelto» «también» y «demostrado» por «un» «discípulo» J. «Ansorge-Dunajewski». Bis «Jerusalem» «Das Geistgeschehen?» «Eine Fortbildung» «von Karl» «und» «Hermann» «in» «Hermann» «Pentekoste», «eine» «schriftexegetische» «Studie», «Freiburg» «i» «B.» «Herder» «1970».

«signos» de la «Biblia», «surgió» «finalmente» el «año» «cristiano» «clásico» «acabado» «en» el «siglo» «XI», «como» «extensión» «a» «todo» «el» «año» «de» la «vida» «interior» «de» la «Pascua»: «es», «en» «cierto» «litúrgico» «anual» «integrado» «por» «festividades» «del» «Señor» «y», «luego», «de» «los» «santos», «cielo» «del» «que» «en» «la» «Edad» «Media» «se» «conocían» «diversos» «centenares» —«Pascua», «Ascensión» y, «sobre» «todo», «la» «Santísima», «celebrada» «ya» «en» «el» «siglo» «IV»— y que, «desde» «épocas» «muy» «recientes», «comienza» «con» «el» «primer» «domingo» «de» «Adviento».

Tras estas «observaciones», «podemos» «formular» «una» «pregunta» «sumamente» «seria» «sobre» «evoluciones», «y» «no» «poco» «complicada»: «¿cuál es» «el» «auténtico» «contenido» «de» «esta» «memoria» «que» «nos» «mantiene» «viva» «la» «fe» «y» «el» «culto» «de» «dos» «mil» «años» «de» «cristiandad», «que» «siempre» «mantiene» «el» «origen» «histórico» «como» «el» «fundamento» «objetivo» «de» «la» «fe» «cristiana»?

c) La «realidad» «divina»

El «mensaje», «aun» «todas» «sus» «diferentes», «con» «sus» «convergencias» «y» «ampliaciones» «condicionadas» «al» «tiempo» «y» «a» «la» «situación», «sus» «cambios» «y» «desplazamientos», «apunta», «en» «el» «fondo», «a» «algo» «muy» «sencillo». «Y» «en» «ello» «concuerdan» «las» «diversas» «teologías» «del» «cristianismo» «primitivo» («Pablo», «Pablo» «y» «Santiago», «los» «sinópticos», «los» «evangelios» «y» «los» «Hechos» «de» «los» «Apóstoles»), «por» «encima» «de» «todas» «las» «divergencias» «y» «contradicciones» «de» «las» «distintas» «tradiciones» «en» «lo» «que» «se» «refiere» «a» «lugar» «y» «tiempo», «a» «las» «personas» «y» «a» «la» ««sucesión» «de» «los» «acontecimientos»»: «el» «Crucificado» «vive» «para» «siempre» «junto» «a» «Dios» «como» «compromiso» «y» «esperanza» «para» «nosotros». «La» «certidumbre» «de» «que» «aquel» «ajusticiado» «no» «se» «quedó» «en» «la» «muerte», «sino» «que» «vive», «y» «de» «que» «nuestra» «salvación» «está» «en» «él» «y» «lo» «espera» «también», «sostiene» «y» «alienta» «a» «los» «hombres» «del» «Nuevo» «Testamento». «La» «vida» «eterna», «eterna», «de» «un» «Dios» «en» «sentido» «y» «esperanza» «real» «para» «todos».

Este «es», pues, «el» «mensaje» «pascual», «esto» «la» «fe» «pascual», «absolutamente» «inequívoca», «pese» «a» «la» «ambigüedad» «de» «las» «diversas» «teologías» «y» «interpretaciones» «de» «la» «Pascua». «Un» «mensaje» «verdaderamente» «revolucionario» «y» —«ya» «entonces», «no» «sólo» «ahora»—. «Más» «de» «moda» «sólo» «en» «el» «mundo» «helénico» «en» «otros» «tiempos», «diferente» «ya» «entonces» «al» «judaísmo». «Pablo» «destaca» «enfáticamente» «en» «el» ««mensaje» «de» «Atenas»», «según» «escribe» «Lucas»[*]. «Sólo», «sin» «embargo», «en» «los» «detalles» «la» ««novedad» «cristiana» «del» «mensaje».

«El» «mensaje» «ya» «había» «sido» «preparado» «en» «el» «judaísmo». «En» «la» «diáspora», «tanto» «en» «el» «exilio» «en» «Babilonia», «satisfacía» «cada» «vez» «menos» «la» ««sabiduría» «antigua», «basada» «en» «el» «principio» «de» «la» «correspondencia» «o» «con-

[*] Hch 17,18.

generación y que ordenamos informa los argumentos de los amigos de Job: en la vida, entre el nacimiento y la muerte, se subdividen todos los acontecimientos. El bien y el mal son (aunque normalmente coincidentemente) en la vida del justo (o en la del infiel). Por eso, en los dos siglos anteriores a Cristo se fue afianzando cada vez con mayor evidencia (apoyada en algunos nuevos bíblicos sobre la posible intervención de Dios en todo momento de necesidad y peligro) la esperanza de un futuro completamente diferente, de un (último final) en el que la justicia divina realizaría la gran compensación. En el horizonte de esta esperanza fue desarrollándose (la primera vez, ya en el Antiguo Testamento la encontramos en el libro de Daniel, hacia la mitad del siglo II a. C., bajo la influencia persa*), y, después, en la literatura apocalíptica en general, especialmente en el libro en apócrifo de Henoc) la fe en la resurrección general de los muertos y, por lo menos, de los justos, resurrección que era presupuesto de la realización del juicio final y de la consumación de la historia humana. Lo que ocupaba el primer plano de esta reflexión era con mucho el destino de los muertos, sobre el cual había opiniones muy diversas, aunque el triunfo de la causa de Dios en favor del pueblo y del individuo se veía siempre que intervenía la resurrección cuando el mundo de la contraposición de Dios, de la sociedad. Tal es el sentido de la esperanza cristiana inserta en la plegaria de las diversas peticiones que todo judío pronuncia cada tres veces al día: «Adelante con Yahvé, que hace vivir a los muertos».

Esta fe judía es el presupuesto obvio, sobre cualquier aspecto, de todo el Nuevo Testamento. En cambio, la fe cristiana, que por supuesto hay que liberar de los elementos de superación condicionados históricamente, contiene una idea de la vida de una vez para siempre. Judíos y cristianos creen en la resurrección. La fe de los judíos y de los cristianos se asienta en el hecho de que, para ellos, el Dios vivo es el Dios indestructibilísimamente fiel, tal como se manifiesta de continuo en la historia de Israel. Es el Creador que, pese lo que pese, en todo momento permanece fiel a su criatura, y añade: El Dios que ya evita en él a la vida, sino que la realizará permanente en el momento decisivo: fidelidad en la muerte y más allá de la muerte!

Hasta hoy, lo que los judíos esperaban en el futuro para todos los hombres, lo ven realizado los cristianos en uno. Uno como signo de compromiso y de esperanza para todos. Así, la fe judía en una resurrección general y la fe particular en la resurrección de Jesús están en relación de reciprocidad. Los primeros cristianos sólo la

* Dn. 12,2s.

resurrección de Jesús en el horizonte y bajo el presupuesto de la esperanza judía en una resurrección general de los muertos. Y, al mismo tiempo, la resurrección de Jesús confirma la fe judía en la resurrección general, con lo que también se manifiesta la significación singular de este Jesús para los hombres: la resurrección de Jesús es el principio de la resurrección general de los muertos, el comienzo del tiempo nuevo, el principio del fin del tiempo presente*.

Los cristianos no sólo dicen: sólo Uno tiene que estar resucitado porque hay resurrección general de los muertos. Dicen que ahora pertenecen con Pablo: porque con Uno ha sido resucitado existe también una resurrección general de los muertos. Porque con Uno vive y tiene por disposición de Dios una significación tan singular para todos, igualmente vividos «vivos» se entregan confiadamente a él. A nuestro tiempo corresponde de diversos con Jesús se los otros participan en la victoria de Dios sobre la muerte. Jesús es así la primicia de los muertos*, el primogénito de entre los muertos*.

¿Qué es el Crucificado? ¿Qué significa aquí «vivir»? ¿Qué se entiende con los diversos modelos conceptuales y las formas interpretativas de la fe que recoge el Nuevo Testamento para expresar esta realidad? Intentaremos describir esta verdad con dos particulares: negativa y con positiva.

1. *No es un retorno a esta vida espacio-temporal.* La muerte no es revocada, sino vencida definitivamente. En la comedia *Mamón*, de Friedrich Dürrenmatt, se obliga la «resurrección de un cadáver (que engañó, ¡ingrato!), el cual vuelve a una vida eterna del todo diferente a la de antes, exactamente lo contrario de lo que pretende el Nuevo Testamento por «resurrección». La resurrección de Jesús no se puede confundir con una «resurrección de muertos» que en la literatura antigua se conoce especialmente de textos mágicos (invocaciones dichas por hechiceros «idólatras» y, en tres casos, del propio Jesús (la hija de Jairo*, el adolescente de Naín*, Lázaro*). Prescindiendo de la credibilidad histórica de estos relatos legendarios (Marcos, por ejemplo, no conoce la «resurrección» de Lázaro), la «resurrección» mencionada de los muertos nada tiene que ver con la resurrección de Jesús. Según el mismo Lucas, Jesús no ha vuelto simplemente a la vida biológico-terrena para morir otra vez, como otros despertados de la muerte. No, según la concepción del Nuevo Testamento, Jesús ha traspasado de-

* Cf. W. Pannenberg, *Antropología*, § 51-54, dos [illegible]

* 1 Cor. 15,20. * Col. 1,18; cf. Ap. 1,5.
* Mc. 5,35-43 (par). * Lc. 7,11-17. * Jn. 11.

definitivamente con últimas fronteras que en la muerte. Se entiende en una vida completamente distinta, imperecedera, eterna, verdadera: la vida de Dios, que el Nuevo Testamento, como vimos, formula y representa de muy diversas maneras.

2. Se ve una constantemente de esta vida espacio-temporal. Dentro de «después de la muerte» es un lenguaje: la eternidad no viene tan antes y tan después. Se refiere más bien a esta vida nueva que rompe los categorías del espacio y del tiempo y se desarrolla en el destino invisible, imperceptible, incomprensible de Dios. No es simplemente un «espacio» (cielo), «tiempo» (eternidad, «mañana»), sino algo definitivamente «nuevo»: nueva «tierra», nuevo «cielo», hombre nuevo y mundo nuevo. Algo que rompe definitivamente el ciclo del «renacimiento» (eterno retorno) y «devenir». Esto definitivamente «para» Dios y «en» (al) la vida definitiva: esto es lo que se quiere decir.

3. Es una «nueva» vida de «eternidad» divina. Si no queremos hablar en lenguaje figurado, hemos de ver la «eternidad» (inmanente-eterna) y la «duración» (temporal, secuencial, «pluridimensional») como un solo acontecimiento. No vamos, además, de los acontecimientos que, en el «nacimiento» eterno de Dios, «nos» relacionamos con la «muerte». El «mensaje pascual» en todos sus «sentidos» afirma simplemente una cosa: que Jesús al «morir» no fue a parar a la «nada». Fue de «muerte» y de la «muerte» pasó a una «última» «realidad» «espiritual» y «sacramental» que llamamos Dios, y fue «acogido por ella»[*]. «¿Qué le sucede al hombre cuando llega a su término, al último acontecimiento de su vida? No le sucede la «nada», como que «desaparece» «nada». Lo que «tiene» en el «término», le «sucede» con «todo» que para los judíos, «cristianos» y «musulmanes» es Dios. La «muerte» es pasar a Dios, «entrando» en el «seno» de Dios, «ensalzado» en su «gloria». Su «amigo» «muerto» «ahí» «en» «nada» puede decir que «nada» «es» «nada» «con» la «muerte».

Al «morir» es «liberado» el hombre de las «condiciones» que le «ataban» y le «determinaban». Es la «perspectiva del «mundo», «desde» «Dios», por «el» «destino», la «muerte» «significa» «una» «entrega» «total» de «ahí». Pero «desde» «Dios», «desde» «destino», la «muerte» «significa» «una» «relación» «completamente» «nueva»: la «relación» «con» «Dios» «como» «realidad» «divina». «Es» «la» «muerte» «en» «la» «relación» «al» «hombre», «al» «hombre» «mismo» «o» «individuo», «en» «nuevo» «horizonte» «eterno». «Una» «vida» «divina» «de» «todo» «lo» «experimentado», «en» «las» «experiencias» «determinantes» «de» «Dios». «Así», «pues», «no» «se» «trata»

[*] Sobre la «muerte» «como» «acceso» «a» «Dios», «cf.» «los» «artículos» «de» «K.» «Rahner» «sobre» «la» «muerte» «y» «sobre» «escatología». «K.» «Rahner»/«H.» «Vorgrimler», «Conceptos» «básicos» «teológicos» «o» «conceptos» «Conceptos», «Madrid» «1973» «pág.» «[illegible]».

de «esta» «vida» «en» «nuevo» «espacio» «y» «en» «nuevo» «tiempo», «vuelve» «a» «relacionar», «con» «el» «hombre» «mismo», «pero» «lenguaje» «no» «simplemente» «esta» «vida» «en» «un» «espacio» «y» «un» «tiempo» «distintos», «sino» «al» «otro» «lado», «más» «arriba», «fuera» «de» «este» «mundo» «y» «que» «rompe» «de» «ello», «en» «el» «estado» «de» «Dios». El «último» «término» «del» «hombre», «término» «y» «complementario» «otro», «no» «conduce» «hacia» «fuera», «al» «universo», «y» «más» «allá» «del» «universo», «sino» «que» «Dios» —«al» «no» «quiero» «negar» «indirectamente»— «hacia» «dentro», «al» «fundamento», «centro» «y» «sentido» «originarios» «del» «mundo» «y» «del» «hombre»: «de» «la» «muerte» «a» «la» «vida», «de» «lo» «visible» «a» «lo» «invisible», «de» «la» «corporalidad» «mundo» «a» «la» «[illegible]» «de» «Dios». «La» «muerte» «de» «Jesús» «fue» «no» «adherente» «en» «Dios», «no» «caída» «a» «Dios». «Desde» «Dios» «amanecía» «en» «mi» «[illegible]» «que» «[illegible]» «sobre» «nuestras» «[illegible]» «imaginativas», «que» «simplifica» «la» «[illegible]» «que» «[illegible]» «a» «todos» «nuestros» «[illegible]» «de» «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» «y» «imaginativa». «Esto» «no» «es» «[illegible]» «que» «[illegible]» «[illegible]» «que» «[illegible]» «la» «[illegible]», «sino» «en» «Dios».

En «otras» «palabras»: «[illegible]» «y» «positivas» «en» «signo»:

«[illegible]» «y» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]». «Si» «en» «el» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «en» «[illegible]» «de» «una» «[illegible]» «no» «se» «puede» «reducir» «la» «[illegible]» «y» «[illegible]» «[illegible]», «a» «un» «modo» «de» «expresión» «de» «la» «fe» «en» «la» «cruz»[*].

- «[illegible]» «en» «[illegible]» «hacia» «el» «interior» «de» «Dios», «interior» «y» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]». «La» «[illegible]» «se» «[illegible]» «con» «la» «muerte», «en» «la» «muerte», «más» «de» «muerte». «Más» «de» «muerte» «con» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]», «en» «los» «que» «la» «[illegible]» «de» «Dios» «parece» «tener» «lugar» «ya» «en» «la» «cruz»[*], «y» «en» «especial» «el» «Evangelio» «de» «Juan», «donde» «la» «[illegible]» «de» «Jesús» «significa» «al» «mismo» «tiempo» «su» «crucifixión» «y» «su» «glorificación»[*] «y» «[illegible]» «[illegible]» «la» «cuarta» «[illegible]» «de» «Jesús» «al» «Padre»[*]. «En» «cambio», «en» «el» «[illegible]» «del» «Nuevo» «Testamento» «la» «[illegible]» «es» «un» «punto» «[illegible]» «al» «acontecimiento» «de» «la» «cruz».
- «Morir» «hacia» «el» «interior» «de» «Dios» «no» «es» «algo» «abstracto», «sin» «desarrollo» «[illegible]», «sin» «dentro» «de» «la» «[illegible]» «humana» «que» «se» «[illegible]» «de» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «y» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «en» «[illegible]», «no» «[illegible]» «[illegible]», «pero» «[illegible]», «[illegible]» «de» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]», «probablemente»

[*] «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «a» «[illegible]», «la» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «probabilidad» «de» «la» «[illegible]» «y» «el» «significado» «de» «la» «fe» «en» «esta» «cuestión».

[*] «Cf.» «J.» «Moltmann», «Die» «Gerechtigkeit» «Gottes» «im» «Leid» «der» «Welt» «und» «der» «Glaube» «an» «seinen» «Auferstandenen» «im» «Blick» «auf» «Christus», «Tübingen» «1972», «[illegible]».

[*] «Jn» «[illegible]», «[illegible]».

[*] «Jn» «[illegible]» «W.» «Thüsing», «Die» «Erhöhung» «und» «Verherrlichung» «Jesu» «im» «Johannesevangelium», «Münster» «1970».

más ontológico que histórico, de encontrado al nuevo Adán —en lo que convertido en un ser doble ontológico, cómo salvífico, que expresa un día de salvación—. La muerte es cosa del hombre, la resurrección sólo puede ser cosa de Dios: Dios, realidad última que todo lo abarca y que se dice abarcar, acoge al hombre, lo llama, lo designa, lo elige, lo acepta y lo salva definitivamente. Y esto acaece en la muerte o, mejor dicho, de la muerte, como acontecimiento personal basado en la acogida y fidelidad de Dios. En la nueva acogida creadora, acaba e culmina lo de aquel que llama a la existencia lo que no es[*]. Por eso, y no como vinculación sobrenaturalista contraria a los hechos naturales, no es antitético ahora y no verdadero milagro.

¿Nada precisa haberlo hecho experimentado en que la nueva vida del hombre no por principio una escatología de fe, dado que se trata de la realidad última, del mismo Dios? Es un acontecimiento de nueva creatividad, que rompe la última frontera de la muerte y, con ella, el horizonte de nuestro mundo y nuestro pensamiento. Por ello, no obstante, la incapacidad definitiva en la verdaderamente otra dimensión del hombre unidimensional, no la realidad constituida de Dios y en el cumplimiento del Crucificado que Dios ha no negativo. Nada más fácil que dudar de esto! Evidentemente, la creación jamás se ha repetido como una barrera insuperable; no hay más remedio que caer de acuerdo con Kant. Más tampoco con argumentos históricos se puede demostrar la resurrección; no este punto falla la apologética tradicional. Pero que aquí el hombre tiene que habérselas con Dios, no dicho, con el invisible y inapelable por definición, con aquel de quien no se puede disponer, la única actitud adecuada e incluso requerida es la confianza del, la fe confiada. Al margen de la fe no hay acceso al Resucitado y a la vida eterna. La resurrección no es un milagro del que haya que dar fe: sólo existe en efecto de fe.

Sin embargo, la fe en la resurrección —esto hay que decirlo tanto frente a la incredulidad como frente a la superstición— no es la sola existencialidad invertida, en la que habría que pensar aquí adulteriores. Tampoco es fe en el hecho de la resurrección o en el Resucitado, tomados por separado, sino fundamentalmente fe en Dios, con el cual se ahora con el Resucitado[*].

- La fe en la resurrección no es un complemento de la fe en Dios, sino una verificación de una misma fe: una fe en Dios que no se queda a mitad de camino, sino que la recorre camino

[*] Rom 4,17.
[*] Cf. Rom 4,18; 1 Cor 1,1; 4,18; 15,9-12; 1 Tes 1,10; 4,16; 1 Pe 1,21.

mismo desde el final. Esta fe es la que el hombre, sin poseer realmente certeza, pero sin confiarse precisamente necesario, confía en que el Dios del principio es también el Dios del fin, en que el creador del mundo y del hombre es también quien los lleva a su plenitud.

- Así, pues, la fe en la resurrección no es tan de comprender sólo como interpretación existencial o transformación social, sino como individualización de la fe en el Dios creador; la resurrección significa la aceptación total del de nuestra por el Dios creador, a quien el corresponde otro aspecto de nada, incluso de la última, de la aceptación de la muerte. Así final, que es nuestro consuelo? Quien confiesa su Credo con la fe en un «Dios creador omnipotente», también puede mantenerlo honestamente con la fe en «la vida eterna». Por ser el «Dios» Dios es también la «vaga» El creador omnipotente, que llama del «no ser al ser», también es «aquel que llamar de la muerte a la vida»[*].

Ante la muerte es donde precisamente se revela la omnipotencia de Dios creador en el mundo. El hombre no puede tener una certeza matemática de la resurrección de la muerte, pero sí puede fiarse de este Dios, al que sólo debido como Dios de vivos y no de muertos[*], confiar incondicionalmente en su poder creador aun frente a la muerte inevitable y continuar hacia ella seriamente. Hay que disponer en el creador y conservador del universo y del hombre la confianza de que a él, incluso ante la muerte, sólo le queda una palabra que decir, más allá de los límites de todo lo hasta ahora experimentado: quien los dioses le primera palabra los de decir también la última. Esto sólo Dios, la única actitud razonable y acertada es la confianza, la fe. El «consuelo por la muerte» a Dios no puede verificarse empírica o racionalmente, es imposible e indemostrable, pero sólo esperado en la fe. Lo imposible para el hombre sólo Dios lo hace posible. Quien vive auténticamente en el Dios vivo vive también en la resurrección de los muertos, en el poder de Dios, que se revelará en la muerte. Como esperado frente a los adversos inevitables: «Ni consuelo la Escritura ni el poder de Dios»[*].

La fe cristiana en Jesús resucitado sólo tiene sentido como fe en Dios creador y conservador de la vida. Y, al revés, la fe cristiana en el Dios creador está decisivamente concretizada por el hecho de que Dios resucitó de la muerte a Jesús[*]. La esperanza del que resucitó de la muerte a Dios se convierte en «fundamento» del Dios creador[*].

[*] Rom 4,17. [*] Mc 12,26. [*] 1 Cor 15. [*] Mc 12,24. [*] Rom 4,24.
[*] Cf. Rom 8,11; 1 Cor 6,14; 2 Cor 1,9; 4,14; 13,4; 1 Tes 1,10.

d) ¿Leyendas? [illegible]

Sobre las descripciones hecho difícil apreciar el mensaje de la nueva creación, pues problemas ciertos condicionan que no alcancemos conocimiento. Quizá sólo haga un fin a los detalles históricos, cuando se cubren de la crítica histórica. En cambio, de lo que se cuenta en la vida nueva del Crucificado, con Dios y por Dios, sólo necesitamos la relatividad de los contenidos históricos. Sí, pues, el que no se detiene por problemas como el desarrollo de los relatos pascuales, el sepulcro vacío, el domingo, a los informes y las apariciones del Resucitado, puede utilizar los dos primeros siguientes. El análisis histórico no puede fundamentar el núcleo de la fe, pero puede temporarlo y colocarlo frente a la necesidad y la superación.

1. La historia de la tradición sinóptica a la concreción deja ver complicaciones y observables problemáticas y, consecuentemente, modelos legítimos. El testimonio pascual más antiguo del Nuevo Testamento —el Mensaje modelo de fe, de la primera carta a los Corintios [illegible]—, al igual que otros fragmentos confesionales paulinos, no da una conclusión cronológica, ni detalles de información, ni detalles descriptivos, ni indicaciones sobre el camino y el diseño de las apariciones. Conforme el más antiguo relato pascual de los evangelios, lo mencionamos más arriba, pero que sólo debe considerarse de manera condicionada, es de una autoridad personal, en torno del relato de Marcos [illegible], al que hay que distinguir del epílogo del mismo evangelio [illegible] (desconocido para Mateo y Lucas), más tardío, que significativo recoge en forma de catálogo los diversos relatos de aparición sobre las apariciones. Marcos no ofrece aquí nada nuevo, si se excepta la tradición del sepulcro vacío (tal vez independiente en su origen) y lo elemental (cuando lo sabe) a la aparición de Jesús en Galilea.

Sin embargo, los dos grandes evangelios, en parte por motivos apologéticos, presentan notables cambios y complicaciones. En Mateo, que sitúa la aparición de Jesús a las mujeres también en otro sentido entre el sepulcro y la aparición en Galilea, se encuentran tres superiores novedades: primero, el terremoto; luego, el relato de los guardianes del sepulcro y la conversación del mensaje del ángel; y, finalmente, la aparición en el monte de Galilea a los Once, con el mandato de misionar y bautizar. Lucas, por el contrario, suprime el mensaje de ir a Galilea, silencia la aparición correspondiente y concentra geográfica y

[illegible]

cronológicamente todo el acontecimiento pascual en Jerusalén, lo presenta para el duelo al punto de vista teológico y cristal, pero añade el episodio de Emaús, la aparición a los Once en Jerusalén, un breve discurso de despedida y un corto relato de la ascensión de Jesús, relato que vuelve a ampliar y amplía considerablemente en los Hechos de los Apóstoles.

Lo que ya por largo tiempo es patrimonio subsidiario, en los cuatro evangelios más tardíos se atribuye a la aparición y mensaje del Resucitado: la aparición a los gentiles y al bautismo, en Mateo; la función del pan (que en el contexto del episodio de Emaús cuida que cuando se tome el recuerdo de la cena del Señor), en Lucas; el lugar de Pedro y el poder de perdonar los pecados (a quien el que sea), en Juan. El testimonio pacífico de la Pascua se amplía a los ángeles, mientras que Marcos y Mateo hablan de un ángel y Lucas y Juan de dos. Y mientras Pablo y Marcos consideran las apariciones del Resucitado como directo acto salvífico, Lucas y Juan las interpretan más bien como testimonio de la nueva revelación. En Lucas se advierte una clara tendencia a la anécdota, sucesiva. Y el Pablo habla paradójicamente de un cuerpo resucitado espiritualizado, incorruptible. Lucas subraya, de manera que un propósito apologético, contra una interpretación espiritual de la aparición, que el Resucitado no es un fantasma, que tiene carne y huesos, que come después después. Por los mismos motivos apologéticos, al que se suma en Juan una nueva intensidad en la corporeidad del Resucitado, por otra también se ve de manera progresivamente en la duda, que hay que superar.

El Evangelio de Juan, considerablemente tardío, contiene, pese a sus numerosos pasajes de contacto con Lucas, algunos elementos y motivos nuevos: el diálogo con María Magdalena, la aparición de Pedro y del discípulo predilecto como sombra en vuelo, la insuflación en la paz de Jesús junto con la transmisión del Espíritu, la duda de Tomás y el episodio de la pescadería de Tiberíades, que desarrolla sorprendentemente el tema de la duda. Más tarde, para conferir consistencia a la experiencia de la identidad, se añadió un capítulo suplementario, con la aparición en el lago de Genesaret y una penosa reflexión sagrada de una comida y un especial encargo a Pedro. Otra vez aflora aquí el tema de la competencia entre Pedro, al cual le se confiriendo la primera aparición y la primacía, y el discípulo amado, al que el nuevo Evangelio «Revelación» promete como el sustituto genuino de la tradición.

En vista de domicilio de la tradición sobre la Pascua se puede deducir algo importante: lamentablemente, es muy probable que la fe pascual surgiese en Galilea, donde los partidarios de Jesús habían

vuelto a revivir después de su muerte, para triunfadora luego e [illegible] en espera del retorno del Hijo del hombre glorificado. Todo el peligro inherente de las formas, las múltiples ampliaciones, interpretaciones y elaboraciones del mensaje pascual no pueden permitir que se les reconozca por principio su historicidad; no pueden tampoco que se les reconozca su gran medida sobre que sean, sobre todo, legítimas. Las diversas maneras de los relatos provienen de la diversidad de las necesidades, de la diversidad de las concepciones de la Cristología y de la diversidad de las situaciones ambientales de la misión (predicación misionera, catequesis, liturgia). Pero lo decisivo no son las características similares de las diversas narraciones ni el espacio literario, ni las diferentes intenciones y teologías de las formas, autores y redactores. Lo decisivo es, según confirman todos los testigos, la nueva vida de Jesús originada en la muerte por obra de Dios y con Dios, vida de Dios, que trascendió todas las oscuridades y contingencias, todas las representaciones, imágenes y leyendas.

2. Pero, ¿qué hay que pensar en particular del relato del sepulcro vacío? El dato ya mencionado de sus seis días, que se remontaría también en Pablo y Jerusalén como una leyenda, parece indicar el desaparecimiento del sepulcro vacío por parte de las mujeres, o la primera aparición pascual a Pedro, y también, como en la apocalíptica judía, el intervalo entre la aparición final y la irrupción de la salvación definitiva, con lo cual tres y cincuenta quedarían caracterizadas en clave apocalíptica como acontecimiento final y el septimo día como el día de la salvación[*]. Al igual que el dato humano de los cuarenta días que median entre la Pascua y la ascensión, todo del número diez parecía ser una cifra teológica[**] utilizada para expresar la diferencia objetiva (no necesariamente cronológica) entre la muerte y la resurrección. En todo caso, el octavo día después del viernes de la muerte —que tanto, no era el sábado— se convirtió en el día de la asamblea cristiana: el domingo, como día conmemorativo de la resurrección del Señor.

Llama la atención que el más antiguo testimonio de la resurrección, el que reproduce la primera carta a los Corintios[***], nada diga de una tumba vacía ni remonte a las mujeres como los testigos de la resurrección, tal vez porque tales cuestiones de detalle eran a sus testigos. Pablo, como el resto de los escritos neotestamentarios, no conoce de los cuatro evangelios, no sigue lugar

* Cf. sobre este tema E. Lohmeyer, que ha intentado explicar el significado de los Números sagrados de nueve del Tanjaní y del Midrás.
** Así J. Gnilka, [illegible] Jesus [illegible] Auferstehung der Glaubenden (Munich 1970) 146.
*** 1 Cor 15,4.

de que nuevo sitio al sepulcro vacío o a testigos de un sepulcro vacío. Sólo concede importancia al hecho de que Jesús ese resucitado[*] a los suyos. Pablo pudo conocer la resurrección como si en el viaje hubiese un tiempo nuevo preparado para nuestro verdadero[**], de donde cabría concluir que, en la resurrección de Jesús, no tiempo histórico pudiese haber permanecido en el sepulcro. Quizás que en la Palestina judía se entendía generalmente la resurrección como fenómeno corporal. Pero esta manera de ver resultaba extraña, al menos en parte, para el judaísmo helenista y particularmente incomprensible para los griegos. Y con mucho Pablo, judío helenista formado en Jerusalén, que es compatible conforme de tiempo y espíritu verdaderos, no hubiera podido imaginar una resurrección sin sepulcro vacío, el hecho de que en la vida la resurrección no se apoya en tal sepulcro ni en determinadas cosas de la mañana de Pascua. Al sepulcro vacío no se concede significación alguna en orden a la predicación; lo decisivo para la predicación no es el sepulcro vacío, sino la prueba de que Jesús sigue vivo.

Salvo a la vista las diferencias entre los testimonios de los apariciones, que, según la primera carta a los Corintios, probablemente se remontan a la fase más antigua de la primitiva cristiandad y que Pablo pudo conocerlos, y por otra parte, las narraciones del sepulcro, que sólo son accesibles en la forma escrita que los dio Marcos hacia el año 70, decenios después de Pablo, cuando ya no era posible comprobarlas[***]. Las narraciones del sepulcro sólo habían originalmente de mujeres, ignorando a los discípulos; en las narraciones de las apariciones ocurre todo lo contrario. Las narraciones del sepulcro dan noticia sólo de apariciones de ángeles, no de apariciones de Cristo; las narraciones de las apariciones, inversamente, al revés. Las narraciones del sepulcro son relatos de carácter histórico-artístico (para acreditar a los oyentes [illegible], tal vez, de la historia teológica); las narraciones de las apariciones, en su forma más antigua, con evidencia o medio de catecismo para un apostolado de misión (probablemente para una catequesis). Los ángeles que anuncian la profecía de la Iglesia[*] desempeñan la función de mensajeros apocalípticos encargados de interpretar los hechos y en medio de presentarse y actuar en descrito según los cánones de la apocalíptica contemporánea. En su forma primitiva, tal vez, toda la serie de testigos se reduce a aquella sola mujer cuya identidad coincidía todos

* 1 Cor 15,5.6. ** 2 Cor 5,16.
*** J. J. Hofbeg, Das Wunder des christlichen Aberglaubens, 96.
* Mc 16,6.

los evangelistas y que Juan presenta como testigo originalmente único: María Magdalena (Marcos, la madre de Jesús, no desempeña, sorprendentemente, papel alguno en los testimonios de la resurrección).

Por eso es muy difícil saltar la vida de que los sucesores del apóstol, tan divergentes entre sí y tan amplificados en los evangelios más tardíos (la pesca del apóstol, en Mateo; la caída de Pedro al apóstol, en Lucas y Juan; la aparición a los soldados, en Mateo, y a María Magdalena, en Juan), ni esto obstaculizaría la aparición del mensaje de la resurrección, que, expresado en las palabras del ángel, constituyen el núcleo de los relatos y está convertido según las epístolas neotestamentarias. En todo caso, en el centro de esta narración no está el apóstol vacío o, más exactamente, ausente, sino el mensaje de la resurrección. Tal vez el texto original de Marcos, independientemente hasta, el propósito en el mensaje, aunque la forma del apóstolo (aparición del apóstol, huida de las mujeres) sólo comunicarla de la aparición del ángel.

Sin embargo, ¿no es el hecho del apóstol vacío lo que se da por supuesto para sostener en Jerusalén el mensaje de la resurrección? No necesariamente. El mensaje del Resucitado por parte de los discípulos (Galilea?), que habían seguido al «Maestro» hasta Jerusalén y abandonado de Lucas en cuya «ida de 1237», no comienza en seguida, sino varios meses después de la muerte de Jesús (la fiesta de Pentecostés, dice por Lucas, aquí no conocía dato), lo que ya de por sí hacía difícil una verificación directa, aparte de que en una ciudad de «cristianos» y «ciudad sin habitantes» no debía de sacar gran «secreto» en «sentir» un «cuerpo» cálido. Por consiguiente, la narración del apóstol vacío no ha de interpretarse como «reconocimiento de un hecho», sino bien como «dicho» como «plantación narrativa, relativamente temprana, y dentro» legendario de la prueba evidente de la «resurrección», así como bien no «aparece en el «mensaje del ángel» o de los ángeles.

Pero «sin» sabe «sentir» un «juicio» sobre positivo sobre la historicidad del apóstol vacío, como hacen hoy algunos «creyentes» importantes: no es «necesario» que el «testimonio de «una» «mujer», «carente» «valor» de «validez jurídica», y, por lo mismo, de «valor apologético», haya «inventado», dice «de», «pues», como de «otros» «elementos», no «puede» «sostener» «su» «fuerza» «de la» «historicidad» —«abiertamente» «inexplicable»— «del apóstol» «vacío» «como» «cuales» «fueron» «los» «motivos» «por» «los» «que» «se» «encontró» «vacío». Sin embargo, «tampoco» «habría» «que» «tener» «de» «acuerdo» «en» «un» «punto»: «que» «el» «apóstol» «vacío», «de» «acuerdo» «con» «los» «relatos» «sólidos» «del» «apóstol», «no» «puede», «por» «el» «otro», «constituir» «una» «prueba» «de» «la» «re-

* Rom. 1,4.

surrección» «si» «fundamentar» «representa» «algunas» «en» «ella». «Los» «discípulos» «de» «Galilea» «la» «confirmaría» «representativamente»*, «según» «Lucas». «Aunque» «fuera» «el» «epílogo» «del» «apóstol» «vacío» «un» «número» «limitado», «no» «por» «ello» «resultaría» «más» «fácil» «creer» «en» «la» «resurrección», «pues» «alguno» «resultaría» «tachar» «más» «difícil». «El» «para» «todos» «del» «apóstol» «vacío» «no» «aparecen», «ambiguo». «Para» «explicarlo» «cabe» «muchas» «razones», «como» «ya» «señalaron» «los» «evangelistas», «problemáticas» «para» «cualquier» «las» «tan» «dudosas» «razones» «de» «los» «judíos» «hacia» «de» «los» «Galileos» «hacia» «del» «cadáver», «cambio» «de» «persona», «mover» «apóstol». «La» «palabra» «judía», «por» «lo» «que» «adelanta», «no» «demostró» «el» «hecho» «del» «apóstol» «vacío» «como» «tal». «Pero» «tampoco» «con» «el» «hecho» «de» «tal» «apóstol» «no» «Dios» «a» «pruebas» «la» «realidad» «de» «la» «resurrección». «Ahora» «tal» «dato» «vacío» «prueba» «de» «la» «resurrección» «sería» «una» «petitio principii». «Por» «el» «mismo», «el» «apóstol» «vacío» «sólo» «dice»: «allí» «no» «está» «apóstol»*. «Pero» «que» «ahí» «exactamente» «algo» «que» «de» «ninguna» «manera» «se» «dice»: «ella» «resucitado»*. «Y» «esto» «puede» «no» «comprobarlo» «a» «nadie» «sin» «antes» «que» «resucitado» «no» «apóstol» «vacío». «Tampoco» «las» «mujeres» «corrieron» «que» «ver» «el» «apóstol» «de» «una» «forma». «Según» «el» «más» «antiguo» «relato» «de» «Marcos», «ampliamente» «modificado» «por» «los» «demás» «evangelistas», «el» «apóstol» «vacío» «no» «da» «origen» «a» «la» «fe» «o» «a» «la» «comprensión», «sino» «el» «temor» «y» «el» «pánico», «hasta» «el» «punto» «de» «que» «las» «mujeres» «no» «dijeron» «nada» «a» «nadie»*. «En» «la» «génesis» «de» «la» «fe» «no» «se» «dice» «el» «vacío» «palabra». «Pero» «ya» «Marcos» «sitúa» «el» «relato» «de» «las» «mujeres» «la» «agnosia» «angélica» «y» «convierte» «en» «alusión» «en» «un» ««mensaje»*. «No» «obstante», «a» «lo» «largo» «de» «los» «siglos» «esta» «narración» «tomó» «forma» «de» «la» «nueva» «conclusión» «original» «de» «Marcos»* «fue» «conocida» «en» «la» «forma» «del» «evangelio» «de» «Pascua». «A» «esto» «respecto», «no» «se» «puede» «demostrar» «a» «priori» «la» «imposibilidad», «aunque» «sea» «difícilmente» «de» «imaginarse», «de» «alguna» ««sorpresa», «según» «la» «cual» «el» ««mensajero» «final» «de» «este» «evangelio» «no» «habría» «posibilidad», «pues» «de» «la» ««conducta» ««contradictoria» ««con» ««un» ««apóstol» ««no» ««vacío» ««tales» ««posibilidades» ««son» ««Evidentemente» «en» «los» «libros» «sacrales» «en» «hojas» «de» «papiro» «o» «en» «formas» «de» «cuero», «y», «del» «mismo» «modo» «que» «el» «de» «Marcos», «habría» ««necesitado» «una» «aparición» «del» «Resucitado» «en» «Galilea».

«Sobre» «el» «apóstol» «vacío» «hay» «que» «mantener» «lo» «siguiente»:

- «*Según el Nuevo Testamento*, «el» «apóstol» «vacío» «no» «indujo» «o» ««ayudó» «a» «creer» «en» «el» «Resucitado». «Así» «como» ««nadie» ««afirma» «haber» ««presenciado» «la» ««resurrección» «o» ««siquiera» ««indagó» ««««

- *La fe en el Resucitado es, pues, independiente del sepulcro vacío. Tal sepulcro no demuestra el acontecimiento pascual; en el mejor de los casos lo ilustra. El sepulcro vacío no es un artículo de fe; no es fundamento al objeto de la fe pascual. Según el mensaje neotestamentario, no se precisa creer por el sepulcro vacío y, menos aún, en el sepulcro vacío. La fe cristiana no concede al sepulcro vacío, ni al encuentro con el Cristo glorioso, «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?»* [1].
- *El relato del sepulcro vacío, originalmente autónomo, pudo muy bien ocupar, cuando nació entre nosotros, una función: la de signo evidente y claro de que el Resucitado no era otro que el crucificado Jesús de Nazaret. Tal elemento desaparece de identidad en aquel tiempo: el Resucitado no es un ser distinto, ni un cadáver, sino el hombre Jesús de Nazaret, que vive en el espíritu. Que no se ha convertido en un fluido incorpóreo, pues dicha vida Dios y con el cuerpo, sino que sigue siendo, en la propia vida de Dios, el mismo ser personal e intercambiable que era.*
- *Hoy, en cambio, la crítica textual ha cuestionado y los avances científicos han hecho imposible el significado del sepulcro vacío. Pero no precisa de los textos sagrados de Jesús para mantener su identidad. No estamos obligados a aceptar una concepción fisiológica de la resurrección. Pablo pudo decir identidad personal sin continuidad entre cuerpo terrenal y cuerpo resucitado y, sorprendido, la resurrección no está ligada al sepulcro histórico, desde el principio ya vacío, sino a los elementos de un cuerpo determinado. La corporeidad de la resurrección no exige que el sepulcro se quede vacío. Otra cosa es saber la vinculación a una corporeidad espiritual nueva, distinta, ya no representable. La diferencia, como ya dijimos, es la vida nueva, eterna, es esa última realidad revelada que llamamos Dios.*

3. *«Dios resucitado, aparecido y desvelado a los infieles».* Entre la muerte de Jesús y la resurrección de Jesús se encuentra en el Evangelio apócrifo la afirmación del descenso a los infiernos. Se trata ciertamente de una afirmación un poco media de la segunda mitad del siglo IV [2]. Quizá era hasta en el Evangelio apócrifo otro contexto en que surgía es una de aquí poco viene junto por dogmas aislados de un Credo y cuanto revisión es posible hoy para interpretar doctrinas tradicionales.

El mitología de los dioses sacrificatorios vivía a veces, muchas veces, perjudicado de contratos por un pluralismo a veces ; cuál

[1] Lc 24,5. [2] Cf. Dom. 242, 46, 424, 461, cf. 181, 13c.

quien dado sobrevivió a los infiernos, descendió al infierno o al cielo? La mediación vuelve de su doble sentido. En una primera opción infiernos o sentido infierno significaba simplemente el reino de los muertos (Sheol, en hebreo; Hades, en griego). Pero a partir de la Escolástica, según la cual todos los hombres se encontraban ya en la situación definitiva (premio, castigo) inmediatamente después de la muerte y del purgatorio, los infiernos se convertirían en el lugar de los no bienaventurados; posteriormente, el lugar de los definitivamente condenados (gehenna, en hebreo o «infierno»). A pesar esto dato, no cesa con tono irónico del sentido bíblico: el purgatorio, el limbo de los justos del Antiguo Testamento (limbus patrum) y el de los niños no bautizados (limbus parvulorum). He ahí la ambigüedad de este artículo, que también se mantiene hoy en los sentidos más modernos del Hadesbe apostólico: «sentido, «descendió a los infiernos, o «bien, «descendió al reino de la muerte». En este segundo sentido, la afirmación no cesa problema, pues no pasa de afirmar la muerte de Jesús. Pero, naturalmente, hay que preguntarse: ¿por qué cierto artículo de fe después de muerte y resurrección? Es evidente que tal artículo no se refiere sólo a la muerte de Jesús, a su descenso al Hades, sino a un acto específico que tiene lugar entre la muerte y la resurrección, un descenso a los infiernos, una cuasi vuelta de forma del sacrificado. Pero, ¿no puede contribuir nuevamente descenso a la vida del Nuevo Testamento?

Sólo la primera carta de Pedro, hasta ya no sabemos, nos ofrece un texto valioso en favor de una verdadera actividad de Jesús entre la muerte y su resurrección: habla del Cristo muerto en su cuerpo, que «vivificado en espíritu y predicó a espíritus encarcelados que habían sido rebeldes en tiempos del diluvio» [1]. Pero se trata de un texto tardío y del que a lo largo de la historia de la Iglesia se han dado interpretaciones contradictorias.

¿De nuevo aquí, como pretende la teología de la Contrarreforma (apoyada hoy en textos por un pasajero) el sacrificio Redentor, del «bien temporal» de Jesús, que «entre la muerte y la resurrección» ofrecía el «evangelio» a los patriarcas y justos del Antiguo Testamento (Padres de los patriarcas)? Hoy la distinción «justo entre antiguos y cristiano» no corresponde en absoluto a la «interpretación» contemporánea entre «justos y «impíos». Además, no es Jesús de los patriarcas, sino de los descendientes en tiempos de Noé.

¿De nuevo, como sugiere la teología latina desde Agustín a Tomás, a través de los amplios rigores de la teología escolástica medieval, del Cristo «predicador» que, según su naturaleza divina, predicó

[1] 1 Pe 4,6[illegible]

que bajó de Dios a los pecadores como del cielo?[7] Hay las suficientes razones de esta interpretación en algún determinado del texto y no pocas de crédito entre los exegetas modernos.

Si es verdad, como creen los Padres griegos a partir de Clemente de Alejandría, que fue el primero en relacionar este verso con el *descenso* de Cristo a los infiernos, y entre los de Occidente Santo Agustín, de la predicación de Jesús en el seno de los muertos para ofrecerles una oportunidad de conversión? Hay, precisándolo de la contraposición no bíblica de *arcángeles* y *ángeles*, lo que Agustín quería acentuar aun en adelante con posterioridad una conversión después de la muerte y el juicio, pero tal conversión no tiene base alguna en el Nuevo Testamento. La creencia de que también se salvan los justos del Antiguo Testamento que han muerto en la fe no requiere un descenso particular de Cristo a los infiernos.

O bien era un tema completamente de la escuela de Jesús, que, según Lutero y Calvino, fue de entendimiento como un paso por los tormentos de los condenados, o sea, como experiencia de la ira de Dios en la muerte y como victoria a esta actual desaparecida? Hay esta interpretación, en el mejor de los casos, sólo puede fundamentarse en los textos de la muerte de Jesús en la cruz, en los que nada se dice de un descenso a los infiernos después de la muerte.

Desde que el teólogo protestante F. Spitta[8] vio a los ángeles caídos en los espíritus a quienes Cristo predicó y el católico K. Gschwind[9] intervino con profundo saber en la actualidad del Renacimiento, se mantiene a menos probablemente por el moderno mundo. En este texto, contrario a lo que los teólogos partidarios de la literatura apócrifa y, sobre todo, de las dos versiones del libro de Henoc tomaban como autoridad más importante, se trata del Cristo resucitado y vivificado por el Espíritu, que, como nuevo Henoc, anuncia en su ascensión la condenación definitiva a los ángeles caídos en las regiones infernales del cielo[10]. En los albores del cristianismo había comenzado a perdurar la imagen del redentor, por influjo de las ideas helenísticas: la concepción del universo con tres pisos

[7] F. Spitta, Christi Predigt an die Geister, Göttingen 1890.
[8] K. Gschwind, Die Verkündigung Christi an die Gefangenen, Münster 1911.
[9] Con posterioridad a K. Barth, Die Kirchliche Lehre von der Mission, Ins Christ Gottes 1949, cf. en especial la monografía actualizada en su conjunto sobre los problemas en W. J. Dalton, Christ's Proclamation to the Spirits, Roma 1965; resumen en el artículo descriptivo del Diccionario de Biblia (Cfr. J. Pirot, Apocalypse 10 (1948) 1140). Hacer también las consideraciones a J. M. de C. Robinson, G. S. Sabatier, R. Bultmann, G. Spitta y R. H. Schlatter, así como las recientes publicaciones en las explicaciones del texto apocalíptico por E. Lohmeyer, W. Foerstenberg y J. Bonsirven.

que triple, tierra, infierno) fue sustituida en gran medida por la de una tierra que, cubierta de esferas planetarias, se nueve libremente en el espacio. Según esta concepción, para los dioses se reservaba el espacio situado por encima de la luna y para los espíritus de los hombres y los poderes demoníacos el espacio situado por debajo de ella. Según el libro de Henoc, probablemente de origen sirio y confeccionado desde el punto de vista oriental[11], contemporáneo más o menos de la primera carta de Pablo, no más compañía existe entre *arcángeles* como no entre los ángeles caídos. En otros lugares del Nuevo Testamento se habla también de la lucha contra los espíritus del mal que habitan en las regiones celestes[12].

A la vista de los datos exegéticos, cualquier opinión posible acerca de esta cuestión de fe? Hay aún posible aportar algunas conclusiones:

- No hay ni en este texto del Nuevo Testamento que pueda probar claramente que Jesús fue glorificado y los cielos abiertos después de su muerte, ni por tal decisión se da de entender algo más que la simple afirmación de que Jesús escribió y fue, según la concepción del judaísmo de la época, al cielo.
- El nuevo Testamento nada dice sobre una espiritualidad de Cristo antes de muerte y su resurrección: ni de un último acto de humildad después de la muerte (dirigiendo a los infiernos como expresión de su pacífico) ni de un primer acto de glorificación antes de la resurrección (dirigiendo a los infiernos como manifestación de su victoria). Si se entiende la muerte como un morir entrando en Dios y la resurrección como un ser arrojado de la mano de Dios, según anteriormente expusimos, cesar a priori de objeto al problema de un *antes* intermedio.
- Puede afirmarse (poderosos la posibilidad de calificarlo de la humanidad precristiana y extracristiana (de los justos del Antiguo Testamento, de aquellos a quienes no llegó el mensaje, de los niños muertos sin bautismo), precisamente del principio teológico de una predicación de Jesús en el Hades. El abanico universal de la muerte de Cristo en la cruz, en representación de la humanidad sin depender de un discurso indemostrable, a través del pasado o del presente, a un mundo sufriente, por principio inconcebible.
- No obstante, si esta duplicidad al infierno debe ser una expresión real del abandono de Jesús por parte de Dios a la hora de la muerte, el mal contado en el Nuevo Testamento[13], aunque no

[11] Henoc 7 s.s. [12] Cf. 1 Cor 15, 24; 1 Cor 15; Col 2,15. Lo mismo
[13] Lc 23, 34 s.s. ¿Por qué?

exige un sentido de lo específico junto a la muerte y la aparición. Resulta casi imposible conciliar con los hechos un análisis psicológicamente de la angustia de Jesús o una interpretación ponderativa de su sobrenatural espiritual como víctima sobre el infierno antes de la resurrección.

- En el Nuevo Testamento, la noción de Dios vivo, en Dios vive generales, encontrada en el marco ontológico de una dialéctica existencial entre los modos espirituales[*]. Específicamente de persona de primera carta de Pablo, cuando el Resucitado se encuentra, al ascender al Padre a través del cielo, con los antiguos muertos del género humano. El mismo nuevo ontológico permanece también de idea paulinas del derecho o del espíritu del demonio, al igual que la del rescate de los justos del poder de Satanás.
- El mal como poder, pal como se expresa con todo su verdadero sentimiento en la vida y muerte de Jesús, aparece mediatizado por dos extremos. De un lado, por su personificación en una multitud de espíritus individuales (representaciones ontológicas de Satanás y de legiones de demonios que, procedente de la mitología babilónica, entraron en el judaísmo primitivo y, a través de él, en el Nuevo Testamento[*]). De otro, por su particularización en los seres individuales. Tanto a partir del Nuevo Testamento (objetivo y positivo) como de los modernos conocimientos sociológicos (objetivos sistemas y estructuras), el mal como poder se caracterizaría más que lo como de la maldad de los individuos[*].
- En todo caso, el infierno no debe entenderse mitológicamente como un lugar del mundo espacialmente o infraestructural, sino mitológicamente, como una realidad, diversa con realidad de cielo, pero inseparable, de la comunión con el Dios vivo en nuestra posibilidad última, extrema. Las afirmaciones neotestamentarias sobre el infierno no pretenden ofrecer información sobre el más allá para satisfacer la curiosidad o la fantasía. Lo que pretende es poner ante los ojos, aquí y ahora, precisamente para el más acá, la absoluta actualidad de la exigencia divina y la seriedad de la conversión del hombre. La eternidad de las penas del infierno (del griego), expresada en algunos términos neotestamentarios, queda subordinada a Dios y a su voluntad. Al, pues, pasajes bíblicos del Nuevo Testamento, que se sitúa en

[*] Cf. C. [illegible] La vida [illegible] [illegible].
[*] Cf. H. Haag, El diablo, [illegible] Barcelona 1970.
[*] H. [illegible] Más detalles de publicar una obra [illegible] importante sobre el diablo: Encyclopedia Britannica 1968. La nueva [illegible] [illegible] [illegible] 1969, [illegible] 1970 y Judas, los demonios y el [illegible], no es que se [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

[illegible] con vivir, rogar por la reconciliación de todos, por la salvación universal en el día de la consumación[*].

Como adelantamos los puntos de manifiesto, subraya con más claridad que en otros lugares, que aquí no se desea ofrecer una escatología con soluciones para todos los problemas escatológicos. Sobre el infierno, la muerte y el demonio se publicaba también ya otra página, vino libro[*]. Pero, instalados de temas que el lector relación de textos en una introducción como esta y que no se pueden tratar adecuadamente, sin previos adhesiones, cuando menos, algunas advertencias.

c) Cimientos de la fe

Al no poder tomar literalmente como histórica la tradición de los evangelios sobre el sepulcro vacío, tan no plantea también la misma cuestión respecto a las apariciones, en virtud de las cuales fueron los discípulos, según los evangelios, a creer en el Resucitado? ¿No resultará difícil encontrar la ghanda histórica de la fe pascual de los discípulos partiendo de los relatos evangélicos de las apariciones, con todos sus matiz legendarios? ¿No se tratará, así, en, de nuevo vivencias justificantes? El testimonio positivo de la resurrección, que no el solo religioso, ¿no constituye un simple documento de legitimación? Con el problema de las apariciones queda planteada de forma nueva esta cuestión: la cuestión de la gnosis de la fe pascual cristiana. Se ofrecen dos posibilidades básicas de solución, que pasamos a exponer, sin entrar con respectivas dificultades.

1. ¿Surgió la fe de la reflexión de los discípulos? Desde la Ilustración en los círculos de pensadores, y de teólogos liberales, el problema de si desde el punto de vista psicológico e histórico se puede creer en la resurrección sin admitir apariciones.

Recientemente se ajuste en concreto el hecho de que el judaísmo tardío esperaba la resurrección. Se piensa que las tradiciones judías sobre el martirio y el regreso a los vivos de figuras proféticas del tiempo final (Elías, Moisés) y su aplicación al destino de Jesús literatura profetica hubieran planteado en tanto respuestas, no desconocidas de Jesús y sus discípulos, sino las vuelta sobre Dios por diversas maneras e interpretar el destino de un Mesías despojado de

[*] J. Cor [illegible] Jesus [illegible] 1, Fr. 4ed.
[*] Sobre el destino de Jesús y los cristianos, cf. el magnífico capítulo de H. U. von Balthasar, La vida al centro de los mártires, en Mysterium Salutis [illegible] Madrid 1974 [illegible].

la muerte, como mandato y justificación divinos, como mensaje y anticipación. En este caso, la génesis de la fe en la resurrección de Jesús de Nazaret tendría lugar en las reflexiones de los discípulos, basadas en el material histórico-religioso correspondiente, pero también dominadas decididamente por el mismo Jesús: su mensaje, su destino, su muerte, su presencia, la fe que el mismo hallía anunciado. El anuncio de la resurrección sería expresión de la fe suscitada por los discípulos, de su del reconocimiento de la doctrina importante, eficaz y actividad de Jesús a pesar de su muerte[1].

No se debe rechazar a la figura esta explicación de la génesis de la fe en la resurrección. Tengamos en cuenta:

a) Desde este punto de vista se vería en algo más que en la mera continuación de la vivencia de Jesús. Se vería en el Jesús vivo, amando desde la muerte en la vida de Dios y cuya glorificación no es comparable a la de otros justos o sabios. Según esta explicación, la fe pascual no se quita importancia de los discípulos. La fe cuando Jesús vivían con ellos en distintos. Las reflexiones de los discípulos sobre diversos al pasar, la experiencia de la escuela de Dios. La nueva vida de Jesús, objeto de tal reflexión, no una explicación en Dios, no una nueva propiedad de experiencias desconocidas. Para ellos fueron consideradas en importancia, que sería, tanto no cuanto que la discusión versa sólo sobre la génesis de la fe en la resurrección.

b) Respecto a la cuestión definitiva en la resurrección de Jesús no es sólo el aspecto, carece de necesidad importancia, también la que los mismos aparecieron. La fe pascual no tiene por objeto tal aspecto en las apariciones, sino el propio Jesús vivíamos. Tendríamos hay que considerar cómo a quien vive en Jesús como el Cristo viviente, aunque no vive en el aspecto carece de un determinado experiencias pascuales. Objeto de la fe pascual son que Cristo viviente y, por él, el Dios vivo que le llamó de la muerte a la vida. Y esta fe no es el fruto de las apariciones, que no dejó a Jesús en la muerte, sino que le mantiene en la vida, sino el presupuesto para llegar al anuncio de Jesús el Cristo, a la confesión de la resurrección de él y a la misión cristiana. En virtud de esta fe, el que había invitado a vivir su caridad, su objeto de fe, el anuncio del reino de Dios, hecho por Jesús, se convierte en el anuncio de Cristo hecho por la Iglesia. En este sentido Ipa y hace reflexión Pablo la fe cristiana como tal: una la fe en la resurrección de Jesús a la vida, no simplemente una fe en determinadas experiencias.

[1] Así, recientemente coincidiendo con respecto a E. Schillebeeckx y siguiendo las hipótesis del distinguido de Jesús, R. Bultmann, R. Pesch, Zur Entstehung des Glaubens an die Auferstehung Jesu: «Bibel» 52 (1971) 201-228.

3. *Objeciones contra una reconstrucción histórico-psicológica.* Estas objeciones tienen más dudas acerca pues que en el caso de las apariciones que en el del sepulcro vacío[1]. Tengamos en cuenta:

a) Frente a esta una serie de consideraciones fundamentalmente bíblicas, deducidas de una interpretación histórico-psicológica de la fe en la resurrección, podríamos iniciar la pregunta: «Los hechos más sencillos más sencillos para la comunidad primitiva encontrar a Jesús no como cancelado, sino como uno de esos profetas sabios que fueron perseguidos y muertos, siendo (como más Dios, como siguiera se simplifica y remuerdos gradualmente en tiempo de Jesús y sus vencedor como testimonio)[2]». ¿Por qué, en contra de esta moderna de la figura, no cargó en torno a Jesús un sabio siguiente? ¿No hubiera actuado los contemporáneos esta posibilidad? Aquí mantiene nuevo exigir que el aspecto de algunos que no hubo consistido antes de la resurrección general de los muertos, con que por principio sería por parecer respondiendo después de los acontecimientos precedentes?

b) Según algunos textos del Antiguo Testamento, Dios sabe y glorifica al pecador «justo»[3], pero no hay testimonio de que hablaran de tales «justos». El Antiguo Testamento jamás habla del «mantenimiento» de un «sabio» antes de la resurrección final. De «sabios» (Dios) y Dios pasaron en «justos» en tanto por consiguiente de la «justicia» de la resurrección, dado que, según la tradición[4], habían sido «sabiamente» al «sabio» con «justo» por la muerte y el «justo». La «sabiduría» expresaría, no «justificada» en el Antiguo Testamento, de que Dios «sabiamente» antes del tiempo final para salvar la «nueva» violencia de los profetas y «sus» discípulos «sabiamente», mientras «sus» sentimientos desarrollo «sabiamente», no «sabiamente» «sabiamente».

[1] Para la una clase de, en el mismo sentido de «Dios», los «apóstoles» de W. Kasper, E. M. Schillebeeckx, F. Schillebeeckx y M. Bultmann y la «gente» de R. Pesch. Ahora, con «sabiamente» a la «vista» «sabiamente». El «Dios» del Antiguo Testamento «sabiamente» «sabiamente» «sabiamente»

vida y su reconocimiento demandó tiempo como para servir de punto cálido y explicar convincentemente la génesis de la fe en la resurrección de Jesús. El Nuevo Testamento ha conservado el rastro vivo a Moisés, Elías y Juan Bautista para relacionarlos en torno de la resurrección de Jesús. Pertenecen a Moisés y Elías no los atribuye en parte alguna la función del mediador escatológico de la salvación que debería corresponder al primer mencionado.

c) Carente de valor histórico la reunión popular, que Marcos refiere, pero no comparte, de una presunta resurrección del Bautista[7], precisamente porque se la atribuyen a Herodes Antipas, hombre extremadamente hostigado, odiado en Roma. Profundamente hostigado por el mismo Marcos, quien como contrario de la resurrección de Jesús. Para su explicación basta recordar que se trata de una reunión popular sobre la actividad del mismo Jesús, en cuya persona aquella asemeja al Bautista, degollado poco antes.

d) En la tradición judía la idea de una resurrección del Mesías, o heraldo de un Mesías inminente, era algo absolutamente ajeno que rompía un mundo conceptual apocalíptico y hasta hoy no ha dejado de ser inaceptable para el judaísmo, a pesar de ser la de la resurrección de los muertos. Según las fuentes neotestamentarias, sólo la persona de Jesús ha sido expresamente confirmada por la resurrección; su resurrección y revalorización como Mesías, Señor e Hijo no puede compararse con la eventual resurrección de otros justos y santos. El judaísmo escribe la resurrección de los justos como consecuencia de su recto proceder; el cristianismo, como consecuencia de la resurrección de Jesús y de la vinculación con su persona.

Después a este primer intento de explicación psicológico-histórica de la génesis de la fe pascual, se impone una conclusión: evidentemente la primitiva fe cristiana en la resurrección está impregnada de judaísmo. Como es natural, la tradición judía grava a los primeros discípulos un importante lastre conceptual. Obviamente, pero, nada se puede objetar al hecho de que los discípulos reflexionaran sobre la muerte de Jesús en el contexto de la fe judía. Pero, al menos hasta hoy, no hay demostración convincente de que la fe en la resurrección de Jesús se derivara directamente de una fe judía por reflexión de los discípulos en el mensaje y el destino de su Maestro. Inevitablemente se plantea la cuestión de nuevas reflexiones, como tentativa de nuevas experiencias. La siguiente pregunta, la más importante, podría ser esta: una reconstrucción histórico-psicológica de la génesis de la fe en la resurrección, ¿puede proporcionar una legitimidad histórica como la verdaderamente opinable de

[7] Mc 6,14-16; cf. Mc 8,27-28.

los testimonios neotestamentarios, cuando dicen constantemente lo contrario? ¿Está permitida interpretarlos siempre en contra de su verdadera intención? Con escasísima facilidad se desvela el aspecto de novedad que sobrepasa todos los textos del Nuevo Testamento.

3. *¿Hacía la fe de nuevas experiencias de los discípulos?* Quien rigurosamente se atenga a los testimonios, reconociendo a toda su penetrante historicidad, tendrá que reconocer que según el testimonio unánime de los escritos neotestamentarios los discípulos no construyeron la resurrección de Jesús meditando sobre su destino, sino que la experimentaron vivo después de su propia muerte. Tengamos en consideración lo siguiente:

a) Si la inseguridad inicial de los discípulos antes de la Pascua[8], si la nueva confirmación, no menos insegura, de su fe después de la Pascua, pueden ser reconstruidas hipotéticamente en favor de una continuidad de su fe, apenas interrumpida por la muerte de Jesús. Hasta después de la Pascua no comienza la fe a confesar a Jesús como Mesías resucitado, como Señor glorificado, como el Hijo del hombre que viene, como Hijo de Dios. Ella no entrega una continuidad diversa de la antes de Jesús después de su muerte, sino que se atestigua una discontinuidad. Los hombres nada dicen de un arrepentimiento compartido de Pedro antes de la Pascua[9] ni de reflexiones aisladas de los discípulos, que, desconcertados ante duda por su Maestro, hacen primero y luego se convierten en sus testigos y creyentes.

b) Todos los testimonios pascuales del Nuevo Testamento se caracterizan por un contraste irreductible entre lo que hicieran y hacen los discípulos y lo que Dios ha hecho en y por Jesús. En ningún lugar se considera los discípulos como colaboradores, más o menos provenientes, de Dios y de Jesús, sino como llamados en la fe y salvados por Dios mediante Jesús. Exactamente lo contrario de lo que dice Goethe interpretando la resurrección en el Fausto: «Celebrad la resurrección del Señor porque oliva mismo has resucitado»[10].

c) La fe pascual en un nuevo punto de partida que no el Nuevo Testamento no ofrece una quiebra psíquica, una consolidación personal o con una fe recuperada en secreto, sino con una serie de experiencias nuevas, visibles a la vez que interpretadas, de contacto con el Resucitado. Los testigos narran e interpretan

[8] Cf. III, IV.2: g) Co Pedro.
[9] Lucas: La difícil tarea de una conversión, hecho, Jesús dirigiéndose a los discípulos y no mencionar su traición, no aparecía a Marcos y a Mateo.
[10] Fausto I, 896.

vivencias con el Jesús resucitado, vivencias que llevan a los desconcertados y hasta desiguales, con Pablo a la cabeza, a la convicción, y, seguidamente, a una nueva reflexión.

d) Legítimamente, todas vivencias, buenas interpretadas, no el decisivamente pueden convencimientos con ayuda de conceptos al uso y, en parte, también antiguos. «Apareció y convidó», «se vivió», ya en el mismo grupo del Antiguo Testamento[*] describen la aparición y la revelación de Dios. Pablo, que como perseguidor de los cristianos conocía muy bien la fe cristiana en la resurrección, que sin compartirla, aprueba, como hemos visto, a una revelación de Cristo vivida personalmente por él; en ella el Resucitado «les vivió», «se dio a ver», «apareció», «se reveló»[*]; en ella Pablo «vio» al Resucitado.[*] Esta «aparición» y su correspondiente «ver» no pueden, en forma crítica, ser eliminados o «neutralizados». Empleando el lenguaje de las visiones «neoestamentarias» neotestamentarias, Pablo habla «por» de una «revelación» que constituye la base de su «conocimiento» «de principio» de los «cristianos» «gálatas de Jesucristo» y «que el «equipara» a los «apóstoles del «antes de los «apóstoles».

e) Estas apariciones, a diferencia de las «revelaciones» en las «visiones de Moisés de la «Biblia» y en los «Hechos de los Apóstoles», «ocupa «también de «poder», «dominado» ««obedecer», ««no ««pleno ««gida». Es «que para «Pablo» «fue «una «experiencia ««««

pudo hablar y desarrollarse en convicciones dispuestas a arriesgar su vida, ella no se debió simplemente, según relatan los textos del Nuevo Testamento, a la predicación, vida y muerte de Jesús, sino a experiencias muy concretas con Jesús en su condición de resucitado o de vida. Nuevas las nuevas experiencias, y no la muerte de Jesús —que de suyo no manifiesta precisamente la victoria de Dios sobre la muerte—, las que impulsaron a los discípulos a anunciar una buena nueva. Los fundamentos psicológicos consignados en el Nuevo Testamento excluyen con toda evidencia que fuese un cambio psicológico lo que desencadenó el cambio histórico hasta la fe cristiana. Tales fundamentos son: imposible frustración o desesperanza de los discípulos, sino de los cuales la tristeza, sino la angustia y abatimiento y pánico ante la abandonados en seguimiento (huyen en desorden); después, tristeza, abatimiento, miedo, desconsuelo, dudas, incredulidad. El relato no sugiere una evolución, sino una sorpresa: una certeza que no se abre desde dentro por reflexión lógica, sino que se nos por vino desde fuera, mediante un encuentro fundamental. Todas las explicaciones psicológicas (las pobres a primera vista, pero luego las sorprendentemente acertadas en sus resultados) están en contradicción con lo que los textos nos ofrecen (mientras ofrecen): el Crucificado vive y se les manifiesta a los suyos como Señor; con él ha comenzado una nueva era para el mundo; su persona y su causa no son una pasada, sino presente y esperanza, y por ello los discípulos han llegado a creer y predicar. Cualquiera que sea el texto que se considere, siempre se tropieza con una experiencia radicalmente nueva de los discípulos con Jesús después de la muerte de éste: es esta experiencia [illegible] el encuentro al Crucificado, que los vuelve a la vida y actividad inquebrantablemente en confianza de Señor [illegible].

c) ¿Es posible superar el dilema que aquí se plantea? ¿Hay que aceptar, por una parte, las experiencias de los discípulos con Jesús después de su muerte y verdaderas, por otra, toda intervención sobrenatural que implique la suspensión de las leyes naturales?

3. *Las experiencias específicas cristianas.* Las experiencias específicas, en cada caso, con respecto de la mencionada, del Resucitado. Pero no sólo eso; es evidente que para Pablo, y consiguientemente para los demás apóstoles, apostolado y conversión, encuentro y misión, están estrechamente unidos. ¿Por qué sucede?

a) En las nuevas experiencias no se trata simplemente de una identificación de Jesús, sino de una vocación personal, de una mi-

[illegible]

sión o profetas, de una misión no tanto hacia atrás cuanto hacia adelante: de la incorporación concreta de los hombres al servicio de su mensaje, que tiende al compromiso de fe y, a lo que parece, también deja marcas para la iglesia [illegible]. Tras ponía se obligan al servicio de muchos. Como ejemplarmente muestra la vida apostólica de Pablo, una singular revelación tuvo como consecuencia una vocación y dedicación a vida o muerte, una vocación y misión divinas. Lo que la antigua profecía de fe y el mismo Pablo nos relatan sucesivamente, sin tan extensa sucesión como sucesión, respecto sino al sucesor, la descrito los relatos evangélicos de la vocación con peculiaridades grandemente legendarias y hasta con contradicciones, aunque redacta con otras consideraciones en sus aparecido por los apóstoles. El relato se nutre más sólido cuanto más antiguo. El pensar de la sucesión en sentido, pero, a ya lugar típico, sabedor y sólido, cito a un lugar histórico bien definido [illegible].

b) Toda interpretación psicológicamente o especulativa de estas vocaciones acaba al instante sin fundamento. No se decisivo el sólamente. Lo decisivo es el decidido afirmado sólidamente y sólidamente por todos los escritos neotestamentarios. Ha sido una, una singular vocación de los primeros testigos, los apóstoles, limitados en el tiempo, no tienen nada que ver con experiencias que pueden, por su propia naturaleza, repetirse o ofrecer, como la mística (también espiritual (de espíritus diferentes) o la visión mental antropológica (de una corporalidad superior), invisible, de los visionarios).

c) La mejor manera de entender una vocación no comparable con las de los profetas del Antiguo Testamento, que no pueden ni en su conjunto ni en el caso concreto de una determinada vocación ser verdaderas como alternativas. De acuerdo con los textos de Pablo hubo que pensar, como en el caso de las visiones vocacionales de los profetas, en experiencias inconfundibles por un observador neutral, sólo garantizadas por el propio testigo, experimentadas pueda luego ser avaladas por otros testigos y, sobre todo, por el cambio de vida del interesado, cambio que sólo el creyente puede evidenciar en la fe. Nuevas concurrencias relativas a experiencias espirituales, fantasía, visiones, ampliaciones de conciencia, vivencias auditivas, son todavía demasiado fluidas para poder reclamarse qué grado de realidad se encuentra, en definitiva, tras los relatos de vocación del Nuevo Testamento. Tampoco podemos explicar ahora qué género de experiencias específicas han tenido en

[illegible]

[illegible] Los apóstoles [illegible] de H. Stirling, Die Wurzel der christlichen Mission [illegible] Le nuevo de la [illegible], Madrid [illegible], 84-92.

se pueden juzgar sus cualidades nacionales) se convierte una los valores de veneración del Antiguo Testamento, más tarde utilizados para el pálido en mayor o menor medida. Esto ocurre hablan en el siglo IX de la presencia del Espíritu de Yahvé y en los siglos VIII y VII de una interpretación diversa y personal de Yahvé, que vino para el hombre alrededor una situación enteramente nueva y le puso por completo al servicio de una misión especial: valiosas y audaces provocaciones de Dios, que de forma adecuada, imperiosa, fin, convierten al mencionado polígrafo, a veces hasta corporalmente, y le aparatan para su tarea. Aplicando a ellas, vuelve aquí, vive el mismo sentido, por cuanto la conciencia de el mismo y el libre albedrío del profeta, bajo de transparencia, con superación de una forma hasta entonces desconocida en Israel y en todo el antiguo Oriente[18].

d) Todo depende de que la Llamada de Dios no se conciba dentro del esquema sobrenaturalista como una intervención de Dios desde arriba o desde fuera. Si Dios es la realidad última, inderivable y absoluta, si el hombre está en Dios y Dios en el hombre, si la dignidad del hombre está absorbida en la historia de Dios y la historia de Dios se desplaza en la historia del hombre[19], entonces no la palabra revelatriz o revelatora se convierte una posibilidad de acción e intervención, sin precisamente como se sitúa de Dios y el hombre, de libertad que da y libertad dada. Esto no viola en modo alguno las leyes naturales y, en a la par, el caso ya sabes no cuanto a realidad. Como se dijeran, la acción de Dios no puede ser comprendida transcendentemente, es decir, por medio de la ciencia histórica, que en virtud de sus presupuestos histórico-críticos considera al hombre como creador de su historia y actividades sociales (entre que cuestión) de sentimiento a Dios. Si pudiera ser comprendida transcendentemente no sería acción de Dios. La intervención de Dios en la historia del pueblo y del hombre individual no es un hecho constatado por la crítica histórica, sino —y aquí hay que volver a recalcarlo siempre— sucesos de la fe que confía.

6. *Las revelaciones apuestas a la fe.* Las revelaciones no apelan a un acontecimiento histórico-social, sino a la confianza fundada en la fe que no excluye su absoluto de duda. En interés son las revelaciones relatan que lo que vino que Dios lo puede todo, hasta la última la victoria sobre la muerte.

a) Las revelaciones aduanas plenamente no objetivo como expe-

[18] Cf. C. von Rad, Teología del Antiguo Testamento II (Salamanca 1974) 7-102: Profecía y teología de la creación.
[19] Cf. III, 1.1.2: *El Acontecimiento en el concepto de Dios.*

mientras de fe. Los abstractos que vamos experiencias se dejan verdaderamente por Dios para el experimento y la predicación del Crucificado viviente. No tiene de los acontecimientos experimentados no es posible demostrar ni tiene que aquietar convencerse. La llamada sólo valen para quien vigorosa cuando la acepta la fe. Pero la fe no entiende a la llamada al en libertad con Dios, sino que la llamada condiciona e posibilita la fe. La convocatoria no es, pues, un hecho puramente subjetivo que pueda concebirse meramente sin la fe en la convocatoria. La convocatoria no es inmediatamente verificable, ni es adjetivable. La acción como experiencia personal y de pastoral no es puramente convicción: una especie de acontecimiento subjetivo que no puede intercambiarse sólo sólo transmitido al mundo. Experiencia pastoral y de pastoral sólo existen interna e indirectamente. Es pastoral una actitud de observadores objetivos. El acontecimiento de la vocación no es un acontecimiento subjetivo, meditativo, que violenta al hombre y despoja arbitrariamente todas las dudas. El acontecimiento de la vocación sólo puede su antiguedad en la fe: cuando se acepta la llamada que invita y sana. Sólo cuando y mientras el discípulo se apoya en el Resucitado experimenta que es. El mismo, mientras, así puede Pedro cantarse sobre las aguas mientras dirigía la mirada al Señor y no a las olas[20]. Esta experiencia de fe sólo, pues, convertirse a la fe. En este sentido, hablar a una concepción transcendentalista de la objetividad y realidad de la convocatoria, se puede decir hombrilmente con Bultmann —sin correrse el riesgo de que sea mal entendido— que Jesús consistió en la fe de sus discípulos, en la palabra de la predicación, no al Antiguo[21]. No somos llamados porque creemos. Creemos porque se nos llama.

b) Como en el caso de los profetas del Antiguo Testamento, para convertirse en nuevo pueblo a no puede Dios no se dirigió a los individuos vigentes, sino a determinados individuos. De esta manera se distanciaron la misma objetivo de que los representantes mentales que habían predicado sólo abstractamente necesitaban para poner de verdadera historia. En hecho, Dios no se apareció a sacerdotes, sino a desobedientes, los cuales, en virtud de sus anteriores experiencias —un concurso que, por sí mismo, [illegible] la continuidad—, no convertirse libremente en sacerdotes; por intervención divina, pues a vidas sus sacerdotes y sumas todas sus dudas, sólo sólo mismos sacerdotes.

c) Esta convocatoria también también en el sentido pleno sentido,

[20] Mt 14,30 ss.
[21] Cf. R. Bultmann/W. Schmithals, Correspondencia Corinto, cartas a Corintios, 48s, 49-50, 51, Experiencia pastoral, en Revista de Teología VII, 214-220.

si no fuese una construcción para nosotros. La verdadera fe no acontecimiento sería [illegible] si no aconteciera no tendría algo que decirnos a nosotros. La construcción de Jesús fundamental la supone no es la construcción de cuantos creen en él. Creyeron él muerto, así ellos resucitados? ¿Porque él resucitó, también ellos resucitaron? Su propia experiencia está fundamentada, garantizada. Pero, al mismo tiempo, es evidente también su obligación al seguimiento. No vivió y murió adoptando ahora un sentido que confiere todo una evidencia desaparecida que se escurría en la aproximación alegórica [illegible] Cristo y Sabaoth que [illegible][illegible]. Facilidad y vigilancia de la reconstrucción son, así, incompatibles. La fe en la reconstrucción no es ciencia ni ideología, sino una actitud de confianza y esperanza que, tomando como punto de referencia al Crucificado resucitado, debe reflejarse en todas las dimensiones personales y político-sociales, y en aquel de respeto total duda y desesperanza.

1. Cristo Ayer. Todos los problemas históricos sobre la historicidad del seguidor, sobre y de la experiencia pascual, pulsiones aquí el problema del significado del mensaje de la reconstrucción para el hombre de hoy.

a) *A nosotros, hombres de hoy*, no se nos ofrece el seguidor sino su experiencia pascual que sirve de fundamento divino de nuestra fe. Como hoy de los problemas, las experiencias de los primeros testigos fueron [illegible] [illegible] problemas [illegible] con una formulación o reconstrucción positiva que nos permite seguir directamente las experiencias básicas de los primeros discípulos. De aquí resulta el nacimiento de los primeros y fundamentales testigos, el cual, sea lo que fuere del fondo del seguidor y de la experiencia pascual, nos dice claramente que el Crucificado no está muerto, sino que vive y están efectivamente con Dios y con él. Continuamente fluyen de aquí problemas de la palabra del mensaje. Los que los colocan pasando primeros en nuestro, y en primer objetivo que lo seguía haciendo hoy: el mensaje de la caridad —del que, junto con la oración, forma parte la reconstrucción a la vida como mensaje de la reconstrucción— no puede verdaderamente confiarse conceptos, sino sólo revelarse testigos descriptivos. Las experiencias nuevas, como son las experiencias de vocación de los primeros testigos, no pueden hacerse comprender a través de simples enunciados, sino sólo mediante testigos descriptivos. Las relaciones divisiones de reconstrucción o reconstrucciones son figuradas, metafóricas. Indican hoy la mayoría de los hombres sólo de modo gana conocimiento a lo visible y experimentable. De ese momento,

[illegible] 1 Cor 15,20.

que tanto, algunos los colocan pasando de la predicación, sino interpretarlo de forma crítica y diferenciada para que no sólo contribuyan a la edificación personal, sino que estimulen a seguir a Cristo así en la vida privada como en la pública.

2.1 ¿Tienen más dificultades los hombres de hoy que nacen de una experiencia divina? Ya vimos que la variedad de los primeros testigos daba cuenta a la ambigüedad y la duda, que sólo [illegible] [illegible] [illegible] en la fe. Tampoco los primeros testigos pusieron [illegible] de la fe. Como predicadores de la fe, el cristiano vive en las disputas de la fe el primigenio el mundo mismo en las cuestiones religiosas. De ella no se separa en un imperial, sino en un [illegible], que simultáneamente se pone en contacto de nuestra. De la misma manera, lo que hoy se pide de nosotros es cada vez y cada menos que lo cumplan nuestros [illegible] [illegible] [illegible] —en virtud del primer mandamiento a través de la predicación— completa [illegible] Dios y el mensaje del Cristo viviente y reunir lo que está ello compuesto en la [illegible]. Nada nos [illegible] a [illegible] lo que nos [illegible] a [illegible] [illegible] [illegible]

hombres... según a Jesús divinizarnos y no desmoronarlo en nuestro Señor [7].

d) Otra vez se hace evidente hasta qué punto se corresponden la persona y la misión de Jesús: no cree un Jesús quien no se decide por su centro y lo sigue. Y, al revés, nadie puede proponerse un centro sin seguirle de alguna manera. Sólo así puede hablar con credibilidad de la persona y la causa de Jesús cuando vive su paso problemático en medio de la diversidad marcada por la fe en la resurrección.

Con esto quedan sumidos controvertidos los propuestos proyectos al nombrar de nuevo sagrado. Según los auténticos testimonios del Nuevo Testamento, en el número Jesús de Nazaret experimentado y reconocido como viviente, son las fuentes experienciales de fe, las convicciones de fe, los nuevos conocimientos de fe sobre Jesús, lo que puede explicar por qué no cesa aquel sublime; nunca puede surgir después de su muerte un movimiento de tales conocimientos ligado a su persona; nunca pudo haber después de su muerte un nuevo comienzo y nunca después de la fuga de los discípulos una comunidad de creyentes. En este perspectiva se explica que aquel mensaje de libertad, perdón de los pecados, salvación del pueblo y Mesías, demostrándose y confirmado por Dios, haya proclamado con incredible audacia Mesías, Cristo, Señor, Salvador, Hijo de Dios. Que el pueblo de la Audacia se convierta como signo de la victoria; que los primeros testigos, animados de una confianza no propia, sin miedo al desprecio, la persecución y la muerte, llevaran a los hombres la maravillosa noticia de su significado como la buena nueva (evangelium). Que no sólo se convierta, «también y siguiendo a Jesús como fundador y maestro, sino que se lo experimenta presente y actuante; que se viva en nueva carne en vida nueva, cargada de promesa y exigencia, y el mensaje de Dios; que, de una forma, Jesús se convierta en el auténtico contenido de la predicación cristiana, en el núcleo del mensaje del reino de Dios. El origen histórico del origen del cristianismo aparece aquí en nombre de una forma paradigmática: las experiencias de fe, las convicciones y los conocimientos de fe de los discípulos sobre el viviente Jesús de Nazaret constituyen, según los textos testimoniales que poseemos, la chispa inicial del extraordinario desarrollo histórico de un movimiento mundial, en cuyo centro del pueblo de un hombre muerto en total abandono de Dios y de los hombres ha podido surgir una religión universal y, sí, sí, algo más que eso. En nuestro nombrarlo de fe en Jesús de Nazaret como Cristo viviente y

[7] Cf. E. Kleinsasser, *Der Ruf der Freiheit* (Tübingen 1972), esp. 1-11. Paulinische Perspektiven (Freiburg 1989), cap. 3.

superante, el testimonio constante son la Pascua. Sin la Pascua no existirían los evangelios, las cartas, los actos, del Nuevo Testamento. Sin la Pascua no habría en la cristiandad una fe, una predicación, una Iglesia, una liturgia, una teología, una moral [8].

2. EL PARADIGMA

El concepto del Cristo consolidado, estabilizado y eclesiástico significaba una limitación precisamente. Pero, además, hay, en el concepto de la manifestación en el mismo. En las religiones helenísticas, el igual que en otras, hay muchos mitologemas: héroes como Hércules, elevados al Olimpo, Bacos y salvadores (como Dionisio) muertos y resucitados a la vida, cuyo destino son ejemplo y arquetipo del de sus deudos y que en forma de participación mística, como lamentamente celebrados en los religiones misteriosas del helenismo, les vuelve en cierto sentido dios transformados, no dioses: permanecen inmersos en el tiempo natural de la muerte y el renacimiento, de la caída y la pena del cielo, del nacimiento y la muerte, que vuelven los deseos y anhelos de unos hombres anhelosos de inmortalidad. En los orígenes son necesariamente siempre con el mito, el ritual, como concepto inscrito en el mundo del Antiguo Testamento, no constituyen un historia. Pero con Jesús sucede exactamente lo contrario.

a) Jesús vivido como

En el caso de Jesús el contenido está la historia, que nuestro tiempo ha sido interpretada mitológicamente; pero para ella el mito y concepto del grano de semilla no es punto de partida, sino nueva imagen [1]. Para la fe cristiana lo decisivo no es el hecho de que un acontecimiento haya sido convertido como modelo para todos los mortales. Lo decisivo es que precisamente ha sido convertido el que fue crucificado. Si el Resucitado no se identifica con el Cristo Eterno, sería a lo sumo un signo, un ideograma, un símbolo.

[8] Para una profundización histórica del paradigma de la conversión, cf. P. Stuhlmacher, *Zur neutestamentlichen Grundlegung einer Theologie des Neuen Testaments* (Tübingen 1979), esp. 1-11; G. Barth, *Kerygmatische Theologie* (Gütersloh 1974), esp. 1-3; W. Kasper, *El evangelio de Jesucristo* (Santander 1976), esp. 9-18; 105-109; *Dios del Reino* (Santander 1986), esp. 101-117; W. Pannenberg, *Systematische Theologie* III, 1988-93; J. Blank, *Der Weg des Jesus von Nazareth* (Freiburg 1989), esp. 1-3; también el artículo de la nota anterior en las aportaciones del verdo significativo por E. Gerth, W. Pannenberg y J. Sobrino.

[1] Cf. Jn 12,24.

El acontecimiento pascual no se puede considerar, pues, simplemente, otro que obliga a preguntar por Jesús, por su mensaje, su comportamiento y su destino, y también obliga, naturalmente, a meditar sobre nuestros mismos y sobre los compromisos que todo esto tiene para nosotros. El «escándalo de cruz» los justifica sin duda explícitamente al Mesías de los fariseos y los «piadosos». La Pascua no «vuelve la cruz», sino que la confirma. El mensaje de la resurrección no invita a cerrar «los ojos» y adorar a un Dios «bueno que ha dejado la cruz detrás de sí». Llama al seguimiento: a «seguir» a Jesús y su mensaje con «radicalismo del» y a «configurar» la propia vida según el modelo del Crucificado.

El mensaje de la resurrección, pues, revela algo completamente inesperado: Aquí, a pesar de todo, «un Crucificado está vivo!» Dios toma partido a favor de quien se había comprometido por nosotros a fondo, arriesgando su vida por la causa de Dios y de los hombres. Dios se pronuncia a favor de Jesús, no a favor de la poderosa justicia. Aprueba su predicación, su entrega, su destino.

En resumen: Jesús tenía razón cuando pasaba por encima de normas contradictorias, prescripciones y mandamientos, siempre que todo ello valorándolo un precepto del hombre y por lo mismo no ajustaba a la voluntad de Dios. Tenía razón cuando ponía en entredicho el orden legal vigente y todo el sistema religioso-social; cuando relativizaba con sus hombres las normas e instituciones existentes, los dogmas, reglamentaciones y «tradiciones» vigentes, puesto que todas ellas deben estar al servicio del hombre y no a la inversa. Tenía igualmente razón cuando criticaba la Iglesia establecida y todo el sistema cultual, cuando cuestionaba en la práctica los «bienes y valores» jerárquicos y económicos vigentes, puesto que el servicio al hombre ha de anteponerse al servicio de Dios.

Así, pues, esta junta no identificaba la causa de Dios con la causa del hombre, de la voluntad de Dios con el bien general del hombre. Esta junta no «olvidaba» los derechos entre «conservadores» y «no conservadores», partidarios y «no partidarios», junto «no menos al hombre, al prójimo, al necesitado. Esta junta no «olvidaba» de un perdón sin límites, de un servicio sin diferencias jerárquicas, de una «caridad» sin contraprestación. Junta «no tendía» su solidaridad con los débiles, los enfermos, los pobres, los no privilegiados, incluso con los pecadores, los francamente necesitados, los no piadosos y los «no» Esta junta le «dibujó» de la gracia en lugar del castigo, junta «no contestó» de perdón en el «no» concreto. Y Jesús fue, por último y sobre todo, la entrega de su vida, su perseverancia y su «consecuencia» al «sobre» su «sitio» hasta el fin.

Todo esto se halla expresado en el mensaje de la «resurrección» la personalidad de Jesús, su mensaje para «acercarse a Dios», su «bondad»

«no, su libertad, su «dispuesto, «sobre» «no» «actitudes» y «sufrimientos» hacen «sobre».

El «bondadoso» de Dios fue justificado por Dios. Jesús «está» en su predicación y en todo su comportamiento. El, que había fracasado «lamentablemente» ante los hombres, fue «aceptado» por Dios y «acogido» frente a los «escribas» que lo «condenaron» y Jesús a los «amigos» que se «dirigía» a la «caja», frente a su «familia», frente al «sistema» moral y frente a los «revolucionarios», frente a todos los «partidos» en «cosa». La «aceptación» de Jesús en la «gloria» de Dios significa al «reconocimiento» divino de «quién» al que el «mundo» no «aceptó» y «rechazó», como «dice» «específicamente» el «Evangelio» de Juan.

«Todo» «lo» «itinerario» «fue» «justo», «aunque» «no» «necesario» —«pues» «que» «necesario»— «no» «necesario». Precisamente a través de la «muerte» «justa», «dicen» «que» «de» «una» «forma» «documentada», «definitivamente» «condenada» y «justificada» la «personalidad» «humana» «de» «este» «hombre» «de» «origen» «humilde» y «familia» «irregular» «que», «como» «vimos», «carecía» «de» «formación», «de» «honor», «de» «oficio» y «de» «dinero», «que» «no» «estaba» «casado» «por» «ninguna» «autoridad», «legitimado» «por» «ninguna» «institución», «respaldado» «por» «ningún» «partido». El «mensaje» «que» «se» «pasó» «por» «encima» «de» «la» «Ley» «y» «del» «Templo», «de» «Moisés», «de» «los» «reyes» «y» «de» «los» «profetas», «que» «relativizaba» «la» «familia», «el» «matrimonio» «y» «el» «pueblo», «aparece» «ahora» «como» «el» «gran» «consumado». El «mensaje» «de» «libertad» «aparece» «ahora» «como» «mensaje» «con» «plena» «actualidad», «incluyendo» «del» «mundo» «moderno»? El «libre» «profeta», «como» «el» «profeta» «verdadero»? El «libertador» «de» «Dios», «como» «el» «mejor» «de» «Dios»? El «mediador» «del» «pueblo», «como» «el» «jefe» «sociológico» «del» «mismo»? «Así» «quedó» «definitivamente» «legitimado» «como» «abogado» «de» «la» «causa» «de» «Dios» «y» «de» «la» «causa» «del» «hombre».

La «aceptación» de Jesús en la «vida» «divina» «no» «implica» «la» «revelación» «de» «otras» «verdades» «adicionales», «sino» «la» «verdadera» «del» «mismo» «Jesús»: «El» «mismo» «ahora» «la» «suprema» «credibilidad». «Así», «de» «una» «manera» «completamente» «nueva», «el» «Jesús» «justificado» «se» «convierte» «en» «signo» «que» «está» «a» «una» «oposición». «La» «oposición» «por» «el» «reinado» «de» «Dios», «que» «Jesús» «había» «anunciado», «se» «convierte» «en» «oposición» «por» «él» «mismo». «Para» «todos» «los» «tiempos», «se» «da» «aquí» «una» «sucesividad» «en» «la» «discontinuidad». «Ya» «durante» «la» «etapa» «de» «la» «actuación» «pública» «de» «Jesús» «la» «oposición» «a» «favor» «o» «en» «contra» «del» «reinado» «de» «Dios» «estaba» «estrechamente» «unida» «a» «la» «oposición» «a» «favor» «o» «en» «contra» «de» «él». «Hoy» «ambas» «oposiciones» «son» «una» «sola», «pues» «en» «el» «Resucitado» «a» «la» «vida» «de» «Dios» «ya» «están» «realizadas» «y» «garantizadas» «la» «consistencia», «la» «subsistencia», «el» «poder» «de» «Dios». «En» «esta» «medida» «puede» «decirse» «que» «ya» «se» «ha» «cumplido» «la» «esperanza» «escatológica».

El «que» «llamamos» «a» «la» «fe» «se» «ha» «convertido» «en» «consecuencia» «de» «la» «fe».

* Cf. Mt 10,26. * Cf. Lc 1,51; 10,21; Jn 1,18.
* Cf. Mt 1,18; Jn 8,58. * Cf. Mt 10,32-40.

Dios se ha identificado para siempre con aquel que se identifica con él. De él depende ahora la fe en el futuro, de él depende la esperanza de una vida definitiva con Dios. Vuelve así a resonar el mensaje del reino de Dios inaugurado, pero de forma nueva: con su presente y con su nueva vida. Jesús ha entrado en el mensaje y compartido ahora su destino. Como mediador a la divinidad de Dios, se ha convertido en la *personificación del mensaje del reino*, en símbolo simbólico, en plenitud concreta. En vez de un pasado concreto al reino de Dios, en adelante se dirá, de forma cada vez más acentuada, encontrar a Cristo. Y a los que creen en él como al Cristo se les llamará *cristianos* cristianos. Así Dios a constituyó una unidad el mensaje y el mensajero, el evangelio de Jesús y el evangelio sobre Jesús, el Cristo.

Los cristianos son descubriendo cada vez con mayor claridad que el nuevo mundo de Dios, esperado de inmediato, ya ha comenzado por medio de Jesús en este mundo marcado por el pecado y la muerte: su nueva vida ha sido el impulso universal de la muerte. Ha proclamado su libertad, en las determinadas vidas de nuestro. Y nada ya se ha hecho nada evidente la solidaridad en aras de la muerte, sino también de la Ley y del Templo. La comunidad cristiana ignoraba la jurisdicción y hasta su especial. Pablo con los primeros provocadores del pagaismo, en cuanto de vivir de ahí los cristianos pertenecían a nuevos libertados por medio de Jesús a la vida y liberados para la libertad[1]. Liberados de todos los poderes de la muerte, de la ley, la culpa y la muerte. El lugar que para los judíos ocupaban la Ley y el Templo, nada ya más adelante lo va ocupando Cristo para los cristianos, como representante de la nueva de Dios y del hombre. El complejo que los judíos siguen esperando está ya realizado en el Uno. ¿Qué significa esto para este Uno?

8.1 Pistas cristológicas

Tras la Pascua, la persona de Jesús se convirtió en el modelo concreto del reino de Dios, y así, de la relación del hombre con su prójimo, con la sociedad y con Dios. La causa de Dios ya no podía separarse de su persona. Desde sus primeros momentos ya se intentaba el cristianismo por una serie sistemática (Jesús de Dios) permanecen válidas, sino que gira, sino que evolucionó, en torno a una persona permanentemente válida: Cristo Jesús. Por eso se puede decir: la causa de Jesús, que sigue adelante, es primariamente la persona de Jesús, que mantiene siendo particularmente significativa.

[1] Gál 5,1.

tiva, vital, viviente, adecuada y eficaz para el creyente. Que derrota al enemigo de su historia y posibilita así la profecía de la, la hermandad en el hermano y la otra, en la profecía y la resistencia; la solidaridad en la liberación y la profecía con el mundo. Y hace ver otros lados de Dios la conducta con los colaboradores; como de todos excepcional la conducta del «Padre Nuestro», los lados hablan con de conducta con la conducta del «Padre Jesús». Todo lo ha en Cristo se condensa sintéticamente en una sola expresión: «el Jesús es el Señor».

Es esta provocada y provocadora conducta de Jesús como aquel que es la persona determinante. A los primeros cristianos no les parecía demasiado simple Jesús para expresar la significación simplica, decisiva, determinante de aquel que, como hemos visto, no se había atribuido título alguno. A este último se debe que la comunidad procedente con cristianos y cuantos en la adopción de cristo. Que lo que importaba era con el título concreto con el, cómo el hecho de que todos los títulos expresaban que Jesús, el «parecido y ahora vive, «aquel «Dios» mismo» - determinante en su problemática, en su comportamiento, en todo su destino, en su vida, en su obra, en su persona, determinante para el hombre, para su relación con Dios, con el mundo y con el prójimo, para su pensamiento, su actuación y su deseo, para su vida y su muerte.

Aplicados a Jesús, los distintos títulos son, pese a la diversidad de matices, explícitamente intercambiables y se complementan mutuamente. Por lo cual que aquí, cada una de esas formulas no es una parte del Credo, sino el Credo mismo. Jesús es la persona de Jesús. Hemos los diversos títulos en «clave dinamizadora» cuando[1]. De los calificados que el Nuevo Testamento emplea más de 30 «nombres» diferentes para designar al Jesús terrenal y resucitado. Esos «nombres» son, algunos de los «nombres» «nombre» en «nombre» hay, no fueron inventados por los primeros cristianos, sino que se tomaron del «mundo» y se aplicaron a Jesús —en la primera comunidad palestinos, en el judeo-cristianismo helenista y luego en el «mundo» mismo helenista de origen pagano—: Jesús como el «mesías» «Hijo de hombre», el «Siervo» «Hijo» esperado de inmediato, el «Hijo» «anunciado» al fin de los tiempos, el «Hijo de David» y «Siervo de Yahvéh» que sufre «sufriendo» por los hombres y, por «Dios», el «Señor» «Kyrios» presente, el «Salvador», el «Hijo de Dios» «Hijo» y la «Palabra de Dios» «Logos». Entre ellos, los «Siervo» «Hijo» son importantes aplicados a Jesús. Algunos, como el «mesías»

[1] Para una comprensión dogmática del «título cristológico», cf. Ch. Duquoc, «Christologie. Essai dogmatique» (París 1972; trad. española, Salamanca 1974), 187-198.

tiendo apocalíptico «Hijo de hombre» (empleado sólo en Q), dejaron de usarse ya en las comunidades de lengua griega antes de Pablo y, definitivamente, con Pablo mismo (la misma suerte sufrió el título «Hijo de David»), porque en el nuevo ambiente resultaban inintelegibles o equívocos. Otro, como «mesías» con el de «Hijo de Dios» en el judaísmo helenístico, «pierdan su significado y adquieran nuevos» importancia, o también, como en el caso de «Maestro», traducido por Gerónimo, «invierten para comprender el nombre propio de Jesús» (Schnackenburg). En el Nuevo Testamento Jesús es llamado «Hijo de David» en 10 pasajes, «Hijo de Dios» (Sohn) en 72 y «Hijo de hombre» en 81; en cambio, los títulos «Señor» (Herr-Kyrios) y «Cristo» aparecen respectivamente 200 y 300 veces.

Así, del amplísimo «arsenal» bíblico, «unas y otras de Jesús» no pueden «agotar la «riqueza» cristológica del Nuevo Testamento. El mejor «título» según el contexto social, político, cultural y «espiritual», según el público para quien se hablaba y el talante del autor, «aparecen muy diversas cristologías» neotestamentarias. No una sola imagen normativa de Cristo, sino varias imágenes de Cristo, cada una con su acento propio. Pablo «por parte de su» «elenco» el significado determinante «cristológico» de Jesús: «qué es lo» «propiamente» y «qué es su» «significado decisivo» para los hombres. Esto se «refleja en» las cartas del Nuevo Testamento, «sobre todo en» las de Pablo (más o menos a partir del 49), «en la» «manera» «en» el Crucificado y Resucitado. Obviamente, «nuestras» «cuentas» «revisar de la predicación» «misionera y de la» «conciencia» «eclesial» de Pablo que «presuponen» «otras» «cosas», «muy» «influidas» «por» «situaciones» «contingentes» y, a «menudo», «hipotéticas»; «sin embargo, podremos» «decir» «por» «cierto» «que» «su» «comprensión» «esencial» «era» «una» «tradición» «sobre» «Jesús»[1]. En los «evangelios» «redactados» «a partir» «del 70», «pese» «que» «utilizan» «materiales» «muy» «antiguos», «como» ««tinta»[2], «predominan», «en» «cambio», «la» «perspectiva» «del» «ministerio» «terrenal» «de» «Jesús». «Pero» «sobre» «Jesús» «mismo» «se» «contemplaba» «a» «la luz» «del» «Jesús» «resucitado», «de» «modo» «que», «como» «también» «hemos» «visto»[3], «incluso» «en» «los» «evangelios» «puede» «el» «Jesús» «anunciado» (= «el» «Cristo» «del» «kerigma») «ser» «identificado» «sin» «más» «con» «el» «Cristo» «que» «anuncia» (= «el» «Jesús» «histórico»). «Ya» «el» «evangelio» «más» «antiguo» «hablaba» «de» ««conocer», «según» «dicharon» «su» «título», «el» ««mensaje» «de» «salvación» «de» «Jesús», «el» «Cristo», «Hijo» «de» «Dios»[4]. Los «evangelios» «posteriores» ««conocen» «a» «Jesús» «como» «el» «hombre» «en» «quien» «Dios» ««tiene» ««gusto» «y» «en» «quien», «por» «lo» «mismo», «se» «realiza» «la» «salvación» «de» «los» «hombres».

[1] Schnackenburg, «Jesús», «pág. 446» «siguientes».
[2] Cf. «Mc 2,22 «y» «Mt» «que» «una» «interpretación».
[3] Cf. «Mc 2,18 «y» «Mt» «la» «pregunta» «por» «Juan».
[4] «Mc» «1,1».

Al mismo tiempo, debido a «sus» «diferentes situaciones» «y» «necesidades» «teológicas», los «distintos» «autores» «neotestamentarios» «contemplan» «a» «Jesús» «en» «perspectivas» «diversas» «diferentes». «Marcos» «Marcos» «lo» «contemplaba» «como» «Hijo» «de» «Dios» «escondido» «por» «el» «tiempo» «de» «su» «vida» «terrena» «y» «Mateo» «lo» «ve» «como» «el» «Mesías» «de» «Dios» «y» «de» «Israel» «prometido» «en» «el» «Antiguo» «Testamento», «intérprete» «y» «cumplidor» «de» «la» «Ley». «Lucas» «lo» «ve» «sobre» «todo» «como» «Salvador» «de» «los» «pobres» «y» «desamparados» «y» «Juan», «finalmente», «como» «Palabra» «que» ««está» «en» «Dios» «desde» «el» «principio» «y» «como» «Hijo» «que» «en» «su» «vida» «terrena» «se» «revelaba» «y» «pasaba» «al» «Padre». «Y» «nuestro» «Pablo» «lo» «contemplaba» «como» «el» «nuevo» «Adán» «y» «el» «hombre» «definitivo», «y» «la» «carta» «a» «los» «Hebreos» «como» «nuevo» «sacerdote» «que» «pasa» «por» «el» «cielo» «antiguo». «Los» «Hechos» «de» «los» «Apóstoles» «ven» «en» «él» «el» «Siervo» «sufrido» «que» «gobierna» «con» «su» «Espíritu» «a» «la» «Iglesia» «una». «Los» «escritos» «judaicos» «hablan» «de» «el» «nombre» «del» «que» «se» «reveló» «de» «nuevo» «como» «y» «el» «Apocalipsis» «de» «Juan» «lo» ««sella» «como» «el» ««nombre» «divino»[1].

Para «nuestro» «objeto» «no» «es» «preciso» ««reconstruir» «la» «compleja» «historia» «y» ««analizar» «el» «significado» «de» «las» «distintas» ««ideas» «cristológicas» «del» «Nuevo» «Testamento»[2]. «Es» «suficiente» «el» «título» «Jesús» «no» «sólo» «las» «bases» «fundamentales» «inconmovibles» «y» «al» «mismo» «tiempo» «los» «transforma» «radicalmente». «A» ««veces», «con» «ayuda» «de» «los» ««títulos», «se» «fue» «intentando» «traducir» «a» «las» «formas» «del» «lenguaje» «humano» «lo» «que» «se» «había» ««revelado» «por» «la» «fe». «A» «la» «par» «se» ««revelaba» ««ilusiones» «los» ««equívocos» «religiosos» «y» «políticos», ««relacionados» «a» «la» ««pretensión» ««fundamentalista» «de» «los» ««títulos», «««amigos» «de» «««««««» «hasta» «imposible» «««««» «de» «««» «las» ««««««««» «propiamente» «paganas». «En» «««««««» «caso», ««» ««», «con» «««» ««««» «««««» «y» ««««««», ««» ««» «que» «««» «««» «autoridad» «a» «Jesús». «Para» «Jesús», «en» «««» «Crucificado» «««» «y» «Resucitado» «««» «crucificado», «quien» «les» «dio» «autoridad» «y» «««», ««» ««» ««» ««» ««». «No» «sólo» «en» «los» «días» «««» ««», ««» ««» ««» ««»

los derechos y del que Jesús siempre habla diferenciadamente en tercera persona, no debe ser identificado sin más con Jesús, aunque el mismo sentido que al no acompañarse de el será dirá: «Por el Juicio final que el Hijo de hombre ha de emitir como verificación de su persona». La primera comunidad cristiana, sin embargo, no dudó en verificar esta identificación bajo la confesión de Jesús en la derecha del Padre, para quien a Jesús no había lugar para otro. El Hijo de hombre que ha de venir, según el pensamiento primitivo, se convierte así en el Hijo de hombre ya venido y que volverá (pronto) como Juez universal en la futura consumación del mundo.

- «Ministro/Criado». Este último, primitivo del «Siervo» de Dios y del portador de la «alianza» esperada al fin de los tiempos, podía significar varias cosas. Tal como se manifiesta en «[illegible]» «[illegible]» políticos y sacramentales (profetas y sacerdotes), con el significado escatológico de Hijo de hombre, el «Ministro de Dios» significaba el «[illegible]» del pueblo. Aplicado a Jesús, sin embargo, el título tenía una interpretación completamente nueva, orientada a significar su Mesías-siervo e hijo[illegible] y, por lo mismo, ignorado, perseguido, crucificado y, finalmente, «[illegible]» al sufrimiento y a la muerte, lo que para la mentalidad judía [illegible] que «[illegible]» [illegible] «[illegible]» por «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

[illegible] grandes o pequeños, poderosos, ilustres, sentían, bajo de los dioses. A todos ellos se les ofrece la conciliación de ser la nueva última, que no sustituye, no cambia, a aquel Uno que no se borra y al mismo, sino la suma de Dios y del hombre. En este sentido, los dioses cosmológicos proporcionados vienen, indirectamente, un significado social y político. Había comenzado la caída de los dioses, conforme que hacer su sacrificio. Y como los dioses no perecían cada vez más un poder diferenciado determinado, el conflicto social con el Estado romano, conflicto que de hecho dio a dioses siglos, acentuado por doquier. Siempre que el clamor reclamaba lo que es de Dios —allí estaban—, tenía que regir para los cristianos el gran dilema: aut Christus, aut Caesar.

Quedó claro, por tanto, que no son los dioses en el número lo decisivo. El criterio definitivo para su fe y su actuación no lo tienen que buscar el creyente en la cantidad de los dioses en los dioses, sino en el número Jesús. La cuestión de qué dioses conjeturan los fieles para expresar esta función determinante de Jesús fue desde el principio secundaria, y lo sigue siendo en la actualidad: hoy como ayer está condicionada por el contexto sociocultural. Nadie está obligado a aceptar o evitar inopinadamente los dioses de entonces. Tales dioses fueron escritos por un mundo y una sociedad determinados, resultando inaceptables para nosotros, como ocurrió que se trata de acontecer vocablos que han experimentado una transformación. No es obligatorio construir una ontología hoy con los diversos dioses y sus correspondientes conceptuales, como si no dependiéramos más que de un evangelismo, y no de cosmos, o de una sola dependencia convencionalista, y no de muchas cuestiones sociales. La fe en Jesús adopta muchas manifestaciones de fe. La fe en Cristo es una, pero las cristologías son muchas. Igual que la fe en Dios es una, pero hay muchas teologías.

Con esto no se invita a una elevada transcultura contra dioses e ideologías, sino a una traducción de aquellos dioses y conceptos con de entonces al lenguaje y lenguaje actuales, como se intenta hacer en este libro: para que permanezca idéntica la fe en Cristo, para que los términos y conceptos sean incomprensibles e incluso desorientadores no difuminen, o tal vez impidan, la aceptación y la vivencia del mensaje cristiano. Semejante traducción no significa la liquidación de los antiguos dioses y problemas de fe, sin quiere decir que se prescinda de la larga tradición cristológica y de sus orígenes bíblicos. Al contrario, toda buena traducción debe guardar por el texto original y aprender de los errores y aciertos de las traducciones precedentes. Pero la buena traducción no puede ser un texto viejo muchísimo. Debe que sustituye y aprovechar constantemente las posibilidades del nuevo lenguaje. No hay que temer aquí

ante los nuevos descubrimientos de Jesús, como tampoco hay que temer ante los antiguos, que en modos superiores no son los previos, pues recogieron con auténtica sensibilidad la sustancia del problema.

A quien públicamente sostenía en vísperas del nacionalsocialismo que en la Iglesia no hay más que un «Führer» (Führer) divino, se le contestó igual de bien, y no pasaremos en el espiritualismo sutil fino y burgués, «no» en Karl Barth, la Deutsche Kirche y el «credo de Barmen» que a aquellos cristianos de hace casi dos cuarenta años que ante los tribunales contestaban «no» que «Jesús es el Señor». Eran confesiones de fe, personales y históricas, cuando eran, muy raras, y no sólo en épocas de martirio, sino también de tiranías: siempre que eran, teniendo a Jesús, «obedecer a los Señor de la tierra, que no hay un absolutismo. No tiene el cristiano que pagar con el sufrimiento o con su vida por los dioses y poderes cosmológicos, por los dioses y proporciones, pero sí por la persona de Jesús y por lo que él «realizaron» representa: la suma de Dios y la suma del hombre.

c) Carácter representativo

Cada vez se adquiría más clara conciencia de la significación de Jesús. El «no» religioso de la comunidad «mágica» alguna de los dioses antiguos, «regulados» en significativos acontecimientos. Esta «no» dificultades no propiedad para la comprensión actual, especialmente para el título «Hijo de Dios», que ya desempeñó un papel importante no sólo en el helenismo, sino en el Antiguo Testamento. En el «testamento» interior de «testamento» de los «reyes» se dedicó al «rey» «hijo de Yahvéh», Yahvéh lo adopta como hijo[*]. Y se esperaba un descendiente de David, que heredaría su trono como «hijo» de Dios y «consolidaría para siempre la «dinastía davídica sobre Israel[**]». Este título se lo aplica ahora a Jesús: se lo «reconoce», «aplicó» la antigua profecía de Is, el «nombre» de la «cría» a los Romanos, como «constituido Hijo de Dios en poder [illegible]» por la «resurrección» y «santificación», a Jesús, «cuando» la palabra del «rey», como «engendrado»[***] el día de Pascua.

Pero «no» terminaba «pregunta»: ¿Acaso se identifica el Resucitado con el Jesús terreno? ¿No hay que «distinguir del Jesús histórico» lo que se «dice» del «Resucitado»? ¿No es ya el Jesús terreno «Hijo de Dios», «aunque» «sólo está» «revelado en «debilidad»? Por «no» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]

[illegible] de su actividad pública[illegible], en su mismo nacimiento[illegible] y hasta antes del nacimiento, en la eternidad de Dios[illegible].

En su origen, pues, el título de «Hijo de Dios» no alude a la procedencia de Jesús, sino a su situación de diversión y poder. No expresa tanto el «de» como el «hijo». No se refiere a una filiación corporal, sino a una elección y delegación divinas: con Jesús sucede algo sobre su persona en lugar de Dios. «Hijo de Dios» no significa a Jesús, como tampoco al rey de Israel, como ser sobrehumano y divino, sino como soberano autorizado por su vinculación a la derecha del Padre: como el plenipotenciario de Dios, por sí dicho, que debe ser honrado por los «fieles» como el mismo Dios.

El Jesús de Nazaret histórico, el portador del reino y la voluntad de Dios con su palabra y su acción, ya se había presentado como abogado público de la causa de Dios[illegible]. Y en este sentido fue algo más que un delegado, plenipotenciario, abogado o portavoz de Dios en sentido jurídico. Sin tener el «título» alguno, sin tener ser «siervo» y «pastor» aparecía como abogado en pleno sentido existencial: como «enfermo» personal, como liberador, «pobre de corazón» y «amigo de Dios». Vivió, padeció y halló por la fuerza de una experiencia de Dios, una promesa de Dios y una «bienaventuranza» de Dios no definitiva «escatológica», por la fuerza de una particular unión con Dios que le permitía invocarlo como su Padre. El hecho de que la comunidad le llamara inicialmente «el Hijo» puede ser simple reflejo de la fe que irradiaba sobre su «entre el Dios que él invocaba como Padre». Desde aquí se hará comprender el paso al título de «Hijo de Dios», acuñado por la cristiandad.

Este título expresaba una nueva «cristiandad» que «vino a los hombres» de aquel tiempo hasta «el punto» el hombre Jesús de Nazaret pertenecía a Dios, hasta «el punto» está al lado de Dios, frente a la «comunidad» y al «mundo», «cercano» «al» al Padre y a nadie más. En su «condición» de «vinculado» definitivamente a la «derecha» de Dios, Jesús no «hizo», no «sintió» «hizo» y «definitivo» —«de una vez por todos»—, el «representante» de Dios «ante» los hombres. Tildar como «mensajero», «plenipotenciario», «abogado», «portavoz», «representante», «mediador», «liberador», «redentor», «salvador», «rey», «sacerdote» y «representante» de Dios hacen hoy «el» «no» «pleno» para «nombrar» lo que intentaban «expresar» los «antiguos» «títulos» de «rey», «pastor», «salvador», «hijo de Dios», «también» la «tradicional» «doctrina» «ortodoxa» de las «dos» «naturalezas» de Jesucristo («pleno», «real» y «sacerdotal»).

[illegible] Mk 14,61. [illegible] Lc 1,32.35. [illegible] Col 1,15-20.
[illegible] Cf. DS 301 y 301 «abogado».

Pero en el Jesús histórico, para quien la causa de Dios era la causa del hombre, fue precisamente en «cuanto abogado de la causa de Dios» el «abogado público» de la causa del hombre. Con su vida y sus palabras, con sus obras y sufrimientos «cumplió» la voluntad de Dios, el plano y «realizó» «una» del hombre, su libertad, su «dignidad», su «auténtica» vida, su «comunidad» «con» Dios, el «amor». Se «entregó» plenamente a la «causa» de Dios y, por «ser» del hombre. Y lo hizo con «extrema» «coherencia» y «consecuencia», hasta las últimas «consecuencias». Con su «muerte» no hizo «más» que Dios «a» «hacer» lo que «desde» el «principio» había «predicado» y «vivido». No «sacó» «nada» «por» «sí» «mismo». Tampoco, «gratuitamente», por «una» «causa», «sino que», de hecho, «murió» «por» «todos» los «pecadores» y «desprotegidos», por los «transgresores» de la «Ley», los «sin» «ley» y los «pecadores» de «todo» «tipo», «con» los «ricos», «provocando» la «indignación» de «sus» «adversarios», «se» «había» «acercado», «solidarizado» y «identificado», y «que», «en» el «hecho», «debían» «suceder» «como» la «misma» «suerte» «que» «él». «Tanto» «sobre» «el» «destino», «la» «misericordia» «que» «pesaba» «sobre» «ellos», «murió» «en» «representación» «de» «los» «pecadores» —«pero» «no» «en» «sentido» «peyorativo», «como» «pensaban» «sus» «enemigos», «sino» «en» «el» «mejor» «de» «los» «sentidos», «como» «poco» «a» «poco» «fueron» «descubriendo» «sus» «discípulos» «a» «la» «luz» «de» «la» «resurrección»— «más» «más», «según» «mejor» «Pablo», «como» «grande» «reconciliador»[illegible]. Y «como» «no» «sucede» «poco» «de» «manifiesto» «que» «los» «verdaderos» «culpables» «y» «pecadores» «eran» «precisamente» «los» «piadosos» «y» «justos», «sucedió» «que» «el» «mismo», «seguro» «de» «sí» «y» «satisfecho» «de» «su» «propia» «justicia», «paradójicamente» «sufrió» «también» «por» «ellos», «como» «se» «ha» «hecho» «más» «evidente» «con» «el» «transcurso» «del» «tiempo», «que» «muchos», «sin» «distinción» «de» «pueblo», «clase», «raza» «o» «cultura», «murió» «aquí» «sobre», «aquí» «sacrificio».[illegible] El hombre Jesús de Nazaret se «revela» así, «definitivamente», como «representante» de Dios y, al «mismo» «tiempo» «ha» «revelado» «más» «amplio» y «radical» «de» «una» «vez» «por» «todas», «inmediatamente» «el» «tiempo» y «el» «espacio», «como» «mediador», «delegado», «representante» «de» «los» «hombres» «ante» «Dios».

Sin «duda», Jesús «ha» «sido» «confirmado» y «legitimado» «como» «representante» «de» «Dios» y «de» «los» «hombres» «hasta» «después» «de» «la» «catástrofe». «Tuvo» «que» «pagar» «primero» «el» «precio» «de» «la» «muerte» «para» «cumplir» «las» «exigencias» «de» «la» «Ley» y «posibilitar» «una» «nueva» «libertad», «una» «existencia» «nueva», «un» «hombre» «nuevo». «Allí» «entonces» «fue» «reconocido» «como» «el» «Hijo» «de» «hombre» «y» «Hijo» «de» «Dios», «como» «el» «Salvador» «y» «Reconciliador», «como» «el» «único» «Mediador» «y» «Nuevo» «Sacerdote» «de» «la» «nueva» «alianza» «entre» «Dios» «y» «los» «hombres», «como» «el» «camino», «la» «verdad» «y» «la» «vida» «de» «Dios» «para» «los» «hombres». «Jesús» «es» «todo» «esto», «pero» «no» «de» «un» «modo» «singular» «o» «unívoco». «No» «es» «tan» «sorprendente» «que» «ocupe» «el» «puesto» «en»

[illegible] 2 Cor 5,18.

sea de dejarla libre[*]. Del mismo modo que como representante y delegado de Dios y del hombre era mediador a Dios, también ordenaba al hombre. El igual que respeta la voluntad de Dios, era para también la responsabilidad del hombre. Libertad y la libertad y respeta colectivo. Ya por delante, se pone en juego el mismo y pone en juego a su Dios y esto al mismo tiempo.

Pero también en su condición de creaturas a la derecha de Dios esta Jesús, que no se asemeja a sí mismo, sino al reino de Dios, se constituye en los absolutos. Precisamente como Hijo de Dios, es representante y delegado, es su mito una referencia viviente al Dios y Padre que es mayor que él[**]. En el «provisorio de Dios»[***] no el «puesto hacia los hombres, hasta que el mismo Dios llegue a ellos. Y no, a la vez, el «provisorio» de los hombres no es «camino hacia Dios, identificándose con los que caminan con dificultad y con los que quedan rezagados. Su «referencia» no es más la definitiva. Es temporal, provisorio. Está bajo el signo del «pero» y del «todavía no», entre el «cumplimiento» y la «plenitud», entre el «tiempo» y la «eternidad». La «meta de la historia, tal como la «conoció» Jesús, no ha cambiado por el hombre de «que el «conocimiento» no «convierte» en el «conocimiento». La «meta» sigue siendo el «reino de Dios, en el cual se realizaría la «causa de Dios», se hace presente el futuro absoluto y el representante describe su «referencia a «aquel a quien representa, para que Dios no sólo sea en todo, sino que sea todo para todos»[*].

d) *El criterio definitivo*

Bajo esta perspectiva hay de «entender» una «idea», que para muchos «cristianos de hoy se ha vuelto «extraña», «aunque se halla «contenida» en la «palabra» de Jesús, «que a lo largo de todo el Nuevo Testamento se «espera que Jesús venga «como juez universal a «juzgar a vivos y muertos para que «se realizase la «soberanía de Dios en su «reino».

La «idea del juicio de los «nuevos», «muy «extendida ya en «aquella «época, se «había «asociado en el «judaísmo «primitivo y «en la «religión «persa a la «representación del «fin: «no «era «un «juicio «del «individuo «inmediatamente «después «de la «muerte, «sino «un «juicio «de la «humanidad

[*] Para comprender «cómo la «idea «de la ««soberbia» «aparecía «el «nuevo ««apóstata» ««cristiano» «en «S. «Agustín, «Teología «del «pecado ««Ser «Gracia» «(Herder-Barcelona 1965), «edición ««cristiana», «B. «Gallardo, ««La «del «Antichristus» «(««Gottlicher «Gnade «in «der «Erfahrung «der «Participation ««Gottes» ««Zur «Gnadenlehre «des «Hl. «Augustinus» «(««Freiburg «im «Br. «Herder «1965).

[**] S. 1436. [***] O. Nötscher, op. «cit., 1414-1416.

[*] 1 Cor 15,28.

«entre «el «fin «de «los «tiempos. «Al «hablar «de «la ««aparición» «de «Jesús «en ««cielo» «al ««primer «fin» «se «ha ««puesto «de ««relieve» «que «dicha ««aparición» «se «halla ««revestida «de «las «formas «de «la ««apocalíptica» «del «judaísmo «primitivo «y «que, ««respecto «al ««contenido» «y «al «fin «de «la ««historia «de «la ««humanidad», «es ««imposible «una ««demitologización», «sino ««interpretación ««positiva» «y ««diferenciada» «de ««cada «una «de «sus ««partes»[*]. «Aquí ««tomo «de ««sus ««más ««sencillos», ««dentro «de «la ««humanidad»[*].

La «historia «de «la «Iglesia, «desde «el «siglo «I «al «XX, ««muestra «que «la ««historia «de «la ««expiración «de «una ««primitiva ««parusía» «es «una ««historia «de ««repetidas ««decepciones» «—««sandías», «y «sobre «todo, «en «las «llamadas ««épocas ««apocalípticas»—. «Incluso ««representativamente ««como «la «de «la ««segunda ««carta» «a «los ««Tesalonicenses»[*] «(que «probablemente «no «es «de «Pablo), «donde «se «describe ««««

No cabría extrapolarlo: científica clara al propósito problema cuarto del futuro definitivo de la humanidad. En la historia de la libertad hay que contar siempre con algo extraordinario nuevo: Cristo nunca venía campando[1]. El Ser no está fijado de antemano. El hombre no debe limitarse a esperar un final, ahora que ha de mantener constantemente su papel en el mundo y en la historia. En la interacción de libertad divinamente y libertad divinamente al hombre no es exclusivamente innovadora que dicha dos sentido y nuevo en la, pues en la incontrolable evolución del universo. La llegada del reino de Dios no condena al hombre a la pasividad, ahora que exige de su la una actividad intrépida en favor de los hombres. No se le pide una vuelta hacia adelante, sino, entre todo posible acontecimiento y hombres, ahora concretos de expresión. Sólo la institución del reino de justicia, de libertad y de paz, ya había inmanente por la justicia, la libertad y la paz, ayuda sobre los problemas del azar, de la naturaleza, de la muerte, del dinero, de la carne. No hace falta repetir aquí lo que ya dijimos al referir las bodas alcanzar, mediante sobre la potencial de honor de Dios y presente del hombre[*].

Como el cumplimiento a el origen divino de la humanidad, también es final y su futuro existente aun antiguo de lo. La Escritura los describe plásticamente con imágenes y metáforas poéticas, pues, ciertamente, sin duda, por de enfoque de la figura, cuya finalidad se cierra un clima de espera vigilante y serenidad, pero que hay más que nunca debido así mantenido hasta ver lo que es en ellos determinante. Tales imágenes y metáforas no se refieren a la aparición de los acontecimientos finales, sino a la acción mesiánica de Dios y la corresponsabilidad del hombre en concreto con ella. Pero aun final mencionado en la Escritura no debe equivocarse exclusivamente a una realidad cronica, a que interrumpiría de la historia de la humanidad, después porque fin a su antiguo, al mal, sino final ha de considerarse, en sentido, como plenitud. O sea, nuevo plenitud de la historia de la humanidad realizada por el Dios del, creador y consumador, así como además las imágenes del banquete, de la dama y las bodas, de la nueva tierra y el nuevo cielo, en decir, de un mundo nuevo. El hombre abierto del mundo nuevo queda abierto a la fe. Y tal futuro no implica en modo alguno indeterminación, sino dinámica de vida nueva: vida nueva eterna, la vida del mundo futuro, con que acaban invariablemente los evangelios de la.

¿No sorprendente que no hayan los evangelios, que también estudiar muy difundidos entre las primitivas comunidades cristianas, sino los evangelios los que se convirtieron en la Santa Escrituras

[*] Cf. III, B.2.4.c. Nuevo pensamiento y futuro.

dos canónicos de la Iglesia? Nuevos apocalipsis —desconocidos, por desgracia así— fueron incorporados en los evangelios (el nuevo apocalipsis anticipado a Juan se incorpora al Nuevo Testamento)[*]. Esto nos significa sino que los apocalipsis ha de considerar desde el evangelio, y no al revés[*]. Como ya hemos hecho notar, la apocalíptica constituye un nuevo conceptual y representativo para una situación histórica determinada, nuevo que no permite distinguir bien del contenido, del mensaje mismo. ¿Ha qué se contrae los apocalipsis evangélicos? En la aparición del Jesús, que ahora se identifica inequívocamente con el Hijo de hombre. La función y figura del Jesús glorificado, que ha de venir cuando se cumpla el reinado de Dios, se hombre a partir de este momento con la función y figura del apocalíptico Hijo de hombre, que ha de venir solamente para el juicio final. El juez del mundo no es otro que Jesús, y esto es precisamente el gran signo de esperanza para todos aquellos que han puesto en confianza en Jesús.

El monumental fresco de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina plasma una alta intuición la cuenta del último final de la humanidad. Pero el genio artístico no da respuesta a la pregunta de una fe que tiene la esperanza dudas: ¿qué puede espera ciertos, cuando hay, ahora de una comprensión antiguiana de una sensibilidad de todos los quedan para no pagarlo? Miguel está pensando de un Jesús y habla de la creación de todos los hombres en Dios, su creador y consumador. Relevante en la imagen del juicio final algún cuando, por tratándose primero de modo negativo, lo siguiente:

que no es posible un último veredicto capaz con juicio sobre el mundo o sobre mi vida, como compuesto recomendar con juicio a cualquier otro tribunal humano;

que no existente cercos y anticristiana, en el fondo desconocido, como la historia de la humanidad en general, exige una clarificación definitiva a la revelación de un mundo divino;

que todo lo existente, incluidas las tradiciones, instituciones y autoridades religiosas, tienen un carácter provisional;

que no hubiera verdadera plenitud y verdadera felicidad del género humano hasta que de ambas participen no sólo la última generación, sino todos los hombres;

que el futuro mejor de una sociedad pacífica, en paz, libertad y justicia, será siempre para los hombres una pena angustiada que, para quien no quiere escuchar a la Diosa y al verso de las cuatro bienaventuranzas del pueblo, siente poder realizarse plenamente.

[*] Cf. sup. Mc 13(Mt 24; Mc 13,14-18; Lc 21,20-24; 21,25-28; Ap 1,1-3; 22,6-10).

[*] Cf. Ch. Dodd, op. cit., 93ss.

Y hablando de modo positivo, en la imagen del juicio final algún círculo teológico [illegible] lo siguiente:

- que sólo en el encuentro con la realidad última revelada de Dios se alcanzará el sentido pleno de mi vida, la *transparencia* de la historia de la humanidad, la *verdadera plenitud* del individuo y de la realidad humana;
- que en el mismo límite la *plenitud*, el criterio negativo, permanente, último, definitivo para la realización activa y pasiva de la existencia humanidad, tanto en la existencia individual como colectiva, no sea tanto *anticipado* pero *cierto*, que en *al para* [illegible][1].

Justo en el criterio para uno individualmente hombre, el criterio con el que se puede medir a todos los hombres, cristianos y no cristianos, y el que a nuestro ver no [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible][2]. Un criterio que sólo se [illegible] definitivamente en el futuro último de Dios, pero que ya ahora provoca una decisión, hasta el extremo de que el Evangelio de Dios puede advertir que el juicio ya se realiza ahora[3]. La idea del juicio universal [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

que se repite de nuevo en una vida próxima, vivida en solidaridad con los demás, comprometida en la realización de un mundo nuevo en nombre del reino de Dios que viene, una vida que tome como modelo a Jesús crucificado. ¿El Crucificado?

3. La [illegible] nueva

«Abríamos ahora a un Dios en la leyenda nuestra debajo del crucifijo más antiguo que conocemos: un gladiador barbaro procedente del siglo III hallado en el Monte Palatino de Roma, en el mismo imperial, y que representa al Crucificado con cabeza de asno. No se podía decir más claro que el poco edificante mensaje sobre el Crucificado era una locura de mal gusto, o, como escribía Pablo a los romanos, «un escándalo para los judíos y una locura para los paganos»[1].

a) Escándalo

«El escándalo crece tan de cerca lejos no sólo del contexto de los evangelios canónicos, sino de sus pensamientos, de sus ojos, de sus oídos. Con ellos sólo de que Pablo escribiera su nueva y escandalosa [illegible] palabras en el foro romano en su discurso de defensa de C. Rabirio Postumo[2], el reo, según el gran orador, no necesita ningún otro defensor, el día actual, «sino aquel que ha sentenciado, haciéndose hombre, crucificar en un patíbulo a ciudadanos romanos». La crucifixión, según él, «es la pena, de todo reo, ensangrentada y dura pena de muerte»[3]. Por eso, después de su aparición por Gamaliel, los cristianos no se atrevieron durante muchos siglos (hasta el siglo V y el VI respectivamente) a representar el lado patético en la cruz. Tal representación no se generalizó hasta el gótico medieval.

La cruz era, pues, un hecho amargo, cruel, algo completamente opuesto a un mito intemporal, un símbolo religioso o una pieza ornamental. Antes lo que nos parecía a Goethe: «Una figura crucificada horrorizaba en tiempos algo diferente en la vida, pero ningún horrorizaba [illegible] debería [illegible] el [illegible] y [illegible] que [illegible] bajo el sol»[4]. Y el Goethe habla así en un [illegible] de las formas

[1] 1 Cor 1,23.
[2] Cicero, Pro Rabirio, 1,4.
[3] [illegible], Pro [illegible], 5,16,17.
[4] Sobre las diferencias actuales de Goethe y de Brecht ante la cruz, ver Johann B. Metz, La sensibilidad de Dios, [illegible]

[illegible] textos, en nombre de las religiones [illegible] dice el [illegible] teólogo [illegible]: «Nada sea que sea la imagen de Cristo crucificado no puede por menos de pasar en el círculo que media entre el «[illegible]» y el [illegible]». A ningún hombre —judío, griego o romano— se le hubiera podido ocurrir la idea de atribuir un [illegible] religioso positivo a un patíbulo de [illegible]. La cruz de Jesús tenía que parecer para un grupo [illegible] una locura [illegible], para un ciudadano romano una [illegible] escandalosa, para un judío [illegible] una maldición de Dios.

Y precisamente ese carácter de [illegible] aparece ahora bajo una luz completamente [illegible]. Lo que era [illegible] para cualquier hombre de [illegible] la [illegible] de la cruz de Crucificado [illegible] [illegible] de [illegible] se transforma en signo de [illegible]. Esta [illegible], propia de [illegible] y [illegible], puede [illegible] ahora como [illegible] de [illegible] y [illegible]. La cruz de Jesús, [illegible] de una vida [illegible], se convierte en [illegible] e [illegible] de una vida [illegible] por el [illegible]. Aquí se [illegible] una transmutación de [illegible], [illegible] Nietzsche en sus [illegible] contra la [illegible]. Y para [illegible] [illegible] la cruz se [illegible] un [illegible] de [illegible], de [illegible] y de [illegible], como [illegible] y [illegible] los [illegible] y con [illegible] Nietzsche. Porque esta [illegible] una vida [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] a [illegible] [illegible], [illegible] por la [illegible], el [illegible] y la [illegible], hasta [illegible], por la [illegible] de la [illegible] y la [illegible], a la [illegible] de la [illegible] del [illegible] [illegible], de la [illegible], de la vida [illegible]. Del [illegible] por [illegible] [illegible] [illegible] una [illegible] [illegible], el [illegible] se ha [illegible] en un [illegible] de vida[1].

[1] [illegible]

Notablemente, la joven comunidad no pudo sacudirse de pulga el recuerdo [illegible] del Maestro crucificado; la legitimación de Jesús era un problema vital. La propiedad no desaparecía con la Pascua. Los diferentes cuerpos del Nuevo Testamento dan buen fiel testimonio [illegible] diferentes sentidos) acorde por todos parecen [illegible] con la cruz; es un [illegible] que el mismo [illegible] sobre [illegible] de la historia de Jesús son el de la pasión. Allí [illegible] el tiempo en Dios [illegible] en la cruz el centro y la clave de la fe y la vida cristiana. Pasan los discípulos después de la resurrectad como los apóstoles [illegible] a los de Roma obligados a una profunda reflexión, gracias a la cual se pasa de manifiesto que lo que separa a la comunidad cristiana del judaísmo y de los [illegible] pagan y romano, lo que separa a la fe de la humanidad, no es otra cosa que la cruz.

Al desconcierto y perplejidad iniciales sucesivos, a la [illegible] de la experiencia pascual, le sucede [illegible] de que sólo [illegible] que [illegible] desconcertado según el designio de Dios, de que [illegible] [illegible] que [illegible] por voluntad de Dios. Algunos modelos del Antiguo Testamento [illegible] el profeta [illegible], el siervo [illegible] de Dios que sólo [illegible] por los pecados de muchos, el animal sacrificial que quita [illegible] los pecados [illegible] a [illegible] para [illegible] un sentido positivo del [illegible] y absoluto acontecimiento de la cruz. Todo [illegible] [illegible] los Escritores, en [illegible], el hecho [illegible] que el Jesús [illegible] el Mesías, el Antiguo Testamento [illegible] que hablar de Jesús en todas partes. Para [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] el mensaje del *Crucificado*; no tan se comprende para Pablo todo el Judío viviente. El mensaje cristiano es, por decirlo resumida y deliberadamente, una palabra sobre la cruz[1]. Una palabra que no se puede anular o destruir, pero tampoco aceptar o exhibir. Debemos de ser las advertencias, sobre todo de Corinto y de Galacia, los que con sus simplificaciones y falsas ansias del evangelio obligaron a Pablo (corintios) con la pluma tenaz a los Tratadistas, aunque y sus diferentes a una mayor concretación y radicalización teológica de su problemática. Del Crucificado recibe la teología paulina sus auténticos criterios que la caracterizan. Donde este mensaje —que después para Pablo representa toda la realidad cristiana— alcanza el valor de situaciones y problemas. Por eso puede desarrollar el mismo tiempo una crítica, sorprendentemente acertada y adecuada, de toda ideología, tanto de derecha como de izquierda.

1. En la ciudad portuaria de Corinto, entre todas frente Italia Napoli a su proximidad[2], no faltaban constantes propuestas y posibilidades: con el bautismo la conquista del Espíritu y la conversión en mujeres en mujeres, no posible de la adoración, por tanto. Considerados el poder Judío [illegible] como una del pueblo y prohibido aquello el Dios glorificado, el Pneuma sobre las Potencias del destino. Un no pneuma del Espíritu, y de no pneumáticos [illegible] diversos dedicados como libertad negaba de el mismo, que les prometía todo tipo de manifestaciones, [illegible], dramas, alternativas, violencia y, [illegible], las formaciones y el

[illegible]

[1] Cor 1,18.

[2] Además de los [illegible] a J. Cor, [illegible] W. Lowrence Mitchell y R. Gottlieb Wilson [illegible] J. Dupont, Mots [illegible] 1 Kor 1,1-10 Wilmann 1969.

comercio carnal con prostitutas (= [illegible] a la cristiana), que [illegible] obligatoriamente bautismo. Y entre visionarios, a [illegible] y libertinos que [illegible] sobre la [illegible] y quieren [illegible] anticipadamente el cielo en la tierra. Pablo les [illegible] al Crucificado.

Desde el principio quiso anunciarles al Crucificado, y sólo al Crucificado. Pues a la vista de este Crucificado, que muere [illegible] por los débiles, [illegible] se puede pensar de dioses [illegible] y poderes religiosos, glorioso de superior [illegible] y [illegible] dioses? ¿Cómo puede [illegible] pretendiendo [illegible] sus propios intereses, ajenos de la propia libertad, [illegible] importancia este Dios desesperado de todo lo débil, de la debilidad de los hombres y de la debilidad del mismo Dios? Precisamente en la [illegible] debilidad y locura del Crucificado, en la que parece manifiesta la debilidad y locura del mismo Dios, se manifiesta el poder [illegible] de Dios y su [illegible]. La debilidad de Dios, tan patente en la cruz, se impone más fuerte que el poder del hombre; es locura, esta sabia que la sabiduría humana. La cruz, contemplada a la luz de la nueva vida, significa para nosotros la ruptura radicalmente el poder y la sabiduría de Dios. En efecto, la fe en el Resucitado hace al hombre capaz de usar de su libertad en lucha en las demás, sin [illegible], de poner los propios bienes espirituales al servicio de la comunidad, de [illegible] un [illegible] el [illegible] del nuevo [illegible]. En una palabra, el [illegible] crucificado y [illegible] es para los corintios, el fundamento que ya les [illegible] y no puede ser [illegible] por ningún otro. El Crucificado es, en nuestra [illegible], el fundamento de la fe. El criterio de la libertad. El centro y la cumbre, en suma, de la existencia.

La cruz con el gran interrogante que luego conduce la conversión. Para una Pablo se [illegible], o la cruz, en la que [illegible] que pasar en [illegible] toda [illegible] de la conversión. Sin, frente a todo tipo de [illegible] [illegible] por la conversión y la libertad, la cruz [illegible] [illegible] mejor [illegible] que derecho al hombre a la nueva forma de su realidad y la vuelve a negar al Resucitado. El mismo del mensaje cristiano de la conversión, defendido [illegible] por Pablo contra sus [illegible], no es otro que el Crucificado, que para la [illegible] cristiana no está muerto al pertenecer al pasado, sino que vive y está por venir. La [illegible] del Resucitado no va más allá de la que alcanza el mensaje al Crucificado. La Pascua no anula a la cruz, la confirma: no [illegible] su verdad, pero le da un sentido y un valor positivo. Sin, pues, el mensaje de la conversión no debe [illegible] ni por un instante

el mensaje de la cruz*?. La cruz no es sólo contradicción de pueblos hacia la gloria, sino el camino de acceso al pueblo, es un «destino sublimado» más entre nuestras cruces. Es, más bien, la «gloria permanente del Resucitado». ¿Qué aspecto concreto «Resucitado» de nuestro «el Crucificado»? Con vuelta no representa «Dios» al Crucificado con los Dioses del Jardín histórico. La Pasión sólo es «vista cumbre» [illegible] en Dios en «contra» el «sacrificio del Viernes Santo». Entonces, «sólo entonces», la idea de la vida «nueva» no «es» [illegible] a buscar «conocer» todo «lo» de la «cruz del pueblo», de los «sufrimientos» del individuo y los problemas de la «sociedad» al «cielo» [illegible] en una vida después de la muerte, no «es» de transformar, aquí y ahora, la vida «superior» a la «muerte» y las «condiciones sociales» en que se desarrolla.

2. Pero también hay adversarios de «verdad»: los «escribas» conservadores y «fariseos» de la «religión de Cristo», en el «Santo Oficio», «desorientados por «ministerios judiciales»*. Estos no «quieren», el día, «como los «escribas» de Cristo», «sino que se «cuelgan» al «pasado». La «Revelación de la Ley» sobre los «pueblos» no «se» desarrolla «explorando». Junto a la «Ley de Cristo» y el «hombre» «considerado» no «debe» «atender» el «mal» «sobre» la «incompetencia», el «pilato», el «no» [illegible], «sino» «tomar» «la» «vida» «pública» y «hacer» «los» «ministerios» «sociales». Y «primero» «pueden» «cumplir» «con» «Dios» «concurriendo» a «cuestiones» «políticas» «religiosas», «económicas» «sociales» y «otras» «problemas». De las «preguntas» «divinas» «hacer» «psicología» «propia» y «de» «los» «mandamientos» de «Dios» «sacrificio» de «consideración».

También a «nuestro» «deseo» de la «Ley», «necesidad» «de» «legalidad» «cultural» y «social», «para» «los» «nuevos» «no» «hacerse» «hombre» «dios» «que» «[illegible]» «[illegible]» y «nuevos», «no» «crear» «Pueblo» «al» «Crucificado»:

«que» «no» «quiere» «hacer» «nada» «pueblo» «a» «pueblo», «sino» «que» «se» «dirigió» «a» «los» «desviados», «a» «los» «pecadores», «a» «los» «transgresores» «de» «la» «Ley», «a» «los» «sin» «Dios»;

«que», «aun» «considerándose» «perfectísimo» «a» «la» «Ley», «la» «cumplió» «radicalmente» y «amenazó» «el» «Dios» «del» «mayor» «y» «la» «misericordia» «mayor» «al» «Dios» «de» «la» «Ley»;

«que» «por» «esto» «a» «los» «guardianes» «de» «la» «Ley» «y» «al» «orden» «les» «parecía» «un» «revoltoso» «del» «pueblo» «y» «de» «los» «pecadores», «y» «en» «nombre» «de» «la» «Ley» «fue» «crucificado» «como» «un» «malhechor»;

* Para «un» «aspecto», «el» «los» «[illegible]» «[illegible]» «de» «A. [illegible]», «La» «[illegible]» «y» «la» «libertad» «Publicaciones» «[illegible]», «cap» «V», «[illegible]», «Publicaciones» «Eclesiásticas», «Madrid».

* «En» «este» «los» «ministerios» «y» «[illegible]» «el» «cap» «V», «[illegible]» «[illegible]» «y» «la» «Biblia» «[illegible]» «y» «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]».

«que» «por» «la» «salvación» «de» «los» «sin» «ley» «y» «sin» «Dios» «cargó» «con» «la» «maldición» «de» «la» «Ley» «y», «de» «esta» «manera», «justificó» «contra» «la» «Ley» «por» «el» «Dios» «verdadero», «liberó» «definitivamente» «a» «los» «hombres» «de» «la» «maldición» «de» «la» «Ley», «liberándose» «a» «la» «verdadera» «Libertad» «y» «a» «la» «verdadera» «humanidad».

«Con» «la» «verdad» «puesta» «en» «este» «Crucificado», «así» «dice» «Pablo», «no» «se» «puede» «hacer» «hombres» «sensatos» «a» «la» «Ley» «pública», «al» «civil», «a» «las» «convicciones» «religiosas» «en» «general». «Sólo» «puede» «hacer» «criaturas» «verdaderamente» «libres», «que» «confían» «a» «Dios» «todo» «su» «persona» «y» «todo» «su» «destino», «que» «viven» «en» «Cristo», «en» «dicho», «verdaderamente». «Este» «es» «el» «mensaje» «de» «la» «fe» «confiada», «escandalo» «a» «judíos» «y» «paganos», «a» «ricos» «y» «pobres», «a» «cultos» «y» «incultos», «a» «hombres» «y» «mujeres», «a» «ricos» «y» «pobres», «a» «[illegible]» «y» «no» «creyentes». «Y» «para» «ello» «no» «se» «requieren» «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]».

«Quien» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]

Pero todo detalle habrá que ver lo que el mismo apóstol Pablo dice en sus escritos a los corintios y a los gálatas cuando trata de la subjetividad y de libertad del cristiano. Pero, ¿no se notará de ver en ese horizonte una considerable diferencia entre Pablo y Jesús?

c) Más por la fe

Muchos veían en los personajes a Pablo como el verdadero fundador del cristianismo y como su gran filósofo; como lo afirma Nietzsche en su *Anticristo* recogiendo conceptos de la teología liberal (cfr. F. Overbeck[1]), Nietzsche muestra simpatía por Jesús: «En el fondo no hubo más que un cristiano y ese murió en la cruz. El "evangelio" murió en la cruz[2]». Aquí, en cambio, un gran desconocimiento de Pablo al cualificarlo de «desarrollador» «del» «fundador» por «obra» del tipo «quiere el mensaje de la buena nueva, quiere en el «más» en la vida del «más», en la lógica «[illegible]» del «más»[3]. Y hasta hoy teólogos cristianos [illegible] Jesús y [illegible] que el «[illegible]» a Jesús [illegible] a partir la «[illegible]» del cristianismo paulino.

El significado histórico del apóstol Pablo y de su teología es indiscutible: «[illegible] con [illegible] liberal» hacia a los «judíos» el «[illegible]» y teológico al «[illegible]». Los [illegible] no tuvieron que hacerse «[illegible]» judíos, es decir, circunciderse y someterse a aquel «[illegible]» de leyes de pureza y de preceptos sobre la comida y el sábado, para ellos son «[illegible]». Sólo [illegible] por Pablo vino hasta la «[illegible]» cristiana «[illegible]» pagana, al contrario de lo que pasó con la «[illegible]» judeocristiana. A él se debió que la «[illegible]» de judíos palestinos y helenistas no «[illegible]» en una «[illegible]» de judíos y paganos. A él se debió que la «[illegible]» cristiana pudiese no «[illegible]» en una «[illegible]». Es verdadero, y sobre ello habrá que volver más adelante, que hay —como que hablar— una diferencia «[illegible]» entre el «[illegible]» primitivo de Jesús y la «[illegible]» judeocristiana [illegible] a la ley de la «[illegible]» y la «[illegible]» de los «[illegible]» que «[illegible]» el «[illegible]» Jesús.

Sin embargo, se precisa «[illegible]» lo que Jesús «[illegible]» y «[illegible]» con toda «[illegible]» a «[illegible]» bajo los «[illegible]» judeocristianos lo que se «[illegible]». Ha Pablo [illegible] el horizonte de la «[illegible]» de «[illegible]», como el «[illegible]» Jesús), pero no «[illegible]» que los «[illegible]» pudiese [illegible]

[1] F. Nietzsche, [illegible] ed. de K. Schlechta, [illegible] 1956, [illegible].
[2] F. Nietzsche, [illegible], ed. [illegible] K. Schlechta, [illegible] Munich 1960 [illegible], [illegible], [illegible].

[illegible] las «[illegible]» del «[illegible]», «[illegible]» «judíos» como helenistas) «[illegible]» propagaban una «[illegible]» a Jesús. En el «[illegible]» de «[illegible]» no «[illegible]» el hombre (antropología) o la Iglesia (eclesiología), ni siquiera la historia de la salvación en general, sino el Cristo «[illegible]» y «[illegible]». Un «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]». Se trata, pues, de un «[illegible]» en favor del hombre, de un «[illegible]» que «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» por Cristo Jesús, «[illegible]» a Dios. Su «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» en el «[illegible]» Pablo (que «[illegible]» del Espíritu Santo, en quien Dios y Jesucristo «[illegible]» y «[illegible]» «[illegible]» en la «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

teología dialéctica (K. Barth) y de la teología del lenguaje (R. Bultmann), ha sido defendida por algunos escritores liberales después de la primera guerra mundial. Pero la sola mención (incluso la más desenvuelta) en ningún texto de Pablo no puede encontrar una infranqueable concisión de la tradición sobre Jesús. Otra, [illegible] cuando Pablo no quiere saber nada de un «Cristo según la carne»[1]. Cuando así habla, no se refiere al Jesús terrenal en contraposición con el glorificado, como tampoco el crucificado no era imperdible con el resucitado y, menos aún, el Jesús histórico que no conocen por la investigación histórica en contraposición con el Cristo de la fe. Se refiere al Jesús que antiguos hoy no dejaron de presuponer: aquella (tradicional) del ejido natural a interpretar, es decir, amenaza, en apariencia al historiador que ahora hace la «[illegible]» [illegible] de modo paradójico y oscuro, es decir, simplemente. No se trata de un Cristo Jesús diferente, sino de una relación con el «[illegible]» distinta[2].

En este sentido —que, como diríamos, con «[illegible]» [illegible], fragmentaria y [illegible] una elemental intuición «[illegible]» de la fe—, Pablo [illegible] poco tiene a la tradición evangélica sobre Jesús. Pero no sabe duda de que es positiva más allá en positivo. En los escritos paulinos auténticos se pueden señalar por lo menos cuatro lugares en los que Pablo se apoya inequívocamente en la tradición evangélica sobre Jesús[3]. Ello permite concluir que, además de lo mencionado conservado, Pablo sabía de otros [illegible] como a la comunidad de todo lo que había sido en Jerusalén, en Damasco, en Antioquía y en otros puntos sobre el mensaje, la actitud y el destino del Jesús terreno e histórico. En Gálatas, por ejemplo, durante su «[illegible]» y «[illegible]» de predicación y compañía, no dice a como Pablo «[illegible]» explícitamente y variando «[illegible]»

[1] 2 Cor 5,16 es para K. Barth y R. Bultmann un pasaje fundamental.
[2] Cf. J. Blank, *Paulus und Jesus*, cap. 3: «Jesús», el documentado de Jesús sobre la «Jesús» terrenal en R. Blank, «Christus. Jesus Christ und Jesus», N Rot 1969? Ver «Kerygma» Bultmann, «Der Frage nach dem historischen Jesus», en Kerygma und Mythos, ed. Lohse, Tod und Auferstehung (Hamburg 1968, 3-26.
[3] Cf. J. Blank, cap. cit., 139-[illegible]: en «Ely» el mandato central del Jesús terrenal de la «[illegible]» o de la «[illegible]» (1 Cor 11,23), una «[illegible]» de la «[illegible]» (2 Cor 11,23-33), la actitud ante el «[illegible]» y el «[illegible]» (1 Cor 7,10), la «[illegible]» del «[illegible]» (1 Cor 9,14), la «[illegible]» del «[illegible]» (1 Cor 11), 1 Tes 4,15, Gál 5,14; Rom 13,8-10), el «[illegible]» humano y la «[illegible]» a la Ley (Gál 6,2), la «[illegible]», la «[illegible]», la «[illegible]» hasta la «[illegible]» (Gál 5,6), la «[illegible]» (2 Cor 10,1), la «[illegible]» (2 Cor 10,8), la «[illegible]» (1 Cor 4,12; 12,3; Rom 10,9).

el número [illegible] elaborado del Crucificado y Resucitado. También el Antiguo Testamento, como «[illegible]», juega en los «[illegible]» [illegible] un papel [illegible] como en la primera a los Tesalonicenses, en la carta a los Filipenses y en grandes secciones de la primera y segunda a los Corintios es desempeña en la «[illegible]» papel «[illegible]» y no por eso dejaría de «[illegible]» en el pensamiento de Pablo, que no «[illegible]» hablar «[illegible]». Más aparece «[illegible]» en primer plano «[illegible]» la «[illegible]» con los judíos o «[illegible]» judaizantes, «[illegible]» en los «[illegible]» a los Gálatas y a los Romanos. En lo que respecta al Jesús histórico, no «[illegible]» que Pablo «[illegible]» en primer plano la «[illegible]» de Dios y, por tanto, la «[illegible]» y la «[illegible]» no sabe dudas, sin embargo, de que «[illegible]», y «[illegible]» por «[illegible]» sobre Jesús que «[illegible]» «[illegible]» y «[illegible]» cual no, por tanto, difícil de «[illegible]». No obstante, las «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]».

Como «[illegible]», el «[illegible]» «[illegible]» de la «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» por qué Jesús ha «[illegible]» a «[illegible]» de «[illegible]» y por qué «[illegible]», el «[illegible]», «[illegible]» a «[illegible]» a la «[illegible]»: la «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]» la Ley[1], «[illegible]» «[illegible]» de las «[illegible]» de «[illegible]»[2]. «[illegible]», «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]»

la *ley nueva* del Crucificado resucitado —que siempre vive [illegible] y que, como siempre, está por adelantado—, que tiene como consecuencia una conversión radical. (También aquí se da una excepción! Pero de este acontecimiento, en el cual se hacen en apariencia y en libertad apostólica, Pablo sólo habla cuando se trata de su ministerio y de su evangelio, y realmente siempre le hace con la mayor parquedad de palabras. La cruz de Dios, lo que en último término importa a Dios, en el hombre, por la Ley, Pablo interpreta ahora la muerte de otra cosa como una muerte de la Ley. Pero al mismo tiempo —en virtud de la justificación de Judío por el mismo Dios en nuestro de la Ley— como una liberación de la mal. Hablo de la Ley. Si la cruz relación entre Dios y el hombre (y la justicia) vinieran por la Ley, Jesús habría muerto en vano.

Lo que durante toda su vida significa la experiencia para Pablo, benevolencia de Dios completamente inmerecida, en Jesús en una experiencia vivo del Crucificado, que a él se le ha revelado como el Viviente, como el resucitado Señor. A partir de este momento, Pablo defiende sin compromisos —exceptuando el respeto con la conciencia de los hermanos precaptados— la importancia fundamental de la fe en Cristo por pura gracia frente a todas las tendencias que olvidan que —cualquiera que Cristo se la fe y mediante las obras de la Ley judía lo de cualquier otra ley!— Este es evangelio lo presenta en su carta sobre simple, dura y exigente, lo escribe a la comunidad de Roma, que lo ve sólo parcialmente documentado. Y lo explica dentro del bosquejo de la historia de la salvación, entre la creación y la consumación, partiendo de la pecaminosidad universal de los hombres, judíos y paganos. Afirma primero que el bien definitivo, la salvación del hombre, sólo puede alcanzarse por la fe en Cristo Jesús, y desde esta base pone luego a relieve de forma impresionante la nueva vida del Espíritu en libertad y esperanza, así como el plan salvífico de Dios para judíos y paganos y las consecuencias más importantes para la vida cristiana. Como ya había hecho en la carta a los Gálatas —aunque ahora

[illegible]

hablo de manera más equilibrada y menos polémica sobre la Ley, [illegible] en sí misma, pero [illegible] a la salvación—, Pablo subraya todas las condiciones adecuadas para cimentar la relación del hombre con Dios, apelando sólo al Crucificado y a la gracia de Dios. La salvación del hombre no depende de ningún tipo de obras prescritas por la Ley, de ningún tipo de acciones religiosas o morales! Depende exclusivamente de la fe confiada en Cristo Jesús. Pablo lo expresa en el lenguaje jurídico de su tiempo, de rentabilidad jurídica: el hombre culpable y perdido es absuelto, admitido nuevamente, restablecido ante Dios (y su tribunal), no en virtud de las obras de la Ley, [illegible] en el mismo, sino exclusivamente por la gracia y benevolencia de Dios en virtud de la fe. El pasaje clásico de la carta a los Romanos podría formularse así en lenguaje moderno: «Nosotros sabemos que el hombre puede llegar a estar en buenas relaciones con Dios sin ningún precepto religioso, confiando sencillamente en Dios y realizando así lo que Dios quiere decir».

d) *La nueva causa*

De esta manera el conflicto con la Ley y su particular concepto de Dios, que había llevado a Jesús a la muerte, vino a ser también el conflicto de Pablo y su peligro mortal. Su doctrina sobre la Ley —aquí se muestra una continuidad fundamental— se presenta como continuación de la predicación de Jesús. Gracias, una revitalización radicalizada desde la perspectiva de la muerte de Jesús: en este sentido sí hay entre Jesús y Pablo una continuidad, pero una continuidad no discontinuidad. Entre la predicación del Jesús histórico y la de Pablo está la muerte de Jesús: muerte provocada por la crítica a la Ley, pero cuyo sentido se revela a través de la resurrección y en cuyo contexto ve Pablo la acción de Dios en Jesús. Por eso para Pablo está concentrado en la muerte de esta todo lo que el Jesús histórico hizo, vivió y padeció de principio a fin. Evidentemente el crucificado se identifica con el Jesús histórico e histórico, siendo, por una parte, prácticamente imposible e contenido necesario de la fe de Pablo, impide que la fe en el Crucificado Resucitado se convierta en dualista o en cifra abstracta. Pablo siempre anticipa y afirma la realidad y el sentido de la existencia terrena de Jesús partiendo de la cruz.

Pablo comprende en una sola palabra, la epístola de la cruz, todo lo que hay que decir de la predicación, el comportamiento y

[illegible]

el discípulo de Jesús. Desde la cruz del que está vivo, según la fe pascual, el teólogo Pablo explicitará teológicamente lo que Jesús había expresado simplemente a través de la acción o dichos de forma muy implícita. Pablo no presenta un proyecto político global. Da la misma cara a los Romanos, su teología, centrada en el Crucificado y Resucitado y elaborada en torno a unas pocas ideas directrices, se formula en función de la situación concreta de la comunidad. Pero en el correspondiente contexto, Pablo, de forma teológica, experta, profunda y desarrollada desde la perspectiva de la cruz y la resurrección lo que en la predicación de Jesús se mantenía implícito, sin formulación ni desarrollo teológico. Para ello aprovecha su formación rabínica, en especial la religiosa, así como los conceptos y categorías de su entorno helenístico. Por eso a quien parte de la tradición sobre Jesús de los evangelios, el mensaje de Jesús según Pablo se le aparecerá bajo una luz muy distinta: lenguaje no precisamente, categorías y conceptos muy diferentes. Sólo con un análisis más minucioso se descubrirá que del mensaje de Jesús hay en Pablo mucho más de lo que inicialmente pudiéramos o fuera visible, que la mensajería de la predicación de Jesús está enormemente recogida en la predicación de Pablo:

- *Como Jesús, también Pablo vive con toda intensidad la experiencia del inminente reino de Dios. Pero mientras Jesús miró al futuro, Pablo mira al mismo tiempo hacia atrás, al gran acontecimiento que ha tenido lugar: muerte y de resurrección. De ahí que el mensaje que medita entre la resurrección y la consumación (la resurrección general) que sólo ha de venir tiene la substancial presencia del Cristo glorificado.*
- *Como Jesús, parte Pablo de la proximidad efectiva del Reino, realizar del justo, pleitear y prontuario. Pero Pablo desarrolla teológicamente este punto de vista utilizando material del Antiguo Testamento y, sobre todo, mediante la contraposición Adán-Cristo.*
- *Como el de Jesús, el mensaje de Pablo pone al hombre en crisis, le llama a de la, le exige conversión. Pero el mensaje del reino de Dios aparece en Pablo condensado en la palabra centralísima de la cruz que percibe la crisis de las formas de manifestación (Pablo y grupo: fin de la obediencia a la Ley y fin de la soberbia de hombre).*
- *Como Jesús, Pablo, sin proveder dar una doctrina sobre los demonios o una gnosis esotérica, se ve en lucha con las grandes dificultades del mal, cuyo imperio llega a su fin. Pero Pablo piensa que estas potencias, aunque son aún operantes, han sido radicalmente vencidas por la muerte y la nueva vida de Jesús.*

- *Como Jesús, también Pablo confiesa a Dios en pleno de su actividad. Pero Pablo le hace participado de la cruz y la resurrección, en las que, según él, ha triunfado definitivamente la acción de Dios: la ontología filiales e implícita de Jesús se transforma después de la muerte y de resurrección en la ontología explícita de la comunidad.*
- *Como Jesús, Pablo relaciona indudablemente todos los aspectos de la participación, sobre los principios sobre los adversarios y al ideal por amor al hombre: la fe de Israel aparece condensada en sus elementos esenciales: la Ley, redimida e algunas exigencias básicas, claras y válidas. Pero para Pablo la muerte de Jesús hace de Ley significa el fin de toda antiguo sistema de salvación y el comienzo del nuevo sistema salvífico por la fe en Jesucristo.*
- *Como Jesús, Pablo predica el perdón de los pecados por gracia: la rehabilitación del pecador. Pero el mensaje de Pablo sobre la rehabilitación del pecador, del impío (Pablo o pagano), presupone la muerte de Jesús, que es interpretada como muerte por los pecadores, por los sin Dios.*
- *Como Jesús, Pablo subrayaba en la práctica los deseos de la Ley y se dirige a los pobres, a los discriminados, a los oprimidos, a los marginados, a los sin ley, a los transgresores de la Ley, propugnando de palabra y de obra el universalismo. Pero el universalismo de Jesús, fundamental respecto a Israel y práctica y virtual respecto al mundo pagano, se convierte en Pablo —a la luz del Crucificado y Resucitado— en universalismo fundamental y formal respecto a Israel y al mundo pagano, un universalismo que prescinde la división entre los gentiles.*
- *Como Jesús, también Pablo predica el amor a Dios y al prójimo como cumplimiento primero de la Ley y lo vive con radicalidad extrema en una absoluta obediencia a Dios y en una entrega entregada al prójimo o vecino al mensaje. Pero Pablo descubre precisamente en la muerte de Jesús la manifestación más profunda de este amor por parte de Dios y del mismo Jesús, que es para el hombre el fundamento de su propio amor a Dios y al prójimo.*

Se puede decir, pues, que este mensaje de la rehabilitación, igualdad y amor en Pablo, está ya presente en las parábolas de Jesús y en el Sermón de la Montaña, pero por la muerte y la resurrección de Jesús vuelve con los completamente nuevo. Por eso, el mensaje paulino de la reconciliación se le llama acertadamente soteriología aplicables. Como tal, constituye también una nueva crítica para la aplicación correcta de la soteriología, frente a todas las tendencias a empobrecerla y vaciarla, al igual que frente a todas sus idealizaciones y mistificaciones.

Siempre que en la historia de la Iglesia se ha oscurecido la importancia central del Jesús crucificado y viviente en vuestro determinante de la relación entre el hombre y Dios o de los hombres entre sí, inmediatamente han surgido sectas y apostasías, dividiendo explícitamente el problema de la reconciliación por la cual fue en Cristo Jesús.

Siempre, en todos nosotros, la carne a los Filósofos y la carne a los Gálatas han volvido una Iglesia verdaderamente cristiana. Así sucedió en tiempos de Agustín hasta el pelagianismo. Lo mismo pasó en la época de la Reforma frente a la interpretación medieval de la justificación por las obras y frente al mismo carácter del anabaptismo. Así volvió a suceder en tiempos de Karl Barth, con la primera guerra mundial, frente a un protestantismo cultural, que se hallaba vendido idealista-humanista, y frente a la ideología nacionalsocialista. Y ¿qué sucede hoy, en la época de la religiosidad secular de las obras, implícita en el principio de la productividad? El pecado por la fe, no del mundo por Cristo y contra que la gracia, frente las personales vertidas las humanas obras. Pero la aplicación a las humanas obras, mas cuanto humana, no puede prescindir del fundamento de la existencia cristiana y al relativo de la relación con Dios. Vida la puede constituir el mismo humanismo y secundario, mediante a Dios a través de Jesús el Cristo una contienda fértil, con la cual no puedan sustituirse ni el hacerse de las humanas ni contraponerse humanas obras, y de la cual, no vacilen, estrechamente en alguna las obras del mundo. Mensaje intransigente consolidar que pueda a la vida humana salida hasta en medio de las necesidades humanas, estructura y desarrapamiento. Y la libera a la vez de la conquista de las humanas obras hasta una libertad, solidaridad, amor y esperanza capaz de superar las penas mundanas.

Mensaje sobre el que hoy no tienen necesidad de discutir la teología cristiana y la protestante*. Después de tan largas disputas

* Un desarrollado este libro en el libro La justificación según Karl Barth (Barcelona 1969). Como tanto, en la cita mencionada cada una vez, como en cuanto no como una cosa, por el desarrollo de la cuestión de cómo que [illegible] y la Iglesia contemporánea en su sentido de Dios [illegible] [illegible] Cristo [illegible] Una bibliografía crítica sobre la aplicación de la justificación [illegible] Karl Barth [illegible] Barth [illegible] Barth [illegible] Para una fundamentación bíblica por parte católica, con conflictos cuanto puntos de la Teología, Rechtfertigung bei Paulus. Studie zur Struktur und zum Anliegen [illegible] Mainz 1967; [illegible] Wiking, Rechtfertigung und Gerechtigkeit [illegible] Para un Diálogo de Barth [illegible] en el 100 aniversario de la Facultad de teología católica de la Universidad de Tubinga, Neuchâtel-Tübingen [illegible]

sobre el problema del modo (cómo [illegible] por la fe), ha resultado en vivencia de la Biblia, por ejemplo la nueva traducción ecuménica alemana, experiencia con [illegible] la interpretación central, especialmente del texto central de la carta a los romanos*: «Pues se revela rectamente de que el hombre se justifica sólo (1) por la fe, sin independencia (2) de las obras de la Ley». Lo que importa en la alternativa de la justificación (establecimiento) no son ciertos pulidos o conceptos. Como hemos visto, Pablo le responde a los cristiano de una manera completamente distinta, no dirigiendo nada jurídico como condiciones y decisiones de Dios y de los hombres. Lo que importa es el contenido, que nada tiene debe formarlo con su propio humano.

Pablo, hombre no de culto, sino de acción, arrebatado mensajero de la buena nueva, no Pablo, pues, un circunstancia nuevo. No pues un nuevo fundamento. Pablo sabe el que, según sus propias palabras, cuál es primero*: Cristo Jesús es el origen, fundamento, contenido y norma de la predicación de Pablo, de su doctrina. A la luz de una situación radicalmente distinta que la anterior a nuestra de Jesús, no propugna otra cosa distinta, sino la misma. La causa de Jesús, que no es otra que la causa de Dios o la causa del derecho, pero que ahora, tras la muerte y la resurrección, se convierte actual la causa del Cristo Jesús*. Esta disciplinada palabra, con signos, independencia y originalidad, en lenguajes diferentes, con categorías diferentes, con conceptos diferentes, como mensajero plenipotenciario, como apóstol del Mismo Jesús, tal como el se llama y el mismo con modestia y orgullo a la vez. Pablo se limita, no el fundo a proclamar concretamente las Buena que ya había recibido hasta con su predicación, su comportamiento y su destino. De esta forma hagan fuerza comprendido el mensaje más allá de las fronteras de Israel, a todo la ecumene, a todo el mundo de entonces. Nadie, después de Jesús, ha dado cuenta de una vez a lo largo de los siglos nuevos impulsos a la cristandad: para volver a encontrar y seguir fuentes del cristianismo al verdadero Cristo, cuya nueva obra de lo que quiere.

* Rom 3,28.

* En Nuevo Biblia Española, traducida por L. Alonso Schökel y J. Mateos (Ed. Cristiandad, Madrid 1975), aparece así con nota de Rom 3,28: «Pues daba en nuestro texto que el hombre se rehabilita por la fe, independientemente de la observancia de la Ley». Como en anteriores ocasiones, significan diversas, que no se corresponden al pensamiento de Pablo, hemos traducido siempre la palabra Rechtfertigung, «justificación» por «establecimiento», siguiendo a Nueva Biblia Española (N. del T.).

* 1 Cor 2,2.

* Flp 2,12: «Pues, como hemos obedecido, no en mi de Cristo Jesús. Sino [illegible] 1 Cor 1,23-24: «el hombre y «los mensajes del Señor».

Marcel a la reflexión teológica y a su experiencia en el seguimiento de Jesús, que consiste, a veces, antes[illegible] que también por Unamuno también a él a la escuela [illegible] Ortega Muñoz, al año 1[illegible]). Pablo logró expresar como singular entre lo abismamente específico del cristianismo. Aquí se sitúa el círculo de nuestra responsabilidad:

- *Lo que diferencia al cristianismo de las antiguas religiones universales y de los humanismos modernos, como ya dejamos apuntado*[illegible] *es nuestro primer sobre, es el mismo Cristo. Pero, ¿qué sea propiamente de confundir este Cristo con otras figuras religiosas o políticas de Cristo?*
- *Lo que distingue al cristianismo de las antiguas religiones universales y de los humanismos modernos, sí lo convertiríamos allí*[illegible], *es el Cristo que se identifica con el Jesús de Nazaret real e histórico, es decir, este Cristo Jesús. Pero, ¿qué sea propiamente de confundir este Cristo Jesús histórico con falsos imágenes de Jesús?*
- *Lo específico del cristianismo frente a las antiguas religiones universales y los modernos humanismos —al final de este capítulo en que nos hemos ocupado de aquellas de la profundidad, la unidad y el destino de Jesús mismo en condiciones de convertirse—, la definitivamente diferencial del cristianismo es, finalmente, según Pablo, «Jesús el Cristo, y este crucificado»*[illegible].

No es su cuerpo mutilado, glorificado, viviente, divino, sino su cuerpo crucificado como este Jesús se diferencia irrevocablemente de los muchos dioses crucificados, vencidos y vivientes y de los fundadores de religiones, sabios, genios y héroes divinizados de la historia universal. Por tanto, la cruz no es solo el ejemplo y el modelo, sino el fundamento, la fuente y la norma de la fe cristiana: el gran distintivo que diferencia radicalmente en el mercado mundial de mercancías religiosas a [illegible] a esta fe y a su Señor de todas las otras religiones, ideologías y utopías y sus respectivos señores, que hace, al mismo tiempo, que esta fe esté arraigada en la realidad concreta de la vida y sus conflictos. La cruz separa la fe cristiana de la inverdad y la superstición. La cruz, por supuesto, a la luz de la resurrección y la recreación, simultáneamente, a la sombra de la cruz:

[illegible]

- *Sólo la fe en la cruz, a la fe en el Resucitado la falsa superficialidad y condición.*
- *Sólo la fe en la resurrección, a la fe en el Crucificado la falsa conformación y mansedad.*

Pues sólo lo superficialmente cristiano en lo mismo que Pablo, aunque con terminología diversa, Bonhoeffer a Jesús el camino, la verdad y la vida[illegible] y identificado con las siguientes imágenes: Jesús es el pan de la vida[illegible], la luz del mundo[illegible], la puerta[illegible], la vid verdadera[illegible], el verdadero pastor que da la vida por sus ovejas[illegible]. Jesús es aquí, evidentemente, no un nombre que hay que tomar de memoria en las bibliotecas, sino el nombre de la verdad de la vida, verdad que hay que realizar. La verdad del cristianismo no es la de «conceptos» y «doctrinas», sino «realidad» y «operación». El concepto cristiano de verdad no es contemplativo-teorético como el griego, sino práctico-operativo. La verdad cristiana no debe ser «buscada y hallada»; su verdad ha de ser «obrada, verificada, corroborada y probada». Es una verdad que aporta a la praxis, que lucha al cambio, que da y posibilita una nueva vida.

[illegible]

III

INTERPRETACIONES

El Cristo crucificado y resucitado remite en concreto al mundo cristiano y a la fe cristiana. El es presente en la realidad concreta del cristianismo. La vida concreta de su figura histórica y de su destino fue la que dio al cristianismo primitivo su especificidad sobre las doctrinas cosmológicas de la filosofía contemporánea, sobre los sistemas gnósticos, sobre los cultos salvíficos y sus figuras, tan abstractas y carentes de sentido en comparación con ella. «En lugar de Jesús como el Cristo los sustituí a todos con el poder de su realidad concreta»[1]. Y esta concreta individualidad e historicidad de su figura sigue siendo aún hoy la fuerza de que la fe cristiana dispone frente a las concepciones religiosas alternativas, frente a los sistemas humanistas de la filosofía y de las ideologías político-sociales, todas las cuales quieren, por su parte, de depender de un líder concreto en forma de fundador o de jefe (del partido, del partido), de maestro, de estratega o de guía.

Queda que resolver «aquella pregunta». «Jesús se relaciona con una forma social concreta cristiana, que no el mismo Cabeza Jesús, las diversas cristologías cristianas, las diversas actitudes de la fe y las dogmas, que, a diferencia de la figura concreta de Jesús, son tan difíciles de comprender y asimilar? Estas cristologías han de entenderse como intentos de interpretar la única realidad

1. INTERPRETACIONES MATERIALES

Quien contemple las numerosas dificultades históricas y culturales de los relatos del «pueblo» sobre, del drama a los informes de la «novela», del «relato universal» y de la «epopeya» vendida, pero también, como «revista», las de los relatos de la infancia, podrá formularse la siguiente pregunta: «cómo se ha transformado «qué el

[1] F. Hölzle, Systematische Theologie II, 146.

mensaje del «sol y concreto Jesús de Nazaret en una narrativa de «historias de dioses», es decir, «de antología»? Por mera, la desmitologización radical, la eliminación de «sin de todo lo mítico y legendario, «no sería al «mismo mejor y más «cómo para hacer los «evangelios «comprensibles al hombre «moderno? ¿No habría que «publicar a los «evangelios de «más «no y «pedimentarlos «mitológicamente?

a) Análisis de la desmitologización

Publicados y «pedimentados, los «evangelios «dejarían de «ser lo que «son: la «mismo «mitología «con la Divina Comedia, de Dante; «con la Canción de Roland; «con el Paraíso «perdido, de Milton, o «con el Fausto, de Goethe. No «hay «porque «en los «evangelios «hubiera «que «suprimir ««««

nuevas experiencias, sobre todo nuevas experiencias de Dios, si no es también interpretación? Es evidente que los relatos bíblicos de Navidad y de Pascua son relatos interpretativos y no pueden menos que volver las afirmaciones elementales sobre la filiación divina y el relacionarse a la vida a través de la muerte. ¿No sigue siendo hoy, en una época de pensamiento mononucleal y monofuncional, necesaria una predicación narrativa, pública, y no puedan sustituirse ciertos relatos para ello nuevos bienes religiosos mitológicos no en más sagrado sentido? Dicho más bien: en nuestra mejor tarea las consecuencias de la ciencia de las religiones[1] como las de la psicología de las profundidades[2]. Incluso en el psicoanálisis de Freud, que tanto se tiene por ateísmo, la mitología juega demasiado un papel importante en relación a la interpretación de los sueños manifiestos, y C. G. Jung ha llevado a cabo una vasta el proceso de mitologización, [illegible], que excede investigación sobre los mitos. Sea cual fuere la opinión que se tenga sobre el uso que Freud hace de la mitología en relación, por ejemplo, con el complejo de Edipo, o sobre la teoría de Jung acerca del inconsciente colectivo, los arquetipos como expresión de verdades supraindividuales y la correspondiente patología de los mitos y símbolos arcaicos (incluidos los herméticos, incluyendo de la Biblia [illegible]), ¿cabría no pensar que el hombre moderno y con medios de comunicación no vive sólo de argumentos, sino también de símbolos, no vive sólo de conceptos, sino también de imágenes, imágenes a veces arcaicas, y que sigue habiendo necesidad de imágenes válidas y de mitos equívocos? La crisis del mito de Dios, por ejemplo, ha ejercido un enorme poder de seducción, no hasta [illegible] también en el mundo y —con muy diversos motivos— en el mundo [illegible]. Y el mitologo moderno en figura de mito que, sólo a veces, [illegible] mitos con mensajes la desconocido así según de [illegible] sus mitos a Dios y al sentimiento moderno de la [illegible], sino también a movimientos modernos de [illegible]. Nuevas imágenes de la psicología y sociología bíblicas [illegible] conservan hoy su [illegible].

Pero, ¿cuanto al lado a dentro de la desmitologización, que en este libro son proporcionar llevar a cabo [illegible]? No, sino que el mismo tiempo que la necesidad de la desmitologización han de [illegible] también sus límites. Ahora vamos a [illegible] lo que ya varias veces ha sido [illegible]. El mensaje cristiano no es

[1] [illegible] de W. F. [illegible], M. Eliade y H. Zimmer, así como el gran [illegible] Mircea Eliade [illegible] de Chicago.
[2] Cf. sup. L. Szondi y W. Wundt.

un mito y tampoco un símbolo en un mundo mononucleal, sino en un mundo moderno caracterizado por la técnica y la división, orientado hacia el futuro, no vuelto hacia el pasado. En ningún caso se trata de volver a promover nuevas bellas historias, ya la teología, la predicación o la [illegible] los acontecimientos o contenidos bíblicos que han constituido un mito, saga, leyenda, símbolo o imagen o imposibilitada a los oyentes como verdades de fe [illegible]. En este sentido, la crítica bíblica no puede quedar necesaria en la [illegible] de la ciencia teológica, sino que debe [illegible] a [illegible] la predicación y la praxis eclesiástica. Con respecto a los mitos, leyendas, imágenes y símbolos hay de tocar en nuestra vida como:

a) Los mitos, leyendas, imágenes y símbolos no se pueden [illegible] al gusto de la [illegible]. Durante siglos [illegible] la teología, la Iglesia y la predicación cristiana se han constituido por [illegible], con mayor o menor habilidad, la desmitologización y que cultivan [illegible] el [illegible] [illegible], el [illegible] ya [illegible] [illegible] y [illegible] bíblicos y [illegible]. Hasta el comienzo de [illegible], como consecuencia de [illegible], no se [illegible] la Iglesia [illegible] y el [illegible] y no las [illegible] [illegible] la desmitologización y la [illegible]. Por [illegible], la [illegible] conservación de [illegible] [illegible] del [illegible] [illegible], que se [illegible] con el [illegible] y hace que la [illegible] en [illegible]. Por eso hay que [illegible] que es [illegible] una [illegible] [illegible].

b) Pero, a la inversa, no hay que [illegible] los mitos, leyendas, imágenes y símbolos que [illegible] de ser mitos, leyendas, imágenes y símbolos. Otra [illegible] no [illegible] para la teología, la Iglesia y la predicación [illegible]. Tener a cada [illegible] [illegible] una [illegible] [illegible], una desmitologización [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]? En muchos casos no es [illegible] [illegible] que [illegible] de la Iglesia [illegible] [illegible], [illegible] y [illegible]. Como si los [illegible] [illegible] [illegible] y no [illegible] [illegible]. Como si [illegible] [illegible] que [illegible] a la [illegible] y a la [illegible] [illegible] y no [illegible] a la [illegible], a la [illegible], a las [illegible] y, en general, a la [illegible], a la [illegible] y a la [illegible] de [illegible]. Como si la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], que [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] y no [illegible] que [illegible] al [illegible]. ¿Como si [illegible] [illegible] [illegible] por la [illegible]. Sin [illegible] por los [illegible], la [illegible] por las [illegible], la [illegible] por la [illegible] y la [illegible]. Pero [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] para los [illegible][1]. Consecuencia de ello ha sido la desposesión de la Iglesia —muy [illegible] en algunos [illegible]—, [illegible] vuelve a la [illegible] a [illegible] [illegible]. Por [illegible], la [illegible] de [illegible] [illegible] —como ya se vio en la teología de la Ilustración y del liberalismo— un perjuicio del mensaje cristiano, que en vano [illegible] con el mito, con lo que la fe se diluye y convierte en un [illegible] racionalista.

c) La [illegible] [illegible] entre el [illegible] y el [illegible]. Se distancia de todas las formas de [illegible], entre las que también se encuentra el [illegible] [illegible]. La teología crítica actual en la [illegible] y los límites de la [illegible] no quiere, como en [illegible] [illegible] Bultmann, al [illegible] al [illegible] [illegible]. Primero, como [illegible] [illegible], [illegible] diferenciadamente. Pero [illegible] simplificaciones y [illegible] [illegible] del mensaje evangélico es [illegible] a toda [illegible] [illegible], tanto a la filosofía [illegible] del [illegible] Heidegger como a la [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible]. Hay que [illegible] el mensaje desde una [illegible] lo más amplia posible de la realidad, sin [illegible] [illegible], [illegible] y de [illegible], sin [illegible] [illegible] de la [illegible] (Adorno) y sin la [illegible].

La [illegible] diferenciada de los [illegible] no [illegible] los [illegible] [illegible], pero [illegible] los [illegible] por las [illegible]. Sólo [illegible] [illegible] el principio de que lo [illegible] [illegible] [illegible], lo [illegible] como [illegible], los [illegible] y los [illegible] como [illegible] y [illegible]? Lo cual no significa que todo lo [illegible] [illegible] tenga algo [illegible] en el [illegible] actual el [illegible] [illegible] que antes. Tratados los [illegible] y [illegible], los [illegible] y [illegible] pueden [illegible] y en determinadas circunstancias, [illegible] no por pura [illegible], no [illegible]: cuando en una [illegible] [illegible] ya no tienen la [illegible] de [illegible] lo que [illegible] [illegible]. El [illegible] del Antiguo Testamento ya no los [illegible] a los [illegible] del Nuevo el [illegible] y no [illegible] [illegible] que a los [illegible] [illegible] de Israel. Pero [illegible] [illegible] o el [illegible] de una [illegible] no [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Por [illegible], al [illegible] [illegible] que el [illegible] [illegible], sobre el que [illegible] [illegible], es una [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible], por

[1] Cf. [illegible], *Die Philosophen*: *Fragen und Wahrheiten* [illegible] [illegible], [illegible] *Die Grenzen der [illegible]*, [illegible] 1966; id., *Der [illegible]*, [illegible] 1966.

[2] Cf. P. [illegible], *Interpretation* [illegible], [illegible].

el hombre [illegible] la [illegible] del [illegible] [illegible] no [illegible] por qué [illegible] la [illegible] de la [illegible] divina.

3) Verdad y [illegible]

Se [illegible] que la última [illegible], que [illegible] Dios, no puede ser [illegible] [illegible] [illegible] por los [illegible] [illegible] [illegible]. Todos ellos no [illegible] [illegible] [illegible], [illegible], [illegible] [illegible], a lo [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] al que, [illegible] [illegible], es [illegible] e [illegible] y que [illegible] el [illegible] [illegible] [illegible]. No se [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

en adelante, carecer de interés. La poesía, la posibilidad, la leyenda tienen su propia lógica. Debemos, además, poner de relieve, con [illegible], también precisamente una verdad más relevante que la demostrada por el relato histórico. La Biblia no se transmite en primer término por la verdad histórica, sino por la verdad imprescindible para nuestra fe, para nuestra salvación, por la verdad actualizada.

Cierto que, como hemos comprobado a más plazo, la mentira histórica de ayer y más aún de los años sobre Jesús en, cuando menos hoy, inevitable, se la plantean ya sobre los años, se pregunta, si la necesidad (por ejemplo, el carácter sobre los signos, la investigación y la necesidad) necesitó tal como se narra, no dice, si es histórica. Y la contestó es en primer año es la teología contrítica, sino también en toda profundidad que quiere acabar el mundo de los tiempos. Por ejemplo, también hemos puesto en de manifiesto la necesidad: con los relatos sobre Jesús es hasta nos distinguir los diversos sentidos de la verdad/no o realizar sus mensajes para descubrir hechos históricos, con que constituyen a veces la mitad permanente de la teología histórico-científica. Hechos reales primarios, hechos cuando simplemente necesarios, expresan algo más que una verdad. Nunca se hacen a dos cuerpos informativos que dejan indiferentes al oyente o al lector. Se trata de mensajes que llevan consigo una promesa o una amenaza. Lo que aparece en primer plano en los relatos de la Natividad, de los milagros, de la Pasión y del sepulcro no es nada lo que realmente los evangelistas o acontecerá, sobre lo cual se dice a veces muy poco, cuando la pregunta primera por lo que son significa para nosotros, sobre todo ello no puede saber a [illegible] relaciones [illegible] en nada necesidad individual o social. Por lo general, [illegible] sobre todo sobre el efecto que un determinado acontecimiento produce en los hombres que saben el mismo mismo. Esto cobra especial relevancia cuando nuestro el hecho y el mero conocimiento [illegible] como ocurre en el Nuevo Testamento. Por el conocimiento de hecho, por ejemplo, o en las experiencias pasadas y escritas [illegible], como pasa en el Antiguo Testamento de salida de Egipto o de entrada en la Tierra prometida. Y si [illegible] [illegible] sobre el hecho histórico, [illegible] sobre sus efectos y sobre la actual [illegible] el de Israel o la comunidad cristiana. En este sentido, los relatos sobre el nacimiento que Israel o la comunidad cristiana encontraron en sus fundamentales experiencias históricas y que hoy siguen teniendo significado para el mundo del cristiano.

c) Presentación narrativa y reflexión crítica

Con esto llegamos otra vez al problema de la forma literaria: [illegible] parábolas, [illegible] son algo distinto de la ciencia, la teología o la historia. Aunque siempre las de comienzo a la vez [illegible] y no pueden [illegible] [illegible] a ella, en [illegible] [illegible] [illegible]

ejemplos, como Shakespeare, no se proponen hacer una «ejercitación literaria», sino una «exposición científica de la historia», que dispone de medios estéticos propios y puede alcanzar su objetivo de hacer una «ilusión» que los «hace y proyectáramos» alternativa. Pese a las diferencias, en los ejemplos, como en Shakespeare, hay un complejo juego de planos (en lo temporal, el «espacio» y el «tipo de espacio» que se interfieren recíprocamente con «historias» épicas, dramáticas y líricas, y que ponen plásticamente ante los ojos una totalidad.

Desde este ángulo, la teología «conservadora»[1], de elaboración pretendidamente muy «racional», parte de un «nuevo» elemento «revelado» que «sólo» justificaría que «así» se «refiera» como la «efectiva» «necesariamente» «humana». Es decir, que una teología «clásica» «sería» «debe» «ser» de «nuevo» «esta» «sólo» «hoy» y «a» «razón», «sólo» «también» «en» «tanto» «que» «sea» «para» «de» «esta» «hoy» «hoy» «hoy

Nuevo Testamento, a reflexiones sobre ellas y a vivificarlas en su vida. Este mismo libro no se habría escrito, o no se habría escrito así, sin la constante predicación (hecha se proclamó como dicen), entre otras cosas, del Evangelio de Marcos, del Sermón de la Montaña y de muchos pasajes del Antiguo Testamento.

4. INTERPRETACIONES DE LA MUERTE

Que se formen mitos, especialmente en relación con el origen y la consumación, el nacimiento y la muerte de Cristo Jesús, es medio interpretarlo, ya que sobre temas tanto lo inconcebible. Permanente aquí con la tensión a la muerte explícita y el sacrificio de la cruz, a la preexistencia y al nacimiento virginal; se deja así siempre esta pregunta: «Por primera vez en todo esto? Pues, significando de nuevo, cuando se habla de «nuevo» que «nuevo» hay algo que falta, como cuando una propuesta «tiene que» aparecer.

Tal vez sea oportuno hacer ahora una pequeña advertencia, que no debe intimidar al lector «no» enfadado. En este punto vamos a «divagar», haciéndolo «conforme» con la nueva inteligibilidad posible, en una teología algo complicada, pero imprescindible: la discusión de una tradición teológica bastante que «resulta» influyendo decisivamente en la problemática dominical y en las clases de religión. Lo «mental» ya lo «he» expuesto. Pero «se» precisa «mejor» con diversas «conversaciones». Lo que de «ninguna» manera, como tampoco la teología en general, «tiene» forzosamente que «resultar» «fácil».

a) *Anamnesis de una Jornada anterior*

Las reflexiones del apóstol Pablo y de la «tradición» primitiva en general giran siempre en torno a la muerte de Jesús. ¿Cómo podía ser de otro modo? Conforme a las «circunstancias de la predicación», las «posibilidades de la «comunidad» y la «necesidad de los «oyentes» se «van» «ajustando», «surgen» «entre de Pablo», diversas «formas de interpretación». «Cómo» se «puede» «a» la luz de la «nueva vida de Jesús» «salvado» «según» «su muerte» «pecadora», «vergonzosa»? «Más aún», ¿«cómo» «es posible» «interpretarla» «como» «acontecimiento salvífico» y «no» «como» «acontecimiento» «del» «pecado»? «Lógicamente» «se» «trata» «de» «reflexiones» «interpretativas» «muy» «variadas». ¿«Hubiera» «sido» «aquella» «muerte» «absolutamente», «como» «tantas» «otras» «en» «la» «hecho» «después» «en» «la» «historia» «de» «la» «teología» «y» «de» «los» «dogmas» «a» «partir» «de» «la» «Edad» «Media»? «Las» «diferentes» «respuestas» «interpretativas» «y» «hasta» «las» «imágenes» «teológicas» «de» «la» «cruz» «son» «utilizadas»

para hacer comprensible la muerte de Jesús por los hombres, «por» «nosotros» y, «sobre» «todo», «es» «significación» y «eficacia» «permanente».

No «existe» «ni» «en» «el» «Nuevo» «Testamento» «ni» «en» «los» «Padres» «un» «modelo» «de» «interpretación» «exclusivo», «excluyente». «Entre» «el» «uno» «como» «los» «otros» «existen» «interpretaciones» «diversas», «complementarias» y «contrastantes» «unas» «con» «otras». «Para» «interpretar» «la» «muerte» «de» «Jesús» «se» «emplean» «unas» «veinte» «categorías» «teológicas»: «la» «muerte» «de» «Jesús» «como» «solidaridad» «con» «del» «pecado». «Se» «conocen» «también» «a» «categorías» «salvadoras»: «la» «muerte» «de» «Jesús» «como» «acto» «vicario», «como» «sacrificio», «como» «santificación». «Se» «utilizan» «también» «categorías» «financieras»: «la» «muerte» «de» «Jesús» «como» «pago» «del» «precio» «del» «rescate». «Son» «válidas», «en» «fin», «hasta» «las» «categorías» «militares»: «la» «muerte» «de» «Jesús» «como» «batalla» «contra» «las» «fuerzas» «del» «mal».

En «realidad» «correspondencia», «el» «mismo» «Jesús» «puede» «ser» «considerado» «bajo» «muy» «diferentes»: «como» «el» «inocente» «(«perdidado»), «el» «profeta» «(«ejecutado»), «el» «siervo» «(«sacrificado»), «el» «justo» «(«juzgado»), «el» «mismo» «sacerdote» «(que» «se» «inmola» «a» «sí» «mismo»), «el» «rey» «(«coronado» «de» «espinas»), «el» «vencedor» «(«crucificado»). También «el» «producto» «de» «la» «cruz» «es» «de» «varias» «consecuencias», «de» «diversas» «maneras»: «como» «ejemplo», «redención», «liberación», «remisión» «de» «los» «pecados», «purificación», «santificación», «reconciliación», «rehabilitación».

La «diferencia» «entre» «algunas» «categorías», «como» «las» «de» «rescate», «expiación» «vicaria» y «sacrificio» «(pascual)», «de» «alianza», «de» «expiación», «no» «literalmente» «e» «imprecisa». «Sin» «embargo», «la» «diferencia» «de» «los» «motivos», «no» «tiene» «igualmente» «apropiados», «no» «llega» «a» «hacerse» «manifiesta» «en» «el» «Nuevo» «Testamento». «Ni» «en» «el» «Nuevo» «Testamento» «ni» «en» «la» «sucesiva» «teología» «posterior» «hay» «una» «teoría» «unitaria» «de» «la» «cruz» «y» «de» «la» «muerte» «de» «Jesús». «Tal» «teoría» «no» «comienza» «a» «delinearse» «hasta» «la» «Edad» «Media», «a» «partir» «de» «Anselmo» «de» «Canterbury» «(†» «1109»), «primero» «en» «la» «teología» «católica» «y» «luego», «modificada», «en» «la» «teología» «evangélica». «A» «partir» «de» «Gálatas» «ya» «se» «tiene», «en» «fin», «una» «doctrina» «sistemática», «a» «la» «vez» «que» «grandemente» «problemática», «sobre» «las» «tres» «funciones» «de» «Jesús»: «profeta», «sacerdote» «y» «rey»[1].

[1] La «mejor» «información» «sobre» «varios» «de» «estos» «problemas» «en» E. Jüngel, *Evangelio* (Sígueme) 37-114 (1982-1984). «Puede» «ser» «de» «gran» «interés» «(aunque» «ligeramente» «superada», «de» «la» «primera» «de» «Jesús» «(«verdadera») «y» «de» «su» «obra» «(«cristología»), «hay» «también» «las» «de» «los» «(«presupuestos» «teóricos» «y» «formales») «y» «de» «las» «una» ««ciencia» «(«cristiana») «y» «religiosa»). «De» «otro» «modo», «el» «autor» «hace» «un» «tour» «perspectivas» «(«teóricas») «y» ««crítica» «el» ««sistema» «clásico» «de» «las» «tres» «funciones» «o» «oficios» «(«1» «(«P») «(«K»)» «(«R»)». «Un» ««ensayo» «(«muy» «bien») «de» «la» ««cristología» «de» «la» «««cristiandad» ««cristiana».

«Cristología» «Jesucristo» «como» ««revelador» «Dios» «««redentor» «hombre». «Dios» «hombre». «Jesús» ««««

¿Puede entenderse así? Tampoco hay quien del mismo grado de inadaptabilidad nulos las categorías e imágenes que pretenden expresar, de una u otra forma, el significado salvífico de la muerte de Jesús. No pocos sentidos conceptuales de entonces son resultan hoy extraños. Algunos pueden, incluso, desorientarnos.

Esto debería tenerse muy en cuenta en relación con las dos principales interpretaciones particulares de la muerte de Jesús que el Occidente latino transmitió a la Edad Media, sobre todo a través de Agustín y del papa Gregorio: primero, la muerte de Jesús considerada como rescate (= redención, redención) mediante un precio (= la persona de Jesús o su sangre) que se ha de pagar al demonio (considerado como persona); segundo, la muerte de Jesús considerada como un sacrificio expiatorio (= sacrificio, reconciliación) que se ofrece a Dios para borrar, por decirlo así, cualquier de culpa. Estas dos concepciones condujeron finalmente a establecer la dialéctica teológica referente al desarrollo medieval del sacramento de la penitencia y del sacrificio de la misa. Pero sólo pongamos en un otro punto por no los mismo modos como por lo que Cristo lo que ya son sólo que conceptuales específicamente o superiores ideológicos de una determinada época.

b) Muerte por nosotros

En contraste con la teología oriental, de talante más filosófico-metafísico, la teología del Occidente latino, influida por Roma y su mentalidad, se ha centrado en los aconteceres de la vida práctica y de la disciplina cotidiana. En aquí que los teólogos jurídicos y las concepciones jurídicas hayan ejercido siempre una influencia extraordinaria: desde Tertuliano, iniciador de la teología latina, pasando por Cipriano y Gregorio Magno, hasta los provisores de la Escolástica, Lanfranco, maestro de Anselmo, y sus contemporáneos, Bonacolo de Cremona y Ivón de Chartres, iniciador una

[illegible]

[illegible]

[illegible] de la relación entre teología y derecho canónico. Esta tesis que interpretaba la relación de Dios y el hombre partiendo prioritariamente del modelo de la relación jurídica: de acuerdo con la divina de su ser. Hay pues que decir, y determinando sucesivamente los derechos y deberes de cada parte: cuanto exigen, en cada uno lo suyo.

Muy pronto se interpretó también el acontecimiento de la cruz con ayuda de categorías jurídicas, las cuales tenían cada afinidad con las normas romanas y legislaciones del judaísmo primitivo que con la concepción jurídica de la rehabilitación. Como ideas directrices contienen conceptos matizados de orden jurídico, tales como ley, culpa, castigo, recompensa, reparación, expiación, rescate, satisfacción, reconciliación, contracto. En esta teología se suele unirlos a Jesús, precisamente a Jesús, como nuevo legislador, lo que exalta hombres pacíficos, dada su crítica de la Ley. Y el evangelio, como nueva Ley. ¿Cómo no ver en semejante doctrina de la redención, sus acontecimiento, rígida y centrada de nuevo en las obras, un nuevo poderoso servicio a políticos de mantenimiento bajo signos cristianos?

Lo que en los primeros teólogos latinos no cabe tener que decir, [illegible] lo que significa también volverse con una superficie y variedad considerable [illegible], aumentan en el siglo XI en primera configuración [illegible] con la teoría de la satisfacción de Anselmo de Canterbury[1]. Esta teoría ha llegado a ser, en la práctica, [illegible] para la teología [illegible] para la [illegible], y [illegible] los [illegible] de los [illegible] derechos, teólogos de Canterbury, escribió el primer tratado teológico sobre la redención[2] con intenciones [illegible] y apologéticas, no hay que olvidarlo. Como explica de la manera más racional posible la encarnación, la muerte y la redención superando el rigorismo de los nuevos tiempos, no sólo como cualquiera a la razón, sino [illegible]. Interpretando con especial sensibilidad lo que se resulta inteligible para su época, se [illegible] de la [illegible]

[1] Anselmo de Canterbury. Cur Deus homo.

[2] El libro de [illegible] que [illegible] la [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

cida patrística del «cuerpo», según la cual se concedía al demonio un derecho sobre el hombre pecador y lejano a Dios. En lugar de esto (atento), en una época en que Occidente la «ciencia del derecho», dominó nuevamente, por un procedimiento académico y aparentemente sin lógica, la necesidad de la «encarnación» y «sobre todo de la redención» a través de la muerte de cruz. ¿Cómo es esto posible?

Anselmo ve parte de la «muerte de cruz» en su propia situación; «es preciso, por derecho así, de abajo arriba. Comenzó anteriormente de arriba abajo, «respondiendo» por qué desde el punto de vista de Dios hacen necesarias la «encarnación» y la «muerte de cruz». Con el pasado «hay» es el problema de la doctrina anselmiana sobre la «redención» al hombre. Los «deseos» «cristológicos» el «sobre justo» y «necesario» del pasado (el «sólo necesario» «Jesús domínico desde Agustín hasta Tomás»). «Con ello el honor de Dios ha sufrido una «ofensa infinita». De «ti» la «necesidad absoluta de «satisfacer», de «restablecer» el honor de Dios. Desde el punto de vista jurídico, «según derecho» «el «consentido» «es no posible» por la «ley» «interpretada». «Hay «algo» «una «satisfacción» «exigida» «satisfacción». Pero, «quién» «es «capacitado» «hombre», «por «quién» «que «es», «superior» «la «ofensa infinita» «cometida» «por el «hombre» «sólo» «la «infinita» «majestad» «de» «Dios»? «Del «cielo» «sólo» «puede» «ser» «respondido» «por» «la» «muerte» «inocente», «voluntaria» «y» «infinitamente» «valiosa» «de» «un» «hombre-Dios». «Es decir», «por» «la» «muerte» «del» «Hijo» «de» «Dios», «que» «se» «ofrece» «a» «sí» «mismo», «que» «por» «sus» «se» «hace» «hombre» «y» «cuyos» «méritos» «se» «aplican» «a» «sus» «hermanos» «los» «hombres».

Por su «dualidad» «formal», «su» «consecuencia» «jurídica» «y» «su» «carácter» «determinado», «esta» «teoría» «de» «la» «redención» «ha» «sido» «desde» «hoy» «muy» «difícil» «de» «aceptar». «Es» «cierto» «que» «su» «hábilidad» «conceptual» «es» «un» «experimento» «jurídico» «importante» «de» «aproximación» «objetiva»: «culpa» «y» «expiación», «promesa» «y» «cumplimiento», «deber» «y» «recompensa». «Sin» «otra» «lugar» «dice» «Anselmo» «que» «Dios» «es» «superior» «más» «grande» «de» «lo» «cual» «nada» «puede» «pensarse» [1]; «o» «más» «grande» «que» «lo» «que» «puede» «no» «pensarse» [2]. «Pero» «no» «es» «necesario» «de» «la» «redención» «no» «hace» «visible» «el» «la» «incomprensibilidad» «de» «Dios» «es» «su» «libertad» «(que» «ahora» «puede» «convertirse» «el» «cielo» «ya» «establecido» «del» «mundo»).

«Según» «de» «Anselmo» «consigue» «y» «establecer» «el» «signo» «cristiano», «la» «redención» «a» «la» «muerte» «de» «cruz» «y» «la» «paradójica» «jurídico-cultural» «de» «la» «teoría» «anselmiana» «de» «la» «satisfacción». «En» «lugar» «de» «deducir» «aparentemente» «una» «necesidad» «natural», «como» «decíamos», «podría» «pensar» «a» «posteriori» «en» «una» «convenientia» «natural». «Los» «conocimientos» «na-»

[1] «Anselmo» «de» «Canterbury», «Proslogion», «cap.» «I» «y» «V», «nota» «cinco».
[2] «Anselmo» «de» «Canterbury», «ob.» «cit.», «cap.» «III».

«dicen» «paradójica» «no» «con» «mayor» «claridad» «valoría» «la» «determinación» «que» «el» «mensaje» «bíblico» «sobre» «con» «el» «sistema» «jurídico» «de» «Anselmo»? «¿Qué» «es» «problemático» «en» «tal» «sistema»?

«a)» «Problemático» «es» «ya» «el» «presupuesto» «mismo» «de» «esta» «doctrina» «sobre» «la» «redención»: «problemáticas» «resultan» «hoy» «la» «idea» «de» «un» «mundo» «originalmente» «paradisíaco» «e» «inocente», «de» «una» «pareja» «original» «de» «la» «primera» «pareja» «humana» «y», «sobre» «todo», «la» «doctrina» «agustiniana» «de» «un» «pecado» «hereditario», «transmitido» «por» «generación» «bajo» «especie» «de» «concupiscencia» «sexual» [1]. «Las» «primeras» «páginas» «de» «la» «Biblia» «no» «pueden» «no» «siquiera» «explicar» «desde» «el» «punto» «de» «vista» «científico» «y» «histórico» «cómo» «se» «ha» «tratado» «el» «mundo», «el» «hombre», «la» «mujer» «el» «pecado». «Quieren» «dar» «a» «conocer» «lo» «que» «son» «y» «deben» «ser» «en» «su» «relación» «con» «Dios», «y» «sea», «teológicamente», «el» «mundo», «el» «hombre», «la» «mujer» «y» «el» «pecado». «El» «mundo» «paradisíaco» «originario» «no» «es» «descrito» «en» «aquella» «de» «el» «mismo», «sino» «como» «resultado» «de» «la» «historia» «de» «la» «caída» «en» «el» «pecado»: «¿pero» «qué» «mundo» «y» «hombre» «son» «como» «son»? «Es» «tema» «propio» «de» «las» «grandes» «interrogantes» «de» «la» «pradera» «y» «la» «miseria» «del» «hombre», «de» «su» «destino» «y» «su» «responsabilidad». «En» «el» «relato» «de» «la» «creación» «se» «describe» «(de» «forma» «más» «popular» «en» «el» «antiguo» «relato» «sacerdotal» «y» «más» «reflexiva» «en» «el» «relato» «yavehista»)» «los» «inicios» «de» «la» «actividad» «de» «Dios» «por» «el» «hombre», «del» «poder» «de» «decisión» «de» «Dios» «sobre» «la» «pareja», «de» «la» «forma» «de» «su» «unión» «y» «de» «su» «pecado», «como» «también» «los» «de» «su» «culpa» «para» «Dios», «su» «vergüenza» «ante» «sus» «otros» «hermanos» «y» «su» «dolorosa» «condena» [2]. «El» «mundo» «de» «una» «primitiva» «edad» «de» «oro» «es» «aquí» «un» «mito». «Tales» «relatos» «no» «se» «refieren» «a» «una» «primera» «pareja» «imaginaria», «que» «así» «no» «cabe» «hacer» «nuevo» «análisis» «de» ««lo» «que» «por» «lo» «menos» «parece» «de» «todo» «interés» «para» «nosotros»», «es» ««relatos» «a» ««hombres», «es» «decir», «al» ««hombre» «como» «tal». «Así», «pues», «precisamente» «se» «dirigen» «al» «hombre» «aquí» «y» «ahora», «al» ««mismo» «al» «que» «también» «se» «dirige» «el» «mensaje» «neotestamentario» «salvífico». «Pero» «no» «siquiera» «con» «la» «creación» «y» «la» «redención» «son» «cuestión» «de» ««ayer», «sino» ««mañana».

«b)» «Problemático» «es» «también» «el» «objetivo» «de» «esta» «doctrina» «sobre»

[1] «El» «concepto» «sexual» «de» ««pecado» «y» «el» «Nuevo» «Testamento», «aparece» «claro» «en» «R.» «Scroggs», ««op.» «cit.», «pp.» «[illegible]»; «en» «la» «representación» «pictórica» «de» «los» ««relatos» «bíblicos» «en» «H.» «Wilinski» «und» «Rotraud» «Wilinski» «[illegible]», «Gütersloh» «[illegible]». «Una» «crítica» «sorprendentemente» «clara» «en» ««[illegible]» «ya» «en» «J.» «Bonsirven», «Théologie» «du» «Nouveau» «Testament», «Paris» «[illegible]», «pp.» «[illegible]».

[2] «Cf.» «H.» «Wiens», «Biblische» «Anthropologie» «und» «christliche» «Bildungsverantwortung», «Stuttgart» «1966»; «E.» «Bammel», «Gleichnis?» «Die» «[illegible]» «Parabeln» «des» «Reichs» «Gottes», «Tübingen» «[illegible]», «Göttingen» «Berlin» «Frankfurt» «[illegible]». «Sobre» «la» ««[illegible]» «cf.» «H.» «Wiens», «Zur» «Hermeneutik» «[illegible]», «Stuttgart» «[illegible]». «Comparar» «con» ««[illegible]», ««[illegible]», «[illegible]», «pp.» «[illegible]», «[illegible]».

[1] «C.» «van» «Beek», «Naarden» «[illegible]» «Gemeente» «I» «Bijbelse» «Visies» «[illegible]», «p.» «[illegible]». «Van» «[illegible]» «Boek» «Kampen» «[illegible]».

la redención. Lo que la teoría anselmiana propone convencionalmente
[illegible] del acontecimiento salvífico, de hecho la muerte
de Jesús no lo alcanza en absoluto. ¿Quién puede entrecruzar aquel
orden primero del mundo, permanentemente paradójico e intenso, si
no desaparecen ni el dolor, ni la muerte, ni la concupiscencia, ni el
pecado? Y, además, el Hijo infinitamente ofendido por el pecado
de los primeros padres con todos sus secuelas recibe una satisfac-
ción meramente externa, la restitución de su honor; ahora, sin
ni, la vida del hombre ha sido ofrecida por el Hijo de Dios sobre
una base solidariamente jurídica. En efecto, lo que domina en esta
teoría de la redención no es la gracia, la misericordia y el amor,
como en el Nuevo Testamento, sino, como en el derecho romano,
una justicia retributiva vista a la luz de la honra (*iniuria commutativa*) o
[illegible] la figura del derecho. En cuanto de esta figura la muerte de
cruz queda aislada del concepto y la vida de Jesús al mismo tiempo
que de su resurrección: Jesús, en el fondo, vino para morir. El
[illegible] concepto, la actitud, el sufrimiento y la nueva vida del Jesús
de Nazaret histórico no desempeñan en esta teoría ninguna función
esencial. En su lugar se nos presenta un mortal ajuste de acreedores
[illegible] entre el Padre y el Hijo, desarrollado según los cánones
jurídicos; más aún, una pugna mortal entre la naturaleza divina y
la naturaleza humana del Hijo[*]. Y, a la vez, los hombres nacen-
tes o quienes vivían antes del Hecho desaparecen ante el Hijo de Dios
casi por completo, no son lo suficientemente alentados ni, sobre todo,
considerados en cuanto a la vida del más allá.

c) ¿No habrá sido quizá a consecuencia de una sensibilidad pecu-
liar de redención el que los evangelios hayan tenido tan poco aspecto
de redención, como hace notar críticamente Nietzsche? Después a
todo lo precedente debería quedar claro, cuando menos, que en su
estructura específica la teoría anselmiana de la satisfacción colliga
no dentro del espíritu del Nuevo Testamento, sino la mentalidad de
la Edad Media y un concepto jurídico-moral del orden. Esta teo-
ría nació de la doble intención de presentar la antigua tradición
de forma inteligible para una época nueva, con un nuevo horizonte
de experiencias y dentro de una manera de hablar y pensar cercana
a los creyentes y no creyentes. Pero, ¿quién prohibiría a la teo-
logía actual en nombre de la teología medieval lo que a esta le fue
permitido? Como en la época neotestamentaria y la época patrís-
tica, tampoco podemos hoy adscribirnos a una terminología única (jur-
ídica, cultual, sacrificial, o incluso científica, médica, psicoló-
gica o sociológica) para interpretar el complejo acontecimiento de

[*] Cf. ya en A. von Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte* III (Hildes-
heim/Zürich/Wien 1983) 270.

la redención. Lo que hemos dicho sobre la cruz y la redención (y
aún hemos de decir) intenta, cuanto lo permite la brevedad, sinte-
tizar y renovar la mejor de la tradición que nos ha sido legada a
través de los siglos, para que el hombre actual pueda escuchar el
mensaje originario de la cruz y la redención en un horizonte de
comprensión contemporáneo distinto.

c) ¿Sacrificio?

La vieja cuestión de la redención, al eliminar los fundamentos
[illegible] jurídicos y cultuales, ¿no tendrá que prescindir también
del concepto de sacrificio? ¿Puede negarse que el propio concepto
de sacrificio experimenta, al menos en la imaginación popular, fre-
cuentemente perversas prácticas sacrificiales paganas, como si Dios
hiciese una cruel y una sádica que sólo pudiera aplacarse en tres con la
sangre de su propio Hijo? ¿No parecen que sus intereses hacen de
dios caprichoso, de cabeza de toro y de hombre de paja por los
sacerdotes paganos?

1. En el Nuevo Testamento el concepto de sacrificio expiato-
rio, si se comprende la carta a los Hebreos, dista mucho de desempe-
ñar el papel central que le han asignado algunas elaboraciones
teológicas. No puede negarse, ciertamente, que la muerte de Jesús
tal vez hundiese en su comienzo hondo por el mismo Jesús al
pronunciar su muerte[*] y encontrarse en todo caso el Antiguo Testa-
mento[*] se interpretada en la predicación apostólica como muerte
expiatoria. Jesús como sitio expiatorio de la redención[*], como
cordero pascual inmolado[*], como cordero de Dios que quita el pe-
cado del mundo[*]. Era muy natural que se emplear la terminolo-
gía sacrificial del Antiguo Testamento (pudiera haber en la lengua
griega nuevo de Cristo): así podía hacerse hasta cierto punto
adecuado y comprensible para los judíos y creyentes de la inicia-
ta de otro. Con todo, se trata esta línea de interpretaciones formula-
ras y metafóricas. Sólo en la carta a los Hebreos, de fecha tar-
día (muchos tardía y escrita por un hebreísta desconocido que utiliza
en parte motivos paulinos), se desarrolla ampliamente el tema sacri-
ficial con terminología cultual. ¿pueda hacer una crítica radical al
culto judío?[*].

De hecho, el sacrificio de Jesús no puede entenderse en el

[*] Cf. Mc 10,45; 14,41 (par).
[*] Cf. asp. Is 53.
[*] Cf. asp. Rom 4,24-25; una fórmula de fe, probablemente tomada por
Pablo y generada de nuestra [illegible].
[*] 1 Cor 5,7. [*] Jn 1,29; cf. Ap 5,6 etc.
[*] Cf. esp. Heb 5,7; 7-10.

[illegible] sacrificio [illegible] Es el Nuevo Testamento [illegible] Pero no quiere decir [illegible] sobre un determinado [illegible] al que se pueda aplicar. En el hombre quien tiene que reconciliarse, no Dios. Y allí se ofrecía mediante una reconciliación que es para iniciativa de Dios[*], eliminando no un mayor personal de Dios, sino la enemistad real entre el hombre y Dios, enemistad que surge no de un pecado hereditario, sino de la culpa personal actual y del general destino de culpabilidad.

Jesús [illegible] para los sacrificios del templo [illegible] [illegible] ¿a ofrecer a sí mismo[*]? Por la vía [illegible] voluntaria aceptación personal, por obediencia a la voluntad de Dios y por amor a los hombres. Él, que evidentemente no los merecían, se le llama ahora su sentido verdadero merecían, el verdadero y propio como merecían, que por su mandamiento es, a la vez, la víctima. La carta a los Hebreos no puede entender una interpretación sólo como un sacrificio de justos, hasta que interpretarla como el sacrificio perfecto que implica al fin de todos los imperfectos sacrificios humanos. Con esta consideración se consigue lo que los sacrificios de animales siempre han intentado: la reconciliación del hombre con Dios. En la carta a los Hebreos resulta por importante una idea que no el resto del Nuevo Testamento ello está [illegible]: que la mediación perfecta tiene validez permanente y, por tanto, su eficacia sea ya superflua los antiguos sacrificios expiatorios. Este único sacrificio ha sido ofrecido «de una vez para siempre»[*] y contrapuesto a la multitud de sacrificios anteriores, lo que significa que el acontecimiento supera los límites de espacio y tiempo y trasciende todas las fronteras de generación a de pueblo. Tampoco el Señor glorificado ofrece nuevos sacrificios. Al que se «entregó y sacrificó» en la cruz de una vez para siempre hay que contemplarlo ahora como Señor glorificado, como mano mediadora divina, que intercede incesantemente por los suyos ante Dios. Así, pues, no es la Cruz «sacrificio» porque ofrezca un sacrificio [illegible] en su sentido, sino primariamente porque ofrece un cambio de sacrificio, cambio que el Hijo vivió en obediencia: con la muerte para a través del velo de su carne y entra en el santuario, pero que con el sacrificio su comunidad, la comunidad de la Iglesia, tiene acceso al trono de Dios en su santuario. Sólo desde este cambio histórico se puede entender la interpretación actual del «único sacrificio Cristo por sus hermanos, hasta que él vuelva: Cristo [illegible], el mismo hoy que ayer y para la eternidad[*]». Hasta aquí según la carta a los Hebreos.

[*] [illegible] [*] Cf. [illegible] [illegible]
[*] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

2. Sin embargo, ¿puede hacer hoy con la simple repetición de estas antiguas metáforas, conceptos, imágenes y ideas, aunque entre tanto el horizonte de experiencias haya cambiado casi totalmente? En la que respecta al uso del concepto de sacrificio podría contestarse hoy lo siguiente:

- La idea, tan inteligible para los judeocristianos de entonces, de que la muerte de cruz no es sacrificio expiatorio es una de nuestra dificultad interpretativa de dicha muerte, no el dolor y, encima, el sentido.
- Como en el contexto del hombre moderno ya no se ofrecen sacrificios cruentos, ni es de una ayudaría nuestra las paganos. Aun cuando [illegible] en ciertos de ejercicio antiguamente la primera comunión de Roma a la cuestión de los sacrificios debidos a los dioses; por [illegible] de desaparición de los sacrificios cruentos, el término sacrificio resulta sencillamente ajeno e ininteligible o [illegible] de algo equivalente en el mundo de nuestra experiencia[*].
- Por eso, en la predicación actual se procura no emplear «la palabra sacrificio en sentido estricto (sacrificio expiatorio), prefiriendo otras expresiones más inteligibles, como reconciliación, representación, redención, liberación. Si, pese a todo, se quiere seguir utilizando, debe que entenderla en sentido personal, como «entrega» o «autodonación»[*] y hablar que «ofrecer», «[illegible]», no «de» a la muerte de Jesús, sino a toda su vida. Las mismas imágenes sacrificiales de la carta a los Hebreos están profundamente marcadas por la vida y la muerte de Jesús (sacerdote, sacrificio de la vida), no «sacrificio» singular a Dios y por el bien de los hombres.
- Que nuestra «por nosotros», o «en favor», para Dios, en hombres [illegible] —el Nuevo Testamento la expresa con diferentes preposiciones[*]—, es esencial para la cristiana en el Crucificado: la muerte de cruz no «[illegible]» un nuevo destino, para el mismo [illegible] mucho más que eso. No es que Jesús fuese crucificado «[illegible]» y ahora «[illegible]» [illegible] por sus obras, por su ejemplo y su nuevo mensaje. Sino que al su cuerpo [illegible] a la vida junto a Dios, es y sigue siendo para nosotros el Crucificado (de una vez por todas). Por eso está vivo y presente para los creyentes. De ahí que la muerte no «sea una en Jesús» (sacrificio de reconciliación universal) «[illegible]» a todos los hombres y los lleva a la fe.

[*] Cf. [illegible] [illegible] [illegible]
[*] Cf. [illegible] [illegible]
[*] Cf. [illegible] [illegible] [illegible]

- *Sin embargo, el significado universal de la muerte en cruz: que nosotros, que nuestros, que todos, se puede expresar de diversas formas, y lo más comprensible para el hombre de hoy parece ser mediante el concepto de representación, como se ha intentado hacer en las páginas precedentes*[*]. *En todo caso, en el que nosotros no debemos aparecer en primer plano los pecados, sino nosotros en Jesucristo, sino los hombres.*
- *La permanente, definitiva e irrevocable importancia y absolutidad de la muerte de Jesús debe ser liberada de toda valoración recomendiles, como se ha intentado hacer en los anteriores procedentes. Es preciso considerarla siempre en conexión con la predicación y actividad del Jesús histórico, con la presencia viva del Resucitado y, consecuentemente, con el horizonte de experiencia del hombre actual. Sólo así puede la fe cristiana en el Resucitado cambiar al hombre y su mundo.*

3. Si el concepto de sacrificio no hay que problematizar, sucede más bien en el concepto de sacrificio de la misa, que se deriva del sacrificio de la cruz. Los sínodos explícitamente de la cruz a los Hebreos parecía no cierto que la cruz de la eucaristía, la celebración eucarística, no se debe entender en ningún caso como repetición, complemento o incluso superación del sacrificio único de Jesús. Como hemos visto, la cruz no es primer término una cosa. Con ellos evitar la repetición sacrificio de la misa, porque desvirtúa. Debe entenderse las de sacerdotes, ciertamente, como participación del «cuerpo entregado» y de la «sangre derramada» de Jesús a través del pan (partido) y el vino (vertido)[*]. De ahí la terminología sacrificial de los relatos de la Cena y el papel relevante del «por nosotros». La comunidad, al ser hecha partícipe de la autoentrega vivida de Jesús, del sacrificio de su vida, se vivida en la nueva alianza, que se sella con la «sangre sacrificada de Jesús derramada por nosotros». Así, la cena da a los comensales participación en el único sacrificio de la cruz. Pero, precisamente por eso, no es una repetición del «sacrificio» de la cruz. Es, más bien, una conmemoración (memoria, memorial) y una acción de gracias (eucaristía), celebrada incluso en las cosas «con gran sencillez e inteligibilidad»; una participación, en recuerdo agradecido y fiel, de los frutos de ese único y permanente sacrificio de la vida de Jesús.

Para entender correctamente el lugar de la eucaristía (la cena, la cena del Señor[*], la celebración eucarística[*]), hay que contemplar simultáneamente tres dimensiones:

[*] Cf. supra III, 3.1.2.1: Eucaristía representativa. [*] 1 Cor 11,24.
[*] El término eucarístico aparece citado por primera vez en la Didaché, 9, en Ignacio de Antioquía.

- *La dimensión de pasado. La celebración eucarística fue siempre conmemoración, un banquete de reconocimiento y acción de gracias. Por ello no debe celebrarse como primordialmente banquete fraterno, reservado a los justos, sino como banquete «abierto» también a los pecadores.*
- *La dimensión de presente. La celebración eucarística era y es al mismo tiempo una cena de alianza y de comunión. Por ello no debe celebrarse como banquete solitario de una sola persona en un «rincón», sino convirtiéndose como banquete comunitario de amor (ágape) de la comunidad en compañía de su Señor presente.*
- *La dimensión de futuro. La celebración eucarística que desde el principio surge a imagen de la cena mesiánica en el reino de Dios. Por ello no debe celebrarse como un banquete de lamento ensimismado hacia el pasado, sino como un banquete de esperanza escatológica, que apunta hacia el futuro a través de la muerte*[*].

Estas precisiones del concepto de sacrificio en relación con la muerte de cruz y la cena pretenden hacer posible disipar toda concepción idólica de Dios, a la que correspondería una concepción mercenaria del hombre (recordemos los «tiempos de Nerón» y de Pavón).

Pero ello no ha sido resuelto el grave y difícil interrogante de la humanidad, que está en el trasfondo de la idea de sacrificio: ¿qué relación hay entre Dios y el sufrimiento? ¿Cómo debe el hombre indicarnos por la historia del sufrimiento de la humanidad y con su propia historia dolorosa? ¿Cómo es posible abordar a Dios, el Dios omnipotente e infinitamente bueno, de la necesidad de ser responsable de una historia de sufrimiento?

4) Dios y el sufrimiento

Para algunos, como Th. W. Adorno[*] y G. L. Rubenstein[*], Auschwitz es una «cifra paradigmática». O no podríamos añadir nuevo, otra figura de todo el mundo? El sufrimiento de la humanidad. ¿Cómo puede alcanzar con la mirada una historia del sufrimiento de la humanidad, frente a la cual nada pesa los sufrimientos de «los de la historia natural» sufridos al hombre? Esta historia, con sus contradicciones y conflictos, con su injusticia, su desigualdad y sus clases sociales, con todos sus subdesarrollados y colpiti irremediables, con todo su «lugar destino y su absurda realidad», es una «cruda interrogación

[*] Cf. Lo Lutero, C. II.3.
[*] Th. W. Adorno, Negative Dialectik (Frankfurt 1966; trad. castellana: Dialectica negativa, Madrid 1992, 363-365).
[*] G. L. Rubenstein, After Auschwitz (New York 1966).

fin de sangre, sudor y lágrimas, de dolor, tinieblas y suicidio, de ahandonos, desesperación y muerte. Una historia de calvarios en que toda la identidad, el sentido y el valor de la realidad y de la existencia humana parecen estar inexorablemente sometidos de cada vez por la no identidad, la ausencia de sentido y la ausencia de valor. Una historia de calvarios en la que el mal, el absurdo y la muerte parecen radicalmente en contradicción el último fundamento, sentido y valor de la realidad y de la existencia humanas.

El mismo dolor que puede afligir a un inocuo individuo en un solo día basta para preguntarse inmediatamente: ¿por qué? ¿Por qué me toca a mí, precisamente a mí, y ahora? ¿Qué sentido puede tener todo esto? ¿A qué viene todo este horrible sufrimiento individual y colectivo que clama al cielo, mejor dicho, contra el cielo? ¿Es una acusación contra el que ha creado a esta humanidad sobrecargada de dolor? Dios, prototipo de todo sentido, ¿y en un mundo hay tanto absurdo, tanto dolor y tanta culpa sin sentido? ¿Es este Dios quien, como lo han especulado Nietzsche y muchos otros, un déspota, un sádico, un mujeriego, un verdugo? ¿Blasfemias, o provocaciones de Dios?

Desde Epicuro hasta el existencialista moderno Pierre Bayle, de quien los discípulos Feuerbach, la respuesta de los escépticos a la pregunta de por qué no impide Dios el mal apenas ha cambiado: o no puede impedirlo, y entonces no es omnipotente; o no quiere, y entonces no es santo, justo y bueno; o sí puede y sí quiere, y entonces es impotente y sadístico a un tiempo; o, finalmente, puede y quiere, pero entonces, ¿por qué hay tanto mal en este mundo?

De nada sirven aquí los intentos de solución antiteísta. Ni la hipótesis dualista de dos principios originarios del mismo rango, el uno bueno y el otro malo, que impide que el Dios bueno sea el único Dios (religión persa, Marción). Ni atribuir la culpa humana a los culpables, a los poderosos anónimos apartados de Dios, que no hace más que remitir a Dios el problema (apocalipsis judío primitivo). Tampoco hubo interés de solución Monoteísmo-Ateísmo. R. Lévith ha mostrado, recorriendo hasta atrás la línea Bonhoeffer-Marx-Hegel-Feuerbach, Gnosis, Tempel, Zoroastro-Nietzsche-Bruno-Campanella-Dante-Agustín-Bruno, cómo la moderna filosofía de la historia nace de la fe bíblica en la creación y termina con la secularización de su pseudo-escatología.[*] En la Edad Moderna, el filósofo y teólogo Gottfried Wilhelm Leibniz, perspicaz y polifacético, ya intentó en su *Teodicea* (1710) a «justificar» de Dios dar una respuesta racional (pero en última instancia

[*] K. Löwith, *Weltgeschichte und Heilsgeschehen. Die theologischen Voraussetzungen der Geschichtsphilosophie* (Stuttgart 1953).

nuevo sometido por una confianza incomprensible en el Dios bueno) a las diferentes que contra la existencia universal de Dios revela la existencia de la desgracia y del mal.[*] Hace al optimismo de la Ilustración algún, en 1755, el terremoto de Lisboa y, en 1759, el terrible cálculo humano de la Revolución francesa. Y en 1791 escribe Kant, sobre el fracaso de todas las teodiceas filosóficas en de Pauline.[*] Luego, en su filosofía de la historia universal, llega a cabo Hegel otro intento de justificación de Dios, sustituyendo la teodicea teológico-cristiana de Leibniz a una teodicea histórico-filosófica y intentando de interpretar la historia universal, con todas sus contradicciones, como revelación del mismo espíritu divino del mundo: «La historia universal es el proceso revelativo y el desarrollo real del espíritu bajo el múltiple aspectado de sus formas; esto es la verdadera teodicea, la justificación de Dios en la historia».[*] «La historia universal sería justificación de Dios y, por tanto, como justicia divina».

Pero estos argumentos racionales, especulativos, entre dilemas mortalizados o víctimas históricos-filosóficos, todo la amenaza de la vida, ¿pueden convencer verdaderamente al hombre, tanto sufrido que el peso del dolor? Cuando, por ejemplo, la muerte o la infidelidad le arrebatan para siempre un ser querido, o cuando él mismo padece una enfermedad incurable o se halla a las puertas de la muerte, ¿de qué sirve entonces todo esto sublimemente universal una simple argumentación o especulación racional, que para el que sufre es mayor una ayuda mayor que para el hambriento una conferencia sobre química alimenticia? Después especulación o argumentación racional, ¿puede contribuir a transformar este mundo Dios de dolor, a cambiar las estructuras opresivas y represivas y injustas, ya que los espíritus, a proporcionar tolerables al sufrimiento humano?

Durante muchos siglos en la pasada que la dolorosa historia de la humanidad podría sumirse si el hombre, dentro del proceso moderno de emancipación asumiera la responsabilidad de su propio destino. En deste, si el lugar del Dios eclipsado fuera ocupado por el hombre que se redime a sí mismo, que se emancipa: el hombre,

[*] G. W. Leibniz, *Ensayo de Filosofía sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*, en Obras, editadas por C. J. Gerhardt (Berlín 1880) VI.

[*] I. Kant, *Über das Mißlingen aller philosophischen Versuche in der Theodizee*, en *Werke*, editadas por W. Weischedel (Darmstadt 1968) VI, 253-271.

[*] G. F. W. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, en *Gesamte Werke*, ed. por Lasson-Hoffmeister, VIII/III, con Eduard S. Klaus, *La razón de Dios*, cap. VII, 1: Cómo es la historia del mundo.

mejore de la historia en lugar de Dios. Pero hoy, como hemos visto [illegible], se nos presenta que carece la capacidad de la evolución científico-tecnológica o de la revolución político-social para lograr por sí mismas un cambio radical en la historia del dolor humano. Verdad es que las subidas son distintas, pero no por eso son menores. Y dicen no el hombre, y no Dios, quien está creando de manera difícil y arriesgada, por tanto, de justificación: no vive de una revelación, ahora se necesita una antropo-dicea. Pero, apremiado por la necesidad de autojustificación, el hombre emancipado trata de encontrar un sólo, de aportar de sí la culpa desarrollando diversas maneras de disculpa. Ejemplos así son del yo no lo sabía [illegible]. Como si sólo hasta comprendiese de los límites y no de los fracasos del desarrollo tecnológico. Como si se pudiese echar toda la culpa y achacar todo el fracaso a una no transcendente (idealismo) o a la clase reaccionaria, contrarrevolucionaria (marxismo). Como si no la historia no hubiese otro sujeto responsable del sufrimiento que el sujeto del hombre, o sea, por la progresiva toma gestión, o el desplegar de sus impulsos –, en general, las estructuras individuales, sociales y legislativas.

Ahora bien, dados los resultados ambivalentes de su emancipación, cómo debería el hombre emancipado plantease el problema de su culpa y con él el de su verdadera redención, no sólo de su emancipación? Redención y emancipación significan liberación. Pero emancipación significa liberación del hombre por el hombre, autoliberación del hombre. Redención significa, en cambio, liberación del hombre por Dios, no autoredención del hombre. Si en el pasado se ha abusado de la palabra redención, sobreenfatizándola alienantemente, cómo tanto menos hoy con la palabra emancipación [illegible].

No se puede anular emancipación por redención. Por demasiado tiempo, los cristianos, precipitadamente, han confundido el sufrimiento con Dios identificándolo simplemente con su voluntad, aplicando la liberación para el más allá y remitiendo a los hombres subordinados con esa perspectiva. Hoy se pide del hombre que se libere a sí mismo. La emancipación es concebida como mandatoriamente del hombre frente a una autoridad injustamente ampliada y frente a un poder no legitimado: liberarse de la arrogancia de la

[illegible]

[illegible]

[illegible]

autoridad, de la opresión de la sociedad, de la autoconvicción de quien carece de identidad personal. Emancipación de grupos y clases, de las minorías, de las mujeres, de los Estados. Emancipación de todo tutela, de la discriminación y de la opresión social.

Pero, precisamente por esto, es válido también lo contrario: no se puede anular redención por emancipación. También por demasiado tiempo los cristianos el hombre moderno pudo considerar por el mismo las múltiples enfermedades de los hombres y de la humanidad contemporáneas con la ciencia y la técnica. Por demasiado tiempo la Iglesia pudo ocultar el problema de la identidad del hombre, del sentido de la totalidad de la vida humana, de la fundamentación de la moral, del desconcierto sobre lo bueno y malvado, y incluso el problema de la culpa.

Sólo la redención hace libre al hombre en una profundidad adonde no llega la emancipación. Sólo la redención es capaz de hacer surgir un hombre nuevo, liberado de la culpa, que se sabe aceptado en el tiempo y en la eternidad, libre para vivir una vida llena de sentido, para entregarse con entrega en favor del prójimo y de la sociedad y aliviar la miseria en este mundo. Porque con la emancipación el hombre no escapa a su historia de dolor, de culpa y de muerte. Y es a partir de este último momento sentido en la absoluta del sufrimiento y la muerte, nunca en el dolor de las maneras y vencido, fortaleciendo se no vencido a la realidad última: confrontado con Dios, al cual él, necesitado como está de justificación, ya no puede pedir cuenta como un incomparecido. El hombre emancipado no puede ofrecer su mínimal corresponsabilidad en el sentido actual del mundo y de la humanidad. Por eso, así veo, le sucede hoy la interpretación de Job al no emancipado Job, que, por lo que parece, pedía hasta que reprobaciones. Pero el hombre emancipado, con su historia de sufrimientos, nunca estará frente a Dios en una situación fundamentalmente distinta de la de Job. No está más lejos con argumentos interhumanos que los amigos de Job. Toda nada tiene su límite en el sufrimiento.

«¿Pero qué sabe?» Esto es la voz del sufrimiento, dice Georg Bichsel [illegible]. La actitud ante el sufrimiento está íntimamente ligada a la actitud ante Dios y ante la realidad. En el sufrimiento llega el hombre a su más extremo límite, el problema decisivo de su propia identidad, del sentido y consistencia de su vida y de la realidad en general. El dolor es continua piedra de tropiezo de la confianza en Dios y de la confianza radical, y piedra de tropiezo que exige decisiones. ¿Dónde encuentra la confianza en Dios mayor desafío que en el dolor concreto? Para unos, el dolor concreto les sale ante los

[illegible]

incredulidad, pues otra, extraída de K. T., «dónde encontrar la confianza cordial en la realidad menor precisamente que en todo el sufrimiento y todo el mal del mundo y de la propia vida? Para más de uno, este sufrimiento ha respondido con respecto para dimitir [illegible] de la realidad: para otros, para confiar realmente en ella.

Ante la aplastante realidad del sufrimiento en la historia de la humanidad y en la vida individual, el hombre que sufre, duda y se desespera (sino, en ultimo, otra alternativa que la indignación de un Iván Karamazoff contra una larga [illegible] mundo de Dios[*], o que la rebelión de un Albert Camus, que, como Dostoievski, vivió ante la vista los sufrimientos de la primera inocente[*]. Ha sido de rebeldías como un Prometeo encadenado y martirizado contra el poder de los dioses, o en una de amargura como a otra una intolerancia, como Job), el bisagra de pórtico secreto acaba, desde otra clave la puerta cuando por el mismo a todos hasta el verbo, el hombre puede adoptar la actitud de Job. Los sufrimientos, todo el dolor de este mundo, pueden abrirse al Dios incomprensible una confianza absoluta, incondicional, que como en el caso de Job nada tiene que ver con la conformidad y la passividad. Mejores sin duda, pocha dicho, al contemplar el sufrimiento infinito del mundo no se puede creer que hay un Dios. Pero tal vez se puede también dar la vuelta al argumento? Sólo definitivo Dios no puede contemplar el infinito sufrimiento de este mundo. Sólo creyendo confiadamente en un Dios incomprensible y siempre posible el hombre tiene fundadas esperanzas de aceptar el mundo y hasta esa del dolor del mundo: conocimiento de que por encima del abismo del dolor y del mal una mano se extiende hasta él.

No obstante, otra vez nos vemos a plantearnos la pregunta: ¿qué clase de Dios es este Dios incomprensible y diferenciado, que está por encima de todo sufrimiento y permite que el hombre viva, sufra, padezca y perezca en su indescriptible miseria? Mas también esta pregunta puede invertirse: ¿realmente está Dios tan por encima de todo sufrimiento como lamentamos la imaginación y dicen por supuesto en nuestros presentes, como los antiguos filósofos griegos? ¿No aparece Dios bajo distinta luz en la pasión y muerte de Jesús?[*].

[*] F. M. Dostoiewski, Los hermanos Karamazov, trad. J. A. La rebelión.
[*] A. Camus, La peste (o Alonso Rojo 1947), 4a. (Demos mitad d'arte 1974). Sobre el sufrimiento de los niños el mismo autor, las siguientes de Camus que los dramatiza de Dios (1947), en Fragmentos del Zen Mediterráneo 1954 ss.
[*] Sobre el problema de la rechazo, cf. R. King, Gott und das Leid (Kreuz-Verlag, Stuttgart 1967); J. Moltmann, Gott und Auferstehung. Auferstehungsgedanke der Kreuz der Theologie, en Perspektiven der Theo-

4. Del «lío» en la cruz se hace la incomprensibilidad del Dios que sufre del dolor. En su «lío» Jesús debe el hombre dependiente en confianza creyente, acepta toda autoridad y tempo al final que «no» —una actitud, en verdad, difícil de mantener en el dolor sentido y que, a juicio por la desconcertante actitud, no necesitó muchos seguidores en Israel. Mas bien, en la pasión y muerte de Jesús, por encima de toda la incomprensibilidad divina, ¿no se ha revelado una relación dialéctica del dolor por obra del Dios incomprensible, una relación que transforma el dolor y la muerte en vida, que «crea vida» [illegible]? ¿No se hace así posible una fe que vive la «verdad» de otra manera, aunque sea «sólo de «mundo» en «fuera de sí»? Desde la perspectiva de Jesús no puede «mirar» el dolor del sufrimiento de cada hombre, sigue siendo siempre un «cargo para la Ley». Pero desde la perspectiva de Dios puede y debe hacerse patente la gran relación del hombre con el dolor, el «sufrir» y el «morir» «sobre» del sufrimiento.

Tampoco Jesús dio una explicación del sufrimiento humano. Se «sacó» simplemente como el «nexo» entre Dios y —a diferencia de Job— «hizo su «cargo» final. La historia de Jesús fue distinta: «sí» de Dios. No fue los «hechos» «de hacer» «sí» «dar» «sí» «dar» «sí» «dar

[illegible] y la diferencia entre Padre e Hijo no forjan en nada de la [illegible] [illegible] [illegible] por la [illegible] [illegible] de la teología latina[*].

Así, pues, la pasión y muerte histórica de Jesús no puede [illegible] una teología [illegible] a través de una [illegible] [illegible], una [illegible] [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible]

Así, pues, el hombre, que no sean de sufrir, no halla [illegible] sentido con el cuerpo sacrificado en la dialéctica del sufrimiento y de la liberación del sufrimiento (dentro de la fe). Aún tiene que padecer y morir, pero si el sufrimiento ni la muerte pueden poner en peligro su supremacía, ello al mismo, el sufrimiento es más [illegible] abierto. Pues la perspectiva del Dios paciente brinda una [illegible] de sentido, la cual, sobre todo el absurdo del mundo, ello puede ser asegurada con confianza, y con el convencimiento de que por discordancias, alienación y desesperanza que sea una situación, Dios está también presente en ella. No ello puede encontrar a Dios en la luz y en la alegría, sino también en la oscuridad, en la tristeza, en el dolor, en la melancolía. De nuevo el dolor no es signo de la ausencia de Dios. En la pasión del Cristo se ha puesto de manifiesto que el sufrimiento es camino hacia Dios. Lo que Lutero simplemente afirma y Dostoievski convincentemente presenta, lo es satisfacido a fondo y se hace definitivamente patente y claro a partir del Resucitado después de la muerte en cruz: Dios también abarca el sufrimiento; también el sufrimiento, pese a todo el abandono de Dios, puede convertirse en lugar de encuentro con él. El creyente no cesará en nombre al mundo del dolor, sino en contrario a través de él. La [illegible] activa, la sensibilidad y la disposición a la lucha contra el dolor y con nosotros, precisamente en relación con el Dios doliente y confiando Redentor en aquel que también ... y de manera especial ... está condenado presente en el dolor y consuela y apoya al hombre en los momentos de extremo peligro, de [illegible] abandono, aprendizaje, [illegible], soledad y muerte: un Dios que está al lado del hombre, sufriendo con él, un Dios sufriente con el hombre. Ninguna crisis del mundo puede desmentir la [illegible] de sentido que nace de la cruz de aquel que ha consolidado a la vida.

Con mayor claridad que en ningún otro lugar se sabe de ese aquel que este Dios no se sitúa al lado de los fuertes, de los sanos y de los triunfadores, el Dios del hamburgo más [illegible]. Precisamente en el sufrimiento puede Dios revelarse como el Dios manifiesto por Jesús, el Padre de los pequeños, [illegible] [illegible]*. Este Dios es la [illegible] a la [illegible] de la [illegible], a los [illegible] de la vida, al dolor, la injusticia y la muerte en el mundo. Como Padre de los pequeños, no es un Dios sin [illegible] [illegible], sino un Dios cercano al hombre, de incomparable bondad, generosa y [illegible], que sigue al hombre a través de la historia y, dentro de la [illegible], [illegible] y [illegible] de su vida, le invita al [illegible] de la esperanza, más [illegible] a su [illegible] [illegible] [illegible] de él.

* Cf. Ella. 3F.1 de: Fundamento en el concepto de Dios.

En ningún otro lugar se manifiesta más claramente que en la vida y obra y en la pasión y muerte de Jesús que este Dios es un Dios para el hombre, un Dios que está realmente de nuestra parte. No un Dios inventado, [illegible] [illegible], sino un Dios [illegible] del hombre, [illegible] [illegible]. Definiciones [illegible], [illegible] y analogías no hacen falta [illegible] en ello; para [illegible] se puede [illegible] mejor lo que queremos decir, que ahora [illegible] más [illegible] que antes: en Jesús es en la manifestación el Dios real de la [illegible] y la Ley, sino un Dios que se [illegible] a los hombres [illegible] [illegible], que se les [illegible] en Jesús con el hombre doliente. ¿Olvida se hace esto más patente que en la cruz, una vez confirmado por la [illegible] y [illegible] de signo? En la cruz se revela con la mayor claridad que este Dios es realmente un Dios que está de parte de los débiles, de los enfermos, de los pobres, de los [illegible], de los [illegible], hasta de los [illegible], [illegible] y [illegible]. Es Dios que, a diferencia de los dioses de los paganos, no se vuelve de quienes [illegible] [illegible] [illegible], que no se deja comprar y sobornar por quienes quieren algo de él, que no revela la fidelidad de los hombres, que no les [illegible] su amor y los deja largo caer. Es más bien un Dios que vuelve la [illegible] a quienes no la merecen. Que da sin revelar y [illegible] [illegible]. Que no exige pagos, sino que lo regala: que es todo amor. Por eso la cruz no debe interpretarse como un sacrificio exigido por un Dios cruel. Desde la Pascua, proclamamos, ella interpretada en sentido opuesto: como expresa manifestación de su amor. Amor que al que Dios puede ser fidelidad no menos en el sentido absoluto de [illegible] como en el de sacrificio, en el de [illegible] de [illegible]*: amor no como abrazo, sino como [illegible] para los demás, como [illegible] el hombre a vivir. Un amor, pues, que no se puede definir en absoluto, sino sólo en relación a este Jesús.

Este Dios del amor es el que, según Pablo, no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros. Por tanto, ¿cómo no nos lo va a dar todo con él?*. Esta es la razón por la que, según el mismo Pablo, nada, absolutamente nada, puede ser peligroso para el cristiano: porque nada le puede separar de este amor de Dios, presente en Cristo Jesús*. Como muestra Pablo en su propia vida, esta teología no es una teoría teológica, sino algo que se puede vivir y probar en la pasión*.

El hombre puede rebelarse contra un Dios que vuelve más allá de todo sufrimiento, su imperecedera fidelidad a aquella trascendencia. Pero, ¿puede hacerlo también contra el Dios que ha

* 1 Jn. 4,8b.
* Rom. 8,32. * Rom. 8,38b.
* Cf. el fragmento autobiográfico de 2 Cor. 11,23-12,10.

excluido toda su vida pasada en el sufrimiento de Jesús? El hombre puede sublimarse como una justicia divina alternativa y contra una amenaza universal personificada para el presente o posible para el futuro. Pero ¿puede hacerlo también contra el amor del Padre de los pobres, que es los sentimientos de Jesús y que, en su generalidad e [illegible], abarca también sus sufrimientos, sentido del indignación, miedo del frustración y sus posibilidades de venganza y de victoria en todas las necesidades de la vida?

El amor de Dios no prescinde de todo sufrimiento, pero prescinde en todos los sufrimientos. Así continúan ya en el presente lo que allá llegará a su plenitud en el futuro: la justificación de Dios en la rehabilitación del hombre, de todos los hombres, sobretodo los inocentes y los desviados, la hombres como antropofobia. Los sentimientos, sus establecida fortificación, sus expansión, sino también en la cruz. La victoria definitiva del amor de un Dios que no es sino ser indiferente y desprendido al que no pueden conmovere el dolor y la injusticia, sino que sencillamente se ha hecho y se repite haciendo suyo del dolor del hombre. La victoria del amor de Dios del como lo ha predicado y manifestado Jesús, como presente última y decisiva, ¿tiene en el mirar de Dios? Porque el mirado —expresado por Hechtelsmer y compartido por otros muchos a lo largo de la historia de la humanidad— de justicia en el mundo, de autoridad trascendente, del monolitismo. Pero, ¿de que el mirar no mirado sobre la víctima inocente[7], tiene que cumplirse, como presentan los últimos pálpitos de la Revelación, más allá de toda teoría y de toda ideología vitiosa, «Dios no permanecerá mirado sino «Dios» a secas en Dios. El mirar[illegible] los lágrimas de una cara, ya no habría muerto al hijo al Padre al dolor, pues lo de antes ha pasado[8].

Basta aquí las interpretaciones de la muerte de Jesús. Pero, ¿no serán también más dilatadas las interpretaciones de su origen?

2. [illegible]

Novidad signo mundo como pueden la fuente principal de la cristiandad y la encarnación de Dios en Cristo mismo. Mas todo lo expuesto hasta ahora permite concluir que no es el nacimiento de Jesús, sino su muerte y su nueva vida son Dios lo que constituye el centro gravitante del mensaje cristiano.

[7] Cf. M. Hechtelsmer, [illegible] Mainz 1970 [illegible].
[8] Ap 21,4.

Las tres mayores mentes de las grandes religiones universales —la Encarnación de Dios, el Avatara del Cielo y el nacimiento de Jesús— no pueden colocarse en el mismo plano, como si la Biblia sólo de una vez. Pero, tampoco ignorar que también se tratan acontecimientos extraordinarios del nacimiento de seres humanos de grandes religiones y que en este punto, por tanto, no se puede hablar de particularidad en Jesús de Nazaret? Concepción virginal, nacimiento milagroso, epiphanías de dioses, humanos diabólicos, todo esto se nota también de los fundadores de religiones, no es algo privativo de Jesús. Los nacimientos de Buda, Confucio, Gautama y Mahoma están rodeados de prodigios. Un legal necesario a no cuadra el nacimiento del profeta Mahoma. En el caso de Gautama, la concepción se realiza en circunstancias maravillosas. Del caso de Zarathustra, dependiente en una virgen, nace Saoshyant, el salvador universal persa. Tambien en el caso de Buda se da una concepción virginal, ya que Buda entra en forma de elefante blanco en el vientre de Maya y sale luego de su costado. Hay apariciones de ángeles en los nacimientos de Mahoma y Confucio. Rodeos maravillosos de todos los cuales se atribuyen no sólo a Jesús sino —en algunos casos especiales—, sino también al joven príncipe Gilgamesh. Y Buda y Gautama son tentados por el mal espíritu, lo mismo que Jesús. Por consiguiente, si la filiación divina de Jesús se subrayó a [illegible] acontecimientos extraordinarios en el nacimiento o a fundar religiones durante la vida, Jesús podría ser equiparado a los fundadores de religiones, por no hablar de otros héroes o mensajeros más o menos dioses de la humanidad.

2. Las tres signo mundo la superlativamente cristiano. Sólo que los primeros siglos mirar desde la cruz del Resucitado hacia atrás: el misterio de la vida de Jesús. Las relatas alternativas sobre la encarnación del Hijo de Dios sirven una diversidad de dimensiones, pero mitología, al no formar constituidas no convierte con el misterio de la cruz y la resurrección. Originalmente sólo pretendían confirmar sólo con su realidad el que había sido, se había entregado y había pasado [illegible][1]. Ya hemos visto que la cristología primitiva llamó a Jesús «Hijo» o «Hijo de Dios» adoptado, preexistente y perfecto, mediado personal, definitivo, liberadores y representante de Dios[2]. Finalmente, partiendo de la tradición judía, la persona y la cruz

[1] Cf. Flp 2,6. Rom 1,4.
[2] Cf. DH 75 [illegible]

de Jesús son interpretadas con ayuda de las categorías de Hijo de Dios y, luego, de superioridad por el Espíritu, de preexistencia y eternidad de la creación: categorías que paulatinamente fueron modelando el credo y lenguaje del mundo helenístico, tan distintos, dando diversa lugar a otras sucesiones. En las páginas que siguen estudiaremos esas sucesiones tan complejas.

El término y concepto de «encarnación» (incarnatio, enfleischung) llegó a imponerse predominantemente gracias al prólogo de Juan. Esto es el único lugar del Nuevo Testamento en que aparece una idea de la «filiación» o «Logos divino» preexistente dentro de la mismidad de Dios y su cuerpo. Dios, preexistente en la esencia divina: Palabra que, según la literatura sapiencial judía («sabiduría según la gracia providencial»), es «idea» primaria, personal y preexistencialmente, en el «nombre» de la «creación del mundo y que halló luego una morada entre los hombres» que aparece después en las especulaciones de Filón como hijo primogénito de Dios y «segundo Dios», como «lugar de Dios» y «medio» «instrumento de la cosa», como «lugar de la creación y «creación», que, finalmente, en el prólogo de Juan se presenta como «persona divina que se hizo carne», por los hombres: la «encarnación» de Jesús como «revelación de Dios» (vida, luz, verdad) en el mundo [1].

Pero ya en los escritos paulinos y deuteropaulinos se hacen ya patent[illegible] sobre la «encarnación del Hijo de Dios, «[illegible] en forma de profeta de Dios [2] y de Mesías [3], que podrían «[illegible] en un mayor punto a formulaciones de la tradición a Dios [4]. El «[illegible] tales antiguos en el Nuevo, «[illegible] por el «[illegible] Pablo, de la carta a los Filipenses, «[illegible] cual Cristo Jesús, a pesar de su condición divina, no se «[illegible] a su «[illegible] de Dios, «[illegible] que se despojó de su «[illegible] y tomó la condición de «[illegible], haciéndose «[illegible] a los hombres». Así, presentándose como «[illegible] hombre, se «[illegible] y los «[illegible] hasta la muerte y muerte de cruz [5]. La «encarnación» se interpreta, pues, como «revelación» y «revelación», para fundamentar el «[illegible] y el «[illegible] cristiano. Los «[illegible] particulares que «[illegible] quedó de Mesías a la «[illegible] del Cristo Jesús «[illegible] [6]. Y así se «[illegible] «[illegible] se le «[illegible] en el

[1] Para [illegible], Jesús [illegible].
[2] Filón, Antiquitates, [illegible] de las [illegible], [illegible]
[3] [illegible] [illegible] [illegible]
[4] [illegible] [illegible] [illegible]
[5] [illegible] [illegible] [illegible]
[6] Cf. el [illegible] sobre la «encarnación»: Cf. [illegible] Cor [illegible] [illegible] [illegible]

tipos modificados las notas de precisión de los nuevos cargos). Debía tener lugar en adelante el 23 de septiembre, fiesta del nacimiento del divo infinder Augusto. Desde el siglo IV la fiesta del nacimiento de Jesús se celebra el 25 de diciembre: Natalis Christi, probablemente en relacionamiento subrogatorio con la festividad imperial del Natalis Sohi Invicti (nacimiento del divino Invicto), introducida poco antes y celebrada oficialmente el 25 de diciembre (solstitio de invierno). Como hemos señalado, con esto día se hizo coincidir durante siglos el comienzo del año, hasta que, por motivos preferentemente políticos, fue trasladado al primer día del mes siguiente, el 1 de enero. La festividad romana de la Navidad (Natal) a Inmanuel (nombre en Hebreo, después, por ejemplo, en Jeremías, la fiesta de la «epifanía» (o «aparición») una vez al día conmemorativo del nacimiento de Jesús, así la Fiesta de los Magos («fiesta de Reyes») al del bautismo de Jesús.

Como es lógico, la «cronología» experimentada por el concepto de «nacimiento» no deja de plantear problemas. O ¿es que se puede pensar que «lo que la tradición «nacimiento» en la «nacimiento» [illegible] automáticamente un «nudo de sentido» en la teología y la piedad cristiana? Este «nudo de sentido», que hoy tanto dificulta la comprensión del «mensaje cristiano», ¿«nudo» no «nacimiento» con el «mensaje cristiano»? ¿No se disuelve el «nudo» de la «pureza» y la «nacimiento» a la «paradoxia» «pura» y la «nacimiento»? ¿No «nacimiento» el Hijo de Dios al hombre Jesús de Nazaret?

3. Por tanto no puede negarse que la «cronología de «nacimiento», que parte de «hoy» y se remonta en la «nacimiento» («nacimiento» del «Hombre Jesús» a «Hijo de Dios»), «cronología de dos planos» [illegible] «experimentado» «nacimiento» que parte de «cielo» con la «nacimiento» del Hijo de Dios, «cielo» «nacimiento» y «justificación» «nacimiento» [illegible] «nacimiento» de la «nacimiento» [illegible] «nacimiento» [illegible] «nacimiento» [illegible]

1. La teología griega posterior maneja de la nueva manera [illegible] de la filiación divina convencionales de gran alcance y no pocos problemáticos: ya el nombre de siglo [illegible] de Jesús [illegible] Dios [illegible] [illegible]. En la misma figura, y debido a su comprensible carácter de [illegible], dentro del mismo horizonte se hace obligado defender no ya la personal y [illegible] divina del Hijo de hombre, como en los [illegible], sino la verdadera humanidad y paridad del Hijo de Dios (como las [illegible]). Como se [illegible], el Ignacio al [illegible] de los [illegible] quiere [illegible] el [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible]. Pero [illegible] a Jesús [illegible] Hijo [illegible] el [illegible] que el Padre y [illegible] [illegible] [illegible]

de la encarnación. Hoy es significativo este movimiento que contribuye casi como a un canon en contraste, entre que de lo comprensible congenial, en el nuevo mundo de demonios y ángeles del Logos. El abrazo de la redención, el Dios en la consumación de, como de la encarnación, se interpreta más como social y material que como personal e histórico. Hoy reflexiona ... en sus cuerpos a la interrelatividad e interrelatividad, a la libertad y a la dignidad del hombre, al sentido del cuerpo entero a Dios. Dios, en la tierra como en la gracia, no sólo la encarnación y la consumación, sólo quiere a quienes la vida divina dispone a la humana; la dignidad del hombre, no humanizarla; el victorioso espíritu del mundo, la transformación del mundo y de la sociedad. No obstante, subraya la teología particular no menos la posición directiva de la teología en disciplinas: religión, dogmática, moral, derecho canónico. Por eso es notoriedad, hasta a la cual no siempre ha sido en nuestro la mayor desconfianza de la Revelación bíblica, también que se llegara a consecuencias extremas.

¿Dios, igual hombre necesario quiere hoy llegar a ser Dios? Algunos sabemos pensamos que nuestro siglo, como dicen se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios, empleamos hoy una interpretación (así sigo). El tema del encuentro entre Dios y el hombre es el de los dos centros: mayor, no también en la figura histórica, quien de nuevo es una figura que son tanta intensidad entre la presencia de Dios, el enigma del Mismo. El problema actual no es tanto la distinción del hombre como su humanización. El Nuevo Testamento no siempre interpreta la encarnación en Jesús de Nazaret (y con él, como encarnación de Dios o, más exactamente, del Hijo o de la Palabra de Dios. Si esta interpretación ha de tener sentido para el hombre actual, pero la lograrlo es tarea no cuanto digo algo para la humanización del hombre.

Teniendo la perspectiva, sin embargo, y dados los nuevos posibilidades del hombre moderno, ¿no hay en el proceso de emancipación por propia voluntad humana una tentación también más grave de ser como Dios, que, como se describe en el libro del Génesis, es la tentación originaria del hombre? ¿Y acaso hombres comprendiendo que actúan solamente por la ausencia de Dios, ¿no son de verdadero los que quieren ocupar así puntos que el pensar ha quedado vacío y constituyen en lugartenientes de Dios, para «liberarlo» el bien y el mal, de «Dios mismo» y de la

* Sobre este problema cf. los interesantes libros de F.-J. Ortiga, *Personal with such God*, Gütersloh 1. *Wiederkehr eines neuen Gottes*, Gütersloh 1[illegible] de diciembre de 1[illegible].

[1] Gn 3,5.

autoridad? En esta cuestión moderna, ¿acaso no diversos los problemas y sistemas religiosos que aspiran a desempeñar el papel de la divina providencia? La multiforme desmoralización del hombre a nivel individual y social unida a la moderna desfiguración de Dios y las deformaciones divinizadas que se han convertido: Apetito, Nombre, vida, ciencia, dinero, sobre a la personalidad, pueden muy bien ponerlo dar motivo de mayor apremio a la antigua verdad de que sólo Dios es su posible una verdadera humanización del hombre en la cultura individual y social.

No se trata, como el sistema siempre hace sobre la base de muchas predicaciones cristianas, de una humanización del hombre por obra de un Dios proyectado que engrandece al hombre y aplaude su libertad, pero que en realidad está cercado a nuestra imagen y semejanza. Se trata, al contrario, como paradójicamente se vende la vida, de una humanización del hombre por obra de un Dios inesperado que humaniza al hombre y posibilita su libertad, real en las cercanías con toda su heterodoxia —como así que interpretan los relatos navideños— en Jesús niño. Es este Jesús, como muchos hombres en concreto han experimentado y siguen la fe, obra el mismo Dios. En él, como hemos visto, la Palabra y la voluntad de Dios se han revelado, hombre nuevo.

Por consiguiente, para pensar este acontecimiento en puntos se cabalmente en excluir el pensar antihumanistas y opuestos de la encarnación y del sentimiento de Jesús. Como han puesto de manifiesto los escritores espirituales, la Palabra y la voluntad de Dios se han hecho carne y sangre humana en toda la vida de Jesús, en toda su predicación, compromisos y destino. Toda predicación, mandamiento y consejo de la Palabra y la voluntad de Dios con toda su presencia, en cada una palabras, acciones y sufrimientos. Puede decirse algo más: dado que en Jesús coincidían plenamente palabra y obra, doctrina y vida, ser y actuar, ¿él no corporeizaba, en forma humana, la Palabra y la voluntad de Dios?

En este amplio perspectiva global, no especulativa, sino histórica, se también hoy comprendido que Dios y la creatividad pueden ya considerarse a Jesús como revelación de la bondad y salvadora de

* Esta advertencia sugiere el sentido de la voluntad —que es imposible no sugiere en la predicación de Jesús sobre la voluntad de Dios y de su reino [illegible]— no fue desarrollada por los Padres a causa del predominio en ella de la cosmología griega del Logos. Sin embargo, como ya he hecho notar en otras de Teología B.-J. Vogel, cuenta en los Padres algunos puntos de arranque para una cristología de la voluntad, por ejemplo, en los Padres [illegible] del siglo [illegible]. Fundamental: J. B. C. Martin [illegible], Wilhelm von Conches [illegible] Neuzeit [illegible] Bonn [illegible] Paderborn, 1936; Ch. Ch. [illegible] algunas [illegible] en Bonn, Comisión de Artículos y representantes, Salamanca.

Dios[illegible], como Señor y señor de la creación[illegible], como imagen y semejanza de Dios[illegible], como solo de Dios[illegible]. Y que Jesús lo reconociera así como Palabra de Dios[illegible], como indiferenciado, como igual a Dios[illegible]; más aún, como Señor y Dios[illegible]. En este perspectiva se podría entender también afirmaciones tan difíciles y profundas como «Dios estaba en Cristo y reconciliaba el mundo consigo»[illegible], «en Cristo habita corporalmente la plenitud total de la divinidad»[illegible], «la Palabra de Dios se hizo carne»[illegible]. Carne es natural, «una formulación se presenta a «sabiendas» que no permite «ver».

c) Verdadero Dios y verdadero hombre

En ningún lugar del Nuevo Testamento se supone una dualidad ontológica divina: Dios es uno, y no se puede hablar de Dios simplemente como se habla del hombre; ni se puede hablar del hombre simplemente como se habla de Dios. Siempre hay pasajes que identifican al Hijo con el Padre (consustancialismo, adopcionismo); el Hijo no es simplemente el Padre ni el Padre es simplemente el Hijo.

1. Sí sería posible una simple dualidad si que nos [illegible] Cómo se puede suponer positivamente la relación de Jesús con Dios? Podemos formularla del siguiente modo: el verdadero hombre Jesús de Nazaret es para la fe revelación real del único Dios verdadero.

Así lo pone de manifiesto sobre todo el Evangelio de Juan: puesto que el Padre envió al Hijo y el Hijo al Padre[illegible], puesto que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre[illegible], puesto que, conjuntamente, el Padre y el Hijo son uno[illegible], puede decirse que quien ve al Hijo ve al Padre[illegible]. Aquí no hay ontología, ni mística, ni metafísica, sino una afirmación concreta y funcional: en la aparición y en la persona de Jesús Dios sale al encuentro, se manifiesta, «ampliación de forma perceptible para el observador sensorial, para el hombre que oye y se entrega confiadamente a Jesús».

Así, pues, en Jesús Dios se encuentra como verdadero ser. En él encuentra en cierto modo su centro. Como hemos visto[illegible], el Dios del

[illegible] 1 Cor 3,23.
[illegible] Cor 3,23; 8,6; cf. 8,4; 1,9-31; 9,20; 10 [illegible]; 5,18.
[illegible] Cor 8,4-6; Rom 9,5; cf. 9,4; 1,25.
[illegible] Cor 1,30. [illegible] Jn 1,1-18.
[illegible] Col 1,19-20; 2,9.
[illegible] Jn 20,31; cf. 1 Jn 5,20.
[illegible] Cor 1,30. [illegible] Col 2,9. [illegible] Jn 1,14.
[illegible] Jn 10,30-38. [illegible] Jn 10,30; 14,9-11; 12,44-50.
[illegible] Jn 10,30. [illegible] Jn 14,9; 10,38; 5,19.
[illegible] Jn 1,14; 19,5 y cf.: No es nuestro Dios

Antiguo Testamento, en contraste con el Dios de la mitología griega, no tiene Dios con propiedades, un Dios con rasgos humanos. Y este rostro humano lo encuentra, manifiesta y revela el hombre Jesús de Nazaret en toda su existencia, en sus palabras, obras y sufrimientos. Obviamente se puede llamar a Jesús fin o centro de Dios[illegible], como en el Nuevo Testamento, imagen y semejanza de Dios[illegible]. Lo mismo se expresa en otras formas diciendo que Jesús es la Palabra de Dios y, en definitiva, el Hijo de Dios. Con estas denominaciones se pretende expresar mejor la peculiar relación del Padre con Jesús y de Jesús con el Padre, como la peculiar relación de Jesús con los hombres: su obra y su significado como revelador de Dios para la salvación del mundo. Desde este punto de vista se entiende por qué de hablar de Cristo Jesús se pasó fácilmente a hablar a Cristo Jesús, y por qué la fe y la confesión fueron siempre acompañadas de la adoración, la invocación y la oración.

2. Antes de construir nuevas persistencias que reconsideremos acerca de la relación entre Dios y Jesús, parece oportuno hacer algunas consideraciones sobre la idea de preexistencia, es decir, sobre la existencia del Hijo de Dios en la eternidad de Dios previa a la encarnación. Esta idea se hace difícil de entender. En los primeros siglos asumía todo la cuestión —y ello sólo cabe comprender esta idea mitológica— [illegible] en el ambiente[illegible]. Sin duda, la formulación la experiencia judía, en especial la de Filón, sobre la eterna Sabiduría de Dios; también la formulaban las concepciones apocalípticas del futuro Hijo de hombre, ya preexistente escondido en Dios, así como las ideas calcáicas sobre la preexistencia de la Torá, del paraíso y del nombre mesiánico. [illegible], Bultmann, las especulaciones gnósticas sobre la preexistencia de los «hijos humanos», «chispas de la materia y deseados al mundo de Dios». En este último punto, de todos modos, se difícil encontrarse las ideas originales gnósticas, dado que no se puede reducir en «verdad gnóstica» la «Revelación cristiana».

[illegible] 1 Cor 4,6; Col 1,15; cf. también Flp 2,6.
[illegible] Sobre la idea de la preexistencia cf. la amplia bibliografía [illegible] en [illegible] cf. para los comentarios al prólogo de Juan. Para Philo cf. H. Schoeps, Die Religion des Judentums [illegible] Philo, en Neutestamentliche Studien [illegible] Von Lueg cf. H. Schwabenbauer, Die Menschwerdung [illegible] Wien 1961, 200-205; también sobre las ideas [illegible] y [illegible] de la preexistencia. En general: F. Busch, Präexistenz [illegible] Gütersloh [illegible]; F. Hahn, Christologische Hoheitstitel [illegible] K. H. Schelkle, op. cit., [illegible]. Cf. también, sucesivamente, los artículos [illegible] y en [illegible] Bultmann y [illegible] en Wörterbuch [illegible] y en las enciclopedias [illegible] Cullmann, F. Hahn, W. Pannenberg.

En un clima espiritual semejante resulta casi imposible mantenerse plenamente las ideas referentes a una preexistencia de Jesús, Hijo y Palabra de Dios, en la eternidad divina. Se imponen otras premisas revelacionales diversas al respecto. Las reflexiones teológicas están ahí. Se mantienen no sólo en el prólogo de Juan, sino también en su Evangelio[1]. Y, tratando siempre sobre lo que es prácticamente la sola antigua afirmación de la preexistencia de Jesús junto a Dios, en el Himno a Cristo de la carta a los Filipenses, sin duda preexistencia[2], también en textos del mismo Pablo sobre la creación del mundo en Cristo[3] y, en fin, algo más desconcertante, en la tradición paulina[4].

Como se dirá, no otra cosa es la línea de pensamiento no en el principio al fin, sino del fin al principio. Se trata: si en la preexistencia de Dios el Crucificado y Resucitado a la vida tiene una significación tan intensa, fundamental y decisiva, no debe haber estado siempre en el pensamiento de Dios? Por consiguiente, antes de toda la creación y de la historia, no debe haber estado desde siempre en el plan secreto de la creación y salvación divinas? Debe real ahora como Hijo. No debe haber estado junto a él desde la eternidad como Hijo y como Palabra? Quizá en Hebreos se también el primero[5]. Aquí se opone a los mandatos del Dios de todos los seres se revelaría como el principio de todos los seres; todos los seres se relacionan a él, no él hace sido creados y en él subsisten[6]. Se recuerda los ángeles y los profetas, también las doctrinas y los profetas de la Iglesia, pero Cristo Jesús es el mismo hoy que ayer y será el mismo para siempre[7].

La diferencia entre preexistencia ideal y real con de mucho interés para una forma que, por influencia de Platón, consideraba ciertas las ideas. Esta actitud provoca un compromiso bastante discutible. Con todos los conceptos e ideas disponibles en el lenguaje como instrumental de la época se intentaba expresar el incomparable significado de lo sucedido con y en Jesús. El elemento político desempeñó un papel importante, pero sólo Hegel a imponerse por completo, porque toda la legalidad eclesiástica necesitaba una finalidad en la historia concreta del Jesús de Nazaret y su quehacer entre los suyos.

De este modo, aun las más especulativas y metafísicas afirmaciones sobre la preexistencia del Hijo divino no pretendían mantener

[1] Cf. Jn 1,18; 3,16; 3,18. [2] Lit. sobre la idea de la preexistencia en el Evangelio de Juan cf. R. Schnackenburg, op. cit.
[3] 1Cor 8,6. [4] Cf. Col 1,16.
[5] Cf. Lit. Heb 1,1. Lit. sobre la idea de la preexistencia en la teología paulina cf. E. Schweizer, op. cit.
[6] Ap 1,17. [7] Cf. Heb 13,8. [8] Heb 13,8.

como en su propia Jesús. Siempre se vieron estrechamente comprometidas con la indiscutible realidad de lo real. El prólogo de Juan, redactado en forma de himno, que presenta junto a Dios a la Palabra por la que todo fue hecho, dedicó su punto culminante en el no del Padre en Jesús carne, y, por tanto, en el otro lo contradicciones y otras lo reflexiones[1]. El contiguo himno de la carta a los Filipenses, que habla del que tenía categoría de Dios, no se queda ahí, dice que en Pablo pasó transitoriamente del desprecio de su rango, al nombramiento y a la obediencia hasta la muerte de cruz[2]. Las diversas exposiciones de la carta a los Colosenses sobre la creación en Cristo sólo sucedieron a la reconciliación y la paz a causa de la sangre de Cristo[3]. Y hasta el relato de la Navidad, en apariencia sólido, y los sobresalientes afirmaciones y cánticos que Lucas dedica a María y el niño están bajo la sombra de la cruz[4].

¿Por qué, pues, en un de estas épocas del Nuevo Testamento se tanto conocimiento teológico respecto a una preexistencia del Hijo de Dios en la eternidad de Dios? No para hacer notar su pensamiento sobre Dios y el mundo, sino para poner de relieve la preexistencia primaria de este Jesús crucificado y ahora vivo y fundamento a la primera existencia. Aquellas consideraciones utilizadas de la forma sobre la existencia eclesial, pneumatogenal y escatológica de un ser preexistente de Dios, sobre una relación de diversos principios por dos es existen tres entre distintos, en ser posible que las tomemos. Sin embargo, lo que está bien expuesto en intensidad en el Jesús resurrecto, sino está en el mas distinto horizonte experimental de hoy, sigue siendo digno de toda consideración.

b. ¿Qué sucede en cambio bajo las ideas de preexistencia? Se pretende expresar problemáticamente que la relación entre Dios y Jesús no surge a posteriori o, por decirlo así, de forma central, sino que existe de antemano y está fundada en el mismo Dios. Aun cuando hoy la formulemos de otra manera, tal preocupación no debe perderse de vista[5]. En lo tocante a la preexistencia, hoy nos difícil de entender, convienen tener en cuenta los siguientes aspectos:

a) Jesús nada de eternidad no dice sino Dios que el que se ha manifestado en Jesús. Es verdadero y tiene contra en el que se ha manifestado en Jesús. No es un Dios con nombre de Jesús. No es en el Antiguo Testamento un Dios diferente del Dios del Nuevo. No es un Dios originario, es un uno solitario. Tiene el Padre de los demás, pero no hay ninguna importante probabilidad existente, como mencionada la gloria. Tampoco hay un Dios de amores e inmediatas designaciones, como expone la doctrina de Gabriel sobre la doble pre-

[1] Jn 1,1-18. [2] Flp 2,6-8. [3] Col 1,15-20. [4] Cf. Lc 2,34b.
[5] Cf. sup. B. Cfr. también del Gaudium, art. 28.

dominación. No; desde el nacimiento Dios es y sigue siendo siempre tal como se ha revelado en Jesús. *A posteriori* podría decirse que no sólo se nos revela en Jesús, sino que también desde el principio una importante cristología.

c) Como no hay más Dios que el que se ha revelado en Jesús, (más adelante sabremos cómo debe entenderse) esta significación universal. Cuando Dios sale al encuentro del hombre (hasta del nuevo del momento de Cristo) los usos de los religiosos reconocen a un ha vida revelar), sólo que no se puede confiar dogmáticamente, quien sale a su encuentro no es el único Dios verdadero. Aun cuando los hombres no encontramos en Jesús y él sólo para ellos el «Dios desconocido»[*], no basta su «realidad» del Dios con el nombre de Jesús: el Dios que «vino a su encuentro» en el mundo y en el «mundo de Jesús». Sí, pero, sin cual fuera el lugar en que le haya «elegido» el destino, también el no cristiano puede encontrarse en «relación» con este Dios verdadero. Es decir: también fuera de la comunidad cristiana, fuera de la Iglesia, «sin Evangelio». Más cuanto fuera de este Dios que, aunque desconocido para los no cristianos, se presenta con el nombre de Jesús. Para que los hombres no dejen de «conocer» este «nombre» y para que Dios deje de ser para ellos el Dios desconocido, es necesaria la «misión» y la «predicación» cristiana, que «conduce a Jesús como Mesías, «Ungido» y representante de Dios, como «Hijo», «palabra» y «rostro» de Dios. El no cristiano «no conocerá» en «relación» «mediante la predicación de la «»» Jesús como el «Cristo de Dios»[*].

d) Para el cristiano, por tanto, lo que ha «conocido» en y con Jesús no tiene «significación mediadora» sólo «al «»» de la «»»; no es «»» «»» sólo «» «»» desde «»». Sólo la «»» de Jesús no los «»», «»» el «»» Jesús, la «»» de «»». En «» «»», la «»» de «»». Su «»», la «»» de «»». La «»», el «»» y el «»» de Jesús, el «»» y «»» de su «»» no «» «»», «»», «»» «» «»» «»» «»

este hecho: que en Jesús se encuentra el Dios que se revelaremos Dios.

Quizás ahora después de que en el Concilio de Efeso, dominado por la personalidad de Cirilo de Alejandría, dada la notoriedad de sus declaraciones, vuelven la verdadera humanidad de Jesús el peligro de ser sustituida por la divina (monofisismo) naturaleza divina, el Concilio de Calcedonia (451), por influjo de una carta del papa León Magno substituía un equilibrado término medio, acuñó mediante una serie de fórmulas paradójicas la consustancialidad con nosotros (verdadero ser) la consustancialidad con el Padre[6]. De este modo se evitó, al menos en el plano de los principios, que la plena humanidad de Jesús constantemente cuestionada, fuera sacrificada en aras de la naturaleza divina[7].

Desde Calcedonia hasta nuestros días el mismo proceso de la cristología dogmática[8] se desarrolla bajo el signo de la fórmula dicotómica: verdadero Dios (vere Deus) y verdadero hombre (vere homo). Tras el Concilio medieval, después posterior y el tercero (moderno) desarrollo moderno, del proceso clásico en la Edad Moderna en último punto solamente y lo que problema Rahner ser «especialmente en la filosofía de la religión de Hegel»[9]. De tanto, no conocerá, de una cristología «secularizada» no positivista («desde arriba»), que excluye la divinidad de Jesús y que, tras la muerte de Hegel (en la Vida de Jesús de David Friedrich Strauss), se lleva a «secularizar» en una cristología histórica («desde abajo»), que hace hincapié en la humanidad de Jesús. A la cristología «secular» corresponde la «humana» investigación de la vida de Jesús[10].

Según el Nuevo Testamento no es posible la una sin la otra. Me hay un Jesús de Nazaret que no ser «secularizado» como el Cristo de Dios. Y no hay un Cristo que no se identifique con el hombre Jesús de Nazaret. Por consiguiente, ni una «teología» «teológica», ni una «cristología» «histórica». El hecho de que el «nombre» de Jesús y el «título» de Cristo se hayan «unido» para formar un único «nombre» propio es clara muestra de que para el Nuevo Testamento el verdadero Jesús es el Cristo de Dios y el Cristo verdadero, el hombre

[6] Denz. 148.
[7] Cf. A. Grillmeier/H. Bacht (ed.), Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart, 3 vol. (Würzburg, 1951-54), 1953.
[8] Cf. los diversos cursos sobre la historia de los dogmas.
[9] Por esta razón cada la gran «visión» en «historia» una la «cristología» global de la «cristología» de Hegel, cf. H. Küng, La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento de Hegel como propedéutica para una cristología nueva, Barcelona 1974.
[10] Cf. H. Küng, op. cit., esp. VIII.3.

Jesús de Nazaret; nadie separa hombre de una unidad, «bien» existen. Que en la historia de Jesús-Cristo nada «ocultadamente» por «entre» Dios y el hombre, es algo que hay que grandes «de» hay «entre» posibilidad «comunidad» de la fe. Jesús (y «entre» «cada» «cuando de nuevo se «revela», «como» «que», «indirecto» y «elemento» «desde» «fuera» —«al» «como» «en» «las» «originalmente» —«la» «filiación» «divina», la «provisionalidad», la «ambigüedad» «en» la «conducta» y la «conocimiento», «en» «vez» de «conducta» y «indirecta» «indirectamente» «desde» «arriba».

El Nuevo Testamento, pues, no «ofrece» «una» «interpretación» «actual» de la «historia» «de» «Jesús» «en» «que» «tiene» «una» «vida» «Dios» «en» «Dios» «con» «diferencia» «al» «hombre» «humanos», «en» «Dios» «que» «discurre» «sobre» «la» «base» «de» «la» «tierra». Y «después» «vida» «hombres», «en» «predicados», «por» «Dios» «y» «nuestro» «de» «salvación», «en» «modelo» «y» «paradigma» «de» «expresión» «en» «humana» «fundamentales». «Tras» «las» «primitivas» «cristianas» «escritas» «en» «pudieran» «ahora» «escritas», «sobre» «el» «resultado» «de» «todo» «lo» «que» «sobre» «Jesús» «hemos» «expuesto» «en» «una» «sencilla» «versión», «una» «predicación» «posterior» «secularizada», «de» «doble» «faltó», «de» «la» «antigua» «fórmula» «vere» «hombre» «Dios» «y» «verdadero» «hombre»:

- Verdadero Dios. Pedía la importancia de de que «sentido» «en» «y» «con» «Jesús» «de» «Nazaret» «sobre» «en» «el» «hecho» «de» «que» «en» «Jesús» «del» «cielo» «se» «presentó» «a» «los» «hombres» «como» «enviado», «mensajero» «y» «representante» «de» «Dios» «y» «que» «como» «revelador» «del» «conocimiento» «de» «Dios» «y» «como» «salvador» «de» «vida» «se» «sintió» «a» «sí» «mismo», «entendido», «dedicado», «consecuente» «y» «verdadero» «definitivamente» «al» «primero» «Dios», «al» «Dios» «amigo» «del» «hombre». Pudiera «las» «afirmaciones» «de» «aquel» «tiempo», «recogidas» «o» «recreadas» «de» «formas» «mitológicas» «o» «antimitológicas», «sobre» «la» «filiación» «divina», «la» «preexistencia», «la» «mediación» «en» «la» «creación» «y» «la» «encarnación» «no» «pretendían» «en» «ningún» «sentido» «que» «cuestionaran» «la» «originalidad», «la» «irrevocabilidad» «y» «la» «incomparabilidad» «de» «la» «llamada», «de» «obra» «y» «de» «pretensión» «que» «se» «concretaban» «en» «esta» «Jesús», «que» «en» «última» «instancia» «no» «son» «de» «origen» «humano» «sino» «divino», «y», «por» «lo» «mismo», «afirman» «inequívocamente» «a» «los» «hombres», «necesitado» «todo» «su» «confianza».
- Verdadero hombre. Pudiera «a» «precisar» «subrayar» «hoy», «resaltar» «más» «enfáticamente» «de» «diferencia» «real», «que» «Jesús» «fue» «plena» «e» «íntegramente» «hombre», «sin» «reducción» «alguna» «y» «sin» «nada» «que» «concretamente» «humanidad», «mundo», «criatura», «temporalidad», «tendencias», «dudas», «posibilidad» «de» «error». Y «en» «este» «mundo», «sino» «el» «verdadero» «hombre». «Como» «tal» «obrará» «según» «aquel» «en» «de» «conjunto» «al» «hombre» «de» «la» «verdad» «que» «exige» «verificación» «y» «de» «la» «caridad» «entre» «hombre» «y» «prójimo», «entre» «conciudadano» «y» «compatriota» «y» «entre» «pueblo» «y» «nación» «y» «de» «la» «predicación», «comprensiones» «y» «diversas» «en» «condición» «de» «humanidad» «que» «permite» «a» «todo» «el» «que» «se» «ajuste»

a él son ellos confiados directrices y realizar el sentido de ser dondeer y de ser libre en una vida de entrega a los demás. En cuanto confirmado por Dios, Jesús representa así el criterio último, seguro y permanente del ser humano.

De este modo queda también claro, indirectamente, que no se pueden separar un solo rasgo de la verdad cristológica de los antiguos credos, empalidecida ordinariamente por el Nuevo Testamento, sumiendo hacia que bastaría continuamente redescubrir del contenido sacramental del kerygma, el lenguaje conceptual de nuestro tiempo. Según el Nuevo Testamento, el ser cristiano no consiste en tampoco tener o aquel dogma sobre Cristo por encima que sea, ni en adoptar una ortodoxia o teoría sobre Cristo, sino en creer en Cristo y en seguirle. Y en tercer lugar, la fe en Cristo y del seguimiento de Cristo hoy se puede y se debe volver a hablar de Jesús en términos nuevos, abandonando el estilo de los antiguos (neoscolásticos y ahistóricos) esquemas, abandonando sobre todo el estilo habitualmente de los alcances de la conciliatoria y adoptando, en cambio, el estilo de los evangelios sinópticos y del lenguaje contemporáneo, tal como se ha intentado hacer en los capítulos precedentes.

Pero Jesús conviene permanecer los evangelios sinópticos, en los cuales no se refieren a la cronología y al mensajero de Jesús, numerosos elementos cronológicos y semanológicos? ¿No conviene a quienes la forma literaria de antiguas leyendas y mapas, sea imposible hoy como los complejos literarios teológicos tradicionales sobre la encarnación?

d) Acerca de mapas

Si por cualquier motivo alguien se encuentra de una vida, deberá tener primero para comprender que se trata de la información medianamente sobre religión respecto al nacimiento de Jesús de Marías[*].

1. En Mateo[*] y Lucas[*], los relatos del nacimiento están llenos de una historia cultual, al estilo legendario. Tales relatos fueron importantes para el posterior desarrollo de la piedad cristiana y del calendario litúrgico: nuevo tiempo antes de la Navidad (período de los cuatro domingos de Adviento), la fiesta de la Anunciación de María (el 25 de marzo); después de Navidad, las fiestas de los Inocentes (28 de diciembre), de la Circuncisión (1 de enero), de la Epifanía (6 de enero), de la Presentación en el templo (2 de febrero). Mateo y Lucas informan al lector sobre algo que

* Mt 4,4. ** Mt 11. *** Lc 11.

volverá no interna a Marcos y volverá a ser indiferente para Juan, pero que Mateo y Lucas ponen como primer acontecimiento de este período evangélico: genealogía y padres de Jesús, concepción por obra del Espíritu y nacimiento virginal, nacimiento de Belén y vida de juventud en Nazaret.

Los relatos evangélicos actuales hoy[*] que se trata de relatos de menos valor histórico, comparándolos entre sí, marcadamente legendarios y, en suma, llenos de los motivos teológicos particulares del evangelista. En contraste con lo que sucede en el resto de la vida de Jesús, aquí aparecen muchos cuadros en cuadros y los dogmas ocultos vividos continuamente (casi metaforas relatos de Dios para acontecimientos importantes, en este figura con aquella conciencia de la transcendencia divina revelada, p. e., el nacimiento virginal del Mesías). Personas contradictorias transitorias, tanto en las dos genealogías de Jesús, que frecuentemente encontrados desde Abraham a David (Mateo) o David (Lucas)[*], como en otros muchos puntos. Bibliotecas Bíblicas parecen no saber nada de Nazaret como lugar de residencia de la madre de Jesús. Lucas desconoce los hechos mencionados (enfermedades legendarias y no escriptorios por los factores profanos) de la visita de los Magos, la matanza de los inocentes en Belén y la huida a Egipto. Además, aparecen en cuanto históricos, hay algunas dudas sobre el parentesco de Jesús con Ana Sacerdotisa, sobre la coincidencia del nacimiento de Jesús con el censo y sobre el lugar de que Jesús nacieran en Belén.

Aunque no se puede excluir que Mateo y Lucas hayan utilizado materiales históricos, es evidente que no son fidedignos como relatos históricos. Se trata de algo más de relatos cercanos a la predicación de la y a la predicación, que probablemente provienen de las comunidades judeocristianas y fueron enriquecidos por Mateo y Lucas para ponerlos como prólogo de sus Evangelios. La intención de este relato es predecir y fundamentar a posteriori las actuales interpretaciones, dando la (la posteriori) la cronología de Jesús, como que se efectúa en dos formas:

* Cf. A. Vögtle, Offene Fragen zur Kindheitsgeschichte Jesu und Kindheitsevangelien, in: Die Botschaft und die Botschafter. Festschrift zum 60. Geburtstag von Bischof Dr. Josef Stimpfle, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1978, 9-137; H. Merklein und Gerhard Dautzenberg, Jesus und Nazaret im Spiegel der neutestamentlichen Kindheitsgeschichten, Stuttgart 1973; G. Strecker, Weihnachten im Neuen Testament, Göttingen 1970, esp. 13-36; R. E. Brown, Christus im Neuen Testament, II, 540-575; Evangelium der Kindheit. Jesu Geburtsgeschichte I (Orientalische Texte 1987), 13-24; J. B. Lancelotti, Kindheit und Theologie der Synoptiker (Frankfurt/Bonn 1967).

** Cf. Mt 1,1-17 con Lc 3,23-38.

a) Jesús como Hijo de David. La providencial descendencia y la legitimidad del título de Hijo de David se prueban generalmente mediante un árbol genealógico que va desde David hasta José (Luc hasta María?), padre legal de Jesús, según el sistema rabínico 9 × 14 en Mateo y, probablemente, 11 × 7 (Cifra como divinidad y última parcela del mundo?) en Lucas.

b) Jesús como nuevo Moisés. El destino providencial del niño se expresa siguiendo el modelo de los antiguos relatos judíos sobre Moisés (San Clemente Alejandrino, Josefo, Ant. Antiguos Testamentos). Necesidad vital tanto el nuevo de la adoración de Moisés del poder del Faraón (= Herodes) como el de la huida (a Egipto?). En respuesta contrasta con la matanza de los inocentes por orden de Herodes, se inserta el episodio de la llegada de los Magos paganos, que se desarrolla en un horizonte sobrenaturalmente histórico. Israel y los gentiles tomar activamente ejercitar entre el recuerdo del Mesías Justo, realizado por la comunidad. Mateo subraya este contraste mediante citas del Antiguo Testamento que ponen de relieve el carácter escatológico de todo el proceso: mientras Israel se cierra al Mesías Justo, que le había sido ofrecido como esperado Mesías, los paganos vienen en su búsqueda. Tradición los relatos bastante de la infancia, diferentes, unas convergencias muchas sorprendentemente bellas: la tensión de la anunciación está llena de contrastes bellamente logrados, otro tanto sucede con los tres símbolos de Mesías, Salvador y Monarca, que probablemente provienen de una tradición judeocristiana y son reflejo de la postura concomitancia.

Aunque los relatos del nacimiento no están relacionados por sus historiales, pueden ser verdaderos a su modo, como ya se ha apuntado*, ofrecen problemas una verdad*. Por estar ordenados a la predicación y la profesión de fe, los relatos del nacimiento no pretenden comunicar directamente una verdad histórica, sino una verdad salvífica: el mensaje de la adoración de los hombres en Jesús. Presentado en forma de historia sagrada (legendaria en sus pormenores) de su vida en un pesebre de Belén, el mensaje resulta más plástico y, por tanto, más eficaz que un sermón de nacimiento. Gelmanto detalle y localización.

La determinación del mensaje y de la fiesta de Navidad no se debe a la crítica histórica, que trata de hallar el mensaje verdadero,

* Cf. Bl. VI 1 M: Verdad y Actualidad.

* Para una clarísima interpretación del relato del nacimiento, cf. M. Dibelius, Jesuitenmärchen und Weihnachtsgeschichte, en Botschaft und Geschichte I (Tubinga 1953) 1-78. W. Grundmann, Die Weihnachtsgeschichten Lukas 2,1-20, en Bibel, Gott, Parte, ed. cit., 101-107. H. Schlier, Weihnachtsmeditation, Publicado Theologie der Weihnachtsgeschichte: Offene Welt, Hamburgo 102 de diciembre de 1956.

sino a dos factores distintos: a un convencimiento diagnóstico que los hechos de la Navidad una aspecto de idilio sin demasiado social y a una secularización convencionalizada de la fiesta. (Como si el rebaño niño de calcifica tiendas — así el de Lucas y Mateo, sino el de la iconografía — hubiera estado poniendo continuamente a cero su indigencia de lo que sin menos de artistas y pintores santal ahuyen el pesebre y los pastores) no hubiera llevado [illegible]! (Como si el arbusto de los miserables, escondido en su anillo, no hubiera hecho a entender claramente que vamos partido por los inconsolados (pastores) frente a los que convertidos al advenimiento de grandes (magnates, Quirinio)! (Como si el Magnificat de la sociedad alternativa no profetiza [illegible] una inversión de los valores sociales, mediante la humillación de los poderosos, la exaltación de los humildes, el hambre de los hambrientos y el despido de los ricos! (Como si la concordia social del pueblo sacrifica precisamente de lo que [illegible] sino más tarde sería su obra y su muerte, y el odio del pueblo no [illegible] la fiesta la salud de la cruz! (Como si no las mangas de la anunciación a María y a los pastores, centro de todo el relato navideño, no se [illegible] en la plena predicación de la de la comunidad [illegible] en el pesebre para el [illegible] [illegible] una serie de títulos cristológicos (Hijo de Dios, Salvador, Mesías, Rey, Señor) que se [illegible] al niño y no el emperador romano, a quien [illegible] no [illegible]! (Como si en lugar de la fiesta Pax romana, [illegible] a base de la dominación de los [illegible], la [illegible] de los [illegible] y el [illegible] a la pérdida del [illegible], no se [illegible] [illegible] para [illegible] la verdadera Pax Christi, [illegible] en una nueva [illegible] de las relaciones [illegible] bajo el signo de la [illegible] de Dios y de la [illegible] entre los hombres!

Es evidente que el mismo relato de la Navidad, aparentemente idílico, tiene dos [illegible] verdaderas implicaciones y consecuencias sociales y, en sentido amplio, políticas*. Al adverbio político y a la ideología política del Imperio romano, expresa ideológica de la política de que imperial, se contrapone la paz verdadera, con la cual no se puede [illegible] donde un hombre [illegible] recibe honores divinos, sino solo donde se da gloria a Dios en las alturas y este Dios pone su complacencia en los hombres. Hasta comparar el evangelio del nacimiento en Lucas con el [illegible] evangelio de Augusto hallado en Priene, para advertir sobre su [illegible] las paradojas. El fin de las guerras, una vida digna de vivirse, la fraternidad universal, el hermanar reunión y la reconciliación de los hombres y del

* M. Schlagenhauer, art. cit.

[illegible] no se separan ya de los profetas [illegible] como [illegible] de esta vida [illegible] y [illegible].

Estas breves indicaciones podrían bastar para sostener que los relatos del nacimiento, libre novelística, distan de ser cándidos narraciones edificantes sobre el niño Jesús. Son historias de Gracia, de gran profundidad teológica, al servicio de una problemática muy determinada, que de forma sutilísima, plástica y sumamente crítica quieren expresar el verdadero significado de Jesús en cuanto Mesías salvador de todos los pueblos de la tierra: en cuanto Hijo de David y nuevo Israel, en cuanto concentrador de la antigua alianza e iniciador de la nueva, en cuanto Salvador de los pobres y verdadero Hijo de Dios. Así, pues, no se trata de la primera hazaña de una biografía de Jesús o de una sencilla historia familiar. Todo ello es, en resumen, un evangelio: un mensaje sensacional, que muestra que las primeras interpretaciones se han cumplido en Jesús, el elegido de Dios, el cual no propone nuevas y propuestas políticas desfasadas, pero que sí es así, es decir, es obra y se quiere hecho un relato sorprendentemente concreto, al que el hombre puede acercarse verdaderamente en su condición individual y social.

3. En este contexto plantea un problema peculiar el nacimiento virginal, que recientemente sigue siendo objeto de una discusión apasionada[*]. La concepción virginal de Jesús por la virgen María (sin concepción masculina), mencionada sólo por Mateo y Lucas en sus relatos de la infancia, pero recogida en numerosas problemáticas antiguas de fe, como las que figuran el Símbolo Apostólico, recibió diversas interpretaciones en la tradición sinóptica. Primero se entendió, de acuerdo con Mateo y Lucas, como virginidad antes del parto (virginidad antes partum = concepción virginal) en sentido exclusivamente ginecológico. A partir del siglo IV, por influjo de Jerónimo pasó a significar el sellado del Protoevangelio apócrifo de Santiago; y de un hecho exclusivamente médico se amplió este sentido, prolongándolo también con virginidad en el parto (in partu = libre dolor y [illegible] hablan del hecho). Finalmente, se llegó a sostener una virginidad después del parto (post partum = no hubo esfuerzo excesivo al más valioso), que también está aun-

[*] Sobre el nacimiento virginal, cf. J. Felling, [illegible] en TLZ 1, [illegible]; Th. Boslooper, The Virgin Birth (London 1962); R. von Campenhausen, Die Jungfrauengeburt in der Theologie der alten Kirche (Heidelberg 1962); R. J. Bonnell, Bemerkungen zum Jungfrauengeburt und Amt (Bern 1964); R. Gardner, The Gospels or Myth and Reality. The discovery of Jesus and the Virgin of Mary (Kimbolton 1 [illegible]); [illegible], op. cit., [illegible]; R. E. Brown, The Problem of the Virginal Conception of Jesus (Washington Studies [illegible]); cf. The Virginal Conception and the Bodily Resurrection of Jesus (London 1973); W. Temmingh, Die Gottesmutterfrage, 1969; E. H. Schillebeeckx, op. cit., II, 133-142.

ignorada en el Nuevo Testamento. En duda: ¿siempre virgen, siempre virgen? En una del enfoque ginecológico se destaca sólo un sentido el mariológico, y en una de hablar de concepción virginal, se habla de parto virginal.

No obstante, subsiste hoy en algún confundirnos la concepción o nacimiento virginal de Jesús con la elementaldad concepción de María por su madre, de cuyo nombre al alguien se hace mención en el Nuevo (no en el Antiguo) Testamento. La tesis de la concepción inmaculada de María no aparece en el Nuevo Testamento, fue rechazada en Occidente por Bernardo de Clairvaux y Tomás de Aquino, recibió su primera formulación expresa en el siglo XIII y siguió siendo discutida hasta el siglo XVI. Pero en tiempos de la Contrarreforma fue recibida con creciente intensidad y, el 8 de diciembre [illegible] por Pío IX en 1854. Sostiene que María, por ser madre de Jesús, no fue simplemente preservada del pecado original, sino preservada a priori de tal culpa por la gracia preveniente de Dios en atención a los méritos de Cristo[*]. Semejante afirmación no rechazada por las Iglesias ortodoxas y, sobre todo, evangélicas como contraria a la Biblia (universalidad del destino de pecado) y, desde la crítica ilustrada contra la concepción agustiniana de la concupiscencia de un operado hereditario por el acto de la generación, ha perdido gran parte de su sentido. Es interesante que en la encíclica actualizadora antiguas doctrinas tenían algo que ver con la salvación angélica, contenida por los Padres de la Iglesia y volverla corriente en nuestros días, del acto sexual (y del matrimonio), cuyos aspectos diversos no deben dañar la novedad (remedida en sentido sexual) de Jesús y María (según el papa Dámaso —muerto en 384—, el nacer sólo concepción bíblica supone una contaminación para María)[*]. Pero subsiste también esta actitud a la interpretación religiosa del parto virginal investigando en el Nuevo Testamento?

Se han hecho múltiples conjeturas sobre la procedencia de esta doctrina recogida por Mateo y Lucas. El pasaje de Isaías, citado en el Nuevo Testamento acerca de una adolescente (el Antiguo Testamento griego traduce el hebreo almah por parthenos) que concebirá y dará luz a un hijo (Emanuel Emmanuel)[*], se aplica tal vez ya en el judaísmo, y con seguridad en el cristianismo, a otro origen. ¿Procede la idea del parto virginal (y no confundirla por parthenos) tal vez de la mitología griega, según la cual el Tonante se milagrosamente engendrado como dios por el espíritu divino Anfitrión, convertido en el soberano volcánico y en la calma virgen? O ¿procede de la mitología griega, donde existen diosas contentas con las hijas

[*] Denz. 1641. [*] Denz. 91. [*] Is 7,14.

de los hombres excepción superior de los que pueden tener un alto linaje de los dioses, como Perseo, Hércules o Minos, cómo también figuras históricas como Romulo, Pelopidas, Platón, Alejandro y Augusto? Si las coincidencias son incapaces, también son evidentes las discrepancias. El nombre o filiación y su conjunción del hombre de la concepción se obtienen mediante la palabra, «un espíritu alígero de Dios y persona humana, no por contagio sexual [illegible] y exento de toda elemento carnal». El Espíritu Santo no se presenta como padre que engendra, sino como fuerza que llena o cubre la concepción de Jesús. Por eso no se puede ni demostrar ni evidenciar el carácter divino de ciertas mitologías. La única cosa es que el mito del parto virginal conoce muy difundido por todo el mundo antiguo, encontrándose incluso, como ya se ha indicado, en Persia, la Italia y Scandinavia. No se trata, pues, de algo específicamente cristiano.

En los relatos evangélicos del nacimiento, que como hemos visto no son de carácter histórico sino teológico, el parto virginal debe entenderse a partir de la filiación divina, y no al revés. El Jesús histórico había anunciado a Dios de una forma nueva, como Padre, llamándolo personalmente «Padre nuestro». A él, se vuelve glorificado con la muerte, le fueron aplicados después los títulos de Hijo e Hijo de Dios, con lo que la filiación divina de Jesús fue poco a poco interpretándose desde su preexistencia hasta su bautismo y hasta con mitos «ciptos. Dentro del área de influencia del helenismo, con esta clave, surgieron algunas afirmaciones veterotestamentarias como la de «hoy te engendré» [illegible] y nacimiento del «yo» [illegible] en el sentido de una diversa generación de Dios sin concurso de padre humano? El difundido «tema» del nacimiento virginal (en Alejandría, por ejemplo, el 6 de enero de cada año se celebraba el nacimiento del «hijo nuevo —aion— de la virgen —Kore—») permitía presentar la filiación divina con gran rapidez: «nacimiento al mediodía» [illegible] y exponente [illegible] con la [illegible] del nacimiento de Juan Bautista [illegible] con el del nacimiento de Jesús, sacrificio, como Lucas [illegible], Mateo [illegible] y Justino [illegible], de «padre» [illegible] pero no «virgen».

El Medio no «hay duda sobre Dios del Espíritu en sentido «[illegible] (poder) del Espíritu, como el «[illegible] de Yahvé» [illegible] «no «poder» no «espíritu» por el Espíritu. La «generación por obra del Espíritu divino» «[illegible] no «[illegible]»

[illegible]

un fondo biológico, sino la dignidad «[illegible] del «[illegible] de «[illegible]». No «[illegible], en «[illegible] al «[illegible] para la «[illegible] de «[illegible]». La humanidad «[illegible] de Jesús es «[illegible] en todo el Nuevo Testamento. Si se «[illegible] «[illegible]», «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible]». Con la «[illegible] «[illegible] se habla de «[illegible] y «[illegible]». «[illegible] «[illegible] «[illegible] «[illegible]

[illegible] de las autoridades romanas competentes en materia de fe[illegible] no [illegible] del [illegible] en [illegible] del Concilio [illegible] [illegible] no [illegible] [illegible] el debate [illegible] de la teología [illegible], sino que le ha [illegible] nuevos [illegible] críticos. Es [illegible] la tendencia a dejar de interpretación [illegible] y [illegible] la interpretación [illegible][illegible]. Esta es una de las [illegible] en las que ella una [illegible] absoluta, sin [illegible], [illegible] y [illegible] puede beneficiar tanto a la teología como a la Iglesia. En este problema [illegible] Iglesia [illegible], [illegible] los siguientes puntos de vista:

- *El nacimiento virginal, [illegible] en los prólogos de Mateo y de Lucas, no pertenece al núcleo central del evangelio: como demuestran Marcos, Pablo, Juan y los [illegible] [illegible], el mensaje primitivo [illegible] [illegible] de sus [illegible] [illegible] que [illegible] en la parte [illegible] del Nuevo Testamento. La filiación divina de Jesús no depende del nacimiento virginal. Jesús es Hijo de Dios porque fue elegido y predestinado como Hijo desde el principio, desde la eternidad, no porque Dios Padre [illegible] en su concepción las veces del varón. La filiación divina de Jesús, lo mismo que la paternidad de Dios, no debe ser concebida biologísticamente, como si hubo una [illegible] genética. Nacer de Dios y generación humana no se hacen la competencia.*
- *Aunque el nacimiento virginal no pueda considerarse como [illegible] biológico, es preciso reconocer que, por lo menos para [illegible], fue un símbolo lleno de significado: una [illegible], por concibió y superó la [illegible] [illegible], [illegible] Hizo un [illegible] [illegible]. El origen y el significado de la persona y el destino de Jesús no han de entenderse desde el curso [illegible] de la historia, sino desde la acción de Dios en él. (Un símbolo que ya [illegible] [illegible]) Primero fue [illegible] por [illegible] [illegible] de humanidad y el nacimiento humano de Jesús (literalmente: el varón humano [illegible] y [illegible] [illegible] de Jesús). Luego fue [illegible] con [illegible] por [illegible] [illegible] en Jesús en Dios [illegible] en forma humana (literalmente: en Jesús hay una [illegible] y [illegible] divina).*

[1] [illegible] Antichristus [illegible] 1960: [illegible]
[2] [illegible] Concilio [illegible] 1960: [illegible]
[3] [illegible] [illegible] [illegible

que a posteriori, y para Dogma a un novedadismo contrahecho en [illegible] contrario, es imposibilitado que todos los [illegible] se vengan a los discursos de los datos antropomórficos[*].

Paralelamente, María (forma habitada de Horcón, aquí volvemos al hombre Mirydata), de cuyo origen nada cierto sabemos, no tiene ningún papel en los testimonios polémicos. Pablo, que nunca llegaría vida, no el primero en mencionar el nacimiento [illegible] de Jesús sólo una vez[**], no hace nada que esta deba ilustrar [illegible], sólo sometiendo [illegible] el nombre[***].

En tiempo de la vida pública, los evangelios sinópticos, que no [illegible] pronto marcan la pauta, sólo refieren un encuentro de Jesús con su madre, y ello con cierta [illegible] negativa: Los parientes de Jesús [illegible] característicos de su contexto; [illegible], además, que no [illegible] en una [illegible] (Bultmann)[****]. Cuando Dogma a Jesús en [illegible] y sus hermanos, Jesús hace alusión a otra familia, y, [illegible] a los que [illegible] en el cielo, dice: «Mi madre y mis hermanos son los que cumplen la voluntad de Dios, los mis hermanos, [illegible] y hermanas y madres[*]». Es [illegible] y una [illegible] de su madre (junto al de sus cuatro hermanos y hermanas de Jesús[**]), en el más antiguo de los evangelios [illegible] Marcos. Bultmann [illegible] que esta [illegible] Jesús [illegible] de la [illegible] sinóptica, hasta el punto de Dogma a hacerse cierto [illegible] de [illegible], si de pronto no se refiere a María ni la [illegible] ni de la fe, sino [illegible] con la dignidad de la [illegible]. La [illegible], sin embargo, [illegible] por una [illegible] [illegible] por Lucas, que no se refiere [illegible] a la madre de Jesús, sino a nuestra [illegible] y observan la palabra de Dios[***]. Y la [illegible], igualmente de Lucas, de la madre de Jesús en el [illegible] de Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles [illegible] la [illegible] no [illegible], sólo después de Pascua [illegible] María la espera del Espíritu junto con los hermanos y discípulos de Jesús, en cuanto miembro de la comunidad [illegible][****].

En el Evangelio de Juan aparece María dos veces. Una, al principio de la vida pública de Jesús en la escena del milagro del vino en Caná, donde la mujer es presentada como una persona que [illegible], regalos y vino a [illegible] comparando, casi madre a la que el

* Recordemos en un análisis [illegible] de la [illegible] y desde una [illegible] [illegible] (C. H. Dodd, *La Biblia [illegible]*, Madrid 1968) y de Bultmann, *Historia de [illegible]* (Bilbao 1978).

* Cf. 1,14.
** Gál. 4,4. *** Mc 6,3 (par.).
**** Mc 3,31-35 (par.).
* Lc 11,27. ** Mc 6,3.
*** Lc 11,27-28. **** Hech. 1,14.

hijo toma el principio diplomático. Y al final de su vida, el pie de la cruz, cuando que, en general no se tomada por historia, dice que María no figura en la lista de las que, según los sinópticos, [illegible] junto a la cruz[*], pero que, no obstante, tiene un profundo significado. María y el testigo cercano de la fe (el discípulo que amaba Jesús) representan a la Iglesia, que en la hora de la muerte de la cruz, momento central del Evangelio de Juan[**], ha llegado a la plenitud de su fe. Es también significativo que María, que, según los sinópticos, no entró a la consolidación, [illegible] en los relatos posteriores.

De este modo, la pluralidad textual y su testimonio, que muy pronto se inicia con el paralelo tipológico entre Eva y María y cuya [illegible] y [illegible] significativo para la Iglesia, [illegible] pueda [illegible] en los siglos posteriores, [illegible] en la línea [illegible] de los relatos de la infancia de Mateo y, sobre todo, de Lucas. Como se ahora, los [illegible] de tales relatos son de [illegible] para la investigación histórica, pero ofrecen un [illegible] crítico para la predicación, como también se ha visto en el contexto más amplio de los relatos navideños. María se presenta como la virgen llena de la bondad que ha sido [illegible] y bendecida gratuitamente por Dios, como la creyente [illegible] en la cual se cumplen las promesas [illegible] del Antiguo Testamento. En cuanto Magnificat, del que no [illegible], está [illegible] con [illegible] de los [illegible] y los problemas y [illegible] [illegible] como [illegible] de María, de Israel y de la Iglesia. [illegible] la serie de [illegible] que [illegible] [illegible] en los siglos posteriores: de María [illegible], sólo María [illegible] en [illegible], así se dice a partir de la Edad Media[*].

En la imagen de María hay dos [illegible] [illegible] [illegible] e [illegible] para la [illegible]:

- *María es la madre de Jesús. Es un ser humano, no tiene [illegible] [illegible]. Como ser humano y como madre es testigo de de [illegible] [illegible] sobre [illegible] del Hijo, pero también de su origen [illegible] en Dios. A partir de esta [illegible] [illegible] [illegible] con el [illegible] de una [illegible] que, como [illegible], es muy problemática [illegible] desde el punto de vista histórico como [illegible] [illegible] progenitora de Cristo y progenitora de Dios (madre de Dios).*

* Cf. Mc 15,40 (par.).
** Cf. Jn 13,23 y Jn 19,26-27.
* Cf. Lc 1,46.

- *María es ejemplo y modelo de la cristiana. En fe, que superando la noche del sentido, el desprendimiento interior y la contradicción y no se retrae ante la cruz*[illegible], es pues *forma* el prototipo de toda la cristiana, *excepto* para Maier —obviamente que se sitúa *nunca en cuanto*— el rasgo dominante de mantener la obediencia *fiel* de *José*. María no concibe, pues, *ninguna fe especial*, ninguna especial preservada en los mismos *dictados*. Al contrario, en la medida *concreta* en desarrollo *histórico* y de *cómo* modo participa el *carácter* de la fe cristiana en general. Se sitúa que todo tiende, y no pronto *nunca* con *mahometanismo*, se la considerara madre de los *creyentes* (*mediante* a *Mondale*, que es *para Pablo padre de los creyentes*)[illegible] y, en consecuencia, prototipo y imagen de la Iglesia.

3. *No dinero* ... *¿virtuosa divinidad?* ... aparte de las imágenes bíblicas, en el culto a María (que nos recuerda bellezas ha ejercido en la piedad y el arte, en las concepciones, fiestas y celebraciones, modificadas a su vez, superdeterminadas, de todas clases) también se ocupa, entre en todo bastante histórico de importancia, la influencia de otros arquetipos *femeninos*[illegible], así, el culto de las diosas madres mediterráneas y el de las deidades femeninas cultas y apocalípticas (especialmente Isis, Astarte, Cibeles, Afrodita, Venus, Artemisa, Minerva y Isis, Hera, Hécate, Ceres, Proserpina, Diana, Juno, Minerva, Vesta, Ceres, Proserpina, Diana, Juno, Minerva, Vesta, Ceres, Proserpina, Diana, Juno, Minerva, Vesta

se predominantemente como personificación de la misericordia de Dios en favor de los hombres y redepositaria abogada nuestra ante su Hijo. Los novísimos incidieron en la piedad mariana un componente estético, posiblemente indirecto en la mayoría pláticas a partir de la primera del Nazarenismo. La Escolástica tomaría luego clarificar conceptualmente el puesto de María en la historia de la salvación con respecto al pecado original (Duns Scoto † 1308). La mística no es ella más que nada el principio del alma pura, que concibe y alumbra sobrenaturalmente a Dios. No cabe duda de que la veneración a María (Mater-theotóc), superior a la veneración tributada a los santos (dulía), abonaría en la disputaría con toda precisión teológica de la adoración (latría) debida a Dios. Pero, en la práctica, la humanidad de María y su condición de cómplice han desempeñado muchas veces un papel independiente.

A partir del siglo XII la piedad mariana más corriente en el Occidente bíblico tipo, con embargo, esto desde 1950 se vuelve en la forma actual con la proyecta de inducirla en la forma de la inmaculada, excluir del embrión el Pecadomaterno. Del siglo XIII datan el tipo del Angelus, de los siglos XIV-XV, el uso del rosario, y del siglo XVI a mitades del XX, el uso de María y el uso del rosario (mayo y octubre), varias apariciones marianas y peregrinaciones a santuarios marianos como Lourdes y Fátima y los congresos y mariologías nacionales e internacionales.

Remozándose del desarrollo mariana, los representantes más latos vertían en este sentido a las varias bíblicas. María Lucero Brown a María se ve convertida el Magníficat en madre de Cristo, como modelo de fe y de humildad, y Juan Sebastián Bach pone música a este mismo texto. Pero con la Humanidad el culto primitivo a María Virgen y se vuelve. En tiempos de la Contrarreforma el culto a María había sido propagado sobre todo por los jesuitas con intensidad antiprotestante. Por fin, vista al estilo tridentino en tiempos de la Contrarreforma, el culto a María se convierte con el Romanticismo católico.

A partir de Pío IX, quien después de la definición de la concepción inmaculada (1854) hizo que el Vaticano I (1870) definiera el primado y la infalibilidad papal, los papas han fomentado por todos los medios el culto a María. Desde el siglo XIX, mariólogos y pontífices han exaltado de la mano y se han apoyado mutuamente. El punto culminante de esta vía mariana lo constituye el año 1950 y la solemne definición dogmática de la asunción corporal de María a la gloria celeste al término de su vida terrena (definición que promulgó Pío XII, el último papa que gobernó de forma absolutista, en contra de todas las corrientes de pensamiento, científicas e incluso católicas). De esta doctrina nada salva

ni la Escritura ni la tradición de los cinco primeros siglos; de ella hacen eco sólo algunos Santos apócrifos, Irineo, Ireneo y Epifanio. No obstante, esta era mariana fomentada por la propagación de culto al glorioso homenaje al Inmaculado Corazón de María, alentada por Pío XII en 1942 —influjo de Fátima—, y por el año mariano de 1954. Su Iglesia a su vez con sorprendente rapidez adquiere ahora más tarde, con el Concilio Vaticano II, que aumenta considerablemente a alrededor diversas mariana aconsejándose (mediadora, corredentora), integrándola en mariología tradicionalmente tradicional (como modelo concluyente de la doctrina sobre la Iglesia, y cancela sin embargo los excesos del movimiento. En el período posconciliar este magnífico culto a María ha pasado por una gran crisis de abrazo, tanto en la teología como en la vida cotidiana [1].

2. Para Hegel a un acontecimiento constitutivo en este contexto se precisa un análisis posible por ambas partes:

a) Los análisis deben atenerse con nuevo detalles que en el pasado a las líneas directrices capaciten por los datos bíblicos, sin el más mínimo temor ante un horizonte crítico de los nuevos últimos dogmas sobre María y el papa tipo de diversos aspectos constructivos con verdad), pues por dogmas que no se pueden justificar convencionalmente ni por la Escritura, ni por la tradición, ni por nuevos hallazgos [1] o postulados teológicos y que, en todo caso, ocupan un lugar sumamente inferior en la concepción de problemas [2]. Dicho sucinto —que no pretende cerrar aquí— tendría que distinguir entre las cristiandades tradicionales adaptadas a la definición, problemáticas respetables, y el discurso homogéneo, que es preciso mantener a rango.

b) Y las preguntas no deben centrarse con una actitud meramente apologética y polémica, sino que habrán de tendar sus proyectos y aprovechar en la producción los datos bíblicos sobre María y, en general, el papel de la mujer en la historia de la salvación. A este respecto las experiencias políticas de la tradición católica (bíblicas, bíblicas, conciliares) y, en general, los factores de alienación debidos a posiciones personales o colectivas también que genera de una libertad nueva de la que hasta los más valientes pueden contarles a las declaraciones exclusivamente teológicas o bíblicas oficiales de una Iglesia.

[1] El mundo, sobre teológico, aparece ahora en las publicaciones [illegible] sobre mariología como H. Gonzalez, María, los dogmas Marianos con M. Bulst and K. Rahner (Herder-Barcelona 1970), W. Beinert, María más cerca con María cerca? Ensayo dogmático en sus Mariologías (Herder-Barcelona 1970).

[2] Concilio Vaticano II, Constitución de Revelación (1965) cap. 12.

Como de todo lo anterior, una Iglesia nunca debe buscar en María, la humilde discípula, para buscar su propia gloria. Al igual que María, una Iglesia sólo tiene sentido cuando se sujeta y subordina a sus constituyentes: cuyo nombre humanidad no está en su Iglesia sino en la Iglesia, cuyo nombre es Jesús.

Pretendo en vuelta a hablar «expresamente de la Iglesia al final de esta tercera parte; una vez que hemos visto con toda claridad que los intentos de interpretación de la secuela de Jesús no hicieron más que poner de relieve su permanente significado y vitalidad, y que los intentos de interpretarla de su concepción y nacimiento sólo muestra de evidencia su particular origen y su evidente provisionalidad. Las diversas interpretaciones se ordenan y complementan recíprocamente. Para ninguna de ellas sería posible otra a partir de la historia concreta de este Jesús de Nazaret, historia que no debería conocerse a posteriori. La Iglesia es algo más que una comunidad que interpreta y expresa, pero también algo más que una comunidad interpretada: la Iglesia es ante todo una comunidad de fe.

VII

COMUNIDAD DE FE

Pretendo que mil años Jesús de Nazaret ha seguido vivo para la humanidad. ¿Qué le ha sucedido con vida? ¿Dónde ha dado permanente testimonio de Jesús entre los hombres? ¿Significa otra vez vida viviente en sus libros? ¿Acaso no ha seguido vivo porque ha vivido durante dos mil años en la cultura y el corazón de innumerables hombres? Hombres que han vivido dentro, fuera y en la periferia de la Iglesia institucional, pero que, a pesar de las diferencias de lugar y de tiempo, estaban inflamados por él; animados, movidos, llenos de su palabra y de su Espíritu, cada cual en su forma, calidad concreta y su divina medida; hombres congregados de diferentes maneras para formar una comunidad de fe.

1. Palabra inspirada e inspiradora

Un mal comunidad de quienes han olvidado su nombre, Jesús no se habría mantenido vivo en la humanidad. Y no existiría habría existido nunca este pequeño libro que recoge los testimonios más antiguos y mejores sobre él.

a) ¿Inspirable?

Este pequeño libro, el Nuevo Testamento, no surgió del cielo. El Credo, como hemos visto, estaba guardado en el cielo y fue dictado hace por Dios como palabra directa de Dios para los hombres; por eso cada frase es infalibilísimamente verdadera. Es un libro, pues, perfecto y acaso en todos con expresiones dogmáticas, emblemáticas, rígidas, fidelísimas, que hay que aceptar al pie de la letra y no requieren ni interpretación ni comentario. ¿Es así la Biblia? Tanto los textos paulinos como el comienzo del Evangelio de Lucas sinópticos recuerdan enseguida que la Biblia del Nuevo y del Antiguo Testamento fue escrita y recopilada en la tierra. Es, indiscutiblemente, por tanto, palabra humana: recogida y redactada frase por frase, matizada y desarrollada en diversas direcciones por hombres muy concretos.

Por eso no está exenta de defectos y errores, ambigüedades y contradicciones, limitaciones e incoherencias. Por eso conoce una colección notoriamente heterogénea de documentos de fe, unos claros y otros menos claros, unos rigurosos y otros difíciles, unos originales y otros de segunda mano[1].

A pesar de todo, ¿no tendrá que contemplar como escritura la palabra de Dios? Como un libro escrito entre, lo que impone no [illegible] conocimiento del alfabeto; y sí, sólo se puede tomar en serio la dimensión humana de esta escritura y, no obstante, tomar en la palabra de Dios. También aquí nos convence obligatorio a contrastar las ideas de los siglos pasados, a buscarnos siempre de nos gustaría [illegible] y, cuando sea posible, a confirmar [illegible] y con todo sentido su lenguaje y sus modos de expresión, siempre que hay conflicto explícitos y informes a veces.

Es en la primitiva Iglesia histórica se empieza la Escritura como inspirada por el Espíritu de Dios. Pero ¿cómo se concibe esta inspiración? Por influjo de múltiples factores extracaracteres, se había desarrollado cierta idea de inspiración, pero esta no fue sistematizada exponencialmente hasta cinco siglos, por obra de la escolástica [illegible] y, con el mismo [illegible], por la teología [illegible] en el siglo XVI[1]. El [illegible] y el [illegible] que el Espíritu revela al hombre [illegible] el dictado. En el mismo la individualidad humana aparecía como apagada por la mano divina [illegible] con la [illegible] del autor bíblico: algo parecido pensaron los primeros teólogos [illegible]. Contemplaban a los autores bíblicos —muy diferentes [illegible] como meros instrumentos que recibían por transmisión, por [illegible], [illegible] al [illegible] del Espíritu divino. Es decir, como si fueran [illegible] [illegible] a un [illegible] del [illegible]. En el mismo [illegible] Espíritu, [illegible] la [illegible] y determina el contenido y la forma del [illegible] de manera que toda la Biblia, por ser Dios [illegible], tiene que [illegible] libro de

[1] Cf. [illegible]: *Los documentos*.

[2] Los [illegible] de la inspiración en los [illegible] de [illegible] (Roma [illegible]), [illegible] Wolfgang W. Fischer, [illegible] 1976, [illegible] los [illegible] de la [illegible] de Agustín [illegible] J. Francq, W. Herbst, C. [illegible], [illegible] y posteriormente [illegible] H. Gilbert, C. Tarín, E. [illegible], [illegible] Wilser, [illegible]. Entre las publicaciones [illegible] [illegible] desde el punto de vista de la [illegible] de los [illegible]: J. [illegible], *Die Inspiration der Biblischen Schriften* [illegible] (Freiburg [illegible] 1906); [illegible] [illegible]; [illegible] B. [illegible], [illegible] [illegible] (1972); [illegible] B. F. [illegible], [illegible] e [illegible] en [illegible] Bíblica [illegible] y [illegible], [illegible] [illegible] 1978, 9-48.

contradicciones, deformaciones y errores, y en una [illegible] la [illegible] el contenido mediante [illegible], adaptaciones y [illegible]. Todo esto, pues, inspirado, hasta la última palabra [illegible]. Y consiguientemente hay que [illegible] todo, palabra por palabra. Todo lo cual tiene que conducir [illegible] a conflictos graves, porque no es fondo [illegible], tanto con las ciencias [illegible] (desde el giro copernicano) como con la historia (desde la Ilustración).

Esta concepción tradicional de una inspiración, por así decir, mecánica, se ha ido quebrantando cada vez más por obra de la investigación crítica del Antiguo y del Nuevo Testamento: durante los últimos 200 años han mostrado [illegible] la autoridad histórica, la historicidad y la [illegible] de los autores en los escritos bíblicos. Esto hoy no lo puede hoy ya negar un [illegible] [illegible] persona [illegible]. Pero, ¿no queda así [illegible] la [illegible] del de los escritos, como incluso hablan [illegible] el principio? O ¿no se tiende precisamente en pensar hacia la Iglesia primitiva, la cual, aun reconociendo que Dios actuaba en los autores bíblicos, [illegible] en otro sus características humanas e históricas en la misma línea del Antiguo Testamento? En primer lugar [illegible] [illegible] la [illegible] y [illegible] de los autores, [illegible] la [illegible] del contenido, del testimonio, del [illegible]. Los autores bíblicos no aparecen como [illegible] y [illegible], sino [illegible], porque en último término [illegible] [illegible] [illegible] por medio de los [illegible] [illegible] el Espíritu Santo. Aparecen así los [illegible] de la fe, que, a pesar de toda su [illegible] humana, con [illegible] y [illegible], hablan con lenguaje [illegible] y [illegible] [illegible] del testimonio [illegible] y del [illegible] [illegible] de la fe.

En el [illegible] se habla de la Sagrada Escritura, de los escritos sagrados, con lo que se supera la idea de una Escritura absolutamente [illegible], divina, [illegible]. En cambio, el Nuevo Testamento [illegible] [illegible] de la [illegible] de los [illegible]. Sólo en un pasaje tardío de las cartas [illegible] [illegible], no [illegible] de Pablo[1] se habla en [illegible] de que todo escrito inspirado por Dios lo por el Espíritu de Dios sirve además para enseñar, corregir y educar; una cosa que sólo se está muy lejos de una teoría de la inspiración [illegible][2].

[1] 2 Tim 3,16.

[2] Cf. C. [illegible], [illegible], en *VTR* I, 140-176; esp. 166-168; E. [illegible], [illegible], en *VTR* VI, [illegible], esp. [illegible].

Si hoy se quiere continuar aplicando a la Escritura el término ambiguo de «inspiración», está presente no meramente en el sentido de aquella vieja teoría de la inspiración que concibe la intervención del Espíritu de Dios como un milagro que ordinariamente altera el otro concepto de sucesión del espíritu y del mundo bíblico. No sólo la redacción del escrito, sino toda su historia anterior y posterior, todo el proceso de la recepción y transmisión fiel del mensaje tiene algo que ver con el Espíritu de Dios. Bien entendido, puede decirse que todo el proceso está precedido y regido del Espíritu. Ciertamente, el hecho de que los primeros testigos se dieran movidos por el Espíritu constituyen también una novedad, sin que sea necesario hacer valer frente a los escritos o factores la existencia de un tipo de inspiración y la necesidad de considerarla como tal. En el Nuevo Testamento se da simplemente por supuesto que toda evangelización y proclamación del evangelio no ocurre sino con el Espíritu Santo[1].

Pero tal acontecimiento espiritual implica necesariamente, según el mismo Nuevo Testamento, la historicidad humana, de cual, a su vez, no sólo admite otros tantos: exige una crítica bíblica: crítica textual y literaria, crítica histórica y teológica. Una crítica seria de la Biblia —experimento que haya quedado claro en otros capítulos— puede contribuir a que la historia escrita no se quede encerrada en un libro, sino que vuelva a ser anunciada con mayor vida en cada nueva época. Los primeros testigos —que por ser los primeros siguen siendo el fundamento— no verdaderos el evangelio al dictado como Revelado Hoy y divinizar «Biblia», sí lo transmitieron inevitablemente, dicen que lo anunciaron en un «lenguaje» concreto y condicionado a sus contemporáneos particulares y lo predicaron según un propio conocimiento y teología. Análogamente, los actuales anunciadores del mensaje pueden y deben transmitirlo a su tiempo, en su tiempo y en el lugar en que se encuentran el mensaje «antiguo» de forma nueva.

Claro, el Nuevo Testamento no deja de ser la punta por medio de aquel testimonio originario que la Iglesia antigua ya conoció y reconoció a través de un largo proceso. Pero ello no les necesaria una dictadura infalible de la Iglesia primitiva. Otros escritos no importantes sobre todo en el uso litúrgico, y fundamentalmente en virtud de su contenido, en continuo con otros escritos apócrifos. De manera no experimentada en gran forma y sin posible adhesión con creciente conformes a su mensaje. El criterio «canon» (normas) de la Iglesia primitiva se ha ido afirmando a lo largo de los siglos. El Nuevo Testamento ha demostrado una y otra vez su autoridad

[1] 1 Cor 3,10; 1 Pe 1,10.

normativa y su insustituible significado. Y hoy se comprueba y una vez más el quererse seguir siendo cristianos en el sentido originario de la palabra y no problemáticamente convertidos en «otro cristianismo» escrito del testimonio cristiano primigenio, el Nuevo Testamento continúa siendo «norma (que fundamenta) inmutable de toda ulterior predicación, y teología cristiana y preserva de toda arbitrariedad subjetivista y de cualquier forma de facciones revolucionarias. Más, no obstante, la libertad y multiplicidad de los testimonios neotestamentarios, que sólo permite el mensaje de la unidad de Dios en la historia de Israel o en Cristo (pueden efectuarse en fundamental unidad y simplicidad, posibilitan la libertad y multiplicidad de los testimonios actuales. Pero, ¿hasta qué punto se puede llamar a los testimonios humanos del Nuevo Testamento palabra de Dios?

3) ¿Palabra de Dios?

Como hemos dicho, el «testimonio» no es una religión como fundamento en un libro. La revelación divina no se identifica con las Escrituras. Estas son sólo el testimonio humano de la revelación divina, y en ellas encontramos incluso la humanidad, la autonomía y la condición histórica del autor humano. Ya no sería primero en la Escritura o en la inspiración de la Escritura y, luego, en la verdad del mensaje que transmite. Creo en Dios, que se ha manifestado como libertador de los pueblos en la historia de Israel y finalmente en la persona de Jesús y que está directa y originariamente «testificado» en los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Si he escrito, pues, en la Escritura: tengo que «leer» desde fuera un testimonio original del Dios de Israel y el Dios de Cristo Jesús. Pero así lo no se halla en la Escritura: el fundamento de mi fe no es el libro como tal, sino mi mismo Dios en Jesús.

Así, la verdad de la Escritura «frente al hombre» sólo «testimonia» algunos «rasgos» de la humanidad, historicidad y fragilidad de los autores humanos. La verdad de la Escritura aparece más allá de todas las proposiciones verdaderas o falsas verdaderas desde el punto de vista de las ciencias naturales, de la historia o de la religión; aparece a la «verdad» no sentido bíblico originario: a la «fidelidad», la «consistencia» y la «lealtad» del mismo Dios que «mantiene» su palabra y sus promesas. No hay en toda la Escritura un solo pasaje en que se diga que la Escritura no «miente» nunca. En cambio, todos sus pasajes, cualquiera que sea su «contenido», «testiguan» una imperdonable fidelidad de Dios al hombre que «nunca deja a Dios por mentiroso».

Ahora se entiende qué sentido puede tener decir que la Escritura es palabra de Dios: «Dios escribe» puede puede significar que

de palabra de Dios está escrita como testimonio, que es algo comprobable para todo observador neutral, que, por así decir, toda persona se ve obligada a aceptar. Si no queremos experimentar con la impresión de otros tiempos, sino con responsabilidad teológica, se puede decir[1]:

- *La Biblia no es simplemente palabra de Dios*; es, en primer lugar y en sentido pleno, *palabra humana de hombres muy concretos*.
- *La Biblia tampoco contiene simplemente la palabra de Dios*; no son determinadas proposiciones *pero palabra de Dios*, y las restantes *pero palabra de hombre*.
- *La Biblia no toma palabra de Dios*; se convierte en palabra de Dios *para quien se entrega con confianza y fe a su testimonio y, por tanto, a Dios y a Cristo Jesús, que se manifiestan en ella*.

Dios mismo, el que se ha manifestado en la historia de Israel y en la persona de Cristo Jesús, llama a la fe y convierte de entre los testimonios escritos de que el mensaje, pese a toda su humanidad y la contingencia que conserva, algo cierto, verdaderamente concedido, creído, entendido y realizado. En esta forma la palabra, sin magias ni manipulaciones, vuelve eficaz. El hombre puede rechazarla si quiere, pero la palabra sigue siendo eficaz: en tal caso actúa con demanda, se convierte en juicio. Pero quien no sigue esta invitación a la fe la Biblia no queda no como palabra humana, y necesariamente problemática, por muchas suposiciones —filológicas, históricas e teológicas— que puede tener de ella. En cambio, para quien acepta la invitación a la fe, por muy poco que sepa de exégesis histórico-crítica, la Biblia no es queda en palabra humana, sino que se convierte, no obstante toda la problemática, en palabra de Dios que ayuda, libera y salva. Este último describe exactamente distinta e inequívocamente el contenido decisivo del mensaje cristiano. Capta la Palabra en todas las palabras, el Evangelio en los distintos evangelios. Se deja inspirar por el Espíritu de esta Escritura que es, en verdad, el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo, por este Espíritu que, lejos de todo sometimiento, hace de los testimonios humanos testimonios inspirados y penetrados de fe. La experiencia de si el hombre se deja inspirar por la palabra bíblica y entonces, no menos más importante que la otra cuestión de si la Biblia es palabra inspirada y cuando lo es, sin emprender aquí todos pasajes sobre la inspiración en los tiempos posteriores. Porque esta palabra inspirada por el Espíritu quiere ser, a través del mismo Espíritu, la palabra inspirada.

[1] H. Küng, *Estructuras Organizadas* I/II, § 4.2.

Pero, ¿por qué se habla aquí con tanta insistencia del Espíritu? No puedo, incluso, generalizar la pregunta: ¿por qué se introduce al lado de Dios Padre y de Cristo Jesús una tercera entidad, con lo que finalmente se ha llegado a la doctrina de la Trinidad? ¿No están directamente las principales preguntas de fe, como fácilmente se puede comprobar en el Nuevo Testamento, y no se convierten en relaciones en un círculo posterior?

2. un nuevo mistario

No se puede ignorarlo: para muchos, hoy, el tema del Espíritu Santo resulta tan incomprensible, que ni siquiera puede decirse que es un tema silenciado. Pero tampoco hay que olvidar que el silencio se debe en gran parte al abuso que se ha hecho del concepto de Espíritu Santo en épocas recientes, por parte tanto de la Iglesia institucional como de algunos fieles[1].

a) *Espíritu profeta y Espíritu Santo*

Cuando ahora dignatarios eclesiásticos no saben cómo justificar su propia pretensión de infalibilidad, apelaban al Espíritu Santo. Cuando los teólogos no saben dar razón de una determinada doctrina, de un dogma o de un texto bíblico, recurrían al Espíritu Santo. Cuando entusiastas sin o menos fieles no saben cómo justificar su subjetividad subjetivista, invocaban la autoridad del Espíritu Santo. ¿Hace el Espíritu Santo para justificar una autoridad absoluta de magisterio y gobierno, para justificar proposiciones de fe no convincentes, para justificar un dominante pluralismo y la falta seguridad de la propia fe? ¿Es el Espíritu Santo un sustituto de la fuerza de convicción, de la hermenéutica, de la plausibilidad, de la credibilidad interna, de la elocuencia objetiva? No sorprende que en la Iglesia antigua, en siglos en la misma Iglesia medieval, Esta radicalización sectaria en grupos típicamente modernos, surgido en parte del entusiasmo de la Ilustrada y en parte de la actitud defensiva de las grandes Iglesias, que potenciaba tendencias como la crítica de la razón.

Pero si contemplamos las cosas desde otro ángulo, ¿cómo debía esperarse en la cristiandad primitiva que Dios, que Cristo Jesús está verdaderamente cerca del corazón, de la conciencia de fe, del todo real, presente y activo? No revitalizaríamos poder alguno para la Iglesia, la teología y la piedad, los escritos del Nuevo Testamento respondían sustancialmente a esta pregunta: Dios y Cristo Jesús están

[1] Cf. W. Pannenberg, *Anthropologie*, 198-245.

[illegible] del carpintero y de la comunidad de fe en el Espíritu; porque no es el Espíritu, a través del Espíritu, también nuestro Espíritu. Por tanto, no sólo en virtud de nuestro nacimiento, sino también a la santidad, presencia y acción espiritual de Dios y del propio Cristo Jesús. ¿Qué significa aquí espíritu?

El hombre antiguo concebía de ordinario el espíritu y la acción invisible de Dios como algo aterrorizante y a la vez inapreciable, horrible y de enfoque preciso, real como el viento cargado de energía, como el viento y la tempestad, vital como la atmósfera que se respira. Al nacimiento del niño de la virgen, espíritu [illegible] [illegible] cual, en grupo paremos) no es el espíritu o aliento impetuoso que se cierne sobre las aguas?[1]. Espíritu no designa aquí, en sentido idealista, una facultad espiritual o una fuerza psicológica; menos aún un principio humanizante, racional o ético; no designa, en suma, la espiritualidad en sentido moderno, que se opone a lo sensible, a lo corporal, a lo naturalmente. Espíritu en sentido bíblico significa, como opuesto a lo material o a la carne, a la cualidad creada, la fuerza o poder que procede de Dios: es decir, la fuerza divina, el poder divino invisible que obra creando o destruyendo, que da vida o quita juegos, en la creación y en la historia, en Israel y en la Iglesia, sobreseyendo a los hombres violentos o convertidos, poniendo en tensión a individuos o grupos enteros, instantáneamente activo en hombreones extraordinarios, en los grandes hombres y conjuntos, en Moisés y los efectuados de Israel, en los guerreros y en los caudillos, en los reyes, profetas y poetas[2].

Pero la época de los grandes profetas se había desvanecido en Israel mucho tiempo antes. Para el judaísmo antiguo de los tiempos de Jesús y, según la doctrina rabínica, el espíritu se había apagado con los últimos profetas de la Escritura. En aquel momento, sólo para los últimos tiempos era esperado de nuevo el Espíritu, el cual, según la concepción profética de Joel[3], no sólo manifestaría en ello sobre determinados individuos, sino sobre el pueblo entero. (Es menos recordar que las primitivas comunidades cristianas, que consideraron en Jesús al gran portador del Espíritu (Bautismo!), vieran cumplida esta esperanzadora profética en su propia realidad después de la resurrección? La efusión del Espíritu anhelada, así, al comienzo del tiempo final, son el don concedido, como está escrito en Joel, no sólo a los privilegiados, sino también a los no privilegiados; no sólo a los hijos, sino también a las hijas; no sólo a los ancianos, sino también a los jóvenes; no sólo a los ordenados, sino también a los siervos y siervas[4].

[1] Cf. 1,2. [2] Cf. 8,10-18.
[3] Cf. 2,28-29, citado en el Discurso Sermón de Pedro el día de Pentecostés: Hch 2,1-18.

Así, pues, este Espíritu no es, como podría deducirse de la misma palabra, el espíritu del hombre, no es su carácter que sube y quiere. Es más bien el Espíritu de Dios que se nuestro Espíritu Santo es absolutamente distinto del espíritu propiamente del hombre y de su mundo[1]. Es decir que vivos rasgos dinámicos y animistas difícilmente separables: como viento es potencia, como poder impersonal (dynamis), como viento mal personal (energía). Pero en el Nuevo Testamento jamás aparece como un Dios mágico, similar a una energía, misterioso y sobrenatural de tipo dinámico o como una entidad mágica de tipo animista. El Espíritu no es otra que Dios mismo, no existe más primitivo a los hombres y al mundo como potencia y fuerza que, imperdonable, apoderado, indomable, se apodera, que vivifica y al mismo tiempo hunde. No es por tercero, una realidad entre Dios y el hombre, sino la presencia personal de Dios a los hombres. La mayor parte de los equívocos sobre el Espíritu Santo provienen de que se le divorcia sistemáticamente de Dios, haciendo sustantivo. El Concilio de Constantinopla (381), al que debemos la redacción del Espíritu Santo en el Símbolo niceno, nos recuerda expresamente que el Espíritu Santo no es la misma sustancia del Padre y del Hijo[2].

La concepción del Espíritu en la cristandad primitiva no es unitaria en todos los casos. La acción del Espíritu es sumamente diferente, sobre todo en los Hechos de los Apóstoles de Lucas y en Pablo[3].

Aunque se conserva mucho por la acción del Espíritu en sus formas carismáticas y, como vimos[4], mayor convivialmente de la Puerta en Francisco cristiano con respecto del Espíritu Cristo

[1] Cf. para todo esto especialmente H. Wheeler, Los Apóstoles, 1-10: La Iglesia del Espíritu.
[2] Denz. 150.
[3] Sobre el concepto «Hablar de Espíritu», de entre las aportaciones de los diccionarios bíblicos [illegible] [illegible] [illegible]

el sentido importancia de Pentecostés una consecuencia del templo de Dios que permitió a la comunidad [illegible]. En los Hechos de los Apóstoles aparece frecuentemente el Espíritu como consecuencia natural de la conversión a la fe y del bautismo [illegible]. Pero al mismo tiempo también aparece como fuente de la reconciliación forma sacramental que no atribuye al Espíritu un elemento constante especial, como dos particulares para determinados profetas-sacerdotes: el Espíritu no quiere en la Iglesia aspecto los tronos, la capacidad, la potencia, la legitimidad, la continuidad. En todo esto no dejar la interpretación de nuestro [illegible].

Pablo fue el primero en reflexionar con cierto sobre la naturaleza y acción del Espíritu. En sus escritos el Espíritu no afín de [illegible] cierto [illegible] sido y nuevo extraordinario, sino la existencia misma del creyente [illegible]. En efecto, Pablo coloca consistentemente el Espíritu en la perspectiva del cambio de fuerza que para el representa la muerte y la resurrección de Jesús. Puesto que no ellos se hizo patente que el mismo Dios actuaba en Jesús, ahora el Espíritu de Dios se puede entender al mismo tiempo como Espíritu de Jesús ahora y la alianza de Dios. Así, ya no sido concebir [illegible] el Espíritu de Dios como una fuerza divina, [illegible] a [illegible], sino hasta la gracia [illegible]: el Espíritu de Dios es [illegible] el Espíritu de Cristo Jesús, el Hijo [illegible]. El [illegible] Pablo [illegible] [illegible] [illegible] a Dios y el Jesús glorificado, en lo que atañe a la acción los [illegible] [illegible]: Dios realiza la salvación a través de Jesús. La potencia, la fuerza, el Espíritu de Dios han llegado a ser [illegible] del Señor glorificado que hoy no ello está en posesión y disposición del Espíritu, sino que es virtud de la resurrección [illegible]. El mismo, considerado como Espíritu, Jesús es [illegible] en Espíritu de vida [illegible]. Pablo llega a decir: el Señor es el Espíritu [illegible].

¿Qué significa concretamente esta [illegible] afirmación? Lo que ya se ha indicado: no la absoluta identidad entre dos personas, sino que el Señor resucitado a la vida de Dios [illegible] en la forma de ser y actuar del Espíritu. Con el Espíritu se identifica cuando se le considera no en sí mismo, sino en su acción sobre la comunidad y el individuo: el Jesús glorificado actúa ahora a través del Espíritu, en el Espíritu, como Espíritu. Ya el Espíritu está ahora presente el propio Cristo glorificado. Así pueden conciliarse la [illegible] del Señor con el Espíritu y la subordinación del Espíritu

[illegible]

al Señor [illegible]: así las expresiones con el Espíritu y con Cristo o del Espíritu en nosotros y «Cristo en nosotros» pueden [illegible] y son de [illegible]. Así también el nombre de «Dios», del «Señor» y del «Espíritu» son el mismo en un último [illegible], el mismo misterio: «la gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros» [illegible]. Siempre se trata de la acción única del mismo Dios. ¿Qué es, pues, el Espíritu Santo?

- *El Espíritu Santo es Espíritu de Dios: es Dios mismo en cuanto fuerza y poder de gracia que conquista el corazón, el corazón del hombre, que enlaza al hombre entero y en la hace íntimamente personal, dando de al mismo sentimiento eficiente al espíritu humano.*
- *Como Espíritu de Dios, es a su tiempo Espíritu del Cristo Jesús* [illegible] a la derecha de Dios. *Por eso es Jesús el Señor viviente, el Intercesor para la Iglesia y para cada cristiano. Cuando la proclama, la testigo o los cristianos cristianos proclamen* [illegible] *al «Espíritu» proclamando de Jesús, de su palabra, comportamiento y destino, no pueden evidenciar para el el Espíritu de Cristo. Por esto cuando no dicen los espíritus carismáticos y discursivos sino a la luz de este Jesús.*
- *Como Espíritu de Dios y de Cristo Jesús para el hombre, jamás es una posibilidad primitiva del ser humano, sino fuerza, poder, don de Dios: no es el espíritu propiamente del hombre, del tiempo, de la Iglesia, del ministerio, del sacramento, sino que es y permanece el Espíritu Santo de Dios que sopla donde y cuando quiere, que no se deja instrumentalizar para justificación de una autoridad absoluta de magisterio y de gobierno, de una ideología racista, de un pluralismo permisivo y de una falsa seguridad de de propia fe.*
- *El Espíritu Santo la recibe quien verdaderamente se entrega en fe al mensaje y, con ello, a Dios y a su Cristo. El Espíritu es acción de modo religioso y moralmente, sino que permite un comportamiento libre. Siendo el fundamento digno y movimiento de la fe, bautismo y conversión del Espíritu se hallan estrechamente unidos: el bautismo exigirá la disponibilidad total para pertenecer bajo el nombre de Jesús, para cumplir la voluntad de Dios en bien del prójimo.*
- *Como cristianos creemos en el Espíritu Santo* [illegible] *la Iglesia* [illegible] *dentro de la Iglesia, pero no creemos en la Iglesia*

[illegible]

[illegible] de Iglesia no es Dios. La Iglesia, bien o mal, somos nosotros, los creyentes. En sentido activo, no creemos en nosotros mismos, sino en Dios; pero nosotros, en Iglesia, hace posible la comunidad de los fieles. Y por el Espíritu santificador venimos que existir la santa Iglesia (Credo apostólico, Eucharistia) [illegible].

El Espíritu de Dios y de Cristo Jesús es concretamente un Espíritu de libertad [illegible]: libertad de la culpa, de la Ley, de la muerte; libertad y verdadera paz interna, para vivir en paz, justicia, alegría, esperanza y gratitud. Los cuatro problemas están llenos de todo esto. Pero, dicho así de pronto, ¿no es esto una realidad? A ello podemos contestar: desde la época paulina hasta nuestros días la libertad de los hijos y las hijas de Dios ha sido increíblemente obstaculizada, experimentada y vivida en la práctica, las más de las veces sólo esporádicamente, con posibilidad de comparación histórica de vida, más que gracias a los propósitos que de los grandes. Pese a todas las deformaciones y tiranías de la Iglesia, son innumerables los fieles que desde los tiempos apostólicos hasta hoy han obedecido con fe y obediencia una libertad, la han vivido con gozo y alegría, la han sufrido con esperanza y paciencia, han luchado por ella, la han esperado. En esta libertad [illegible] hasta [illegible] decisiones internas, religiosas, políticas y económicas. El Espíritu de la libertad es así el Espíritu del futuro que colocó a los hombres hacia adelante, no a sólo allá arriba, sino a un presente comprometido en el mundo de cada día hasta que llegue la consumación final, de la que ya tenemos en el Espíritu una garantía [illegible].

11 Trinidad

Bajo las perspectivas descritas, todavía es hoy posible entender la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu y las concepciones clásicas cristianas y trinitarias del Nuevo Testamento en un sentido religioso y sin adherencias mitológicas. Las doctrinas mitológicas sobre la «Trinidad» intradivina elaboradas a partir de tales fuentes, que tratan de pensar con conceptos helenísticos la verdadera divinidad e inseparable unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu, tienen una propiedad

[illegible] Cf. Dens. 2, 4, 16, etc. Para la evolución histórica de esta cuestión de fe de el P. Dupuis, *Le vrai J. Christ dans les Saints Mystères pour la conversion de le Chine*, Rome sur Mémoire et la théologie des religions (Paris 1967). Bibliografía sobre las relaciones Espíritu-Iglesia en H. Küng, *La Iglesia*, 300, así como en la bibliografía recién citada a propósito del concilio Mártir del Espíritu.

[illegible] Mém 300-01. [illegible] Cor 1,28.

problemas y, por desgracia, resulta casi incomprensible para el hombre de hoy.

El término griego «tres» aparece por vez primera en el apologeta Teófilo de Antioquía, en el siglo II, y en apologetas latinos posteriores, en el africano Tertuliano, en el siglo III. En línea concreta la «forma de definitivo» que, tras un proceso especulativo extraordinariamente complejo, en parte contradictorio y, en todo caso, largo y penoso, recibió una postrera elaboración los tres Padres capadocios (Basilio, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa) en el siglo IV. Dios es «tres en operaciones (theophanías, mediaciones, epiclesis)» y, sin embargo, «uno en manifestaciones (epiphanía, revelaciones, comunicaciones)». Partiendo de las afirmaciones bíblicas de las profesiones de fe (en especial de la fórmula bautismal) «Dios» pronunciamos a la «unidad de la consustancialidad de Dios» [illegible], «unidad de la sencilla fórmula bautismal» (Basilio) [illegible], «es «unidad» una «operación» [illegible] «que supera de manera [illegible] superiores sobre la Trinidad que, no obstante todos sus esfuerzos por lograr una «unidad» conceptual, no fueron «no soluciones» [illegible]. Tal vez podría decirse que esta «operación» griega, «[illegible] de su propio terreno bíblico y «[illegible] [illegible] las «obras» [illegible] del «misterio de Dios, «[illegible] el «nombre de Jesús», «[illegible] de la «[illegible] «[illegible] «[illegible]

[illegible] en el Nuevo Testamento las afirmaciones [illegible] sobre Padre, Hijo y Espíritu, al siguiente el Evangelio de Juan contiene una doctrina [illegible] propiamente dicha sobre un Dios en tres personas (noches de [illegible]), el Ipsum que [illegible] en el Nombre [illegible]. El [illegible] sobre [illegible], el [illegible] Cuarto [illegible], [illegible] [illegible] por la [illegible] [illegible] a comienzos de siglo, no [illegible] [illegible] a la primera carta de Juan[*] [illegible] los tres testigos celestes: el Padre, la Palabra y el Espíritu, que son uno; y [illegible] hoy en general como una falsificación aparecida en el siglo [illegible] en el norte de Africa o en España. El texto original [illegible] [illegible] [illegible], lo que [illegible] [illegible] [illegible]

conceptos aristotélicos, hasta con líneas y movimientos numerosos, separando del tronado de Dios con el concepto de la Trinidad.

Por este camino se llegó también a una unidad y efectividad que en comedia controversia entre los Iglesias latina y griega, Agustín, sobre la base de su concepción trinitaria, había afirmado que el Espíritu procede del Padre y del Hijo (filioque); esta doctrina fue adoptada gradualmente a partir del siglo VI y definitivamente introducida en el Símbolo niceno-constantinopolitano por el papa Benedicto VIII en 1014. En este sentido se manifiesta en Occidente lo que el Oriente parecía un fortalecimiento de la posición de la sustancia y de la realidad antigua y, por tanto, una herejía manifiesta. Los concilios se atrevieron abiertamente a la doctrina de que el Espíritu procede del Padre a través del Hijo y promovieron, especialmente a partir del siglo XI, como el desarrollo intelectual en Occidente, que tendía a imponerse hasta en el plano teológico las relaciones entre Roma y Constantinopla. Pero se nota enseguida que esta controversia nacía de fundamentos de interpretación, sociedad así pues en duda que el Padre constituye la fuente de las procesiones intratrinitarias, de modo que las dos interpretaciones son de modo compatibles. Pero lo notable aquí los problemas.

Las verdaderas dificultades de la doctrina trinitaria específicamente occidental provienen del hecho de que su fundamento, algunas, verdaderas de las ideas de los otros grandes adversarios Arrianos y Opuestos, no como como punto de partida la unidad de parentesco, como los griegos, sino la unidad de la naturaleza divina. Con la cual Agustín se sitúa en aquella de los griegos y de algunos neoplatónicos como Filósofo de Pérgamo, sino también del Nuevo Testamento [1]. Para los Padres griegos la fuente (arché) de la unidad es en Padre, Hijo (Verbo) y Espíritu no es la misma naturaleza divina, sino el Padre Dios y Padre en cuanto origen que se revela por la Palabra (Hijo) en el Espíritu. Sin embargo no dicen que sean tres dioses, tres entidades, sino no disponemos aun juntos a una en forma de triángulo como en la tradición occidental (Agustín habla precisamente contra la interpretación que del triángulo hacían los antiguos), sino tres subsistencias (prosopa) una tras otra, de las cuales la primera parece en ser a la segunda y luego a la tercera, de manera que para el ojo humano las tres aparecen como una sola. Quien ve el Espíritu ve al Hijo, ve también al Padre.

La unidad de que en el Nuevo Testamento se trata no era duda una unidad en el mantenimiento de la revelación, en ella no se debe olvidar la diversidad de elementos, al atender la unos

[1] Cf. H. Rahner, Dios en el Nuevo Testamento, en Revista de Occidente 2, 60 ss.

sólo en sí, sobre todo, prueba de vista en ningún momento la humanidad de Jesús. En el mismo Evangelio de Juan, entre las afirmaciones sobre el Padre, Hijo y Espíritu como los Administradores de Dios como espíritu [2], luz [3] y amor [4] no son proposiciones constitutivas sobre Dios en sí y en sido Indivisa naturaleza, sobre la esencia verdadera y consubstancial de un Dios Tríaco, Sino sólo Dios, como en todo el Nuevo Testamento, proposiciones sobre la Forma y el modo de la revelación de Dios: sobre su intervención dinámica en la historia, sobre la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Las fórmulas trinitarias del Nuevo Testamento reflejan una teología trinitaria no elementaria, sino sencillamente: no se refieren a una unidad-relación espacial (metafísica Immanent) sin sí, sino a una unidad histórico-salvífica (economía) de Padre, Hijo y Espíritu en su encuentro con nosotros. No tropezar del Hijo con el, sino del Hijo para nosotros, del Dios que, por Cristo Jesús, ha entrado en el Espíritu sobre nosotros, y de cuya actuación depende la realidad de nuestra salvación [5].

Sin nada otro no hay que olvidar que la Trinidad no fue originalmente objeto de especulación teórica. Esta objeto de la y de abstracción filosófica. La contemporánea que aparece en la historia religiosa al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que surge en la política autoritaria, es cristiana. Su predicado anterior a la forma clásica de las concisas sumarias, aforísticamente conservada hasta en nuestro días, para respondo surge al enfoque originario de la teología sinóptica griega. Invocando consigo al Padre sobre el Hijo sobre el Espíritu Santo [6]. No es una la perspectiva del Nuevo Testamento y mantener su comparación y organizarla discursivamente de nuevo y con comparación, no podría decir? Bien Pudo cuidarse así, Jesús, Hijo e Invocado, siguió en sí, el Espíritu de Dios y de Cristo Jesús sobre sí.

La profundo de la conciencia de la Iglesia antigua ha sido largo, sucesivamente por progresivas elaboraciones teológicas en doctrina sobre la Trinidad, una larga historia que ha culminado en el siglo pasado con la filosofía de la religión de Hegel [7] y en este siglo

[2] Jn 14,16. [3] 1 Jn 1,5. [4] 1 Jn 4,8.

[5] Con sustantivo problema de una doctrina de la Trinidad encontramos aquí cuando en el capítulo sobre la providencia eterna: cf. III, 9,1-2 y Divinidad Dios y verdadero hombre.

[6] Así el Jesuita Santiago cf. J. A. Jungmann, Die Stellung des gottesdienstlichen Gebetes und der Liturgie der religiösen Kultur im frühen Mittelalter, en Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart, Innsbruck-Wien-Munich 1960, 1-20.

[7] Cfr. W. Kasing, La concepción de Dios, cap. VII, de Cristo, en la Antigüedad.

con la Dogmática cristiana de Karl Barth[*]. El dogma de la Trinidad sólo tuvo [illegible] importante papel en la nueva literatura, en los textos y hasta en la Encíclica Fides [illegible] sobre Dios y Colombiana) del Concilio Ecuménico de las Iglesias, que también vuelve a los antiguos. Cualquier intento de interpretación crítica habrá de tener en cuenta una gran crítica[*]. Bajo la perspectiva del Nuevo Testamento, la doctrina clásica sobre la Trinidad, como la doctrina clásica sobre las dos naturalezas, no debe ser en exposición académicamente al superficie [illegible], sino interpretada diferenciadamente para nuestro tiempo.

Para una nueva formulación convendría considerar los siguientes aspectos:

- El problema clave de la doctrina sobre la Trinidad no es la mentalidad religiosa, defendida [illegible], de cómo una puedan ser tres; sino la mentalidad ontológica de cómo se puede demostrar [illegible] a la razón y a la Escritura la validez de Dios con Dios. *Así pues* la historia *como* por el contrario, *fue* el problema ontológico el que dio pie al planteamiento de la cuestión trinitaria. Los [illegible] [illegible].
- *La* de [illegible] Jesús y comparable con el Padre, no debe quedar absorbida en ningún doctrina [illegible]. ¿No hay otro Dios fuera de Dios?
- *El Nuevo Testamento* obliga a reflexionar sobre la coordinación entre Dios, Jesús (Verbo, Hijo, Cristo) y Espíritu, para poner de relieve su verdadera diversidad y su inseparable unidad. En este contexto la legítima intención de fondo de la doctrina trinitaria tradicional.
- *Pero* los intentos de conceptualización humana en categorías helenísticas y los consiguientes *formulaciones* dogmáticas [illegible] decididas por la Iglesia y no se identifican sin más con aquel intento de fondo. *Es cierto* que no se debe rechazar una doctrina [illegible] *por el mero hecho de emplear categorías helenísticas. Pero tampoco se debe imponer su utilización a toda doctrina cristiana futura. Los* [illegible] tradicionales de la doctrina trinitaria de cada helenística, por mínimo que haya sido su aporte, no pueden ser impuestas a todos los creyentes de hoy; las tomo por como auténtica doctrina de fe.

[*] K. Barth, [illegible] [illegible].
[*] Conferencias sobre las [illegible] [illegible] de las [illegible] [illegible]: K. Schwarz, F. J. [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] pueblo, una constitución propia o una organización con solidaridad definitiva, sino más y exclusivamente la profecía de lo en el Reino Justo. La eclesiología de Jesucristo, su nuevo comunidad contemporánea al antiguo pueblo de Dios, no, según el mismo Nuevo Testamento, una realidad propiamente[1].

Así, la doble acepción de la Iglesia constituía hoy un acorde a la misión de Jesucristo, y cuando menos no desfiguraría, sino delinearía en el Espíritu de Cristo dentro de la sociedad actual, desde su debido enfoque y realización dentro del mundo en que se desenvuelve. Pero muchos tendrán la pregunta a flor de labios: ¿lo hace así realmente? Es una pregunta que hemos de tomar y que, por supuesto, sólo existirá en nuestro entender de la Iglesia debe de tomarse a sí mismo, al tiempo que la formula a otros, especialmente, y con todo rigor, a la tradición eclesial. Pero primero convendría hablar de la Iglesia a nivel proposicional.

[1] Cf. [illegible]

a) Asamblea, comunidad, Iglesia

Hasta qué punto debe la Iglesia, ahora como en el pasado, vivir a la misión de su Señor, no dependerá ya del mismo acontecer? La palabra usual en los lenguajes occidentales (Kirche en alemán, church en inglés, Iglesia en español, church en [illegible]) no procede directamente de nuestro, como pretende Lutero [illegible] sólo [illegible] y no [illegible] por la palabra iglesia y no [illegible] que «comunidad»[1]. El término no fue importado de Roma, sino del griego [illegible] Conciliar el Concilio, Concilio [illegible] a Roma [illegible]. Su deriva de la forma popular [illegible] y [illegible] representación al Señor y, en sentido ampliado, [illegible] del Señor. Secundariamente, se puede decir: comunidad del Reino, comunidad del Señor. Con otra voz, diría lo mismo: Las lenguas romanas, a diferencia de las germánicas, han conservado la semántica lingüística directa con la palabra usada en el Nuevo Testamento: iglesia en latín, iglesia en español, église en francés, chiesa en italiano. Todas estas formas provienen del griego ekklesia. ¿Qué sentido tiene este cambio?

En griego profano, ekklesia significa asamblea, la asamblea pública del pueblo. Pero en el significado del concepto neotestamentario de ekklesia subyace determinantemente el uso que de él hace la traducción griega del Antiguo Testamento. Aquí ekklesia [illegible] casi siempre el término hebreo (de raíz qaraú) [illegible] la asamblea convocada. Sin embargo, se decantó el calificativo adicional, «Señor» o «Dios»: «del Señor» o «de Dios». La ekklesia de Dios es algo más que el nuevo lenguaje de reunión. Ekklesia es la asamblea de un grupo de personas previamente congregadas por Dios que se reúnen en torno a Él como un centro. El término, originariamente religioso-cultual, fue adquiriendo luego un sentido meramente religioso: ekklesia como la verdadera comunidad de Dios del Tiempo final. Atribuyendo la denominación de ekklesia, la Iglesia primitiva [illegible] conscientemente una gran profundidad: la de ser la verdadera asamblea de Dios, la verdadera comunidad de Dios, el verdadero pueblo escatológico de Dios, que se reúne en el nombre y Espíritu de Cristo Jesús; en deriva, la ekklesia de Jesucristo.

[1] Cf. H. Küng, La Iglesia, II [illegible]. Dado que la Iglesia es un problema [illegible] [illegible] a esta tarea, [illegible] a [illegible]. El lector podrá encontrar allí abundancia y [illegible] de la bibliografía, así como [illegible] bibliográficas. Mencionaremos aquí la obra de H. Küng [illegible]. Sobre todo, *Diskussion zu Hans Küng «Die Kirche»* (Freiburg 1971), en la que, a pesar de todas las diferencias, se [illegible] muchísimo material sobre el tema.

Eklesía, en nuestro vocabulario, significa tanto el concepto bíblico de convocar como la comunidad convocada. Y el primer aspecto jamás debe ser olvidado. La eklesía no existe simplemente porque algo fue instituido, fundado y, luego, se mantiene burocráticamente. La eklesía vive no así cuando una y otra vez se repite el hecho concreto de la reunión, de la asamblea, sobre todo de la asamblea litúrgica. La asamblea nuevamente se manifiesta, representación, realización actual de la comunidad escatológica. Y, al contrario, la comunidad no al aspecto permanente del «tiempo nuevo» acontecimiento de la asamblea.

«Asamblea», «comunidad», «Iglesia» son tres términos contemporáneos, tres que deben ser vistos en correlación. El hecho evidente de que el Nuevo Testamento usa siempre el mismo vocablo eklesía donde nosotros hablamos de asamblea, comunidad o Iglesia, debería disuadirnos de condiciones unívocas.

- «Asamblea» quiere decir que la eklesía jamás existe como nueva institución eclesiástica, sino sólo por el «acontecimiento» acontecer de «reunión».
- «Comunidad» subraya que la eklesía nunca es una simple «congregación» eclesiástica y lejos de funcionar por medio de la asamblea concreta, sino siempre una comunidad que se reúne en un lugar determinado, en un tiempo determinado y para una acción concreta.
- «Iglesia» significa que la eklesía jamás es una simple «congregación» eclesiástica de «creyentes» unidos entre sí en el mismo servicio.

Como se ve, «asamblea» subraya más el aspecto actualizante, «reunión» que «comunidad» destaca el aspecto fundamental, y «Iglesia» resalta el aspecto «espiritual-institucional». Es así que, al traducir el término eklesía, se prefiere «Iglesia» como «reunión» y «Iglesia» como «Iglesia» de los aspectos citados. Pero, en realidad, los tres son inseparables. Y del primer modo que hablamos de Iglesia local en vez de «comunidad local», así también podemos decir «comunidad universal» en vez de «Iglesia universal».

Pero ¿qué relación hay entre Iglesia local e Iglesia universal? Se puede comprender fácilmente que toda Iglesia (= toda asamblea, comunidad o Iglesia particular) no es propiamente de Iglesia (= Iglesia, comunidad o asamblea universal), pero sí asamblea (hecha presente) plenamente la Iglesia. Esto significa dos cosas.

Por una parte, los «cultos» recientes han que la Iglesia local no es una «sucursal» o «ejercitación» de la Iglesia universal. No

es, en modo alguno, una subdivisión de la «Iglesia» propiamente dicha, la «cual se concretaría a su vez, en virtud de un «más amplio» concepto, como un organismo superior y potencia. No se hemos «considerar» llamar «Iglesia» «Iglesia universal» hasta «el conocimiento de un «concepto» «dimensión» «ideal» de Iglesia. «Como si la Iglesia no existiera en «plenitud» en «cada «iglesia»». «Como si» «la Iglesia local» «es» «la» «Iglesia» «completa» «entre» «la» «presencia» «del» «resucitado» «y» «la» «fe». «Como» «si» «no» «se» «la» «Iglesia» «considerada» «toda» «la» «gracia» «del» «Padre», «como» «si» «no» «ella» «no» «convirtiera» «presente» «Cristo» «entre» «y» «no» «se» «la» «Iglesia» «consagrada» «atravesaran» «el» «Espíritu» «Santo». «No», «la» «Iglesia» «local» «no» «sólo» «forma» «parte» «de» «la» «Iglesia», «sino» «que» «en» «Iglesia» «y» «puede» «representar» «la» «causa» «de» «Cristo» «Jesús» «en» «toda» «su» «plenitud». «Sólo» «desde» «la» «Iglesia» «local» «y» «desde» «su» «realización» «concreta» «se» «puede» «comprender» «la» «Iglesia» «universal». «La» «Iglesia» «local» «no» «es», «pues», «una» «simple» «célula», «que» «al» «reproducirse» «el» «organismo» «entero» «al» «tiene» «una» «finalidad» «propia». «Es» «realmente» «Iglesia», «a» «la» «que» «en» «el» «día» «donde» «está» «la» «ha» «sido» «prometido» «y» «donde» «nuevo» «del» «primer» «acontecimiento» «para» «la» «salvación» «de» «los» «hombres»: «el» «anuncio» «del» «evangelio», «el» «bautismo», «la» «cena» «del» «Señor» «y» «los» «diversos» «carismas» «y» «ministerios».

Por otra parte, los «cultos» «recientes» «han» «que» «la» «Iglesia» «universal» «no» «es» «una» «mera» «composición» «o» «asociación» «de» «Iglesias» «locales». «Lo» «que» «sí» «es» «la» «Iglesia» «local» «es» «algo» «más» «que» «un» «número» «cierto», «algo» «más» «que» «un» «número» «cualquiera», «algo» «más» «que» «una» «organización» «asociada» «a» «las» «Iglesias» «vecinas». «A» «todas» «las» «Iglesias» «vecinas» «se» «les» «ha» «revelado» «la» «misma» «y» «única» «verdad» «de» «Cristo» «Jesús», «el» «mismo» «evangelio», «la» «misma» «promesa». «Todas» «se» «hallan» «bajo» «la» «gracia» «del» «mismo» «y» «único» «Padre», «tienen» «el» «mismo» «Señor» «y» «están» «animadas» «por» «el» «mismo» «Espíritu» «de» «los» «carismas» «y» «los» «ministerios». «Todas» «pertenecen» «la» «misma» «fe», «están» «santificadas» «por» «el» «mismo» «bautismo» «y» «se» «reúnen» «para» «la» «misma» «cena». «Por» «todo» «esto» «—y» «¿qué» «puede» «haber» «más» «importante» «para» «ellas?»— «no» «sólo» «están» «vinculadas» «entre» «sí», «sino» «también» «internamente», «no» «sólo» «forman» «todas» «juntas» «una» «organización» «asociada», «sino» «la» «única» «Iglesia» «de» «Cristo» «Jesús». «La» «Iglesia» «no» «es» «una» «federación» «de» «comunidades» «aisladas». «La» «Eklesía» «es» «mucho» «de» «la» «suma» «de» «las» «Eklesías» «aisladas»: «no» «se» «desmorona» «en» «las» «Eklesías» «aisladas», «sino» «que» «la» «Eklesía» «de» «Dios» «está» «en» «las» «diversas» «Iglesias».

Toda Eklesía, asamblea, comunidad e Iglesia —por pequeña, insignificante, «miserable» y «olvidada» que sea— hace plenamente presente la Eklesía, la «asamblea», la «comunidad», la «Iglesia» de Dios y del Señor Jesús. Y esto puede «aplicarse» hasta a «la «miserable» «minoría» «cristiana» «perdida» «en» «la» «selva» «africana», «como» «a» «las» «grandes» «y» «bien» «dotadas» «comunidades» «del» «Medio» «Oriente» «americano» «o» «de» «Europa» «central»; «igual» «a» «las» «diversas» «comunidades» «de» «barrios» «periféricos»

como a las grandes percepciones conflictivas de ciudad y a las comunidades temporales que ofrecen nuevos posibles. Esto mismo puede decirse de las percepciones y comunidades tradicionales cristianas como de las comunidades fundamentales, o sea, de las comunidades carismáticas y universitarias, de la comunidad de un hospital, de una fábrica, de un nuevo sindicato o de una minoría lingüística. Y no el mismo caso todas aquellas las comunidades organizadas como nuevas maneras (nuevas formas) de una gran unidad, o como «efectivas» comunidades (con un efectivo concreto) y, finalmente, las comunidades de carácter cultural o de tradición cristiana o de otra o «nueva» tradición protestante (bajo el signo de una «visión» integradora y la perspectiva representadora de un «nuevo» universalismo moral). Todas como Iglesias, con toda su real interdependencia (diversidad y «interdependencia») son Iglesias en el verdadero sentido de la palabra. Y cuando «se atribuye habitualmente de «Iglesias», hablo que parece no tener «Iglesia» en los grandes Iglesias dominantes o «nacionales» al «de» de la Iglesia universal.

¿Para «nosotros»? Más tarde se responderá a esta pregunta. De momento «nosotros» seguir «mirando» un poco.

11 Concurso con la libertad, la igualdad y la fraternidad

Una Iglesia que, con gozo y «pena», «recorre» la «casa de Cristo Jesús», Biblia en «mano», «escucha» «palabra» y «así» «alcanza de su Espíritu» puede «ser identificada» —por «medio» «plantear» «que existe»— «con una determinada clase, «cara» «amarilla» «de» «fraternidad». Como el mismo Jesús, su Iglesia se dirige a todo el pueblo y, particularmente, a los no privilegiados. Iglesia es, «según» «esta», la «nueva» «comunidad» de los «creyentes» «en Cristo», en la «que» «todos» «pueden» «considerarse» «como» «pueblo» «de Dios», «nuevo» «de Cristo» y «nuevo» «del Espíritu»[1]. El «criterio» «determinante» de «esta» «comunidad» «no» «es» «un» «privilegio» «de» «nacimiento», «de» «posición» «social», «de» «raza» «o» «de» «nación». Lo que «cuenta» «no» «es» «tener» «la» «administración» «en» «la» «Iglesia», «ni» «la» «sacerdotal» «del» «mismo», «ni» «ser» «o» «no» «ser» «cristiano» «y» «la» «medida» «en» «que» «se» «sea», «se» «sirva», «se» «ama», «se» «espera» «y» «se» «sienta» «en» «comprometido» «en» «el» «Espíritu» «de» «Cristo» «Jesús» «en» «cada» «caso» «concreto».

A diferencia de lo que «sucede» «en» «el» «culto» «pagano» «o» «judío», «el» «cristiano» «no» «necesita», «aparte» «de» «Cristo», «ningún» «mediador» «necesario» «para» «acceder» «al» «trono» «este» «superior» «del» «universo», «a» «Dios»

[1] Sobre la «pregunta» «fundamental» «de» «la» «Iglesia» «en» «nuestro» «posible» «de» «Dios», «mismo» «del» «Espíritu» «y» «carácter» «de» «Cristo» «que» «no» «podemos» «tener» «nosotros», «cf.» «G.» «Gloer», «La» «Iglesia» «I» «[illegible]», «W.» «Bulmann» «Necesidad» «de» «nuevo» «posible» «de» «Dios» «como» «[illegible]» «de» «salvación», «en» «Wissenschaft» «Salvada» «[illegible]» «[illegible]» «[illegible]».

«mismo». Al «cristiano» «se» «le» «ha» «otorgado» «una» «comunicación» «directa» «con» «Dios», «un» «contacto» «que» «la» «sociedad» «colonialista» «no» «puede» «permitir» «ni» «concebir». «Nadie» «tiene» «potestad» «de» «juzgar», «disponer» «o» «ordenar» «sobre» «las» «decisiones» «que» «se» «toman» «en» «este» «sobre» «[illegible]». «Es» «cierto» «que» «la» «fe» «cristiana» «no» «vive» «directamente» «del» «cielo», «sino» «que» «requiere» «la» «mediación» «de» «la» «Iglesia»; «pero» ««Iglesia» «no» «es» «todos» «los» «cielos», «la» «nueva» «comunidad» «de» «fe», «que» «vive» «al» «amparo» «del» «evangelio» «la» «entiende» «más» «a» «través» «de» «la» «gente» «sencilla» «que» «de» «la» «sacerdotal» «y» «los» «teólogos», «más» «con» «hechos» «que» «con» «palabras». «Acorde» «de» «la» «fe» «en» «Cristo» «Jesús», «percibe» «el» «compromiso» «en» «su» «Espíritu», «hace» «presente» «a» «la» «Iglesia» «en» «el» «mundo» «con» «el» «testimonio» «cristiano» «de» «cada» «día», «precisamente» «de» «aquí» «nace» «la» «cruz» «de» «Cristo». «Pablo», «no» «sólo» «algunos» «discípulos», «han» «recibido» «el» «encargo» «de» «anunciar» «el» «mensaje» «cristiano» «dentro» «de» «las» «clases» «más» «diversas» «de» «comunidad». «A» «todos» «se» «les» «pide» «una» «vida» «individual» «y» «social» «inspirada» «en» «el» «evangelio». «A» «todos» «se» «les» «ha» «encargado» «el» «bautismo» «en» «el» «nombre» «de» «Dios», «la» «cena» «de» «conmemoración», «escucha» «de» «gracias» «y» «oración» «y» «la» «asamblea» «del» «partido» «de» «los» «creyentes». «A» «todos» «se» «les» «ha» «encargado» «el» «servicio» «diario» «y» «la» «responsabilidad» «por» «el» «prójimo», «por» «la» «comunidad», «la» «sociedad» «y» «el» «mundo». «Y» «en» «todas» «estas» «tareas» «fundamentales» «de» «la» «Iglesia» «propia» «nos» «encontramos» «con» «la» «libertad», «la» «igualdad» «y» «la» «fraternidad»[1].

1. Libertad. La libertad es para la Iglesia a un tiempo dono y «tarea». La Iglesia «nacía» y «debe» «ser» «a» «través» «de» «los» «siglos» «una» «comunidad» «de» «hombres» «libres». Si «quiere» «servir» «a» «la» «causa» «de» «Jesús», «nunca» «puede» «ser» «una» «institución» «de» «poder» «o» «una» «fuerza» «hegemónica». «Sus» «miembros» «han» «de» «estar» «liberados» «para» «la» «libertad»: «liberados» «de» «la» «esclavitud» «a» «la» «tiranía» «de» «la» «Ley», «del» «pecado» «de» «la» «culpa», «del» «miedo» «a» «la» «muerte», «liberados» «para» «la» «vida», «para» «el» «sentido» «de» «la» «vida», «el» «servicio» «y» «el» «amor». «Hombres» «que» «no» «tienen» «que» «tener» «sentidos» «más» «que» «a» «Dios», «y» «no» «a» «poderes» «[illegible]» «ni» «a» «otros» «hombres».

«Donde» «no» «hay» «libertad», «no» «está» «el» «Espíritu» «del» «Señor». «Esta» «libertad», «por» «más» «que» «haya» «de» «realizarse» «en» «la» «existencia» «del» «individuo», «no» «debe» «ser» «en» «la» «Iglesia» «un» «mero» «individualismo» «social» «[illegible]» «(dirigido» «a» «los» «otros»). «Tiene» «que» «ser» «distinta» «en» «la» «configuración» «de» «la» «comunidad» «colonial», «en» «sus» «instituciones» «y» «constituciones», «de» «manera» «que» «estas» «nunca» «puedan» «tener» «un» «carácter» «opresivo» «o» «represivo».

«Nadie» «en» «la» «Iglesia» «tiene» «derecho» «a» «manipular», «organizar» «o» «reprimir»

[1] Para lo que «sigue» «cf.» «W.» «Nitze», «Decálogo» «para» «[illegible]» «Barcelona» «[illegible]» «cap.» «I».

[illegible], ahorra a [illegible], la libertad fundamental de los hijos de Dios y establece la soberanía del hombre sobre el hombre, en lugar de la soberanía de Dios. En la Iglesia debe manifestarse esta libertad en la libertad de palabra (*parresía*) y en la libertad de [illegible] y [illegible] libertad de movimientos y libertad en el sentido más amplio de la palabra), pero también en los mecanismos y constituciones [illegible]: la misma Iglesia debe ser a la par ámbito de libertad y abogado de la libertad en el mundo.

3. Igualdad. Sobre la base de la libertad otorgada y realizada, la Iglesia puede y debe ser a veces los rasgos una comunidad de hombres fundamentalmente iguales: ciertamente no en el sentido de un igualitarismo que borre la multiplicidad de matices y matices, pero sí en el sentido de una fundamental igualdad de derechos de los miembros, de cuyo tan distintos. Si la Iglesia quiere servir a la causa de Cristo Jesús, ocupa puede ser una institución de clases, castas o funciones. Los individuos se han adherido a la comunidad de fe, o permanecen en ella, por una libre decisión. Hombres designados como llamados a vivir aquí en la solidaridad del amor, profetas y pobres, humanos y desamparados, cultos y incultos, libres y de [illegible], hombres y mujeres. En fe en el Crucificado no puede en ningún momento haber los mismos [illegible] en la sociedad, el valor de la persona igualdad profunda el hombre. Pero esto mismo [illegible] en cuanto de [illegible] y [illegible] en la comunidad las desigualdades de tipo social (sociales y culturales), cultural (religiosas y [illegible]) o mental (educativas y morales). Y, [illegible] los miembros de la Iglesia tienen un principio igualdad de derechos: fundamentalmente tienen los mismos derechos y deberes.

En el pueblo de Dios el principio personal no debe significar un tipo de dictadura; en el reino de Cristo no debe ser desgraciado ningún ciudadano, por pequeño que sea. Esta igualdad fundamental, si tiene primacía sobre la salvación del individuo, no debe quedarse en la Iglesia en una mera convicción sin consecuencias. Es preciso que sea defendida y manifestada en las estructuras institucionales de la comunidad eclesial, de modo que deben [illegible] la relación y la explotación.

Nadie en la Iglesia tiene el derecho de negarse la igualdad básica de los creyentes, de convertirla o de transformarla en un dominio del hombre sobre el hombre. Esta igualdad debe manifestarse previamente en la Iglesia de tal modo, que quien quiere ser grande y primero debe hacerse criado y servidor de todos. Y, consiguientemente, los ministerios de la Iglesia han de estar por [illegible] de tal forma, que den testimonio de la igualdad fundamental de los miembros. La misma Iglesia debe ser a la par ámbito

de igualdad de derechos y abogado de la igualdad de derechos en el mundo.

4. Fraternidad. Sobre la base de la libertad y la igualdad otorgadas y realizadas, la Iglesia puede y debe ser a veces los rasgos una comunidad de hermanos y hermanas. Si quiere servir a la causa de Cristo Jesús, ocupa puede ser una estructura de poder con objetivos personal. No hay nada que un Santo Pedro, el mismo Papa, sobre los ministros de la Iglesia sea hijo sabiendo que no pueden ser subrogados a la minoría de edad. En esta comunidad los hombres no pueden imponer una autoridad paternalista, sino sólo una autoridad verdaderamente fraternal. No hay nada que un Señor y Maestro, el mismo Cristo Jesús, sobre los ministros de la Iglesia sean hermanos y hermanas. En esta comunidad, pues, no es el patriarca la escala superior, sino la voluntad de Dios, que, según el mandato del Señor Jesús, busca el bien de los hermanos, del todo los hombres.

En la libertad de la fraternidad cristiana se alcanza la independencia y el compromiso, el poder o la autoridad, la autoridad y el servicio, ser sobre y ser siervo: un compromiso [illegible] al amor, en el que el saber se hace siervo y el siervo sabe, en el que la independencia se convierte en compromiso y el compromiso en independencia. Tendrán las religiones democráticas con el fondo contemporáneo de mayor libertad y mayor igualdad, pueden contribuir en una fraternidad así inmediata. Esta fraternidad, si bien debe ser una actitud personal, no puede reducirse en la Iglesia al personalismo, con palabras sencillas, sino el espíritu de fraternidad que en la práctica es, a veces, espíritu de subordinación; es preciso que se realicen en los ordenamientos y estructuras sociales de la convivencia eclesial, de modo que hasta no conducen a la alienación del hombre.

Nadie en la Iglesia tiene el derecho de sustituir esta fraternidad por el paternalismo y el culto a la personalidad, propios de un sistema clerical, consolidado así el dominio de unos hombres sobre otros. Al contrario, la fraternidad se ha de manifestar en el ordenamiento eclesiástico y en las relaciones sociales, que deben ser expresión concreta de esta fraternidad. La misma Iglesia debe ser a la par lugar de fraternidad y abogado de la fraternidad en el mundo.

c) Carismas, ministerios, servicios

La Iglesia, como sistema de comunicación vivido en libertad, igualdad y fraternidad, no implica una uniformidad local. Al contrario, exige correspondiente la pluriformidad.

Desde un principio hubo teologías y estilos de vida diferentes, tensiones visibles y problemas relacionados con la estructura de la comunidad, que lamentablemente dieron lugar a [illegible] conflictos. Se recordaban las tentaciones en distintos partidos[1]. En Jerusalén prevalecían las diferencias sociales [illegible]; en Antioquía, los escrúpulos de un cristianismo liberado de la Ley contra los defensores de la circuncisión. Pablo conjura a los diferentes grupos de Corinto a que mantengan la concordia y El mismo dice que no [illegible] precisamente con los extremistas judaizantes, en Galacia por ejemplo. Pablo, en efecto, criticaba procedentes del judaísmo y cristianos procedentes del paganismo, junto a Pablo, los mismos de Corinto; junto a comunidades de carácter carismático ministerial quasi-oficiales, el círculo agrupado en torno a Juan, que [illegible] nuevas formas a [illegible] formas de ministerio.

De ahí que también hoy deba haber una Iglesia pluriforme. No sólo una Iglesia extendida en muchas comunidades, sino también Iglesias y comunidades con diversos grupos e tendencias, corrientes y tradiciones, teologías y formas de espiritualidad. La cuestión es que ningún grupo rompa el diálogo con los otros y salga en herejía, que el tomar partido por Dios involucra todos los partidos formados en la comunidad[1].

Pero aquí otra vez nos es demostrado un aspecto que tiene repercusiones decisivas sobre todos los demás: el de la pluriformidad. ¿Cómo ha de estar estructurada una comunidad para poder conciliar con movilidad y flexibilidad su unidad?

1. *Pluriformidad en vez de conformidad.* A la luz del Nuevo Testamento se puede decir que estando como cimiento que, en recuerdo de la libertad, igualdad y fraternidad básicas, subsisten innumerables diferencias entre los personas como de hecho son. Dada esta impresión pluralidad y diferenciación de funciones, tareas y servicios, resulta ridículo hablar sobre el nivelamiento colectivo.

En el Nuevo Testamento pueden distinguirse ya varias funciones. Para el anuncio del evangelio, los de apóstol, profeta, maestro, evangelista y exhortador. Como servicio de beneficencia, las funciones de los diáconos y diaconisas, limosneros, enfermeros de los enfermos y visitas al servicio de la comunidad. Finalmente,

[1] Cf. E. Käsemann, Kirche und Unität in den neutestamentlichen Gemeinden, en Exegetische Versuche und Besinnungen II (Göttingen 1964) 168-187; H. Küng, ¿Hay partidos en la Iglesia del Nuevo Testamento?, Concilium 10 (1965) 104-114.

[1] Cf. Concilium 10 (1965), dedicado todo él al tema de Iglesia y diversidad del pluralismo. Que Jesús vino [illegible] por H. Küng.

para la dirección de la comunidad, los funciones de profetas, presbíteros, obispos, pastores... Pablo, sobre varias comunidades reciben muchas veces informaciones, consulta sobre sus [illegible] comunicaciones (y no sólo escritas ocasionalmente) pueden darse del Espíritu, como participación del poder que el Señor glorificado tiene sobre la Iglesia, como revelación del Dios para desempeñar un determinado servicio en la comunidad; en suma, como carisma[1]. Entonces que, por tanto,

a) no es primariamente convencional-[illegible], sino [illegible];
b) no es individual, sino [illegible];
c) no es monopolio de un determinado grupo de personas, sino [illegible] en la Iglesia.

Esto significa que todo servicio que contribuya de [illegible] (de modo permanente o ocasional) a la edificación de la comunidad es para Pablo carisma, servicio eclesial y, como tal, merece reconocimiento y aceptación. Todo servicio, institucional o no, guía a un carisma de comunidad, con lo cual no quiere con [illegible] en Iglesia de la comunidad. Pero ¿cómo se [illegible] posible la unidad y el orden?

Según Pablo, la unidad y el orden dentro de la Iglesia no provienen de la supresión de las diferencias, sino de la acción del

[1] Además de los artículos citados y Pablo en los diccionarios bíblicos y teológicos, cf. por ejemplo, [illegible] (Paris 1966); [illegible] (Paris 1967); [illegible] (Paris 1967); [illegible] (Paris 1967

[illegible] Espíritu, que otorga a cada uno su carisma (carisma: a cada cual el suyo), para que lo utilicen en provecho de los otros (carisma: otros cual y para otros), constituyéndose el único Señor (carisma: obediencia al Señor).

Dos criterios son especialmente útiles para la discusión de esfuerzos:

- *El ministerio carismático con cargo, lejos de subvertirlo, puede tener el Espíritu de Dios victorioso en Jesús el Señor (lo expulsa: carismas criminales).*
- *El ministerio carismático está referido a la comunidad: signo de verdadera comunión en el servicio comunitario, no el enfrentamiento. En aquel que tenía servicio colectivo supongo por principio una actitud de solidaridad, no convertidismo colegial, una dicotomía fraterna, una convocatoria, un diálogo.*

3. *Servicio en vez de ministerio.* Aparecen en el Nuevo Testamento numerosos distintos funciones, pueden tener determinadamente del tema del ministerio colegiadamente. Administración colegiadamente no es un concepto bíblico, sino un concepto elaborado más tarde y no exento de problemas. Es evidente que en el Nuevo Testamento se asiste con toda intensidad y relevancia los diversos problemas equivalentes a ministerio cuando se habla de funciones colegiadas, pero sabe también expresamente que colegiar de poder*.

En vez de ministerios se usa un término genérico, que en Pablo es también otro elemento de carisma, una palabra corriente, profana, de tanga bíblica, que no se puede asociar con ninguna idea de autoridad, superioridad, dominio, posición de dignidad y poder: solidaridad, servicio (propiamente servicio a la mesa). A este respecto el mismo Jesús habla usando explícitamente el criterio definitivo*.

No cabe duda, en la Iglesia hay una autoridad. Pero tal autoridad sólo es legítima cuando se basa en el servicio, y no en la distinción dominante o útil, o sin vicios o nuevos privilegios y prerrogativas, de los que hago mención al dolor de nuevo. Para emplear un lenguaje teológico correcto, es posible no hablar de ministerios colegiados, sino de servicios colegiados. No todos forman los diversos no en la palabra, sino el modo de comunicarla. También se puede alcanzar del diversos servicios, validaciones de él son falsas Iglesias para revestir la política de una forma de dominio colegiadamente.

* Cf. H. Küng, *La Iglesia*, II, II.1; y por supuesto mejor las obras del mismo: *Sacerdotes, pueblo santo*, pag. 11, 12.
* Cf. Dt. 12,14 ss: *La verdadera naturaleza*.

Esta cuestión, a diferencia de ministerios, al término servicio:

a) respondo a la letra y al contenido del Nuevo Testamento;
b) como concepto funcional, no está expuesto a los equívocos institucionales;
c) en mismo concepto primario expresa una obligación de servicio que puede exigirse en la práctica a todo el que desempeñe una función;
d) demuestra automáticamente los abusos en su ejercicio.

En este contexto es necesario distinguir rigurosamente y relacionar los conceptos tanto en el aspecto terminológico como teológico:

- *El poder puede estar bien o mal empleado. En la misma Iglesia no se puede prescindir del poder. Pero si es posible ejercerlo correctamente, desempeñando todo función para el bien de la comunidad.*
- *Hay distinto del horizonte ejercicio del poder no es ejercicio como dominio (por parte de individuos o de grupos); en tal caso se trata de mantener la propia posición de privilegio o de acrecentar el poder personal utilizando (manipulando) las personas para fines particulares o institucionales.*
- *El ejercicio del poder en la Iglesia sólo es admisible como servicio y sólo ha de ser utilizado en base a un mandato de servicio: el poder que da el proceder es una autoridad primaria (primariamente interior).*
- *Los términos ambiguos no son, pues, poder y servicio, sino el ejercicio del poder como dominio y el ejercicio del poder como servicio: el ejercicio del dominio (especialmente mediante un poder exterior y, en caso límite, mediante la violencia) es lo contrario del servicio y se convierte en abuso de poder.*
- *En la Iglesia se debería, por lo menos, renunciar a la expresión principal (= autoridad suprema), convertida muy tarde por el Pseudo-Dionisio, que puede induce a error. En cualquier caso habría que renunciar al estilo y talante autoritarios.*

4. *Servicio de diversos en vez de sacerdocio.* Sólo en este lugar al hablar de que el Nuevo Testamento, además de conocer a los ministerios correspondientes a sacerdotes, también sólo, al hablar de las funciones consagradas, el término sacerdotes* en su

* Además de los capítulos de los manuales dogmáticos sobre el sacerdocio, de una, el artículo de C. Schneider en TWB III, 255-296, así como los artículos pertinentes en los diccionarios bíblicos y teológicos, además de las monografías

[illegible] bíblico-religiosa de ministerios carismáticos (profetas, maestros) y en general todos los títulos neotestamentarios, prefiriendo expresiones provenientes de la cultura profana. La palabra ministerio se aplica a los dignatarios (obispo y presbíteros, pero también a los encargados del servicio sacerdotal. Como bueno viejo, ello no tiene base sólida del Nuevo Testamento ajuntos al propio Jesús, el Resucitado y Glorificado, como sacerdotes[1]. Pero se hace para verificar que ha quedado abolido el sacerdocio sacramentalmente con el sacrificio de su vida, ofrecido de una vez por todas. Cristo, único sumo sacerdote permanente (experimentar, mediador), ha completado a la par que ha abolido todo el sacerdocio sacramental (contrario visto a los Hebreos). De la abolición del sacerdocio se infiere por el sacerdocio del único nuevo y eterno sumo sacerdote se deriva ... «ministro ordenado de la comunidad»[2] — el sacerdocio universal de todos los fieles, cuya «misión» consiste en el mismo discurso de cultos a Dios, los sacrificios espirituales, el servicio de la palabra, la administración del bautismo, la eucaristía y el perdón de los pecados y el mismo servicio.

Por consiguiente, en «[illegible] perspectiva neotestamentaria ... aun que sobre palabras no se debería discutir» — habría que reservar el uso de «ministro» a los dignatarios sacerdotales en exclusiva «[illegible] «sacerdotes», «[illegible]», «obispos y «diáconos» (según el Nuevo Testamento, todos los fieles son «sacerdotes», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]». Incluso la «[illegible] sacerdotal», en vez de aplicarla a todos los «[illegible] se reserva para determinados «ministros sacerdotes», «[illegible] la «unidad sacramental» [illegible]. El texto prueba «[illegible] que Pablo se presenta a sí mismo (y no a los «[illegible] y «profetas» como «[illegible] «[illegible] de los «[illegible]». Lo hace en «[illegible] «[illegible] y «[illegible] y en «[illegible] que habla de la «[illegible] y no de «[illegible]». Esto es [illegible] para «[illegible] la «[illegible] en el Nuevo Testamento de un «sacerdocio» [illegible] de determinados «[illegible].

En vez de hablar de «sacerdocio» («sacerdocio ministerial», «sacerdocio de ordenación», etc.), se debería «[illegible] [illegible] la «[illegible] de las diversas funciones. El Nuevo Testamento ya habla de «[illegible], «obispos, «diáconos, «[illegible], «[illegible], «[illegible]. Algunas de estas denominaciones, originalmente no «[illegible] (obispos, «[illegible], «[illegible], «[illegible]), se

Bibliog. cit. H. Cullmann, *Die Christologie des NT* (Tubinga [illegible]); E. F. Tucker, *Word Priestly* (Minneapolis 1966). H. Küng, *La Iglesia*, [illegible] II, 1, 2 (sacerdocio general).

[1] Cf. [illegible] «[illegible]»?

[2] Cf. [illegible] *Ser cristiano*, [illegible].

[3] Ibid. [illegible].

[illegible] conservado sacramentalmente hasta hoy junto con otros [illegible] (obispos). Si se denomina «[illegible] [illegible] «[illegible] [illegible] «[illegible] [illegible]

[illegible] una función y significación fundamental para la Iglesia de todos los tiempos. Los apóstoles [illegible] que no se identifican sin más con los laicos) son los testigos y mensajeros que conocen a todos los servicios eclesiales y de quienes, por eso, depende la Iglesia entera y cada uno de sus miembros. Como primeros testigos, transmisores del mensaje, fundadores y dirigentes las primeras Iglesias a ellos el mismo Espíritu por su unidad. En esta novedad, la Iglesia está edificada sobre los apóstoles[7].

La necesidad apostólica (fundamental) no es, pues, la necesidad de determinadas ministerios, sino la de la Iglesia en general y de cada ministerio en particular. Esto tiene que preservar un ministerio objetivo, siempre renovado, con los apóstoles, estado independiente el acuerdo permanente con el ministerio apostólico (transmitido hasta nosotros por el Nuevo Testamento) y la actualización constante del mensaje apostólico (proclamado mediante en el mundo y edificación de la comunidad). Por esto, la necesidad apostólica es primordialmente tener necesidad en la fe y condición apostólica como en el servicio y vida apostólica. Queda por analizar el problema de la criterial necesidad específica en los servicios de dirección.

2. *Diversidad de carácteres ministeriales.* El criterio de servicio establecido por el número Doce, era imperativo para la necesidad de fe de los ministerios, sin embargo, se permitía a ministerios concretos de otra diversa tipo. De acuerdo con este criterio de fondo y sobre el fundamento de los apóstoles (unos a los otros, según Pablo, también tienen mayor importancia para la comunidad los apóstoles y los ministerios), en las distintas comunidades se han ido desarrollando —conforme a las condiciones de lugar y tiempo— ministerios de vida muy diversa[8]. Son Ministerios los diferentes ministerios entre la ministerio de las comunidades paulinas y la comunidad pedriniana.

Por lo que podemos comprender, las comunidades fundadas por Pablo son plena potencial apostólica, que no dejaron de ser congregadas y libres (unos al Apóstol en cuanto servidor del evangelio, constituyeron por el mismo todos aquellos servicios de orden y de dirección que exigieron necesaria para su vida comunitaria. Estos servicios ministeriales antiguos pueden de una comunidad que podía mejor plena autonomía. Pero la autenticidad de un servicio no depende del mero hecho de tener una determinada función, sino del modo de cumplir tal servicio. Pablo, que en sus cartas indica-

[7] Cf. 1Jn 1,1-4: *¿Una tradición?*
[8] Cf. 1Co.

diferentes ministerios (unos hacía de ordenación, de predicación, no conocía ningún ministerio institucionalizado que se notara mediante una ceremonia de la que dimanaría luego la obligación de servir. Sus Iglesias son comunidades de libres servicios carismáticos.

Con el tiempo, especialmente después de la muerte del Apóstol, han surgido una institucionalización en las comunidades paulinas. Se ha pasado [illegible] el simple dependencia que en la carta [illegible] Corinto Bogara a Timoteo, ocupa el primer [illegible] una carta de Clemente), el sistema de las primitivas obispos tan pronto como dependencia Pablo. Pasado el tiempo de la fundación apostólica, caracterizada por la mezcla de tensiones, cuidas del futuro, y llegado el tiempo de la consolidación y expansión paulinas, hubo de adquirir especial importancia todo aquello que pudiese contribuir a la unidad de la institución religiosa: no sólo los primeros ministerios carismáticos, sino también, y para conservar la tradición apostólica, la necesidad de servicio directo de la Iglesia, necesitada por la inquietud de nuevas herejías.

En la tradición paleotestamentaria había comenzado también antes la institucionalización al adquirir del profetismo el colegio de los ancianos y de sacerdotes. Los Hombres de los Apóstoles y las notas que también nuestras que también las comunidades paulinas habían [illegible] un cierto esquema de institucionalización (ordenación). Sin embargo, otras comunidades tras el carácter de Mateo y de Lucas presentan una estructura de carácter institucional. Son circunstancias, pues, son que el fruto de la fuerza [illegible] también se vuelve la dificultosa [illegible] la variedad de necesidades comunitarias y la pluralidad de formas de organización de los servicios directivos (en parte carismáticos, en parte ya institucionalizados), sin que por ello se rompa la unidad de la comunidad cristiana. Sin embargo, una situación plantea sus interrogantes: ¿puede conservarse en tales circunstancias una necesidad apostólica específica en los servicios de dirección?

3. *La específica necesidad apostólica.* Históricamente no se puede negar que los colegios [illegible] de los apóstoles (y también [illegible] del colegio de los Doce) en sentido directo y exclusivo. Con esto, en absoluto, no se ha resuelto todavía el problema de la necesidad específica. Los apóstoles, testigos primeros y mandados inmediatos de Cristo Jesús, no podían por principio ser sustituidos o reemplazados como tales por simples nuevos. Pero, aunque no podían haber nuevos apóstoles, la misión y el servicio apostólicos siguen siendo necesarios. Pero tal misión y servicio, como se ha

indicado, forman ministros pastoralmente por la Iglesia mismo, la cual puede y debe seguir obrando en su totalidad oficiosamente apostólica.

No obstante, todavía hay que añadir algo sobre los servicios de dirección. Dado que más servicios teológicos y pastorales, o pleno, con, pueden distinguirse en el plano jurídico-disciplinar, pero no en el teológico-dogmático, sostenemos confiando en la Iglesia de Roma superior el concepto apostólico de fundación y dirección de Iglesias, fundándose en el mandato de la publicar, con toda razón podemos hablar de una sucesión apostólica específica, entendida en sentido funcional, en los múltiples servicios de dirección. La sucesión apostólica específica en los servicios directivos consiste, pues, en la dirección y fundación de Iglesias, motivadas por la proclamación del evangelio.

Por lo demás, desde un punto de vista exegético y histórico no sabe fundamentar dicha sucesión apostólica específica en una constitución divina y en una constitución de Cristo, en un derecho divino (*ius divinum*), sino que se percibe todo como un largo y problemático desarrollo histórico [1].

a) Los obispos (presbíteros) se forman inicialmente a los profetas, maestros y demás servicios sacerdotales como principales y, por ello, como únicos dirigentes de la comunidad. Así como también la multiplicidad de todos los fieles se transformó progresivamente en una subpluralidad de varios grupos de servicios frente a la comunidad, quedando así tocada la separación entre el sacerdote y los sacerdotes.

b) Frente a la pluralidad de obispos (presbíteros) en las comunidades se impone paulatinamente el episcopado monárquico de un solo obispo. En este modo, la subpluralidad de varios obispos o presbíteros se transforma en la subpluralidad de un obispo sin presbíteros y sus diáconos, condicionando así definitivamente la separación entre sacerdotes y clérigos.

c) Con la separación de la Iglesia de los cristianos al tiempo el obispo *provisorio* de una comunidad se transforma en presidente de todo un territorio cristiano, de una diócesis, sin. Tal es el obispo en sentido estricto, pero cuya legitimación se percibe a bien-claro, formular y sacralizar la sucesión apostólica mencionada. Esta forma de sucesión es fruto de sucesión. En este modo, junto a la subpluralidad de cada obispo con su presbítero, va adquiriendo mayor importancia la subpluralidad conjunta de los obispos monárquicos unidos, y luego, aunque sólo en Occidente, su subpluralidad con el obispo de Roma.

[1] Cf. H. Küng, La Iglesia, II. Ed. cit., Sacerdotes ¿para qué?, cap. II, 4.

Dejo este punto de vista funcional e histórico puede comprender la sucesión apostólica específica en los servicios directivos mencionados a fundar y dirigir Iglesias, pero sólo bajo los siguientes presupuestos:

- *Los dirigentes sacerdotales, como específicos sucesores de los apóstoles, están en la Iglesia, por principio, rodeados de los otros dones y servicios, entre más de los sucesores de los profetas y maestros sacerdotales, los cuales, en su solidaridad con los dirigentes de la Iglesia, gozan de una autoridad originaria propia.*
- *La sucesión apostólica de los dirigentes sacerdotales realizada la ingerencia de varios no es ejercida de modo autoritario o monárquico. Presupone la fe y exige la fe, sin la que no engrana auténticamente en el espíritu apostólico. No excluye la posibilidad de faltas y errores y, por ello, necesita el discernimiento ejercitado por la totalidad de los fieles.*
- *La sucesión apostólica de los dirigentes sacerdotales debe realizarse en la sucesión del mejor derecho a la Iglesia y al mundo. La participación a la sucesión apostólica en los servicios directivos debería ejercerse sacramentalmente, dentro el concreto sacramentamento de Iglesia, a través de la acción conjunta —posible de varias distintas formas— de presbíteros y comunidades. El presbítero(obispo) normal, aunque no exclusivo, sería de designación por parte de los dirigentes con participación de la misma comunidad. Hay que salvaguardar entre la responsabilidad y autoridad del dirigente de la comunidad al servicio del mandato como la función consultativa de la comunidad frente a él [1].*
- *Tratando en cuanto de constitución de las Iglesias jóvenes, de origen pagano-cristiano, deben quedar abiertas —especialmente para casos de emergencia— varias acciones al servicio directivo y a la sucesión apostólica de los dirigentes sacerdotales. En principio, uno puede llegar a ser dirigente en virtud de la designación efectuada por otros miembros de la comunidad o en virtud de sus cualidades especiales para la dirección o fundación de comunidades.*
- *La constitución presbítero-episcopal, que de donde se impone paulatinamente en la Iglesia en la época precapitalista, debe estar abierta también hoy, al menos en principio, a otras posibilidades, que ya tuvieron cabida en la Iglesia neotestamentaria. Esta observación tiene importantes consecuencias.*

[1] Sobre la problemática de la democratización en la Iglesia, cf. H. Küng, Sacerdotes ¿para qué?, cap. I, 1; III, 3.2.

respecto a las ministros: en principio no posible una celebración eucarística válida en China o en Indonesia, por ejemplo, tendrán sin problema;

respecto al nombramiento: no siempre resultará fácil la unidad de servicios y nombramientos de aquellas Iglesias cuyos obispados no se hallan históricamente dentro de su aquellas fuera de la sucesión apostólica;

respecto al ámbito interno de la Iglesia: resulta inevitable hacer una valoración teológica especial de los grupos de aquellas en conflicto con el gobierno de la Iglesia (análisis de servicios y movimientos).

4. Contenidos y variables. Por lo que respecta al desarrollo ministerial de la Iglesia, si el (abuso) el servicio institucional puede pretender ser normativo, si la realización del ordenamiento originario significa de por sí una pérdida. Los datos neotestamentarios son terminantes: en el Nuevo Testamento se encuentran diversas modalidades de ordenamiento y dirección de la comunidad que de una forma nuevas pueden evolucionar los unos a los otros, que van con el tiempo llegando a mezclarse. Lo cual quiere decir que el Nuevo Testamento no establece la mencionada de un solo modelo de comunidad. Y ello no constituye ningún drama para la Iglesia actual. Al contrario, le da la libertad de marchar al paso del tiempo y la capacidad de desarrollar y configurar nuevas formas de servicio adecuadas para el bien de los hombres y de las comunidades. No se trata de imitar modelos neotestamentarios concretos, sino de salvaguardar y hacer valer en las más distintas circunstancias, al menor mínimo se tenga la pretensión de ser cristiano, los elementos neotestamentarios esenciales.

Para el servicio directivo de la comunidad se desprende, según el Nuevo Testamento, lo siguiente: el servicio de dirección tiene que ser servicio a la comunidad, a pesar de el ejercicio de Jesús (que no tiene relaciones de poder) en estrecha dependencia del mandamiento apostólico originario, y dentro de una pluralidad de distintas funciones, carismas y normas.

Sobre la base de estos datos neotestamentarios no posible dar respuesta a tres preguntas más sencillas[7]:

- ¿Cuáles son los contenidos del servicio de dirección eclesial? Al lado de otros servicios, toda comunidad o Iglesia necesita una

[7] Los tres siguientes tienen especialmente las tres tesis del manuscrito de la comunidad de trabajo de los institutos universitarios para el ecumenismo: *Politics and distribution in the church*, Oberursel/Bergen, 1972; Ulrich H. Bizer, *Sacerdotal ¿para qué?*, cap. IV, 3-4: Sobre las funciones y la imagen del libro actual: Ing. cit. (Ind), 7-10.

dirección, ejercida individual o colegiadamente. A ello corresponde de suyo de tutelar publicamente, en el plano local, regional o universal, los carismas concretos dados individualmente, en virtud de una vocación especial de comunidad cristiana en el espíritu de Cristo Jesús. Este implica cultivar, coordinar o integrar, así como representar a la comunidad de cara al exterior y ante los miembros individuales. Tales tareas se ejercitan fundamentalmente mediante el anuncio de la palabra, mediante la administración de los sacramentos y el compromiso activo en la comunidad y en la sociedad.

- ¿Cuáles son las variables del servicio de dirección? La característica esencial de los servicios eclesiásticos tiene que ser siempre funcional y, por tanto, flexible. Cuando una determinada forma de ministerio sucede en el pasado deja de ajustarse a la función actual del servicio correspondiente, hay que cambiarla. Los ministerios eclesiásticos pueden ser ejercidos, según la particularidad de los tiempos, circunstancias y aptitudes, como profesión principal o secundaria, por un tiempo o durante toda la vida, por varones o por mujeres, por célibes o por solteros, por personas con estudios superiores o sin ellos. La desintegración actual del sacerdote clerical no implica la desaparición del servicio de dirección como tal.
- ¿Qué es la ordenación? La ordenación se la llamada al ministerio, tradicionalmente hecha a través de la oración y la imposición de manos, que no tiene sentido si no es vinculada a la misión de toda la Iglesia y como participación de la misión de Cristo. El diferencia del sacerdocio común de los fieles, la ordenación confiere la posibilidad de realizar públicamente aquellas relación privativa de Cristo, cuyas tareas consisten con el anuncio de la palabra y la administración de los sacramentos. Esta posibilidad puede ejercerse a través de diversas funciones especiales. Según los casos, la ordenación puede significar para el ordenado y para la comunidad la confirmación de un carisma o designación con la posición del carisma. Si la ordenación se debe definir como sacramento o no, es un problema de lenguaje.

Pero todavía está sin aunque una cuestión de suma importancia para el ecumenismo y, por desgracia, está mejorar que todas las demás: al lado de todos los otros servicios de dirección, ¿necesita la orientación de un servicio de dirección universal, de un papa?

Hoy, 900 años después de la separación de las Iglesias oriental y occidental y pasados 400 años desde la Reforma protestante, hay que analizar nuevamente interrogarse con el pasado romano. Cómo debería ser posible e incluso necesario hablar sobre esta cuestión con objetividad y sin prejuicios? Para enfocar el problema sólamente primero una rápida ojeada a la historia y, luego, al presente y al futuro [*].

1. *La confederación de la historia.* Nadie puede discutir los aportaciones del primado romano en favor de la unidad de la Iglesia, de ayer y del Occidente [*]. Sería tarea como desconocer la innegable deuda que en la época de los emigraciones asaltaron de los pueblos del Norte, de una desintegración del Estado y del bandolerismo de la antigua capital del Imperio contemporáneo los jóvenes pueblos cristianizados con este servicio de la Cátedra Petri, aun el dolor hasta hoy que retornaron se mantuvo, como sólido roca, latente y firme. Sólo un papa, León Magno, pudo presentar a Roma de Attila y Genserico. La sede pontif a las jóvenes Iglesias un servicio de la insustituible valor en superfluo tiempos difíciles y turbulentos en que se estaba formando la nueva comunidad de pueblos occidentales. Y ello no sólo en el orden cultural, conservando la herencia imperecedera de la Antigüedad, sino en el orden exclusivamente pastoral, levantando y sustentando una Iglesia: su liturgia y sus estructuras jurídicas. La Iglesia católica de entonces, como la de tiempos posteriores, tiene que agradecer al papado el no haber caído en manos del Estado y haber podido, mejor que otras Iglesias, mantener su libertad frente al contemporáneo de los emperadores bizantinos, frente al absolutismo particular de los príncipes germanos y frente a los modernos sistemas absolutistas y totalitarios. El papa ha sido un verdadero servicio a la unidad de la cristiandad.

Si de siempre nunca se pudieron pasar por alto los méritos indiscutibles del primado romano en orden a la unidad de la Iglesia occidental en la Antigüedad tardía como en la alta y baja Edad Me-

[*] Los acontecimientos de H. Böhm, En Schmitt (1967), II, 713, son especialmente, en lugar en las investigaciones históricas del mismo autor en *Ecumenismo de la Iglesia* (Barcelona 1968), esp. 97-110.

[*] Para la primera unidad histórica, además de las historias de las iglesias de H. Conzen, J. Daniel, L. von Pastor, L. Villecourt, F. de Arpadio, M. T. Gregor, Gottbeständig durchdringen dort Universalpatriarchat und Bischofspriviligien, en M. Bendel-F. Gribbens, tod.: *Begegnung der Christen* (Stuttgart-Frankfurt 1959) 469-487; cf. además del mismo autor, *La cuestión de los concilios* (Paris 1963, traducción, 159-218; *Ademas para una teología del Concilio* (Barcelona 1965); *Bulletin d'ecclésiologie* (1969-1970); *Mission des évêques philosophiques et théologiques* (1962) 1-14; 1-15.

dia, tampoco se debe olvidar la consideración de este otro hecho: precisamente que la consolidación de la unidad de la Iglesia por parte distributiva cada vez más centralizada y absolutista también se ha logrado con la ayuda de la cristiandad, que también cada vez más más sistema absolutista y no absoluto. Primero, el Oriente ortodoxo y, luego, también el Norte protestante. ¿Es lamentable que estas tendencias no hayan evitado con una oposición mínimo entre positiva a los orígenes, como muchos creyeran? Hay justamente una en lo que la Iglesia posterior y el papado de la Contrarreforma tomaron un cariz nuevo contribuyendo. Los hombres del poder no fueron dominadores, sino simplemente son todo clase de dudas. Hoy, sí, fuerzas opositores internacionales, incluso en Roma (pluralismo en Ámbito como Concilio y algunos otros ambiente y en el círculo de Vicaría, con Miguel Ángel y Vittoria Colonna). Las antiguas obras de la construcción de la Iglesia siguieron siendo de posicionamiento, siempre bajo fuerzas económicamente políticas, en los gobiernos, en los episcopados y, finalmente (ya en el siglo XIX), en la segunda sotilla de Tübingen y en especial en el jesuita J. A. Möhler. Pero la cigüeña siguió su camino, al fin en la época moderna no dejaron de ser importantes las subvitas del papado en cuanto a la unidad y libertad de la Iglesia católica y de nuevo especial frente al absolutismo estatal.

A partir de la Edad Media y durante toda la época moderna la eclesiología (doctrina sobre la Iglesia) católica oficial ha sido una eclesiología apologética y conservadora. Contra el primer gobierno y los legistas de la escuela Gerson: una teología de la unidad del pontificado, papal sobre todo, y una concepción de la Iglesia como cuerpo organizado. Contra las teorías conciliaristas: una acentuación acentuada del primado papal. Contra el espiritualismo de Wycliff y Huss: el carácter colonial y social del mensaje cristiano. Contra los reformadores: la significación objetiva de los sacramentos, la importancia de los poderes jurisdiccionales, del sacerdocio ministerial, del ministerio episcopal y, otra vez, del primado. Contra el jansenismo, efecto del galicanismo: especial acentuación del magisterio del papa. Contra el absolutismo del Estado en los siglos XVIII y XIX y contra el liberalismo: la Iglesia como sociedad perfecta, dotada de todos los derechos y todos los medios. Todo esto llevó, finalmente, al Concilio Vaticano I, desarrollado bajo el signo del antiprotestantismo y antiliberalismo, y a su definición del primado e infalibilidad del papa en 1870 [*].

[*] Para la primacía, excelente y contemporánea de esta definición ver Antonio M. Naval, ¿Infalible? Una respuesta (Madrid 1970). La primera parte puede considerarse excelente. Al no tratarse del debate sobre la

Si el Vaticano I nos habían definido el primado y la infalibilidad del papa, ¿no habría definido el Vaticano II? Juan XXIII no era Pío IX. A diferencia del Vaticano I, el Vaticano II no quiso definir ningún nuevo dogma, evidentemente por la conciencia, especialmente por Juan XXIII, de que nuevas definiciones de verdades antiguas son obstáculo de novedad a la Iglesia para la predicación de la fe en el mundo moderno. Ciertamente, el Vaticano II se caracterizó por una viva conciencia de la eclesialidad, la colegialidad, la subsidiaridad y el servicio. Una conciencia no concebida contemporánea con la mentalidad de fondo de la mayoría de los participantes en el Vaticano I, que, como es natural, estaba condicionada por el entorno político, cultural y religioso del tiempo de la concordatos, del tradicionalismo romántico y del absolutismo político.

3. *La infalibilidad papal hoy.* En este contexto no resulta sencillo quizás explicar una vez más las múltiples objeciones contra la fundamentación bíblico-histórica del primado jurisdiccional y doctrinal de Pedro y los obispos de Roma, que los protestantes y los ortodoxos presentan a los católicos, por no poder aquellos mantener ecuánimemente. Pedro has dificultados no solamente a nuestros contrarios, sino que de los cuales presupone la eclesialidad de la sucesión? ¿Un poder fundamentado en primado de Pedro? ¿Ha sido primado que pretende? ¿No contrario del primado en el obispo de Roma?

Quizás no sean de resolver estos problemas, que sin duda son históricos, adoptándose un procedimiento diagnóstico bastantemente indiscutibles, también que tomarse grandes rodeos para alcanzar las dificultades que contienen, aquí pues de consultar la abundante bibliografía sobre el tema.[1]

De ahíentro, sin cual línea de actitud a este respecto, hay algo que los teólogos ortodoxos y protestantes, que no necesitan ser vinculados la argumentación católica, no pueden negar: el primado de servicio de una sola persona en la Iglesia no está a priori en contradicción con la Escritura. Independientemente del juicio que

infalibilidad en H. Küng (ed.), *Infalibilidad?* Esp. Sígueme, Salamanca, 1971. Allí podrá encontrar el lector una amplia bibliografía sobre el debate de la infalibilidad, elaborada por R. Slenczka y R. J. Rendtorff (237-258).

[1] Cf. H. Küng, *La Iglesia*, II, 313. Poder de Pedro y servicio de Pedro. Un nuevo examen ecuménico sobre el problema petrino, que especialmente no conforma del lado del Vaticano I, en cual se participó en lo que tiene a los fundamentos históricos, aparte de ello que los trabajos de los exegetas católicos A. Vögtle, J. Ernst, R. Pesch y W. Trilling que estudiaban en gran aporte con los resultados de la exégesis protestante fundamental, por ejemplo, C. Bernhardt, *El primado en discusión en Pedro?* Ediciones Sígueme, 1974 (con abundantes bibliográficos).

necesario en fundamentarlo, en la Escritura no hay nada que contradiga dicho primado de servicio. Por consiguiente, tal primado no es un principio contrario a la Escritura. Los mismos teólogos ortodoxos y protestantes probablemente considerarán que tal primado de servicio podría ser conforme a la Escritura, siempre nunca en su fundamento, ejercicio, presencia y aplicación conforme a la Escritura. Así lo admitieron la mayoría de los reformadores, desde el joven Lutero hasta Calvino, pasando por Melanchton. Y también hoy lo admiten muchos teólogos ortodoxos y protestantes.

Pero lo decisivo no es la demostración histórica de la sucesión, ni en el caso del servicio de Pedro ni en el de otros servicios directivos. La decisión en la sucesión en el Espíritu, no decía en la sucesión y toma de Pedro, en su ministerio y servicio. Un concilio, supuesto que una profesión determinada verdaderamente que no pertenecer y el pertenecer de un profesor, a un consentimiento, en el Un el ministerio del mismo Pedro, supuesto que profesa pudiera tachar que el pertenecer de una profesión. Los obispados nunca son todos los detalles y obligaciones por el ministerio Pedro, pero sí constituye la sucesión de Pedro, el realizar en tanto, el Dios no mentiría, el primado no servicio. Un qué le servirá a él, de qué le servirá a la Iglesia toda una sucesión apostólica? Y el contrario, supuesto que otra sucesión difícilmente pueda probar su consorte apostólica al menos supuesto a los primeros tiempos y no pudiera adelantar una sucesión de su obispado (este dos está ahora, para evitar de ataque con la sucesión de Pedro directa en las Escrituras, también en tanto) y no consiste y primero a la Iglesia en servicio, ¿no sería una cuestión sin definitiva secundaria, aunque importante, determinar si cada un sentido el sentido genealógico de una sucesión apostólica de la Iglesia? Tal vez no sería imposible en Dios de sucesión, para sucesión el carácter de dirección (Schwerpunkt). Y cómo, en el fondo, necesario.

Si así, lo decisivo no es la protección, el advertencia a la conducta de sucesión como tal, sino el complemento, el apóstolo, la acción, el servicio realizado. Las grandes iniciativas ecumenistas de Juan XXIII en favor de la Iglesia católica, la ortodoxia y el mundo no son tan directo a la humanidad a percataqueme por la cuestión de su línea sucesoria o a cuestionar si él podía demostrar históricamente la legitimidad de su ministerio. El mundo sintió cada línea con sentimiento gusto y alivio al constatar: he aquí un hombre que actúa en nuestro días —para a todos los individuos humanos— como una autoridad moral y no sólo de dar solidez y nuevo colorido a la sucesión[1]. He aquí un hombre que puede acontecimiento y alcanza

[1] Cf. Mt 16,18.

a sus hermanos con la fuerza de su fe[*]. De aquí un hombre que, entre sus fieles, quiere asumirlos los evejos con amor desinteresado[**]. No por ello se hiciera conflictos todos los hombres, para intervenir repentinamente que del hacer y del espíritu estaban respaldados por el evangelio de Cristo Dado y, en todo caso, legitimados por él. Y pasa el servicio de Pedro consejeros legitimidad de superior a cualquier otro.

3. *Poder de Pedro y servicio de Pedro.* La respuesta no exigiría la a considerar volver la discusión de los caminos escriptúrico e histórico. Solo quiero decir que debe hacerse bajo el primer aspecto y sin perspectiva convenia. El hecho de que el servicio de Pedro, como función de cura y pastor debería estar consumado, según la concepción antigua, a integrarlos y fortalecer la unidad eclesial, hace ello en el curso de los siglos y vuelve a ser disputado del Concilio Vaticano. El un primer Mapa de pueblo al primer inmovible, indudable y realizado en el centro de un concepto sobre nuestro mundo las Iglesias cristianas, aparecía una situación tan diferente que tiene que dar sentido que pertenece a quien está personalidad de la unidad del servicio de Pedro. ¿Quién se ha podido Mapa tan lejos? ¿De dónde esta situación a la falta de conocimiento, o la insuficiente capacidad de comprensión o adaptar a la abstracción medieval de los adversarios del servicio petrino? Hoy nadie a comprende consejero eclesiástico. Hoy nadie es un hecho culpar de la ruptura de la Iglesia a una sola parte, es también no imposible decir la siguiente pregunta: ¿no es difícil la inserta atractiva de los hombres del servicio petrino mundiales —y sobre todo— a que este servicio se ha presentado ante los hombres bajo muy diversos motivos históricos y circunstancias en que cada cultural de un individuo o de nacional cada vez esta como poder de Pedro? Luego ha sido el proceso que ha convertido el papado en una potencia mundial y en un poder absolutista eclesiástico.

La situación podría haber sido distinta. Sin lo que llamo del problema de la fundamentación escriptúrica e histórica [...] de la institución divina o humana de un servicio petrino permanente en la Iglesia, habría sido posible —y la época protestantismo cambia adhiere a esta concepción— que, con su abrazo a la unidad, la comunidad eclesiástica, que gracias de hecho de cualquier transformación y grandes posibilidades de servicio, se hubiera salvado por sentir un primado verdaderamente pastoral en el sentido de responsabilidad espiritual, dirección interior y preocupación activa por el bien de la Iglesia universal. Es cierto la habría supuesto

[*] Cf. Lc 22,32. [**] Cf. Jn 21,15-17.

mado poder actuar en la Iglesia como instancia universal de mediación y como instancia suprema divinamente de controversias. O sea, no primado no de dominio, sino de servicio desinteresado, respetando el Señor de la Iglesia y ejercido en humilde fraternidad. En primado en el Espíritu de Cristo Dado, no en el espíritu del imperialismo romano sobrio de religiosidad.

La posible unidad de la Iglesia de Cristo a los múltiples amplificamientos dentro de la Iglesia católica hacia inevitable la pregunta por el futuro: ¿hay medio sirvió de este primado de dominio y con ello poder adaptar al antiguo primado de servicio?

La historia enseña que los fieles de poco imperialista del poder papal son siempre sensibles de Cristo en que tal poder es Santo. Bueno y Necesario desde hacia. Pero también es posible una resistencia enfermiza al poder espiritual: lo que desde el punto de vista político o político-eclesiástico no parece necesario puede estar exigido en la Iglesia por Cristo Dado. Ya es hacerse responsables, y sin gente sigue de esperanza, que así sean sentido de hecho. Por lo menos hay en ellos santos como Adriano VI o Marcelo II, que por haber vivido en tiempos muy desfavorables o haber muerto muy pronto no tuvieron incidencia en la historia y no habría sido posible que, con una sola de cuenta plenamente experimento de su poder, Clemente XIV Gregorio Magno o un Juan XXIII, o que después de un Vaticano I vivieran un Vaticano II.

Sin renunciar al poder espiritual no que imposible la revisión de las Iglesias cristianas superiores como la conversión radical de la Iglesia católica según el evangelio. Renunciar al poder no es cosa sencilla. ¿Por qué ha de renunciar un hombre, una autoridad a una institución o algo que ya tiene, sin una contraparte cristiana? Sin renunciar al poder sólo se vuelve quien ha comprendido algo del mensaje de Jesús y del Jesús de la Montaña. Más también una breve reflexión sobre aquel Pedro a cuyo recuerdo se de hoy importancia en Roma, podría servir de ayuda.

4. *Pero verdaderamente*[*]. ¿No habría renunciado el Pedro real en la tempra que fe ó se habían hecho en Roma? Pedro era ya el principio de los apóstoles, cómo hasta el día de su vida el humilde pescador, ahora pescador de hombres, que quería servir humildemente a sus hermanos. Pero, como aquí, los mismos evangelios presentan también la otra cara de Pedro: la del Pedro meramente humano, que pecaba, pecaba y defendía. Pero vemos que verdaderamente resulta que los tres textos clásicos de Mateo, Lucas y Juan que se refieren al

[*] Cf. H. Küng, La Iglesia, II B.3: *Poder de Pedro y servicio de Pedro*.

favor de la primacía de Pedro: ¿qué significa de un contrapunto [illegible] claro, como una amenaza y dejarse casi apagar y sin [illegible] la clara voz de aquel que precedió. A las cinco [illegible] responder tres faltas graves. Y quizás [illegible] para el hecho presente no tiene por menos que [illegible] tres faltas, que para él no [illegible] tres [illegible]. Y si las primeras, escritas en letras [illegible] sobre fondo dorado, cubren a modo de frisos toda la basílica de San Pedro, para no ser [illegible] contemporáneas, deberían [illegible] de las cinco frases de contrapunto, escritas en letras doradas sobre fondo negro. Dentro Gregorio Magno, que está [illegible] en esta iglesia, como Juan XXIII, ¿no hubiera aceptado esta [illegible]?

Primera [illegible], según Mateo[8]: Pedro se sitúa por encima del Señor, [illegible] el Maestro con aire de superioridad, pretende saber mejor que él cómo debe actuar y qué cuando debe [illegible], tiene, en suma, un concepto [illegible] que no tiene que pasar por la cruz. Pero precisamente estas suposiciones satisfechas, [illegible] de una ideología gloriosa, son cosas puramente humanas, que están en diversa oposición con lo que Dios piensa y quiere: es decir, no son otra cosa que ideología humana, la ideología del mundo por antonomasia. Aunque que Pedro da por sentado que evidentemente son pensamientos son los de Dios, porque que —tal vez sea [illegible]— de confiarse en convertirse en dominadores y no vea de tomar partido por Dios sigue los criterios humanos, el Señor le vuelve la espalda y le dirige el reproche más duro que cabe imaginar: «Quítate de mi vista, Satanás! Eres un peligro para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana».

Segunda [illegible], según Lucas[9]: posición especial y [illegible] especial implica también responsabilidad especial. Pero sabe ello no excluye la prueba y la tentación, también aquí aparece Satanás, que les solicitó en pedirse a los discípulos de Jesús como se tamizaba el trigo en la criba. Es preciso que la fe de Pedro se tamice. Pero tan pronto como el apóstol presenta precisamente que su fidelidad es evidente y que pueden caer la infidelidad en aquel, tan pronto como olvida que también él depende de la consigna del Señor y ha de recibir de nuevo el don de la fe y la fidelidad, tan pronto como considera su disponibilidad y actuación como una cuestión personal y, en suma, tan pronto como pretendiendo ser superior a el mismo y deja de poner toda su confianza en el Señor, el canto del gallo señala la hora de la negación. Pedro ya no conoce a su Señor y es capaz de negarlo, no una, dos, tres veces.

[8] Después de [illegible] Mt 16,23b.
[9] Después de Lc 22,32 sigue Lc 22,34.

se dicen, de negarlo por completo: «No te digo, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, diste tres veces que no me conoces».

Tercera [illegible], según Juan[10]: a Pedro, que había negado tres veces al Señor, se le pide ahora por tres veces una prueba de amor: «¿Me amas más que estos?». Sólo así, sólo hoy esta vez, difícilmente se le confía la dirección de la comunidad. El «sígueme» de los confiados y apasionados los consigue siguiendo a Jesús con amor. Pero el Pedro que no sabe a Jesús, que no da la cuenta y únicamente es a aquel que le ha arrastrado siempre, en el amor, y no importunar pregunta sobre el otro discípulo: «Pedro, y de este ¿qué?», ofre ofrecerse una respuesta que parece estar en contradicción con su mínimo de pastor universal: «Si yo quiero que se quede [illegible]». Bien sean, pues, que no analice a Pedro. Siempre que respeta los límites de su propio quehacer, siempre que ignora que hay destinos que escapan a su control, siempre que olvida que hay interiores superiores con Dios que no pueden a través de sus personas, siempre que no admite que hay otras consigna válidas paralelas al rojo, siempre viene que sólo las grandes palabras que le expresaba y le invitaba de nuevo al seguimiento: «¿Y a ti qué te importa eso? Tú sígueme».

La generidad de la comunidad corresponde a la grandeza de la misión. Y ¿quién podrá negar el carácter [illegible] de responsabilidad, preocupación, solicitudes y [illegible] que implica el servicio de Pedro, al mismo quienes son [illegible] como pastores de las Iglesias y pastor al servicio de la Iglesia universal? Porque han pasado los tiempos en que —como parece haber dicho León X en la época de Lutero— podía gozarse del pastoral como de un don de Dios. Hacen las adecuaciones e [illegible] necesarias a este servicio, la [illegible] y las propias limitaciones, [illegible] en la fe a punto de vacilar[11], el error a punto de [illegible][12] y la [illegible] de prevalecer contra los poderes del infierno[13] a punto de desaparecer. Este servicio depende todo que [illegible] otro de la gracia del Señor. Y también tiene derecho a esperar de sus hermanos [illegible] de lo que a menudo se le da y de nada le sirve: de nada le sirve la [illegible], la [illegible], la [illegible] sentimental, lo que necesita es [illegible], colaboración leal, [illegible] y amor sin hipocresía.

Quizá pueden los [illegible] y [illegible] comprender un poco el sentir de los católicos cuando expresan la convicción de que es [illegible] desempeñarse este servicio de Pedro, [illegible] algo a su Iglesia y así sea a toda la cristiandad; y algo

[10] Después de Jn 21,15 sigue Jn 21,16.
[11] Cf. Lc 18,8. [12] Cf. Jn 21,15. [13] Cf. Mt 16,18.

que no es accidental para la Iglesia*. Cristo importunamente pedía tener este servicio para la cristiandad el, hijo de todos pueblos y nacionalidades, se entendiera como lo que debe ser a la luz de la Escritura, como un servicio a la Iglesia universal. La categoría bíblica de servicio rompe sobradamente las categorías jurídicas del Vaticano I:

- *Este primado de servicio es más que un primado de honor (pleonexia honorífica), que en la Iglesia del servicio nadie puede alegar y por su misma parcialidad a nadie puede nunca ayudar.*
- *Este primado de servicio es más que un primado de jurisdicción (primatus iurisdictionis), que, entendido como poder universal y pleno, resulta, cuando no ridículo, la realidad diametralmente, el servicio.*
- *Desde el punto de vista de la Escritura, el servicio de Pedro se define rotundamente como primado de servicio en la Iglesia universal, como primado pastoral, primatus servitii, primatus ministerialis, primatus pastoralis al servicio de la Iglesia por la misma de Cristo Jesús*[*].

* Cf. sobre el número 10 de «Apostolicam Actuositatem» (AA), «Una primacía pastoral», especialmente las posiciones de A. Hortelano, F. Echarren, A. Alfaro y M. Ou; ver la presencia y «Una primacía en la Iglesia» el ministerio de Pedro?», y la respuesta recibida de H. Küng. Una información importante del ministerio episcopal que se ha formado sobre una quinta desde la aparición de Ecclesiam Suam de la Iglesia (1964) en el documento de la conferencia episcopal sobre antidiscriminación de los Estados Unidos. «Mensaje pastoral sobre Cuarta Oportunidad» (Mensaje episcopal Pastoral Pastoral Pastoral) (1968). Con bibliografía «The New York Times» del 4 de mayo de 1974.

* Ulterior bibliografía sobre el problema primado: Ch. Journet, Primauté de Pierre (Paris 1965); O. Karrer, Um die Einheit der Christen. Das Petrusamt. Mit Beiträgen von K. Barth, O. Cullmann, H. von Campenhausen (Mainz 1957); O. Cullmann, «Petrus», en RGG VI, 1962 ss; H. Fries, Petrus und Rom (Quaestiones Disputatae 15, Freiburg 1962, 1965); P. Lamarche, Petrus und seine Nachfolger (Wien 1963); J. Pinto de Oliveira, Primado de los apóstoles (Bogotá 1967); las contribuciones de J. Ringer y J. Delhaye en la revista «Ecclesia»; diccionarios de Cladius. Una bibliografía de los primados sobre todo de las declaraciones más importantes: A. Dulles, H. Fries, en KTW VIII, 1969; F. Dudden, en BOC I, 1967; H. Küng, Sobre los artículos de los diversos diccionarios sobre el tema y el primado. Sus trabajos más importantes sobre el tema de la infalibilidad de 1967-1970, con abundante colección bibliográfica, son los de J. Ratzinger (Die Primatpapst 1970, 1970 ss; ver «Infalibilidad Eclesiástica» Madrid 1971) y F. Ulrich, Eschatologie und Ekklesiologie (Frankfurt 1971, 1970 ss; ver «Eschatologie und Primatpapst» Theologie der Gegenwart, Sobre Offenbarung 1971). Desde el punto de vista católico es también interesante: N. Ehrenschwendt, Kirche und Papstamt. Mainz-Kaiserslautern, Der Primat des Papstes in der Ökumenischen Kirche (Mainz 1971).

5. *Los programas de partido*[*]. Hoy nadie puede prohibir que hemos convertido en el fomento el servicio de Pedro, la unanimidad de la Iglesia en general y la reconciliación de las Iglesias separadas. A nuestra generación ella le correspondió la tarea de hacer lo que estaba en su mano. Mas aquí, para terminar, hay que hacer una advertencia: en medio de su historia particular, cada Iglesia posee unas características propias que en su forma concreta no son compartidas por las otras Iglesias; cada Iglesia tiene, por decirlo así, su especialidad. Obviamente, no todas las especialidades tienen la misma importancia. La especialidad de los católicos es el papa. Aunque en este punto no están «los otros». Tratándose los cristianos católicos tienen su especialidad: la «mariología». Y lo mismo los protestantes: la «Biblia». Y «los otros», finalmente, las Iglesias libres: la «libertad». Pero del mismo modo que el apegadero de los católicos no se adecua por completo al servicio petrino del Nuevo Testamento, tampoco la mariología de los cristianos colindar del todo con la tradición apostólica, ni la «Biblia» de los protestantes con el evangelio, ni la «libertad» de las Iglesias libres con la libertad de los hijos de Dios. Hasta la mejor solución se descubre cuando se convierte en programa de partido bajo cuya bandera se va a la lucha por el poder dentro de la Iglesia; *programa de partido* que luego se suele vincular al nombre de un jefe; *programa de partido* que tiene que excluir de la propia Iglesia a los demás.

Tuvimos en Corinto todos en seguida partidos. Habían vivido de su programa —no lo conocemos con detalle— y un jefe al que calculaban y contaban sobre los dedos el tiempo que impidió a los cerca la unidad, «Es que los mediados helenistas, hermanos míos, por la gracia de Dios, de que hay discrepancias entre nosotros. Me refiero a eso que cada uno por vosotros ha estado diciendo: "Yo soy con Pablo, yo con Apolo, yo con Pedro, yo con Cristo"[*]. Si en nos permitimos un comentario, evidentemente hablaría que identificar a los católicos con el partido de Pedro, el cual les sirve como a los demás en una posición de privilegio en virtud de su primado y de su pontificado de pastor y portador de las llaves. Los ortodoxos orientales constituirían el partido de aquel Apolo que, partiendo de la gran tradición del pensamiento griego, explicaba la revelación de forma más inspirada, más clara, más profunda e incluso más convincente que todos los demás. Los protestantes por su parte representarían el partido de Pablo, que es el padre de su comunidad, el Apóstol por antonomasia, el predicador incomparable de la cruz de Jesús, el que ha trabajado más que nadie los

* Cf. H. Küng, La Iglesia, 5, 8, 4.
* 1 Cor 1,11s.

[illegible] apóstolos. Y, finalmente, las Iglesias libres protestan [illegible] el partido del mismo Cristo, ese partido que, libre de toda posesión de Iglesias, autoridades y confesiones, sólo se apoya en Cristo, Señor Sobre y Mismo, y a pesar de sí[illegible] la vida fraternal de sus comunidades.

Y ¿qué quiere su divino Pastor? ¿Unos por Pedro, puesto que Kephas no le vino sobre lo que está edificando la Iglesia? Por hombre Pedro, con nombre nuevo, alcanza el nombre de Pedro, y lo mismo hace con el de Apolo. Y ocurre algo sorprendente: Amonestaba hace a sus propios partidarios. No quiere que se formen grupos en torno a un hombre, por su carisma, su programa, su hombre que no ha sido crucificado por ellos y su cuerpo sacrificado no han sido bautizados. Pablo Santo el Apóstol a los cristianos. Pero hay no Cristo bautizados en su nombre, sino en el de Cristo crucificado, y a aquel, en cuyo nombre fueron bautizados, pertenecen. De ahí que el nombre del mismo Pedro, que había fundado la comunidad, deba renunciar en hombre de partido.

De lo expuesto se deduce que el (importante) servicio de Pedro puede, sí, seguir siendo válido para la Iglesia, para su unidad y coherencia, pero no debe convertirse en estricto absoluto para determinar dónde está la Iglesia. La conducta [illegible] sólo importante, puede ser una directriz válida para la Iglesia, para su unanimidad y su estabilidad, pero no debe convertirse en línea divisoria que marque las fronteras entre ortodoxos y heterodoxos. La Biblia tiene importante que todo lo dividal puede seguir siendo absolutamente para la Iglesia, para su fe y confesión, pero no debe convertirse en nuevo de pruebas que no se emplean para celebrar, sino para hacer. Y ocurrió en Roma: mientras se adhirió apóstol directamente a Cristo no vio de a los apóstoles. Pues los que así son hacen también no dicen: «¡Está Cristo dividido!»[7]. Ni se hacen «[illegible] a Cristo, el Señor, como cabezas de un partido con el propósito de atraer a los demás dentro de la única Iglesia.

La Biblia como criterio fundamental y Mandato, la tradición como mandatoria fue del testimonio originario, el servicio de Pedro como servicio pastoral determinado, a la Iglesia y la unanimidad libre de los hermanos bajo el Espíritu son, todos ellos, nomos [illegible] no se las entiende de modo excluyente, si no se emplean contra los otros, si sirven al servicio de la causa de Cristo, que es y permanece Señor de la Iglesia y de todo lo que la constituye. Ninguna Iglesia puede emitir el juicio definitivo sobre sí misma. Todas están sometidas a la prueba del Juicio de Dios. Entonces aparecerá lo que no es auténticamente particular, no es posible tradición y no es dis-

[7] 1 Cor 1,18.

cina específica en madera, heno o paja y lo que es oro, plata y piedras preciosas; lo que no tiene valor y perece y lo que es [illegible] y guardará para siempre[8].

8. La gran misión

Vamos así las cosas, ¿hay en absoluto diferencias entre las distintas Iglesias y, sobre todo, entre la católica y las protestantes? ¿Qué es hoy propiamente católico y qué representativo?

a) Católico-protestante

Los análisis precedentes demuestran que las diferencias no son tan [illegible] hoy no subsisten discrepancias tradicionales sobre puntos de doctrina, como la Escritura y la revelación, pecado y gracia, fe y obras, eucaristía y ministerio, papa e Iglesia. Ni nada vaya de [illegible] puntos no pueden llegar a un entendimiento, cuando menos [illegible], a un hoy de hecho mucho [illegible]. Tan sólo los distintos aparatos [illegible] muestran que subsisten las consecuencias de las controversias [illegible]. La [illegible] doctrina radica en los [illegible] tradicionales que han sido [illegible] a partir de la Reforma, pero cuya [illegible] no puede hoy ser [illegible] e integrada en una [illegible] comunidad.

- *El católico en su unidad básica quiere decir todo cristiano en una Iglesia católica = plena, universal, completa, total.* Concretamente: en la universalidad de la fe y de la comunidad cristiana, concretada en el *magisterio* (tradición), *para* a los [illegible], y en la universalidad de la fe y de comunidad cristiana en el espacio, que abarca todos los grupos (contra el individualismo y particularismo [illegible], que no deben confundirse con la [illegible] y diversidad [illegible] que aparecen en el mundo).
- *El protestante en su unidad básica quiere en todas las confesiones, doctrinas y prácticas eclesiásticas ante preferentemente* [illegible] *en la constante aplicación crítica al evangelio* (Escritura) *y en la constante reforma práctica según el punto del evangelio* (contra el [illegible] y conservadurismo de las estructuras, que no deben confundirse con la tradición y aparecen [illegible]).

[8] Cf. 1 Cor 3,10-15, cf. H. Küng, *¿Pertenecemos a la Iglesia?* [illegible] y crisis de [illegible] «Concilium» 10 (1971) 394-401.

■ *Sin embargo, nuevamente establecido, los artículos fundamentales* [illegible] *y aproximadamente no se excluyen un modo alguno; hoy un análisis de nacimientos puede tener sentidos generalmente protestantes y un protestante de nacimientos, sentidos generalmente católicos. Aun en una sociedad en cada el mundo los cristianos que, por encima de las sustancias del respectivo aparato eclesiástico, vivan de fondo en constituciones protestantes, centrado en el evangelio, y en aproximaciones católicas, inspiradas en la apertura católica. En una palabra: ya son muchos los que realizan una auténtica ecumenicidad. Así, un cristiano puede ser hoy cristiano en sentido pleno sin renegar de su propia pertenencia confesional*[1], *pero también sin desmentir un fuerte sentimiento mayor. Por verdaderos cristianos significan hoy sus cristianos ecumenicos*[2].

¿De qué dicha preocupación intentaron la Iglesia, de qué debían preocuparse las Iglesias? En el fondo, como hemos visto desde el principio, de una sola cosa: de la causa de Cristo Jesús. Y esta causa, bien lo sabemos, bastaba a la vez la causa de Dios y la causa del hombre, la voluntad de Dios y el bien total del hombre.

La causa de Cristo Jesús no le pone exclusivamente a la comunidad de fe: presenta a Jesús como determinante para el individuo y la sociedad, de modo crítico y constructivo, en la teoría y en la praxis, esto todo lo que es significativo para el presente y para el futuro. Anunciando el mensaje de Jesús como el absolutamente, como el Dios, la Iglesia vuelve en absoluto el mensaje de Jesús contra la soberanía de Dios. Bajo el lema absoluto de Dios, la Iglesia —¿o acaso no necesita?— los mismos categorías más, más de Dios que Jesús, bajo el lema soberanía de Dios, auténtica y completa complementaria Jesús el Dios. La Iglesia no es el reino de Dios, pero no —¿o no sí?— un precursor y testigo.

De todos modos, sólo no perdiendo y testigo dialogar cuando paradójicamente proclama el mensaje de Jesús para el mundo, no para los otros, cuando no se limita a predicar los principios de Jesús, sino que los maneja. Al relativamente, sólo a otros dialogar

[1] Publicado este libro del profesor Küng, la revista «Concilium» dedicó un número, dirigido por él mismo, a una auténtica comparación entre teólogos y acontecimientos, con el título: *Cristianismo mundial y Iglesia católica*, Madrid 1970. En de dedicar en él el artículo de C. H. Ratschow, «Sobre el actual del cristiano sobre Lutero» (pp. 179-190; cf. del mismo, «Mensaje Salud» 19/8, pp. 700-709; 19, del 9).

[2] Sobre las notas distintivas de la Iglesia (unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad) que para católica, para diversas confesiones y como reformadoras de los movimientos por Lutero protestantes—, cf. H. Küng, La Iglesia, I 119: Las dimensiones de la Iglesia.

sus instituciones, se le ha reprochado el hablarse contrido en un mundo fuera, en atención a los nuevos propósitos, a la actual exigencia del seguimiento incondicional y hablado constantemente por la nueva exigencia de liberación del hombre, manifestándose así una autoridad idealista: «conservadora y reaccionaria de la Iglesia revelaría la debilidad de Jesús. Es lamentable que «reina sobre Israel». Pablo: que «conquiste la voluntad del Padre»[1], «una la conversión y adoración cultual» nunca pueda «quite el pecado» «sido como discípulos». Como comunidad de fe, la Iglesia es discípulada «sido» o no es Iglesia de Cristo Jesús. La causa de Jesús no es sólo fundamento y «opcio» de la Iglesia; es al mismo tiempo juicio de Dios sobre ella. Toda su credibilidad (¿de qué sirven, si no, problemas y organizaciones, dramas, privilegios e imperios «eclesiásticos», si la Iglesia carece de «credibilidad»?) depende de la fidelidad a Jesús y a su causa. En este sentido, «imperio de las Iglesias actuales —«imperio» la satisfice—, se identifica «exclusivamente» y hace «cada los «opcio» con la Iglesia de Cristo Jesús y, «como «sí», con el «Dios viviente»[2]. Una Iglesia «sólo se identifica con la Iglesia de Cristo en la medida en que se «sentirse» Dios a Jesús y a su causa.

Sin olvidar el «tiempo transcurrido», la Iglesia se «recuerda» hoy «que» las ««sentir» «sentido» y «opciones» fundamentales «religiosas» «sólo», «sino el «sentido de «sentido» «sino «sólo», ««sólo», ««sólo», ««

que apunta la novedad de el mismo y anuncia su reconocimiento de Dios, que ya ha triunfado en el Cristo vivente y que ella misma espera como consumación última de su destino. Sólo así se la ligaría al acontecer de la soberanía definitiva y universal de Dios en el mundo. No puede constituirse en fin de sí misma, como si pudiera ser un acto que gira alrededor de su propio eje. Como si las opciones fundamentales del hombre no se referieran primariamente a Dios y no Cristo, sino a la Iglesia y sus determinaciones. Como si ella fuera la definitiva, el término y la culminación de la historia universal. Como si sus definiciones y determinaciones, y no la palabra del Señor, permanecieran para siempre. Como si sus instituciones y constituciones, y no la soberanía de Dios, sobrevivieran al tiempo. Como si ella pudiera recurrir a todos los medios del poder político temporal, la coerción y la intriga. Como si en nuestra condición religiosa pudiera conocer la universalidad y el breve mandamiento, escoger tiradas y bandos a diestra y siniestra, reconocer absolutamente fieles y prescindir cada vez más de la conciencia. Como si fuera los hombres para la Iglesia y no la Iglesia para los hombres y, a través de sus labios, para la causa de Dios.

Una comunidad de fe que se olvida de que es algo transitorio, provisional, intra-temporal, que aún debe vencerse que en el fondo aún derrotada, es una comunidad desfigurada y por fuerza malograda, porque no tiene verdadero honor. En cambio, una comunidad de fe que tenga siempre presente que no va a encontrar su meta en el mismo, sino en el reino de Dios, no espera de superar todas las tendencias de la historia, porque sabe que no tiene necesidad de establecer un sistema definitivo si de ahí que una necesidad permanente; que no tiene por qué sorprenderse, dada su provisoriedad, de que la sombra las dudas, la fatiga los obstáculos y la apatía los problemas. En efecto, si tuviera que ser la realidad definitiva se vería obligada a desesperar. Pero si ella es una realidad provisional, puede mantener la esperanza. Le ha sido permitido que las esperanzas del inferior no la desesperen.

c) Iglesia en acto del servicio

A diferencia de los partidarios de la revolución política de su tiempo, Jesús no anunció una novedad o democracia política sólo ejercida establecida por la fuerza (como después las revoluciones, ésta además), sino la soberanía universal de Dios, inmediata e ilimitada, que ha de venir sin violencia, aunque no se deba esperar pacíficamente. Si la Iglesia, como comunidad de fe de los que siguen al Señor Jesús, quiere anunciar esta próxima e ilimitada soberanía universal de Dios, esperada sin violencia, tendrá también para ello este imperativo.

Mientras este tiempo nuestro no pueda prescindir, ni por violencia o por violencia, abierta o solapadamente, instituir una necesaria religioso-política al conquistar forma alguna de poder. De acuerdo en la historia acaba no todas sus mandamientos. En vez de levantar un vitaperio de poder mero-profano, se le ofrece la oportunidad de ejercer un ministerio sin comedia al «bien-estar», comprometiéndose de forma abierta y constante en favor de los grupos socialmente «débiles» o «marginados», de todos los desposeídos, pisoteados y malditos de este mundo, «mando» a un tiempo homa sora, y sin perjuicio, de los cuidados de «los que mandan». Nunca así, ¿cómo iba a poder, en vez de abatir las fuerzas de la comunicación, levantar nuevos horizontes (ideológicos, identificados, condicionados) y, en vez de anunciar la paz y la justicia, predicar la discordia y la contraposición antagonística? ¿Cómo no iba entonces a acudir a los hombres a «convertir» sus mentalidades de «dioses», a «desdoblar» su propio papel, a «ir al encuentro de los otros» y a «conducirse constantemente»? ¿Cómo podría alianza con otros a «pueblos» poderosos en contra de otros hombres? ¿Cómo podría identificarse por principio con una determinada agrupación mundial, con un partido político, con una sociedad cultural o con un grupo de poder económico y social? ¿Cómo podría comprometerse incondicional y «políticamente» con un determinado sistema económico, social, cultural, político, filosófico o ideológico? ¿Cómo podría dejar de inquietar, desconcertar, perturbar y criticar continuamente con su radical mensaje a todos los poderes, partidos, grupos y sistemas mundanos, expatriándose con ello a su «posición» y a sus «amigos»? ¿Cómo podría levantar «hasta el sublimismo, el desprecio, la «ofensa» e incluso la persecución y «ocupar en lugar del «rey» «rey» el final «centro del «mundo»? ¿Cómo podría ver en los que están fuera «enemigos» «necesitados del «cielo» y hasta del «sacrificio», en vez de tomarlos en «serio como «prójimos» al «que hay que «comprender, «ahorrar», «ayudar» y «amar»?

Una comunidad de fe que se olvida de que está ahí para prestar un servicio activo y desinteresado a la sociedad, a los hombres, a los grupos y a sus mismos «enemigos», pierde su dignidad, su derecho y la justificación de su «misión», porque abandona el «apostolado». En cambio, una comunidad de fe que tiene conciencia de que no es ella, sino el «reino de Dios», el que «vendrá con poder y majestad», «necesita» en su propósito «cualquier «medio» «ahora» «se «gasta» «su «dispositivo de poder» «a «cambio de la «violencia», «que no puede «contar «con el «beneplácito y «apoyo «de «las «personas»

[illegible] que de forma muy relativa y limitada: que la sociedad siempre ignorará, marginará y a lo sumo tolerará su existencia, e incluso la hostigará. La discordia y aporía superficiales que se encuentra está relacionada, relativizada, respetada y subrogada, pero existiendo sólo que para ello el poder de Dios impone [illegible] sobre todos los demás poderes y que ello mismo puede llevar a sellar una alianza estimable entre los poderes y en los corazones de los hombres. Si no fuera condicionado en ser potencia mundial, la Iglesia se perdería en el mundo. Pero si no fuera valiosa en la cruz del Resucitado, carecería de estabilidad sustantiva en futuro, y puede seguir su camino sin miedo a la pérdida de su identidad. Lo ha sido precisamente que, al entregar su vida, la ganará.

d) Iglesia adaptable

A diferencia de los representantes de la conjunción religiosa, Jesús no intentó un juicio de venganza a favor de la minoría selecta de los perdidos (como hacían los esenios y los monjes de Qumrán), sino la buena nueva de la eternidad humana y la incondicional gracia de Dios para con los desarraigados y miserables. Si la Iglesia, como comunidad de fe de los que siguen al Señor Jesús, quiere anunciar la buena nueva de la humanidad liberada y de la gracia incondicional, tendrá validez para ella por inspiración.

Precisar este tiempo supone la Iglesia, no obstante, tiene su contraposición con el mundo y sus poderes, nunca debe comportarse como una institución inflexible, intransigente, incondicional, constituida de todo tipo de medios. Es voz de un mensaje contemporáneo dirigido a los hombres de buena voluntad: un voz del temor a Dios, dificultad de adopción en Dios. La Iglesia no está del lado para los religiosos y moralmente irreprensibles, sino también para los pecadores, los irreligiosos y los impíos por cualquier causa. No debe condenar y repudiar, sino, sin renunciar de la actividad profética del pecado, vicio, problema, salvar y dejarlo todo al juicio de Dios. Sus mejoramientos y aportaciones, con frecuencia indiferenciables, no tiene de constituir un fin, sino servir a la benevolencia misericordiosa de Dios y a la verdadera humanidad del hombre. Pese a todo los pecadores, nunca puede la Iglesia prescindir de ser la voz o clase de los pobres, los ciegos, los necesitados oprimidos, el imaginario, en su sufrimiento auténtico del mundo, que el mal, el pecado y la impiedad sólo se dan frente de su destino. En la Iglesia no hay nada perdido, nada que no sea quebrantado, frágil, problemático, que no requiera constantemente verificación, reforma, renovación. La Iglesia diferencia entre el mundo y el reinado de Dios, entre el bien y el mal, pero por medio de la Iglesia, por medio del corazón del individuo.

Una comunidad de fe que no quiere necesariamente integrada de hombres pecadores y rechazada a hombres pecadores en nombre dotes de carácter, posesiones, tolerancia. No nacen en la misericordia de Dios si la condiciona del hombre. Es capaz, una Iglesia que, en una historia de fidelidades e infidelidades, de aciertos y de errores, se consciente de que sólo en el reino de Dios nacen recuperados el genio y la criatura, los pecos buenos y los malos, los santos y los corruptos, sólo por gracia la sociedad que no puede adquirir por el mismo. Mi comunidad de fe sabe que en nuestra Biblia sólo la sociedad una elevada sociedad, como si no ella todo anterior no pudiera salvar; sabe que no fe no debió, no consciente, cuerpo y su sentido ballenciaria; sabe que no hay pecado ni falta en que no haya intervenido alguna vez de una o otra forma, de tal modo que nunca, pese a no mantener directamente del pecado, tiene motivo para distanciarse de ningún pecador. En cuanto la comunidad de fe, constituyéndose autojustificada, sitúa desde arriba a los pecadores, los irreligiosos y los inmorales, no puede estar justificada en el reino de Dios. Pero si no deja de tener conciencia de su culpa y su pecado, puede vivir con el consuelo y el gozo del perdón. Ha recibido la promesa de que quien se humilla será ensalzado.

e) Iglesia desafiada

A diferencia de los partidarios del compromiso moral, nuestro problema surge. Jesús no anuncia un reino de Dios humanizado por los hombres mediante el cumplimiento exacto de la Ley y mediante una moral superior (así pensaban los fariseos), sino un reino revelado por libre misericordia de Dios. Si la Iglesia, como comunidad de fe que siguen al Señor Jesús, quiere anunciar este reino [illegible] por Dios, tendrá siguiendo pues sólo esto: imperativo.

Durante este tiempo cuando no debe preocuparse primariamente de la observancia de determinados principios morales, disciplinarios y rituales, sino de que los hombres puedan vivir y realizar sacar de entre lo que necesitan para su vida. En una época caracterizada por la desmesurada presión del rendimiento económico-social, la Iglesia no puede evitarse a los que con frecuencia de satisfacer con religiosidad y ofrecerles novedades, como si no tuviesen derecho de la misma de Dios, sino que debe anunciarles la proximidad de un Dios que no excluye en fidelidad primera en el sufrimiento. Su compromiso político y social de comunidad de fe no debe esperarse a la tentación de realizar en una obra sino que

en Dios. Dentro debe impedirle opinar, decidirse fiel y confiadamente por Dios y en Dios. Ella existe tanto en todo momento que constituye indefectiblemente, absolutamente sus opiniones y «elecciones» auténticamente a los hombres en vista del reino de Dios que viene; no huyendo del mundo, sino trabajando en el mundo. La Iglesia no puede renunciar aun una mínima disidencia a la voluntad de Dios que busca el bien integral del hombre. Como el profeta no quiere la obediencia a Dios por la obediencia a el mismo, o sus leyes y prescripciones litúrgicas, dogmáticas y morales, a sus tradiciones y costumbres. Como si pudiera convertir en sistema cerrado las concepciones actuales, las coordenadas actuales y los métodos actuales de un determinado tiempo, que luego sólo mediante artificiosas y retorcidas interpretaciones pueden ser acomodadas a los nuevos tiempos. Como si la concreta posibilidad cristiana de los grandes problemas de la guerra y la paz, del bienestar de los pueblos, los clases, los razas y los sexos, o difícilmente el imperativo «de nuestros dogmáticos» y «textos» lo suficientemente «actuales» de importancia secundaria con «grado de una «revelación» auténtica. Como si la fuerza lícita cobrar sobre las «opiniones» de los hombres el «texto de inconcusibles» manifestaciones y prohibiciones que no pueden negarse. Como si la concreta posibilidad cristiana, no era de una «obediencia» responsable por amor de Dios, una «obediencia» ciega por temor, que no «obedece porque «entiende y «cumple lo «mandado», sino «sólo porque está «mandado», y que «obedece de «otra manera si no «conviene «mandado». Como si la imperiosa fuerza de la legalidad cristiana en vez de la actitud cristiana, la «conducta de los «antiguos» no «en de «los «signos de los «tiempos», las «normas «humanas» de los hombres «en vez de la «voluntad de Dios plena y «bíblica».

La «comunidad de fe que «vive» a «quien «vive que «obedecer», que «conducta para «si «el «poder y «no «dudoso «obedecer», «se hace «prisionera de «si «mismo». En «cambio, la «comunidad «de fe que «pasa de «todos «sus «fallas permanece «orientada hacia «el «reino que «viene por «acción de Dios y «nunca «olvida a «quien «pertenece, por «quién ha «optado y «necesariamente «tiene que «optar «sin «condiciones «si «quiere, «su «comunidad «llega a «ser «verdaderamente «libre: «libre para «servir «al «mundo «siguiendo a «Cristo «Jesús; «libre para «servir «al «hombre, «sirviendo «al «cual «sirve a «Dios, y «libre para «servir a «Dios, «sirviendo «al «cual «sirve «al «hombre. «Libre «también para «superar «el «dolor, la «culpa y la «muerte por la «fuerza de la «cruz del «Jesús «resucitado. «Libre para «el «amor «integral «cristiano, «que «no «se «limita a «interpretar «el «mundo «actual», «sino «que «lo «cambia «desde «la «inconmovible «esperanza «en «el «futuro «reino «de «la «justicia «perfecta,

de la «vida «eterna, «de «la «libertad «auténtica, «del «amor «desinteresado y «de «la «paz «auténtica; «desde «la «esperanza «en «la «superación «de «todas «las «alienaciones y «en «la «reconciliación «definitiva «de «la «humanidad «con «Dios. «Si «la «comunidad «de «fe, «fiel «a «su «misión, «se «identifica «al «mundo «o «se «sumerge «en «el «mismo, «hace «a «los «hombres «desgraciados, «miserables «y «cínicos. «En «cambio, «si «a «lo «largo «de «una «historia «llena «de ««cristianos» «nuevos «sin «cesar «se «adhieren «a «Dios «como «su «origen, «apoyo «y «meta, «hace «sistemáticamente «libres «a «los «cautivos, «alegre «a «los «tristes, «vivo «a «los «muertos, «esperanzados «a «los «miserables «y «generosos «a «los «egoístas. «Es «lo «prometido «que, «si «se «mantiene «dispuesta «y «presta, «el ««siervo» «Dios ««siervos» «debe «lo ««siervo» «para «ser «bien «en «todo».

La «conclusión «de «esta «breve «parte ««sobre ««el ««con «su «principio». «Esperamos «que ««en «esta «larga ««introducción «se «haya «puesto «de «manifiesto «de «forma ««sugestiva, «inteligible «y «clara «cuál «es «el «programa ««cristiano «en «el ««sistema «de ««coordenadas» «del ««tiempo «de «Jesús «y «de ««nuestro «tiempo». «Lo «que «en «la «segunda «parte, «el ««tratar «de «lo ««concreto» ««cristiano «y ««específico» «del ««cristianismo», ««ello ««««

IV
LA PRAXIS

Este texto puede tacharse a veces. De la importancia de que hemos ahora en nos hemos ocupado de la poesía. Pero, ¿a qué sirve [illegible] todo el propósito [illegible] sino a la poesía [illegible] del comportamiento, de la pasión, de la sensibilidad de un Cristo? ¿Qué otro objetivo tiene todo el propósito relativo [illegible] la poesía [illegible] del hombre en [illegible] de Cristo? Sí, pues, en lo que entendido ya nos hemos ocupado de la necesidad de una poesía [illegible], pero que ahora es preciso definirla y explicitar —en la mejor forma posible [illegible] de la humanidad— en sus implicaciones [illegible] el hombre y a la sociedad actual. ¿En qué forma [illegible] y desarrollarse hoy el propósito cristiano? Ese sólo el título de tal poesía.

Antón de Nebrija [illegible] sus [illegible] en las representativas, [illegible], artistas y [illegible], [illegible] y Fernando de una parte contribuyeron de la [illegible], tanto en los grandes como en los pequeños [illegible], en la vida privada como en la pública. Juan de Nebrija es una figura que tiene vigencia en todos los [illegible], humanos y sentimentales: una figura significativa para todos los que participan en la historia y destino de la humanidad y contribuyen por un futuro mejor. A veces parece que Jesús pasa de nuevo inadvertido hoy de la Iglesia que destina de ella y de sus lugares directivos, desde los templos y los obispos, la política y la diplomacia (incluyen la política y la diplomacia) [illegible] desempeñan en la política un papel más importante que [illegible] ¿Nuestra se pregunta qué hubiera hecho o dicho Jesús, así pregunta [illegible] que la mayoría la pregunta para nunca que diversas. Esta es la opinión, representativa de otras muchas, que le escribe el Pedrero y sus amigos [illegible] de la mayor [illegible]: ¿Encontrarán mayor eco la pregunta por Jesús en otras [illegible] de poder y, a veces, de cultura?

[illegible]

En cualquier caso, no se encuentran allí ni el Fundamento, ni allí ni la Iglesia católica, los mensajes de la diplomacia y de la política eclesiástica, los burócratas y ejecutivos de la Iglesia, los administradores, inspectores y ideólogos eclesiásticos.

I

LA FRAGILIDAD DE LA POTENCIA

Si desde el programa cristiano, tal como ha sido descrito en la primera parte, se echa a un vertiginoso, a la potencia cristiana, si en particular se contempla a las Iglesias de hoy desde el mensaje de Cristo, el relativo conocimiento no puede dejar de comprometer si la gracia de la Iglesia —y con ella también alcanza a todas las Iglesias— ser se ha detenido recientemente del programa cristiano. ¿No es hora el momento de que muchos hombres que han tomado por Dios y por Jesús no pueden decidirse por la Iglesia, por algunas de las Iglesias?

1. [illegible] POR LA FE

Hay hombres, a menudo con formación religiosa, que proclamaban gritosamente de Dios durante años y tiempo, por cualquier cambio [illegible], llegan a la experiencia de que Dios puede tener sentido, hasta decisiva importancia no sólo para su interior, sino también para su vida. Y hay hombres que, habiendo convivido con serenidad y con indiferencia los dogmatismos y aconteceres de las clases de religión, provocados durante años del Jesús bíblico en un contexto ideológico y tiempo, también por nuestro igualmente [illegible], llegan a descubrir que Jesús puede tener razones hasta decisiva importancia para su concepción del hombre, del mundo y de Dios, para su existencia, su sentido y su deber. La opción por Jesús o contra él, por su cristiano o no cristiano, es lo que vamos ahora a analizar, antes de abordar de nuevo desde el punto de vista práctico el problema de la Iglesia.

Rudolf Bultmann (Gütersloh 1933), [illegible] Bibliothek (Gütersloh 1972), [illegible] Bibliothek (Gütersloh 1972). Una buena selección [illegible] K. Kaiser, Welche religion der Fundamentalismus, Religion und Politik (Mainz-Gütersloh 1980). Mainz-Gütersloh, Fundamentalismus (Mainz 1978).

a) *Una decisión personal*

Antes comparar un poco de la figura de Jesús para sentirse desafiado por ella. Y quien se haya tomado la molestia de seguir hasta aquí nuestras reflexiones los tendrá también de comprobar ahora, al profundizar en el conocimiento de esta figura, todos los elementos de la argumentación religiosa anteriormente mencionados, hablando al mismo tiempo al hombre que al cristiano. Se es posible atribuirle realmente el convencimiento que la misma materia merecía. No sólo conocer, como ya mencionábamos, los rasgos fundamentales y los perfiles característicos del mensaje de Jesús, de su comportamiento y su destino. En cada [illegible] las páginas de este sobre necesario crítico han podido percatarse las consecuencias que se siguen para la vida de cada uno. ¿No hasta esto para la gracia? ¿No puede quién sólo en el plano ideológico? En el fondo, sin, sin embargo, dada la dificultad del problema y la necesaria amplitud de la respuesta, no cabría de antemano las líneas del programa práctico hasta poder delinear una gracia cristiana proporcionada para nuestro tiempo.

Comenzamos exponiendo algunas cosas que pueden servir como cimiento de lo concreto y como base de lo que sigue. Tales aspectos aparecen, considerándolos sobre el programa cristiano, las pautas de manifiesto por qué un Jesús dado sea determinante para mí. Pero que con Jesús haya de ser determinante para mí, significa un problema existencialmente personal: depende por completo de mi propia decisión. Y no hay Iglesia, ni papa, ni Biblia, ni dogma, ni afirmación solemne religiosa, ni profesión de fe, ni testimonio ajeno, ni reflexión teológica por cierta que sea, que pueda suplantar una respuesta, una decisión o renuncia de ella. En último término una decisión en torno con plena libertad sólo interesa exclusivamente entre Jesús y el [illegible].

Tampoco la investigación teológica —«escolástica»?— resuelve los problemas de la decisión. Sólo puede aclarar el ámbito y los límites dentro de los cuales es posible y aceptar la respuesta. Puede eliminar obstáculos, clarificar perjuicios, llevar a la crisis necesidad y superstición, mostrar imposibilidad, poner en marcha un proceso de decisión, que casi siempre requiere tiempo. Puede verificar si un acontecimiento es coherente o injustificado o, por el contrario, inevitable y fundamentado, de tal modo que sea posible dar cuenta de él ante sí mismo y ante los demás. Puede acotar o dirigir racionalmente el proceso de decisión. Pero todo esto sí debe al

[1] Cf. II, 2.2.1 s.: *La presencia por Jesús.*
[2] Cf. II, 2.2.1 s.: *Su compromiso.*

puede conocerla la libertad del conocimiento, sólo Dios puede y debe proveerla y, en cierto modo, verificarla.

No hay nada que el mundo que puede impedir que el hombre diga sí a Jesús. Un hombre puede encontrar el Nuevo Testamento interesante, hermoso, digno de ser leído, estudiado; puede encontrar a Jesús de Nazaret simpático, fascinante, sorprendente; puede incluso llamarle verdadero Hijo de Dios y, no obstante, prescindir de él en su orden del día, en el ordenamiento de su vida cotidiana. Pero también puede hacer lo contrario: intentar ajustar a él diariamente, paso a paso, su orden del día, el ordenamiento de su vida, tomarlo como norma directiva en todo lo que hace de humano, de dignamente humano, en su vida. Naturalmente, sobre la base de una argumentación evidente y concreta, sino sobre la base de una confianza personal con nuestra libertad (aunque la mayoría de las veces medien poderosas que son confiadas y casi, casi verdaderas). ¿Por qué? Porque en una palabra y sencilla, en esta vida y muerte, el hombre ha podido poco a poco descubrir algo que fue no total y exclusivamente humano, porque no todo él pudo reconocer sus signos de Dios y vino finalmente a la fe y respondióle con su el pleno sentido libre y consciente. Sin poderse de nuevo nuevamente, pero no sin buenas razones. Si sugieren al hombre en una comprobación evidente, sino convincentemente, vive absoluta confianza y, por tanto, con absoluta seguridad: sólo en la fe de ya calculaba libre, con prevista al mayor y que nunca vivió no tendrá en nuevo.

El no de la incredulidad no es tan porque sea duda de la historicidad de uno o varios ahorros salvíficos de los que anuncian el Nuevo Testamento: no todo lo que allí está escrito sucedió, o al menos no sucedió tal como está escrito. El no de la incredulidad es la negativa que se opone a la pretensión de Dios en Jesús una vez concedida tras con claridad, cuando sólo a Jesús y no aquello el inconocimiento que diariamente no le pide y no está dispuesto a ver en Jesús el signo, la palabra y la acción de Dios, a reconocerlo como el determinante de su vida. Cierto, no hiriendo de hecho en la mayor parte más cruel que una realidad realidad que Dios mismo Dios. Y al si dado a una realidad realidad con la que Jesús se presenta nuevamente, siempre está acompañado de dudas. Es la duda. Jesús puede hablar más fe, más de reflexión que en el Gólgota, mediante y verdaderamente todas las dudas, que no presenta de hecho. Y, ¿no qué como una dificultad de la mayor? ¿Incredulidad? A menudo como más no claudica y convertirse, apostólicos y profetas, milagros o mártires que no al Dios vivo, comprendido o hipótesis, que no identifica con la verdadera y las verdaderas, con lo social, lo clásico, lo no peligroso.

«Cristo no dijo: 'yo soy la verdad' (veracidad), sino 'Yo soy la verdad' (verdaderamente verdadera). Pertenece, ya en el siglo III, la frase del Evangelio de Juan[1], absolutamente a la cosmovisión cristiana.

Muchos han experimentado que verdadera la fe tiene una forma y reflejos, con días y con noches. Pero la fe que la mueve vive un tiempo no se extiende simplemente (como a veces se dice con cierta ingenuidad), de igual modo que no puede ser así. Pero, sin sí, ordenada por la experiencia del dolor, por el trabajo o el placer o simplemente por la inconstancia, puede adormecerse, distraerse, como de configurar la vida. En este sentido el hombre, y desgraciadamente en especial el joven, fascinado al principio por las nuevas posibilidades de la vida (experiencia del mundo, sexualidad, dinero, carrera), olvidarse de la fe, sin valorarlos el momento que puede volverse a encontrarla, despertarla o vivificarla de nuevo. Y, a la inversa, el hombre también puede volverse en fe en medio de la más profunda duda. Como escribió un poeta judío en un verso del ghetto de Varsovia:

> «Cree en el sol aunque no luce.
> Cree en el amor aunque no lo dicen.
> Cree en Dios aunque no lo ven».

¿Quién no son también hoy innumerables los hombres que, como los demás creyentes, van en este mundo angustia y dolor, odio y barbarie, miseria, hambre, opresión y guerra y, sin embargo, creen que Dios tiene poder sobre esto poderoso? ¿De qué no hay hombres que, como todo hijo de vecino, comprueba en su vida que nuestro orgullo por otros reflejos, una sensibilidad y egoísmo, precisión y subjetivo, convicciones y dudas, en especial realmente firmes de opinión, y, sin embargo, creen que Jesús es el verdadero Señor? ¿Y no hay hombres que, como muchos otros, encontrarse en su primer ejercicio y sentir inseguridades y deficiencias, dudas y rebeldías, aceptación y perdón y, sin embargo, creen que el Espíritu de Dios puede determinar nuestro pensar, nuestro querer, nuestro sentir?

Innumerables hombres buenos comprendo, sienten y sienten para sus preguntas y problemas existenciales. ¿Todo ello ya está alguien? Nada tampoco. La «gracia personal por Dios y por Jesús constituye la fuerza «gracia fundamental sobrenaturalmente cristiana» de ella depende el «ser» o no «ser» cristiano, el «ser cristiano» o «ser no cristiano».

[1] Evangelium, Ego sum veritas verbum, 1, 1, en Corpus Christianorum III, 1206

Pero aquí se vuelve a plantear para nosotros el siguiente problema: la tensión bíblicamente entre la fe y la incredulidad, y concretamente nuevamente con la decisión en favor o en contra de una determinada Iglesia? Hoy hay esta orientación que nunca (también como indomitablemente buenas orientación) fuera de la Iglesia, fuera de todas las Iglesias. Y, desgraciadamente, no sin culpa de la Iglesia, de todas las Iglesias, como vamos a exponer con más detalle.

3) Crítica a la Iglesia

A la vista del mensaje de Jesús el cristiano comprometido cabe calificarse en cierto sentido como la crítica a la Iglesia, dependiendo en manos de los de afuera. Ninguna crítica desde afuera, por mejor que sea, puede sustituir el siguiente mensaje de la adversidad. La crítica más severa de la Iglesia es según de las numerosas objeciones históricas, científicas, psicológicas o anticlericales, sino del mismo evangelio de Jesucristo, al que continuamente apela la propia Iglesia. Es con sentido no se debe prescindir que la crítica a la Iglesia ya prohibida desde adentro, al por el mismo papa, al por los múltiples propósitos papales. ¿Debe como reconocida al cristiano?

Hay la Iglesia, y en especial la Iglesia católica, sigue quejándose de la administración de muchos hombres. Y ¿por qué no? Sin embargo, no ignoramos criticada y condenada por muchos. Y ¿por qué no? Estas manifiestas opiniones no se deben solo a los diversos contrastes de los hombres, sino también a la antihistoricidad del mismo fundamento Iglesia.

Los que adoptan en particular historia viviría y manteniéndola durante dos mil años (no sólo en la configuración, y el mantenimiento de esta historia un proceso de desarrollo y experiencia como la historia. Vive también la diferencia de su organización, mantenida por todo el mundo y a la que contribuyen su experiencia colectiva, con diversos de millones de miembros y con jerarquía significativamente ordenada. Vive con su con eficiente organización un aparato de poder que cambia sus medios temporales, en los importantes medios de Roma, con obligaciones tradicional, dinero y poder de convicción, y en la experiencia principal, una administración dotada de poder y controvertida. Los otros dibujan la institución adecuadamente de un culto vivo en tradiciones, la salud sacramental del sistema religioso, la gran contribución cultural a la educación y intervención del Occidente cristiano. Los otros, en cambio, ven en la adecuadamente de la Iglesia un elemento permanente nuevo y antiescatológico, anclado en la tradición medieval y burocrática en el clero y también también doctrinal, una teología medieval que hace

falsificar el histórico, significativamente convertido, que utilizan unos sin mismo reconocidas y sin comentario; en la apariencia a la cultura de Occidente, con mundanización y una desviación de su verdadera tarea... A los adversarios de la adversaria, el poder y las conquistas de la Iglesia, de su esplendor, influjo y prestigio, sino adversarios los sencillos explícitamente las pretensiones de justicia y las cruzadas, los procesos contra herejes y la quema de herejes, el colonialismo y las agresiones de religiosos, las técnicas modernas de ciertos hombres y la relativa revisión de algunos problemas, los compromisos de la Iglesia con determinados sistemas sociales, políticos y económicos, sus múltiples formas en las sociedades de la autoridad, la guerra, la miseria, en la sociedad social y su sistema con historias e científicas como la teoría de la evolución...

¿Son todas estas cosas nuevas acusaciones del pasado, que se dicen con demasiada intensidad, pero que, por lo demás, son reales por los comentarios de la Iglesia? Pero Los editores sobre el pasado, los escritores disgustados por los premios Nobel Heinrich Böll[1] y Alexander Solzhenitsyn[2] a la Iglesia católica y cristiana con exportamente? Y esta crítica, ¿no es mucho mayor que el desacuerdo, también como total, que encuentra por una Iglesia tan con carácter necesario, sobre todo precisamente?

Acumulados aquí, finalmente, los objetivos que quedan disgustados la Iglesia los científicos y los ateísmos, los psicólogos y los sociólogos, los periodistas y los políticos, los divorciados y los indecentes, los creyentes practicantes y los no practicantes, los jóvenes y los mayores, los hombres y las mujeres, contra su predicación dogmática, su sacramental liturgia, su religiosidad concreta y su tradición con espíritu; contra su dogmática sumamente a sumamente inteligible y contra su moral adaptada de la vida y mundificada en una casuística exhaustiva; contra el oportunismo y la intolerancia, el legalismo y la arrogancia de los funcionarios y los teólogos eclesiásticos a todos los niveles; contra la mentira de personas cínicas y la ofensiva sudorosidad; contra la múltiple conformidad con los poderosos y contra la indiferencia por los desposeídos, oprimidos, agraviados y explotados; contra la religión como opio del pueblo; contra un cristianismo que ella no escapa de su mismo y está desgarrado internamente, mirada una sociedad dividida...

Pero a los sonidos de recuerdo y advertir describe el pro-

[1] H. Böll, Brief an einen jungen Katholiken, en Hermann, Andreas Wissenschaftlich 1965; ed. Anthologie cinco Colonia Berlín 1966.

[2] A. Solzhenitsyn, Ensayos en dos Petersburgo con Moskau und ganz Rußland en H. Ott, Impulse y E. Bahnen (ed.), Ist Katholizismus Antwort auf Politik, Kirchen Kirchenkritik, Wirklichkeit, Kirchen und Kirchlichkeit, Schwerpunkt, Zwischen Schlußfolgerungen und Analysen Munich 1972, 10-19, 42.

cipio, las Iglesias, dependientes institucionalmente del cristianismo en las que parece estancarse el fuego originario del Espíritu y que adoptan los nuevos experimentos y experiencias, con sus pasos modos administrativos y organizativos irremediablemente orientados de una conciencia anacrónica? ¿Quién no sepa algún día de cambiar? ¿Hemos sido órganos directivos administrativos que giran en torno a sí mismos, que constantemente intentan hacer saber de todo saber y curiosidad e inundar al pueblo fiel contra la crítica de fuera y de dentro, como templaría en el mundo o que se hunde el cristiano o se pierden su influjo y su poder, y que nos dejan de dar nuestros problemas teológicos nuestros hacer siglos? ¿O cuál es la cristiana practicamos que acaso hemos aprendido a ejercitar la libertad crítica, que creen porque lo ha dicho el papa, el obispo o el papa y que, por mover de toda preparación para el sandio, no vamos a intentar la más mínima innovación (del derecho canónico, del matrimonio, de la liturgia preconciliar o de una versión protestante de la Biblia), porque que es lo que hay que creer y si no puede seguir creyendo? ¿O qué van una teología modernamente moderna que a veces parecen interesarse más por las fórmulas y por un pequeño número particular, por los problemas de aggiornamento y de adaptarse que por la verdad cristiana? ¿Por lugar que no han llegado más las controversias del siglo XVI ni han solucionado el progreso de los siglos XVIII y XIX? ¿Que son aconsejando no lo cristiano porque se tenga que admitir la existencia de errores en la Biblia o porque un número crítico haga tambalearse una de los dogmas o fórmulas tradicionales y quién cuál un papa no ser momento de decir con seguridad qué es lo que se sabe que creer? ¿Pueden sabe órganos directivos y del teología tratar a veces? ¿Puede ser contagiosa una lo semejante? ¿Puede sanar la cristandad de los no cristianos con manera de ser cristiana? ¿Qué diferencia entre el proyecto cristiano y la praxis eclesial?

Que precisamente la Iglesia católica sea objeto preferente de la crítica no depende sólo de su antigüedad, de su influjo, de su magnitud numérica superior a la del resto de la cristandad, de su significado central para la economía y de su autoridad ante los poderes políticos. Depende, más bien, del lenguaje de que la Iglesia católica, así como a raíz del Concilio Vaticano II despertó grandes esperanzas en el interior y en el exterior, en la figura pretendiéndose ha causado grandes decepciones[1]. El Concilio había enhebrado un

[1] El siguiente análisis sigue a la letra la respuesta que el autor escribió para el volumen de W. Seibel y E. Simonetti (ed.), *Wenn Gottes Geist in der Kirche?* Urgemeinde-Verlagen Munich 1971: 127-134.

programa de que abarca para una renovada Iglesia del futuro. Y internamente consolidada y abierta del mundo entero se aportaban una energía a continuar. En muy poco tiempo se impuso en la Iglesia católica, al menos teóricamente, una nueva concepción de la Iglesia (pueblo de Dios) y del ministerio eclesiástico (como servicio a ese pueblo). La reforma litúrgica y la introducción de la lengua materna junto con la publicación de nuevas traducciones representaban un progreso importante. Se intensificó la cooperación ecuménica, tanto a nivel de comunidad (encuentros mutuos y celebraciones conjuntas de la palabra) como a nivel universal (visitas recíprocas y conclusiones de estudio mixtas). El papa Pablo VI reformó su diversa aparatos la administración central romana, dándole una Secretaría mucho más internacional. Se impulsó, en parte, una reforma interna de los seminarios y de las órdenes religiosas. Se constituyeron o consolidaron a nivel los consejos presbiterales y diocesanos, que contribuyen con una mayor participación del laicado. La teología ganó una nueva vitalidad, al tiempo que se hacía patente una nueva apertura de la Iglesia a los problemas del hombre y de la sociedad de hoy. Nada esto por fuera, pero todo ya bastantemente honrosa y esperanzadora.

Pero por el comportamiento del papa y los obispos, que no pertenecían mínimos, el Concilio dejó sin resolver importantes problemas internacionales. Y estos problemas han sido los que han llevado a la Iglesia católica a una complejo crisis de dirección y confusión. La misma dirección de la Iglesia que durante el Concilio había advertido viejos y nuevos problemas contribuyendo en extraordinaria medida a su solución, ahora, en el período posconciliar, parece bloqueo de lógica a resolutos contemporáneos en cuanto tales aportaciones como la regulación de la natalidad, la justicia y la paz en el mundo, la abolición de obispos y la crisis del ministerio sacerdotal, la ley del celibato, de mero marginal, se han convertido indudablemente en el problema clave de la posconcilio. Mientras, en medio de nuevas y más diversas dificultades, los órganos oficiales de la Iglesia se convierten con lamentaciones y advertencias o recurren a maniobras arbitrarias, nada vas una sola conclusión los sacerdotes que dejan el ministerio, y las nuevas vocaciones disminuyen en cantidad y calidad. La perplejidad de muchos cristianos se ganado y acentúa de los mejores pastores tanto la impresión de que no son principales preocupaciones los obispos y muchas veces también los teólogos los dejan en la miseria. Es cierto que algunos episcopados y algunos obispos aislados han procurado seriamente hacer suyas las preocupaciones de sus fieles. Pero la mayor parte de las conferencias episcopales no han sido capaces de ofrecer soluciones contemporáneas más que en pro-

Menos de importancia secundaria, desaparecerán los «carismáticos» del clero y del pueblo. Por eso, la credibilidad de la Iglesia católica, que el ministerio del pontificado de Pablo VI había alcanzado quizá la cota más alta de los últimos quinientos años, ha descendido en una proporción impresionante. Muchos hombres sabios por la Iglesia. Aumenta el clima de desalientos.

Si se investigan las causas de la actual crisis de dirección y de confianza —cosa que aquí sólo se puede hacer sumariamente—, no debemos buscarlas sólo en determinadas personas o ministerios, y menos aún en un modo voluntario. Es más bien el sistema interno relacionado, que en su desarrollo se ha quedado muy atrasado y no deja de presentar numerosos rasgos de un absolutismo monárquico: el papa y los obispos son en gran medida únicos dueños y señores de la Iglesia y reúnen en sus manos los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Pese a los consejos que se han ido tomando, su ejercicio del poder no está sujeto a un control efectivo; son muchos los eclesiásticos sujetos a criterios de conducta idénticos. Las quejas más comunes en distintos ámbitos de la Iglesia son: el nombramiento de obispos por procedimientos ajenos a la intervención del clero y el pueblo interesados; la mala transparencia de los procesos de nombramiento de sacerdotes; la excesiva ajudicación a la propia autoridad y a la distribución de los dones; la insuficiente participación de los religiosos y disponibilidad; el estilo monárquico en el ejercicio del ministerio, en detrimento de la auténtica colegialidad; la mala percepción sobre el liderado y el sobre bajo, que no pueden ejercer eficazmente sus cargos los dirigentes de las minorías. Se exige la libertad para la Iglesia hacia fuera, pero no se respeta dentro de ella. Se predica la justicia y la paz desde tal predicación cada vez más a la Iglesia y no gobierna. Se habla por vías autoritarias y hablan quienes programan sus proposición de futuro y dicen prioridades. Los intentos internos de la teología por acudir a la Iglesia en una situación complejísima con la democracia y el pluralismo. Consecuencia de todo esto es la pasividad de muchos miembros de la Iglesia y la convicción apatía de la opinión pública frente a los pronunciamientos de la Iglesia.

Hoy hay un texto más de la Escuela eclesiocentrísticas de la Iglesia. Si se estudia a fondo la pasmosa falta de dirección y de programas en la Iglesia, no se puede por menos de reconocer que la Iglesia se ha quedado muy atrasada no sólo respecto al mundo, sino también, y sobre todo, respecto a su propia misión. El pueblo de sacerdotes y teólogos, no muchos seguros, no han aspirado las horas. Este de aquel a quien hemos sido unos. Por eso se comprueba hoy tan escasísimo entusiasmo entre el clero por la presencia de Jesús

y el desinterés por la Iglesia. Siempre que la Iglesia domina el hombre se vuelve servicio, siempre que sus instituciones, doctrinas y leyes se convierten en fin de sí mismas, siempre que sus pretensiones promesas son opulentas y sus pretensiones vanas, estatutos y preceptos divinos, se convierte la misión de la Iglesia, esta se aleja de Dios y de los hombres y entra en crisis.

2. ¿QUIÉN POR LA IGLESIA?

¿Qué hacer? ¿Dialogar? ¿Reformar? ¿Disciplinar? Aunque y «teología» son temas de moda o de actualidad, con ellos se intenta o de diversas) no dejan de «sobrar» al «sistema» comprometido el futuro de la Iglesia. Sin embargo, sería interesante que continuase considerando la «crisis» «sensibilizar» de la Iglesia podría «sentar» proposiciones que «por algún caso» en la Iglesia precisamente como «sistema» comprometido, como «sistema» dialogante, al que «a mal» corresponde decir algo «nuevo» con «nuevas» historias «sensibilizar» de la Iglesia. Esta pregunta se formula desde dos frentes: la formulan los que «están fuera» y piensan que «no está» aquí «sólo» institucional «no» «ayuda» en «una institución» «sensibilizada» «podría» «sentir» «sólo» fuera. La formulan también los que «están dentro» y piensan que la «crisis» «actual» a las «situaciones» «sensibilizadas» «no» «incompatible» con la «permanencia» en la Iglesia[1]

a) ¿Por qué quedarse?

No se «sabe» fácil dar «una» «respuesta» «convincente» a «esta» «pregunta», «ya» «sea» «que» la «moderna» «secularización» de la «vida» y del «saber» «la» «demandada» «nueva» «sensibilizada», «sólidas» y «puesta» «sobre» «Dios» «a» «fin» «de» «la» «figura» «de» «la» «Iglesia» «mental», «popular» y «tradicional». «Como» «para» «un» «joven» «o» «un» «sensibilizado», «también» «para» «un» «sistema» «podría» «seguir» «siendo» «hoy» «importante» «el» «hecho» «de» «haber» «sentido» «dentro» «de» «esta» «comunidad» —«así» «sensibilizada» «hasta» «ahora» «la» «mayoría» «de» «los» «nuevos»— «y» «de» «estar» «sensibilizado» «por» «ella» —«quizás» «a» «los»— «de» «forma» «positiva» «o» «negativa». «Y» «también» «es» «significativo» «encontrar» «sentido» «con» «la» «propia» «familia» «o» «haberse» «separado» «de» «ella» «con» «los» «o» «sin» «sensibilizarse».

[1] Cfr. especialmente H. Küng, Crisis del Cristianismo, traducción de José M. del Río (Madrid-Barcelona, 1982); id., Cristianos en Europa (Madrid-Barcelona 1982); id., Sacerdote y presbítero. Un texto al tema de la Iglesia (Barcelona 1976); id., ¿Infalible? Una pregunta (Buenos Aires 1978); id., Sacerdote, para qué? (Barcelona 1971).

Este es el mayor bien el motivo que indujo a algunos cristianos a seguir en la Iglesia y a algunos sacerdotes y no abandonar el ministerio.

Quisieran cumplir las ancilosadas tradiciones eclesiásticas que hacen difícil o imposible ser cristiano; pero no quieren cumplir a ciegas de tan gran sacrificio, cristiana y eclesial a un tiempo, que dura ya veinte siglos.

Quisieran someter a crítica las instituciones y constituciones eclesiásticas siempre que estas sacrifiquen la felicidad de las personas; pero no quieren renunciar a una estructura indispensable de instituciones y constituciones, sin el que una comunidad de fe o la Iglesia no puede subsistir y sin el que resulta hombres no convertirse absolutamente en el número de sus problemas más personales.

Quisieran oponerse a la escapatoria de las necesidades eclesiásticas en la medida en que gobiernan la Iglesia de acuerdo con sus propios fines, y no a la luz del evangelio; pero no quieren renunciar a la autoridad moral que la Iglesia puede tener en la sociedad siempre que esta mantenga como Iglesia de Cristo Jesús.

¿Por qué, pues, quedarse? Porque, a pesar de todo, es una comunidad de fe en parte compleja, crítica y ambiciosamente a la vez, una gran historia de la que uno vive junto con muchos otros. Porque, como miembros de la comunidad de fe, no se precipitaron fuera. Porque no se abandona realmente la Iglesia con el espíritu y con administrativamente, sin dejar de ser miembro la mayoría de creyentes la comunidad. Porque en la Iglesia, pese a todas las faltas objetivas, aún se encuentra una patria espiritual, una fuente para alimentar los grandes interrogantes del de dónde y el adónde, del por qué y el para qué del hombre y del mundo, y no quiere abandonarla. Del mismo modo que en la cultura política europea donde abandonar la democracia, que a su manera no está correcta, deteriorada y profanada que la Iglesia.

Evidentemente, también existe la otra posibilidad. Y a menudo son los jóvenes cristianos quienes han optado por ella: romper con esta Iglesia a causa de su dependencia, su forma de cultura superficial, su vida en forma de una sociedad vida cristiana. Hay cristianos —y, en cierto límite, grupos de cristianos— fuera de la institución Iglesia. Esta opción merece respeto y hasta es comprensible, sobre todo dada la actual fase de depresión en la Iglesia católica. Y más cristiano comprometido y consciente podría encontrar motivos para el tránsito en la misma proporción en que los adagios quieren ser fiel. Sin embargo, el abandono de la forma, que para muchos ha sido un acto de honestidad, de valor, de protesta —y, simplemente, una reflexión impuesta por la necesidad y el

hastío, [illegible] en última instancia un acto de desilusión, de frustración, de angustia? Habiendo sido compañeros de investigación en forma conjunta, ¿debe uno abandonar la forma en medio de la comunidad y dejar a aquellos con quienes hasta ahora se ensayó la forma de vivir el evangelio, de celebrar el culto y, eventualmente, de luchar por la supervivencia? Uno ha confiado demasiado como en una comunidad de fe, para aparecer ahora con toda tranquilidad. Uno se ha comprometido demasiado en su vocación y ministerio, para desaparecer ahora a quienes se comprometieron con él. No debe uno dar rota espada y los mensajes de la renovación de la Iglesia, si quiere uno permanecer a los amigos. No debe uno renunciar a la diferencia de la Iglesia. Uno abandona —esta Iglesia, esta Iglesia— no renuncia: las creaciones llevan al sufrimiento del individuo y a una nueva institucionalización. La democracia sufre los movimientos revolucionarios. No sabe esperar para ver del sufrimiento eclesiástico que pretende no mayor que los otros, si de los amigos eclesiales que sienten con una comunidad ideal integrada sólo por personas de igual opinión. ¿No podría ser esta catástrofe y, en definitiva, más fructífero y, para todos los adversarios, más grande hacer por un cristianismo con nuevos hombres en una Iglesia humana superior, en la que el mismo sabe cómo nos sentimos en las otras que hacer? ¿No sería por fidelidad con Jesús, recordado más arriba, a la responsabilidad, a la solidaridad crítica, a la preocupación honrada y a la oposición leal?

Y hoy, respecto al sacrificio humano de la diferencia parcial de sufrimiento humano la sociedad, la unidad y la credibilidad de una Iglesia, y ante aquella difícil, comprometida y no histórica, la reunión a una más fiel que en tiempos actuales pronunciaría la Iglesia: nuevamente a una Iglesia, así como es y como podría ser. No la amamos como sacrificio, sino como herencia de la, en función de la cual las instituciones, las constituciones y las autoridades en general existen y deben, a veces, ser abandonadas o aceptadas. Una comunidad de fe que [illegible] hoy es capaz, pese a sus tremendas deficiencias, no sólo de salir heridas como los hombres, sino también de realizar milagros: allí donde alumbramos, donde no sólo es de hombre —y casi ya no sólo— un lugar donde se reconocen a Jesús, sino que verdaderamente propugna con la palabra y las obras la causa de Cristo Jesús. Y se dirán que esto también lo hacen, aunque sólo a pequeña [illegible], sólo a cierta de quienes independientemente que por medio de la enseñanza y los hologramas. De cualquier modo, sino sólo cada día, cada hora, gracias a los innumerables testigos de la vida cristiana que, como cristianos, hacen presente a la Iglesia en el mundo. Así, pues, la respuesta definitiva es la siguiente: se debe, se puede permanecer en la Iglesia

[illegible]

Tampoco como un proyecto utópico, sin deber su existencia a un libro, al esfuerzo de algún de los libreros. La hace verdadera esta lista de una comunidad de la que, con diferentes sus debilidades y errores, se ha mantenido viva y viviendo ininterrumpidamente a lo largo de varios siglos y que, aun a hoy, ha sostenido sin cesar la fe en Cristo Jesús y ha intentado el compromiso con su Espíritu. Esta historia de la Iglesia está muy lejos de ser un modelo puro, puro palabra de Dios. Es un documento humano, mostrar como demasiado humano. Pero en medio de los otros documentos y de las interpretaciones contemporáneas puede percibirse, y siempre se ha percibido, el contenido del mensaje. La «historia» de los «mártires» [illegible] — con razón— característica a la Iglesia no necesaria, sino el que se [illegible] gran importancia, [illegible] característica en una de Bibliotecas.

Siempre que la Iglesia actúa, privada o públicamente, en dialogo de la causa de Cristo Jesús, siempre que se comprometa de palabra y de obra por una causa, sea al servicio del hombre y tiene credibilidad. Entonces puede ser el lugar en que se concretan las necesidades del individuo y de la sociedad a nuevas posibilidades de la que pueda alcanzar la actividad de productividad y consumo. Todavía no se produce espontáneamente, por necesidad. Esta es novedosa y interesante con lo que pasa en la Iglesia —no siempre sucedió, pero tal vez de nuevo con mayor libertad—, no es problemática y no Utopía. Se hace posible cada vez que se alguna parte [illegible] a esta Iglesia desde el pálpito, por la mente o en una [illegible]; siempre que se participa a [illegible] [illegible]; siempre que un hombre, como hombre o una comunidad [illegible] y sin [illegible]; siempre que se [illegible] en hombres con comprender en el nombre de Cristo Jesús; siempre que se celebra la cena de conmemoración y acción de gracias en una comunidad comprometida con [illegible] para la vida diaria; siempre que se [illegible] el incomprensible perdón de los pecados por el poder de Dios; en dicho, siempre que se proclama, se vive y se ejemplifica auténticamente el evangelio en el servicio divino y en el servicio humano, en la adoración y en la vida de clausura, en la conservación y en la discusión. En una palabra, se dijo a Cristo cuando se [illegible] no [illegible]. Así puede la Iglesia como comunidad de fe —¿y qué diferente hacerla en problema si no la hace «fiel»?— acoder a los hombres a sus hombres, cristianos, hombres cristianos y a [illegible] [illegible].

La aspiración de la vida después de la Iglesia. No habla por

[illegible] ¿Por qué, pues, seguir en la Iglesia? Porque la fe puede [illegible] la esperanza de que el proyecto y la causa de Jesús, como los recordé hasta ahora, son una fuerza que todos los ahora [illegible] en la Iglesia y con la Iglesia. Por eso vale la pena seguir [illegible] en la Iglesia, comprometerse especialmente en el servicio solidario, a pesar de todo. Y es algo en la Iglesia a pesar de sus cristianos. No son necesarios más cristianos que la Iglesia. Digo en la Iglesia porque son cristianos.

6.1 *Respuestas prácticas*

Permanecer sin ver más: ¿qué hacer? Este proyecto no está [illegible] con una reflexión teológica fundamental sobre la permanencia en la Iglesia. Pide, sobre todo, una respuesta para [illegible] de transición, que no la escuela. En una situación así, que puede pasar muy rápidamente, pero que también puede volver antes de lo que se piensa, ¿qué puede hacerse?

Ante la necesidad de largas explicaciones, las directrices fundamentales del comportamiento práctico están claras. Pero superar toda [illegible] en la Iglesia, pero superar la polarización entre católicos y protestantes, entre cristianos conservadores y cristianos progresistas, entre católicos oficialistas y apostólicos, entre viejos y jóvenes, hombres y mujeres y en la Iglesia católica, entre obispos y clero, obispos y pueblo, papa e Iglesia, sólo hay un medio: volver nuevamente al centro y fundamento, al evangelio de Cristo Jesús, del que surgió la Iglesia y que esta ha de «anunciar y servir» en cada nueva situación. Aquí no es posible desarrollar lo que significa y consecuencias significa esto en las diversas Iglesias, en los diversos países, culturas y esferas de la vida, para el individuo y para la comunidad. Nos limitaremos a indicar solamente algunas posibilidades inmediatas.

Para toda la economía, tanto para Roma como para el Consejo Ecuménico de las Iglesias, no hacen los grandes discursos hacia afuera, a la sociedad, sino más bien adoptar las Iglesias en lo [illegible] a organizar nuevas asambleas mixtas, varias mesas de verdad, interminables diálogos, conferencias sin consecuencias prácticas. Se requieren una auténtica y constante transparencia de las distintas Iglesias:

- mediante una reforma y un [illegible] [illegible] de los [illegible] [illegible];
- mediante una [illegible] [illegible] de la pobreza, una [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

- mediante la construcción y utilización conjunta de iglesias y otras dependencias;
- mediante una mutua motivación del servicio a la sociedad;
- mediante la progresiva integración de las Facultades teológicas y de las enseñanzas de la religión;
- mediante la elaboración de planes pastorales concretos por parte de los dirigentes eclesiásticos, a nivel nacional y universal.

A la Iglesia católica en particular hay que exigirle una constante hermenéutica que sea comunicable y los presidentes de los sínodos periódicos y finalmente explicar todo lo que quedó pendiente en el Vaticano II. Una vez más: qué exige a la Iglesia católica algunas reformas, en parte no antiguas, que están avaladas por el evangelio[7]:

- los dirigentes eclesiásticos en general deben disponibilizar su tiempo no principalmente para competentemente, no descuidadamente, sino constantemente, no subordinados al ministerio sino a los hombres; deben tener el valor de comprometerse más por los hombres que por la institución; deben promover más democracia, más autonomía y más disponibilidad en todos los ministerios eclesiásticos y buscar siempre establecerlo entre el clero y los seglares;
- los obispos en particular no hay de ser designados por primera división secreta al estilo del absolutismo romano (secretos pasados, utilizados con posterioridad) y según el criterio de la conveniencia, sino que hay de elegirse para un ministerio limitado según las necesidades de las diócesis respectivas y a través de los órganos representativos del clero y del laicado;
- el mismo papa, en la medida en que ejercitaba funciones superiores a las de obispo de Roma y primado de Italia, debe ser elegido por los órganos constituidos por obispos o delegados que, a diferencia del colegio actualmente designado por el papa unilateralmente, representa a la Iglesia entera, no sólo a las diócesis nacionales, sino sobre todo a las diversas mentalidades y generaciones;
- los nuncios (revisores de las mentalidades y de las diócesis) han de poder decidir personalmente, con la libertad que el evangelio garantiza en este punto, el, según su propia conciencia, preferir tomar o dejar obispos;
- los seglares (las comunidades y las diócesis) deben gozar del derecho de participar no sólo en las deliberaciones, sino también en las decisiones fundamentales con sus presidentes, en el marco de un sistema equilibrado de competencias distribuidas (división del trabajo); dos de tener asimismo el derecho a oponerse en todos los casos en que el mismo fondo moral de la fe lo exigiere;
- las cuestiones derivadas sexual en la Iglesia necesitan nuevas la dignidad, libertad y responsabilidad que de garantías la sexualidad sexual; igualdad jurídica en el derecho canónico, en los órganos eclesiásticos, así como la posibilidad práctica de establecer matrimonio y de ordenarse;
- en cuestiones relativas a la moral, ninguna ley debe asegurar el puesto de la libertad y la conciencia, ni se debe invocarlo una nueva conformidad (infalibilismo); a la luz del evangelio se ha de tener especial comprensión con la nueva actitud ante la sexualidad, atendiendo sobre todo a las generaciones más jóvenes, que bajo experiencias diferentes pueden guardar auténtica fidelidad de conciencia;
- el problema de la regulación de la natalidad por medios científicos debe dejarse a la conciencia de los esposos, que deberán de acuerdo con criterios médicos, psicológicos y morales; la dirección de la Iglesia católica debe evitar un decreto sobre una materia (infalibilismo romano viejo).

Y así sucesivamente. Otra que exigir con evangelio que se corrijan varios y viejos conceptos doctrinales de infalibilismo eclesiástico. Y hay que luchar por saber el término mínimo de hombres que en la actualidad sobrevivirán bajo estas situaciones o irregularidades eclesiásticas.

c) Contra el desalientos

Pero al punto surge una vez la misma pregunta: el mero poder y la impermeabilidad del sistema eclesiástico, ¿no bastaría toda reforma seria? ¿Hay en las fuerzas difíciles de la historia de la Iglesia existen no cuentas medio entre la revolución y la resignación? Porque la pregunta también se formula en sentido inverso: ¿no podría también eclesiástica la situación de la Iglesia católica si se urgiera el mismo evangelio y, la crisis de diversión y confusión? En cualquier caso, sería necesario intentar a capitular un cambio en el clérigo y una nueva generación. Por eso vamos a tratar algunas dimensiones para el comportamiento práctico en situaciones concretas. ¿Qué puede hacerse contra la resignación?[8].

[7] Cf. especialmente H. Küng, *Konzil und Wiedervereinigung*, Erwägungen für Rom und die Kirchen (Friburgo 1960); id., *Strukturen der Kirche* (Friburgo 1962); id., *Wahrhaftigkeit. Auf Gottes Wort hin* (Friburgo 1968); id., *¿Infalibilidad? Una pregunta* (Buenos Aires 1971); id., *Sacerdotes ¿para qué?* (Barcelona 1972).

[8] Dedicado como orientaciones siguen a la tesis el manifiesto *Contra la resignación en la Iglesia*.

- **No utilizar:** *las exigencias del evangelio y las necesidades y expectativas de nuestro tiempo son un nuevo problema pastoral* [illegible]

Por nuestra parte [illegible]

- **Actuar personalmente:** [illegible]

Por eso, todos nosotros de la parroquia, párrocos, coadjutores o seglares, debemos hacer algo en su medida, grande o pequeña, por la evangelización de la Iglesia. Muchas cosas importantes a nivel parroquial y universal no pasarían en nuestra vida sin determinadas personalidades. En la sociedad moderna tienen el individuo mayores posibilidades de vivirse con influencia positiva sobre la vida de la Iglesia. Puede, por diversos procedimientos, exigir un mejor marco, una predicación más inteligible y más pastoral, más adecuada a nuestros tiempos, la integración creadora de los marginados y el compromiso cristiano en la sociedad.

- **Atreverse** *(ánimo): la crisis de una religión o de un gobierno no tiene definición adjunta; no sólo tiene posibilidad [illegible]*

[illegible] Un gobierno no cuenta en de diferencia, se dicen de las [illegible] necesarias.

Por eso: las actitudes personales, problemas y particulares pueden convertirse en un poderoso instrumento de renovación en las parroquias, diócesis y naciones cuando hay personas que se reúnen, piensan, oran, discuten y más tarde para alcanzar determinados objetivos no en grupos dentro y en la Iglesia universal. Pero al mismo tiempo, para que determinadas iniciativas se abran camino en la Iglesia, son indispensables los grupos responsables de necesidades y anhelos. Los grupos movimientos y de solidaridad han conseguido ser piezas clave en diversos países. Necesitan mayor apoyo de los medios de información. La colaboración de los diversos grupos que no deben verse perjudicados por el empobrecimiento notorio, sino que se precisa intensificarla en beneficio del objetivo común. En particular, es necesario que los grupos movimientos encuentren contacto con los consejeros sacerdotes, canónigos y con obispos para que realicen el servicio episcopal pleno.

- **Buscar** *relaciones provisionales. Con nuevas direcciones no se consigue nada. Muchas veces hay que dar encuentro de que se [illegible] Cuando los ministros no acudan de acuerdo con su misión, puede ser legítimo proclamar a los mismos colaboradores con espíritu del fraternidad cristiana. Mediante la presión más cercana desde abajo se las consiguen introducir la Iglesia misionera en toda la Iglesia católica y modificar la legislación sobre nombramiento episcopal, así como la ocupación de la colegialidad, la diferenciación, los derechos humanos y otros muchos como a lo largo de la historia de la Iglesia.*

Por eso: cuando una medida de la autoridad eclesiástica superior [illegible] en absoluta contradicción con el evangelio, puede estar permitida o incluso exigida la resistencia. Cuando la autoridad eclesiástica superior aplicara de modo inexplicable una medida errónea, se puede intervenir con prudencia y moderación y solicitamos provisionales, permanecerá que no sabía siempre la verdad eclesial.

- **No desanimarse:** *la mayor tentación es, a veces, la constante más difícil en la marcha de renovar la Iglesia consiste en alegar que nada carece de utilidad, que no se progresa y, por tanto, no vale absolutamente la empresa: cerrar [illegible] o hacer dinero. Es el momento en que se diversiones la experiencia como también de [illegible].*

Por eso, en una fase de adoctrinamiento en importancia [illegible] en [illegible] [illegible] [illegible]

presentantes y exponentes de las tinieblas el motivo de que se ignore y confunda el «sistemismo» como una posibilidad realmente humana? ¿No sacrificaría posiciones con desarrollo óptimo del individuo, una humanización de la persona menos en todos sus elementos, incluidos los instintos y motivaciones? Los sistemas deberían «obligarse» en lo humano. El «deber» en lo sistémico no debe tendencias su detrimento, sino su beneficio de lo humano.

Pero esta dimensión humana debe considerarse, hoy más que nunca, en su «marcha social». En el pasado, la «religión social» «sistemizaba» a «deberes» de manera aparentemente «cerrada» y «firme», los «sistemas de lo humano» y las «normas de la sociedad humana» a partir de una «naturaleza humana» inmutable y universal, presentando luego «leyes» «sistemas» y «normas» como «eternas» y, consiguientemente, «específicas». Pero la «nueva religión» «sistemica» «sabe» «no» «nuevo» «sistema» que «no» «pretende» «ser» «transcendido» en «una» «sociedad» «dinámica» «como» «la» «nuestra», «cuya» «historia» «es» «configurada» y «planificada» «por» «obra» «del» «tiempo» «por» «el» «hombre» «mismo». «Es» «no» «es» «posible» «partir» «de» «un» «sistema» «tradicional» «de» «normas» «morales» «eternas», «rígidas» «e» «inmutables», «aceptado» «previamente». «Se» «debe» «partir», «por» «el» «contrario», «de» «la» «realidad» «concreta», «dinámica», «constante» «y» «compleja» «del» «hombre» «y» «de» «la» «sociedad», «investigando» «sus» «necesidades» «objetivas» «y» «sus» «posibilidades» «reales» «de» «acuerdo» «con» «métodos» «científicos» «rigurosos» «y» «con» «la» «mayor» «objetividad» «posible». «La» «vida» «moderna» «es» «demasiado» «compleja» «como» «para» «proceder», «mirando» «hoy» «mañana» «los» «ojos» «a» «la» «realidad», «de» «los» «datos» «y» «criterios» «empíricos» «aportados» «por» «la» «ciencia» «moderna» «se» «trata» «de» «establecer» «normas» «morales» «que» «ejemplo», «en» «relación» «con» «el» «poder» «económico», «la» «sexualidad» «o» «la» «agresividad». «Hay» «no» «se» «posible» «que» «deba» «ser» «relacionado» «con» «las» «ciencias» «humanas»: «la» «psicología», «la» «sociología», «la» «ciencia» «del» «comportamiento», «la» «biología», «la» «historia» «de» «la» «cultura» «y» «la» «antropología» «filosófica». «Las» «ciencias» «humanas» «deberán» «otra» «vez» «ocuparse» «de» «temas» «concernientes» «antropológicos» «y» «de» «información» «que» «valiosa» «para» «la» «sociedad» «toda» «su» «importancia» «de» «ayudas» «válidas» «para» «llegar» «a» «una» «decisión», «pero» «sólo» «que» «no» «pretenda» «regir» «las» «leyes» «y» «normas» «últimas» «del» «valor» «humano».

a) Autonomía del hombre

En un sistema totalitario opresivo —sea del color que fuere— se determina desde arriba, de manera discriminatoria y oficial, cuál es la verdad que tiene sentido para la sociedad, cuáles son los pro-

[1] Cf., por ejemplo, A. Auer, *Die Menschlichkeit der sittlichen Normen*, Tomo II, Paris Sol.1, Die Frage nach Jesus Christ (1970) 319-400.

«valores» y los «valores determinantes», los «modelos» y las «normas» «éticas», y en qué los de «sentido» la «universalidad» y «transcendencia» del «individuo». En el «mundo» «ideológico» hay «una» «serie» de «fronteras» «evidentes» que «limitan» la «libertad» de «conciencia» y de «expresión». Se «dan» «discriminaciones»: «uno» «sabe» «a» «qué» «atenerse». «Se» «establecen» «criterios» «sobre» «lo» «verdadero» y «lo» «falso», «sobre» «lo» «bueno» y «lo» «malo», «sobre» «el» «modo» «de» «vida» «oficial». «Se» «impone» «una» «uniformidad» «que» «no» «admite» «juicio» «y» «el» «ciudadano» «otra» «verdad». «La» «libertad» «de» «elegir» «valores» y «normas» «se» «limita» «al» «ámbito» «universalmente» «permitido», «a» «lo» «que» «no» «pone» «en» «peligro» «la» «vida» «pública». Pero «cabe» «preguntarse» «si» «no» «es» «posible» «una» «convivencia» «que» «conceda» «a» «la» «libertad» «del» «hombre» «un» «espacio» «completamente» «distinto».

Por el «contrario», «en» «un» «sistema» «libre» «y» «abierto» «no» «se» «puede» «establecer» «por» «un» «procedimiento» «oficial» «y» «discriminatorio» «qué» «es» «verdad», «qué» «merece» «tener» «la» «vida» «y» «cuál» «debe» «ser» «su» «estilo», «no» «qué» «considera» «la» «autoconducción» «y» «la» «heteroconducción», «cuáles» «son» «los» «valores», «las» «prioridades», «los» «modelos», «los» «ideales» «y» «las» «normas». «En» «tal» «sistema» «está» «garantizada» «constitucionalmente» «e» «institucionalmente» «la» «libertad» «en» «políticas», «así» «como» «la» «libertad» «de» «conciencia», «de» «religión», «de» «la» «información», «de» «investigación» «y» «de» «opinión». «Es» «un» «sistema» «que» «se» «basa» «en» «la» «inconmovible» «dignidad» «e» «libertad» «del» «hombre» «en» «sociedad» «y» «se» «propone» «garantizar» «los» «derechos» «inherentes» «a» «la» «condición» «humana» «y» «las» «libertades» «democráticas». «Derechos» «e» «libertades» «que» «no» «son» «un» «fin» «en» «sí» «mismos», «sino» «las» «condiciones» «institucionales» «para» «que» «el» «hombre» «pueda» «ejercer» «su» «plena» «libertad» «personal» «y» «social», «sin» «previsiones» «estatales» «o» «particulares», «hasta» «en» «lo» «inconsciente», «hasta» «algo» «que» «del» «sentido» «a» «la» «vida», «hasta» «otras» «ideas», «normas» «y» «valores», «provocando» «así» «su» «realización» «y» «plena» «humanización»[1].

Pero «no» «sólo» «esto» «la» «problemática» «del» «Estado» «de» «derecho», «un» «Estado» «ideológicamente» «neutral», «que» «no» «asuma» «fundamentos» «en» «ninguna» «filosofía» «o» «religión», «lo» «que» «debe» «garantizar» «absolutamente» «por» «otro» «supuesto» «la» «dignidad» «y» «la» «libertad» «del» «hombre». «Ahora» «bien», ¿«no» «quedará» «así» «el» «hombre» «abandonado» «a» «una» «cierta» «discriminación»? ¿«No» «se» «convertirá» «el» «peligro» «de» «un» «pluralismo» «anónimo», «que» «desembocará» «finalmente» «en» «un» «nihilismo» «institucional» «que» «todo» «lo» «permite»[1]? ¿«No» «podría» «que» «un» «sistema» «liberal» «y» «abierto» «indiferente» «a» «la» «comprensión», «al» «honor», «a» «la» «verdad» «permita» «una» «convivencia» «inhumana»?

La «historia» «enseña» «que» «no» «es» «posible» «garantizar» «la» «libertad» «humana» «mediante» «la» «sola» «institucionalización» «de» «las» «condiciones» «ex-»

[1] Sobre el «mismo» «tema» «del» «problema» «antidiscriminatorio» «cf.» «W.» «Kamlah», «Praxis» «und» «Metaphysik». «Vorarbeiten» «zur» «Frage» «der» «normativen» «Fundierung» «Mannheim» «1970» «196».

[1] «W.» «Kamlah», «op.» «cit.», «199-204».

vidas así excluyen la sola determinación del individuo. Convienen a necesariamente, el hombre tiene una necesidad elemental de estar realmente vinculado en su espíritu al sentido, a la verdad, a la norma, a unos valores y normas. Si esta necesidad no se satisfaces en el libre juego de fuerzas espirituales previo al Estado, si no hay nada en medio que proporcione una orientación, una escala de valores, una vinculación a la verdad, un sentido de la vida, o si la religión institucionalizada (Iglesia) —que constituye una verdadera en la búsqueda del sentido último— pierde su credibilidad a los ojos de muchos grupos, entonces surge un peligroso vacío espiritual. El hombre, y en especial el joven con su falta de tradiciones, carente quizá con vinculaciones últimas, con todos los riesgos de un hombre formado. O bien se vincula a una ideología constituida de cualquier signo que le prometa lo que él anda buscando a tientas no le procure el bienestar. Con lo cual abdica de su libertad anterior —a menudo deliberadamente— para vivir a nombre verdad y sentido, valores, ideales y normas a que poder atenerse.

¿Y por qué un sistema liberal no ha de ofrecer también una verdad, un sentido, unos ideales y normas, sin que el individuo se vea obligado a sacrificar a un sistema ideológico —ideología o quizá religión— la libertad de pensamiento, de palabra y de crítica? ¿Por qué no ha de ofrecer una orientación última para las inevitables e inevitables decisiones políticas de la vida, una orientación que no hipoteque la libertad, sino que la haga posible, puesto que se trata de una vinculación espiritual no a algo finito, condicionado y propiamente accidental y consiguiente, sino a algo infinito, incondicionado y realmente necesario que abre horizontes?

La ética teológica se esforzaba por superar la rígidez normativa de acuerdo mediante una apertura plurifacética, sin dejar de hacer por ello que se lo considerasse carente y hueco. Aquí no podemos entrar a fondo en la problemática relativa a la fundamentación de las normas éticas, es decir, de las normas de validez universal para el comportamiento y la convivencia humana y, por tanto, para la existencia humana concreta: no se trata sujeto actualmente a intensas discusiones y que resulta de difícil pronunciarse para el profano[1]. Las discusiones mostraron hasta qué punto la ética católica

[1] Es evidente que no podemos desarrollar aquí una ética, ni siquiera por fundamentar. Ni cabe aun como las aportaciones de conjunto de la ética cristiana.

Me cito los modernos libros católicos [illegible] nacionales. F. Böckle, [illegible] (Handbuch der katholischen Moraltheologie, München 1968); Grundfragen [illegible]. J. Gründel, Lehrbuch der Moraltheologie (Die Heilsverbindlichkeit der

está sometida no obstante de las formulas conceptuales tradicionales, principalmente por defecto que no hizo o dicho, y del primitivo dogmatismo apologético que desacreditó a la moral cristiana ante muchas personas inclinadas a pensar de manera más diferenciada[1]. En realidad, ninguna absolutización o simplificación basada en el derecho natural o en la Biblia puede contribuir directamente a resolver los problemas o conflictos, al parecer casi insolubles, que tiene planteados la humanidad actual, como son la superpoblación, la regulación de la natalidad, el crecimiento económico, la protección del medio ambiente, el poder político y su control, la agresividad y la neurosis, etc.

[illegible]

[1] Para más más amplio al [illegible] [illegible]

En todas estas situaciones, el hombre no puede hacer frente del cielo adecuadamente ya hombre el desarrollo intelligiamente de una estructura humana [illegible]. Tales soluciones habidas de conservar a base de [illegible] y medidas, o con [illegible] [illegible] [illegible] a comprobarlas a la luz de varias generaciones. Mientras, las normas y criterios [illegible] son de ordinario el resultado de un complejísimo proceso de [illegible] de grupos y sociedades: cuando se presentan situaciones y necesidades [illegible] a las que no [illegible] [illegible] [illegible] el comportamiento humano [illegible] [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], en una palabra, normal. Tras periodos de prueba y [illegible] [illegible] [illegible]

que los que la realidad humana es promovida en su identidad, sentido y valor, por los que el hombre alcanza una existencia lograda y llena de sentido, y realiza sus tareas que desarrollan la identidad, el sentido y el valor de la realidad humana, haciendo imposible el hombre una existencia lograda o llena de sentido. Así, los valores o axiomas son como una la medida en que la humanidad, apuntados a los mismos, ayuda por el camino que la conduce al pleno desplegar de sus valores y posibilidades [1]. Esto viene a confirmar la autonomía del hombre moral. El hombre no puede limitarse a cumplir y realizar un principio o norma moral, sino que debe realizarse él mismo en todas sus dimensiones de autorrealización y humanización.

En claro que de todas esas exigencias o consideraciones difícilmente se puede derivar un imperativo absoluto. Pero ¿por qué sus deberes de manera absoluta? Las ciencias antropológicas aportaron resultados de esta manera. El hombre —inferido en concreto por su entorno, proporcionado, sensible por el instinto— es un ser limitado y muy condicionado, y no se le puede distribuir en cuanto individuo ni como colectividad. Por contrario, la ética —y en este Kant tiene razón— ha de fundar un imperativo incondicionado, no simplemente un hipotético condicionado, sino un imperativo absoluto. Ahora bien, ¿cómo deducir un imperativo categórico de los fundamentos y condicionamientos de la existencia humana?

El imperativo tiene incondicionado, el deber incondicionado, esto quiere hablarse en algo no condicionado —indescriptible para la razón pura [2]— en un absoluto capaz de confiarle su sentido a la realidad y no identificable con el hombre como individuo ni como colectividad. Todo imperativo que se funde internamente en la relación humana de convivencia y responsabilidad está siempre hipotético porque presupone un agente participante, y así el deber humano se desvanece dificultosamente de los agentes humanos: todo se reduciría a un imperativo hipotético basado en el interés. «Por principio, con bastantes tendencias Hans Kelsen» a un imperativo hipotético [3].

La razón absoluta no todo lo relativo es un fundamento, agente y sentido último de la realidad al que llamamos Dios. Dios es lo incondicionado en todo lo condicionado, el absoluto, cuya realidad ello puede ser aceptada, por lo dicho, mediante un acto de fe y confianza. Este absoluto es un fundamento, agente y sentido último que no se identifica con el hombre, sino que lo trasciende, permite

[1] Ibidem.
[2] Cf. I. Kant, cit. «Crítica de Dios».
[3] H. Kelsen, Teoría Pura, 70.

a este hombre ser él mismo y obrar por sí mismo, le confiere una poderosa autonomía moral. Y siempre que se pueda, incluso en sus formulaciones, proporcionar, inmanente, una superior de dominación absoluta para el hombre sobre la base de su autonomía y libertad, de su ser mismo y de su aparición al futuro, se una vuelve de hecho —siempre no se la reconoce— y con Dióses diferentes absolutos que es la condición de posibilidad [1]. El problema humano de la existencia de Dios sobre la base de la moralidad del hombre es consecuencia, cuando hay que presupone a Dios en la medida en que el hombre quiere vivir de modo que su vida tenga definitivamente un sentido moral: la necesidad es la condición de posibilidad para la autorrealización moral del hombre en la sociedad moderna [2].

Allí una legitimación teológica puede obtener una fundamentación última al imperativo absoluto en todo lo condicionado. La problemática sobre la relación entre lo condicionado y lo absoluto no es, si todo es nuevo, que un aspecto de la problemática teológica fundamental sobre la transcendencia y la inmanencia [3]. Allí la relación a un infinito de libertad frente a todo lo finito. Allí una fundamentación última de la ética no está allí de un nuevo campo sobre nuevo sistema moral y de la adecuación distinta entre una ciencia religiosa o moral y la decisión religiosa sobre ella. Y allí tal fundamentación justifica la dignidad y la libertad del hombre, valores que, como hemos visto, constituyen un presupuesto imprescindible para toda sociedad libertad que no quiera naufragar en el utilitarismo de la permisividad o degenerar en el totalitarismo.

1) Los absolutos en lo condicionado

¿No implicaría una legitimación autónoma del deber humano una absolutización de la norma concreta, de cada principio o precedente moral temporal, temporal? De ningún modo: no implica ningún absolutismo de la norma moral concreta, siempre regida una actividad humana determinada de un modo aproximadamente falsificado. Pues a que el imperativo categórico de Kant, por ser puramente apriórico, se aleja peligrosamente de lo empírico y histórico, la ética formal de una Dióses está en la cierta al afirmar que no es posible deducir directamente un horizonte normativo concreto materialmente a partir de la razón humana. El hombre depende aquí de el mismo, por tanto, en la elaboración y aplicación de normas

[1] Cf. W. Kroll, Wie kann ein Moral glauben?, 1.
[2] Cf. J. Cf. Ib. Más allá de la razón pura.
[3] Cf. Cf. cit. Antropología de la palabra «Dios», 38. Pablo 10: «Dios nos ama».

no es de una heteronomía (material), sino una autonomía autónoma del hombre.

Es cierto que las diversas normas (morfemas (prioridades, reglas de comportamiento, convenciones, leyes, convenciones) pueden revestirse una validez intersubjetiva general e incluyente de modo vinculante, en una situación dada, un imperativo (también último) tiene sus bases subjetivas. Sin embargo, las normas particulares no pueden aspirar a una validez absoluta en la esfera intersubjetiva, como al formar validez en cualquier situación, de manera absoluta y sin excepciones[*].

Debemos admitir que los conocimientos normativos científico-empíricos o deontológicos tienen una clara intencionalidad, que sus hipótesis[illegible] pueden tener una validez intersubjetiva y de conjunto. Pero tales conocimientos tecnológicos no contienen normas en la praxis. Nos dicen qué es prudencialmente lo que hay que hacer. ¿Nos muestra intencionalmente su validez en el Cielo o una tecnología válida intersubjetivamente de siempre intacta. No se trata simplemente de [illegible] a propósitos concretos como «[illegible] y [illegible] que [illegible]», «[illegible] o [illegible]», «[illegible] [illegible]». ¿Qué quiere decir «[illegible] los diversos [illegible] [illegible]»? En sentido, los conocimientos científicos, los que describen con exactitud una [illegible], en [illegible] de [illegible] (consciente e inconscientemente) no una construcción de [illegible] [illegible], no un [illegible] problema: «el libro concepto de vida, la verdad» es más importante que [illegible]. Y esto vale también para la [illegible] y para los problemas antropológicos, considerados diversos modos [illegible] que la tecnología [illegible] como opuestos a las normativas, pretendiendo así [illegible] como normas absolutas. ¿Hay que decir la verdad en todas las circunstancias, aunque con ello se pongan en peligro la vida de un inocente? Y no digamos nada de los problemas antropológicos que se adoptan por el bien del [illegible] y de la familia.

En todos sentidos, el hecho de que las normas particulares no puedan aspirar a tener una validez absoluta en la esfera intersubjetiva no legitima la exigencia de una absoluta libertad frente a toda norma. Si no se da una validez absoluta, menos aún se da una no validez absoluta de las normas. La alternativa «[illegible] [illegible] a [illegible] de acuerdo con una norma» y la correspondiente distinción entre ética y moral. En ética religiosa una norma [illegible] [illegible] que la moral algebraica [illegible] [illegible] del comportamiento [illegible] [illegible] [illegible] no [illegible] [illegible] [illegible] que

[*] Cf. [illegible]

—como hemos visto— sólo tiene en la sociedad de nuestro tiempo, como llevada a una posibilidad válida y absoluta.

Entre la validez absoluta y la no validez absoluta cabe la validez relativa de las normas. En la esfera intersubjetiva —a diferencia de lo que ocurre en el caso de la relación con Dios en cuanto último absoluto— se trata siempre de valores relativos, los cuales no se pueden declarar absolutos (incondicionados), sino que han de ser [illegible] en comparación con otros valores [illegible]. Así, para [illegible] [illegible] y prohibiciones son válidas, pero no por el número, sino en orden a la consecución del bien mayor. Por eso el uso [illegible] [illegible] [illegible] no son válidas de manera absoluta, sin excepciones y en cualquier circunstancia, sino de manera relativa, [illegible] de una sociedad condicionada. La validez [illegible] de las normas morales significa, pues, que unas válidas no [illegible] válidas en nuestro mundo respecto lo general a, en una situación dada, normas no [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

La validez relativa no significaría la validez relativa a de [illegible]. Esto es claro [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

La Biblia no constituye ni un nuevo epistemología alternativa ni un nuevo ordenamiento. Es más que la dominar la sola ley ni la sola situación. Las normas son la situación son vacías, y la situación sin normas es ciega. Las normas deben dominar la situación, y la situación debe precisar las normas. La humana en sentido social no es simplemente la lucha a norte en abstracto, sino de hecho a como se concretan la conocimiento. Sólo en una situación determinada se hace concreta la obligación, pero esa obligación en una situación determinada —que, naturalmente, sólo el intermedio está en condiciones de juzgar— puede llegar a ser absoluta. Nuestro deber depende de la situación, pero en una determinada situación puede convertirse en absoluto. Toda situación es transitoria, pues, por un momento absoluto y por otro que se precisa cambiar; una constante normativa general cuida a una variable particular relacionada con la situación.

A lo de lo dicho se habrá ido viendo que en la problemática de la elaboración y fundamentación de las normas concretas aplicadas la problemática —tratada sumariamente— de Dios y de la realidad. Teniendo la vista atrás, podemos establecer los siguientes paralelos:

- *La aceptación de normas autónomas para el hombre no le supone* (sólo de la confianza radical en la identidad, en el mundo y, sobre todo, en el valor de la realidad y de la existencia humana. Sin esta confianza radical no se puede decir de unas normas éticas auténticas por una razonable y fundada[*].
- *La aceptación de normas autónomas para el hombre* (pues con un imperativo absoluto e intocable es la aceptación clara de la fundada confianza radical en la realidad (y en la existencia humana), dado que éste está determinado por un fundamento, un sentido y un valor último; es de aceptación clara de la fe en Dios. Sin esta confianza en Dios no se puede decir de un imperativo absoluto de normas éticas por una razonable y fundada[**].

d) Problematicidad de las normas

En esta perspectiva parece predecir una total problematicidad de las normas. El hecho social mismo sigue no aparece problemático a la vez que multiforme. Es imposible que, desde el punto de vista empírico-moral, existan varias normas para conducir el ideal humano, varios modos de vivir bien, homosexuales, una sexualidad, de aquella sea la conducta.

Las obligaciones derivadas de las exigencias de la realidad están

* Cf. I. II.2 ss. La historia. ** Cf. I. II.2 ss. La realidad.

sólo de hecho articulaciones muy diversas, y es posible determinar de muy diversas maneras las necesidades y exigencias humanas. ¿Acaso no se mueven por diversos intereses todos los conocimientos, incluidos los conocimientos científicos de la sociedad? Los más brillantes círculos humanos, son todos esos investigadores empíricos, contemplan siempre al hombre desde un ángulo muy particular. Y la misma ética científica tiene siempre una perspectiva muy limitada, siendo incapaz de abarcar todos los aspectos del hecho social tanto en una visión de conjunto como en una descripción de sus configuraciones históricas. La vida humana presenta hoy tal diversidad y complejidad que es comprensible perfectamente el pluralismo en las concepciones morales. Las normas éticas y científicas abrazan continuamente en la vida concreta con las fronteras de lo realizable, y el individuo sentirse su obligatoriedad de muy distintas maneras.

Como se ve, no es tarea fácil determinar en qué consiste la verdaderamente humano. Y sería mucho más difícil si no se contara, definitivamente al menos, con unos criterios calificativos. ¿Por qué no he de ser verdaderamente humano el consumo y divertirse, como ha pretendido siempre la moral de los dominadores y en especial la del cristiano? Y la moral dominante acaso sea la de los dominados, como señalan Marx y el marxismo en su crítica contra la moral de una sociedad de clases. O bien, ¿por qué no he de ser verdaderamente humano el gozar y consumir, como pretende el hedonismo más o menos refinado de todos los tiempos (y en especial el de la actual sociedad de bienestar)?

¿Son realmente tan diversas las normas exigidas de las necesidades y exigencias humanas como para que en las bases de cada una una inevitable evidencia interna? ¿No es mucho más de probable, habida que de evidencias, siempre es mentalidad se vea apoyada por diversos elementos que los hacen plausibles, legitimándolos de una u otra manera? Tendrán la frase cristiana ha experimentado a lo largo de los siglos —como lo demuestran los estudios históricos— diversos cambios en sus concepciones sobre la bondad de la guerra, sobre la esclavitud y la revolución, sobre los derechos de la libertad y la obediencia, sobre la propiedad, el trabajo y la profesión, sobre la libertad de conciencia y la tolerancia, sobre el comportamiento sexual, el matrimonio, el divorcio y el aborto. ¿Acaso la regla de oro, aceptada por muchas religiones y filosofías y por el mismo Kant, es tan evidente que resulte siempre fundadora, incluso —por ejemplo— cuando regal a quien debe tratar como quiere que me tratasen a mí en dolor establecimiento a mejorarse este planeta, así política? ¿Qué política no implicaría moral? ¿Qué ciencia, cultura o forma económica no verdaderamente humana?

Incluso en cuestiones tan elementales como el amor y el odio no parece fácil decir por qué debo amar y no odiar. ¿No al odio, decididamente hablando, pero sí al amor? «No hay nada que fuerce lógicamente a alguien por qué no debe odiar cuando de ello no se sigue un de vida social tragico (aquí) para mí»[7]. ¿Por qué no, las de ser tan bueno o tan malo la gente como de pan, y la libertad vencer la opresión? «¿Cómo es posible justificar lógicamente que no debo odiar cuando el odio me agrada? El pensamiento no encuentra ningún fundamento que concuerde a los hombres y sirva para distinguir entre solidaridad y odio de horas, entre lealtad y crueldad, entre justicia y generosidad. Tendrán la figura permanente moda, tampoco de necesidad una preferencia a la sensibilidad moral»[8].

Como sucede con la concepción de Dios, que parte de la unidad de este mundo y del hombre, resultan las normas derivadas de esta realidad cuestiones sedimentadas. No se dan de forma meramente directa y objetivamente explícita. De ahí que tanto para el individuo como para la comunidad existan ambiguas, sutilmente indeterminadas. Y en particularmente difícil determinar en qué medida su total relatividad revela algo absoluto.

Frente a esta no evidencia, problematicidad e indeterminación de las normas y frente al escepticismo ¿cómo hacer surgir ahora una pregunta: cuál debe ser el modo real humano de hacer? Ciertamente sus normas, si no hablamos hablado siempre hombres que han experimentado, sentido y vivificado de tal manera en el sentido, la función concreta y el valor humano de esas normas, si no se dibuja nuevamente el sólo qué debe hacer y qué no lo realmente humano? ¿Debemos intentar poner la familia, el grupo social y el mismo Estado si no se pueden decir una y otra vez —por todos los procedimientos y medios posibles— qué es lo que hay que hacer, a qué hay que obedecer incondicionalmente, cuál es el mínimo normativo humano, verdaderamente humano?

2. El carácter de lo cuestionable

Son pocos los personas —no sólo no saben dudar— capaces de utilizar las múltiples posibilidades modernas de información y comunicación y llegar así a un comportamiento plenamente crítico y autónomo en la sociedad. Si la personas más críticas y autónomas se guía sólo por unas normas creadas y justificadas por ella mismas.

[7] M. Horkheimer, Der Zweifel und die Ideale, [illegible] por H. Gamm, Hamburgo 1963, 80.
[8] M. Horkheimer, loc. cit., 86.

Nadie parte de cero, no sólo porque estamos condicionados por el ambiente, preprogramados y guiados por el instinto, sino porque nos hallamos en el seno de una comunidad, dentro de una tradición. Nuestra humanidad nunca que nosotros ya intuimos, vivir humanamente en unas diversas situaciones. Un comportamiento humano normativo está siempre sujeto a una mediación humana, mediación que se concreta en palabras, normas, autoridades y instituciones que no son dictadas de verdades generales, sino que brotan necesariamente de la compleja textura entre una reflexión intelectual y un compromiso humanitario: un «bien» siempre asumiendo como «bueno» no más que las «convenciones» por los «buenos». Todo lo que se pudiera explicitar a «bueno» a «mi propio» «no» no tiene «no» más «bueno» al «consciente» individual del bien, de las normas, modelos y signos es objeto de una mediación social.

De ahí que no haya bien, ni filosófico ni teológico, «bien» de «mi» por los hombres «bien» e «imperativo» como obligatorio a la «realidad» de los hombres. En «mi» «bien», la «bien» teológico —como la teología científica en general[9]— puede «comunicar» un «sentido» y «mismo» humanos, puede «iluminar» «horizontes», «dulcemente» «perspectivas», «dirigir» «proyectos», «poner en crisis» «mi» «forma de «bien», «no» «verdadero» o «falso», «arbitrario» o «injusto». Puede contribuir a «revelar» «universalmente» la «adopción» de «nuevos» «bien» «bien». Integrado en los «múltiples» «conocimientos» de las «ciencias humanas», puede «relegar» «nuevos» «impulsos», «problemas» y «posibilidades» que «permiten al «ser» humano» «alcanzar» «nuevas» «dimensiones» y «adquirir» «más» «objetividad» y «consciencia» «al» «presente» y «al» «futuro» que «ya» «es» «visionario». Pero todo esto, lejos de «sustituir», debe «fomentar» la «libertad» de la «sabiduría», la «forma» de la «experiencia» y, «sobre» «todo», el «poder» de la «palabra» «convincente».

«Nunca» «no» «hace» «bien» «el» «hombre» «que» «recurre» «a» «las» «experiencias» «y» «sentimientos» «de» «una» «sociedad», «a» «las» «grandes» «tradiciones» «humanas» «y» «religiosas», «al» «nuevo» «espíritu» «de» «una» «autoridad», «para» «solucionar» «sus» «propios» «problemas». «Sus» «conciencia» «que» «obtiene» «el» «conocimiento» «de» «su» «vida», «sus» «acciones» «y» «sus» «motivaciones»? «Creo» «que» «nadie» «puede» «adherirse» «a» «la» «responsabilidad» «personal» «de» «su» «propio» «comportamiento» «y» «de» «los» «principios» «que» «rigen» «su» «vida». «Pero» «precisamente» «por» «eso» «tiene» «una» «importancia» «extraordinaria» «para» «el» «hombre» «decidirse» «a» «pensar» «por» «sí» «que» «le» «diga» «algo», «que» «le» «diga» «la» «decisión». «De» «todo» «lo» «que» «precede» «se» «sigue» «claramente» «que» «el» «cristiano» «reconoce» «en» «Cristo» «a» «aquel» «que» «le» «dice» «la» «decisión», «indican» «no» «orden» «a» «las» «normas» «concretas». «Pero» «Con» «consciencia» «del» «mundo» «los» «problemas» «en» «la» «pensar»?

[9] Cfr. H. Küng, ¿Dónde se ha de situar la teología científica?

4) ¿Normas específicamente cristianas?

Como en el caso de la antijuridicidad en la escuela del Hoy, también a propósito de la antijuridicidad de las normas éticas se podría decir que hoy valoran «hombre» en el sentido bíblico. Pensemos en el Antiguo Testamento, especialmente en los «diez mandamientos» (el decálogo), importantísimo también para la tradición cristiana: «Honrarás a tu padre y a tu madre, no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio...». Pero precisamente aquí se advierte algo que es previo (frente), alguien de modo concreto: también los preceptos y las prohibiciones de la Biblia están referidos a una realidad humana. De la Biblia en general sólo los teólogos no han que evitar nada.

1. El elemento distintivo del «deber concretamente» es que los preceptos y prohibiciones positivos, «en la ley con Yahvé», lo cual ha «identificado todos los preceptos y prohibiciones a la voluntad del Dios de la alianza».

Si nos atenemos a los resultados de la investigación «neotestamentaria»[1], «mayoría del «elementos éticos del Antiguo Testamento» —«el por no comprendo el por qué hemos»— «aquí del «Dios». Las «reglas» que se «pueden aplicar» sobre el «Dios de los profetas» y de la literatura «sapiencial» «ética», con «mayor razón», para el «problema» «ética de la ley». El «lugar» «ético del Hoy»[2] «contiene un conjunto de disposiciones divinas particulares» «diversas en «nuevo» y «procedentes de diversas fuentes». Los «elementos» «más «antiguos» —«las diez palabras»[3], «que pertenecen en «las «ordenanzas»[4]— han «recibido» «su propia «experiencia» «histórica». Las «prohibiciones» de la «segunda tabla», «relativas» a las «relaciones interhumanas», «se «remiten» a «los «reflexivos» «morales» y «jurídicos» de las «culturas» «circundantes» «contemporáneas» «análogas» «en el «ambiente» del «Próximo Oriente». «Debe» «interpretarse» «en «lugar» «de»

[1] Se refiere a los «teólogos del Antiguo Testamento», «el «neotestamento» W. «Eichrodt» «Teología del AT» [illegible] «en «la Biblia» «Teología del «Antiguo Testamento» [illegible] «W. «Eichrodt» «Teología del «Antiguo Testamento» [illegible] «W. «Eichrodt» «Teología del «Antiguo Testamento» [illegible] «W. «Eichrodt» «Teología del «Antiguo Testamento» [illegible] «Dios» «Yahvé» «Dios» «Antiguo Testamento» [illegible] «Sobre el «Decálogo», «aquí «sólo» «Ex» «Antiguo» «Testamento» [illegible] «Ex» «Antiguo» «Testamento» [illegible] «Ex» «Antiguo» «Testamento» [illegible]

[illegible] absoluta y de una significación representativa para círculos más amplios.

Se llega, finalmente, a una nueva transparencia del hecho moral. Los mandamientos y las prohibiciones mantienen su sentido moral y siguen siendo voces portadoras irremisibles de la humanidad. Pero, al mismo tiempo, adquieren una nueva transparencia religiosa, como dice aquí Pablo: Israel quiso ser abogado del hombre. La observancia de la Ley vivía a ser así expresión del vínculo de fe y amor con el Dios de la alianza. Y aunque las normas surgían de manera autónoma, en virtud de experiencias humanas y a raíz de su verificación, vino su significación que en Israel hacía una Ley imperativa; no hay más que los preceptos del Dios de la alianza, el cual habla y actúa en la historia. Lo mismo que el sábado de la Ley, el sábado cristiano (ahora también) será posible por los preceptos en la mayoría del culto cosmológico de Dios y por la literatura sapiencial en la noción religiosa individualista de la solidaridad.

2. El elemento decisivo del ethos cristiano no son los preceptos y prohibiciones particulares, sino la fe en Cristo, gracias la cual estamos vinculados a Cristo Jesús y a su señorío sobre los preceptos y prohibiciones.

Si nos atenemos a los resultados de la investigación neotestamentaria[*], debemos decir que incluso las exigencias éticas del Nuevo Testamento —ya por su contenido, ya por su forma— han bajado del cielo. Y lo que vale para el ethos del Nuevo Testamento en general vale en particular para las exigencias éticas del apóstol Pablo. En algún rato se debería hablar de una ética paulina, pues Pablo no hacía la ciencia moral ni una teorética, sino que tenía —y esto es importante— un «discernimiento» (pneumata) de la realidad humanística y, sobre todo, de la fe.

Probablemente no se le pueden atribuir los catálogos de moral familiar con sus recomendaciones para las diferentes categorías de personas —«pueblo» usual en la Biblia popular protestante de

[*] Cf. [illegible]. Vd. la bibliografía sobre la investigación paulina. La cuestión que el problema aquí cual [illegible] [illegible]: C. Weber, *Die Ethik der urchristlichen Parusie in der paulinischen Gemeindeethik*, Die Sorge [illegible] Gütersloh 1962; W. Schrage, *Die Stellung zur Gesellschaft in der paulinischen Parusie. Ein Beitrag zur Geschichte der Gemeinde*, Gütersloh 1961; A. Grabner-Haider, *Paraklese und Parusie bei Paulus. Motive und Welt des Denkens der Paulus Briefe*, Münster 1968. Sobre la ética neotestamentaria en general cf. entre las [illegible] del NT, la obra compendiosa de E. G. Selwyn, *St. Peter*, [illegible] 1947, la obra [illegible] de E. G. Selwyn, *St. Peter*, [illegible] 1947; W. Schrage, *Die ethischen Entscheidungen*, [illegible] 1961; [illegible] *Die Ethik des Neuen Testaments*, Göttingen 1970.

la Iglesia (Efesios, Mateo) —, tal como los que aparecen en la carta a los Colosenses[*] y en la carta a dos filemón (que depende de aquella) —y, más tarde, en las cartas pastorales y en los Padres Apostólicos. Pero es indudable que Pablo amplía elementos y conceptos de la filosofía helenista popular de su tiempo. El hecho mismo [illegible] una cita (en la carta a los Filipenses) el término «virtud», que constituía uno de los puntos centrales de una ética, lo cobra hasta del punto de términos griegos, y en particular estoicos, que algunos han querido ver en este pasaje una «apoteosis de la ética griega» [illegible]: «Todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo amable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tomadlo por norma»[*]. No obstante, en los dondo catálogos de «virtudes y vicios»[*] en número Pablo sobre a la «ambivalencia» [illegible] que a la helenística.

Por tanto, el hecho de que se propugne tal o cual «moral» [illegible], por incomparable que sea en sí misma, no es algo específicamente cristiano[*]. Los preceptos que toma Pablo de la «ambivalencia» pagana o helenista proceden originariamente de otro mundo. Pablo no sigue un determinado principio de «ética» o «elección», sino que justifica sus exigencias éticas recurriendo a diversos motivos: el culto de Dios, el seguimiento de Cristo, el designio escatológico, el «amor de Cristo», el Espíritu Santo, el amor, la libertad, el ser en Cristo. Incluso cuando emplea algunas palabras clave como «libertad» o «libertad», no está pensando en una serie de ideas «intemporales», sino que se refiere específicamente al contenido indivisible del individuo y de la comunidad cristiana frente a su Señor.

La «particularidad» cristiana no consiste sólo en la «exigencia» cristiana en el marco de la «alianza de Cristo Jesús» revelado. No se trata, pues, únicamente de la «moralidad» moral. Tanto el «no» como la «nueva» cara bajo el dominio del Señor Jesús, no el indicativo está contenido en el imperativo. Jesús, a quien pertenecemos de una vez por todas en el bautismo (por la fe), debe seguir siendo el Señor «sobre nosotros»; son tres de pertenencia de «alianza del Crucificado» «opuesto al Crucificado». La «obediencia» y la «santificación» son inseparables porque ambas implican una «configuración con Cristo». Pero no diferencias en cuanto que este personas, incluido en el bautismo, no se realiza de una vez por todas, sino que se permite «vivido y padecido» continuamente en múltiples

[*] Col 3,18-4,1. [*] Flp 4,8.
[*] Confrontar, en conjunto: Gál 5,22; Ef 4,2; confrontar la versión: Rom 1, 29-31; 1 Cor 6,9; 2 Cor 12,20; Gál 5,19-21.
[*] Sobre lo que sigue cf. K. Stalmann, *Ethos des Neuen Testaments*, Gütersloh 1970.

situaciones[*]. Así, la doble posición no es más que un reverso antropológico de su cristología.[*]

De este modo, al abordar los contenidos fundamentales del comportamiento ético, vamos a dar de nuevo en lo que es el núcleo del presente libro: las palabras y las obras, la muerte y nueva vida de Cristo Jesús. Lo cual conduce a la vez consagrar, finalmente, a partir de la fe en, que esta novedad arranca del Jesús concreto para determinar en qué consiste lo cristiano.

5.1 Una persona concreta, un año de un principio alternativo

La problemática a la acción cristiana como vinculada a la persona de Jesús no sólo es cuestión histórica, sino también material. El planteamiento como doctrina es inseparable de Pablo y de su vida, lo mismo que el mensaje como sistema es inseparable de Marx y de su muerte. En cambio, por lo que se refiere a Jesús de Nazaret, como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, no disponemos una unidad así como su vida y su muerte, sino un dinamismo, que como línea alternativa y generadora no puedes decir de qué se trata, exactamente. No pues el Jesús histórico, y con mayor razón para el que los contemplo en la vida divina y las más lograda por Dios, se da una total coincidencia entre la persona y la misión. Si no problemática, su vida y su proceso histórico terminado en un fracaso, no lo anula, no algo el mensaje de Dios, sólo tiene su mayor historia sólo la desaparición de su misión, dejo, que primero en la misión de Dios la vida así la misión del hombre, no habría desaparecido. Pero si es Dios en la vida misma con Dios, mientras de su persona algún punto el signo vivo de que también su misión tiene futuro, sigue comprometiendo con ella y mantener adhesión. Y nadie podrá alegar que con su Jesús, el Verbum por excelencia, si no se declara con los hombres en favor de su misión. Sí, por el contrario, nadie podrá prescindir su misión si su mano de hombre no con relación de seguimiento y compromiso con él.

El seguimiento y adoración no lo que distingue a los cristianos de los discípulos y partidarios de otras grandes humanos, puesto que los cristianos están vinculados a la persona de Cristo, no sólo a su doctrina, sino también a su vida, muerte y nueva vida. Después marxismo o freudismo pueden ser muy semejante en relación con su maestro. Incluso Marx y Freud hayan comprendido profundamente sus obras, no pueden vincularlas y aplicarlas sin una vinculación

[*] E. Kasemann, *op. cit.*, 145. [*] *Ibid.*

especial a la persona de sus maestros. Sus obras, sus doctrinas, pueden ser relativamente separadas de su persona. En cambio, los evangelios, la «doctrina» (mensaje) de Jesús, no son inteligibles sin su «misión» significada a que se refiere a la vida de su vida, de su muerte y de su nueva vida: su «doctrina» en el Nuevo Testamento no es separable de su persona. Para los cristianos, Jesús es indudablemente un maestro, pero es también mucho más que un maestro: es la mesianicidad personal, viva y determinante de su misión.

Y por eso su persona mesianicida vive de su misión. Jesús no podía jamás convertirse —como en Marx o en Engels en «teoría» sistema científico— en un mitado muerto y desarraigado, en una «misión» sin vida, en el objeto desarrollado de un culto o de la personalidad. Este Cristo vive en el mismo Jesús de Nazaret que vive y predicó, sanó y padeció. Este Cristo vive en Jesús y a una adhesión de vida en el a una vida misión. Tampoco tiene a esta capital social, vive a un seguimiento primitivo y personal.

Adoración a Cristo —en distinto que el Nuevo Testamento no utiliza más que el verbo[*]— significa un detalle de fe, no un mandamiento como cuando Jesús muestra los caminos de su discípulo, pero al mismo tiempo su adhesión con el Jesús, el primer signo de seguimiento y discipulado, confesión a él, perfeccionamiento y culminación la vida de seguimiento con su modelo. Seguir a Cristo quiere decir adherirse a él y a su misión y mantener el propio mismo (pero vivo) siguiendo sus indicaciones. Esta posibilidad fue considerada desde el principio como la gran novedad: no se trata de un deber, sino de un poder, de una autoridad recibida a seguir una forma de vida, de una verdadera gracia que no prescinde más que la voluntad de «apropiarse» Jesús y plantear la propia vida en consecuencia.

Lo que importa no es el planteamiento de la vida. Con frecuencia resulta difícil justificar convincentemente una determinada decisión. ¿Por qué? Porque una decisión no se explica simplemente a partir de las disposiciones y motivaciones inmediatas, sino que radica en un planteamiento de fondo, en una actitud y concepción fundamental. Para justificar plena y racionalmente una decisión es hacer referencia todos los principios en que se funda, sino que se precisa referirse también las consecuencias que de ella se pueden

[*] Informe de la bibliografía completa (todos en GR, 9.1.4, cf. R. Bultmann, *Die Theologie* (Munich 1980); K. Barth, *Kirchliche Dogmatik* IV, 1, [illegible]; A. Schlatter, *Kirchliche und Christliche Moral* (1987); E. Lamma, [illegible] (1980); G. Bornkamm, *Religion und Sittlichkeit im Zeugnis des Neuen Testaments* (Tübingen 1987); M. Bergel, *Ethik und Christen* (Berlin 1940).

[illegible] Esto quiere decir que sería necesario hacer una descripción detallada del planteamiento de la propia vida (un estilo y una apariencia), del cual forma parte esa decisión. Pero [illegible] hacer esto en la práctica? Ello prácticamente imposible hacer tal descripción. Los hombres que más se lo aproximan se dan en las grandes religiones, especialmente en las que ventilan con figuras históricas que han realizado en la práctica esa forma de vida*.

Lo lo cristiano es esto de una grande religiosidad cuya forma consiste en que puede existir a una figura histórica concreta y determinada para justificar y sostener identificadamente un planteamiento, una trayectoria y un estilo de vida (pudiendo la relación en Cristo Jesús se posible —con plena fundamento, como hemos visto— describir, de manera tan amplia como concreta, el planteamiento y estructura fundamental de la vida de un hombre, su forma, su estilo y trayectoria. Es evidente que todo el mensaje cristiano apunta no sólo a determinadas decisiones, actitudes, motivaciones y disposiciones, sino también a un planteamiento absolutamente nuevo: a una conciencia profundamente transformada, a una nueva actitud fundamental, a una nueva escala de valores, a un radical cambio de comportamiento y a una conversión del hombre entero (metanoia*). Y es claro que esta figura histórica es todo constituyente que con otra importancia, un principio plenario, una norma general y un sistema permanente inexplicable de Jesús se de encarnación de una nueva escala de vida.

1. Por ser una persona histórica concreta, Jesús posee una plenitudes que no puede tener una idea vacua, un principio abstracto, una norma general o un sistema conceptual.

Las ideas, los principios, las normas, los sistemas no poseen la movilidad de la vida, la maleabilidad plástica y la imaginativa e inimaginable riqueza de la existencia concreta concreta. A pesar de su claridad y precisión, de su sencillez y maleabilidad, de sus posibilidades de elaboración y concretación, las ideas, los principios, las normas y los sistemas aparecen desvinculados, abstraídos de la totalidad y, por tanto, sin valor en contacto con la realidad. En la abstracción entra la indiferenciación, la rigidez y cierta falta de concreción, adaptación todo ello por la pérdida del pormenorizado.

En cambio, una persona concreta no sólo valoriza el pensamiento y el discurso racional, sino también la fantasía, la imaginación y las emociones, la representatividad, la creatividad y el espíritu

* [illegible] Oliver, *The Conquest of Morals* (Oxford 1955), grande [illegible] la página [illegible] *Ética [illegible] Moral* (Madrid [illegible]) [illegible] P. W. Carlos, *Elementos Básicos de Moralidad* (Cádiz, [illegible] 1959) [illegible]
* [illegible] *Conversión* [illegible]

de interpretar, es una realidad, todos los sistemas del hombre. Podemos dibujar una persona*, pero no un principio. Una persona tiene la posibilidad de que se establezca con ella una relación existencial directa: de una persona se puede acercar cuna, y no ella nuevas, sugerentes, diversas y hasta ecléctica. Y así como no se puede escribir una historia por un paladín de ideas abstractas, así tampoco se puede escribir un relato por una grandiosidad o consecuencia, una tangente por un concepto o una elucidación por una noción*. La persona no se deja encerrar en fórmulas.

En el sentido más profundo y amplio de la palabra concretísimo, un principio no puede amar, pero sí una persona viva: anda dicen, conversa contigo, te palabra amorosa, los ejemplos arrastran [illegible]. No es casual que se hable de un ejemplo absolutamente. La persona confiere realidad a una idea o a un principio: les da sangre, les concretiza. Entonces el hombre no sólo realiza algo de una idea o ideal, sino que lo va ejemplificando vivido. No se le prescribe una norma abstracta, sino que se le propone un modelo concreto. No se le dice unas simples directrices, sino que se le ofrece la posibilidad de contemplar una vivida total de su vida. El hombre no es así no sólo la obligación de cumplir un programa, una ley, un ideal axiológico genérico, o de realizar un planteamiento de vida existencial, sino también la posibilidad de poner su confianza en un Cristo Jesús e intentar ajustar su propia vida a un modelo. Entonces Jesús, con todo lo que tiene de determinante, aparecerá no simplemente como un ejemplo humanísimo*, sino como la verdadera vida del mundo*.

2. Por ser una persona histórica concreta, Jesús posee una personalidad frente a la cual las ideas, los principios, las normas y los sistemas resultan nulos. Las ideas, los principios, las normas y los sistemas carecen de publicos y de voz. No pueden llamar al encuentro. Son lenguajes de interpretar o exigir. Es por él no tienen autoridad. Es preciso que alguien se la confiera. En lo contrario, quedan inadvertidos y sin prestar ni gloria.

Una persona histórica concreta tiene un nombre propio inconfundible. Y el nombre de Jesús —nombre muy pronunciado con un hacer y tener— puede significar un poder, una protección, un

* [illegible] *El Cristo de la gloria?*
* [illegible] *El Jesús de la [illegible]*
* Pudiendo la siguiente [illegible] [illegible] [illegible]

colegio, una universidad, porque promueve la humana, la libertad, la justicia, la verdad y el amor frente a la inhumana, frente a la opresión, la opresión y la injusticia. Una persona histórica concreta tiene palabra y voz. Puede llamar y convocar: el seguimiento de Cristo se funda exclusivamente en su persona (llamada por su figura y su vida, es decir, en una comunión (que hoy ocurre por mediación de la palabra humana). Una persona histórica concreta puede interpelar y exigir, y el seguimiento de Cristo lleva a recibir la exigencia planteada por su persona y su destino, a comprometerse en una dirección determinada. Gracias a la mediación de la palabra, una persona histórica es perceptible por vecinos de los siglos. Y el hombre, con la percepción de su oído, quizás no se fije en la palabra del Señor Jesús, es llamado a tomar una interpretación de la vida humana y a dar forma a esta vida.

Sólo una figura viva, en un principio, puede ser mediatamente entendida: puede herir, exigir, provocar. La persona de Jesús no se convierte inmediatamente por su plasticidad o humanidad, sino también por su capacidad de convocatoria. Ella puede mediar la intimidad del hombre a su convocatoria existencial libre, puede ofrecer una fundamental confianza en Dios que capacita al hombre para emprender sólo consciente a la invocación y a la exigencia de esta persona. Permite el deseo de amar de acuerdo con mi exigencia y señala un camino practicable para realizarla en la vida diaria. Y pone una autoridad y un estilo que llevan al seguimiento incluso cuando no se puede probar por vía exclusivamente racional por qué tal comportamiento tiene sentido y validez. De este modo, Jesús —con todo lo que es y significa— se convierte en algo como día luz, cómo como una palabra de Dios que habla entre los hombres[7].

3. Por ser una persona históricamente concreta, Jesús permite una verificabilidad en comparación con la cual las ideas sólo resultan: ideales inalcanzables, los sistemas, leyes inverificables, los principios y dogmas, utopías ajenas a la realidad.

Las ideas, los principios, los sistemas y los dogmas no son la realidad; sólo determinan reguladores y orientadores de la misma. No alcanzan una realización, sólo que se limitan a exigirla. De ser si no tienen realidad en el mundo y dependen de alguien que los realice.

En cambio, una persona histórica tiene una realidad indiscutible, por más que no la pueda interpretar de distintas maneras. No se puede negar que Jesús existió, que anunció un mensaje

[7] Jn 1,14.

determinado, que se caracterizó por un comportamiento, que realizó unos actos concretos y que sufrió hasta el fin un destino personal. Su persona y su camino no son una vaga posibilidad, sino una realidad histórica. A diferencia de una idea o una norma, una persona histórica no puede ser manipulada por otra: no, lamentablemente, ella misma. Con la muerte pueden no de personas históricas de Jesús, el hombre puede saber que su mensaje es practicable y necesitable hasta el fin. No es cosa de un simple imperativo: ¡Busquen el camino y rehabilítense, liberense! Se presenta un indicativo: El encontró ese camino, y de cada —a la vista de él— rehabilitado, liberado.

No un principio, sólo una figura viva puede ser inmediatamente alentadora. Sólo ella puede acreditar así la posibilidad de realización. Sólo ella puede mostrar así el seguimiento: facilitando y facilitando la confianza en que es posible seguir el camino, disipando las dudas sobre la capacidad para alcanzar fines. Este mes añade un nuevo criterio: no se trata simplemente de un objetivo concreto, de un ideal al margen del tiempo, de una norma genérica de conducta, sino de una realidad, de una persona concreta que hasta ampliar con ideas concretas. Las normas tienden a un mínimo; Jesús, al máximo, pero de modo que el camino es practicable y accesible al hombre. Y así Jesús —con todo lo que es y significa— se convierte en algo como clave y equilibrio para el hombre, sino como el camino, la verdad y la vida[8].

Así, pues, Jesús evoca como una persona concreta y determinante: con su plasticidad, convocatoria y realizabilidad, atrayendo, exigiendo, alentando. Y con esto ofrece y esta equilibrio, con esto orientación, esta convocatoria y esta ayuda quedan ya claramente expresado en qué consiste el elemento decisivo de la verdadera cristiana, de la fe cristiana: qué es el criterio de lo cristiano, lo específicamente cristiano, el más diferente propiamente cristiano[9].

c) *Lo específicamente cristiano en la fe*

Tendría en la vida es inútil buscar el elemento específicamente cristiano tratando de identificarlo abstractamente en una idea o principio, en una moralidad, en un horizonte de sentido, en una nueva disposición o mentalidad. Obrar por nuevos o con el fantasía, obrar en el horizonte de una sensibilidad o de una nueva comunidad fiduciaria es algo que, a fin de cuentas, está al alcance de cuanto: justos, escrupulosos, humanistas de diversos cultos. El término

[8] Jn 14,6.
[9] Los mejores nuevos estudios, especialmente los de A. Auer y F. Böckle.

de la colectividad, la especificamente cristiana —tanto en la doctrina [illegible] como, consecuentemente, en la obra— no es algo alternativo, ni siquiera una idea de Cristo, una ideología o un sistema conceptual relacionado, sino ese Jesús que es Cristo, la nueva vida.

Si es absolutamente legítimo, como hemos visto, sacrificar la «Gemeinschaft» cristiana a la adopción de nuevos fines establecidos diversos, concretamente con otros «fines» económicos, también no legítimo detener los diversos beneficios que se dan en el «Reino de Jesús» y determinar los elementos necesarios con «fines superiores» [illegible] o grupos. Jesús no fue el primero en proponer que no existen determinados fines sacrificados [illegible] los «fines de producción», sino también algunos importantes de tipo superior (como la «gloria de Dios»): todos ellos aparecen en «fines concretos»*. Pero no sería un fuerte por dominar los procedentes en Dios quien por ello el «Reino» contenía de los «objetivos» fines de Jesús, los cuales no son un conjunto de horizontes diferentes en un «horizonte de conocimiento» [illegible] de «ideas», de «operaciones» y «relaciones» [illegible] y «fines», de «grupo» «sociales» y «horizontes» [illegible]. Y sobre todo, en Dios pasa por «ser la «colectividad» y «unidad» de Jesús en «su» «objetivo»: la «colectividad» de los «mandamientos» a «fines» «específicos» «concretos», «Creación de «nuevo» a «Dios» y al «prójimo». La «universalidad» y «unidad» del «nuevo» al «prójimo» no «es» «nuevo» «ni» «ni» «pueden» «ni» «Dios», «ni» «nos» «conocen» «ni» «nosotros», «ni» «al» «nuevo» «al» «mundo»*. Pero la «dureza» «es» «que» «todo» «esto» «no» «es» «comprendido» «plenamente» «al» «no» «se» «sitúa» «en» «el» «contexto» «de» «la» «persona» «y» «el» «destino» «de» «Jesús». ¿Qué «quaestio» «dicit» «esta» «afirmación»?

Es posible encontrar en la «música» de Wolfgang Amadeus Mozart las «obras» de su «padre» y las «influencias» que «sobre él» «ejercieron» Leopold Mozart, Schobert, Johann Christian Bach, Sammartini, Pergolesi, Paisiello, Haydn y «otros», pero con «ello» no se «habrá» «explicado» el «fenómeno» Mozart. Es «en» «Jesús», que se «sitúa» «fuera» del «mundo» «musical» de su «tiempo» y de «toda» la «tradición» «musical» «disponible», «se» «pueden» «encontrar», «también» «con» «mayor» «claridad» «y» «no» «en» «variado» «equilibrio», «sobre» «los» «valores» «y» «glorias» «musicales» «de» «su» «tiempo»: «se» «pueden» «analizar» «los» «elementos» «dodecafónicos» «o» «simplemente» «de» «su» «música», «los» «elementos» «homofónicos» «y» «polifónicos», «sencillos» «y» «galantes», «contemporáneos» «y» «de» «vanguardia», «pero» «sin» «llegar» «con» «ello» «a» «hacerse» «con» «idea» «de» «lo» «nuevo», «dulce» «y» «espiritual» «de» «la» «música» «de» «Mozart»: «esta» «novedad» «espiritual» «no» «el» «conjunto» «en» «una» «unidad» «superior» «existente» «en» «la» «libertad» «de» «espíritu», «en» «el» «mismo» «Mozart» «en» «música».

* Cf. III, 2b4 c): «Fuerzas del» «mercado».
* Cf. III, 2b10 d): «La» «normativa» «colectividad».

Actualmente, en el «fines» de Jesús se «pueden» «descubrir» y «recomponer» «todas» «las» «tradiciones» y «posibles» «posibles», «pero» «sin» «llegar» «con» «ello» «a» «conjuntar» «el» «horizonte» «Jesús». Se «puede» «subrayar» «en» «Jesús» «la» «permanencia» y «universalidad» «del» «nuevo», «se» «puede» «destacar» —«en» «comparación» «con» «la» «otra» «parte»— «la» «caducidad» «del» «monoteísmo», «de» «la» «concentración», «de» «la» «temporalidad», «de» «la» «sacralización» «del» «mito» «de» «Jesús», «se» «puede» «poner» «el» «énfasis» «en» «el» «nuevo» «horizonte» «de» «sentido» «y» «en» «las» «nuevas» «construcciones», «pero» «sin» «llegar» «con» «ello» «a» «captar» «lo» «nuevo» «y» «específico» «de» «Jesús». «Lo» «nuevo» «y» «específico» «de» «Jesús» «en» «el» «conjunto» «no» «es» «unidad», «ni» «el» «mismo» «Jesús» «no» «es» «obra».

Nos encontramos así «en» «el» «plano» «de» «vida» «específico» «de» «Jesús», «sin» «llegar» «todavía» —y «aquí» «no» «sería» «la» «analogía» «con» «Mozart»— «al» «plano» «de» «vida» «específicamente» «cristiana», «que» «precisamente» «se» «basa» «sobre» «el» «mismo». Pero «lo» «que» «se» «refiere» «a» «la» «vida» «cristiana», «no» «es» «posible» «captar» «en» «qué» «consiste», «lo» «específicamente» «cristiano» «si» «todo» «se» «refiere» «a» «considerar» «la» «predicación» «de» «Jesús», «el» «Sermón» «de» «la» «Montaña» («sobre») «vulnerabilidad» «tanto» «por» «las» «fuerzas» «a» «la» «situación» «del» «mundo» «actual», «como» «el» «mismo» «no» «tiene» «pensado» «nada». «Pero» «el» «Jesús» «histórico» «del» «Sermón» «de» «la» «Montaña» «y» «el» «Cristo» «del» «crucificado» «en» «cruz», «en» «la» «dimensión» «de» «la» «nueva» «divina», «la» «nueva» «y» «la» «consecuencia», «sin» «las» «cuales» «el» «Jesús» «que» «predicó» «quedó» «hundido» «llegado» «a» «ser» «el» «Cristo» «Jesús» «predicado»*. «Lo» «específicamente» «cristiano» «es», «pues», «el» «contenido» «de» «la» «unidad», «que» «vemos» «Cristo» «Jesús» «que» «predicó» «y» «es» «predicado», «que» «fue» «crucificado» «y» «sigue» «vivo».

Cualquier «colección» de la «cosa» de «Cristo Jesús» «a» «una» «cosa» «cualquiera» «de» «Jesús», «cualquier» «colección» «que» «pueda» «poner» «conjuntamente» «a» «la» «dimensión» «divina» «de» «una» «Jesús», «pertenece» «a» «la» «primacía» «de» «obligatoriedad». «La» «vida» «cristiana» «queda» «así» «a» «merced» «de» «un» «arbitrario» «pluralismo» «vivo». «Sólo» «con» «dificultad» «y» «a» «posteriori» «la» «gracia» «tomó» «conciencia» «con» «obras» «del» «Nuevo» «Testamento»* «que» «muestra» «acontecimiento» «de» «Jesús», «de» «la» «comunidad» «primitiva», «de» «Pablo» «y» «del» «mismo» «del» «Nuevo» «Testamento» —«algo» «así» «como» «nuevo» «nuevo» «evangelismo»—, «como» «si» «aquí» «pudiéramos» «hablar» «de» «una» «teología» «cristiana» «con» «sentido» «teológico» «histórico». «Todo» «otro» «cristiano» «debe» «tener» «muy» «en» «cuenta» «que» «su» «fundamento» «ya» «está» «puesto» «y» «que» «que» «fundamento» «no» «es» «simplemente» «el» «principio» «del» «nuevo», «o» «la» «relación» «entre» «el» «mundo», «o» «la» «temporalidad», «o» «la» «escatología», «sino» «sólo» «Cristo» «Jesús»*.

De todo «nuestro» «libro» «se» «desprende» «que» «el» «nuevo» «a» «este» «mundo»

* Cf. III, 2b4 d): «Jesús».
* «Los» «cuatro» «sabe» «Jesús», «con» «fundamento» «de» «la» «comprensión» «teológica» «sobre» «a» «la» «obra» «del» «Nuevo» «Testamento» «de» «R.» «Bultmann».
* Cf. Gal. 3,28.

[illegible], precisamente en el plano de la psique humana, en algo muy distinto de una nueva Revelación. De ahí que podamos prescindir de convicciones objetivas, mantenidas de manera general a través de dichos. Pero si citamos las palabras inspiradas de un hombre que vio allí nacer el organismo de Cristo, dice que la penetró hasta el fin. Refiriéndose al contenido del organismo, dice: «No es otro la vivendación a Cristo Jesús, es decir, la experiencia completa con toda preparación, con todo idealismo, con toda legalidad. No cabe ningún otro contenido, porque el único contenido es Jesús. No hay otras convicciones fuera de Jesús. El contenido es Dios» (J. Boehme)[*].

d) El modelo fundamental

En este punto debemos, sin duda, salir al paso de dos malentendidos.

El primero es que, a pesar de que la figura histórica de Jesús haya sido presentada en su plenitud, perceptibilidad y realizabilidad, no pretendo y no vamos a poder imitar a pulso las bellas abstracciones «ideales» y «cristianas» que hacemos del hombre Jesús que era. Por el contrario, la plenitud de Jesús arranca de tal manera, su perceptibilidad es tan exigente y su realizabilidad tan alentadora que el hombre se ve enfrentado a una decisión clara e inevitable, la cual es por fuerza una decisión de fe: confiar en ese personaje, entregarse a la causa de Jesús, seguir su mandato.

El segundo malentendido es que quiero ver los divididos en la fe por Jesús, por su vivir y su morir, tampoco necesitan en él una «línea» respuesta general a todos los problemas básicos de la vida diaria, como la limitación de nacimientos, la educación de los hijos, el control del poder, el sistema de seguridad, el trabajo en cadena o la lucha contra la contaminación. Jesús no es un modelo «religioso» que se debe copiar servilmente en todos los detalles, sino un modelo básico que hoy que realizar de infinitas maneras de acuerdo con las diversas situaciones, lugares y personas. Los evangelios no le aplican ningún adjetivo «bíblico» o «cristiano», sino que lo describen «en sus acciones y palabras». Lo que él no se refiere no lo que hace. Esto Cristo Jesús admite un seguimiento de correspondencia y revelación con él, pero no una imitación en el sentido de simple copia.

Cuando un hombre se entrega a Jesús como a la norma decisiva, cuando se deja atraer por la personas de Jesús como por el modelo básico de una manera de ser y vivir la vida, queda transformado su vida en ser. Jesús no es una meta externa, una dimensión vago, una regla general de conducta, un ideal fuera del tiempo. Respuesta a indaga en la vida y la conducta humana no tanto desde fuera cuanto desde dentro. El seguimiento de Cristo no implica «ser informado», sino formado: ser un «nuevo superhombre», sino un «nuevo del nuevo» y, en fin, del hombre mismo. Formación de un hombre nuevo: «no «nuevo» también que tiene lugar en los diversos contextos, marcados por factores individuales y sociales, de la propia vida y en lo que tiene de propio y peculiar, no huella alguna de uniformidad.

Podríamos resumir la peculiar significación de Jesús para la psique humana diciendo que él, por sus palabras y acciones, con su plenitudes, perceptibilidad y realizabilidad, es «en su persona» la invitación, la llamada, la «oferta» para el individuo y la sociedad. En su condición de modelo básico y decisivo de una manera de ser y vivir la vida, Jesús «obra», lejos de todo legalismo y toda moralina, ejemplos, signos, «mandamientos», discursos y paradigmas que invitan, obligan y «salpican». Y así es como impresiona e influye, modifica y transforma a los corazones y así «filtra» la sociedad humana. A los individuos y sociedades que se adhieren a él, Jesús les «conserva y facilita su «estar»[*]:

- Una nueva orientación y actitud fundamental, un nuevo planteamiento de la vida, al que Jesús «sobre» indicando «con» «conversión». El individuo o la sociedad que «toman a Cristo Jesús como puerta y modelo de vida para sus relaciones con el hombre, con el mundo y con Dios pueden vivir de otra manera, más auténtica y humanamente. El «hace posible» una «identidad» y una «coherencia» interna en la vida.
- nuevas motivaciones, nuevos motivos para actuar, que pueden «nacer» de la «conversión» y de la «aceptación de Jesús. «A partir de él es posible dar una respuesta a la pregunta de por qué el hombre debe «vivir así» y «a de otro modo», por qué debe «amar» y no «odiar», por qué —y a esto no «alcanza» «responder» el «sistema» Freud[*]—

[*] Abundan las ideas «cristiano» en los «sistemas» «filosóficos» «de Jesús» y «una» «estructura» «cristiana» «universal» «en» J. M. Gundlach, «un» «estudio» «de la «conversión» «en» «psicología» «De» «Religión» «y» «de» «Cristo» «en» «la» «Moral» «cristiana», «publicado» «en» R. C. Miller y P. J. Hasler (ed.), «Jesus and Man's Hope» (Pittsburgh 1971) 12, 1981-2 (2). Cf. «Christ and the Moral Life» (Pittsburgh-London 1968).

[*] «Quizás» «no» «podamos» «por» «qué» «ciertos» «no» «he» «advertido» «anteriormente» «por» «otra» «disposición» «no» «sido» «necesario» «o» «posibilitado» «a» «los» «demás» «y» «por» «no» «lo» «tengo» «posible» «con» «los» «otros» «y» «por» «qué» «no» «he» «logrado» «de» «enfrentarse» «pensado» «cuando» «que» «el» «motivo» «no» «hacía» «otro» «comportamiento», «que» «los» «otros» «no» «hay» «tenido» «y» «respondido» «a» «mi» «comportamiento» «Sigmund» «Freud», «Acta» «ed.» «J. J.» «Hamburg» «de» «1941», «en» «Hamburg» «Studie» «Studien», «editado» «y» «editado» «por» «Anna» «L.» «Freud» «Frankfurt» «1969» «[illegible]».

debe ser *liberado*, *indulgente* y *bondadoso* en la posible; una conducta sólo de particular y de discriminación y desnudez de los otros le hagan efecto de sus golpes.

- nuevas disposiciones, nuevos y sensibles convicciones, tendencias e intenciones, adaptadas y acordadas en el espíritu de Cristo Dios. *Se produce una disponibilidad, se crean unas actitudes y se convierten unas posibilidades que son capaces de dirigir el comportamiento, y este no sólo en momentos aislados y puntuales, sino de manera duradera. Todas disposiciones apuntan al comportamiento duradero en favor del prójimo, a la solidaridad con los desheredados, a la lucha contra las estructuras injustas: disposiciones de gratitud, de libertad, de generosidad, de abnegación, de alegría, pero también de indulgencia, paciencia y sacrificio, disposiciones que se manifiestan también en las situaciones difíciles, en la desgracia ajena de sí, en la enfermedad no curable, en la entrega a nuestro enfermo.*
- nuevos sentimientos, nuevos deseos de mayor e menor alcance, que se realizan en seguimiento de Cristo, *precisamente allí donde nadie espera: no sólo propósitos generales para la transformación de la sociedad, sino signos, pruebas, testimonios concretos de humanidad y humanización del hombre y de la sociedad.*
- un nuevo sentido y una nueva meta en la condición última, en la consumación del hombre y de la humanidad en el reino de Dios, aspecto de nuestro ser más lo posible, sino también lo negativo de la vida humana. *A la cruz y en la fuerza de Cristo Dios se ofrece el consuelo en sentido último no sólo para la vida y la muerte, sino también para el dolor y la muerte del hombre, y no sólo para los seguidores de Cristo, sino también para las fuerzas dolorosas de la humanidad.*

Un resumen: nuevo para el individuo como para la sociedad. Innovaciones en su ser personal, con su palabra, con su acción y con su destino.

una interacción: «Sí, quedaos».

un Pensamiento: «Tú debes».

un voto: «Sí, creo seguir».

y, por tanto, un modelo básico de un nuevo sentido en la vida, de un nuevo estilo de vida, de un nuevo sentido para la vida.

XI

SER CRISTIANO HOY: ¿UN HANDICAPEADO SOBRE

Todo lo que dice la teología y sobre los propósitos cristianos sobre un «hombre nuevo» o una nueva conciencia por ella no tendría repercusión en la sociedad, sino que a menudo contribuiría a seguir manteniendo unas condiciones sociales inhumanas, a impedir que los cristianos sepan hoy, de una manera convincente, hacer visible ante el mundo una alternativa cristiana y una creativa práctica en la lucha contra las estructuras injustas. ¿Quién les sabe a fútiles, de vez en cuando, bajo el peso de una conciencia cristiana, unos cristianos e independientes, sea en el matrimonio o en la familia, en la profesión o en el trabajo, en situaciones económicas o económicas, en la búsqueda de trabajo, en el seno de asociaciones, partidos o organizaciones? «En determinadas estructuras sociales prácticamente imposible un comportamiento liberado y liberador. Hay situaciones que destruyen sistemáticamente la relación económica, hay formas de organización laboral que vuelven de nuevo deshumana la situación del hombre con respecto al dinero, anulando ciertas cualidades, como la solidaridad, la compañía o el juego limpio, e irrida de factores auténticos para la producción. Pero también hay condiciones, humanizando los alojamientos y dando un tono competitivo a las formas de organización, y haciendo hasta posible una vida diferente: nada más y nada menos»[1].

1. [illegible]

¿Habría que sanciar al hombre? Del grieto o mayoría los grandes teoricadores de las conciencias, educadores y políticos, moralistas y revolucionarios. Pero el caso es que, con la tecnología

[1] G. Alles, Religión Ideología, Auseinandersetzung mit Rudolf Bahros Alternative, [illegible] 78.

[illegible] con el primordialismo o con la misma revolución política, ello no lugar con mayor relativo en la interioridad del hombre, en su corazón. En realidad, ¿cómo es posible conciliar el hombre en su interior sin sacrificarle su dignidad y libertad con alguna manipulación (por ejemplo, de los genes)? ¿Cómo cambiar el hombre para que se convierta desde dentro en un hombre nuevo? Ahora está claro que el mensaje de Cristo Jesús apunta primeramente a ese cambio, a ese hombre nuevo: el hombre nuevo en el entramado de las relaciones sociales, como hemos subrayado varias veces. Es evidentemente insostenible en que no precisa tener en cuenta la íntima dependencia existente entre el mensaje cristiano y la situación social del hombre.

4.1 *Mensaje político*

Repitámosnos, ante todo, que Jesús, pese a su decidida intervención en favor de un cambio radical y pese a su crítica contra los dueños dominantes y los desquiciados criterios, no es un revolucionario político-social. Su programa sobre un reino de Dios que transforma todo y que libera del mal para el bien, no era un programa de acción político-social[1]. Y tampoco hoy, al tomarnos a Jesús como criterio, podremos sacar directamente del mensaje cristiano un programa de acción político-social.

Es cierto que Jesús, con su rechazo de la violencia, del odio y de la venganza, no fue un hombre del establishment ni un apologeta del orden constituido. Partiendo de las exigencias de Dios hacia el hombre, pasó radicalmente en aras de juicio el sistema religioso social, pero ello no este sentido tuvo su mensaje implícitamente político[2]. Por tanto, al tomarnos a Jesús como criterio, también hoy habrá que tener en cuenta las implicaciones políticas del mensaje cristiano.

No sólo, pues, fusionar la praxis cristiana a la esfera privada y apolítica o al ámbito puramente religioso. No cabe prescindir de la corporeidad y del mundo. La misma experiencia mencionada en la tercera teología entre dependencia (Doctrina de la fe) y libertad (doctrina de la corporeidad), que se manifiesta gradualmente difícil sobre todo a categorías bíblicas de división del trabajo, resulta problemática a este respecto. La consecuencia de tal división fue una Francisco una dignidad sin experiencia política, por un punto, y una Dios sin fuerza dignificadora, por otro. Las obras clásicas de la Reforma, las Leyes conversas de Melanchton y la Institución de Calvino, que no hablan de las cosas mediadas (entre ellas la Acción de Gracias de Ginebra, fundamental para la alternativa de la Iglesia), vienen a decirlo conjuntamente la dependencia y la libertad. Si, por razones diversas, resulta hoy casi imposible separar la vida de la vida, o bien la vida individual y la social, comprendida considerando desde la dependencia —entre estrictos interrelaciones aquí— los elementos que la vida individual y social, y viceversa. La fe cristiana y la acción cristiana son inseparables tanto en la esfera individual como en la social.

Jesús —que actuó desde la perspectiva de una experiencia peculiar del reino de Dios— no propone ningún programa de reconstrucción y cambio de las estructuras sociales. No pretende a fondo la cuestión de la sociedad o de la mayor, ni siquiera el problema de la emancipación general del ser humano. No elaboró una ética económica, política o cultural. No se interesó en absoluto por amplios sectores de la vida social, como el derecho y la política, la ciencia y la cultura. No instituyó la Iglesia como una sociedad perfecta al estilo de esta sociedad. Lo mismo diremos a diferencia sobre los textos comparativos. El Sermón de la Montaña y sobre los imperativos éticos de Jesús se dirigen, principalmente —hay que interpretarlo— al individuo o a grupos[1].

Esto no quiere decir que se hundió el horizonte de la responsabilidad política a nuevo plano, y dado que la cristiandad tenía que dejarse a alcanzar un tiempo sido largo. Los pueblos desarrollaron de otro modo que el principio —siempre mantenido la perspectiva del reino de Dios— las implicaciones político-sociales del mensaje cristiano. Ya en los primeros siglos se hizo sentir el peligro de identificar directamente el mensaje cristiano con un programa político. El giro político que se produjo en el Imperio romano con el advenimiento de Constantino llevó a la teología a emergente, de una manera excluyente e inconstante, en horizonte de la ideología político-social dominante. El primer gran pensador de teología política cristiana, obispo de la corte constantiniana Eusebio de Cesarea, desarrolla un modelo de teología político-religiosa del Imperio basada en el programa con Dios, un Logos, un Emperador, un Imperio. Dentro del contexto bizantino, la teoría de diarquía política (y diarquía civil), que en el occidente se distingue de la teología cristiana y de la monarquía) expresaba la interpretación diversa de las funciones de Estado y sociedad eclesiástica y una comprensión de lo central y de sus relaciones que fue objeto de una amplia y agudo crítica por parte de Agustín en su Ciudad de Dios. La teología política cristiana,

[1] Cf. [illegible] *Fe en revolucionario social*.
[2] Cf. [illegible] *Revolución de la no violencia*.

[1] Cf. [illegible] *El mensaje del Sermón de la Montaña*.

conservan diversa de la ideología religioso-social de la antigua Roma. Son, a su vez, una gran ideología del Estado. Su nacimiento testifica de la primacía de la política y su legitimación de la autoridad absoluta del Estado representan no sólo en el nacionalismo francés y en el fascismo, en nuestros días del Estado y la sociedad como Maquiavelo y Hobbes, sino también en el conservatismo político y en el racionalismo francés del pasado siglo (y, de otro modo, en el absolutismo político-religioso del pontificado).

Así, pues, la teoría de ideología política está marcada, en su tradición, dos veces extranjera, por una concepción conservadora e integrista del Estado y la sociedad. Y esto plantea sobre todo interés en la actualidad, incluso después que se afirmara —por obra de la Democracia política— la distinción entre Estado y sociedad y la concepción del orden político como el ordenamiento mediador y mandatario de la libertad. Tal modo no se puede tachar por las buenas en un concepto reaccionario sin buscarle su equivoco: así lo demuestra, en particular, la dudosa actualidad que alcanzó en nuestro siglo la ideología política por obra del católico Carl Schmitt[1], especialista en derecho político y precursor ideológico del nazismo, contra quien el teólogo Erik Peterson ya temprano produce, en su conocida ensayo sobre el monoteísmo como problema religioso, «la imposibilidad teológica de una teología política»[2].

Todas las cualificaciones y matices de los autores representantes de una «nueva ideología política»[3] no han podido evitar que tan

[1] Cf. Schmitt, Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität (Munich-Leipzig 1922; compendiado 1934), esp. 47-48. Un número de puntos clave también del derecho «Gran» político.

[2] Peterson, El monoteísmo como problema político (1935), en Tratados teológicos (Cristiandad, Madrid 1974).

[3] La «teología política» ha sido «revisada» especialmente por J. B. Metz en diversas publicaciones principalmente de «mediados» [illegible] (cf. especialmente Ensayo del nuevo Cristianismo [1968]: 28 problemas de una teología política; Ensayos de [illegible]; sobre Teología política en Internacional Herder y Herder [1970] [illegible]; su importancia se puede ponderar en Metz y Peterson, el «lugar de la profecía» en Dios y la sociedad. Nuevos planteamientos en teología política [Cristiandad, Madrid 1971: 173-94]; Cf. además J. Moltmann, Teología del pensamiento religioso, en Iglesia en Fuerza de Anticipación, Ensayo [illegible] Teología [illegible] Sígueme, 1972: 113-31; D. Sölle, Polemica Teológica, [illegible] Sígueme [illegible]. Sobre la discusión cf. H. Fries [illegible] Teología [illegible] Sígueme, 1971; [illegible] Teología [illegible] Sígueme, 1972; una especialmente informativa las contribuciones al «Gran» [illegible] de H. Maier, H. A. Gerlich, W. Gerhardt, H. H. Schrey, H. Schlemmer, F. Kreuzer, K. Lehmann, T. Rendtorff, W. Pannenberg, E. Bahrdt; Cf. también la [illegible] de J. B. Metz, quien se distancia con un «no» de la «teología política» [illegible].

haya sido «revelada» con frecuencia en nuevo «contenido teológico» de las implicaciones y temas sociales del cristianismo, «lo —en a partir del mismo nombre, en la teoría y en la práctica— como una «teología política». El mismo nombre ya tiende a «negar la teología política», como por la espalda, de una ideología política (ahora nuevamente sólo impredicable). Con evidente parcialidad, y no ya en beneficio de un orden político-social «mediado, absoluto y legitimado sobre bases religiosas, sino en beneficio de la «desideologización de formas y estructuras políticas liberales», de la «emancipación», de la «liberación» o del «socialismo», se «deforma» decididamente del «mensaje cristiano» los más variados «contenidos políticos» desde la nacionalización de las industrias básicas hasta la «venta» desinteresada de todos los «operadores» elegidos por un partido. En lugar de un «intervencionismo» y un «intervalismo» basados directamente sobre bases «cristianas», ahora se «ve» «con» «ojos del capitalismo» y «con bases cristianas de la sociedad burguesa» «mediada directamente sobre bases cristianas». Diversas «opciones políticas», partiendo de una determinada «crisis social de nuestros días, se «dirigen» así al «mapa de categorías del mensaje cristiano»: a una problemática «concretamente de la» «desde la derecha» «una «opción de teología del «estabilismo»» «se opone el peligro de que ««equilibrando» «revolucionaria de la» «una teología de la «revolución»[1], «en último extremo» «desde la izquierda». Aquello «se «ve» «con» «ojos» «cristianos» «de Dios en el «orden» «social» y «en el principio» «o papa» «absoluto» «ahora se «ve» ««ver» «mediadamente» «en la historia de la libertad social y en la revolución socialista» «aunque, «ocasionalmente», «no en el «nombre del nacionalismo» «al poder» «o» «los golpes militares». Y la teología política, que se presentó «como «contenido de lo primero», se presenta ahora «como «contenido de lo segundo».

La «verdad» «o que «««««««» ««««««» ««««««» «

dados que están inserta en la mundialidad del mundo y no tienen otras ciudades [illegible]. Debe conseguirlos pues [illegible] del mensaje cristiano, del cual no se puede deducir directamente una determinada política o cómo determinadas soluciones a problemas políticos y constitucionales, a cuestiones económicas, sociales, culturales e internacionales.

Creemos, pues, que no se debería hablar de teología política, debido a la carga histórica de este concepto, a su actual ambigüedad y a los objetivos de Gerhard y de Moltmann a que este concepto. No obstante, como se subrayaremos el contenido de nuestro largo excursus[1], hay que reconocer que sus intuiciones son positivas. De hecho se necesita una teología crítico-social —esta acaba de la [illegible] — que no se identifique con la sociedad de hoy, con el statu quo, sino que adopte a este respecto una postura crítica y dialéctica, del como no se puede hablar el mensaje cristiano sin determinado programa de acción político-social, así tampoco se puede aceptar no [illegible] una heteronomía, experimentación o [illegible]. Siempre que los acontecimiento [illegible] —y algún acontecimiento [illegible]—, se ha [illegible] la Iglesia [illegible] y el significado [illegible] del evangelio, el carácter público primario [illegible] del mensaje cristiano, la función crítica de la teología y de la Iglesia y su referencia a la praxis.

b) *Contemporáneos cristiano*

Si quieren los cristianos y su teología ser —dentro de otros hombres y dentro de determinado punto de vista— una fuerza crítica en la sociedad, deben saber profundamente de dónde se nutren su crítica. Bonhoeffer superaba el ateo, una negativa o positiva, se limita a repetir lo que ya dicen la sociedad o la crítica secular de la misma. No basta citar el concepto de cosas que chocan por la justicia, la paz y la libertad, poniendo simplemente tal clamor bajo una adjetivo bíblico como cristo de Dios. De acuerdo con lo que llevamos dicho, una crítica social no podrá definirse como específicamente cristiana si no arranca de Cristo Jesús.

El autor del antiguo libro sobre Jesús escribe una crítica muy certera y seria, el clérigo Milan Machovec, hace crítica severamente un hombre secularizado: los profetas y críticos que se enfrentan al cristianismo son ahora más cercanos a los cristianos que los partidarios de Jesús, ellos que los acusan de no serlo, de traicionar su mensaje, de pensar todos los condiciones que Jesús respondía en el Ha-

[1] Cf. I. 1.1 b): *Es cada* [illegible]

[illegible] de nuevos espíritus políticos: "Este pueblo no sabía nada [illegible] pero es cierto está lejos de ser". En este sentido la crítica se refiere al cristianismo de tal o cual tipo, pero no al ideal auténtico de Jesús[1]. Y Machovec recuerda en especial las reproches de Karl Marx contra un cristianismo desarrollado, comprometido en una pregunta clave: «¿Dónde en cada momento de nuestra vida política nos sentimos a nuestra teoría?».

Si se parte de este Cristo Jesús, por sendas distintas que se pueden hacer, será imposible separar la teoría y la práctica, el hombre privado y el público, la cultura religiosa y la política. Tanto para el individuo como para la sociedad secular, para todo el ámbito público y político; tanto para las personas de mentalidad conservadora, progresista y marxista como para las estructuras e instituciones tiene una escuela importancia lo que hemos dicho en los diversos capítulos dedicados a Jesús:

sobre la identificación con los débiles, los enfermos, los pobres, los desheredados, los agraviados y los marginados Encuentro;

sobre el perdón sin límites, el servicio sentido sin consideraciones principales, la entrega sin contraprestación;

sobre la superación de fronteras como compañeros y no compañeros, prójimos o extraños, hermanos o malos, en aras de un amor que no excluye al enemigo al adversario y consiste, sobre las normas, los conceptos y las prohibiciones, que existen en beneficio del hombre, y sobre los hombres, que no existen en beneficio de las normas, los conceptos y las prohibiciones;

sobre las instituciones, condiciones y principios, que deben ser relativizados en beneficio del hombre;

sobre la voluntad de Dios como norma suprema que sirve hasta el fondo del hombre;

sobre Dios mismo, que no solicitaba con las capacidades y superiores de los hombres, que no pide, sino que da; que no oprime, sino que liberta; que no castiga, sino que libera; que no hunde en el desorden, sino en la gracia sin condiciones;

y, en fin, sobre la muerte y el absurdo, y sobre la esperanza en la nueva vida y en la consumación del reino de Dios.

¿Hace falta acudir fantasía para imaginar que las cosas tienen de otra manera, no sólo en el corazón del hombre, sino también en la sociedad, en sus estructuras e instituciones, si se vivieran de verdad el mensaje cristiano? Más aún: ¿no parecen distintas las cosas en la sociedad allí donde se vive de acuerdo con tal mensaje? Lo que hablo no es el programa cristiano fundamental, sino Cristo Jesús: lo que hablo, cuando cambiamos las penas como

[1] M. Machovec, Jesus für Atheisten (Stuttgart 1972) 206.

en el mundo, sino los cristianos. El argumento más fuerte contra el cristianismo son los cristianos: los cristianos que no son cristianos. Y el argumento más fuerte en favor del cristianismo son los cristianos: los cristianos que viven cristianamente. El estudiar la historia de la Iglesia, a menudo tan poco considerada, se olvida el tema, también más considerado, de la historia de los cristianos: un tema el que, por desdichado, prestan los historiadores muy poca atención.

No obstante, es imposible hacer del programa cristiano, que es el mismo Cristo Jesús, una ley para todos. Y cuando se intentó hacer algo de este tipo en algunos puntos particulares —por ejemplo, en la legislación matrimonial (divorcio)—, el resultado fue un sometimiento violento y autoritario de unos hombres por obra de otros. Cuando se intentó hacer algo no otra línea de una forma coherente y en un plano general —como sucedió con el intolerante religioso-político de los revolucionarios anabaptistas de Münster (1534-35)— y se pretendió imponer a una sociedad el reino de Dios (el reino de Cristo) con la absoluta decisión de instaurar la justicia, la libertad y la paz, todo terminó en el crimen y terrible desorden de un desgraciado cristiano. Y, en fin, siempre que la Iglesia convirtió el evangelio en ley infalible (de la doctrina, del dogma, de la moral, de la disciplina), la libertad cristiana y el espíritu de novedad fueron sofocados por la violencia y la inflexibilidad, se consideraron herejías (de hecho o de otros aspectos), perdieron personas y la Iglesia se convirtió en el Gran Inquisidor del que Jesús se despide sin decir palabra.

Jesús, como ya se evidenció, no se presentó como un nuevo legislador: ni incluso una ley moral natural[1] ni, también, una ley positiva revelada[2]. No dictó disposiciones relativas a todos los aspectos de la vida, ni principios morales de validez universal, ni un nuevo sistema ético. Pero, a Jesús no quiere decir con ello un determinado número de prescripciones. El mismo Sermón de la Montaña[3] —que, como se sabe, se ajusta enormemente al de diversos ambientes— no es una suma de prescripciones o posibilidades que hacen que cumplir el fin de la ley, el ideal de conducta, el otro ideal moral de nuestro, el lenguaje de la fundamental de una nueva sociedad en la que, superados todos los medios, ya no se requiere una autoridad central, ni policía, ni tribunales, ni ejércitos. El Sermón de la Montaña no vino a ser una especie de ordenamiento jurídico y legal, sino que contiene algo

[1] Cf. Mt 19,9 s.: No son las naturales.
[2] Cf. Mt 19,3 s.: No son las revelados.
[3] Mt 5,3 ss.: El sermón del Sermón de la Montaña.

que no puede ser objeto de una reglamentación legal y jurídica, a la vez que contiene, al mismo tiempo, indirectamente, a una transformación y humanización del derecho y de la ley.

Evidentemente, una sociedad no puede vivir sin un sistema mínimo sobre normas que regulen el comportamiento público, económico, social e individual. Pero las intervenciones de Jesús no son normas nuevas, sino una regla diferente y extraordinariamente viva: lanzar para la convivencia humana nuevas fuerzas se vuelve inmediatamente en vida viva. Sus intervenciones son más bien, como hemos visto, invitaciones, llamamientos, actos. Incluso el mismo nuevo mandamiento del amor[4] no es una norma más, sino el mayor, un mandamiento, una clave, una suma de todas las leyes. No se puede amar por obligación. El mandamiento del amor es, por el momento, la quintaesencia, el núcleo, el mínimo vital, lo que Pablo llama el cumplimiento de la Ley. El amor, desde la perspectiva de Jesús, no es simplemente una virtud entre otras virtudes, ni un principio análogo a otros principios. Es el criterio fundamental de todas las actitudes, principios, normas y formas de comportamiento humanos. El mandamiento relata siempre, por su función del amor, y no viceversa.

Como hemos visto[5], Jesús convertirá, con una sencillez y convicción sin precedentes, todos los mandamientos en el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo: una relación que abarca absolutamente toda la vida del hombre, a la vez que puede aplicarse particularmente a cada caso particular. Este amor no es simplemente un sentimiento, sino una decisión activa de efectiva intervención hacia el prójimo, incluido el enemigo: es un estar abierto, una apertura y disponibilidad, en el marco de una actitud creadora, de una fuerza liberada y de una acción que sale constituye a cada caso y circunstancia. Es el valor todos: hombres y mujeres, amigos y enemigos, compañeros, vecinos, conocidos y extraños.

Para Jesús, pues, el amor se hace en todas las situaciones. Es el criterio más que se debe valorar todos los límites. No es algo inherente a determinadas actitudes, sino el regulador decisivo de todas las actitudes. Gracias al amor, los mandamientos reciben su sentido último, pero también se ven limitados y en ocasiones, como ocurre plenamente con las consecuencias de la Ley por parte de Jesús, quedan abrogados: cada vez se convierte a la persona humana. Esto no significa una moral sin normas, un antinomismo o libertinaje, ni un subjetivismo para el capricho subjetivo del individuo, o también vinculado y poco informado. El

[4] Cf. Jn 13,34.
[5] Cf. Mt 22,34 ss.: Dios y el hombre y los hombres.

comunitario, el amor reclama una gran responsabilidad de conciencia, la cual debe utilizar todas las posibilidades de información y esclarecimiento (*conocimiento bien pensado*). En su vida práctica, el hombre debe ajustarse indiscutiblemente a una serie de normas, principios y prohibiciones sin los cuales la vida resulta imposible para una sociedad o comunidad determinada o incluso para el mismo individuo: desde las estudios de tráfico hasta la constitución del Estado y los diez mandamientos de Dios. Pero todas las normas —incluidos los diez mandamientos— deben estar al servicio del hombre; según Jesús, existen por mérito del hombre, y no el hombre por mérito de las normas.

En efecto que, en cada caso, se requiere una acción que se ajuste a la situación y no que cumpla literalmente la ley[*]. Y no es el amor el que relaja la fuerza a una acción a tono con la circunstancia, el que constituye un criterio último, universal e válido para cualquier, el que permite superar los conflictos que surgen inevitablemente por culpa de una interpretación legalista de los diversos preceptos. Así el hombre no es regido ya exclusivamente por cada precepto o prohibición, sino por lo que la realidad misma exige y hace posible: cada norma, cada precepto o prohibición, tiene su valorado interior en el amor al prójimo.

Por tanto, en la perspectiva de Jesús, el amor, la benevolencia activa hacia el prójimo, es lo que hace que las normas antiguas[**] sean válidas en cada caso concreto. De aquí cómo se comprende por qué dice Pablo que el amor no perjudica al prójimo e representa así el cumplimiento de la Ley[***]. El cristiano: el cristiano aprende todo la ciencia y toda la fe y entrega su cuerpo a las llamas, pero carecería de amor, de nada le aprovecharía[*]. Quien obra con amor y benevolencia hacia el prójimo cumple la ley de Dios, aun cuando no apunta a un precepto determinado, pues el sentido de la ley de Dios es el amor. El amor, en consecuencia, no es una instancia a conservar o instaurar, sino una instancia a la libertad que tiene su medida en la libertad del otro.

- *Pueden le da sido al hombre más imposible vivir sin normas como en la sociedad moderna. Pero es de gracia el cristiano interpretar y practicar (y no practicar) esas normas sobre la base de una benevolencia amorosa hacia el prójimo.*
- *Por tanto, es bueno en una situación concreta lo que ayuda al prójimo que necesita de mí, y es malo lo que le daña o perjudica.*

[*] Cf. M. 12,1 s: *La sabiduría es la conformidad.*
[**] Cf. H. 13,1 s: *Perfectamente de las normas.*
[***] Rom 13,10; cf. Mt 5,43 s. [*] 1 Cor 13,3b

¿Qué es lo que hace que las normas, de por sí tan peligrosamente ambiguas, resulten válidas en una situación concreta? ¿Cómo es posible que llegue a ser válida y universal una obligatoriedad que nos es sentida no una evidencia y que admite tan diversos condicionamientos y relativizaciones a tenor de las exigencias de la realidad, de los imperativos y necesidades humanas? Es bueno visto que no es fácil determinar en qué consiste lo auténticamente humano; no es fácil formular de manera puramente racional por qué no se debe reducir nada a dominar y consumir, por qué no debe amar y no odiar. La dificultad con la actual Crisis Jesús: no di ejemplos claros por qué el hombre no debe odiar, sino amar; por qué no debe dominar a los demás, sino servirles; por qué no debe simplemente gozar, sino también sufrir; por qué debe optar por la solidaridad y no por el capricho de turno, por la bondad y no por la crueldad, por la entrega de sí y no por el egoísmo. En una palabra: sea cual fuere la situación, el amor determina las normas. Cumplir el amor, la norma suprema no otra que la voluntad de Dios, que desea el bien total del hombre; es hacer lo que constituye el bien del hombre, del prójimo, de los prójimos.

Nuestros los prójimos. Este plural exige particular relieve en la moderna sociedad de masas, donde —como lo demuestra ahora claramente la actual investigación de grupos[*]— no ello no dan relaciones entre individuos, sino también entre individuos y grupos, entre grupos e individuos y, en especial, entre diversos grupos. Pensemos en la diversificación social, en el nacionalismo, en la opinión social, en los opiniones de agrupaciones, clases y partidos. El amor al prójimo tiene también un aspecto social, colectivo, y ha de fijarse especialmente en los grupos más débiles, por marginados y oprimidos.

En los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina se advierte este otro aspecto claramente que en los Estados de alto nivel industrial. Tendido a escala internacional el amor está condicionado por las situaciones. Y las experiencias de un país o continente, aunque no se deben generalizar, pueden ser indirectamente útiles para otros países o continentes. La situación de la actualidad: América Latina, donde no ello grupos relativamente pequeños, sino pueblos enteros, subculturas y clases sociales viven en condiciones de miseria y explotación, son privados de los más elementales derechos humanos, son pisoteados sin sólo el compromiso cristiano activo. Problemas básicos de realización humana,

[*] Cf. R. G. Bidney, Die Struktur (Hamburg 1970); H., *General Sociology* (Hamburg 1966).

que en Europa y Norteamérica son cada vez más raros, al plantear aquí una urgencia muy distinta y obligarnos a los europeos y norteamericanos una escuela muy seria para comprender su humanidad y su cristianismo.

c) *Compromiso por la liberación*

Desde 1968, año en que se reunió la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín —un hecho que tuvo para el continente subdesarrollado una importancia comparable a la del Concilio Vaticano II—, la Iglesia y la teología latinoamericanas han adquirido una nueva conciencia de la situación social, política, cultural y religiosa: vivimos en América Latina, parece como si estuviéramos bajo el signo trágico del subdesarrollo, que pesa a nuestros hermanos en más de dieciocho de los países menos desarrollados, sino incluso de no menos fuertes como Canadá. Pero a los miércoles que se están llevando a cabo, subsisten el hambre y la miseria, las epidemias y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginación, diferencias sociales de renta y tensiones entre las clases sociales, explosiones de violencia y nunca participación del pueblo en la administración el servicio del bien común[7].

Ante semejante inhumanidad y cristianismo estructural, que el pueblo cristiano sudamericano definió como situación de pecado colectivo y sociedad aquí clama al cielo, no pueden callar los cristianos, al menos aún las Iglesias, ignorando su corresponsabilidad y permaneciendo impasibles[8]. Ello debería ser claro, por su propio programa, con la miseria puesta en Cristo Jesús y en los profetas del Antiguo Testamento. Los primeros no dieron un pretexto político y compromisorio en la lucha contra toda opresión política, económica y cultural? Un compromiso por la liberación de todos aquellos a quienes se sentimos hermanos en humanidad y la posibilidad real de ser cristianos. Los desamparados del continente, cuya pobreza no es una necesidad natural, sino el subproducto de un dinámico sistema social y los claros populares más a menos abiertamente explotados, las culturas marginadas, las razas discriminadas (indios). Un compromiso por

[7] Para las cifras que siguen ver Informe de CEPAL, cit., como citado por C. Gabel y publicado el mes de la Prensa de Liberación y el [illegible] sobre [illegible] que [illegible] Montevideo, 12 [illegible] 1973, Acción [illegible] Montevideo.

[8] Cf. R. Muñoz, Nuevo Concepto de [illegible] en América Latina, Santiago de Chile 1970; cf. los documentos finales de los encuentros continentales de América Latina comprometidos en el movimiento de liberación, «Concilium» 96 (1973) 485-489.

la liberación para proveer a un pueblo subdesarrollado suficiente alimentación y vivienda y para lograr la igualdad política de los ciudadanos, para abolir una distribución inicuamente del trabajo en el mundo, que sigue continuamente nuevas dependencias de los pueblos subdesarrollados con respecto a las naciones industrializadas, y para eliminar las relaciones económicas injustas entre dentro de cada país como en sus contactos con otros. Un compromiso por la liberación para que no sólo esto sea posible una nueva conciencia de sus hombres y de sus cristianos: no simplemente una conquista (política) o una gratificación (gasto de subsistencia), al despertar una colectiva específicamente, sino un abandono nuevo en una nueva sociedad, nuevamente justa, fraternal y libre.

La teología tiene una función particular en este contexto latinoamericano: no puede limitarse —aquí también tiene su integrar una parte— a realizar estudios sobre el pasado, a una repetición de antiguas doctrinas y doctrinas o a una colgada histórico-crítica de la Escritura. En una palabra es tan grande el contraste entre el programa cristiano y las posibilidades humanas de amplias masas del pueblo que la teología no se encuentra tan sólo, como en otros países, ante el problema de hablar de Dios y de su benevolencia a los no cristianos, sino de tener otro tiempo acto en anticipación de sus hombres e individuales en un mundo inhumano. Tal teología no puede partir simplemente de lo que las antiguas han dicho de la realidad, sino de lo que hoy dice inmediatamente a la realidad del hombre y de la sociedad. No puede ser, como lo han hecho algún tiempo en Europa, una teología de las realidades terrenas o una teología de la progresía, ni tampoco una forma de teología política, que para los subdesarrollados resulta demasiado condicionada, desarrollista, informada y aislada en una parte del mundo, sino que debe ser una teología de la liberación, de gran profundidad espiritual y mentalidad directamente en el evangelio: una reflexión coherente y crítica, centrada en los acontecimientos históricos de liberación y en una praxis liberadora, a la vez que confrontada con el mensaje cristiano en su totalidad concreta[9].

En tales circunstancias, la teología no está tanto una alternativa teología de la secularización cuanto un esfuerzo por eliminar la actual situación de injusticia y crear otra sociedad más libre y humana, en la que cada hombre pueda vivir con dignidad y dis-

[9] Para la teología de la liberación en Sudamérica ha sido, los compromisos como ejemplo, de C. Gutiérrez, Teología de la liberación, Perspectivas, Lima 1971; C. G. Pinedo de Liberación, Teología y profecía, Montevideo 1970; [illegible].

pasaje de su propio destinatario[illegible]. Sólo, pues, una teología de actitud [illegible] y con la mirada puesta realmente en la gente a, para ser más concreto, en la opción de la liberación: una teología que, en otras palabras, se revalida sobre las experiencias político-sociales (pobreza, opresión, debilidad, activismo-asistencia [illegible] de simples casos de [illegible] social) y pedagógicas (niños desatendidos en un sistema educativo de opresión religiosa)[illegible], una teología capaz de dibujar un proyecto histórico de liberación política, económica, cultural y social que sea signo real y anticipación del proyecto definitivo, escatológico, de la plena libertad del reino de Dios.

Pero no sólo la teología: también la Iglesia, que tan a menudo [illegible] su propio propósito en la conquista [illegible] nuevos mundos —y no excluido hasta nuestro tiempo— de los evangelizados sobre [illegible], dada precisa el evangelio de Cristo para justificar una situación social que se opone manifiestamente a las exigencias del evangelio. ¿Qué decir de un evangelio que dispensa, con apoyo [illegible] colonialista, su ideología de una minoría opulenta, en lugar de [illegible] para anunciar los auténticos valores religiosos de los pobres y marginados del sistema social que, establecido y sostenido por un reducido grupo, tiende abiertamente del y beneficiarios sólo para sus amigos? La Iglesia, cuya la cual la conquista de liberación universal en Cristo no puede reducirse al plano religioso, debe [illegible] de nuevo y identificarse con la minoría de los grandes [illegible] pobres, con sus representantes y líderes no por de una mera [illegible] humana. Y no es posible ignorar que tanto con sus más [illegible] —dudo [illegible] hasta [illegible] y [illegible]— que se han [illegible] el proceso de liberación: [illegible] que todo un sistema de [illegible] opresivos y discriminantes, y liberación para una concientización del pueblo, el cual puede determinar por sí mismo su destino político, económico y cultural[illegible].

De hecho de un compromiso por la liberación sin [illegible]. Pero también con los objetivos? Son [illegible] y una buena parte de lo que se dice y exige en tal sentido [illegible] el riesgo de la vaga y ambiguo. ¿Cuántas veces se la [illegible] en Latinoamérica con un signo ideológico o incluso partidista[illegible]. Esta ideología de la liberación corre el riesgo de convertirse en un lujo de

[illegible] G. Gutiérrez, Teología de la liberación, 24.
[illegible] G. H. Dussel, [illegible] Los [illegible] [illegible] [illegible] P. Freire, Pedagogía [illegible] [illegible] Pedagogía del [illegible] [illegible].
[illegible] L. Boff, [illegible] en Asamblea y [illegible] de liberación, [illegible] [illegible].
[illegible] G. Gutiérrez, La liberación como concepto de la política y de la [illegible], [illegible] [illegible].

[illegible] que [illegible] los más [illegible] políticas: desde mil[illegible] [illegible] hasta revolucionarios de [illegible] [illegible][illegible]. La mayoría de los partidarios de la ideología de la liberación advierten el peligro de que el [illegible], no identificado con ningún [illegible] social [illegible] a Dios, se reduzca a un proyecto o una acción de tipo político. Es necesario que la participación de los cristianos en el proceso de liberación [illegible] adquiera grados de radicalidad y se exprese en un lenguaje que, [illegible], [illegible] [illegible] y no sea [illegible][illegible]. No [illegible] [illegible] [illegible] a [illegible] [illegible], no sólo para una actividad directamente política, sino también educativa, cultural, [illegible], político-partidaria. El principal [illegible] de esta teología, aparte a [illegible] partidistas, no es de tipo político y económico-social. Después [illegible] [illegible] [illegible]

bilad para Asia, Africa e incluso Norteamérica[7]. En Europa, se plantea la misma problemática, por más que ciertos representantes de la teología política prefieran olvidarla, como que los cristianos dominantes son víctimas latinoamericanas.

4) Extremos postreros no cristianos

Pero parece fácil a la confusión en el lenguaje y en los conceptos, también los teólogos deberán cumplir esta propiedad los términos que se barajan en la discusión. Si la «liquidación» se identifica con la permanente aspiración de la sociedad a su propio futuro, y el socialismo con el esfuerzo por eliminar la pobreza, fomentar la democracia y una sociedad más justa, ¿qué persona razonable y honesta no sería partidaria de la «liquidación» y del socialismo? Pero tal lenguaje «conserva el fondo del asunto. «Socialismo» no significa, en rigor, «cualquier tipo de democracia social» o «socialdemocracia», contra la cual no tienen nuestros expertos las mismas condenas apocalípticas europeas a pesar de no estar «conservados», como no les tiene vaticano acusa determinados partidos socialistas que pretenden una democracia social «libre». Tampoco significa socialización de los medios de producción o, por tanto, abolición de la propiedad privada. Y tampoco es precisamente el socialismo que propugnan «científicamente» ciertos «cristianos latinoamericanos».

Contra semejante «socialismo» —al menos mientras no atropelle los derechos humanos elementales (por ejemplo, la libertad de opinión y de religión)— no es posible formular graves objeciones basadas en el «evangelio de Jesucristo». Pero «¿está posible así «ser por vivir» motivos de índole «cristiana, social y política? La «socialización» de los medios de producción con todas sus consecuencias —«poder dictatorial» del Estado (y del partido único) y «ausencia de la libertad del individuo»—, ¿representa la gran «solución» para América Latina? Después de tantos desastres de «regímenes socialistas» en Europa Oriental y después de los «intentos experimentales socialistas» de Cuba y Chile, «este punto es «objeto de «acalorada discusión» tanto entre los «cristianos» como entre los no «cristianos» del «continente americano». Es «más de «acuerdo» en el «objetivo» de «una sociedad más justa», pero «se discute «sobre el ««medio» ideal» que «conduce a «ese ««ideal». Es ««obvio» que la ««teología de la liberación», pues ««se ««debate» en la ««««

tanto puede tomar visiblemente en serio su compromiso por la liberación, pero sin tener por qué ver una panacea en la nacionalización de la industria, de la producción agraria y, si llega el caso, de la educación y la cultura.

¿Por qué es importante esta distinción no ella en Industrias, sino también en Europa y en Norteamérica? No por perjuicios lenguaje si por una mentalidad partidista, muy contra Iscrito, sino por una serie de razones objetivas y básicas que conviene explicitar:

a) Ello así un cristiano puede tener libre de posiciones políticas de partido (pues de signo socialista o de cualquier modo anticapitalista). Si la ejemplifica, no se determinado pues, forzosamente expresa o directamente a un partido, no se puede prohibir a los cristianos, aunque existan sentimientos subsidiarios, que discutan y expresen públicamente su apoyo al partido contrario.

b) Ello así se puede evitar la polarización de la Iglesia en minorías (y tal vez comunidades) socialistas y no socialistas. Hay que hacer todo lo posible por evitar cualquier tipo de partidismo en la comunidad eclesial, la cual, en virtud de su programa evangélico, quiere estar por encima de todo partido*.

c) Ello así se evita que el evangelio sufra una indebida carga ideológica y sea interpretado como un programa político de partido que —según los tiempos— podrá ser de izquierdas, de centro, o incluso de derechas. En tal caso sería difícil hablar algo específicamente cristiano.

Hoy se impone, y no ello en América Latina, un esfuerzo general del compromiso de la Iglesia en la sociedad a nivel nacional o regional. En algunos países, especialmente en los católicos —por no hablar de Estados del Norte—, sucedería sencillamente la posibilidad de una expresión colectiva a nuestros partidos cristianos en otro tiempo y hoy desaparecidos (por ejemplo, la escuela católica). Si se quiere fomentar un contacto comprensivo de la Iglesia en la sociedad, evitando excluirse en unos sectores públicos y no llegar en otros, habrá que mirar en cuenta la especial situación de la Iglesia —la causa de Jesucristo— a fin de establecer los siguientes criterios:

- *El cristiano individual debe tomar posición en todos los problemas sociales de cualquier. En cambio, la Iglesia en cuanto comunidad de fe y sus representantes no deben ni pueden tomar posición ante todos problemas.*

* Cf. *Cristianos de izquierda. ¿Partido de la Iglesia?*, representación al cuidado de H. Küng, *¿Partido de la Iglesia?*, Madrid.

- *La Iglesia y sus representantes pueden y deben tomar públicamente posición siempre y cuando lo exija la salvación de los hombres: siempre y en la medida en que se le exija imperiosamente (y no ello sea una claridad a medias) el evangelio de Cristo Dios (y no sea tarea del tipo que sea).*

Este compromiso público de la Iglesia adoptará diversas formas en las diversas coyunturas y países. A este respecto no se pueden dar normas generales: recordemos la dicho sobre el carácter problemático de las normas. También los cristianos y las Iglesias de América Latina, ésta y Africa tienen derecho a buscar, por sus propios problemas, soluciones latinoamericanas, africanas y africanas sin que les pueda haber ningún «paternalismo central» eclesiástico. Según los principios antes mencionados, el compromiso social de las Iglesias —en problemas como la superpoblación, la paz y el desarrollo, la discriminación racial, los desequilibrios sociales— debería producirse quizá con más frecuencia de lo que desean los «derechistas», y tal vez con algunas menos frecuencia de lo que proponen los «izquierdistas». Dada la complejidad de los problemas, el mensaje del evangelio permitirá únicamente señalar los criterios que han de informar la acción, y habrá que encontrar a propósito soluciones concretas. Todas las declaraciones y acciones eclesiásticas deberían caracterizarse por su objetividad, realismo y realismo. Y en las acciones concretas convienen diversos: hoy más que nunca, de institucionalizar y convertir en partidos de poder cualquier iniciativa o «acción eclesial» dentro de la sociedad. Las Iglesias deberían actuar con la movilidad de un «ejército contra insurgentes», permitiendo colaborar la labor de otras «armas» y de la «marina» nacional o internacional posible. Esto daría un nuevo significado a un principio fundamental de la doctrina social católica, el principio de subsidiaridad (ayuda para valerse por sí mismo). Durante siglos, las Iglesias constituyeron unos «sectores» indiscutibles e intangibles por no «entrar» a la humanidad en los ámbitos sanitario, educativo y social, los cuales están hoy en manos del Estado o de otros organismos. ¿Por qué la Iglesia no habría de «entrar» en la «sociedad» nuevas tareas, y quizá más importantes, al servicio del hombre?

Sentido en América latina es posible evitar a todo costo una identificación activa de la Iglesia con los partidos políticos. Cabría diversas opciones, pero no le derecha el evangelio de Jesucristo no permite una postura de neutralidad: «Hoy en América Latina... los opulentos y «neopaganos» son enemigos de sus «sociedades y «iglesias», y «nadie puede «decir que «existe una «neutralidad» sin «alianza» por «ponerse de «lado» «nuevo»...». Sin embargo, por lo que se refiere a la «sociedad» «nuevo», la Iglesia no debe «vincular-

ser a un determinado programa de acción política, sino antes debería ser primaria e [illegible] opciones. «La Iglesia respeta todas las opciones posibles en la elección de un espacio vital que responda al deseo de los oprimidos, de los pobres y necesitados en busca de liberación, al deseo que anuncia verdaderas Gritos Jesús en su persona» [1].

Y el deseo que anuncia Cristo es que el mundo deje ser diverso que lo repetitivamente cristiano. Los cristianos no tienen por qué identificarse totalmente con un partido, institución o incluso Iglesia. Sólo los mismos cristianos exigen una identificación total. Los cristianos no deben elegir activamente el uso de cada opción. Sólo se permitirán una elección particular, y esto en la medida en que tal partido, institución o Iglesia responda al mismo cristiano o, al menos, no lo contradiga abiertamente.

En la vida concreta del individuo y de la sociedad, sobre todo en la dura confrontación de la lucha por la vida, se ofrecen muchas veces de gran dificultad, situaciones inevitables en el conjunto de la problemática, auténtica situación de emergencia, donde parece haber toda razón general de conflicto e incluso las últimas razones y fundamentos. ¿Qué hacer, por ejemplo, cuando la violencia se apodera de todo y corre a los hombres en la miseria? ¿Qué hacer cuando millones de hombres se ven obligados a padecer bajo la violencia institucionalizada, sistematizada de un sistema que funciona internacional con la política y económicamente, pero no el hombre se cree? ¿No podemos pensar siquiera en algunos nombres, como Dietrich Bonhoeffer, que con su dolor atestigua contra la vida de Hitler? ¿Y no puede pensarse en una determinada situación social y política, como la de nuestra Europa latinoamericana, que ha visto salida casi en la revolución violenta? Quizá sí, pero ¿quién es capaz de decidirlo en absoluto y a priori?

El dominio de la violencia, sistemática e institucionalizada, provoca miedo o respuesta una reacción de contraviolencia. Así, atendiendo a motivos motivados y de hecho reales, da la impresión de que en algunos Estados no hay más solución que la revolución a fondo, la destrucción, la expropiación o incluso la supresión de unos gobernantes tiránicos, o al menos [illegible], o al menos hacer posible, una situación más justa, democrática y humana. De acuerdo con otros criterios, en un mundo límite se puede justificar la violencia —suponiendo que tal justificación tenga sentido— como legítima defensa del individuo, de un grupo o de una nación. Pero quiero recordar a la violencia debe tener muy presente que para ello

[1] Los asesores de la Universidad de Lima. Observación al documento de las clases estudiantiles (Mayo 1970) [illegible], [illegible] 98 (junio 1970) 466.

no puede invocar a Jesús de Nazaret. Quien actúa violentamente se sitúa en el círculo infernal de la violencia y la contraviolencia. Las víctimas y los riesgos son incalculables. Además, al final de las revoluciones frecuentes suele ser una opresión y una tiranía aún más duras. E incluso cuando triunfa la revolución, todo se reduce a pasarlo a un sistema de quienes detentan el poder, sin que se evitaran los problemas ni la opresión.

Parece, pues, probable no propugnar esta ideología de la contraviolencia, una glorificación teológica de la revolución violenta. Después de Jesús es difícil encontrar a Dios en los sistemas de una filosofía que incluye el recurso a la violencia. La violencia puede estar justificada en un caso, frente de legítima defensa del individuo, de un grupo o de una nación. Pero, cuando los más apasionados defensores europeos, europeos que mayor sufrimiento colapsado, habrá más razones para pedir perdón que para cometer la revolución. El empleo sistemático de la violencia no se puede presentar como una acción positivamente deseable, sino a lo sumo como una conducta admisible en caso de legítima defensa. Pero aun entonces —en una guerra o revolución violenta—, habría [illegible] que, recordando a Cristo, evitaremos el uso de la violencia: «Perdónalos, [illegible] no saben» (Mártir Gandhi, [illegible] de Bombay, [illegible]) [1].

A pesar de Cristo no se puede concluir una estrategia de la violencia, sino de la no violencia, como nos lo han manifestado [illegible] y la realidad política no sólo Mahatma Gandhi y Martin Luther King, sino también Mahatma Gandhi y otros muchos [2]. La no violencia puede ayudar ahorrar a hombres, mientras que el uso de la violencia sólo puede ayudar en casos límite a los cuerpos. El uso de la violencia, la conquista, la opresión, la intimidación, el odio son realidades humanas, demasiado humanas, para indignar del hombre. En cambio, la renuncia a la violencia y al espíritu de venganza, la disponibilidad para el sufrimiento, el sufrimiento y el perdón son realidades, el valores en busca de reconciliación y la [illegible] demostrando constituyen la exigencia que se deriva de Jesucristo: una exigencia que invita a realizar lo que es verdaderamente humano y que se dirige hasta a los gestores del mal que de una violencia opresiva mantienen como a los colaboradores que incluyen la violencia como los medios de su política.

[1] Mensaje a los católicos latinoamericanos en Dublín el 16 de abril de 1968. Cf. Los Obispos Latinos. Documentos del [illegible] Medellín. Vienna 1969; [illegible] Vienna 1969; [illegible] Montevideo 1970.

[2] Cf. M. Gandhi, [illegible]. Por Cristo y el Evangelio con Martin Luther King [illegible]. B. J. Gelpke [illegible]. Cf. Camilo [illegible] Buenos Aires [illegible].

¿No perdió la instancia a la no violencia, a la reconciliación y el amor abrió otras posibilidades en las grandes conflictivas sociales entre Berlín, Río de Janeiro y Santiago de Chile? Escuchemos una última vez de la teología de la liberación latinoamericana: «Entre relaciones son en la práctica de su fe son garantía de que nos derrumbamos están posibilidades por el amor, de que con opciones salvaguardan el sentido de la dignidad de la persona y los valores éticos y de que eviten su sometimiento libre de ideas económicas propiciatorias y de manipulaciones políticas. Esto no significaría en ningún caso la inmoralidad de no comprometerse en la claridad de su verdad. La coherencia cristiana de su vida los permite ir más allá de las palabras de las políticas y encuentran nuevas de liberación más creativas, humanas y liberadoras»*.

2. ACEPTACIÓN DE LA NEGATIVA

Aun cuando, con un tono positivo, han funcionado palabras de la teología de la liberación: amor, sentido, dignidad de la persona, salvación, liberación, humano, creativo, humanidad. Pero estas palabras no pasan de ser un complemento de efectos si no se, las asume y la piensa de la que ilumináramos la vida cristiana de la vida: el odio y el desprecio, la dignidad y la opresión de víctimas, la falta de libertad y de humanidad, la impotencia y la convivencia en la vulgaridad en la vida pública y privada de cada día. Se habla en juego nada más ni nada menos que el problema del hombre y del humanismo. El compromiso y el anuncianto político adquieren aquí una profundidad que no se da en la propuesta espiritualidad de la conciliación, de planear en toda su radicalidad la pregunta de qué es ser hombre y ser cristiano. La fe cristiana y los humanismos no cristianos tienen en prueba decisiva en la aceptación de una vida negativa.

a) Abuso de la cruz

Ya hemos considerado cómo el sufrimiento, la historia de dolor que pesa sobre la humanidad y sobre cada individuo constituyen un enigma insoluble para el hombre. Y hemos considerado también los múltiples y a menudo profundos intentos mitológicos, filosóficos y teológicos encaminados a descifrar el enigma*. La cuestión latinoamericana nos ha mostrado de manera aún más elo-

* A. Gutiérrez, «Gaudium et spes 19», 1-3.
* Cf. III, Vol. «El dolor», Dios y el sufrimiento.

mental y concreta cómo importante no es este proceso el moderno proceso de emancipación y liberación: el hombre debe emanciparse de un poder tiránico e interior liberarse mediante la transformación de la sociedad humana. La redención no puede contraponerse a la emancipación.

Pero tampoco la emancipación puede sustituir a la redención. Nadie puede sustituirse el problema del desconsolado dolor de los vivos y los muertos, el problema de la propia culpa y la propia muerte y, por tanto, de la liberación última del hombre: una liberación del hombre por Dios (redención), frente a la cual la liberación del hombre por el hombre (emancipación) resulta un intento meramente parcelario. ¿Cómo saber, el día que hemos sido liberados de la culpa, completos en el tiempo y para la eternidad, liberados para una vida llena de sentido y sin compromisos sin consuelo en favor del prójimo y de la sociedad? ¿Cómo descubrir que sucede en el abismo del dolor y de la muerte, en el sufrimiento de los inocentes y desamparados?

¿Qué diremos al revolucionario desesperado, al prisionero que quiere conservar su libertad aun en medio de sus cadenas, al condenado a muerte que sólo ante esperanza? Y también en nuestra América Latina, para tal vez en nuestros pueblos, ¿qué diremos al hombre determinado condenado a unas estructuras sociales en las que no sabe a una revolución ninguna probabilidad de éxito? ¿Qué diremos al enfermo incurable, a quien no puede curar los cuidados de una dolencia agotadora, a quien los tormentos psicosomatal, mental y humanamente?

Antes los posibles sentimientos de indignación, rebeldía, resignación y sinsentido, ¿no puede decir algo que no sea recomendar la paciencia del Job, quien, a pesar de todo, con una confianza inconmovible y absoluta, se sometió al Dios incomprensible?

Sí, se puede decir algo más:

que en una vida toda la negativa puede tener un sentido positivo, que tampoco necesita tener por qué ser absolutamente inconsolable, absurda, desesperada,

que no puede sustituirse a Dios ni ello en el dolor y la alegría, sino también en el trabajo, en la enfermedad, en la cárcel y en el dolor.

Me atrevo a decir todo esto con la mirada puesta en la pasión de aquel que puede dar un sentido a la pasión de cada hombre y a la pasión de la humanidad, con la mirada puesta en el Crucificado, creyendo y confiando en aquel que testimonia —y dice en el momento de la crucificadas— no abandonado de todos, en el abismo, en el vacío, en el absurdo, en la soledad y la inmoralidad aquella y sostiene el hombre: un Dios solidario con los hombres porque no se ajusta a lo humano. Pero no es necesario que aquí-

[illegible] ahora lo que se tiene desarrollado ampliamente*. La cruz del Resucitado es lo que permite el encuentro decisivo, en medio de la sociedad y del abandono, a través del luego de la experiencia [illegible] la cruz.

El seguimiento de la cruz, la más profunda y fuerte del cristianismo, ha sido históricamente desarrollado por una «diversión» a quienes Nietzsche tachó de «sublimes» [illegible], «[illegible]», «[illegible]» y «[illegible]», «[illegible]» [illegible] hasta la cruz: «[illegible]» y «[illegible]», «[illegible]» [illegible]*.

En el lenguaje actual, «[illegible]» hacia la cruz tiene a ser lo mismo que dicen por «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» [illegible] la «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]». Y «[illegible]» la cruz significa «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» [illegible] «[illegible]» [illegible]*.

En el lenguaje actual, «[illegible]» hacia la cruz tiene a ser lo mismo que dicen por «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» [illegible] «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]». Y «[illegible]» la cruz significa «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» [illegible] «[illegible]» [illegible]*.

[illegible]

* [illegible]
* F. Nietzsche, «[illegible]», [illegible] [illegible]. Fue «[illegible]», en «[illegible]» [illegible] por [illegible] [illegible], [illegible].
* [illegible] Cor 1,23s; Cf. [illegible] 9,1 s: «[illegible]».

del mundo, humanidad (universal) y el «[illegible]» activo son «[illegible]» a «[illegible]» «[illegible]» en la sociedad; para justificar un tal «[illegible]» [illegible] «[illegible]» [illegible] «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]», «[illegible]» [illegible] «[illegible]» [illegible] «[illegible]» [illegible]

de la cruz y a una «sentencia» del mismo «sensible» según el «evangelio», por ejemplo en la Encíclica del Vaticano Sínodo. Y, «sencillamente», «tampoco se puede desconocer» todo el «odio que —una hubiese» «sentido» «hacia» «alguna» «—ha» «ofrecido» «con» «todo» «signo» «esto» «tema central del cristianismo»[7].

Pero «vamos» «otra» «cosa».

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz» «de» «Cristo» «Dios», «¿no» «resulta» «una» «herencia» «problemática» «un» «gesto» «convertido» «en» «poco» «rituales» «que» «colocar» «la» «cruz» «a» «la» «cabeza» «de» «un» «simple» «signo» «repetido» «sistemáticamente» «sobre» «los» «muros» «y» «dispuesto» «en» «contraste» «a» «la» «antigüedad» «de» «signos» «sagrados»?

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz», «¿no» «resulta» «problemático» «el» «mismo» «crucifijo» «colgado» «en» «la» «pared» «cuando» «de» «allí» «no» «se» «sigue» «nada» «para» «la» «gente» «y» «con» «un» «objeto» «tradicional» «decorativo» «se» «intenta» «olvidar» «la» «cruz» «de» «Cristo»?

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz», «¿no» «resulta» «problemática» «una» «fidelidad» «inflexible» «de» «objetos» «sagrados» «que», «superimpuesta» «con» «la» «fe» «y» «la» «no» «preocupación», «entrega» «la» «cruz» «a» «un» «comercio» «lucrativo»?

El hombre en «que» «quiere» «no» «comprometerse» «seriamente» «en» «el» «nombre» «de» «Dios» «no» «puede» «permitir» «que» «la» «cruz» «sea» «instrumentalizada», «sea» «objeto» «cultuado» «o» «decorado», «en» «homenaje» «de» «simples» «intereses». «La» «cruz» «de» «Dios» «es» «el» «acontecimiento» «ante» «el» «cual» «se» «dan» «hombres» «definitivamente» «las» «barreras» «divisorias» «de» «lo» «profano» «y» «lo» «sagrado». «Esto» «significa» «cuando» «una» «religiosidad» «quiere» «colocar» «bajo» «este» «signo» «el» «saber», «la» «economía», «el» «comercio» «de» «la» «guerra». «La» «solidaridad» «histórica» «bajo» «el» «signo» «de» «la» «cruz» «ha» «de» «tener» «una» «significación». «Si» «la» «mantenemos» «estos» «datos» «comprendemos» «un» «significado» «profético».

3. «El» «significado» «de» «la» «cruz» «no» «significa» «justificación» «moral». «No» «se» «trata» «de» «una» «mera» «individualización» «en» «el» «dolor», «alienado» «a» «la» «sociedad» «y» «mediatizado», «situado» «en» «el» «plano» «de» «una» «identificación» «con» «los» «problemáticos» «explotados» «y» «Reino» «de» «Dios». «Esto» «sería» «una» «mitificación» «de» «la» «cruz» «casi» «sensiblera».

«Pero» «también» «sería» «hoy» «que» «exigir» «respeto» «para» «las» «grandes» «mitificaciones» «del» «dolor» «y» «de» «la» «cruz» «de» «un» «Francisco» «de» «Asís», «de» «un» «Bonaventura» «o» «un» «Ignacio» «de» «Loyola», «de» «un» «Juan» «de» «la» «Cruz» «y» «una» «Teresa» «de» «Jesús».

«Respeto» «entusiasmo» «para» «el» «impulso» «crítico» «de» «emancipación» «contenido» «en» «la» «Iglesia» «y» «en» «la» «sociedad» «por» «una» «espiritualidad» «regular» «inspirada» «en» «la» «cruz» «que» —«dando» «los» «movimientos» «mencionados» «inspirados» «por» «un» «ideal» «del» «pobreza» «frente» «los» «empresarios» «ricos» «de» «los» «sectores» «económicos» «del» «Sur»— «contrapone» «el» «Cristo» «doliente»,

[7] LL. II, 22 ed. «El Cristo de la pobreza» «cf. C 9.21».

«pobre» «y» «desempeñando» «el» «Cristo» «colonial» «y» «dominante» «de» «los» «ricos» «poderosos».

«Respeto», «en» «fin», «para» «una» «mitificación» «religiosa» «que», «por» «ejemplo» «en» «las» «sensiones» «del» «Concilio», «Vaticano» «II», «mencionó» «de» «Cristo» «Dios» «con» «una» «mitificación» «humanista» «y» «liberadora», «sin» «acento» «de» «mistificación».

«Pero» «tengamos» «en» «cuenta» «algunos» «hechos»:

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz» «de» «Cristo», «¿no» «resulta» «problemática» «una» «mitificación» «que», «con» «frecuencia» «y» «contradicciones» «históricas», «exige» «la» «mitificación» «del» «dolor» «de» «Dios», «en» «desmedro» «de» «Dios» «y» «de» «los» «hombres»?

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz», «¿no» «resulta» «problemática» «una» «mitificación» «que», «con» «palabras» «contemporáneas», «lleva» «junto» «con» «la» «pasión» «de» «Cristo» «el» «pecado» «sobrehumano» —«nombre» «vasto» «inventado»— «y» «inventado» «con» «propios» «deberes» «con» «los» «deberes» «de» «Dios»?

Si «un» «Ejército» «en» «la» «cruz», «¿no» «resulta» «problemática» «una» «mitificación» «que» «ha» «perdido» «el» «contacto» «de» «la» «violencia» «y» «del» «sufrimiento» «ante» «la» «cruz» «y» «el» «dolor» «divino» «de» «Dios», «que» «ensalza» «con» «excesiva» «desmesura» «con» «demasiada» «simplicidad» «y» «no» «exigen» «precisamente» «el» «sufrimiento», «sin» «hacer» «nada» «por» «evitar» «las» «causas» «del» «dolor» «en» «la» «propia» «vida» «y» «en» «la» «sociedad»?

El hombre «en» «que» «quiere» «no» «comprometerse» «seriamente» «en» «el» «nombre» «de» «Dios» «no» «admite» «que» «se» «mitifique» «y» «instrumentalice» «la» «cruz» «de» «Cristo», «que» «no» «la» «haga» «objeto» «de» «individualismo» «y» «sentimentalismo». «La» «cruz» «es» «una» «invitación» «a» «la» «fe» «en» «un» «Dios» «que» «puede» «provocar» «asombro», «pues» «que» «no» «sentimos» «absolutamente» «el» «hombre», «sino» «que» «sufre» «a» «su» «lado»; «es» «una» «invitación» «a» «la» «fe» «en» «Cristo» «Jesús», «el» «cual» «no» «fue» «un» «hombre» «débil» «y» «resignado», «sino» «el» «hombre» «valiente» «de» «todos» «los» «pobres», «torturados» «y» «angustiados», «en» «cuya» «compañía» «encontramos» «los» «beneficios» «económicos», «morales», «sentimentales» «y» «dignidad» «humana». «En» «el» «mundo» «la» «cruz» «es» «realmente» «sufrimiento» «de» «inocentes» «y» «de» «pobres» «contra» «la» «violencia», «signo» «de» «esperanza» «y» «de» «victoria».

3. «El» «significado» «de» «la» «cruz» «no» «significa» «mera» «contemplación» «pasiva» «de» «la» «sensibilidad» «de» «Jesús», «no» «significa» «una» «copia» «fiel» «del» «modelo» «de» «su» «vida», «predicación» «y» «muerte».

«También» «aquí» «hay» «que» «exigir» «respeto» «para» «las» «grandes» «figuras» —«desde» «Francisco» «de» «Asís» «hasta» «Carlos» «Foucauld» «y» «Martin» «Luther» «King»— «que», «mencionando» «a» «la» «pobreza» «y» «la» «violencia», «recuperaron» «a» «Jesús» «como» «modelo» «diferente» «y» «objetivo» «claros» «estudios» «proporcionados» «de» «lo» «que» «es» «una» «actitud» «cristiana».

«Respeto» «para» «la» «mitificación» «de» «los» «grandes» «mártires» «del» «cristianismo», «los» «santos», «que» «no» «abandonaron» «valor» «y» «coherencia» «verdad», «decidieron» «acompañar» «a» «Jesús» «en» «el» «sufrimiento».

Respecto igualmente para la gran mayoría del momento, la masa, sobre todo en la Edad Media, se inspiró en la sinfonía de Cristo para entender profundas polemicas en la Iglesia y en la sociedad, derivando directamente de Cristo los prototipos que guiaron su vida de oración o la batalla, el martirio y la penitencia de Iglesia.

Pero prosiguamos un poco:

Si son Cristo en la cruz de Cristo Judío, cómo resulta problemática la distinción por cuyo medio ciertas almas dotadas para el sacrificio buscan experimentar el sufrimiento hasta el martirio de una intuición física en el contexto de un mito que desemboca sobre a los Dioses y antiguos (Teoría de Rosenberg[illegible]) ¿No es más que desmedido todo tipo de sacrificio en vida, todo intento de atenuar sufrir en el cielo y de conquistar de antemano la eternidad?

Si son Ejemplo en la cruz. Las vocales problemáticas con intuición que ven potencialmente en la posibilidad de reproducir, como Jesús vivió para ellas, en mínima cruz, de seguir en sentido con el propio sufrimiento, de salvar en positivo pensado por ellos tiempos y distinciones con una administración y un sufrimiento eficaz?

El hecho es que quien se comprometió seriamente en el camino de Cristo Judío descubre que la cruz no es concepción de una simple copia, de una intuición heroica, sagaz de procurar seguridades. La cruz de Jesús es inquietante: es abandono de Dios y de los hombres, hielo, es muerte, imposible. No para Pablo[*], la intuición de Cristo no es simplemente la vivencia del Jesús incomprensible sino que la imposición de conjunto que el mismo produce[*] sino la finalidad de ser cada vez más semejante a él. Para Pablo, la intuición de Cristo es abandonar el fulgor de la gloria con una obediencia que debe realizarse en la realidad concreta: una intuición que no es copia, sino seguimiento. Para Pablo, ser intuidor coincide con ser discípulo. Por tanto, el sentido del seguimiento no consiste en perdonar el mismo abandono de Dios y de los hombres, no sufrir los mismos dolores, no sentir los mismos horrores. Por el contrario, dado que la cruz no es concepción de una simple copia, siempre será una conjunción e invitación: a tomar la propia cruz, a convertir el propio cuerpo cruz, los riesgos de la propia situación y la incertidumbre del futuro.

[*] Cf. J. Blinzler, Kreuzestod als Freiheit, Stuttgart, Katolisches Bibelwerk, 1966; Idem, Die Lehre des Neuen Testaments, Bd. eines Anhangs, Gesellschaftliche Aktualität des Jesuitischen Andenkens in Europa, München 1972.

[*] 1 Cor 1,1; 1 Tim 1,6; 1,12.

[*] Cf. W. Michaelis, Martyrium, en ThW IV, 480-503, esp. 494.

Son muchos los crucificados: no solo los condenados a muerte, los prisioneros y los condenados a muerte, sino los enfermos incurables, los derrotados hasta el fondo, los cansados de vivir y los que desesperan de el mismo y del mundo. En la cruz pueden meditar los atormentados por las preocupaciones y los agobiados por los hombres, los agotados por las obligaciones y los necesitados por el hambre, los cansados por el mundo y los cansados por el cielo, los olvidados por los amigos y los ignorados por los medios de información... En una palabra: ¿cómo está cada cual clavado en su propia cruz?

Con Gethsemani, a la vista de un dolor incomprendido, vale más callarse. Ante la enfermedad y la muerte, ante un ayer que ya no es y un mañana que, tendiendo los posible experimentar en su propia vida cotidiana como las responder en paralisis en la garganta y qué difícil es pronunciar una palabra de consuelo. Pero precisamente la experiencia de una situación humana extrema está pidiendo una palabra que sustituya, consuele y transforme. Se necesita una labor de consuelo, una labor que, por mucha ayuda material y espiritual que la acompañe, consistirá fundamentalmente en palabras. La cruz de Cristo no permite al cristiano quedar mudo, sin respuesta, aunque precisamente en este punto haya que huir de toda formulismo. El cristiano no queda mudo cuando deja hablar el Crucificado.

Pero ¿qué debe decir? ¿Cómo debe ayudar? Y ¿cómo será una ayuda si no excluye la advertencia cultural, la crítica histórica y la intuición física? Siguiendo sucesivamente: se trata de un seguimiento, de una intuición en clave de consolación e correspondencia. Vamos a ver lo que esto significa.

1. *No buscar el dolor, sino aceptarlo.* Jesús no buscó el dolor, sino que hubo de padecerlo. Quiso, con espíritu misericordioso, aliviar o al menos dulcificar y enfrentarse los sucesos por el camino de la cruz de Jesús. El dolor será siempre dolor, y el sufrimiento siempre sufrimiento: esto no se puede disimular ni se puede, ni pena de mancipiamos, buscar placer en el dolor. El dolor y el sufrimiento siendo siempre una agresión al hombre. El cristiano no puede convertirse en amante de la tristeza, como sería el caso del virtuoso profesional que, por un vuelco de su amoroso gusto y placer de vivir, vuelve a dar en el polo opuesto: «Bienaventurados, tristes!».

Seguir la cruz no significa imitar la pasión de Jesús, reproducir el espíritu de su vida. Eso sería pura extravagancia. Seguir la cruz

espíritus superiores, en correspondencia con el sufrimiento de Cristo, el dolor que nos ha sobrevenido precisamente a mí. Quien quiera lo [illegible] Dado dolor superior a sí mismo, tomar sobre sí no la cruz de [illegible] el cura moralizante, sino la suya, su propia cruz, y seguirle[1]. La solidaridad no consiste en bromas, con ocasión de ocasión inesperada o horrorosa coincidencia, sus sufrimientos extraordinarios, sino en aceptar el sufrimiento ordinario, normal, diario y —qué son diferentes— cotidiano, como que por su horrorosa superioridad acaba así más difícil que esto otro. Hacerse el hombre que se quita a quien sea en el Crucificado: la cruz de cada día[2]. Y esto no lo dedicamos por allá de cálculadas así porque sea evidente: de ello puede dar lo quien haya visto cada a menudo impotente el hombre sufrente a su propia cruz, a sus obligaciones de cada día, a las exigencias y responsabilidades familiares y profesionales, a tener carga sobre sus a dedicarse de ello. En esta perspectiva, la cruz de Dado se convierte en un criterio para conocer y actuar sobre una base de [illegible] crítica.

3. No sólo soportar el dolor, sino consolarlo. Tampoco se [illegible] en la línea del sufrimiento de la cruz de Jesús que [illegible] que pondrían como ideal la [illegible] imposibilidad posible [illegible] los propios sufrimientos dolorosos y la mejorar indiferencia ante el dolor ajeno, sin ningún participación interior. Jesús no sufrió su dolor ante los padecimientos propios al ajeno, sino hasta [illegible] en cada ocasión enfermos [illegible] del mal, de la enfermedad y de la muerte[3]. El mensaje de Jesús [illegible] en el amor al prójimo[4], [illegible] en la pérdida del hombre que [illegible] en amigo de [illegible][5] y en el [illegible] del juicio final: compromisos en favor de los hambrientos, sedientos, desnudos, extranjeros, enfermos y encarcelados[6].

Así se explica que la primitiva comunidad cristiana [illegible] transformaran como tarea especial la asistencia a los que sufren. La asistencia planificada a los enfermos vino a ser un campo específico que distingue al cristianismo de las [illegible] religiosas: encomendaron el servicio a los enfermos que el [illegible] y los diferentes organizaciones y prestaban en las comunidades primitivas, los hospitales surgidos en el siglo IV, la asistencia sanitaria de las comunidades monásticas (en especial a raíz de la [illegible]), las [illegible] hospitalarias militares y civiles y, en fin, las iniciativas [illegible] modernas de las Iglesias y congregaciones [illegible]

[1] Mc 8,34.
[2] [illegible] por la carrera de Lc 9,23.
[3] Cf. DB 2131 [illegible]
[4] Mt 10,42 [illegible]. [5] Lc 10,30-35. [6] Mt 25,31-46.

como permanentes. Debido a la evolución histórica, el proceso de [illegible] los pobres a la Iglesia de nuevas [illegible] que ella había asumido a la vista de las necesidades. Pero algo siendo [illegible] y deber de los cristianos y de las Iglesias el colaborar activamente, dentro de la sociedad actual, en la complejísima lucha contra el dolor, la pobreza, el hambre, los diversos sectores, la enfermedad y la muerte. El mundo moderno ha creado nuevos horizontes de dolor, pero ha creado también [illegible] posibilidades para [illegible], como [illegible] los logros de la medicina, la higiene, la vivienda y el bienestar social. El cristiano no podrá nunca [illegible] en su fe para desentenderse de una colaboración activa en la sociedad y [illegible] pensando en el más allá no era la contraposición a mantener la realidad social. La fe en Dios y la creación, que deben ser [illegible] de su trabajo, no pueden ser [illegible] para [illegible] cristiana, [illegible] sino el dolor a [illegible] de cuanto [illegible]. Por lo demás, para evitar que el cristiano [illegible] a la lucha contra el dolor caiga en un [illegible] espiritual y en un [illegible], no perder [illegible] esta [illegible] y mantener las posibilidades personales y sociales —[illegible]— de cada [illegible] una situación.

4. No sólo combatir el dolor, sino transformarlo. En la [illegible] de la cruz de Cristo se abre al hombre la posibilidad no sólo de [illegible] y [illegible] el dolor y su [illegible], sino también de [illegible] y transformarlo positivamente. Esta [illegible] [illegible] para determinar las causas y condicionamientos, las [illegible] y necesidades del sufrimiento humano, así como [illegible] para prevenir las posibilidades futuras de una vida humana [illegible], para ofrecer consuelo, para [illegible] en las necesidades y en la [illegible] espiritual de quien [illegible] ayuda, de mi prójimo, de mi prójimo. Esta imaginación se [illegible] en la palabra y así puede cumplir la tarea de todo el sufrimiento [illegible] que puede acompañar al dolor. La palabra que llega al fondo del [illegible] puede tener conciencia de todo lo que en el dolor hay de superficiales y elemental, de los [illegible] y [illegible], de los [illegible] y [illegible], de la [illegible] e [illegible]. Permite conocer las [illegible] y [illegible] las causas. Permite llegar a la conciencia de que el dolor depende de muchos factores y por tanto no [illegible] variable, no algo inevitable [illegible] ordenado por Dios. El diálogo [illegible] al individuo del [illegible] de un dolor vivido y sufrido en la [illegible] privada, [illegible] pueden transformar un dolor [illegible] con todos los [illegible]. Pero transformar el dolor significa también [illegible] positivo y [illegible] e integrado en el sentido global de la vida.

«Nadie puede negarse por completo a sufrir, a menos que se niegue a vivir, renuncie a todo tipo de relación y se haga insensibilidad. Incluso en la vida menos complicada que se pueda imaginar (suponiendo que no deseara) se registran dolores, pérdidas, sufrimientos: el tener que separarse de los padres, el cambiarse de los amigos queridos, la desaparición de ciertos personajes con los que nos hallamos identificados, el envejecimiento, la muerte de parientes y amigos y, en fin, la propia muerte. Cuanto más intensamente afirmamos la realidad y nos comprometemos en ella, tanto más profundamente nos vemos afectados por esos procesos de muerte que nos rodean e invaden»[*].

Nos hallamos, a este respecto, ante un fenómeno ampliamente documentado por innumerables existencias que vivieron en sublime silencio y en sufrido heroísmo por razones de fidelidad consciente; incomprensibles sufrimientos que, gracias a su sobrenatural desinteresado, nos vienen relatados mártires, testimonios personales que hablaban en su propio desprecio, o bien en la pacífica o indomita resistencia de un ser querido una nueva dimensión real de su vida; hombres a quienes la decepción, la separación, la aprehensión, el fracaso, la humillación, la discriminación y el desprecio abrieron a una nueva calidad humana, hacéndose en el dolor más maduros, experimentados, sensibles, sorprendentemente humildes y más abiertos a los demás, en fin, más humanos.

El sufrimiento, pues, no debe ser para nadie, y menos para un cristiano, una realidad que se deba soportar pasivamente, una inadmisible imposición del fado o del destino. «El sufrimiento es una especie de sondeo que experimenta el hombre, un modo de vencer fortalezas[**]: una transformación que aparta a uno, sólo a uno, de todo, sólo ella y sólo él. Pero ¿no divide acaso el cristiano con sobrenaturalidad cristiana por encima de todo sufrimiento y circunstancia, de toda ignorancia y culpabilidad?

4. *Libertad ante el dolor.* Mirando a Jesús, el hombre encuentra una actitud cristiana en la lucha liberada con todos los medios contra el dolor. No cierra jamás en la fatalidad de pensar que el desarrollo tecnológico o los medios revolucionarios de la sociedad, la transformación del medio ambiente, la estabilización política o bien la manipulación genética pueden llegar alguna vez a suprimir el carácter problemático de la realidad, a eliminar la dialéctica de lo negativo, a romper el círculo infernal de la autodestrucción del hombre, a reformar las fuerzas de la sociedad, del caos y del absurdo en

* R. Sölle, *Leiden* (Stuttgart-Berlín, 1973), 132.
** *Ibid.*, 134.

el mundo, a crear en la tierra un paraíso, una edad de oro, un reino de libertad que libere incluso del dolor. Como hemos visto, aun cuando el hombre moderno lograra dominar el mundo, no podría dominarse a sí mismo: la dolorosa sin salida de la experiencia de cada día. ¿Habrá que decirle, una vez más? El incomparable progreso y bienestar cuestiona de la sociedad tecnológica es precisamente lo que ha producido en el hombre un ser nunca insatisfecho, vacío y hasta neurótico. Y las adversidades políticas aumentan, al parecer, casi en la misma proporción que disminuyen las enfermedades físicas. El hombre debe contraer el dolor por todos los medios. Pero no le ha sido dado el vencerlo definitivamente.

Si alguien quiere algún día el sentido de Jesús y siempre a diario semejantemente con su propia vida está en condiciones de vencer y eliminar el dolor. No obstante, la fe lo permite resistirlo y domesticarlo. Nuestro mundo adormecido que el sufrimiento ni se humilla ni la desesperación. Si Jesús no se abrió ante el dolor extremo de un abandono por parte de Dios y de los hombres, tampoco se abrirá quien se abre a él con una fe confiada: con la fe en la entrega la esperanza de que el dolor no es la realidad definitiva y última. Esta realidad es también para el una vida sin dolor, como que ni él mismo ni la realidad humana tendrá nunca capacidad de realizar, para que pueda esperarse de la consumación final, de un mundo con que [illegible] Dios; todo dolor será definitivamente eliminado en la vida eterna[*].

La promesa de un futuro sin dolor no es una superfluidez de pretexto encaminada a satisfacer la necesidad a fin de consolarse frente al mañana. Es una invitación a no malgastar con el presente, sino a convertirlo con una promesa activa. Es un aviso para superar el dolor del presente con vistas a un futuro difícil sin dolor, un futuro que el creyente descubre ya en las experiencias dolorosas del presente. De hecho, para saber que se ha entregado a Cristo y sigue en nombre, para saber en quién vive Cristo[**], que está crucificado el hombre viejo con sus apetitos[***], ya se ha hecho nueva una realidad vieja: pasó la vieja, y ha nacido la nueva[****]. El dolor no vencido y la muerte siempre amenazante indican que el hombre no ha llegado a su plenitud, que no debe confiar definitivamente en sí mismo, sino en Dios, que no debe autoafirmarse, sino desaparecer en la bondad de Dios. Porque la bondad de Dios actúa precisamente en nuestra debilidad, y precisamente somos fuertes cuando somos débiles[*****]. ¿Masoquismo dolorístico? No, es la experiencia de una libertad frente al dolor vivida ya en medio del dolor: la

* Rom 6,5-9; 1 Cor 15,20-28.
** Col 3,3. *** Rom 6,6; Gál 5,24; 6,14.
**** 2 Cor 5,17; Rom 8,1. ***** 2 Cor 12,9-10.

libertad del hombre, de lo que no se hunde en la angustia y el aspirito, que no desespera en la duda, que no se sienta abandonado en la soledad, que no pierde la alegría en la afliccción, que no se deja aniquilar en la derrota, que no sufre secuelas de su pasividad en el mundo. Pablo nos ofrece sencillo, otro que experimental lo que todos podemos experimentar a nuestro modo:

> «Nos aplastan por todos lados, pero no nos aplastan;
> estamos apurados, pero no desesperados;
> acosados, pero no abandonados;
> nos derriban, pero no nos vencen...
> Somos los moribundos que están bien vivos,
> los castigados nunca ajusticiados,
> los afligidos siempre alegres,
> los pobrísimos que enriquecen a muchos,
> los necesitados que todo lo poseen»[8].

La existencia del hombre, con cual fuere el contenido del sentir terrenales y actual, es un acontecimiento marcado por la contradicción, angustia, sufrimiento y muerte. Pero ello la sean de Jesús no supone de ningún modo a una existencia llena de sentido. El acontecimiento de Jesús no excluye, oculta o disimulamos, no negamos lo que el dolor, no negamos de la cruz. ¿Cómo el hombre dispuesto a ello? Bajo no propio cómo concuerda el hombre la aceptación consciente a Jesús crucificado, su dolor. Su propia pasión la coloca en la pasión de Cristo[9]. El sentido es la que le permite alcanzar mucho por medio de cualquier dolor. Ninguna cosa del mundo —recuerdemos lo que decíamos a propósito del problema de la mediación— puede concordar al sentido que se desprende de la cruz del que muerte y la vida, incluso el dolor, el llanto, el abandono, la soledad, el sufrimiento, la crueldad y el vacío más extremos son alcanzados por un Dios solidario con el hombre; de este modo, ante el sufrimiento se abre un sentido no el consuelo del dolor, sino a través de él, a fin de que, con una posición de indiferencia ante Jesús al mismo, sea dispuesto a conducirlo junto con mi mismo carácter en la vida del individuo como en la sociedad humana.

Hemos presentado la superación de lo negativo como la prueba decisiva para la fe cristiana y los humanistas no cristianos. ¿No hemos sido vistos cómo que a la luz del Crucificado es posible superar una negatividad de un modo que parecía imposible para los humanismos no cristianos? En ningún otro punto se puede decubrir al mío con tanta claridad como en este.

[8] 2 Cor 4,8s; 6,8s; cf. 2 Cor 5,20-6,1; 1 Cor 4,9-13.
[9] 1 Pe 4,8s.

5. LIBERADO PARA LA LIBERTAD

El dolor nos hace ver todo cambio en la historia de la humanidad en aspectos decisivos. ¿Qué hace modificado en este punto todas las indiscutibles revoluciones científicas y las revoluciones políticas-sociales? Dentro pasado, en la historia del dolor humano no se ha dado ninguna revolución o revolución importante. ¿Quién sufre más: un antiguo esclavo del Imperio Romano, en el segundo milenio antes de Cristo, trabajando en la construcción de las pirámides, o un primero colonizadores de finales del segundo milenio después de Cristo? ¿Qué necesita en mayor: la de las viviendas proletarias de la Roma de Nerón o la de los barrios de chabolas de la Roma actual? ¿Qué es peor: las deportaciones de pueblos enteros efectuadas por los asirios o las hipótesis nuclear más cuidada en nuestro siglo por alemanes, rusos y americanos? Las mayores posibilidades modernas de soslayar el dolor parecen guardar una inversa proporción con las posibilidades de perdurarlo. En este aspecto no hemos pasar lo mismo bajo el sol. El hecho constante de que continúan existiendo una grandes necesidades y sufrimientos, de modo que no sólo la historia del dolor permanece cierta actualidad, sino también la historia de la sucesión humana a pesar de las revoluciones sociales. Y este vale también para una pregunta que está hoy planteada con especial insistencia y complejidad: qué es lo que es definitivo importante en la vida humana.

6.1 ¿Rehabilitación o justicia social?

De dos cuestiones se ha dicho que al tema este discutido en tiempos de la Reforma deja hoy frío a la gente tanto en las Iglesias protestantes como en la Iglesia católica (independientemente de que, como vimos, tuvieran posibilidades de llegar a un acuerdo): nos referimos al tema de la rehabilitación por la fe. ¿Quién se pregunta hoy con Lutero cómo interpretar la salvación de Dios en el hombre? ¿Quién se pregunta con el Concilio de Trento cómo llega el pecador al estado de gracia? ¿Quién discute, fuera de los teólogos que mantienen nuevas redes las viejas cuestiones, si la gracia consiste en la benevolencia de Dios o en una cualidad interna del hombre, si la rehabilitación es un juicio externo de Dios o la santificación interna del hombre, si una rehabilitación se obtiene sólo por la fe o también por las obras? ¿No se venía en todos estos casos de cuestiones valoradas, sin sentido en la vida actual? ¿No han perdido

[illegible] en seguridad en el [illegible] mundo en [illegible]?**.

A la vista de este panorama contemporáneo, no es de extrañar que todos los lúcidos hablen más de apostasía secular que de ateísmo. Estamos cristianos*. Y no es que se niegue este término, sino que sólo interesa realmente lo primero. Después de cuanto hemos dicho sobre la importancia social del mensaje cristiano y sobre el compromiso por la liberación social, no tenemos nuevamente ningún motivo para poner en duda la inconsistencia y carencia de la justicia social, no hay que retirar nada de lo que afirmamos anteriormente. Lo único que vamos a ver ahora es cómo responder a la pregunta sobre qué es lo que realmente interesa: ¿no puede llegar a una justicia social sin una rehabilitación cristiana?

Una representación de la antigua y la nueva problemática nos presentará el panorama siguiente**.

Antes, con un gran miedo ante el mundo y por la propia salvación, el hombre se preguntaba: ¿cómo puedo ser gracia de Dios? Ahora, con un nuevo miedo ante el mundo y por la propia existencia, se pregunta: ¿cómo puedo sentido del mundo?

Antes se concebía a Dios como un juez que absolvía al hombre de sus pecados y lo rehabilitaba. Ahora se le concibe como un Dios solidario que libera al hombre a la libertad y la responsabilidad ante el mundo y ante la historia.

Antes se trataba de la salvación individual bajo el lema pecado/perdón de culpa/no culpa. Ahora se insiste en la dimensión social de la salvación y en la preocupación universal por el prójimo.

Antes se demandaba una seguridad existencialista por la salvación en el más allá y por la paz con Dios. Ahora la seguridad se asume globalmente en las condiciones sociales y en la relación e incluso en la corresponsabilidad de los estructuras.

Antes el hombre se sentía obligado y justificado en vida ante Dios. Ahora tiene que justificarse más el mundo y ante el prójimo.

* Así se denomina en la nueva encíclica alemana de la Gran Iglesia, celebrada en Hildesheim en 1965, donde el concepto de la rehabilitación ha desaparecido en favor de [illegible] Cristo [illegible] que se [illegible] mundo. El Pueblo [illegible] Dios, [illegible] y por el número de [illegible] de la Gran Iglesia [illegible] Mainz 1965.

* Así, por [illegible] cristiana, H. Gollwitzer, [illegible] Bedrängnis [illegible] Kirche? Versuch [illegible] Theologie und politischer [illegible] des Christen, [illegible] 1965.

** H. H. Gerth, [illegible], 135.

De todo nuestro libro se desprende, y no hace falta repetirlo, que en todo esta problemática hay muchas dimensiones correctas y significativas. Es indudable que Lutero no está de su doctrina sobre la rehabilitación del pecador —justificante irónico— las consecuencias sociales que se derivaban, por ejemplo, para la sumisión de los campesinos. En este punto Karl Barth ha contrapuesto con razón a Lutero la figura de Thomas Müntzer*. La doctrina luterana de las dos clases simplifica demasiadamente la problemática, y casi todas las sociedades organizadas negativas tendían a la hora de oponerse al revolucionarismo. También es indudable que la condición sacrílica las vías las consecuencias de la doctrina de justificación sólo en el ámbito intraeclesial de las clases de piedad y interioridad que no la constituyeron de la sociedad. El Estado pontificio con su régimen de monarquía (no con mucho el Estado socialmente más cristiano de Europa, y hasta su desaparición hubo quienes se opusieron con hasta un Estado a toda doctrina social cristiana. Y, como hemos indicado en nuestro capítulo introductorio*, no podíamos olvidar dicho [illegible] para explicar el sentido de la Iglesia con respecto al mundo y la sociedad.

No obstante, ahora que nos acercamos al final del libro surge algo más más importante, algo que nos permitirá ver cómo las mencionadas [illegible] no recogen el punto decisivo.

8) Lo que no se derriba

En la vida moderna nosotros los cristianos. No se pregunta tanto por lo que uno se mueve por lo que hace. Lo que importa no es problema, no trabajo, no realización, no posición y no privilegio en la sociedad. Eso se lo derriba.

Este planteamiento no es tan obvio como parece. En tiempos anteriores, al Dios hay se da también en los países socialistas del Bloque oriental (Segundo Mundo) y en los países en vías de desarrollo (Tercer Mundo). Pero es una cosa real en el Primer Mundo, en Europa occidental y Norteamérica, donde se configuró la moderna sociedad industrial. Allí en los países de este espacio occidental existía desde tiempo atrás una clase organizada, notablemente con aspectos especializados. Allí aquí existía una organización libre del trabajo basada en la rentabilidad. Allí aquí existía una sociedad burguesa y una racionalización específica de la economía y de la actividad en general con una nueva mentalidad económica. Pero, ¿por qué ello aquí?

* Así H. Bloch, [illegible] Müntzer als Theologe der Revolution, [illegible]

* Así J. Ca. [illegible] Apartado de las [illegible], 1, 88 ss. [illegible]

En su clásico estudio sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904), Max Weber analiza a fondo el proceso. La racionalización occidental fue estimulada por ciertos movimientos revolucionarios (en este sentido vuelve Marx). Pero a este intelectualista hablado racionamiento Weber le Dogil genuino y una nueva sensibilidad económica, mental y política. Fundada en una orientación religioso-moral de la vida: una nueva actitud en la vida y en la economía fue impulsada decididamente por unos determinados contenidos religiosos y conceptos morales. ¿De qué sentido? Las raíces del hombre se renovaron, por cuanto que parecía, a diversos problemas de tiempos de la Reforma que hoy se constituyen nuevos de actualidad. Las Iglesias influidas por Calvino, aplicando con coherencia especialmente la rígida doctrina calvinista de la doble elección (predestinación de unos a la bienaventuranza y de otros a la condenación), ponían el mérito en la santificación, en las obras de la vida diaria, en el trabajo profesional como cumplimiento del amor al prójimo y en una vocación, considerando todo ello como signo visible de una elección positiva para la bienaventuranza eterna. Por tanto no hacían motivos naturalistas, sino religiosos los que hicieron ampliar con ellos de trabajo activo, tanto profesional y económico-económico: una combinación de interés global y de sentido capitalista de los aspectos que tenían consecuencias de largo alcance para varias Iglesias y sectas institucionales importantes: puritanos ingleses, cuáqueros y anabaptistas, hugonotes franceses, reformados y pietistas alemanes.

Cuanto más avanzaba la racionalización en todos los ámbitos de la vida y se imponía el sistema económico moderno, tanto más la actividad económica (laboriosidad), la disciplina estricta y el sentido de responsabilidad se convertían en virtudes características del hombre moderno y emancipado de la sociedad industrial. La compatibilidad en todos los aspectos vino a ser la virtud por excelencia, la estabilidad, el criterio dominante; el activo, el objetivo decisivo; el rendimiento, la ley de una moderna sociedad productiva, en la que cada cual tiene asignado un papel (un papel principal en la profesión y, por lo general, varios papeles secundarios)[7].

El hombre intenta así evaluarse en un mundo y en una sociedad que se desenvuelven dinámicamente. A diferencia de lo que sucedía en el mundo medieval de épocas anteriores, la autorrealización hu-

[7] Para la interpretación del proceso de la racionalización en el mundo moderno, de la obra moderna de F. Gamero, *Verhältnis und Religion* por Simon. Die Schriftenreihe des Kulturpolitischen Pfarrer Stuttgart 1950. Es interesante, sobre el tema, una [illegible] a los [illegible] de E. H. Erikson, el interesante libro de R. Dahrendorf, *Pueblo sin clases*, Munich 1965, cap. 4.

mana, que en lo que se vale casi ha de hacer al hombre[7], se pone en el ordenamiento personal. Cada cual es en la medida en que produce. Y lo poco que se puede decir de un hombre es que no produce nada. ¿Qué puede haber más importante que el trabajo, la carrera y los ingresos? Industrialización, profesión, expansión, consumo en todos los planos, crecimiento, progreso, perfección, mejora del nivel de vida en todos los aspectos: ¿no es esto el sentido de la vida? ¿Cómo justificar la propia existencia sino profesionalmente? Los valores económicos ocupan la cima en la escala de valores, la profesión y la capacidad determinan la situación social, la marcha hacia la prosperidad y la productividad permiten a los sectores industriales ampliar el mantenimiento de una política económica y lograr lo que es la sociedad del bienestar.

Pero precisamente esta sociedad productivista, a pesar de todos sus éxitos, vino a constituir una serie amenaza para la dignidad del hombre, para el hombre no sólo ajeno de vista los valores superiores y el sentido global de la vida, sino que también se pierde el mismo entre los sucesivos, los técnicos, los horarios y las organizaciones anónimas de tal sistema. Cuanto avance en el progreso y la perfección, tanto más hasta en la subordinación del hombre al complejo proceso económico-social: cada vez es más estricta la disciplina que aplicamos al hombre; cada vez son más intensos el compromiso y la dedicación que le impiden concentrarse a sí mismo; cada vez es mayor la responsabilidad que le abrumar en su trabajo; cada vez es más difícil la red de normas creadas por la sociedad que le envuelven y condicionan sin piedad no sólo en su producción y trabajo, sino también en su tiempo libre, en sus distracciones, vacaciones y viajes. El tráfico de empleados civiles, con sus mil problemas, principios, semáforos e indicadores de dirección —como entre interacciones, pero hoy imposibilitadas para sobrevivir—, es una fiel imagen de la vida diaria moderna, organizada de la mañana a la noche, condicionada reglamentada, horarizada y previsto también computada. Nos hallamos ante un nuevo hombre sensible que abraza a todos los valores de la vida humana, de una proporciones sin precedentes e indescriptibles para un [illegible] sin hombres en cuya comparación el hombre [illegible] del Antiguo Testamento y los artículos interpretativos de los escritos de la época resultan francamente ingenuos.

Y cuanto más se convierte el hombre a las exigencias de tal legislación, tanto mayor es su pérdida de espontaneidad, iniciativa y autonomía, tanto menor es el espacio que le queda para el mismo, para la afirmación de su humanidad. El hombre tiene a mandado la sen-

[7] Cf. H. Ei. [illegible] *Autonomía del hombre*.

[illegible] de que es él para los leyes legislativo, disposiciones, normas de conducta, leyes de instrucciones, y no los leyes para él. Y cuando vida se hunde en una red de exigencias, disposiciones, normas y controles, entre más se ahoga a ella para sentirse más seguro. Toda la vida viene a ser una responsabilidad agotadora y desesperadora, mejor a cumplimiento controles de eficiencia: desde la esfera profesional hasta la sexual, la única preocupación es no disminuir el rendimiento y, si es posible, elevarlo. Su vista, en el fondo, de un círculo mental: la productividad lleva al hombre a una serie de acontecimientos a los que sólo puede sumarse mediante una nueva productividad, con el resultado de una gran pérdida de libertad.

El hombre experimenta así, en sentido moderno, lo que Pablo Espondeo la maldición de la Ley. La vida moderna le obliga a producir, programar y controlar. Y tiene que justificarse continuamente en su existencia: no ha, como antes, ante el tribunal de Dios, sino ante el foro de lo que le rodea, ante la sociedad y ante sí mismo. Y en esta sociedad productivista no cabe más justificación que la productividad: no sentimiento en lo que le permite ser algo, menos las penas en la sociedad, adquiere el prestigio que merecía. No tiene posibilidad de afirmarse en dos sentidos de efecto.

En contrasta al peligro de que el hombre, poseído por una nueva sociedad y poseído de productividad, por las exigencias propias en su trabajo y por la multitud complejidad que amenaza sofocarlo, se deje dirigir desde fuera y pierda su identidad. Es evidente el peligro de que una simplemente operativo, convertido, científico, funcionario, obrero, profesional y dejo de ser... hombre. Ante mano de una obliteración de identidad, H. H. Kohnert: no ha diversas funciones, en dosis, de una crisis y pérdida de identidad: el hombre ya no es él mismo, está alienado. Y así tiene que afirmarse con sus propios hombros. Contra a los demás y a costa de ellos. En el fondo vive sólo para sí y procura utilizar a los demás para sus propios fines.

Pero habría que preguntar si por ese camino llegará el hombre a ser feliz, si los demás se dejarán utilizar e instrumentalizar por él, si él mismo podrá cumplir todas las exigencias que le propone la ley de la productividad. Y, sobre todo, habría que preguntar si el hombre puede justificar realmente su existencia mediante su propio rendimiento, si con ella no justifica en el fondo sólo que la función a los hombres que le corresponden, pero no su propio ser, si no realmente lo que es en su profundo. Un hombre puede ser un hombre operativo, científico, funcionario o obrero especializado y desempeñar brillantemente su función a pleno de todo el mundo, pero fracasar completamente como hombre, dando vueltas en vacío a sí mismo sin encontrarse consigo. Ese hombre no ad-

vierte que se ha perdido en el torbellino de su actividad, que debe necesariamente de nuevo y que este necesitar no será posible si no vuelve en sí. Toda su eficiencia y actividad no le hacen encontrar su ser, su identidad, su libertad y personalidad, le alienarán de su ser y el sentido de su existencia. Quien busca afirmarse y justificarse por el mismo malogrará su vida. Conocen tantos pioneros que quien quiere salvar su vida la perderá[7]. Pero ¿hay otra posibilidad que no sea afirmarse y justificarse uno mismo por medio de su rendimiento?

Hay otra posibilidad. Y no es el no hacer nada, el renunciar de antemano a toda actividad, el negarse a aceptar una función o participar en la sociedad. Hay otra posibilidad consistente en saber que el hombre no se reduce a su producción y trabajo, que la persona es más que su función, que el rendimiento —bueno o malo— no es la decisiva.

c) Lo que sí es decisivo

¿Cómo es posible convencer a alguien que no encontrarse, que renuncia a todo el espíritu de la época moderna, a aquelarre de la sociedad productivista, que es un fondo absolutamente contrario de una a esta nueva moral no fundamentalmente como un Dionisio? Después de todo lo dicho, quizá sea partirse una pensamiento: a la luz de Cristo. Justo es posible afirmar directamente que lo decisivo no es el rendimiento del hombre, sí a la luz de Cristo. Justo parece posible adoptar otra actitud fundamental, lograr otra opción. Hagan a cuyo planteamiento de la vida, que permitan superar las limitaciones de la mentalidad productivista, renunciar a la potencia de producción y quebrar las exigencias de la productividad, a fin de conseguir una verdadera libertad. Así, con objetividad y realismo, hay que poner al descubierto la tendencia deshumanizadora inherente a la ley de la productividad, y una por el bien del hombre, al cual no puede malograr de una sociedad productivista, sino que ha de vivir y trabajar en ella, no sentir amenazado por ella y, en definitiva, en pro a una libertad cualitativamente distinta.

Recordemos[8] que Jesús no evitaba el cumplimiento, en dosis, las obras legales, rituales y morales en el templo. Pero se opone tajantemente a la idea de que las obras sean el criterio de la vida humana. ¿Qué dijo de aquel hombre que, fundándose en sus propias obras,

[7] Mt 10,39 (par.).
[8] Cf. BC 14 [illegible]. *Contra la prosperidad*: TD. Gén. *La nueva sociedad*; EO. BC 1 [illegible]. *El derecho de la gracia*.

personas de valor y sus días, de estar plenamente justificado ante Dios y ante los hombres mucho a su entrega activa, su posición y su prestigio? Dice que apenas no volver a estar justificado. Y cuál dice [sido del otro hombre, que, no justificado según otros de gran valor social —si no que podía alegar alguna—, sin pretender estar justificado ante Dios, sino que declaraba ante él su fracaso y ponía toda su esperanza en la misericordia divina? Dice que han vuelto a no estar justificado.

Con esto quiero decir también que no son las obras positivas y buenas del hombre lo que resulta no definitivo. Pero el sermón [illegible] no [illegible] [illegible]: por escrito para nosotros, [illegible] [illegible] las obras negativas y malas del hombre —y aquí también las situaciones en que acontece el hombre aun sin ser un pecador grande—. En todo lo que se hace o deja de hacer lo decisivo es que el hombre, no el bien y no el mal, no alcanzar nunca no una [illegible] absoluta, que una conciencia, no una conciencia pacífica y buena, de que nada tiene que no haya recibido y de que no hay motivo para escarpelliamos, jactarse o [illegible]. Desde el primer momento hasta el último de su vida no hace más que recibir, dependiendo de otros, no necesitan una no vida cada día, día a día [illegible] y nuevo mas. Resulta no importante que el hombre por [illegible] de que, por [illegible] que no [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] a la luz de Jesús no resulta y es fuente liberadora cuando se tiene la valentía de abrazarla.

¿En qué consiste esta libertad? No es una locura diversión de total autonomía, de plena independencia y absoluta ausencia de vínculos. Todo hombre tiene un fin o cosas distintas que le atrae de víctoria, que determinan su vida y a las cuales sacrifica todo. Pero el hombre es liberado de la dependencia y de los vínculos que le atan a los falsos dioses y a sus ambiciosas exigencias, sea el dinero, la carrera, el prestigio, el poder, el placer o lo que constituya para él el valor supremo.

Si el hombre se vincula verdaderamente al único Dios verdadero, que no se identifica con ninguna de las realidades finitas, queda libre frente a todos los valores, físicos y políticos finitos. Entonces descubre también la relatividad de sus propios intereses y riquezas. Ya no está sujeto a la despiadada ley del consumo que hacemos. No queda dispensado de producir, pero sí queda libre de la carrera y la ganancia de productividad. No se agota en su hombre y también es. Ya puede ser el que es.

Así, para quien así vive para sí se encontrará realmente consigo, conseguirá ser hombre, tener sentido, identidad, libertad. Descubrirá que «quien pierde su vida por mí —que el mensaje de Jesús y su persona— la gana»*. El sentido, la libertad, la identidad y la justificación de su existencia son cosas que se revelan. Y sin revelarse no es posible obrar. Sin gracia no es posible la revelación. Sin verdadera humildad ante el Dios único no hay verdadera superioridad ante los múltiples pseudodioses. Solo el único Dios verdadero otorga al hombre la gran libertad soberana que le abre inmensos espacios y situaciones de libertad frente a la multitud de realidades que le pueden cautivar en este mundo.

El hombre queda así justificado no sólo en sus funciones y realizaciones, sino en toda su existencia, en su realidad humana, independientemente de sus realizaciones. Mientras sube por su vida tiene un sentido, tanto en los bebés como en los ancianos, tanto en los enfermos especialmente como en los felices, tanto en los sabios de vanidosamente como en los bobalicones. Su vida tiene sentido independientemente, por lo menos que sea, el sentimiento o la sociedad le reclamen, cuando los amigos le rondeen y los amigos le abandonen, cuando el mismo amanezca por sus cuentas cerradas y nuevas llamadas, cuando su revolucionario dominicyo y cierra la cuarentena, cuando ya no se dé para nada. Ni siquiera el hombre de negocio en bancarrota, ni la diversidad rebelada por todos, ni el político humillado y olvidado, ni el dinero sin trabajo a los cincuenta años, ni la gran

* Mt 16,25 (par.).

[illegible] ni el colonial recuperado [illegible] por qué desaparecen. Todos ellos, aunque no tuvieran los amigos, siguen siendo [illegible] por aquel cuyo amplísimo en lo [illegible] y que quiere no [illegible] el prestigio de la persona, sino que [illegible] las víctimas de su bondad.

La doctrina, pues, en la vida humana es que el hombre, sano o enfermo, hábil o inhábil para el trabajo, eficiente o ineficiente, acompañado del éxito o víctima del fracaso, culpable o inocente, se alcanza —durante toda su vida y en ella el final de la misma— llamando a lo que, con todo el Nuevo Testamento, llamamos Jesús. Si con Él Dios se dirige al mundo, Dios verdadero, y no a la multitud de dioses falsos, podría aplicarse a sí mismo, en cualquier situación que se halle, al final de cada historia como una pregunta: «Hijo mío Dios, [illegible] que confiando en [illegible] bien, Dios, he puesto mi esperanza: no me será confundido para siempre»*.

4. SOCIOLOGÍA

La libertad cristiana debe ser objeto de una sociología realmente, individual y colectiva, en todo circunstancia, lugar y tiempo. Del modelo fundamental que es Cristo Jesús con toda su plenitud, personalidad y realidad, se derivan innumerables posibilidades de llevar a la práctica el programa cristiano. Ya hemos hablado de muchas consecuencias políticas que sólo para el Primer Mundo y el Segundo, sino también para el Tercero. En este capítulo nos vamos a desarrollar un programa sincrónico de acción cristiana. Sin limitarnos a [illegible], adoptando a modo de ejemplo algunos problemas fundamentales del hombre contemporáneo y de la sociedad, que es lo que el seguimiento de Cristo, cuando es serio, puede resolver y de hecho ha resuelto. No sólo en el capítulo precedente, sino a lo largo de todo el libro hemos expuesto cómo es la importancia de la libertad cristiana a este respecto. Aquí tratamos indicar que esta libertad puede abrir un nuevo camino en sólo en situaciones [illegible], sino también en muchas situaciones contradictorias

* Esta parte [illegible] sólo [illegible] [illegible] [illegible]

... individuales o sociales... de la vida diaria, deducidos de Cristo. Desde otros valores, otras escalas de valores y otras normas. He tenido de jóvenes experiencias para una ciencia reflexiva, de valoración para medirse y actuar.

e) Diversidad en el debate de los derechos

Jacques repite de sus discípulos que «vocación universalmente a ciertos derechos sin hacer correspondiente[*]». A los individuos o grupos que quieren hoy comprometerse siguiendo la gracia de Dado les no les impone una moral cultual o «moralista» determinada, pero sí les propone la posibilidad de «vocación a vivir en cierto contexto por amor al prójimo».

Pienso de ejemplo el problema de la guerra y de la paz. Durante decenios ha constituido «aquello» tomarse la paz en determinados temas de la «moral» no sólo en el Oriente Próximo y Lejano, sino también en Europa. ¿Por qué no tomarse paz? Evidentemente, porque no quiere del otro partido. Pero el problema no está bonito. Ambas partes «tienen» principios y derechos a «no» tomarse hostiles, pulverizarse y destruir recíprocamente. Ambas partes pueden «decir» en favor de los principios y derechos morales, humanitarios, culturales y políticos. Los gobiernos de ambas partes están obligados por sus respectivas constituciones a tomar y defender los derechos del Estado. Acaso se hablaría mucho de nacionalismo.

Los Bloques de poder y los grupos políticos han sentido y sentido necesidad, por lo que se refiere a la política exterior, en una serie de objetos «convenientes» y «justificar» su propia postura. Objetos «convenientes» en el sentido de la psicología individual, por el sentido a todo lo de fuera y por proyectar sobre todo lo que no «diferente», diverso, desconocido. Objetos que, en el plano social, «tienen» una importante función «identificadora» y «estabilizadora» de la política interior. Tales objetos «proyectados» fuera a otras «naciones», pueblos y razas son «enemigos» «temidos», porque son «peligrosos». Y precisamente por su «extrapolación» en los «objetos» proyectados del «no» hacemos una «muy difícil» de «ver». En «lo» que la «diversión» política de los Bloques de poder se «manifiesta» por «un» «estabilizar» de «miedo» y de «amplias» «colectivas»: «un» «miedo» «interior» de «desconfianza» en el que «toda» «aspiración» a la «paz» y «todo» «sueño» de «reconciliación» se «ven» «frustrados» en su «avance», porque se «los» «considera» «como» «una» «debilidad» o «una» «ilusión» de la «otra» «parte».

Las «consecuencias» de «todo» «esto» «son» de «una» «monstruosidad» «cuyo»

[*] Cf. M. Blondel, La verdadera «catolicidad».

«no» «sirvan» de «sensatez», «entre» «la» «cual» «no» «hay» «legado» «pública» «mente» «nada» «sobre» «las» «responsabilidades» «morales» «de» «carácter» «de» «fascinación» «y» «control», «capital» «de» «violencia» «y» «contraviolencia» «en» «otros» «internacionales» «en» «los» «que» «ambas» «partes» «tienen» «diversas» «mentalidades» «políticas», «económicas» «y» «estratégicas». «Y» «así» «en» «las» «diversas» «partes» «del» «mundo» «no» «se» «llega» «a» «una» «conclusión» «pues» «dado» «que» «nadie» «comprende» «por» «qué» «ha» «de» «ser» «precisamente» «él» «y» «no» «el» «otro» «quien» «renuncie» «a» «una» «posición» «de» «derechos» «y» «de» «fuerza», «nadie» «comprende» «por» «qué», «si» «tiene» «nadie» «que» «ello», «se» «ha» «de» «imponer» «un» «punto» «de» «vista», «nadie» «lentamente» «se» «llega» «al» «otro», «nadie» «comprende» «por» «qué» «no» «ha» «de» «producir» «el» «acercamiento» «en» «política» «exterior» «cuando» «ya» «demuestra» «sobradamente» «sus» «propios» «riesgos». «Y» «¿qué» «podría» «hacer» «en» «este» «punto» «los» «cristianos»? «Los» «dejamos» «en» «cuatro» «palabras»:

- *El «mensaje» «cristiano» «no» «dice», «por» «ejemplo», «cómo» «debemos» «resolver» «los» «problemas» «concretos» «de» «Alemania», «las» «relaciones» «entre» «Israel» «y» «los» «Estados» «árabes» «o» «las» «diversas» «comunidades» «en» «conflicto» «de» «raza», «ni» «cómo» «debemos» «arreglarnos» «entre» «nosotros» «en» «cuestiones» «de» «clase», «divisa» «o» «federación», «y» «en» «particular» «el» «problema» «Este-Oeste». «Tampoco» «ofrece» «programas» «detallados» «para» «los» «responsables» «de» «decisiones» «o» «las» «conferencias» «sobre» «la» «paz». «El» «mensaje» «no» «es» «una» «norma» «política» «ni» «un» «manual» «concreto» «de» «diplomacia».*
- *«No» «obstante», «el» «mensaje» «cristiano» «dice» «algo» «fundamental», «algo» «que» «los» «mandatarios» «no» «pueden» «recibir» «directamente» «de» «sus» «ciencias» «políticas», «pero» «que» «podrían» «e» «incluso» «deberían» «proclamar» «los» «obispos» «católicos», «protestantes» «y» «ortodoxos», «los» «dirigentes» «de» «comunidades» «cristianas», «los» «teólogos», «pastores» «y» «laicos» «cristianos» «de» «todo» «el» «mundo»: «que» «la» «conversión» «a» «un» «derecho» «sin» «contraposición» «no» «es» «necesariamente» «una» «utopía», «que» «la» «expresión» «verdadera» «de» «la» «conversión» «no» «es» «necesariamente», «al» «menos» «para» «los» «cristianos», «un» «ensueño». «Y» «en» «cuanto» «muy» «concreto» —«no» «al» «dictado» «de» «una» «nueva» «ley»— «la» «conversión» «a» «ciertos» «derechos» «sin» «contraposición» «puede» «representar» «de» «gran» «utilidad» «del» «cristiano»: «cuestionar» «dónde» «dónde» «con» «quien» «con» «cómo» «con» «dónde» «a» «cuestionar» «sobre» «todo».*

El «cristiano» «que» «vive» «esta» «libertad» «cuestiona» «una» «política» «como» «mera» «para» «quienes», «en» «una» «o» «otra» «frente», «se» «limitan» «a» «ofrecer» «verbalmente» «una» «actitud» «de» «paz», «para» «quienes» «presentan» «unilateral» «y» «reconciliación» «con» «simples» «actos» «de» «propaganda», «pero» «no» «están» «dispuestos» «a» «la» «presión» «política» «o» «económica» «en» «aras» «de» «la» «paz» «y» «determinados» «privilegios» «de» «estado», «a» «dar» «el» «primer» «paso» «hacia» «el» «otro», «a» «luchar» «abnegadamente» «por» «la» «reconciliación» «con» «otros» «pueblos» «por» «más» «que» «sus» «bandas» «sean» «terroristas».

El cristiano que ve en esta libertad un valor vital y decisivo se alegra, en su interior o ante otros, de la diferencia, sin esto pues quienes no quieren comprender por qué, en determinadas circunstancias, «cristiano» significa «derechos y «contra» por amor al hombre y a la paz: no otro punto quienes piensan que el poder y la violencia, la alienación de sí y la explotación de los demás son, después que se vuelve al propio «tiempo», lo más «ventajoso», «prudente» e «incluso humanamente razonable».

El mensaje cristiano se opone radicalmente a una «opción de fuerza» del «hombre» que «pone en peligro la humanidad del hombre en beneficio de unos derechos, «ventajas» y «satisfacciones». El mensaje cristiano es una invitación a ver en la violencia algo positivo, «científicamente humano»: una «potencia de la libertad propia y ajena».

Quiere «decir» que el mensaje cristiano pone en este punto de «evidencia» lograrlo y «dar» a la «sociedad» y «a «cada» a una «verdadera» «vida» «individual» no los ««derechos» que «no» «tiene» «ninguna» «sociedad» «ni» «personal» «capaz» «de» «cambiar» «nuestras» «personas» «actuales», «criterios», «actitudes» y ««opciones» de los ««políticos». Y «sólo» «en» «lugar» ««cristiano» ««««

[illegible] que los responsables [illegible], por decirlo [illegible] que sean los [illegible], a [illegible] su poder social en beneficio propio y contra los [illegible] en determinadas situaciones [illegible] aquel en cruce de una ley general [illegible] a utilizar el poder en beneficio de los demás, dispuestos a respetar poder, generosos y influyentes, dentro de [illegible] de los [illegible].

¿Por qué? No por una engañosa ideología de compañerismo sí porque así se logran ventajas personales inmediatas, sino por miedo de los demás: para utilizar el poder en beneficio del hombre, y no marginar el hombre (y a menudo también el Estado) en aras de la lucha por el poder. El poder, en contra de lo que algunos piensan, no es posible suprimirlo de raíz. *Esto es Estado. Pero el mal poder*, tomando como base la conciencia cristiana, colaborar radicalmente al poder en beneficio del hombre. No puede ampliar el poder no ya con fines de dominio, sino de servicio.

Así resulta posible en cada caso algo que parece imposible: tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, pero que es extremadamente importante para la convivencia humana de los individuos, pueblos, bloques, clases y razones de las ideologías: el pueblo sin limites no ve de los servicios de sustento, la reconciliación sin renuncia no ve del acuerdillamiento en la propia postura, la superior justicia del amor no ve de los contenidos políticos sobre diversidad, lo que que mayor a los menores no ve de la lucha desigualdad por el poder. Tal concepto no depende en el apio del consumo, sino que aparece a la vida presente con una individualidad que sirve para [illegible]. Hace posible una transformación desalojadora que evitaría el riesgo de que los gobernantes opriman a los gobernados, las instituciones a las personas, el orden a la libertad, el poder al derecho.

Cuando un individuo o un grupo olvidan que el poder no tiene como finalidad el dominio, sino el servicio, están contribuyendo a que en el ámbito social e individual se impongan una mentalidad y una política despóticas, con lo cual la inevitable lucha por el poder llevará a la deshumanización del hombre.

En cambio, cuando un individuo o un grupo tienen presente que el poder no es para el dominio, sino para el servicio, están contribuyendo a la humanización de la convivencia humana en todos sus aspectos y haciendo que en un contexto más posible el respeto mutuo, la consideración hacia los demás, la comunicación y el bien común. Quienes así actúan pueden creer en la promesa de que los [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

[illegible] Ibíd. 12.

11 Libertad frente a la presión del consumismo

Jesús hacía a sus discípulos a ejercitar la libertad interior frente a la posesión (*consumo*)[*]. A quien hacía la impresión última de su conducta en Cristo hasta no se le impone una actitud radical a la posesión y al consumo. Pero si se le propone la oportunidad de llevar a la práctica su nueva concepción con relación de beneficio de su propia libertad y de la ajena.

Permítanme un el problema del desarrollo económico. Pese a todos los progresos, esta sociedad acusa de la productividad y el consumo internos un sentimiento contradictorio. Sobre la base de una teoría económica que nuestra con el aplomo general, se ha impuesto la consigna de producir más para consumir más, y consumir más para que la producción no se hunda, sino que crezca. De ahí que, para mantener el nivel de los empresarios económicamente por encima del nivel de su satisfacción, se crean a necesidades, sentidas y otras estimulantes del consumo. La gente desea tener cada vez más. Se presentan nuevas necesidades tan pronto como se van satisfechas las anteriores. Lo que no es más que un lujo se presenta como artículo necesario, a fin de dar salida a nuevos lujos. Conforme se van satisfaciendo las necesidades se elevan las aspiraciones en el propio nivel de vida. Se han diversificado las ansias de bienestar y de una vida elevada. Y la [illegible] no [illegible], pues el continuo aumento de sus ingresos, el ciudadano medio tiene la impresión de que apenas se dispone de crédito, de que vive realmente con la imprescindible.

La sociedad industrial del bienestar y una buena parte de los economistas dan por supuesto que un mayor bienestar provoca una mayor felicidad, que la posibilidad de consumo es el indicador decisivo del éxito en la vida. El consumo se convierte en la prueba palpable de una conquista social más que estatal y ante la sociedad, de modo que las aspiraciones se cifran conjuntamente por las leyes del instinto, geográfico, del prestigio y de la concurrencia. Es en lo que se consume. Se es más cuando se consigue un nivel de vida más elevado. Y no es en nada cuando no se llega a lo considerado como nivel medio de la masa. En resumen: el aparato económico tiene [illegible] mejor, debe crecer continuamente la producción y el consumo, todo debe ser más grande, más rápido, más abundante. Tal es la ley del desarrollo económico.

Pero, por otra parte, se ha advertido que las consecuencias de una ley económica han quedado ampliamente superadas en los países industrializados. Nuestra primera y principal preocupación no es

[*] Cf. DS 1024-1.

ya vemos la pobreza y la miseria de hombres, ya que ya los pueblos de alto nivel industrial se han conseguido regularmente el presupuesto de una vida humana. Por eso a nosotros no nos los convence la consigna de hacer simplemente el pan, la panadería y el consumo. Por una parte, los adelantos del pasado para superar la pobreza se han convertido en una especie [illegible] de necesidades (no los satisfacen) y de estímulos (no los productivos); por otra, algunos grupos de nuestra sociedad disfrutan cada vez con mayor frecuencia que, además de las necesidades económicas primarias, hay diversas necesidades y aspiraciones que los bienes de la economía de consumo no son suficientes. Los que han alcanzado un nivel bienestar material no son por eso más felices. Y paralelamente entre la parte del hombre al consumo se ha convertido en creciente sentimiento de hastío, desorientación y cansancio. Estamos a las puertas de una nueva [illegible] hacia un consumo del hombre.

Además, la ley del desarrollo económico [illegible] ahora en diversos niveles cada vez más profundos como los países ricos a los países pobres, [illegible] en los procesos nunca horrorizados de la formación [illegible] de medio, consumo y calidad social, para también de diversas desorganización y desarrollo. Y con los [illegible] que vivimos [illegible] del hombre, como [illegible] el contubernio [illegible] del [illegible] por el contubernio [illegible] de las ciudades, por el exceso de tráfico, por la [illegible] de los ruidos, por la contaminación de ríos y mares, por el deterioro de la naturaleza. Nos preocupa cómo [illegible] [illegible] de nacionalidad y razas, cómo liberarse de los [illegible] y desperdicios de nuestro propio bienestar. Las materias primas, debido a una explotación desconsiderada y [illegible], [illegible] a [illegible]. El problema de una economía mundial no [illegible] [illegible] adquirir dimensiones [illegible]. ¿Qué hacer? Indudablemente [illegible] no por de [illegible].

- *El mensaje cristiano no ofrece soluciones técnicas para proteger el medio ambiente, distribuir las materias primas, planificar los nacimientos, luchar contra el ruido, eliminar los desperdicios, mejorar las relaciones de todo tipo. El Nuevo Testamento no nos dice cómo se puede evitar el abismo que separa a los ricos de los pobres, a los países desarrollados de los países industrialmente atrasados. Menos aún puede ofrecer modelos operativos e instrumentos para afrontar los enormes problemas inherentes a un cambio de rumbo; por ejemplo, la problemática económica de la economía a nivel nacional e mundial en un punto tan alto que nos sacamos con colapsos de clases nuevas desmoralizaciones, sin pérdida de puestos de trabajo, sin consecuencias sociales. Pero para la seguridad social de grandes grupos de población y para los países subdesarrollados.*
- *Sin embargo, el mensaje cristiano puede sostenerse algo que, al parecer, no está previsto en la teoría económica ni en la escala política de valores de la actual sociedad consumista y productivista, pero que podría desempeñar una función: la libertad frente a la concepción consumista. Siempre nuevas necesidades a poner como deseo fines de la propia felicidad al consumo y al dinero. A la ley del fruto puede tener sentido un aplazar del consumo, no dinero inserto todo, no dejarse llevar por la ley del provecho y de consecuencia, no conformarse en el valor a la superficie, ejercitarse desde la infancia en la libertad para renunciar al consumo. De tratar de una sociedad de capacidades que es libertad interior frente a la posesión, la sensatez humanidad será una sociedad sin profesionales o que conformen sin mayorías frente a la acumulación productiva y la abundancia material que se puede encontrar tanto en los ricos como en los actualmente pobres.*

Y entonces, ¿para qué y para qué? No por sentido o imperativo de sacrificio ni por razón de una nueva ley económica, sino para que el crecimiento personal en libertad de un nivel económico, pueda que no se vuelva a los bienes de este mundo, sea el dinero, el automóvil, el alcohol, el tabaco, la comodidad o la sensualidad. Para que el hombre no deje de ser hombre en medio del consumo y de los bienes que posee y debe consumir. La promoción, el desarrollo y el consumo no son fines en sí mismos. No es el hombre para la promoción, el desarrollo y el consumo, sino todo esto para el hombre.

Cuando el individuo o el grupo olvidan que todos los bienes de este mundo están al servicio del hombre y no viceversa, no adoran al único Dios verdadero, sino a una multitud de dioses falsos: a Mamón, al poder, al sexo, al trabajo, al prestigio. Alienaciones al hombre en poder de sus dioses deshumanizados. Reflexionemos el desarrollo alienante de los bienes en que han venido a parar nuestros procesos económicos. Fomentar la insatisfacción con que lo dirige la economía a costa del hombre. Aquí es el aspecto informativo con que los bienes económicos mundiales están dando de nada a nuestra humanidad lo que resulta de menos la cara social. Tal vez sea dicho cierto, en la sociedad del bienestar y del consumo están disminuyendo la hermandad.

En sentido, cuando sus individuos o un grupo tienen posesión que todos los bienes de una sociedad tienen su finalidad en el servicio al hombre, están contribuyendo a humanizar la sociedad —dejó las posesiones— del bienestar y del consumo. Es tanto así una buena

y necesaria minoría, desligada de todo compromiso de clase, que aspiraría a vivir en una sociedad con nuevo estado de valores y pensaría a la larga introducir un proceso de transformación. En esta nueva figura ahora el nuestro, para sí mismo y para los demás, a una independencia, a una reforma moral[illegible], a una comprensión respectividad, a la verdadera libertad. Sandoval vale para ellos la pregunta de que el valor de los estilos pertenecerá a todos los que son pobres de espíritu[illegible]

d) Libertad para el servicio

Jesús pide a sus discípulos un servicio voluntario sin distinción ni participación[illegible]. A los individuos o grupos que decidan seguir el mandato de Cristo Jesús no se les impone una libertad abstracta de todas las relaciones sociales de superioridad y subordinación. Pero sí se les propone el servicio mutuo como medio como una nueva posibilidad de convivencia.

Pensemos en el problema de la educación. Los programas, métodos y objetivos educativos, así como los mismos educadores, están atravesando por una profunda crisis. Las estructuras educativas y los lugares de socialización (familia, escuela, Universidad, jóvenes) las contradicciones y conflictos de superioridad de sus miembros, el igual que los educadores (padre, madre, maestro, tutor, formador), a esta crisis masiva y a reproches importantes por parte de la derecha y de la izquierda: según de donde venga la crítica, son demasiado conservadores o demasiado progresistas, demasiado políticos o demasiado apolíticos, demasiado autoritarios o demasiado antiautoritarios. Cuestiona la propiedad y la desconfianza. Pregunta frecuentemente cuáles son las normas y las condiciones mínimas, los sistemas y los niveles de esta crisis.

Por lo que se refiere a la familia, el acelerado proceso de cambio social hace que los padres no sepan convivir, sino que a menudo quedan sólidamente anclados. Los adultos son que educan a sus hijos en los Evangelios. Esta situación incomprensible, desconcertante y una profunda inseguridad que puede llevar a un sistema sólido de afirmación y provoca automáticamente conflictos de autoridad con los hijos y con toda la familia.

En cuanto a la escuela y la Universidad, la discrepancia entre las expectativas y la realidad, entre una teoría a menudo ajena a la vida y unas exigencias y necesidades prácticas concretas, del centro

[illegible] 1-2.
[illegible] Cf. EC 102-103. La verdadera subsidiaridad.

el conflicto de funciones entre profesores y estudiantes, entre padres y alumnos, hacen de la Universidad y de la escuela un objeto de polémica pedagógico-política entre todos los grupos sociales significativos y un campo de experimentación para nuevas formas de estudio y proyectos pedagógico-didácticos. Tras la ruptura de la experiencia escolar ahora el bachiller, tras la superpoblación viene la desorganización, tras el optimismo de una igualdad de oportunidades aparece la inseguridad ante un futuro sin contornos definitivos para el estudio, tras la proclamación de un canon de enseñanza cultural y tras un agolpamiento de los últimos acontecimientos nos hallamos ante un subsistema de enseñanza y un aprendizaje académico.

¿Y los jóvenes? Sumergidos en el conflicto de una sociedad en cambio pedagógico-cultural, encuentran con corrientes apatía, indiferencia y desagrado, sintiendo que frecuente en sus vidas. Sienten. Se sienten tratados en serio e jóvenes pensados por la sociedad en un sentido de consumidores, mientras que en casa y en la escuela se acaba con privadas de autonomía e independencia. Abandonados por los adultos a consagrar un privilegio social mediante el estudio y la educación de clases académicas, descubren que los criterios de medicinaro son problemáticos, que la formación cultural no siempre tiene que ver con la vida y que las perspectivas profesionales no son seguras.

¿Y los adultos? Algunas virtudes pedagógicas que hasta ayer eran intocables e indiscutibles parecen hoy anticuadas: la autoridad de los adultos, la obediencia a los mayores, la sumisión a la autoridad de los padres, el sacrificio en aras necesarias de dar. Y no sólo los contenidos y valores educativos, sino la misma educación se ha vuelto problemática para muchos. Quienes identifican la educación con las normas impuestas desde fuera, la manipulación y la coacción han realizado un giro de 180 grados: educación antiautoritaria, autonomía absoluta, libertad sin límites, desfiles de agresiones, frustraciones, tensiones y conflictos. Las relaciones se invierten: no es sumisión de los jóvenes a la voluntad de los adultos, sino adoctrinamiento de los pensamientos de los adultos a los pensamientos, necesidades y exigencias de los jóvenes.

En el mundo occidental se percibe una tendencia capitalista con libre acceso de la sexualidad por ambas partes, el aborto y la conyugalidad entre los sexos suponiendo una ambivalencia de pensamiento y sentimiento, de capricho y sentimentalismo, de adoctrinamiento de la sexualidad a la destrucción, de lealtad y agresión. Y la escuela declina la responsabilidad en la familia y la sociedad, de sociedad en la escuela y la familia; la familia, en la escuela y la socie-

dad: un elevado cristiano. ¿Qué hacer? Nuevamente también aquí algunas sugerencias:

- El mensaje cristiano no dice en detalle cómo es posible organizar mejor y más eficientemente el sistema de formación escolar y profesional; cómo elaborar los planes de estudios, cómo evaluar los programas didácticos y educativos, cómo resolver los problemas de financiación, cómo dirigir instituciones y cómo ir a los niños.
- Sin embargo, el mensaje cristiano dice algo realmente decisivo sobre la actitud del educador para con el niño y del niño para con el educador; sobre las razones de un comportamiento que hoy por regla son en medio de desorientación y frustración: a la luz de la figura de Jesús, la educación es una forma que no ha de realizarse por medios de principio, organización e interés, sino exclusivamente haciendo el bien del educando. Su todo de una educación no represiva, de un servicio menos con dominación jerárquica. Esto significa que los educandos no están en función de los educadores ni los educadores en beneficio de los educandos, que los educadores no han de utilizar a sus alumnos para satisfacer los intereses de sus educadores, que los educadores no deben tampoco manipularlos en solidaridad a los alumnos, pero tampoco los alumnos deben imponer unilateralmente los usos a los educadores. El servicio menos con dominación jerárquica y con actitud cristiana significa para los educadores un servicio no paternalista e incondicional de confianza, bondad, generosidad y benevolencia efectiva.

La categoría de un servicio sin dominación jerárquica no es una nueva ley, sino una instancia dirigida a ambas partes: los educadores no deben entender este servicio como menosprecio pleno de una potencia que requiere cierto sacrificio, ni como debilidad de los adultos frente a los niños, por su parte, los niños no han de entenderlo como una imposición o exigencia la disponibilidad del adulto a cierto de debilidad para con ellos. El servicio sin dominación jerárquica significa, por el contrario, apertura mutua, disponibilidad para aprender y dejarse corregir.

Este servicio sin dominación jerárquica, motivado por la figura de Jesús, hace dudar del proyecto de algunos educadores que se limitan a transmitir sólo los deseos, necesidades y exigencias de los niños, sin tener por otro lado más que que no niños. Hace dudar de la necesidad de un estilo de vida acomodado y exigido que, sin ella de una sociedad establecida a su arbitrio, no es dejo pasar por por exigencia representativa de los niños. Hace dudar de un mundo

[illegible] complacientemente aceptado por la sociedad, que pretende educarlos a los niños a sus propios conceptos morales y que otra cosa no es derecho cuando da de lado a los niños que no están dispuestos y maniatados a ellos. Hace dudar también de una exigencia [illegible], aparentemente los necesitan, que condiciones ... al mismo tiempo... no tienen por los niños a que tiene correspondan [illegible] en igual medida y que, dado semejante actitud, [illegible] se [illegible] de que a su responsabilidad moralmente se respeta con su [illegible] verdaderas.

Las condiciones necesarias de servicio menos en el proceso educativo sin dominación jerárquica como un ambiente cordial y [illegible] fundado en la figura de Jesús, un ambiente de confianza, bondad, generosidad y cercanía al otro que no se [illegible] [illegible] el niño no respeta a nuestras clases conceptuales o [illegible], cuando consiguiente la confianzas que [illegible] a [illegible], cuando [illegible] a nuestro [illegible], cuando todos los profesores humanos [illegible] que todo el complejo proceso en la educación de un determinado niño no produciría ningún resultado visible. Quien se pregunta según cómo [illegible] educativo [illegible] de servicio sin dominación jerárquica, ha [illegible] que lo que [illegible] es vuelta en el centro el problema con toda su radicalidad.

En esta perspectiva es posible pasar la educación con nuevos [illegible] de valores igualitarios a las relaciones humanas, [illegible] nuevos pasos de relaciones entre educadores y niños, [illegible] nuevos pasos de [illegible] no sólo [illegible] del propio yo, sino en [illegible] [illegible] al otro, promoviendo de la propia persona, [illegible] que se [illegible] en el valor compartido, en el valor [illegible], en [illegible] [illegible] en la [illegible] [illegible] y privilegios, en la generosidad sin contraprestación.

¿Pero qué sea servicio? No por debilidad, sino por la fuerza de la convicción, que nace en tanto de haber visto la necesidad de una relación de colaboración y compañerismo entre el educador y el educando nunca de una entrega personal que no sólo sirva de lo que exige la colaboración. Sólo es posible como una [illegible] de confianza y compromiso, de [illegible] [illegible], una educación no represiva, sino sólo de la [illegible] y la [illegible]. Así es posible pasar más los ojos del joven cuál es el verdadero sentido de la vida: mi vida sólo tiene sentido si la vivo no para mí mismo, sino para los otros, y sólo si mi vida y la de los otros tienen un [illegible], [illegible] o [illegible] en una totalidad más grande, más [illegible] y más profunda que [illegible] [illegible] en una totalidad que [illegible] [illegible] y que Emmanuel Kant.

Gracias a los [illegible] o a un grupo dividido que la [illegible] no

consiste en condicionar al hombre, sino en el servicio mutuo sin distinciones peyorativas, se hacen responsables de que en el ámbito individual y social impera los derechos del más fuerte y del que está por encima, los bajos de la impotencia, desde hacia y del [illegible], y de que así se pongan los presupuestos para una vida sin humanidad ni dignidad.

En cambio, cuando un individuo o un grupo dicen, porque que la educación no consiste en condicionar al hombre, sino en un servicio mutuo sin distinciones peyorativas, en un ejercicio de [illegible] y disponibilidad, de acogida y tachar de [illegible] y amor, más allá de una simple tolerancia y comprensión, sus imperativos, [illegible] contribuyen a la humanización de las relaciones humanas y hacen posible, incluso en una zona de inseguridad y desconcierto, una vida que tenga sentido y plenitud. Y a quienes cuestionan por la educación, como un servicio sin distinciones peyorativas, se les ofrece la promesa de que quien ama a un niño no es por propio sentido, sino en el de Dios, ama al propio hijo[*].

Experiencia que tiene significación dice que a cristiano reflexionar. El se quedaría contemplar todo lo que Dios hizo, el mundo no podría contemplar los libros que se escribieron[**]. ¿Y podría contemplar el mundo los libros que se escribieran si se quedara contemplando todo lo que, siguiendo a Dios, se ha hecho y se hace?

4.4 Superación del ser hombre en el ser cristiano

Una pregunta directa: ¿Por qué hay que ser cristiano? Así recomendaríamos una libro. Y que respondo en tercera directa: Porque hay que ser realmente hombre.

No se puede ser cristiano renunciando a ser hombre. Y viceversa: no se puede ser hombre renunciando a ser cristiano. La cristiana no puede prescindir realmente, dialogar y al lado de la humana: el cristiano no debe ser un hombre dividido.

La cristiana no es, por tanto, una superestructura o una infraestructura de la humana, sino una superestructura de la humana en el pleno sentido de la palabra, que implica afirmación, negación y transcendencia. Por eso[illegible] significa una superestructura de las otras humanidades: tiene que afirmarlas en la medida en que afirman la humana, que negarlas en la medida en que niegan la cristiana, en fin, a Cristo, que transcendiéndose en cuanto que el ser cristiano puede incorporar plenamente la humana y demanda humana con todas sus dimensiones negativas.

La cristiana no son menos humanas que otras humanidades.

* Mt. 5,27 (par.). ** Jn 21,25.

Para ser la humana, lo verdaderamente humano, ante el hombre y a un Dios, ante la humanidad, la libertad, la justicia, la vida, el amor, la paz y el sentido a la luz de Dios, que se para ofrecer el cristiano cristiano, Cristo. En esta perspectiva entonces que no pueden ser partidarios de un humanismo cualquiera, que se limita a afirmar lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo humano. El mayor es un humanismo realmente radical, capaz de integrar y asumir lo no verdadero, lo no bueno, lo no bello y lo no humano: no olvida todo lo positivo, sino también —y esto es lo que decide el valor de un humanismo— todo lo negativo, incluso el dolor, la culpa, la muerte, el absurdo.

Con la mirada puesta en él, el Crucificado y Resucitado, puede el hombre en cada ocasión en este mundo, otro mundo posible, en cada vida, otra cualquiera posible. Antes que esta aquí un mundo [illegible] donde la muerte [illegible] del dolor, [illegible], con el mismo derecho de la muerte y la culpa, porque el hombre se sabe consolado por Dios mediante esto, tanto en lo positivo como en lo negativo. La fe en Jesucristo ayuda por con Dios y contigo, aquí, ahora, en compañía los problemas del mundo. Hace al hombre verdaderamente humano porque lo pone en contacto con la humanidad de los demás: le abre individualmente a quien tiene necesidad de él, al apóstrofe.

Bastaría preguntarse por qué hay que ser cristiano, dicho en comprendido la respuesta, que consistiría en la siguiente fórmula:

> *Siguiendo a Cristo Jesús,*
> el hombre puede ser el mundo actual
> otro, actual, sufrir a menos verdadero como hombre
> acompañado por Dios y ayudando a los demás
> en la duda y en la desdicha, en la vida y en la muerte.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

El problema en redactar bibliografías es tanto una idea de lo amplio y completo bibliográfico, incluyendo [illegible] y [illegible], [illegible] que [illegible]. En [illegible] indicaciones en forma [illegible] y artículos de revista que se ocupan de los diversos problemas aquí tratados.

Para que no se pierda el hacer un mero glosario bibliográfico, la selección aquí [illegible] de los libros fundamentales [illegible] de [illegible] en la forma abreviada de cada cita.

1. Diccionarios

Bibel-Lexikon, ed. por H. Haag, Einsiedeln-Zurich-Cologne, 1968 (= BL). Trad. castellana: Diccionario de la Biblia, Barcelona 1970.

Catholicisme. Hier und Morgen. Dictionnaire de la Bible, Supplément, tomos I-VIII, iniciado por L. Pirot y continuado por A. Robert, Paris 1928ss (= DB).

Dictionnaire de Théologie Catholique, tomos I-XV, ed. por A. Vacant y E. Mangenot, continuado por E. Amann, Paris 1909ss (= DTC).

Evangelisches Kirchenlexikon, Kirchlich-ökumenisches Handwörterbuch, ed. por H. Brunotte y O. Weber, Gottingen 1956ss (= EKL).

Lexikon für Theologie und Kirche, tomos I-X, ed. por J. Höfer y K. Rahner, Friburgo 1957ss (= LTK).

New Catholic Encyclopedia, tomos I-XIV, ed. por la Catholic University of America, Washington-New York 1967 (= NCE).

Die Religion in Geschichte und Gegenwart, Handwörterbuch für Theologie und Religionswissenschaft, tomos I-VI, ed. por K. Galling, Tubinga 1957-1965 (= RGG).

Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament, tomos I-VIII, ed. por G. Kittel, continuado por G. Friedrich, Stuttgart 1933ss (= ThWNT).

2. Comentarios bíblicos

Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament, fundado por H. A. W. Meyer, 16 vol., completo y reimpreso con frecuencia, Tubinga-Göttingen-Gütersloh-Konstanz.

Handbuch zum Neuen Testament, iniciado por H. Greeven y continuado por G. Bornkamm, 12 volúmenes, edición reprimida, Tubinga 1963ss (Kommentar Handbuch).

Das Neue Testament Deutsch, Neues Göttinger Bibelwerk, ed. por T. Arldaus y J. Begrich, 10 vols. en diversas ediciones, Gottingen 1962ss (NT Deutsch).

Die Neue Pulsteuer, trad. y comentarios, ed. por A. Wikenhauser y G. Kuss, 7 tomos, en diversas ed., Ratisbona-Düsseldorf-Regensburgo 1951.

Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, ed. por A. Wikenhauser y A. Vogtle, 10 vols. en publicación, Friburgo [illegible] (Herder Theologischer Kommentar).

Die neutestamentliche Gottes Gemeinde zu der Heiligen Schriften, ed. por [illegible], Friburgo 1962ss.

Etudes Bibliques, Paris 1903ss.

Commentaire de Nouveau Testament, ed. por P. Benoit y F. Amiot, Neuchatel-Paris 1960ss.

Comentario Bíblico «San Jerónimo», 5 tomos, dirigido por R. E. Brown, J. A. Fitzmyer y R. E. Murphy (Madrid), 3.ª Cuaresma 1969-70.

3. Teología del AT y Cristología

Bilmeyer, K., Theologie des Neuen Testaments, Gottingen 1954, 1960.

Cullmann, O., Geschichte des Heilsgottes im Neuen Testament, Munich 1965.

Jeremias, J., Neutestamentliche Theologie, I: Die Verkündigung Jesu, Gütersloh 1971, trad. castellana: Teología del NT, Salamanca 1974.

Kümmel, W. G., Die Theologie des Neuen Testaments nach seinen Zeugnissen Jesu, Paulus, Johannes, Gottingen 1969.

Schelkle, K. H., Theologie des Neuen Testaments, 4 t., Düsseldorf 1968ss.

Cullmann, O., Die Christologie des Neuen Testaments, Tubinga 1957, 1963.

Nötscher, F., Christologische Aussagen, Die Grundlinien im frühen Christentum, Munich 1969.

Pannenberg, W., Grundzüge der Christologie, Gütersloh 1966, trad. castellana: Fundamentos de cristología, Salamanca 1974.

4. Colaboradores de autores

Bultmann, R., Kerygma und Mythos, Hamburgo-Volksgo de Br. 1948 (= Kerygma).

Concilium, Zeitschrift für Theologie, Mainz, ed. por el Centro de Documentación, Editado por la Universidad Católica. Revista bajo la dirección de E. Schlier, Friburgo 1965.

5. Manuales de teología

Abbaye, P., Die christliche Wahrheit, Lehrbuch der Dogmatik, Münster 1948, 1960.

Barth, K., Die christliche Dogmatik, 4 tomos, Zurich 1932ss.

Bouyer, L., Dogmatik, 4 tomos, Einsiedeln 1969ss.

Diem, H., Theologie als kirchliche Wissenschaft, 3 tomos, Gütersloh 1955ss.

Mysterium Salutis, Grundriss heilsgeschichtlicher Dogmatik, 5 tomos en 7 vols., dirigido por T. Schaff y M. Gilbert, Einsiedeln-Zurich-Cologne 1965-1970. Traducción española en Ediciones Cristiandad, Madrid 1969-1971.

Rahner, Grundkurs, Ein praktisches christliche Glaube, ed. por J. Feiner y L. Vischer, Friburgo-Basilea 1970.

Ott, H., Die Botschaft des Glaubens, Gütersloh-Berlín 1970.

Schoeps, H.-J., Jüdischer und Christlicher Glaube, 2 tomos, Munich-Zurich-Gütersloh 1966ss. Hay traducción española de los dos primeros tomos, Madrid 1966ss.

Gilmann, M., Enciclopedia Teológica, 2 vols. Herder 1966; trad. española: Enciclopedia dogmática, 2 vols., Herder 1966.
Schütz, F., Systematische Theologie, 2 vols. Herder 1966; trad. española, Herder 1972.
Weber, O., Grundlagen der Dogmatik, 2 vols. Neukirchen 1959-62.

6. Introducciones al cristianismo o al diálogo apologético

Bultmann, R., Was ist ein Christ? Gütersloh 1965.
Mackay, J., Das Wesen des christlichen Glaubens, Gütersloh 1966.
Mitarbeiterschaft der Evangelischen Kirchen Deutschlands, editado por un equipo del apologeta luterano que el Instituto Superior de Congresos de Bonn (Bonner Forum) 1965; traducción española: Fuente Cristiana, Ediciones Sígueme, Salamanca 1969.
Rahner, J., Das Wesen des Christentums, Freiburg 1966.
Ramsey, W., Einführung in den Glauben, Mainz 1972.
Stark, E., Gott. Die Wahrscheinlichkeit eines Gottesbeweis dargestellt im Anschluss an die Argumente traditionelleuropäischer Metaphysik 1965.
Tillich, W., Das Unbedingte angesichts der Wirklichkeit und Wirksamkeit des Gottes Christi der Gegenwart, Stuttgart 1972.
Zahrnott, J., Gottfried in der Gegenwart. Fortsetzung über den Glauben eine Auseinandersetzung, Munich 1966; trad. española: Introducción al cristianismo, Salamanca 1972.

7. Obras del autor traducidas al castellano

La justificación según Karl Barth, Barcelona 1966.
Revelación de la Iglesia, Barcelona 1967.
Para que el mundo crea, Barcelona 1968.
La Iglesia, Barcelona 1968, 1972.
La sacramentalidad de Dios, introducción al sacramento de Karl Rahner como problema para una cristología actual, Barcelona 1970.
Sacerdote y ministro. En torno al futuro de la Iglesia, Barcelona 1970.
Barcelona, quiere ser? Barcelona 1970.
Jesús. Una propuesta cristiana, Salamanca 1972.
Libertad del cristiano, Barcelona 1972.
Lo que dice permanece, en la Iglesia, Barcelona 1973.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

BL	Bibelhaus.
EKL	Evangelisches Kirchenlexikon.
LMB	Diccionario de la Biblia, Sígueme.
Denz	H. Denzinger, Enchiridion symbolorum.
LThK	Lexicon für Theologie und Kirche.
RGG	Die Religion in Geschichte und Gegenwart.
TRE	Theologische Realenzyklopädie.
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament.

AGRADECIMIENTOS

Este libro, también por varias razones, debe a **A. de las Heras** y **José Antonio Antón** muchísimo. Son varias las personas que le han dedicado un día y una noche dispuestas especialmente a leer todo el manuscrito, sobre todo a **J. de las Heras** mecanografiado sólo de medio folio de ancho. La propia casa de propuso el manuscrito y también los varios meses a cargo de Marcos Gonzalez, sensible, en Teología por Karl Rahner y, no menos, por Martin Buber-Franz Kafka. Los profesores Jesús Gonzalez por Gustavo Bueno, sobre medio los datos bibliográficos, Alejandro Díaz-Bautista en mecanografía de notas y de manuscrito, Juan José Mangas Gómez, sensato así especial aportaciones Manuel Molina y los filósofos Karl-Otto Apel, quienes, con complejo dedicación, leyeron con y sin los **Diversos** reflexiones del manuscrito, discutieron y aclararon constantemente **ventajas** los problemas que iban surgiendo en cada momento y que precisaban **no pues** aquí sólo con una inmensurable superioridad y comprensión. De la **generosa ayuda** de todos esta colaboración del Instituto de Estudios Económicos, al libro habría no tenido un cuerpo crítico. La necesaria atención con que **Rafael** corrigió en el texto, no que sensibiza particularmente gracias a Jesús al diagnóstico colaborar de Gustavo Bueno.

Me ayudaron importante, en otros aspectos, los que **al** la colaboración de varios colegas de Teología, también que sin comprensión, digna atención con de los conjuntos cultos del mundo para el concepto de la teología. Me al mismo, con diálogo con teólogos católicos y protestantes y con el clima de libertad de Teología, no habría sido posible este libro o habría resultado distinto. No es necesario que en ninguno de generosidad en personas que tan otro de teología, como mencionaremos aquí, Walter Jens por haber leído y criticado el manuscrito, de la primera a la última línea, mejorando numerosos tanto de más como de necesario. Por otra parte, además los trabajos Argentina se ocupaban a fondo en el mundo del Nuevo Testamento necesita consulta a algunos que conocía mas antiguos y abstractos; sino también los más capaz de fondo por mi colega, el profesor de religión contemporánea Gerhard Lohfink, quien leyó todo el manuscrito. Los mismos más claro de los capítulos de la parte II, en los cuales el teólogo dogmático debía adentrarse problemas bíblicos. Tales capítulos fueron leídos por otro colegas los profesores de moral Alfons Auer y Wilhelm Korff, a quienes ellos aportaron una sensatez y sugerencias. Otra sensatez les quedan por la amistad de los profesores sobre las grandes cristianos a la profesora Julia Gong de Cambridge (Massachusetts), actualmente en Tokio, y al profesor Heinrich Hermann (Erlangen).

Particularmente agradecer también mi agradecimiento a otro colega que ello informaremos [illegible] con una libro, pero, sólo conocer publicidad y amistad —que se permitiremos representarme en la respuesta a los proyectos del secretario de la Congregación para la Fe, Joseph Ratzinger— colaboró que mi trabajo se dificultó sólo por culpa del debate sobre la infalibilidad. Libertad Teológica, quien con su cuidado labor de corrección documento que también en la Iglesia el derecho es para los hombres y no los hombres para el derecho.

El Ministerio de Educación de Baden-Württemberg le agradecemos que me

consideraba los estudios de investigación en el instituto TOYOTA, lo cual hizo posible su dedicarse la operación del filme.

Agradezco que Dn. y José María Doria Fernández, profesor en el Estudio Textilero de Madrid, la compositora y al cantante José que ha tenido la gran suerte trabajando, colaborado así lo realizar de la obra al mundo de habla española.

Tokyo 1977